



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

# LETICIA Y TABATINGA. CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO URBANO FRONTERIZO: HACIA UNA GEOHISTORIA URBANA DE LA AMAZONIA.

Tesis para optar al grado de

Doctor en Geografía

por

Jorge Mario Aponte Motta.

Trabajo dirigido por la  
Doctora Isabel Rodríguez Chumillas  
Profesora Titular del Departamento de Geografía  
Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, 20 de abril de 2017

*A la memoria de mi padre*



## Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas e instituciones que estuvieron involucradas en el feliz término de esta tesis doctoral.

A los financiadores: Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología Francisco José de Caldas, Colciencias, por la beca de estudios de doctorado en el extranjero 2013-2017 y al gestor de ésta, Colfuturo. A la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, que proporcionó recursos en fases diferentes de mi sendero reflexivo entre 2008 y 2013. A la Universidad Autónoma de Madrid, que brindó algunas bolsas de viaje, así como una beca de inicio de estudios de doctorado entre 2006 y 2008.

Agradezco institucionalmente a todas las universidades y centros de investigación que estuvieron vinculados con este extenso trabajo. Particularmente, en la Universidad Autónoma de Madrid al Departamento de Geografía. Personalmente, a Rafael Mata Olmo, su director, quien siempre tuvo especial interés por mi trabajo, así como a todos los docentes, investigadores y personal administrativo que por años vieron mi transformación de estudiante de licenciatura llegado en el marco de un programa de intercambio, a investigador, cerrando con esta tesis doctoral mi ciclo de formación tras más de diez años, durante los cuales la UAM fue mi casa en Madrid. Particularmente, quiero resaltar el apoyo que siempre me brindaron los profesores José Antonio Rodríguez, Ester Sáenz, Elia Canosa, Fernando Arroyo y Manuel Valenzuela. A ellos, gracias por sus enseñanzas.

También quiero agradecer a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, y al Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, instituciones desde donde pude realizar la investigación en campo y con las cuales mantengo profundos vínculos personales, académicos y de compromiso regional. En dichas instituciones, agradezco el apoyo todo su cuerpo docente y administrativo, así como a los miembros del Grupo de Estudios Transfronterizos, particularmente a Carlos Zárate y Nicolás Victorino, con quienes el fluido debate académico y la amistad inquebrantable, han nutrido esta investigación. Asimismo, agradezco de forma particular el apoyo personal y las enseñanzas de los profesores Germán Ochoa, Germán Palacio, Juan José Vieco, Dany Mahecha, Carlos Franky y Pablo Palacios.

Agradezco igualmente a las universidades donde tuvieron la amabilidad de recibirme para realizar diversas estancias. Entre ellas al Nijmegen Centre for Border

Research de la Universidad Radboud de Nijmegen, fundamental en mis reflexiones teóricas sobre el espacio y las fronteras. De forma especial quiero manifestar mi agradecimiento al profesor Olivier Kramsch por su apoyo, amistad y lúcida mirada crítica.

En Brasil, al Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Río de Janeiro, a los miembros del grupo RETIS y a todos los profesores de dicho departamento que de forma directa o circunstancial conocieron mi trabajo. Particularmente, quiero agradecer a la profesora Rebeca Steiman con quien hemos iniciado un fructífero trabajo de reflexión sobre las fronteras y las ciudades fronterizas, el cual con el tiempo irá generando sus frutos. Asimismo, deseo agradecer al profesor Roberto Lobato Corrêa, quien me abrió las puertas de sus clases magistrales y me permitió recibir sus sabios consejos. Su voz y su maravillosa imaginación geográfica serán un ejemplo para toda la vida.

También en Brasil quiero agradecer al Núcleo de Estudios y Pesquisas de las Ciudades en la Amazonia Brasileña, NEPCAB, del Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Amazonas, a los profesores José Aldemir de Oliveira, Ricardo Nogueira y, particularmente, a la profesora Tatiana Schor, quien me ayudó mucho a profundizar y clarificar en las dimensiones urbanas de la región y a pensar las particularidades de las ciudades amazónicas. Espero que el futuro próximo nos traiga posibilidades de trabajar juntos.

Igualmente, a las bibliotecas y centros de documentación donde adelanté mis investigaciones en Colombia y Brasil. Las funcionarias y funcionarios de la biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, la Biblioteca del Banco de la República en Leticia, la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá y la Biblioteca Nacional de Brasil.

En el plano personal quiero agradecer a Almudena Cortés, quien me ha impulsado en momentos difíciles a no desfallecer y cerrar esta etapa de formación abierta hace tantos años. Igualmente, a los amigos investigadores que siempre me han soportado en los pasos por España: Juan Vázquez, Miguel Sevilla y sus familias; tantos años de afecto sincero son difíciles de pagar. A Marian Suavita y a su esposo Carlos por la compañía constante en estos últimos años doctorales. A Cristina y a don Hilario Maganto quien me abrió las puertas de su casa en momentos bastante difíciles, gesto que no me alcanzará la vida para pagarle, y a mi entrañable amigo Felipe Beltrán, cuyo cariño lleva toda una vida decantándose.

A Ángela López, Ayar Rodríguez, Bladimir Rodríguez, Granalí Rodríguez, Blanca Yagüe, Camilo Useche, Casilda Cabrerizo, Cesar Monje, Clement Roux, Daniel Unigarro, Enric Cassu, Erica Rodríguez, Fábio Candotti, Flavia Melo, Irma Rojas, Joan Carbonell, Laura Ballén, Lena Estrada, Lina Hurtado, Lionel Rossini, Liseth Zewuster, Luisa Sánchez, Manoela Pedroza, Marcela García, Marco Tobón, Paulo Estrada, Salima Cure, Sebastián Días, Zé Miguel y todos los amigos metidos en estos raros mundos académicos y en la reflexión crítica. A ellos les agradezco además de la amistad que siempre nos une, su lectura, complicidad y grata compañía. Particularmente a Carlos Suarez por la paciencia y apoyo con los ajustes ortotipográficos, a Pedro Maguire por la ayuda con mi díscolo inglés y a Geimy Urrego la colaboración con algunas cartografías.

Agradezco también inmensamente a Isabel Rodríguez, mi directora y escudera, que ha defendido a toda costa mi independencia —a veces imprudencia— investigativa y permitido mi particular inserción indisciplinada en la Geografía. A ella no sólo le agradezco corregir mis desvíos a veces extremos, sino el consejo y compañía en los momentos más difíciles de este pedregoso sendero de la formación doctoral.

A mi familia cercana en Bogotá: mi madre Cecilia, mi hermano Carlos Andrés, mis tías Esperanza y Nancy, mi tío Oriol, y mis primos Alejo y Victoria, toda la paciencia y apoyo inquebrantable para que pudiera dar el punto final de este gran esfuerzo de una década. Igualmente, a mi familia extensa en Leticia, don Gerardo, doña Cecilia, Dayanita y Juanjo, así como a mi mamá Felisa y a Juan, gracias por acogerme como un hijo.

Cumplo al cerrar esta tesis uno de los más grandes sueños de mi padre; lástima que no alcanzó a ver cerrado este documento. Me quedé sin mi más asiduo y crítico lector. Uno de los últimos recuerdos que tengo de él, días antes de su repentina muerte, fue explicándole una de las discusiones aquí sugeridas. De eso ya hace cinco años que parecen un día. A él dedico estas palabras. Sé que su memoria fue uno de los más grandes alicientes para que este trabajo pudiera por fin ser terminado.

No puedo dejar de agradecer y dedicar esta tesis a todos los habitantes de Leticia y Tabatinga quienes me brindaron una parte de sus vidas y me permitieron entrever a través de ellas parte de la complejidad de estas ciudades que quiero tanto. Lástima que en el camino, mi querido Canelo, don Angulo, don Gonzalo Estrada, don Carlos Cueva, don Adel Osorio, Jairo Quintero, entre otros, partieron antes de que pudiera presentarles mi trabajo.

Finalmente, quiero dar gracias a Jennifer Melgarejo, por acompañarme en la aventura de la vida más allá de la academia.

## Resumen

Esta tesis estudia el espacio en la región amazónica y la particularidad local de éste en las ciudades fronterizas de Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil). Se sugiere que los procesos configuradores de ciudades y fronteras son intrínsecos a las formas de producción del espacio regional. Lo anterior cuestiona la idea generalizada de una región “vacía” donde las fronteras, las ciudades y, particularmente, las ciudades fronterizas son fenómenos secundarios.

Se observan diversos momentos de la geohistoria regional, destacando en ella el papel de la producción del espacio urbano y fronterizo en cinco momentos diferentes que permiten reubicar ambos constructos espaciales como elementos centrales en las formas de producción del espacio amazónico.

A partir de lo anterior, se estudia la particularidad del espacio urbano y fronterizo visto desde el plano local de las ciudades de Leticia y Tabatinga. Primero desde la especificidad del espacio urbano en su transformación histórica; y, segundo, desde el espacio social contemporáneo, recalando diversos mecanismos y expresiones las prácticas de habitar la ciudad y la frontera.

Por último, y en directa relación con los elementos anteriormente enumerados, se estudia la morfología urbana del límite entre las ciudades. Se describen detenidamente tres grandes zonas adyacentes, sugiriendo que el proceso de urbanización que se mueve entre la formalidad y la informalidad, puede estar asociado a la acción de diferentes agentes urbanos que presionan cambios de usos de suelos periféricos y que aprovechan la condición fronteriza como un elemento adicional del mercado de suelo.

Se concluye que es importante realizar esfuerzos por fortalecer una mirada espacial crítica en los estudios urbanos y de fronteras en la región amazónica, así como articular escalas y niveles de análisis diversos para comprender, en sus adecuadas dimensiones, los procesos de carácter regional y sus implicaciones locales, así como la particularidad eminentemente local de la dimensión vivencial del espacio, elementos necesarios para entender en su complejidad las ciudades fronterizas.

## Abstract

This thesis studies the space of the Amazon region and the local particularities of it in the border cities of Leticia (Colombia) and Tabatinga (Brazil). It suggests that the configured processes of the towns and their borders are intrinsic to the forms of the production of the regional space. It questions the generalization of an “empty” region where the borders, towns and particularly the border towns are a secondary phenomena.

It is possible to outline different moments in the regional geohistory, highlighting in it the role of the production of urban and border space in five different moments, which allow us to reposition both spatial constructs as central elements in the production of the Amazonian space.

From this, the thesis studies the particularity of urban and border space seen from the local level of the cities of Leticia and Tabatinga: Firstly, from the specificity of the urban space in its historic transformation; secondly, from the contemporary social space, emphasizing the different mechanisms and expressions of living the city and the border.

Lastly, and in direct relation to the previously outlined elements, it studies the urban morphology of the limit between the cities. It describes in detail three large adjunct zones, suggesting that the process of urbanization, which moves between formality and informality, can be associated with the action of different urban agents, who pressure changes in the use of peripheral grounds and take advantage of the border conditions as an additional element of the market of land.

It is concluded that it is important to make efforts to strengthen a critical spatial view in urban and border studies of the Amazon region, and also to articulate different scales and levels of analysis to understand, in adequate dimensions, the regional processes and its local implications, along with the eminently local particularities of the lived-space dimension, all of them necessary elements to understand the border cities in their complexity.

## Resumo

Esta tese estuda o espaço na região amazônica e a peculiaridade local deste nas cidades fronteiriças de Leticia (Colômbia) e Tabatinga (Brasil). Sugere-se que os processos configuradores de cidades e fronteiras são intrínsecos às formas de produção do espaço regional. Isto desafia a ideia amplamente difundida de uma região “vazia” onde as fronteiras, as cidades e particularmente cidades fronteiriças são fenômenos secundários.

Observam-se vários momentos do geohistória regional, destacando seu papel na produção do espaço urbano e de fronteira em cinco momentos diferentes que permitem relocalizar ambos construtos espaciais como elementos centrais nas formas de produção do espaço amazônico.

A partir do exposto, estuda-se a particularidade do espaço urbano e fronteiriço visto a partir do plano local das cidades de Letícia e Tabatinga: primeiro a partir da especificidade do espaço urbano na sua transformação histórica; e, segunda, desde o espaço social contemporâneo, destacando vários mecanismos e expressões das práticas de habitar a cidades e a fronteira.

Finalmente, e em relação direta com os itens listados acima, estuda-se a morfologia urbana do limite entre as cidades. Três zonas adjacentes são cuidadosamente descritas, sugerindo que o processo de urbanização que se move entre formalidade e informalidade, pode ser associado com a ação de agentes urbanos diferentes que pressionam as mudanças no uso do solo periférico e que aproveitam a condição de fronteira como um elemento adicional do mercado fundiário.

Concluiu-se que é importante fazer esforços para fortalecer um olhar espacial crítico nos estudos de urbanos e fronteiriços na região amazônica, assim como articular escalas e níveis de análises diversos para entender, em suas dimensões adequadas, os processos de carácter regional e suas implicações locais, bem como a particularidade eminentemente local do espaço na sua dimensão vivencial, elementos necessários para entender em sua complexidade as cidades da fronteira.

# Contenido

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>ii</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>v</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>vi</b>
<b>Resumo.....</b>	<b>vii</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
Estructura de la tesis.....	8
<b>1. Marco teórico conceptual y metodológico.....</b>	<b>14</b>
1.1. Reflexiones epistemológicas y ontológicas para construir una narrativa geográfica.....	14
1.2. La frontera, las ciudades y las ciudades fronterizas. Acercamientos a un estado de la cuestión para hablar desde Leticia y Tabatinga.....	44
1.3. Metodologías, fuentes, cajas de herramientas y trajes del investigador.....	82
<b>2. Construcción de un espacio urbano amazónico. Miradas de la geohistoria regional.....</b>	<b>104</b>
2.1. ¿Amazonia deshabitada? Apuntes sobre la ciudad amazónica prehispánica.....	104
2.2. Conquista y colonización. Disputas de la espacialidad imperial y su expresión urbana.....	112
2.3. Fijando el espacio moderno. Nuevas lógicas de producción del espacio amazónico y de crear ciudades.....	136
2.4. La Amazonia del desarrollo: imaginarios reeditados, carreteras y grandes urbes.....	181
2.5. ¿Amazonia posmoderna? Ensayos sobre la ciudad contemporánea, las dinámicas regionales y fronterizas.....	198
<b>3. Del proyecto de ciudad moderna al continuo urbano transfronterizo.....</b>	<b>233</b>
3.1. Ciudades fronterizas como proyecto moderno y las bases de la red urbana transfronteriza.....	234
3.2. Ciudades en coyuntura: transformaciones de la frontera.....	263
3.3. Ciudades en crecimiento. La transformación demográfica y cartográfica del espacio urbano fronterizo.....	306
<b>4. Habitar las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga.....</b>	<b>330</b>
4.1. Llegando a Leticia: miradas de lo exótico, lo urbano y el encuentro con la frontera.....	330
4.2. Leticia para turistas. La ciudad como puesta en escena.....	337
4.3. Las ciudades “hablando” a través de sus paisajes.....	352
4.4. Los sistemas de transportes: Una mirada de la articulación regional y urbana.....	364
4.5. Economías de la cotidianidad transfronteriza: comercios y mercados en el intercambio económico local.....	375
4.6. Pasando el límite: identidades, negociaciones y tensiones de las ciudadanías fronterizas.....	393
<b>5. Morfologías urbanas de la frontera en el límite.....</b>	<b>434</b>
5.1. Zona 1. La quebrada San Antonio.....	437

5.2. Zona 2. Entre la avenida Internacional, el cementerio de Tabatinga y el inicio del crecimiento hacia el norte.....	471
5.3. Zona 3. Norte de Leticia y Tabatinga, nueva zona de expansión urbana contra el límite.....	499
5.4. Otra lectura del espacio urbano fronterizo: pasos fronterizos e hitos.....	563
<b>Conclusiones.....</b>	<b>597</b>
<b>Conclusions.....</b>	<b>614</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>631</b>
<b>Índice general.....</b>	<b>665</b>
<b>Lista de mapas.....</b>	<b>669</b>
<b>Lista de planos.....</b>	<b>670</b>
<b>Lista de ilustraciones.....</b>	<b>673</b>
<b>Lista de fotos.....</b>	<b>674</b>
<b>Lista de gráficos.....</b>	<b>681</b>
<b>Lista de tablas.....</b>	<b>682</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>683</b>



# Introducción

La región amazónica es la selva húmeda tropical más grande del mundo con una extensión de 7,5 millones de kilómetros cuadrados. Ocupa un 6% de la superficie del planeta y el 40% de Suramérica. Se encuentra dividida entre nueve países y alberga actualmente a 40 millones de habitantes, los cuales, en su gran mayoría, viven en ciudades (OTCA, 2014).

Pese a lo anterior, los imaginarios tradicionales que hemos construido en relación a la Amazonia, como nos recuerda el himno del Departamento de Amazonas (Colombia), presentan una especie de “alfombra verde” poco diferenciada, con fronteras difuminadas por la espesura de la selva y donde las ciudades son prácticamente inexistentes. Justamente, esta tesis busca evidenciar, en contra de tales estereotipos, que lo urbano y lo fronterizo hacen parte central de las formas en que ha sido construido el espacio regional y local en la región.

Esta región en cuanto espacio hizo parte importante de las disputas coloniales en Suramérica y estuvo en la cabeza de los gobernantes como un área que se debía colonizar, lo cual llevaría a “civilizar esta tierra y a sus habitantes” mientras se integraban a las construcciones espaciales hegemónicas —imperial-colonial y nacional-estatal— y, de paso, se definían los límites que debían dividirla y que no lograron consolidarse en tiempos coloniales. Después, con esta misma idea pero con un nuevo y sofisticado discurso, fue transformada en área para la ejecución de múltiples proyectos de “desarrollo” los cuales, tras cerca de 50 años de implementación constante, no han logrado superar las condiciones del “subdesarrollo” que debían atender; en realidad, varios índices han empeorado desde entonces.

Hoy la Amazonia nuevamente ha entrado en los discursos globales como gran espacio para la salvación ambiental del planeta, como un “patrimonio de la humanidad”, que debe ser cuidado por los Estados que la componen, eso sí, con la ayuda, presencia y gestión de la comunidad internacional a través de agencias de cooperación y organizaciones no gubernamentales. Mientras tanto, casi como contracara de los discursos salvadores, la región sigue viéndose como peligrosa, con narcotraficantes y guerrilleros que amenazan la seguridad continental; por ello, se defiende la necesidad de ampliar la presencia militar y los programas de seguridad fronteriza para proteger, como dicen los militares, al Estado —y al capital— de las “amenazas” que salen de cualquier parte.

Esa Amazonia llena de riquezas, aquel País de la Canela que buscó Orellana, sigue siendo una región que el conquistador, cualquiera que tome su papel, está destinado a usufructuar. Los “bosques de canela” que buscaba el navegante español, las plantas de *Hevea* que impulsaron las actividades caucheras, y que condujeron a grandes epopeyas que tuvieron como escenario esta región, o esas otras que buscaban la ciudad dorada de Manoa, hacen parte de los imaginarios y las prácticas mediante las cuales la Amazonia se ha integrado a dinámicas globales.

De los ríos de esta selva húmeda tropical salieron a “lomo de indio” las maderas finas de *pau Brasil*, que al molerlas serían las tintas secretas con las cuales, en Amsterdam, se harían las cartas de navegación para las empresas coloniales y mercantilistas. Después, otras especies maderables, cacao, diferentes especias —como canela, pimienta o guaraná—, castañas y plantas medicinales como la quina, que curó el paludismo y “otros males del trópico” —las llamadas *drogas do sertão*—, harían parte de los productos amazónicos vinculados a las redes del mercantilismo. Asimismo, el oro —buscado incansablemente por potencias coloniales y aventureros— y otros minerales han sido parte de las economías extractivas, dejando las macabras imágenes de los *garimpeiros* agolpados en *Serra Pelada* en Brasil: pueblos que aparecen y desaparecen con las ilusiones de los mineros, mientras grandes empresas se enriquecen con su labor. También el caucho, que le daría llantas manchadas de sangre a la Revolución Industrial. Y posteriormente petróleo, más madera, minerales o pieles para las pasarelas de la moda, harían parte del extenso paquete de productos del extractivismo que han articulado esta región a las dinámicas asimétricas del mercado global. Dichos materiales se complementan con la coca —planta sagrada de muchos pueblos indígenas, transformada en cocaína— y con las nuevas exigencias del cambio climático: cuotas de carbono, los llamados servicios ambientales o cualquier pedazo verde de paisaje con sus “actores nativos” incluidos convertidos en producto turístico, hacen parte de las mercancías que ubican la Amazonia como una de las canteras del capitalismo.

Todos estos elementos imaginarios y prácticos han transformado el espacio y ponen en evidencia que la Amazonia no ha estado desarticulada de los procesos globales y los cambios modernos. Lejos de ser un “paraíso olvidado”, las dinámicas territoriales del capitalismo se han impreso en la región, entre otras cosas, a través de los esfuerzos por definir entornos fronterizos que delimiten contenedores político-económicos cambiantes y mediante diferentes tipos de asentamientos que hoy permiten identificar una particular organización regional con diversas configuraciones fronterizas, así como

estructuras urbanas complejas, ambas articuladas a los procesos de producción de la espacialidad amazónica funcional y, al mismo tiempo, resistente a las dinámicas globales.

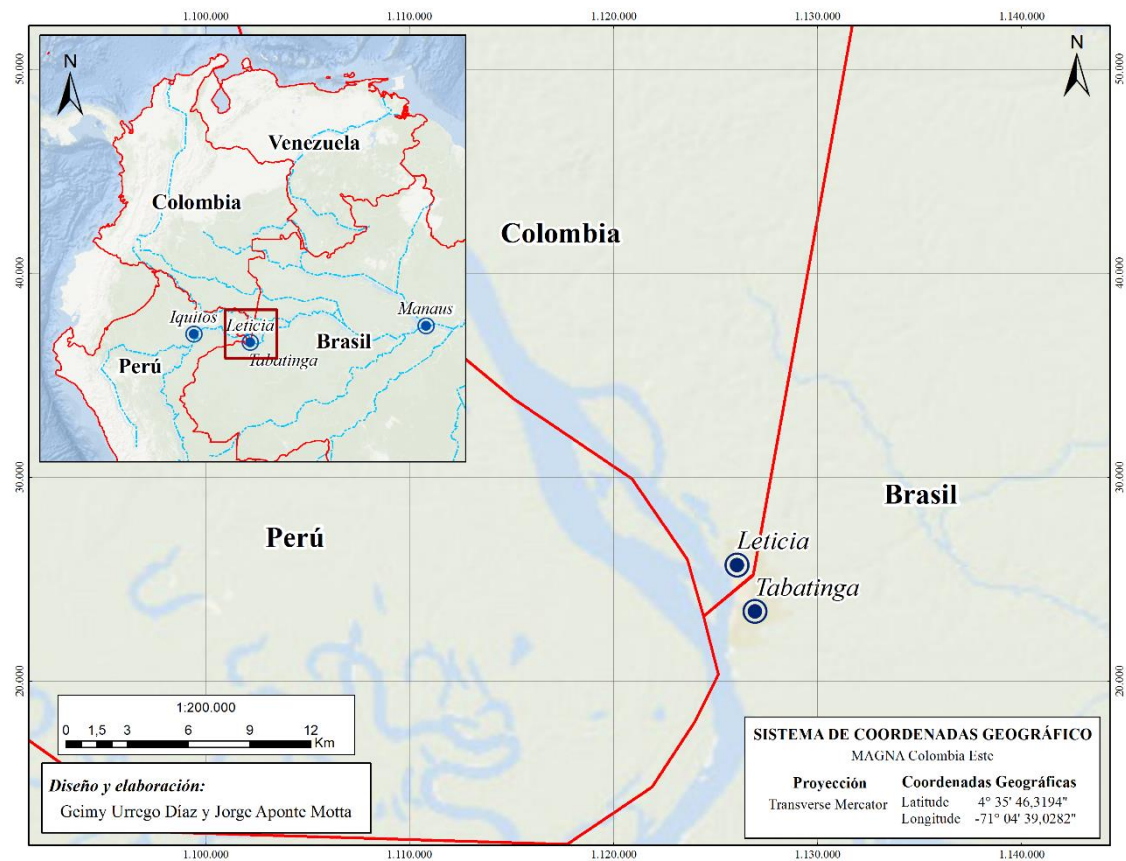
En la región se han hecho carreteras, aeropuertos, ciudades, pequeños pueblos, centros de acopio. Miles de personas han pasado por los ríos. Hacia un lado y otro el capitalismo ha producido su espacio, al igual que los Estados han puesto sus marcas con ladrillos y alambres, así como bases militares, puestos de aduana y de policía para proteger la frontera y la soberanía. Aunque a veces tal parafernalia nacionalista la representa solamente una caseta que amenaza con caerse, habitada por un desaharrapado guardia que lucha por defender la soberanía nacional y sobrevivir a la inanición.

Pero no sólo las dinámicas globales y de construcción local del Estado en su borde han producido un espacio amazónico: la gente se ha movido de un lado para otro y se ha asentado donde ha podido, la han dejado u obligado. Porque es la gente quien, a la larga, instaure el Estado y construye su territorialidad, quien extrae cosas, a la que matan y la que resiste. Toda esta gente, también, ha construido sus casas, ha luchado para que no se la tumben, o huido por su vida con tres trapos embutidos en una maleta a tratar de establecerse en otra parte; ellas y ellos han hecho las trochas y construido pueblos donde una ilusión los llevó buscando una nueva esperanza, tejiendo su espacio ahí entre los espacios políticos y económicos que también se mueven y, de esta forma, configurado un espacio amazónico complejo, o varias espacialidades amazónicas complejas, con muchas historias, diversas temporalidades y experiencias que se superponen y entrelazan.

Todo esto nos habla de las maneras en que se ha construido, producido y transformado esta región. Lo cual está vinculado con la urbanización, la consolidación y crisis del Estado, e incluso con las maneras como se han creado y transformado las fronteras políticas, con todo y sus límites. En medio de estos procesos con sus cambios temporales, sociales y espaciales simultáneos, se ha ido configurando una sociedad que se podría entender como fronteriza.

Rastreando estos procesos, intento delinear el papel y la relación de la producción/construcción del espacio en la Amazonia, atando la urbanización, la configuración y posterior transformación del Estado y sus fronteras con dinámicas, prácticas, discursos e imaginarios globales, incidentes a diferentes escalas y en una perspectiva geohistórica. Aquí realizo una doble mirada tanto de los procesos específicos de la transformación física, la cotidianidad y los paisajes urbanos de un par de ciudades fronterizas amazónicas entre Brasil y Colombia, Tabatinga y Leticia (ver mapa 1), así como de la región en medio de la producción del espacio, vinculando dimensiones de las

representaciones y conceptualizaciones del espacio con procesos de urbanización y fronterización, en el marco de dinámicas económicas, políticas y sociales, desde varias coyunturas o momentos de transformación del largo y cambiante proceso de configuración regional amazónico.



*Mapa 1. Ubicación de Leticia y Tabatinga.*

Dicha mirada se sustenta en el trabajo de investigación que he desarrollado durante los últimos años siendo estudiante de doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid (2006-2017), que me condujo a cursar una Maestría en Estudios Amazónicos en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, entre los años 2008 y 2011, y a realizar varias estancias doctorales entre 2008 y 2017; como también en el trabajo que he desarrollado como parte del Grupo de Estudios Transfronterizos adscrito al Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

Todo este itinerario académico e investigativo se ha centrado en entender, en sus diferentes facetas, las dinámicas de configuración y transformación de las fronteras

políticas, las ciudades en la Amazonia y, particularmente, las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga; reflexión que ya empezaba a formularse en el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) que presenté en el departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid en 2008.

En el DEA seguía tres líneas temáticas: la historia de las transformaciones y negociaciones en medio de las cuales se configuraron las fronteras políticas de estos países en la región amazónica; las actividades y formas cotidianas de habitar las ciudades de frontera de Leticia y Tabatinga, incluyendo las construcciones simbólicas relacionadas con atravesar o no el límite; y, por último, analizaba el espacio como construcción social, particularmente, la espacialidad del límite y sus diversas manifestaciones que dividen estas ciudades fronterizas. Esta apuesta de investigación dejó varias líneas de trabajo abiertas, algunas de las cuales he buscado complementar con trabajos posteriores y que hacen parte de esta tesis de doctorado.

El DEA permitió un primer acercamiento a las ciudades fronterizas, sin embargo, no alcanzó a profundizar en los detalles de los procesos y transformaciones de la espacialidad urbana, ni en la complejidad de la espacialidad regional dentro de la cual se insertan dichas ciudades; por tanto, no permitía ver Leticia y Tabatinga en el marco de las transformaciones geohistóricas del capitalismo, ni tampoco entender los procesos urbanos y las fronteras en una perspectiva regional como elemento vital en los procesos de producción del espacio amazónico y sus resistencias. Con el paso del tiempo, me fui dando cuenta de que es imposible entender Leticia y Tabatinga sin comprender la región amazónica, y que el caso particular de estas ciudades habla en gran parte de las formas como vemos, entendemos y analizamos la Amazonia, permitiendo comprender cómo lo urbano y lo fronterizo son elementos fundamentales que, en mi perspectiva, han sido subvalorados en el estudio de la configuración del espacio regional.

Posteriormente, en la tesis de Maestría en Estudios Amazónicos (Aponte Motta, 2011b) reflexioné sobre la particular coyuntura transformadora identificada en el DEA en la cual Leticia y Tabatinga se encontraron en el límite internacional, atando elementos económicos y sociales que condujeron en dicho momento a generar el continuo urbano transfronterizo. Dicho trabajo representó un avance sustancial en mi reflexión, ya que me permitió comprender la estructura socioeconómica y espacial que sentó las bases de los espacios físicos y las prácticas que estudiaba en el DEA, entonces sin una amplia base de los procesos estructuradores. Sin embargo, dicha tesis no logró vincular a estas ciudades fronterizas a una construcción geohistórica de carácter regional, más allá de una

articulación sustentada en unos antecedentes históricos escasamente espacializados, y tampoco lograba vincular claramente la coyuntura observada con las expresiones físicas de la ciudad contemporánea. Es decir, se quedó corta en una reflexión macroescalar que ubicara estas ciudades en el marco de la producción del espacio regional, y tampoco llegó a atar la coyuntura con las expresiones contemporáneas del espacio producido visible en el paisaje urbano.

Por lo tanto, en esta tesis profundizo en la comprensión de las múltiples dimensiones del espacio, enfocándome en los procesos de construcción/producción del espacio regional urbano y fronterizo como plantea Edward Soja (1996) desde una triple epistemología del espacio: su percepción, conceptualización y práctica para entender la realidad social en su configuración *trialéctica*, es decir, simultáneamente espacial, social y temporal de forma no subordinada. En esta lógica, mi mirada del espacio es multidimensional y multiescalar: no observo el espacio solamente como la expresión material de la transformación generada por elementos bióticos —entre ellos los antrópicos— y abióticos sobre la superficie terrestre; mi mirada del espacio pasa por la conceptualización de éste, las formas en que las dinámicas sociales y económicas inciden en él y la manera como quienes allí viven lo practican.

Adicionalmente, esta forma de entender el espacio implica una mirada atada a los procesos globales de larga duración y su articulación con la construcción de escalas socio-espaciales globales, regionales, nacionales y locales. Éstas están interrelacionadas y son centrales en la producción/construcción del espacio, pero es necesario identificar en lo local las prácticas que lo configuran como un entorno vivencial. Es en lo local donde las formas de vivir y los procesos multiescalares adquieren materialidades perceptibles a través de los paisajes cotidianos que observa la gente y los espacios que habita.

Por lo tanto, desde el análisis local, y siguiendo las propuestas de Soja, el ejercicio de poner el espacio primero implica cambiar el *locus* de la narración para, desde lo local, contar esos procesos espacio-temporales de larga duración. Así, la ciudad, entendida de forma muy amplia como asentamiento humano, entra en las lógicas de producción/construcción del espacio regional amazónico, de las fronteras, de los Estados nacionales y, al mismo tiempo, de los procesos globalizatorios narrados desde la Amazonia y sus localidades urbanas.

De este modo, la mirada local que he tenido sobre dos ciudades fronterizas se ha enriquecido y ampliado para entender los procesos de urbanización y fronterización en una escala regional. En este camino, me acerco a la particularidad espacial de la

construcción urbana y fronteriza de la Amazonia, lo cual, en primera instancia, reta la idea de que ésta es un “espacio vacío”, “sin hombres”, y, al mismo tiempo, pone en evidencia que todos los ejercicios de dominación en la región han estado basados en proyectos urbanos, atados a la producción del espacio y su delimitación.

Asimismo, a partir del reconocimiento de la frontera política como una construcción moderna, entendida en términos de la consolidación del Estado y las tensiones de éste en medio de las transformaciones del sistema capitalista, reubico la ciudad en una mirada amplia de la construcción geopolítica y geohistórica del espacio amazónico y, al interior de ésta, las ciudades de Leticia y Tabatinga, como elementos asociados a la formación y transformación de las fronteras nacionales desde sus antecedentes coloniales hasta su reconfiguración en los espacio-tiempos que se pueden entender como posmodernos —o de la modernidad tardía— que indican cambios y continuidades fundamentales en algunos aspectos de la configuración de los Estados y la construcción de la sociedad, vinculados a esta última fase de aceleración y reespacialización del sistema capitalista contemporáneo.

Vinculando estas dos líneas analíticas —la particularidad urbana de la Amazonia y la especificidad moderna del espacio fronterizo— me pregunto por los procesos de urbanización relacionados con las fronteras políticas y por las ciudades o poblaciones que han surgido y se han transformado —en la medida en que cambian las dinámicas económicas y sociales, así como las fuerzas que se disputan el territorio geopolítico— en el marco de la configuración especial de la región amazónica.

Por ello, indago en cómo las poblaciones fronterizas de Leticia y Tabatinga han sido construidas y habitadas en medio de la producción geohistórica del espacio regional amazónico. Es decir, cómo estas ciudades han hecho parte de dicha producción y al mismo tiempo cómo sus habitantes las han adaptado a sus necesidades y particularidades, lo cual les ha permitido vivir en un lugar que reta y simultáneamente refuerza el diseño hegemónico de la espacialidad moderna en la Amazonia.

Por tanto, el objetivo general de esta tesis es analizar las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga en el marco de una perspectiva geohistórica del espacio en la Amazonia, privilegiando una triple lectura epistemológica —percepción, conceptualización y práctica— del espacio urbano y fronterizo a escala local y regional.

Dicho análisis se aborda desde tres objetivos específicos. Primero, delinear los procesos geohistóricos de producción de la ciudad y la frontera en la construcción de la región amazónica. Segundo, describir y analizar las coyunturas geohistóricas centrales en

la configuración de las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga. Tercero, comprender y analizar la espacialidad construida y producida de Leticia y Tabatinga en su doble dimensión: como ciudades y fronteras políticas desde las expresiones físicas contemporáneas, las representaciones e imaginarios, así como las prácticas y vivencias a ellas asociadas.

## Estructura de la tesis

Se organiza en cinco capítulos. El **primer capítulo** introduce el marco teórico sobre el cual se sustenta la investigación. Se propone una reflexión sobre el espacio, la ciudad y la frontera vinculados a la construcción moderna del Estado y su crisis. Se indica cómo la construcción de la modernidad no está desvinculada de los procesos globalizatorios y coloniales, de una forma de conocimiento con implicaciones y pretensiones globales atada directamente a la producción del espacio, así como de la generación de alteridades vinculadas con las dinámicas de esta producción. Se muestra cómo el sistema capitalista ha estado vinculado a la construcción de espacialidades planetarias diferenciadas, en medio de las cuales se han ido transformando los espacios urbanos, las fronteras y los Estados como parte del proyecto moderno.

Partiendo de esta lógica se ofrece un marco teórico desde la crítica a la narración hegemónica moderna, en la cual el éxito de la expansión de sus formas de pensamiento y estrategias de dominación, priman sobre las voces de los “otros” observados. En este punto, para reposicionar esas voces y poner de presente otra forma de narración en la cual el espacio sea reubicado en relación al tiempo, se sugiere construir una suerte de geohistoria que permita analizar la frontera y la ciudad como construcciones espaciales frente a una narración tradicionalmente anclada al tiempo.

Posteriormente, se presenta un estado de la cuestión sobre los estudios urbanos y de frontera en relación con la Amazonia. Se hace hincapié en las transformaciones epistemológicas de los últimos 20 años, que han conducido hacia una relectura de la frontera y la ciudad en términos del debate espacial contemporáneo. Dichos elementos se articulan a una reflexión sobre las ciudades propias de las fronteras políticas vistas desde la Amazonia.

Asimismo, se presentan las diversas herramientas y metodologías utilizadas, resaltando la variedad de las mismas y la apropiación transdisciplinar de múltiples



técnicas para focalizar una investigación que se encuentra “a caballo” entre varias disciplinas y que busca entender procesos de características sociales, espaciales y temporales entrecruzadas. Del mismo modo, se indica cómo esa heterogeneidad metodológica y epistemológica obliga a apropiarse estrategias narrativas que se distancian en ocasiones de la “narración científica” ortodoxa, asumiendo otras formas de estructuración del lenguaje que permitan cierta “polifonía narrativa” y temporalidades maleables que faciliten enfocar la región en las múltiples facetas que se pretenden.

El **capítulo segundo** presenta cinco grupos de ensayos que buscan ofrecer una primera mirada sobre los procesos asociados a la producción/construcción del espacio regional amazónico. Cada uno indaga en un particular periodo geohistórico, en ocasiones sin marcar claramente las coyunturas transformadoras, pero sí permitiendo identificar características que ayudan a comprender el proceso en general. Éstos exploran desde los imaginarios y las representaciones, los procesos geopolíticos de apropiación y la espacialidad física producida, resaltando la importancia de la ciudad y la frontera en la construcción de la región.

Dicha mirada compone un primer esfuerzo, necesariamente fragmentado e inacabado, que aporta al debate sobre la importancia de lo urbano y lo fronterizo en la configuración de la región amazónica y las particularidades de las formas de producir este espacio. Se intenta dar una mirada global que reubique o, por lo menos, cuestione la producción del espacio urbano, no como un fenómeno de reciente configuración en la Amazonia —evidente de manera potente desde los años ochenta cuando, como planteó Bertha Becker (1985), es necesario hablar de una Amazonia urbanizada—, sino como un elemento central ligado a las estrategias de control, pugna territorial y resistencia, vinculadas también a las formas de definición, significación, representación y apropiación del espacio en términos modernos, lo cual incluye la definición de fronteras.

Así, se intenta rastrear la ciudad o, mejor, las formas urbanas desde sus posibles configuraciones prehispánicas, cuestionando la idea, defendida desde algunas ramas de la arqueología, de un escaso desarrollo de las sociedades amazónicas que habría impedido el desarrollo de sociedades complejas, lo cual incluiría la configuración de centralidades rituales y habitacionales densas que se podrían entender como urbanas, hasta las configuraciones urbanas contemporáneas, resaltando con ello el papel de la ciudad en la producción de una espacialidad regional amazónica, el cual se torna protagonista en la configuración de las espacialidades fronterizas.

Una vez presentado y abierto dicho debate se analizan las prácticas de incorporación moderna de la región. Éstas están atadas directamente a la apropiación colonial de América, tratadas en el segundo ensayo, a los complejos procesos de construcción de los espacios nacionales republicanos en el tercero, así como a las expresiones del “auge del desarrollo” en el cuarto. Finalmente, un último ensayo explora la crisis y la continuidad de diversos discursos, imaginarios, prácticas y expresiones espaciales que hoy siguen dinamizando la construcción y producción de la región amazónica.

En cada ensayo se explora en la producción del espacio desde su construcción a través de representaciones e imaginarios, así como desde las mismas prácticas de control y ejercicios de dominio territorial, y se argumenta que la construcción de espacios urbanos y fronterizos ha sido, y sigue siendo, elemento central en la regionalización.

En esta medida, la ciudad, las redes urbanas y los procesos de fronterización no sólo han sido elementos fundamentales en la producción del espacio regional y su articulación a flujos globales, sino que además han sido centrales en la construcción de territorialidades modernas. Dichos elementos son legibles desde los ejercicios de control durante la etapa colonial, tanto como durante la construcción y consolidación de los Estados nacionales, los cuales cumplen, a su vez, un papel fundamental en las nuevas estrategias de articulación global de la región amazónica. Es así que las ciudades y las fronteras son centrales en configuración regional y en las nuevas apuestas de integración económica que se esbozan en escenarios supranacionales.

El **capítulo tercero** “aterriza” en las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga, cambiando la escala de comprensión de los procesos de producción y construcción del espacio en la Amazonia de lo regional a lo local, enfocándose en la particularidad de los procesos geohistóricos en dichas ciudades. De este modo, se enfoca en dos momentos esenciales de consolidación y transformación en las ciudades de Leticia y Tabatinga, mostrando algunos elementos económicos, políticos y sociales atados a la producción y construcción del espacio urbano y la frontera en dichas ciudades. Se indaga en su papel en la producción de la espacialidad estatal como ciudades fronterizas, así como en la construcción social que hacen sus habitantes del espacio geopolíticamente dividido y que va marcando derroteros diferentes de la práctica de la ciudad a los definidos para unas poblaciones fronterizas.

Se presentan, por tanto, las ciudades como parte del proyecto moderno, atadas a las funciones de definición del límite y control de la frontera internacional. Sin embargo,

se indica cómo sus habitantes encontraron mecanismos para transformar el sentido de las ciudades mediante prácticas y enlaces que dieron sustento a relaciones transfronterizas. Posteriormente, se explora un periodo coyuntural de intensa transformación de las ciudades que podría pensarse en el marco de la crisis global entre 1970 y 1990. Durante este periodo comenzaron a cambiar algunos sentidos de la condición fronteriza que entraron en tensión con el proyecto de ciudad fronteriza moderna, generando nuevos entornos de interacción y prácticas que cambiaron la espacialidad social y física de Leticia y Tabatinga. Dicha transformación estuvo soportada en nuevas condiciones sociales, económicas y políticas que afectaron las formas de articulación y las relaciones a través de la frontera en estas ciudades.

Uno de los elementos más evidentes de este periodo fue la consolidación del continuo urbano transfronterizo que se percibe en el paisaje contemporáneo. Para explorar un poco ello, el apartado final de este capítulo se concentra en el análisis de la transformación del espacio físico y las morfologías urbanas de la frontera a partir del estudio de la planimetría, las imágenes satelitales y el trabajo de campo. Se muestra desde los datos censales y el análisis de material planimétrico y fotográfico cómo a partir de la década de 1970 se fue desarrollando la transformación física y poblacional de las dos ciudades fronterizas hasta configurar un continuo urbano transfronterizo que actualmente se encuentra en pleno dinamismo.

Una vez realizado un primer “aterrizaje” a Leticia y Tabatinga, en el **capítulo cuarto** se cambia la óptica para hacer un segundo “aterrizaje” que presenta una mirada que explora y describe las ciudades desde la lejanía del observador que se las va encontrando, recorriendo y entendiendo; lo cual permite aventurar algunos análisis sobre las expresiones simbólicas presentes en los paisajes urbanos observables, como desde las representaciones e imaginarios que atan dichas poblaciones, las diversas formas como es imaginada la región amazónica y el papel de estas poblaciones en una construcción geopolítica nacionalizada del espacio. En esta medida, Tabatinga y, especialmente, Leticia son presentadas desde sus dos dimensiones: primero, como ciudades, como entornos urbanos físicos, imaginados y vividos; y segundo, como fronteras políticas que se materializan de forma física, simbólica y práctica.

En la primera dimensión se exponen algunos imaginarios y discursos que se encuentran, por momentos de forma tensa, con la ciudad física, en la ciudad perceptible y visible en el paisaje urbano. Se analiza calle a calle y en porciones de las ciudades, algunos discursos e imaginarios nacionales sobre la Amazonia que se estrellan al llegar a

Leticia, aquellos que producen los espacios turísticos, así como expresiones arquitectónicas que revelan momentos de intensa actividad económica. De este modo, se entienden las ciudades desde el palimpsesto de sus significados y paisajes.

Posteriormente, se presentan las ciudades desde la cotidianidad de habitarlas, como entornos vividos por sus habitantes —incluido el investigador— y desde su condición fronteriza en dos caminos: primero, desde las prácticas cotidianas de vivir las ciudades fronterizas, explorando los comercios, medios de transporte, así como diversos lugares vinculados a las formas de habitar estas ciudades fronterizas; segundo, desde la construcción de identidades nacionales diferenciadas de forma marcada por la condición fronteriza, lo cual incide profundamente en los privilegios de ser o no ciudadano y pone en cuestión el aparente desdibujamiento de la frontera y la constitución de una sociedad donde la delimitación política no afecta las interacciones sociales.

Se argumenta que las prácticas cotidianas de la frontera implican la construcción tanto de regímenes de paso, como formas de ser, estar y actuar en cada lado del límite. Por lo tanto, no todo es transfronterizo. Esto conduce a pensar el Estado y sus espacialidades consolidadas en estos entornos urbanos —tanto en el terreno simbólico como en el de la cotidianidad de habitarlos y construirlos— no como un referente pasado y olvidado sino como parte intrínseca de las formas en que se articulan, no sólo las poblaciones, sino toda una región donde las delimitaciones políticas son un elemento cotidiano con el que se negocia constantemente y a través del cual se configuran redes de diversos tipos atadas a la propia dinámica de las relaciones, en las cuales participan de diversas formas sus habitantes, que se vinculan con la particularidad de la producción del espacio local, estatal y regional.

En directa relación con el capítulo anterior, y a la luz de lo expuesto en el capítulo tercero, el **capítulo quinto** analiza las expresiones físicas del paisaje urbano fronterizo, sus transformaciones recientes y los mecanismos a través de los cuales diversos agentes urbanos han participado en la transformación física del espacio urbano adyacente al límite internacional. Sugiero que pueden identificarse analíticamente tres zonas diferenciadas por sus características fisiográficas, morfológicas y paisajísticas, así como por los procesos sociales asociados a la construcción de entornos de vivienda y el mercado de suelo en las ciudades. La primera, en torno a la quebrada San Antonio, la más antigua y densificada. La segunda, entre el eje central de articulación viario de las ciudades, la avenida Internacional-avenida Amizade, y el cementerio de Tabatinga, caracterizada por sectores comerciales, viviendas de promoción pública y parcelamientos desarrollados

entre las décadas de 1980 y 1990, la cual a su vez avanza siguiendo el límite marcado por el llamado eje Apaporis-Tabatinga en dirección norte hasta encontrarse con las áreas de más reciente de expansión urbana. La tercera, al norte de las ciudades, en terrenos que hace quince años eran rurales, los cuales se están transformando en urbanos en el marco de una intensa presión demográfica, un inusitado mercado de suelo y estrategias de los diferentes agentes urbanos que van definiendo las dinámicas de apropiación y consolidación de la propiedad del suelo en su tránsito de rurales a urbanos.

Asimismo se analiza la dimensión discursiva del espacio físico desde la materialidad del límite y la frontera a través de un análisis de sus dispositivos simbólicos generados en el en marco de la producción hegemónica del espacio adelantada por los Estados, como de sus transgresiones desde una lectura de los paisajes cotidianos que construyen otras formas de interacción transfronteriza que permiten leer discursos no mediados por la dimensión nacional de la producción espacial.

Finalmente, se presentan algunas conclusiones que recogen las ideas presentadas, las cuales buscan posicionar el análisis espacial desde su triple perspectiva epistémica, así como la mirada multidimensional y multiescalar de la ciudad y la frontera en la construcción y producción de la región amazónica y particularmente de las ciudades de Leticia y Tabatinga. Por último, se sugieren algunas líneas de trabajo para investigaciones futuras que se suscitan a partir de este trabajo.

# 1. Marco teórico conceptual y metodológico

## 1.1. Reflexiones epistemológicas y ontológicas para una construir una particular narrativa geográfica

### 1.1.1. El espacio primero. Por una nueva epistemología y otra narrativa de la realidad

*The great obsession of the nineteenth century was, as we know, History: with its themes of development and of suspension, of crisis and cycle, themes of the ever-accumulating past, with its great preponderance of dead men and the menacing glaciation of the world... The present epoch will perhaps be above all the epoch of space. We are in the epoch of simultaneity: we are in the epoch of juxtaposition, the epoch of the near and far, of the side-by-side, of the dispersed. We are at a moment, I believe, when our experience of the world is less that of a long life developing through time than that of a network that connects points and intersects with its own skein. One could perhaps say that certain ideological conflicts animating present-day polemics oppose the pious descendants of time and the determined inhabitants of space<sup>1</sup>. (Michel Foucault, 1986, p. 22)*

La famosa cita de Michel Foucault, reproducida en numerosos artículos y libros, es fruto de las entrevistas realizadas por un grupo de geógrafos franceses para la revista *Hérodote*, en la segunda mitad de la década de 1970, y de sus conferencias de finales de la década de 1960. En estos escasos documentos, tardíamente publicados y traducidos al inglés, se

---

<sup>1</sup> La gran obsesión del siglo XIX fue, como sabemos, la Historia: con sus temas de desarrollo y expulsión temporal, de crisis y ciclos, temas del pasado siempre acumulable, con su gran preponderancia de hombres muertos y la amenazadora glaciación del mundo... La época presente debe ser la época del espacio. Nosotros estamos en la época de la simultaneidad: estamos en la época de la yuxtaposición, la época de lo cercano y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. Estamos en el momento, creo yo, cuando nuestra experiencia del mundo es menos la de una larga vida que se desarrolla a través del tiempo, que la de las redes que conectan puntos y se intersectan con sus propias madejas. Uno puede quizás decir que ciertos conflictos ideológicos animan las polémicas actuales del presente opuestas a los piadosos descendientes del tiempo y los habitantes determinados del espacio. (Foucault, 1986, p. 22, traducción propia).

encuentran las intuiciones foucaultianas sobre el *espacio* que conducirían a importantes debates en las Ciencias Sociales y particularmente en la Geografía contemporánea.

La crítica de la modernidad, desde muchos de sus exponentes<sup>2</sup>, ha mostrado cómo ésta ha privilegiado el tiempo sobre el espacio: el tiempo se ha caracterizado por ser cambiante y dinámico, mientras que el espacio lo ha hecho por ser estático e inmóvil. Esa relación, que constituye las realidades entre espacio y tiempo, ha sido desigual haciendo que sea la narración del éxito del proyecto moderno la forma como el mundo ha sido entendido. Lo moderno determina el momento actual, lo contemporáneo, la cumbre de la civilización; todo aquello fuera del proyecto moderno —lo tradicional, lo antiguo— es necesariamente atrasado.

Esta mirada implica una profunda ruptura atada al control y racionalización del tiempo en su operar sobre el espacio, el cual sólo se transforma por el paso del primero. Así, el cambio del espacio es posible en la medida en que éste es atravesado por el tiempo; de este modo, la mirada moderna se instala en la racionalidad de Occidente, en la segmentación y aceleración del tiempo y la fijación del espacio.

La mediación tecnológica que fija el devenir del tiempo y la aceleración, también facilitada por los avances tecnológicos, permiten una mayor agilidad en los desplazamientos sobre el espacio y el control de la sociedad en función de los tiempos de producción, elementos que han profundizado una compresión espacio-temporal, lo cual ha implicado que, en el incremento constante de la aceleración del tiempo, el espacio se comprima hasta su hipotética desaparición en el actual momento postindustrial.<sup>3</sup>

Esta concepción del tiempo y el espacio, atada de forma directa a la racionalidad moderna, implica que el espacio es un medio, un escenario donde ocurren —se emplazan— los fenómenos sociales. Dicha visión condujo a que las Ciencias Sociales se centraran en un análisis diacrónico de la evolución progresiva de las sociedades, forma de pensamiento que refleja su colonialidad expresada en el dominio irrefutable de Occidente (Lander, 2000, p. 23), en la medida en que la construcción de un tiempo universal, medido con el “avance de Occidente”, que ocurre sobre un espacio que solo cambia con la acción modernizante del capitalismo, implica que es ese tiempo, no otro ni el de otros, el que determina el avance de las sociedades (Fabian, 1983, p. 144). Es esta

---

<sup>2</sup> Iniciando con el mismo Foucault, ha sido ampliada por las lecturas críticas posmodernas, decoloniales e incluso marxistas. Entre estos autores, por citar solo algunos, se encuentran Dussel (1994), Harvey (1989), Mignolo (1995), Soja (1989).

<sup>3</sup> Idea que con diferentes matices sería defendida por autores como Castells (1999), Fukuyama (1989), Giddens (1990, 1991), O’Brien (1992), Virilio (1997).

concepción temporal la que marca una carrera cuya meta y fin siempre es Occidente y donde el espacio se adapta a dichas condiciones del tiempo marcado por el triunfo del proyecto moderno.

Esta perspectiva *cronocéntrica* (Piazzini, 2006, p. 61) generó una especialización científica, funcional a la experiencia moderna del mundo en la cual las disciplinas dedicadas al estudio del tiempo y la contemporaneidad narraban el éxito en la expansión de Occidente, mientras las disciplinas más dedicadas al espacio narraban el exotismo de los lugares y las gentes ubicados en la periferia del mundo conocido (Fabian, 1983; Said, 1978, 1993). Esto condujo a una división del trabajo científico, con lo cual las disciplinas que se dedicaron al tiempo —Historia, Sociología y Economía— se convirtieron en las ciencias duras de las Ciencias Sociales; mientras las dedicadas al espacio, a sus características eternas y a quienes están estancados en ellas, se convirtieron en disciplinas secundarias. De este modo, la Geografía se dedicó al estudio del espacio como receptáculo eterno y sólo mutable en el paso del tiempo y la Antropología al estudio de los “otros” estancados en el espacio y que han sido sobrepasados por el tiempo (Fabian, 1983; Lander, 2000; Soja, 1989, p. 36).

En una crítica directa a dicha posición epistemológica de la Geografía, el geógrafo brasileño Milton Santos llegó a proponer que esa geografía se había convertido en la “viuda del espacio” (M. Santos, 1990, p. 107), queriendo decir con esto que la Geografía en su versión moderna ha estado más interesada en los fenómenos que ocurren sobre el espacio o en la descripción del espacio mismo que en la relación directa en la que, tanto el espacio como el tiempo, son constitutivos de la realidad social.

Estas críticas no sólo provinieron de Santos, sino que han estado atadas a múltiples esfuerzos por reubicar el papel de la Geografía y la posición epistemológica del espacio en la comprensión de las realidades sociales. Las disciplinas de la modernidad como la Geografía, que hacían del espacio un contenedor de fenómenos sociales, han sido fuertemente cuestionadas desde dentro y fuera de la disciplina geográfica. Dicha crítica, a partir de los años setenta empieza a manifestarse en un pensamiento de origen marxista en el que el espacio más que un contenedor de fenómenos o una composición geométrica de nodos articulados, como fue propuesto en los años sesenta por la “Nueva Geografía”, empezaba a ser entendido como un producto de la sociedad.

David Harvey publicó en 1969 *Explanation in Geography* (Harvey, 1969), su famoso tratado de Geografía basado en la revolución cuantitativa que daba a esta “Nueva Geografía” un estatuto de científicidad “incuestionable” dentro de las Ciencias Sociales



positivistas, distanciándose de la Geografía, entendida en el marco de estas apuestas, como una ciencia secundaria en el pensamiento social, ceñida a las subjetividades, para, a partir de la descripción “objetiva” de los fenómenos espaciales, dar explicaciones geográficas a los fenómenos que ocurren en el espacio, lo cual lejos de ser una crítica al lugar del espacio dentro de la racionalidad moderna, daba un nuevo papel a la disciplina geográfica dentro de las ciencias hegemónicas manteniendo la dicotomía.

Pocos años después, de forma paradójica, Harvey publicó *Social Justice and the City* (1973), texto donde introdujo una doble mirada: primero, siguió los principios defendidos en *Explanation* y, segundo, propuso una lectura marxista para entender las ciudades contemporáneas, en la que resalta la particularidad espacial desigual de las relaciones de producción en la configuración urbana. Es decir, Harvey anotó cómo el espacio urbano es producido socialmente en relación directa a las relaciones asimétricas de producción instauradas por el capitalismo. Así, el espacio urbano está atado de forma intrínseca a la dialéctica histórica propuesta por Marx.

El giro de Harvey, como él mismo comentó en una entrevista, se justifica porque mientras estaba escribiendo *Explanation in Geography*, en las calles estaban ocurriendo fenómenos sociales de radical importancia que afectaron su forma de comprender la sociedad. Esa geografía, de la cual él fue uno de los pioneros, resultaba ya inadecuada para entender esas nuevas dinámicas sociales (Harvey, 2007 [2000], p. 16). Por ello, después de *Social Justice* continuó una profunda crítica tanto a la Geografía regional que enfrentaba en *Explanation*, como a la misma crítica que defendió en esa obra. Así, sus trabajos posteriores iniciados con *Limits to Capital* (1982) y que continúan con una amplia bibliografía, que aún se expande, proponen una Geografía dónde la dialéctica materialista histórica toma un papel central para entender las dinámicas del capitalismo en la transformación del espacio.

Por otra parte, Harvey no caminaba solo en esta mirada marxista de los problemas geográficos. Mientras él, en el mundo anglosajón, estaba planteando una crítica a la Geografía cuantitativa que había ayudado a consolidar, en Francia la más asentada tradición marxista ya había planteado, desde los años sesenta, cuestionamientos muy importantes al papel de la Geografía en la sociedad que condujeron a reconocidos geógrafos, como Yves Lacoste, fundador de la reconocida revista *Hérodote*, al proponer una crítica directa a la Geografía como instrumento del Estado, a esa Geografía positivista que solo era funcional a los intereses de éste en medio de una geopolítica de dominación,

situación que anotaba el autor francés de origen marroquí, en relación a sus observaciones sobre la guerra de Vietnam en los años setenta (Lacoste, 1976).

Asimismo, al interior del marxismo francés, uno de sus más intensos propulsores, Henri Lefebvre, inició una intensa crítica sobre el papel del espacio en los procesos de producción del capitalismo. El espacio, para Lefebvre (1991, 2013), es producido en relaciones dialécticas con la sociedad, por lo tanto, no es ajeno a las dinámicas del capitalismo. En esta óptica, plantea que las relaciones de clase no pueden entenderse sin su importante relación espacial, pero al tiempo recalca que éstas no ocurren sobre un espacio, sino que son productoras de y producidas por esta misma espacialidad, siendo el espacio social o construido en relaciones sociales. Dicha reflexión, que surge de sus indagaciones sobre la vida cotidiana y la ciudad en los años cincuenta y sesenta, se consolidó en su obra cumbre *La production de l'espace* de 1974, traducida tardíamente al inglés en 1991<sup>4</sup>.

El trabajo de Lefebvre y su “descubrimiento” anglosajón nos introducen hacia una mirada crítica a la Geografía, la cual puede entenderse como posmoderna, en la medida que “pone el dedo en la llaga” y propone un enfoque espacial a la crítica a la modernidad antes citada, en el interior de la cual quedan inmersas las epistemologías modernas, incluyendo el marxismo.

---

<sup>4</sup> Hay una interesante reflexión articulada a las geopolíticas del conocimiento en relación a la traducción de *La producción del espacio* de Lefebvre. Según la bibliografía citada de varios autores y, particularmente, en algunas páginas de internet, hay posiblemente una versión del libro en castellano editado por Anthropos en 1984. Sin embargo, ha sido totalmente infructuosa la búsqueda de dicho libro e, incluso, un artículo de Emilio Martínez Grutierrez (2011) titulado *Breve biografía y bibliografía de Henri Lefebvre*, publicado en la revista Urban de la Universidad Politécnica de Madrid en un número especial dedicado a Lefebvre, corrobora dicha idea al indicar: “La producción del espacio, considerada la cima de su pensamiento sobre el espacio y la ciudad —y como tal vertida al inglés, al italiano, al japonés, al coreano...— ha tenido que esperar más treinta y siete años desde su primera edición francesa para ver próximamente la luz en su versión española”. (Martínez, 2011, p. 8) La traducción anunciada por Martínez en 2011 fue publicada en 2013 por la editorial Capitan Swing con una traducción suya. Pese a no haber encontrado referentes muy claros de la traducción de 1984, si fuera cierta su existencia en castellano antes que en inglés (valga recordar que la traducción al inglés es de 1991), implicaría la entrada temprana de la reflexión espacial de Lefebvre a la discusión académica española y posiblemente latinoamericana, lo cual pone a la academia hispanoparlante casi diez años antes de la llegada del texto al mundo anglosajón, donde de hecho llegó tardíamente de la mano de Castells, quien no defendía plenamente la postura epistemológica de Lefebvre. La pregunta que surge, si efectivamente el libro fue primero publicado en castellano, tal como lo fueron varios tomos de su obra, ¿por qué dicha rama crítica del marxismo francés que vinculaba el espacio a las relaciones de producción no tuvo un impacto suficientemente profundo en dicha academia? ¿Por qué *La producción del espacio* y el mismo Lefebvre solamente se volvieron famosos cuando su lectura fue popularizada en la academia norteamericana y por ese camino fue ubicado como uno de los grandes autores marxistas del siglo XX? Lo anterior sugiere una reflexión que considero importante sobre las geopolíticas del conocimiento, al vincular la legitimidad de las ideas del autor francés al filtro y bendición de la academia anglosajona, mediante la cual hemos llegado a re-conocer el trabajo de Lefebvre. Aunque defiendo en esta tesis la propuesta de Soja, no deja de causar inquietudes que solo fuera hasta que Harvey, Soja y otros académicos críticos anglosajones retomaran a Lefebvre, que éste adquirió el reconocimiento que sus contemporáneos e, inclusive, su discípulo directo, Manuel Castells, jamás le dieron.

Este giro crítico en la Geografía tiene en Edward Soja (1989, 1996) uno de sus más sobresalientes defensores. Incluso propone que es necesario apostar por la construcción de geografías posmodernas, lo cual implica ampliar la mirada de la Geografía y también romper con la primacía del tiempo sobre el espacio para entender la realidad social desde una óptica trialéctica, es decir, una intrínseca relación entre el espacio, el tiempo y la sociedad.

Dicha mirada no implica poner el espacio sobre el tiempo y, en esta medida, una visión ahistórica del espacio —como llegó a plantear la Geografía cuantitativa—, ni retornar a un determinismo geográfico sobre el devenir de los procesos sociales e históricos, sino re-balancear las relaciones entre Historia, Geografía y Sociedad en donde el espacio, siguiendo el trabajo de Lefebvre para Soja (Soja, 1989, pp. 93-94), es socialmente producido, pero no lo es en una relación unidireccional —la sociedad, al cambiar en medio de sus relaciones dialécticas cambia el espacio— como en su lectura de Lefebvre planteara Castells (1977) —como si el espacio fuera solo el resultado acumulado de la acción del hombre— sino en una relación multidireccional, trascendiendo la dialéctica histórica marxista hacia una trialéctica donde espacio y tiempo articulados íntimamente son constructores de la sociedad y viceversa. Es decir, la sociedad se construye y transforma en relaciones que se dan en espacio y tiempo de forma no subordinada. Además no sólo las relaciones de producción crean espacialidades, sino que son las mismas espacialidades las que configuran formas de relación social (Soja, 1989, pp. 121-122).

En esta medida, Soja, apropiando el trabajo de Lefebvre, sostiene que hay una relación trialéctica ontológica entre temporalidad, espacialidad y sociabilidad que se desarrolla no sólo en relaciones espacio-temporales —dialécticas— sino a través de relaciones trialécticas entre tiempo, espacio y sociedad. Es decir, la existencia humana se mueve en tres esferas interconectadas, siendo necesario operar un nuevo balance para su comprensión.

Soja (1996, pp. 74-82) propone entender la trialéctica desde tres epistemologías de producción de la espacialidad: una primera, entendida como “el primer espacio”, o espacio natural, material o físico, dentro del cual cabría la misma ciudad como materia que puede ser percibida y descrita; un segundo espacio construido en las conceptualizaciones y representaciones que se hacen de ese primer espacio, donde caben las imaginaciones y representaciones del espacio construidas por las subjetividades y los entornos culturales que permiten imaginar el espacio; por último, una tercera

epistemología presenta un tercer espacio vivido, en articulación con ese primer espacio físico y el segundo espacio representado en el cual se dan las prácticas cotidianas y también las estrategias de resistencia, siendo la articulación entre estas tres narrativas del espacio, las que permiten una comprensión de la dialéctica espacial.

Esta concepción ontológica del espacio y sus epistemologías intenta romper la cronopolítica moderna y se configura como una apuesta por rebalancear la relación espacio-temporal, inclinando políticamente —como decisión política del geógrafo— la balanza hacia el espacio (Soja, 1989, p. 6), lo cual permite cambiar la forma de mirarlo y amplía el universo epistemológico, lo que conduce a entender las particularidades dinámicas del espacio y además contrarrestar su aparente desdibujamiento en el capitalismo tardío, incluyendo la particularidad de los vigentes procesos globalizatorios.

La evidente espacialización de las dinámicas del capitalismo expuesta por diversos autores al interior de la Geografía crítica bien en sus aproximaciones marxistas, posmodernas, e inclusive desde las lecturas decoloniales<sup>5</sup>, nos posiciona en la comprensión de las características desiguales de esta espacialidad y en la particularidad de su propia producción. Por ello, la mirada dialéctica del espacio adquiere gran relevancia para entender la transformación de las dinámicas sociales contemporáneas y para reposicionar el espacio, no sólo al visualizar las formas prácticas en que la dominación se desarrolla en y con relación al espacio, cambiándolo y resignificándolo constantemente, sino también para entender como éste es un motor de las transformaciones sociales y escenario de las formas de resistencia, volviendo a caminar por la senda de las propuestas foucaultianas, lo cual pone al espacio en el medio de las tensiones sociales y rompe la cronopolítica moderna.

---

<sup>5</sup> Entre ellos, los trabajos de Santiago Castro-Gómez (2005), Edgar Landier (2000, 2004), Walter Dignolo (1995, 2001, 2003, 2005, 2009), Anibal Quijano (1993, 2000a, 2000b, 2008).

### 1.1.2. Representaciones, paisajes e imaginarios

No falta quien afirme seriamente, con el argumento de autoridad de alguna cita clásica, que el paisaje es un estado del alma, lo que dicho con palabras comunes quiere decir que la impresión causada por la contemplación de un paisaje siempre dependerá de las variaciones temperamentales y del humor jovial o atrabiliario que están actuando en nuestro interior en el preciso momento en que lo tengamos delante de los ojos. (José Saramago, 2007, p. 23).

Dentro de las tres dimensiones epistemológicas del espacio, considero que es importante tomar en cuenta el segundo espacio o espacio cognitivo. Es preciso entender que éste no es una falsa realidad, es fundamental para entender cómo construimos formas analíticas y perceptivas para relacionarnos con el espacio y por qué es “el que se tiene en la cabeza” y que operamos para entender nuestras experiencias cotidianas del primer espacio.

Traigo a colación y resalto esta dimensión del espacio porque considero que ese espacio que se conoce, es de una u otra forma re-presentado, vuelto a presentar; en esta medida se puede entender que es siempre construido, dependerá, como nos dice Saramago, “de las variaciones temperamentales y del humor jovial o atrabiliario que están actuando en nuestro interior”.

Por ello, toda representación es una invención, una visión que ha sido creada (Berger, 1972, p. 6), hasta las que nos hacemos a nosotros mismos. Pero las invenciones no nacen del aire, están atadas a los andamiajes conceptuales que permiten hacer esa invención y a la percepción misma, no sólo visual sino involucrando todo el espectro sensorial: olfativo, sonoro, táctil y gustativo, digamos la experiencia propia del espacio, o *geograficidad*, apropiando el concepto de Eric Dardel explicado por Alicia Lindón como “esa relación entre el mundo material externo y el mundo interno del sujeto” (Lindón, 2006, p. 359)

De esta manera, las representaciones —y en esta medida los paisajes—, como formas que se construyen sobre el espacio que se observa, no como un hecho estático sino que cambia por la acción relacional de la sociedad, el tiempo y el espacio, no nos ofrecen “el espacio real” sino la propia construcción que realiza el observador y que ata esa visión a las concepciones culturales y simbólicas que se tienen y expresan sobre el espacio o la relación socio-espacial y que están vinculados a lo que se vive, a lo que se conoce, a las tradiciones y las experiencias atravesadas por ese espacio socialmente transformado. En

esta medida, estas formas de re-presentar manifiestan cómo el paisaje es socialmente construido y nos habla de las formas de producción del espacio mismo y como éstas condicionan el espacio que se habita, concibe y re-presenta.

Por tanto, esas representaciones están atadas a los imaginarios, en el sentido que sugieren Lindón y Hiernaux (2012), como dimensión personal del espacio atada a la construcción social de la imaginación. No como sueño, sino como forma arquetípica e inmanente que preconfigura la relación social que se imagina en entornos sociales y culturales particulares; lo cual está también profundamente unido a las imaginaciones geográficas que plantea Gregory (1994), atravesadas por discursos y fuerzas que cruzan las diversas narrativas y representaciones del espacio.

Por lo tanto, los elementos cognitivos de la mirada, la misma sensación y la praxis, todas articuladas con las formas culturales, se encuentran vinculadas con las formas de ver y a través de esa mirada con los modos de representar (Berger, 1972). De este modo, las representaciones nos hablan del espacio ayudándonos a profundizar en su misma producción, por ello resultan tan interesantes para entender las formas de producir el espacio: nos hablan de cómo se revelan los paisajes y sus cambios, observados bien sobre el primer espacio o viendo representaciones realizadas en diversos momentos. Esto pone de manifiesto las formas de construcción de espacio y tiempo así como las tensiones en relación con la sociedad y sus mecanismos de valoración e intrínsecas superposiciones.

En dicho sentido, Cosgrove (2002) sugiere la importancia de estudiar los cambios en las tecnologías de percepción, aquellos mecanismos mediante los cuales se percibe lo que se representa, y los modos en que se hacen las representaciones, los cuales son cambiantes con el tiempo, punto de observación y estructuras de la mirada con las que se generan las representaciones.

Lo anterior no quiere decir que los espacios construidos no reflejen paisajes, no veamos en ellos patrones de formas que permitan identificar cambios y continuidades que están atados a dinámicas morfológicas, ecológicas y antrópicas en el espacio. Se puede ver también como un análisis del primer espacio, diría Soja, del espacio pragmático —o físico si se quiere— que a su vez no es dado y eterno sino que está sujeto a la acción social en el espacio; lo cual produce formas urbanas, rurales e, incluso, eso que llamamos espacios naturales, lo cual también podemos entenderlo como paisajes.

Esta óptica es real. Efectivamente, los paisajes que observamos en el primer espacio revelan una parte muy importante de la construcción social, espacial y temporal; la transformación del espacio en términos de sus usos y formas que no puede

subvalorarse, ya que es a través de los paisajes como el espacio se apropia, se crean identificaciones y de esta forma se construyen territorios, siendo, por tanto, parte fundamental de las expresiones que reconocemos de las formas de construcción/producción de espacialidades.

Además, a través de la lectura y desconstrucción del paisaje, pueden entenderse las capas diversas de acción de una sociedad, visibles en tramas y formas que se superponen al observar el espacio físico en sus morfologías. Por tanto, una juiciosa lectura de los paisajes conduce a identificar patrones conflictivos y tensiones vitales entre las formas de apropiación y uso del espacio con las relaciones sociales de producción, dado que el paisaje, a la larga, podría entenderse como un tejido y un texto que puede ser leído, como un palimpsesto que guarda huellas y en el que pueden percibirse las múltiples reescrituras de la acción social (Capel, 2002, p. 20).

También se constituye, como lo ha mostrado repetidas veces Rafael Mata (Mata, 2006a, 2006b, 2008, 2009; Mata y Sanz, 2003), en un elemento central de la expresión local del espacio apropiado al contener un “carácter especial” lleno de valores y significados intrínsecos a las dimensiones culturales, históricas y ambientales de la construcción del territorio, que pueden ser apropiados de forma creativa en estrategias de planificación; lo cual resulta sumamente útil, particularmente en estos tiempos cuando la producción hegemónica del espacio transforma con tal rapidez y rapacidad el paisaje preexistente que degrada de formas que pueden ser irreparables.

El paisaje proporciona la expresión de la sociedad en su concreción física, hace manifiesta la segunda naturaleza construida; por tanto, espacio y paisaje no son opciones dicotómicas sino componentes centrales de las relaciones y tensiones dialécticas antes indicadas. Sin embargo, el enfoque propuesto implica ampliar la mirada y ubicarlo como uno, no el único, de los elementos de la reflexión; implica insertar y rebalancear el espacio en el análisis, no sólo en lo particular de las formas que podemos ver en un paisaje sino en relación a la acción constante y activa de la sociedad, tanto en su resultado material como vinculado a la vida que la anima y construye el espacio (M. Santos, 2000a, p. 66).

Me interesa resaltar que podemos ver el paisaje desde la representación para mostrar que nuestra mirada es también siempre inacabada y construida. El paisaje que observamos se enmarca en las formas en las que miramos y en los criterios a través de los cuales clasificamos, razón por la cual se puede plantear que es socialmente construido, como lo ha propuesto Joan Nogué (2007). Esto no resta fuerza a su estudio, sino que permite profundizar una de sus facetas como representación y cognición, ubicándolo en

la segunda dimensión epistemológica que menciona Soja (1989, 1996), lo cual permite que podamos observar en él la expresión de las concepciones culturales de un momento y un lugar, entendiendo así que los paisajes son cambiantes, no sólo al distinguir desde nuestras construcciones culturales actuales del espacio elementos paisajísticos que revelan su materialidad, sino al cuestionar nuestra propia mirada vinculada tanto a la experiencia del primer espacio —que es multisensorial— como a las conceptualizaciones que sobre él realizamos en un segundo nivel y que expresamos a través de representaciones en la medida de nuestra mediación, también atada a las relaciones sociales que se desarrollan articuladas intrínsecamente con diversas espacialidades.

Así, trascendiendo, pero no olvidando, los cambios observables en un primer espacio e insertando las dimensiones cognitivas y perceptivas relacionadas con la mirada hacia éste, que están atadas a la construcción del paisaje en un segundo espacio, se pueden conducir enfoques analíticos complementarios que introduzcan en el estudio del paisaje una ampliación de la óptica geográfica para entender las representaciones y los imaginarios que se relacionan de forma directa con las formas como se concibe y apropia el espacio físico, material, concreto o primer espacio, siguiendo el planteamiento de Soja.

Sugiero que es preciso entender el espacio desde sus representaciones, incluyendo en este sentido los paisajes, para entender discursos y dispositivos culturales inmersos en su producción, lo que permite entender una capa de representaciones, concepciones e imaginarios del espacio irreductibles a los paisajes, pero que hacen parte de las formas como interpretamos, entendemos, imaginamos y practicamos el espacio que habitamos.

### **1.1.3. La cotidianidad, la historicidad y su espacialidad. El espacio vivo**

La historia comienza al ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma una serie. No se puede contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormigueo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares. (De Certeau, [1980] 2000, p. 109)

La cotidianidad de habitar el espacio, su práctica, se construye en la materialidad que se puede pisar, así como en la conceptualización y los aprendizajes sobre éste. En esa cotidianidad está la vivencialidad del espacio, la practicidad del mismo. Éste es el que se



vive, que se recuerda, que se siente; en él se tejen de forma efectiva y afectiva las relaciones entre los sujetos sociales que habitan espacios conceptuales y materiales, ahí está, considero, la tercera dimensión epistemológica antes indicada.

En ella, según mi interpretación de Michel Foucault, se encuentran las prácticas cotidianas que expresan el ejercicio del poder y la disciplina: la cárcel y la escuela son espacialidades concretas producidas con una materialidad particular —muros, patios, rejas— pero hay allí simultáneamente conceptualizaciones del espacio, sus funcionalidades y usos. También en ellos están sus resistencias, que van desde la misma corporeidad a la construcción de otros espacios que se salen del control disciplinar y se encuentran en nuevos ordenes, que se esconden, y donde otro tipo de relación es posible, donde el espacio como construcción disciplinar se rompe intencionalmente: es el túnel, el muro plagado de inscripciones, el baño sucio. Es en y desde ellas, subversiones prácticas y conceptuales del espacio, donde las heterotopías propuestas por Foucault (Foucault, 1986, p. 4), espacios de resistencia y esperanza, podrían ser posibles. Son estos terceros espacios donde lo local se expresa en otras potenciales significaciones donde la experiencia de otro mundo puede hacerse realidad, como ha planteado Arturo Escobar (2000, p. 128), en relación a Soja, en su reivindicación epistemológica del lugar.

Este espacio que se practica y construye, no se restringe a los lugares donde claramente se percibe la expresión del poder, sino que se puede trasladar a las diversas formas de producirlo, como dice Dooren Massey (2005, p. 104), desde lo íntimo a lo global o universal si se quiere. Éste puede verse también desde las representaciones, en relatos que se desarrollan siempre en relación a él y reflejan paisajes, visiones del espacio a partir de la experiencia y el conocimiento. Por ello, considero vital recurrir a las narrativas para entender las dimensiones vividas, ya que éstas están relacionadas con la memoria y la experiencia de cómo se transforma el espacio, pero además ofrecen otra mirada que articula la forma en que es o ha sido practicado y concebido en la vida cotidiana por sus habitantes, quienes lo expresan a través de relatos que llevan impresas sus prácticas, discursos e imaginarios. Es decir, lo que se cuenta, en el formato que se quiera —escrito, hablado, dibujado, cantado—, amplía las interpretaciones que podemos realizar sobre el espacio, desde su tercera dimensión vital, atada, claro está, a lo físico y su representación cognitiva e imaginaria, pero determinada fundamentalmente por la condición de habitarlo.

Por lo tanto, el espacio está atado a las personas, quienes movilizan acciones y discursos que lo configuran como territorio, convirtiéndose en un espacio apropiado,

unido a la misma existencia del Ser en la sociedad. De este modo, la sociedad entendida como la acción colectiva, aunque no necesariamente coordinada, de todos los individuos, se expresa espacialmente. Es decir, el espacio producido por la relación de los sujetos sociales en un particular modo de producción sería una construcción realizada también de forma subjetiva, cotidiana, imaginada y hasta pulsional, por los diferentes habitantes que lo constituyen, sin negar los componentes estructurales de producción del mismo.

Estos elementos subjetivos configuran el punto de partida de gran interés para comprender la producción social del espacio, relacionándolo con la cotidianidad del mismo a través de una reflexión fenomenológica del lugar como espacio vital de experiencia de los seres humanos (O. Delgado, 2003, p. 105). Es decir, en una mirada atravesada por las sensaciones y sentimientos y experiencias de las personas que habitan —viven— un espacio determinado.

De esta forma, puede pensarse también la reflexión del espacio desde los lugares vividos cotidianamente por los seres humanos, siendo el lugar una clase especial de objeto cargado de significado (Tuan, 1977). En esta medida, Yi-Fu Tuan nos invita a la reflexión sobre la experiencia del espacio, involucrando en el análisis dos importantes dimensiones: una sensorial y otra que podríamos llamar cognitiva, ampliando la visión del segundo y el tercer espacio trabajados por Soja, al resaltar que éste está atado a construcciones culturales que se mueven en los universos míticos y a la experiencia individual.

Lo anterior puede articularse de formas creativas con los debates hace años sugeridos por Gilbert Durand (1964, 1992) y Cornelius Castoriadis ([1975] 2013) sobre los imaginarios y las representaciones sociales (Moscovici, 2001), los cuales son plenamente vitales en reflexiones como las adelantadas por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Hiernaux *et al.*, 2006; Hiernaux, 2002, 2006, 2007, 2008, 2009; Lindón, 2000; Lindón y Hiernaux, 2012), así como también se pueden tejer puentes con las reflexiones pioneras de Henri Lefebvre, Michel de Certeau e incluso John Berger, tanto como los estudios desde el análisis de las representaciones del espacio en perspectivas como las de Dennis Cosgrove (1984, 2006, 2008) o Dereck Gregory (1994) entre otros, lo cual permite articular las dimensiones de conocer el espacio y sentirlo, así como a sus complejos modos de producción y construcción.

#### 1.1.4. Geohistoria. La ciudad primero. Por una mirada espacial de los procesos globalizatorios

*So unbudgeably hegemonic has been this historicism of theoretical consciousness that it has tended to occlude a comparable critical sensibility to the spatiality of social life, a practical theoretical consciousness that sees the lifeworld of being creatively located not only in the making of history but also in the construction of human geographies, the social production of space and the restless formation and reformation of geographical landscapes: social being actively emplaced in space and time in an explicitly historical and geographical contextualization<sup>6</sup>. (Edward Soja, 1989, p. 11)*

En este punto, quiero volver al trabajo de Edward Soja (2008) y apropiarme de su conceptualización de Geohistoria para entender los procesos de transformación de espacialidades articulados a temporalidades; una vez más, porque es imposible entender las geografías sin sus historias, así como tampoco las historias sin sus geografías.

Soja (2008, p. 30) propone reubicar el espacio para entender la ciudad contemporánea, no desde su evolución en el tiempo sino desde su particularidad urbana: entender la ciudad y el urbanismo desde una “narración espacializada” para comprenderla en relación no subordinada con los procesos sociales y temporales. Dicha lectura, considero, amplía el enfoque defendido por David Harvey de una Geografía histórica del capitalismo, confinado en la dialéctica moderna del análisis marxista, mientras la perspectiva de Soja hace hincapié en la triple dimensión de la realidad social. Sin embargo, ambos autores comparten la idea de la destrucción creadora intrínseca a la dimensión espacial del capitalismo y sus crisis (Harvey, 1973, 1976, 1985, 2001, 2003; Soja, 1989).

Soja (1989, 1996) propone seguir dos caminos: primero, desde la particularidad de la producción del espacio urbano, sus formas, representaciones y vivencialidades; segundo, convoca a una mirada espacial de la economía política siguiendo a autores como

---

<sup>6</sup> Así de inamovible y hegemónico ha sido este historicismo de la conciencia teórica que ha tendido a ocluir una comparable sensibilidad crítica a la espacialidad de la vida social, una práctica conciencia teórica que ve el mundo de la vida siendo creativamente localizada, no sólo en la construcción de la historia, sino también en la construcción de geografías humanas, la producción social del espacio y la inquieta formación y transformación de los paisajes geográficos: seres sociales activamente emplazados en el espacio y el tiempo en una explícita contextualización histórica y geográfica. (Soja, 1989, p. 11, traducción propia).

Nicolái Kondrátiev, Ernest Mandel y David Harvey, atando la producción del espacio urbano con lo que hoy puede entenderse como dinámicas globales, es decir, afinando el enfoque para entender las particularidades espaciales de ese proceso que conocemos como globalización y que, como ya he comentado, trasciende la supuesta muerte del espacio en la compresión del tiempo. Soja nos dirige a comprender las dinámicas globales del capitalismo, las desigualdades necesarias para su desarrollo y la intrínseca necesidad de una destrucción creativa para la renovación permanente del sistema.

Así en *Postmodern Geographies*, Soja (1989) introduce el trabajo de Ernest Mandel (1975, 1980), quien desde los años setenta comprendió la particularidad espacial y desigual del proceso de acumulación capitalista y sus ciclos largos, por lo cual propone una mirada global de la producción del espacio regional, que podría entenderse como una escala diferente al esfuerzo que en su reflexión urbana estaba adelantando Henri Lefebvre ([1968] 1975, [1980] 1983) desde los años sesenta (Soja, 1989, p. 81). Posteriormente, en *Postmetrópolis*, Soja (2008) vuelve sobre el mismo análisis, pero retomando los ciclos económicos del capitalismo propuestos por el economista ruso Nicolái Kondrátiev a inicios del siglo XX, los cuales también fueron centro de la reflexión de Mandel y eje de buena parte de las discusiones de la economía política, haciendo una propuesta para hacer, basados en ellos, una geohistoria del espacio urbano capitalista vinculado a la tercera revolución urbana (Soja, 2008, pp. 168-176).

Los ciclos Kondrátiev, o Kondratieff, se relacionan con las oscilaciones de largo plazo de la economía capitalista en ciclos de crecimiento, acompañados por posteriores ciclos depresivos, en periodos que pueden tardar hasta cincuenta y sesenta años entre un pico y su opuesto. En dichos ciclos se podrían ubicar en un punto alto de la curva, por ejemplo, la Revolución Industrial del siglo XIX, la cual fue acompañada por otro punto máximo recesivo, la Gran Depresión, hoy conocida como *el fin de siècle*.

El ciclo recesivo suele ser acompañado por periodos cortos de crisis de acumulación, sobreacumulación ligada a la constante generación de plusvalor, y las consecuentes reestructuraciones del sistema económico y social, generalmente acompañadas de revueltas y represión, que procuran recuperar la movilidad del capital, la capacidad de acumulación y reinversión, lo cual se consigue mediante una reespacialización del capital a través de la fijación de los excedentes en nuevos espacios construidos —aeropuertos, autopistas, edificios que permiten la producción y el consumo— o en espacios renovados mediante una “destrucción creadora”, que al crear nuevo espacio devalúa los espacios construidos previamente, los cuales necesitan ser

destruidos para renovar el capital fijo, digamos materializado en espacio construido urbano. Así, la crisis de acumulación se zanja espacialmente, razón por la cual el sistema capitalista precisa de estarse renovando y fijando en un nuevo o renovado espacio en su ciclo de acumulación<sup>7</sup>. Harvey lo explica en estas palabras:

El capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa —con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas— inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo. (Harvey, 2004, p. 103).

La reacomodación del sistema en un nuevo modo de producción genera reiteradamente un ciclo largo de crecimiento, cuyo pico se puede ejemplificar en la llamada Segunda Revolución Industrial, la que anduvo montada en coches, que tuvo su crisis en la depresión de 1929. Un tercer periodo de auge se daría tras la Segunda Guerra Mundial, que habría encontrado su crisis en la década de 1970, estando para algunos autores como Edward Soja (2008, p. 170) aún en la onda recesiva.

La importancia de tales ciclos, resumidos necesariamente en este trabajo<sup>8</sup>, conducen a la relación directa entre las dinámicas históricas del capitalismo y sus transformaciones internas necesarias para reeditarse en un nuevo ciclo, lo cual conduce a la “destrucción creadora” trabajada por Schumpeter, Mandel y Lefebvre y que, de forma brillante, ha expuesto Harvey ([2003] 2008) para entender las particularidades espaciales

---

<sup>7</sup> La reflexión sobre la destrucción creadora parte desde los mismos escritos de Marx, tanto de *El Capital* como de los *Grundrisse*, así como también en los escritos de Engels sobre la cuestión urbana y la clase obrera. Posteriormente, Schumpeter habló de la capacidad innovadora como una destrucción creadora sobre lo viejo como una sorprendente característica del sistema capitalista. Sin embargo, el punto sobre el que llama la atención Harvey, y que considero supremamente importante, plantea que el capitalismo necesita constantemente producir un nuevo espacio, particularmente un nuevo espacio urbano, para poder regenerarse y asegurar así la fijación de los excedentes y permitir la generación constante de plusvalía. Así, la destrucción creativa funciona como un mecanismo para reinvertir los excedentes de capital para producir más plusvalor. La ciudad vieja, que ha perdido valor por la generación de espacios nuevos, es reinventada, reconstruida para, en un doble movimiento, generar un nuevo proceso de acumulación ligado directamente a la fijación del capital en un nuevo espacio urbano, que a su vez funciona como mecanismo de control de la mano de obra, la que es reconducida hacia otros espacios urbanos y coartada mediante el ejercicio de la violencia y/o mecanismos variados de crédito. Esta mirada de los procesos de transformación de la ciudad capitalista es un elemento constante de su obra desde *Social Justice and the City*. La destrucción creadora intrínseca al modo de producción capitalista es, tanto en la lectura de Harvey como en la de Soja, necesariamente espacial tal como ya lo habría planteado Henri Lefebvre.

<sup>8</sup> Para profundizar en el trabajo de Kondratiev ver Kondratieff (1935) disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/kondra>; y Mandel (1980).

de la historia del capitalismo y su necesidad de reestructuración atadas a la reedición de su materialidad para reinventarse y producir un renovado ciclo de acumulación, que él ha ejemplificado en su trabajo sobre París, y aterriza en las reformas hausmanianas vinculadas a este momento de modernización, de ruptura, que hace de París una ciudad moderna, “la ciudad de la modernidad”<sup>9</sup>.

Las ideas expuestas sobre la economía política y los ciclos del capitalismo, junto con la destrucción creativa, abren el camino de la discusión espacial de la producción de la ciudad y el Estado así como las fronteras políticas como parte constitutiva de éste, justamente al ubicar estos elementos en medio de los procesos de articulación planetaria, o globalizatorios. Por ello, al mirar los procesos globales en clave espacial, tomando los elementos expuestos de la economía política, el camino conduce a comprender los llamados procesos de larga duración, los estadios y las coyunturas trabajados por el historiador Fernand Braudel ([1979] 1992, pp. 80-82), quien conoció y discutió el trabajo de Kondrátiév en clave espacial, labor que con diferentes matices, profundidad y cercanía con el “giro espacial” ha sido ya iniciada.

Para autores como Octavio Ianni (1996, 1998, 1999) o Hugo Fazio (2002) la globalización resulta ser un proceso histórico enmarcado en la larga duración, con sus estadios y coyunturas propias de los procesos históricos, lo cual recuerda el trabajo de Immanuel Wallerstein con su teoría del Sistema Mundo, que se mueve en el universo metodológico y epistemológico braudeliano. La apuesta de dichos autores, desde una historia narrada de forma sincrónica pero al mismo tiempo diacrónica, ata coyunturas a procesos de muy extensa configuración —larga duración— y presenta la globalización como un componente de los procesos mundiales atados a la consolidación de la modernidad; la cual para autores como Walter Mignolo se encuentra a ligada a la noción

---

<sup>9</sup> Quiero anotar en este punto que una lectura similar fue realizada sobre Bogotá por el urbanista francés nacionalizado colombiano Jacques Aprile-Gnisset, quien habló de Bogotá como la ciudad del Capital en relación a la destrucción y reconstrucción de la ciudad tras los acontecimientos violentos de 1949, situación que fue en parte favorable a los intereses inmobiliarios que se tejían en relación a la reconfiguración de la ciudad para hacer de ella una ciudad moderna. Aprile-Gnisset muestra cómo lo que conocemos como El Bogotazo fue magnificado por la prensa y los políticos de la época para poder hacer una profunda reforma urbana que, incluso posteriormente, conduciría al famoso plan urbano diseñado por Le Corbusier y que nunca fue implementado a cabalidad (Aprile-Gnisset, 1983, 1992). Pese a la evidente articulación de la destrucción creadora, las dinámicas del capitalismo y la modernización, Aprile-Gnisset no ha sido tan nombrado y reconocido por la academia global como el destacado geógrafo inglés del que hemos venido hablando. Quizá tenga mucho que ver que sus libros han sido publicados por editoriales públicas y universitarias colombianas las cuales, al tener una difusión restringida, han sido mucho menos conocidas que el profuso trabajo de Harvey, incluso en círculos académicos colombianos. Esto, considero, es nueva evidencia de las geopolíticas del conocimiento que constriñen incluso los propios caminos de la reflexión crítica.

de colonialidad<sup>10</sup>, procesos que para Anibal Quijano se pueden rastrear hasta la invención de América<sup>11</sup> y el surgimiento del capitalismo (2000b, p. 219)<sup>12</sup>.

La mirada de los procesos globales, unidos a las características desiguales de la producción espacial, implica hacer nuevos puentes con la Historia para retomar, con las debidas prevenciones, elementos fundamentales de la escritura histórica de Fernand Braudel y, en general, de la crítica que introduce la Escuela de los *Annales* a la disciplina histórica, vista allende los acontecimientos y personajes, así como también la articulación de las Ciencias Sociales en un mismo proyecto interdisciplinar de conocimiento (Gómez Mendoza, 2008, p. 12)<sup>13</sup>.

Pese a haber sido tratado el espacio en buena parte del proyecto de los *Annales*, éste ha sido tratado de una forma relativamente subordinada. Para Braudel, según Gómez Mendoza, es la dinamicidad del tiempo lo que determina los cambios en la sociedad, mientras el espacio está anclado a su aparente subordinación y eternidad, siendo solamente dinámico en la medida de su construcción social, es decir, en el sentido unidireccional de la acción del hombre sobre el espacio, lo cual dificulta una concepción del espacio donde éste tenga capacidad explicativa de procesos sin la acción transformadora de la sociedad. Sólo la sociedad transformaría el espacio, no a la inversa<sup>14</sup>.

En esta medida, la concepción braudeliana del espacio, en la cual éste es el teatro donde se transforma la sociedad y es en él donde ésta se desarrolla, otorga a éste un papel centrado en su fijeza y eternidad en los procesos de transformación social; o solo jugando como “observador”, mientras dota de plena visibilidad al tiempo y a la sistemática disciplina de la Historia en la narración de los hechos sociales e históricos los cuales, en un primer nivel, serían geográficos, los tiempos eternos de la larga duración.

---

<sup>10</sup> En el sentido en que ha indicado Walter Mignolo en el que la colonialidad es la contracara de la modernidad, y este binomio constituye una matriz de poder sostenida por lo menos durante los últimos 500 años. En esta medida, por colonialidad no hago referencia al colonialismo o la colonización, los cuales pueden entenderse como periodos históricos. Para profundizar en este debate ver Mignolo (2001, 2003, 2009, 2010)

<sup>11</sup> Particularmente sobre la discusión sobre la invención de América ver Dussel (1994), Mignolo (2005), O’Gorman (1958, 1998).

<sup>12</sup> En una perspectiva muy cercana se encuentran los trabajos de Dussel (1994, 1995, 2000), Harvey (1989), Mignolo (1995, 2005), Moraña *et al.* (2008), O’Gorman (1958), Anibal Quijano (1993, 2000a, 2008), Rabasa (2009), los cuales han sido fundamentales para reubicar el papel y la posición de América y los americanos en la construcción de los sistemas globales.

<sup>13</sup> En dicho debate, el trabajo reflexivo de Josefina Gómez Mendoza es particularmente clarificador (Gómez Mendoza, 2008; Gómez Mendoza *et al.*, 1982).

<sup>14</sup> Esta crítica la plantea Soja (1989) en relación a la discusión con Manuel Castells y sus malentendidos de la obra de Lefebvre, podría también posiblemente extenderse al privilegio temporal en la concepción espacial de Braudel. Castells, según Soja, no habría superado la cronopolítica del pensamiento moderno y sólo vería la relación entre espacio, tiempo y sociedad en una posible dirección, otorgando al espacio un papel de escenario de las transformaciones de la sociedad en el tiempo.

De todas formas, el espacio tiene, para Braudel, un papel preponderante en su apuesta por trascender la historia episódica y lineal. En el Mediterráneo, en la época de Felipe II ([1949] 1976), el proceso de larga duración, para salir del personaje del rey, gira hacia una mirada del espacio eterno del Mediterráneo inmutable al paso de periodos y personajes. Así, Braudel teje una relación profunda entre Historia y Geografía en una Geohistoria, donde en la larga duración el tiempo eterno establece las condiciones espaciales de partida que son el prerrequisito para el ulterior desarrollo de los hechos históricos y sus posibles explicaciones (Gómez Mendoza, 2008, p. 16), constituyéndose de este modo el espacio como la base sobre la cual la sociedad se transforma, lo cual posteriormente elaboraría el autor en el concepto de “civilización material”, en donde un conjunto de determinaciones de base geográfico-naturales actúan sobre los procesos humanos, siendo las “elecciones de civilización” realizadas por las sociedades en respuesta a esos retos o informaciones básicas del medio natural (Braudel, 1974, 1984).

Aunque la propuesta de Braudel sugería cierta inserción del espacio, su apuesta no implica reubicarlo en relación al tiempo sino una historia del espacio basada en su eternidad, donde éste es una dimensión del tiempo, de la larga duración. Sin embargo, la propuesta de la Escuela de los *Annales* y del mismo Braudel, introdujo la característica dinámica del tiempo, lo cual implicó una importante revolución en las formas de hacer Historia. El tiempo pasó de una concepción eterna con historias lineales y vista de forma episódica —de personajes, héroes y vencedores— a una concepción cíclica y cambiante, lo cual hizo que la Historia pudiera verse a través de diversos “cortes”, rupturas o coyunturas, que marcan periodos diferentes que se desarrollan al interior de lo que Braudel (1970, pp. 60-106) llamó “procesos de larga duración”. Éstos transitan subterráneos y determinan el acontecer de los periodos históricos, definidos por sus crisis o coyunturas que marcan los cambios periódicos, e inciden en la dinámica de los procesos de larga duración.

Pese a la potencia del trabajo de Braudel y los posibles puentes que pueden trazarse entre sus propuestas de los tiempos de la historia y la economía política —en términos del carácter cíclico de los procesos históricos, económicos y espaciales—, además de desiguales, si se siguen las propuestas de Mandel y Harvey, el espacio es bastante estático, lo cual restringe las posibilidades y minimiza el carácter espacial de las dinámicas sociales e históricas, como ya ha sido expresado siguiendo el planteamiento de Edward Soja.



Sin embargo, pueden unirse los esfuerzos de Braudel y la crítica histórica de la Escuela de los *Annales*, la economía política y la propuesta espacializadora de Soja, apoyándose en Mandel, Kondrátiev, Harvey y Lefebvre, para entender desde otra óptica los procesos globalizatorios, la transformación de los Estados y sus fronteras, las desigualdades del sistema de producción y las mismas dinámicas urbanas modernas.

Así, el esfuerzo que propone Soja de poner al espacio primero se puede vincular con una mirada de los procesos de larga duración atados con la modernidad, el avance y los conflictos del capitalismo, lo cual pone en el camino estudiar diversas geografías desde sus múltiples particularidades unidas a la sociedad, el tiempo e, innegablemente, el espacio. De esta forma, la ciudad, los procesos urbanizatorios, la constitución de fronteras y regiones así como las mismas formas de intercambio, presentan la complejidad del espacio en una mirada que puede pensarse, también, desde la larga duración.

En este punto, cabe anotar algunos elementos que no se encierran verticalmente en temporalidades fijas, ni con trayectorias uniformes, pero que ya bastantes autores han transitado en formas diversas y profundizado en múltiples aspectos que conducen a pensar que las relaciones entre la transformación del Estado, sus fronteras y la ciudad —en la modernidad y los procesos globales atados a ésta— se vinculan con las características cíclicas del devenir histórico, o mejor geohistórico, en una interrelación directa con las transformaciones del capitalismo.

Se aterriza entonces, de la mano del reposicionamiento del espacio, del reconocimiento y valoración de sus dimensiones físicas representadas y vividas, así como de la apuesta por un cambio en la estructura narrativa que reubique al espacio en su relación con el tiempo, en el análisis de los espacios modernos, particularmente el Estado-Nación y, como componentes esenciales de éste, la frontera y la ciudad. Ninguno de los dos inventos modernos *stricto sensu*; sin embargo, la modernidad ha transformado de particular forma a ambos, a través de nuevas configuraciones vinculadas a la reproducción de la dominación y la producción del espacio.

### 1.1.5. Estado-Nación. El contenedor moderno y... ¿su crisis?

*The nation-state of the twentieth century (...) has become the great container of activities, first capturing politics, then economics, followed by cultural identity and finally the idea of society itself. This fusing a polity, economy, nation and society has produced the most powerful of all institutions in our times, so powerful in fact that for much of modern discourse it masquerades as natural phenomenon rather than the historical—and spatial—creation is it. (...) This is the immanent power the nation-state has wielded throughout most of the twentieth century. But it is no longer an unquestioned part of our political world. As we come to the end of this century, more and more commentators are reporting that the containers are leaking their hard-won contents. (Taylor, 1994, p. 157).<sup>15</sup>*

El Estado como forma administrativa y de dominación sobre un territorio fijo delimitado, y la nación como una comunidad imaginada —población— cuyos vínculos la atan al pacto social construido en relación al Estado y que ha dado a éste el monopolio legítimo de la fuerza —poder—, constituyen los elementos centrales de esta profunda relación social, política y espacial que conocemos como Estado-Nación. Sin embargo, en dicha relación el territorio es entendido como un espacio sobre el cual habita una población y se ejerce el poder mediante una coerción física legítima, en el marco de un supuesto pacto original a través del cual la población ha cedido su poder al Estado para asegurar la libertad. Esta concepción hace del territorio del Estado un teatro de operaciones de poder, un contenedor fijo donde se realizan operaciones, definido por su inviolabilidad, sacralidad y permanencia; por lo menos para los Estados nacionales europeos después de la Paz de Westfalia de 1648, cuando se instaura el principio de soberanía territorial, base del Estado moderno (Taylor, 1994, p. 153).

---

<sup>15</sup> El Estado-Nación del siglo XX (...) se ha convertido en el gran contenedor de actividades, primero capturando lo político, después lo económico, seguido de la identidad cultural y, finalmente, la idea de la propia sociedad. Esta fusión de política, economía, nación y sociedad ha producido la más poderosa de todas las instituciones en nuestros tiempos, tan poderosa en realidad, que para gran parte del discurso moderno esta se disfraza como un fenómeno natural en lugar de la creación histórica —y espacial— que es. (...) Este es el poder inmanente que el Estado-Nación ha ejercido durante la mayor parte del siglo XX. Pero ya no es parte incuestionable de nuestro mundo político. A medida que llegamos al final de este siglo, más y más comentaristas están reportando que los contenedores están filtrando sus contenidos ganados con esfuerzo. (Taylor, 1994, p. 157, traducción propia)

Por ello, la construcción del Estado moderno y sus fronteras han ido de la mano. Al entender desde Ratzel que ese territorio del Estado es el cuerpo —que se encuentra en crecimiento— y la frontera vendría a ser la piel de ese Estado (Cairo, 2001, p. 34), Westfalia asentaría la idea de que ese cuerpo, por lo menos en Europa, sería fijo, ya no tendría crecimiento debido al balance de poder entre los Estados recientemente consolidados, que bloquearían los intentos expansionistas y la consolidación de un sistema interestatal donde fortalecerían permanentemente su defensa en caso de que alguna agresión afectara su territorio, lo cual puede traducirse en cuidar su cuerpo, particularmente su piel, siendo desde entonces los problemas de su cuerpo solamente suyos, instaurando la soberanía territorial del Estado.

Los territorios se habrían constituido como fijos y demarcados por líneas —límites— que empezaron a definir ámbitos de validez de ordenes jurídicos, en la lectura de Hans Kelsen (Cairo, 2001, p. 35). Comunidades políticas imaginadas, como diría Benedict Anderson (1993), que no sólo marcan una comunidad política vinculada por la idea de pertenecer a una misma nación sino que imprimen con el límite las diferencias, muchas veces también imaginadas y construidas con otras comunidades políticas. Territorios exclusivos de mercado donde se desarrollaría la particular economía de cada Estado, haciendo de la razón del Estado el incremento de la riqueza (Taylor, 1994, p. 194), esto sin minimizar las pugnas por áreas de influencia económica fuera del definido sistema interestatal europeo. Por último, territorios sociales configurados en íntima relación con los territorios definidos de mercado, ámbitos jurídicos y comunidades imaginadas, que se constituyen en esa relación directa como responsabilidad del Estado con sus nacionales, quienes entonces, sujetos políticos, empezaron a ser parte de un colectivo, no sólo imaginado sino con derechos y deberes: ciudadanos.

Dichas concepciones están en el medio de las críticas que planteó Lacoste, que ya fueron comentadas brevemente, así como las posiciones epistemológicas que intentan reposicionar el espacio, no sólo para entender el Estado que a partir de entonces, y aún más después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en el contenedor dentro del cual se desarrollan las mismas Ciencias Sociales (Wimmer y Glick Schiller, 2002), sino para entender las realidades y las mismas dinámicas de la sociedad en su intrínseca relación con el espacio.

La idea del Estado como contenedor fijo está en medio de las críticas surgidas desde su aparente crisis en medio de procesos globalizadores que supondrían su paulatino desmantelamiento, así como su obsolescencia en los nuevos tiempos globalizados que se

enmarcan en las apuestas desterritorializadoras, y la misma muerte del espacio como un fenómeno vinculado al inminente progreso del proyecto moderno. Lejos de ello, como Saskia Sassen (2001, 2006) ha recalcado, parece que estamos en un momento de reconfiguración del Estado, de redefinición de sus funcionalidades en las nuevas lógicas de los mercados y sistemas financieros globales, lo cual se traduce en la necesidad de comprender las nuevas dimensiones que transforman sus estrategias de control y de articulación con las nuevas realidades.

Por lo tanto, para trascender la miopía de la mirada autocentrada en el Estado y reubicar la espacialidad de los procesos globales que, en algunas lecturas amenazan acabarlo, considero indispensable dirigir la reflexión hacia las dimensiones espaciales del Estado, elemento olvidado tradicionalmente y reducido al escenario de las pugnas del poder, donde la sociedad, en términos políticos o económicos, se desarrolla, para ver el territorio de forma más extensa, entendido en relación a los procesos de producción y apropiación y significación del espacio, como parte de una construcción social espacio-temporal. En esa medida, importa entender cómo el territorio estatal y la frontera —componente fundamental de aquél, ambas invenciones modernas en términos de los procesos de dominación y de las relaciones de poder— están constreñidos por las maneras de concebir, construir/producir y vivir en el espacio<sup>16</sup>.

Por lo tanto, más allá de juegos y estrategias geopolíticas desarrollados sobre ellos, la definición de límites entre los contenedores o las formas de administración del poder, su legitimidad, control y aceptación del dominio por la población, una nueva mirada espacial del Estado implica ver el territorio desde la dialéctica relación entre los procesos sociales, el espacio y el tiempo, entendiendo el espacio desde las tres dimensiones antes anotadas: primer, segundo y tercer espacio.

Así entonces, se desnaturaliza al Estado como contenedor analítico, ubicándolo en el interior de las relaciones de producción, sus diversos niveles y formas de construcción. Para ello es necesaria una nueva epistemología que permita comprender ese particular proceso espacial mediante el cual se forman y transforman los contenedores clásicos de la modernidad y sus reformulaciones postmodernas, lo que implica atravesar varias miradas sobre ese espacio, desde las formas de conceptualizarlo, de pensar el

---

<sup>16</sup> En este camino, Neil Brenner y Stuart Elden (2009) han propuesto releer los trabajos de Henri Lefebvre realizados durante los años sesenta y setenta en relación a su reflexión sobre la ciudad y el Estado para entender las particularidades de su producción espacial y evitar la trampa territorial sobre la que previene John Agnew (1994). Estos autores han editado y compilado en 2009 las reflexiones de Lefebvre sobre el Estado en un volumen que han titulado *State, Space, World: Selected Essays*.

contenedor en sí, a sus habitantes y al mismo régimen político. En esta perspectiva, entra de forma renovada una comprensión de las fronteras políticas —en la que se profundizará más adelante— al ver éstas no como líneas fijas, definidas de una vez y para siempre, que se suponen inquebrantables en la medida que su cuestionamiento supone una amenaza, sino que son producidas en relaciones sociales atravesadas por tiempos y espacios.

Dicha mirada implica construir geopolíticas críticas que trasciendan la concepción de la relación entre Estados-Naciones en los escenarios globales entendidos como internacionales, que ubiquen a la gente y sus espacialidades en el centro de las relaciones espaciales del poder y su conexión con dinámicas planetarias, lo cual no está desvinculado de las tensiones, relaciones y procesos constructores de espacialidades diversas dentro y a través de los Estados nacionales, en medio de los cuales, las gentes nuevamente se configuran como agentes constructores y legitimadores de ordenes modernos y, al mismo tiempo, en sus subversores.

En este marco, habría que entender cómo el Estado-Nación moderno se transforma en el interior de procesos geohistóricos. El Estado nacido en Westfalia, en pleno auge del mercantilismo colonial, es necesariamente diferente al que se consolida tras las independencias americanas, vinculadas profundamente a las primeras revoluciones burguesas. Asimismo, este Estado burgués es transformado tras la Gran Depresión de 1929 con los diseños políticos y económicos keynesianos, que condujeron a la consolidación del llamado Estado de bienestar, estructura que más o menos se mantuvo funcional hasta la crisis sistémica de los años 1970, cuando surge el nuevo Estado neoliberal imperante en la actualidad.

Estas transformaciones del Estado, vinculadas a la crisis del capitalismo, permiten *leer la larga duración geohistórica* en la producción de esta particular espacialidad; pero también, haciendo una lectura crítica de este proceso, se podría proponer otra globalización, como mostró Milton Santos en su último libro, otra racionalidad espacial que aproveche las nuevas condicionantes de las relaciones globales: una globalización no estructurada en relación a la dominación y la recreación del modelo capitalista (M. Santos, 2000b). ¿Un nuevo Estado u otra forma de articular las relaciones de poder entre la sociedad, el espacio y el tiempo?

### 1.1.6. Estado y ciudad moderna en la geohistoria. Una rápida mirada

El advenimiento del Estado moderno está profundamente vinculado a la transformación moderna de la ciudad, en la ruptura renacentista, que paulatinamente llevó de la ciudad-estado que caracterizó la llamada segunda revolución urbana, a la ciudad dentro y subordinada al Estado. Dicho momento se ata a eso que se conoce como “la Era de los Descubrimientos”, pero también al advenimiento del andamiaje colonial, sustento como dice Walter Mignolo (1995) del proyecto moderno, el lado oscuro del Renacimiento con los imperios europeos alrededor del mundo, sus pugnas territoriales que intentaban definir fronteras, las colonias globalmente distribuidas entre ellos y las relaciones de intercambios desiguales con ellas, con todo y sus formas de control, incluidas las nuevas ciudades, base de la estructuración del dominio colonial. Ahí tendríamos, quizá, un primer periodo geohistórico moderno en escala planetaria intrínsecamente vinculado con las dinámicas urbanas y estatales.

Luego encontramos la ciudad industrial, la de la tercera revolución urbana, la de primera industrialización, su crecimiento y crisis. Aquella ciudad que encontramos en los cuentos de Dickens y que fue descrita en relación a Manchester por Lenin; dicha ciudad está vinculada con el avance de los grandes imperios modernos, la Ilustración, el advenimiento de las independencias nacionales en las periferias junto con los intentos de definir límites modernos en dichas naciones, y la economía basada en exportaciones de materias primas, así como la consolidación del sistema interestatal, su crisis en el *fin de siècle* y en la Primera Guerra Mundial, así como a Hausman y sus planes de reforma parisinos, las resistencias y tensiones que hicieron de dicha ciudad *la capital de la modernidad*, como David Harvey (2003) acertadamente la llama.

Posteriormente empezaría otra ciudad, otro modelo de producción caracterizado por las líneas de montaje y que ha sido ejemplificado por Chicago y las factorías de automóviles; la ciudad de los procesos de producción fabril, esto de lado del advenimiento del Estado benefactor, el taylorismo, la construcción de autopistas y la hegemonía norteamericana; así como también la consolidación de la industria agroexportadora y extractivista, o la ampliación de las deudas adquiridas por los países pobres en busca del “progreso”. Después, justo en el punto depresivo del ciclo Kontrádiev, las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en los países periféricos con la crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial, terminarían generando una nueva ciudad atada a la

dualidad y asimetría de la producción espacial del capitalismo vinculada a nuevas relaciones de producción a escalas planetarias.

La posguerra traería una reconstrucción urbana —destrucción creativa—, nuevas formas y funcionalidades, que van paralelas a la profundización del modelo del Estado de bienestar, la economía keynesiana de subsidio a la demanda y el discurso del desarrollo, que ampliaron las dimensiones y relaciones entre la sociedad y el Estado, así como sus mecanismos de control espacial, incluyendo el tránsito y las fronteras. Esto generaría un patrón de ciudades extensas y fuertemente marginalizadas pese, o gracias, a las políticas de planificación urbana; así como también ciudades desbordadas, en momentos cuando la gente del campo, en todo el ya llamado Tercer Mundo, se mudó —o fue obligada a mudarse— a las grandes ciudades.

Dicho momento marca un crecimiento continuo y acelerado que se mantuvo hasta la gran crisis de los años setenta, en la cual la ruptura monetaria de la economía, la crisis del petróleo y, posteriormente, las crisis de las deudas adquiridas por las periferias, condujeron a una nueva reacomodación en la que se empezó a reducir el tamaño del Estado y nuevos sentidos de sus fronteras modernas, a ampliar los procesos de privatización y descentralización, a favorecer las posibilidades deslocalizadoras de los procesos fabriles concentrados en las ciudades —especialmente las grandes ciudades, que después Saskia Sassen (1991) llamaría *global cities*— en sectores terciarios de la economía; mientras se dirige hacia el periurbano el entramado industrial, ahora no concentrado y multifacético, y, más lejos, en ciudades dormitorio, el nuevo proletariado urbano. Una nueva ciudad, difusa más bien, junto a una nueva forma de Estado, también diferente, todo un nuevo entorno cultural, social, político y espacial que empieza a romper algunas de las amarras de la modernidad.

Ahí parece que estamos en el fondo de la crisis. En el invierno o, mejor, en el infierno de Konrádiev: estamos en la base. El sistema intenta regenerarse porque los ciclos no son automáticos, ahí opera la destrucción creadora que ya fue anotada. Las reformas al Estado se profundizan: Grecia se cae a pedazos como años atrás había pasado con Argentina. La segregación urbana aumenta. Un planeta de chabolas, *Planet of Slums* ha escrito Mike Davis (2006), se contrapone a las ciudades globales, donde las comunidades cercadas proliferan, como en Nogales, en el desierto de Sonora, donde estas urbanizaciones privadas simulan un espacio público ideal tras las rejas que las separan de la realidad fronteriza de los migrantes y las maquilas (Méndez y Rodríguez Chumillas,

2007; Rodríguez Chumillas, 2006a). Una ciudad simulada tras las rejas, que intenta tapar el sol con las manos.

Vivimos en un mundo de turistas y vagabundos (Bauman, 1998), es decir, en un mundo que, como el mismo Bauman dice, aparentemente ya sin lugares de refugio, sin espacios vaciados por descubrir, sin lugares que puedan llamarse hogar y donde nunca más se construirán estatuas de libertad (Bauman, 2004, p. 140), pero que, paradójicamente, es un mundo con cada vez más límites. Un mundo donde unos pocos viajan globalmente y otros muchos sufren las difíciles condiciones de unas movilidades o inmovilidades forzadas, un mundo rehecho en las nuevas dimensiones espaciales del capitalismo y que, volviendo a Soja (2008), en una cuarta revolución urbana estaríamos en la postmetrópolis, donde estos dos nuevos sujetos sociales de la globalización se encuentran de formas dramáticas; habiendo pasado por una primera revolución caracterizada por Çatal Hüyük, Jericó y la agricultura; una segunda por Ur como ciudad política, vínculo directo de la ciudad-estado; una tercera por Manchester y luego Chicago como las ciudades prototipo del capitalismo industrial; para llegar por último a la ciudad postindustrial, postmoderna: la prototípica —para Soja— postmetrópolis de Los Ángeles.

### ***Mirar desde la periferia: una cara diferente de los procesos globalizatorios***

El cambio de la mirada cronopolítica hacia una nueva geopolítica, necesariamente geohistórica, que dota al espacio de funciones centrales, cambia las formas de comprender ciudades, Estados, fronteras, así como a las mismas sociedades que los construyen, habitan, disfrutan y padecen.

La mirada de Edward Soja y, particularmente, su reubicación de la ecuación espacio-tiempo, le da decididamente más peso al espacio, particularmente a la ciudad dentro de su propia versión de geohistoria, cambiando el balance de las narrativas y haciendo que el espacio sea tan dinámico como el tiempo. No es que la historia vaya pasando sobre el espacio, es que ambas van cambiando.

Cambiar el orden de las cosas y poner delante el espacio es un cambio epistemológico fundamental, porque trasciende la estructura al transformar el andamiaje del relato. Por ello, el relato de Soja no es lineal, y puede darse el lujo de saltarse fenómenos como la ciudad colonial, porque lo importante no es la narración de los sucesos espaciales en líneas de tiempo, sino poner el espacio primero y luego sugerir la otra narración que ofrece una explicación diferente de ese espacio.



Sin embargo, acá hay una interesante relación que quiero resaltar en la mirada de Edward Soja, apoyándome en Donna Haraway (1988) quien ha propuesto que la pretensión universal de la mirada científica bloquea su inminente localidad, mirada que para el grupo Modernidad-Colonialidad ha sido entendida desde la necesidad de develar el lugar de enunciación de los saberes que lo colocan a uno en medio de las geopolíticas del conocimiento, las lógicas de producción del saber y las relaciones asimétricas de poder inmersas en ellas que configuran la colonialidad del saber (Mignolo, 2003). Así entonces, la postómetropolis, como una última fase de la geohistoria urbana puesta en Los Ángeles, se vuelve conflictiva y dependiente más que del espacio en sí, de los flujos que se dirigen hacia Los Ángeles, y borra las lógicas asimétricas y coloniales atadas a la producción misma del espacio. Hablar sólo desde Los Ángeles muestra una parte de la producción asimétrica del espacio en escalas planetarias, aunque la escala propia del Gran Los Ángeles sea supremamente clarificadora, no entendemos desde ella plenamente sus contrararas. Hay que ir a otras ciudades para entender en otros lugares una narración diferente de la geohistoria.

En esta medida, ¿por qué no poner esa geohistoria urbana con ejemplos de otras geografías? ¿Las postmetrópolis no pueden estar también en Jakarta, Río de Janeiro, Bogotá o en las ciudades sobre las que habla Mike Davis en *Planet of Slums*? Quizá estas postmetrópolis también estén en esas otras megaciudades tanto como sugería el profesor Soja que se presenta en Los Ángeles. Así entonces, una geohistoria urbana de la periferia en medio de las lógicas asimétricas del capitalismo se torna no sólo pertinente sino clarificadora de las dinámicas urbanas contemporáneas.

Si hacemos una cartografía de dichas ciudades-ejemplo de la geohistoria urbana expuestas en *Postmetrópolis*, rápidamente llegamos a una mirada geopolítica de su construcción. Tenemos por un lado “los orígenes de la civilización” en “Oriente” a través de los ojos arqueológicos de espacios hoy en ruinas, de civilizaciones que ya no existen. Cabe preguntarse: ¿por qué estas ciudades, por qué allá, por qué esos ejemplos? En algún momento, entre Jericó, Çatal Hüyük y Ur, ¿no pudo haber profundizado en Tenochtitlan o Machu Pichu? Pese a que Soja (2008, p. 114) hace algunas anotaciones sobre dichas ciudades, el grueso de su argumento recae sobre las ciudades por donde ya habían transitado Lewis Mumford (1961) y Jane Jacobs (1969), ilustradas por la notable arqueología de Mellaart y Hodder. Es decir, hilando quizá demasiado fino, parece que sin ser la intención de Soja, en los caminos de la fascinación por Oriente, visibilizado en el hedonismo de Occidente como mostró magistralmente Edward Said (1978, 1993), se

encuentran en la mirada que sigue transitando los caminos de aquellas ciudades neolíticas en la propuesta de Soja.

No quiero decir que las discusiones planteadas por Soja ni los puentes y críticas que propone a los trabajos de Munford y Jacobs sean poco acertadas, ni intento minimizar la importancia de estos últimos en la comprensión de las dinámicas urbanas. Considero que son muy importantes, sin embargo, creo que se puede arrancar de otro punto: observar procesos similares y quizá sorprendentemente diferentes.

Más allá de la discusión sobre el origen de la ciudad y el principio de aglomeración, central en esta primera etapa de la discusión de *Postmetrópolis*, de la ciudad neolítica y la primera revolución urbana, quisiera discutir la ciudad de la tercera revolución urbana indicada por Soja, la ciudad industrial. Encuentro pertinente hacer una lectura geopolítica y decolonial de esta historia urbana.

El punto sobre el que quiero llamar la atención es algo que ya hace tiempo se observó en América Latina, vinculado profundamente con la desigualdad implícita en las relaciones en el interior de los sistemas globales de intercambio. Esto que Enzo Faletto y Enrique Cardoso ([1969] 1977) llamaron Teoría de la Dependencia, podemos atravesarlo con la voz de Soja, la economía política de Mandel y la intrínseca desigualdad del capitalismo, lo cual Walter Mignolo y los demás autores del llamado “proyecto Modernidad-Colonialidad” ajustarían con la propuesta de la existencia necesaria para la modernidad de lógicas coloniales, las cuales para Arturo Escobar (1995) no están desligadas de “la invención del Tercer Mundo”, la invención de Latinoamérica en la mirada de Mignolo (2005) e incluso de la misma invención de América, retrotrayéndonos al ya clásico trabajo de Edmundo O’Gorman (1958)

De esta forma, si entendemos que la ciudad y sus transformaciones están atadas a los procesos de producción del espacio (Lefebvre, 1991) y a una particular geografía histórica del capitalismo (Harvey, 1982), podemos pensar que los procesos globalizatorios desiguales —por lo menos desde el siglo XV— generan ciudades diferentes pero vinculadas por flujos en diversas partes del planeta.

Por ello, quisiera apuntar que en el momento en que en Europa la ciudad del Renacimiento era el entorno de reproducción de la expresión artística, en América se estaba construyendo otra ciudad, basada en la dominación, en el control y en la subyugación de sus habitantes, la cual incluso posteriormente generaría sus propias versiones barrocas del arte colonial, fundamental en la expresión urbana del momento. De ahí viene la importancia de atar la ciudad con los procesos globales, las estructuras de

dominación, los Estados y los procesos de fronterización; porque es desde la ciudad que esta dominación fue ejercida, donde se tejieron las estrategias de control y se construyeron los idearios nacionales americanos. Es decir, el impulso de construir imaginarios colectivos diferenciados de la metrópoli —Nación— y formas de administración basadas en los sistemas coloniales —la particular forma de Estado dependiente que se tejió en América— fueron ideas urbanas profundamente vinculadas con el entorno de pensamiento ilustrado, que en América se desarrolló e implementó desde las ciudades, antiguos centros del poder colonial, por sus elites ilustradas y racialmente diferenciadas de los pueblos subordinados (Castro-Gómez, 2005). Esta otra historia urbana nos ayuda a entender mejor estas ciudades. Como plantea Martha Herrera (2002), la colonia española fue una colonización urbana; por lo tanto, aunque había ciudades prehispánicas, la revolución urbana colonial cambió para siempre el espacio de aglomeración social en América.

Vincular las dinámicas globales, las transformaciones de los Estados y sus fronteras con la historia de las ciudades en América o, de forma más amplia, el mundo no euro-norteamericano, amplía la mirada de los procesos de urbanización y los articula de forma más clara a la producción de la espacialidad capitalista. En esta medida, la ciudad colonial y del Renacimiento están articuladas, tanto como la ciudad industrial con las aristocráticas y hacendatarias americanas de finales del siglo XIX, las de las economías agroexportadoras e incluso las marginales de hoy están muy unidas a las ciudades globales. Para resumir, entre esas ciudades altamente terciarizadas, donde con un botón se define el tránsito del mundo, que ha explicado muy bien Saskia Sassen, y las ciudades marginales expuestas por Mike Davis, hay vínculos profundos y directos.

Por lo tanto, siguiendo la mirada de Edward Soja, al poner la ciudad primero y vincularla con las lógicas globales moderno-coloniales, la mirada de la dependencia, el desarrollo desigual y el tercer mundo inventado, considero vital pensar con otra óptica la ciudad del Tercer Mundo, buscar otro punto de observación, otro lugar desde donde hacer la narración. Es por ello que, poniéndola primero, pero en el marco de las dinámicas globales, sugiero necesario comprender la ciudad desde la Amazonia, el Sahara, el Congo, o la Polinesia. En fin, se trata de entender la geohistoria urbana desde la contracara del relato colonial, para comprender las diversas formas de producción de espacialidades regionales y, en ese camino, los procesos configuradores de urbes diversas profundamente atadas a las transformaciones modernas que incluyen las fronteras.

Es importante también indicar nuevamente que el cambio de mirada debe implicar también un cambio en la escala de análisis y aterrizar en los lugares y sus particularidades. Sugiero que es posible que la gran escala metropolitana, desde donde muchas veces se miran las ciudades, se queda corta para entender algunos procesos, o no logra percibir el detalle y las particularidades de escalas menores. Nuevamente, haciendo una crítica a la obra de Soja, la dinámica del gran Los Ángeles puede contarnos mucho sobre la geohistoria urbana pero dadas sus dimensiones impide enfocar en lo más pequeño. ¿Acaso el estudio de lo urbano solo puede acometerse desde el estudio de las grandes ciudades? ¿Qué hay de las pequeñas y de los poblados minúsculos que reúnen funciones sociales, culturales y políticas, así como servicios que suplen necesidades en asentamientos dispersos? ¿Es que acaso éstas no hacen parte o no se ven afectadas por los complejos procesos que se analizan en las grandes urbes? ¿Acaso estos pueblos no existen o no son “representativos” para explicar la realidad contemporánea? ¿Podemos éticamente y analíticamente borrar parte de la población y la espacialidad urbana planetaria por la escala de sus entornos contruidos?

## **1.2. La frontera, las ciudades y las ciudades fronterizas.**

### **Acercamientos a un estado de la cuestión para hablar desde Leticia y Tabatinga**

#### **1.2.1. Los estudios de fronteras. Elementos para la reflexión amazónica**

Los estudios sobre fronteras no son nuevos en las Ciencias Sociales. La creación de teorías sobre el Estado, así como de las relaciones entre éste y sus similares, ha implicado el desarrollo de un corpus amplio de conceptos centrados en las fronteras territoriales, su naturaleza, funciones y transformaciones; que hoy se extiende en relación al actual contexto geopolítico, las identidades y las nuevas interpretaciones sobre la sociedad, el poder y su articulación con el espacio.

Asimismo, se ha generado un amplio debate sobre acercamientos relacionados con las fronteras como frentes, límites, perímetros, confines y otros más que se confunden en muchas ocasiones, en función de los desarrollos teóricos de diversos autores y las precisiones de sus significados relacionados con los procesos de configuración de

espacialidades, regímenes y la construcción de identidades colectivas, vinculados con diversas variables espaciales, sociales, culturales, económicas y políticas<sup>17</sup>.

En términos generales, se puede decir que habría dos tendencias claves en los estudios de frontera: una entendida como los procesos de definición de unidades administrativas, políticas y jurídicas, es decir, fronteras políticas para el caso de los Estados, que incluyen la delimitación misma y que generan expresiones espaciales, efectos sociales, económicos y culturales diferenciados; la otra entiende la frontera como frentes de expansión que intentan controlar un territorio, idea popularizada por el estudio de Turner de 1893 (Turner, 1990) sobre la expansión de la sociedad norteamericana hacia el oeste y su papel en la construcción de su identidad nacional y que se ha usado en ocasiones para analizar los frentes de expansión agropecuaria o procesos de colonización o dominación de territorios en disputa.

Particularmente en la primera vertiente, la frontera en la Amazonia muchas veces ha sido reducida al ejercicio de la delimitación, lo cual ha llevado a la realización de varios compendios jurídico-militares que enumeran tratados y acciones militares dentro de las cuales se encuentran no pocos trabajos sobre la anexión del Acre por Brasil, segregándola de Bolivia a inicios del siglo XX, el conflicto colombo-peruano en los años treinta o la dilatada disputa peruano-ecuatoriana<sup>18</sup>. Pese a la importancia de estos acercamientos, éstos no aportan elementos significativos para comprender los procesos sociales, económicos y culturales asociados a las fronteras políticas.

Por otra parte, la comprensión de las fronteras como frentes agrarios o extractivistas y las dinámicas de colonización, han sido centrales en los análisis de la constitución territorial de la región amazónica; ésta expresa componentes esenciales de los procesos de ocupación e inserción a economías tanto nacionales como globales, al igual que las pugnas generadas entre los Estados fronterizos por el control de los diversos

---

<sup>17</sup> Ejemplo de la amplia reflexión sobre las fronteras y los trabajos que intentan recopilar y discutir los diversos enfoques se encuentran: Hartshorne (1950), Kristof (1959) Minghi (1963), Prescott (1965). En los últimos 20 años el debate se ha renovado y enriquecido con los trabajos de J. Anderson *et al.* (2003), Donnan y Wilson (1994, 1998, 2001, 2012), Kolosov (2006), Newman (1999, 2001, 2003), Paasi (1996), Van Houtum (2000), Wastl-Walter (2011); e incluso en el entorno latinoamericano, los trabajos de Benedetti (2007, 2011, 2014a, 2014b), Benedetti y Laguado (2013), Benedetti y Salizzi (2011, 2014), Dorfman (2015), Grimson (2000a), Hevilla y Zusman (2008), Lima *et al.* (2012), Lucena y Piccoli (2009), Zárate (2012) Zusman y Barros (2000).

<sup>18</sup> Entre ellos, para el conflicto colombo-peruano: Andrade (1965), Arana (1965a, 1965b), Porras y Reyna (1981), Cavalier (1997), Donadío (2002), Guillén (2002), Londoño (1973, 1975), Pinzón (1990), Policarpio y Ruiz (2006), Vásquez (1985), Zea (1989). Para el conflicto por el Acre se puede leer a Aguirre (1980), Costa (1940), M. Souza (1983). Para el conflicto Perú-Ecuador se puede ver a Guerra (1965), Toche *et al.* (1998).

frentes, tanto como por el papel de múltiples actores y agentes que han sido partícipes de este proceso y sus tensiones<sup>19</sup>. El estudio de las consecuencias de la actividad cauchera entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX ha sido central en la reflexión histórica sobre la región, siendo las tensiones por el dominio de áreas de extracción de caucho parte de la construcción de soberanías estatales en la Amazonia, lo cual se configura como una temática que insinúa un interesante debate académico<sup>20</sup>.

Los enfoques de comprensión de la frontera como frentes en la Amazonia, se vinculan con la interpretación sobre la construcción del Estado y la Nación, tanto en sus dimensiones simbólicas como territoriales; pero cada uno de ellos responde a dinámicas diferentes y necesita focos diversos para su análisis, sin desconocer sus eventuales conexiones o relaciones<sup>21</sup>.

Dichas discusiones no han sido ajenas a la Geografía Política, subdisciplina donde la frontera ha sido un tema central de debate desde sus orígenes en las aproximaciones pioneras de Frederich Ratzel, quien la comprendiera como la piel del Estado, entendiendo a éste como un cuerpo sociopolítico en crecimiento que busca asegurar su espacio vital definiendo fronteras preferiblemente “naturales” variables según el crecimiento del organismo, ideas que seguirían presentes en los trabajos de Karl Haushofer quien profundizara en la conceptualización del “espacio vital” (citado en Cairo, 2011) y entendiera la geopolítica como una herramienta político-científica del poder estatal, lo cual marcó su obra en torno del surgimiento y desarrollo del Nacionalsocialismo<sup>22</sup>; ni de las vertientes norteamericanas e inglesas tanto en los trabajos de Alfred Mahan sobre la influencia del poder marítimo (1890) o Harld Makinder y sus reflexiones sobre el dominio

---

<sup>19</sup> Entre ellos Barclay (1991, 1998), Brücher (1974), Cassiano (1986), Fajardo (1994, 1996), Domínguez (1985) Domínguez y Gómez (1990), P. García (1998, 2003), P. García y Sala (1998), A. Gómez (1991, 2005), Hemming (1978, 1995), Jimeno (1987), Tovar (1995).

<sup>20</sup> En general y derivado de los trabajos de Almeida *et al.* (2002), C. Domínguez y Gómez (1990), F. Santos y Barclay (2002), se asume de manera muy genérica que los frentes de explotación de caucho y *Hevea* y las fronteras políticas de los Estados amazónicos coinciden. No obstante, Zárate (2006) en un análisis más detallado de este periodo, muestra que esta aparente coincidencia es producto de conflictos, negociaciones y tensiones políticas y económicas mucho más complejas que hacen necesario revisar con mayor detenimiento la relación entre las distintas especies de gomas, los arreglos productivos y su concreción en los espacios fronterizos nacionales.

<sup>21</sup> En estas perspectivas, leer Margarita Serje (2003, 2005, 2013), Santoyo (inédito), Villegas (2006, 2008).

<sup>22</sup> Es importante indicar que sobre su filiación nazi ha existido un debate importante. El mismo Haushofer participó en éste a través de su carta de descargos de 1945, en la cual se distanciaba de dicho movimiento (Nogué, 2001, p. 42). Algunos autores sugieren que tal vinculación hizo parte de la propaganda geopolítica norteamericana de posguerra que lo convirtió, a través del cine y la prensa, en uno de los “científicos del nazismo” (Tuathail, 1996). Lo anterior incidió en la mala reputación de la subdisciplina por él desarrollada, pese a que sus ideas fueron profundamente incorporadas en sectores académicos norteamericanos e incluso en la llamada lucha contra el comunismo (Tuathail, 1996, p. 49).

del “área pivote” euroasiática para controlar el planeta (Mackinder, 1904), esfuerzos que incidirían en geógrafos políticos como Nicholas Spykman (1942), seguidor de las ideas de los anteriores y cuyo trabajo marcaría la pauta de la segunda posguerra desde el dominio de las áreas de influencia necesarias para el control global.

Las reflexiones sobre las fronteras en la perspectiva de la Geografía Política continuaron en los trabajos de posguerra, marcados por los debates en torno a sus características y funciones cambiantes en el tiempo y la transformación de los límites interestatales, elementos presentes en los trabajos de Richard Hartshorne, sobre las relaciones entre las fronteras políticas y los paisajes culturales que configuran diversas tipologías (1936) o en los de Boggs (1940) sobre la funcionalidad de las fronteras, elementos que empezaron a sentar las bases de un “empirismo positivista” que impediría el uso ideológico de la Geografía Política (Prescott, 1965, p. 9), que fue relacionado principalmente con la tendencia alemana. En esta perspectiva que no era lejana del giro cuantitativo en todas las Ciencias Sociales y particularmente en la Geografía, que buscaba particularmente hacer de la Geografía Política una ciencia positiva y herramienta para el fortalecimiento de los Estados, su consolidación territorial, legal y en el plano de las relaciones internacionales (Kristof, 1959, p. 220), lo cual en el estudio de este campo implicaba la confianza en las metodologías cuantitativas para entender las dinámicas y los patrones de organización espacial de las fronteras (Minghi, 1963, p. 422). En esta medida, los estudios de Geografía Política, y dentro de ellos los de frontera, se desarrollaron en un entorno de plena subordinación a la acción estatal en el nuevo escenario de la posguerra y posteriormente de la Guerra Fría

Dichas miradas pueden verse, en el marco de las geografías políticas y la geopolítica imperiales como acertadamente las llamara Gearóid Ó Tuathail (1996), las cuales aún mantienen dinámicos escenarios de reflexión académica en torno de los centros de estudios militares que desde Estados Unidos han incidido en el desarrollo del pensamiento militar y geoestratégico contemporáneo en escuelas tan disímiles como la academia militar brasileña, chilena e incluso colombiana, lo cual no se encuentra alejado del debate sobre el papel de la llamada Escuela de las Américas en la consolidación de los regímenes dictatoriales en los años setenta, el genocidio y violaciones recurrentes a los derechos humanos en todo el planeta<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Una veta de investigación de gran interés es preguntarse sobre las formas como la Amazonia ha sido imaginada desde diversos marcos de análisis geopolíticos y de la Geografía Política. Dicho camino conduce a comprender los mecanismos hegemónicos de interpretación de la región y los caminos de acción a través

Sin embargo, los debates al interior de las Ciencias Sociales así como de la Geografía, empezaron a perfilar otras agendas críticas de investigación, que denunciaron el papel de esta disciplina como instrumento del Estado (Lacoste, 1976) y que terminaron articulándose a una profunda crítica al Estado y sus relaciones con la sociedad y las identidades políticas, elementos que alimentaron discusiones desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XX y, particularmente, después de la década de 1980 desde diversas disciplinas sobre las variaciones espacio-temporales, la formación de nuevos sujetos sociales y el fortalecimiento de voces subalternas, elementos que empezaron a cambiar la mirada hacia la Geografía Política, así como a introducir nuevas perspectivas que generaron importantes transformaciones en las concepciones geográficas de los fenómenos políticos, el Estado y la frontera<sup>24</sup>.

Es importante resaltar que pese a que la Antropología no se había centrado en las fronteras como un fenómeno ligado a la construcción de las espacialidades estatales, si había estado muy preocupada por las relaciones y tensiones entre grupos étnicos así como por los roles sociales y situaciones presentes al cruzar límites no necesariamente internacionales<sup>25</sup>. Incluso, en muchos estudios realizados en la Amazonia, ha estado presente, pero muchas veces de forma circunstancial o accesorio y, en esa medida, relegada a un plano secundario. Esto está relacionado con una aparente despreocupación por las identidades relacionadas con los procesos de formación y transformación del Estado-Nación, por un énfasis en las reivindicaciones étnicas que llevan a pensar que la frontera política carece de significado etnográfico (Zárate, 2008, p. 38). Sin embargo, algunos trabajos han mostrado, aunque de manera tímida, los enlaces y tensiones entre la construcción de los Estados y sus fronteras con las territorialidades y las identidades indígenas<sup>26</sup>.

---

de los cuales se han construido diversas espacialidades políticas. En el marco de dicha discusión puede y deben articularse las diferentes academias geográficas nacionales instituidas en los países vinculados con la región, así como al interior de la misma. Dicha reflexión también conduciría a un trabajo de gran interés que vincularía una lectura geopolítica de la Escuela de las Américas en las estrategias de construcción de una espacialidad regional amazónica y, en dicho marco, los procesos de configuración de sus fronteras políticas.

<sup>24</sup> Los trabajos de Donnan y Wilson (1994, 2001, 2012), Kolosov (2006), Kolosov y Scott (2013), Konrad y Nicol (2008), Paasi (2012), Van Houtum (2000), Van Houtum y Scott (2005), Van Houtum *et al.* (2005), Wastl-Walter (2011) son muy útiles para visibilizar las incidencias de estos debates en los estudios sobre fronteras.

<sup>25</sup> Entre estos: Barth ([1969] 1976), Cardoso de Oliveira (1976, 1996), Evans-Pritchard (1940), Van Gennep, ([1909] 1986).

<sup>26</sup> Entre ellos resaltan los de Cabrera (2002) Chaumeil (1981, 1983, 2002), Faulhaber (1998), Goulard (1994, 2002, 2003), C. López (2000, 2003), Pacheco de Oliveira (1988, 1998, 1999).



Por otra parte, las reflexiones sobre la construcción de identidades y el sentimiento que une a una colectividad en una apasionada defensa de los intereses nacionales y la construcción simbólica de un imaginario articulado a la pertenencia a un mismo espacio, que es además cambiante históricamente, son temas que han venido interesando a estas disciplinas<sup>27</sup>. Éstos han sido abordados incluso por historiadores como Peter Sahllins en sus análisis sobre la definición de la frontera en los Pirineos, entre Francia y España en el siglo XVII. Sahllins propone que la diferenciación nacional entre los dos Estados pasó por transformaciones políticas e históricas que surgieron en la tensión dialéctica entre las sociedades locales que son divididas y los intereses nacionales que producen la división (Sahllins, 1989, p. 8). Por este camino, Wilson Thomas y Donnan Hastings, en sus varios textos publicados desde mediados de la década de 1990, reintrodujeron las preocupaciones antropológicas e históricas sobre la frontera en función de las diferencias locales producidas por las diferencias estatales-nacionales.

Estos trabajos, que exponen las formas en que el Estado y la Nación están presentes en la frontera, no son ajenos al debate sobre el posible fin de ésta como resultado de las transformaciones recientes de un mundo cada vez más globalizado. Los movimientos postcoloniales en África, inicialmente, así como el cambio en el mapa europeo tras la caída del bloque soviético y los intentos de construcción de la Unión Europea con todo y las dificultades intrarregionales como con los vecinos de La Unión, junto con las tensiones generadas por la construcción de un área de libre comercio en América del Norte y las diferentes colectividades que cruzan diariamente esta concurrida frontera, han cumplido el trabajo de cuestionar y ponerla de nuevo en el debate público contemporáneo.

Este debate es acompañado con propuestas sobre la hibridez, lo transitorio y lo mestizo<sup>28</sup>, concentradas en las prácticas y los relatos de quienes cruzan la frontera; lo que condujo al fortalecimiento de una línea de estudios culturales que motivó grandes investigaciones que posteriormente recibieron algunas críticas desde diversas disciplinas, por negar las diferencias implícitas en ésta, y además por haber hecho de la relación entre Estados Unidos y México una especie de laboratorio global de los problemas fronterizos (Grimson, 2000b, p. 25). Sin embargo, estos estudios cumplen la tarea de visibilizar otras

---

<sup>27</sup> Autores como B. Anderson (1993), M. Anderson (1997), Hobsbawn (1991), Hobsbawn y Ranger (1983), participan activamente en esta discusión.

<sup>28</sup> Ideas seguidas por Anzaldúa (1999), García Canclini (1989) o Rosaldo (1989), entre otros.

dimensiones de la realidad social y ampliar los horizontes de investigación teórica y metodológica de las Ciencias Sociales en relación con el estudio de las fronteras.

Por lo tanto, para entender las nuevas relaciones internacionales, así como a las comunidades que se mueven a través de las fronteras, es necesario reposicionar al Estado junto a sus transformaciones y los elementos identitarios vinculados con éste como uno, no el único, de los elementos que se deben analizar para entender los cambios en la sociedad contemporánea. En este camino, las mudanzas recientes de la globalización que han reconfigurado la espacialidad y los tiempos en escalas planetarias, como plantea Saskia Sassen (2001, p. 18), nos sitúan en un momento en el que esta fase de transformación del sistema capitalista incide en los Estados y sus funciones clásicas modernas. Justamente, entre los efectos directos que se generan están las fuertes transformaciones en las prácticas y los sentidos relacionados con las fronteras, lo cual implica que la soberanía de los Estados se está redefiniendo gracias a los flujos humanos, de mercancías y capitales así como también a las nuevas relaciones y marcos normativos que se generan en el interior del sistema y que restringen los flujos de forma selectiva.

Estas ideas son trabajadas en Suramérica por autores como Alejandro Grimson (2000a, 2003a, 2003b, 2003c), quien propone reconstruir una *sociogénesis de la frontera* a través de la cual explicar sus dinámicas de transformación, desde el análisis de los significados asignados a ella, a lo largo de procesos históricos que implican la relación entre actores ligados a poblaciones fronterizas como a agentes y funcionarios estatales en *procesos de fronterización*. Esta exploración conduce a observar diversas dimensiones de la construcción local fronteriza de la nacionalidad y su práctica en una “etnografía histórica de la nacionalidad”, que busca “reconstruir las perspectivas que los actores fronterizos han tenido y tienen acerca de la Nación y sus fronteras” (Grimson, 2003c, pp. 19-43).

En una línea similar, Carlos Zárate (2008) plantea una crítica a la forma como se ha escrito la historia de la frontera amazónica principalmente a través del avance de frentes nacionales de colonización y de los procesos de delimitación política. El autor sugiere que estos procesos están atados a pugnas y negociaciones entre los Estados y sus diferentes agentes, lo cual ha permitido una particular configuración de la frontera política y su delimitación, así como diversos regímenes fronterizos no necesariamente circunscritos a la instalación del límite internacional. Es decir, las delimitaciones y la construcción de la frontera, no son el ejercicio de la soberanía de un solo Estado sino el

fruto de las relaciones y las tensiones de varios Estados y los actores de las diferentes sociedades nacionales emplazadas local y regionalmente.

Es en este entorno que desde hace un par de décadas se está dando una profunda transformación de la concepciones de la Geografía Política y la Geopolítica que están proponiendo una relectura, o lectura crítica, de las prácticas y los discursos de las realidades político-geográficas<sup>29</sup>, así como también de las espacialidades —incluyendo las fronteras— que sugieren entenderlas desde los discursos, procesos de construcción y transformación de las simbologías, imaginarios e incluso desde la cotidianidad de habitarlas<sup>30</sup>.

Quisiera indicar dos trabajos de gran interés entre la profusa bibliografía que resultan útiles a los intereses de esta tesis: el trabajo pionero de Anssi Paasi y la interesante tesis doctoral de Anke Struver, reflexiones que exploraron en las geopolíticas y particularmente en la cotidianidad de la construcción y transformación de la frontera en sus significados en Europa, o más bien, al interior y en los bordes del proyecto regional europeo. Paasi (1996) a partir del estudio de la frontera ruso-finlandesa, propuso evaluar la construcción histórica y el cambio de significados de las fronteras desde diversas narrativas inmersas en la producción, representación y reproducción de unidades territoriales y sus fronteras, que inciden en los procesos de diferenciación identitarios nacionales. Su estudio se enfocó desde el análisis de las transformaciones estructurales del espacio y, simultáneamente, en las historias cotidianas que emergen de los habitantes fronterizos. Paasi mostró cómo esas narrativas tienen profundas relaciones con las construcciones geopolíticas que afectan tanto las representaciones como las construcciones cotidianas de *nosotros* y *los otros* en las poblaciones ruso-finlandesas donde adelantó su trabajo.

Por su parte, Struver (2004), a través del estudio de las relaciones cotidianas en algunas poblaciones fronterizas entre Alemania y Holanda, apoyada en los trabajos de Lefebvre y De Certeau, sugiere que la construcción de las historias locales está atada a diversas conflictividades que se hacen presentes en lugares y a través de actos cotidianos que ponen a la vista los reflejos identitarios producto de los procesos de construcción de

---

<sup>29</sup> Este debate es alimentado por John Agnew (2004, 2005), Agnew y Crobridge (2002), Dalby (1991), Dalby *et al.* (2003), Dalby y Tuathail (2002), Tuathail (1996).

<sup>30</sup> En esta perspectiva se encuentran trabajos como los de Gielis (2011), Hooper y Kramsch (2004), Paasi (1996), Struver (2004), Van Houtum *et al.* (2005), Van Houtum y Gielis (2006), Van Houtum y Van Dam (2002), entre otros.

la frontera que ponen en juego discursos y prácticas que manifiestan un nacionalismo subterráneo que dificulta la construcción local del proyecto europeo.

En este camino reflexivo que intenta fortalecer la perspectiva espacial de la mirada hacia la frontera en la Amazonia, considero importante también resaltar algunas ideas expuestas por Barbara Hooper y Olivier Kramsch (2004) para comprender los fenómenos fronterizos en una perspectiva regional en el marco epistemológico del “giro espacial”, que permita entender las cambiantes coordenadas geopolíticas que constantemente redefinen lo fronterizo.

En dicho marco, considero se pueden reubicar las transformaciones locales de los regímenes fronterizos en ejemplos como los observados por Paasi y Struver articulados con las tensiones de los procesos de fronterización subregionales del proyecto europeo, como las proyecciones hacia los países de Europa del Este y el Norte de África; como también, por qué no, su extrapolación a escalas globales, lo cual puede dar luces interesantes para comprender la región amazónica contemporánea, su papel y ubicación geohistórica en el marco de los procesos de espacialización y re espacialización planetarios. Justamente, Olivier Kramsch ha develado algunas intuiciones en esta perspectiva al sugerir una lectura crítica del espacio europeo en la Amazonia, en relación a la Guyana Francesa (Kramsch, 2012b)

Estos enfoques para el estudio de las fronteras en nuevas coordenadas de la imaginación geográfica, están sugiriendo trascender el confinamiento de la llamada trampa territorial estado-nacional (Agnew, 1994) para entender la frontera desde una nueva epistemología que contemple los elementos que cambian, pero también de los que persisten en el marco de los procesos de fronterización en escalas regionales en una perspectiva geopolítica y, si se quiere, decolonial, al cambiar, como sugiere Kramsch, los regímenes de visibilidad y enunciación para entender la frontera como un espacio de posibilidades, de resistencias, más que de fijación y confinamiento (Kramsch, 2009, 2010, 2012a, 2012b, 2014).

Esta perspectiva utópica —entendiendo la utopía como derecho y camino de posibilidad— implica desestatalizar la frontera y sacarla de la “trampa territorial” para ubicarla en el marco de los procesos regionales de fronterización —y, si se quiere, globales— desde las diferentes escalas y tensiones de las espacializaciones hegemónicas y sus resistencias. En este camino, siguiendo las intuiciones de Kramsch para entender las espacialidades de la frontera desde diversos regímenes de ocularidad (Kramsch, 2012b), se torna interesante comprender cómo la producción de la ciudad fronteriza, ya

no “pegada al límite” ni a los frentes nacionales, teje nuevas expresiones, que se constituyen quizá en escenarios decoloniales de resistencias

### **1.2.2. El estudio de la ciudad en la Amazonia. Pinceladas desde Brasil y Colombia hacia el estudio de las ciudades fronterizas**

Aunque los estudios urbanos en Amazonia se pueden rastrear hasta el trabajo pionero de Charles Wagley (1953) y ha sido importante el papel de la ciudad como parte de los procesos de poblamiento en el marco de los análisis sobre los frentes de expansión, la reflexión urbana no ha sido central en los estudios amazónicos y mucho menos en los relacionados con las fronteras políticas en la región.

En Colombia, la tradición de estudios urbanos en la Amazonia es reciente y se ha centrado más en los procesos de poblamiento en los frentes de colonización que en las características de las poblaciones de las fronteras políticas. No se puede dejar de mencionar trabajos como los de Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cubides (Jaramillo *et al.* 1989), del mismo Fernando Cubides (1992), Bernardo Tovar (1995), e inclusive los de Fernando Medellín (1992, 1993), entre otros, quienes realizando trabajos sobre los procesos de poblamiento en la región amazónica realizaron aportes muy importantes sobre las dinámicas de colonización y apropiación colombiana de la Amazonia, especialmente en su parte oriental, vinculada con el piedemonte amazónico y los principales ríos andinos que discurren hacia la selva amazónica.

Cabe destacar entre ellos el trabajo realizado por Camilo Domínguez (1985), quien en su clásico texto *La Amazonia colombiana* analiza las dinámicas de poblamiento incluyendo elementos demográficos y de estructuración de los asentamientos. Posteriormente, este autor sugirió que los procesos de ocupación reciente de la Amazonia se expresan a través de un anillo de poblamiento periférico que avanza hacia su interior, el cual puede leerse desde las particularidades de cada una de las amazonias nacionales y mediante enclaves geopolíticos o extractivos concentrados en el interior de la región (C. Domínguez, 2001).

Sin embargo, solo hasta los trabajos adelantados por Carlos Salazar y su equipo de trabajo en el Instituto Amazónico de Investigaciones SINCHI<sup>31</sup> desde 1999, se puede

---

<sup>31</sup> Ver Acosta *et al.* (2004), Arcila (2011), Arcila *et al.* (2000), Arcila y Salazar (2011), Gutiérrez (1999), Salazar (2006), Salazar *et al.* (2006), Salazar y Riaño (2009, 2016).

indicar que se ha empezado un trabajo sistemático sobre la particularidad de lo urbano en la Amazonia colombiana. Sus textos recogen una amplia gama de información demográfica, político-administrativa, de servicios públicos, así como de los procesos de ocupación y asentamiento que permite entender parte del incisivo proceso de urbanización de la Amazonia en el siglo XX. Estos trabajos constituyen un importante punto de partida para comprender las transformaciones urbanas de la región.

Pese a su importancia, estos trabajos no han visto la ciudad desde sus expresiones morfológicas, ni desde las historias locales, las narrativas o la cotidianidad de habitarlas, aunque proporcionan datos que permiten analizar los procesos de poblamiento a escala regional, lo cual expresa un vacío importante en la comprensión de los fenómenos urbanos en la región.

Estos trabajos tampoco han profundizado en la incidencia que ejercen en los procesos de poblamiento las dinámicas propias de la frontera política y sus poblaciones, las cuales se entrelazan en sistemas urbanos y comerciales transfronterizos, que constituyen elementos fundamentales para entender las configuraciones urbano-regionales trascendiendo el contenedor estado-nacional. Es preciso, por lo tanto, cambiar la escala de mirada y observar las poblaciones fronterizas en términos de la región amazónica —más allá de los límites políticos nacionales— y, de este modo, comprender las redes que las atan y, por lo tanto, las interacciones económicas y sociales que las constituyen y que inciden en el cambio urbano.

Esta dificultad ha estado presente también en los estudios financiados por la Organización de Estados Americanos (OEA, 1989) sobre la línea Apaporis-Tabatinga que, articulados con la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, manifiestan la presencia de las poblaciones y muy brevemente sus relaciones. La versión digital de este trabajo, publicado en 1989, muestra algunos datos de las poblaciones fronterizas sin dejar muy claro cuáles son sus vínculos; en la versión extensa del informe publicado en Colombia por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC-SINCHI, 1997) son muy pocas las referencias, por no decir ninguna, de las poblaciones brasileñas del eje, restringiendo las relaciones a un asunto de mercado internacional.

De forma similar, ocurre en una versión anterior a este estudio a través del proyecto radargamético del Amazonas (PRORADAM, 1979) que, además de analizar las características geológicas de los suelos de la Amazonia colombiana, realiza una pequeña descripción de elementos urbanos en el interior de la región, anotando características de

las poblaciones colombianas que coinciden con los límites internacionales y, brevemente, en las relaciones comerciales con las poblaciones cercanas de los países vecinos.

La reflexión brasileña sobre las dinámicas urbanas ha sido muy importante. No se pueden olvidar los trabajos pioneros de Roberto Lobato Corrêa (Corrêa, 1987, 1991), así como tampoco la amplia variedad de trabajos realizados por diversos autores relacionados con la planificación urbana centralizada que durante los años sesenta y setenta dominó las reflexiones al interior del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

Quisiera resaltar entre los análisis sobre el papel de la urbanización en la frontera de la Amazonia el trabajo de Bertha Becker, quien mantuvo una intensa actividad investigadora sobre la región<sup>32</sup>, y que planteó que la frontera nace urbanizada (Becker, 1990, p. 46). Según esta autora, las ciudades fronterizas amazónicas son lugares esenciales en el proceso de aprovisionamiento de áreas extractivas, puntos de concentración de mano de obra y lugares indispensables para la articulación de las dinámicas económicas de la frontera a los flujos de capital y, adicionalmente, cumplen funciones ideológico-políticas para el Estado, ofreciendo la ilusión de generar espacios sociales urbanos alternativos para los campesinos desplazados en medio del proceso de modernización brasileño (Becker, 1985, p. 359).

En esta línea, se desarrollaron importantes trabajos que observaron el acelerado crecimiento de núcleos urbanos de diferente magnitud en la Amazonia y que se relacionan con estrategias de desarrollo y medidas dirigidas a solidificar la soberanía y el predominio de este país en la región. Entre estos trabajos, el realizado por Brian Godfrey y John O'Browder —publicado originalmente en inglés en 1999 y traducido al portugués en 2006— es de gran importancia. Observa las características del proceso de urbanización de los frentes dirigidos a través de estrategias corporativas ligados con enclaves económicos relacionados con actividades extractivas o estrategias populistas vinculadas a programas de colonización. Ellos indican las diferencias entre los dos tipos de urbanización y sus dinámicas internas de transformación y articulación con mercados a diferentes niveles.

Por otra parte, entre los esfuerzos por insertar otras miradas sobre las dinámicas urbanas y, particularmente, las fronterizas, los trabajos realizados por Lía Osorio Machado son muy importantes. Sus investigaciones han explorado la relación de los procesos de urbanización en la Amazonia brasileña con redes de mercado globales,

---

<sup>32</sup> Tan intensa fue su actividad que la editorial brasileña Gramond publicó toda su obra sobre Amazonia en tres voluminosos tomos en 2013.

particularmente con redes comerciales ligadas con actividades ilícitas. En este camino, Osorio Machado (1996, 2000, 2001) ha propuesto que en la Amazonia se estructuran nuevas redes urbanas que articulan las ciudades amazónicas con redes de ilegalidad globales, lo cual pone en cuestión las estrategias nacionales de control de actividades ilegales y las funcionalidades de las fronteras políticas en el control de actividades delictivas.

Basados en la propuesta de Osorio Machado hay una amplia diversidad de trabajos desarrollados particularmente bajo el amparo del grupo RETIS que se han centrado en el estudio de los flujos de capitales, las redes laborales, sociotécnicas, de tráfico, así como sistemas urbanos e incluso las ciudades fronterizas a partir del concepto de “*ciudades gêmeas*”,<sup>33</sup> que será estudiado con detenimiento más adelante y que ha aportado notoriamente a la discusión sobre las particularidades urbanas de la región amazónica.

Sin embargo, la perspectiva que privilegia Osorio Machado y sus seguidores resalta la ilegalidad como fundamento de las interacciones entre las poblaciones fronterizas, lo cual, sin negar la importancia de estas redes en las dinámicas locales y su conexión con mercados globales, al ser tomadas de forma ligera pueden conducir a estigmatizar las dinámicas sociales de estas poblaciones y llevar —sin ser esto el deseo de Osorio Machado y sus colaboradores— a que otros autores tengan apreciaciones poco acertadas como las expresadas por diversos autores académicos y periodistas que, al reducir las relaciones entre poblaciones como Leticia y Tabatinga a la ilegalidad, terminan vinculando el tráfico de drogas con el conflicto interno colombiano y, en este mismo camino, llega a reforzar discursos nacionalistas xenófobos sobre la “invasión” del conflicto colombiano a Brasil y la migración peruana como un problema centrado en la clandestinidad que afecta al Estado brasileño; lo cual lejos de ofrecer una lectura crítica de las redes de tráfico, las dinámicas de las ilegalidades, el conflicto armado colombiano y sus posibles interrelaciones con los mecanismos de funcionamiento de estas ciudades, refuerza imágenes que impiden que el análisis de la frontera trascienda las dificultades relacionadas con la seguridad y la soberanía de los Estados<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> En numeral dedicada a las ciudades fronterizas hago relación expresa a dichos trabajos.

<sup>34</sup> Situación que es particularmente preocupante en ramas de los estudios de las migraciones en la Amazonia que reducen la inmigración a Brasil a “un problema que hay que atender”, sin entender plenamente las relaciones, intercambios y flujos asociados a la movilidad transnacional y las complejas articulaciones transfronterizas que vinculan toda la región amazónica. Ver, por ejemplo, los trabajos adelantados por Sidney da Silva (Da Silva, 2008, 2011, 2013, 2015a, 2015b, 2015c).



En esta crítica, concuerdo con José Miguel Nieto Olivar, Flavia Melo y Patricia Carvalho (Nieto Olivar *et al.* 2015) en que es necesario explorar otras perspectivas de análisis para comprender las construcciones locales de la nacionalidad y hacer un análisis no hegemónico de esta identificación, así como comprender las movilidades y estructuraciones sociales desde los entornos locales fronterizos. En este sentido los autores analizan el tratamiento de la “peruanidad” de la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil en la Amazonia, indicando que su importancia ha sido borrada por una cierta nacionalización de la mirada que impide entender la complejidad de los habitantes de la frontera.

Otro punto interesante a destacar es una doble tensión al interior de la academia brasileña en la comprensión de la ciudad amazónica. Por un lado, se encuentra una discusión sobre la periodicidad de los procesos de urbanización y la configuración de redes urbanas en la Amazonia, las cuales, para Roberto Lobato Corrêa, pueden leerse a través de periodos de duración diversa que involucran particulares procesos urbanos desde las primeras incursiones coloniales, los cuales van transformando en cuanto proceso y forma los sistemas de ciudades en la región hasta la actualidad (Corrêa, 1987, 1991).

En una perspectiva diferente, Osorio Machado (1999) defiende que sólo puede hablarse de los cimientos de la configuración de ciudades y procesos de urbanización hasta la revolución modernizadora marcada por la economía cauchera, los cuales sólo se desarrollarían de forma efectiva tras el desarrollo de infraestructuras, sistemas de intercambio y mercados de trabajo desarrollados en el marco de los proyectos de colonización de la década de 1960 que sentaron la base de la red urbana contemporánea, la cual, aunque poco consolidada, se encuentra articulada a redes que rompen las estructuras urbanas jerárquicas tradicionales.

La discusión entre ambos autores sugiere un debate de gran profundidad en el marco de la perspectiva geohistórica antes planteada. Manifiesta un punto de mira de ambos autores que parte desde lo urbano como un fenómeno “externo” a lo amazónico, siempre como fruto del ejercicio de producción hegemónico con necesidades de articularse más profundamente al sistema económico imperante para alcanzar el pleno desarrollo urbano. Sin embargo, el planteamiento de Corrêa reconoce procesos de más larga duración, mientras que Osorio Machado se concentra en una perspectiva estatal del desarrollo urbano. La ciudad en Osorio Machado refuerza una doble perspectiva dominadora sobre el espacio, de la acción del Estado y la economía que reproduce, por

tanto, espacialidades hegemónicas que no dan cabida a dinámicas locales endógenas generadoras de sistemas urbanos, los cuales se encuentran subordinados a una posición siempre periférica dentro de las redes y los flujos que articulan la localidad a sistemas globales de intercambio.

Pese a las diferencias entre ambos planteamientos, ambos autores comparten una perspectiva de los fenómenos urbanos vistos desde fuera, como procesos externos que actúan sobre el espacio y generan las dinámicas urbanas. Por lo tanto, en ambos autores la capacidad amazónica de generar sistemas urbanos y redes es minimizada, viéndose éstas subordinadas y enmarcadas en categorías como sistemas “poco complejos” o periféricos o incompletos, lo cual restringe las posibilidades locales para enfrentar el análisis urbano.

Por otra parte, la tensión Corrêa-Osorio Machado tiene una importante contrapartida amazónica que busca romper con la mirada de una escala regional construida desde afuera, que dificulta ver las particularidades de las lógicas de configuración de las relaciones urbanas a escalas de mayor detalle, y que están proponiendo relecturas tanto en los planos de la narrativa histórica sobre las ciudades de la Amazonia como en las particularidades de la producción local del espacio, profundizando en sus características, como en la configuración de las relaciones, redes y sistemas urbanos, agregando mayor sutileza e información local a la particularidad de lo urbano regional amazónico y la especificidad de sus ciudades.

Particularmente José Aldemir de Oliveira, Tatiana Schor, así como otros miembros de su equipo de trabajo al interior del NEPECAB, han sugerido que los sistemas urbanos amazónicos, lejos de su hipotética simplicidad, son altamente complejos (Schor y Costa, 2011; Schor *et al.*, 2014; Schor y De Oliveira, 2011). A partir de múltiples ejercicios de campo que han implicado el levantamiento de datos que articulan variables demográficas clásicas para la determinación de la tipología urbana con variables históricas, económicas y del orden social e institucional, muestran la elevada complejidad de un sistema polinucleado con diversos tipos de jerarquías y articulaciones que particularmente en la Amazonia occidental brasileña, ha sido poco estudiada. Lo anterior les lleva a sugerir una tipología diferente que da cuenta de las lógicas de configuración en una escala más acotada a las dinámicas locales en donde las redes y sistemas de articulación varían muchas veces entre un río y otro y de las características de los mercados locales, arreglos institucionales, disponibilidad tecnológica, características ecológicas, entre otras.

Todo lo anterior está cuestionando la mirada nacional brasileña a las ciudades de la Amazonia y sugiere enfoques novedosos que incluyen comprender las dinámicas locales intrarregionales y, a partir de ellos, su articulación a redes o flujos globales y no a la inversa.

Recientemente, dicho cambio en la mirada ha generado otro enfoque local, que implica trascender inclusive la perspectiva de las “amazonias nacionales” para introducir una dimensión transfronteriza a las redes urbanas que supere el confinamiento nacional de su estudio, que impide ver los vínculos urbanos allende los límites estado-nacionales. En dicha línea se desarrollan trabajos muy recientes como los de Bruno Caldas Machado (2014), Alex B. Ribeiro (2015) y Moises T. Pinto (2015), los dos últimos bajo dirección de Tatiana Schor.

En diálogo con dicha perspectiva, pero dando un peso menor a los elementos económicos determinantes del sistema urbano y mayor a las estructuraciones culturales y políticas que articulan el sistema en aras de construir herramientas localmente legitimadas de gobierno Carlos Zárate, Nicolás Victorino y Jorge Aponte Motta (Zárate *et al.* 2017) han propuesto crear en oposición a las “zonas de integración fronteriza”, defendidas por enfoques supraestatales (Comunidad Andina de Naciones) y agendas binacionales, “regiones de integración transfronteriza” que reconozcan las características transfronterizas de la región, respondan a los intereses de las demandas locales y sean administradas también localmente, en una suerte de paradiplomacia no funcional al mercado y donde se puedan integrar de forma creativa la particularidad de las jerarquías urbanas que se desarrollan al interior de la región amazónica (Aponte Motta, 2016a) y particularmente en la región de integración transfronteriza.

Por otra parte, en función de la apuesta por trabajar la frontera desde una óptica espacial, los estudios urbanos de las fronteras precisan trascender la limitación de los datos estadísticos y demográficos que se expresa en su frialdad o inocuidad, para observar cómo esos espacios urbanos no son solamente concreciones de variables económicas y políticas sino producciones espaciales generadas en la tensa interacción entre los habitantes locales y los esfuerzos por transformar el espacio.

En esta óptica, un cambio de mirada sobre los fenómenos urbanos en las fronteras de la Amazonia es necesario para entender cómo se producen estos espacios y entender sus expresiones morfológicas, así como las dinámicas locales de habitarlos y significarlos. Particularmente, comprender los procesos de transformación espacial de las poblaciones fronterizas implica trascender la “objetividad” de los datos demográficos y

cuantitativos, para acercarse a comprender la expresión física de las ciudades, tanto como las dinámicas sociales locales y sus interacciones con tentativas nacionales de producción de espacialidades, los procesos de significación de los mismos en relación con construcciones identitarias, las prácticas locales de habitar espacios en los que se juega cotidianamente con la frontera política como condicionante, así como diversas dinámicas sociales y económicas que inciden tanto en la producción física como social de las ciudades y las fronteras políticas.

Dicho enfoque ha sido poco desarrollado en los estudios urbanos y sobre poblaciones fronterizas en la región. Sin embargo, algunas facetas de los trabajos adelantados por Edna Castro, Saint-Claire Trínidade, José Aldemir de Oliveira o Tatiana Schor, entre otros<sup>35</sup>, abren las puertas a una cara diferente de los estudios urbanos en la Amazonia, insertando la espacialidad como una producción que interactúa de forma tensa entre las prácticas locales de los habitantes y los diseños político-económicos.

Su importancia radica en introducir las discusiones críticas contemporáneas en geografía para comprender las dinámicas internas de las poblaciones en la Amazonia, mostrando las tensiones intrínsecas en las nuevas formas de construcción del espacio en la región; sin embargo, pese a lo novedoso de sus enfoques, sus análisis solo recientemente empiezan a dirigirse a la relación entre ciudades, fronteras políticas y sus vínculos con la construcción de la región. Fruto de este esfuerzo se encuentra el libro editado por Tatiana Schor (2016) que analiza la particularidad de las ciudades fronterizas desde diversas perspectivas, obra que dialoga con el trabajo editado por Carlos Zárate (2012) donde se empezaban a esbozar algunas miradas a lo urbano transfronterizo.

Por otra parte, en esta forma de entender las nuevas geografías amazónicas y la particularidad de sus ciudades, trabajos recientes se enfocan en las dinámicas indígenas constitutivas de sus urbes; línea en la que se encuentran trabajos como los de Juan Carlos Peña (2011) sobre Mitú, quien propone a ésta como una ciudad indígena construida con base en las relaciones interculturales de los diversos pueblos que en esta ciudad se encuentran, o la investigación de Luisa Sánchez (2011a, 2011b, 2012) sobre las redes de parentesco entre diversas ciudades tejidas por los indígenas huitotos en el interior de sus flujos migratorios dentro y fuera de la región amazónica. Sánchez reflexiona sobre Leticia y las particulares dinámicas de esta ciudad como un núcleo articulador de redes regionales

---

<sup>35</sup> Ver Castro (2006, 2009), José A. De Oliveira (2000, 2003, 2011), De Oliveira y Schor (2009), Schor (2013), Schor *et al.* (2014), Schor y De Oliveira (2011), Trínidade *et al.* (2009), Trínidade (1997), Trínidade y Tavares (2008).

de intercambio entre los huitotos; sugiere que el crecimiento reciente de esta ciudad está atado directamente a las reformas neoliberales del Estado colombiano que han presionado la movilización de la población indígena hacia ella.

Son también muy importantes acercamientos como el desarrollado por Lina María Hurtado (2005) sobre las características de las zonas inundables de tres poblaciones ribereñas en el río Amazonas —Iquitos, Leticia y Belém— que cuestionan la concepción de marginalidad sobre la cual muchas veces son comprendidas estas poblaciones, proponiendo un enfoque que tome elementos culturales y ecológicos para comprender las particulares formas de lo urbano en la Amazonia, los trabajos de Lina María Sánchez Steiner sobre Mocoa (Sánchez Steiner, 2007, 2012), estudiando el impacto del desplazamiento forzado en la reconfiguración del espacio urbano de esta ciudad amazónica que la configura como una “ciudad refugio” que ejemplifica una de las más importantes transformaciones territoriales contemporáneas profundamente atada al conflicto armado interno colombiano y las dinámicas de la violencia. O lo desarrollado por Fernando Vera (2013) sobre los “asentamientos informales” en San Vicente del Caguán, quien cuestiona, al igual que Hurtado, la concepción de la marginalidad para analizar los procesos de crecimiento reciente no regulado de las ciudades amazónicas a partir de las normatividades y marcos teóricos que no se corresponden a los procesos sociales, económicos e históricos de las ciudades amazónicas.

Estos trabajos amplían las posibilidades de reflexión sobre las ciudades, sus relaciones con los procesos fronterizos y regionales, incluyendo la comprensión de posibles sistemas urbanos amazónicos que, como ya he mencionado, podrían entenderse como transfronterizos, no sólo en la perspectiva de la configuración de redes urbanas enlazadas por vínculos económicos, sino por la configuración de espacios sociales que trascienden, aunque incorporan, dicha espacialidad y permiten entender los regímenes de movilidad al interior de la región amazónica, las complejas negociaciones identitarias regionales, diversos regímenes de visibilidad e, incluso, las tensiones entre las configuraciones que ubican y condicionan las ciudades de la Amazonia en el marco de un papel reproductor de una espacialidad hegemónica, mientras bloquean su papel activo en las resistencias contra hegemónicas.

### **1.2.3. Ciudades fronterizas. Elementos para explorar la Amazonia**

Pocos elementos de una frontera son más reconocibles que los poblados grandes o pequeños que se encuentran ligados a la línea “imaginaria” que divide dos Estados. Esta línea —el límite— adquiere materialidad en hitos, vallas, barreras, banderas, así como en infraestructuras e instituciones localizadas en el borde entre un Estado y otro. Además de simbolizar este confín, estas poblaciones indican el cambio que ocurre al pasar de un país a otro; lo cual a veces determina las formas en que la gente y las mercancías pueden entrar o salir de un país y, en muchas ocasiones, marca diferencias en las mismas formas de hacer y organizar el espacio urbano.

Estas poblaciones están allí por depender y, en gran parte, existir gracias a los procesos de fronterización; han surgido gracias a los cambios en las delimitaciones de los Estados; han sido divididas por límites o pasado de un país a otro como resultado de confrontaciones y acuerdos interestatales. También por ser puntos extremos de la expansión de frentes y por ubicarse en los puntos donde rutas comerciales las atraviesan, lo cual genera que los Estados instauren en ambos lados del límite oficinas y puestos militares para controlar el acceso a su espacio soberano de personas y mercancías, y también para que se establezcan comercios ligados justamente con el paso de la frontera (Buursink, 2001, p. 8), algunos de los cuales justamente intentan burlar los intentos de control de los Estados, surgiendo así pueblos “de traficantes y contrabandistas”, subversores frecuentes de los órdenes espaciales estado-nacionales.

Por tanto, estas poblaciones componen complejos lugares donde la frontera se vuelve práctica. En ellas, las líneas trazadas en mapas adquieren expresiones materiales en el espacio perceptible en la morfología urbana y del límite; así como también aplicación en la vida de quienes habitan los bordes de los Estados, quienes cotidianamente negocian sus itinerarios en el marco de las condicionantes y viven las diferencias de estar en un Estado u otro. Por ello, las geografías y las historias de estas poblaciones reflejan complejos procesos de transformación, negociaciones políticas, así como dinámicas económicas y sociales que han sido de interés para los estudios fronterizos desde diversas disciplinas.

La relación entre los estudios sobre las ciudades y los estudios sobre fronteras no es nueva. Los trabajos pioneros de Agust Lösch (1954) resultan interesantes para entender cómo la frontera política incide en la configuración de regímenes legales y económicos diferenciados que afectan el precio de las mercancías, lo cual favorece el establecimiento

de comercios y flujos de mercancías en y a través de las poblaciones fronterizas, estableciendo patrones espaciales de configuración regional (Minghi, 1963, p. 410).

Por otra parte, la investigación sobre ciudades divididas por límites ha sido central en la discusión sobre poblaciones fronterizas. Por ejemplo, la división de Berlín en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y las consecuentes manifestaciones espaciales y económicas, se convirtieron en tema clásico de estudio tanto para geógrafos políticos como urbanos. Entre ellos, el trabajo desarrollado por Schöller (1953), quien estudió los efectos concretos de la división en función de los movimientos de población y relocalización industrial en dicha ciudad, muestra cómo se reestructuró la economía en el sector occidental de la misma. Posteriormente, Minghi comenta que al prolongarse en el tiempo la división política del espacio urbano se ampliaron las diferencias arquitectónicas, sistemas de transporte y hasta políticas urbanas a uno y otro lado de la frontera (1963, p. 421). Dichos trabajos inauguraron toda una línea de reflexión en ciudades divididas, la cual constituye desde entonces una importante línea de trabajo en el estudio de las ciudades fronterizas<sup>36</sup>.

Además de esta ciudad, las ciudades fronterizas, incluidas las que han pasado por procesos de división —en contravía de la idea popularizada en los años noventa tras la caída del Muro de Berlín sobre el fin de las fronteras marcadas por muros—, son un referente privilegiado de análisis para comprender las formas dramáticas de espacialización global contemporáneas. Así lo ha entendido el grupo de sociólogos, arquitectos y antropólogos que a través de las Universidades de Cambridge, Belfast y Exeter en Jerusalem, desarrollan un ambicioso proyecto para estudiar cinco ciudades divididas alrededor del mundo intentando comprender sus particularidades locales articuladas a transformaciones globales. De este modo, estas ciudades donde el espacio expresa sus tensiones históricas, se develan como lugares donde las diferencias étnicas y nacionales se manifiestan en las prácticas de habitarlas y en las especialidades construidas en ellas<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Nuevas aproximaciones al estudio de ciudades divididas se han ocupado de la transición de Berlín post-Muro, mostrando las discontinuidades espaciales entre las dos partes, las prácticas en las “dos ciudades”, las tensiones con los proyectos de reunificación, y las memorias asociadas a la guerra, a los traumatismos de la posguerra y al nuevo papel de la ciudad en el marco del proyecto europeo. Entre los diversos trabajos sobre la división de Berlín, su reunificación y los conflictos actuales, pueden mencionarse a manera informativa los siguientes: Bernt *et al.* (2014), Broadbent y Hake (2013), Cochrane (2006), Cochrane y Jonas (1999), Cochrane y Passmore (2001), Colomb (2012), Costabile-Heming *et al.* (2004), Eckardt (2005), Jordan (2006), Ladd (2008), Merritt (1989), Molnar (2010), OECD (2003).

<sup>37</sup> Research Project Conflict Cities. University of Cambridge:

<http://www.urbanconflicts.arct.cam.ac.uk/research-projects/conflict-in-cities> consultado. 17.05.2016

Por otra parte, mirando las ciudades desde las complejas relaciones entre las políticas dirigidas a las fronteras y los cambios en los patrones morfológicos en ellas, ha surgido un campo de estudio privilegiado en el cual destacan las aproximaciones realizadas por Óscar Martínez (1978) quien observó las “*boom towns*”, poblaciones de rápido crecimiento relacionadas con la inversión de capitales de la industria manufacturera norteamericana que se vieron favorecidas por las políticas de usos del suelo adoptadas por México en áreas fronterizas con Estados Unidos y que generaron importantes problemas sociales y espaciales.

En una línea cercana de trabajo, Peter Hoffmann (1983) sugirió una fuerte influencia urbanística norteamericana en las grandes ciudades mexicanas de la frontera, percibiéndose en ellas un modelo angloamericano de ciudad. En contraposición, Arreola y Curtis (1993) comparan la morfología urbana y los usos del suelo en dieciocho ciudades fronterizas mexicanas, observando que los patrones urbanísticos en ellas y los usos del suelo revelan paisajes y usos que las diferencian de los patrones urbanísticos tradicionales mexicanos, lo cual no implica una homogenización con los modelos urbanísticos anglosajones, sino que expresa incidencias urbanísticas y arquitectónicas recíprocas propiciadas por la condición fronteriza.

En el marco de este debate, Lawrence Herzog (1990, 1992, 1999), relacionó el crecimiento de las ciudades de Tijuana y San Diego con los diseños de políticas norteamericanas y mexicanas hacia esta frontera, elementos que condujeron a la transformación del espacio y a generar una gran metrópolis de características transfronterizas.

Pese a la potencia de estos trabajos, han sido criticados por su enfoque positivista —que vincula fragmentariamente las transformaciones históricas locales— al igual que lo han sido los estudios culturales por favorecer una “mirada norteamericana de la frontera”. Entre estos críticos, Tito Alegría (2000, 2007, 2009) muestra como las ciudades estudiadas por Herzog no configuran una metrópolis transfronteriza dado que ambas responden a proyectos diferentes de Estado, son administrativamente independientes y además presentan asimetrías económicas, sociales y políticas.

Retomando el camino propiamente morfológico y arquitectónico, Eloy Méndez (2002) a través de un sugerente ensayo fotográfico, estudia las características arquitectónicas de algunos pares urbanos en la frontera México-Estados Unidos, particularmente en Nogales-Nogales, Tijuana-San Diego y Juárez-El Paso. Méndez hace hincapié en el carácter efímero, ecléctico, transitorio y de simulacro de la arquitectura



propia de las ciudades fronterizas, las cuales caracteriza por los elementos híbridos entre tradiciones constructivas y expresiones culturales mexicanas y anglosajonas.

En dicha línea, y en estrecha colaboración con este autor, Isabel Rodríguez Chumillas ha observado la particularidad de las comunidades cerradas en la construcción reciente de ciudades como Juárez, Nogales y Tijuana, en las cuales se reproducen modelos inmobiliarios en los cuales el encierro ante el miedo de habitar un espacio de incertidumbre se refuerza a través de las comunidades cercadas, un paisaje fronterizo compuesto por límites y barreras que se expresan en muros, vallas, alambradas cámaras y espacios desperdiciados de suelo, que segregan el espacio urbano y que hace de estas ciudades doblemente fronterizas. Primero, en función del límite internacional que condiciona la funcionalidad y los imaginarios urbanos; y segundo, en la reproducción del modelo urbanístico contemporáneo que ha hecho hincapié en la seguridad, la privatización y el encerramiento de una forma particularmente insistente en estas ciudades que se caracterizan por ser entornos de tránsito constante y estabilidades efímeras marcadas por la condición fronteriza (Rodríguez Chumillas, 2006a, 2006b, 2007; Rodríguez Chumillas y López Levi, 2005; Rodríguez Chumillas y Méndez, 2004).

Fuertemente vinculado al trabajo de Rodríguez Chumillas y Méndez, Liliana López Levi (López Levi, 2006, 2007, 2008; Rodríguez Chumillas y López Levi, 2005) ha trabajado el miedo y el simulacro observando las prácticas de encerramiento en los centros comerciales en la frontera norte de México. López Levi indica que la simulación y la transitoriedad son elementos de las prácticas de consumo contemporáneas que se manifiestan en el paisaje urbano comercial, donde lo efímero aprovecha las circunstancias del consumo que se adaptan a las exigencias de los compradores estadounidenses que cruzan la frontera para encontrar tanto productos como paisajes de lo mexicano, como de los compradores mexicanos que buscan en los centros comerciales los referentes culturales norteamericanos, ambos escenificados en estos lugares adaptados al nuevo modelo de ciudad global, donde el control que simula seguridad, enfrenta el miedo a través de fortificaciones-palacios para el consumo que permiten espacios públicos privatizados, aislados del entorno peligroso imaginado de la ciudad, que reproduce para los espacios comerciales los mismos imaginarios y discursos que crea el mercado inmobiliario para los espacios de vivienda.

En otra perspectiva, el proyecto de la Unión Europea ha renovado el debate sobre las ciudades y poblaciones en las fronteras. Las ciudades cuya dinámica económica y social dependía del paso entre un país y otro, se han visto afectadas por las nuevas

condiciones regionales. El paulatino desmonte de instalaciones de control fronterizo al interior de la Unión, junto con la actividad económica relacionada con el paso de una soberanía a la otra: cambios de monedas, hostales, oficinas de trámites, viviendas para los agentes del Estado emplazados en estas poblaciones, han llevado a vislumbrar cierta crisis a varias poblaciones en las que las infraestructuras locales de la frontera estatal hoy se aprecian como fantasmas de organizaciones territoriales anteriores o son reutilizadas y resignificadas en actividades comerciales e inclusive turísticas, como menciona María Lois para el caso de la frontera hispano-portuguesa. (Lois, 2010, 2013)

Pese a este aparente debilitamiento o “borrado” de la frontera, permanecen fuertes sentidos simbólicos y actividades que evidencian que cambios en un plano geopolítico no implican la desaparición de los procesos sociales y espaciales de fronterización. Lo anterior se traduce a temas como diferencias locales administrativas, gestión de las tributaciones, mercados del suelo, etcétera, vinculados a temas propios de la administración urbana, temáticas de mercado como las diferencias en el precio de productos a uno y otro lado que mantienen un mercado transfronterizo que inclusive se hace visible en mercados inmobiliarios transfronterizos, como mostraron las investigaciones de Ruben Gielis y Henk Van Houtum (Gielis y Van Houtum, 2012; Van Houtum y Gielis, 2006), así como también a los sentidos simbólicos y culturales contruidos a través de extensos y complejos procesos de fronterización y que se traducen tanto en actividades cotidianas diferenciadas como en decisiones espaciales de vivienda, ocio, trabajo y educación.

De este modo, como sugiere Anke Struver (2004) inclusive las fronteras al interior de ese mundo interior de Europa, almendra central de la Unión Europea y donde las fronteras no eran, por decirlo de algún modo, “sangrientas” como otras que concentran gran atención en la literatura, por lo menos hasta la segunda década de este siglo, no son “fronteras aburridas”, sino lugares donde los procesos de fronterización están cambiando de forma importante en relación a las nuevas condicionantes cotidianas de habitar las fronteras, lo cual pasa necesariamente por “bajar” la reflexión sobre las fronteras a su escala urbana.

En contraposición a la lógica intraeuropea del “aburrimiento”, cuestionado de forma cada vez más contundente por las dinámicas de la guerra global y sus reacciones xenofóbicas que marcan el reforzamiento de las vallas y discursos sobre el miedo al interior de Europa, las ciudades en las periferias del proyecto están viendo incrementar sus estructuras defensivas en aras de regular los flujos de personas y mercancías que

intentan entrar a Europa, lo cual ha afectado la expresión urbana así como las dinámicas internas de las poblaciones fronterizas. Así, las imágenes de vallas que resurgen, campos de concentración y políticas cada vez más xenófobas de la Unión Europea y sus países miembros, muestran que el “asunto de las fronteras” no es un tema cerrado en dicho proyecto; mucho menos en su periferia, encargada de mantener “al límite” la anarquía exterior que sustenta el aparente orden interno.

Por otra parte, al igual que el aparente esfuerzo de borrar las fronteras al interior de la “aburrida Europa” no eliminó sus historias y cotidianidades, las vallas, muros y alambradas nunca han logrado contener los flujos e intercambios sociales y culturales como tampoco las dinámicas de la movilidad a escalas planetarias. Eso sí, han generado nuevos mecanismos de negociación y gestión de la frontera por parte de múltiples actores. Es decir, los regímenes fronterizos que se materializan en poblaciones fronterizas, por más fuerte que sea la imposición hegemónica del control, siempre expresan diversos procesos de negociación y subversión.

Por ejemplo, las dificultades de eliminar la zona de control *green line* que divide en dos la isla de Chipre y a su vez la ciudad de Nicosia, marcan la diferenciación práctica y política de estar dentro o fuera del proyecto europeo, lo cual sugiere además un conflicto ético y religioso que marca quiénes pueden o no hacer parte de Europa (Van Houtum *et al.*, 2007). Sin embargo, en el marco del reforzamiento de la división en Nicosia, Hadjipavlou (2006) muestra que las estrategias de diálogo de las mujeres, pese a estar condicionadas por la imposibilidad de cruzar al otro lado de la ciudad dividida, pueden buscar alternativas para mediar en el conflicto, encontrando en este camino canales para enfrentar las restricciones generadas por la división política de la ciudad.

Por una senda similar de identificar las múltiples negociaciones que implica la condición fronteriza, discurre también Xavier Ferrer (2008), que ha observado una situación similar en los enclaves de Ceuta y Melilla, donde el límite hispano-marroquí se ha reforzado con vallas tras el ingreso de España a la Unión, añadiendo una nueva capa de significados a la ya de por sí compleja realidad de estas poblaciones de frontera en el Norte de África. Ferrer (2008) muestra cómo pese a la barrera o por ocasión de ésta, hay un flujo cotidiano selectivo y diferenciado entre quienes pueden o no pasar la valla y las formas como pueden o no hacerlo, lo cual evidencia ciertas prácticas de resistencia, al tiempo que manifiesta diferencias raciales, religiosas y económicas entre quienes pueden entrar y quienes no al espacio europeo en la ciudad de Ceuta.

Lo anterior evidencia que tanto en las “fronteras aburridas” como en las “sangrientas”, los regímenes fronterizos se materializan en prácticas cotidianas y estratégicas que se traducen en acciones que tienen mucho que ver con las formas como se cruzan las acciones políticas hegemónicas con las expresiones físicas de las ciudades fronterizas y las prácticas que se desarrollan en éstas. Por lo tanto, la dimensión urbana de lo fronterizo adquiere una relevancia fundamental para comprender los regímenes actuales de transformación geopolítica del espacio contemporáneo.

Aparte de los prolíficos debates en Norteamérica y Europa sobre las fronteras y, particularmente, sobre las ciudades fronterizas, la reflexión latinoamericana ha tenido gran importancia, aunque poca difusión en los circuitos globales de distribución de la reflexión científica. Entre los antecedentes más destacables se encuentran las reflexiones que han girado en torno a las dinámicas económicas, políticas, administrativas y de gestión de los procesos de integración entre los países, que se traducen en estrategias de construcción de infraestructuras, agendas de cooperación regional o binacional, estrategias de gestión económica y política con éxitos variables, los cuales, con diferentes matices, han tenido como referente de inspiración la frontera México-Estados Unidos e incluso los “éxitos” de la política de integración europea para proponer iniciativas de gestión de la cooperación binacional, sugiriendo estructuras de gobierno que intenten superar la dimensión nacional de sus tradicionales criterios de organización.

En dicha línea se han movido reflexiones como las adelantadas por Sausi y Odone (Sausi, 2009; Sausi y Oddone, 2010, 2012), las cuales han suscitado una agenda de trabajo de gran interés en torno de la profundización de los esquemas de cooperación transfronteriza e incluso la configuración de paradiplomacias (Oddone y Rodríguez Vázquez, 2015) que sugieren un camino de acción local que contrarresta la ineficiencia de las tradicionales diplomacias nacionales.

Sin embargo, pese a las virtudes revolucionarias de tal propuesta en el marco de las relaciones internacionales y la administración pública, ésta genera preocupación, no sólo en las ramas más tradicionalistas de los ministerios de relaciones exteriores de los Estados, sino en una perspectiva crítica que ve con preocupación que la lógica macroeconómica de integración subordinada a las directrices neoliberales sea el motor que moviliza la paradiplomacia. La confianza en la economía de mercado y en “la mejora de infraestructuras” presente en las propuestas de los citados autores, sugiere la reincorporación de esa doble idealización —de la participación nominal local y la apertura de mercados— que en la década de 1990 implicó la transformación

administrativa de los Estados que promovió el neoliberalismo. Lo anterior sugiere el riesgo de que con la paradiplomacia puedan construirse empoderamientos locales de fachada que en el terreno práctico fortalezcan proyectos geoeconómicos de carácter global que terminarían avasallando las lógicas locales de gobierno, generando procesos de integración que mancillen, degraden y opriman a las comunidades locales en aras del bien superior de la integración regional funcional al mercado.

Más allá de dicho debate de fundamental importancia, las discusiones en torno de las ciudades fronterizas han sido intensas en trabajos ya clásicos como los desarrollados por el geógrafo venezolano Valero Martínez (1998, 2000, 2002, 2004, 2009, 2012), quien sugiere entenderlas desde sus características transfronterizas (2004); o en reflexiones como las que ha adelantado el sociólogo cubano Harold Dilla Alfonso que le han llevado a proponer la necesidad de entender las ciudades fronterizas dentro de lo que él llama “complejos urbanos transfronterizos” (Dilla, 2008, 2015), a partir de variables como compartir un mismo entorno medioambiental, articulaciones espaciales dominadas por su “diversidad”, aunque marcadas por determinantes económicas que actúan sobre el espacio que permiten configurar corredores definidos por los “encadenamientos jerárquicos espaciales en los que las ciudades actúan como centros de provisión de servicios, bienes, capitales e información en diferentes escales” (Dilla, 2015, p. 26), los cuales pueden llegar a configurarse como regiones transfronterizas en la medida que se acelere una interdependencia económica que involucre actividades productivas vinculadas con la condición transfronteriza y que alimente otros flujos económicos, la existencia de “relaciones sociales primarias”, la percepción de mutua necesidad y la construcción de relaciones interinstitucionales formales.

Los planteamientos de los anteriores autores ofrecen líneas de reflexión interesantes, pese a su excesiva confianza en la comprensión de lo urbano a partir de preconcepciones espaciales apoyadas en flujos económicos que impiden ver otras dimensiones y la apuesta por el reformismo institucional poco dialogante con las lógicas geoeconómicas contemporáneas, así como el entendimiento distante de las particularidades antropológicas e históricas de las poblaciones fronterizas. Estos elementos dificultan la comprensión de las dimensiones identitarias que se juegan en las poblaciones de frontera así como las diversas capas de construcciones simbólicas atadas a la configuración de esos complejos urbanos y que se vinculan con los mismos procesos sociales e históricos que dan particularidad a cada proceso de fronterización.

Pese a las anteriores críticas, las variables analíticas sugeridas por Dilla y Valero Martínez han condensado debates interesantes que dialogan al mismo nivel, como reconoce Dilla<sup>38</sup>, con las academias euro-norteamericanas y latinoamericanas, como es el caso de la academia amazónica, intensamente activa en la discusión sobre ciudades fronterizas, al interior de la cual ha adquirido gran visibilidad el estudio de las ciudades de Leticia y Tabatinga por el cúmulo de investigaciones que han tomado este par de ciudades como centro de sus análisis y reflexiones teóricas.

#### **1.2.4. Ciudades gemelas o ciudades fronterizas: Leticia y Tabatinga en el centro del debate conceptual amazónico**

Cuando inicié mis primeras reflexiones sobre estas poblaciones hacia el año 2005, solo existía como antecedente el trabajo de Rebeca Steiman enmarcado en su tesis de Maestría en Geografía defendida en 2002. La información sobre dichas ciudades era entonces sumamente fragmentaria y dependiente de estudios de corte histórico que las ubicaban en momentos de periodos imperiales o nacionales, sumando algunos datos de sus dinámicas más recientes que incluían algunos registros demográficos y económicos. Hoy pueden identificarse, mal contadas, unas diez tesis de maestría sobre Leticia y Tabatinga y un amplio acervo de artículos en revistas con desigual visibilidad y precisión, que han explorado múltiples facetas de estas ciudades y los procesos que allí se desarrollan.

Quizá por su carácter pionero, casi todas las reflexiones refieren la tesis de Rebeca Steiman (2002). Ella no sólo enfrenta la particularidad de las dinámicas económicas y políticas del Arco Norte de la frontera brasileña sino que, desde Tabatinga, observa las formas en que esta ciudad está conectada económica y socialmente con Leticia, siendo

---

<sup>38</sup> Es muy interesante el debate que Dilla (2015) abre a través de los pies de página de su trabajo. Sugiere una importante articulación en Suramérica de los debates anglosajones, resaltando su carácter menos localista pese a la escasa difusión de sus trabajos y las limitaciones idiomáticas, solventadas de formas creativas por los académicos hispano y luso parlantes. Indica, adicionalmente, que los planteamientos críticos esgrimidos en estas academias periféricas han llegado incluso a transitar por publicaciones hegemónicas sin recibir respuestas importantes que permitieran sugerir debates transhegemónicos en los estudios de fronteras, dejando un debate abierto y no replicado. Lo anterior resulta sumamente interesante a la luz de la construcción efectiva de “pensamientos fronterizos” en la perspectiva que propone Walter Mignolo, o de “epistemologías otras” que, pese a ingresar, a veces a traspiés en los canales anglosajones de reproducción del conocimiento, salen de estos sin incidir directamente en los debates académicos centrales. Lo anterior evidencia nuevamente las lógicas de la colonialidad del saber fuertemente imbricadas en la producción del conocimiento y que atraviesan también los estudios sobre fronteras.

una de las redes ligadas con dicho nexo el tráfico de drogas, siendo éste el elemento económico fundamental, más no el único, que para la autora permitió el crecimiento demográfico y urbano a partir de la década de los ochenta de estas ciudades fronterizas.

Estos elementos económicos e históricos de la transformación urbana los trabajé hace unos años (Aponte Motta, 2011b, 2012), retornando a ellos en el marco de esta tesis. He sugerido que esas “otras dinámicas” fueron fundamentales en la transformación urbana fronteriza, lo cual no reduce la importancia de la actividad económica del tráfico de drogas en dicho proceso, pero sí lo reubica en un entorno económico coyuntural de mayor complejidad. De cualquier forma, la reflexión de Steiman es, además de pionera, un ejercicio que ha sido de gran inspiración para el desarrollo de toda mi investigación, así como las de muchos otros colegas que también se han apoyado en su trabajo, tomando muchas veces el elemento más obvio de la relación económica, sin profundizar en las intuiciones de la misma Steiman en otros sectores de la economía fundamentales en la configuración de las articulaciones transfronterizas. De este modo el narcotráfico se ha vuelto un elemento de fácil venta para explicar una coyuntura geohistórica particular en la transformación de la frontera en las ciudades de Leticia y Tabatinga.

Por otra parte, Steiman hace hincapié en el uso del concepto de *cidade gêmea* para referirse a la particularidad de estas poblaciones y a los regímenes de intercambios sociales y flujos económicos transfronterizos que las articulan configurando “subespacios” estructurados dentro de franjas de frontera dependientes de cada uno de los países limítrofes (Steiman, 2002, p. 2), las cuales conforman zonas de frontera, siguiendo la propuesta de House (1980) (Steiman, 2002, p. 16). Posteriormente, la autora ha indicado que son las condiciones de interdependencia y articulación de intercambios —en ocasiones mayores entre estas ciudades que con centralidades de los países de los cuales hacen parte— las que permiten la condición de gemelidad, no siendo necesario un nexo físico entre las poblaciones (Steiman, 2012, p. 161).

A partir de su trabajo y en relación directa con los desarrollados por el grupo RETIS<sup>39</sup>, ha propuesto una diversa tipología de *ciudades gêmeas* en función de las interdependencias que marcan la continuidad o discontinuidad entre los núcleos urbanos, el grado de articulación relativo a la frecuencia e intensidad de las interacciones entre los núcleos y en relación a la permeabilidad de las *ciudades gêmeas* y segmentos fronterizos que funcionan como tapón, margen, frente o sinapsis, estos últimos vinculados con

---

<sup>39</sup> Entre los cuales cabe destacar los de Adiala (2006), Carneiro Filho (2008), Fernandes Neto (2003), M. G. de Oliveira (2012), L. P. Ribeiro (2001), L. P. B. da Silva (2012).

aquellas ubicadas “estratégicamente” y que presentan flujos comerciales e interacciones poblacionales intensas, mecanismos de apoyo y reglamentación de los intercambios económicos y apoyo de los Estados a ambos lados de la frontera (Steiman, 2012, p. 165), dentro de los cuales la autora ubicaría a Leticia y Tabatinga<sup>40</sup>.

El concepto de *ciudades gêmeas* ha sido también utilizado por Erik Vergel (2006, 2008, 2009), quien analiza este mismo par de poblaciones, indicando que son gemelas por tener las mismas problemáticas, potencialidades y por la duplicidad en sus infraestructuras (Vergel, 2006, p. 23). A partir de estos elementos estudia dos barrios ubicados en la quebrada divisoria de las dos ciudades, indicando sus particularidades y las tensiones que en estos se relacionan con estrategias de gestión urbana inadaptadas a las condiciones fronterizas. Por tanto, el autor sugiere a partir del análisis de los instrumentos de gestión urbana disponibles y parte de la normatividad fronteriza de ambos países, algunas recomendaciones conducentes a fortalecer las administraciones aprovechando las potencialidades de la gemelidad para enfrentar problemáticas comunes.

Pese a los importantes aportes de los anteriores enfoques con fuertes componentes económicos e institucionales y las buenas intenciones de proyectos de articulación urbana transfronteriza, incluyendo los de generar uniones urbanas que borren las diferencias marcadas por los Estados, tal como lo sugiere Nicole Ehlers (2007) y lo ha manifestado Tito Alegría en su crítica a la metrópolis transfronteriza de Laurence Herzog, adolecen muchas veces de una adecuada ponderación de los elementos políticos, económicos e históricos profundamente vinculados con la construcción del Estado (Alegría, 2007) que imprimen fuertes diferencias entre las poblaciones fronterizas, por ello la hipotética gemelidad vinculante no se corresponde en muchas ocasiones a los procesos de configuración de las ciudades.

Un poco clarificador en este debate son los planteamientos de Jan Buursink, quien propone entender las ciudades fronterizas no desde una idea de binacionalidad o gemelidad previa, sino teniendo en cuenta las características históricas de cada par de ciudades, ya que la gemelidad como metáfora de un origen común no se corresponde generalmente con las historias, las situaciones políticas, económicas y geográficas de los pares de ciudades fronterizas (Buursink, 2001, p. 15).

---

<sup>40</sup> Dichas categorías parten del trabajo realizado por el grupo RETIS en el marco del desarrollo de la propuesta del *Plano de desenvolvimento da faixa de fronteira* (Ministerio da Integracao Nacional, 2005). Dichas categorías fueron también presentadas por Lia Osorio Machado en un capítulo de libro (Osorio Machado, 2005).



Por otra parte, cabe anotar que tanto en la reflexión más general sobre las fronteras, como de las ciudades fronterizas, el espacio pocas veces ha dejado de ser el escenario de las pugnas políticas y económicas. Es decir, se ha privilegiado un enfoque de estudio del espacio en las ciudades fronterizas donde las transformaciones de éste son resultado de cambios políticos y económicos principalmente, sin tomar en consideración las resistencias locales a estos procesos y la incidencia de la espacialidad en los procesos sociales e históricos.

En este camino resulta interesante poder entender la ciudad y la frontera como espacios contruidos y producidos en el marco de procesos históricos de fronterización, tomando prestada la sugerencia de Alejandro Grimson ya citada, los cuales implican también formas de ordenarlo, dividirlo y al mismo tiempo diferenciarlo (Van Houtum y Van Naerssen, 2002, p. 126), en una perspectiva donde los poderes centrales y las resistencias locales participan no sólo generando una expresión física de la frontera en un límite o en tramas urbanas, sino formas espaciales, que se manifiestan en tensión constante, tanto entre los diversos tipos de agendas con intereses centrados en particulares tipos de ordenes fronterizos, como en las prácticas de quienes viven en estas poblaciones.

Así, se tornan importantes tanto las intervenciones de los Estados en sus acciones ordenadoras, diferenciadoras y separadoras en el plano local, como las formas en que los habitantes de la frontera, a través de sus prácticas cotidianas, construyen el espacio fronterizo y urbano.

En este camino, adaptando algunas ideas propuestas por Edward Soja (2008, p. 35), sugiero que la frontera y la ciudad fronteriza —en la medida en que son espacio— cambian en función del tiempo y, simultáneamente, pueden ser vistas como espacios historizados, es decir, espacialidades que adquieren riqueza en las diferentes miradas y acciones que sobre ellas se realizan, generando de esta forma no solamente cambios en el tiempo sino también cambios en el espacio mismo con manifestaciones materiales en sí, como también en las formas de conceptualizarlo y usarlo, tanto por la gente que habita las poblaciones fronterizas —que hace de ellos un lugar, su hogar, un espacio con sentidos de lo propio— como por los mismos Estados, que en sus procesos de construcción van adaptando los sentidos y las prácticas de la espacialidad de la frontera. Esto genera nuevas territorialidades, las cuales se solapan construyendo una especie de palimpsesto espacial, en el cual las construcciones locales del espacio de la frontera se superponen —y por momentos riñen— con las tentativas estatales de ordenarlo, que al mismo tiempo son atravesadas y resignificadas por la mirada hegemónica global, constituyendo así las

espacialidades urbanas de la frontera un entorno muy rico para entender las tensiones y las transformaciones recientes del sistema capitalista, el Estado y la sociedad misma.

Estas perspectivas de investigación han sido abordadas por trabajos que dialogan con marcos teóricos diversos de la Teoría Social y que en gran medida han apropiado herramientas etnográficas para visibilizar diversas particularidades de las relaciones y tensiones sociales presentes en las ciudades fronterizas, logrando con diverso grado de eficiencia articular una dimensión espacial en sus reflexiones.

Entre estos trabajos se pueden indicar, aparte de algunas mis primeras incursiones (Aponte Motta, 2007a, 2007b, 2008), los realizados por Daniel Unigarro (2011, 2012) y José Miguel Nieto Olivar (2013), los acercamientos etnográficos que están realizando Lindomar Albuquerque y Luiz Fábio Paiva (Albuquerque y Paiva, 2015) y los esfuerzos de Alex B. Ribeiro (2015, 2016), todos comprendiendo las ciudades desde sus lógicas transfronterizas y priorizando los vínculos sociales y culturales que unen y diferencian estas poblaciones.

Daniel Unigarro, en la etnografía formulada en su tesis de Maestría en Antropología, fue pionero en sugerir que el estudio de esta triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú debía estudiarse en una triple perspectiva de sus enlaces socioculturales atados a los procesos de diferenciación y vinculación entre los habitantes de los tres países, principalmente asentados en las poblaciones de Leticia, Tabatinga y Santa Rosa. Unigarro (2011) sugiere que las prácticas cotidianas y los vínculos parentales y afectivos que atraviesan las construcciones identitarias étnicas, nacionales y fronterizas en estas poblaciones, cuestionan y al mismo tiempo refuerzan las construcciones estado-nacionales, circunstancias que afectan incluso el posicionamiento de los investigadores sobre fronteras en su relación con el campo (Unigarro y Aponte Motta, 2012).

En un sentido metodológico cercano al trabajo de Unigarro, José Miguel Nieto Olivar (Nieto Olivar, 2013, 2015a, 2015b) estudia los mercados del sexo en Leticia y Tabatinga, trascendiendo las clásicas miradas morales que relacionan sexo y mercado. En su etnografía plantea que dichos mercados reflejan una compleja interacción de sexualidades, afectividades, identidades étnicas, nacionales y de género, economías, así como legalidades que inciden en los flujos de las relaciones e incluso afectan la localización de los lugares vinculados a dicho mercado. Para Nieto Olivar, dichas interacciones circulan en múltiples movilidades incluyendo transnacionales y transfronterizas que se cruzan en una región transfronteriza estructurada desde el núcleo

de una “triple ciudad” configurada por Leticia, Tabatinga y Santa Rosa, con núcleos concéntricos con diámetros irregulares y flujos asimétricos (Nieto Olivar, 2013, p. 18).

Los trabajos más recientes de Nieto Olivar se articulan a las reflexiones que están adelantando Lindomar Albuquerque y Luiz Fábio Paiva (Albuquerque y Paiva, 2015; Paiva, 2015) quienes en el marco de un proyecto de investigación sobre expresiones de la violencia en la frontera están estudiando las prácticas y los discursos sobre la violencia que se cruzan con las prácticas de habitar, y los diversos regímenes institucionales que afectan a los pobladores de la frontera. En dicho marco, han estado reflexionando sobre las dimensiones de la seguridad y los diversos regímenes de legalidad vinculados con dichas prácticas en Leticia y Tabatinga, donde se pone en juego lo legal y lo legítimo dependiendo de la sutil configuración de las prácticas que se desarrollan en la frontera, haciendo de pequeñas diferencias elementos centrales de las gestiones transfronterizas, así como a la puesta en juego de la nacionalidad que se expresa en gallerías ubicadas en la periferia de Tabatinga, cerca al límite con Leticia.

Por otra parte, uno de los argumentos más interesantes de Unigarro (2011), Nieto Olivar (2015), así como del trabajo ya referido de Nieto Olivar, Melo y Carvalho (2015), es justamente la necesidad de pensar triple esta frontera allende la configuración binacional de las ciudades de Leticia y Tabatinga, para entender desde allí las particulares relaciones que construyen una región transfronteriza trinacional. Por esta senda, aunque con enfoques diferentes, deambulan los trabajos de Maestría en Geografía de Alex B. Ribeiro (2014) y Bruno Caldas Machado (2014), los cuales presentan gran interés por su intento de articulación entre enfoques metodológicos.

Ribeiro sugiere, a partir de un análisis en el marco de una investigación sobre las redes urbanas que se articulan en la frontera a través de los diversos sistemas de transporte, explorar las formas en que fue vivida la Copa Mundial de fútbol de 2014, realizada en Brasil, desde Leticia y Tabatinga, a partir de un ejercicio etnográfico. Ribeiro muestra cómo en el marco de dicho evento las ciudades se movilizaron en torno del mercado generado por el evento deportivo y cómo a través del fútbol se expresaron sentimientos nacionales que se manifestaron en la calle y generaron tensiones transfronterizas diversas. Asimismo, sugiere que la intensidad como fue vivido dicho evento deportivo en estas ciudades está vinculado con su profunda articulación con un red urbana que une a estas ciudades con tres entornos nacionales, y particularmente con Bogotá y Manaus.

Las características de articulación de redes urbanas nacionales y la constitución de una particular gama de vínculos de carácter local permite a Ribeiro pensar en la configuración de sistemas urbanos que, aunque están vinculados a los sistemas urbanos nacionales, generan uno adaptado a las características y escalas locales enlazados a través de diversos sistemas de transporte. Dicha perspectiva vincula su trabajo con otras dos investigaciones de capital importancia realizadas en estas ciudades, particularmente la Tesis de Maestría en Geografía realizada por Moises T. Pinto (2015), concentrada en las redes de mercado de proteínas configurada a partir de Tabatinga, y la de Bruno Caldas Machado, ambas fuertemente influenciadas por los planteamientos de Tatiana Schor y José Aldemir de Oliveira (Schor, 2013; Schor *et al.*, 2014; Schor y De Oliveira, 2011), vinculando de esta forma los intensos debates, la particularidad urbana de la Amazonia, sus redes y sistemas con las dinámicas de las ciudades fronterizas.

Particularmente, Bruno Caldas Machado propone analizar la frontera desde una dimensión regional que contrarresta la mirada binacional colombo-brasileña que ha marcado la reflexión y que ha opacado la dimensión peruana en la configuración de los flujos económicos y los intercambios articuladores de la región; Caldas Machado, a partir de un estudio de las redes transnacionales que vinculan flujos económicos originados en Perú que configuran una región transnacional con una red urbana al interior de la cual Leticia y Tabatinga cumplen importantes funciones de centralidad.

Además del notable esfuerzo de Caldas Machado por articular la “dimensión peruana”, éste dialoga con las reflexiones ya clásicas de Ricardo Nogueira (2007, 2008), quien en el marco de un análisis sobre la configuración geopolítica del Estado de Amazonas, llama la atención sobre las dinámicas que articulan las poblaciones fronterizas de Leticia y Tabatinga, mostrando algunos flujos que atraviesan ambas poblaciones, recogiendo elementos de la historia local que ponen de manifiesto vínculos entre éstas y las problemáticas de su articulación con los sistemas estatales, sin llegar a profundizar mucho en los elementos que constituyen la transformación urbana.

Por otra parte, Bruno Caldas Machado articula su reflexión con las discusiones sobre redes urbanas planteadas por Corrêa, las redes económicas estudiadas por Osorio Machado, así como la configuración de ciclos económicos y flujos propuestos por Milton Santos (1979, 2000a). Estas perspectivas permiten al autor acercarse a las redes urbanas desde los flujos económicos transnacionales en una perspectiva de “las horizontalidades” que se tejen en “ciclos económicos inferiores”.

Recurriendo también a los aportes de Milton Santos, Emerzon Euzébio propone a partir de su tesis de Maestría en Geografía defendida en 2011 (Euzébio, 2011a, 2011b, 2014a, 2014b, 2014c), pensar Leticia y Tabatinga en el marco de los procesos históricos configuradores del espacio, desde los elementos fijos que permiten los flujos económicos, la porosidad definida por la normatividad, la horizontalidad marcada por la cotidianidad y la verticalidad determinada por las relaciones y acciones institucionales que configuran los “subespacios” de las “ciudades gemelas”.

Pese al interés del marco teórico propuesto por Euzébio y su potencialidad para el estudio de las ciudades fronterizas, su aplicación se queda corta a los abordajes teóricos, restringiéndose a enunciar algunos de los elementos de las infraestructuras presentes en las ciudades —fijos— y algunos de los flujos económicos, dejando el estudio de las “porosidades” a una referencia enunciativa de normatividades, sin hacer un análisis de éstas en el marco de las tensiones que las generan, ni su aplicabilidad constreñida por las dinámicas de configuración del espacio, las verticalidades refiriendo exclusivamente a la acción estatal, sin visualizar otros actores incidentes, y las horizontalidades, prácticamente olvidados a una descripción que no trasciende algunas alusiones a obviedades de las dinámicas transfronterizas principalmente económicas, que conducen al autor a aceptar sin grandes reticencias los discursos de la hermandad fronteriza y a sugerir una linealidad narrativa en la cual las acciones del pasado, tanto como las del presente, “sustentan las bases para desarrollar el potencial centrípeto de las ciudades gemelas para promover esas ciudades a polos regionales con desarrollo económico e inclusión social” (Euzébio, 2011a, p. 162, traducción propia), sin valorar las tensiones locales relacionadas directamente con los procesos de modernización de la Amazonia. Pese a las anteriores críticas, es innegable el aporte de Euzébio a la discusión teórica y el intento de articularla en un diseño metodológico inédito en el estudio de Leticia y Tabatinga, que ha abierto una interesante brecha de trabajo.

Euzébio por otra parte, retoma la discusión sobre “ciudad gemela”. Sin embargo, no agrega grandes elementos a los planteamientos de Steiman y Osorio Machado, reduciendo su conceptualización a la ubicación de Leticia y Tabatinga entre dentro de la categoría “sinapsis” y a indicar que ésta “se configura como un lugar en redes de relaciones que rompen con las delimitaciones fronterizas oficiales basadas en las soberanías nacionales” (Euzébio, 2011a, p. 135), lo cual poco aporta de nuevo al debate. Sin embargo, el trabajo de Euzébio es grande en enunciar un camino posible de articulación entre las miradas económico-institucionales estructuradoras del espacio y el

desarrollo de las “horizontalidades”, reflexión que, por lo menos en el plano teórico, articula su propuesta con los desarrollos antropológicos antes presentados.

Como se ha visto, el esfuerzo por desarrollar análisis de carácter regional, observando redes de relaciones y estructuras de sistemas urbanos, ha tenido un interés creciente. Dicho interés se ha concentrado en superar la mirada exclusivamente binacional de la configuración de la región que han criticado categóricamente Caldas Machado (2014), Unigarro (2011) y Nieto Olivar, Melo y Carvalho (2015).

En el marco de este debate, la particularidad de la configuración histórico-espacial de las ciudades fronterizas empieza a tomar una mirada renovada que trasciende las clásicas historias nacionales y la “nacionalización de su Amazonia” para intentar ver los procesos históricos de configuración de los sistemas urbanos transfronterizos. Zárate y Aponte (próxima edición) han propuesto que para entender la particularidad de dichos sistemas urbanos es necesario interpretar la particularidad histórica de sus procesos configuradores como pares urbanos fronterizos. Lo anterior implica entenderlos como emplazamientos generados en relación a diferentes formas de producción espacial en las cuales han participado actores con proyectos espaciales diversos que han logrado utilizar la ciudad como un elemento central en las pugnas territoriales que definen los espacios delimitados de la región amazónica, y en donde se establecen poblaciones vinculadas directamente con los bordes de dichos espacios, las cuales mantienen, con diversos niveles e intensidades, relaciones transfronterizas. Estos elementos permiten entender de una forma diferente los procesos de urbanización en la frontera en el marco de los cuales se configuraron Leticia y Tabatinga articulados a un sistema urbano transfronterizo.

La motivante ampliación del análisis de la particularidad de las dinámicas que articulan y sostienen a Leticia y Tabatinga hacia un análisis de triples interacciones que ha llevado a miradas de carácter subregional y regional, está permitiendo reinterpretar las configuraciones de esta región fronteriza y la articulación de los procesos locales con dinámicas que suceden en escalas mayores, y no ha impedido el desarrollo de diversas reflexiones concentradas en la escala local urbana fronteriza de Leticia y Tabatinga, que abordan diversas problemáticas que atraviesan las ciudades, incluyendo el trabajo de los autores ya citados, así como de muchos tratados tangencialmente, dada la mirada exclusivamente nacional de las ciudades que, pese a su utilidad para comprenderlas de forma independiente, no aportan mucho para el estudio de los vínculos y tensiones marcados por la condición fronteriza

Entre los muchos que enfrentan la condición fronteriza con diferente grado de profundidad, además de los ya citados, ha habido varios trabajos de gran interés. Por solo indicar algunos de ellos, so pena de olvidar otros muchos, cabe destacar los estudios sobre el análisis institucional de la salud y epidemiología<sup>41</sup>, problemáticas alimentarias<sup>42</sup>, de las migraciones, refugio y movilidad<sup>43</sup>, de la particularidad lingüística<sup>44</sup>, etnicidad<sup>45</sup>, religiosidades<sup>46</sup>, gobernabilidad y administración pública y relaciones internacionales<sup>47</sup>, comercio y actividades económicas<sup>48</sup>, entre otros, que de diferente forma y con diverso grado de precisión o acercamiento a la escala local urbana hacen referencia a Leticia y/o a Tabatinga.

Sin embargo, trabajos concentrados en la particularidad urbana, física de las ciudades, no de las relaciones y problemáticas tejidas en función de su condición fronteriza, de la construcción de “subespacios” nacionales en la frontera, o estructuras espaciales regionales a escalas mayores, han sido relativamente pocos. Con excepción de los trabajos seminales de Steiman (2002) y Vergel (2006) así como desde mis aportaciones a este debate (Aponte Motta, 2008, 2011a) concentradas en las particularidades de la expresión física de las ciudades fronterizas, y algunos pequeños esfuerzos en trabajos de grado desarrollados en la Universidad Estadual de Amazonas como el trabajo de fin de curso de Mafra y Siqueira (2007), la expresión física de las ciudades fronterizas ha pasado casi inadvertida dentro del voluminoso acervo bibliográfico que utiliza a estas ciudades como referente.

Al igual que la reflexión sobre las características físicas de estas ciudades fronterizas ha sido secundaria, la reflexión sobre sus historias, las cuales están íntimamente ligadas tanto con las particularidades espaciales —en los diversos planos ya comentados—, como con las sociedades que allí se desarrollan, e incluyen sus articulaciones económicas y culturales, han sido también bastante escasas.

Muchos de los trabajos antes indicados, penan de una excesiva confianza en el reciclado de fuentes secundarias que, ante la escasez de información local, remiten a

---

<sup>41</sup> Por ejemplo Carvajal (2009) Carvajal *et al.* (2013, 2015), Meza Sánchez (2015), Peiter (2007), Peiter *et al.* (2013), Quirós *et al.* (2011), Suárez-Mutis *et al.* (2010).

<sup>42</sup> Ver Chapetón (2011), D. Gómez (2006), Mora de Jaramillo (1985), Moraes y Schor (2010), Nardoto *et al.* (2011), Nieto Moreno (2006), Schor *et al.* (2010), Schor *et al.* (2016), Van Vliet *et al.* (2014), Yagüe (2013, 2014).

<sup>43</sup> Ver Moulin (2009, 2010).

<sup>44</sup> Ver Cavalcante (2011) y S. Rojas (2007).

<sup>45</sup> Ver C. López (2000).

<sup>46</sup> Ver Colino (2006) y R. C. da Silva (2016).

<sup>47</sup> Ver Ladino *et al.* (2010).

<sup>48</sup> Ver Matos (2016).

bibliografías y datos que aunque emanados de instituciones estatales, son muchas veces inexactos. Estas fuentes permiten “salir del problema de la historia” para centrarse en el objeto puntual de sus investigaciones. Lo anterior, como una salida no poco frecuente, ha generado que la particularidad de los complejos procesos históricos configuradores de estas ciudades hayan sido poco estudiados, reduciéndose a un contexto temporal que antecede a las investigaciones puntuales realizadas y que, sin mucha crítica, se asume una linealidad entre la construcción de la ciudad y la frontera como actos hegemónicos de poder y relaciones normativas, como si los actos y las normas no estuvieran atravesadas por procesos sociales, espaciales y temporales complejos.

De este modo, dos “contextos” se hacen frecuentes en la reflexión sobre estas poblaciones. Un “contexto espacial” que funciona como el mero referente de la ubicación, da por superado el escollo de identificar el lugar en el planeta donde están Leticia y Tabatinga. Y el “contexto temporal” que, con la referencia a una narrativa hegemónica preconcebida, supera el asunto de la historia, sentando el antecedente protocolario para continuar con otras reflexiones.

En aras de aunar esfuerzos y dotar a las reflexiones sobre estas ciudades fronterizas de elementos analíticos espaciales y particularmente temporales, merecen en este punto especial mención los trabajos monográficos sobre Leticia que, pese a haber centrado su mirada casi totalmente en esta ciudad, han evidenciado algunos vínculos muy importantes con Tabatinga que han permitido construir una narración urbana transfronteriza reciente, que trascienden la narrativa histórica tradicional episódica que frecuentemente describe estas ciudades.

El trabajo de Alejandro Cueva es particularmente relevante. Su biografía sobre Liborio el “Leticiano” Guzmán (Cueva, 2002), un futbolista que participó en el campeonato profesional colombiano, recuerda la formación del jugador en un entorno local de encuentros deportivos en una cotidianidad internacional con los poblados peruanos y brasileños cercanos. Su libro sobre los religiosos de La Salle en Leticia (Cueva, 2011), destaca la intensa relación de la orden religiosa con algunas transformaciones en Leticia y particularmente destacan las actividades de los entonces estudiantes del Liceo Orellana, regido por los religiosos, entre las cuales sobresale la íntima relación de los estudiantes con la frontera y el poblado brasileño de El Marco.

Otro trabajo histórico que parte desde una narrativa local es el trabajo pionero de Jorge Picón (2009, 2010, 2012), quien estudia los cambios urbanos de Leticia en los años cincuenta, los cuales relaciona con un intenso proceso de modernización de la ciudad en



el marco de una iniciativa nacional colombiana de “hacer presencia” en la frontera. Picón sugiere, como uno de los puntos más interesantes de su trabajo, que esta transformación aprovechó la mano de obra que habitaba en la población brasileña de El Marco, justo al lado de Leticia, para construir la naciente ciudad.

Aparte de Cueva y Picón hay un amplio contingente de historiadores que cargan las memorias locales desde sus versiones particulares y que han sido escasamente publicados. Entre estos, es de vital importancia destacar el trabajo de Luiz Altaíde, como el principal historiador contemporáneo de Tabatinga, cuyo trabajo ha sido recopilado en entrevistas realizadas por varios autores<sup>49</sup>. Altaíde, ha centrado su narrativa en los antecedentes de la ciudad antes de su transformación administrativa que vinculó a la población de El Marco con el fuerte de Tabatinga, transformación en la cual él tuvo un papel destacado.

Por otra parte, apoyándose en dichas narrativas, desde diversos enfoques teóricos y cruzando múltiple información documental, trabajos como los de Johana Pantevis sobre la historia local y urbana de la pesca en Leticia (Pantevis, 2010, 2013), los de Alex de Souza sobre la historia y relaciones fronterizas de la ciudad de Benjamin Constant (A. S. N. de Souza, 2015), así como algunos de mis aportes al debate sobre los elementos coyunturales del encuentro urbano entre Leticia y Tabatinga (Aponte Motta, 2011b, 2012), aportan algunos elementos al estudio local de la historia urbana-fronteriza. Sin embargo, hay mucho por investigar a través de acercamientos que recurran a las narrativas y a las fuentes archivísticas locales (por cierto, bastante escasas) para entender la particularidad histórica y espacial de estas poblaciones de frontera.

Estos esfuerzos necesitan desarrollar estrategias colaborativas y fortalecer líneas de trabajo conjunto con pares académicos, para explorar las fronteras desde sus “diversos lados” que conduzcan a superar el marcado desbalance nacional e inclusive cierto “nacionalismo metodológico” en las investigaciones, así como a enfrentar de mejor forma las dificultades materiales y administrativas que genera la propia condición fronteriza y que en muchas ocasiones dificultan una efectiva lectura transfronteriza.

---

<sup>49</sup> Entre ellos Mafra y Siqueira (2007), Picón (2009), Euzébio (2011), Aponte Motta (2008 y 2011b), Aponte Motta y Unigarro (2008). Esta última, fruto de un conversatorio sobre historia de las ciudades fronterizas realizado por el profesor Espinoza en la Universidade Estadual de Amazonas, en compañía de Jorge Picón.

### **1.3. Metodologías, fuentes, cajas de herramientas y trajes del investigador**

Cuando la realidad social es compleja, es necesario defender una multiplicidad de miradas para poder comprenderla. En este sentido, en la Geografía se multiplican los puntos de mirada, que han conducido a una renovación del pensamiento geográfico que exige una transdisciplinariedad profunda. Como señala Ortega, hoy el trabajo geográfico demanda “comportamientos epistemológicos capaces de movilizar las plurales facultades del sujeto y además el continuo ejercicio de sus aptitudes perceptivas y creativas” (Ortega, 1987, p. 42), que inciden en el quehacer geográfico con “una diversidad de mirada, diversidad de métodos y lenguajes” (Pinchemel y Pinchemel, 1988, p. 442), lo cual supone asimismo reconocer la importancia de la práctica discursiva, del lenguaje y la narrativa (Gómez Mendoza, 1989) para incorporar a través de ellos no sólo instrumentos de análisis para la comprensión de los hechos geográficos sino también la subjetividad y contextualidad del investigador, así como la relevancia de valores estéticos y éticos.

Por ello, se hacen necesarios abordajes transdisciplinares, explorar diversas fuentes y vestir múltiples atuendos disciplinares, así como cargar siempre una buena valija llena de herramientas metodológicas que permitan abrir el camino de la investigación; porque para realizar esta labor, considero que es necesario explorar, buscar senderos diversos, hacer trocha, lo cual implica también perderse, caerse muchas veces, equivocarse y buscar nuevas salidas. Investigar es, por tanto, una tarea peligrosa, siempre recursiva e inminentemente creadora. Así, el fruto de una investigación será siempre el resultado de los itinerarios, preguntas y situaciones que lleven al explorador a enfrentar la realidad e indagar en ella de formas siempre alternativas. Por ello, nunca lleva a la Verdad, si acaso a verdades circunstanciales, fragmentarias y esquivas. El camino de la reflexión es constante y se redefine frecuentemente. No hay un único sendero y los que se abren se remontan rápidamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, así como el marco teórico y conceptual expuesto para explorar la producción y construcción del espacio a través de la ciudad y la frontera en la región amazónica y, particularmente, en las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga, los trajes de trabajo utilizados fueron los del geógrafo, el historiador, el antropólogo, el sociólogo, el economista, el politólogo y, si se quiere en ocasiones, el artista, el creador que arma su obra a partir de los fragmentos de realidades observadas y

construidas. Todos estos trajes llevan encima el peso de sus rigideces disciplinares, aunque desde el marco teórico expuesto, dichas rigideces se rompen por las costuras que permiten pasar de una disciplina a otra. Cada ropaje lleva tradicionalmente consigo su caja de herramientas, sin embargo, la mía no carga tanto peso, selecciona algunas cuantas que utiliza selectivamente según los retos que marca el sendero de la investigación<sup>50</sup>.

Hay dos niveles de indagación en este trabajo. Uno asociado a los grandes procesos geohistóricos y su expresión en la región amazónica. Otro vinculado con los mismos procesos pero en una escala local y fronteriza. En ambos se busca una triple lectura de la espacialidad: una primera perceptible, la que se puede ver y tocar; una segunda imaginada y conceptualizada; y una tercera vivida, tal como ya fue explicado en el marco teórico utilizando los conceptos propuestos por Lefebvre y trabajados por Soja.

¿Cómo mirar con estas ópticas teóricas a la región amazónica y, particularmente, un par de localidades fronterizas en ella? El primer ejercicio implica caminar nuevamente, despacio y observando los detalles, por los polvorientos senderos por años recorridos de las descripciones regionales, aquellas que desde diversos puntos de enunciación han contado el descubrimiento, la colonización, las disputas y apropiaciones nacionales de la región. No se busca un corpus literario anterior a las indagaciones sobre Leticia y Tabatinga, como si esas narraciones fueran el antecedente de lo que se va a contar sobre dichas ciudades, se busca en ellas el espacio y su dinamicidad. De este modo emergen paisajes, representaciones, imaginarios y discursos que reflejan caras diversas de la región y los relatos contruidos sobre ella, en medio de los cuales también se producen Leticia y Tabatinga. Es decir, de relatos con diversos formatos se hicieron emerger partes de las tres dimensiones epistemológicas del espacio que se buscaban.

Así, textos de cronistas, relatos de viajeros, documentos diplomáticos, científicos, así como representaciones literarias, cartográficas, cinematográficas, entre otras, sirvieron como fuentes para entender las formas de observar la región, como representaciones de la misma que se podían leer y deconstruir. Se analiza en ellos qué, por qué y cómo se representa, porque como se ha indicado, las representaciones no surgen

---

<sup>50</sup> Como indica Castoriadis, no debemos pensar la reflexión académica como el resultado de pensamientos claros y ordenados, es más bien como una obra de albañilería hecha con retazos y pañetes que muchas veces se muestra como una obra terminada, sin dejar ver los andamios, amarres sobrantes y adaptaciones de toda creación (Castoriadis, 2013, p. 10). Por tanto, tratando de evadir la pretensión de la obra terminada que esconde la complejidad del trabajo académico e impide comprender el proceso de su construcción, quiero dejar ver parte de la obra en proceso siempre inacabado, con los andamios siempre tambaleantes, chorreones de pintura, desperdicios, baldes, brochas y rodillos colgando de todas partes.

fuera de los entornos geográficos, políticos, económicos, sociológicos e históricos que les permiten existir.

A partir de dichos elementos, se puede leer el segundo espacio. Sin embargo, sólo mirar las representaciones y los imaginarios genera el gran problema de romper las amarras con el referente, perdiendo un poco la perspectiva del primer espacio o espacio físico. Lo anterior conduce a preguntarse ¿Cómo leer el espacio físico regional?, ¿cómo percibirlo?, ¿cómo sentir y ver los paisajes amazónicos en su materialidad espacial? Para ello se decide analizar en todos esos relatos la ciudad como expresión física y la ciudad como componente en la producción de la frontera, para indagar por las expresiones de la ciudad y los procesos de urbanización, relacionados en ocasiones con procesos de fronterización y, en este camino, explorar las formas urbanas que generan y la particularidad de sus morfologías, articulaciones y jerarquías.

Ambas miradas, en el marco de los procesos geohistóricos se encuentran atadas a las tensas relaciones de poder donde elementos políticos y económicos tienen un juego central. Por lo tanto, en la relectura fue necesario reposicionar el papel de los procesos conformadores de la región en una óptica global y en el marco del giro decolonial, para ver cómo la Amazonia se construye como un espacio contrastante, una contracara de la modernidad y, por tanto, cómo los imaginarios, discursos y prácticas generadoras de espacialidades físicas en ciudades y estructuras urbanas con ciertos grados de complejidad, están profundamente atadas a las fluctuaciones planetarias.

Digamos que hasta este momento se tiene la orquesta preparada para tocar una sinfonía, una suerte de metodología arqueológica para buscar la ciudad, la frontera y el espacio amazónico en la geohistoria. Sin embargo, aún no se ha visto con todo su esplendor las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga, objetivo importante de las búsquedas de esta tesis. Siguiendo con las analogías musicales, falta el instrumento central del concierto para encontrar la armonía. Sirve, eso sí, para ubicar uno de sus objetivos secundarios, lo cual es la particularidad urbana y de la frontera en la región amazónica.

Ahora, en el otro nivel de indagación, el segundo ejercicio, se realiza desde las poblaciones fronterizas de Leticia y Tabatinga. Éste implica explorar nuevamente en el espacio de los imaginarios, discursos y representaciones, que incluyen documentos de todo tipo y relatos producidos sobre y con ocasión de estas ciudades, enfatizando en algunos momentos geohistóricos particulares. Nuevamente, se hace necesario analizar

como texto y como discurso la producción de la localidad en el segundo espacio pero cambiando la escala analítica.

Adicionalmente, llegar a lo local implica analizar-experimentar el primer y el tercer espacio simultáneamente desde lo fronterizo. ¿Esto qué quiere decir? Que lo primero que hay que hacer para adelantar una investigación sobre dos ciudades fronterizas es conocerlas “de cabo a rabo”, implica recorrerlas, comerlas, olerlas... en fin: vivirlas, para desde dicha vivencia poder analizar la tercera espacialidad, la de la vida en un lugar.

Esto fue lo primero que hice, inclusive antes de iniciar una investigación sobre las ciudades fronterizas. De hecho la idea de hacerla surgió de repente, cuando aún hacía mis estudios de licenciatura en Ciencia Política y visité las ciudades en una temporada vacacional. El estar en esas dos ciudades y vivir por unos días la cotidianidad de pasar de un lado al otro del límite fue el germen de las reflexiones que llevan una década adelantándose.

Posteriormente, con el ánimo de captar y experimentar las particularidades de las ciudades fue necesario vivir allí, explorar la vida fronteriza, recorrer las calles y reflexionar cotidianamente sobre estas poblaciones, las prácticas que en ellas se desarrollaban y las espacialidades que se percibían en el paisaje y se construían socialmente. Para ello, las técnicas de la observación participante, elemento esencial de mi trabajo etnográfico y la observación del paisaje urbano, permitieron leer las dos ciudades fronterizas vistas desde la actualidad —la cual está restringida a los momentos en que se realizaron las observaciones—, atada a mi propia práctica del espacio e interacción en campo; es decir, este nivel de reconocimiento y construcción analítica sobre las particularidades de estas dos urbes fronterizas en el primer y el tercer espacio, parte desde una mirada lineal sincrónica. Las ciudades de Leticia y Tabatinga que yo he conocido de manera directa desde mi percepción, el trabajo etnográfico y el estudio de los paisajes urbanos, están precisamente datadas: mi primer viaje a Leticia en el año 2003, las dos estancias en campo de 2006 y 2007, de forma más o menos continua entre 2008 y 2011, interrumpidas por dos viajes a Europa y posteriormente en cortas estancias durante los años 2012, 2013 y 2016. Es en estos periodos durante los cuales conocí las ciudades y es de las experiencias y ejercicios desarrollados durante este tiempo y, particularmente, a lo largo del periodo extenso de 2008 a 2011, desde donde puedo presentar la mirada que

me permite estructurar las reflexiones y análisis sobre la cotidianidad y el paisaje urbano y fronterizo<sup>51</sup>.

Un tercer ejercicio implicó reunir las observaciones realizadas en el primer y segundo ejercicios y exponerlas en un formato que respetara las diversas voces presentes en la obra, así como las perspectivas sincrónicas y diacrónicas inmersas en ella que enmarcan una investigación de características transdisciplinarias.

Por tanto, este trabajo se puede decir que está escrito a varias voces, en diversas temporalidades y constituye, en general, varios ensayos profundamente vinculados. La narración a veces aparece en un locutor externo, el científico que describe el espacio y la sociedad que percibe y concibe; en ocasiones está en el análisis que confronta diversos textos y representaciones; o incluso adquiere un matiz autorreflexivo, de la primera persona que expone y analiza sus inquietudes teóricas y experiencias en campo. Por momentos la voz es tomada por diferentes personajes que narran sus visiones y experiencias de la sociedad y el espacio. Estos cambios verbales y tiempos en la narración, junto al uso recurrente de diversas voces que explican diversos elementos teóricos y prácticos del trabajo, así como la segmentación narrativa, hacen parte de la producción de este texto científico como creación en la cual, como investigador, estoy profundamente implicado.

El documento final presenta una estructura ensayística y una escritura que podría llamarse polifónica, apropiándome de la idea de la lectura propuesta por Mijail Bajtin (1982a) como una posibilidad de leer y escribir a varias voces, haciendo de la construcción del relato científico una creación, eminentemente personal y literaria, que permite, adaptándola de forma exploratoria en mi trabajo, reflejar diferentes matices de las perspectivas teóricas y epistemológicas exploradas, dándoles un valor central a las narraciones que articulan diversas posiciones y miradas. El producto textual, más que los resultados hegemónicos de un trabajo, de la mirada universalista y omnipotente del científico que domina su campo de estudio y toma la voz unánime para describir y prescribir los órdenes de las realidades observadas desde la distancia del relato objetivo “científico”, es una reflexión en voz alta, una discusión constante del investigador con el campo, la gente y la teoría. Es, por tanto, un producto construido pero a la vez inacabado, fruto de las múltiples inquietudes atadas a la mirada, la praxis y las relaciones del

---

<sup>51</sup> Algunas de las reflexiones que han suscitado dichas experiencias han sido ya trabajadas. Ver Aponte Motta (2007, 2008, 2011a), Ochoa y Aponte Motta (2010), Rodríguez Chumillas y Aponte Motta (2008), Unigarro y Aponte Motta (2012). Algunas otras son inéditas y hacen parte de la presente tesis.

investigador entrecruzadas con sus experiencias, ejercicios metodológicos desarrollados en campo y a la luz de las literaturas académicas o no, que han enriquecido la reflexión intertextual de este documento científico<sup>52</sup>.

### **1.3.1. Las herramientas de la caja: estrategias de investigación y fuentes de información**

#### ***Revisión de literatura secundaria y redes académicas***

Se realizó una revisión profunda de la literatura secundaria sobre la región amazónica, las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga, así como de la frontera y la ciudad como elementos centrales de la producción regional. Dicho trabajo implicó la consulta de bases de datos especializadas, bibliotecas, así como entrar en contacto con diversos especialistas en la región para encontrar dicha bibliografía que se caracteriza por su escasa circulación.

En la búsqueda de bibliografía secundaria no sólo relacionada con el caso de estudio sino con el marco teórico que sustenta la investigación, fue central tanto la consulta de bases de datos, que pudo realizarse gracias a la vinculación que he mantenido con diversas universidades que pagan por el acceso virtual a revistas científicas, como la consulta de bibliotecas especializadas en dichas universidades. Por ello, fueron fundamentales las estancias en la Universidad Nacional de Colombia, en sus sedes de Bogotá y Leticia, la Universidad Federal de Río de Janeiro, la Universidad Federal de Amazonas, ambas en Brasil, la Universidad Radboud de Nijmegen en Holanda y la Universidad Autónoma de Madrid.

La extensa estancia y las múltiples visitas realizadas a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, en Leticia, fueron de gran utilidad. En dicho centro académico, además de realizar una Maestría en Estudios Amazónicos que amplió notablemente mi conocimiento sobre la región, pude acceder a un gran universo de producción científica colombiana, brasileña, francesa y norteamericana sobre la región, que hubiera sido imposible conseguir desde otra locación. La biblioteca de dicha universidad posee un amplio catálogo de publicaciones especializado en la Amazonia que permite un acceso minucioso y multidisciplinar a las dinámicas regionales. Por otra parte,

---

<sup>52</sup> Para una reflexión sobre la producción del texto científico ver Bajtín (1982a, 1982b), Geertz (1973, 1988); Rodríguez Bello y C. Villegas (2008).

la cercanía de Leticia a las bibliotecas de la Universidad Estatal de Amazonas con sede en la vecina población de Tabatinga, como a la biblioteca de la Universidad Federal de Amazonas en Benjamin Constant, permitió el acercamiento a un amplio rango de literatura amazónica, así como al trabajo de diversos investigadores.

Además de la consulta y adquisición de material bibliográfico universitario, fue necesario comprar una amplia bibliografía de escasa circulación relacionada con la región amazónica y las particularidades del caso de estudio, producida por pequeñas editoriales locales.

Fue también de gran importancia estar en Leticia y participar en los semestrales “meses de investigación” que en la Universidad Nacional se realizan y que reúnen a investigadores sobre la región amazónica. A través de dichos encuentros y los seminarios en que participé en Bogotá, Brasil, México y Ecuador, conocí a una amplia variedad de investigadores cuyo trabajo se concentra en diversas dimensiones de la región amazónica, particularmente en sus dimensiones urbanas<sup>53</sup>.

### ***Exploración documental y de archivos. Sistematización y análisis***

Se recopilaron fuentes documentales primarias para en ellas buscar documentación relacionada con las transformaciones de las ciudades y la frontera. Esta estrategia de investigación se desarrolló en dos fases.

En la primera fase se identificaron y consultaron archivos. Se trabajó en los archivos del Banco de la República con sede en Leticia, la biblioteca del mismo banco, la biblioteca de la Universidad Estatal del Amazonas, el Archivo General de la Nación en Bogotá, las bibliotecas de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Leticia y Bogotá, la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, en Bogotá y Leticia, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en Bogotá, y la Biblioteca Nacional de Brasil (web)<sup>54</sup>, los archivos municipales de Leticia, la Gobernación del Amazonas en Leticia, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en Bogotá, el Departamento Nacional de Estadística de Colombia y El Instituto de Geografía y Estadística de Brasil (web).

---

<sup>53</sup> Parte de la producción asociada a la asistencia a eventos hace parte de la bibliografía y alguna de ella ha sido incluida en el cuerpo de esta tesis.

<sup>54</sup> Durante la estancia realizada entre mayo y julio de 2016, se visitó presencialmente la Biblioteca Nacional de Brasil en Río de Janeiro, consultando intensivamente el acervo cartográfico de dicha institución.



De manera tardía fueron consultados los archivos personales del general Luis Acevedo que hoy reposan bajo el cuidado de la Universidad Nacional de Colombia<sup>55</sup>, el Archivo del Reino de Galicia en España<sup>56</sup>, la Biblioteca Nacional de España<sup>57</sup>, la Biblioteca del Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Río de Janeiro<sup>58</sup> y la biblioteca particular del grupo RETIS<sup>59</sup>, y la biblioteca del NEPECAB en el Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Amazonas<sup>60</sup>. Estos fondos apenas han sido explorados y forman parte de investigaciones aun en desarrollo que superan los objetivos de esta tesis. Sin embargo, algunos documentos e imágenes relacionadas con dichos archivos se utilizan en esta tesis.

En una segunda fase se realizó una exploración profunda que implicó la realización de transcripciones de documentos y captura mediante fotografía/escáner de los documentos encontrados y sistematización de la información más relevante en bases de datos. Entre la información encontrada destaca:

- Prensa escrita editada localmente entre 1940 y 2008 que reposa en la Biblioteca del Banco de la República con sede en Leticia.

Entre los objetivos de creación de esta biblioteca estuvo constituir una sala amazónica que reuniera bibliografía sobre la región, incluyendo documentos de hemeroteca, visuales y audiovisuales. Aunque con muy escasos recursos, la biblioteca ha

---

<sup>55</sup> A petición de la hija del general Luis Acevedo, Leonor Acevedo, quien fuese profesora de la Universidad Nacional, inicié en colaboración con Carlos Zárate en 2013 una investigación de rescate de dicho archivo, logrando hacer una identificación preliminar y las gestiones correspondientes para que dicho archivo fuese trasladado a las instalaciones del archivo de la Universidad Nacional de Colombia. Algunos pocos materiales vinculados con dicho archivo han servido para el desarrollo de esta tesis.

<sup>56</sup> En 2014 identifiqué una serie de artículos del profesor Pedro López de la Universidad de la Coruña sobre la existencia de un fondo en el Archivo del Reino de Galicia que tenía documentación sobre un militar español que participó en la comisión de la Sociedad de las Naciones enviada en 1933 a mediar el conflicto entre Colombia y Perú (López Gómez, 2001, 2008). Realicé algunas exploraciones de dicho fondo en 2015. Este fondo constituye una fuente de información invaluable para el estudio de la historia amazónica, de las relaciones internacionales e, inclusive, de las expresiones urbanas en la región, así como de las relaciones iberoamericanas totalmente inexploradas.

<sup>57</sup> En la cual realicé algunas exploraciones preliminares durante el segundo semestre de 2015, concentradas en los fondos cartográficos para analizar en los mapas las expresiones urbanas en cartografías sobre América y la Amazonia.

<sup>58</sup> Donde reposa el amplio y diverso material bibliográfico, así como tesis realizadas al interior de dicho departamento, actividades realizadas en el marco de la estancia doctoral de mayo a julio de 2016.

<sup>59</sup> Donde se encuentra mucho material escasamente catalogado vinculado tanto a las investigaciones realizadas por el grupo como a partes de los acervos personales de profesoras como Bertha Becker, Lia Osorio Machado y Rebeca Steiman. Dichas actividades fueron avanzadas durante la estancia realizada de mayo a julio de 2016 bajo tutoría de Rebeca Steiman.

<sup>60</sup> Actividad realizada durante estancia doctoral durante el mes de abril de 2016 en el Núcleo de Estudios y Pesquisas de la Amazonia Brasileña (NEPECAB) en la Universidad Federal de Amazonas, bajo tutoría de Tatiana Schor.

acumulado una gran cantidad de materiales que han sido escasamente organizados y catalogados. Pese a lo anterior, en la sala Amazonas se puede encontrar una amplia diversidad de libros sobre la región, material fílmico, fotografías, fotocopias y una extensa selección de prensa, particularmente editada desde Leticia por iniciativa privada o de instituciones como la Iglesia católica.

Por su escasa circulación y el poco reconocimiento de quienes lo editaban, ha sido subvalorado por muchos investigadores. Sin embargo, encontrar esta hemeroteca fue uno de los grandes descubrimientos realizados en el desarrollo de mis investigaciones.

Los periódicos reflejan la cotidianidad local a través de diversos actores con capacidad de escribir sus ideas, visibilizar sus puntos de vista e incidir en las acciones locales. En los periódicos se leen los discursos y narraciones constructoras de la sociedad y la espacialidad local. Así lo vio Benedict Anderson (1993) en su trabajo sobre el nacionalismo al utilizar profusamente la prensa escrita como un elemento central en su análisis sobre la construcción de una comunidad imaginada.

La prensa escrita ha sido un recurso documental recurrente en la investigación histórica y de la espacialidad, así como para comprender las transformaciones de la sociedad. Ésta refleja qué y cómo se ve y narra un lugar y una sociedad en un preciso instante “periódico”. Además, muestra todo un entorno político, económico y cultural que expresa cómo es una sociedad particular o, por lo menos, cómo se presenta. En los periódicos también se hacen presentes hechos sociales y debates que, aunque a veces ocurren localmente, se vinculan con los universos simbólicos que enmarcan el mismo periódico. En ellos puede leerse literal e intertextualmente qué debates había en las ciudades, qué necesidades y sueños tenían, cuál era la sociedad que se visibilizaba a través de la prensa, cuáles eran los retos de las poblaciones. Todos estos temas salen a la luz a través de estos documentos.

Por lo tanto, encontrar un archivo de prensa con registros de sesenta años fue como haber encontrado una mina de oro. Podía desde dichos documentos leer la sociedad y la ciudad en sus transformaciones. Esto es muy importante porque estamos hablando de documentos de prensa de unas pequeñas ciudades en la Amazonia que surgieron recientemente; digamos que su formación moderna y densificada tiene casi la misma edad de estos registros. Por tanto, en ellos se encontraron muchos elementos útiles a esta investigación.

El tamaño del archivo de prensa dificultó su abordaje. Concentré la lectura en los documentos de mediados de la década de 1970 hasta mediados de 1990, periodo central

de la coyuntura de transformación de las poblaciones de frontera que me interesaba rastrear con detenimiento. Gran parte de los periódicos de los años anteriores no fueron sistematizados, aunque se realizó una lectura transversal de ellos. Sin embargo, han sido explorados por Jorge Picón, quien los usó como referente en su trabajo sobre Leticia en las décadas de 1930 a 1950.

La prensa del periodo central observado (las décadas de 1970 a 1990) fue organizada cronológicamente, identificada en una tabla de datos y posteriormente escaneada o fotografiada. Tras dicho trabajo se procedió a construir una base de datos organizada temática y cronológicamente que permitió el análisis de la información. Asimismo, se incluyeron los ejemplares disponibles hasta 2008 y que interesaban al desarrollo de esta tesis.

- Cartas, oficios e informes de las administraciones locales en el periodo 1980-2000.

El archivo del municipio de Leticia así como el de la Gobernación del Amazonas proporcionaron útil información. Sin embargo, ambos se encontraban bastante deteriorados, pese a los notables esfuerzos recientes de la administración, tanto por la humedad no controlada en las bodegas, como por el crítico desorden que dificultó enormemente la consulta de los documentos. Años enteros de administración pública estaban arrumados en cajas y folders AZ sin orden aparente; historias laborales y material contable revueltos con documentos diversos, planes de acción e informes de gestión. En ocasiones las cajas estaban identificadas por la oficina que generó el documento e indicaba el tipo de correspondencia de entrada o salida. Otras indicaban el año tentativo de los documentos que contenían y cientos de cajas no informaban detalle alguno.

Dichos archivos se encontraban en tal condición crítica porque sólo desde el año 2000 existe en Colombia una ley de archivo que obliga a los entes territoriales a mantener registro constante de su accionar y preservar los documentos relacionados con la administración pública. Pese a lo anterior, las administraciones locales no suelen contar con el personal idóneo para el trabajo de archivo ni con locales adaptados a las necesidades.

Esto es preocupante, dado que un insumo fundamental para conocer las transformaciones locales se ha perdido por la gran dificultad de saber cómo disponer los documentos. No es un secreto en Leticia, como en muchas otras poblaciones, que los archivos han sido vendidos como papel reciclado e incluso quemados. En otras ocasiones,

la elevada humedad propia de la región amazónica, ha hecho que se pudran años de acción administrativa. Por lo tanto, cualquier intento de “rescate documental” es un gran esfuerzo en aras de preservar material de trabajo para investigaciones futuras, labor que debe ser adelantada en colaboración estrecha con las administraciones públicas.

En el marco de la situación anteriormente descrita se adelantaron dos acciones. Primero, se decidió hacer una exploración panorámica de los fondos disponibles y posteriormente se decidió enfocar el análisis en registro e identificación documental de partes del gran universo. Se consideró que el despacho del alcalde podría contener información para comprender las relaciones entre las ciudades así como las oficinas de planeación, urbanismo y vivienda. Se seleccionaron algunos documentos dentro de todo el universo que responden a los periodos de estudio pero que en muchos casos sólo ofrecieron información parcial de las situaciones referidas.

De cualquier forma, la exploración de la documentación pública contenida en los archivos es un elemento fundamental en la investigación sobre las ciudades, dado que en los documentos allí consignados se expresan las acciones de los gobernantes y las problemáticas que en su accionar deben resolver, así como las estrategias de planificación y acción institucional e incluso las pugnas por posicionar visiones particulares de ciudad y políticas públicas. Por lo tanto, pese al desorden y la captura un poco ecléctica de la información, dicho trabajo fue pionero en el estudio de estas ciudades. Ningún investigador había realizado siquiera una primera revisión exploratoria de estos fondos.

La exploración en éstos duró varios meses y permitió “rescatar” cierta información documental de gran valor para esta investigación, así como para futuros trabajos. Ésta fue sistematizada en la base de datos Amazonas Fronteras, AMAFRO, la cual organiza temática, geográfica y cronológicamente información de diversos archivos relacionados con la historia de la frontera amazónica. De este modo, a través de una metodología de captura y registro homogéneo de materiales de archivo que se encuentran frecuentemente en grave estado de deterioro, además del material asociado a esta tesis, vincula información recolectada en varios proyectos de investigación en los que he participado que reúnen información documental de todo el siglo XX, relativa a la historia de la construcción y la transformación de las fronteras en la Amazonia. Esta base de datos es de acceso público y es gestionada por el Grupo de Estudios Transfronterizos de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

El acceso a las fuentes de información de Tabatinga fue bastante más dispendioso y poco clarificador. Tras enviar varios requerimientos a la administración pública y

mantener diversas reuniones con funcionarios, el acceso al archivo fue restringido, pudiendo consultar sólo copias del material que ellos consideraron adecuado para mi trabajo, lo cual se resume a la legislación local y algunas reseñas históricas. Una situación similar se presentó en el archivo de la Prelazía, institución que tiene una amplia documentación pero, al igual que sucedió con la administración municipal de Tabatinga, me entregaron un resumen de la información que ellos consideraban útil. Por lo tanto, el trabajo documental en Tabatinga fue bastante reducido, concentrándose la información sobre dicha ciudad a fuentes secundarias y al trabajo etnográfico, para lo cual fue fundamental trabajar de la mano del historiador local Luiz Altaíde, gran conocedor de la historia y la transformación urbana de Tabatinga.

- Informes económicos entre 1968 y 2005.

El archivo del Banco de la República con sede en Leticia posee importante material vinculado con informes que analizan la coyuntura económica regional, realizados por dicha institución a la luz del Estatuto de Fronteras de 1983, en el periodo comprendido entre 1984 y 2005, año en que fue cambiada la sede de la oficina encargada de realizar dichas investigaciones y perdió la perspectiva de frontera que mantuvo durante estos años.

Este material fue otro gran descubrimiento que nutrió la documentación de esta tesis, ya que no había sido trabajado por muchos investigadores. Según Armando Silva, funcionario del banco quien estuvo por muchos años encargado de parte de la realización de dichos informes, solamente Rebeca Steiman lo revisó con anterioridad. Sin embargo, en el trabajo de ella no se refleja la amplitud y complejidad de los datos que indican dichos documentos.

Tras la lectura de todos los informes entre 1984 y 2005, se percibió que estos ofrecían datos muy importantes de gran nivel de detalle local que permitirían realizar algunas exploraciones de análisis económico e, inclusive, ejercicios de variabilidad cambiaria, ejercicios que de forma exploratoria se realizaron para analizar elementos afines a esta tesis. Se transcribieron los apartes más importantes de dichos informes y se organizaron temática y cronológicamente en una base de datos que facilitó su análisis posterior. Algunos documentos de análisis económicos adicionales fueron localizados en la Sala Amazonas de la Biblioteca del Banco de la República ya comentada.

- Banco de imágenes de la Biblioteca del Banco de la República 1930-1980.

Otro gran descubrimiento realizado en la Biblioteca del Banco de la República fue un banco de imágenes sobre Leticia en un periodo entre la década de 1930 a 1980. Este banco de imágenes se encuentra guardado en una caja en la Sala Amazonas. Hizo parte de un proyecto de recuperación de la memoria en el cual los habitantes de la ciudad donaron fotografías para recrear la historia local. Sin embargo, muchas de las imágenes no tienen una leyenda que pueda explicarlas y no hay una adecuada difusión de las mismas para cumplir el objetivo del ejercicio.

De todas formas, estas fotografías fueron un material fundamental en el trabajo de reconocimiento de las ciudades y sus transformaciones, no sólo porque en ellas se perciben cambios en el paisaje urbano sino también prácticas de la ciudadanía. A través de las fotografías se evidencian las formas como se expone la sociedad, se presenta parte de la imagen que sobre sí misma se quiere conservar, reflejando una realidad construida y que no sólo cumple el papel de “revelar las cosas como eran” sino que permite ver los diversos sentidos asociados a la imagen que enuncian la construcción social y subjetiva de la misma.

Todo el fondo de imágenes fue copiado y sirvió para hacer algunos ejercicios de reconocimiento del espacio urbano con habitantes de las ciudades como parte del ejercicio etnográfico, así como también para el estudio de las transformaciones morfológicas y del paisaje urbano.

### ***Aproximaciones etnográficas***

El trabajo etnográfico, metodología intensamente desarrollada por la antropología, es una estrategia de acercamiento a la realidad social que no ha sido ajena a la disciplina geográfica (Capel, 1985) y que resulta sumamente útil para explorar la dimensión vivida de la espacialidad, tal como lo han observado diversos geógrafos recientemente (Cameron, 2012; Gielis, 2011; Herbert, 2000; Massey, 2005; Paasi, 1996, 2005).

A través de la etnografía se explora la acción de la sociedad observándola desde lo local, desde la relación de los individuos en sus entornos culturales. Un acercamiento etnográfico no se realiza desde la distancia de los datos tomados de las fuentes, ni desde la abstracción de la sociedad en variables cuantificables. La etnografía parte del estudio de la sociedad misma “observada en el campo”. El observador-investigador se hace partícipe de las dinámicas cotidianas que permitan comprender la acción de los individuos

en sus entornos socioculturales. Por tanto, el trabajo etnográfico se pregunta por las personas, sus acciones colectivas y las razones de las formas de acción en una sociedad particular. La etnografía, por tanto, como ejercicio de observación y comprensión de/en una sociedad localizada, precisa ante todo del entrenamiento de la mirada del investigador, así como el registro de los fenómenos y situaciones observadas en campo (Guber, 2001; Hammersley y Atkinson, 2001).

Por ello, los dos instrumentos privilegiados del etnógrafo son la observación participante, el detenido entrenamiento de su mirada unido directamente a su capacidad de inserción en el campo y el registro de sus observaciones, inquietudes y análisis primarios en notas de campo y diarios, elementos que posteriormente nutren la descripción densa que construyen su etnografía, resultado final del trabajo donde se reconocen sus descripciones y análisis.

A los dos instrumentos anteriores, se suma la interacción con la sociedad estudiada, a través de preguntas y respuestas que se pueden registrar en el diario de campo. Pueden utilizarse también mecanismos de indagación como las entrevistas en profundidad para indagar por fenómenos específicos, o las historias de vida que reflejan las trayectorias de los individuos en una sociedad, tanto como los entornos en que se desarrollan. Es importante indicar que el trabajo etnográfico, además del registro de notas y diarios, suele ir acompañado de otros mecanismos de registro de la información como grabaciones de audio, video y fotografía.

La etnografía, es sin lugar a dudas, una metodología que permite al investigador zambullirse en el campo y a partir de allí iniciar sus reflexiones. Son los datos del campo los constructores de las explicaciones, los que presentan los hechos que puede analizar a partir de su descripción y reelaboración. Es importante indicar en este punto que la crítica al interior de la disciplina antropológica ha cambiado las relaciones entre lo investigado y quien investiga. El principio positivista de la distancia sujeto que observa y objeto observado se rompe en la etnografía contemporánea, siendo necesario construir relaciones más horizontales, no sólo por el reconocimiento ético de la sociedad con la cual trabaja el científico, sino por la necesaria interacción con los diferentes participantes en una investigación y la misma cercanía del explorador en el campo que hacen que la relación externa se distorsione. En resumen, en la reflexión social, las condiciones positivistas “de laboratorio” no pueden darse, por lo tanto, la relación subjetiva e intersubjetiva son la base sobre la cual se realizan todos los posibles análisis. En este camino, se ha cambiado la mirada sobre el papel del investigador en campo permitiendo

verlo hoy como parte consustancial al campo, siendo el producto etnográfico fruto eminentemente subjetivo atado a sus experiencias y relaciones establecidas en campo, vistas a través de la mirada reflexiva construida a través de la etnografía (Clifford y Marcus, 1986; Geertz, 1973; Guber, 2001; Haraway, 1988).

En esta perspectiva, mi etnografía sobre la frontera en Leticia y Tabatinga pasa por mis experiencias y relaciones establecidas en campo. En buena parte ambas determinan los caminos de la descripción de las ciudades y los análisis que realizo. Sin embargo, dichas experiencias no son ajenas al foco del estudio que se centra en actividades articuladas con la frontera y la vida cotidiana en las ciudades fronterizas, presentadas desde la descripción de diferentes entornos de interacción, para los cuales acudo a anotaciones de campo, entrevistas ocasionales que se enlazan en la descripción que realizo de las ciudades y su particular forma de estructurar las relaciones fronterizas.

Por otra parte, mi etnografía tiene dos elementos adicionales que alimentan el trabajo etnográfico: la historicidad y la espacialidad de la vida social. Por tanto, en parte de mis diarios de campo fue importante “garabatear” lugares de las ciudades y la disposición del límite; en la misma lógica, el registro fotográfico sistemático de la frontera y diversos instantes de la cotidianidad, así como del paisaje urbano hicieron parte central de mi trabajo etnográfico en su registro cotidiano, lo cual fue un elemento esencial en los análisis morfológicos y de la espacialidad urbana.

Asimismo, además de las descripciones de mis experiencias y la cotidianidad de las ciudades fronterizas exploré, aprovechando la interacción en campo, esas otras dos dimensiones de la realidad social a veces eclipsada por la contemporaneidad de la observación y las experiencias de campo. Para ello acudí a dos herramientas etnográficas en esta exploración. Primero realicé entrevistas que exploraron las historias de vida de diversos habitantes en las cuales les pedí que describieran situaciones de la sociedad local y la frontera, así como el paisaje urbano de las ciudades y el límite. De este modo conseguí narraciones espacializadas que permitieron reconstruir los procesos de transformación y dotar de contenidos a la espacialidad que se construyó.

Como parte de dichos ejercicios se realizaron algunos trabajos de cartografía de la memoria mediante los cuales, las entrevistas-historias de vida narraban la transformación del espacio físico e identificaban sobre mapas los lugares y condiciones de la transformación de las ciudades. En otras ocasiones, en vez de utilizar una base cartográfica sobre la cual identificar situaciones particulares, el trazado de mapas por



parte de los propios entrevistados fue un camino fundamental para el desarrollo de las narraciones sobre las dinámicas urbanas y fronterizas.

Otra estrategia utilizada en la misma lógica fue el uso de material fotográfico, particularmente aquel localizado en la Biblioteca del Banco de la República, para activar la memoria y buscar narraciones sobre la ciudad y la frontera. Así, la construcción de cartografías y el uso de imágenes y mapas como activadores de la memoria se convirtieron en excelente pretexto para hablar siguiendo un formato guiado por la historia de vida de cada uno de los diferentes entrevistados.

De las 30 entrevistas aproximadas que se realizaron (ver anexo 1), algunas de ellas fueron grabadas y posteriormente se transcribieron en su gran mayoría para el análisis. Otras no pudieron ser grabadas debido a las condiciones de los lugares donde se realizaron. Metodológicamente, se buscaba la comodidad de las personas entrevistadas para que se sintieran tranquilas de expresar con libertad sus relatos. Por ello las entrevistas se realizaban donde las personas querían; algunas veces en sus casas, pero otras fueron en negocios y cafeterías, lo cual dificultó de gran manera la grabación de las conversaciones. En otras ocasiones, por petición expresa, las entrevistas no fueron grabadas, así que el registro se restringe a las anotaciones de campo. En términos generales, con el ánimo de fortalecer la confianza con las personas, se acordó con quien así lo quisiera el uso de seudónimos en el trabajo, protegiendo así sus identidades y permitiéndoles, por tanto, hablar con libertad de múltiples temas sobre los cuales no hubieran hablado si su nombre se hubiera publicado.

Estas entrevistas e historias de vida, realizadas junto a los diferentes ejercicios de memoria apoyados en material fotográfico y cartográfico, fueron fundamentales en la reconstrucción de las dinámicas urbanas, la espacialidad de las ciudades fronterizas y la cotidianidad de las mismas.

En la misma perspectiva de la reflexión etnográfica apoyada en la utilización y construcción de material cartográfico, se realizaron ejercicios de representación del espacio percibido y practicado por niños de las dos ciudades fronterizas. Dicho ejercicio adelantado durante las primeras estancias en campo, implicó el trabajo directo en escuelas de Leticia y Tabatinga en las cuales se realizaron talleres con los niños entre 7 y 10 años buscando caminos para explorar cómo los niños percibían y representaban las ciudades fronterizas, las diferencias y similitudes entre sus habitantes, así como sus itinerarios cotidianos. Apartes de dicho ejercicio hacen parte de esta tesis y otros se encuentran publicados en (Aponte Motta, 2007a).

***Análisis de las representaciones: cartografía, literatura, fotografía, pintura, cine, publicidad, entre otras posibles entradas***

Se utilizaron una amplia diversidad de representaciones —cartografía, literatura, pintura, fotografía, cine, publicidad, relatos de viajeros, narraciones orales, documentos científicos— tanto para comprender la configuración de la espacialidad regional como para perfilar las particularidades de las transformaciones de Leticia y Tabatinga, desde los discursos e imaginarios legibles en dichas representaciones. La cartografía, por ejemplo, fue utilizada en este trabajo en dos sentidos. Primero, como mecanismo para mostrar la disposición de fenómenos en el espacio que pueden leerse desde un análisis morfológico, sobre lo cual indicaré algunos elementos más adelante; y segundo, como representación, es decir, a una forma particular de mostrar lo que se ve. En esta medida, re-presentar pasa por comprender la mirada siempre construida de quien representa y que expresa discursos, imaginarios y prácticas asociados con lo representado que varían constantemente en virtud de las relaciones de poder.

Se parte de la idea de que cualquier respaldo documental y objetual refleja una realidad que no sólo es presentada y representada sino que puede leerse a través de ella los entornos políticos, culturales, sociales, económicos y espaciales vinculados con dicha representación. Éstos hablan, pero lo que dicen trasciende el significado literal. Hay que entenderlas en el marco de la producción y reproducción de la realidad, así como de la ficción que desean crear.

En esta medida, los documentos como representaciones no son entendidos sólo desde su uso instrumental, que en el caso de la cartografía pueden mostrar la disposición de los fenómenos sociales y físicos, sino que se explora cómo dichos documentos como representaciones se pueden entender como textos producidos en universos de sentido que les dan significado ideológico y metafórico, así como intensiones particulares cambiantes constantemente (Harley, 2005; Paasi, 1996, p. 63).

De este modo, se utilizó cartografía realizada entre el siglo XVI y el siglo XX para mostrar diversos imaginarios y representaciones de la región amazónica, lo cual permite ubicar la región en el marco de una construcción global-colonial. Para ello, se revisó la cartografía en los sentidos que sugiere Irma Rojas (2008), apoyada en el trabajo de Harley para leer el mapa como texto, ubicándolo en contextos que permiten no sólo ver el mapa como una representación de la realidad observada, sino como parte de los discursos de representación de una región específica.

En el mismo sentido también se observó la producción planimétrica sobre las ciudades fronterizas, novelas, fotonovelas y crónicas de diferentes periodos, material periodístico, imágenes fotográficas, diarios de viajeros y cronistas, material cinematográfico, documentos científicos, material publicitario en prensa y en calle, así como murales y monumentos públicos.

### ***Análisis de morfologías y del paisaje urbano***

Para explorar la transformación de las ciudades fronterizas se acudió al estudio de sus formas y paisajes, a través de lectura del paisaje urbano y la morfología como estrategias de gran tradición en el estudio geográfico, las cuales se enmarcan dentro de las epistemologías del primer espacio, siguiendo las categorías propuestas por Soja, y configuran un mecanismo fundamental para comprender los procesos de transformación urbanos.

El estudio morfológico, del espacio construido, resulta ser el examen de la acción constante y transformadora del hombre en el espacio, particularmente en los urbanos, que se han configurado como su hogar privilegiado. Las ciudades presentan capas de entornos edificados en diversos momentos, demolidos y rehechos; son palimpsestos que pueden leerse en los paisajes urbanos, entendiendo las ciudades como manuscritos sobre los que se han escrito y borrado muchas veces narraciones diversas que dejan ver, de una u otra forma, elementos de la escritura anterior (Capel, 2002, p. 20). Su estudio, sugiere Horacio Capel, “supone siempre una atención a los elementos básicos que configuran el tejido urbano y a los mecanismos de transformación de las estructuras. Exige a la vez una aproximación estructural, es decir, que tenga en cuenta los diversos elementos componentes y sus interrelaciones, y diacrónica, es decir histórica, que dé cuenta de las transformaciones” (Capel, 2002, p. 20).

Sigo en mi aproximación a la morfología urbana dos caminos. Primero, el trabajo de campo geográfico que implica recorrer las ciudades y reconocer en el paisaje los procesos y la expresión de las transformaciones espaciales. En la calle se evidencian las formas, edificaciones y acciones diversas de ordenación y la expresión física de la producción del espacio. El paisaje urbano observable muestra esa concreción material en la cual pueden leerse diferentes momentos de la acción de la sociedad de forma reglada o no reglada, usos del suelo, diferenciaciones sociales del espacio y mecanismos para establecer las diferencias entre unos y otros habitantes de la ciudad, todo lo cual se expresa



en los planos, además de la topografía del terreno, las calles y viarios que marcan los caminos a partir de los cuales se estructura la ciudad o son el resultado del crecimiento no reglado de la misma. Estos viarios definen jerarquías y conexiones que permiten comprender el “esqueleto” de la ciudad. También interesan las manzanas delimitadas por las calles y las parcelas como agrupaciones o “lotes” que forman las manzanas y que están directamente asociadas a la propiedad y las características cambiantes del uso del suelo. Asimismo, es interesante ver las diversas edificaciones ubicadas en las parcelas, sus usos, disposición, ubicación y transformación que manifiestan la dinámica del espacio urbano, la ocupación, el uso, sentidos, jerarquías, entre otras características observables a través de los planos de las ciudades.

De esta forma, en los planos pueden observarse los cambios en los usos del suelo y los procesos de transformación de la ciudad asociados con la urbanización, o el diseño y producción de la ciudad, la parcelación vinculada con la segmentación y el mercado de suelo, así como con la edificación de las parcelas y la construcción de barrios. En definitiva, retomando nuevamente las palabras de Capel: “El estudio del plano debe conducir al reconocimiento y la comprensión de la estructura del conjunto de la ciudad” (Capel, 2002, p. 72).

Para realizar dicho estudio con el gran nivel de detalle indicado, es preciso contar con planos, evidentemente, pero también es apropiado contar con documentos fiscales, catastrales, notariales, tanto como fotográficos, paisajísticos y literarios que enriquezcan la mirada del plano. Estos documentos, indica Capel, deben publicarse y estar a libre disposición de los investigadores (Capel, 2002, p. 79). Sin embargo, ésta no es la regla para la investigación de muchas ciudades.

Particularmente, las ciudades que he estudiado gozan de grandes dificultades en la disposición de dicha información, lo cual está relacionado con restricciones de seguridad nacional por ser poblaciones fronterizas donde se restringe la difusión por su inexistencia o, sencillamente, debido a la escasa sistematización, organización y almacenamiento de la información pública, sobre lo cual ya realicé algunas indicaciones en lo relativo al estado de los archivos locales.

Por otra parte, pese a las virtudes que tiene el análisis detallado de la morfología urbana, el estudio de la planimetría a gran escala y las múltiples fuentes que pueden enriquecer el análisis detallado y las transformaciones planimétricas, ante la ausencia de dicho material, para el análisis detenido de la morfología urbana se utilizó el material planimétrico y fotográfico disponible en diversos formatos que permitió visualizar

algunos cambios en el uso del suelo, el viario, el parcelamiento y la construcción de entornos edificados en las ciudades de Leticia y Tabatinga.

Particularmente, se utilizó un croquis sanitario publicado en 1934, tomado de un interesante estudio sobre las condiciones sanitarias de Leticia realizado en 1933, algunas fotografías del repositorio de imágenes del Banco de la República tomadas entre 1940 y 1950 aproximadamente, un plano disponible en una tesis de Ángel Córdoba de 1972, la aerofotografía realizada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 1977, el plano generado por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías de Colombia en 1978 en el marco de un plan urbano de Leticia, un plano realizado en 1982 por el Departamento Nacional de Estadística, el plano del Plan de Desarrollo del Municipio de Leticia elaborado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia en 1988 y un mapa realizado por el gobierno de Estados Unidos en 1998. Adicionalmente, se utilizó un plano elaborado para una tesis de grado por Mafra y Siqueira en 2007, así como imágenes de un vuelo militar colombiano de 2007, imágenes de mosaicos capturados a través de Google Earth en 2008 y 2016, así como imágenes satelitales de Digital Globe de los años 2002, 2006, 2009, 2012, 2013 y CNES/Astrium de 2016, todas visualizadas a través de Google Earth.

La recolección de este material cartográfico fue un gran esfuerzo y uno de los logros más importantes de este trabajo dado que son difíciles de conseguir, especialmente todos los que están atados a la elaboración de proyectos y trabajos de grado de escasa circulación. A través de estos mapas, planos y fotografías se pudo visualizar la paulatina transformación de las ciudades en el límite analizando los cambios en los trazados representados entre uno y otro plano.

Por otra parte, aunque se hizo un estudio general de la morfología urbana de las ciudades de Leticia y Tabatinga, así como breves indicaciones sobre otras ciudades en la región, el centro de la reflexión sobre la transformación física fue el espacio fronterizo entre Leticia y Tabatinga. Por lo tanto, fue en los barrios y en las zonas contiguas al límite donde se concentraron los esfuerzos de análisis de las morfologías y paisajes urbanos. El trabajo, en definitiva, fue un “análisis integrado de áreas concretas” (Capel, 2002, p. 23), fue el estudio específico de una porción de las ciudades fronterizas con características históricas, funcionales y morfológicas particulares que analíticamente se diseccionaron del resto del cuerpo urbano.

Por último, a partir de las observaciones morfológicas y del paisaje urbano, en relación con el trabajo etnográfico y basado en información cartográfica oficial, imágenes

fotográficas y satelitales, se generó cartografía propia utilizando tanto el Sistema de Información Geográfica ArcGis, así como los programas Google Earth y Microsoft Power Point. Los polígonos construidos en ArcGis y Google Earth (SHP y KLM) hacen parte de la base de datos geoespaciales gestionada por el Grupo de Estudios Transfronterizos de la Universidad Nacional de Colombia.

## **2. Construcción de un espacio urbano amazónico.**

### **Miradas de la geohistoria regional**

Este capítulo presenta una primera mirada parcial que alimenta la construcción de una geohistoria urbana y fronteriza de la región amazónica en cinco ensayos, que intentan delimitar periodos transformadores que permiten comprender algunos procesos mediante los cuales ha sido producida y construida la espacialidad regional, destacando en ellos el papel de las ciudades, las fronteras y, particularmente, de las ciudades fronterizas en dichos procesos. Se intenta proponer una lectura del espacio amazónico desde su construcción y los discursos inmanentes tanto en las representaciones como en los procesos de representación, así como en las prácticas de apropiación territorial en donde las ciudades y las fronteras han jugado papeles preponderantes. Dichos elementos permiten contextualizar los procesos espaciales e históricos dentro de los cuales se enmarcan las ciudades de Leticia y Tabatinga estudiadas al detalle en los capítulos siguientes.

#### **2.1. ¿Amazonia deshabitada? Apuntes sobre la ciudad amazónica prehispánica**

¿Qué tan deshabitada ha sido realmente la Amazonia? Frente a la imagen de catálogo turístico dominado por la gran alfombra verde de la selva, donde las ciudades son un fenómeno secundario y, si resalta, es de forma agresiva y contraria a los designios de pureza establecidos para estas tierras, parece ser que la región siempre ha estado atravesada por intensos procesos de habitación, inclusive anteriores a la invasión europea.

Por muchos años, se planteó que la Amazonia estuvo pobremente ocupada, argumento que fue defendido por políticos y sustentado por investigaciones —entre ellas las arqueológicas— que defendían las grandes dificultades de la Amazonia para albergar sociedades complejas (Meggers, 1976), lo cual a la larga “justificaba” la idea y la necesidad de colonizar y ocupar este “espacio vacío” y sin hombres, elemento presente



en las acciones de control colonial y de incorporación territorial de la Amazonia a los Estados nacionales bajo los discursos de la civilización y el desarrollo.

La realidad, sin embargo, parecía ser otra a los ojos de los cronistas de los primeros expedicionarios y navegantes que surcaron los ríos amazónicos. El padre extremeño de la orden dominicana, fray Gaspar de Carvajal, quien acompañó a Orellana en la búsqueda del País de la Canela y narró sus aventuras y desventuras en la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana en 1542*, texto que se hizo famoso tras ser incluido en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo en 1543<sup>61</sup>, por los relatos, fantasiosos y descriptivos, de los encuentros con las guerreras amazonas y, entre otros elementos, por la amplia densidad demográfica, extensión, magnitud y complejidad de la ocupación y habitación del río. Carvajal nos presenta sus primeras impresiones que retan el “vacío demográfico”:

De esta manera íbamos caminando, buscando algún apacible asiento para festejar y regocijar la fiesta del glorioso y bienaventurado San Juan Bautista, y quiso Dios que en doblando una punta que el río hacía, vimos la costa adelante muchos y muy grandes pueblos que estaban blanqueando. Aquí dimos de golpe en la buena tierra y señorío de las amazonas (De Carvajal, 1955, p. 95).

Estos grandes pueblos blanqueando al dar una vuelta del río en el día de San Juan Bautista, nos ofrecen esa primera impresión que hace pensar que Carvajal no estaba en un lugar deshabitado. Dicha idea se refuerza páginas más adelante, en el relato sobre el encuentro poco pacífico con las guerreras amazonas:

No discrepaba un pueblo de otro distancia de media legua y menos en toda aquella banda del río de la mano diestra, que es a la banda del sur. Y aún más digo, que la tierra adentro, a dos leguas y más o menos parecían muy grandes cibdades que estaban blanqueando, y demás de esto es la tierra tan buena y tan fértil y tan al natural como la nuestra España. (De Carvajal, 1955, p. 100).

Entonces, la mirada de Carvajal, pese a los temores entendibles en un momento en que la expedición estaba abocada al fracaso por los repetidos ataques que sufrían desde las

---

<sup>61</sup> Aunque solo fue publicada como texto autónomo hasta 1851, más 300 años después de haber sido escrita.

orillas del río, muestra una ribera bastante urbanizada, con pueblos cada media legua y un par de leguas tierra adentro, “muy grandes cibdades”. Por tanto, el relato de Carvajal, no sólo anota una importante densidad urbana, sino que además resalta la fertilidad de las tierras que permite la producción de comida en grandes cantidades y el desarrollo de la sociedad.

Las descripciones urbanas siguen repitiéndose e, inclusive, el relato profundiza en la complejidad de las ciudades de las amazonas, esto tomado de los testimonios del indígena que Orellana había capturado en una incursión a una aldea y que los acompañara hasta la isla de Cubará en el Atlántico, donde termina la accidentada expedición; relata Carvajal:

El capitán le dijo que si estos pueblos eran de paja; el indio dijo que no, sino de piedra y con sus puertas, y que de un pueblo a otro iban caminos cercados de una parte y de otra y a trechos por ellos puertas donde estaban guardas para cobrar derechos de los que entran. El capitán le preguntó que si estos pueblos eran muy grandes, el indio dijo que sí (De Carvajal, 1955, p. 104).

Esta serie de preguntas que al parecer Orellana hacía al indígena, antes que un interés por informarse de las características de los pueblos de donde se encontraban, estaba vinculado a recabar información que los militares hoy llamarían de inteligencia. Quería conocer las características de las fortalezas y la riqueza de los señores de estas tierras, los cuales asumen como las amazonas.

Es importante resaltar en este punto no sólo el imaginario colonial que inserta a las amazonas de la mitología griega en el relato del “descubrimiento del río”, reeditando la imaginaria sobre los “otros” que retoma tradiciones literarias de larga data que se articulan con el entorno geopolítico en las cortes europeas, el contexto medieval inquisitorial y la imaginaria renacentista emergente (Pizarro, 2009, p. 56), sino que la misma estructura de comprensión de las formas de propiedad se articula a una organización feudal. La búsqueda y la inquisición de Orellana e, inclusive, la misma organización de los datos que presenta Carvajal la revelan. La pregunta por “los dueños de estos señoríos” y la necesidad de reconocer las características de las ciudades y sus accesos, caminos, guardas y demás información estratégica, está vinculado con la tentativa de poder tomarlas; y como es el señor feudal en dicha lógica el dueño de las

riquezas, allá se encuentra el País de la Canela y su capital Manoa que iban buscando afanosamente los navegantes-náufragos.

En los relatos citados continúa el interrogatorio al prisionero:

Dice que en la ciudad donde reside la dicha señora (la reina de las Amazonas) hay cinco casas del sol a donde tienen sus ídolos de oro y de plata en figura de mujeres y muchas más vasijas que les tienen ofrecidas, y que estas casas, desde el cimiento hasta medio estado en alto, están planchadas de plata todas a la redonda y sus asentaderos, de la misma plata, puestos junto a las planchas, a donde se sientan cuando van a hacer sus borracherías, y estos adoratorios y casas ya dichas llaman los indios ‘carana’ (o ‘caranain’) y ‘ochisemomuna’, que quiere decir casas del sol, y que los techos de estas casas están aforrados en plumas de papagayos y de guacamayas. (De Carvajal, 1955, pp. 105-106).

También, según entendimos, que hay (en el reino de las Amazonas americanas) camellos y que hay otros animales que son muy grandes y que tienen una trompa y que de estos hay pocos. Dice que hay en esta tierra dos lagunas pequeñas de agua salada, de que hacen sal. Dice más, que tienen una orden que en puniéndose el sol, los indios que vienen a contratar y a traer sus tributos han de salir fuera de las ciudades y se van fuera, y que tienen a muchos señores a ellas sujetos, los nombres de los cuales son los siguientes: uno se llama Rapio, otro Yagnarestorono, y que estos todos son grandes señores y que también confinan con otros que tienen guerra, y que todo lo que ha dicho ha visto y sabe. Preguntósele que si era la tierra caliente donde vivían: dijo que no, sino seca, porque queman carbón por tener lejos la leña, y que hay mucha comida. (De Carvajal, 1955, pp. 106-107).

Todos estos elementos, que aparentemente lograron interpretar del interrogatorio al prisionero, pese a tener gran interés para comprender los imaginarios coloniales, han sido puestos en duda casi desde el momento en fueron conocidos en Europa. Es poco creíble que Orellana se hubiera podido comunicar con el indígena, ya que no hablaba su lengua, y tampoco es muy probable que el prisionero —metiéndonos en la lógica de la guerra y las posibles interpretaciones militares a esas primeras descripciones—, hubiera ofrecido una información precisa sobre lo que no le resultaría ventajoso a sus supuestos señores y sí a sus captores.

Sin embargo, por lo menos la imaginación de Orellana, Carvajal o el prisionero, nos remite a los imaginarios —lo cuales, recordemos no nacen en el aire— que cada uno

pudo haber tenido, lo que ofrece elementos importantes de la posible configuración urbana. Por otra parte, el paisaje descrito por Carvajal de pueblos y ciudades, sigue presente, años después, en las descripciones de otros exploradores. Cristóbal de Acuña, cronista de Texeira, vuelve a anotar la existencia de grandes poblados en el río y la fertilidad de sus orillas; e incluso, el científico La Condamine, de quien hablaremos en profundidad más adelante, menciona la existencia de lo que otrora fueron grandes pueblos y él encuentra reducidos a misiones.

El contraste entre los relatos de los cronistas y los primeros relatos de viajeros científicos nos pueden conducir a lo que varios autores han tratado como la primera gran hecatombe poblacional indígena, a la posible reubicación de los pueblos que habitaban las orillas del río Amazonas hacia áreas interiores de la selva y la desaparición de los Omagua, quienes al parecer habitaban las islas y las riberas del río Amazonas (Nimuendajú, 1952, p. 8), y de los cuales habla profusamente el Samuel Fritz en su diario (2006) escrito entre 1707 y 1723, sin embargo, éstos, cuando La Condamine hace su viaje, ya estaban muy disminuidos (La Condamine, [1745] 1921).

La habitación temprana de las riberas del Amazonas está bastante documentada, e incluso se plantea una posible diferenciación geográfica en los hábitats de las etnias entre várzeas —riberas del río, ocupadas por omaguas, yurimaguas, ibamamas y aizuares, las que posiblemente pudieron ser observadas por los cronistas—, y “tierra firme”, áreas no inundables de los interfluvios amazónicos, ocupadas por tikunas, yaguas, pebas, caumares, cauachis y mayorunas (Zárate, 2001, p. 233), lo cual ha marcado los análisis etnológicos a partir de ésta diferenciación ecológica atada a las diferencias físicas de la geografía amazónica.

Sin embargo, los planteamientos de William Devenan (1992a, 1992b, 1996) apoyados en una relectura del trabajo de los cronistas, han empezado a minar estas nociones de la habitación amazónica antes e, inclusive, después de la presencia colonizadora. Devenan sugiere que la movilidad, la interacción y las consecuentes fricciones hacían parte de la relación de los diferentes pueblos amazónicos, los cuales utilizaban áreas reconocibles como de tierra firme y várzea, dependiendo de los ciclos de inundación del río. Así, las elevaciones cercanas al río Amazonas, que caracteriza como *bluff* ‘tierra firme’, fueron constantes sitios de habitación utilizados de forma conjunta con las várzeas cercanas<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> El llamado modelo Bluff, usado en las riberas del Amazonas y que mezcla elementos reconocibles para tierra firme y para várzea, no fue sólo característico de los asentamientos indígenas prehispánicos, sino que

Como Denevan, arqueólogos y etnohistoriadores están reposicionando los relatos de cronistas. Como comenté, por mucho tiempo se pensó que fray Gaspar narraba pueblos ilusorios, que los había inventado y recreado a través de bestias y mitos grecolatinos, como también que la Amazonia, en la versión de Betty Meggers (1954, 1957) y Donald Lathrap (1968, 1970), no podría albergar civilizaciones complejas debido a determinantes ambientales como la calidad de los suelos que impedían desarrollar técnicas agrícolas complejas (Meggers) o a la escasez de suelos aptos para la agricultura, lo cual forzaba la extinción rápida o nomadización de las sociedades amazónicas y sus poblados sedentarios, ya que la presión demográfica sobre los suelos escasos resultaba demasiado alta (Lathrap).

Estas lecturas de la Amazonia y la agricultura como sustento de la constitución de las sociedades humanas sedentarias, recuerdan la mirada urbana de Lewis Mumford, en la cual es la agricultura antecedente y gestora de la ciudad. Por lo tanto, siguiendo las miradas de estas primeras investigaciones arqueológicas sobre la Amazonia, la ciudad no fue un proyecto factible en tiempos prehispánicos.

Las restricciones ecológicas sugeridas tienen buen sustento. Los suelos amazónicos se desgastan rápidamente, y tienen altos niveles de acidez, por lo tanto, no pueden soportar agriculturas intensivas, con excepción de los suelos cuaternarios del piedemonte amazónico y las tierras de las vegas de los ríos (C. Domínguez, 1985, p. 23), particularmente, las conocidas como várzea en los ríos de aguas blancas, es decir los que cargan nutrientes de suelos más ricos andinos (C. Domínguez, 1985, p. 76).

Las várzeas y las llamadas *terras pretas* han cambiado las perspectiva urbanas de algunos antropólogos quienes, según Meggers y Miller, “están apoyando la existencia de grandes establecimientos permanentes a lo largo de los tributarios, de ciudades con millares de habitantes en el Medio Amazonas y la isla de Marajó y un nivel estatal de complejidad social en las Guianas” (Meggers y Miller, 2006, p. 326).

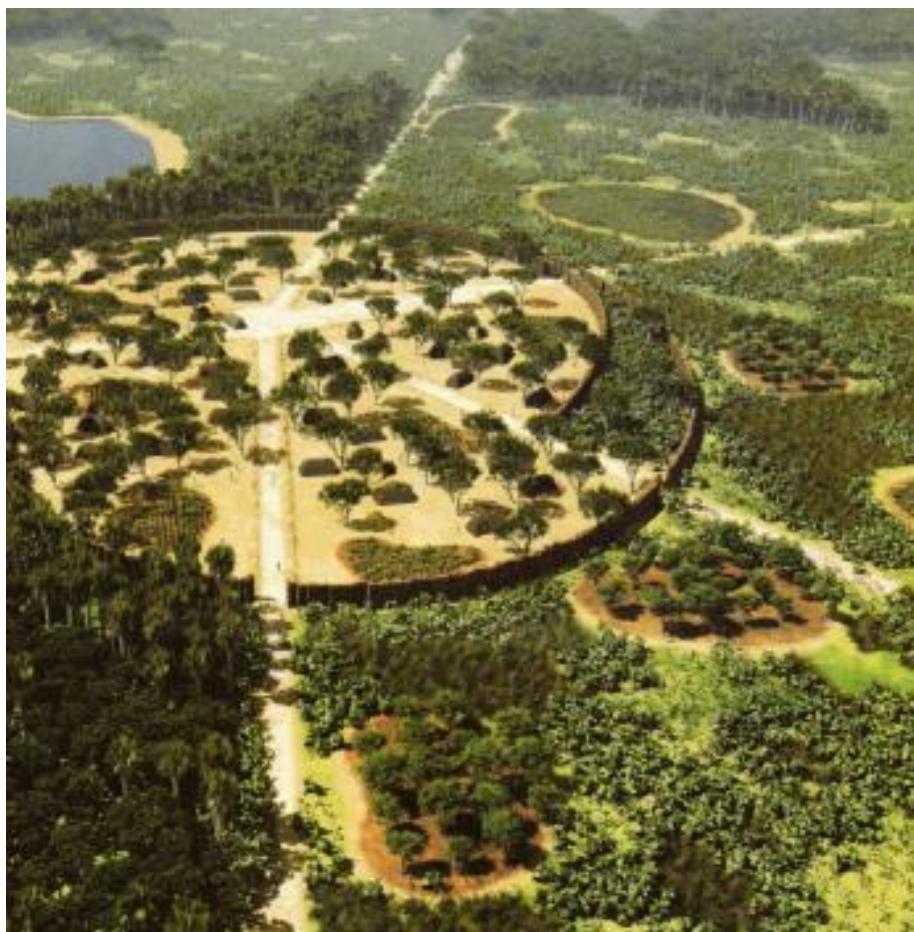
Los hallazgos de las llamadas *terras pretas* o tierras negras, las cuales son extensos estratos húmicos al parecer de origen antrópico (Woods, 2004, p. 3), han llevado a plantear que la tecnología que pudieron desarrollar los pueblos amazónicos para crear dichos suelos, pudo haber facilitado la existencia de sociedades complejas en el periodo prehispánico. De ahí la idea de la posible existencia de grandes ciudades que defienden autores como Heckenberger, Petersen, Neves o Kuikuro (Heckenberger, 2009;

---

en estos mismos lugares se establecerían los principales centros de misión en la colonia; inclusive importantes poblaciones hoy en día están ubicadas en lugares como estos.

Heckenberger *et al.*, 1999, 2001, 2003, 2008), quienes han trabajado en el alto río Xingú, sugirieron que las *terras pretas* y las particulares formas de organización urbanísticas prehispánicas en dicha región pudieron ofrecer condiciones de aglomeración bastante importantes con plazas centrales y vías que permiten pensar en una configuración urbana regional compleja en la Amazonia prehispánica, lo cual reta de forma directa planteamientos sobre la imposibilidad amazónica para el desarrollo de sociedades complejas y, por lo tanto, de ciudades.

Heckenberger, describe la población de Kuhikugu (ver ilustración 3), la cual podía albergar según los hallazgos arqueológicos a más de mil personas y funcionar como centro de una red de aldeas jerarquizadas conectadas por amplios caminos, y que mantenía áreas de cultivo con suelos mejorados, configurando aglomeraciones urbanas de más de 250 kilómetros cuadrados (Heckenberger, 2009, p. 26).



*Ilustración 3. Simulación de la población de Kunikugu. Río Xingú.  
Tomado de Heckenberger (2009, p. 41).*

Estas observaciones llevan a este autor a proponer un giro muy interesante en la mirada del urbanismo, al anotar que la idea común de ciudad asociada con un retículo denso de edificios de albañilería se remonta a ciudades de oasis del desierto, propios de la Mesopotamia, no puede ser el modelo urbano propio de otros ambientes como las selvas tropicales de la Amazonia e incluso gran parte de los bosques templados de Europa (Heckenberger, 2009, p. 47). Propone que el uso de otros materiales de construcción, formas de organización regional, así como la adaptación de suelos y ecosistemas, pudieron sostener grandes poblaciones en tiempos prehispánicos, e incluso llega a sugerir que estos sistemas urbanos prehispánicos se constituyen en un claro ejemplo de ciudades jardín —retomando la idea de Ebenezer Howard— prehispánicas (Heckenberger, 2009, p. 47; Heckenberger *et al.*, 2008, p. 1217).

Pese a los interesantes debates hoy vigentes en la arqueología amazónica, hay un elemento importante quizá soslayado en la discusión. El postulado de Heckenberger presupone el desarrollo avanzado de la agricultura a partir de las *terras pretas* como elemento previo al posible desarrollo urbano, lo cual continúa moviéndose en el universo clásico de la historia del urbanismo, del tránsito neolítico de la agricultura a la ciudad, muy defendido por Lewis Mumford (1961) entre otros, en el cual las ciudades de cazadores recolectores son poco probables y la agricultura precede a la configuración urbana.

Cabría preguntarse, tal como lo insinúa Edward Soja (2008), basándose en una mirada a los hallazgos arqueológicos en Jericó y Çatal Hüyük y retomando las sugerencias de Jane Jacobs (1969), si la ciudad no podría ser pensada como antecedente e inclusive generadora de la revolución agrícola. ¿No podría pensarse la ciudad amazónica sin demostrar un desarrollo agrícola previo, pensarla como ciudad de cazadores recolectores? Es una posibilidad, como lo propone Jacobs; podría pensarse que el hecho de constituir economías urbanas continuas interdependientes y creativas, fuera lo que hizo posible una variedad nueva de formas de trabajo, entre ellas la agricultura (Jacobs, 1969, p. 34).

## **2.2. Conquista y colonización de la Amazonia. Disputas de la espacialidad imperial y su expresión urbanas**

### **2.2.1. Cronistas, viajeros y cartógrafos, constructores de imaginarios y representaciones de la Amazonia**

Hemos indicado cómo investigadores han tornado nuevamente la mirada hacia el trabajo de cronistas y misioneros para entender la Amazonia prehispánica que, al parecer, pudo estar ocupada de manera importante antes del arribo de los europeos. Sin embargo, esto no esconde que los cronistas y misioneros hicieron parte de grandes empresas de colonización y exploración cuyo objetivo no fue otro que buscar nuevas fuentes de riquezas y asegurar el control territorial sobre zonas “inexploradas y desconocidas”, para lo cual fue necesario construir una “imagen” regional y afianzar el dominio espacial a través de estrategias de construcción de entornos urbanos.

Dichas ideas acompañaron a cronistas, científicos, militares y políticos que desde el siglo XVI empezaron a ingresar a la región y a insertarla en sus imaginaciones planetarias. Estas concepciones perduran en varios elementos y han afectado las formas de construcción del espacio amazónico.

El río que conocemos como Amazonas, como se mencionó anteriormente, fue tempranamente explorado por varias expediciones, entre ellas la liderada por Francisco de Orellana y relatada por fray Gaspar de Carvajal entre 1540 y 1542; también la que inició al mando de Pedro de Ursúa, pero que a la mitad del camino terminó en manos de Lope de Aguirre, tras haber asesinado al primero y autodeclararse traidor al rey de España (Pizarro, 2009, p. 47), y cuyo relator fue Gonzalo de Zúñiga, entre 1560 y 1561; o la ampliamente conocida de Pedro Texeira de la desembocadura del Amazonas a Quito y viceversa en 1637, documentada en el viaje de retorno por Cristóbal de Acuña, padre jesuita quien a la larga fiscalizaría el andar del navegante portugués en su viaje de retorno desde Quito al Atlántico y cuyo trabajo se convertiría en un documento de intensas pugnas diplomáticas en años posteriores (Pineda, 2010, p. 31).

Estos cronistas, navegantes y relatores, ofrecieron los primeros testimonios desde la mirada colonial sobre la región, sus habitantes y pobladores, los cuales no están desligados de las narraciones medievales y de los albores del Renacimiento, ni de las



tensiones geopolíticas entre las coronas en el marco de esa primera modernidad. Por lo tanto, se entrelazan la aventura y los deseos de riquezas, las representaciones que realizan los narradores a través de crónicas, láminas y mapas, y las pugnas políticas por el control del territorio, con todo y la construcción de asentamientos y los posibles productos de éste, elementos que van definiendo las características regionales y sus fronteras.

Esto no sólo está presente en las crónicas de fray Gaspar de Carvajal, sino en la posterior relación de Cristóbal de Acuña, en las apuestas trazadas en el mapa que hacia 1680 hiciera Nicolás Sanson, el famoso cartógrafo francés, basados en el trabajo de Acuña, así como en los diarios e ilustraciones de diversos viajeros como Walter Raleigh, quien encontró la ciudad dorada de Manoa, y cuyos hallazgos fueron impresos en un famoso mapa de Jodocus Hondius sobre las Guyanas; también Hans Staden y sus descripciones de los caníbales Tupinambá ilustrados por el famoso grabador Theodore de Bry e, incluso, sigue presente en las primeras apuestas de viajeros científicos, de lo cual no se libran La Condamine, Wallaceen ni el mismo Humboldt<sup>63</sup>.

Por lo tanto, la configuración de la Amazonia como un confín, elemento simbólico-arquetípico que subyace a la frontera en sus dimensiones de división política o como frente de expansión no es nueva (Useche y Aponte Motta, 2015). Se vincula tanto con los imaginarios llenos de riquezas y aventuras, no sólo en la cabeza de los navegantes sino en los lectores de las mismas crónicas, y también a las prácticas de control territorial, de dominio del espacio y subyugación de aquellos elementos del territorio a colonizar, lo cual, como han planteado varios autores como Enrique Dussel (1994), Edward Said (1978) o Aníbal Quijano (2000a), implicó deshumanizar a esos otros, para poderlos humanizar, es decir, civilizar-colonizar en un segundo movimiento.

América y la Amazonia ingresan salvajes y mágicas en el imaginario de los conquistadores, reproduciendo los referentes culturales cotidianos del mundo europeo, los imaginarios medievales y del naciente Renacimiento para expresar ese “nuevo otro” que ocupa ese territorio “descubierto” (Flórez, 2011; Pizarro, 2009; M. del P. Ramírez, 2001) y con el cual, por “salvaje”, no es posible establecer relaciones entre pares. Dotar de irracionalidad a quienes habitaban la región implicaba convertirlos en salvajes, con

---

<sup>63</sup> La particular figura de este explorador austriaco, así como sus diversas relaciones con la realeza europea e incluso cierta complicidad con los movimientos de independencia americanos ha sido centro de reflexión de varios autores. Una interesante mirada crítica sobre la obra de Humboldt y su relación con la construcción de los ideales modernos, se encuentra en el notable ensayo de Mauricio Nieto (2010), donde presenta al personaje no sólo como un gestor eficiente en la construcción de los principios universalistas de la Ilustración y la construcción de una ciencia holística, sino que lo pone en diálogo, a veces tenso, con ideales liberales los cuales, de forma a veces poco abierta, fueron construyéndose en la América criolla.

quienes no hay canales de comunicación posibles, lo cual hacía que, en esa medida, simplemente se pudiera decidir sobre ellos la nueva organización del territorio.

Así, la magia se vislumbra en el País de la Canela que buscaba Pizarro y que terminó en la primera expedición de Orellana; y en Manoa, o El Dorado, también buscada por éstos y que fue recogida en diversos relatos y mapas durante los siglos XVI y XVII, como en el mapa de Guyana de Hondius de 1598, quien se apoyó en la lectura del descubrimiento de la Guyana del explorador inglés Walter Raleigh, realizada en 1595, y donde menciona la existencia del Lago Parima y la ciudad de Manoa, buscada desde inicios del siglo XVI.

Jodocus Hondius no sólo dibujó la ciudad con torres que asemejan castillos en una escala mayor a las otras poblaciones que ubica en el mapa, sino que además realizó una anotación donde indica: “Manoa o El Dorado, ésta debe ser la ciudad más grande que uno puede encontrar en el mundo entero”<sup>64</sup>, lo cual da por entendido que es mucho mayor que cualquiera de las europeas en ese momento. Además, ofrece otra serie de iconografías plasmadas en el mapa que revelan elementos importantes de los imaginarios coloniales. Por ejemplo, el hombre acéfalo descrito por Raleigh o las Amazonas de Carvajal, se repiten en la representación del famoso cartógrafo flamenco.

Esta ciudad de Manoa y El Dorado, que se entrelazan en los entramados mitológicos de América, no se la inventó Raleigh. Han estado presentes desde las primeras expediciones como la de Sebastián de Belalcázar en 1535 y Nicolás de Federman en 1536 en el mundo chibcha e, inclusive, se pueden rastrear a fábulas medievales como la búsqueda del Santo Grial, el Becerro Dorado o la búsqueda de la Fuente de la Eterna Juventud (Pizarro, 2009, p. 72), moviéndose al ritmo de las nuevas excursiones y las expectativas de fama y riqueza que éstas traían.

Sin embargo, la construcción mitológica de la gran ciudad entra en fuerte tensión con la construcción del salvaje, dado que tal condición convierte a los habitantes amazónicos en sujetos incapaces de desarrollar civilizaciones y, consecuentemente, ciudades como expresión política, física y social de la civilización. Sin embargo, en este punto se constituye como elemento central de las narrativas expedicionarias y ofrece certidumbre en la consecución de riquezas en las expediciones.

---

<sup>64</sup> Deseo agradecer por esta traducción del holandés antiguo, lengua en la cual están hechas las anotaciones en el mapa de Hondius y que yo no conozco en absoluto, a mi amiga Tonja Van Gorp por sus primeras guías, así como al profesor Olivier Kramsch y su estudiante Sander Linssen, de la Universidad Radboud de Nijmegen por la correcta y precisa traducción al inglés que realizaron de la anotación. La traducción al español es mía.

El mapa —en este caso el de Hondius (mapa 2)— y las crónicas serían documentos útiles para sustentar excursiones de exploración y apropiación de estos territorios. Las crónicas de Fernández de Oviedo, quien tomó los escritos de Carvajal, sirvieron para que Orellana tratara de apropiarse de la declarada Nueva Andalucía, muriendo en dicho intento (Pineda, 2010, p. 30), así como también fueron la base sobre la cual Raleigh convenció a la Corona inglesa de seguir sus exploraciones en el Orinoco, sin encontrar realmente nunca la ciudad que había descrito, lo cual le costó la vida al explorador (Hyles, 2010).



Mapa 2. Nieuwe caerte van het Wonderbaer ende Gondrjcke Landt Guiana. Jodocus Hondius, 1598. Biblioteca Nacional de Brasil.



Mapa 3. Fragmento del mapa 2.

Por otro lado, las representaciones de los indígenas, así como los mapas de Hondius, los relatos de Raleigh e, incluso, las narraciones de Carvajal, se encuentran en medio de las geopolíticas europeas sobre América y, atado a ellas, sus formas de representar y dominar. Raleigh era un explorador inglés patrocinado por Isabel I, que buscaba afirmar el control inglés en las Guyanas y así asegurar el ingreso de dicha Corona a la parte sur de América, controlada por España (Hyles, 2010, p. 19).

En el mismo entorno geopolítico aterriza el relato de Hans Staden mientras fue prisionero de los indios tupinambá. Staden, militar alemán, fue capturado cuando aquellos tomaron el puesto militar que defendía. Tras su escape, en un navío francés, Staden publicó un libro sobre su aventura en 1557, *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América*, una de las primeras descripciones sobre las costumbres indígenas, entre las que resalta el canibalismo —retomando un tema ya mencionado por Vespucci en su tercer viaje (M. del P. Ramírez, 2001, p. 174)—, y convirtiéndose en uno de los primeros *bestsellers* en la historia de la imprenta (Pineda, 2002, p. 158). Los indígenas fieros y la forma como fue descrito el canibalismo en esta obra y, posteriormente, con el trabajo del famoso ilustrador Theodor de Bry en la edición de 1593 —cuando De Bry incluyó esta narración en su *Americae Tertia Pars*, como parte del tercer volumen de su serie de grabados *Grandes Viajes*, serie que dedicaría el volumen octavo a la expedición de Walter Raleigh (ver ilustración 4)— reforzaron la idea del salvajismo, la cual, como ya he comentado es parte del sustento ideológico de los proyectos de colonización.



**Ilustración 4.** Preparación de carne humana al moquem. Grabado en cobre de Theodore De Bry. *Americae Tertia Pars*. Frankfurt, 1592. Tomado de Aucardo (2005, p. 43).

Por otra parte, además de la construcción de los sujetos salvajes en esa mirada del otro, es interesante resaltar las dimensiones geopolíticas de un personaje como Staden. Era militar y protestante alemán, llegó a costas brasileñas en una embarcación portuguesa, estuvo cautivo como portugués por los tupinambá en condición de enemigo, razón por la cual debía ser ofrecido en sacrificio y comido. Fue rescatado después de tensas negociaciones por una embarcación francesa, con quienes los tupinambá mantenían relaciones de aliados. Los franceses, al igual que los portugueses, tenían importantes intereses por el control del comercio del *pau Brasil* y en asegurar asentamientos y fuertes en la costa atlántica, lo cual expresa el tenso ambiente por el control territorial y comercial entre las potencias europeas.

En este entorno geopolítico y a través de las descripciones de cronistas y viajeros fueron forjándose las posteriores clasificaciones coloniales sobre los pueblos americanos. Una clara división fue forjándose entre “indígenas feroces” e “indígenas dóciles, inocentes y serviles”, quienes podrían vivir en sociedad e irse humanizando a través de su participación subordinada como colonizados, separados racial y espacialmente. Dicha construcción fue mediada por la cristianización como instrumento para la civilización, haciendo de la fe el elemento central para que los indígenas “trascendieran su salvajismo” y pudieran llegar a ser humanos; lo cual se desarrollaría a través de reconfiguraciones de las espacialidades urbanas en los llamados pueblos de misión o pueblos de indios.

Sin embargo, nunca sería posible la “plena civilización” que les llevara a condiciones reales de igualdad frente a los europeos. Los planteamientos de la “pureza de sangre” que diferenciaban a los europeos de los nativos y esclavos negros, marcarían en diferencial racial sustento de la colonialidad que condicionaría la imposibilidad de construir entornos de vivienda civilizados (ciudades) y además les incapacitaría para controlar/administrar el espacio. De este modo, empezó a forjarse tanto en el plano de la construcción simbólica como práctica, una diferencia radical entre un espacio conceptualizado y practicado por los europeos en contra de un espacio y unos sujetos definidos como salvajes; es decir, espacios y sujetos a ser dominados.

Sin embargo, la mirada colonial sobre los habitantes, así como las descripciones y tensiones con los pueblos amazónicos, refuerzan el argumento antes presentado sobre la amplia y diversa habitación de la Amazonia en tiempos precoloniales y coloniales, lo cual cuestiona el vacío demográfico de la región y coloca a los pueblos habitantes de ésta

en intensas pugnas por el control y uso del territorio en claro enfrentamiento contra los colonizadores<sup>65</sup>.

Por otra parte, como lo han anotado repetidas veces etnohistoriadores, las sociedades amazónicas no eran un edén sin conflictos (Whitehead, 1988, 1992). Las tensiones y las relaciones entre estos pueblos estuvieron medidas por guerras, las cuales funcionaban muchas veces como mecanismo de relación e intercambio. Un claro ejemplo de esto lo proporciona el mismo texto de Staden en el cual se evidencian los rituales de relación con los vecinos a través de la guerra y la muerte ritual de los prisioneros.

Sin embargo, la llegada de los europeos se convirtió en otro elemento presente en estas relaciones, insertando nuevas formas de dominación que, en ocasiones, aprovecharon tensiones presentes entre los pueblos amazónicos en sus estrategias colonizadoras. Así, las pugnas entre estos sirvieron a los intereses europeos en la medida en que fueron en ocasiones funcionales a la esclavización de enemigos y el establecimiento de alianzas que terminaron afianzando la dominación europea (Ludescher, 2000; Whitehead, 2011). Un claro ejemplo de ello vuelve a ser presente en la narración de Staden, quien pone en evidencia que su supervivencia dependió de probar que no era un portugués, enemigo de los tupinambá, al ser éstos aliados de los franceses y hacerse pasar por francés.

De todas formas, la transformación regional atada a la dominación europea, sus cálculos geopolíticos y búsqueda incesante de riquezas, se expresaron en tensas relaciones con las poblaciones locales y en estrategias de control vinculadas a una particular forma de producción hegemónica del espacio que incluyó procesos de fronterización unidos fuertemente al establecimiento de nuevas lógicas urbanas a través de fuertes militares y los pueblos de misión o pueblos de indios como lugares funcionales a la desestructuración espacial y social de los pueblos habitantes de la región.

El espacio representado y la Amazonia vista a través de la mirada de cronistas, cartógrafos y conquistadores, expresan la imagen que sustenta la praxis hegemónica de la producción del espacio amazónico y la construcción de las fronteras coloniales. Por lo

---

<sup>65</sup> Si pensamos fuera del marco de Manoa como argumento económico para sustentar las exploraciones, y pensamos en cómo podrían ser las ciudades europeas en el siglo XVI —cuando Hondius realiza su mapa— y lo cruzamos con los hallazgos arqueológicos de Heckenberger, podríamos pensar en la posibilidad de que en la Amazonia estuviera la ciudad más grande del mundo. El asunto es que lo que los europeos de entonces imaginaban como ciudad, pudo haber estado muy distante de los entornos simbólicos, políticos, económicos, sociales y habitacionales de las aglomeraciones que entonces pudieron haber existido en la región.

tanto, han de verse como espacialidades necesariamente enlazadas y profundamente vinculadas a las dinámicas planetarias que en dicho momento se están estructurando.

### **2.2.2. La urbanización como estrategia de dominación y sus resistencias en el marco de la disputa territorial imperial sobre la Amazonia**

Con el establecimiento de fuertes militares, principalmente por los portugueses, y puestos de misión, por los españoles, las grandes potencias coloniales consiguieron un relativo control geopolítico de la región, lo cual marcó la primera forma de producción física del espacio colonial europeo amparada en los imaginarios previamente contruidos sobre la región y sus habitantes. Fuertes y misiones funcionaron como marcas fundamentales en la pugna territorial de ambas coronas e incidieron en una primera e importante transformación urbana y fronteriza regional que sustentó el dominio europeo en la región, en la que resaltó, además de la tensión geopolítica entre los colonizadores, la relación con los habitantes amazónicos, marcada por la resistencia de estos últimos ante la colonización y la transformación espacial, lo que implicó intensos desplazamientos y la desaparición forzada de varios pueblos oriundos de la región amazónica.

El establecimiento de poblaciones que sirvieran para controlar el río fue fundamental en las pugnas entre los colonizadores. No fue gratis, por tanto, que la primera tarea encomendada a Orellana en su segundo viaje, cuando quería fundar la Nueva Andalucía, fuera construir dos fuertes en el estuario del río que había descubierto (el Amazonas) para asegurar el control de éste. Sin embargo, Orellana no lo consiguió y murió en el intento. El fracaso del navegante no sólo manifiesta su catástrofe personal sino el fin de la Corona de Castilla en sus tentativas de controlar la desembocadura de este importante río y la costa del océano Atlántico en Suramérica (Pineda, 2010, p. 30).

Por otra parte, los conflictos europeos, en los cuales los imperios ibéricos y, particularmente, España, estuvieron fuertemente implicados, restringieron las posibilidades reales de control de la región por muchos años. Sin embargo, la parte alta de la cuenca logró ser tímidamente dominada por la Corona española. Por tanto, pese a la idea compartida por los navegantes de las riquezas que se podrían encontrar en la Amazonia, las dificultades de las empresas extractivas y los costos de las guerras en Europa, hicieron mucho más rentable para España mantener el control sobre las seguras

minas andinas como las del Potosí que incursionar en expediciones hacia el Amazonas (Deler, 1987).

Por ello, la Corona española concentró su accionar en la América andina, caribeña y en las colonias del Río de la Plata, siendo marginal y tardío en la región amazónica. Sin embargo, además de los viajes exploratorios, que como los de Orellana y Ursúa partieron desde Quito, las estrategias para dominar el territorio amazónico por la parte española también bajaron por ésta y otras rutas de la cordillera e implementaron mecanismos ya explorados en los Andes.

Los pueblos de indios o pueblos de misión habían sido parte fundamental en las estrategias de dominación desde los primeros tiempos de la Conquista y fueron fundamentales en el establecimiento del sistema colonial en los Andes. En estos pueblos, se concentraba a la población indígena para destruir las formas de control económico, político y simbólico del territorio y facilitar la dominación de los antiguos habitantes americanos, así como para tener mano de obra disponible para las labores agrícolas o mineras, facilitar el cobro de impuestos y para ejercer un detenido control económico y político sobre las actividades de los pueblos indígenas (Herrera, 1998, 2002).

Así, al confinar a pueblos de indios a diferentes grupos de formas explícitamente violentas no sólo se desestructuraron las formas de habitación, de dominio simbólico, político y económico del espacio y de relación interétnicas, sino que al determinar los resguardos como áreas de cultivo para los indígenas “liberaban”, es decir, usurpaban, la tierra que sería apropiada por los españoles (Herrera, 2002). De esta forma, el entonces virrey del Perú, Francisco de Toledo (1569-1582), dispuso cómo debían realizarse dichas reducciones. Lo expone claramente Ludescher (2000, p. 319):

Toledo dio instrucciones a los visitadores a fin de que eligieran los mejores sitios para fundar los pueblos con abundantes tierras, aguas, pastos y montes. En la medida que las reducciones eran al mismo tiempo doctrinas, el virrey dispuso que “en función de la doctrina, las unidades de reducción debían comprender alrededor de cuatrocientos o quinientos indios tributarios, todos juntos en un lugar”, y además debían estar “distantes de los antiguos lugares de culto que los indios solían tener en tiempos de su infidelidad” (Escobedo, 1997, pp. 57-58). Las casas debían ser individuales con puertas a la calle y el pueblo debía estar separado de los campos de cultivo. Si bien el virrey dispuso que “en lo posible las reducciones debían hacerse contando con la voluntad y a contento de los caciques y principales”, ordenó también que se señale “tiempo limitado a los naturales para que se reduzcan y pasen a los pueblos”, facultando a los “oficiales



reducidores” para que “derriben y deshagan las casas que hubieren de dejar los indios, comenzando por las de los caciques” (Escobedo, 1997, pp. 57-58). Una vez realizada la reducción, el visitador debía definir los términos de los pueblos, los límites de sus respectivas tierras y amojonarlos a costa de las propias comunidades, con el fin de evitar disputas entre ellos y posibles pleitos (Escobedo, 1997, p. 63). A pesar de estas precauciones la reunión de diferentes ayllus y parcialidades al formar un solo pueblo generó una permanente causal de litigios, puesto que tanto los indios originarios como los recién instalados se atribuían el dominio exclusivo de las tierras (Valdez de la Torre, 1921, p. 76).

Tal como explican Ludescher y también Herrera, la actividad misionera implicó una reconfiguración espacial, política y social, que pasó por “la reducción de los indígenas a pueblos”, es decir, transformar sus formas de habitación a esas estructuras que los colonizadores llamaban pueblos, se dispuso la creación de una nueva ordenación del espacio, lo cual incluyó las figuras de la plaza, la iglesia, así como las autoridades civiles y militares del colonizador, aunque mantuvo en no pocas ocasiones autoridades tradicionales y, como menciona la autora, también cierta estructura social en la organización del espacio que intentaba mantener jerarquías sociales y simbólicas de los dominados (Herrera, 1998, pp. 103-105).

Lo anterior, así como la disposición de los lugares, los elementos mestizos y la pervivencias de configuraciones y jerarquías espaciales de los pueblos dominados evidencian, en palabras de Jaques Aprile-Gnisset que “el sistema urbano territorial que estableció el español durante los siglos XVI y XVII, es producto directo de la resistencia americana y consecuencia de su rechazo a la dominación extranjera” (Aprile-Gnisset, 1991, p. 179).

La pugna espacial inmersa en la reconfiguración colonial no se restringió al mundo andino sino que se extendió por toda América. Sin embargo, las misiones y sus pueblos de indios en la Amazonia tuvieron un éxito restringido, pese a que la acción misionera se haya extendido hasta bien entrado el siglo XX y en algunos elementos puede plantearse que aún pervive. Las condiciones de aprovisionamiento limitadas, las restricciones logísticas, así como la necesidad de desarrollar nuevos tipos de asentamientos ribereños para estos nuevos territorios, afectaron de forma dramática la labor de reconfiguración espacial y control de los habitantes de la Amazonia.

El trabajo de los misioneros, como lo había sido el de los exploradores en la Amazonia, partió desde Quito preferiblemente y, como ellos, sufrieron graves contratiempos. En la selva “los indígenas no deseaban establecerse en aldeas, les agradaba su modo de vida y se resistían al asentamiento” y, además, había gran dificultad de conseguir alimentos, razón por la cual era difícil el sostenimiento de soldados para mantener la reducción (Tibesar, 1989, p. 16).

La primera reducción construida en la Amazonia y sede de las misiones de Maynas fue Borja, fundada en 1619 como sede de la misión y controlada por encomenderos bajo las ordenes de Diego de Vaca, pero pronto fue destruida por rebeliones de los indígenas de Maynas, matando a los encomenderos y soldados (Ludescher, 2000, p. 320). Posteriormente, en manos de la orden jesuita, la misión de Maynas se tornó relativamente estable, extendiéndose hasta encontrarse en terrenos que se encontraban en abierta disputa entre las coronas ibéricas, lo cual generó no pocas tensiones entre ellas.

El trabajo misional-militar encargado entre 1647 y 1724 por la Corona española a la orden jesuita en la región de Maynas (Alto Amazonas), sirvió como estrategia de guerra en la disputa territorial de la Amazonia fundando pueblos de misión desde partidas que salían de Quito a los ríos amazónicos. En esos años, la labor de conducción misional jesuita, en gran parte estuvo relacionada con una persona: el padre de origen checo, Samuel Fritz, quien por 40 años, entre 1686 y 1725 estuvo en la región y fundó más de cuarenta misiones, “reuniendo más de cuarenta mil indios omaguas y de otras tribus vecinas” (L. Ramírez, 1997, p. 4).

El trabajo de Fritz se torna importante por tres elementos. Primero, la magnitud y extensión de las misiones por él fundadas configuraron una buena parte de los poblados españoles en la cuenca alta del Amazonas, reubicando habitantes de las islas a tierras altas “para evitar inundaciones”, lo cual, como referencia Zárate, ocasionó no pocas tensiones con quienes ya vivían en dichas locaciones (Zárate, 2001, p. 242). Asimismo, llegó a fundar grandes asentamientos como Tefé en la desembocadura del río Japurá en el Amazonas (Maroni, [1738] 1988, p. 131), lo cual estuvo en medio de las disputas con la Corona portuguesa. Este carácter geopolítico de su labor misionera configura el segundo elemento central del trabajo de Fritz en el que profundizaré más adelante. Tercero, su labor cartográfica fue pionera en el conocimiento de la región y central en los reclamos de España sobre su control de la Amazonia. Fritz, quien tenía importantes conocimientos de topografía, cartografió sus misiones y en un viaje que por enfermedad realizara a Belém, completó su descripción del río Amazonas, lo cual le ocasionó acusaciones de

espionaje por parte de los portugueses, quienes lo tuvieron retenido por un año y medio en Belém hasta que por orden real lo liberaron (Ferrand de Almeida, 2003, p. 113).

El trabajo cartográfico de Fritz —basado en la labor del también jesuita Cristóbal de Acuña— fue publicado en una primera versión en Quito en 1707 y en una segunda en París en 1717, con importantes diferencias entre una y otra edición ligadas a los intereses geopolíticos de los impresores, siendo el primero un documento con el cual Fritz pretendía hacer una delicada descripción del avance y las tensiones de las misiones jesuitas trabajando para la Corona española, en confrontación con la orden carmelita que trabajaba para la Corona lusitana, mientras que el mapa de 1717 presentaba, con mucho menor detalle y obviando la disputa territorial, una Amazonia jesuita plenamente controlada (Loureiro, 2012).

En el mapa de 1707 (ver mapa 4), dedicado al rey de España, y que expresa una profusa iconografía religiosa, además de ofrecer noticias sobre la diversidad de productos del Maraón, resalta por la amplia y jerarquizada disposición de las misiones que representa con iglesias, lo cual da una idea de la amplitud de las misiones fundadas por él (mapa 5, resaltado en círculos), las cuales extienden a lo largo de todo el río, particularmente en la parte izquierda de éste, indicando hacia la desembocadura la existencia de algunos fuertes portugueses en Gurupa y Belém así como el fuerte de Cayena construido por franceses (mapa 6, resaltado en círculos), ubican nuevamente el trabajo de Fritz al interior de las pugnas por el control del espacio colonial en la Amazonia, intentando asegurar las posesiones castellanas en la región.

Un elemento de gran importancia del mapa de Fritz es que el argumento demográfico para la construcción de sus pueblos de misión es la multiplicidad de pueblos o naciones a ser reducidas a misiones. Como se observa en el mapa 5 (resaltado), alrededor de los pueblos de misión que según la leyenda del mapa ya reúnen a 26.000 almas, hay una amplia diversidad de “bárbaras naciones”, las cuales precisan de la labor misional para su salvación, pero cuya resistencia ha generado la pérdida de vidas de misioneros que Fritz representa con cruces (mapa 5, resaltado en rectángulos), como parte de su estrategia discursiva en la representación para destacar la labor abnegada de la Compañía de Jesús en la conquista del territorio y las almas salvajes.

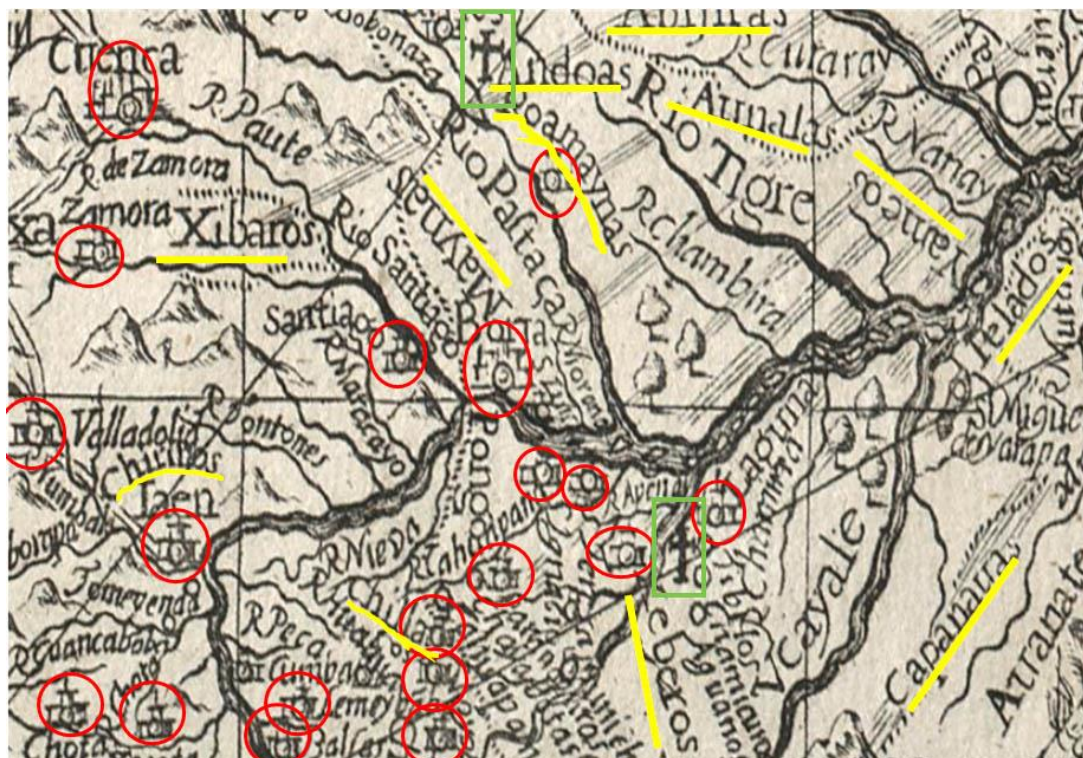
Otro elemento que resalta en dicho mapa, es la persistencia del lago Parima (mapa 6, resaltado en rectángulo), aunque sin indicar la existencia de la ciudad de Manoa. Sin embargo, mantiene los imaginarios exploratorios y de las riquezas aprovechables al destacar en la leyenda del mapa la presunción de la existencia de oro en algunos ríos así

como la multiplicidad de plantas y animales. Por otra parte, la persistencia del lago manifiesta la directa relación y articulación acumulativa en los discursos mediados a través de las representaciones y la legitimidad de éstas. Fritz, como científico de entonces, daba crédito a las representaciones de Hondius y pese a su conocimiento profundo de la región nunca llegó a cuestionar la existencia del citado lago, lo que solo sucedió cerca de cien años después con el trabajo de Humboldt en el Orinoco.

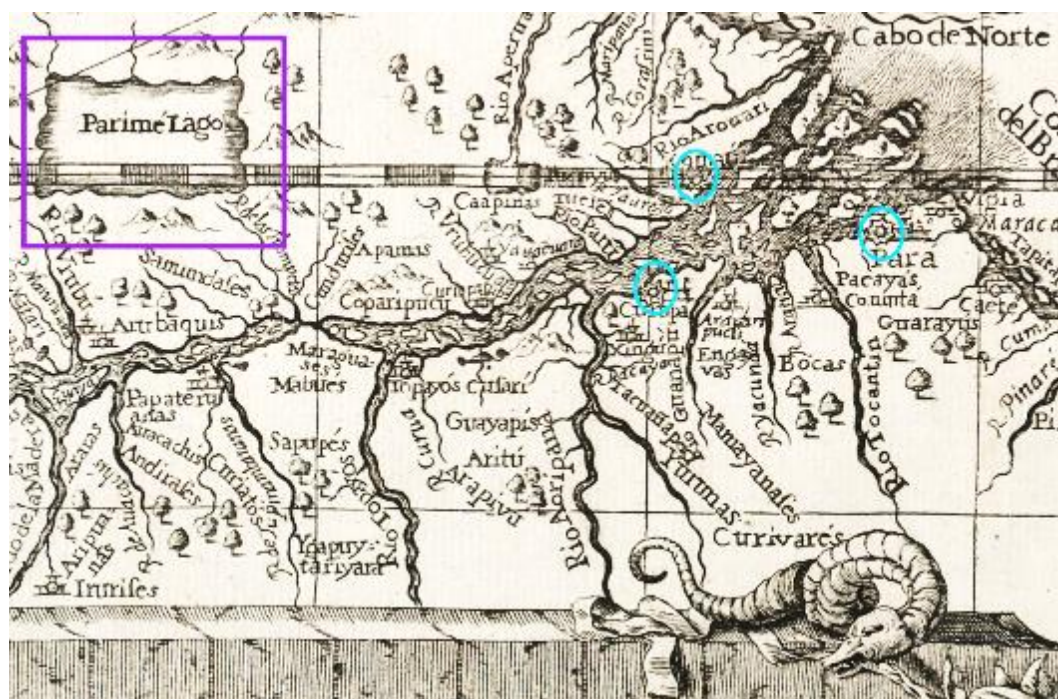


**Mapa 4.** El Gran río Marañón o Amazonas con la misión de la compañía de Iesvs. Samuel Fritz, 1707. Biblioteca Nacional de Brasil.





**Mapa 5.** Fragmento mapa 4. Resaltados pueblos de misión y naciones bárbaras.



**Mapa 6.** Fragmento de mapa 4. Resaltado el lago Parime y fuertes militares.

El trabajo de Fritz fue un valioso material que sirvió como instrumento en las pugnas cartográficas por la apropiación del espacio que vincularon tanto los intereses coloniales así como los científicos posteriores. Por tanto, cabe recalcar que el mapa no es una

representación ajena a las tensiones políticas y a los mecanismos particulares de representación de su tiempo. Este mapa se enmarca en la intensa disputa imperial por hacer un contrapeso al dominio español de América durante los siglos XVI y XVII. Las diferentes potencias coloniales realizaron ingentes esfuerzos por consolidar su presencia regional y a su vez ampliar la búsqueda de una riqueza aurífera y de especies. Esto se tradujo en una fuerte pugna territorial por el acceso y el control del Amazonas que se evidenció en la fundación de fuertes y asentamientos, particularmente en el sector nororiental de la Amazonia y a lo largo del canal central del río Amazonas y el Río Negro, tema que fue de gran preocupación para Fritz y motivó que la confección del mapa anteriormente presentado funcionara como una herramienta para solicitar apoyo militar para las misiones a las autoridades españolas, y la fundación de diversos pueblos de misión, con ánimo de restringir el avance de los carmelitas (Loureiro, 2012, p. 102).

La disputa geopolítica dentro de la cual se enmarca la obra de Fritz surgió debido a que Juan II, rey de Portugal, no reconoció la Bula Papal de 1493 que lo dejó por fuera del reparto mundial tras el “Descubrimiento”. Posteriormente, las coronas ibéricas firmaron el Tratado de Tordesillas en 1494, que dio acceso a Portugal al territorio americano, incluyendo algunas posesiones en el Río de la Plata y la desembocadura del río Amazonas, así como también buena parte de Asia y África. Sin embargo, dicho tratado nunca fue respetado a cabalidad por ninguna de las partes.

Durante el periodo de reunificación ibérica, entre 1580 y 1640, el Tratado de Tordesillas perdió legitimidad jurídica debido a que la ampliación de los territorios lusos se entendía como parte de los territorios de la Corona unificada.

Posteriormente, la sucesión de la Corona española tras la muerte de Carlos II, quien no dejó descendencia, y las reticencias de las otras coronas europeas al control Borbón de Francia y España, generaron una disputa de carácter internacional —y, si se quiere, planetaria— que afectó a las posesiones coloniales. Tras la guerra que implicó dicha sucesión, el Tratado de Utrecht (1713) aseguró la presencia portuguesa y española en América aunque no pudo definir límites y dejó un breve marco para la incursión de otras potencias en la región amazónica a través de las Guyanas; particularmente Holanda, Inglaterra y Francia.

Tras los acuerdos de Utrecht, se intentó la firma de un nuevo tratado entre las coronas ibéricas en Madrid en 1750, que no llegó a buen término al no poder definir los límites en la Amazonia y tampoco definir la situación de las colonias al sur del continente en el Río de la Plata, lo cual suscitó la Guerra Guaranítica (1754-1756), en gran parte por

la negativa de la orden jesuita de entregar a Portugal las colonias de Sacramento, lo cual había sido contemplado en los tratados de Utrecht antes citados. Por lo anterior, los acuerdos del Tratado de Madrid se derogaron mediante el Tratado del Pardo de 1761 que dejó sin efectos el anterior, retrotrayéndose a lo estipulado en el Tratado de Tordesillas.

Sin embargo, la expansión portuguesa durante la *Pax Ibérica* fue un elemento central en los litigios con la Corona de Castilla, ya que Portugal reclamaba los derechos de facto sobre el territorio, *uti possidetis de facto*, es decir, lo efectivamente ocupado y controlado en el momento de la definición de límites, lo cual se enfrentaba a la posesión legal del territorio que defendía la Corona de Castilla, *uti possidetis iuris*, o sea, los territorios acordados legalmente basados en el Tratado de Tordesillas, el cual, como se indicó, fue puesto en desuso durante la *Pax Ibérica*, pero fue rehabilitado con el Tratado del Pardo.

Toda esta disputa sobre el control jurídico del mundo y, particularmente, de la Amazonia, se sustentó en buena parte en intereses mercantiles sobre diversos productos, entre ellos el *pau Brasil*, madera muy similar a otras especies asiáticas y que fue utilizada para teñir textiles y hacer tintas. Dicha especie condujo a que hacia 1600 Portugal empezara a establecerse en la franja atlántica de Suramérica y a que con el *pau Brasil* y las llamadas *drogas do sertão* empezaran a sustentar buena parte de una economía portuguesa en América basada en el extractivismo que, en alguna medida, suplió la crisis del comercio de especias por el control árabe del océano Índico. Posteriormente, se consolidó la actividad extractiva como una fuente fundamental de recursos para la Corona lusitana, que empezó a desarrollar actividades de agricultura intensiva de tabaco, algodón y caña de azúcar en las zonas costeras del nordeste, lo cual respaldó la economía colonial portuguesa durante los siglos XVII y XVIII (Fausto, 2003).

Las otras potencias europeas: Francia, Inglaterra y Holanda concentraron gran parte de su acción en el mar Caribe y disputaron constantemente la supremacía ibérica en el continente, incursionando de forma decidida en la Amazonia y la Orinoquia desde inicios del siglo XVII, instalando fuertes como el de Saint Luiz, fundado por los franceses y conquistado por los portugueses en 1615, el puerto de Cayena, fundado por franceses hacia 1643 y que también fue disputado con holandeses e ingleses, e, inclusive, el puerto hoy conocido como Georgetown, cuyas primeras bases fueron establecidas por los holandeses a finales del siglo XVII y que pasó por manos de francesas e inglesas durante el siglo XVIII, antes de regresar a manos de Holanda (Reis, 1982).

Las tensiones entre las potencias europeas por el acceso y el control de la Amazonia no se redujeron a la costa; a la luz de los acuerdos de Utrecht la Amazonia se convirtió en un escenario de pugnas, lo cual se evidencia tanto en la narración de Staden ya citada como en las estrategias para controlar la desembocadura del río Amazonas. Portugal, después de haber capturado el fuerte de Saint Luiz, construyó el *Forte do Presépio* en 1616, donde se ubica la actual ciudad de Belém, en el estuario del río Amazonas, asegurando el control de este río. El triunfo del fuerte fue la base de la construcción de la más antigua ciudad colonial portuguesa. Esta ciudad se sustentaba en buena parte por las actividades económicas que se empezaron a desarrollar en la isla de Marajó y por las actividades extractivas dirigidas por las misiones religiosas, quienes fundaban misiones acompañadas de fuertes militares y, desde dichas misiones, organizaban la recolección de las *drogas do sertão* que posteriormente eran enviadas a Lisboa desde Belém. Así se consolidó una primera suerte de red urbana vinculada con las misiones estrechamente relacionadas con los fuertes militares (Corrêa, 1987, p. 44). Es decir, las primeras formas urbanas coloniales en la Amazonia son fronterizas en la medida en que hacen parte de la construcción de áreas de control coloniales y se sustentan en actividades comerciales extractivas.

Desde Belém, diversas órdenes religiosas —jesuitas, franciscanas y carmelitas principalmente— se disputaron las almas de los indígenas así como el control comercial de las *drogas do sertão* y su envío hacia Portugal. En este doble sentido, las misiones acompañadas de destacamentos militares constituyeron un primer sistema urbano lusitano en Amazonia, con centralidad en Belém y articulado a una amplia red de poblaciones de misión donde el trabajo indígena forzoso permitió controlar el comercio de especies desde los puntos de acopio en las misiones, pasando por la intermediación en Belém, hacia el mercado central en Lisboa (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 78), lo cual indica cómo estas primeras ciudades amazónicas profundamente implicadas en la construcción de las fronteras coloniales tenían una estrecha relación con las metrópolis.

Posteriormente, las reformas pombalinas que crearon el Estado de Marañón y Gran Pará, así como también la Compañía de Comercio de Marañón y Gran Pará, fueron fundamentales para el extractivismo a finales del siglo XVIII, y su control directo por la administración colonial, restando poderío a las misiones eclesiásticas. El Estado colonial, por tanto, se configuró en un importante agente dinamizador de la economía extractiva y del monocultivo de los productos antes mencionados, particularmente en la isla de Marajó, en el estuario amazónico, en directa relación con Belém, así como el motor del



fortalecimiento de nuevas centralidades urbanas, pasando entonces la capital del Gran Pará y Marañón a Belém en 1751 —antes estaba en São Luís—, ampliando y consolidando la red de fuertes militares, así como fortaleciendo las aldeas misionarias, convirtiéndolas en villas (Corrêa, 1987, p. 46), lo cual, al parecer, además del carácter simbólico de cambiar nombres religiosos a portugueses laicos, puede haber tenido algún tipo de relación en la transformación práctica de dichas poblaciones.

Por otra parte, pese a la independencia del imperio brasileño de la metrópoli, el Gran Pará mantuvo una fuerte relación con Lisboa, lo cual estaba relacionado con las características de las corrientes marinas que facilitaban el viaje de Lisboa a Belém en comparación con las dificultades para llegar a Río de Janeiro (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 80), tema que estaría relacionado profundamente con la tardía incorporación del Pará al Imperio y al posterior Estado brasileño.

Así, el fuerte vínculo militar y religioso sustentaría la base del urbanismo colonial lusitano en la Amazonia. Los fuertes militares y las misiones religiosas cumplieron para Portugal una doble función, por un lado, fue simbólico el emplazamiento de éstos en medio de las pugnas por el control del territorio, lo cual estaba vinculado en un inicio a asegurar la presencia portuguesa en la desembocadura del río Amazonas y el control de la costa; posteriormente, con disputar el predominio español en el medio y alto Amazonas, consolidando, a finales del siglo XVIII tras las reformas pombalinas, unos 20 fuertes que definirían una red de fortificaciones ligadas directamente al control portugués del bajo y buena parte del medio Amazonas (Reis, 1982).

Se pueden, por tanto, identificar estrategias diferentes de control territorial entre las dos principales fuerzas imperiales en la Amazonia vinculadas profundamente con la construcción de sus territorios coloniales y su especificidad urbana. Los portugueses apostaron por la fundación de fuertes militares de forma previa o paralela a la fundación de asentamientos misioneros. Es decir, a diferencia de la estrategia española, los portugueses primero instauraron fuertes que aseguraron el acceso a los recursos del extractivismo y, una vez estos fueron establecidos, los religiosos administraron riquezas y almas al servicio de la Corona. Por su parte, los españoles dedicaron mayor importancia a las misiones de religiosos que al componente militar. Sin embargo, las dos coronas que dominaron la cuenca amazónica establecieron bases donde pudieron no sólo controlar a la población local y asegurar dominios territoriales sino expresar de forma simbólica esfuerzos por delimitar los territorios imperiales.

La espacialidad colonial narrada anteriormente muestra sólo una cara de esa producción vinculada a las pugnas tejidas entre los imperios coloniales en un momento de transformación global, durante el cual el mercantilismo amplió sus dimensiones y se expresó en la región en las disputas por el control social, económico y espacial mediante la acción militar y misionera. Sin embargo, esta producción del espacio no es ajena a resistencias de otras concepciones y formas de producir espacialidades.

Como fue indicado en párrafos anteriores, la Amazonia nunca fue un “desierto verde” y la dominación colonizadora no fue aceptada de forma sumisa. Los pueblos de misión nunca tuvieron la estabilidad que pudieron desear los misioneros, ni los indígenas aceptaron las formas de trabajo, tributo y confinamiento. Las resistencias marcaron la pauta de su existencia, aprovechando circunstancialmente la protección en las misiones españolas frente a las avanzadas esclavistas portuguesas (Zárate, 2003, p. 297); el refugio en las tierras altas para evitar el contacto, como de hecho lo hicieron los tikuna, quienes tras el periodo colonial se constituyeron en la etnia más numerosa en las zonas medias del curso del Amazonas tras la extinción de los omaguas (Zárate, 1998), o el refugio y aislamiento voluntario para permanecer en dicho estado incluso después de la finalización del periodo colonial, pudiéndose rastrear hasta la actualidad (Franco, 2012). Otras estrategias se expresaron con la acción beligerante, como ya se indicó en relación a los tupinambá, particularmente para el caso de Staden, pero también se puede referir el caso de los manaus, que resistieron hasta su desaparición contra el establecimiento de los portugueses en el medio Amazonas (Pontes, 2000, p. 114).

Lo anterior pone en evidencia las fuertes tensiones y complejas estrategias militares que jugaron tanto indígenas como europeos en esta reconfiguración del espacio y cuyo resultado no es el simple reflejo de la acción colonial, sino que es construido por las mismas resistencias que no sólo incidieron en las formas y dinámicas como se establecieron los fuertes y las misiones, sino que generaron otras maneras de organización de los pueblos indígenas.

Por lo tanto, el establecimiento de los dominios europeos en la Amazonia indujo fuertes cambios en los pueblos indígenas y presionaron transformaciones en sus dinámicas de asentamiento. La doble presión, militar y misionera, obligó a la constitución de poblados interétnicos que omitieron las diferencias previas en razón de los intereses de los colonizadores, así como al desplazamiento y extinción de numerosos pueblos indígenas. A tal punto fue la catástrofe demográfica colonial que posteriormente se

fraguaría el imaginario de la Amazonia como tierra sin hombres, lo cual ha estado presente en toda la historia republicana<sup>66</sup>.

### **2.2.3. Una frontera colonial delimitada con poblaciones**

Las guerras europeas y las tensiones jurídicas por el reparto del dominio americano incidieron en las estrategias de control territorial de las coronas ibéricas. Como se mencionó, la construcción de entornos urbanos con fuertes y misiones, las pugnas con otras potencias y pueblos amazónicos, así como la consolidación de áreas de mercado, delinearon el proceso de producción del espacio colonial amazónico. En medio de estas tensiones surgieron poblaciones profundamente vinculadas con la consolidación de los límites territoriales; los fuertes y misiones que hicieron parte de frentes de avanzada, ayudaron en muchas ocasiones a definir límites o fueron implantados en un determinado momento y lugar justamente en el marco del difícil esfuerzo de trazarlos, traduciendo al terreno lo que cartógrafos y políticos habían imaginado en mapas y tratados.

Es en ese marco situacional que se puede hablar del surgimiento de una frontera con límites, donde las poblaciones fronterizas marcan el proceso inconcluso y parcial de amojonamiento de la espacialidad colonial que delineará parte de la consolidación de las territorialidades fijas modernas en la región amazónica. Aunque nunca fue realmente definido un límite formal y fijo en tiempos coloniales, estas poblaciones establecieron un referente fundamental e insertaron la ciudad como un elemento central en la definición, control e, inclusive, la ocupación de la frontera en lugares que paulatinamente se fueron definiendo como limítrofes.

Por lo tanto, el trabajo misional auspiciado por España sirvió en la Amazonia como un elemento de la pugna territorial entre los imperios ibéricos. Mientras la Corona portuguesa avanzaba desde Belém fundando fuertes, los españoles hicieron lo propio desde los Andes con las misiones. Por ello, no fue gratis que los pueblos de misión, que

---

<sup>66</sup> Es pertinente anotar que se ha dejado de lado que las resistencias de los esclavos africanos son también importantes para entender dimensiones de los tensos procesos de producción de la espacialidad en la región. Las comunidades quilombolas, de esclavos fugados, se empezaron a configurar durante el periodo colonial y se ampliaron tiempos después con las migraciones del nordeste del Brasil en tiempos del auge cauchero. Un ejemplo de esto son los quilombos del alto río Xingú, donde se refugiaban los esclavos y dadas las condiciones orográficas de la región no pudieron ser nuevamente esclavizados, manteniéndose por muchos años en aislamiento voluntario (Melo, 2010; Ruiz Peinado, 2006; Sampaio, 2011)

ya habían sido la estrategia privilegiada en la dominación de la América andina, fueran ahora reeditados en la Amazonia.

El papel jugado en las estrategias geopolíticas por Fritz y los demás jesuitas no fue para nada secundario. Ayudó de forma sustancial a una relativa definición de las áreas de influencia de las coronas y a consolidar una cierta supremacía española en la parte alta de la cuenca amazónica, no sin dejar de tener constantes conflictos con los portugueses, a los que una y otra vez denunciaron por atacar sus pueblos de misión; de hecho, según Loureiro (2012), esa fue la función última del mapa de Fritz de 1707.

Dicha labor se extendió hasta la población de Loreto de Tikunas, fundada hacia 1760 y que se conoció como “frontera de portugueses” (Uriarte, 1986, p. 530), al ser la última población de origen español en la Amazonia y que se encontraba cerca del fuerte portugués de Tabatinga, construido en 1766 tras las definiciones inconclusas del Tratado de Madrid (Zárate, 2012, p. 33). Sin embargo, los esfuerzos jesuitas y su papel en el control de la frontera desaparecieron tras la expulsión de la orden del territorio español en 1767, lo cual generó la desaparición de dicha población y un importante declive de toda la misión de Maynas.

Posteriormente, la expulsión de los jesuitas de todas las colonias terminaría debilitando las posesiones españolas en Amazonia, porque dependían en buena parte de la acción de esta orden religiosa. Esto incidió en la difícil situación de las comisiones delimitadoras de los tratados de Madrid de 1750 y de San Ildefonso de 1777, siendo éstos los últimos esfuerzos de delimitación colonial que no llegaron a cumplirse a cabalidad al no ser reconocidos por las coronas.

Por su parte, la estrategia portuguesa de fundar fuertes fue esencial en esta pugna. Allende la expansión durante la *Pax Ibérica*, al interior de las disputas territoriales e inclusive con ocasión de las comisiones de límites del Tratado de Madrid, Portugal fundó estaciones militares, como Barcelós, construida en 1758 sobre la antigua misión de Mariuá en el Río Negro y que, se suponía, sería el punto de encuentro de las partidas española y portuguesa de la comisión de límites. Ante la imposibilidad de encontrarse, los portugueses iniciaron el reconocimiento del área fundando otros dos fuertes militares: Marabaitanas y São Gabriel de Cachoeira, en 1763 (Zárate, 2012, p. 32).

La transformación del pequeño poblado de Mariuá en la Villa de Barcelós tuvo implicaciones urbanas importantes. El tamaño de la expedición portuguesa debió conmocionar la región. Mariuá, la mayor población en esta parte del Río Negro, contaba apenas con algunas decenas de habitantes. La llegada de la expedición con un cuerpo

técnico de matemáticos, ingenieros, capellanes, “doce pilotos, cuatrocientos once remeros indígenas, sesenta y dos esclavos y doscientos cinco soldados” (Zárate, 2012, p. 30), debió ser sorprendente; además la instalación de tal contingente generó necesarias construcciones de infraestructura que cambiarían radicalmente la pequeña misión expresando nuevos tejidos urbanos y una diferenciación social tanto como racial del nuevo espacio construido. Cesar Ferreira Reis, menciona sobre dicha transformación que

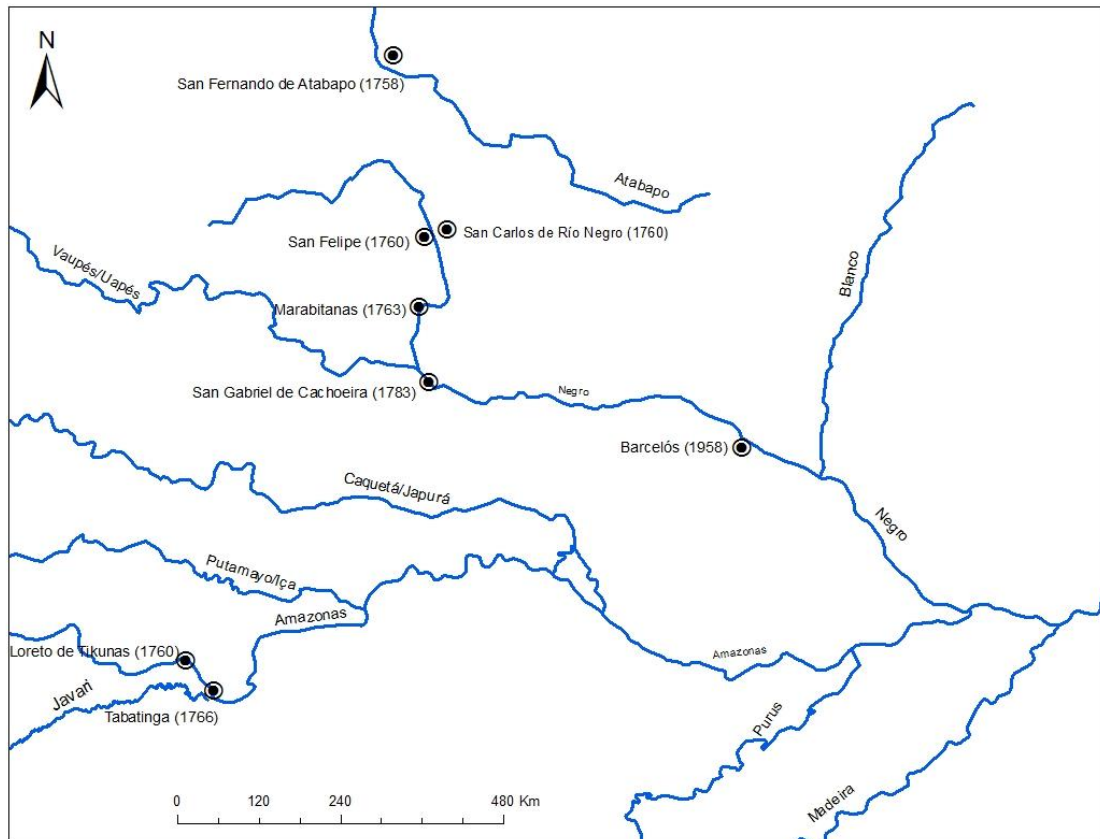
se construyeron dos barrios unidos por puentes de madera: el de los blancos y el del “gentío” que se denominaba repartimiento. Con el aumento de la población de la aldea, por la llegada constante de soldados, funcionarios, indios traídos de las aldeas del Solimões<sup>67</sup> y del Río Negro para los menesteres que surgían, colonos seducidos por las facilidades que se ofrecían para el poblamiento de la región, “el repartimiento” fue ocupado por los blancos. El “hombre de la tierra” tuvo que situarse más allá, en otra parte del poblado. Mariuá se desarrollaba y perdía poco a poco el carácter de simple aldea misionera para asumir un aire de centro en movimiento (Reis, 1993, p. 83).

Ambas comisiones no llegaron a trabajar de forma conjunta. Los españoles exploraron el río Orinoco y establecieron su sede en el fuerte San Fernando de Atabapo en 1758, lugar desde donde organizaron exploraciones hacia la cabecera de dicho río y el Río Negro, donde parece tuvieron un encuentro ocasional con la comisión portuguesa hacia 1759, sin que dicho encuentro haya conducido al trabajo conjunto de las comisiones por, al parecer, una situación de enfermedad del comisario portugués Mendoça Furtado (Puig-Samper, 2009).

Por otra parte, al igual que los portugueses, los españoles aprovecharon la comisión al Orinoco para fundar fuertes militares, como los de San Carlos de Río Negro y San Felipe en 1760, también en el Río Negro, y cuya ubicación se relaciona directamente con impedir el ascenso portugués a la parte alta de dicho río. La ubicación de estos fuertes, propone Carlos Zárate (2012), configura asentamientos pares en la delimitación de la frontera, tal como lo fueron también los fuertes de Marabitanas y São Gabriel, aguas abajo por el mismo Río Negro; e, incluso, habría sido un elemento central en la posterior construcción del fuerte de Tabatinga.

---

<sup>67</sup> Solimões es la denominación que los brasileños dan al río Amazonas en su curso alto, hasta su encuentro con el Río Negro en Manaus.



**Mapa 7.** Poblaciones pares de frontera 1758-1763. Adaptado de Carlos Zárate (2012, p. 33).

Pese a que estas comisiones nunca pudieron llegar a un acuerdo en el terreno sobre el Tratado de Madrid, y el encuentro entre ambas fue esporádico e infructuoso, sus efectos fueron vitales en la fundación de poblaciones y en la definición de estrategias de control territorial para la delimitación, como lo evidencia el establecimiento de fuertes así como también la profundización en el conocimiento de la región de la mano del trabajo realizado por los científicos que acompañaron las comisiones, lo cual sería la base de exploraciones subsiguientes.

Posteriormente, un último esfuerzo delimitador de la frontera se daría como fruto directo del Tratado de San Ildefonso. En este no hubo fundación de fuertes como durante las comisiones del Tratado de Madrid, pero sí hubo un evidente impacto urbano y demográfico, como el ocasionado por más de 800 hombres en la población de Tefé, desde donde partió la comisión portuguesa (Sampaio, 2009, p. 27), tal como años antes había pasado con Mariuá, pero también por el manejo de las poblaciones que en el andar de la comisión fueron afirmando bajo la soberanía lusitana y obligando la aceptación del comisario Requena de dichas situaciones, lo cual quedó consignado en el diario de la cuarta partida de la comisión de límites (Rojo, 1991).

Pese a la incomodidad del comisario español Francisco de Requena, expresada constantemente en el documento y en el informe posterior por él redactado, las pretensiones portuguesas dominaron la comisión, situación que se sustentó en la evidente debilidad de la parte española, que inclusive estaba condicionada por una importante dependencia técnica y de sostenimiento, razón por la cual Requena se encontraba en una desventajosa posición que impidió asegurar la devolución del fuerte de Tabatinga a España y permitió la apropiación portuguesa de la vertiente norte del río Amazonas entre dicha población y Tefé, así como del río Japurá explorado por la comisión mixta hasta los rápidos de Araracuara (Zárate, 2012, p. 36), lo cual aseguró el control portugués de los ríos que desembocaban al Amazonas al oriente de Tabatinga, situación que no sólo dificultó el control español en el alto Río Negro, en el Vaupés y las partes medias del Putumayo y el Caquetá (Goulard, 2012, p. 56), sino que una vez establecido con el Tratado de San Ildefonso, Tabatinga se consolidó como base de las negociaciones de límites en los tiempos republicanos, lo cual permitió la reutilización del trazado de la línea Apaporis-Tabatinga a finales del siglo XIX.

El resultado de este conflicto, por lo menos en la Amazonia, fue que los imperios español y portugués nunca llegaron a establecer legal y definitivamente la delimitación de sus fronteras (Zárate, 2001, p. 249). Sin embargo, sí fue un elemento para la fundación de nuevas poblaciones, como en los casos ya anotados, las cuales fueron definiendo los límites territoriales.

A pesar de no haber consolidado una delimitación definitiva en los tiempos coloniales, el territorio en disputa entre ambas coronas fue evidentemente ampliado con las exploraciones y extendida de forma sólida la dominación portuguesa con la fundación de fuertes y estrategias de emplazamiento que aprovecharon de mejor forma la condición ribereña, lo cual, como en el caso del Japurá, evidencia una más precisa acción estratégica de ordenación militar del espacio ribereño en la acción de dominación portuguesa que en la española.

A tal punto dicho control territorial tuvo éxito que fue ampliado y profundizado por el Imperio de Brasil en años posteriores, e incluso por el Estado brasileño, manteniendo un sostenido avance hacia el occidente a través de una presencia de facto que lograría multiplicar el espacio asignado al Imperio portugués en el Tratado de Tordesillas y que hoy constituye en buena parte de Brasil.

Por otra parte, no hay que olvidar que los fuertes y puestos de misión fueron vitales en la producción de la nueva espacialidad regional, tomando un papel fundamental la

configuración urbana, base de las estrategias de control y dominación colonial, y, asimismo, un elemento central en las apuestas de definición de sus jurisdicciones, elemento que entraría en las posteriores disputas entre los Estados nacionales ligadas al control y definición de sus territorios soberanos con límites, incluyendo a los habitantes que desde entonces se harían nacionales.

Del mismo modo, aunque el Tratado de San Ildefonso de 1777 fue la última palabra dada por los imperios en la definición de sus territorios amazónicos, las reformas borbónicas y pombalinas en medio de las cuales surgió, darían una nueva especificidad a este espacio y se articularía a las prácticas de expansión brasileña y a la constante indefinición de los territorios de los Estados postcoloniales hispanos, debido en buena parte a la reconfiguración de las unidades administrativas coloniales, lo cual haría que el tema limítrofe fuera una tarea siempre pendiente en la consolidación de los Estados nacionales en la región amazónica y que motivó no pocos conflictos durante los siglos XIX y XX.

## **2.3. Fijando el espacio moderno. Nuevas lógicas de producción del espacio amazónico y de crear ciudades**

### **2.3.1. La mirada ilustrada. Científicos y cartógrafos en la reconceptualización geopolítica de la Amazonia**

Ya he anotado cómo las representaciones estuvieron siempre presentes en las imaginaciones europeas de América y particularmente de la Amazonia. Quisiera hacer mención de forma especial a la cartografía como una representación que articula los imaginarios con los discursos geopolíticos y que desde finales del siglo XVII carga consigo nuevos criterios de verdad en el marco de la “racionalidad científica”, los cuales configuran una nueva mirada sobre la Amazonia. Estos elementos se entrelazan con las formas de transformación regional en el marco de las apuestas modernas, entre las cuales se encuentran los procesos de construcción de las espacialidades imperiales y posteriormente nacionales que se superponen en la región.

El mapa de Hondius sobre las Guyanas, que fue comentado anteriormente, estaba ligado con los intereses ingleses de acceder a Suramérica. La exploración de Texeira, del



Atlántico a Quito, remontando el río Amazonas, años después de la hazaña en sentido contrario liderada por Orellana, respondía a los intereses de la Corona lusitana por extender su dominio en la región aprovechando las condiciones geopolíticas de la *Pax Ibérica*. El trabajo del padre Cristóbal de Acuña, quien acompañó la exploración de vuelta al Pará, advertía a la Corona de Castilla en su informe sobre los riesgos de las intenciones portuguesas; y la carta de Nicolás Sanson, cartógrafo del rey de Francia, basado en la obra de Acuña está ligado con los intereses de esta Corona en la región. Igualmente, el famoso mapa del río Marañón de Fritz, utilizado años después por La Condamine en su expedición por el Marañón, e inclusive los de Francisco Requena como parte de su trabajo en la comisión de límites hispano-portuguesa, fueron parte de las pugnas coloniales que se tradujeron en lo que he llamado en la sección anterior “una frontera delimitada con poblaciones”.

Su papel no fue marginal, estas cartas fueron tanto instrumentos estratégicos en la planificación del establecimiento de fuertes, como herramientas que funcionaban como prueba jurídica para defender en litigios las posesiones de uno u otro imperio, al delimitar territorios en el papel y mostrar en las cartas las poblaciones que cada uno de ellos dibujaba como estrategia, no sólo territorial, sino simbólica en cada carta para defender la legitimidad de su dominio sobre el espacio.

Las mismas o sus mejoras fueron utilizadas y adaptadas por los geógrafos de los Estados nacionales, lo cual hizo de la cartografía uno de los elementos centrales de la construcción de éstos, e instrumento para explorar las dimensiones de las nuevas naciones surgidas tras las independencias<sup>68</sup>. El papel que en dichos proyectos adquirió la Amazonia es un elemento central de su configuración regional después de las independencias, que marca las nuevas particularidades de la producción de los espacios en la región.

Por lo tanto, la labor cartográfica estuvo fuertemente vinculada con la nacionalización de la Amazonia, siendo central entender las condiciones y ambientes geopolíticos que sustentaron el trabajo de cartógrafos y diversos científicos que desde mediados del siglo XVIII cumplieron importantes papeles en la Amazonia y que no estuvieron desvinculados de las tensiones y proyectos coloniales, tanto como de las futuras apuestas de construcción de los Estados nacionales.

---

<sup>68</sup>Además del profuso trabajo de Brian Harley en este tema, recientemente han sido publicados algunos trabajos muy importantes sobre el mismo en América latina. Resaltamos los de Díaz (2008), Díaz *et al.* (2010), Duque (2004, 2006, 2009, 2012a, 2012b), Radcliffe (1998), Irma Rojas (2008, 2009, 2013).

Charles Marie de la Condamine, famoso geógrafo y naturalista francés, enviado por la academia de ciencias de París a Quito en 1735, como parte de la Misión Geodésica —un equipo de científicos que buscaba determinar si la Tierra se achataba en los polos o en el ecuador—, expresaba importantes intereses geopolíticos. Dicha medición permitiría tener mayor precisión en la construcción de mapas, tema supremamente importante tanto para los proyectos coloniales franceses como para el avance del mercantilismo, ya que no sólo permitiría una mejor ubicación de lugares en una esfera aplanada sobre un papel, sino también un mejor trazado de rutas de navegación.

El envío de La Condamine a Quito estuvo mediado por las relaciones entre los Borbones. Por lo tanto, la Corona española —en poder de los Borbones como la francesa de entonces—, solicitó que dicha expedición fuera acompañada por científicos españoles —los oficiales de marina Jorge Juan y Santillana, matemático y astrónomo, y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral, experto en Geografía e Historia Natural—, quienes estuvieron en Quito con la comisión. Dicha compañía, además de proporcionar a España datos indispensables en la elaboración de mapas y cartas de navegación y demostrar la naturaleza ilustrada de la nueva monarquía española tras el ascenso Borbón al trono, también servía para supervisar y vigilar la acción de los franceses en territorio del Imperio español (Safier, 2016, pp. 32-33; Castro-Gómez, 2005, p. 239).

Las preocupaciones de España no eran menores. El contrabando y el saqueo de embarcaciones en el Caribe eran en gran parte comandados por los franceses e ingleses; por lo tanto, cualquier labor francesa en territorios españoles, pese a la cercanía dinástica, era vista con recelo. Por esto, había que cerciorarse del regreso a Francia de los científicos y tomar de las expediciones todos los datos posibles útiles a la Corona.

Sin embargo, la misión de los oficiales españoles falló en principio —aunque tendría gran éxito en la publicación anticipada de los hallazgos de la expedición antes incluso que las publicaciones francesas, lo cual constituyó todo un esfuerzo estatal por consolidar su prestigio científico (Safier, 2016, p. 219)— en buena parte por el disgusto de los franceses por la compañía de los científicos españoles, llegando incluso a tener algunos altercados (Castro-Gómez, 2005, p. 242) y también por las tensiones entre los mismos funcionarios borbones y la administración criolla del virreinato, la cual llegó a encarcelar a Ulloa e iniciar una investigación por contrabando contra La Condamine (Castro-Gómez, 2005, p. 242), evidenciando así el clima que años después conduciría a los procesos de independencia.

También fallaron en el cometido de hacer regresar a Francia a todos los científicos. El regreso de La Condamine a este país no fue por el recorrido habitual, es decir, por el puerto de Cartagena en la Nueva Granada, entonces virreinato español, sino desde el puerto de Cayena, entonces bajo soberanía francesa. El regreso del científico francés por este puerto no interesaba mucho a los españoles, ya que las tensiones con Portugal por el control del Amazonas estaban en juego y aún no estaba definida la posición francesa en esta pugna, debido a que ellos, tanto como ingleses y holandeses, seguían tejiendo estrategias para apoderarse del nororiente de Suramérica, como en buena parte ya lo habían hecho del Caribe y mantenían colonias al oriente del río Orinoco.

El asunto entonces de la segunda expedición de La Condamine adquiere gran relevancia política. La exploración por el poco conocido río Marañón y el Amazonas entre 1743 y 1745, sirvió como elemento científico que enriquecía las complejas relaciones y tensiones europeas en la Amazonia. Primero, la expedición favorecía los intereses de los franceses de extenderse desde Cayena hacia el río Amazonas, lo cual no habían conseguido por las estrategias de control portuguesas y las resistencias indígenas. Además, ofrecía información útil para una posible expansión hacia el río Orinoco en dominios españoles, particularmente formulando la sugerencia ya explorada por navegantes portugueses de la conexión entre las cuencas del Orinoco y el Amazonas, lo que por supuesto preocupaba a los españoles.

Por otra parte, el recorrido de La Condamine no hubiera sido exitoso sin la compañía y labores de Vicente Maldonado, un geógrafo y matemático criollo que tenía muy buenas relaciones con los jesuitas (Castro-Gómez, 2005, p. 242), lo cual no era secundario debido a que dicha orden, como ya se indicó, no sólo mantenía misiones en el río Marañón sino que había realizado importantes esfuerzos descriptivos. Recordemos que Cristóbal de Acuña, Nicolás Sanson y Samuel Fritz, cuyos mapas y relatos ya fueron señalados, eran jesuitas. La Condamine conoció dichos documentos y leyó a Acuña, estudió el mapa de Sanson y utilizó el de Fritz, así como el trabajo de otros jesuitas, criollos e indígenas, no sólo para llegar a Guyana sino para usar sus descripciones, cuestionarlos e incluso suplantarlos, en un esfuerzo por establecer su punto de enunciación, así como la veracidad y novedad de su relato en el marco de los parámetros científicos de la Ilustración (Safier, 2016, capítulo 2), presentando bajo el constreñimiento de su mirada apartes de dichos trabajos ante la academia francesa de ciencias entre sus narraciones de los viajes en el río Marañón.

Este viaje recoge sus observaciones del poco explorado río, algunas mediciones barométricas, elemento fundamental que establece la veracidad del relato moderno que rompe con las descripciones de viajeros por sus pretensiones de ofrecer una “verdad científica” sobre el río y su naturaleza, confrontando las “descripciones ilusorias” de los cronistas y viajeros que le antecedieron (Quin, 2006), aunque como menciona Safier, la pretensión de esta verdad científica y la narrativa de La Condamine tienen la particularidad de jugar entre la memoria científica y el relato de viajero que había marcado la pauta de las narrativas sobre la región. La pretensión “desmitificadora” de La Condamine en su nueva narrativa ilustrada es un palimpsesto que deja entrever pocas de sus fuentes y que fue incluso cuestionado desde los primeros momentos de su aparición. Sin embargo, la legitimidad del poder científico francés en los siglos XVIII y XIX, y la capacidad de imponer su mirada como autor, resultaron ser superiores a los posibles detractores (Safier, 2016)

En este libro La Condamine pone en duda —aunque sin cuestionarla— la existencia de Manoa y de las mismas Amazonas, así como también hace anotaciones sobre el paisaje que ahora en el marco de sus observaciones de la naturaleza propone clasificar, ordenar y valorar para su aprovechamiento, desde su cómoda posición del descubridor, donde los otros, los amazónicos apenas si hacen parte del bestiario del Marañón. Así La Condamine indica sobre “la fertilidad del país”, exponiéndonos elementos del paisaje amazónico visto con los ojos de la modernidad ilustrada:

Me atrevo a decir que la multitud y diversidad de árboles y de plantas que se encuentran en las márgenes del río de las Amazonas, en toda la extensión de su curso desde la cordillera de los Andes hasta el mar, y en las orillas de diversos ríos tributarios, darían muchos años de trabajo al más laborioso botánico y ocuparían a más de un dibujante. No pienso hablar aquí sino del trabajo que exigiría la exacta descripción de estas plantas y su clasificación en clases, géneros y especies. ¿Qué sería si se entrara en el examen de las virtudes que atribuyen a muchas de ellas los naturales del país, y que es, sin duda, la parte más interesante de un estudio semejante? No cabe duda de que la ignorancia y el prejuicio habrán multiplicado y exagerado mucho estas virtudes, pero la quinina, la ipecacuana, el simaruba, la zarzaparrilla, el guayacol, el cacao, la vainilla, etc., ¿serán las únicas plantas útiles que encierre América en su seno? (La Condamine, 1921, p. 64).

Es interesante que La Condamine —pese a reconocer que todo ese paisaje clasificable que tantos esfuerzos daría a botánicos y dibujantes tiene grandes potencialidades por “las

virtudes que atribuyen a muchas de ellas sus naturales”— no da crédito a su capacidad para entender y clasificar su entorno. La mirada ilustrada y la distancia racial-colonial que refuerza la ciencia, reafirman la condición de salvajes, idea de larga data en los imaginarios contruidos sobre la Amazonia que marca grandes diferencias entre los descubridores, ahora científicos y los “naturales”. El sustento de esta diferencia además de racial es de conocimiento, lo cual es el argumento ilustrado. Es por ello que los amazónicos son “ignorantes y prejuiciosos”, no teniendo capacidad clasificar las plantas y conocer sus propiedades. En este camino, al destruir la legitimidad del saber local, la mirada científica convierte a los “naturales” en parte del paisaje observable, siendo casi una incomodidad para el aprovechamiento adecuado de la diversidad botánica por descubrir debido al “carácter de los indios”:

Tiene por base la insensibilidad. Dejo a vuestra elección si debe honrársela con el nombre de apatía o envilecerla con el de estupidez. Nace, sin duda, del corto número de sus ideas, que no se extienden más allá de sus deseos. Glotones hasta la voracidad, cuando tienen con qué satisfacerla; sobrios, si la necesidad los obliga, hasta carecer de todo, sin parecer desear nada; pusilánimes y poltrones con exceso, si la embriaguez no los transporta; enemigos del trabajo; indiferentes a todo estímulo de gloria, de honor o de reconocimiento; preocupados únicamente del presente y siempre supeditados a él; sin inquietud por el porvenir; incapaces de previsión y de reflexión; entregándose, cuando nada los atemoriza, a una alegría pueril, que manifiestan con saltos y carcajadas inmoderadas, sin objeto y sin designio, pasan su vida sin pensar y envejecen sin salir de la infancia, de la que conservan todos los defectos.

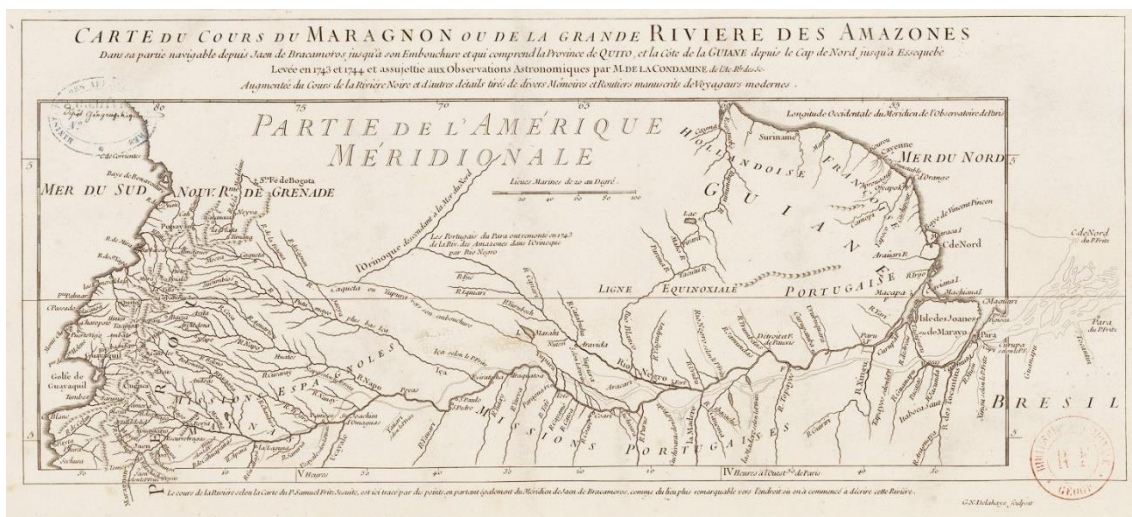
Si estos reproches no se refiriesen más que a los indios de algunas provincias del Perú, a los que para serlo no les falta más que el nombre de esclavos, podría creerse que esta especie de embrutecimiento nace de la servil dependencia en que viven; el ejemplo de los griegos modernos demuestra cómo la esclavitud propende a degradar a los hombres. Pero los indios de las misiones y los salvajes que gozan de libertad son, por lo menos, tan pobres de ingenio, por no decir tan estúpidos, como los otros; no puede verse sin avergonzarse cómo el hombre abandonado a la simple naturaleza, privado de educación y de sociedad, difiere poco de la bestia (La Condamine, 1921, p. 53).

Este aplanamiento científico de los saberes y las capacidades de los pueblos amazónicos permitió la construcción del relato heroico-científico de La Condamine en el cual ofreció nuevas referencias sobre el río Amazonas su gente y sus “potencialidades para el progreso de la humanidad” —de la cual, basados la concepción del francés sobre los indígenas, no

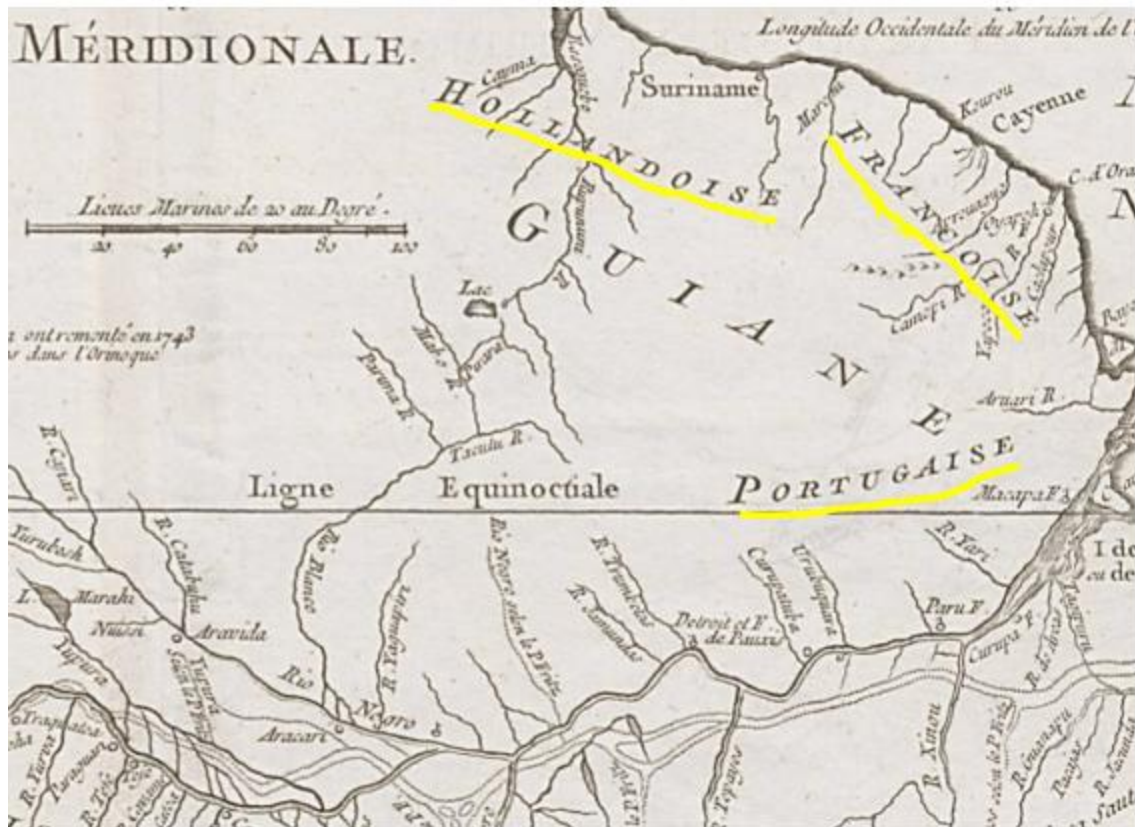
es claro si éstos hacen parte—, es decir, un acercamiento al “inventario de especies aprovechables” en estos nuevos sueños de la modernidad ilustrada, labor que como él mismo reconoce, llenaría las obsesiones de muchos científicos en los años venideros. La reconfiguración moderna de El Dorado estará desde entonces en la mirada “objetiva” de la ciencia.

La Condamine también dejó un nuevo mapa legible en función de su famosa relación (mapa 8), que fue usado por las expediciones posteriores e hizo parte de los litigios y estrategias de las coronas en el Nuevo Mundo. Entre los elementos importantes a anotar en este mapa están que el lago Parima, dibujado por tantos años en las cartografías sobre el Orinoco y el Amazonas, no se encuentra en el mapa del francés. Resaltan con mayor fuerza en este mapa que en el de Fritz la presencia y dominio de las fuerzas coloniales, las cuales, a diferencia del mapa de Fritz, son las que parecen deambular por la región, en vez de las “naciones bárbaras” totalmente inexistentes en este mapa (mapa 9, resaltado).

Adicionalmente, el mapa sugiere una conexión entre el Orinoco y el Amazonas, lo cual se basa, según se indica la leyenda, en las exploraciones de los portugueses del Pará. Este tema, como ya ha sido indicado, fue central en los intereses de las diferentes potencias por el control de esta parte de la región y fue, siguiendo la ruta de los grandes exploradores, una de las mayores preocupaciones del notable trabajo de campo en el Orinoco del entonces joven, Alexander von Humboldt.



**Mapa 8.** *Carte du cours du Maragnon ou de la grande route des Amazones. Charles Marie de La Condamine, 1745. Biblioteca Nacional de Francia.*



*Mapa 9. Fragmento del mapa 8.*

Un punto interesante a resaltar en la apuesta cartográfica de La Condamine, tal como lo menciona Loureiro, es la nueva apuesta de la representación cartográfica del siglo XVIII asociada a una homogenización y universalización del espacio, en la cual los espacios en blanco en el mapa borran las anteriores referencias a registros etnográficos o de percepciones del campo, tanto como las representaciones ideográficas, tan populares en la cartografía de los siglos XVI y XVII (Loureiro, 2012, p. 114). Esto adquiere un importante matiz político al mostrar una “imagen homogénea” del espacio dominado. El mapa de La Condamine muestra una Amazonia europea, una Amazonia sin indígenas, quienes para él hacían parte incómoda del paisaje, una Amazonia con espacios dominados por las colonias y en la cual, pese al explícito reconocimiento al trabajo de Fritz, las referencias a los pueblos indígenas, sobresalientes en el mapa de éste de 1707, son plenamente negadas en el mapa del francés.

Así, tal como evidencia Loureiro al comparar el mapa de Fritz de 1707 con el de 1717, hubo un evidente esfuerzo por simplificar y borrar la diversidad poblacional amazónica y sus conflictos para mostrar el espacio como un entorno controlado y dominado por las potencias coloniales que se disputaban el territorio. En este camino, el

mapa de La Condamine simplifica la complejidad de la representación al presentar una Amazonia amarrada al control de las potencias hegemónicas, presentando sus áreas de influencia y borrando tanto la espacialidad indígena, así como la espacialidad dominadora hispánica, tan profusa en el mapa de Fritz, en función de los nuevos criterios de representación y construcciones hegemónicas del espacio.

Por su parte, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que como dije estuvieron en la primera parte de la expedición, escribieron un informe secreto para la Corona española sobre sus actividades, las de los franceses y la situación de las colonias americanas, el cual fue editado en Londres años después de haber sido realizado el viaje (Juan y Ulloa, 1826), así como una disertación histórica y geográfica sobre el meridiano que divide a Portugal de España (Juan y Ulloa, 1748), los cuales fueron muy útiles para la Corona, no sólo por el reposicionamiento científico español entre las potencias ilustradas europeas, o por la importancia y utilidad de su trabajo que sería un insumo fundamental en la construcción del futuro Tratado de Madrid, sino porque proporcionaron información vital sobre los movimientos de los criollos y la crisis de la administración virreinal, lo cual podría haber estado entre los elementos que motivaron la transformación administrativa realizada por los Borbones antes de las independencias americanas (Díaz y Lara, 2011). Es decir, el trabajo de dichos científicos fue un elemento central en la reorganización del espacio americano en los albores del surgimiento de las nuevas repúblicas.

Después de las visitas de estos expedicionarios estuvieron en Suramérica otros exploradores, entre ellos Alexander Von Humboldt, quien exploró a profundidad los Andes y el Orinoco, describió elementos importantes del paisaje y los pueblos de la región, así como desechó la idea de la existencia del lago Parima y la ciudad de Manoa, lo cual llevaba cerca de dos siglos andando entre los imaginarios de los aventureros de la región, diciendo que “no merecen la muerte de tantos desdichados sacrificados a la codicia y a la crueldad” (Humboldt, 1980, p. 69).

Humboldt tuvo una profunda incidencia tanto en los científicos americanos como en los criterios de representación de América y su naturaleza, así como una importante relación con los criollos líderes de las gestas independentistas, entre ellos con Simón Bolívar e inclusive con el presidente Jefferson de Estados Unidos, lo cual ha llevado a sugerir una posible participación o por lo menos beneplácito del científico austriaco con las independencias americanas<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Ver dossier dedicado a Humboldt en Puig-Samper (2000).



Asimismo, su trabajo, como el de otros reconocidos científicos que estuvieron en la región como Alfred Wallace, Henri Bates o Richard Spruce, contribuyeron no sólo al reconocimiento de las características físicas, biológicas y etnográficas de la región, a través de una nueva mirada del saber científico, sino a la misma reconstrucción de los imaginarios y las prácticas mediante las cuales la región sería vinculada de una nueva forma al proyecto de la modernidad y a la espacialidad capitalista en este momento de reconfiguración espacial de las transformaciones imperiales que abren paso al surgimiento de los Estados nacionales americanos. Esto conllevó al cambio de las centralidades hegemónicas globales y a la consolidación de nuevos proyectos de aprovechamiento y explotación de la región, basados en los inventarios “para el bien de la ciencia” que subordinaron nuevamente a los habitantes amazónicos y sus poblaciones y relaciones abiertamente desiguales entre las repúblicas americanas y los nuevos centros metropolitanos que homogenizaron e invisibilizaron la complejidad de las diferencias de los procesos de urbanización y fronterización. Estos elementos articulados, permitieron reafirmar la Amazonia como una nueva cantera en el marco de la modernidad capitalista donde esos nuevos Estados nacionales fuertemente dependientes empezaron a consolidarse como un nuevo entorno de reproducción de las relaciones de producción, generando nuevas estrategias de apropiación y representación que generaron diversas amazonias nacionales.

### **2.3.2. Definiendo las jurisdicciones nacionales en la Amazonia.**

#### **Científicos en la construcción de las ideas y los cuerpos nacionales**

Como se dijo, las disputas entre España y Portugal fueron profundas y no pudieron ser solucionadas antes que los movimientos de independencia americanos del siglo XIX terminaran con el Imperio español. Al llegar las independencias, las unidades administrativas coloniales no estaban plenamente definidas, diferenciadas ni organizadas, así como tampoco estaba asegurado el control pleno del territorio, tanto por las diferencias internas entre los independentistas criollos, como por las restricciones españolas al final del periodo colonial para controlar y asegurar la periferia del imperio, especialmente hacia la región amazónica.

Los cambios en las colonias españolas incidieron de manera notoria en la definición de los territorios nacionales. Las rápidas mudanzas acaecidas en la Real

Audiencia de Quito y la indefinición de los límites entre el Virreinato del Perú y Nueva Granada, así como las disputas limítrofes con la Corona portuguesa —la cual aseguraba cada vez de mejor forma su supremacía en la región— generaron fuertes conflictos entre los Estados andino-amazónicos, los cuales suscitaron no pocas confrontaciones que hicieron que la definición de los límites tardara hasta los años treinta del siglo XX, e incluso se extendiera hasta finales de la década de 1990 para el caso peruano-ecuatoriano. Por su parte, los laudos papales y los mismos tratados de San Ildefonso, El Pardo y Tordesillas, fueron asimilados de manera diversa en el manejo del derecho internacional y las diplomacias de estos países.

La pugna se estableció entonces en la definición de límites nacionales y la pertinencia e importancia de la articulación de diversos territorios. En esta medida, nuevamente se torna central el espacio en los imaginarios y en las representaciones de éste, reinsertando a la Amazonia en una nueva dinámica de construcción de representaciones del espacio, fuertemente mediada por la cartografía, la cual es atravesada con una construcción práctica del espacio, donde nuevamente los esfuerzos de definición de los contenedores político-económicos y los procesos de urbanización adquieren gran importancia; particularmente en este punto, que si se observa en términos de los procesos de reacomodación del capitalismo, implica no solamente su transformación hacia su accionar dentro de los nuevos contenedores nacionales, sino el surgimiento de unas nuevas expresiones urbanas vinculadas a formas de dominación y al surgimiento de la sociedad industrial, lo cual, como se intenta mostrar más adelante, tendrá su correlato en la Amazonia, particularmente en relación con la actividad cauchera.

Este papel, lo cumplirían los científicos criollos o que trabajaron para los nuevos Estados nacionales como Agustín Codazzi, Antonio Raimondi, Antonio Villavicencio, entre otros, quienes en sus mapas y descripciones, apoyados en las observaciones de los naturalistas del siglo XVIII como Humboldt o La Condamine, junto con nuevas observaciones y mediciones, proporcionaron cuantiosos inventarios de “recursos naturales”, reprodujeron imaginarios regionales que ya venían dando vueltas desde la colonia y ayudaron a definir, en cierta forma, el cuerpo de los nuevos Estados nacionales americanos. Unos cuerpos modernos mediados a través del mapa como uno de los principales mecanismos de construcción de la imagen nacional (B. Anderson, 1993).

A modo de ejemplo, traigo a colación al coronel Agustín Codazzi, por ser uno de los pioneros constructores de cartografías nacionales, contratado por los Estados nacionales americanos para tal fin y no en pro de objetivos científicos o deseos imperiales,

como lo fueron todos los anteriores. Codazzi fue un militar de origen italiano que se había unido a los ejércitos de Simón Bolívar, participando de forma activa en las actividades independentistas en el Caribe, y quien, tras las luchas de independencia, desarrolló una intensa labor cartográfica primero en Venezuela y después en la Nueva Granada, donde murió antes de terminar su trabajo, lo cual le impidió continuar hacia Perú, donde sería contratado (E. Sánchez, 1998).

Codazzi fue encargado en Venezuela de realizar una “completa cartografía del país”, labor que requirió diez años desde que le fue encomendada por el Congreso Constituyente de Venezuela en 1830, interrumpido por guerras internas y misiones militares especiales a las cuales fue enviado, hasta 1840, cuando viajó a París a realizar la impresión de su trabajo y donde obtuvo gran reconocimiento por parte de las sociedades científicas y geográficas con sede en dicha ciudad —entonces gran centro académico, político y económico mundial—, e inclusive del famoso y ya anciano Alexander von Humboldt, quien escribió a Codazzi en 1841 diciéndole:

Sus trabajos geográficos comprenden una extensión tan inmensa del país, ofreciendo a la vez detalles topográficos tan preciosos y mediciones de alturas tan importantes para la distribución de los climas, que harán época... Lo que yo procuré hacer en un viaje rápido, determinando diversas posiciones astronómicas e hipsométricas sobre Venezuela y la Nueva Granada, ha encontrado por sus nobles investigaciones, Señor, confirmación y engrandecimiento a mis esperanzas.

París, a 20 de Junio de 1841, Alexander Von Humboldt. (De copia manuscrita de la Royal Geographical Society of London, traducción del francés por Efraín Sánchez (1998, p. 616)

La emoción de Humboldt no era para menos, ya que el trabajo de Codazzi fue pionero en la cartografía moderna. Para 1885 se estimaba que sólo alrededor de seis mil millas cuadradas, es decir, menos de la novena parte de la superficie del globo había sido sometida al levantamiento cartográfico o se encontraba en proceso (Brown, 1977, p. 280). Para 1860 sólo se tenía ya elaborado o en proceso de elaborarse el mapa sistemático de 22 países, 18 de estos en Europa, dos en India. Solamente el de Venezuela y, parcialmente, el de la Nueva Granada, que como se indicará nunca fue terminado por Codazzi, completarían esa honrosa lista (E. Sánchez, 1998, pp. 18-19).

Por tanto, la cartografía cumple un doble papel en la producción del espacio nacional, radicando allí la importancia de Codazzi en la construcción del territorio de Venezuela y Colombia —antes Nueva Granada—. Uno es externo, ya que se puede presentar el territorio a los otros Estados, por ello la legitimidad del Estado venezolano se adquiere al presentar su atlas en París donde el cartógrafo es reconocido por las academias científicas, e interno en la medida que define —o por lo menos lo intenta— el espacio soberano del Estado, es decir, donde sus acciones son soberanas, qué recursos están disponibles para la utilización o recaudo y, de forma importante, hasta dónde se extienden los Estados vecinos, lo cual dota a las cartografías nacionales de un papel preponderante en la definición de los límites políticos y se constituyen en la base sobre la cual definir o disputar dichos espacios mediante el emplazamiento de poblados y el trazado de líneas, que permiten mantener o sedimentar las disputas en el plano del espacio representado, lo cual hace de estos documentos elementos centrales en los procesos de definición de los espacios nacionales.

La obra de Codazzi, como lo reconoció la academia francesa, fue muy importante para el conocimiento de la geografía americana. Sin embargo, su trabajo no era ajeno a las tensiones políticas —de hecho, una de las principales preocupaciones que tenía Venezuela para contratarlo era definir las cartas de las provincias de Maracaibo y Mérida, vecinas de la Nueva Granada (E. Sánchez, 1998, p. 139), Estado del cual Venezuela se había separado al disolverse la Gran Colombia— como tampoco a los imaginarios sobre la región amazónica.

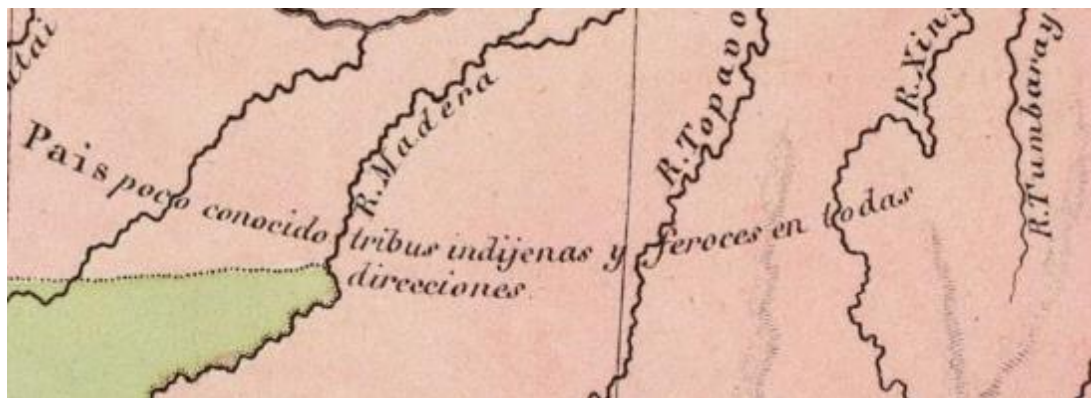
Un elemento de gran interés es que algunos imaginarios sobre la Amazonia alimentados desde tiempos coloniales fueron reforzados por la mirada moderna de los viajeros científicos e inscritos en los proyectos nacionales criollos en las apuestas de representación del territorio de sus nacientes repúblicas. Ejemplo de esto es el mapa de Codazzi, *América, historia física y política actual*, que hace parte del *Atlas físico y político de la República de Venezuela* que muestra el territorio “actual” de los países americanos (mapa 10).

En este mapa resaltan las inscripciones en las cuales se exalta el sistema federalista en Estados Unidos, mientras para el norte de México se habla de “un hermoso país apenas habitado”, en Alaska, o “América rusa”, se menciona que “andan errantes tribus”. Cuando se refiere a la Amazonia y la Orinoquia, habla de las Guyanas, anotando una división interna en tres partes (inglesa, holandesa y francesa) y una cuarta portuguesa, “apenas

poblada”, situación que es reforzada y extendida a toda la Amazonia con la inscripción: “País poco conocido, tribus indígenas y feroces en todas direcciones” (mapa 11).



**Mapa 10.** América Histórica, Física y Política Actual. Agustín Codazzi, 1840.  
Biblioteca Nacional de Colombia.



**Mapa 11.** Detalle de mapa 10.

La anterior inscripción destaca la insistencia en la narrativa cartográfica sobre el vaciado cargado de desconocimiento, “país poco conocido”, que es llenado por seres que resaltan su marginalidad y nomadismo como incapacidad de asentamiento que pueda generar entornos de aglomeración civilizados: “Tribus indígenas feroces y en todas direcciones”. Esto no sólo refuerza la condición que construye “el salvaje” y en esta medida el incivilizado, sino que además resalta la condición de peligrosidad por su ferocidad, resaltando su “barbaridad” y difícil localización. Lo anterior, como ya hemos visto es la condición primaria de los proyectos misionales que buscan “la salvación de las bárbaras naciones” mediante su reducción a pueblos de misión, pero que en el marco de la modernidad ilustrada fue negada inclusive su reespacialización en el marco de un proyecto hegemónico espacial anterior. Por lo tanto, se hace necesaria en esta reconfiguración estatal del espacio, nuevos o renovados entornos urbanos en el marco de las nuevas condiciones de producción de la espacialidad de los confines amazónicos<sup>70</sup>.

Lo anterior sugiere un elemento de suma importancia articulado directamente con el papel de lo urbano en la representación del espacio y que se puede vincular directamente con la representación de lo fronterizo. Ya fue indicado que los cronistas, misioneros y primeros cartógrafos hablaban de grandes pueblos y sus mapas eran pródigos en ubicar poblaciones y áreas de influencia de diferentes naciones indígenas en el marco de la construcción de los discursos que justificaban sus actividades en diversos momentos de las tensiones en la producción espacial.

Sin embargo, la ruptura de la representación ilustrada que arranca con el mapa de La Condamine y continua con mapas como el de Agustín Codazzi, borra lo urbano de la

<sup>70</sup> La inspiración para mirar el mapa de Codazzi la he tomado del trabajo de Sebastián Díaz (S. Díaz, 2008), agregando algunas impresiones y apreciaciones propias. Sobre esto he reflexionado parcialmente en Aponte Motta (2013)

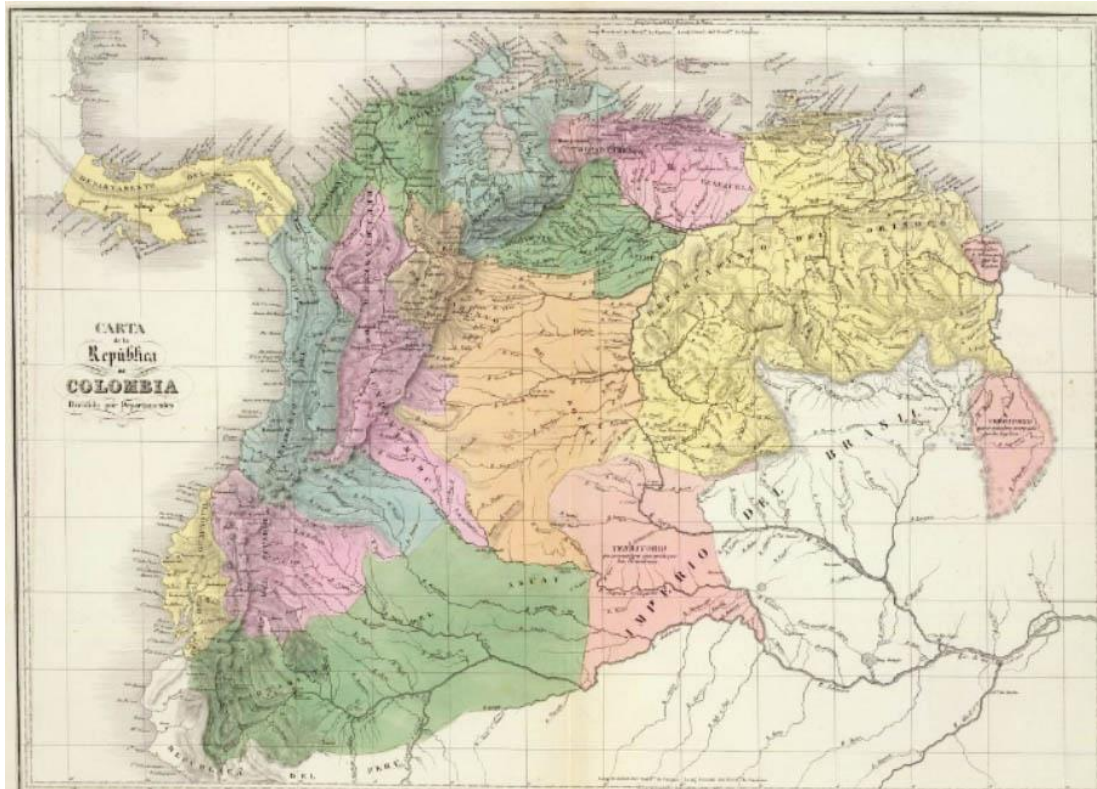
Amazonia, tanto como referente prehispánico sujeto a dominación, como de la propia espacialidad urbana generada en el ejercicio de dominación de la modernidad colonial. Por tanto, estos mapas al no indicar poblaciones en la Amazonia, refuerzan el discurso de la región como vacía, inhabitada, un desierto donde solo deambulan o son ubicables los indígenas, lo cual marca el discurso moderno de acción civilizadora sobre un espacio salvaje, a modernizar mediante una nueva forma de producción del espacio: los territorios estado-nacionales.

Estos navegan entre la aparentemente inconclusa consolidación territorial colonial, las nuevas construcciones del saber que allanaron la complejidad de la región deshabitándola, unos imaginarios nacionales que siempre se pensaron andinos o litorales, y nuevos ejercicios de dominación del espacio que implicaron importación de población llevando “pueblos nobles” a “tierras salvajes”. Estos habitantes civilizados habitarían nuevos o renovados entornos urbanos en frentes pioneros o en poblaciones fronterizas, las cuales, como antaño, se inscribieron muchas veces primero en el mapa antes que en el terreno.

Estas condiciones permanecieron en las representaciones cartográficas durante todo el siglo XIX, en el cual, la preocupación de la gran mayoría de los países andino-amazónicos se concentró más en la definición de los niveles administrativos internos que en la consolidación de un territorio nacional (S. Díaz, 2008, p. 31). Por ello, en gran parte los esfuerzos por integrar una región periférica como la Amazonia se vieron relegados a un segundo plano, confinándolas exclusivamente a una apropiación diplomática y en alguna medida cartográfica (Palacio, 2006, p. 88). De ahí la importancia que adquiere el espacio en el plano de la representación en la producción de las espacialidades estado-nacionales y, en este camino, la importancia que se evidencia en los ejercicios de representación de las fronteras y las poblaciones fronterizas en las cartografías nacionales.

No es gratuito, por tanto, que Codazzi, dentro del mismo Atlas de Venezuela, en la región donde anota la existencia de un país poco conocido habitado por salvajes feroces, indica en otro mapa titulado *Carta de Colombia dividida por departamentos* (mapa 12) poblaciones estratégicas como las de San Carlos, San Felipe y San José de Marabitanos (mapa 13, resaltadas en círculos), las cuales fueron entornos urbanos importantes en los esfuerzos de demarcación hispano-portuguesas, así como áreas en disputa por el control territorial (mapa 13), sugiriendo la existencia de territorios usurpados por *brasilenses* (sic) o por ingleses.





**Mapa 12.** Carta de la República de Colombia dividida por Departamentos. Agustín Codazzi, 1840. Biblioteca Nacional de Colombia.



**Mapa 13.** Fragmento de mapa 12.



Siguiendo con la figura emblemática de Codazzi, tras su regreso triunfante a Venezuela después de la presentación en París del atlas, intentó establecer colonias agrícolas para favorecer la ocupación de agricultores europeos —esos pueblos nobles en tierras salvajes—, lo cual fracasó rotundamente, dirigió la academia de Matemáticas de Caracas y finalmente fue nombrado Gobernador del Estado de Barinas y tras el conflicto que surgió en 1847 por los cambios en el poder en Venezuela, el italiano terminó exiliado en la Nueva Granada, *ad portas* de iniciar una nueva aventura corográfica, ordenada por la constitución 1839 y auspiciada por el presidente liberal Tomás Cipriano de Mosquera, quien lo recibió con alborozo y dispuso lo necesario para el inicio de las actividades que se traducirían en la Comisión Corográfica de la Nueva Granada a partir de 1850, la cual debería haber conducido a la realización de un atlas de igual o de mayor envergadura al realizado en Venezuela y corrigiendo los “errores” cometidos en los mapas que el italiano había realizado para Venezuela (Duque, 2009).

La Comisión Corográfica de la Nueva Granada inició en 1850 reuniendo un importante grupo de científicos granadinos que intentarían describir los diferentes elementos físicos, naturales, humanos y administrativos del territorio de la Nueva Granada, organizado en veinticinco provincias, estructurado según el modelo del trabajo realizado en Venezuela pero ampliando la descripción de sus itinerarios (E. Sánchez, 1998, p. 240). Sin embargo, la empresa nunca fue terminada por la prematura muerte de Codazzi en el Caribe colombiano en 1859. Tras su muerte, los trabajos de la comisión fueron organizados y editados por varios geógrafos. Al final, quedaron algunos mapas, varias láminas de los tres pintores que acompañaron las correrías, los textos etnográficos de *Las peregrinaciones de Alpha* de Manuel Ancízar<sup>71</sup> y, claro, las múltiples adaptaciones y correcciones de medidas que realizaron los encargados de terminar los trabajos del coronel geógrafo.

Entre las que se encuentra el *Atlas de Colombia* de 1889 de Felipe Pérez y José María Paz, el cual, construido como imagen espacial y temporal aparentemente homogénea y sólida como dispositivo gráfico que presenta el territorio nacional, cumpliendo, como años atrás el mapa de Codazzi, la doble función de presentación pública interna y externa de la imagen nacional en función del discurso construido por el Estado colombiano, que en parte contrarrestaba las diferencias en la definición territorial con el atlas venezolano de Codazzi de 1840 (Díaz *et al.*, 2013). Como parte de dicho

---

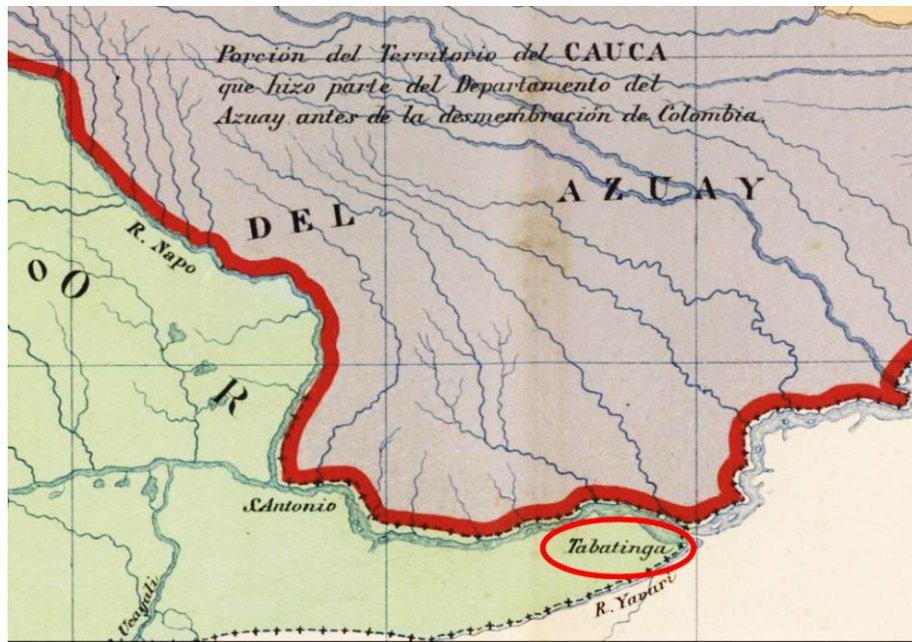
<sup>71</sup> Obra reimpresa por el Banco Popular en 1984.

discurso, Paz y Pérez mantienen una narración que involucra la delimitación y la utilización de poblaciones fundamentales en la construcción de la narrativa de la imagen del Estado nacional. Así, en el mapa *División política de Colombia en 1824*, delinea en rojo el perímetro del país, superponiéndose a las antiguas divisiones departamentales previas de la Gran Colombia que integraban a la Nueva Granada y Venezuela (mapa 14).



**Mapa 14.** *División política de Colombia en 1824.* Felipe Pérez y Manuel María Paz, 1889. Biblioteca Nacional de Colombia.

Este mapa adquiere especial relevancia en torno de la provincia de Azuay, dado que ésta se encuentra atravesada por el límite. Nuevamente, tal como lo había hecho Codazzi al indicar las “zonas usurpadas” en el atlas de Venezuela, Paz y Ponce sugieren que la porción que queda dentro del perímetro hizo parte de una división político-administrativa anterior (mapa 15) e indican como marca del límite la población de Tabatinga (resaltado en círculo, mapa 15), fundamental en los intentos de delimitación hispano-portugueses dentro del Departamento de Azuay pero fuera del perímetro territorial.



*Mapa 15. Fragmento mapa 14.*

Estos elementos ayudan a construir el discurso espacial, que es reiterativo en la construcción histórica del Atlas de Paz y Pérez, sobre la constante pérdida de territorio frente a los vecinos, dado que la porción que queda dentro del perímetro es una pequeña parte de lo que anteriormente era. Sin embargo, también tenía otra lectura y es que la nota podría dar elementos de argumentación a Ecuador para asumir tales territorios como usurpados por Colombia. Ante tal amenaza, un año después de la publicación fue redactada una nota aclaratoria pidiendo hacer caso omiso de tal anotación.

Lo anterior, como mencionan Díaz, Muñoz y Nieto, manifiesta que tal rectificación no responde a errores del mapa de Paz y Pérez, sino a “diferentes visiones, discusiones y negociaciones de los límites territoriales y del ordenamiento político que tuvieron lugar en el proceso de construcción del territorio nacional” (Díaz et al., 2013, p. 168). Por lo tanto, en la construcción de ese espacio representado, límites y poblaciones fronterizas son un elemento fundamental del lenguaje cartográfico funcional a los proyectos de construcción de los cuerpos nacionales.

Otro ejemplo de lo anterior es el trabajo de Francisco Javier Vergara y Velasco, importante geógrafo colombiano quien mantuvo comunicación constante con Elisé Reclús e incluso tradujo los apartes de su trabajo de la geografía universal referidos a Colombia<sup>72</sup>.

<sup>72</sup> Un importante trabajo sobre la obra de Vergara y Velasco y de forma particular sobre su trabajo en *La Nueva Geografía de Colombia*, se encuentra en la tesis doctoral de David Ramírez (D. Ramírez, 2015)

Vergara y Velasco en el marco del surgimiento del Estado centralista y conservador después de la Constitución de 1886, construyó la que se conocería como la *Nueva Geografía de Colombia*, obra publicada en 1888, 1892 y 1901<sup>73</sup>, donde expuso las “regiones naturales de Colombia”, hizo anotaciones de la historia territorial y además sirvió de base para sustentar el nuevo ordenamiento político-territorial colombiano después de largos años de pugnas internas entre un modelo federal y uno centralista (Vergara y Velasco, 1974), tema que incluso había molestado al mismo Codazzi, ya que durante los nueve años que coordinó la comisión, la organización administrativa del país cambió varias veces (E. Sánchez, 1998, p. 430).

En su obra, Vergara y Velasco, al igual que Codazzi, así como Restrepo y Ponce —quienes en inicio fueron seleccionados para organizar el material dejado por Codazzi— no dejó de reproducir el imaginario sobre la Amazonia como región salvaje y escasamente habitada, lo cual no impedía que esta fuera una zona que debía ser ocupada y que además condensaba intensas discusiones fundamentales para la consolidación de los territorios nacionales, entre las cuales se encontraban la definición de las fronteras apoyadas por las poblaciones funcionales a tal labor.

De este modo, el discurso que encierra el imaginario del vaciado, se hace presente en uno de sus mapas. Vergara y Velasco muestra en él las zonas conocidas y las apenas exploradas de Colombia, entre las cuales resalta la nota de zona inexplorada sobre los territorios al suroriente oriente de la cadena montañosa de los Andes, entre la Orinoquia y la Amazonia (mapa 16).

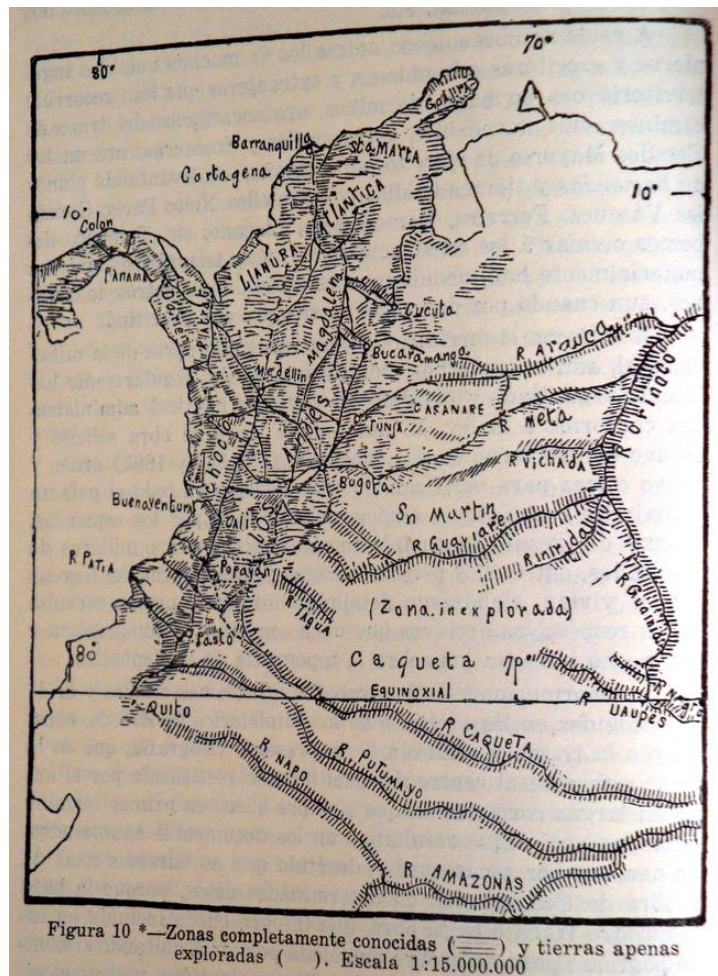
Pese a esta persistencia que imagina la Amazonia como un confín, una “zona inexplorada”, éste configura parte central de la disputa territorial que enmarca la configuración de los espacios nacionales en la Amazonia. Así, el mapa de Vergara y Velasco trasluce en parte la representación colombiana de los espacios en disputa heredados de los virreinos españoles. Por tanto, muestra como una figura sedimentada el territorio nacional representado sin las tensiones territoriales con los otros Estados, expresando unas delimitaciones absolutamente difusas que contienen la “zona inexplorada” es decir, que se debe explorar omitiendo intencionalmente los conflictos jurídico-políticos con los Estados vecinos, e incluso colocando la población de Quito, capital de Ecuador, país con el cual durante el siglo XIX no estaban definidos los límites amazónicos, lo cual había generado discusiones inclusive en el plano de las

---

<sup>73</sup> Obra reimpresa por el Banco Popular en 1974 en un voluminoso atlas de 3 tomos.



representaciones cartográficas, como ya fue sugerido con el ejemplo del mapa de Paz y Pérez.



**Mapa 16.** Zonas completamente conocidas y tierras apenas exploradas de Colombia. Francisco Javier Vergara y Velasco, [1901] 1974.

Sin embargo, el discurso espacial sobre los límites reaparece en otro mapa de la misma obra. En éste Vergara y Velasco hace un intento por plasmar los límites políticos de Colombia. Así, relee el espacio representado en el mapa de “zonas completamente conocidas y zonas apenas exploradas” a través del de “tierras altas y bajas de Colombia”. Aquí, las tierras bajas se solapan con los límites con Brasil, Ecuador y Venezuela, demarcados por líneas con cruces. En principio, la representación no ofrece grandes sorpresas, sin embargo, desconoce tácitamente el Acuerdo de Navegación y Límites firmado entre Perú y Brasil en 1851 y, consecuentemente, el Tratado de San Ildefonso de 1777, dado que Colombia aún mantenía sus reclamos por la desembocadura del Caquetá y nunca había reconocido los tratados firmados entre Perú y Brasil, porque consideraba

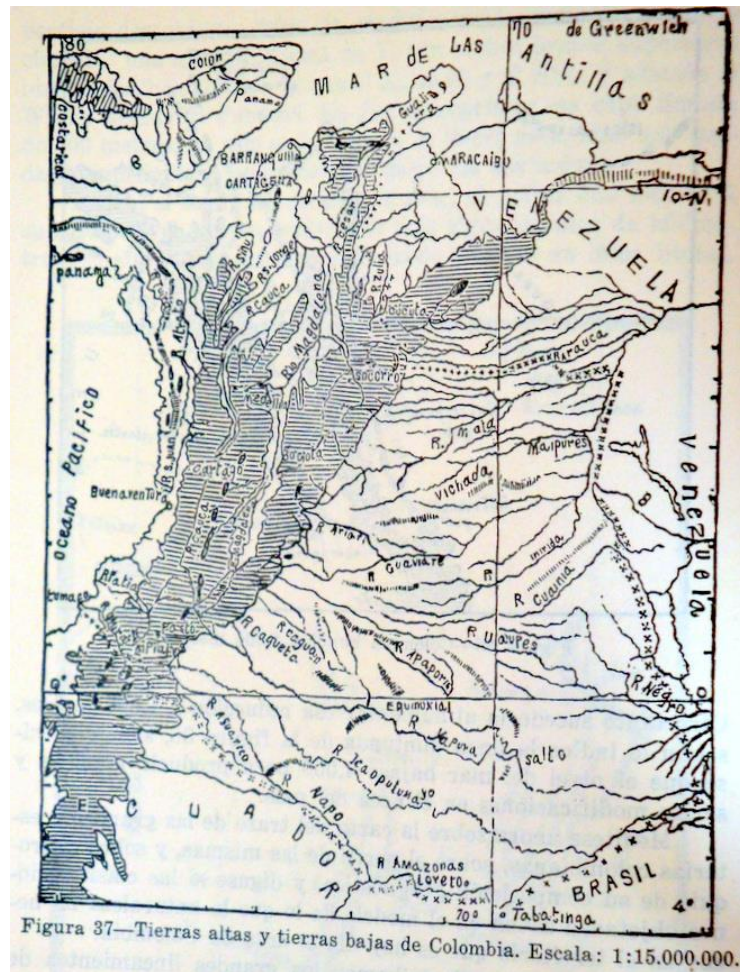
que éstos fueron realizados sobre su territorio. Entonces, es en el marco de la disputa cartográfica por la definición de los límites que la propuesta cartográfica de Vergara y Velasco “borra” a Perú del mapa.

Sin embargo, un elemento interesante destaca. Pese a que sugiere que estas “tierras bajas” son “zonas inexploradas”, la ciudad aparece como acto de magia en el mapa. Precisamente resulta importante en esta carta la presencia de Tabatinga, central en el tratado de 1777 y en el de 1851, ubicada del lado brasileño, lo cual se encuentra en directa contradicción con lo expresado por Codazzi en 1857 —cuando trabajando para la Nueva Granada exploró los territorios del Caquetá<sup>74</sup>—, así como con el mapa de Paz y Pérez antes expuesto, donde esta población aparecía dentro del departamento de Azuay.

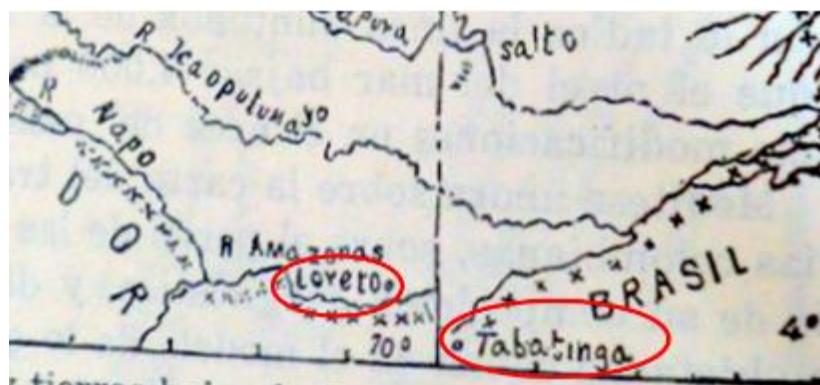
Vergara y Velasco, en su discurso cartográfico, desestima la presencia peruana al punto de “borrarla del mapa”, extendiendo a Ecuador hasta Tabatinga, manteniendo así el argumento ecuatoriano, compartido en parte por Colombia de la extensión de la antigua provincia de Azuay—llamada Departamento durante la vigencia de la Gran Colombia—hasta Tabatinga. Asimismo, no deja de indicar la existencia del poblado de Loreto, antiguo puesto misional jesuita y principal aglomeración urbana en esta parte del río Amazonas como una población dentro de Colombia, pese a que los tratados antes indicados justamente la sugieren como peruana. Lo anterior refuerza nuevamente el papel de las poblaciones fronterizas en el discurso mediado por el texto cartográfico en la construcción de las fronteras políticas, lo cual es un elemento central de la narrativa que construye la espacialidad nacional amazónica.

---

<sup>74</sup> Dicha posición estaba fuertemente influenciada por los acontecimientos de la comisión de límites de Requena y los reclamos que entonces esgrimía Colombia frente al acuerdo peruano-brasileño de 1851. Es importante anotar en este punto también que los límites entre Colombia, Venezuela y Brasil tardaron en definirse hasta bien entrado el siglo XX y que entre los mapas publicados por Codazzi en 1840 y los publicados por Ponce y Restrepo basados en los apuntes de Codazzi, en 1865, hay notorias diferencias. Ver Duque (2004, 2006, 2009, 2012a)



**Mapa 17.** Tierras altas y bajas de Colombia. Francisco Javier Vergara y Velasco, [1901] 1974.



**Mapa 18.** Fragmento del mapa 17. Poblaciones de Loreto y Tabatinga.

La construcción de dicha espacialidad, no es solamente un asunto de definir una expresión gráfica del territorio nacional útil a la construcción del imaginario nacional. Se articula profundamente con las agendas económicas que se tejen en torno del aprovechamiento del espacio. De este modo, esas riquezas descriptibles por científicos, como en la mirada ilustrada de La Condamine antes indicada, en el marco de la construcción de las

espacialidades nacionales se cruzan con esas nuevas agendas económicas globalmente articuladas.

Por lo tanto, esos espacios vacíos, zonas inexploradas e inexploradas habitadas por salvajes que es necesario dominar, representaron las “áreas naturales de expansión” mediante frentes que retomarían el camino de “la acción civilizadora”. Estos fueron fundamentales en el aprovechamiento económico del espacio tanto en los tiempos de coloniales, de la modernidad imperial ilustrada, como en su nuevo giro en el marco de la construcción de los Estados nacionales. En esta medida, parte de la construcción nacional de los Estados en la Amazonia está marcada por la necesidad de la civilización de la frontera, la selva o la montaña, como también ha sido llamada, y en dicho movimiento dominar a esa amplia población que la habita y su espacio, dado que, como menciona Álvaro Villegas, “la integridad nacional y su progreso, requerían pues, la explotación eficiente de las zonas productivas y la colonización de las regiones representadas como desiertas al ser poseídas por salvajes” (Villegas, 2008, p. 3), lo cual, como indica Villegas, para Rafael Uribe Uribe, político liberal colombiano de inicios del siglo XX, constituía en 1907, “una misión humanitaria del hombre civilizado y, además, una opción económica para sacar provecho a esos 300.000 brazos ociosos que habitan dos tercios del territorio nacional” (Uribe, 1979, p. 310).

La mirada de Uribe evidencia cómo la Amazonia ha sido entendida como un espacio a articular al territorio y a las economías nacionales y que posee potencialidades para cumplir importantes papeles en el progreso o el desarrollo —inclusive con su sufijo sostenible, actualmente en boga. La Amazonia se convirtió en una tarea central tanto de los proyectos nacionales de integración en sus terrenos prácticos de apropiación, como simbólicos y representacionales sobre los cuales se podía expandir el control, los frentes agrícolas y extractivos, reeditando así los imaginarios y formas hegemónicas coloniales de producción espacial.

De este modo, la región ingresa en las lógicas de construcción estado-nacional reinstalando los imaginarios coloniales sobre Amazonia. Así, las visiones de área misteriosa, llena de peligros, como territorio sin ley, donde la “civilización” y/o el “desarrollo” —en la evolución reciente del término— deben llevarse, sustentan también la idea de ésta como una región “llena de riquezas”, las cuales deben ser explotadas por los sujetos nacionales, no los salvajes para los cuales está destinada. Estas concepciones permanecen vivas en las imaginaciones nacionales que en este momento intentan transformar los territorios coloniales heredados, así como los habitantes amazónicos,



heredados junto con los territorios, en elementos útiles para el progreso nacional, intentando convertir éstos en ciudadanos, aprovechando los “recursos disponibles” y en el marco del desarrollo de ambos esfuerzos, definiendo, o mejor, demarcando los territorios de cada uno de los Estados nacionales.

En este sentido, como sugiere Lucía Duque (2013), la construcción del espacio de la frontera implicaba integrar nacionalmente a los pueblos o naciones indígenas, particularmente aquellos que habitaban los márgenes. Dicha iniciativa se hizo presente desde las primeras normativas nacionales; incluso la Constitución de 1821 sugería “crear estrategias que condujeran a la articulación de las áreas de frontera, ubicadas en los márgenes del territorio, con lo cual se buscaría inducir a las poblaciones que allí habitaban a entrar en un procesos de civilización” (Duque, 2013, p. 135), lo cual pasaba por la clásica estrategia misionera para “proponer los medios más eficaces que podrían adoptarse para reducirles a que abandonando su vida errante, se sujetaren a poblado, para irles civilizando poco a poco”, como mencionaba el Decreto de 18 de septiembre de 1824 sobre naciones indígenas (Duque, 2013, p. 135), o instaurar aldeas o poblados agrícolas y ganaderos gobernados por un “gobernador y un teniente”, quienes se encargarían de conducir a la civilización a los grupos indígenas con ayuda de curas seculares como indicaba el Decreto de 11 de julio de 1826 (Duque, 2013, p. 136).

De este modo, la frontera política delimitada en los ejercicios cartográficos como elemento vivo en la pugna política de las representaciones, se vuelve un frente en la construcción de la frontera interna. En ambos sentidos de la frontera, son fundamentales los entornos urbanos. Bien pintados en el mapa para servir de referente para trazar los límites, o como lugares de reducción de los pueblos habitantes del espacio simbólica y políticamente vaciado. De este modo, las visiones edénicas e infernales de la selva (Palacio, 2006) producidas por la mirada moderna-colonial, son gestoras de los imaginarios que las élites criollas crearon sobre los habitantes y los territorios de las regiones “periféricas” o marginales de sus naciones. Dichos imaginarios estuvieron atados directamente a las formas de interactuar con regiones como la Amazonia, así como a las informaciones prácticas y conceptuales que proporcionaban las descripciones científicas vinculadas, como en los tiempos coloniales, a los esfuerzos de expandir la frontera de exploración y a extraer lo que en la región se encuentre “disponible”.

Por lo tanto, la producción del espacio geopolítico tanto en la materialidad que subyuga a las “naciones indígenas”, como en la representación que los borra o subordina a su salvajismo nómada, borra los referentes de habitación mientras intenta definir el

contorno de los cuerpos nacionales. De este modo, la construcción científica del espacio no está desligada de su configuración geopolítica; como tampoco lo están los elementos particulares de los procesos de producción de los entornos urbanos amazónicos, en el marco de las dinámicas espaciales del capitalismo; lo cual se expresa de forma fehaciente en las dinámicas espaciales del modo de producción de la industria extractivista cauchera en la región.

La ciudad amazónica en el marco de las reconfiguraciones de la modernidad, hace parte de los proyectos geopolíticos —incluida la definición de espacios nacionales— y de la consolidación de proyectos económicos, vinculados directamente a las formas modernas de producción. Sin embargo, pese a que el primer espacio se amojone con ciudades, la no-ciudad, el “nomadismo”, el carácter aparentemente inestable de sus pobladores que les impide “sedentarizarse”, es el sustento para negar lo urbano de la Amazonia y, en esta medida, la capacidad de sus habitantes para establecer un diálogo horizontal en la construcción de la región, lo cual obliga en esta narrativa a imponer la ciudad como entorno hegemónico que volverá a los habitantes salvajes nacionales en el territorio delimitado de los Estados nacionales.

A la luz de lo anterior, en este momento se perciben dos cambios importantes con relación a las estrategias de control del espacio. Primero, la frontera deja de verse a través de los objetivos imperiales de control y expansión por la aparición de los Estados-nación y los acuerdos que en menos de un siglo, tras las independencias, fijaron las formas de los contenedores territoriales —aparentemente de forma estable—. Por lo tanto, las ciudades fronterizas dejaron de ser enclaves en la pugna territorial en clave de expansión, para convertirse en parte esencial de la construcción nacional, mirando “hacia dentro del territorio”, lo cual hizo de ellas lugares esenciales de la reivindicación del imaginario colectivo y la soberanía nacional, así esta soberanía fuese constantemente disputada.

Lo anterior se fortalecerá de forma importante en el marco de la actividad extractiva cauchera que articulará de una nueva forma a la región en circuitos económicos globales e insertará a los nuevos Estados en las disputas por el control de los intercambios. Esto reubicó la Amazonia dentro de sus narrativas e imaginaciones nacionales; lo cual incluye imaginar y representar su espacio, proceso al interior del cual, la representación de poblados que amojonan los límites se constituye en un elemento central en la construcción de los territorios nacionales.

En este entorno, la función principal de las ciudades fronterizas se concentra desde entonces en la nacionalización del territorio y sus habitantes, en consolidar la idea de

pertenencia a un proyecto estado-nacional cuyo territorio es marcado por estas ciudades, y en la simbolización en el terreno de los acuerdos interestatales que definieron los límites entre los Estados.

Estas características cambiaron la doble función de avance y control que estuvo siempre presente en las tensiones imperiales. Esta desapareció porque ya “ningún avance era posible”, o por lo menos así había sido acordado. Los cuerpos estatales con la definición de los límites se volvieron fijos, eso sí, con límites diversos en la concepción de cada uno de los Estados. Así la expectativa de avance, de ampliar “la piel del Estado”, se hizo aparentemente menos legítima. Ahora la función y el discurso que justifica las poblaciones fronterizas fueron principalmente de contención, sumándose al de protección frente a las amenazas externas. Esto dirigiría parte importante de la agenda interestatal en los años posteriores, aunque no fueron desaprovechadas oportunidades de colonizar territorios y negociar futuras anexiones, como lo ilustra muy bien la situación de Acre en Brasil, segregada de Bolivia a inicios del siglo XX, o la disputa del espacio en el plano de las representaciones en territorios cuya apropiación material estaba, inclusive en los albores del siglo XX, en plena disputa.

### **2.3.3. Caucho, articulador de las economías amazónicas en la construcción de los Estados nacionales. El correlato de la ciudad capitalista**

Todo este movimiento para acceder y controlar un extenso territorio que había sido percibido como marginal y malsano, puesto de espaldas a los desarrollos nacionales de los países andinos concentrados en las actividades en costas y cordillera, donde la Amazonia era una tierra desconocida, peligrosa y salvaje; incluso para Brasil, donde una sólida administración colonial funcionó en las provincias de Marañón y Gran Pará, pero éstas sólo se articularon a un mismo proyecto nacional después de 1822, con la llegada al poder de Pedro I de Brasil, siendo inclusive cuestionada su autoridad al darse intentos fuertemente autonomistas como el *Cabanagem* en 1835, que se intensificó a mediados del siglo XIX.

En este momento, la Amazonia se volvió un importante centro de la imaginación nacional, de los llamados patrióticos de defensa de los territorios nacionales en las

fronteras y de intensas pugnas diplomáticas y cartográficas para asegurar el control de río y áreas selváticas. Los fuertes militares y los pueblos de misión que habían decaído con la salida de las coronas, particularmente en los empobrecidos Estados andinos, quienes después de las guerras de independencia, poco interés pusieron en mantener los pueblos de misión en la Amazonia, empezaron a reaparecer.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los intereses nacionales, las pugnas por el territorio y las acciones urbanizadoras se reactivan en el marco de nuevas dinámicas económicas, flujos de capitales, tecnologías y personas sin ningún antecedente en la región; todos los cuales se encontraron íntimamente atados con la principal actividad extractiva que transformó radicalmente el espacio y las formas de vivir en la región amazónica: el extractivismo cauchero.

Entre las primeras observaciones europeas de América, resaltan las realizadas por los cronistas y viajeros en el Caribe y Centroamérica. Colón observó a los arahuacos jugando con unas bolas que rebotaban y que eran fabricadas de una sustancia lechosa extraída de un árbol (W. Davis, 2004, p. 276). Posteriormente, La Condamine observó lo mismo entre los nativos de la Amazonia durante su viaje por el río Marañón, recubrió sus equipos en telas untadas de látex para protegerlos y llevó algunas muestras del material a Europa para estudiarlas.

Pese a que los descubrimientos de La Condamine sobre las propiedades del caucho avanzaban notoriamente, la incipiente industria de las gomas no se había desarrollado a cabalidad, concentrándose en la construcción de algunos utensilios y calzado en pequeñas factorías ubicadas incluso en la ciudad de Belém (Weinstein, 1993, p. 75). Su industrialización sólo empezó tras el descubrimiento en 1839 —al parecer por accidente— de Charles Goodyear, un inventor de Boston, quien logró endurecer el caucho, hacerlo impermeable, resistente al frío y a varias sustancias químicas, a través del proceso que llamó “vulcanización” (W. Davis, 2004, p. 277) y que sirvió para hacer múltiples tipos de revestimientos, mangueras, empaques y cables que agilizaron el proceso de industrialización que por entonces avanzaba a pasos agigantados en Estados Unidos y Europa.

Adicionalmente, después de 1888, cuando un veterinario escocés, John Dunlop, inventó el neumático, (W. Davis, 2004, p. 277), la producción global de caucho se disparó. Dunlop estableció su fábrica de neumáticos para bicicletas en Belfast, Irlanda, en un momento en que estos vehículos habían adquirido gran popularidad en Europa. Posteriormente amplió el rango de acción de su negocio creando la empresa cauchera

Dunlop Rubber Company. De las bicicletas, rápidamente la actividad se diversificó hacia los recientemente inventados automóviles (1886) y fue potenciado después que los hermanos Michelin utilizaran los neumáticos de Dunlop en 1895 en una carrera automovilística (W. Davis, 2004, p. 277), lo cual disparó la demanda global de caucho. Si pensamos que todos los sistemas de refrigeración interna de los automóviles funcionan con mangueras y que cada vehículo tiene por lo menos cuatro llantas y una de remplazo, se puede entender por qué aumentó la demanda.

Ésta se incrementaría aún más en años posteriores. En 1898 surgió en Ohio, Estados Unidos, la mayor empresa cauchera del mundo, la Goodyear Tire and Rubber Company, que sería la principal proveedora de neumáticos del primer automóvil construido masivamente, el modelo T de la Ford Motor Company, a partir de 1908. Por todo ello, siguió aumentando la demanda de este producto amazónico. En términos de cifras, Barbara Weinstein indica que hacia 1910 se estaban produciendo en el mundo cerca de doscientos mil automóviles, lo cual se reflejó directamente en la demanda de caucho. A inicios del siglo XX, la producción total de la región amazónica se acercaba a veinticinco mil toneladas; para 1909, se aproximó a cuarenta mil, lo cual fue acompañado de un constante incremento del precio del caucho que llegó a su valor histórico más alto hacia 1910 (Weinstein, 1993, p. 192).

El automóvil, elemento fundamental de la segunda revolución industrial y en la revolución urbana que la acompañó, transformó también la región amazónica. Aunque tardaron algunos años en rodar por las ciudades amazónicas, quizá con excepción de las grandes capitales donde algunos de estos vehículos fueron importados por las élites, los procesos extractivos relacionados con esta materia prima cambiaron el espacio y las dinámicas de producción regionales, tanto como la forma de ser de las ciudades que concentraron los intercambios a escala regional, particularmente Belém y Manaus en Brasil e Iquitos en Perú.

El caucho marcó un nuevo ingreso de la Amazonia a las dinámicas globales, ya no era solamente un lugar secundario en el comercio de especias y escenario de los conflictos geopolíticos coloniales. Pasó a ser central en el desarrollo del capitalismo al convertirse en proveedor de materias primas fundamentales para el desarrollo industrial, y pasó a protagonizar un nuevo entorno de transformación espacial del capitalismo, lo cual generó sistemas de producción con grandes concentraciones de ganancias en una parte de la cadena de productiva, técnicas de extracción que dieron un nuevo orden al espacio silvícola y además un nuevo sistema urbano, que aunque basado en los fuertes y

asentamientos coloniales, en función de las dinámicas comerciales, la necesidad de agilizar la extracción y la puesta en los puertos cambió la configuración urbana, ampliando las infraestructuras básicas de los grandes centros y extendiendo los sectores secundarios y principalmente terciarios de la economía urbana, particularmente en la industria portuaria y el sistema bancario, así como a nivel regional, consolidando redes y jerarquías urbanas que profundizaron los tímidos enlaces esbozados en el periodo colonial y tejieron otros totalmente inéditos antes del advenimiento de la actividad extractiva cauchera.

Además fue un elemento central en la definición de las soberanías nacionales en la región, en la delimitación de fronteras y, al mismo tiempo, en consolidar centros urbanos ligados directamente a los límites entre los Estados, ya que en medio de las actividades extractivas, los Estados renovaron sus preocupaciones por la definición de los límites y asegurar el acceso a los recursos naturales en disputa, lo cual se expresó en el terreno diplomático en la firma de tratados, pero también en la movilización de personas a la región en busca de las plantas de caucho, así como también agentes estatales, científicos, cartógrafos e inclusive literatos que reinsertaron la Amazonia en las imaginaciones nacionales<sup>75</sup>. Todos ellos, quienes buscaban riqueza, como quienes fueron agentes de los Estados, en frentes externos diplomáticos o desde pequeñas poblaciones, destacamentos militares o pueblos de misión, fueron partícipes de la consolidación de la nueva configuración urbana de la Amazonia<sup>76</sup>.

Todo esto hace parte de lo que en la literatura regional se conoce como el auge de las gomas elásticas que dominó la economía y las relaciones entre los Estados incidentes en la Amazonia e incentivó una fuerte movilización de población hacia la región buscando la “riqueza del caucho”, de forma similar a como muchos años atrás, sueños similares habían hecho llegar a la Amazonia a otros aventureros en busca de canela y oro. Asimismo, el caucho significó una nueva esclavización para numerosos pueblos indígenas y una nueva hecatombe demográfica entre 1840 y 1920, fecha esta última

---

<sup>75</sup> Son de particular importancia las obras literarias de Euclides da Cunha y José Eustasio Rivera. Para una profundización sobre sus obras y la de otros autores en la construcción de imaginarios nacionales ver entre otros a Espinoza (2010), Páramo (2009), Pineda (2000), Santoyo (inédito), Villegas (2006).

<sup>76</sup> Hay una amplia bibliografía referida a la movilización de agentes estatales y su acción en la construcción de los Estados nacionales en el periodo cauchero, así como sobre la distribución del género *Hevea* y su posible incidencia en la construcción de los territorios nacionales. Para una mirada profunda a ello, ver Barclay (1991, 1998), Cabrera (2002) C. Domínguez y Gómez (1990, 1994), P. García (2003), P. García y Sala (1998), Pineda (2000), R. Pineda y Gómez (1986), F. Santos y Barclay (2002), Zárate (2006). Sin embargo, el debate sobre la configuración urbana inmersa en la reespacialización nacional de la Amazonia es un tema que apenas se esboza entre líneas en sus trabajos.

cuando los cultivos de caucho en Indonesia patrocinados por los ingleses empezaron a tener éxito (Weinstein, 1993, p. 243) y a rezagar en la competencia, por el precio y los tiempos de producción al caucho amazónico.

Solamente la Segunda Guerra Mundial pondría otra vez, de forma momentánea, a la Amazonia bajo la mirada global, ya que el control japonés sobre Indonesia dejaba a los países aliados sin fuentes propias de aprovisionamiento de caucho, razón por la cual fue necesario reinsertar a la Amazonia a la economía global como proveedora de este producto para la guerra apoyando las tropas aliadas, lo cual duró pocos años, pero generó el envío de reconocidos científicos como al etnobotánico Richard Evans Shultes a buscar nuevas fuentes de caucho en la región (W. Davis, 2004, p. 291) y a llevar a miles de “*soldados da borracha*” a extraer látex al “interior” de la selva, como parte de los compromisos de Brasil como aliado en el conflicto.

Al finalizar la guerra, tras asegurar el control aliado de Asia, finalizaron los proyectos caucheros en la Amazonia. Se fueron los científicos y abandonaron los “soldados” a su suerte, quedando la región en una profunda crisis económica y social; aunque desde entonces los límites interestatales fueron prácticamente definidos y se había configurado un nuevo sistema urbano; aunque un nuevo fantasma en el plano político internacional haría cambiar las agendas de los Estados en la región, el fantasma del comunismo que atraería como antídoto los “proyectos del desarrollo” y con él, una nueva dinámica regional y una intensiva transformación espacial.

Para entender un poco esto hay que comprender que hubo una intensa transformación del espacio amazónico por tres elementos. Primero, la definición de las soberanías nacionales, sobre lo cual ya se ha hablado brevemente. Segundo, la consolidación de la estructura del sistema de producción y la forma de control espacio temporal de la fuerza de trabajo en el sistema de aviamiento. Tercero, la configuración de un sistema urbano ribereño cauchero vinculado con el sistema de producción y control espacio-temporal, con un nuevo mercado internacional que giró alrededor del caucho.

Dichos elementos fueron fundamentales en la configuración de nuevos espacios urbanos y dinámicas migratorias que constituyeron esa sociedad transfronteriza que sugiere Zárate (2008), constituida por las tensas relaciones entre los Estados, sus diversos agentes y los actores con múltiples nacionalidades e intereses afincados en la selva amazónica, todo en medio de la actividad extractiva de gomas elásticas que se explotarían de forma masiva y enviarían hacia los centros de transformación norteamericanos y europeos desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX (Weinstein, 1993, p. 76).

### *El modelo de producción de la espacialidad urbana del extractivismo cauchero*

El modo de producción cauchero se sustentó en el sistema de aviamiento o endeude, el cual estaba basado en la deuda adelantada en relación con las expectativas de producción. Dicha deuda, era transferida desde las casas comerciales representantes de las empresas multinacionales caucheras, hasta los siringueiros o caucheros, quienes extraían el látex o caucho de los árboles de *Hevea* dispersos en la selva.

La labor extractiva se desarrollaba a través de una red de caminos o *estradas*, que comunicaban la casa del siringueiro con las plantas. Esta red se convirtió en la base del sistema extractivo sobre el cual se esperaban ritmos de producción constantes, configurando la *estrada* como la primera estructura espacial, laboral y habitacional, que podría entenderse como urbana en relación con la producción cauchera. Barbara Weinstein, ha presentado una ilustración que simula la estructura espacial de un siringal hacia inicios del siglo XX, donde resalta tres casas de siringuero, las *estradas* vinculadas con esas casas, el número de árboles por cada una de ellas y los trabajadores necesarios para hacer productivas las estradas (ver ilustración 5).

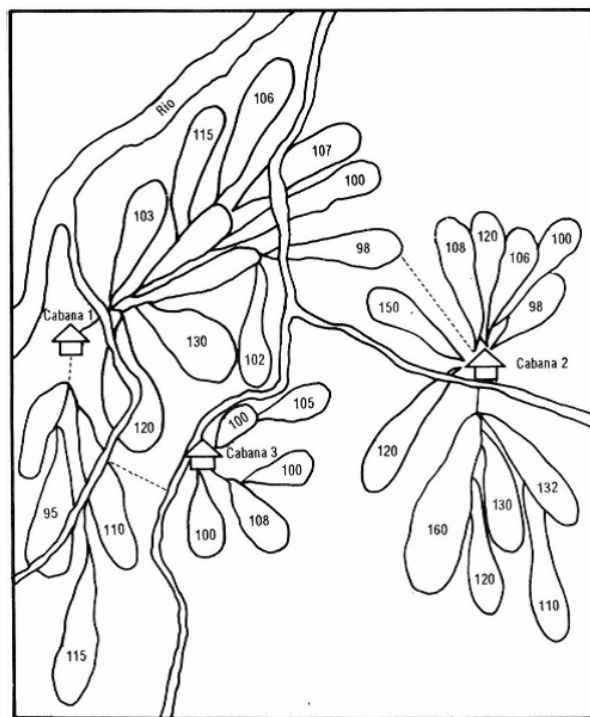


FIG. 1. Esquema de um seringal amazônico, por volta de 1900. As alças, em formato de gota, são as "estradas", e os números indicam quantas héveas formam cada "estrada". Quinze "estradas" partem da Cabana 1, empregando sete siringueiros; doze da Cabana 2, empregando seis siringueiros; e cinco da Cabana 3, empregando dois siringueiros. O número total de árvores nessa área é de 3.573, o que significa que essa é provavelmente uma área de cerca de 130 km<sup>2</sup>. Baseado numa ilustração de *India Rubber World*, 1, out., 1902, p. 15.

**Ilustración 5.** Esquema básico de un siringal. Tomado de Weinstein (1993, p. 32).



Las largas jornadas de trabajo en los siringales terminaban con la elaboración de bolas de caucho que eran entregadas al patrón, que desde su barracón las recibía y pagaba, y al mismo tiempo cubría los costos de las herramientas y alimentos adelantados, e inclusive el posible arrendamiento de las *estradas* al *siringalista* y el porcentaje de venta del caucho. Todos estos elementos, sumados a los sobre costos producto de las expectativas de ganancias de intermediarios y patrones, incidían en que las posibilidades del *siringueiro* de pagar *sus deudas* fuesen mínimas, viéndose obligado a mantenerse trabajando, mientras la deuda aumentaba constantemente.

Se puede pensar que el barracón o sede del patrón, se configuraba en una pequeña centralidad urbana de esta nueva red de asentamientos. Las casas desde donde partían las *estradas* se conectaban también con éste, donde se proveían de víveres y herramientas a cambio de la producción de caucho. Desde el barracón —que generalmente tenía un pequeño puerto— partían en pequeñas embarcaciones las bolas de caucho con destino a las ciudades centrales del sistema de intercambio, pero había que contar antes con el beneplácito del siringalista, dueño de todo el siringal al que el patrón tenía que pagar un arrendamiento y del aviador, quien era el representante de las casas aviadoras o recibidoras, encargadas de vender—ya en las grandes ciudades regionales— el caucho a las casas de exportación, las cuales eran las responsables y quienes tenían los contactos necesarios para hacer llegar el caucho hasta los principales centros de producción industrial en Europa y Estados Unidos.

De este modo, el sistema de producción sustentó una nueva articulación del sistema urbano amazónico, mucho más dinámico y autónomo que el anterior sistema de misiones y fuertes. John Browder y Brian Godfrey han presentado cómo la economía cauchera generó un sistema urbano articulado jerárquicamente en seis niveles en relación al poder político-económico, los flujos de capital, los intercambios internacionales y los patrones de migración y movilidad de la mano de obra (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 80) (ver ilustración 6).

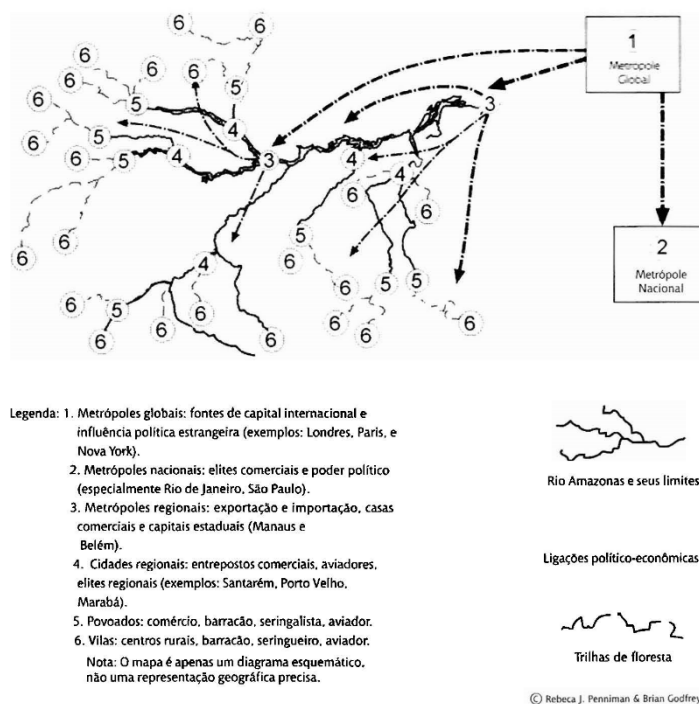


Figura 3.1: Níveis da hierarquia urbana da região amazônica de acordo com regime de aviamento extrativo/mercantilista.

**Ilustración 6.** Esquema de Niveles de Jerarquía del sistema urbano ribereño en la Amazonia Brasileña. Tomado de Godfrey y O'Browder (2006, p. 81).

Habría para ellos un primer nivel urbano extrarregional, donde están las fuentes de capital y las sedes de las grandes empresas caucheras, es decir, Londres, París, Nueva York.

Un segundo nivel dominado por élites comerciales nacionales con capitales concentrados en las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro. Este segundo nivel, siguiendo los argumentos presentados por Weinstein (1993), fue poco consolidado en relación con la Amazonia, ya que la gran mayoría de los comerciantes caucheros, tanto los representantes de las casas comerciales como los diferentes tipos de aviadores cuyo centro operativo estaba en Belém y Manaus, no estaban dentro de las élites urbanas del sur del país ni mantenían grandes relaciones con ellos, prefiriendo los vínculos con capitales portugueses al inicio de la actividad cauchera, y posteriormente con ingleses, y norteamericanos.

Un tercer nivel se expresaría en las grandes urbes amazónicas. Principalmente, las prototípicas Belém y Manaus; ciudades donde las inversiones inglesas fueron fundamentales en la construcción de la infraestructura portuaria y el sistema de transporte ribereño (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 81) así como también en la regulación de

importaciones y exportaciones a través de las casas comerciales, ya que eran éstas las representantes de las compañías caucheras, lo cual restringía la capacidad de acceso de caucheros locales al mercado internacional, ejerciendo éstas un control político y económico de las ciudades, lo que les permitía determinar un precio para el caucho que resultaba sumamente ventajoso para las grandes compañías europeas y norteamericanas.

Por otra parte, de la mano de dichas casas se estableció una suerte de sistema de crédito y un control férreo sobre las importaciones de víveres y herramientas, las cuales en medio del sistema de aviamiento, estaban fuertemente ligadas con las exportaciones de caucho, como ya se dijo, controladas por las casas comerciales.

Por mucho tiempo, la principal ciudad de la Amazonia fue Belém, tal como lo había sido durante todo el periodo colonial; principalmente en relación con las actividades agropecuarias y en buena medida en relación con el comercio con Portugal de *drogas do sertão*. Sin embargo, a mediados del siglo XIX empiezan a aparecer en la ciudad las casas comerciales ligadas a la nueva actividad extractivista. Éstas, además de su papel en la ampliación de los puertos y la consolidación de una economía exportadora, la ampliación del comercio local y un sistema financiero ligado con los capitales caucheros, fueron determinantes en la construcción de infraestructuras urbanas.

Hacia 1850 Belém seguía siendo una pequeña ciudad en la cual había poca actividad exportadora. Persistían algunos comerciantes que mantenían fuertes relaciones con Portugal pero cuyo radio de incidencia regional era limitado. Hacia 1870 ya existían unas diez casas comerciales, multitud de casas aviadoras y, además, se había instituido la navegación a vapor con dos líneas transatlánticas, una flota doméstica de treinta y un barcos, y cerca de trescientos cincuenta viajes que partían por año desde esta ciudad hacia el interior del Brasil (Weinstein, 1993, p. 74), alcanzando las lejanas poblaciones de Acre por el río Madeira, el río Yavarí en la frontera con Perú, e inclusive trascendiendo este punto para llegar a puertos ecuatorianos y peruanos.

Diez años después, hacia 1880, el nivel de exportaciones de caucho había aumentado un ochocientos por ciento con respecto a 1860 y empezó a ser uno de los principales productos exportados desde Brasil (Weinstein, 1993, p. 90). Esto impactó no sólo en el crecimiento de casas exportadoras y aviadoras en Belém, sino que incidió en otros sectores de la economía y necesariamente en la transformación de la ciudad para atender las necesidades de la diversa población que llegaba a ésta por el auge del extractivismo. Así, nuevos comercios y servicios surgieron en la ciudad, hubo una notoria ampliación de las infraestructuras e importantes innovaciones urbanísticas, llegando la

ciudad a ser pionera en saneamiento, electrificación y transporte público, pero, también, en la consolidación de un ejército industrial de reserva y la formación de zonas marginales que albergaban esta población en espera de caucho, la cual según un informe de 1897 del secretario del estado de Pará ocupaba la mitad este de Belém donde se encontraban un número importante de barrios rurales habitados casi exclusivamente por población cearense, que había llegado a la ciudad en busca de trabajo en las actividades caucheras; unos pocos años más tarde el intendente de Belém llamaba la atención a la *cámara de vereadores* de la ciudad sobre la existencia de favelas que estaban surgiendo en los alrededores de ésta que creaban nuevas demandas de servicios (Weinstein, 1993, p. 106)

Por otra parte, la expansión de la demanda de caucho implicó que al subir los costos de los fletes y al ser cada vez más alejadas las áreas de explotación, se hizo necesario que las firmas aviadoras compraran sus propias embarcaciones. En 1895 había, según Weinstein, 27 firmas aviadoras que compraron barcos. Una sola de ellas poseía ocho y había en el Pará 46 barcos de propiedad particular, así como inversiones en almacenes en la zona portuaria y muelles que hacían cada vez más costosa esta zona de la ciudad a medida que se elevaba el valor de los inmuebles urbanos de primera línea portuaria (Weinstein, 1993, p. 96).

Esto incidió no sólo en la transformación física del espacio portuario de Belém sino en la misma dinámica de producción del espacio urbano ligada con las dinámicas de espacialización del capital financiero, el cual comenzó a generar una sobrevalorización de los nuevos inmuebles urbanos en la zona portuaria, vinculada directamente con la disponibilidad de crédito utilizable por las firmas aviadoras, quienes comprometían estas construcciones, navíos y los futuros de la extracción en los siringales con los créditos que de todas formas, pese a cierta autonomía favorecida por la compra de barcos, seguían manteniendo una fuerte relación con el capital financiero, el cual elevaba los costos de los inmuebles. Dicha situación se agravó más por la escasez de empresa constructoras y el incremento de la propiedad del suelo urbano en manos de las élites paraenses, lo cual presionó aún más los incrementos del precio del suelo (Weinstein, 1993, p. 106).

Por otra parte, otro de los nuevos sectores empresariales que empezó a surgir en la ciudad fue la construcción de infraestructuras y sistemas de servicios públicos, los cuales se convirtieron en nuevos negocios financiados con capitales locales vinculados en buena parte a las actividades del caucho y con apoyo, en ocasiones bastante importante, de las administraciones de las ciudades. Este elemento contrasta radicalmente con cualquier otra ciudad latinoamericana que en el mismo periodo, a inicios del siglo XX,

poseían escasos servicios e infraestructuras públicas y en dónde existían eran operadas directamente por capitales extranjeros (Weinstein, 1993, p. 108). Todo esto conduce a Weinstein a indicar que:

*No auge da expansão, Belém era uma das mais notáveis cidades da América latina. Depois do Rio de Janeiro e de Santos, era o porto mais movimentado do Brasil, com uma população urbana que se aproximava rapidamente do quarto de milhão, em 1910. Possuía um sistema moderno de bondes elétricos, amplo serviço telefônico, água encanada e iluminação pública elétrica. As principais vias públicas eram bulevares, uniformemente pavimentados, margeados de mangueiras, cujas frondes densas e graciosas protegiam os transeuntes do tórrido sol tropical. Diversas praças públicas, grandes e vistosamente ajardinadas, exibiam fontes, coretos e estátuas imponentes, e a praça da república, localizada no centro da cidade, apresentava pomposos edifícios, tais como o palácio do governo e o teatro da paz. Por toda a cidade espalhavam-se monumentos e palacetes de tamanho e decoração variados. O resultado da ação conjunta de uma expansão no negócio da borracha e de uma maquinaria estadual desejosa de criar um espaço urbano que impressionasse representou um acréscimo deslumbrante a longa lista das cidades brasileiras que foram fruto da expansão econômica. Contudo, quando os romancistas e historiadores se referem à cidade edificada pela borracha, estão falando de Manaus e não de Belém. (Weinstein, 1993, p. 219)<sup>77</sup>*

Como reconoce la autora, pese al crecimiento e increíble dinámica urbana de Belém y su intensa transformación con las actividades caucheras, tradicionalmente se habla de Manaus como la ciudad que surgió con el caucho. Hacia 1870 Manaus era una pequeña población que seguía funcionando como una parada secundaria en la red urbana cauchera

---

<sup>77</sup> En el apogeo de la expansión, Belém era una de las ciudades más notables de América Latina. Después de Río de Janeiro y de Santos, era el puerto más activo de Brasil, con una población urbana que se acercaba rápidamente al cuarto de millón en 1910. Tenía un moderno sistema de tranvías, amplio servicio telefónico, acueducto e iluminación pública eléctrica. Las principales vías eran bulevares, pavimentados uniformemente, bordeados de plantas de mango, cuyas ramas densas y elegantes protegían a los transeúntes del sol tórrido tropical. Diversas plazas públicas, grandes y vistosamente ajardinadas, exhibían fuentes, kioscos y estatuas imponentes, y la plaza de la República, localizada en el centro de la ciudad, presentaba pomposos edificios como el palacio de gobierno y el teatro de la paz. Por toda la ciudad se distribuían monumentos y palacetes de tamaño y decoración variada. El resultado de la acción conjunta de una expansión en el negocio de caucho y una maquinaria estatal con ganas de crear un espacio urbano que impresionase, representó un crecimiento deslumbrante de la larga lista de ciudades brasileñas que fueron fruto de la expansión económica. Sin embargo, cuando los novelistas románticos e historiadores se refieren a la ciudad construida por el caucho, están hablando de Manaus y no de Belém. (Weinstein, 1993, pp. 219-220, traducción propia).

(Weinstein, 1993, p. 220). Su auge tardío, estuvo muy ligado a la separación de los Estados de Pará y Amazonas, así como a las estrategias políticas y económicas adelantadas por políticos amazonenses, las cuales hicieron que empezara a competir por la primacía urbana de la región amazónica.

Por otra parte, allende el crecimiento de Belém y acelerado desarrollo de Manaus, ambas ciudades se constituyeron como las dos grandes centralidades urbanas de la Amazonia brasileña durante el auge cauchero. Articularon flujos y poblaciones ubicadas en la cuenca del río Amazonas, con puestos de acopio de caucho, aprovisionamiento de víveres y combustible (madera antes de la introducción del motor de combustión interna), como fue el caso de poblaciones como Puerto Nariño en Colombia o Santarém en Brasil, entre otras, las cuales funcionaban también como estaciones de control de pequeños y medianos siringalistas. Dichas pequeñas poblaciones ubicadas en la cuenca del Amazonas y sus tributarios constituyen los niveles cuatro y quinto del esquema propuesto por Godfrey y Browder; siendo el último nivel, el siringal o barracón ya comentado.

Así, la revolución urbana introducida por el extractivismo cauchero no repercutió solamente en las dos grandes centralidades de Belém y Manaus, sino que afectó todo el sistema urbano. Éste es articulado mediante un complejo y ampliado sistema de transportes fluviales que comunicaba y conectaba los diferentes niveles de la jerarquía urbana, desde las ciudades centrales, hasta los pequeños siringales, pasando por poblaciones intermedias. De este modo, a medida que los astilleros en Belém y Manaus comenzaron a ampliarse y el parque de navíos de las casas comerciales, aviadores e incluso de siringalistas aumentó para agilizar y asegurar el transporte de las mercancías, el sistema urbano ribereño estuvo más intensamente articulado, transformando y dinamizando los diferentes núcleos urbanos.

Un punto importante a resaltar, y que tradicionalmente se pasa por alto al hablar del impacto del caucho en la producción local del espacio y el paisaje urbano que genera, particularmente en estas grandes ciudades, es la creciente profundización de elementos marcadamente contrastantes en ellas. Se puede decir que desde entonces se tejen dos ciudades. Una que crece y se articula a la dinámica económica y que, en relación con las élites económicas y la puesta en escena del proyecto urbano moderno, crea escenarios y construye infraestructuras que presentan la imagen limpia de la ciudad moderna, con saneamiento básico y los equipamientos necesarios tanto para el desarrollo de las actividades económicas como de una sociedad de élite que se pretende moderna; de ahí que las élites tanto de Belém, Manaus e Iquitos hayan desarrollado edificaciones como

grandes teatros, hoteles que se vanagloriaban de tener energía eléctrica y donde artistas famosos como reconocidos arquitectos, plasmaban su huella en unas ciudades cuya fachada expresaba el éxito de una riqueza construida, como dice José Aldemir de Oliveira, con dos líquidos, el látex y la sangre de los siringueros (José Aldemir de Oliveira, 2000, p. 200), indígenas y *caboclos* (como se conoce a los habitantes ribereños en Brasil), mientras en las áreas ribereñas empobrecidas por el incremento del precio del suelo se ampliaba una ciudad diferente escondida tras las bambalinas.

El esquema propuesto por Godfrey y O'Browder, proporciona una primera e interesante mirada. Sin embargo, como ellos mismos indican, éste es un esquema de la conformación urbana regional relacionado con la forma de producción cauchera, que no introduce otros elementos generadores de procesos urbanos, ni trasciende la "Amazonia brasileña" en la propuesta cartográfica, lo cual, en mi perspectiva, es problemático, ya que dichas centralidades de la red no solamente estaban en Belém y Manaus. Si así fuera, sería imposible comprender el desarrollo de Iquitos, la ciudad peruana que fue par de Manaus en la actividad cauchera, que pasó de tener 81 habitantes en 1808 a 7.000 en 1908 (Stock, 1996, p. 41) y en donde el nuevo siglo recibe a la ciudad con calles adoquinadas "a la usanza europea" y que en 1905 inaugura el alumbrado eléctrico y el primer tramo del ferrocarril (J. García, 1996, p. 15) y que fue sede de grandes empresarios caucheros, como el tristemente recordado Julio César Arana o Fermín Fitzcarrald, de los que se dice que vestían ropas traídas de Italia o que las mandaban a lavar a Europa. Inclusive se debe tomar en cuenta la dinámica transformación urbana acaecida a lo largo de los ríos Madeira y Purús, que estarían fuertemente vinculadas con la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré, así como con la anexión del territorio de Acre cercenado por Brasil de Bolivia. Es decir, para pensar las dinámicas económicas y espaciales-regionales y sus vínculos metropolitanos, es necesario "romper amarras" de Estados nacionales y su territorio para entenderlas en su plena complejidad.

Por lo tanto, la mirada exclusivamente brasileña de las redes urbanas de la Amazonia no permite entender los enlaces regionales ni la mediación que en éstos hacen las poblaciones fronterizas en los que participan diversos tipos de agentes de los Estados nacionales así como de las actividades del extractivismo y, por tanto, oscurecen el papel de estas poblaciones en los procesos de definición de las delimitaciones nacionales y su papel en la articulación de flujos de mercancías y personas hacia y desde las ciudades centrales, tanto como intercambios diversos entre las comunidades fronterizas, así como

la misma definición de identidades nacionales y de construcción práctica de la expresión espacial del Estado y sus transgresiones desde los entornos locales fronterizos.

Otra perspectiva permite comprender, por ejemplo, que pese a los primarios esfuerzos de control efectivo del territorio amazónico por parte de los Estados nacionales, éstos no pudieron contener el impulso de la dinámica extractiva del caucho. Por ejemplo, Brasil y Perú, así como los otros países de la región, intentaron regular el comercio del producto instalando fuertes y aduanas, las cuales, por la intensidad de la actividad extractiva, fueron sobrepasadas en sus capacidades de control. Por ello, pese a que fue subvertido el control de la periferia de los Estados en función de la dinámica económica (Zárate, 2007, p. 108), el hecho que éstos hayan contemplado e implantado establecimientos urbanos con personal para “controlar la frontera” indica un esfuerzo concienzudo de los Estados nacionales por fijar con poblaciones lo que los tratados y mapas indicaban. Marcar físicamente en control de su soberanía fue un esfuerzo que no solamente tuvo incidencia en la construcción y consolidación de territorios e imaginarios nacionales, sino que necesariamente generó repercusiones urbanas al consolidarse como entornos contruidos crecientes y puntos de intercambio que se vincularían con las redes urbanas ribereñas de la región, así como en demandantes de bienes y servicios que incentivarían procesos de migración hacia ellos así como un innegable impacto a sus alrededores en función de sus necesidades de abastecimiento.

Pese a lo anterior, es innegable que dichos entornos urbanos fueron superados por las dinámicas económicas así como restricciones propias de los nacientes Estados nacionales. Esto es evidente incluso en Brasil, país que en dicho momento a todas luces tenía la mayor capacidad militar, económica e incluso logística en toda la región amazónica. Sin embargo, a finales del siglo XIX la provincia brasileña de Amazonas se encontraba, según los informes de su Gobierno, bastante desprotegida ya que sólo tenía un batallón que la defendiera; incluso ciudades centrales como Manaus se encontraban descubiertas, como lo muestran los *relatórios dos presidentes da provincia do Amazonas*:

*Um único batalhão o 3 de artilharia a pé atualmente sob o comando do distinto Coronel Cândido José da Costa, guarnece á promovida. E contristador o estado desta guarnição devido a falta de pessoal para o serviço ordinário da capital e destacamentos das fronteiras e pontos militares do interior. O mapa apenso sob n1 demonstra a força efetiva e a que falta para o citado completo deste batalhão, que desfalcado e reduzido como se acha, não tem sequer o pessoal indispensável para a guarnição da capital, ainda mesmo*



*coayuvando com esta sendo pelo corpo policial, que por ordem da presidência a da província presta diariamente as guardas do tesouro provincial e cadeia.*

*Relatórios dos presidentes da provincia do Amazonas, 1851-1889*

Tomado de Zárate (2007, p. 107)<sup>78</sup>

Una situación similar ocurría en Perú a finales del XIX cuando su presencia en la zona de frontera se vería debilitada en gran parte gracias al decaimiento de la economía guanera y al conflicto con Chile, que obligaban a Perú a retirar los apoyos dados al apostadero fluvial de Iquitos en 1872 y, posteriormente, en 1882, a revisar las medidas de exención de impuestos puestas para la región anteriormente (Zárate, 2007, p. 105). En este entorno de debilidad, el poblado de Leticia fundado poco menos de 40 años antes, en 1867, fruto directo del acuerdo peruano-brasileño de navegación y límites, tuvo que ser refundado, inclusive ofreciendo tierras gratis para repoblarlo, y se iniciaron construcciones alrededor del nuevo edificio de aduanas construido para controlar el comercio de caucho en el río Yavarí (Laburrete i Correa, citado por Zárate 2007, 106).

Esta situación de debilidad en la capacidad de control territorial y de los flujos del contrabando en la cual se encontraban los dos Estados más fuertes en la Amazonia permitió la consolidación de redes que fácilmente conseguían obviar el paso por los puntos de control aduanero como, por ejemplo, los que constituían Leticia, pequeña aduana fundada hacia 1867, y el antiguo fuerte de Tabatinga fundado hacia 1766 y que entonces seguía siendo un destacamento militar brasileño.

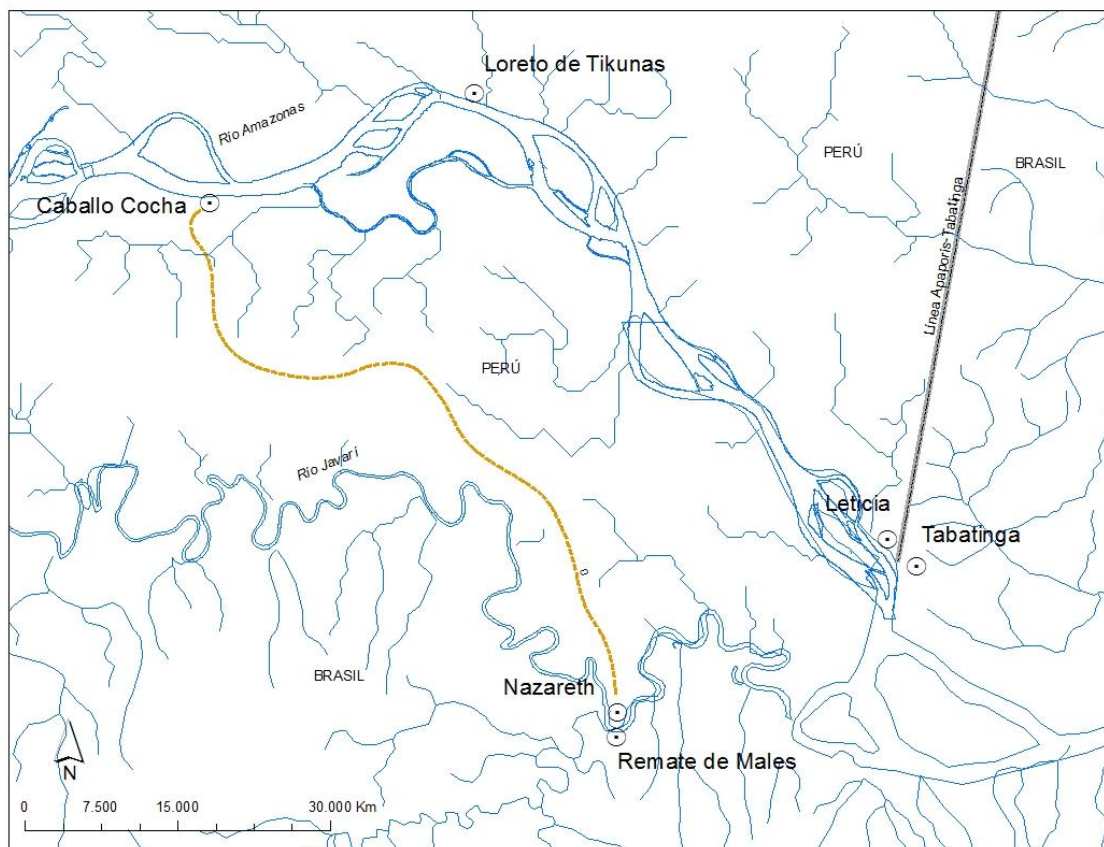
Para superar estos puntos de control estatales, los agentes del extractivismo, cruzaban a través de trochas para no declarar la extracción de caucho a ninguna de las autoridades peruanas o brasileñas, “nacionalizando” así el caucho. Las pequeñas poblaciones de Caballococha, sobre el río Amazonas, y Remate de Males, sobre el río Yavarí funcionaban como canales de dicho tráfico. Éstas se comunicaban para burlar los controles ubicados en Leticia y Tabatinga, cuyas posiciones estratégicas sobre el río Amazonas, en teoría, eran útiles para ejercer control fronterizo (Zárate, 2008, p. 135).

---

<sup>78</sup> Un único batallón, el 3 de artillería a pie, actualmente bajo el mando del distinguido coronel Cándido José da Costa, guarnece la avanzada. Es conmovedor el estado de esta guarnición debido a la falta de personal para el servicio ordinario de la capital, los destacamentos de las fronteras y puntos militares del interior. El mapa adjunto bajo n1 muestra la fuerza efectiva y la que falta para el citado complemento de este batallón, que desfalcado y reducido como se encuentra, no tiene siquiera el personal necesario para la guarnición de la capital, siendo incluso coadyuvando, como está siendo, por la fuerza policial que, por orden del presidente provincial presta diariamente los guardias del tesoro provincial y la cadena. (Zárate, 2007, p. 107, traducción propia)

Lo anterior indica que las lógicas de movilidad de los extractivistas caucheros y su consecuente construcción de espacialidades allende los contenedores estado-nacionales, sobrepasó con creces la capacidad estática, concentrada en poblaciones de control fundadas por los Estados, permitiendo el flujo del contrabando cauchero hacia Iquitos, Manaus y Belém, desde donde sería embarcado hacia los centros procesadores en Europa o Estados Unidos (Zárate, 2007, p. 122). Adicionalmente, poblaciones como Remate de Males y Caballococha constituyeron una espacialidad urbana particular, atenta a las dinámicas cambiantes de la economía cauchera pero poco ligadas a la funcionalidad del ejercicio estatal del poder en el espacio.

Lo anterior evidencia que en la frontera estatal, surgieron por lo menos dos tipos diferentes de espacialidades urbanas: unas ligadas con el control y el ejercicio de imponer la soberanía y otra con los flujos comerciales, la cual cuestionaba constantemente las regulaciones estatales. Esto evidencia la complejidad de los fenómenos urbanos fronterizos no reductibles ni a su expresión cartográfica ni a los discursos nacionales.



**Mapa 19.** Trocha entre Remate de Males y Caballococha. 1910.  
Adaptado de Zárate (2007, p. 120).

El fin de la actividad cauchera implicó que las relaciones que habían constituido un relativamente sólido sistema urbano basado en los intercambios sustentados en dicho producto decayeran. Sin embargo, se mantuvieron sus efectos en las relaciones tejidas en la región. La economía cauchera, aunque en términos generales no dejó muchos excedentes, como referencia Weinstein, hubo algunos capitales que consiguieron sostenerse y desarrollar sectores industriales o comerciales con posterioridad en las ciudades brasileñas centrales de la economía extractiva (Weinstein, 1993, p. 269). Por otra parte, en dicho entorno de crisis tras la estrepitosa caída de la economía cauchera, hubo una intensa migración hacia las ciudades centrales. Belém, Manaus e Iquitos vieron aumentar dramáticamente su población, ahora no por las opciones e ilusiones del auge, sino por la crisis que decretó el fin de algunas de las poblaciones de niveles inferiores del sistema urbano o, por lo menos, su intenso debilitamiento. Las otrora grandes ciudades que fueron pioneras en el desarrollo de servicios e infraestructuras urbanas, ahora eran receptáculos de las grandes migraciones de trabajadores del caucho que se replegaron hacia ellas buscando un escape a la grave crisis.

Estos nuevos habitantes de las grandes urbes, junto con los de las periferias que ya estaban viviendo-sufriendo la ciudad, siguieron construyendo su espacio, pese a la crisis en la producción hegemónica de éste. Ésta crisis fue muy marcada para esas pequeñas élites que se habían enriquecido con el corto auge cauchero, para el resto de la gente, la situación siguió siendo muy similar. Por lo tanto, en el momento de crisis económica, seguido de otra muy profunda en la producción hegemónica de un espacio urbano para mostrar, hay digamos, un auge de la producción vernácula del espacio y una suerte de retoma popular de la ciudad a través de la construcción de viviendas y la dotación autónoma de lugares de intercambio colectivo ajenos a los parámetros de la higienización urbana.

Lo anterior no quiere decir que la crisis no se sintió en las grandes ciudades amazónicas. Sólo indica que la hegemonía de una planificación urbana atada a los dictámenes de una puesta en escena moderna y las necesidades de una economía pujante ligada a los ciclos económicos extractivistas dejó por un momento de marcar la pauta en la hechura de la ciudad. Esa ciudad para mostrar prácticamente desapareció a la espera de un nuevo momento de auge. Con la desaparición de ésta, se retrasaron también las posibilidades de ampliación de redes sanitarias y eléctricas, las cuales hoy —como en los años del caucho— atienden principalmente a los sectores de élite de las ciudades.

Por citar un ejemplo, José Aldemir de Oliveira y Tatiana Schor muestran cómo hay dos Manaus que se tejen desde los tiempos del caucho y que pueden caracterizarse por la dotación de infraestructuras y los índices de desigualdad. En resumen, indican que allí donde el agua, las cañerías y la luz no han llegado, coinciden con las zonas históricamente pobres y deprimidas de la ciudad, sin importar qué tan lejos estén del centro urbano, mientras que las zonas ricas de la ciudad es donde hay redes de servicios urbanos (De Oliveira y Schor, 2009). Así sugieren, siguiendo a Milton Santos, que la condición periférica no es dada por la lejanía sino por la forma en la cual es producido y marginalizado socialmente el espacio de los pobres, por la ausencia del Estado —en sus dimensiones redistributivas— y por la carencia de ciudadanía (De Oliveira y Schor, 2009, p. 91); a esto agregaría la negativa a hacer de los pobres ciudadanos, de otorgarles, no el derecho a ocupar espacio, un lugar determinado en la ciudad, eso ya lo han conquistado y sufrido, sino más bien el derecho social, cultural y político a ser parte de la ciudad, a ejercer su ciudadanía.

Por otra parte, la crisis generaría el crecimiento de otras ciudades intermedias en la red cauchera, pero que adquirieron importancia en las redes comerciales de otro tipo de productos del extractivismo. Tal es el caso de poblaciones como Santarém, Marabá, Parintis, Itacoatiara, mencionadas por Corrêa (Corrêa, 1987, p. 55), pero también Benjamin Constant<sup>79</sup>, Pebas, entre otras, ciudades que recibieron a parte de los siringueiros que decidieron abandonar los barracones. Estas ciudades se convirtieron en puntos de vital importancia en la intermediación de nuevos flujos extractivistas como la recolección de castañas o yute, la extracción de maderas finas, el comercio de pieles, entre otras. Por lo tanto, al cambiar el producto extraído, no desapareció la ciudad ni las redes urbanas estructuradas en torno de la economía cauchera en la Amazonia, sólo se transformaron en relación a las nuevas dinámicas de producción adquiriendo un papel más significativo centralidades de carácter secundario que habían sido eclipsadas por las grandes centralidades en años anteriores y que desde ahora adquirirían papeles más protagónicos.

De todas formas, del extractivismo cauchero, además del esqueleto de este sistema urbano, quedaron fuertemente instaladas las prácticas de control espacial, temporal y social del sistema de aviamiento en las formas de producción regional, que serían reeditadas en nuevos momentos de la economía extractivista de los años posteriores, con

---

<sup>79</sup> Incluso, podría sugerirse que a partir de esta crisis, Leticia y Tabatinga, en intensa relación con Benjamin Constant, empezaron a fortalecerse como nueva centralidad urbana. Tal como será comentado más adelante, hacia ellas se dirigieron ex siringueiros del río Yavarí en busca de nuevas oportunidades.

todo y sus profundas asimetrías que no serían superadas con la nueva urbanización y los proyectos de integración desarrollistas que dominaron el escenario geopolítico desde la mitad del siglo XX.

## **2.4. La Amazonia del desarrollo: imaginarios reeditados, carreteras y grandes urbes**

### **2.4.1. Reimaginando la Amazonia subdesarrollada**

Tras la gran crisis económica de 1929 y la Segunda Guerra Mundial surgió un nuevo balance de poderes planetario y nuevas preocupaciones, entre ellas el “descubrimiento masivo de la pobreza” en todo el llamado “Tercer Mundo” y la “amenaza comunista” en la mirada norteamericana. La primera se intentó solucionar con la renovada confianza modernizadora en la ciencia y la tecnología que, con la financiación y apoyo del capital, llevarían la panacea del desarrollo a los pobres del mundo, asegurando la industrialización, el aprovechamiento de recursos y la urbanización como características de los países que siguieran la senda del progreso (Escobar, 2007). A la segunda “amenaza” se le haría frente mediante la superación de la pobreza para hacer del comunismo una opción políticamente inviable y, a través de las acciones militares evidentes o encubiertas, prevenir la irrupción de idearios contrahegemónicos en el llamado “mundo occidental” con programas sociales como la “Alianza para el Progreso”.

Este marco programático, que se repite en infinidad de proyectos en toda la región, gestó una profunda transformación del espacio en sus formas conceptuales, materiales y vividas, que articularon discursos que resaltaban, al igual que en los primeros tiempos modernos, la amplia oferta de “recursos” y la necesidad de consolidar un control territorial, ocupando y haciendo productiva la región. En dicho marco, siguiendo con la línea de la construcción discursiva que ya se vislumbraba desde los tiempos de La Condamine, la Amazonia fue “vacuada”, para así poder desarrollarla, consolidarla como el frente de expansión nacional que aseguraría el desarrollo, movimiento que posteriormente sería reeditado para “volverla a vaciar”, esta vez con la idea de la protección del pulmón del mundo.

Nuevamente, en este ejercicio de vaciado y ocupación, la configuración de entornos urbanos, ahora con nuevas estrategias de planificación regional y urbana, hizo

parte de las estrategias de reconquista del espacio amazónico desde las narrativas de esta nueva modernidad del desarrollo, amparada por una amplia amalgama de políticas de los diferentes Estados nacionales, las instituciones de financiamiento multilateral y las organizaciones supranacionales de carácter regional.

En Brasil están fuertemente documentados los proyectos del desarrollo y sus implementaciones amazónicas, desde las propuestas de los años cuarenta de Getulio Vargas, quien proclamó “la marcha al oeste”, “la conquista y dominación de los valles de las grandes ríos ecuatoriales, transformando su fuerza ciega y extraordinaria fertilidad en energía disciplinada” (Hecht y Cockburn, 1989, p. 105), pasando por proyectos industrializadores, de expansión del mercado interno e integración nacional, que llevaron a finales de la década de 1950 al presidente Joselino Kubichek a proponer la construcción de una ciudad moderna que caracterizara el nuevo Brasil —lo cual fue realizado de mano de la propuesta urbanística de Lucio Cósta y el arquitecto Oscar Niemeyer, ambos con una fuerte influencia de la arquitectura y el movimiento moderno de Le Corbusier— y la construcción de la carretera Belém-Brasilia en 1960, para profundizar dicha integración nacional; hasta los planes quinquenales de la dictadura militar, que no sólo ampliaron la red vial en la Amazonia sino que desarrollaron intensivos planes de aprovechamiento de los recursos naturales —incluyendo programas de minería y generación de energía con amplia participación de capitales privados— y fundaron poblaciones de la forma más planificada y científica posible, programas de colonización que fallaron estrepitosamente.

Así, la agenda del desarrollo en la Amazonia tuvo incuestionables reflejos que se expresaron tanto en las políticas de los países para integrar, desarrollar y aprovechar los recursos de la región, como para consolidar la soberanía nacional frente al nuevo “peligro”, lo cual llevó al establecimiento de varias dictaduras en la región, de forma paralela a la implementación de programas nacionales de seguridad con énfasis especial en la Amazonia. Mientras, en el plano supranacional, al surgimiento de instituciones que buscaban la seguridad hemisférica y favorecer el éxito programático del desarrollo en los países amazónicos con el fácil flujo del crédito de la banca multilateral para financiarlo.

Así, el renovado imaginario de la Amazonia llena de riquezas y habitada por quienes no podían manejarla, vuelve a moverse, ahora en el marco del desarrollo, sustentado en la ciencia y la tecnología, que llevaría a diseñar estrategias para “poblar la Amazonia” y ofrecer grandes beneficios —como en los proyectos civilizatorios anteriores— a sus habitantes. Para ello habría que construir un ampliado inventario de “especies utilizables” que, como en tiempos de La Condamine, necesitarían de más de un

científico para conocer y clasificar; así como encontrar nuevas formas de proteger dichas riquezas, para lo cual los fuertes y pueblos de misión de antaño fueron reeditados por la planificación militar, regional y urbana desde las lógicas estado-nacionales y la superposición de sus intereses en el marco de las relaciones internacionales y los acuerdos multilaterales de cooperación regional, todo lo cual implicó construir nuevas estrategias de representación que implicaron vaciar la Amazonia de sus complejidades, reducirla a “recursos a aprovechar” y, en ese camino, en el marco colonial del discurso reeditado, volver a convertir en salvajes a los sujetos subdesarrollados habitantes de la Amazonia.

#### **2.4.2. La ciencia y las nuevas geopolíticas en la reconfiguración desarrollista del espacio amazónico**

La versión desarrollista de las expediciones científicas del siglo XVIII, que inventariaban y diagnosticaban los problemas y necesidades de la Amazonia para conseguir la civilización de las tierras, reaparece en los estudios y diagnósticos que tanto los Estados nacionales, organismos de crédito y organizaciones multilaterales realizaron para sustentar la necesidad de un intensivo flujo de recursos de inversión que permitiera transformar la selva en un espacio productivo moderno. Lo anterior pudo desarrollarse gracias al perfeccionamiento de dispositivos técnicos que empezaron a cambiar de forma radical las maneras de ver y pensar la superficie terrestre, fortaleciendo los códigos científicos modernos de validez.

Ejemplo de ello es el perfeccionamiento, durante el segundo tercio del siglo XX, de las técnicas de captura aérea de imágenes, las cuales cambiaron radicalmente nuestra perspectiva del espacio. A pesar que desde el siglo XIX se hacían fotografías aéreas, que permitieron que por primera vez pudiéramos tener una mirada efectivamente aérea del espacio físico, lo cual revolucionó las formas de representación, la mejora en las técnicas de aerofotografía y ortofotografía que minimizaron los “defectos ópticos”, y, hacia los años sesenta, los primeros esfuerzos por aplicar las tecnologías de radar para estudiar la superficie terrestre, así como los pioneros experimentos con las imágenes satelitales, permitieron una nueva representación que incluía una pretendida exactitud, limpieza y veracidad que superaban cualquier esfuerzo anterior; lo cual, leído en otra clave, expresa solamente un refinamiento tecnológico a los mismos parámetros científicos que hace 200 años ya defendía La Condamine.

Entre los primeros proyectos que utilizaron tecnologías de radar en la Amazonia se encuentra el proyecto brasileño RADAM, cuyos resultados fueron base del desarrollo de infraestructuras y actividades mineras intensivas, así como parte importante del sustento de la estrategia de la planificación estatal implementada en dicho país. Sin embargo, el estrepitoso fracaso de la *rodovia* Transamazónica puso en duda la relación entre los objetivos de descripción científica del proyecto RADAM con su implementación para enfrentar problemáticas sociales, y más bien sugiere un aprovechamiento privado de los recursos identificados mediante la tecnología de radar y un detenido conocimiento territorial ligado a los intereses de la defensa nacional frente a posibles e hipotéticas agresiones externas, lo cual ha estado fuertemente presente en la imaginación de los militares brasileños desde los primeros momentos de consolidación del Estado nacional (José Aldemir de Oliveira, 2000, p. 153).

El proyecto RADAM partió de la fructífera relación técnica que desde finales de los años sesenta mantuvo Brasil con Estados Unidos, lo cual permitió en 1967 la formación de técnicos brasileños de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CNAE) en la NASA, los cuales a partir de 1969 empezaron el desarrollo de un proyecto de sensoriamiento de carácter piloto, que fue ampliado a finales de 1970 como proyecto RADAM, actuando por dos años en la Amazonia (Pereira, 2008, p. 35). El programa fue inicialmente diseñado para ofrecer un balance de los recursos naturales de la —desde entonces llamada— “Amazonia legal brasileña”, indicando características del suelo (geología, geomorfología, pedología), vegetación y usos potenciales, fue extendido al resto del país al probar su éxito para superar las restricciones interpretativas que las fotografías aéreas ofrecían para el análisis de las características de los recursos disponibles en la Amazonia, dada la alta nubosidad permanente en la región, funcionando hasta 1985<sup>80</sup>.

A este proyecto se le debe gran parte del conocimiento de las características, la disposición de minerales “aprovechables” y las sugerencias para intensificación de usos de los suelos que, en el marco del Proyecto de Integración Nacional del Gobierno militar brasileño se realizaron. Sin embargo, pese a dichos conocimientos —o en relación a ellos—, el diseño de vías como la Transamazónica y poblados articulados a estas carreteras, no ofrecieron los resultados esperados ya que, entre otras cosas, las condiciones adversas del terreno y la planificación estrechamente geométrica del llamado

---

<sup>80</sup> [www.projeto.radam.nom.br/ingles/history.html](http://www.projeto.radam.nom.br/ingles/history.html). Consultado el 3 de octubre de 2012.



urbanismo rural, hizo que las tierras asignadas a colonos al margen de la vía, no ofrecieran la productividad suficiente para mantenerlas y estuvieran algunas demasiado alejadas de los centros urbanos planificados, lo cual forzó un paulatino decrecimiento de tales centros poco después de haber sido edificados (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 97).

Por la tanto, la promesa del presidente brasileño, el general Emilio Garrastazu Medici (1969-1974), de “una tierra sin hombres, para hombres sin tierra”, mediante la implementación científica del proyecto del desarrollo que “ofrecía soluciones brasileñas para los brasileños y que llevaría a Brasil a imponerse sobre los países más desarrollados”, tal como lo vaticinaba Yvan Barreto de Carvalho, director del Departamento de Producción Mineral, oficina encargada del proyecto RADAM en 1973 (Barreto de Carvalho, 1973), estuvo lejos de cumplirse. La Amazonia, aunque fue ocupada en una nueva dinámica que transformó parte de la espacialidad y las prácticas regionales sustentada en los enlaces ribereños, estuvo lejos de solucionar los problemas sociales y de acceso a la tierra, de una sociedad nacional crecientemente desigual; inclusive, se podría pensar, agravó tensiones preexistentes e insertó algunas nuevas.

Pese a la precaria eficiencia del proyecto RADAM para sustentar el desarrollo en términos sociales, los nuevos conocimientos geológicos y geomorfológicos, constituyeron un nuevo inventario científico de recursos que permitió la posterior ubicación de centrales hidroeléctricas y mineras que cambiaron la fisonomía de la región y el éxito de un modelo de desarrollo ciego a sus impactos sociales y ambientales.

Dado el éxito de sensoriamiento remoto con radar en Brasil, dicha metodología fue exportada. La necesidad y el deseo de todos los países de la región era tener el más amplio y detallado conocimiento de su Amazonia para poder aprovechar los recursos naturales y, al mismo tiempo, asegurar la soberanía y promover el poblamiento de la región, para solucionar —al igual que Brasil— sus problemas de distribución de la tierra y desigualdad mediante la ampliación de una frontera supuestamente deshabitada<sup>81</sup>.

De este modo, en Colombia se implementó desde 1972 un ambicioso proyecto de interpretación de imágenes de radar que fue la base de muchas investigaciones científicas posteriores y sustento de varias apuestas de extracción minera en la región, conocido como Proyecto Radargamétrico del Amazonas (PRORADAM). Dicho proyecto fue

---

<sup>81</sup> Supera las posibilidades de esta reflexión profundizar en las particularidades de otros proyectos de sensoriamiento remoto y sus vínculos geopolíticos, apenas esbozados en esta reflexión. Por lo menos se tiene noticia de que, además de Colombia y Brasil, los estudios de sensoriamiento remoto con radar se desarrollaron en Venezuela, Ecuador y Guatemala (Pereira, 2008, p. 12; Pouyllan, 1992).

llevado a cabo —al igual que en Brasil— de la mano de las fuerzas militares a través del Ministerio de Defensa Nacional y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, en colaboración con múltiples instituciones ligadas con la expansión de la frontera colonizadora y la investigación científica. El documento finalmente conocido y publicado en 1979, indica entre sus objetivos que:

La producción de la cartografía básica y temática a través de las imágenes de radar, previa exploración de los recursos naturales y humanos, facilita la planeación y trazado de vías de comunicación que a su vez permiten las exploraciones petrolíferas, la prospección geofísica, la colonización, el turismo, el manejo adecuado de los recursos naturales, la planeación para el desarrollo socioeconómico, etcétera, también mediante el uso de imágenes de radar, los límites internacionales pueden ser definidos con precisión, asegurando así la defensa de la soberanía del país a través del desarrollo fronterizo apoyado en planes conjuntos de carácter multinacional, dado el interés de entidades internacionales por el conocimiento, investigación y desarrollo de los trópicos americanos. (PRORADAM, 1979, p. 583)

Los enunciados de este documento aclaran la doble función de la aplicación de los conocimientos científicos, tanto para promover el desarrollo mediante la identificación de los recursos dispuestos en el suelo y, por otra parte, para asegurar el control soberano del Estado. Esto, en general, no es muy novedoso en las maneras como el conocimiento científico ha operado en las formas de control y producción del espacio amazónico. Quizá la magnitud y la rapidez en la implementación de estrategias de transformación del espacio físico —como lo mostró la ejecución de las obras de la rodovía Transamazónica en el caso brasileño—, el nuevo llamado a la cooperación al desarrollo mediante planes de carácter “multinacional” y el interés manifiesto de “las entidades internacionales” en el conocimiento investigativo y el desarrollo de los trópicos, constituyen tres elementos fundamentales de la nueva forma de la articulación del discurso científico con la transformación del espacio regional.

Estos elementos son fundamentales para una nueva visión regional que articula la dimensión de las relaciones internacionales no en términos de pugnas territoriales como en tiempos coloniales, ni de definición de los espacios nacionales, como funcionó la relación entre los Estados amazónicos hasta la primera mitad del siglo XX. La segunda mitad, con las apuestas desarrollistas y Gobiernos fuertemente autoritarios o dictaduras en toda la región que se habían consolidado frente a la “amenaza” comunista, se

mezclaron con una nueva conciencia del cuerpo de la nación, necesaria de mapear de la forma más precisa posible, y que permitía la relación con pares en busca del proyecto común del desarrollo.

Este fue, a grandes rasgos, el acuerdo tácito en el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), firmado en 1978 tras una larga e intensa gestión brasileña que puede ser leído desde las pretensiones hegemónicas de dicho país, en un momento de intensivo auge económico y “éxito” de la dictadura militar, en medio del cual se vislumbraba una adaptación de los programas de desarrollo hacia estrategias corporativas de explotación, favorecidas por el fructífero vínculo entre Estado, grupos empresariales brasileños y capitales transnacionales, así como también como una estrategia diplomática para articular los objetivos nacionales del desarrollo (D. K. Gómez, 1996).

Sin embargo, pese a que las negociaciones iniciales del tratado redujeron la desconfianza de los países de la cuenca ante un proyecto hegemónico expansionista brasileño, el acuerdo final del TCA recoge una serie de buenas intenciones que no tuvieron implementación posible debido a las fuertes restricciones técnicas del tratado y la ineficacia política del mismo. Incluso, en temas como la conservación del medio ambiente, Gómez indica que fueron más altos los índices de deforestación durante la vigencia del TCA que antes de su implementación (D. K. Gómez, 1996, p. 65).

Pese a esto, hay tres elementos fundamentales en las declaraciones enunciadas en el TCA que permiten vislumbrar los discursos tras una novedosa agenda multilateral no medida por los conflictos limítrofes, que reafirman las soberanías nacionales y que dialogan con los proyectos de investigación sobre recursos naturales antes comentados. Primero, el surgimiento de una agenda medioambiental que se insinúa pero no se torna relevante sino hasta finales de los años ochenta y toma fuerza en los años noventa, particularmente posterior al giro en la comprensión del concepto del desarrollo a partir del informe Bruntland de 1987, que introduce el concepto de desarrollo sostenible, convirtiéndose en un elemento central de la mirada internacional hacia la Amazonia, especialmente después de la llamada Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992. Segundo, una apuesta por la interconexión multimodal y la libre navegabilidad, elemento presente desde los primeros esfuerzos modernizadores de inicios de siglo, que siguió vivo con la construcción de carreteras de penetración y de las vías transamazónicas y marginales de la selva en Brasil, Perú, Colombia y Ecuador, iniciativa que hoy pervive en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sur Americana (IIRSA). Por último, la confianza, como en tiempos de La Condamine, en la ciencia para afianzar

el desarrollo y la soberanía nacional, razón última que justificaría la realización de los proyectos de radar antes indicados y que hoy sigue viva en las agendas hegemónicas de investigación.

### **2.4.3. Haciendo carreteras y ciudades. La transformación pragmática del espacio del desarrollo**

El desarrollo como proyecto de un espacio vaciado de relaciones sociales y visto como un cúmulo de recursos nacionalmente aprovechables, la confianza en la fuerza transformadora del conocimiento científico y la novedosa apuesta de relaciones multilaterales, una vez zanjados buena parte de los conflictos territoriales internacionales, constituyen los elementos que sustentan las apuestas de la metamorfosis del espacio amazónico. El desarrollo como práctica transformadora en la Amazonia, como en muchos otros lugares, se tejió con carreteras y ciudades.

Los sueños del progreso y la civilización que por tanto tiempo han acompañado la construcción de la geohistoria amazónica siguieron dando vueltas en la región. Tanto el novedoso proyecto de ciudad de Brasilia, como la vía que condujo de esta ciudad a Belém, fueron los primeros ejemplos de las bondades y tensiones de la planificación regional como la gran apuesta científica de integración nacional de la Amazonia, que conectaría al “país rico” industrial y cafetero del sur, con el “pobre y despoblado” país del norte; abriría carreteras que permitirían solucionar los problemas de distribución de la tierra y a su vez ayudaría a poblar y a mantener rápidos canales de defensa frente los siempre posibles —ante los ojos militares— riesgos de ataques la soberanía nacional en la región (Ianni, 1979).

Las rodovías generaron una ruptura fundamental en las formas de comunicación regional y en la configuración de las redes urbanas. Por primera vez en la geohistoria amazónica, con la construcción de la rodovía Belém-Brasilia, una de las ciudades centrales de la región se pudo comunicar por medio terrestre con el centro del país. Esta vía, así como los proyectos carreteros que la sucedieron —incluyendo la Transamazónica—, rompieron o, mejor, insertaron la comunicación carretable de forma contundente en los intercambios, relaciones y jerarquías urbanas de la Amazonia, antes principalmente ribereña.

Dichas vías, pese a su precario funcionamiento —incluso en la actualidad—, establecieron una nueva forma de relación con la región. Las nuevas poblaciones, construidas con ocasión de las vías o que se formaron “espontáneamente” alrededor de ellas, y sus habitantes, no tienen una relación directa con el río, lo cual, como recalca De Oliveira, imprime una nueva forma de construcción de la espacialidad regional (José Aldemir de Oliveira, 2000, p. 203). Son quizá los primeros habitantes de la Baja Amazonia para los cuales las relaciones ribereñas son secundarias.

La rodovía Belém-Brasilia, fue un esfuerzo épico de ingeniería. Para cubrir sus más de 1.900 kilómetros, se dividieron dos frentes de trabajo que debían encontrarse en un punto medio. En ambos frentes, para el trabajo de tala y adecuación se emplearon cerca de seis mil hombres, 237 máquinas pesadas, aviones de la fuerza aérea para transportar al personal, y se construyeron 11 aeropuertos (Borges, 2002, p. 101). El resultado final, además de los cerca de tres billones de cruzeiros gastados, fue el hambre y la malaria que diezmaron ferozmente el equipo de trabajo y los accidentes que cobraron la vida hasta del ingeniero jefe de la obra. Una vía hecha a trozos y difícilmente transitable, que corría el riesgo de ser “retomada por la selva” en cualquier momento fue la impresión general que se evidenció en sectores de la prensa (Borges, 2002, p. 103).

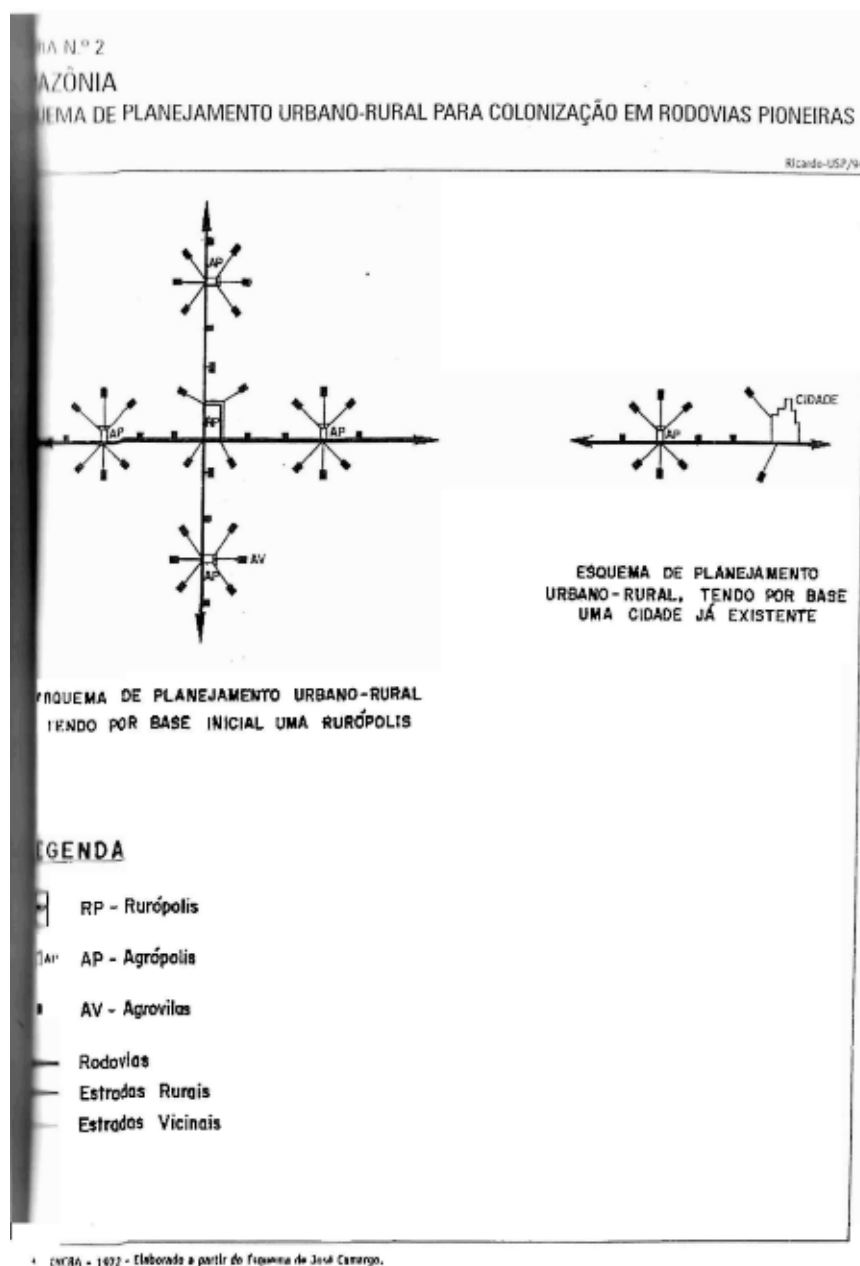
De todas formas, sobre la base de este trazado inicial, durante los Gobiernos militares se adelantó un intensivo proceso de ocupación de las márgenes de la vía, que fueron el ejemplo a seguir en diversos esfuerzos populistas de enfrentar el problema agrario. La rodovía Belém-Brasilia promovió una forma específica de urbanización en la cual los migrantes campesinos del nordeste que se movilizaban en busca de las tierras prometidas por el Gobierno fueron consolidando pequeños asentamientos a la orilla de la carretera mientras esperaban la anhelada entrega de tierras, las cuales nunca llegaron y cuando lo hicieron fue a manos de grandes latifundistas.

Así, se amplió el espacio de producción agrícola brasileño a costa de la nueva expulsión del campesinado y su confinamiento en pequeños “poblados espontáneos” a orillas de la vía. Este no sería el último ejemplo de “urbanización espontánea” que sucedió paralelo a la construcción de vías en la Amazonia brasileña. Posteriormente, los Estados de Amazonas, Goiás, Rondonia y Acre serían también escenarios de desarrollo de estas infraestructuras, acarreado problemáticas similares.

La experiencia caótica condujo a proponer la organización sistemática de la asignación de tierras a campesinos, generando una estructura agrícola productiva en razón a una planificación centralizada. Dicha organización se desarrolló a través del Plan de

Integración Nacional (PIN) —1970-1974— que intentó trazar en relación con la rodovía Transamazónica —la cual sería la primera vía que se construiría de oriente a occidente, atravesando toda la selva amazónica—, una compleja red de poblaciones y rutas de penetración que pretendían ofrecer tierras a los migrantes nordestinos y favorecer incrementos en la producción local mediante una prefijada organización de las áreas de producción, abastecimiento y comercialización, en una estructura que se conoció como “urbanismo rural” (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 96).

En dicho esquema (ver ilustración 7) serían repartidos a los agricultores terrenos de 100 hectáreas que pagarían al Estado en 20 años. Por cada conjunto de 48 a 64 familias asignatarias de tierras, se construiría una *agrovila*, que funcionaría como lugar de habitación de los trabajadores rurales con una capacidad media de 50 familias, una sede administrativa, escuela primaria, unidad de salud, un pequeño centro comercial y un campo de fútbol. Dichas agrovilas se ubicarían cada 40 kilómetros, estando vinculadas a *agrópolis* que articularían hasta 20 agrovilas, donde existiría una cooperativa de los trabajadores rurales, tendría una escuela de primer y segundo grado, banco, puesto de correo y funcionarían como centros administrativos secundarios, estando ubicados cada 100 km. Las grandes centralidades de esta red urbana planificada serían las *rurópolis*, las cuales serían las principales centralidades administrativas, tendrían aeropuerto, hospital, unidades de transformación de la producción y una estructura de servicios técnicos, administrativos y comerciales que beneficiaría a su área de influencia de *agrópolis* y agrovilas, hacia las cuales se organizaría toda la región (De Almeida y Ribeiro, 1989, p. 63; Godfrey y O'Browder, 2006, p. 96).



*Ilustración 7. Esquema de urbanismo rural. Tomado de José Aldemir de Oliveira (2000).*

Pese al optimismo de las autoridades federales de entonces —que aspiraban en los cinco primeros años a asentar cien mil colonos en la Transamazónica y, pasada la primera década del mismo, un millón de familias, como sugería el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) en 1972— para 1975 sólo habían cumplido un 7,5% de sus expectativas (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 95). A finales de la década de 1970, la gran mayoría de las agrovilas estaban prácticamente abandonadas. Sus habitantes habían fracasado debido a la lejanía de los terrenos de cultivos de los centros habitacionales, las restricciones para llevar los productos a los mercados de las agrópolis y rurópolis y, en

muchas ocasiones, por la esterilidad de la tierra que había sido distribuida siguiendo criterios prefijados que no tuvieron en cuenta las características de los suelos que atravesó la carretera.

El esfuerzo épico de construcción y colonización de la Amazonia a través de la Transamazónica hizo parte de los grandes proyectos de desarrollo que pretendían “ocupar la Amazonia”, solucionar los problemas del campesinado, la distribución de la tierra, insertar la región al mercado nacional y consolidar “la soberanía nacional”. Es un ejemplo paradigmático de los fracasos de la implementación de una política sin tener en cuenta los condicionantes locales. En términos urbanos, fue una importante transformación y, aunque en gran precariedad y casi abandono, aún subsisten algunas de estas poblaciones inventadas, con todo y sus restricciones funcionales, para convertirse, algunas de ellas, en importantes centralidades comerciales de sectores de la Amazonia.

El otro camino del desarrollo y su expresión urbana se liga con las apuestas corporativas nacionales y transnacionales con el Gobierno federal, para que fueran éstas las jalonadoras del desarrollo de la Amazonia. Así, las políticas brasileñas se enfocaron en brindar las condiciones económicas y espaciales para la implementación de grandes proyectos extractivistas, industriales y de generación de energía. Muchas de estas iniciativas precisaron de la construcción de nuevas carreteras, así como ciudades para el desarrollo de sus proyectos. Estas ciudades, conocidas como ciudades de empresa —*company towns*—, no son más que campamentos permanentes o temporales, contruidos con ocasión del desarrollo de grandes proyectos y que fueron pensadas para alojar a los trabajadores de las corporaciones y sus familias.

En Brasil han sido particularmente destacadas por sus grandes dimensiones, capacidad transformadora del espacio preexistente e inestabilidad como proyecto urbano futuro al depender funcional, económica y socialmente del desarrollo de la actividad corporativa. Es decir, las ciudades de empresas se configuraron como receptáculos de mano de obra que funcionaron de forma dependiente de las necesidades de las corporaciones: allende la producción urbanística del espacio físico se puede pensar que dichos entornos no fueron ciudades en términos sociales.

Estas apuestas urbanas no nacieron con los esfuerzos corporativos de la segunda mitad del siglo XX. Las ciudades que surgieron en relación a plantaciones azucareras, tabacaleras y bananeras en los siglos XVII y XVIII pueden, en alguna medida, entenderse como ciudades de empresas, pero es en el siglo XX, particularmente con la actividad extractiva del petróleo, minería y generación de energía y con grandes experimentos

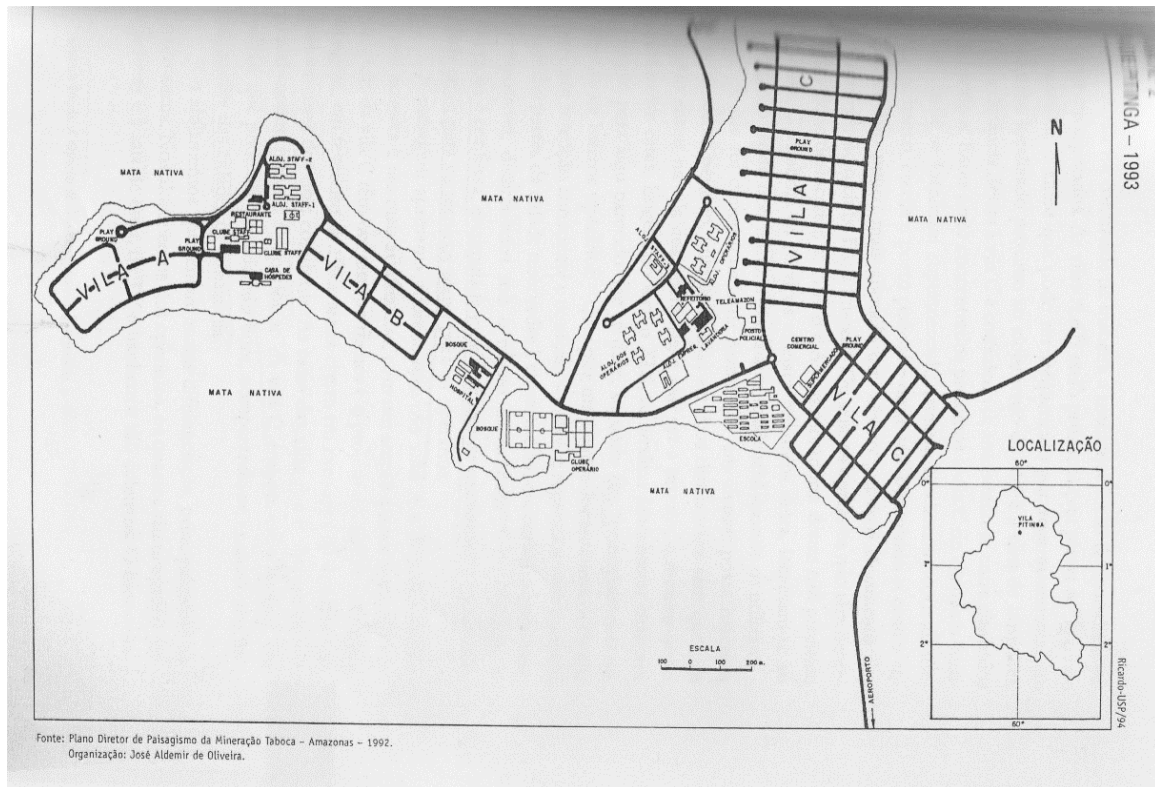


urbanos como Fordlandia, ligado a un esfuerzo tardío de Henry Ford de organizar una gran plantación cauchera en el estado de Pará, los que constituyen antecedentes directos de construcción de ciudades de empresas en la Amazonia.

Este modelo urbano adquiere gran visibilidad con las ciudades que se desarrollaron en el marco del segundo Plan Nacional de Desarrollo de la Amazonia (Poloamazonia), adelantado por la administración del general Ernesto Geisel (1974-1979), en medio del cual, las ciudades de empresa fueron promovidas y auspiciadas por el Gobierno federal de forma articulada a las ampliaciones en infraestructura y la construcción de redes carreteras. En el marco de dicho plan se identificaron quince áreas en la región para el desarrollo de proyectos de gran escala, entre los que destacan los grandes proyectos hidroeléctricos de Tucuri y Balbina y el minero de Carajás, que sustentaría el desarrollo de una de las más grandes empresas mineras de América: la *Vale do Río Doce* (actualmente conocida como Vale) (Godfrey y O'Browder, 2006, p. 99).

Todas ellas implicaron la construcción de nuevas infraestructuras urbanas para solventar las necesidades de los trabajadores y sus familias en función de las necesidades de las empresas constructoras de las ciudades. Así surgieron poblaciones como Rolim de Moura, São Felix do Xingú o Tucumã entre otras, las cuales vieron crecer en sus periferias ciudades paralelas no planificadas pero vinculadas íntimamente a las ciudades de empresa. Así, estas ciudades se instauran dualizadas en el espacio urbano que se produce, una es la ciudad de los empleados y otra la de los no empleados pero funcionales a la empresa.

Estas ciudades no son espacios creados para el desarrollo de la ciudadanía, son espacios producidos hegemónicamente para asegurar la reproducción del capital, el control de la mano de obra y la segregación socio-espacial. Por ejemplo, en Vila Pitinga, base de una empresa minera al norte del Estado de Amazonas, las casas para los empleados casados están organizadas dependiendo de su jerarquía al interior de ésta. Así, hay tres villas (ver plano 1): la villa A, con 50 casas, es habitada por el personal técnico administrativo; la villa B, con 75 casas, para el personal de nivel intermedio; y la villa C, con 379 casas, habitadas por los operarios (José Aldemir de Oliveira, 2000, p. 82).



**Plano 1. Vila Pitinga. Plano diretor de paisajismo da mineração Taboca. Amazonas. 1992.**  
 Tomado de José Aldemir De Oliveira (2000, p. 83).

Es evidente cómo el espacio planificado implica una importante segregación, no sólo por agrupar a los habitantes de la ciudad según la jerarquía al interior de la empresa, sino por la misma disposición de las áreas recreativas, las cuales están más cercanas a las villas A y B, y todas las áreas de servicios, ubicadas entre estas villas y la villa C; todo lo cual evidencia la intención de mantener segregada a la población, siendo plenamente innecesario para los habitantes de la villa A o B dirigirse a la villa C, y para éstos últimos, trascender el límite del bosque del hospital para entrar a las villas A o B. Lo anterior se refuerza por la disposición de mobiliarios urbanos, arborización e inclusive en la calidad de acabados internos en los diferentes grupos de viviendas y los mecanismos empresariales de controlar todas las actividades urbanas, así como la entrada y salida del lugar ( de Oliveira, 2000, pp. 81-94).

Fuera de este espacio cerrado y controlado que simula una ciudad, está la otra ciudad. Aquellos empleados que no son de la empresa sino contratados para labores específicas ocasionales ocupan los “galpones rústicos de la periferia”, como los llamara José Aldemir de Oliveira (2000, p. 82).

Por su parte, el gran impulso corporativo también fue el gestor de la transformación de las grandes ciudades ya existentes. Por ejemplo, Manaus fue foco

importante de políticas corporativas basadas en procesos de industrialización, facilidades aduaneras y fiscales que permitieran a las empresas movilizar hacia el Polo Industrial de Manaus sus factorías. El crecimiento de Manaus desde el inicio de los programas de industrialización y la consolidación de la Zona Franca como plataforma para hacer las transacciones con libertad de impuestos fue dramático —así como su transformación en términos del paisaje urbano. Dichos elementos facilitaron que Manaus consolidara su primacía urbana al interior de la Amazonia frente a su histórica competidora Belém.

El tejido industrial de Manaus creció notoriamente mientras su población se multiplicaba. El Polo Industrial de Manaus creó espacio para factorías, el puerto fue ampliado y se construyó un aeropuerto, haciendo de Manaus un gran centro industrial y tecnológico que para 1989 reunía 425 empresas instaladas, 112 en proceso de instalación y un total de 12.804 empleos directos en la ciudad y 74.818 relacionados con el Polo Industrial (De Oliveira y Schor, 2009, p. 79).

Sin embargo, tal desarrollo urbano no ha sido sopesado teniendo en cuenta las dificultades del crecimiento e inadecuación de la urbe frente a su población creciente y diversificada. Manaus, como una gran ciudad empresa, o una ciudad reorganizada en función de las facilidades locacionales y fiscales proporcionadas, profundizó su condición fuertemente dualizada donde la dinámica actividad económica desarrollada al interior del Polo Industrial no se refleja en la ciudad ni en sus habitantes, reproduciendo, por tanto, las características excluyentes que caracterizan a esta ciudad en donde el crecimiento económico no se traduce en mejores condiciones de vida para la generalidad de los habitantes. Como muestran De Oliveira y Schor (2009), Manaus es escenario de una fuerte segregación socio-espacial con altos índices de desigualdad y donde sólo unos pocos pueden pagar la exclusividad de las comunidades cerradas y protegidas por el Río Negro donde el metro cuadrado construido supera al de muchas grandes ciudades brasileñas (De Oliveira y Schor, 2009, p. 84), mientras el grueso de la población se agolpa en “invasiones”.

Por otro lado, siendo parte de la racionalidad moderna la consolidación del territorio del Estado, el fortalecimiento del límite y su amojonamiento con ciudades, éstas no dejaron de estar presentes en las agendas del desarrollo. Podría decirse que hay un continuo en la praxis y el discurso de la “ocupación de la frontera” entre las estrategias ibéricas de establecer fuertes y misiones, las ampliadas tensiones imperiales por el control de la Amazonia, los esfuerzos nacionales por delimitar sus territorios y “desarrollar la frontera”. Esto último tuvo en el caso brasileño una expresión dramática, pero también se

percibe en otros Estados nacionales con el establecimiento de batallones y asentamientos militares sobre el límite internacional, así como estrategias de colonización militar de vital importancia en Perú, Ecuador y Colombia. La ciudad fronteriza, por tanto, tal como ha estado presente en gran parte de la geohistoria amazónica, sigue siendo un componente importante en este momento.

Asimismo, pese a la magnitud de los procesos de transformación especial en la Amazonia brasileña y la facilidad para presentarla como ejemplo en esta rápida mirada, no se puede decir que estas transformaciones, ni las particularmente relacionadas a este momento que he llamado del desarrollo, fueron un asunto específico de dicho país, ni concentrado exclusivamente después de la segunda posguerra. La construcción de rutas que comunicaran con la Amazonia, el establecimiento de diferentes tipos de poblaciones como parte de los frentes nacionalizadores, así como el establecimiento de destacamentos militares y poblaciones en los límites internacionales, han sido componentes constantes de los mecanismos nacionales y proyectos inacabados de “articular la región”.

Por ejemplo; en la Amazonia colombiana, los esfuerzos de los misioneros capuchinos por comunicar a Pasto con Mocoa, sede de su misión, fueron constantes desde finales del siglo XIX, así como los esfuerzos de construir una carretera que después de la guerra con Perú comunicara a Leticia con el centro del país, lo cual ha sido imposible. En esta misma lógica de asegurar el espacio soberano, Colombia impulsó programas de asentamiento y la construcción o el fortalecimiento de algunas ciudades fronterizas. Igualmente, al tiempo que Brasil desarrollaba sus programas de integración y desarrollo de la Amazonia entre los años sesenta y ochenta, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Venezuela hacían lo propio. En todos hubo esbozos de reformas agrarias y programas de colonización que llevaron nuevos habitantes a la Amazonia, construyendo de forma paralela vías de penetración y poblaciones de frontera que se sustentaban en el ideal de “consolidar la soberanía nacional”. Por momentos, fue tan importante y relativamente coordinado el esfuerzo de construir carreteras que la construcción de la carretera marginal de la selva desde mediados de los años sesenta se convirtió en un compromiso de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela para integrar los países andino-amazónicos con un único cinturón viario en el marco de los acuerdos andinos de cooperación. Sin embargo, pese a que los países andinos, tanto como Brasil, avanzaron notoriamente en el desarrollo de sus infraestructuras viales, éstas nunca llegaron —afortunadamente— a completarse.

Adicional a los programas carreteros y de urbanización ligados a éstos, todos los países construyeron pistas aéreas y aeropuertos por toda la región, particularmente en poblaciones fronterizas, lo cual insertó, como lo hicieron las carreteras, nuevas dinámicas de relación con los centros y, en la práctica, novedosas redes urbanas. Pequeñas poblaciones cuya única forma de llegar era mediante largas jornadas de navegación ribereña y cruzando difíciles trochas que podían demorar días, cambiaron su dinámica con el avión, que las comunicó en unas pocas horas con centralidades urbanas regionales o con las capitales de los Estados. Ciudades tan importantes como Iquitos o Leticia, e inclusive Manaus, deben buena parte de su desarrollo reciente a la articulación aérea<sup>82</sup>.

Ejemplos similares pueden tomarse de todos los países, donde grandes hazañas de la ingeniería completadas o no hacen parte de las historias de los intentos de articulación de la región a los mercados nacionales y globales.

Todo esto compone parte de la nueva estructuración urbana de la Amazonia, articulada, como plantean Godfrey y Browder (2006, p. 105) y lo había propuesto Corrêa muchos años antes (1987), a nuevas formas de extractivismo y de re-escenificación del capital a través de grandes proyectos corporativistas relacionados con la minería, la generación de energía y la agroindustria, así como con proyectos populistas que intentaron solucionar los problemas de la propiedad de la tierra, el supuesto “vacío demográfico” amazónico y fomentar la integración nacional. Ambos modelos generaron lo que los autores antes citados denominan una “urbanización desarticulada” que mezcla elementos populistas y corporativos, que yo considero ligada a la nueva articulación de la Amazonia en los nuevos sistemas fabriles globales.

Pese al fracaso que implicó la construcción de las grandes carreteras, éstas llegaron a la Amazonia para quedarse. Reformularon de forma radical la estructura urbana ribereña que dominó la red urbana hasta los años sesenta. Ciudades otrora en posiciones secundarias en la estructura de las redes urbanas como Santarém en Brasil, o San José del Guaviare en Colombia, se convirtieron en ágiles polos de desarrollo a partir de la implantación de las carreteras y el establecimiento de actividades económicas vinculadas con la articulación vial, como en el caso de Santarém con el cultivo de soja, o San José del Guaviare con la ganadería extensiva; otras, como Ituibira en Brasil, aparecieron de la nada y aún perviven gracias a cierta actividad económica, aunque dicha ciudad nunca ha

---

<sup>82</sup> Lamentablemente, el impacto de los aeropuertos en la transformación urbana de la Amazonia no ha sido un tema privilegiado de estudio, lo cual indica otra posible línea de trabajo posterior en la investigación de la geopolítica y la geohistoria regional amazónicas.

podido llegar a funcionar como gran centralidad subregional, tal como fue planificado en el marco del urbanismo rural.

De cualquier forma, estas poblaciones de carretera se consolidaron como puntos de viaje, cruces de camino, descanso y reaprovisionamiento en las estrategias de colonización, con restaurantes, hoteles, prostíbulos, parqueos, algunos servicios financieros y cierta institucionalidad estatal funcional a la transformación espacial a través de la colonización, lo cual ha hecho de estas poblaciones articuladoras de nuevos sectores de mercado.

Sin embargo, una de las grandes características vinculadas a las ciudades de las carreteras es que éstas subsisten en la medida que las carreteras mantengan flujos contantes de gentes y capitales que permitan su funcionamiento. Así, en la medida que muchas de estas carreteras han quedado en desuso al restringirse su financiación estatal y no tener un sustento económico que permita su sostenimiento, estos pueblos han desaparecido o se han reducido a sus mínimas expresiones, maximizando su articulación precaria a las lógicas de mercado y una cruel desarticulación de los habitantes de estas ciudades con el entorno que habitan.

Esto está directamente ligado con la escasa relación de estas ciudades con una ruralidad no dependiente de grandes flujos comerciales, así como con la excesiva presencia de habitantes urbanitas o neourbanitas, desconocedores de la ruralidad local o exponentes de prácticas rurales desadaptadas del entorno amazónico, lo cual se suma al escaso acceso o el acaparamiento de tierras, que ha sido elemento central de las dinámicas de colonización y apropiación espacial de la Amazonia.

## **2.5. ¿Amazonia posmoderna? Ensayos sobre la ciudad contemporánea, las dinámicas regionales y fronterizas**

Para terminar estas ideas inacabadas que proponen una geohistoria urbana de la Amazonia atravesando representaciones, imaginarios, formas de producción y construcción del espacio que incluyen diversos procesos urbanizatorios y de fronterización, así como miradas —siempre muy rápidas— a diferentes ciudades en la región, quiero ensayar vistazos posmodernos del espacio amazónico. Es decir, intentar, esbozar, sugerir, explorar, como un ensayo propiamente indica, algunas de las posibles continuidades,

“nuevas” rupturas o resquebrajamientos del proyecto moderno vinculado con la urbanización, la construcción de contenedores estatales y los imaginarios hegemónicos, los cuales, como he mostrado, deambulan en la región en una aparente diacronía, reeditándose constantemente entre los siglos XVI y XXI, para entender la Amazonia actual, sus ciudades y fronteras.

Así intento mirar una aparente ruptura o cambio de elementos modernos que fueron fundamentales para el desarrollo pasado del capitalismo y que ahora se reinventan de nueva forma en su reelaboración del espacio regional. No entiendo la mirada posmoderna desde una apuesta de lo novedoso, de rompimiento con todo lo viejo para arrancar de nuevo. Ese es el más moderno de los pensamientos; barrer para comenzar ahora sí con las verdades absolutas. Ese fue el proyecto renacentista, ilustrado y desarrollista. Ahora quizá, la idea es movernos desde los entrecruzamientos, no tanto de las novedades. Desde tal mirada, ¿cómo ver la Amazonia de hoy, o mejor, de aquí?, ¿qué tan nuevo es lo nuevo?, ¿qué tan viejo es lo viejo?, ¿se teje una nueva Amazonia, o sólo se reedita?, ¿una nueva fase regenerativa del capitalismo sin posibilidad alguna de resistirnos?

### **2.5.1. ¿Nuevos imaginarios y representaciones de la Amazonia? El cine en una renovada mirada hacia la selva**

Pese a que las nuevas formas de representación cartográfica están ofreciendo nuevas formas de construir el espacio, en contra del criterio reeditado de la veracidad de las representaciones sustentadas en los avances tecnológicos de las fotografías satelitales y el desarrollo de sistemas informáticos de gestión de datos geoespaciales, así como la creciente apertura de la gestión cartográfica, con la proliferación de mecanismos de geoposicionamiento, el desarrollo autónomo de cartografías digitales mediada por dispositivos móviles, así como la construcción de cartografías alternativas, “sociales” o resistentes, quisiera cambiar de forma de representación para leer nuevos y reeditados discursos sobre la Amazonia, dejando para el futuro la reflexión sobre las representaciones cartográficas contemporáneas. Por tanto, quisiera leer los discursos sobre la Amazonia y la selva en el cine norteamericano.

Comencemos por cualquier parte. *Avatar*, película dirigida por James Cameron que llenó las salas de cine en 2009 (Cameron, 2009), quizá sea un buen comienzo. Esa

película nos pone todo armadito. Un militar gringo con un gran trauma en su ego machista vuelve a caminar como simulación virtual de un indígena, lo cual se parece a la idea de alienígena, que son como lo mismo: unos seres extraños e incomprensibles; algunos amigables como E.T. o malévolos como Alien. Simular ser un indígena, cosa más soñada por los antropólogos del siglo XIX, ha sido logrado por este *cyborg* de la era digital.

En dicha película tenemos gran parte del paquete de imaginarios que fácilmente ponen a pensar en la Amazonia. Sumemos ingredientes: indígenas reticentes al progreso de la humanidad, empresas mineras malvadas que contratan a científicos ilusos que creen salvar al mundo, militares frustrados y conversos que también quieren salvar al mundo. Al final, un desenlace típico hollywoodiense en el cual el militar inválido se vuelve guerrillero, mágicamente logra transvasarse al cuerpo del *cyborg* —o *Avatar*, siguiendo los términos de la película—, salva a los buenos, mata a los malos y conquista a la reina aborígen.

No hay mucha cosa nueva realmente, lo interesante es que vuelven a estar presentes los imaginarios de siempre escenificados en “otro planeta” —una luna, mejor— con todo y sus alienígenas azules. Sin embargo, el paisaje y los seres azules pueden trasplantarse fácilmente a alguna de las selvas del planeta tierra —de hecho, se supone que parte de la inspiración de la película surgió de una posible visita del cineasta a Iquitos (Balde, 2010)— y a los conflictos actuales que en ellas ocurren y que son bien parecidos a los de hace tiempos. Quizá, si pensamos en la Amazonia narrada por fray Gaspar de Carvajal, o en los grandes proyectos extractivistas que actualmente se desarrollan en la región, la cosa es bien parecida. Tampoco es novedoso que los buenos y los malos cambien de lugar. Esto ha estado presente en los discursos atados a cerca de 500 años de imaginaciones sobre la Amazonia. Tampoco lo es el extractivismo, nuevamente puesto en escena, ni la incomodidad moralista de científicos ambientalistas que nos recuerdan a fray Bartolomé de las Casas intentando probar que los indígenas tenían alma. Mucho menos es el Mesías que cae del cielo, el cual, claro, tiene que ser “gringo” —Rambo nos acostumbró a ello—. Ni la historia de amor que se traduce en el triunfo del bien sobre el mal, como tampoco el sueño *cyborg* de muy extensa tradición en la ciencia ficción.

Lo nuevo e interesante que sobresale en este mar de elementos reeditados es que la construcción del espacio fijado al que la modernidad nos acostumbró está en medio de la realidad y la ficción. La Amazonia —si me creen que en esta película están hablando de la Amazonia, aunque pueden estar haciéndolo de cualquier selva húmeda tropical—, es irreal y sólo se torna real en un desdoblamiento de la ficción simulada. La realidad, por



tanto, está más allá de las posibilidades concebibles por la humanidad, porque es la realidad alienígena. Es decir, nuestro mundo real ya no existe. La solución está en los nuevos —quizá no tanto— parajes mágicos o extraterrestres donde un nuevo comienzo es posible. Por ahí debe haber un arca cerca esperando a los elegidos para subirse.

Esa selva ubicua borra un elemento de lo amazónico, que sólo para los no amazónicos ha sido homogéneo. La construcción de territorialidades, particularmente relacionadas con los espacios nacionales, ha sido un esfuerzo permanente desde que surgieron dichas formas de control y legitimación de poder en estas tierras. Como esa llamada de forma racista “África Negra”, dentro de la cual difícilmente distinguimos entre uno y otro país, porque hemos aprendido —lo cual no es nada gratuito— a verla homogénea. La Amazonia nos la han vendido como una sola. “El pulmón del mundo”, “reserva de la humanidad” y este tipo de declaraciones, pasan por encima de las tensiones, pugnas y acuerdos que son constitutivos de la región, no sólo relacionadas con las construcciones estado-nacionales, sino con otras muchas formas territoriales.

Pese a ello, los dos últimos siglos fueron, en términos generales, de construcción de los contenedores modernos. Digamos que de mediados del siglo XIX hasta el tercer cuarto del siglo XX, el problema para los Estados amazónicos se centraba en cómo hacer de la región parte del territorio nacional y aprovechar sus potencialidades económicas para articularse desde ella a mercados internacionales. En un punto cambió todo. Nos creímos cuentos *Avatar*. La Amazonia para todos, el mundo misterioso, salvaje, donde ojalá esa dimensión inalcanzable humanamente pueda retornar a su naturalidad con sus sociedades nativas intocadas. La Amazonia que debe ser es de alienígenas. Ese parece ser el discurso. Una Amazonia hecha un gran tapete con alienígenas cuidándola —nada que ver con las bases norteamericanas ni los proyectos de seguridad hemisférica brasileños— y los buenos deseos de las numerosas ONG’s que viven de vender “tapetes verdes”. ¿Dónde quedó todo ese espacio construido socialmente, con todo y sus tensiones, por lo menos en los últimos 500 años narrados?

Se podrá decir que he estado hilando un poco fino, pero creo ciertamente que las representaciones e imaginarios ligados profundamente con cómo vemos la selva hoy, son fuertemente cinematográficos; lenguaje que en los últimos 30 años, parece haber homogenizado las formas de ver y pensar la selva.

*Apocalypto*, dirigida por Mel Gibson (Gibson, 2006), aunque ocurre en el mundo maya prehispánico, la idea de la ubicuidad selvática nos puede llevar al Amazonas. También está presente en la serie de pésimas películas llamadas *Anaconda* (entre 1997 y

2009) que llegó a su cuarta versión, habiendo salido la gran serpiente de la región amazónica desde la segunda edición de la serie. En la primera (Llosa, 1997) todo ocurre en el Amazonas, en la segunda en Borneo y en la tercera y cuarta en Rumanía. Pese al cambio de escenario, el paisaje propuesto es el mismo: se sabe que es la selva y se tiene siempre presente la presencia malvada de la serpiente que da título a la película y que los va a matar a todos. Nuevamente tenemos héroe, villano y víctimas —que suelen ser científicos— y la chica a rescatar, todo en un mismo paisaje creado en la imagen de la homogeneidad selvática.

Vayamos un poco hacia atrás en los recuerdos cinematográficos para tratar de encontrar en qué punto la selva se vuelve ubicua. Tarzán, hijo del Imperio británico, olvidado en las selvas africanas y criado por gorilas, que intenta por amor regresar al mundo occidental sin conseguirlo, es un clásico de la literatura moderna sobre la selva<sup>83</sup>. Sin embargo, resalta que muy pocas de las adaptaciones de esta novela al cine —por no decir ninguna— ha ido realmente a algún país africano, como tampoco lo debieron haber hecho las series de *George de la Selva*, el *Fantasma*, la reciente película sobre el *Libro de la selva*, *Tintín*, o cualquiera de estas producciones que retoman la literatura del imperialismo inglés o norteamericano y su control de zonas selváticas, para construir puestas en escena, simulaciones, para ser presentadas —re-presentadas— cinematográficamente.

Pero bueno, ya sabíamos de estas imaginaciones geográficas simuladas y recreadas para públicos expectantes de aventuras. Así más o menos se escribieron los textos de cronistas, libros de viaje y buena parte de la “la ciencia” inició y se practica así; simulando, recopilando e interpretando —tal vez seguimos haciendo lo mismo—. A esto ya estábamos acostumbrados. Los cómodos escritorios de científicos y literatos europeos en el despunte del Nuevo Mundo, en la invención de Oriente y en el advenimiento de la Modernidad con su contracara colonial, ya habían propuesto y desarrollado estas metodologías en repetidas ocasiones.

Lo nuevo —que quizá no es tanto— es que esos mundos que habíamos imaginariamente ubicado en África y Asia, en Oriente en tiempos del Imperialismo<sup>84</sup>, comenzaron otra vez a volverse amazónicos para volver a ser rápidamente ubicuos. La

---

<sup>83</sup> Sobre la literatura sobre la selva y sus profundas relaciones con proyectos imperiales, la lectura racista de la otredad y su fuerte articulación con la construcción de la narración moderna, ver entre otros a Carey-Webb (1992), Cheyfitz (1997) y Childs (2007).

<sup>84</sup> Ver Said (1978, 1996).

selva ahora se localiza en cualquier parte. Así, en *Avatar* o en *Apocalypto* la imaginación de un mundo selvático extraterrestre o prehispánico —en el caso de la segunda— nos transportan a una selva, no importa si es africana, asiática o americana.

Pero quizá sea una de esas grandes películas de aventura norteamericanas la que últimamente ha puesto más evidente la ubicuidad selvática. Nuestro querido profesor de arqueología Indiana Jones, acostumbrado a luchar contra nazis, chinos y soviéticos —los grandes enemigos norteamericanos— y a saquear tumbas en todas sus producciones. En la cuarta entrega de su saga (Spielberg, 2008) parece que llega a la Amazonia; de hecho, parece que termina buscando la ciudad de El Dorado, de la cual ya hablé páginas atrás.

No es la primera vez que el doctor Jones termina en la selva. Ya había estado antes, en su segunda película (Spielberg, 1984), cuando tuvo que rescatar a unos niños y arrebatarse una roca misteriosa que había sido robada por una secta a una pequeña y pobre comunidad en la India, la cual vio “como caído del cielo” al nuevo “salvador blanco” con sombrero, chaqueta de cuero, látigo y pistola. Esta vez, la historia ocurre de alguna extraña forma en Suramérica. La película coloca aztecas en la Amazonia —es bueno recordar que los aztecas son un pueblo centroamericano—, el señor Jones atraviesa la región en coche —donde nunca, pese a los ingentes esfuerzos desarrollistas se han podido construir buenas carreteras—, haciendo su propio camino mientras compite con otro vehículo y salta de un lado para otro, hasta llegar de forma increíble a unas grandes cataratas —que pueden ser las de Iguazú— y por ahí cerca encuentra una ciudad perdida hecha por alienígenas —vean que mi propuesta de ver a los indígenas como los alienígenas no está desquiciada—, donde halla las calaveras de cristal “llenas de la sabiduría del universo”.

Como vengo argumentando, la selva parece estar ahora en todas partes. En la fantasía de Indiana Jones ese paisaje es uno mismo, tanto como lo ha sido en *Anaconda*. Todo esto indica que ha habido recientemente una deformación de este espacio o, por lo menos, una construcción homogenizada de la selva, lo cual yo creo se ha dado en estos últimos tiempos en buena parte de la mano del cine. Pasamos de una literatura colonial donde las otredades eran localizables fácilmente. Tarzan en África, Tintín en África también, Mowgli en India y así<sup>85</sup>, a unos nuevos héroes que andan por todas partes: Rambo, Indiana Jones, Anaconda, etcétera. Tenemos por tanto, una selva ubicua y unos personajes que andan fácilmente por diferentes paisajes estereotipados en ese lenguaje

---

<sup>85</sup> Esto sin entrar a profundizar en las literaturas orientalistas que crean el imaginario de Oriente y que estudió de forma tan detallada Edward Said (Said, 1978, 1993).

cinematográfico. La selva y el desierto, si seguimos tomando el ejemplo de Indiana Jones que puede ser muy elocuente, se ha salido de sus contenedores, o los han sacado de sus receptáculos coloniales. ¿Un síntoma de la posmodernidad en la representación selvática, o un reflejo neocolonial de las imaginaciones geográficas contemporáneas?

Por otra parte, seguimos en otras continuidades bien fijadas. Los imaginarios sobre la región que ya he presentado en varios apartados, siguen ahí presentes y en algunos casos fuertemente localizados. En estos tiempos de las yuxtaposiciones, como nos indicaba hace tanto Foucault (1986), se puede proponer al mismo tiempo que la selva se vuelve ubicua, mientras al mismo tiempo se localiza. Los imaginarios sobre el paraíso, el infierno y El Dorado que por tanto tiempo han acompañado la mirada a la Amazonia, se reeditan en las apuestas cinematográficas.

Siguiendo con la línea *Avatar*, podemos encontrar sus antecedentes en producciones como *La selva esmeralda* (Boorman, 1985), en la cual, en medio de la construcción de una presa, es secuestrado el hijo de un ingeniero por una tribu indígena. El niño dura diez años con la tribu que lo secuestró negándose a regresar a la “civilización”. Finalmente, padre e hijo destruyen la presa para mantener el entorno paradisiaco que permite la existencia de la tribu de la cual ahora hace parte el niño; o en producciones como *Medicine Man*, conocida en español como *Los últimos días del Edén* (McTiernan, 1992), en la cual Sean Connery es un científico que está buscando la cura del cáncer en el extracto de una flor que crece en un lugar del Amazonas. El protagonista termina enfrentando a una empresa maderera que está destruyendo el bosque y pronto acabará con las posibilidades de finalizar su investigación.

Estos ejemplos expresan cómo en el cine paradisiaco que evoca el Amazonas se cruza la ciencia, la aventura y el paraíso. Elementos como el científico que puede salvar el mundo o a una tribu, afectando profundamente su trabajo; o la idea de la preservación de la selva frágil y su protección como un valor supremo, son elementos recurrentes que expresan una mirada del paraíso perdido o perdiéndose, la cual se localiza de forma dramática en la Amazonia.

Pese a la visibilidad que adquieren estos filmes que retoman los referentes paradisiacos, el infierno es quizá el imaginario más recurrente. No solamente en la perspectiva *gore* que el cine italiano propuso en los años ochenta con *Holocausto caníbal*, sino al hacer evidente la delgada línea que separa el paraíso del infierno. Películas como *Holocausto caníbal*, *La Selva Esmeralda* o incluso *Anaconda*, tienen elementos afines que permiten enlazarlas con el escenario selvático.

Sin embargo, para resaltar lo infernal, la catástrofe de los jóvenes cineastas que mueren en una orgía caníbal en *Holocausto caníbal* (Deodato, 1980), puede entenderse como la línea que sigue en *Anaconda*, en la primera versión donde es claro el vínculo entre la selva salvaje, peligrosa, donde todos mueren y sólo los más aguerridos sobreviven. Esa selva misteriosa, malsana y silenciosa, que se torna ubicua en las otras versiones de la serie, evoca el relato de fray Gaspar de Carvajal en el bergantín que mandó a construir Orellana, navegando un poco a la deriva, mientras sufren las inclementes flechas de los salvajes. Igual va Jennifer López con sus acompañantes, navegando lentamente mientras esperan el ataque de la fiera, la anaconda.

En otras películas, el peligro y las expectativas de riqueza se localizan, e incluso retoman el mito de El Dorado. Por ejemplo, en *Natura contro* (Climati, 1988) —una de las auto determinadas secuelas de *Holocausto caníbal*— se mezcla el infierno con la riqueza cuando cuatro amigos se aventuran en la selva en busca de un científico y el tesoro que esconde una tribu; en la ya citada cuarta entrega de Indiana Jones, en la cual Jones va en busca de un tesoro en una ciudad perdida, o de forma más evidente en la película el *Tesoro del Amazonas* (Berg, 2003), donde un casa recompensas caracterizado por un ex practicante de lucha libre, La Roca —lo cual ya indica bastante de los héroes norteamericanos—, viaja a la Amazonia brasileña a una ciudad llamada *Helldorado*, donde en compañía del joven al que iba a capturar, terminan en la búsqueda de una gran mina de oro. En estas películas el peligro, la aventura, la búsqueda de riquezas, los buenos, el malo y la mujer que poco aporta a la trama, vuelven a emplazarse en un ambiente prediseñado donde lo esperado de lo amazónico y lo brasileño —en el caso del *Tesoro del Amazonas*— conducen a ubicar en la región dicho imaginario prefijado.

El infierno y su escenificación selvática aparece de forma algo similar en las películas sobre el narcotráfico y la guerrilla y su relación con Colombia, añadiendo una nueva elaboración de la idea del salvajismo con el llamado terrorismo. Películas como *Peligro inminente* (Noyce, 1994), protagonizada por Harrison Ford, donde un agente de la CIA investiga el asesinato de unos amigos del presidente norteamericano mientras la CIA envía una fuerza paramilitar contra un cartel de la droga colombiano. Ford termina sumergido en la selva para poder liberar a las personas secuestradas. También ocurre lo mismo en la película *Prueba de vida* (Hackford, 2000) donde en un país ficticio —pero haciendo referencia explícita a Colombia— una guerrilla secuestra a unos ingenieros que estaban construyendo una presa. *Daño colateral* (Davis, 2002) vuelve sobre el tema. Arnold Schwarzeneger viaja a Colombia a vengar la muerte de su familia, víctima de una

bomba puesta por un grupo terroristas. *O Tras las líneas enemigas - Colombia* (Matheson, 2009), producida por la asociación de lucha libre norteamericana —bastante curioso—, en la cual unos marines son enviados a Colombia para mediar entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno colombiano, quedando inmersos en una guerra que tiene lugar en la selva.

Dichas películas se enmarcan en la profunda relación de la agenda militar norteamericana y el fortalecimiento de Hollywood (Boggs y Pollard, 2007), lo cual ha hecho que los malos de las películas sean latinos, negros, chinos, árabes y rusos en relación al discurso bélico norteamericano del momento —el cual no es tampoco nada nuevo—. Por otra parte, la selva en esta narrativa ha sido parte importante de la puesta en escena de las películas de guerra, apareciendo ésta de forma constante desde las películas sobre Vietnam —incluyendo la saga de *Rambo*, quizá uno de los más clásicos exponentes de este género— y que ahora adquiere una nueva materialidad en la Amazonia cuando hace referencia a las selvas de Colombia —recordemos que *Avatar* también recurre a la misma idea. Sin embargo, esta mirada a la Amazonia y la construcción selvática de Colombia es relativamente nueva, digamos que es en los años noventa cuando sucede. Incluso en los años ochenta, en películas como *Superman III* (Lester, 1983), Colombia es un paisaje andino —aunque con unos toques caribeños— que es presentado en una escena cuando una tormenta causada por los malos de la película amenaza la cosecha de café. En los años noventa, como ya he resaltado antes, son el narcotráfico y la guerrilla los que predominan en la representación hollywoodiense y el escenario pasó de los Andes a la selva, lo cual facilita la recreación de los escenarios *Rambo*. Es decir, pareciese que en los imaginarios que recrea Hollywood, donde se pone la selva, Colombia es un país con problemas, donde “los malos los cultiva el ambiente” y donde las reglas no funcionan. La selva, sinónimo de lo salvaje, expresa, por tanto, la maldad.

Hay, por tanto, un giro fundamental en la mirada a la selva. La selva que es ubicua, prístina y debe ser salvada, expresa también sus “problemas persistentes” o de los países asumidos como selváticos: guerrilla, narcotráfico, tanto como las expectativas de riqueza, temas que se tornan localizables en países como Colombia o Brasil, pero que fácilmente pueden saltar a Rumania, Vietnam o India en la mirada norteamericana. Así, los lugares de la selva “han sido movidos” para facilitar en ella la ubicación de lo malo y atrasado, en una reedición de los imaginarios que deambulan desde hace cerca de 500 años. Por lo tanto, la Amazonia se ha reducido a Selva en su representación hollywoodense, y se han

ampliado sus conflictividades. La selva se ha vaciado de sentidos, de los procesos históricos y tensiones constructoras de sus espacialidades y sus gentes.

### **2.5.2. La región amazónica en las nuevas agendas globales. La crisis del Estado y la Amazonia para la humanidad. ¿Construyendo una región transfronteriza?**<sup>86 87</sup>

Hoy la región no está lejos de las ilusiones científicas, los paisajes paradisiacos imaginarios y las estrategias de control territorial fuertemente vinculadas a los procesos de urbanización y fronterización adelantados por Imperios, Estados nacionales, así como diversos agentes económicos que por tanto tiempo han estado presentes en la geohistoria amazónica.

No es gratuito que después de años de inacabados proyectos de desarrollo y de la inconclusa apuesta de concreción en acciones del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), hayan resurgido estrategias de cooperación como las contempladas en el marco de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) —recomposición neoliberal del vetusto TCA—. Dicha organización, con apoyo del Mercado Común del Sur (Mercosur), la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), está proponiendo nuevamente articular esfuerzos de “integrar la región” hacia el mercado, lo cual implica el apoyo a renovadas estrategias de ampliación de infraestructuras que atraviesan toda la Amazonia y, por tanto, al igual que soñaron los expedicionarios de los siglos XVII y XVIII y los gobernantes de los años sesenta, vuelve a depositarse toda la confianza en el conocimiento científico y la ingeniería como solución a la condición periférica de la Amazonia. Así, la propuesta enmarcada dentro de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramérica (IIRSA) pretende unir el océano Pacífico con el Atlántico cruzando el sistema andino y aprovechando los

---

<sup>86</sup> Algunas de las reflexiones indicadas en este apartado fueron expuestas parcialmente en documentos internos de trabajo del Grupo de Estudios Transfronterizos en el año 2011, así como en informes realizados entre 2013 y 2014 en el marco del proyecto *Ciudades y poblaciones fronterizas: una propuesta hacia la armonización de las políticas públicas en la frontera internacional del Departamento del Amazonas con Brasil y Perú*, financiado por la Gobernación del Amazonas, Colciencias y la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

<sup>87</sup> Una versión ampliada de este artículo se encuentra en proceso de publicación en libro coordinado por Alejandro Pimienta y Sara Fernández de la Universidad de Antioquia, como parte de la participación del Grupo de Estudios Transfronterizos en el proyecto colectivo *Fronteras, integración regional y globalización en el continente americano*.

ríos navegables de la cuenca amazónica lo cual, se supone, llevará por fin el desarrollo mediante la expansión de los mercados y la mejora en la conectividad a toda la región.

Tampoco es gratuito que al interior de la OTCA se promuevan agendas que privilegian la comercialización del paisaje amazónico, reciclando los imaginarios paradisiacos funcionales al turismo, mientras la capacidad de acción supranacional de la organización se encuentra supeditada a la acción concertada de todos los Estados miembros, manteniendo la incapacidad estructural para cumplir sus objetivos de fortalecer los canales de cooperación entre los Estados, la conservación y delinear un “desarrollo sostenible” para la región, así como perseguir de forma efectiva las actividades que atentan contra dichos objetivos, privilegiando de esta forma los intereses del gran capital y no de los pueblos amazónicos en la gestión de sus territorios<sup>88</sup>.

Es decir, en definitiva, la Amazonia —inclusive en el marco de estos nuevos escenarios supranacionales— no deja de ser una periferia sobre la cual se decide y actúa desde fuera; en ella los Estados y sus agendas diversas dependientes de sus intereses y articulaciones internacionales y con diversos agentes del capital, sigue delineando el accionar que se permite desde esta organización, quedando, por tanto, “amarrada” para proponer en términos reales una agenda supranacional con miras a que los habitantes de la Amazonia dejen de seguir padeciendo la condena de vivir en el paraíso.

La reducida capacidad de acción de organizaciones como la OTCA, así como el esquizofrénico discurso de todos los Estados nacionales, que por un lado firman convenios internacionales sobre protección del planeta, el medio ambiente, el aire y una sucesiva serie de etcéteras, mientras por otro promocionan —o no generan las estrategias políticas, normativas e institucionales que restrinjan o regulen adecuadamente— actividades extractivas, ganaderas o de monocultivo a gran escala, evidencian que la Amazonia no ha dejado de ser manejada como una gigantesca cantera y que hoy no hay una real intención política de cambiar el orden de las cosas.

---

<sup>88</sup> Es importante, a la luz de esta reflexión, comprender que en el acuerdo de creación del TCA en 1974 así como su reorganización en la OTCA en 1998, las decisiones de la organización deben tomarse por acuerdo de todos los miembros, razón por la cual la supranacionalidad de dicho organismo es restringida por el veto del que todos los países disponen a las posibles declaraciones de la Organización. Por el mismo motivo, ésta no funciona como un tribunal para dar solución a controversias entre las diversas partes estatales y no estatales en la región, ni posee capacidades de condicionar las acciones de algún Estado particular a las agendas diseñadas en el seno de la Organización. De todas formas, los lineamientos que emanan de los acuerdos y declaraciones y agendas diseñadas por la Organización inciden en ciertas acciones estatales. Es en este marco que la Agenda Estratégica de Cooperación aprobada en 2010 es muy importante y han de tomarse en cuenta los matices que en sus ocho áreas temáticas favorecen una rearticulación de la región a las nuevas agendas de los mercados globales.



Por ello, no es gratuito que los intereses extractivistas y de agricultura extensiva de monocultivo de palma africana, soja o la ganadería también extensiva, hoy más que nunca estén en su apogeo, como tampoco el auge extendido de grandes multinacionales como la Vale —surgida del apoyo corporativo estatal brasileño como parte de sus apuestas de desarrollo y que hoy, tras las privatizaciones de los años noventa, es una de las grandes compañías mineras del mundo— amplíen su rango de acción a nuevos sectores y consoliden su control sobre diversos recursos estratégicos. Tampoco lo es que otras grandes empresas mineras, oficialmente o de forma encubierta, estén en busca de las “tierras raras” —particularmente tantalio, mineral fundamental en la industria tecnológica, convertido en una de las nuevas (o renovadas) mercancías del extractivismo (J. López, 2014)—, al igual que el oro y otros minerales —que sustentaron tantas aventuras de conquista por cerca de 500 años de la geohistoria amazónica y que fueron ubicados de forma milimétrica por los estudios geológicos y mineralógicos de los años sesenta y setenta en la región, para los que fueron muy útiles los proyectos de radar antes indicados—, se estén extrayendo o encontrando los caminos para realizarlo, mientras destruyen los territorios, formas de vida, entornos naturales y culturales de los habitantes de la Amazonia (Ulloa, 2014).

Hoy el extractivismo en esta nueva fase está presionando cambios importantes en los órdenes territoriales. Se propone una estructura transnacional de articulación vial y una reorganización territorial subestatal negociada de forma bilateral entre los Estados y las grandes corporaciones. De este modo, áreas de extracción o potencial minero en Colombia, Perú, Brasil y Ecuador, de forma creciente se están superponiendo con áreas protegidas y tierras indígenas en negociaciones realizadas de forma bilateral, en las cuales los últimos informados de los resultados de las decisiones tomadas sobre sus territorios son los habitantes de la región amazónica, entre ellos los pueblos indígenas. En esta misma lógica, tampoco es nuevo que gran parte de la cuenca amazónica esté dividida en lotes de exploración y explotación de hidrocarburos repartidas en un puñado de empresas petroleras entre las que resaltan Repsol, British Petroleum y Petrobras (Monje, 2008), con el beneplácito de los Estados nacionales amazónicos, los cuales nunca han dejado de sustentar su economía en la extracción de recursos no renovables.

Algo que parece estar claro en la reconfiguración regional —después de 50 años de apuestas desarrollistas— es el retorno a los escenarios de disputa transnacional que caracterizaron los inicios de la historia moderna de la Amazonia. Pareciese que la minería, las grandes empresas madereras y de agricultura extensiva tienen hoy, curiosamente, más

facilidades de operar y mayor cobertura que antes de las apuestas ambientalistas iniciadas en los años ochenta y las de cooperación multilateral, lo cual se ampara en el discurso de la debilidad de los Estados para “controlar” sus áreas periféricas; mismo discurso que se repite —en referencia a lo local amazónico— con diversos matices por cerca de 500 años de articulación de la región a los mercados globales.

Al amparo de “la debilidad del Estado” se han producido tres fenómenos reestructuradores de sus funciones. Primero, una apuesta de transformación administrativa y fiscal gracias a reformas descentralizadoras que, pese a las ganancias en términos de participación política especialmente en los países que dicha descentralización estuvo vinculada a una transición democrática —Brasil, Perú—, han implicado el traspaso de responsabilidades sociales, fiscales y administrativas a entidades territoriales locales amazónicas, las cuales no han tenido la capacidad financiera y administrativa de asumirlas a cabalidad. Es decir, en muchas ocasiones son más las responsabilidades que los recursos transferidos y en más de una oportunidad la capacidad endógena de producir recursos para enfrentar las responsabilidades transferidas es insuficiente debido a las “restricciones estructurales de producción de riqueza” en la región.

Esto resulta muy interesante si se observa la forma en que la acción del Estado se ha reorganizado entre los entes territoriales amazónicos en relación con la descentralización, sus grados y estructuras en cada uno de los países. Lo que se percibe a grandes rasgos es que la apuesta por crear niveles locales responsables de las funciones del Estado ha generado una aparente debilidad en las capacidades de competitividad de dichos entes territoriales, de ofrecer adecuados bienes y servicios a los “consumidores”<sup>89</sup> tanto locales como foráneos con intereses afincados en la Amazonia; así como también se expresa en una aparente incapacidad de control de los flujos y agentes que afectan la propia región. Esta lectura, en últimas, ha fortalecido la idea de la incapacidad de los Estados amazónicos para hacer un adecuado manejo de la región, lo cual se evidencia en la precariedad de los servicios públicos y en la creciente concentración de funciones urbanas en algunas pocas centralidades.

Lo anterior resalta porque la descentralización, como nos muestra Jean Philippe Penning (2003, p. 126), se dirige en una de sus facetas hacia el mercado, sacando al Estado

---

<sup>89</sup> Esto si creemos en la perspectiva neoliberal de la administración pública, en la cual los ciudadanos se volvieron consumidores y lo público se convirtió en un entorno de mercado, en el que compiten las administraciones por vender al mejor postor los servicios públicos y gastar lo menos posible para maximizar sus ganancias.

de la regulación de las fuerzas económicas así como del territorio visto en esta lógica. Aquí es importante anotar cómo la selva por sí misma se ha convertido en un elemento de mercado y en términos de la descentralización hacia el mercado la selva se ha privatizado. Los Estados han cedido soberanía al mercado, lo cual curiosamente, en una de sus facetas, se está expresando a través de una reconceptualización de las áreas naturales protegidas, cada vez más vinculadas a la volatilidad del capital transnacional movilizado por los mercados verdes.

Justamente éste es el segundo punto que considero fundamental en la reestructuración del Estado en la Amazonia, la transformación de su territorialidad y los regímenes fronterizos. Después de cincuenta años de proyectos de desarrollo durante los cuales los pueblos indígenas fueron sujetos a dominar y que la selva se concibió como un cúmulo de materias primas aprovechables, comenzó a verse la Amazonia como el paraíso en peligro que nos muestran algunas de las películas antes anotadas. ¿Cómo pasaron de ser los indígenas sujetos a civilizar e integrar nacionalmente a protectores del bosque?, ¿por qué los Estados nacionales empezaron a crear áreas protegidas, si el planteamiento inicial se sustentaba en lograr sacar lo más posible de la región y a través del extractivismo y la colonización, generar las condiciones de la integración nacional de las amazonias?, ¿por qué cambiaron de repente parte de los discursos esgrimidos en torno a la Amazonia?

Guillermo Fontaine (2006) sugiere que este cambio se vincula con la crisis de la deuda externa latinoamericana, las necesidades de “achicar el Estado”, el deterioro ambiental planetario y la reubicación de sectores de los movimientos sociales en los nuevos escenarios de mercado a la luz de la nueva agenda del desarrollo —con su sufijo *sostenible*— y la articulación al mercado de los beneficios que la Amazonia como selva brindaba al planeta.

En esta lógica ha habido, por una parte, una creciente mercantilización de la naturaleza en la cual, como mencionó Bertha Becker (Becker, 2005, p. 77), elementos de ésta como el aire, el agua, el bosque, la biodiversidad, se convirtieron en mercancías con valores de uso y valores de cambio. Por otra, las zonas que se crearon con el objetivo de mantener reservas de suelo para futuras intervenciones forestales o de colonización y que, en el marco de las primeras perspectivas ambientalistas y de la fascinación paisajística por la naturaleza se configuraron como parques, santuarios, monumentos, entre otros, entre los años sesenta y ochenta, cada vez más presentan dificultades para su sostenimiento por los “costos que generan” así como para su protección, dado que los

Estados “parecen incapaces” para hacer efectivo el objetivo de la conservación dictaminado para estos lugares.

Es en estas lógicas y acudiendo a las “bondades” de la descentralización hacia el mercado o privatización, que la gestión de dichas áreas empieza a adelantarse de forma compartida o por organizaciones no gubernamentales, las cuales han visto en la posibilidad del cambio de la deuda externa por bonos de naturaleza, o los llamados bonos por las capacidades de los bosques de fijar carbono, una posibilidad de salida a la crisis ambiental y económica de los países periféricos, mediante mecanismos de mercado, dando una valoración bursátil a la capacidad de conservación inmanente en la región amazónica (Fontaine, 2006, p. 31).

En esta mirada, los ineficientes Estados ceden cada vez más la gestión de sus políticas ambientales y el manejo de las áreas protegidas a dichas organizaciones, las cuales venden a agencias de cooperación de los “Estados contaminantes”, colocan en la bolsa o acuden a las siempre buenas y desinteresadas donaciones de los “ciudadanos universales”, para sostener la nueva actividad económica regional sustentada en la conservación del paraíso para el beneficio de la humanidad sin cuestionar las formas de acumulación o reproducción espacial del capital que inciden en la degradación de la región amazónica.

En esta mercantilización de la naturaleza, como menciona Becker, nuevos actores están jugando, lo cual preocupaba a la autora porque se evidencia una creciente privatización del espacio regional a manos de grandes empresas que están comprando selva, adelantándose a las perspectivas de los nuevos mercados (Becker, 2005, p. 77), fijando de este modo capital en la nueva mercancía y adelantándose a una posible crisis que les permita, no sólo tener reservas de recursos estratégicos, sino además una carta “ambiental” en las nuevas carteras de los negocios transnacionales.

Dichas lógicas no han estado desvinculadas de una reelaboración de la idea del “buen salvaje” en lo que Astrid Ulloa (2004) ha llamado el “nativo ecológico”, presentado como el salvador del planeta y conocedor de un ecologismo profundo que ha de convertirse en guardián de los bosques. Como sugiere Ulloa, ha habido un giro profundo entre dos discursos que en sus formulaciones iniciales no se habían cruzado de una manera tan dramática ni evidente. Primero, el conservacionismo que sustenta la idea de los “espacios sin hombres”, las selvas intocadas y que debían así mantenerse. Segundo, las reivindicaciones territoriales de los movimientos indígenas que buscaban el reconocimiento de tierras ancestrales expoliadas continuamente desde tiempos

coloniales. Ulloa sugiere que ambos discursos han conseguido ciertas sinergias en uno homólogo que se volvió funcional al mercado y los propósitos planetarios en los cuales los indígenas pasaron de ser perseguidos a guardianes de la naturaleza.

Este ambientalismo de mercado profundamente vinculado a las transformaciones estructurales del sistema capitalista contemporáneo y los imaginarios sobre la región, se articula también de forma profunda a las nuevos circuitos comerciales del turismo que han encontrado en los enfoques de aventura y la conservación un nicho importante. Así, el accionar de las ONG's, la mercantilización bursátil de la selva y las reservas privadas junto a los hoteles para llevar a turistas al disfrute del “pulmón del mundo”, están reconfigurando la espacialidad de la gobernabilidad amazónica y proponiendo esquemas donde las soberanías estatales se desdibujan, mientras la acción hegemónica de promotores turísticos y ambientalistas, marcan las pautas de las acciones locales.

En esta medida, la agenda ambiental en el marco de la crisis estatal generó una nueva capa de significados y una nueva forma de producción espacial que sin reñir abiertamente con las formaciones político-económicas que llamamos Estados, sí se superpone a ella, generando un nuevo entorno de significaciones y de producción espacial que incide en su vivencia. Así lo ha sugerido Nicolás Victorino en relación a la construcción de áreas de protección ambiental auspiciadas por ONG's en la zona fronteriza entre Colombia y Brasil sobre el río Caquetá (Victorino, 2012, 2016) y evidencia, como lo muestra Rebeca Steiman, una reconfiguración regional en la cual las áreas fronterizas de los Estados amazónicos se están “poblando” de áreas naturales protegidas (Steiman, 2008), en una doble estrategia de hacer evidente la territorialidad estado-nacional en sus bordes, mientras de forma simultánea se articula a nuevas formas de control de la naturaleza que vinculan agendas de diversas organizaciones no gubernamentales y que también puede referirse a los grandes promotores del turismo y la hegemonía por el control de los paisajes y destinos amazónicos (Ochoa *et al.*, 2008).

El tercer elemento central que considero es el cambio de la escala geopolítica de comprensión de las dinámicas regionales y los procesos de fronterización, así como las nuevas agendas de seguridad, cooperación e integración, profundamente atadas a la consolidación de nuevas áreas de mercado que han trascendido los contenedores de los territorios nacionales y el discurso de la seguridad nacional.

Así, las agendas internacionales de cooperación y desarrollo han pasado de favorecer la integración económica en el marco del fortalecimiento de las economías nacionales mediante el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones, tal como

había sido acordado entre los países andinos en el marco del Pacto Andino de 1969, a un modelo de apertura de mercado, en donde el comercio, no la industria, se convirtió en el eje fundamental de la integración (Fuentes Fernández, 2008, p. 177) para facilitar la circulación de bienes, servicios, capitales y personas, lo cual se evidencia en la Declaración de Galápagos de 1989 y se consolida en el Acuerdo de Cartagena en 1996 y las decisiones 459, 501 y 502 de la CAN, que dan sustento a las iniciativas de integración fronteriza, las cuales sólo hasta la década de 2000 adquieren un nivel preponderante en la agenda regional (S. Ramírez, 2008, p. 140).

Pese a los notorios avances de la integración, la promoción de ciertos servicios sociales y la consolidación del llamado “desarrollo fronterizo”, integrado ya en los ordenamientos jurídicos de los países andinos, es importante recordar el llamado de atención de Socorro Ramírez, quien sugiere que estos acuerdos multilaterales afectan las dinámicas cotidianas de relación y perjudican sectores importantes de las economías fronterizas, “es el caso del dinamismo comercial interandino que anula las funciones tradicionales de las poblaciones locales —ligadas a las aduanas, al transbordo y a la protección nacional—, sin ayudarlas a reconvertir y sin hacerlas partícipes de los frutos generados por el aumento del intercambio entre los vecinos” (S. Ramírez, 2008, p. 164).

Es decir, la integración, al nivel local, como ya lo había constatado Alejandro Grimson para la frontera argentino-brasileña en el marco de la integración liderada por el Mercosur (Grimson, 2003b), puede generar crisis importantes en estas localidades, cambios en los regímenes comerciales y de movilidad, así como transformaciones importantes en los procesos de fronterización.

En la región amazónica dicha preocupación no es menor. Los vínculos entre Mercosur y la CAN que surgieron desde los acuerdos a finales de la década de los noventa en torno a la consolidación de preferencias arancelarias y la constitución de una zona de libre comercio, fueron potenciados en la década de 2000 en el marco de la pugna por el control del mercado andino mantenida entre el Mercosur y Estados Unidos en la coyuntura del fallido proceso de aprobación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los posteriores acuerdos bilaterales de libre comercio de Estados Unidos con Colombia y Perú. Como posible reflejo de la negativa brasileña y argentina a la propuesta ALCA, éstos impulsaron la profundización de los vínculos entre las organizaciones subregionales suramericanas, lo cual sería el inicio de la Unasur, instituida en 2008 y sustentada en los acuerdos de complementación económica que firmaría Brasil como parte del Mercosur con cada uno de los miembros de la CAN, lo cual, como asegura

Socorro Ramírez, afirmó la posición hegemónica brasileña en todo el subcontinente (S. Ramírez, 2006, p. 16). Todo esto incide directamente en la región amazónica porque todos los países que la componen participan en alguna de dichas organizaciones y parte de las agendas estratégicas de éstas tienen incidencia directa en la región.

Estas transformaciones en los espacios de mercado suramericanos están teniendo reflejos en las fronteras interestatales. Los tímidos ejercicios de integración iniciados en los años noventa entre Bolivia y Perú, las complejas dinámicas de la relación fronteriza entre Ecuador y Perú e inclusive entre Colombia y todos sus vecinos, se ha potenciado en la última década, pese a las dificultades que imprime el conflicto interno colombiano y la poca acertada dirección de la diplomacia de dicho país durante prácticamente toda la década. Es de resaltar que las herramientas diseñadas al interior de la CAN en 2001 (Acuerdo 501) han empezado a implementarse en todos los países amazónicos con relativo éxito, existiendo actualmente la figura de la Zona de Integración Fronteriza (ZIF) en Perú-Bolivia, Perú-Ecuador, Perú-Colombia, Ecuador-Colombia y Colombia-Venezuela. Del mismo modo, Brasil ha establecido sólidos convenios con todos los países con que limita, inclusive con la Guyana Francesa, lo cual indica un fuerte vínculo en la agenda brasileña con Europa, dado que Guyana hace parte del territorio francés y por tal motivo pertenece a la Unión Europea.

Lo anterior está siendo acompañado por el fortalecimiento y profundización de políticas de frontera al interior de cada uno de los países en toda la región que fomentan la integración, las cuales no dejan de tener ciertas tensiones en relación a los modelos de ésta y el ordenamiento político-administrativo interno de cada uno de los Estados, pero es un hecho que cada uno de los Estados en Suramérica se está preparando para un escenario intenso de integración económica, lo cual tiene vínculos con la “exportación del modelo” de la Unión Europea<sup>90</sup>, sobre lo que será preciso plantear discusiones justamente en este momento, cuando dicho proyecto está mostrando su cara más oscura.

Todo esto transita de lado de las nuevas estrategias en desarrollo de infraestructuras como la IIRSA, apoyada en el seno de la Unasur, las cuales generarán cambios importantes en las poblaciones fronterizas y sus regímenes locales de intercambio, en el marco de una transformación profunda del espacio regional y las fronteras. Es decir, estamos atendiendo a una reconfiguración de los procesos de

---

<sup>90</sup> Han sido variados los apoyos de la Unión Europea a los procesos de integración regional, particularmente de la mano de la Agencia de Cooperación Italiana y el proyecto *Fronteras abiertas*, enfocados en las fronteras de Bolivia, Ecuador y Perú (Moreno, 2012; Sausi, 2009; Sausi y Oddone, 2012).

fronterización a escala regional, lo que implica cambios espaciales, sociales, culturales y económicos en las poblaciones que quedaron ancladas a los límites interestatales. En esta nueva geopolítica regional en la cual Brasil juega un papel importante como delineador de la agenda regional, muchas de las funciones de cruce e intercambio local se verán transformadas por los desplazamientos transnacionales de largo alcance que debilitarán la importancia económica y política de dichas localidades.

Por otra parte, quizá lo más preocupante de esta transformación, los grandes proyectos de desarrollo de infraestructuras, como la IIRSA, que reviven los proyectos carreteros de los años 1960 y 1970, no “llevarán el desarrollo” a las poblaciones “más alejadas”, entre ellas las fronteras, favoreciendo la “integración nacional”, tal como a la larga era la intención, o por lo menos el discurso que expresaban aquellas vías, sino que permitirán articular mercados, es decir que utilizarán los ríos amazónicos, no para llevar a dichas poblaciones “la luz del desarrollo”, sino para salir lo más rápidamente posible de la región. En esta estructura, las poblaciones amazónicas y particularmente las fronteras solo serán receptoras de los impactos ambientales negativos de la construcción de dichas infraestructuras y la profundización de las industrias extractivas, mientras los frutos económicos de dicho extractivismo se irán —como siempre lo han hecho— fuera, recibiendo solo transversalmente ciertos dividendos por los mercados verdes y turísticos decrecientes en la medida en que se deteriore cada vez más el referente físico del paisaje comercializado, el cual no podrá rescatarse si no cambia realmente el modelo de producción del espacio en la región amazónica.

Por otra parte, dicha integración de mercado se articula profundamente con cambios en las agendas militares en la región. En este marco, la reconfiguración del conflicto armado colombiano como amenaza regional — pese a los vientos de paz que soplan actualmente—, el narcotráfico que se ha constituido como un elemento justificatorio de la constante militarización, así como la “amenaza terrorista” fortalecida tras el 11 de septiembre de 2001, se cruzan en las nuevas imaginaciones geopolíticas de la región.

Esto ha sustentado la permanencia de iniciativas militares como el *Projeto Calha Norte*, repotenciado desde el año 2000; el desarrollo del *Sistema de Vigilância da Amazônia* (SIVAM) pensado en la década de 1980, pero finalmente construido a lo largo de la década de 1990 y puesto en funcionamiento hacia 2002, el cual se basa en un complejo sistema de radares dispuestos en toda la región amazónica y sobrevuelos que permiten monitorear todo el terreno, el espacio aéreo y el espectro electromagnético,



proporcionando información útil tanto al *Sistema de Proteção da Amazônia* (SIPAM) como al *Sistema de Controle do Espaço Aéreo*. Finalmente, la estrategia militar y de control regional brasileña, ha desarrollado el *Sistema Integrado de Monitoramento de Fronteiras* (SISFRON), inaugurado en 2008, como complemento del SIVAM y que utiliza tecnologías de sensoriamiento remoto, para ofrecer información precisa y oportuna a las fuerzas armadas para que puedan tener un minucioso control de la franja de frontera.

Tanto la ampliación de Calha Norte, como el surgimiento de los otros programas, se relaciona con las nuevas apuestas geopolíticas brasileñas, la profundización de las relaciones con Argentina cambiando su histórica configuración de enemigo a aliado en el marco del MERCOSUR, lo cual ha generado una paulatina desmilitarización de la frontera argentina y un traslado de las fuerzas hacia el norte, donde tres elementos resaltan en el discurso militar sobre la frontera: la conservación de la selva, la protección de la población indígena y, tercero, el enfrentamiento de “las amenazas globales y regionales” representadas en los conflictos internos de los países vecinos y el narcotráfico (Rego Monteiro, 2009, pp. 41-42). Por ello, las estrategias de acción militar hacia el área Calha Norte y hacia el llamado Arco Norte de la franja de frontera se han multiplicado desde la transformación del PCN en 2000. Contando, según estimativos para el año 2008, con veinticinco mil hombres (Rego Monteiro, 2009, p. 65), parte de los cuales han sido dirigidos a la frontera con Colombia debido a la percepción del Ejército brasileño de la “amenaza colombiana” (Rego Monteiro, 2009, p. 113) y el narcotráfico, que ha afectado inclusive áreas indígenas en las cuales se han instalado destacamentos militares, tema éste último que ha suscitado un intenso debate en Brasil (Rego Monteiro, 2009, pp. 103-106).

Esta ampliación de la política de seguridad brasileña vinculada al llamado “Arco Norte” y que entre las “amenazas” incluye el conflicto colombiano y el narcotráfico, ha sido uno de los elementos que ha favorecido el incremento de las relaciones binacionales de Brasil con sus vecinos. No es gratis que en 2003 Brasil y Perú firmaron acuerdos relacionados con la aplicación del SIVAM en territorio peruano, que desde 2004 dicha negociación se avance con Colombia, e inclusive Brasil haya ofrecido a Venezuela e incluso la OTCA los servicios del SIVAM (Rego Monteiro, 2009, p. 92) y que en 2004 Colombia haya comprado a Brasil 24 aviones ligeros de combate *tucano*, en una negociación que Estados Unidos trató de impedir en 2002<sup>91</sup>, o que desde el 2004 se desarrollen operaciones militares conjuntas con este país y con Perú.

---

<sup>91</sup> “Se desbloquea compra de aviones de combate”. El Tiempo. 30 de junio de 2004. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1584716>. Consultado el 20 de noviembre de 2011.

En este entorno de creciente militarización regional y profundización de la integración económica, las preocupaciones expresadas por Edgardo Lander sobre el sentido de la integración se tornan muy relevantes para entender los caminos de estos procesos de regionalización. Por lo tanto, retomando las palabras de este sociólogo venezolano, se puede sugerir que “no hay nada en la idea de integración que en sí misma podamos considerar como favorable para el futuro de los pueblos del continente. No basta que sea una integración latinoamericana o suramericana, para que corresponda a los intereses populares. Todo depende del modelo de integración” (Lander, 2004, p. 45).

En este camino, las preguntas por él sugeridas para entender el modelo de integración pasan por comprender ¿quiénes la impulsan?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿en función de qué intereses y de qué valores se diseña? (Lander, 2004, p. 46); lo cual puede conducirnos a analizar balanceadamente el modelo de integración propuesto y que se ha puesto en marcha y valorar si éste configura una alternativa real para los pueblos suramericanos o se consolida como solamente un giro vinculado con la reespacialización del capitalismo en este momento geohistórico, lo cual implica mantener intensivas intervenciones militares y facilitar la articulación de la región a mercados ampliados, aportando a estos los materiales que alimentan las esperanzas de las nuevas tecnologías, los cuales saldrán por las grandes infraestructuras construidas. Mientras esto ocurre y se profundiza, el espacio regional ha sido “resalvajizado” por los imaginarios de los peligros y paisajes cinematográficos que se traducen en prácticas particulares del turismo y el “conservacionismo de mercado” que navegan a la par de la producción hegemónica del espacio amazónico. En este escenario, ¿hay otra Amazonia posible?, ¿cuál es la Amazonia contemporánea de sus habitantes y cuál es la Amazonia que sueñan?

### 2.5.3. La ciudad amazónica: el derecho a la ciudad

*Thus, the cities of the future, rather than being made out of glass and steel as envisioned by earlier generations of urbanists, are instead largely constructed out of crude brick, straw, recycled plastic, cement blocks, and scrap wood. Instead of cities of light soaring toward heaven, much of the twenty-first century urban world squats in squalor, surrounded by pollution, excrement, and decay. Indeed, the one billion city-dwellers who inhabit postmodern slums might well look back with envy at the ruins of the sturdy mud homes of Çatal Hüyük in Anatolia, erected at the very dawn of city life nine thousand years ago.*<sup>92</sup>

Mike Davis, en *Planet of Slums* (2006), puso en el tapete que la construcción de las ciudades contemporáneas está muy lejos de ser aquello que los más grandiosos urbanistas y arquitectos desearon. Las ciudades contemporáneas se parecen más a las descripciones de Dickens o al Manchester de Engels que a cualquier utopía urbana de Ebenezer Howard. Las ciudades son hoy grandes contenedores de miseria. La apuesta de orden, simetría y belleza, vinculadas a salubridad y construcción de valores cívicos, no se cumplen en las ciudades contemporáneas, por lo menos no en gran parte de ellas.

Quizá, la principal característica de las ciudades después de las grandes apuestas desarrollistas fue la consolidación de su dualidad. Hoy, los procesos de producción y diferenciación social del espacio han generado ciudades contrastantes. Sectores con elevados niveles de diseño y mecanismos de seguridad para ofrecer entornos agradables y regulados (Rodríguez Chumillas, 2005, 2006b); mientras la otra ciudad, muchas veces mayor en tamaño y población —pero no en generación y ostentación de riqueza— es en buena medida marginal, con mínimas condiciones de salubridad y una menor dotación de servicios sociales, lo cual se vincula rápidamente con la idea de inseguridad.

Esta segunda ciudad es buena parte de la ciudad posmoderna. No es el dominio de la curva y el cristal como reivindicara la arquitectura autodenominada posmoderna, sino la tabla con puntillas y los plásticos reciclados. Esa es la ciudad contemporánea que

---

<sup>92</sup> De este modo, las ciudades del futuro, en lugar de ser hechas de vidrio y acero, según lo visionaron tempranas generaciones de urbanistas, son en cambio construidas en gran parte de ladrillo crudo, paja, plástico reciclado, bloques de cemento y madera de desecho. En lugar de ciudades de luz alumbrando hacia el cielo, gran parte de los asentamientos de miseria del mundo urbano del siglo XXI, son rodeados por la contaminación, excrementos y la decadencia. De hecho, los mil millones de habitantes de ciudades que habitan en barrios marginales posmodernos bien podrían mirar con envidia a las ruinas de las resistentes casas de adobe de Çatal Hüyük en Anatolia, erigidas en los albores de la vida de la ciudad hace nueve mil años. (M. Davis, 2006, p. 19, traducción propia).

se reacomoda después del giro desarrollista; no es nueva, quizá más extensa, pero no nueva. Así ya era la ciudad cuando empezó la fase industrial del capitalismo. Mejor dicho, así fue la ciudad que creó la industrialización capitalista. Ahora quizá vemos solo su expresión dramática.

Atendemos actualmente a la profundización del modelo urbano capitalista en unas dimensiones impensables anteriormente, donde esa ciudad que crece albergando el “ejército industrial de reserva” y a quienes ni siquiera pueden hacer parte de éste, pero que son condenados a vivir en la ciudad, se desmadra por la misma lógica de los procesos productivos contemporáneos donde la fuerza fabril ha disminuido, se han tecnificado y desconcentrado los procesos de producción en una multiplicidad de microindustrias que conviven con la marginalidad. En estos tiempos y espacios posmodernos, la ciudad fabril se desvanece o, por lo menos, desaparece su estructura organizacional. Ya el trabajador que podía haberse organizado como proletariado ha desaparecido.

La Amazonia no es una excepción a esta nueva expresión global del urbanismo. Las ciudades amazónicas, como siempre ligadas profundamente a las dinámicas planetarias, hoy son también ciudades marginales y fuertemente dualizadas. Belém, Iquitos y Manaus tienen altísimos índices de marginalidad. Todas tienen gran parte de su población viviendo en zonas hiperdensas, con complicados problemas de disposición de aguas residuales, una inadecuada cobertura en servicios públicos y un restringido acceso a servicios sociales como educación y salud.

Dicha situación no es exclusiva de las grandes urbes, la condición marginal parece moverse hacia centros urbanos intermedios e incluso los más pequeños. Es decir, parece ser una condición del urbanismo contemporáneo. Sin embargo, hay que atender al llamado que ya hace años hacía Lina Hurtado (2005), al indicar que hay que replantearse las nociones de marginalidad al pensar asentamientos ribereños e indígenas dado que las formas del urbanismo vernáculo están fuertemente ligadas a los pulsos de inundación de los ríos y a que los materiales de construcción son mucho mejor adaptados que las formas modernas de construcción. Sin embargo, problemas como la densificación y el saneamiento básico sí son problemas directamente ligados a la marginalidad urbana, no propiamente la ubicación ribereña y los llamados “riesgos de inundación”.

Por otra parte, las ciudades amazónicas, heredaron de los proyectos del desarrollo puertos, calles pavimentadas por las cuales transita un gran parque automotor de motocicletas, energía eléctrica —una de las grandes banderas de los proyectos de desarrollo urbano— que hoy alimenta refrigeradores y aires acondicionados,

parcialmente también heredaron redes de acueducto y alcantarillado, así como grandes proyectos de infraestructura, incluyendo tejidos industriales que en algunas ciudades han creado una espacialidad urbana en ocasiones lejana a las prácticas sociales de la población que las habita.

Ciudades como Manaus cambiaron radicalmente su fisionomía urbana desde el desarrollo del Polo Industrial, el cual constituye un gran entorno de producción fabril con grandes áreas de bodega, pabellones industriales y la ampliación del entorno portuario que dieron una cara diferente a la ciudad. Sin embargo, no sólo se transformó el paisaje industrial sino todo el paisaje urbano que había conocido el esplendor modernizador del auge cauchero. La Zona Franca fue un atractor de trabajadores de diversos tipos: ingenieros, técnicos, operarios, sus familias, así como una amplia amalgama de personas no directamente relacionados con la producción fabril sino con la provisión de servicios, como taxistas, amas de casa, aseadores, meseros, secretarias, etc., que también llegaron a la ciudad que demandaba mano de obra. Así, la ciudad multiplicó rápidamente su población, pasando de 139.620 habitantes en 1950 a 1.802.014 para el censo de 2010, según los datos del IBGE. Por tanto, la ciudad no sólo creció en el espacio fabril sino en el habitacional y, con esto, la inestable mano de obra y las multitudes de reservas multiplicaron el espacio urbano, el cual, ante la imposibilidad de la oferta ampliada de empleos y, de hecho, con su disminución con la crisis de los años noventa, la marginalidad urbana profundamente atada a la industrialización se multiplicó, lo cual ha hecho de Manaus una de las ciudades amazónicas con más graves problemas de exclusión urbana donde las periferias, no necesariamente a las afueras de la ciudad, sino entendiéndolas como esos lugares degradados por las dinámicas espaciales del capital que pueden estar en cualquier parte de la ciudad, agrupan entornos de vivienda en condiciones de intenso hacinamiento, escasos mecanismos de disposición de residuos, así como deteriorados o inexistentes equipamientos urbanos, reúnen a más de 400 mil personas según los últimos datos oficiales que se remontan a 1980 (De Oliveira y Schor, 2009, p. 89).

Lo anterior contrasta con las crecientes apuestas inmobiliarias dirigidas a sectores acomodados y entornos residenciales para el turismo en locaciones con grandes atractivos paisajísticos como Punta Negra, en donde población con altos niveles de renta se encierra en condominios de gran calidad con accesos viarios privilegiados, puertos privados e, inclusive, helipuertos, que les aseguran vivir o estar en un entorno de seguridad aislado de la populosa ciudad de Manaus pero desde donde se puede acceder rápidamente a ella, y que les permite disfrutar de una “vista privilegiada y privatizada del paisaje del Río

Negro y sus playas”, negando el derecho de este paisaje a los habitantes de la ciudad que tradicionalmente han encontrado un entorno de ocio en estas playas, ahora reemplazadas por el paisaje por las vidrieras y los muros de los grandes edificios de autor (De Castro Souza, 2006).

Hay entonces hoy en Manaus, así como en muchas ciudades del mundo, una fuerte segregación social y espacial que marca las prácticas, entornos de vivienda, trabajo y ocio de dos ciudades que malviven su coexistencia. Una es esa ciudad donde la gente se agolpa y otra donde se encierra en sus castillos de cristal y observa desde la ventana el paisaje privilegiado para las élites locales y el turismo.

Así, la marginalidad, los reflejos de las apuestas modernizadoras que introdujeron nuevas infraestructuras e, inclusive, las nuevas intervenciones de urbanización cerrada para las élites que caracterizan el paisaje urbano amazónico contemporáneo, contrastan con los imaginarios cinematográficos antes citados. Pareciese haber cierto desfase entre los imaginarios edénicos posmodernos tejidos en relación a la Amazonia y estas ciudades, en buena medida marginales, que, en términos generales, no se diferencian del patrón global marginal, pese a la existencia en ellas de ciertos entornos de lujo que no hacen sino destacar la característica desigual del urbanismo contemporáneo.

¿Cuál es la característica de las urbes amazónicas?, ¿en qué punto se cruzan los imaginarios tradicionales y cinematográficos sobre la selva, con los nuevos enlaces regionales supranacionales para producir el particular espacio urbano amazónico contemporáneo?

Podemos decir que las estrategias neoextractivistas con sus grandes espacios mineros y petroleros, con los poblados que surgen en relación a las mismas, responden a los sueños de El Dorado. Sin embargo, es quizá el turismo el mecanismo más idóneo para recrear las formas prefijadas de mirar la región y sus ciudades, así las ciudades sean en esta mirada lanzaderas para encontrar lo presentado en el cine. Lo fantástico, lo paradisiaco, lo peligroso y lo rico se atan a las particulares formas hegemónicas de producir espacialidades y ofrecen un espacio urbano turístico que se manifiesta en el paisaje urbano entrecruzado en donde puede producirse un entorno de vivienda como Punta Negra, que dialoga poco con la otra cara de la Manaus marginalizada.

Otro ejemplo afín que puede ilustrar otros elementos lo constituye la ciudad de Iquitos en Perú, donde no es raro encontrar parajes donde filmaron partes de películas, como aquel hostel donde fueron realizadas algunas escenas de Fitzcarrald, la famosa película de Werner Herzog, o campañas publicitarias como la ubicada en la casa de la

antigua Asociación de Beneficencia —creada en tiempos del auge cachero para ayudar a los gallegos que llegaban a Iquitos— que muestra a los héroes de la película *Anaconda* y ofrece alojamiento en los mismos lugares<sup>93</sup>. Estos pocos elementos evidencian la relación entre la selva turística y la selva vista en el cine. Pero son los hoteles en general y la zona céntrica dispuesta al turismo en Iquitos, el malecón Tarapacá y los restaurantes entre la calle Loreto y Putumayo, incluyendo la plaza de Armas, las que demarcan un espacio selecto, privatizado y exclusivo para el uso y aprovechamiento turístico.

Es de resaltar que justo a espaldas de la famosa Casa de Fierro, fabricada a inicios del siglo XX por Gustave Eiffel, se encuentre un restaurante llamado *The yellow rose of Texas* que sirve costillas ahumadas al estilo “sureño”, hamburguesas y demás delicias norteamericanas junto a comidas locales adaptadas al paladar del viajero. En sus paredes se encuentren banderas y camisetas de equipos universitarios norteamericanos, televisores transmitiendo partidos de baloncesto y peleas de boxeo, así como tableros de dardos y mesa de billar, elementos que ubican fácilmente al comensal en Estados Unidos. Dichos elementos se entrecruzan con cabezas de caimán y animales disecados que evocan la aventura selvática amazónica diseñada con base en los imaginarios cinematográficos de las aventuras tarzanescas. ¿De dónde surge un lugar como éste? ¿Por qué la “aventura salvaje” y la reconstrucción del “lugar norteamericano” constituyen un mismo producto de mercado de éxito abrumador? Considero que su éxito está muy atado a los entornos de seguridad del viajero, de reconocimiento de elementos propios que le permiten simular peligros controlados, propios de la experiencia turística de la “aventura”.

Cercano a este restaurante hay varios bares y hostales dirigidos a turistas “mochileros”, así como restaurantes donde sirven comida regional a precios de turistas, bares y hoteles que evocan el antiguo auge del caucho como los hoteles la casa del cauchero, la casa Morey —recientemente restaurada y que fue propiedad de un gran comerciante de caucho— y hasta un bar dedicado a Fitzcarraldo —particular comerciante cauchero muy recordado no sólo por la película que sobre él realizó Herzog, sino por su actividades en la ciudad, a tal punto que hasta una calle lleva su nombre. En este entorno es fácil encontrarse con turistas de pantalón corto y cámara en pecho guiados por agentes turísticos que se esfuerzan por comunicarse en inglés y vender sus productos. Ésta,

---

<sup>93</sup> Notas de salida de campo el 18 de febrero de 2013 a Iquitos en el marco de la investigación *Ciudades y poblaciones fronterizas. Una propuesta hacia la armonización de las políticas públicas en la frontera internacional del departamento del Amazonas con el Brasil y Perú*, desarrollada por el Grupo de Estudios Transfronterizos y financiada por la Universidad Nacional de Colombia, la Gobernación del Amazonas, Colciencias y el Banco Interamericano de Desarrollo.

digamos, es la Iquitos de los turistas, con policías cada cuadra, calles relativamente limpias, hoteles, restaurantes, bares, una cómoda vista al río y, en general, un paisaje urbano relativamente conservado en un entorno de relativa seguridad que en los discursos públicos contrastan con el resto de la ciudad que es mostrada como peligrosa.

Quizá lo más característico, aunque poco resaltado de los itinerarios turísticos por el centro de Iquitos, son las viviendas construidas durante el periodo del auge cauchero. Viviendas como la casa Morey antes comentada, constituyen gran parte del patrimonio arquitectónico de Iquitos. Estas casas construidas entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, con techos altos, arcos en puertas y ventanas, finos trabajos de mampostería exterior con azulejos importados de Portugal y detallados acabados en forja en balcones y ventanas, hoy son tiendas, hostales, bodegas y casas de familia que en muchas ocasiones olvidan o tapan la riqueza arquitectónica, dando paso a una superposición de elementos arquitectónicos y publicitarios que esconden la riqueza patrimonial de dichas viviendas. Esta superposición, tan característica del desarrollo ecléctico de los centros urbanos, es patente en las vías principales, en las cuales conviven viviendas medio abandonadas con nuevas construcciones que retan el tiempo. Las casas en ruinas, que recuerdan el otrora periodo áureo de la extracción gomera, hoy están siendo superadas por una nueva ciudad, otra dinámica comercial que deja entrever a través de las vitrinas vestigios de una ciudad hoy casi olvidada.

Pese a su evidencia fantasmagórica, la ciudad del caucho es ampliamente recordada por la historiografía local. Se guardan imágenes y añoran momentos del esplendor loreto, cuando se construyó prácticamente de la nada esta gran urbe desde el momento en el que se decidió configurarla como la gran centralidad peruana en la Amazonia. Pareciese haber un gran desfase entre la narración y el espacio. La historia contada de atrás para adelante presenta la actualidad como trágica y desordenada, como si los órdenes previos no hubieran sido también caóticos y además profundamente desiguales, porque hay que recordar que el auge de las ciudades amazónicas en esta inserción modernizadora estuvo acompañado por el empobrecimiento y marginalización de amplias capas de población y, como ya ha sido comentado anteriormente, por la esclavización de pueblos indígenas. Entonces, ¿de qué patrimonio estamos hablando? La riqueza arquitectónica de Iquitos esconde las masacres de pueblos enteros. ¿Qué preserva este patrimonio conservador? ¿Qué preserva esta historia urbana? ¿Y el paisaje urbano, qué desea? No sé si afortunada o desafortunadamente, la ciudad va devorando fragmentos de su espacio construido ofreciendo nuevos lugares y nuevas tensiones que en el



palimpsesto que constituye el paisaje urbano permite una múltiple lectura y, por lo menos, deja entrever las tensiones propias de producir la espacialidad urbana selvática.

Fuera de esta ciudad, lejos de los espacios fijados de la urbe que se debaten entre el dinamismo de los nuevos procesos socioeconómicos que producen una nueva espacialidad, el espacio urbano construido y las apuestas patrimonialistas algunas veces mal logradas, está la ciudad de verdad. La que vive la gente local, la que está fuera del centro lleno de oficinas, hoteles y turistas, la gente que vive día a día la ciudad. Ahí está la ciudad vista desde sus ciudadanos, no desde su escena. ¿Cómo es esa ciudad?

Considero que ahí encontramos “la ciudad amazónica”. Ésta coincide muchas veces con esa llamada “ciudad marginal”, pero que, como ha recordado Lina Hurtado, tiene otras formas de ser vivida que nos ponen a pensar en las diferentes maneras de concebir e interactuar con el espacio urbano.

Digamos que ésta es la ciudad indígena y mestiza, esa ciudad que se articula de una forma diferente con eso que tradicionalmente denominamos rural y ribereño, esa ciudad vinculada a extensas y complejas redes de intercambios a lo largo de la cuenca, que encuentra lugares de interacción donde el vivir la ciudad se enlaza con la multiplicidad de las identificaciones indígenas en lugares que muchas veces son diferentes a los entornos de visibilización que defendemos como espacios públicos que no han sido construidos para la interacción de los subalternos. Esta ciudad que, en relación con los procesos de descentralización reciente de los Estados, ha concentrado cada vez más las posibilidades de acceso a servicios sociales a las poblaciones indígenas, lo cual, como se mostró páginas atrás y como ha recordado Luisa Sánchez en relación a las redes de movilidad del pueblo huitoto (L. Sánchez, 2011a, 2011b), ha presionado nuevos ciclos de migración hacia ellas, generando la creciente concentración urbana que se ha comentado.

Esta ciudad diferente, que muchas veces es entendida desde la idea de inadecuación a los entornos urbanos, habrá que comprenderla en sus precisas dimensiones. Habrá que replantearse la marginalidad, pero no en la óptica de decir que los espacios urbanos degradados son adecuados a la sociedad que los genera, o en omitir la construcción de la marginalidad como un correlato de la profundización del modelo espacial urbano del capitalismo tardío. Más bien, el camino está en adaptar el diseño urbano a las demandas de esa sociedad indígena y mestiza que habita la Amazonia. Es decir, hacer de la ciudad no sólo un espacio de ladrillos y concretos sino un espacio donde la sociedad indígena y mestiza que habita estas ciudades sea ciudadana, con derecho a la

ciudad, como hace tanto demandó Henri Lefebvre (1975), para de este modo hacer de éstas no la lanzadera de las apuestas de dominación de la Amazonia, tal como lo han sido siempre, sino el lugar para producir otra Amazonia posible.

#### **2.5.4. La Amazonia urbana hiperconcentrada y cada vez más precaria. Miradas desde el ejemplo colombiano<sup>94</sup>**

Todos los procesos productores de espacialidades en la región amazónica, así como las actuales formas de reconfiguración del capital, están generando dinámicas urbanas de gran importancia en la región. Hoy, además de los procesos de colonización, extractivismo y nacionalización centrales en la configuración urbana de la Amazonia, la creciente movilidad desde los entornos silvícolas hacia las grandes centralidades —muchas veces forzadas de forma violenta por intereses armados, o de sectores empresariales—, así como la concentración de funciones político-administrativas y actividades económicas en unas pocas centralidades, unido a la difusión siempre precaria de algunos servicios públicos, están generando un creciente proceso de concentración habitacional profundamente desigual y marcado por la marginalidad a unas dimensiones nunca antes vistas en la región.

Solamente al observar el caso de Colombia se puede indicar que gran parte de la población amazónica de este país habita cada vez más en entornos urbanos, presentando una de las tasas más altas de urbanización en el país (48,2%, pese a una relativamente baja densidad poblacional (2,4 %) que es inferior a la del resto del país (37,6%) (Meisel *et al.*, 2013, p. 31). Esto sugiere que los habitantes de la Amazonia se están moviendo rápidamente hacia las ciudades.

En términos generales, lo anterior demuestra para el caso colombiano que la tendencia que hace ya 20 años sugería Bertha Becker para Brasil persiste en magnitudes

---

<sup>94</sup> Parte de las ideas desarrolladas en este ensayo fueron inicialmente presentadas en Quito en el marco del seminario internacional *Jerarquías urbanas, una pirámide trunca*, en 2013. Posteriormente, fueron reelaboradas en el marco de un trabajo de consultoría desarrollado para la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica en el marco del proyecto *Apoyo a la Agenda Social Amazónica de la OTCA* (Aponte Motta, 2015). Las opiniones aquí expresadas no reproducen documentos de circulación restringida. De cualquier forma, los posicionamientos y análisis sugeridos son responsabilidad del autor y no comprometen en ningún sentido a la OTCA ni a Colombia como país miembro de dicha organización. Durante 2014, por indicación de los organizadores del seminario en Quito, la ponencia fue transformada en artículo y publicado una primera versión (Aponte Motta, 2016a). Asimismo, fue discutido en el marco de la estancia doctoral en el NPECAB en Manaus a inicios de 2016, a partir de la cual se está estructurando una nueva publicación en elaboración.

que quizá no llegó a imaginar la geógrafa brasileña en toda la Amazonia. En la región ha habido una explosión demográfica. La Amazonia se ha urbanizado a un ritmo no imaginado. Tan importante es el fenómeno que el informe de Naciones Unidas sobre el medio ambiente para la región amazónica indica que ha pasado de 5 millones de habitantes en 1970 a 33,5 millones de habitantes en 2007, de los cuales 21 millones viven en ciudades (United Nations *et al.*, 2009, pp. 21-22), lo cual obliga a tomar en cuenta dicho tema dentro de la “estrategia de desarrollo sostenible”.

En la Amazonia colombiana la mitad de la población vive en ciudades y alrededor de un 51% de ésta se concentra en capitales departamentales y principales centralidades regionales. Lo cual indica que el proceso de urbanización en la Amazonia colombiana no está alimentando un sistema complejo de ciudades, sino que se concentra en aquellos lugares centrales política y económicamente, poniendo en evidencia la gravedad del proceso de concentración en la región que paulatinamente precariza las centralidades locales o periféricas. Se podría decir que cerca del 60% de la población de la Amazonia colombiana se concentra en no más de seis cascos urbanos mayores a 20.000 habitantes<sup>95</sup>, y el 77% de la población se ubica en doce ciudades mayores de 10.000 habitantes, estando cuatro de dichas poblaciones ubicadas en el Departamento de Caquetá, cuatro en el Departamento de Putumayo y las cuatro restantes corresponden a las capitales de los otros departamentos: Guaviare, Guainía, Amazonas y Vaupés (ver tabla 1).

---

<sup>95</sup> En orden de jerarquía según número de habitantes en casco urbano: Florencia, San José del Guaviare, San Vicente del Caguán, Puerto Asís, Mocoa, Leticia.

Departamento	Ciudad	2005		1993	
		20.000 habitantes	10.000 habitantes	20.000 habitantes	10.000 habitantes
<b>Amazonas</b>	Leticia	23.194		17.758	
<b>Caquetá</b>	Florencia	120.403		82.708	
	San Vicente del Caguán	32.093			
	El Doncello		13.129		10.123
	Puerto Rico		12.405		
<b>Guainía</b>	Inírida		10.891		
<b>Guaviare</b>	San José del Guaviare	35.095			13.852
<b>Putumayo</b>	Mocoa	26.439			13.117
	Puerto Asís	28.003			17.745
	Orito		17.731		
	Valle del Guamués		12.615		
<b>Vaupés</b>	Mitú		13.171		
<b>Población total en ciudades de 20.000 y 10.000 habitantes</b>		<b>265.227</b>	<b>79.942</b>	<b>100.466</b>	<b>54.837</b>
<b>Población total en Amazonia colombiana</b>		<b>446.882</b>		<b>262.839</b>	
<b>% habitantes en ciudades mayores de 20.000 o 10.000 habitantes</b>		<b>59%</b>	<b>18%</b>	<b>38%</b>	<b>21%</b>

***Tabla 1.** Núcleos urbanos con poblaciones mayores a 20.000 y 10.000 habitantes en la Amazonia colombiana según censos de 2005 y 1993.*

Es fundamental resaltar que son los departamentos de Caquetá y Putumayo los más vinculados a los mercados nacionales colombianos, donde llegan fácilmente carreteras y donde hay una administración pública local extendida, mientras en los otros departamentos, los más periféricos e inaccesibles, se observa como solo existe un lugar importante, una ciudad donde se concentran todos los servicios públicos, donde están los funcionarios estatales y donde de forma creciente se ven forzados a mudarse los habitantes de localidades periféricas.

Lo anterior se refuerza si se observa a su vez la relación entre las capitales de los departamentos de Guaviare, Guainía, Amazonas y Vaupés con su entorno urbano; resalta que sólo en el Guaviare existen poblaciones que pasan de los 1.000 habitantes, mientras que en los tres departamentos fronterizos más aislados, el contraste entre la capital y el siguiente registro de población en las cabeceras del departamento es bastante marcado. Si comparamos los departamentos fronterizos de Guainía, Vaupés y Amazonas, no existe

población que se acerque a mil habitantes en cada uno de ellos, con la notoria excepción del segundo municipio del departamento de Amazonas, Puerto Nariño, con 1.787 habitantes en la cabecera municipal (ver tabla 2)<sup>96</sup>.

Lo anterior resulta sumamente preocupante en comparación con el censo nacional de 1993, en el cual sólo existía una ciudad con población superior a los 20.000 habitantes (Florencia: 82.708 habitantes en casco urbano) y las ciudades de 10.000 habitantes eran seis, dos de las cuales estaban en Putumayo, dos en Caquetá y las otras dos correspondían a San José del Guaviare y a Leticia, que para entonces era la segunda población más poblada de la Amazonia colombiana tras Florencia (ver tabla 2).

Todo lo anterior indica claramente que estamos viviendo un momento de intensa concentración urbana, lo cual no resulta ajeno a las dinámicas globales y regionales de los procesos de urbanización. Que la Amazonia esté implicada en fuertes procesos urbanizadores no es en sí algo grave. La Amazonia, como ha sido indicado, ha estado inmersa en intensos procesos urbanos. Lo preocupante es que el crecimiento desordenado de las ciudades y la incapacidad de las mismas para sustentar los derechos a una ciudad justa e incluyente para una sociedad en crecimiento y con diversos tipos de demandas si es algo urgente. Grave es también que el movimiento rural-urbano no está enmarcado en la búsqueda de “las oportunidades de la ciudad”, sino en una lógica del despojo que hace inviable en muchas ocasiones vivir en los entornos rurales. El desplazamiento forzado y la ruptura también forzada de los enlaces culturales que fortalecen la apropiación territorial local y el incuestionable deterioro ambiental, son algunas de las características situacionales que están determinando este éxodo.

---

<sup>96</sup> Valga indicar que el margen de error del censo de 2005 es a todas luces vergonzante. Para la muestra censal de 1993 se tomaron datos en todos los corregimientos de Vaupés, Guainía y Amazonas. Para el censo de 2005 no se tomaron datos y hay errores según Meisel *et al.* (2013, p.30), que oscilan entre el 49% para Vaupés y el 20% para Caquetá, departamento donde se hizo con mejor atino el censo. Dichos errores, sustentados en “las dificultades de la región y la lejanía”, no son justificables si se compara con las posibles restricciones que pudieron existir en ediciones pasadas del censo, en los cuales sí se tomaron datos en los corregimientos de Amazonas, Guainía y Vaupés. Por otra parte, el argumento de la presencia del conflicto armado no se corresponde a la realidad. Donde el conflicto armado interno se hace presente con frecuentes combates, los datos censales fueron recopilados en las poblaciones más pequeñas en departamentos como Caquetá y Putumayo, donde dicho conflicto tiene particular incidencia y donde, como indicaron Meisel *et al.*, solo hubo una omisión censal del 20 y el 24% respectivamente. Esto contrasta con los departamentos más periféricos como Vaupés, Amazonas y Guainía, donde fueron mayores las “omisiones”. Por tanto, más que el conflicto armado, la razón de las “omisiones”, se sustenta en la estrechez del diseño metodológico del censo y en la poca disposición financiera y política para hacer un trabajo bien hecho.

DEPARTAMENTO y municipios	Censo 2005	Censo 1993	DEPARTAMENTO y municipios	Censo 2005	Censo 1993
<b>AMAZONAS</b>	<b>24.981</b>	<b>19.024</b>	<b>GUAVIARE</b>	<b>44.905</b>	<b>21.332</b>
Leticia	23.194	17.758	San José del Guaviare	35.095	13.852
Puerto Nariño	1.787	1.266	Calamar	4.855	2.341
<b>CAQUETÁ</b>	<b>227.813</b>	<b>143.144</b>	El Retorno	3.364	2.100
Florencia	120.403	82.708	Miraflores	1.591	3.039
Albania	2.141	2.656	Miraflores	1.591	3.039
Belén de Los Andaquíes	5.518	3.506	Miraflores	1.591	3.039
Cartagena del Chairá	9.365	4.812	<b>PUTUMAYO</b>	<b>124.315</b>	<b>70.718</b>
Curillo	5.278	6.445	Mocoa	26.439	13.117
El Doncello	13.129	10.123	Colón	2.401	1.946
El Paujil	8.637	5.244	Orito	17.731	8.167
La Montañita	3.722	1.310	Puerto Asís	28.003	17.745
Milán	1.259	1.194	Puerto Caicedo	2.975	1.922
Morelia	1.615	1.519	Puerto Guzmán	2.833	2.439
Puerto Rico	12.405	8.712	Leguízamo	7.142	5.420
San José del Fragua	4.525	2.322	Sibundoy	7.962	5.635
San Vicente del Caguán	32.093	8.403	San Francisco	2.998	2.592
Solano	1.765	1.644	San Miguel	3.351	
Solita	3.000		Santiago	2.081	1.618
Valparaíso	2.958	2.546	Valle del Guamués	12.615	5.939
<b>GUAINÍA</b>	<b>10.891</b>	<b>4.098</b>	Villagarzón	7.784	4.178
Inírida	10.891	4.098	<b>TOTAL</b>	<b>446.882</b>	<b>262.839</b>
<b>VAUPÉS</b>	<b>13.977</b>	<b>4.523</b>	*Fueron eliminadas las localidades para las cuales en ambos censos no se presenta información de habitantes en cabeceras urbanas en las tablas de información consolidada y consensuadas del censo disponibles en la página web del Departamento Nacional de Estadística.		
Mitú	13.171	3.752			
Caruru	641				
Taraira	165	217			
Papunaua		70			
Yavaraté		24			
Villa Fatima		186			
Acaricuara		274			

**Tabla 2.** Población de la Amazonia colombiana por departamentos y municipios según los censos de 2005 y 1993.

Aquí es importante resaltar que en la región se vive una acelerada movilidad forzada hacia las ciudades, las cuales no poseen las infraestructuras ni los servicios pertinentes para albergar y atender a la creciente población. Sus habitantes malviven el entorno urbano mendigando servicios, espacios públicos y vivienda. Nos encontramos en una crisis profunda del sentido de la ciudad como ese lugar de acceso a los derechos ciudadanos.

La ciudad amazónica se vuelve entonces una urbe sin ciudad<sup>97</sup>. Poblaciones como Mocoa (Sánchez Steiner, 2007, 2012) o San Vicente del Caguán (Vera, 2013), que han crecido dramáticamente en vecindarios marginales periféricos, sin servicios públicos y habitantes móviles, despojados de sus tierras, que intentan rehacer su vida en unas ciudades que califican invasivo su intento de reconstruir su hogar o, inclusive, ciudades como Leticia, donde los paisajes del turismo esconden la ciudad sin agua potable y sistemas de alcantarillado (Ochoa y Aponte Motta, 2010), son ejemplos que presentan la crisis de las ciudades amazónicas, situación que se magnifica en las poblaciones más aisladas, dado que los servicios públicos se han dirigido hacia centralidades regionales, especialmente hacia aquellas vinculadas al anillo de poblamiento amazónico<sup>98</sup>, particularmente en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare, así como a las capitales departamentales de Caquetá (Florencia), Guaviare (San José del Guaviare), Putumayo (Mocoa) y Amazonas (Leticia) y en menor escala a Guainía (Inírida), Vaupés (Mitú), y en grado mucho menor a otras pequeñas centralidades locales, particularmente en los departamentos escasamente vinculados al anillo de poblamiento.

De este modo, el deficiente alcance de los servicios públicos y la creciente dinámica urbana potenciadora de la concentración se evidencia particularmente en el suroriente del Departamento del Putumayo y los departamentos de Amazonas, Vaupés y Guainía, los cuales coinciden con los departamentos fronterizos de la Amazonia colombiana, pese a que las estrategias de adoctrinamiento religioso y de construcción de la soberanía nacional hayan generado algunas infraestructuras para la prestación de servicios públicos a escalas locales, los datos muestran que no sólo la oferta de servicios públicos es incipiente sino que hay un creciente proceso de concentración urbana en las capitales departamentales que se relaciona con una profunda debilidad de las centralidades locales.

La radiografía que muestran los datos estadísticos evidencia que la gente se está moviendo desde las pequeñas poblaciones aisladas, e incluso de las centralidades locales,

---

<sup>97</sup> Entendiendo urbe, a partir del latín *urbs*, como el entorno construido morfológico de la ciudad, mientras ciudad, a partir del latín *civitas*, el entorno social de habitar una ciudad (Queiroz, 2007, p. 97), dejando de lado la dimensión de *polis* referente a sus elementos políticos de la misma (Capel, 2003).

<sup>98</sup> Anillo de expansión de los frentes de colonización en la región que ha consolidado intensivos procesos de urbanización y articulación a los mercados nacionales de los países amazónicos, mediante el desarrollo de infraestructuras y la transformación del espacio natural silvícola. Dicho anillo se extiende hacia la Amazonia Central, la cual se caracteriza por una escasa articulación de mercado y, en general, por la conservación de un entorno natural menos intervenido aunque existen en ésta ciudades de enclaves geopolíticos o extractivos vinculados a las dinámicas de apropiación y poblamiento de la región amazónica (Acosta *et al.*, 2004, p. 44).

hacia las grandes ciudades. Toda esta gente está huyendo porque los servicios públicos que demandan nunca se prestaron, se dejaron de prestar o los que se prestan son insuficientes o de mala calidad. También huyen a las centralidades porque la violencia de diversos tipos, ejercida por actores armados o por los siempre presentes agentes del extractivismo, sigue rompiendo los lazos sociales que vinculan a las personas a sus territorios. Igualmente, no es superfluo indicar que el deterioro ambiental fuertemente vinculado con las actividades extractivas está expulsando a la gente en busca no sólo de servicios públicos como salud o educación, sino de alimento, el cual en estos extraños momentos, a veces se encuentra más fácil en las ciudades que en las selvas.

Estos elementos expresan una crisis que puede considerarse urbana en la cual parece que la concentración habitacional y de las funciones políticas, administrativas y económicas en grandes ciudades se vislumbra como una condena para las poblaciones aisladas y las pequeñas centralidades locales, destinadas casi a su desaparición, mientras que los habitantes de las grandes urbes tendrán que intentar sobrevivir en ellas. Dicha crisis, considero, está vinculada con la transformación neoliberal contemporánea que ha incidido profundamente en las formas administrativas de los Estados y ha impactado de forma dramática en las ciudades amazónicas, destruyéndolas para abandonarlas a las leyes del mercado, mientras éstas se ven a cada día más llenas de habitantes pero sin capacidad administrativa, política y financiera de atenderlos, ni integrarlos como ciudadanos, ampliando la marginalidad en unas ciudades crecientemente dualizadas.



### 3. Del proyecto de ciudad moderna al continuo urbano transfronterizo<sup>99</sup>

Como ya se ha indicado repetidas veces, la ciudad hace parte fundamental de la producción de la frontera. Este capítulo inicia un cambio de escala en el análisis. De los procesos geohistóricos configuradores de la espacialidad regional, a la particularidad de los procesos constructores de un par de ciudades fronterizas, atravesadas por la geohistoria regional, leída en clave de la configuración de espacios urbanos y fronterizos, los cuales abrirán la puerta para mirar las ciudades en su contemporaneidad.

Leticia y Tabatinga, el par de ciudades fronterizas donde se localiza esta reflexión sobre la geohistoria urbana y fronteriza en la región amazónica, así surgieron. Primero lo hizo Tabatinga hacia 1766, como un fuerte portugués en el marco de las negociaciones de límites entre España y Portugal. Cien años después, hacia 1867, surgiría Leticia tras los acuerdos de navegación y límites peruano-brasileños de 1851.

El punto donde arranca esta exploración de detalle de la geohistoria amazónica, lo constituye el momento de transición en que Leticia deja de ser una ciudad peruana y pasa a ser colombiana; es decir, posterior a la transformación geopolítica marcada por el tratado Salomón-Lozano de 1922 que reconoció la soberanía colombiana sobre Leticia, su ratificación peruana en 1928 y las confrontaciones que entre 1932 y 1933 pusieron en entredicho la soberanía colombiana sobre la ciudad de Leticia, lo cual motivó una de las pocas intervenciones realizadas por la Sociedad de las Naciones en 1933<sup>100</sup>.

Esto es importante por dos elementos, primero, porque la solución “del asunto de Leticia”, acaba por definir el geocuerpo nacional colombiano, lo cual implica la consolidación del papel de la ciudad fronteriza en la producción de la espacialidad moderna del Estado. Segundo, porque inaugurarán una serie de acciones que no sólo

---

<sup>99</sup> Una versión previa y sucinta de esta reflexión hizo parte de mi trabajo de Maestría en Estudios Amazónicos (Aponte Motta, 2011b). Ha sido ampliada y adaptada en el marco de las preguntas de esta tesis.

<sup>100</sup> Sobre el particular, es importante resaltar que el capitán español Francisco Iglesias tuvo una importante participación en dicha comisión, temática sobre la que reflexionó hace años el profesor Pedro López Gómez de la Universidad de A Coruña en un artículo en el que comenta las razones y las acciones de Iglesias en el marco de dicha comisión e indica la existencia del archivo personal de Iglesias, así como documentos inéditos sobre Leticia depositados en el Archivo del Reino de Galicia (López Gómez, 2001). Actualmente en el GET estamos haciendo una exploración de dichos archivos en busca de indicios sobre los primeros años configuración de la ciudad de Leticia, las dinámicas internas de la comisión, así como otros elementos útiles para la historiografía regional.

transformarán el espacio físico de las mismas, sino el espacio simbólico y social, sentando las bases del “encuentro en la frontera”, aquel momento cuando Leticia y Tabatinga eclosionaron sobre el límite internacional y que coincide con una coyuntura que empieza a dejar entrever cambios sociales y económicos que anuncian las rupturas geohistóricas para la región, antes vistas en una perspectiva más amplia y general. Ahora, se intenta ver desde lo local la ciudad fronteriza moderna y los elementos posmodernos que empezaron a tejerse en la crisis en medio de la cual se dio el encuentro urbano fronterizo entre Leticia y Tabatinga.

### **3.1. Ciudades fronterizas como proyecto moderno y las bases de la red urbana transfronteriza**

Tras la entrega de la ciudad de Leticia, la venta al Estado colombiano de las últimas propiedades dentro del Trapecio Amazónico<sup>101</sup> y los intentos peruanos por reacomodar su posicionamiento en la triple frontera, en poblados como Ramón Castilla, construido en la vertiente occidental del río Amazonas pero que no tuvo éxito debido a la inexistencia en dicha margen de puntos altos que lograran solventar las crecientes del río, la mayoría de funciones administrativas y de aduanas pasaron a ser cumplidas por la ciudad de Caballococha, la cual ya tenía una importancia económica y comercial vinculada con la actividad cauchera, pero se encontraba separada por algunos kilómetros del límite. Muchos años después, las funciones fronterizas volvieron al límite con la configuración de un nuevo poblado peruano en la isla de Santa Rosa, formada en los años 1970 por la sedimentación del río Amazonas frente a Leticia y Tabatinga (Unigarro, 2011).

Desde finales de la década de 1930 Leticia, como ciudad colombiana, empezó a ser escenario de importantes esfuerzos nacionales que se decantaron en la promoción de la migración, cierto impulso a la actividad comercial y la consolidación de la ciudad como proyecto urbano e ideológico, que hicieron de ésta parte efectiva de la construcción de un

---

<sup>101</sup> Como la famosa finca azucarera del doctor Vigil, ubicada en las cercanías de Leticia, desde donde se supone partieron las tropas peruanas. Tras la guerra fue vendida a Colombia, convirtiéndose años después en una estación militar colombiana. Para profundizar en ello, ver *Actividades económicas entre los años 1850-1930. Un caso de economía de hacienda. La hacienda La Victoria*, en Domínguez y Gómez (1994) y Zárate (inédito, próxima edición).

Estado moderno colombiano, vinculado a la necesidad política de consolidar su soberanía en este sector de la Amazonia.

De este modo se sentaron las bases para que posteriormente Leticia se fortaleciera como una centralidad importante en los flujos comerciales del sistema urbano ribereño amazónico y, además, como puerto al que llegaban algunas pocas embarcaciones de propiedad del Estado colombiano, que intentaron vincular a Leticia con el mercado interno del país. Dicha importancia estuvo vinculada con diversas actividades extractivistas y comerciales. Sin embargo, en el entorno geopolítico en el que se estaban dando estos cambios, éste pudo haber sido un objetivo secundario, aunque funcional al gran objetivo del Estado colombiano en la Amazonia que era “nacionalizar el territorio”. Lo más importante era entonces consolidar una ciudad “propia de Colombia”, para lo cual era importante “implantar población” y afianzar la administración pública nacional y de forma subsidiaria a ésta las actividades económicas.

Así, a Colombia le interesó primero que todo afianzar una ciudad administrativa, la cual era demandante de mano de obra, tanto de funcionarios desplazados desde el “interior”, como de diversos tipos de trabajadores locales. De este modo, en la implantación del nuevo Estado en lo local, son los servicios en torno de las actividades administrativas de éste, no el comercio, los que inicialmente mueven la ciudad, lo cual implica que el proyecto nacional tuvo un impacto profundo en la hechura de la urbe. Sin embargo, la ciudad generó un mercado interno, lo cual sustentó parte de la actividad comercial que a la postre se fortaleció con los circuitos económicos regionales.

Por lo tanto, Leticia, en su función de construcción del Estado moderno, se plantea desde un inicio como centro político e ideológico y de manera un poco más tímida como articuladora de circuitos económicos regionales. Dicha construcción ideológica de la nación está íntimamente atada a una apuesta civilizadora, la cual ha pasado por el control religioso dirigido a la dominación de una población principalmente indígena y un modelo cultural en el cual la ciudad es un espacio para los “ciudadanos colombianos”, quienes “haciendo patria” han llegado como funcionarios, maestros o militares a Leticia para resguardar la soberanía nacional<sup>102</sup>. Esto configura a la ciudad como un proyecto

---

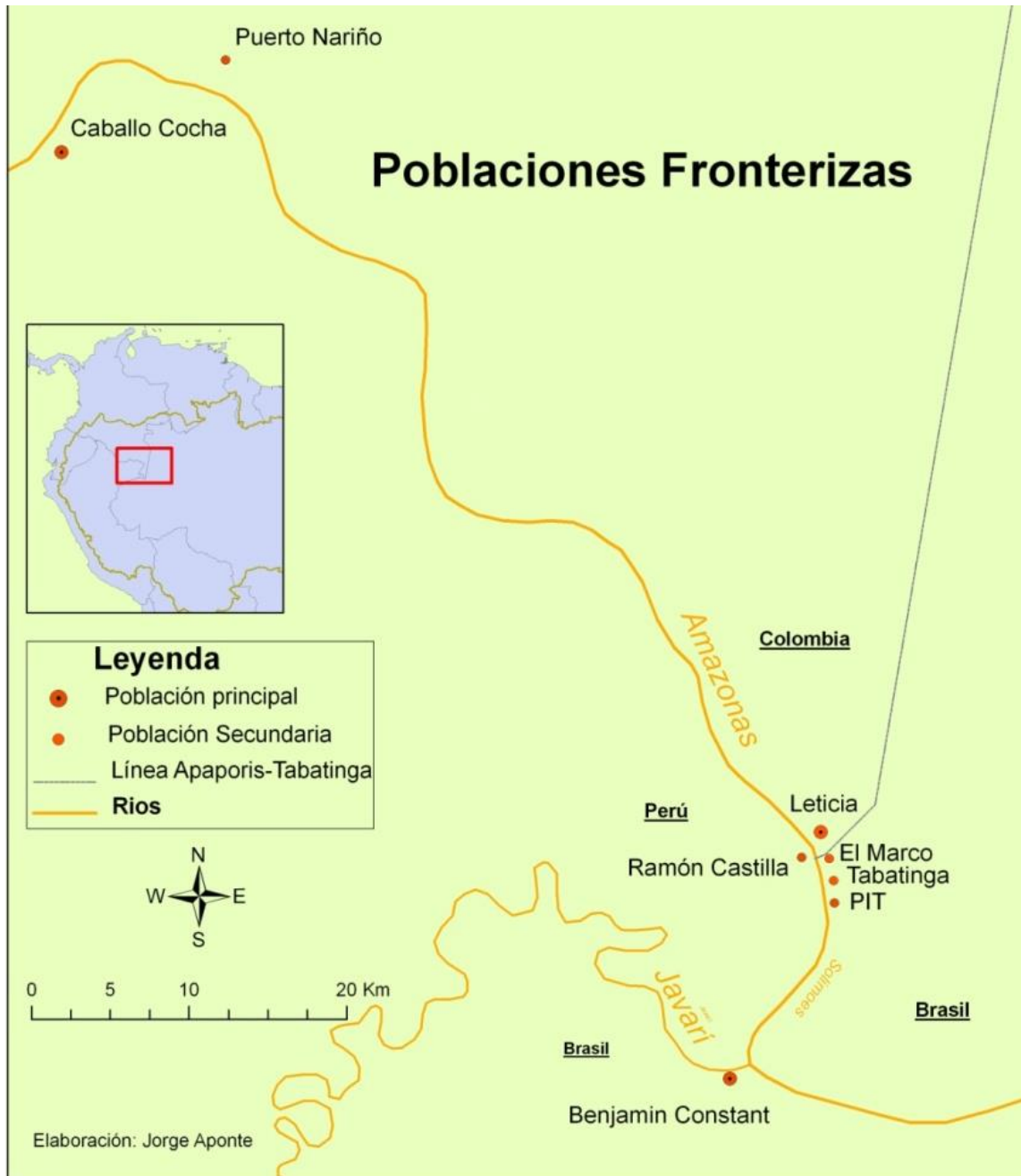
<sup>102</sup> Claudia López anota cómo la Iglesia y los militares fueron elementos centrales en la construcción del Estado en la Amazonia colombiana, los cuales encuentran en Leticia un lugar donde es vital ejercer su labor para insertar la nueva nacionalidad colombiana, en una región donde Perú llevaba largo tiempo construyendo la suya propia (C. López, 2000). En la misma línea, varios autores han referido el papel de las misiones y los militares en los procesos de nacionalización, entre ellos: Cabrera (2002), P. García (1998), García y Sala (1998).

hegemónico desde un inicio. Fue pensada como símbolo político e ideológico de la presencia colombiana en la Amazonia desde la cual el proyecto de construcción de la nacionalidad colombiana se instaura sobre una identificación nacional previa peruana.

Es en este contexto, que la ciudad es mostrada y edificada para ser presentada como la población con las mejores infraestructuras básicas entre las poblaciones cercanas y alrededor de la cual empezaron a girar poblaciones que ofrecían mano de obra a la naciente ciudad colombiana como, por ejemplo, los asentamientos indígenas de la ribera del río o el poblado de El Marco en el lado brasileño, antes de llegar al fuerte militar de Tabatinga, justo pasando la quebrada San Antonio, marcadora del límite internacional. Estas poblaciones serían las principales ofertantes de mano de obra para la construcción y los servicios de la creciente ciudad colombiana de Leticia.

Sin embargo, el mayor centro económico entonces era Benjamin Constant que además de ser el centro administrativo brasileño en la región, era un punto de comercialización de madera y fue un importante enlace en las redes del caucho cuando se llamó Remate de Males. Mientras tanto, Tabatinga aun no existía como ciudad, era un fuerte militar de gran reconocimiento desde el siglo XVIII, pero que dependía administrativamente de Benjamin Constant y se encontraba cercano al Puesto Indígena Tikuna fundado por el Servicio de Protección al Indio de Brasil en 1941. Caballococha, por su parte, seguía siendo quizá el principal centro comercial peruano en la región, vinculado comercialmente con Benjamin Constant (mapa 20).

En medio de esta red urbana transfronteriza y de la mano del papel que Leticia iba adquiriendo en las estrategias colombianas para vincularse con el río Amazonas, esta ciudad estableció lazos con el vecino poblado brasileño de El Marco, lo que sustentó las bases sociales sobre las cuales se construyeron vínculos entre los habitantes de estas poblaciones, lo cual, junto con la transformación del espacio urbano, condujo a que la sociedad local fuera tejiendo una cotidianidad que implicó atravesar el límite político para realizar diversas actividades y que en los años posteriores permitió que Leticia y Tabatinga pudiesen encontrarse en el límite político (Aponte Motta, 2011b, 2012).



**Mapa 20.** Poblaciones fronterizas, hacia 1930-1950.

Tabatinga, hacia finales de los años cincuenta del siglo pasado, era un pequeño y descuidado destacamento que justificó reclamos de las autoridades militares brasileñas que llamaron la atención sobre el incremento de las instalaciones y del personal del Ejército colombiano en Leticia. Así lo hizo ver el entonces capitán teniente Aécio Pereira, encargado de patrullar y conceder apoyo logístico a los pelotones de frontera.

*A situação da penúria do pelotão de Tabatinga se mostrava mais angustiante porque, ao lado, se situava a cidade colombiana de Letícia, moderna, projetada com saneamento*

*básico, luz eléctrica, bancos, comercio, etc. E que sediava o Comando Militar Colombiano da Amazônia, dispondo de um efetivo de mais de mil soldados, com uma Base Naval, com três canhoneiras modernas, recentemente construídas na Inglaterra, e uma Base Aérea em que operavam aviões de grande porte* (Steiman, 2002, p. 88)<sup>103</sup>.

Este pelotón se encontraba alejado de El Marco, poblado cuyo origen parece estar relacionado con ex-siringueiros<sup>104</sup> que habían trabajado en el Yavarí a finales del siglo XIX y se asentaron a orillas de la quebrada San Antonio a inicios del siglo XX<sup>105</sup>. El nombre del poblado, al parecer, fue dado por encontrarse en “el marco del límite”<sup>106</sup> que entonces separaba a Brasil de Perú, en momentos en que se empezaba la construcción de Leticia. Amplios terrenos, que conservaban “su naturaleza selvática”, cruzados de caminos y quebradas, separaban el fuerte de Tabatinga de la población de El Marco. Inicialmente, movilizarse entre estos lugares implicaba tomar un bote, pero posteriormente el Ejército brasileño construyó una carretera que le permitió acceder a El Marco y asimismo controlar la frontera colombiana<sup>107</sup>.

Hacia 1955, la política brasileña de fronteras abrió la posibilidad de crear colonias militares, política que empezó a implantarse en la región desde 1959, y hacia 1964 se creó la *Vila Militar* de Tabatinga como una colonia tipo “A”, lo cual implicaba que debía ser instalada en la propia línea de frontera o en sus proximidades inmediatas, y a sus afueras debían establecerse colonias agrícolas en las cuales no serían aceptados colonos extranjeros (Steiman, 2002, p. 23).

Dichas disposiciones, que seguían la doctrina de poblar la frontera para resguardar la soberanía brasileña y que ha hecho parte de buena parte de la historia militar de este país, no fueron recibidas con gran agrado por los habitantes de El Marco. Las quejas de abusos de los militares eran constantes. Como anota Ricardo Nogueira, una de las

---

<sup>103</sup> La situación de penuria del pelotón de Tabatinga se mostraba más angustiosa porque al lado se situaba la ciudad colombiana de Leticia, moderna, proyectada con saneamiento básico, luz eléctrica, bancos, comercio, etc. Y es sede del Comando Militar colombiano de la Amazonia, que dispone de un efectivo de más de mil de soldados, con una Base Naval, con tres cañoneras modernas, recientemente construido en Inglaterra, y una Base Aérea en la que operaran aviones de gran tamaño (traducción propia).

<sup>104</sup> Trabajadores de la industria cauchera que a finales del siglo XIX pudieron estar trabajando en la región del río Yavarí, el cual desemboca cerca de Tabatinga, dado que algunas empresas caucheras compraron terrenos en dicha región (Weinstein, 1993), quedando los trabajadores abandonados tras la crisis cauchera. La versión de Luiz Altaíde, uno de los habitantes de Tabatinga con quien realizamos diversas entrevistas, corrobora la posición de Weinstein al ser estos trabajadores, tras el decaimiento de la actividad económica, quienes establecieron poblaciones en las ciudades cercanas a las zonas de extracción.

<sup>105</sup> Entrevista a Luiz Altaíde, Tabatinga, febrero 2008.

<sup>106</sup> Entrevista a Álvaro Gómez, Leticia, febrero de 2010.

<sup>107</sup> Entrevista Luiz Altaíde, Tabatinga, febrero 2008. Idea corroborada por Joel Santos de Lima, Tabatinga, septiembre 2010, quien prestando el servicio militar estuvo en una garita en El Marco.

primeras disposiciones fue retirar a los habitantes de la línea de frontera y llevarlos a las proximidades de la Vila Militar, es decir, a la colonia agrícola, pero “*eles sempre retornavam para o igarapé, consolidando até hoje a ocupação*” (Nogueira, 2007, p. 167)<sup>108</sup>. Así, la disposición de instalar la Vila Militar sobre el límite nunca pudo llevarse a cabo, permaneciendo la pequeña población de El Marco sobre el límite, mucho más cercana a la ciudad colombiana que al fuerte brasileño.

Las tensiones y las relaciones de los pobladores de El Marco tanto con el fuerte como con Leticia, hicieron que se consolidara esta población como núcleo civil brasileño en la frontera, lo cual fue afianzado por un movimiento social que reivindicó la autonomía administrativa del pueblo frente a la administración militar<sup>109</sup>, lo cual se consolidó a inicios de los años ochenta con la creación del municipio de Tabatinga en 1983<sup>110</sup>. De todas formas, la Vila Militar de Tabatinga continuó funcionando hasta 1984.

Por su parte, Leticia empezó a crecer a finales de los años treinta, tras la intervención de la Sociedad de las Naciones en 1933, de la mano de la inversión del Estado colombiano, que realizó un primer trazado viario y obras importantes como el cuartel militar, el hospital de la guarnición, así como de los comerciantes peruanos, algunos colombianos y otros de origen europeo, que se establecieron en Leticia fundando casas comerciales entre finales de los años treinta e inicios de los cuarenta (Picón, 2010). Estas casas, beneficiadas en parte por las infraestructuras instaladas en Leticia y por las condiciones aduaneras benéficas estipuladas en los acuerdos colombo-peruanos de 1938, trabajaron con productos del extractivismo: castañas, caucho, madera, y los primeros esfuerzos en comercialización de pieles, fauna viva y pescado, los cuales sustentaron el flujo del comercio hacia el mercado exterior a través de Iquitos y Manaus. Las casas facilitaron las condiciones para realizar el extractivismo intercambiando mercancías por estos productos y dinamizando la actividad comercial urbana, lo cual hizo que Leticia empezara a competir con Benjamin por la primacía urbana.

En este momento, Leticia fue plasmada en una bella acuarela, al parecer de 1938 (ver ilustración 8). La amplia calle destapada paralela al puerto es presentada como el eje principal de la ciudad sobre la que se encuentran edificaciones públicas, como el edificio de la aduana, casas comerciales y viviendas privadas construidas en su mayoría en madera y con techumbres en paja o teja de barro. Esta calle fue el centro del comercio de la ciudad

<sup>108</sup> Ellos siempre retornaban a la quebrada, consolidando la ocupación hasta hoy.

<sup>109</sup> Entrevista Luíz Altaíde, Tabatinga, febrero 2008.

<sup>110</sup> *Copia Autêntica da ata de instalação do Município*. 1 de febrero de 1983.



y conectaba directamente con el puerto, al cual llegaban diferentes tipos de embarcaciones que recogían el producto de las actividades extractivas desarrolladas por las casas comerciales.



**Ilustración 8.** *Leticia 1938. Huber München (acuarela). Propiedad de Carlos Sánchez. Tomado de Picón (2010, p. 61).*

Asimismo, resalta en la acuarela la antena del radio Marconi. Esta antena de telegrafía inalámbrica constituye uno de los elementos tecnológicos que permiten entender la importancia de Leticia como una centralidad comercial y política tanto para Perú como para Colombia, dado que esta tecnología permitió tanto la comunicación de los comerciantes con otras ciudades de mayor importancia en la jerarquía regional, así como con Lima e Iquitos inicialmente, y posteriormente con Bogotá, lo cual resultaba indispensable para mantener un puente de comunicación fluido entre la administración y las fuerzas militares para atender las posibles situaciones que cuestionasen la soberanía nacional.

Por otra parte, resalta que la acuarela solo representa el centro económico y comercial, con la calle principal arbolada paralela al río, con viviendas de madera y casas comerciales. No muestra nada del resto de la ciudad, la cual entonces era de “paja y madera”, situación que fue resaltada en el informe del entonces ministro de Gobierno



Carlos Restrepo en 1931, donde indica que “Leticia constaba de veinticuatro casas de madera y paja, un par de edificios en ladrillo pertenecientes a la estación de radio y las cinco casas importadas de Estados Unidos por el jefe del Grupo de Colonización del Amazonas, coronel Luis Acevedo (ver foto 1), para que funcionase el Gobierno provisional tras las acciones en el retorno de las autoridades colombianas” (Guzmán, 1957, p. 16)<sup>111</sup>.

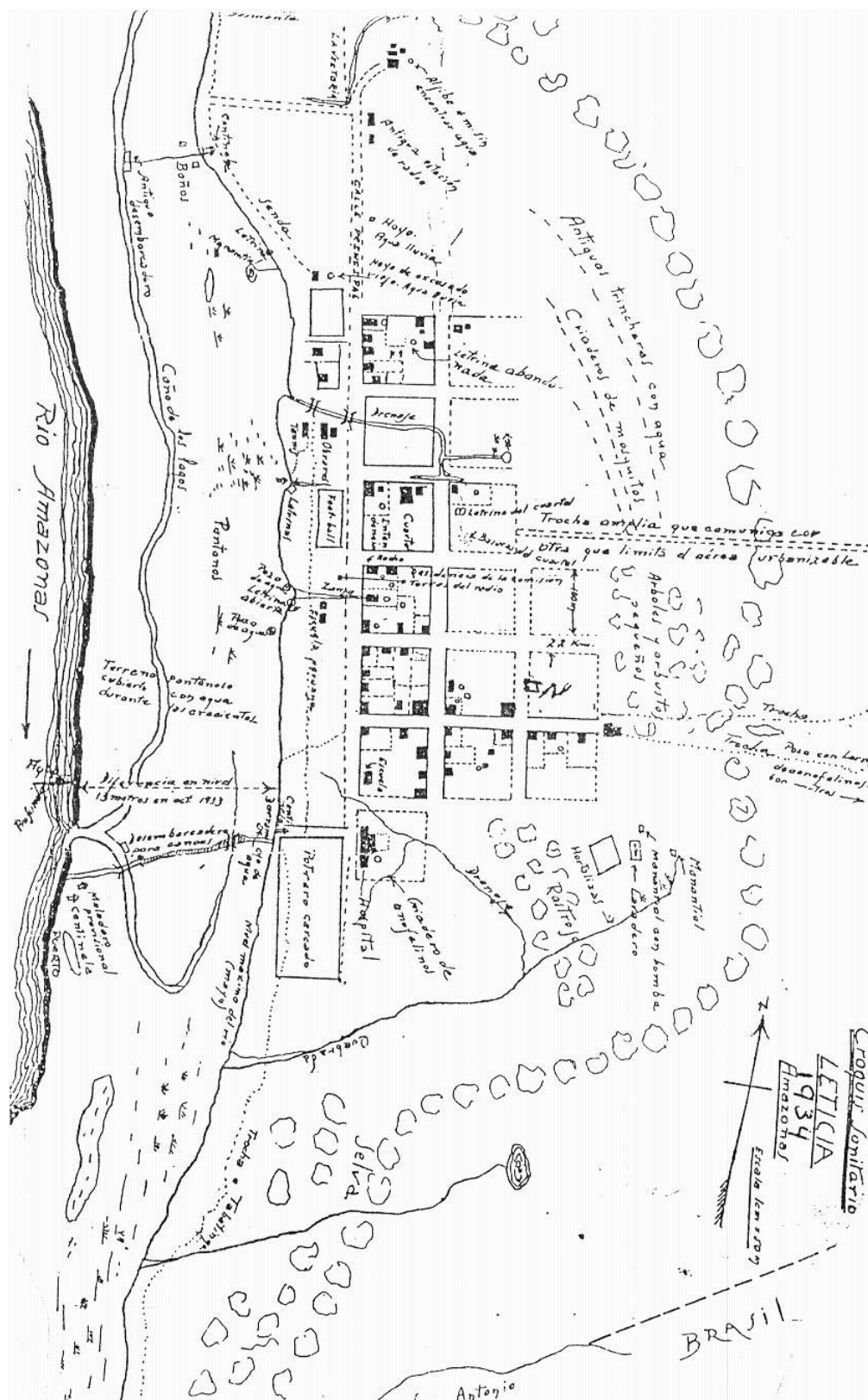


**Foto 1.** Casa importada de Estados Unidos por el coronel Luis Acevedo. Sin fecha. Fondo familia Acevedo. Archivo general Universidad Nacional de Colombia.

Hacia 1934, Leticia fue representada en un croquis de saneamiento básico (plano 2), el cual muestra cómo ésta comenzaba a extenderse de forma discontinua a lo largo de esa calle principal plasmada en la acuarela antes comentada, y hacia el oriente por la vía que hoy se conoce como calle 7ª, lo cual se evidencia en el viario plasmado en el croquis. Dicha expansión siguió siendo discontinua, poco densa y caracterizada por las viviendas de paja y madera, como muestra la foto 2 que representa las viviendas sobre dicha calle.

---

<sup>111</sup> Actualmente, el GET se encuentra desarrollando una investigación documental basada en los archivos personales del coronel Acevedo, auspiciada por la familia Acevedo y la Universidad Nacional de Colombia, sobre el personaje del Coronel y las actividades del Grupo de Colonización entre las décadas de 1920 y 1940, sobre las cuales hay relativamente escasa documentación. El archivo personal de Acevedo, además de permitir acceder a documentos inéditos sobre la historia militar, facilita abrir una nueva puerta para conocer la cotidianidad y las tensiones asociadas a esta iniciativa de colonización militar, las cuales han sido poco estudiadas en el país. Recientemente el fondo Acevedo ha ingresado al archivo general de la Universidad Nacional de Colombia.



Plano 2. Croquis sanitario de Leticia, 1934. Tomado de Bevier et al. (1934).



*Foto 2. Calle 7 (avenida Piedrahita) con Avenida Internacional (carretera al Brasil).  
Tomada de Guzmán (1957, p. 19).*

Adicionalmente, en el croquis antes citado se observa que hay varias fuentes de agua diseminadas en la periferia urbana, la cual está dominada por “árboles y arbustos, rastrojos y selva”, representados con círculos que bordean la ciudad y que establecerían al parecer el límite del perímetro urbano alejado del límite internacional.

Por otra parte, sobresalen algunas viviendas y negocios de comerciantes. Algunas edificaciones de dos plantas resaltan en el paisaje urbano. Por ejemplo, la foto 3 representa la casa comercial de Alfonso Galindo, uno de los más prestigiosos comerciantes de la época, quien llegó a Leticia a inicios de los años cuarenta, fue construida en madera y tapia pisada, con techos altos, grandes ventanales abalconados y varios portones que además de permitir el acceso al negocio, ofrecían una buena ventilación para los espacios interiores de la vivienda. La techumbre fue realizada con teja de zinc, lo cual es uno de los principales cambios modernizadores introducidos y representa una tipología de vivienda que será predominante para las casas comerciales, siendo ésta casa una de las más grandes de entonces.

Es importante resaltar que el ingreso de este material cambió las formas de construir la ciudad, particularmente las viviendas. Las formas tradicionales de techumbre con hojas de palma implican mayores tiempos de construcción y menor durabilidad, aunque costos mucho menores, mayor disponibilidad del material y, adicionalmente, mejores características para la edificación en la región por cuanto no calientan las viviendas como sí sucede con las tejas de zinc. Pese a estas características, en principio

adversas para la popularización de los techos de zinc, fueron utilizados por quienes podían comprarlos ya que no se producían localmente, extendiéndose su uso en las partes más consolidadas de la ciudad, siendo desde entonces parte del paisaje urbano. Sin embargo, las techumbres en palma siguieron siendo el material predominante para las construcciones de vivienda hecha por y para la población local, pese a haber sido prohibida su utilización en los años cincuenta para “mejorar la imagen urbana” y brindar una “imagen moderna de la ciudad”, obligando a extender las techumbres en zinc. Así lo muestra el mismo informe de Guzmán: “Leticia contaba con más de seiscientas casas, muy pocas de techo de paja, ya que por una disposición de mi antecesor el señor coronel de infantería de marina Óscar Arce Herrera, se prohibía esta clase de construcciones, y sólo se permite el empleo de material para las paredes y tejas españolas, de *eternit* (fibrocemento) o metálicas” (Guzmán, 1957, p. 18).

Por otra parte, la Casa Galindo muestra a través de la publicidad puesta en su fachada la introducción de nuevas tecnologías —particularmente motores fuera de borda y botes metálicos (foto 4)— que supusieron importantes innovaciones en la actividad extractiva dado que con mejores y más rápidas embarcaciones se pudo movilizar ágilmente más mercancías, así como acceder a los lugares más lejanos de recolección en pequeños quebradones.



**Foto 3.** Casa comercial de Alfonso Galindo. Hacia 1950. Archivo de imágenes Biblioteca Banco de la República Leticia.



**Foto 4.** Detalle foto 3. Material publicitario en fachada.

Establecimientos comerciales como el de Galindo sustentaron la actividad extractiva y comercial en la ciudad, que soportaba una amplia red de agentes del extractivismo. Por lo tanto, el río se consolidó como el eje de la economía urbana. En el puerto y sus cercanías se establecieron mercados de víveres y casas comerciales surtidas por los barcos

que zarpaban de Manaus e Iquitos con productos como víveres, motores, botes, gasolina, ropas, etcétera. Hacia estos establecimientos llegaban también por el río los diversos productos extraídos que se intercambiaban o vendían en las casas comerciales.

El flujo comercial revela una amplitud de productos importados, algunos de ellos suntuarios, que nutrían a las élites locales que para ese entonces se constituía en los funcionarios estatales, algunos militares y civiles en función de la consolidación de la ciudad como proyecto nacional y los comerciantes de productos del extractivismo.

Los primeros habitantes descritos desde una mirada hegemónica de la construcción de la ciudad restan importancia a las poblaciones indígenas y ribereñas ya instaladas en la región con mucha anterioridad. Se establecen y configuran los cimientos de la ciudad como parte del proyecto de dominación del territorio estatal colombiano en la posguerra, lo cual incluye la civilización y nacionalización del indígena para que sea un elemento central del sistema productivo que se instala en la región desde estrategias de producción caucheras y que se reproduce a partir de la centralidad política y cultural, además de económica, que representa Leticia para Colombia.

De esta forma, desde un inicio y como proyecto de ciudad se estableció una ciudad dualizada, con una clara función geopolítica en función del control espacial colombiano del territorio recién consolidado tras el conflicto con Perú, con una ordenación del espacio donde la ciudad es un entorno de interacción civilizado y la selva, junto con sus habitantes, son incivilizados y sujetos de dominación desde la ciudad como elemento central en el proyecto espacial hegemónico.

En la ciudad se concentró la sede del poder eclesiástico atado desde un inicio a la educación, también el político-militar encargado de la administración territorial, y el económico de la mano de los comerciantes, mientras los indígenas así como los habitantes de la región —ribereños— ocuparon las periferias —entendidas desde la ciudad— y que no fueron integradas al tejido urbano ni a las actividades públicas de la nascente ciudad. Sin embargo, el mismo proyecto de ciudad implicó una amplia demanda de servicios —domésticos, albañiles, carpinteros, etc.— y bienes —materiales de construcción, alimentos, agua potable, entre otros— que permitieron el desarrollo de la vida urbana y que fueron proveídos, en buena medida, por esos no incluidos a la ciudad. Dicha condición se tornó evidente en la relación que se estableció con las poblaciones vecinas brasileñas, configurando de este modo una primera estructura de las relaciones fronterizas fundamentada en la construcción de Leticia como parte del proyecto moderno del Estado y su emplazamiento físico en este núcleo urbano, como de la nación a través de la

“irrigación” de un “sentimiento de colombianidad” andina, blanca y civilizada que configuraron a la ciudad y sus ciudadanos.

Los habitantes colombianos llegados en la posguerra fueron el bastión cultural del proyecto. Desde los años treinta existió una fuerte preocupación por la colombianización de Leticia. Preocupaban funcionarios que no fueran colombianos tanto en la escuela como en la asamblea de la ciudad. La peruanidad leticiana fue vista desde un inicio como un problema y, por lo tanto, la apuesta fue asimilacionista, desvinculando culturalmente a Leticia de su constitución peruana o intentando disminuir la identificación peruana en la ciudad. En su momento, la que fue conocida como “la primera profesora de Leticia”, Gabriela Marín anotaba: “No aceptaban la historia patria, la geografía de Colombia y el himno nacional; éste me tocaba cantarlo sola (...) para evitar más líos les propuse que cantaran el himno nacional de ellos y yo me paraba haciendo honor a su patria y que cuando yo cantara el mío, ellos hicieran lo mismo” (citada por Picón, 2010, p. 54).

Pioneros como la profesora Marín se muestran como sujetos que encarnan una “cultura elevada”, “elementos cívicos sobresalientes” y, además, fuertes sentimientos nacionales atados a la identificación colombiana que intenta plasmarse territorialmente y en los mismos sujetos que ahora debían convertirse en colombianos. De este modo, la nacionalización del territorio recientemente disputado con Perú, pasó por su incorporación cultural de la nacionalidad mediada por la acción de sujetos que en ese discurso representaban la nación y sus valores. Estos llamados primeros habitantes de Leticia son una élite de comerciantes, militares, profesores, funcionarios y religiosos que constituyeron los ciudadanos de la ciudad de Leticia pensada como centralidad cultural blanca-civilizada que contrasta con las condiciones de cualquier población de Brasil, Colombia o Perú en muchos kilómetros a la redonda; inclusive, para estos años Benjamin Constant, la principal población brasileña, centro de comercio maderero, no podía entenderse vinculado a un proyecto hegemónico urbano de la envergadura de Leticia. Es decir, los dispositivos culturales de nacionalización basados en la ciudad vinculaban de forma directa a la escuela tanto como a la administración civil e indudablemente a las fuerzas militares, y en este momento se expresaron de forma más marcada en Leticia que en las otras poblaciones vecinas.

Son estas condiciones cultural-espaciales las que favorecieron la consolidación de esta población como un importante punto de intermediación comercial y como centralidad política. De este modo, la ciudad modernizadora-civilizadora se instauró, y se observa en las imágenes costumbristas que se conservan. Picnics en el río, reuniones de

hombres con trajes de sastre en calles polvorientas, marchas militares y encuentros de la “alta sociedad” en clubes, como el efímero Club del Comercio<sup>112</sup>, expresan el aparente triunfo del proyecto (foto 5 y foto 6).

De lado de estas actividades culturales de la ciudad, los parques —entornos de socialización de la ciudad moderna— fueron trazados en Leticia en función de las autoridades y el comercio a finales de los años cuarenta.

Aunque Leticia, desde los tiempos en que era una aduana peruana, se proyectó con una estructura reticular, solamente con la construcción de la ciudad colombiana dicho proyecto tomó materialidad, entre los años treinta y cincuenta, con una vía principal paralela al puerto, sobre la cual están ubicados los dos parques, Orellana y Santander.

Este punto es muy importante por el talante de los dos personajes que representan dichas plazas. El primero, el navegante español, quién lideró una de las primeras expediciones por el que sería conocido como el “Gran Río de las Amazonas”, en alusión a los personajes de la mitología griega. El recuerdo a Orellana, en una región donde la mayoría de su población es indígena, expresa un homenaje al colonialismo dado que dicho sujeto evoca el proyecto del control del Amazonas y sus gentes<sup>113</sup>.

Por otra parte, el parque dedicado a Francisco de Paula Santander representa uno de los más importantes precursores de la independencia colombiana y, principalmente, del pensamiento liberal del imperio de las leyes y la lucha antimonárquica. Cuando surgió Leticia como una ciudad colombiana, el país se encontraba bajo una fuerte hegemonía liberal. Por lo tanto, a diferencia de las ciudades andinas en las cuales la plaza, elemento central de la ciudad colonial, después de la independencia tomó el nombre del principal líder de las gestas independentistas, Simón Bolívar, en ciudades que fueron fundadas durante la hegemonía liberal, como Leticia, y particularmente en aquellas en las que en la Amazonia se relacionaron con las pugnas fronterizas, resalta la ausencia del Libertador cuya imagen había sido apropiada por el partido conservador. Así, el prócer que nombra la plaza central del pueblo fue Francisco de Paula Santander<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Entrevista a Carlos Cueva, padre. Leticia. Marzo de 2011.

<sup>113</sup> El hecho de la condición colonial de dicho busto, y el mismo parque Orellana, suscitó una interesante protesta liderada por el periódico *El Arador*, único periódico crítico de la región. En dicha protesta impusieron una máscara de baile tradicional tikuna cubriendo el rostro del conquistador para sugerir que este no es un representante de la Amazonia sino su dominador. Por lo tanto, en un esfuerzo reivindicativo y simbólico, una tarde se tomaron la plaza e impusieron la máscara frente al atónico público que entre sorprendidos y alegres observaban cómo era resignificado el espacio público. *El Arador*, n°5, agosto, 2011.

<sup>114</sup> Esta idea surgió de una conversación personal con el historiador urbano, Fabio Zambrano, y se refuerza después de visitar otras poblaciones que se fundaron en dicho periodo como Mitú o Puerto Leguizamo. Sin embargo, una mirada más profunda y detallada de la particularidad de las plazas centrales en ciudades





**Foto 5.** *Esquina Casa Galindo. Hacia 1940. Archivo fotográfico del Municipio de Leticia. Colección Memoria Urbana. Documento Anexo (Municipio de Leticia, 2002).*



**Foto 6.** *Familia en el puerto de Leticia hacia 1940. Obsérvese al fondo barco atracado. Archivo del Banco de la República, Leticia.*

Es importante anotar que alrededor de estos parques se ubicaban las principales casas comerciales y oficinas del Estado. Sin embargo, a finales de la década de 1950, el nombre de los parques fue cambiado para dar mayor centralidad a los significados políticos de la plaza central del pueblo donde se concentraban los poderes del Estado y la Iglesia, llamándose desde entonces este el parque Santander, mientras el navegante Orellana fue desplazado hacia donde se ubicaban las casas comerciales, mucho más cercano al río que el señor Santander. Anteriormente, el parque central había sido nombrado en honor al navegante.

En las fotos 7 y 8 se observa la estatua de Santander antes de ser trasladada al parque central que recibió posteriormente su nombre. Resalta en la primera imagen el orden del ajardinado del parque con la estatua del prócer justo en medio y la cercana ubicación del río (foto 7). En la segunda, desde otra perspectiva, se observa el mismo parque y la calle principal de la ciudad. A la izquierda, los edificios de la aduana y algunas casas de comercio. Al fondo, el final de la calle y los potreros que dividían a Leticia de la población brasileña de El Marco (foto 8).

---

surgidas en dicho periodo e, incluso, sobre la particularidad de las plazas centrales de ciudades fronterizas, suscita una investigación que trasciende las metas de este trabajo.





**Foto 7.** Parque Santander. Hacia 1940.  
*Archivo Banco de la República.*



**Foto 8.** Perspectiva aérea de Leticia.  
 Hacia 1940. Archivo fotográfico del Municipio de  
 Leticia. Colección Memoria Urbana.  
*Documento Anexo (Municipio de Leticia, 2002).*

La configuración de la ciudad de Leticia, por lo tanto, se estableció como una estructura urbana organizada en función del puerto y con unos primeros trazados viarios que con el paso de los años se irían poblando de viviendas, lo cual hizo de esta población parte central del proyecto colombiano para insertarse al sistema urbano ribereño amazónico, aunque aún no se encontraba unida en un continuo urbano con las poblaciones brasileñas vecinas. En aquel entonces Leticia, El Marco y Tabatinga eran tres núcleos urbanos diferentes aunque parcialmente articulados. La vinculación definitiva y la centralidad que adquiere Leticia en el sistema urbano ribereño se dio a través de los comerciantes y agentes del extractivismo —particularmente estos últimos en relación con el comercio de fauna—, que tomaron como su centro de operaciones Leticia, ligándola de forma importante entre los años cuarenta y sesenta a sus actividades.

### **3.1.1. Dinámicas comerciales en la consolidación de las ciudades fronterizas**

Pese a ser central el papel político en la configuración de las ciudades, particularmente en medio de proyectos militares de control de la frontera, son los actores locales, los agentes del Estado trasladados a estas ciudades como funcionarios y los comerciantes, los que dinamizaron las actividades de dichas ciudades y facilitaron la constitución de ciertas interacciones transfronterizas.

El papel predominante de Leticia en estos primeros años de consolidación de ciudades modernas es evidente, no sólo en las preocupaciones expresadas por militares

brasileños en relación al aparente fortalecimiento de la ciudad colombiana frente al papel secundario y desprotección del fuerte brasileño, sino por la importancia de la dinámica de los intercambios comerciales que, como ya se planteó, desde los años cuarenta tomaron como centralidad la ciudad de Leticia.

Durante las décadas de 1950 y 1960 se profundizó la transformación del puerto colombiano sobre el río Amazonas como un importante centro comercial dentro de las redes urbanas ribereñas de la Amazonia. Dicha centralidad económica se expresó a través de diversas actividades extractivas de nuevos productos que, como antaño el caucho, demandaba el mercado global. Entre estas, el comercio de pieles finas y fauna viva se configuró como una actividad muy importante, determinada por los cursos entonces vigentes de la moda en Estados Unidos y Europa. Por tanto, en poblaciones al interior de la región se empezaron a establecer comerciantes que, aprovechando las redes de intercambio, compraban dichas pieles y animales para embarcarlas hacia los mercados centrales, tal como se había hecho con productos extraídos en años anteriores, aunque en este momento, además del comercio fluvial se había vinculado a las redes comerciales amazónicas el avión, configurando nuevas redes de intercambio.

Entre los comerciantes de pieles más sobresalientes estaba Mike Tsalikis, un griego-norteamericano que llegó a Leticia en 1953 y que buscó consolidar el mercado de pieles y fauna viva hacia Estados Unidos. Tsalikis creció cazando lagartos y buscando serpientes en Florida, Estados Unidos; llegó al Amazonas para instaurar un negocio relacionado con la captura de estos animales, primero en Benjamin Constant y rápidamente desde Leticia, donde vio opciones para desarrollarlo<sup>115</sup>. Esta actividad comercial insertó nuevas condiciones a los negocios extractivos en función de sus conexiones políticas y económicas directas con el mercado norteamericano. Tsalikis se convirtió hacia 1965 en vicecónsul norteamericano en Leticia, de hecho facilitó la creación de dicho consulado antes inexistente, lo cual generó importantes canales para la comercialización de pieles e incidió en un importante cambio comercial que aumentó las posibilidades de empleo de la ciudad más allá del los servicios al Estado, desde entonces, principal fuente de empleo en la ciudad.

Junto a Tsalikis se fortalecieron varios sectores comerciales extractivistas. En 1965, un trabajo de Hernando Venegas realizado para el Banco de la República de Colombia anotó que había una gran demanda de pieles en Estados Unidos y que se

---

<sup>115</sup> Entrevista a Asterope Tsalikis, Leticia, febrero 2010.

llegaban a exportar dos millones de pesos de esta mercancía desde Leticia hacia ese país. La pesca y la extracción maderera ofrecían también grandes expectativas económicas para la región (Venegas Torres, 1965, pp. 77-78). Para 1969, informan otros dos investigadores trabajando para el Banco de la República de Colombia que:

El comercio es la actividad económica más importante de la región, desarrollada por cerca de 200 almacenes, de los cuales aproximadamente diez son mayoristas que comercian con textiles, cigarrillos, herramientas, cemento, víveres y gaseosas y por las compras de pescado, pieles, animales vivos, cacao y castañas (Sánchez y Pontón, 1969, p. 1602).

Tsalikis, así como los otros comerciantes, se convirtieron, después del Estado, en los grandes empleadores de la región. La actividad comercial se basaba en una reedición del sistema de aviamiento en la cual trabajaban brasileños, colombianos y peruanos, así como indígenas, a los que adelantaban mercancías y cuyo pago lo realizaban en los productos extraídos. Sin embargo, además del tradicional modelo de endeude, las casas comerciales centradas en Leticia también servían como compradoras de productos del extractivismo sin participar, por lo menos de forma directa, en dinámicas de éste.

De esta manera, en función de las actividades comercial-extractivistas, las bodegas y almacenes se empezaron a multiplicar en el paisaje urbano portuario y a ofrecer una dinámica actividad. En relación con este lugar donde personas de los tres países fronterizos llevaban mercancías que vendían e intercambiaban con los comerciantes, los recuerdos aparecen de forma vivaz.

Apolo<sup>\*116</sup>, un habitante de Leticia nacido en Cúcuta, al nororiente de Colombia y de familia del Valle del Cauca, al suroccidente, había llegado a esta ciudad hacia 1963 siendo un niño, junto con su madre y dos hermanos más. Se alojaron en un pequeño hotel de tablas que quedaba en el puerto, el Hotel Tolima, y después se mudaron a una pequeña casa de madera cerca al puerto. En esos años Apolo vendía huevos que su padre les enviaba desde Bogotá, recogía castañas y cortaba prados de casas en las vacaciones de la escuela. Él recuerda de forma muy clara cómo era la ciudad de su niñez:

Sí, donde queda Regalías [un popular comercio leticiano] y todo eso, eso era el comercio. Y se bajaba por ahí y se subía por ahí. Por el otro lado era una trochita y había unos pocos negocitos, pero el puerto de movimiento era el puerto civil antiguo donde queda Regalías.

---

\* Nombre cambiado a petición del entrevistado.

<sup>116</sup> Entrevista Apolo, Leticia, julio, 2009.

En aquel entonces la gente vivía de la pesca, de capturar animales para sacar pieles, y de capturar animales exóticos para vender. (...) Algunos traían peces ornamentales que le vendían al zoológico de Mike Tsalikis, (...) y otros animales también para vender al zoológico. Pero había muchos comerciantes que vivían de comprar animales exóticos para llevar. (...) Había uno en especial que tenía mucha fama, un costeño que le decían Canoa, o era de apellido Canoa, y era el mayor comprador de animales exóticos.

Aquí en esta parte, aquí queda la bajada al puerto. Aquí en esta parte queda la aduana que siempre quedó allí [la aduana es hoy es la DIAN]. Sí, en ese entonces no se llamaba DIAN. Sí. Y aquí la bajada al otro puerto pero aquí no había calles ni nada sino era una especie de vía peatonal.

(...) El puerto principal era éste, el puerto antiguo, que había calle. Claro está que se bajaba a pie, porque era destapado y toda esa vaina y era muy riesgoso para bajar en moto, la gente dejaba la moto arriba y se bajaba a pie. Y ésta también, ésta tenía muy poco comercio, el comercio estaba aquí ubicado a este lado debajo del hotel Victoria Regia, todo esto eran locales (...), todo eso eran puros almacenes. Almacenes de ropa y de cantidad de cosas y aquí abajo en el puerto, a la orilla del río (...) quedaban las bodegas grandes, o sea, las bodegas grandes de granos y todo eso porque ahí llegaban la gente a comprar, los brasileños, los peruanos, los colombianos, bajaban también ahí a comprar porque era más barato. Mmmm... Pero a este lado, o sea, donde queda... Aquí detrás.<sup>117</sup>

Apolo presenta esa Leticia movilizada en los comercios, a través de su relato se compone una idea de cómo era el paisaje del momento. Una gran bajada conducía a ese puerto antiguo con bodegas donde iba la gente a comprar cosas. Un puerto activo que funcionaba como un gran mercado, el cual posteriormente se transformaría en un área de almacenaje principalmente de pescado cuando esta actividad se convirtió en una de las más importantes.

Estas bodegas de granos almacenaban, además de éstos, una diversa gama de productos, los cuales, como resaltan Sánchez y Pontón, eran la base del sector comercial de Leticia, donde se compraban y vendían productos manufacturados y del extractivismo (pescado, pieles, animales vivos, cacao, maderas, castañas). Así, pese a las dificultades del registro de las actividades comerciales por normativas aduaneras y por la escasa declaración (Sánchez y Pontón, 1969, p. 1603), estos autores presentan algunos datos que ponen de manifiesto la actividad económica fronteriza (tabla 3).

---

<sup>117</sup> Entrevista a Apolo. Leticia, julio de 2009.

Siete de los trece productos que se enumeran están relacionados directamente con la extracción de recursos naturales. Dichos productos eran comprados a quienes los extraían o a los intermediarios quienes los habían adquirido a través de figuras del aviamiento y eran entregados en la ciudad desde donde eran exportados desde el puerto en los barcos que llegaban al lugar y que mantenían rutas comerciales desde el tiempo del auge cauchero. Los productos que Pontón y Sánchez anotan como exportaciones colombianas, se supone fueron extraídos del territorio colombiano o generados por su mercado interno y dirigidos hacia el mercado de los países fronterizos.

Al analizar estos datos resaltan elementos importantes que permiten entender la dinámica del comercio. Sólo tres productos fueron extraídos de los tres países. Pielés, fauna viva y maderas. Los primeros fueron los principales productos del extractivismo de estos años, que respondían a una nueva lógica de explotación de la Amazonia ligada con el esquema comercial promovido por Tsalikis y otros. Tanto las pieles como los animales fueron extraídos por comunidades indígenas y cazadores, quienes los intercambiaban con mercaderes que recorrían en pequeñas embarcaciones los ríos cercanos a los centros de acopio y los llevaban a ellos para entregarlos a las casas comerciales.

Adicionalmente, se resalta que los principales socios comerciales de la ciudad de Leticia eran Brasil y Perú, participando Brasil principalmente en el extractivismo (pieles y fauna, peces ornamentales, pescado y cacao), mientras que de Perú se importan no sólo productos del extractivismo sino también productos industrializados como gasolina, lo cual no estaba desligado del amplio impulso a la industria petrolera que este país dio desde los años cuarenta (Santos y Barclay, 2002, p. 59) y en lo que llaman otros productos, que bien pueden ser productos manufacturados como conservas y textiles provenientes de Iquitos y que estaban fuertemente relacionados con los comerciantes peruanos instalados en la ciudad de Leticia después del conflicto de Colombia con ese país y que mantenían fuertes vínculos comerciales<sup>118</sup>, favorecidos, en mi parecer, por el acuerdo aduanero de 1938.

---

<sup>118</sup> Entrevista Carlos Cueva, padre. Marzo de 2010.

Producto	Exportado	Importado desde Brasil*	Importado desde Perú*	Total
Pieles y cueros	\$ 57.288	\$ 370.000	\$ 41.000	\$ 468.290
Cemento	\$ 17.000			\$ 17.000
Maderas	\$ 15.000	\$ 35.000	\$ 33.000	\$ 83.000
Animales vivos	\$ 13.572	\$ 20.000	\$ 2.000	\$ 35.570
Productos farmacéuticos	\$ 5.750			\$ 5.750
Legumbres	\$ 2.686			\$ 2.690
Manufacturas metálicas	\$ 2.563			\$ 2.560
Pescado		\$ 380.000	\$ 90.000	\$ 470.000
Peces ornamentales		\$ 10.000	\$ 4.000	\$ 14.000
Cacao		\$ 380.000		\$ 380.000
Gasolina			\$ 45.000	\$ 45.000
Otros productos	\$ 12.780		\$ 44.000	\$ 56.780
Castañas y otros productos		\$ 95.000		\$ 95.000
Elaboración propia a partir de los datos de Pontón y Sánchez (1969)	*Estos datos son estimados ya que según anota el informe son producto de trueques y transacciones por debajo del monto declarable. El trabajo no ofrece datos sobre las importaciones declaradas.			

**Tabla 3.** *Importación y exportación de productos a través de Leticia para el año 1969. En pesos colombianos.*

La madera era uno de los productos más comercializados en el mercado fronterizo. La actividad maderera tenía su centro en la población de Benjamin Constant, lugar desde donde se importaba la mayoría de la madera y donde funcionaban grandes empresas como la Casa Magalhaes. La madera exportada desde Leticia no llegaba a ocupar sino un tercer lugar en el informe del Banco de la República, lo cual podría indicar menor importancia en esos años de esta actividad comercial, frente a Benjamin Constant o inclusive Islandia, pequeña población peruana frente a Benjamin, donde la extracción de madera se consolidó como actividad económica predominante.

Por otro lado, Leticia comenzó a perfilarse como centro acopiador de pescado. Según Venegas, Leticia en 1964 ya registraba importantes movimientos en el sector pesquero. En ese año, fueron enviados de Leticia a Bogotá 1.200 toneladas de pescado (Venegas Torres, 1965, p. 77), y se observa para entonces una gran potencialidad en diversas especies que se explotaban, como el pirarucú, el tucunaré, la gamitana y, curiosamente, no hace referencia a los bagres, el tipo de pescado que posteriormente sería el más comercializado desde Leticia. La cifra es bastante alta si se piensa que en Leticia, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en 1963 había 1.370 habitantes en la cabecera municipal y cerca de 1.150 fuera de ésta.

La actividad pesquera continuó aumentando durante la década de los sesenta. Aunque no hay datos muy consolidados del sector, Sánchez y Pontón comentan que esta

era una de las más importantes importaciones realizadas por Leticia, provenientes en su mayoría de Brasil y Perú, por un total de 470.000 dólares (Sánchez y Pontón, 1969, p. 1603), lo cual la coloca como el segundo producto más comercializado entonces desde Leticia según la tabla antes mostrada.

Estos datos, poco consolidados, permiten tener una idea de la importancia que empieza a tomar la comercialización de pescado en la economía de Leticia articulada a su envío hacia la capital colombiana, y que es comprado a pescadores e intermediarios de los tres países. Sin embargo, la centralidad del movimiento comercial aún no giraba en torno a la pesca sino, como se ha dicho, al comercio de pieles y fauna que empezó a restringirse a mediados de los años setenta con la puesta en práctica del Código Nacional de Recursos Naturales<sup>119</sup>, específicamente con sus normas relativas a la fauna silvestre. Ante las fuertes restricciones al comercio de pieles de fauna, tanto Tsalikis como los otros comerciantes dirigieron buena parte de su actividad hacia el pescado, la hostelería, los negocios de importaciones y, presumiblemente algunos de ellos, hacia una nueva actividad comercial vinculada con sustancias psicoactivas.

Esta última actividad económica empezó a ser bastante notoria desde mediados de los años setenta y se convirtió en un elemento clave para la dinamización de diversos sectores económicos de la región y del sustento de amplios segmentos de la población urbana y rural de estas poblaciones, así como del crecimiento urbano que marcó la coyuntura en medio de la cual Leticia, El Marco y Tabatinga conformaron el continuo urbano que se conoce actualmente.

### **3.1.2. Senderos, constructores de la espacialidad transfronteriza**

Tanto Tabatinga como fuerte, como Leticia, fueron creadas para separar y marcar el límite de los territorios nacionales. Por lo tanto, pese a la importancia que Leticia adquirió como centralidad comercial a escala regional, las dos poblaciones siguieron siendo principalmente ciudades militares y de control, instauradas por los Estados para regular los flujos que atraviesan su soberanía; ambas eran en buena medida fuertes y aduanas, y no estaban diseñadas para articularse físicamente con alguna población vecina. Éstas eran, por principio, opuestas, incluso enemigas de su funcionalidad. Eran, desde la óptica

---

<sup>119</sup> Decreto 2811, de 1974.

militar, los enemigos de los cuales defenderse. Por ello, detrás de la ciudad de Leticia las construcciones eran incipientes e incluso contrarias a la función geopolítica de la ciudad. Sin embargo, a la espalda de Leticia, el amplio potrero que cumplía la función de separarla de El Marco y, consecuentemente, de Brasil y su fuerte fronterizo en Tabatinga, también cumplía importantes funciones de articulación de las sociedades relacionadas con la frontera.

En la foto 9, tomada aproximadamente hacia 1950, se observa otra perspectiva de la estructura reticular que ya se perfilaba en el croquis de 1934 antes expuesto. Se evidencian (resaltados en rojo) un par de senderos que atraviesan el potrero; éstos constituyen las rutas que permitían cruzar el límite y, a través de ellos, articular a las dos poblaciones y desarrollar prácticas que las integraban y permitían construir el espacio fronterizo a través de las actividades cotidianas que circulaban entre las dos poblaciones y que abiertamente cuestionaban la funcionalidad geopolítica de este espacio diseñado para expresar localmente la separación de dos Estados y demarcar sus soberanías.

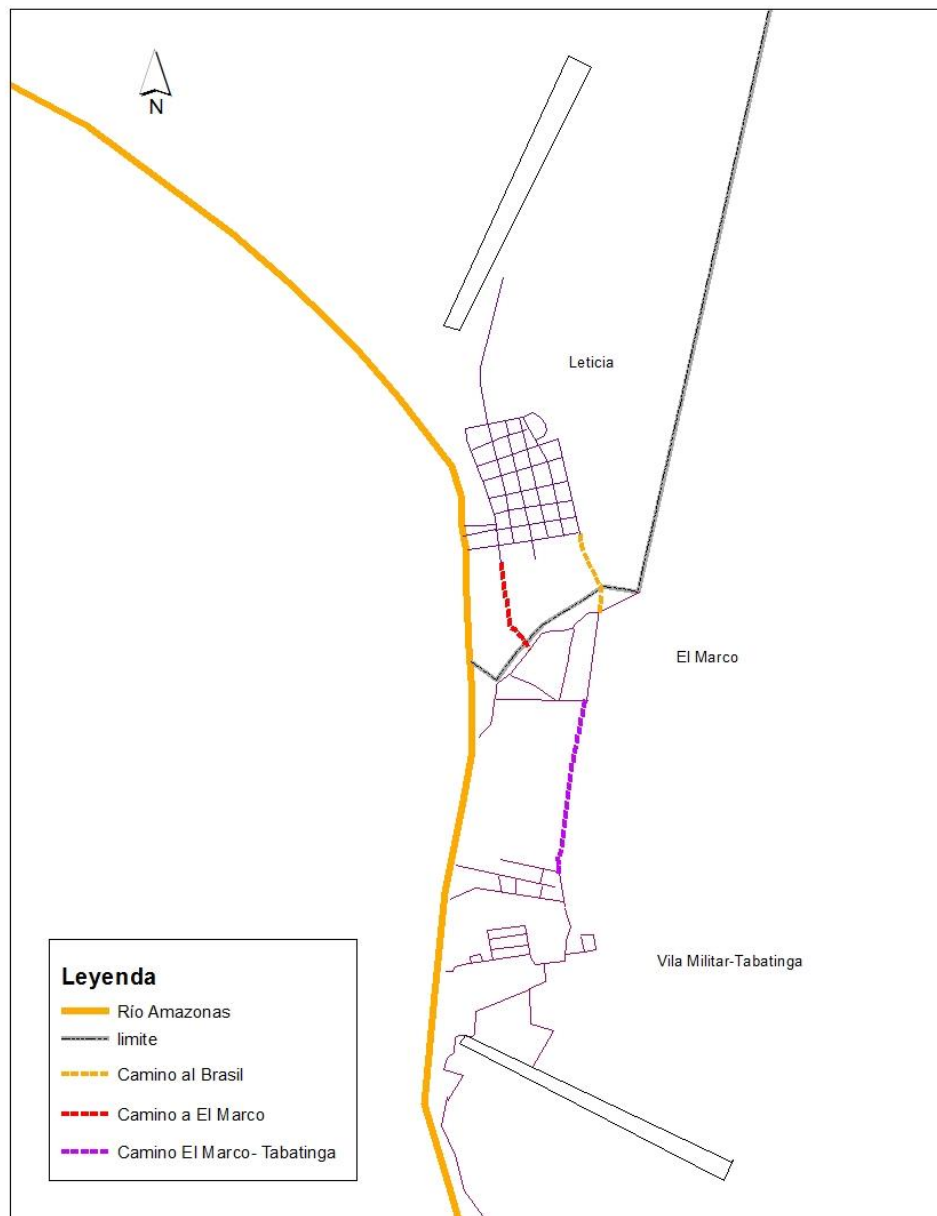


*Foto 9. Vista aérea de Leticia hacia 1950. Archivo Banco de la República. Leticia.*

El proceso de construcción de Leticia y las necesidades de su creciente población demandaron mano de obra para diferentes tipos de servicios, así como en las labores de construcción. Entre quienes suplieron estas demandas estaban las personas que vivían en



El Marco. Mientras tanto, los habitantes de Leticia encontraron en El Marco lugares de entretenimiento. Estos dos elementos permitieron el fortalecimiento de relaciones sociales entre habitantes de ambas poblaciones que constituyeron el cimiento de esta sociedad de frontera que expresaba en las formas urbanas la configuración de un continuo que adquirirá materialidad a finales de los años setenta, en la medida en que se consolidó la ciudad colombiana como centro político-económico, y mientras Tabatinga se transformó en Vila Militar en 1967 (plano 3).



**Plano 3.** Leticia-El Marco-Vila Militar de Tabatinga, 1960-1970. Elaboración propia.

Las conexiones de esta sociedad se construyeron a través de la cotidianidad y las prácticas transfronterizas de sus habitantes. El leticiano Alejandro Cueva, nieto de una familia oriunda de Iquitos que llegó a Leticia asilada, forzada a salir de Perú en el periodo presidencial de Luis Miguel Sánchez Cerro<sup>120</sup>, como lo recordara su tío quien heredó la pequeña casa comercial familiar que funcionó como zapatería, tienda de bicicletas, importadora e, inclusive, como una pequeña tienda literaria en los primeros momentos de la Leticia moderna<sup>121</sup> comenta:

Había tres motivos de por qué nosotros íbamos para allá [a El Marco]. Primero, mi abuelo negociaba con productos brasileiros. Entonces, lo que para acá era contrabando, mi abuelo nos mandaba al otro lado pa'l Marco, pa'l *Brilhante* a traer jabón, jaboncillo Febo, artículos brasileños, *cachaça* incluso. Él los vendía. La otra razón era ya de muchacho, de joven; era quizá las primeras experiencias sexuales, románticas, que uno haya podido vivir, eran precisamente con las muchachas del otro lado, las brasileñas, el noviazgo, y ahí quizá eran las dos razones básicas. No tanto era el fútbol, quizá yo no estaba más al tanto que otros, quizá tenían una razones de tipo deportivas, que ya el hecho de jugar era una razón para trasladarse, tener contacto. Aunque uno asistía de vez en cuando pero no era así tan directo, tan permanente ese tipo de relación.

**Pregunta:** ¿Tenían amistades?

**Respuesta:** ¡Claro! Nosotros teníamos amistades, pero hay que recordar que esas amistades que teníamos en Tabatinga, en El Marco, ellos inicialmente eran estudiantes del Liceo Orellana. Cuando no había un centro educativo en El Marco ellos venían a estudiar en el Liceo Orellana que manejaban los hermanos de La Salle. Y después, ya de muchacho, cuando íbamos para allá nos saludábamos. Con mayor razón cuando estábamos en fiesta, de alguna forma nos relacionábamos, y ellos eran los intermediarios en ese tipo de relaciones afectivas, de tipo amoroso con las peladas, los muchachos. Sí, sí, teníamos amistades por las cuales nosotros íbamos a El Marco<sup>122</sup>.

Como anota Alejandro, eran tres las actividades que ellos desarrollaban del “otro lado”, es decir en El Marco: compra de productos a ser revendidos en Leticia, relaciones amorosas y jugar fútbol. Para desarrollar estas actividades, se cruzaba por los senderos

---

<sup>120</sup> Luis Miguel Sánchez Cerro fue un militar que en 1931, mediante un golpe de Estado, tomó el poder para deponer al mandatario Augusto Legía. Durante su mandato, que dura hasta 1933, cuando fue asesinado, y con el sucesor que fue nombrado tras su muerte y que gobierna hasta 1937, la persecución a los militantes del partido de izquierda APRA fue intensiva, obligando a sus líderes a pedir asilo político. La familia Cueva, oriunda de Iquitos, fue una de las que pidió asilo en Leticia hacia 1932, poco tiempo después de la toma de Leticia realizada por ciudadanos iquiteños el mismo año.

<sup>121</sup> Entrevista Carlos Cueva, padre, marzo de 2010.

<sup>122</sup> Entrevista Alejandro Cueva, febrero de 2010.

resaltados en la foto 9. Era necesario atravesar un gran potrero militar colombiano utilizado como caballerizas mediante un caminito que cruzaba la quebrada San Antonio para llegar a El Marco. Alejandro, prolífico historiador local, comenta en un libro inédito algunos elementos del Caminito.

El Caminito se iniciaba donde culminaba la avenida Libertador, donde hoy está Telecom [lote por la carrera 11, al lado de la secretaría de Salud]. Había que pasar el alambre de púas, doblegar el paso cortante, caminar un buen trecho y más adelante aparecía la trocha con sus bajadas y subidas que cuando llovía su tierra roja se volvía resbaladiza, de ahí que los muchachos la aprovechaban para deslizarse y lanzarse al barro. En el último tramo había que superar la cerca y pasar el tronco de un delgado árbol que hacía de puente sobre la quebrada San Antonio.<sup>123 124</sup>



*Foto 10. Puente sobre el Caminito, hacia 1950.  
Archivo Banco de la República. Leticia.*

Cueva complementa en el libro la descripción anterior diciendo que el Caminito también era escenario de jugar a la guerra entre Colombia y Brasil, aprovechando el límite para ello, configurándose como el escenario de las batallas en la frontera, y era “un terreno

<sup>123</sup> Entrevista Alejandro Cueva, febrero de 2010.

<sup>124</sup> En el momento en que se realizó la entrevista, 2010, el libro no había sido publicado. La nota se extrae de la lectura de Cueva sobre su texto durante la entrevista. Por lo tanto, tomo como referencia lo conversado en la entrevista y no la referencia textual. El libro fue publicado en 2011 pero dicho fragmento no fue incluido en la edición final de la publicación.

despejado, de colinas numerosas y escondites diversos, permanentemente poblado de plantas frutales, sobre todo de guayaba o marriramba” (Cueva, 2011, p. 227).

Este paso cotidiano se convirtió en el camino a través del cual se relacionó la sociedad. La foto 10 muestra justamente el paso del puente en el camino hacia el Brasil. Por este camino la gente pasaba y entre las actividades más recurrentes estaba el ir a fiestas en El Marco. Cueva anota en su libro en relación a las actividades vacacionales de los estudiantes del colegio:

Era usual también que en vacaciones los estudiantes mayorcitos, y también los menores que se pegaban a estos, con espíritu aventurero y en el afán de vivir las primeras experiencias del amor, prefirieran ir a bailar a El Marco, en el lado brasilero, al que se llegaba a través del Caminito. De hecho, la presencia de estos jóvenes en el bailadero ya motivaba cierta animadversión por el brasilero, joven, adulto o militar. Primero venía el reclamo airado en portugués al colombiano enamorado e imprudente, y luego aparecía la discusión, que era continuada fuera del club. Aferrado cada uno en su posición se presentaba *a porrada*, pero no a mano limpia. Si la cosa iba mal con el vecino venía la solidaridad de los familiares y amigos y luego aparecía la solidaridad del montón. El visitante y los acompañantes retrocedían, sin desconocer que el afectado, para darle punto final a la discusión recurría a arrancar las estacas o la cerca del vecino que estaban a lo largo de la calle. Y ahí sí, compañero, a correr por toda la *rua Vilha do Marco* o calle de la Santa Cruz, hoy Marechal Rondón. “¡Al Caminito, rápido! ¡Por el Caminito, vamos, rápido!” Y el Caminito era la única salvación para llegar a Leticia. Había que pasar la frontera que estaba en la mitad del puente y listo: usted ya estaba sano y salvo en territorio colombiano (Cueva, 2011, pp. 231-232).

La “*porrada*” que comenta Cueva se asocia a los conflictos nacionales que se hacían presentes en la relación fronteriza. Tanto en las fiestas como en los eventos deportivos eran frecuentes situaciones que conducían a riñas, lo cual manifiesta cómo la relación cotidiana no implica una amistad perpetua de los “hermanos fronterizos”. Estas amistades se colocan en juego en entornos determinados donde la nacionalidad está vinculada al éxito en el cortejo o evento deportivo, situación que será constante en las relaciones entre las dos poblaciones.

Por otra parte, el Caminito también era utilizado en el otro sentido, es decir, por los brasileños que iban hacia Leticia no solamente a estudiar, como comentaba Alejandro, sino a trabajar, lo cual muestra que en los vínculos transfronterizos no son

iguales las actividades que se hacen a uno u otro lado de la frontera, ni tampoco las necesidades puntuales de sus pobladores en relación con la población desde la cual parten.

Luiz Altaíde, tabatinguense que creció en El Marco y estudió en su juventud en el Liceo Orellana en Leticia, comenta:

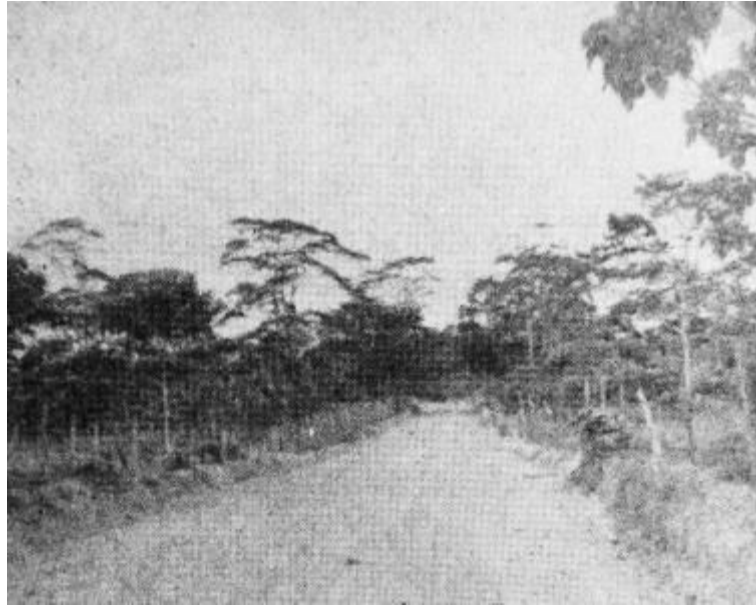
Los hombres iban a ganar su salario por aquí [Caminito de El Marco]. Por aquí no existía el camino [carretera al Brasil]. Solo existía un camino por acá atrás. Entonces, cuando existía solamente este camino de acá, siempre existió El Marco, por acá, esto era un potrero muy antiguo, era un potrero de un señor Pancho, que criaba mucho ganado. (...)

Cuando era chiquito y mi mamá lavaba ropa, yo tenía mucho miedo del ganado, porque aquí tenía los de don Pancho y los de acá, los de la guarnición militar que criaba ganado para la tropa. Yo tenía *muito medo*, que a veces tenían unos toros bravos y lo ponían a uno a correr (...). Para llegar a Leticia, la última casa que tenía aquí en Leticia, que era un hospital da *guarniçao*. Ahí no tenía nada más. De para acá, solo potrero, no tenía ni un morador. No tenía nada. Entonces nosotros de El Marco veníamos para acá, llegábamos al hospital ahí, entregábamos su ropa, que había lavado y volver otra vez. Por acá no venía nada, solo dos moradores. Ya en el 57 que abrieron esta avenida [carretera al Brasil] p'acá, ahí sí no más.<sup>125</sup>

Hacia 1957, como nos indica Luiz se construyó la carretera al Brasil (foto 11), como un proyecto del Estado colombiano, lo cual facilitaría la comunicación entre las dos ciudades y su conexión. Como ha sido indicado, entre los años treinta y cincuenta Leticia como proyecto urbano se consolidó y particularmente en la década de 1950, con la llegada al poder del Gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla y el establecimiento de la orden religiosa católica capuchina en Leticia (Picón, 2010, p. 74). En esta década se construyó el acueducto y el alcantarillado, las vías principales y varios caminos, entre ellos la vía que debería comunicar con Tarapacá y el camino al Brasil, es decir a El Marco; una red telegráfica y, muy pronto, redes telefónicas; los primeros esfuerzos por construir un hospital, así como las bases de lo que sería el aeropuerto de Leticia, obra que se terminó hacia 1957, siendo ampliado hacia 1969, según cuenta la gente, con apoyo del comerciante Mike Tsalikis.

---

<sup>125</sup> Entrevista a Luiz Altaíde. Tabatinga, febrero de 2008.



*Foto 11. Carretera al Brasil, 1957. Tomado de Guzmán (1957).*

El poblado de El Marco, por su ubicación sobre la quebrada San Antonio y las relaciones que estableció con Leticia, fue un elemento fundamental para la configuración de la conurbación transfronteriza colombo-brasileña entre mediados de los años setenta y finales de los ochenta. Hacia los años sesenta este asentamiento se caracterizaba por pequeñas casas de madera y calles destapadas, donde funcionaba un pequeño puerto con una balsa flotante, algunas pequeñas casas comerciales de las cuales se recuerda mucho el mercado de *Brilhante*<sup>126</sup>. El puerto en El Marco facilitaba la comunicación con Benjamin Constant y a su vez permitía una continua relación con el puerto colombiano de Leticia, con el que se comunicaba mediante embarcaciones y también por medio de trocha cuando el nivel del río estaba bajo.<sup>127</sup>

A partir de estos caminos se generaron los enlaces espaciales que comunicaron la sociedad fronteriza que se estaba configurando y que entre 1975 y 1989 vivió un clima de auge económico que incidió en el cambio de las prácticas urbanas y de la frontera, lo cual estuvo relacionado de forma directa con cambios en las dinámicas regionales, en la economía global e inclusive en los mismos papeles de los Estados, en lo que se puede entender como una crisis de la producción espacial, una crisis del capitalismo vista desde las poblaciones fronterizas de Leticia y Tabatinga. Veamos este proceso un poco más de cerca.

---

<sup>126</sup> Entrevistas con Carlos Cueva, padre (2010), Luiz Altaíde (2008), Joel Santos de Lima (2010), Jorge Picón (2009).

<sup>127</sup> Entrevista con Joel Santos de Lima (2010), Luiz Altaíde (2008).

## **3.2. Ciudades en coyuntura: transformaciones de la frontera**

### **3.2.1. Expresiones administrativas del Estado en la frontera**

La ciudad de Leticia como proyecto colombiano en la frontera a inicios de los años setenta estaba bastante consolidada en comparación con Tabatinga. Las inversiones en infraestructura de las décadas anteriores y su centralidad como capital comisarial habían favorecido la ampliación del modelo urbano dirigido a la frontera, aunque sería solo después de 1991 cuando los cambios administrativos en el Estado colombiano la convirtieran en capital departamental, nivel intermedio de la administración pública de dicho país.

En Brasil, tras el decaimiento de la industria maderera en Benjamin Constant, Tabatinga empezó a fortalecerse como centro político y económico en este punto de la frontera amazónica. Primero con la formación de una Vila Militar en 1967 y, a partir de 1973, con la movilización social que demandó su constitución como municipio separado de Benjamin Constant. En 1983 Tabatinga asumió las funciones políticas y administrativas propias de los demás municipios brasileiros y una dinámica que ayudó a borrar la referencia toponímica de la población de El Marco, que a su vez había remplazado el simbolismo de la presencia colonial de Portugal en la frontera amazónica, contenido en el fuerte del siglo XVIII.

Sin embargo, las políticas militares dirigidas hacia Tabatinga siguieron siendo constantes, alentando al Ejército a personas en la región amazónica para que se dirigieran a trabajar en la Vila hasta que este proyecto llegó a su fin en 1984, sin desaparecer el papel militar en la ciudad, ya que siguió fortaleciéndose como una base, aún más desde 1985 cuando comienza a operar el proyecto Calha Norte ligado con programas militares conducentes a fortalecer la soberanía brasileña en la región.

Por otra parte, diversas instituciones federales siguieron estando presentes e incidiendo en las transformaciones de la periferia de Tabatinga. El Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) de forma paralela y en ocasiones conflictiva con los militares, había desarrollado un plan integrado de colonización en 1971 que no avanzó mucho y terminó en la venta de estas tierras a latifundistas, e incluso se conoció un nuevo plan de producción agrícola en 1978 que promovía medidas de desarrollo

productivo de la periferia rural de la ciudad pero que tampoco llegó a feliz término (Steiman, 2002, p. 93).

Estas iniciativas estaban ligadas a estrategias de desarrollo nacional y especialmente a la creciente municipalización de la Amazonia al final del periodo militar, y fueron elementos que incidieron para que a finales de los años ochenta, Tabatinga se consolidara como un centro urbano par de Leticia, ya no sólo en el terreno simbólico-militar sino en relación con sus funciones administrativas, aunque claro está, el tamaño del Estado en Leticia, y el número de sus funcionarios, siguió siendo mucho mayor por haber sido siempre el centro desde donde la administración pública dirigió a la Comisaría del Amazonas y después de 1991 al Departamento, mientras Tabatinga, pese a alcanzar la categoría de municipio dentro del ordenamiento territorial brasileño, no alcanzó funciones equivalentes como capital.

Leticia, por su parte, siguió siendo un centro geopolítico colombiano, aunque sin una autonomía clara. Desde 1975 hasta 1991 fue dirigida por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (DAINCO), entidad de nivel ministerial, dependiente del Gobierno central que administraba los “territorios nacionales”, los cuales no tenían autonomía política o administrativa, y con gobernantes nombrados desde la presidencia de la República, siendo además controlada en una buena parte por el Ejército, ya que tanto comisarios y alcaldes fueron militares hasta inicios de los años setenta. Para el final de esta década eran representantes civiles nombrados por la presidencia quienes administraban la ciudad, aunque el Ejército siguió siendo un actor de primera línea en la ciudad, lo cual se reforzó en 1979 con el traslado del Comando Unificado del Sur (CUS) —creado en 1977 en Florencia— a Leticia, como medida frente a la reciente creación del Batallón *Solimões* en Tabatinga<sup>128</sup>. Pese a la construcción del CUS, el distanciamiento del Ejército con la administración civil de la ciudad se profundizó tras la reforma administrativa de 1986, que permitió el desarrollo de elecciones municipales y cierta autonomía administrativa frente a Bogotá.

De otro lado, a finales los años setenta empezaron a aparecer algunas políticas dirigidas hacia las fronteras que se hicieron presentes localmente a través de mejoras específicas en infraestructuras coordinadas a través de DAINCO. Particularmente, esto se hizo notorio con la ampliación de la pista aérea en 1974, el Plan de Ordenamiento Urbano

---

<sup>128</sup> Anónimo. Reseña histórica Brigada de Selva n° 26. Documento inédito proporcionado por la Brigada de Selva n° 26 en abril de 2009.



de 1978, y el estatuto de fronteras actuante desde 1983<sup>129</sup>, que creó una oficina de asuntos fronterizos dependiente de la presidencia de la República y que, junto con DAINCO y otras instituciones, desarrollaron el plan de fronteras, que entre otras cosas propuso en 1988 un estatuto especial aduanero para Leticia y permitió contratar el nuevo estudio urbano que realizó el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia (CES), así como la construcción de nuevas infraestructuras, entre ellas una nueva ampliación del aeropuerto en 1986.

Asimismo, de forma paralela a DAINCO, desde 1965 el INCORA, como institución encargada de la reforma agraria y el manejo de “los territorios baldíos nacionales” continuó teniendo injerencia local —aunque de forma parcial— en los territorios cercanos a la frontera política, incluyendo Leticia, donde esta institución, junto con la Caja Agraria, tuvo un importante papel en la titulación de tierras en la periferia de la ciudad de forma similar a como lo hacía el INCRA en Brasil con las políticas de colonización.

### **3.2.2. Dinámicas económicas de la coyuntura**

Hacia 1975 empiezan a aparecer noticias en la prensa de Leticia preocupadas por la nueva actividad del narcotráfico y un año después, sobre la mejoría en los comercios de El Marco dado que la moneda brasileña se encontraba bastante deprimida y los precios de los productos habían caído, afectando los intereses de los comerciantes de Leticia.

Esta situación se mantuvo hasta finales de los años ochenta. El narcotráfico seguiría siendo un elemento presente en estas poblaciones hasta cuando fue fuertemente perseguido en la década de los noventa y se produjo una época de crisis económica. Adicionalmente, en Brasil y Perú, entre finales de la década de 1970 y finales de la década de 1980 los precios de las monedas de estos países se mantuvieron bajos, y pese a los esfuerzos de ambos países por mejorar el precio, no lograron una clara recuperación. Esta situación incidió en las poblaciones fronterizas.

Por otra parte, hacia 1973 había iniciado una movilización popular en El Marco que buscaba mayor autonomía frente a la administración militar brasileña. Esta movilización conduciría diez años después a la creación del Municipio de Tabatinga.

---

<sup>129</sup> Hasta 1991, con la reforma constitucional, se sientan las bases de una nueva ley de fronteras que aunque aprobada en 1995, no ha tenido una aplicación clara.

Mientras esto sucedía en Tabatinga, en Leticia las élites de la ciudad se quejaban del centralismo en la administración pública por parte de la Dirección de Intendencias y Comisarías que dirigía los destinos de la ciudad y todos los llamados “territorios nacionales” desde Bogotá.

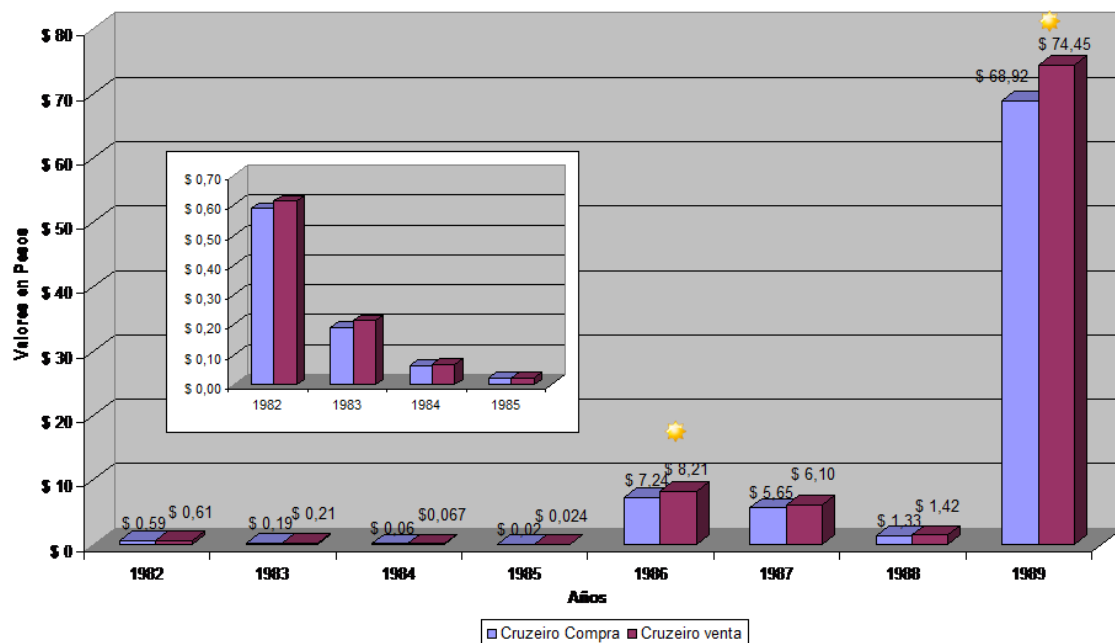
Estos elementos permitieron que sectores económicos ligados con el comercio fronterizo, la venta de artículos importados y los servicios, desarrollaran actividades que profundizaron los enlaces entre las poblaciones fronterizas de Leticia, El Marco y Tabatinga aprovechando las infraestructuras urbanas que de forma tímida empezaron a articular las ciudades y que se profundizaron durante este periodo. Por lo tanto, no sólo se generó un encuentro físico en la trama de las ciudades, sino también una profundización de las relaciones transfronterizas mediante las actividades que precisaron “cruzar la frontera” de manera más frecuente, lo cual está atado tanto con relaciones sociales, las dinámicas económicas y sus inminentes articulaciones espaciales.

### ***Variación monetaria, salarios y el negocio de la coca***

Hay tres elementos económicos importantes que configuraron esta coyuntura. La devaluación de las monedas de Brasil y Perú, la constancia y mayor valor de los salarios colombianos y el narcotráfico, que inyectó importantes capitales a la economía local. Estos elementos, entre otros, permitieron el crecimiento de actividades principalmente en el sector terciario, en el comercio y en los servicios, así como también en sectores de la construcción, teniendo impactos diferentes a uno u otro lado de la frontera.

En medio de la llamada “década perdida de América Latina”, las economías de toda la región entraron en una fuerte crisis que hizo que el dinero rindiera menos de lo acostumbrado. La constante devaluación de la moneda brasilera obligó a dos cambios monetarios en este país que no lograron estabilizarla. El gráfico 1 muestra esta inestabilidad y la tendencia de la moneda a la devaluación. Para 1982, el precio del cruzeiro brasileño estaba para la compra a 0,59 pesos colombianos, descendiendo en 1985 a un mínimo de 0,02. El Plan Cruzado de 1986 intentó una revaluación nominal del cruzeiro subiendo en 7 puntos su valor; sin embargo, la crisis monetaria fue superior a los esfuerzos del Gobierno brasileño, lo cual condujo a que nuevamente cayera el precio de la moneda en los dos años siguientes, obligando a un nuevo plan de ajuste y un cambio en la política monetaria que llevaron en 1989 al nuevo cruzado, moneda que tampoco logró sostenerse y sería remplazada por el real en 1996.

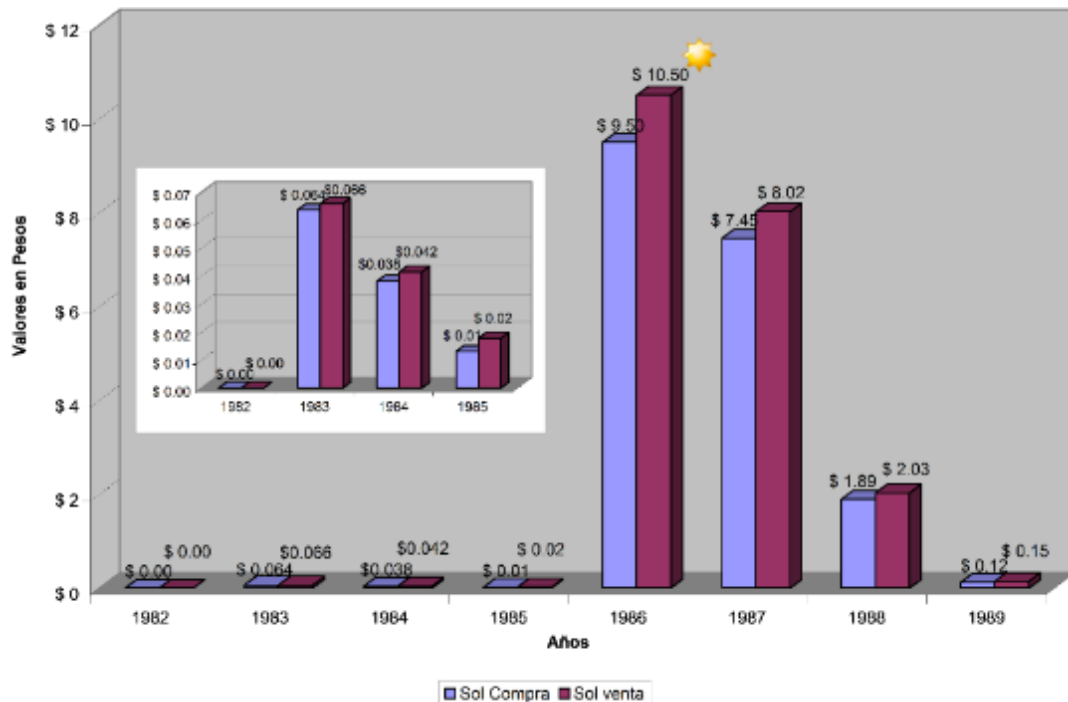
En este marco, Brasil introdujo importantes cambios en la estructura interna del Estado, reduciendo su gasto fiscal y transfiriendo responsabilidades de la administración a entes subnacionales, elementos que ayudaron a solventar momentáneamente la crisis monetaria.



**Gráfico 1.** Variación cambiaria cruzeiro-cruzado-nuevo cruzado, entre 1982 y 1989.

En Perú la situación fue similar. La moneda peruana, el sol, entró en una fuerte devaluación, la cual intentó ser enfrentada en un inicio mediante nueva emisión monetaria; se revaluó nominalmente la moneda en 1983, lo cual no logró una real recuperación monetaria sino una intensa devaluación que fue enfrentada en 1986 con la introducción de una nueva moneda, el inti, que tampoco tuvo éxito. El gráfico 2 pone en evidencia dicha inestabilidad. Hacia 1982, el registro estaba extremadamente bajo. Para 1983, había un notorio incremento nominal, ascendiendo a 0,064 pesos, tendencia que no se mantuvo dado que en los dos años siguientes el valor de la moneda volvió a decaer en forma pronunciada hasta niveles de 0,01 pesos por cada sol. El ingreso del inti en 1986 expresó una notable revaluación nominal: de 0,01 asciende a 9,5 pesos, pero rápidamente, en 1989, el precio llegó a montos similares a los de inicio de la década, cercanos al 0,0. Esta devaluación refleja una intensa inflación de la economía peruana, lo cual hizo necesarias intensas transformaciones económicas que en el terreno monetario condujeron a crear el nuevo sol en 1991 y a la aplicación del paquete de reformas a la economía y las

estructuras administrativas y fiscales del Estado que durante los años noventa condujeron a una cierta estabilidad monetaria.



**Gráfico 2.** Variación cambiaria sol-inti, entre 1982 y 1989.

Por su parte, Colombia, no tuvo una crisis económica tan profunda durante esta década, lo cual contrasta con los otros países de la región y, al parecer, estuvo relacionado con algunas bonanzas cafeteras y el narcotráfico. Sin embargo, para finales de los años ochenta comienza a ser presente la crisis en Colombia, la cual, sin efectos monetarios tan graves como en otros países forzó a fuertes reformas al Estado, las cuales al igual que en los vecinos implicaron reducir su tamaño burocrático en relación con el nivel central de la administración pública, trasladando responsabilidades hacia niveles intermedios o primarios de la administración territorial, así como también las cargas fiscales relacionadas con este nivel, para asegurar una estabilidad de la economía y el adecuado servicio de la deuda interna y externa, mientras abría sus puertas hacia una liberalización de la economía, introduciendo el modelo económico neoliberal que se asentó en la región en la década de 1990 y que marchó paralelo a los aparentes progresos en autonomías locales que permitieron un reforzamiento de las élites políticas de los primeros niveles de gobierno (Restrepo, 2001), en nuestro caso de las ciudades fronterizas.

Estas diferencias económicas se expresaron en las actividades que se realizaban en ciudades fronterizas. La negociación de divisas se volvió una actividad importante

entre los comerciantes de las dos ciudades. Éstos invertían en monedas de los diversos países e incluso jugaban con el cambio para conseguir ganancias con las tasas. Por esto, según un informe del Banco de la República en Leticia, en esta ciudad había entonces 18 cambistas y en Tabatinga seis, pese a no estar autorizadas en Brasil oficialmente (Banco de la República - Seccional Leticia, 1986a, pp. 36-37).

Otro elemento sobresaliente es que se fortaleció la diferencia en la capacidad adquisitiva de los habitantes de las ciudades. La capacidad de compra de los brasileños y peruanos disminuyó, mientras la capacidad de compra de los colombianos aumentó, ya que la moneda colombiana valía más en el mercado brasileño.

Por otra parte, además de la diferencia monetaria, los mejores salarios colombianos principalmente ofrecidos por el Estado y por otros sectores de la economía aseguraron el buen momento del empleo formal e informal en Leticia, lo cual favoreció que la mano de obra regional se dirigiera a Leticia en busca de opciones económicas.

Sin entrar a hacer un análisis económico detallado, el salario colombiano era más elevado que el de los otros países. Por tal motivo, Leticia se consolidó como uno de los grandes empleadores de la región, situación que en realidad no es novedosa, ya que como se indicó anteriormente esta ciudad era la gran empleadora de los habitantes de El Marco. Para 1969, el informe económico de Sánchez y Pontón sugería que la población flotante que llegó a trabajar a Leticia —debido a la deficiente mano de obra disponible en la ciudad— era un 60% brasileña y un 40% peruana (Sánchez y Pontón, 1969, p. 1604).

Dicha situación se mantuvo a lo largo de los años ochenta. Sin embargo, mucha de la oferta pública de empleos era ocupada por colombianos, algunos de los cuales habían llegado a Leticia para desempeñar las labores de ese cargo en condiciones muchas veces mejores que al interior del país, ya que los funcionarios recibían privilegios por trabajar en una zona periférica o de frontera<sup>130</sup>, lo cual conduce a pensar que estos privilegios fueron uno de los elementos que hicieron de Leticia una plaza apetecida para ser funcionario del Estado, por ejemplo, para el ejercicio de la docencia.

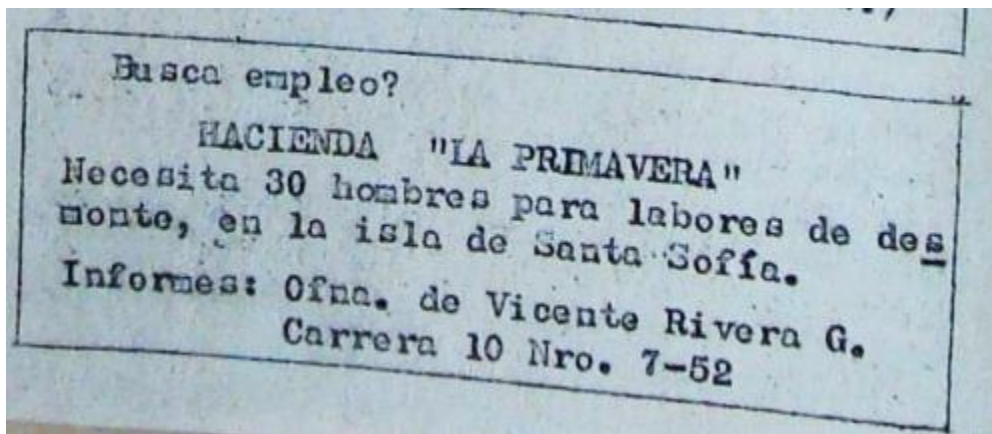
Por otra parte, el sector no oficial ofrecía una amplia gama de posibilidades de trabajo. En el comercio, en el sector de servicios —incluyendo hostelería y servicios domésticos—, en actividades extractivas, de manera muy marginal en la industria y también en el narcotráfico, la oferta de empleo fue bastante amplia; en el área rural llegaba a pagarse a 800 pesos el jornal, lo cual descendía hasta 300 o 350 sin alimentación cuando

---

<sup>130</sup> Andrea, quien llegó como profesora a Leticia, cuenta que recibía pagos adicionales por estar en zona de frontera.

las actividades del narcotráfico disminuían (Banco de la República - Seccional Leticia, 1989, p. 4). Esto puede ser ejemplificado con la ilustración 9, que muestra una nota publicitaria de la hacienda La Primavera, que ofrecía puestos de trabajo para 30 hombres en labores de “desmonte”.

Lo interesante de dicho aviso de prensa no es simplemente la oferta de trabajo rural, sino que dicha hacienda y su dueño estuvieron fuertemente ligados con la actividad del narcotráfico. El dueño de la hacienda fue uno de los primeros grandes traficantes que actuó desde Leticia y fue vinculado a diversas investigaciones policiales y periodísticas, como la muy conocida *Los jinetes de la cocaína* de Fabio Castillo (1987), donde se nombra a éste y a otros traficantes que desde Leticia se articularon con carteles de la droga en Cali y Medellín. Así, la oferta en “labores de desmonte” en esta finca, posiblemente pudo estar relacionada con actividades del procesamiento de cocaína.



*Ilustración 9. Publicidad en prensa. Empleo en hacienda La Primavera. Tomado de El Leticiano n°57 (1978).*

Toda esta oferta laboral hace que Leticia se consolide como el mayor empleador en la región, ofreciendo mejores salarios que los países vecinos. Estos elementos son corroborados por la tabla 4, construida a partir de los informes del Banco de la República que indican cómo el salario colombiano era mucho más elevado que los salarios de los países vecinos, incrementándose en relación a las asignaciones salariales constantemente más altas en Colombia que en los otros países, así como también a la devaluación monetaria mayor que hubo en Brasil y Perú. Por ejemplo, nótese que en 1984 el salario en Colombia era un 78% mayor que en Brasil, y para 1988 ya era un 104% más elevado; similar a lo que sucedía con el salario peruano, siendo éste un 123,5% menor que el colombiano en 1984, y un 183% menor para 1988.

<b>Tabla de salarios comparados</b>							
<b>Año</b>	<b>Colombia</b>	<b>Brasil</b>			<b>Perú</b>		
	Pesos Colombia	Cruzeiros Brasil	Pesos Colombia	% rel. Col.	Sol / Inti Perú	Pesos Colombia	% rel Col.
<b>1983</b>	\$ 11.298						
<b>1984</b>	n.d.	Cr\$ 1.666	\$6. 329	78	Sol 252,70	\$ 5.040	123,5*
<b>1987</b>	\$ 20.513	Cr\$ 4.500	\$14.445	42,5	Inti 22.000	\$ 9.020	127,4
<b>1988</b>	\$ 25.637	Cr\$ 4.425	\$12.532	104	Inti 21.070	\$ 9.060	183
* Al no haber datos disponibles de los salarios en Colombia durante 1984, se toma como referencia la cifra de 1983. Elaboración propia, a partir de informes del Banco de la República (1990) y del Banco de la República – Seccional Leticia (1986a, 1986b, 1988, 1989, 1990, 1991).							

**Tabla 4.** Salarios comparados Brasil, Colombia y Perú en 1983, 1984, 1987, 1988.

Por otra parte, la moneda norteamericana, según los datos de los informes del Banco de la República, aumentó su precio a lo largo de la década<sup>131</sup>, lo cual permite una relativa seguridad a los comerciantes con inversiones en monedas peruana o brasileña, quienes cambiaban éstas a dólares previniendo futuras devaluaciones<sup>132</sup> o esperando ganancias por medio de una tasa de cambio favorable. El dólar también se convirtió en una moneda de amplia circulación, principalmente de la mano de las actividades del narcotráfico, ya que estos negocios eran principalmente en esa moneda.

Los elementos ya nombrados sobre el salario y la presencia de dólares en el mercado, permiten entender la importancia del narcotráfico, la cual no se puede soslayar, pero tampoco se debe ofrecer como la explicación económica unívoca de la coyuntura, ya que, como se ha indicado, hubo otros elementos económicos incidentes.

Los rendimientos de esta actividad eran supremamente elevados. Una persona que estuvo vinculada a este mundo mencionó en una entrevista que al principio “el kilo de pasta base se compraba a 22.000 pesos en el Perú y puesta en Leticia valía 250.000”. Después, “cuando el negocio creció y que todo el mundo se empezó a meter, ya se pagaba el kilo de la buena a 7.000 dólares del que se sacaban dos de la otra —es decir de la de

<sup>131</sup> Es importante hacer una prevención sobre los datos relacionados con la moneda norteamericana. Resulta curioso que la elevada oferta de dólares en el mercado local no haya presionado su precio a la baja. Considero que es legítimo dudar levemente de estos datos y pensar que la cotización del dólar en el mercado paralelo debía ser menor. Si el narcotráfico se movía en su gran mayoría en dólares, la oferta de esta moneda era bastante alta; esto conduce a pensar que su precio debió caer constantemente. Sin embargo, hay que anotar que el Banco de la República hizo ingentes esfuerzos por no dejar que el narcotráfico hiciera caer el precio del dólar, lo cual afectaría la economía nacional y regulaba este mercado comprando y vendiendo divisas para mantener estable la economía del país. Ver Steiner (1997) y Thoumi (1994).

<sup>132</sup> Entrevista con comerciante brasileño. Marzo de 2011.

menor calidad—, ganando el doble en la transacción”<sup>\*133</sup>. La mayoría de las transacciones se realizaban en dólares. Incluso, uno de los trabajos que había entonces era contar dólares, los cuales llegaban en avionetas “por bultos” y contrataban mujeres para contarlos, siendo necesario para realizar su trabajo estar en ropa interior para prevenir posibles robos<sup>\*134</sup>.

Aunque es difícil ofrecer datos cuantitativos de esta actividad económica dada su naturaleza ilegal, sí se puede rastrear parte de su influencia en el resto de la economía, la sociedad y el espacio urbano. Buena parte de los productos tecnológicos importados así como diferentes productos suntuarios como las bebidas alcohólicas y vehículos se vieron favorecidos por esta actividad, así como sectores de la construcción no oficiales. Por lo tanto, más allá de la propia ilegalidad y los hechos delictivos relacionados con el narcotráfico, esta actividad estuvo ligada a los comerciantes que pudieron articularse ofreciendo bienes o servicios a quienes se involucraron directa o indirectamente a ella, o llegaron para realizar negocios relacionados de forma directa con el tráfico de cocaína, de pasta de coca, insumos o dinero resultado de esta actividad comercial, y que generó no solamente una mayor demanda de los productos antes anotados sino que también propició que se incrementara una amplia gama de servicios —tabernas, prostíbulos, restaurantes, servicio doméstico, talleres de mecánica— y fuentes de trabajo propias de las actividades del procesamiento y transporte de la mercancía, lo cual, como ya se dijo, incidió en el incremento del precio del jornal en áreas rurales de Leticia y en la demanda general en el mercado fronterizo.

Es legítimo pensar que la presencia de dólares en el mercado fronterizo, la fuerza de la moneda colombiana y los bajos precios de los productos brasileños —lo cual fue propiciado por la devaluación— incidieron en la transformación económica y espacial de las ciudades. Quienes tuvieron dinero compraron mercancías en los establecimientos comerciales y gastaron en los lugares de ocio que surgieron. También ampliaron las construcciones “en material”, con cemento y ladrillo, y se compraron vehículos que cambiaron las formas de desplazarse entre las ciudades. Es decir, sin desestimar las inversiones estatales en infraestructura, la presencia de estos elementos económicos

---

\* Nombre cambiado a solicitud de la persona entrevistada.

<sup>133</sup> Entrevista a Federico. Junio de 2010.

\* Nombre cambiado a solicitud de la persona entrevistada.

<sup>134</sup> Comunicación personal Marcela. Marzo de 2010.



presionó cambios tanto en el espacio construido en ambas ciudades como en los lugares y en las prácticas de habitarlas.

***Viviendo la frontera en coyuntura: ocio y comercio*<sup>135</sup>**

Las ciudades no son solamente el resultado de los cambios económicos y las intervenciones de los Estados a través de infraestructuras públicas. Estas son también efecto de las prácticas y formas en las que la gente las habita, lo cual se hace presente en los lugares que la gente frecuenta y transita. Sin embargo, estos lugares y caminos están directamente relacionados con los cambios económicos y políticos que impactaron de forma diferente sectores en ambas poblaciones; pero la forma en que éstos fueron haciendo parte de la transformación del espacio está mediada por las relaciones que los habitantes fronterizos tuvieron con éstos.

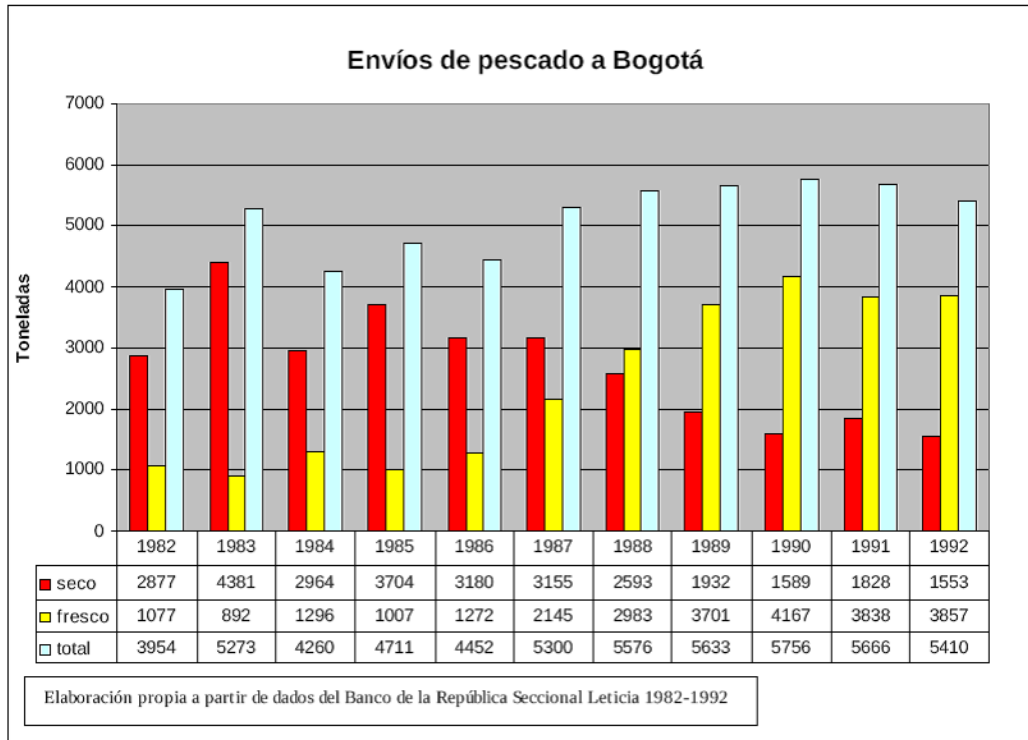
Estos lugares hacen parte de los recuerdos de este momento, los cuales solo se entienden en relación con las actividades que en ellos se realizaban. Estos recuerdos, al contrastarlos con otras fuentes documentales, periodísticas y oficiales, permiten reconstruir elementos importantes de las relaciones fronterizas al intercalar diferentes voces que ofrecen sus particulares lecturas y permiten evidenciar algunos conflictos intrínsecos a las transformaciones socio espaciales.

- Sectores económicos en la transformación de la ciudad y la frontera

Como se dijo anteriormente, la actividad extractiva de pescado estaba fortaleciéndose desde mediados de los años sesenta. En los años ochenta esta actividad era bastante sólida, e incluso se vislumbraba a finales de esta década un cambio en la actividad debido a que en los envíos a Bogotá empezaron a primar en el pescado fresco, lo cual indica importantes cambios en las infraestructuras de la ciudad relacionadas con la electrificación y las mejoras en el aeropuerto. Como se muestra en el gráfico 3, elaborado a partir de datos del Banco de la República, los envíos de pescado de Leticia a Bogotá aumentaron paulatinamente en envío de pescado fresco —es decir, congelado— y disminuyeron en pescado seco; sin embargo, los envíos totales de pescado se mantuvieron constantemente altos en la segunda mitad de la década de 1980.

---

<sup>135</sup> Una versión previa fue publicada por Aponte Motta (2012).



**Gráfico 3.** *Envíos de pescado a Bogotá entre 1982 y 1992.*

Es de resaltar que este incremento de los envíos de pescado fresco está relacionado directamente con el aumento en la disponibilidad de frigoríficos en la ciudad, que habían aumentado dramáticamente entre las décadas de 1960 y 1980 (Pantevis, 2013, p. 44).

El sector secundario también tuvo algún dinamismo y se promovió a través de tímidas iniciativas como una fábrica de muñecos que no llegó a buen término y líneas de crédito dirigidas hacia el fortalecimiento de las plantas de gaseosa ya existentes o algunas pequeñas industrias (Banco de la República, 1990; Banco de la República - Seccional Leticia, 1986a, 1986b, 1988, 1989, 1990, 1991). Sin embargo, sería el sector terciario de la economía liderado por el comercio y los servicios, el que más presionaría transformaciones en la infraestructura urbana, en las formas de habitar las ciudades fronterizas y en las relaciones entre sus habitantes, a través de los diversos lugares que vinculados con este sector económico empezaron a surgir. Por lo tanto, los lugares de comercio y de ocio se configuraron en elementos centrales de la transformación del espacio ligado a las prácticas de habitar de las ciudades fronterizas.

#### *Comercio: mercados y supermercados en El Marco y Leticia*

Hasta los inicios de la década de los setenta, los mercados y graneros del puerto de Leticia suplían buena parte de la demanda local junto con pequeñas casas comerciales

en el puerto de El Marco adonde también llegaban los conocidos “regatones” a vender los productos traídos desde las grandes ciudades amazónicas o adquiridos en pequeñas poblaciones ribereñas. También paraban para reaprovisionarse de víveres que serían vendidos o intercambiados en pequeñas poblaciones ribereñas por cacería, caucho, castañas, fariña, pieles, especias, entre otras, artículos que eran vendidos e intercambiados en los puertos de las ciudades fronterizas.

A mediados de los años setenta, en estrecha relación con los comerciantes ribereños, empezaron a surgir comercios en El Marco que nutrían el mercado fronterizo, ya no concentrados en la actividad que se desarrollaba en los puertos sino en la oferta de productos al mercado colombiano. Este fue uno de los elementos fundamentales que cambiaron las prácticas de habitar ambas ciudades.

En algún momento de este periodo se empezó a percibir que los productos vendidos en los comercios brasileños eran “más baratos” que los colombianos y por ello se multiplicaron los almacenes en El Marco que atraían a los compradores colombianos. Apolo comenta cómo era ese momento:

En el comercio en sí la gente iba a comprar la ropa al Brasil, zapatos, chancas, todo. Todo era mucho más barato allá, porque es que resulta que la moneda brasilera no era estable, sí, no es como ahora que es estable, en ese entonces, el cruzado, eso iba de para abajo. Ya cuando se empezaron a meter en el cruzeiro *novo*, y empezó a precio casi del dólar y empezó para abajo para abajo, entonces el comercio allá era barato. Entonces la gente aquí comenzó a ir a comprar allá. La ropa, electrodomésticos, neveras, camas, ventiladores, todo se compraba allá. Cuando eso era el almacén Taquí entonces eso vendía como putas. Ahora el Taquí mantiene solo. Casa Barbosa también vendía verracamente. Ahora, en la esquina donde ahora es una vaina de religiosos, de curas, de evangélicos. Allá al frente del Banco del Brasil, en toda esa esquina ahí era Casa Barbosa. Era la casa de los hermanos *Magalhanes* que esos vendían muebles como un diablo y vendían madera, yo les compré mucha madera y muebles también. Quedaba de para allá a una cuadra. Los hermanos Magallanes. O sea que el comercio se movía todo allá. Había una mano de turcos que venían a comprar dólares, porque como había tanto dólar, ellos lo compraban aquí barato y se iban a venderlo a Río y venían y volvían otra vez a recoger o dejaban gente aquí comprando dólares. Mmmm... y los pagaban mejor que la gente de acá, que los cambistas de acá.<sup>136</sup>

---

<sup>136</sup> Entrevista a Apolo, 2009.

Efectivamente, en El Marco empezaron a surgir nuevos establecimientos, supermercados y casas comerciales que dinamizaron la economía de esta población ofreciendo mejores precios a los compradores que en Leticia. La devaluación de la moneda brasileña y la consolidación del Polo Industrial de Manaus, instaurado en 1967, fueron elementos que permitieron ofrecer productos económicos en el mercado local, en el que la población de Leticia era la principal demandante debido a que la moneda colombiana tenía mayor capacidad adquisitiva que la brasileña y los productos colombianos eran más costosos por el transporte aéreo desde Bogotá y las dificultosas rutas fluviales desde el interior del país. Estos elementos hicieron que se fortalecieran los comercios en El Marco y aunque los comerciantes en Leticia intentaron buscar estrategias para minimizar esta dinámica económica los resultados fueron poco efectivos.

Los nuevos comercios en El Marco vendían productos como jabones, artículos del hogar, zapatos y textiles, alimentos enlatados y materiales de construcción. Éstos fueron promovidos por capitales y empresas antes dirigidos hacia la actividad maderera en Benjamin Constant, la cual estaba decayendo debido a las restricciones a la explotación generadas por la creación del resguardo de Évare que inicia a ser delimitado hacia 1971<sup>137</sup>; por la actividad de comerciantes que trabajaban con el comercio de “regatón” y que utilizaban sus embarcaciones para llevar hacia El Marco productos que serían vendidos en supermercados; y por la presencia de comerciantes árabes (libaneses y palestinos) que se instalaron sobre la *rua* Marechal Mallet para trabajar con productos textiles, zapatería, diversas mercancías y también, según comentó Apolo en la cita anterior, y fue corroborado por un informe del Banco de la República, con el cambio de divisas (Banco de la República - Seccional Leticia, 1986a, pp. 36-37).

De este modo, tanto los almacenes y supermercados que se instalaron en la *rua* Marechal Mallet, cercanos al puerto de Tabatinga, y algunos que se empezaron a establecer en la avenida Amizade desde finales de la década de los ochenta, conformaron uno de los ejes comerciales más importantes de la ciudad. Allí mismo y con mayor cercanía a Leticia se ubicaron la mayoría de las instituciones federales, estatales y municipales actuantes en Tabatinga. Entre las nuevas construcciones estaban las de las casas comerciales como la Casa Barbosa o la de los hermanos Magalhães, destacada empresa dedicada al comercio maderero y de muebles que anteriormente funcionaba sólo en Benjamin Constant, o establecimientos que antes estaban ubicados en el puerto de El

---

<sup>137</sup> Lo cual generó no pocas disputas entre los madereros y los indígenas, que llevaron a la llamada *masacre no capacete*, que llevó a la muerte de catorce indígenas (Steiman, 2002, p. 95).

Marco y luego se trasladaron a la avenida Amizade, como la Casa Brillante y el Supermercado Taquí. Estos establecimientos vendían sus productos con amplia facilidad a los compradores que ganaban en moneda colombiana o dólares. Por lo tanto, la construcción de estos comercios cerca de Leticia se volvió una necesidad, razón por la cual la avenida Amizade se consolidó como un eje comercial equiparable a la *rua* Marechal Mallet, la cual comunicaba con el puerto y movía buena parte del comercio textil.

Este crecimiento de establecimientos se evidenció en los 300 establecimientos comerciales y cinco supermercados que había en El Marco-Tabatinga identificados hacia 1983 (Banco de la República - Seccional Leticia, 1984, p. 12) <sup>138</sup>. El impacto espacial de esta transformación del comercio pone de manifiesto la articulación entre el crecimiento de la actividad comercial en El Marco y la demanda generada en la coyuntura, principalmente desde Leticia. Así lo comentó el informe del Banco de la república de 1984.

El comercio en El Marco ha tenido un gran desarrollo en los dos últimos años, debido a la fuerte devaluación del cruzeiro, lo cual hace que sus precios sean más competitivos para los colombianos ya que son los mayores demandantes y pueden adquirir los productos a precios superiores a los reales, puesto que de todas formas continúan siendo más favorables que gran cantidad de productos traídos del interior de Colombia (Banco de la República - Seccional Leticia, 1984, p. 12).

Por lo tanto, los sistemas de intercambio económico transfronterizos se complejizaron en este periodo ampliando la oferta en El Marco-Tabatinga, ya no sólo restringida a la mano de obra que demandaba Leticia y a las relaciones sustentadas en el ocio que integraba a habitantes de ambas poblaciones, sino con establecimientos comerciales que vendían bienes a los habitantes de Leticia. Por esta razón, la gente empezó a ir a El Marco no sólo a las fiestas sino a comprar los productos que eran más costosos en los comercios de Leticia, haciendo que el pasar de un lado al otro para comprar diferentes cosas fuera una actividad cotidiana. Hay que aclarar que el ocio siguió siendo uno de los ejes

---

<sup>138</sup> Es importante anotar que la referencia a la población de El Marco va cambiando con el paso del tiempo tanto en la toponimia de informes oficiales como en la prensa. Inicialmente, hasta la década de 1970 se hace referencia a El Marco como la población brasileña vecina de Leticia. Entre finales de la década de los setenta e inicio de la década de los noventa, la referencia es a El Marco-Tabatinga, lo cual indica que se presentan como dos cuerpos urbanos vinculados, y después de los años noventa la denominación de El Marco desaparece por completo a favor del uso exclusivo del nombre Tabatinga.

fundamentales de la relación aunque sufrió una importante transformación que será abordada más adelante.

El surgimiento de estos comercios, la devaluación de la moneda brasileña y la capacidad adquisitiva colombiana sustentada no sólo en el cambio nominal de la moneda, sino en la capacidad adquisitiva de los empleados estatales colombianos, fueron elementos que favorecieron el desarrollo de estos comercios en El Marco. El sector más perjudicado con estos cambios fue el de los comerciantes colombianos de tiendas de abarrotes que traían mercancías desde el interior del país para ser vendidas en Leticia o, incluso, que revendían productos comprados en El Marco. En 1976, un artículo del periódico *El Leticiano* comentaba:

Es un hecho indiscutible que el movimiento comercial de Leticia está siendo sacudido de raíz por el auge notorio del movimiento similar que se registra al otro lado de la frontera colombo-brasileña. Se intenta darle muchas explicaciones al descenso de nuestras ventas, y en ellas se incluye una posible intervención de las autoridades vecinas contra el habitual intercambio comercial que tiene por escenario las tiendas de Leticia. Es un argumento que, sin duda alguna, será explicado por las autoridades brasileñas muy de otra manera; tienen perfecto derecho de alegar que esas medidas no van contra nada, pero sí a favor de su propio comercio. Es, además, cosa interna del otro país, y en esto no tenemos por qué soñar siquiera en intervenir. Ni siquiera contamos con el precedente de un tratado de comercio.<sup>139</sup>

Para 1978, la situación se agravó y se nota cómo la demanda en el mercado de Leticia disminuyó afectando seriamente el sector de negocios de abarrotes.

Las amas de casa afirman que sus presupuestos no alcanzan a la mitad de lo indispensable (...) Tampoco es extraño verlas desplazarse a los comercios brasileiros, al otro lado de la frontera en busca de artículos más baratos<sup>140</sup>.

Según el artículo esto se explica porque la oferta comercial estaba calculada con clientes extranjeros, turistas que no volvieron y los colombianos en este momento se dirigían hacia Brasil. Por lo tanto, para los comerciantes de Leticia hubo una crisis que se relacionó con tres elementos. Primero, el bajo precio de los productos brasileños que hizo que turistas,

---

<sup>139</sup> El Leticiano, 46, 1976.

<sup>140</sup> El Leticiano, 57. 1978.

amas de casa y los mismos brasileños gastaran en El Marco y no en Leticia. Segundo, la disminución de la demanda en los mercados de Leticia tanto por los buenos precios en el mercado de El Marco como por la inflación de los precios, hicieron que “el dinero no alcanzara”, lo cual motivó a hacer compras en El Marco. Tercero, la “vigilancia” y los “controles aduaneros”, según los comerciantes, afectaban la venta de productos brasileños y el acceso de clientes peruanos a los comercios de Leticia.

Por lo tanto, mientras en El Marco caían los precios, en Leticia se vivían tiempos de inflación y crisis, tanto por “pérdida” de compradores como por la especulación que motivaba el auge económico. La crisis desataba preocupaciones importantes en sectores de la sociedad que veían que el alto precio de los productos en Leticia afectaba a las personas cuyos ingresos no eran suficientes para soportarlos. Inclusive, en varios artículos de prensa se instó al gobierno a implementar medidas para reducir el precio y se sugirió a los “ricos del pueblo” a que no pagasen de más por los productos, porque las personas que no podían hacerlo se estaban viendo en problemas para comprar sus víveres. Hacia 1979, una editorial del periódico *El Leticiano* comentaba.

Es escandalosa el alza de los precios en esta plaza. Sencillamente porque hay ricos aquí, demasiado ricos para quienes es tontería fijarse en los precios que pagan. A veces pagan lo que se les pidió por hacer un favor y ayudar a sus abastecedores, pero generalmente estos terminan perpetuando los precios “inflados”. Confían con tener clientes dispuestos a llenarles los bolsillos con dos o tres transacciones.<sup>141</sup>

Estos “ricos del pueblo” estaban en buena parte inmersos en las dinámicas de la *bonanza*<sup>142</sup> y al tener una elevada capacidad de gasto presionaban un incremento en los precios y la especulación, situación que fue aprovechada por los sectores de los comerciantes que empezaron a dirigirse a suplir las necesidades de este mercado. Esto se evidencia en sectores de servicios como los bares y prostíbulos que se comentarán más adelante, e incluso en las tiendas de ropa conocidas como las “butique” que vendían ropa dirigida hacia el mercado de la bonanza.

<sup>141</sup> Periódico *El Leticiano*, n° 58, mayo de 1979, p. 3.

<sup>142</sup> Por *bonanza* se entiende las dinámicas que al interior de este periodo se relacionaron con actividades del narcotráfico. Con el ánimo de visualizar otras dinámicas presentes en este periodo, refiero sólo a la bonanza en relación a estas actividades y no al periodo en sí, ya que explicar el periodo histórico a través de la bonanza misma invisibiliza otras dinámicas sociales y económicas presentes en ese momento.

Entonces, habían por ahí [en Leticia] dos o tres boutique (...) que vendían ropa cara. Los traquetos le compraban ropa pa' las viejas y toda esa vaina, ropa cara, y el hombre [el dueño de la boutique] vendía. Él ganó platica con eso, porque tenía la mejor boutique de acá. (...) Entonces el hombre vendía ropa de marca, bien vendida y nadie pedía rebaja ni nada. Nada pues, había plata. Había plata entonces, cuando hay plata nadie pide rebaja.<sup>143</sup>

Sin embargo, la ropa vendida en las *boutique*, como muchas de las dinámicas de la bonanza no era del gusto de todas las personas, quienes tenían problemas para encontrar ropa de su agrado. Andrea recuerda:

Una de las cosas también era que era muy complicado comprar ropa, porque eran muy pocos almacenes. Había un almacén que era de una gente de aquí que tenía ropa, pero era lo más de fea, porque era ropa ostentosa, ropa para reina con encajes y polleras, cosas de esas. Mejor dicho, para comprarse una camiseta y un pantalón era difícil, porque era para las reinas, la mafia era la que mantenía la bonanza, era la que mantenía al pueblo, sí, entonces pues la gente vivía en ese momento de eso. Los empleados públicos eran pocos y no le aportaba mucho al mercado<sup>\*144</sup>.

El hecho que personas como Andrea no pudieran comprar ni una camiseta, muestra cómo la bonanza impactó en las prácticas urbanas, incidiendo tanto en la oferta y disponibilidad de productos, como en el alza de los precios y en el incremento de la oferta de establecimientos de servicios dirigidos a los “nuevos ricos”, lo cual repercutió en la población no articulada directamente a esta actividad económica. Esto permite evidenciar que las actividades de la bonanza afectaron las formas de habitar las ciudades por sectores de la sociedad que intentaron alejarse de esta actividad que por momentos fue hegemónica y generó un tenso clima social.

En Leticia surgieron sectores comerciales especializados y se multiplicaron y fortalecieron las casas importadoras. Aparecieron los almacenes de motocicletas y electrodomésticos traídos de Panamá y Estados Unidos principalmente, así como joyerías, y supermercados especializados en verduras traídas por avión desde Bogotá. Estos establecimientos aprovecharon el auge económico y algunos de ellos lograron

---

<sup>143</sup> Entrevista a Apolo. 2009.

\* Nombre cambiado a petición del entrevistado.

<sup>144</sup> Entrevista Andrea, 2010.



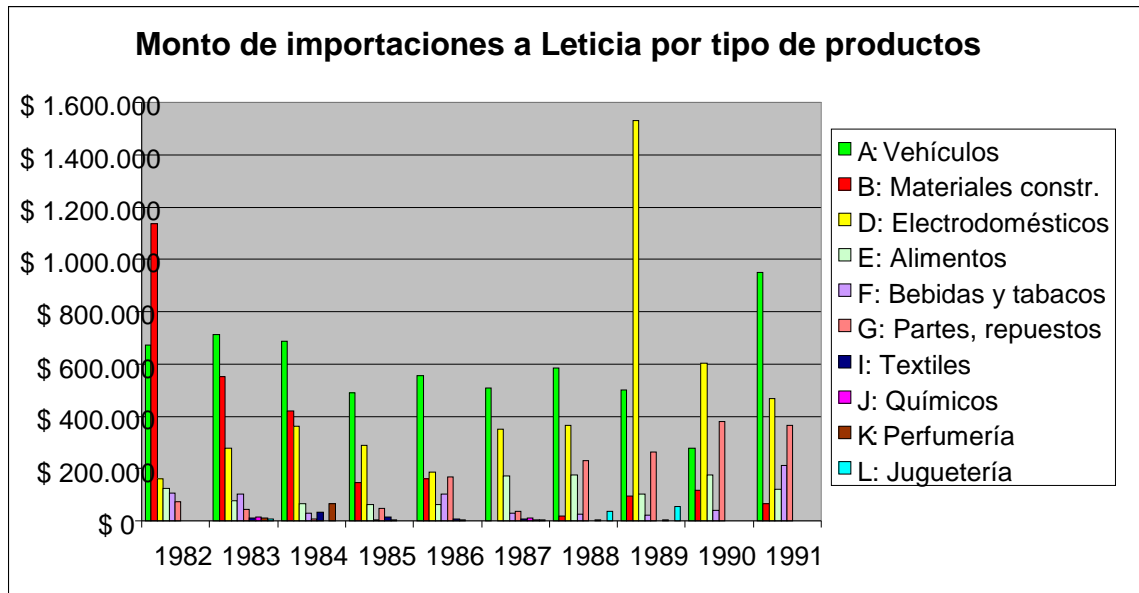
permanecer activos hasta la actualidad gracias a una importante especialización en sectores del mercado.

Particularmente, el fortalecimiento de las casas importadoras estuvo relacionado con el incremento de la capacidad adquisitiva en Leticia fomentada la inestabilidad monetaria en Brasil y Perú, por el aumento de dólares en el mercado local, la economía de la bonanza, los acuerdos aduaneros existentes con Perú que permitieron realizar importaciones sin gravámenes arancelarios hacia Leticia y, después de 1989, con el Estatuto Especial Aduanero que mejoró las condiciones para internar mercancías desde Leticia hacia al resto del mercado colombiano<sup>145</sup>; esto sin excluir las mejoras en infraestructura del aeropuerto de Leticia que permitió una mejor conexión con otros puertos aéreos.

Estos elementos permitieron que se aumentaran las importaciones. Al revisar los montos de las importaciones por grupos hacia Leticia entre 1982 y 1991, productos como materiales de construcción, electrodomésticos, diferentes tipos de vehículos, así como alimentos y bebidas ampliaron la oferta de productos en el mercado local de Leticia. Los materiales de construcción, hacia 1982, fueron los productos más importados, reduciendo paulatinamente hacia el final de la década. Mientras, los electrodomésticos se mantuvieron como el segundo o tercer elemento más importado durante todo el periodo y los vehículos —motocicletas, automóviles y motores— se mantuvieron entre el primer y segundo renglón durante todo el periodo (gráfico 4), aumentando de forma significativa hacia 1989 para el caso de los electrodomésticos, tras entrar en vigor el Estatuto Especial Aduanero que aumentó las importaciones de Panamá, Estados Unidos y Taiwán, entre otros. Esta explosión de las importaciones fue un elemento importante en la transformación urbana. Como será sugerido más adelante, los materiales de construcción, electrodomésticos y vehículos fueron elementos centrales en los cambios en las formas de vivir y construir estas ciudades fronterizas.

---

<sup>145</sup> Resolución N003652 de 1989. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Dirección Nacional de Aduanas.



**Gráfico 4.** *Monto de importaciones a Leticia, por tipo de producto, de 1982-1991.*  
*Fuente: Banco de la República (1990) y Banco de la República – Seccional Leticia (1984, 1986a, 1986b, 1988, 1989, 1990, 1991)<sup>146</sup>.*

#### *Diferencias nacionales de los mercados fronterizos*

Por otra parte, de la mano de estos cambios en las dinámicas económicas y los establecimientos vinculados a ello, se transformó la espacialidad misma de las ciudades y se generaron nuevas expresiones urbanas del paisaje, se empezaron a cambiar los sentidos y las prácticas de la frontera e, inclusive, a asignar características nacionales a los productos que se vendían en los diferentes países. Las diferencias en los precios, la oferta y la calidad de ciertos productos afectaron las decisiones de compra al igual que lo hicieron las construcciones nacionales relacionadas con las características de productos similares vendidos en los mercados de ambas ciudades. Por lo tanto, otro elemento a tener en cuenta es cómo estas relaciones de intercambio económico estuvieron también relacionadas con las construcciones nacionales propias de las fronteras políticas.

Marcas de jabones, productos alimenticios de mayor calidad o más baratos en un país que en otro, o servicios que eran mejor ofrecidos en alguno de los dos países, evidencian las diferencias que la cotidianidad e intensificación de los flujos transfronterizos parecen desdibujar y conducen a que, con el paso del tiempo, las diferencias y la ampliación de la diversidad en la oferta en ambas ciudades, se empezaran

<sup>146</sup> Datos basados en precios CIF, los cuales son los precios de los bienes entregados en la frontera nacional incluyendo los costos de transporte y seguros (Cortés y Pinzón 2000).

a generar prácticas que incidieron en las decisiones de en qué país comprar una cosa u otra; todo directamente relacionado con las fluctuaciones monetarias incidentes localmente y las prácticas de compra que pusieron en juego elementos nacionales en su selección. Por ejemplo, una nota de prensa publicada en 1975 titulada *Fósforos ruines*, evidencia los conflictos nacionales relacionados con la calidad, precio y oferta de productos, en este caso los fósforos.

Los de palo son inevitables en esta húmeda región. Pero los de marca brasilera, exclusivos en la plaza, resultan francamente un pequeño chantaje. Cajitas disminuidas, material inflamable deficiente y una madera que no quema. Hay que gastar a veces dos o tres para encender un cigarrillo. Y cuestan hoy un peso, cuando las cerillas nacionales pueden venderse a 40 centavos, y son infinitamente más eficientes. O traer los fósforos de palo europeos, que tanto se vendieron hace algunos años.<sup>147</sup>

Es de resaltar que en la nota anterior se comparan tres tipos de fósforos, los brasileños, los nacionales, colombianos, y los europeos. Los brasileños, que eran al parecer los únicos que en ese momento se vendían, son presentados como caros y de mala calidad, mientras los colombianos, sin hacer referencia a la calidad, que se supone mejor, se indica que eran mucho más baratos y se comparaban con los fósforos europeos, de los cuales se lamenta no hubiesen regresado. Estos elementos expresan en el discurso la valoración nacional de este producto y conducen a pensar que lo brasileño, en este caso expresado a través de los fósforos, es malo, mientras lo colombiano, así no se encuentre en el mercado local, es más barato y mejor.

Las diferencias y la estructura comercial que se tejía es muy bien comentada por Álvaro Gómez, un reconocido empresario de Leticia que resume en unas pocas palabras los elementos que estructuraban el comercio transfronterizo de estos años y cómo éste se ha transformado hoy en día.

Hoy lo que sí se observa es que nos hemos vuelto economías complementarias. Tiene que ver en la calidad y en la variedad de productos y en la diferenciación de mercados que es lo que hace que el consumidor no busque tanto la diferencia, que a veces no se da, sino busque más la diferencia de producto. Entonces, muchas veces nosotros les ganamos a ellos porque lo traemos en avión y la habilidad del empresario colombiano de tener una

---

<sup>147</sup> *El Leticiano*, n° 15, marzo de 1975, p. 7.

calidad de presentación de productos que muchas veces supera a los brasileiros hasta el día de hoy. Por lo menos a los brasileiros de Tabatinga.

Sin embargo, hay un fenómeno que hay que entender. Que la frontera hoy no se mueve por el cambio. Recordemos también que hubo un fenómeno en el Perú y en Brasil con inflaciones galopantes, y en Colombia se mantenía la inflación elevada pero constante. Inclusive, en Brasil hubo una época en que se mataban todos los días porque todos los días subía la moneda. Eso fue lo que generó que en el gobierno Collor se diera la intervención, una moneda y, después, con Cardoso, se cree el real.

Entonces, en esa época, comprar productos brasileños era regalado. Entonces el comercio todo era en El Marco. Y observemos que eso es lo que hace que cadenas grandes brasileiras lleguen a tener presencia aquí. Ese es el caso de Casa Pernambucana, es una cadena muy buena, que fue gigantesca. Entonces, durante muchos años nosotros trabajamos con el fenómeno del comercio que giraba para donde estuviera la moneda, y durante los ochenta era pa' donde los brasileños. La inflación era impresionante, grandes cadenas hicieron presencia acá y era todo un paseo ir a comprar a Tabatinga y, lógicamente, que muy poco se compraba acá. En esa época ellos exportaban zapatos como locos hacia el Perú, y nosotros comprábamos zapatos como locos. Hoy en día se volvió algo turístico, a ver qué encuentran de diferente, o a comprar chancas. Ya no hay los almacenes que había en esa época porque ya no hay interés. Ya la moneda no es interesante y ya no somos grandes compradores sino compradores selectivos, ya no es una compra masiva sino una compra de necesidad.

Pero nosotros teníamos nuestro mercado y había muchas cosas que se compraban acá en el mercado que quedaba en el puerto. Nosotros dependíamos era del puerto de Leticia. Dependíamos del mercado, de ir a las 3 de la mañana, 4 de la mañana, la gente iba a las 5 de la mañana porque no se mataba sino una sola res y entonces era ir a comprar su kilito de carne, las pocas verduras que llegaban por el río íbamos al puerto, a lo que llamábamos el puerto, que es donde hoy en día está el Malecón, y ahí llegaban todas las embarcaciones y se le compraba prácticamente directo al productor, la sarta de pescado allá y el plátano, la yuca. Eso ha cambiado por la misma razón del crecimiento de otros productos y otras prácticas.<sup>148</sup>

Todo lo anterior indica que la economía local vivió una ruptura. En este periodo, en medio de una dinámica económica intensa con buenos precios en los comercios de El Marco y una amplia circulación de dólares, las personas de Leticia pasaban la frontera, ahora más que sólo a las fiestas, a hacer sus compras, lo cual estuvo determinado por los buenos

---

<sup>148</sup> Entrevista a Álvaro Gómez, febrero de 2010.

precios en esa localidad donde surgieron nuevos comercios que vendían mercancías baratas, mientras en Leticia los precios subían y los comercios de abarrotes se debilitaban.

Esto generó una dinamización del mercado fronterizo que hizo que los compradores que antes iban a Leticia desde las poblaciones cercanas ahora fueran a El Marco, e incluso los colombianos disminuyeran sus compras en Leticia para hacerlas en El Marco. Sin embargo, algunas cosas se siguieron haciendo en Leticia, como comprar alguna ropa, ir a restaurantes, fuentes de soda o comprar las verduras, e incluso buena parte del mercado de la plaza, pescado, yuca, carne, se siguió haciendo en el puerto.

Considero que esto cambió las prácticas de la frontera en relación al comercio local configurando a los comercios de El Marco como lugares centrales en las nuevas relaciones comerciales y que dinamizaron el desplazamiento de personas hacia esta población con el ánimo de realizar compras, lo cual generó una leve tensión fronteriza y manifestaciones de los comerciantes colombianos afectados por ello. Esto sería uno de los elementos que en dicha coyuntura cambiaron las prácticas de habitar las ciudades, haciendo que el desplazamiento entre las dos poblaciones fuera más fluido y cuyo objetivo estuvo más ligado con actividades comerciales en el sentido Leticia-El Marco, que en buscar en esta población exclusivamente entretenimiento o productos a ser revendidos en Leticia como era anteriormente.

Sin embargo, como anota Álvaro Gómez, esta dinámica comercial fue coyuntural y, en el momento en que el valor de la moneda brasileña aumentó, la estructura de estos comercios cambió y también las prácticas de compra, pasando ahora a un mercado donde las compras se realizaban de forma selectiva, operando variables no sólo de precio, sino también de calidad y disponibilidad, así como también agregaría de las diferencias generadas a través de los discursos nacionales hacia ciertos productos, como en el caso explicado de los fósforos y lo cual hoy podría trasladarse a otros productos como el pollo, artículos de aseo, leche, huevos, entre otros, incluida la amplia oferta de productos peruanos que hoy se comercian en los mercados de Leticia y Tabatinga.

*Ocio: bares, prostíbulos y discotecas, dinamizadores de la frontera*

El tiempo libre era aprovechado por los habitantes de las ciudades en paseos por los parques del centro de Leticia, comiendo helado o “raspao” de hielo al salir de la iglesia, o en las diversas canchas de fútbol en las dos ciudades donde se realizaban

campeonatos entre clubes y seleccionados, a veces con ocasión de las fiestas nacionales<sup>149</sup>.

En Leticia funcionó una fuente de sodas por muchos años y también varias heladerías, así como cafeterías y panaderías. También hubo teatros, como el teatro Leticia que, con el apoyo de la Iglesia, estuvo abierto hasta 1978; y posteriormente fue abierto el cine Pinocho, el cual tenía una sobresaliente construcción que funcionó hasta mediados de los años noventa, fracasando por la prematura muerte de su dueño y la confiscación de sus instalaciones que hoy se han convertidos en la sede de una iglesia protestante.

En El Marco había lugares para escuchar música y hacia finales de los años ochenta se abrió una nueva heladería en la *rua* Marechal Mallet donde la gente empezó a ir a comer helados brasileiros de copoazú y tapioca, dos populares sabores regionales. También había en El Marco un lugar que era del esposo de la gerente del Banco de Brasil donde se escuchaba música del sur<sup>150</sup> y, al parecer, sobre la *rua* Marechal Mallet en El Marco llegó a funcionar un teatro confundido entre las tiendas<sup>151</sup>.

Las actividades de culto, los bazares y bingos relacionados con la acción de la Iglesia, así como las paradas militares y las actividades deportivas, especialmente en las fiestas patrias de ambos países, siguieron siendo actividades muy importantes en la cotidianidad de este par de poblaciones fronterizas. Sin embargo, estas actividades disminuyeron su capacidad de convocatoria por la fuerza de las transformaciones sociales y económicas que incidieron en la creación de nuevos lugares para ocupar el tiempo libre.

Uno de los elementos más importantes que quiero resaltar es que durante este periodo surgieron establecimientos de ocio directamente relacionados con la frontera y con el auge económico. Se ubicaron a lo largo de la carretera que comunicaba ambas poblaciones (el eje avenida Amizade-Internacional), o en calles cercanas, y configuraron junto con los comercios ya comentados que surgieron en este mismo sector, lugares a

---

<sup>149</sup> El tema del fútbol es un tema muy pertinente y que no he podido explorar a cabalidad. A través del deporte se escenifica la diferencia fronteriza, los eventos deportivos ponen de relieve esta conflictividad. Hacia los lotes que quedaban cercanos a la quebrada San Antonio había algunas canchas de fútbol, y donde hoy funciona el Banco de la República existía una cancha de fútbol conocida como la “cancha popular”, en la cual se comenta que Ernesto *Che* Guevara jugó un partido de fútbol en su paso por Leticia, cuya destrucción generó varios conflictos en la comunidad (Cueva, 2002). Asimismo, las diferencias y las simbologías nacionales salen a relucir con los eventos del deporte e, inclusive, los errores en protocolo llegan a causar altercados entre las poblaciones o, como observé durante un partido de baloncesto en las fiestas de Confraternidad de 2010, temáticas articuladas a la historia nacional: un partido Colombia-Perú se se vivió como un triunfo nacional por parte de los colombianos.

<sup>150</sup> Entrevista Andrea, 2010.

<sup>151</sup> Corroborado por entrevistas a Andrea (2010), María (2010), y además anotado por Rebeca Steiman (2002, p. 81). Sin embargo, no se encuentran vestigios actuales de dicho lugar.

través de los cuales se tejieron nuevas formas de la relación fronteriza entre las dos ciudades.

Aunque hay que anotar que fue el ocio uno de los ejes fundamentales a través del cual Leticia y El Marco establecieron sus relaciones. Las fiestas en El Marco cruzando por el Caminito, y los partidos de fútbol con delegaciones nacionales sentaron la base de la relación. El elemento a resaltar acá es que en esta coyuntura los lugares de ocio cambiaron. Ya no eran fiestas en casas sino eran establecimientos comerciales dedicados a prestar servicios de ocio. También cambió la ruta a través de la cual se llegaba a ellos. El Caminito entró en desuso y empezó a tomar importancia la nueva avenida que se construyó para poder pasar en vehículos automotores la frontera. Por lo tanto, considero que estos establecimientos comerciales y de ocio, así como el cambio en las rutas que comunicaban las dos poblaciones no sólo surgieron en relación con la frontera, sino que transformaron el espacio de la misma, las prácticas y cotidianidades con ella relacionadas.

De este modo, los nuevos lugares, tanto comerciales como de ocio, cambiaron las prácticas de mercado, de comprar o vender cosas en uno u otro lugar, y también incidieron en la transformación de actividades cotidianas en unas poblaciones cuyo sentido político estaba fuertemente relacionado con la construcción de costumbres nacionales. Por lo tanto, las nuevas actividades y los nuevos lugares generaron incomodidades en sectores de la sociedad local, justamente por atentar contra las “buenas tradiciones nacionales”, como resalta en la siguiente nota de prensa<sup>152</sup>.

Triste y grave la afirmación de numerosos lectores, que informan sobre la pérdida gradual de una de nuestras más bellas tradiciones como es el público respeto a los símbolos de la patria. Nacionales y extranjeros comienzan a pisotear muy campantes el uso de detener la marcha y quitarse el sombrero en el instante de izar y arriar la bandera. Los vehículos rodando y los clientes de los bares permanecen sentados a su mesa. Las autoridades y la misma ciudadanía no deben permitir esto. No se puede insultar hasta ese extremo lo más sagrado de la nacionalidad y del acervo espiritual de una comunidad<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup> Noticias similares aparecen de forma recurrente en la prensa local, poniendo de presente las preocupaciones de sectores de la sociedad por la pérdida de “valores patrióticos. *El Leticiano* n° 12, 1975, p. 3; n° 19, 1975, p. 6; n° 68, 1988, p. 9.

<sup>153</sup> *El Leticiano* n° 19, 1975, p. 6.

El incremento de establecimientos de ocio en las dos poblaciones (tabernas, discotecas y prostíbulos) evidencia una dinámica de intensa transformación urbana y de la frontera ligada con este periodo que se sustenta en las relaciones establecidas previamente entre Leticia y El Marco. La tradición casi legendaria, y que se repite en muchas historias de ir de fiesta y buscar parejas en El Marco a través del Caminito, se mantuvo e intensificó desde que el camino al Brasil se transformó en la autopista Internacional —hoy conocida como avenida Internacional— en los años setenta, lo cual brindó facilidades para el transporte automotor y el acceso a los nuevos lugares de baile como BRASCOOPER, cuyo nombre resume los nombres de los países fronterizos, el Tropical o Dom Bosco, que era también un reconocido equipo de fútbol.

Estos lugares se caracterizaban por tener grandes espacios, y se recuerdan mucho por la gente, porque a estos lugares llegaban reconocidos cantantes de Brasil, de Manaus o incluso de la costa brasileña. Estos eran lugares “chéveres para ir a bailar y tomarse unos tragos, todo el mundo iba allá”<sup>154</sup>. Por lo tanto, la condición festiva con la que en Leticia se concebía a El Marco no desapareció sino que se intensificó en este periodo y, adicionalmente, de la mano de estos establecimientos se transformaron prácticas de vivir la ciudad y la frontera, ya que muchos de estos lugares se ubicaban cerca de la confluencia de la misma, donde antes estaban las áreas periféricas de las dos ciudades, convirtiéndose en el centro del encuentro urbano sobre el límite, el cual, desde este momento, fue atravesado por una autopista que permitió ir en carro o motocicleta a estos nuevos establecimientos, las discotecas.

Es en aquellos años que, en el centro de Leticia surgieron lugares como la taberna Tío Tom, la discoteca La Tarántula, “siempre chévere” y con su “ambiente familiar”, como decía su publicidad (ilustración 10), o también la discoteca Tacones, justo enfrente del hotel Parador Tikuna, lugares que se sumaron a la oferta de 22 bares y cafés ya disponibles para 1972 (Córdoba, 1972, p. 121). Estos establecimientos se relacionaron con las dinámicas de la bonanza, del dinero excedente que en este periodo impactó a una sociedad acostumbrada a las restricciones y las condiciones de aislamiento de los mercados nacionales.

---

<sup>154</sup> Entrevista a Andrea, 2010.





*Ilustración 10. Publicidad en prensa de la discoteca La Tarántula.  
Tomado de El Leticiano, n° 13, 1975.*

En este entorno, los prostíbulos se empezaron a multiplicar a finales de los setenta. Inicialmente sólo estaba el denominado Balalaica, pero después aparecieron otros. La mayoría de estos establecimientos quedaban en la periferia de la ciudad de Leticia, en la autopista Internacional, donde “terminaba la ciudad” a mediados de los años setenta y por la vía Santa Cruz, carretera paralela a la quebrada San Antonio, en El Marco.

Habían pocas casas por ese entonces, cuando yo conocí había casas hasta donde está Clínica Leticia. Donde está Clínica Leticia había un bar que se llamaba Balalaica. Después tumbaron el Balalaica y montaron El Padrino, que era el prostíbulo famoso. Hasta ahí habían casas, de ahí para allá era monte. La trocha para ir a El Marco... por ahí por donde queda la avenida Internacional había una trochita, pero de resto eso era una especie de finquitas y monte, monte, ese barrio Porvenir no existía en ese entonces.

(...) En el Brasil había mucho bar porque estaba un famoso prostíbulo que se llamaba *Coral das Yeguas*, el corral de las yeguas. Estaba *Chapeu de Palma*, que ese era un negocio pa ir a tomar *caipirinha*. (...) Ese era un quiosquito grande y aquí estaban las mesas y la gente iba a tomar *caipirinha* allá, y allá llegaban las viejas, pero no era que fueran de ahí sino que llegaban allí. Que llegaba todo el colombiano traqueteo [narcotraficante] y turista y todo a tomar *caipirinha*.<sup>155</sup>

<sup>155</sup> Entrevista a Apolo, 2009.

Esta entrevista, que nos habla de los años setenta, resalta un paisaje de viviendas salpicadas, pequeñas fincas y los establecimientos dedicados a la prostitución. A finales de esos años se construyeron los grandes prostíbulos, El Padrino y Monterrey, a donde traían “mujeres del interior” para ofrecer sus servicios. El Balalaica se convirtió en El Padrino e hicieron una gran construcción con habitaciones y pista de baile. También apareció el Monterrey con una gran edificación de una sola planta en concreto y con habitaciones independientes para los huéspedes y sus acompañantes, las cuales eran muchas llevadas a Leticia del “interior del país”<sup>\*156</sup>. En el Brasil, es decir, en El Marco, había también prostíbulos y bares adonde también llegaban mujeres y donde los hombres colombianos, especialmente “traquetos”,<sup>157</sup> llegaban.

Estos establecimientos generaban tensiones, tanto a nivel de los barrios donde se construyeron como en relación con el resto de la sociedad, por cierto bastante ligada a la moral religiosa que riñe con la presencia de estos establecimientos. No es gratuito que los prostíbulos, así como muchas de las tabernas, se instalaron principalmente en la periferia de la ciudad, fuera de la ciudad pública, de la ciudad visible del centro, dominada por los parques, la iglesia y las principales edificaciones públicas. Los prostíbulos se ubicaron hacia la frontera política que coincidía con la periferia urbana de Leticia y la población brasileña al otro lado del límite, la cual, como antaño, se configuró como un lugar de ocio, ampliado en este momento gracias a los recursos del auge económico y donde además la condición de estar “del otro lado de la frontera” permitía una mayor tranquilidad para sus asiduos visitantes, dado que había un menor control policial y moral de la sociedad leticiense sobre las actividades de quienes frecuentaban estos lugares<sup>158</sup>.

La zona de la ciudad donde se construyeron los prostíbulos y que fue llamada “zona de tolerancia”, “la esquina caliente”, no dejaba de generar conflictos en la sociedad local. Esta periferia de la ciudad contrastaba con las apuestas urbanas de finales de los años setenta, cuando se pavimentó la entonces llamada autopista Internacional y se

---

\* Nombre cambiado a solicitud de la persona entrevistada.

<sup>156</sup> Entrevista a Pepe, Leticia, abril de 2010.

<sup>157</sup> Los traquetos son personas dedicadas a las actividades del narcotráfico.

<sup>158</sup> Adicionalmente, los prostíbulos son colocados en la periferia urbana con el mismo principio que lo son lugares como el cementerio, el basurero o el matadero, los cuales estaban en estos años fuera de la ciudad. Sin embargo, hacia 1978, a través del primer plan de desarrollo urbano de la ciudad elaborado en ese año, se empieza a evidenciar que lugares como el matadero deben ser reubicados, al igual que empezarán a percibirse problemas con la ubicación de los prostíbulos. Hoy la ubicación del matadero y el basurero sigue siendo un problema para el desarrollo urbano, dado que el crecimiento de la ciudad ha hecho que estos lugares, que se supone deben estar fuera, hoy estén sin muchas reformas, dentro del casco urbano o muy cerca de este, lo cual genera problemas para el saneamiento básico así como para el crecimiento de la ciudad.

reclamó que debían ser reubicados estos lugares para dar buena imagen a la ciudad y a la recién construida avenida. En un artículo de *El Leticiano* de 1976 titulado *Rescate urbano de la autopista*, se anotaba:

Tienen mucha razón muchos amigos de *El Leticiano*: si la autopista Internacional es ahora nuestra vía más flamante y obliga a una auténtica imagen urbana y hasta nacional, se requiere que las autoridades logren un cambio radical en la fisonomía social, habitacional y hasta moral de la misma. Por norma elemental, y hasta por disposiciones de código, las zonas y casas de lenocinio no pueden ni deben estar en sectores como éstos. Desde luego, nadie tiene la culpa de la situación actual, así que propietarios y autoridades tienen el mejor ambiente para llegar a un acuerdo equitativo, pero de todos modos inaplazable y perentorio.<sup>159</sup>

Aunque parece ser que no tuvo mucho éxito la nota, resalta que por lo menos en el discurso se quería cambiar la connotación de la periferia urbana. Se pasó de una periferia alejada donde se ubicaban casas marginales y la prostitución, a un centro urbano, que expresa la imagen de la ciudad. El mismo periódico anotaba meses más tarde.

Sugerimos alguna vez a las autoridades que adopten algún plan para el rescate social de la comunidad colindante con la autopista. En términos más prácticos, dijimos que esa obra, de evidente avance estético, debe estar bordeada por un sistema urbano acorde con el mismo. Después de todo, también es lo primero que se contempla de una ciudad llamada Leticia, y de un país llamado Colombia. Por ahora, al visitante se le ofrece, como impacto inicial, una zona de prostitución y, luego, otra de cuasi tugurios. Expresamos, también, que el caso de los lenocinios no es culpa de nadie, ni de sus empresarios ni de las autoridades. Está ahí por golpe del azar. Pero esto no impide que se deba estudiar detenidamente el asunto. No pedimos que se perjudique a nadie, sino que se acomoden las circunstancias como debe ser.<sup>160</sup>

La preocupación que expresaba el periódico estaba justamente en el cambio de la funcionalidad urbana de este sector de la ciudad. Con la construcción de la autopista Internacional como una “puerta de entrada a Colombia” se quería cambiar la situación de periferia urbana a centro. Sin embargo, su ubicación en la frontera hizo que el cambio de

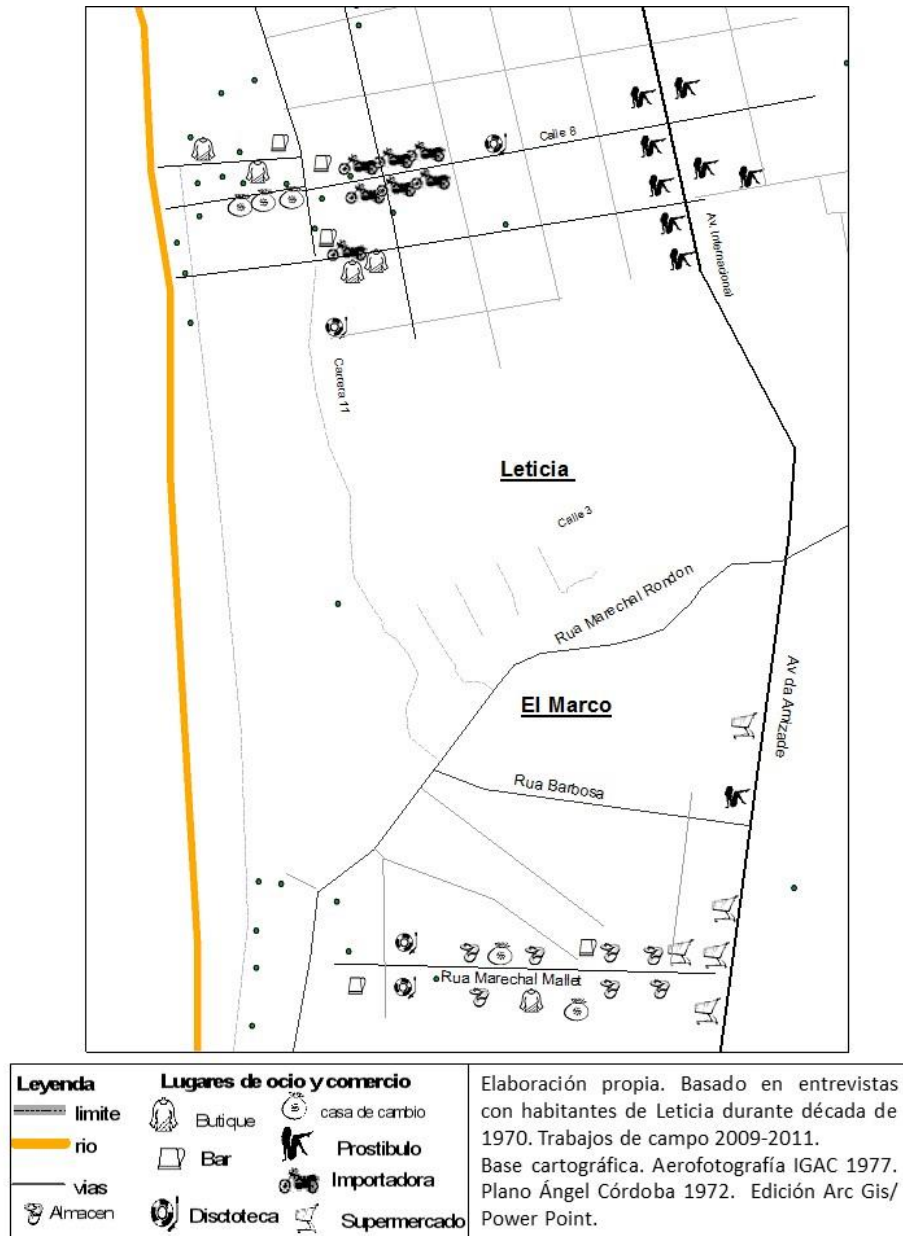
---

<sup>159</sup> *El Leticiano*, n° 37, 1976, p. 8.

<sup>160</sup> *El Leticiano*, n° 43, 1976, p. 7.

ubicación de las “casas de lenocinio” fracasase, lo cual estuvo ligado con la condición de refugio moral que proporcionaba la frontera; es decir, que al salir de un prostíbulo o un bar podría ser más difícil que los hombres encontraran a alguien que los identificara estando en El Marco o en estos establecimientos de la periferia de Leticia, que estando en el centro de la ciudad.

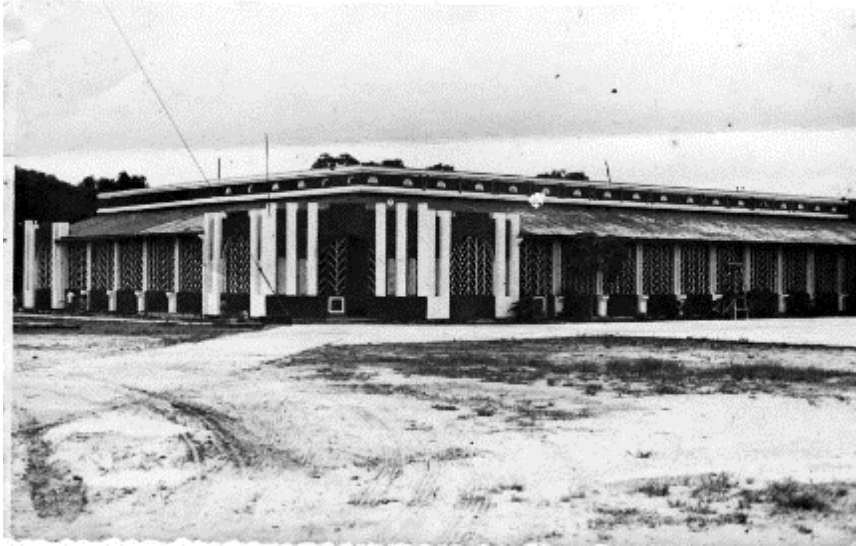
Por otra parte, estos bares y prostíbulos indican un cambio social fundamental en estas ciudades. Una sociedad confesional que se expresaba en el escenario público a través de los eventos institucionalizados organizados por las fuerzas militares y la Iglesia, pero que en privado se relacionaba a través de los encuentros en El Marco, con el auge, se desdobló. Lo que se hacía en privado se volvió público y lo público se volvió privado, situación que cambió las prácticas del espacio y transformó los lugares a través de los cuales se expresó esta sociedad. Por ello, proliferaron los prostíbulos y aunque aparentemente escondidos en la periferia urbana, fueron un lugar públicamente reconocido y pese a las resistencias ya anotadas, la fuerza de la transformación social y espacial del auge se imprimió en este sector de la ciudad, situación que aun hoy deja percibir en el paisaje urbano algunas ruinas de lo que fue en su momento el eje del ocio fronterizo y en las prácticas que aun hoy se relacionan con este.



**Plano 4.** Establecimientos de comercio y ocio en Leticia-El Marco.  
Elaboración propia. Adaptado de Aponte Motta (2012).

#### *Turismo: una nueva cara de la ciudad*

El turismo había surgido a finales de los años cincuenta como una de las apuestas colombianas tendentes a facilitar la integración nacional de la Amazonia, lo cual se hizo efectivo con la construcción en 1957 del hotel Victoria Regia (foto 12) el cual aún existe pero está parcialmente abandonado y fue reutilizado para vivienda de profesores del magisterio.



**Foto 12.** *Hotel Victoria Regia 1957.*  
*Archivo fotográfico del Municipio de Leticia. Colección Memoria Urbana.*  
*Documento Anexo (Municipio de Leticia, 2002).*

A mediados de los años setenta y durante los años ochenta, se construyeron importantes edificaciones para el turismo. Las obras del Parador Tikuna en 1971, así como el hotel Anaconda en 1972, el hotel Colonial —cuya construcción se inició en 1974 pero que nunca se terminó totalmente debido a la prematura muerte de su dueño George Tsalikis, en un accidente aéreo en 1981— fueron las primeras grandes construcciones que se realizaron en la ciudad para atender este mercado. Dichas infraestructuras serían ampliadas y aumentadas con nuevas edificaciones en los años venideros, e incluso esta actividad llegó a desarrollarse como uno de los sectores más prometedores de la economía, llegando a ser un importante destino de la aerolínea Avianca, desde que comenzó a volar hacia Leticia en 1960 con aviones jet e, incluso se propuso, dadas las posibilidades de ampliación de este renglón de la economía local, la construcción de un hotel de esta aerolínea en la ciudad,<sup>161</sup> lo cual, nunca llegó a realizarse<sup>162</sup>.

El Parador Tikuna (fotos 13 y 14) evocaba una arquitectura amazónica en su entrada, utilizando techumbres de palma, y en los interiores introdujo espacios amplios y cómodas habitaciones ubicadas alrededor de una gran piscina, de hecho, la primera gran piscina construida en Leticia, a la cual, además de los visitantes hospedados en el hotel, acudían habitantes de Leticia pagando una mensualidad por su uso<sup>163</sup>. Estos elementos

<sup>161</sup> El Tiempo. 25 de abril, 1979, p. 4. Disponible en <http://www.eltiempo.com/eltiempoimpreso/index.php?modeq=porpalabra&q=DAS%2BLeticia>. Acceso el 10 de febrero de 2011.

<sup>162</sup> Entrevista a Carlos Cueva, hijo, febrero de 2010.

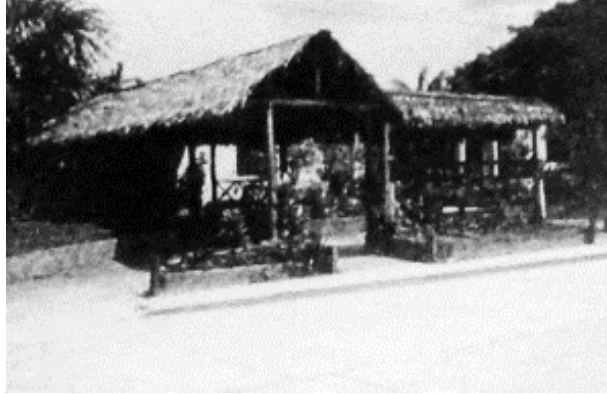
<sup>163</sup> Entrevista a Sharon, agosto de 2010.



hicieron que el Parador Tikuna se constituyera como uno de los símbolos urbanos más sobresalientes de la ciudad desde los años setenta. Dicho hotel, analizado en detalle en el siguiente capítulo de esta tesis, hoy hace parte de la cadena hotelera Decamerón.



**Foto 13.** Interior Parador Tikuna.  
Tomado de Estrada (1973).



**Foto 14.** Frente Parador Tikuna hacia 1970.  
Tomado de Anaconda y Selva. n° 6, 2003.

Por otro lado, el hotel Anaconda (foto 15), fue una de las construcciones más sobresalientes y elevadas de Leticia. Su arquitectura moderna y parca rompió el paisaje de forma radical, sobresalió entre las construcciones de la ciudad que llegaban sólo a dos plantas mientras esta tiene cuatro y además aprovechaba una cómoda vista del centro de la ciudad y del río desde la posición privilegiada de su terraza ubicada frente a la carrera 11, sobre el parque Orellana, y las habitaciones principales con sus balcones frente a dicho parque y una cercana vista del río.



**Foto 15.** Hotel Anaconda. Tomado de Estrada (1973).

En este hotel, con su ubicación privilegiada en el centro de la ciudad, 33 habitaciones inicialmente —49 tras las reformas de 1984—, provistas de aire acondicionado y baño privado, piscina y cómodo restaurante, se consolidó como el más grande y prestigioso hotel de la ciudad y permitió ampliar la oferta turística a los múltiples visitantes que llegaban a ella<sup>164</sup>.

La ampliación de las infraestructuras fue reflejo del incremento del interés turístico en la Amazonia y se expresó en el aumento paulatino visitantes, lo cual estuvo también vinculado con las mejoras en la conexión aérea, así como con el número de camas disponibles. Por ejemplo, en la tabla siguiente se presentan datos que permiten notar el incremento de la población de visitantes a Leticia desde 1985 y su decaimiento posterior a 1989 (tabla 5).

<b>Hotelería en Leticia. Visitantes y camas.</b>				
<b>Año</b>	<b>Visitantes nacionales</b>	<b>Visitantes extranjeros</b>	<b>Visitantes totales</b>	<b>Camas</b>
<b>1985</b>	7.105	882	7.987	220
<b>1986</b>	6.721	1.534	8.255	
<b>1987</b>	7911	2.111	10.022	384
<b>1988</b>	13.154	3.065	16.219	680
<b>1989</b>	15.172	2.657	17.829	
<b>1990</b>	12.019	3.763	15.782	
<b>1991</b>	8.795	3.906	12.701	
Banco de la República – Seccional Amazonas (1986a, 1986b, 1988, 1989, 1985, 1991).				

**Tabla 5.** Visitantes en Leticia entre 1985 y 1991.

La tabla anterior, basada en los Informes de Economía Regional, aunque pena de subregistros reconocidos por las mismas fuentes, ya que dependían de la declaración de los hoteles, revela dos datos interesantes. Primero, que los visitantes nacionales en este periodo superaron en gran número a los extranjeros; y segundo, que los visitantes extranjeros variaban poco frente al sostenido decaimiento de los visitantes nacionales a Leticia. Esto puede revelar que bien los visitantes nacionales no eran exclusivamente turistas y podían estar relacionados con el traslado de funcionarios o con alguna de las actividades comerciales desarrolladas en la ciudad, o puede indicar que el perfil del negocio turístico se estaba consolidando hacia el mercado extranjero, lo cual pone en evidencia que, pese a la idea inicial del turismo como generador de un deseo de conocer

<sup>164</sup> Revista Cotelco. Año 2, n°5, mayo de 1986.



el territorio nacional para los colombianos, aunque parece fue relativamente exitoso, el negocio se dirigió con más claridad al mercado extranjero, mostrando con ello que las apuestas de los comerciantes no estuvieron ligadas a un proyecto de construcción nacional sino al negocio, en la cual los productos turísticos fueron mejor ofertados hacia el exterior que hacia el interior de Colombia, estrategia seguida por Mike Tsalikis y por otros promotores de esta actividad en años posteriores<sup>165</sup>, aprovechando el renovado interés que la Amazonia había despertado en un nuevo tipo de turistas, los turistas de aventura<sup>166</sup>.

El impacto urbano de la infraestructura de turismo se torna evidente al observar los emplazamientos de los hoteles y otros establecimientos que les prestaban servicios complementarios. En un fragmento de un plano del DANE de 1982 no sólo sobresalen las infraestructuras hoteleras, sino que además se nombran algunos establecimientos articulados a esta actividad, como instituciones financieras, el zoológico e, inclusive, de forma indirecta, un consulado (plano 5). Sin embargo, brillan por su ausencia, quizá por los criterios de construcción cartográfica del DANE, los bares, cafeterías, locales comerciales, agencias de viajes y joyerías, ubicados en este mismo sector de la ciudad, y son totalmente ausentes los lugares de la periferia urbana.



*Plano 5. Infraestructuras hoteleras, centro de Leticia. Fragmento tomado de DANE (1982).*

<sup>165</sup> Entrevista a Asterope Tsalikis, 2010.

<sup>166</sup> Una reflexión en este sentido es presentada en Rodríguez Chumillas y Aponte Motta (2008).

En Tabatinga no hubo un gran desarrollo de la actividad turística. El deseo expresado por quienes estuvieron en la administración de esta ciudad era articularse a esta creciente actividad como una nueva alternativa económica, siendo esa una de las razones para fomentar la comunicación vial con Leticia a través de la pavimentación de la avenida Amizade, y de esta forma favorecer que los turistas que llegaban a Leticia se pudieran dirigir a Tabatinga a realizar compras y estar en los diferentes establecimientos de la ciudad<sup>167</sup>, lo cual se corroboró en algunas entrevistas que describieron los establecimientos en El Marco y Tabatinga a los que iban turistas a tomar caipiriña y a comprar chocolates<sup>168 169</sup>.

### **3.2.3. Elementos tecnológicos y arquitectónicos de la transformación urbana**

La dinámica económica y la transformación del espacio, bien a través de las infraestructuras que cambiaron y aceleraron las conexiones entre las ciudades, o mediante los lugares que fueron transformando las formas como se practicaba el espacio, generaron nuevas expresiones urbanas. En esta transformación es importante tomar en cuenta la importancia que adquirió el cambio de los materiales de construcción, la ampliación del parque automotor y la ampliación de nuevas tecnologías que precisaron y generaron mayores infraestructuras urbanas.

Hay que anotar que esta transformación urbana no estuvo lejos de conflictos tanto en el terreno nacional interno que se expresó en Leticia en la profundización de una ciudad dualizada y separada entre sectores articulados al buen momento económico y sectores excluidos de éste, así como en el plano internacional, en relación a los conflictos de uso del suelo y el crecimiento hacia el límite que por momentos hizo de éste una disputa discursiva entre quienes iban colonizando el espacio fronterizo.

---

<sup>167</sup> Entrevista con Joel Santos de Lima. Febrero de 2010.

<sup>168</sup> Entrevista con Apolo, julio de 2009. Entrevista con María, Leticia, marzo de 2010.

<sup>169</sup> El tema del turismo en las apuestas de integración nacional es un tema muy interesante y poco estudiado. La Agencia Nacional del Turismo tenía entre sus funciones dar a conocer a los colombianos los territorios nacionales y por tal motivo el Estado financió la construcción de hoteles como el Victoria Regia en los años cincuenta. Con los cambios de los mercados en la Amazonia y al empezar a ser el turismo clave en su funcionalidad comercial, surgen nuevas propuestas hoteleras dirigidas por el sector privado hacia públicos extranjeros. Lo que surge como un proyecto nacional de integración, rápidamente gira hacia la satisfacción de los mercados de lo exótico, que en un nuevo entorno se aviva en los años setenta. Esto es un tema muy sugerente para investigaciones futuras.

### ***Materiales de construcción, arquitecturas y conflictos de una ciudad excluyente***

La importación de materiales de construcción, como indica el gráfico 4 antes visto, llevó un ritmo acelerado. Esto puede indicar que el crecimiento en las construcciones fue paralelo tanto en sectores privados como en la inversión pública en viviendas y en infraestructuras urbanas. Asimismo, el aumento de las importaciones de vehículos, electrodomésticos y autopartes expresan que fueron necesarios importantes cambios en las infraestructuras urbanas. Los vehículos necesitan vías para funcionar y los electrodomésticos necesitan electricidad, por lo tanto, la construcción y el incremento de estos artículos presionaron la ampliación tanto de redes viales como eléctricas. Al mismo tiempo, el uso de estos artículos cambió las formas de vivir en las ciudades, de desplazarse al interior, así como de usar el espacio del hogar, facilitando actividades cotidianas e introduciendo nuevos elementos domésticos antes inexistentes.

Por ello, uno de los elementos más notorios en la transformación de estas ciudades fue que entre mediados de la década de los setenta y finales de los ochenta crecieron a ritmos acelerados en su espacio construido, lo cual se evidencia tanto en la construcción privada como la pública y en un patrón heterogéneo de edificaciones construidas en concreto o madera, con techumbres de palma o teja de zinc, realizadas tanto por los habitantes con diferentes capacidades de gasto para invertir en materiales, así como por el Estado en edificios públicos, infraestructuras e incluso en viviendas de promoción pública construidas o auspiciadas por diversos órganos de la administración local o nacional.

Aunque no hay mucha información sobre el comercio de cemento, varillas, arena y gravilla, estos productos fueron importados a Leticia en grandes cantidades en un inicio de Perú y posteriormente de Brasil, a través de establecimientos comerciales de El Marco o casas importadoras colombianas, y parte de ellos fueron llevados, con muchas dificultades, del interior de Colombia, especialmente varillas. Al observar el gráfico 4 se hace evidente que entre 1982 y 1986, los materiales de construcción ocuparon el segundo puesto en el monto de las importaciones, descendiendo paulatinamente en años posteriores.

Igualmente, es de anotar que la construcción del espacio urbano fue una prioridad de la administración pública, razón por la cual hubo en Leticia varias fábricas de ladrillos y hasta una fábrica de tubos que funcionó esporádicamente. Sin embargo, los datos catastrales y del espacio construido son bastante escasos, pese a que la recolección de esta

información fue una de las principales recomendaciones que realizó DAINCO a la administración pública en 1978 a través del Plan de Ordenamiento Urbano, con el fin de asegurar el recaudo por impuestos prediales. La ausencia de datos catastrales sigue siendo una de las grandes problemáticas para el estudio de la ciudad así como para el recaudo de impuestos prediales, incluso después de 1988, cuando, según reportó el Informe de Economía Regional del Banco de la República, se inició dicho recaudo (Banco de la República - Seccional Leticia, 1991, p. 11).

Algunos datos que pueden ofrecer una idea del incremento catastral los proporcionó el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) en 1987, institución que indicó que para ese año había 2.073 predios en Leticia y 2.009,24 m<sup>2</sup> construidos, lo cual representó un incremento del 5,1% frente al año anterior y un aumento del 22,5% del área construida en la ciudad. El avalúo catastral para ese año era de 1.202 millones de pesos y fueron otorgados préstamos de vivienda por 117 millones de pesos —un 19,4% de incremento frente al año anterior—, otorgados principalmente por la Corporación de Ahorro y Vivienda (Banco de la República, 1990, p. 8). Ya para 1988, se reportaron 2.636 predios urbanos y 407.019 m<sup>2</sup> de área construida. El avalúo catastral ascendió a 4.051 millones de pesos y fueron otorgados 175 millones de pesos en créditos por la Corporación Central de Ahorro y Vivienda, junto con créditos de los bancos comerciales (Banco de la República - Seccional Leticia, 1990, p. 9).

El monto minúsculo de los créditos para vivienda en comparación con el gran volumen de incremento de predios construidos y del avalúo catastral, sugiere que la financiación de estos no se hizo a través del crédito sino con recursos propios, lo cual indica que estos recursos pudieron estar relacionados con el auge económico del periodo estudiado y que además manifiestan una abierta informalidad en la construcción, ya que para 1989 solo hubo 19 licencias de construcción, según la secretaría de Obras Públicas (Banco de la República - Seccional Leticia, 1991, p. 11).

En Tabatinga, la información, incluso oficial, es poco diciente y las percepciones de cómo era Tabatinga entonces refieren justamente al barro en todas las calles que impedía cualquier desplazamiento en temporada de invierno. Una persona comentó durante una entrevista que en invierno “no pasaba ni un gato con herraduras”<sup>170</sup>. Tabatinga era un pequeño caserío con viviendas en madera y paja<sup>171</sup>. Sin embargo, desde finales de los años setenta se realizaron varias construcciones en concreto, entre ellas las

---

<sup>170</sup> Entrevista a Jesús, Leticia, febrero de 2009.

<sup>171</sup> Entrevista a Felipe, Leticia, febrero de 2009.

de los grandes comercios, supermercados e incluso escuelas, se amplió la construcción de avenida Amizade, iniciada por el Ejército en 1965 y terminada en 1988 con apoyo del Gobierno federal<sup>172</sup>.

Otra mirada a la transformación urbana se percibe a través de la arquitectura, por lo menos en lo referente a Leticia. Hasta mediados de los años setenta, en las ciudades primaban las construcciones en madera y con techumbres en palma o zinc. Viviendas de una planta en su mayoría. Federico Duarte, un autor local que ofreció en los años noventa una interesante charla sobre arquitectura en Leticia en la Biblioteca del Banco de la República, comentó que en los años ochenta se rompió la línea recta como dominante arquitectónico de la ciudad y empezaron a aparecer volúmenes en las construcciones (Duarte, manuscrito inédito hallado en la Biblioteca del Banco de la República de Leticia) con fachadas coloridas y enchapes vistosos, que utilizaban grandes portones adornados con columnas grecolatinas, así como encerramientos que permitían separar en espacios privatizados las nuevas viviendas de lujo que se construyeron, y que en su interior albergaban amplias zonas de estacionamiento para automóviles, así como piscinas, jacuzzis, caletas, túneles y demás lujos de la ostentación de la cultura de la bonanza y las necesidades de seguridad y escape propios de las actividades ilícitas.

Asimismo, hay varios edificios construidos en este periodo, entre ellos el edificio Matiz, el edificio Mauris, el cine Pinocho, el hotel Colonial, los cuales, junto con los hoteles que habían sido construidos a lo largo de la década de los setenta, Anaconda y Parador Tikuna, entre otros, ofrecen de manera salpicada un nuevo paisaje urbano de la ciudad en el cual la altura de estas edificaciones rompió el patrón urbanístico de la baja altura, insertando las edificaciones de tres y cuatro niveles, consecuentemente construidas en concreto.

Esta cara de la Leticia de entonces era la de una ciudad del lujo, que se expresaba en las formas arquitectónicas de la época, pero que se mezclaba con empalizadas y casas con construcciones más tradicionales. Por lo tanto, además de la ruptura del patrón urbanístico, se evidenció un gran cambio en los materiales de construcción, en los estilos arquitectónicos y en las formas que a través de las viviendas expresaban el auge económico de la bonanza. Así comenta Andrea cómo era la arquitectura del momento:

---

<sup>172</sup> Entrevista a Joel Santos de Lima. Tabatinga, 2010.

Antes del auge eran extrañas las casas en material, como se dice acá. Las casas eran de madera casi todas, unas pocas instituciones tenían casas de material y poco más, inclusive la casa de reconocidos comerciantes como Alfonso Galindo era de madera. Ya después fue que comenzaron a construir en material y a hacer grandes casas. Inclusive, yo conocí una que tenía un túnel y uno entraba y salía del otro lado de la calle, pero eso sí, uno podía ver una casita de madera en palafitos y al lado una mansión<sup>173</sup>.

Aunque la construcción de viviendas parece que aumentó, la inversión pública en el viario se mantuvo por mucho tiempo relegada, pese a que a mediados de los años setenta se pavimentó la zona central de Leticia, no sin elevarse reclamos en las zonas periféricas sobre el abandono de las vías —lo cual es notorio aun hoy en día— hacia la zona de expansión urbana al oriente de la ciudad e inclusive en la prolongación de la carrera 11 hacia El Marco —hoy barrios Punta Brava y La Unión—, en el camino a El Marco. Nuevamente, la prensa nos presenta estas tensiones.

Abundan las quejas ciudadanas sobre el pésimo estado de las vías públicas en la mayoría de los barrios de clase social no encopetada. En estos clamores se incluye el estado de la prolongación de la carrera 11 hacia el sur (camino peatonal a El Marco), después del llamado kínder comisarial. Lo curioso es que hasta allí llegó el cuidadoso celo del Municipio, y ojalá no se diga ni se piense que fue en razón de cortesía o preferencia con determinado vecino, porque en estas cosas todo asociado tiene iguales derechos. Como lo tienen los habituales caminantes de esta prolongación, constituida en su mayoría por personas que le sirven a Leticia<sup>174</sup>.

Así, se evidencia que por entonces se construyeron en Leticia dos ciudades. Una “encopetada” y poblada con viviendas lujosas a la que las infraestructuras urbanas llegaron, y otra excluida, donde las calles no llegaron completas y se percibe un avance más pausado de la infraestructura urbana, particularmente las periferias de la ciudad: en la prolongación de la carrera 11 o en los barrios al oriente de la autopista Internacional —hoy conocida como avenida Internacional— construida a mediados de los años setenta sobre el anterior camino al Brasil.

La “encopetada” estaba en “el centro”, con las instituciones públicas, las nuevas obras de altura y las obras ligadas con la bonanza, se había pavimentado la mayoría de

---

<sup>173</sup> Entrevista a Andrea, 2010.

<sup>174</sup> *El Leticiano*, n° 35, 1976, p. 5.

las calles, el alcantarillado funcionaba y estaban los parques de la ciudad. En la otra ciudad se peleaba por el espacio de vivienda, la construcción de infraestructuras e inclusive la misma condición fronteriza. Ésta fue construida con estructuras en madera y palma de forma tradicional por sus habitantes, con el apoyo de algunos planes de vivienda pública dirigidos por la Comisaría, con recursos del Instituto de Crédito Territorial y, posteriormente, de forma parcial, por el Banco Central Hipotecario; y allí se sufrieron las condiciones de ser periferia, con vías poco terminadas, escasos servicios públicos e infraestructuras comunitarias incompletas para atender las necesidades de saneamiento. Fue en esta ciudad de la periferia donde también funcionaban los prostíbulos, lugares de fiesta y tabernas, así como expendios clandestinos de drogas y licores.

En la ciudad del centro se consolidaron los comercios de importación, joyerías y los mercados especializados antes comentados, así como las infraestructuras del turismo, actividad que, como fue indicado, ganó gran importancia en los años posteriores.

### *Calles, motos y carros*

Un elemento que impactó en la transformación de las ciudades fue el aumento del uso de automotores. Antes del auge, en Leticia predominaban las calles destapadas, la gente se movía a pie, había algunos que tenían bicicleta y unos pocos se movilizaban en carros institucionales. Alfonso Galindo, reconocido comerciante local, llevó la primera motocicleta en 1954. Para 1972 ya había 165 (Córdoba, 1972, p. 19). En 1978, según el informe de PRORADAM, había 1.230 motos (PRORADAM, 1979, p. 432). Y hacia 1982 había ya 1.850 motocicletas (Hoyos y Peña, 1982, p. 51).

La motocicleta es un elemento importante que transformó la cotidianidad y la apropiación del espacio urbano local permitiendo extender los itinerarios urbanos hacia lugares más lejanos, haciendo estos recorridos con mayor rapidez y menor esfuerzo que los realizados a pie o en bicicleta. El viaje a Los Lagos, que había sido un lugar de entretenimiento de los pobladores urbanos de Leticia, se hizo más frecuente. Surgieron balnearios en los kilómetros siete y medio y en el ocho, a lo largo de la nunca terminada vía a Tarapacá, y El Marco o la Comara —detrás de la base militar de Tabatinga— se volvieron más fácilmente asequibles para quienes querían acercarse a diferentes lugares de ocio y comercio en Tabatinga.

De esta forma, las motos incidieron en la transformación del paisaje urbano. Su efecto se expresó primero en la necesidad de ampliar y mejorar las calles para facilitar el

tránsito de estos vehículos y, segundo, en un fuerte cambio en las dinámicas de los desplazamientos al interior de las ciudades y entre ellas. Ambas cosas cambiaron las formas de vivir la ciudad. Por ejemplo, Jorge Picón recuerda que antes de la moto:

Recordamos mucho cómo teníamos amigos, los juegos de la infancia, jugar en la calle, jugar pelota de fútbol en la calle, trompos en la calle. La calle era algo muy fundamental, digamos, porque no había una marcada influencia del transporte automotor. Yo me acuerdo que en Leticia había mucha influencia de la cicla. La cicla era el transporte común de la gente del pueblo. Entre otras cosas pues el pueblo no era... Era de bajos recursos, pues era el medio más asequible, aunque había algunos automotores, sobre todo de las actividades oficiales y de algunos particulares, pero era claro que el medio de transporte era la cicla. Y eso daba la oportunidad de que la calle se convirtiera en un espacio que se tomaban los muchachos para jugar, se jugaba en la mañana, en la tarde, en la noche. Se jugaba muy sabroso.<sup>175</sup>

Como lo nota Jorge, los automotores cambiaron las formas de vivir la calle como un espacio público. De un espacio de juego, un espacio para caminar o pasear en bicicleta como hacía Andrea, despacio porque “aunque anchas, las calles eran barrialosas y había que ir esquivando animales”,<sup>176</sup> estas calles se convirtieron, con la popularización de los vehículos automotores, en un espacio de tránsito, en donde quien iba caminando terminaba luchado por su supervivencia contra las motos que pasaban despavoridas y usadas como indicadores de estatus social definido por el cilindraje del vehículo que conducían.

Por otra parte, los conductores aprovecharon los cambios en las estructuras viales que se estaban dando entre las dos ciudades. La avenida Internacional que se construyó sobre el camino al Brasil hacia 1957, fue ampliada entre 1975 y 1978, con un divisor arbolado y con calzadas cementadas. Por su parte, en El Marco, la carretera que se había construido para comunicarse con el fuerte militar, permaneció destapada hasta 1988, cuando con apoyo del Gobierno del presidente Sarney se empezó a pavimentar toda la avenida Amizade entre la frontera con Colombia, el fuerte militar y la Comara<sup>177</sup>. Esta obra que al parecer hacia 1990 no estaba terminada, logró consolidar el vínculo terrestre entre las dos poblaciones.

---

<sup>175</sup> Entrevista a Jorge Picón, marzo de 2009.

<sup>176</sup> Entrevista a Andrea. 2010.

<sup>177</sup> Entrevista a Joel Santos de Lima. Febrero de 2010.





**Foto 16.** Avenida da Amizade. 1990. Luiz Altaíde. Tomada de Euzébio (2011).

Por lo tanto, los vehículos automotores incidieron en el cambio de las ciudades tanto en sus tramas urbanas como en su práctica. Aparecieron nuevos barrios y las motos se convirtieron en un componente indispensable de las familias que vivían en las ciudades. La popularización de este vehículo permitió que algunos comerciantes se especializaran en su importación y venta, e inclusive que se consolidaran firmas con tiendas en las dos ciudades en años recientes. Aparecieron modelos de vehículos, que permitieron a sus conductores marcar diferencias sociales y crear formas de transportar todo tipo de elementos y personas sobre una moto, integrándolos a la cotidianidad urbana.

Por otra parte, con el crecimiento de las tramas urbanas y los nuevos barrios se selló el encuentro de las dos ciudades. Este crecimiento fue particularmente incidente hacia la frontera, hacia El Marco, ocupando el área de tránsito entre las ciudades, con algunas trochas y pocas casas que había pasando el matadero y construyendo nuevas viviendas en las cercanías de la autopista Internacional. Todo este proceso ocurrió desde mediados de los años setenta y selló el encuentro urbano en el límite con viviendas de promoción pública o construidas por los habitantes de esta periferia urbana, lo cual generó algunas tensiones entre los dos países, algo que explicaré brevemente más adelante.

### **3.3. Ciudades en crecimiento. La transformación demográfica y cartográfica del espacio urbano fronterizo**

El proceso histórico, social y espacial antes referido puede leerse desde otras fuentes que permiten entender cómo incidieron en una transformación profunda de las ciudades tanto en su número de habitantes como en la expresión física representada de sus espacios urbanos, es decir, desde la evolución del espacio físico a través de la representación en diversos planos urbanos. Este cambio de mirada, además, permite abrir el camino para explorar la expresión contemporánea de las ciudades y la frontera, así como las formas como son practicadas y vividas desde el espacio y tiempo del acercamiento local particular del investigador a las ciudades fronterizas, temas tratados en los siguientes capítulos.

#### **3.3.1. Crecimiento demográfico de Leticia y Tabatinga**

La transformación demográfica de estas ciudades fue notoria durante los últimos 40 años. Leticia, según datos del Departamento Nacional de Estadística (DANE), para 1973 tenía 5.849 habitantes y en 1985 aumentó a 17.005, lo cual indica que en estos doce años la población urbana se triplicó, albergando 11.176 habitantes más, con una media de 931 habitantes nuevos por año. Para 1993, el censo indicó que tenía 17.758 habitantes, es decir que en el periodo 1985-1993, en la ciudad sólo hubo 753 nuevos habitantes; 94 por cada año. Lo anterior sugiere que dentro del primer periodo intercensal hubo un marcado aumento en el número de habitantes, mientras para el segundo, mucho más corto, el crecimiento fue casi vegetativo, lo cual corrobora la idea de que entre finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990, Leticia “se despobló” o, por lo menos, dejó de llegar tanta gente como había sucedido en la década anterior.

Posterior al censo de 1993 vuelve a evidenciarse una tendencia de crecimiento constante de la población, alcanzando 23.194 habitantes para 2005: 5.436 habitantes nuevos durante esos ocho años, 679 por año. No son los casi mil anuales de la década 1970-1980, pero casi alcanza en un año el número de habitantes nuevos de todo el periodo 1985-1993. Dicha media de incremento anual parece que se está ampliando según las proyecciones que se hicieron para el censo de 2015, que sugerían que la ciudad alcanzaría 41.326 habitantes en ese año, casi duplicando el número de los censados en 2005, lo que

supondría un incremento de 18.132 habitantes, a una media de crecimiento de 1.813 habitantes al año, cifra mucho mayor que la sugerida para la década 1970-1980 (ver gráfico 5). Lo anterior es sumamente sorprendente, mas aun cuando los datos del DANE son a todas luces imprecisos por las múltiples limitaciones del censo de 2005 en la región amazónica (Meisel *et al.*, 2013). Es decir, si el dato poco fiable del DANE ya es sorprendente, es muy probable que la realidad lo sea aún más.

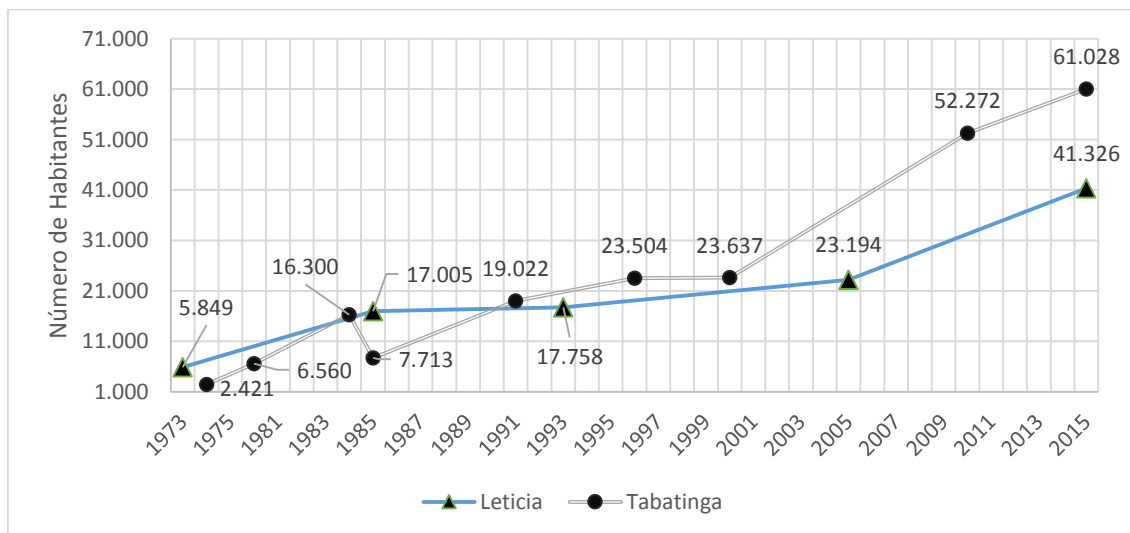
En Tabatinga por su parte, los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) cuentan otra historia. Para 1974 había 2.421 habitantes, y para el censo nacional de 1985 había 7.713, lo cual indica que la población urbana también se triplicó, aumentando en 5.292 habitantes, a una media de 481 habitantes por año durante once años. El siguiente dato censal de Tabatinga contabilizó 19.022 habitantes en 1991, lo cual indica un crecimiento de 11.307 en relación al dato de 1985, triplicándose nuevamente, pero en esta ocasión en un corto periodo de seis años, a una media de 1.884 habitantes por año. Sin embargo, según los Informes de Economía Regional (Banco de la República - Seccional Leticia, 1984, 1986a), basados en información de la Prefectura de Tabatinga, en 1984 había 16.300 habitantes —incluidos los extranjeros residentes en la ciudad—, lo cual es mucho mayor que el dato oficial del IBGE para 1985. Esto sugiere que posiblemente el crecimiento demográfico de Tabatinga fue menor en el periodo 1984-1991, ya que el incremento solo sería de 2.722 habitantes (gráfico 5).

Lo anterior sugiere que es posible que la tasa media de crecimiento anual de Tabatinga en dicho periodo fue de solo 388 personas, muy bajo, pero mejor al de Leticia que para entonces no llegó a sumar 100 habitantes por año a la ciudad. Las dinámicas sociales y económicas de estos años incidieron notoriamente en el peso demográfico de las ciudades. Sin embargo, contrasta que durante el periodo en que Leticia apenas creció en algo más de 700 habitantes, los datos más conservadores indican que Tabatinga lo hizo en más de 2.000 habitantes, lo cual refleja que en el mismo momento las dos ciudades fronterizas estaban adelantando procesos sociales diferentes que incidieron en sus tendencias demográficas, aunque en términos generales ambos datos son conservadores.

De cualquier forma, la curva de crecimiento demográfico se mantiene para Tabatinga con una tendencia creciente pero pausada hasta el censo de 2000, cuando registra 23.637 habitantes, incrementando 4.615 habitantes en nueve años a una media de 512 al año. Es decir, entre 1984 y el año 2000, han tenido lugar 16 años de crecimiento muy pausado, aumentando a una media anual de 438 habitantes por año.

Sin embargo, a partir de entonces se evidencia una explosión demográfica sin precedentes en la ciudad. Entre los datos censales de 2000 y 2010 se duplicó la población, llegando a 52.272 con un aumento de 28.635 habitantes, 2.863 por año, lo cual supera con creces el posible salto demográfico del periodo 1985-1991. Dicha tendencia se corrobora en las estimaciones de dicho censo, el cual sugiere para 2015 una población de 61.028 habitantes, lo cual agrega a esta urbe 8.756 habitantes más, 1.751 por año en promedio. Es decir, que durante los últimos quince años Tabatinga ha multiplicado su población 2,58 veces, a un ritmo de 2.492 habitantes por año. O sea, que el ritmo de crecimiento de Tabatinga en los últimos quince años se multiplicó 5,6 veces en relación al periodo de 16 años entre 1984 y 2000.

Haciendo una mirada articulada de las dos ciudades, puede observarse en términos generales que Leticia crece en un periodo inicial de forma abrupta y se estanca para luego volver a una tasa pronunciada de crecimiento. Por su parte, Tabatinga con altibajos va aumentando su población en un ritmo relativamente constante hasta inicios de la década de 2000, sobrepasando en número de habitantes a Leticia a inicio de la década de 1990. Sin embargo, ambas se disparan en la década de 2000, acercándose juntas a la barrera de los 50.000 habitantes, tope que en la década de 2010 se rompe nuevamente para llegar a un tamaño de su población conjunta urbana, que supera los 100.000 habitantes.



**Gráfico 5.** Crecimiento demográfico en Leticia y Tabatinga entre 1973 y 2015.

Este tamaño de la población es sorprendente, no sólo por el incremento conjunto del número de habitantes de las ciudades, por demás subestimado si se tienen en cuenta las

críticas a los datos censales antes indicadas, sino por las implicaciones que tal contingente humano tiene para la ciudades. ¿Dónde viven todas esas personas?, ¿qué las atrae a estas ciudades?, ¿dónde trabajan, estudian, comen?, ¿cómo y dónde se divierten? Para no extenderme demasiado, me interesa, en aras de demarcar este capítulo, indagar en las formas como tal contingente de población ha transformado físicamente la ciudad.

### **3.3.2. La transformación de las ciudades fronterizas desde el estudio de sus planos<sup>178</sup>**

La transformación demográfica anteriormente indicada y que estuvo articulada a los elementos políticos, económicos y sociales ya expuestos, puede ser también entendida desde el análisis de la planimetría y las imágenes disponibles. Al comparar el área urbana descrita en el trabajo Ángel Córdoba de 1972, una fotografía aérea del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de 1977, el Plan de Ordenamiento Urbano de Leticia de 1978, realizado por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (DAINCO), el plano realizado por el Departamento Nacional de Estadística de Colombia (DANE) en 1982, el diagnóstico para realizar un nuevo Plan de Ordenamiento Urbano de Leticia hecho por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia (CES) en 1988, y el curioso plano realizado en 1998 con información de 1995 por la *National Imagery and Mapping Agency* de Estados Unidos, pueden entenderse algunos elementos espaciales del cambio demográfico hasta la década de 1990. Sin embargo, un análisis detallado de los últimos quince años de transformación precisa de otra documentación, por tanto, propongo observar también algunas de las imágenes satelitales disponibles sobre las ciudades entre 2002 y 2016.

En dichos documentos se evidencia como ambas ciudades crecieron en su espacio edificado. Los lotes cercanos al límite, paulatinamente se fueron dotando de infraestructuras y surgieron barrios, algunos de los cuales tuvieron una vinculación directa con los caminos y senderos que articularon estas poblaciones desde sus primeros momentos<sup>179</sup>, mientras otros fueron fruto de proyectos de vivienda o surgieron en el marco del esfuerzo de todos esos nuevos habitantes por buscar un lugar donde vivir.

---

<sup>178</sup> Una versión previa hizo parte de mi tesis de Maestría (Aponte Motta, 2011b). Fue publicado parcialmente (Aponte Motta, 2016a). Los contenidos han sido ampliados y los datos actualizados dentro de esta tesis.

<sup>179</sup> Tal como fue analizado en la primera parte del capítulo anterior.

La planimetría indicada evidencia cómo el eje vial de la avenida Amazide-Internacional es ya en la década de 1970 el eje articulador de las poblaciones fronterizas, en detrimento del anterior eje articulador concentrado en el Caminito de El Marco; dicho camino no desaparece en gran parte de la cartografía y ha sido integrado en las tramas urbanas contemporáneas, lo cual evidencia que en el espacio quedan presentes marcas de los procesos sociohistóricos.

Sin embargo, pese a que el eje avenida Amizade-Internacional sigue siendo fundamental para la articulación de las ciudades, parece estarse gestando una nueva centralidad urbana transfronteriza. Se está configurando en la década actual un nuevo eje de articulación al norte de la frontera, la cual que puede transformar la expresión física de las ciudades en la frontera y sus formas de articulación.

### ***Planimetrías de los años setenta***

El plano de Ángel Córdoba de 1972 (plano 6), muestra la malla vial de la ciudad. Resaltan las vías principales y el centro como la zona urbana mejor consolidada, mientras que el sector norte y sur, colindantes con la frontera brasilera, aparecen con menor desarrollo. En la parte sur, hacia el límite internacional, destacan las dos vías que comunican con el Brasil, que son: la que es anotada como la vía principal, la autopista Internacional —hoy avenida Internacional— y la segunda, el camino peatonal que conduce a El Marco.

Del lado de El Marco, son pocas las construcciones que se anotan. Solamente aparece la mención a la “calle de El Marco” —hoy Marechal Rondón— y, aunque fuera de la escala, se muestra el cuartel de Tabatinga. Sin embargo, dicha ubicación no corresponde a la real de la guarnición militar y se nota a partir de este plano que El Marco es representado en la cartografía colombiana como un lugar apenas enunciado por la existencia de la vía, lo cual introduce a una interesante reflexión sobre el papel de la cartografía en la representación del espacio y la construcción de “lo que es importante mostrar”, lo cual expresa una clara construcción política que minimiza la “realidad” de lo que puede ser representado allende el límite internacional.

Por otra parte, también resalta que aún las calles de Leticia no llegan hasta el límite, respetando el potrero que funcionaba como “zona de amortiguamiento” limítrofe. Esto comenzaría a cambiar en la segunda mitad de la década de 1970.



con las adjudicaciones de estos predios.<sup>181</sup> Sin embargo, a partir de entonces empezaron a desarrollarse dichos barrios que se convertirían en los más extensos de la ciudad.

En una foto aérea del ICAG de 1977 (foto 17), presumiblemente tomada como parte de los trabajos que conducirían a la realización del proyecto PRORADAM de 1978, se puede ver que al occidente de la autopista Internacional se empezaron a realizar construcciones que pudieron estar relacionadas con el barrio El Porvenir. Aparte de esto, en términos generales, la estructura urbana se mantuvo muy similar a la mostrada para 1972 por Córdoba.

Por otra parte, la percepción de El Marco como una población con unas pocas casas, de “pueblo lacustre de pescadores”, como me fue comentado una vez cuando le preguntaba a una persona cómo era la población<sup>182</sup>, contrasta con la “realidad espacial” que ofrece la representación de la imagen aérea de 1977. En ésta se puede ver cómo Tabatinga se empezó a configurar como un espacio urbano continuo, integrando las áreas que antes aparecían disgregadas entre El Marco y la Comara, al sur de la cabecera de la pista aérea. Se pueden identificar claramente en la imagen, la vía que comunica la Vila Militar con El Marco —la avenida Amizade—, como la principal vía de la ciudad a la cual se comunican varias calles que van desde ésta hasta el río de forma perpendicular y la *rua* Marechal Rondón, que bordea el límite en la quebrada San Antonio. Al oriente de la ciudad se ven pocas intervenciones. Solamente algunos potreros que en años posteriores serían construidos con nuevas viviendas.

---

<sup>181</sup> *El Leticiano*, n° 12, 1975, p. 7.

<sup>182</sup> Entrevista a Felipe, marzo de 2010.





**Foto 17.** Aerofotografía de Leticia y Tabatinga, 1977. IGAC. Tomado de Riaño (2009).

En 1978, DAINCO realizó el primer Plan de Ordenamiento Urbano de Leticia. En éste se expresaron los primeros lineamientos para una política urbana y se propusieron estrategias para su desarrollo consistentes en sanear la ciudad y resolver las deficiencias en las instalaciones de la plaza de mercado, la disposición de basuras, el matadero y consolidar el tejido de la ciudad para después asegurar su expansión hacia el norte (C. Castillo, 1978, p. 10). En el diagnóstico realizado en dicho plan se presentó un “plano de zonificación actual” para el año de 1978 (plano 7). Al observar la trama urbana dibujada en este plano se hace evidente que se estaban construyendo dos áreas primordiales de urbanización: los barrios Colombia y Porvenir, que llenaban el espacio no edificado que funcionaba como límite entre Leticia y El Marco. Este espacio, que estaba habitado por algunas personas y era un potrero dedicado a la ganadería, donde ocasionalmente los militares colombianos hacían campamentos<sup>183</sup> y por donde, de forma cotidiana, pasaban personas que se desplazaban entre El Marco y Leticia, no era un espacio vacío; es decir, aunque era un espacio no integrado al continuo urbano de la ciudad de Leticia y su funcionalidad política estaba ligada con la división, lo cual hacía que se presentara como una zona de amortiguamiento o distensión entre los dos Estados, tenía múltiples usos y funcionalidades tanto para instituciones del Estado como para la sociedad fronteriza.<sup>184</sup>

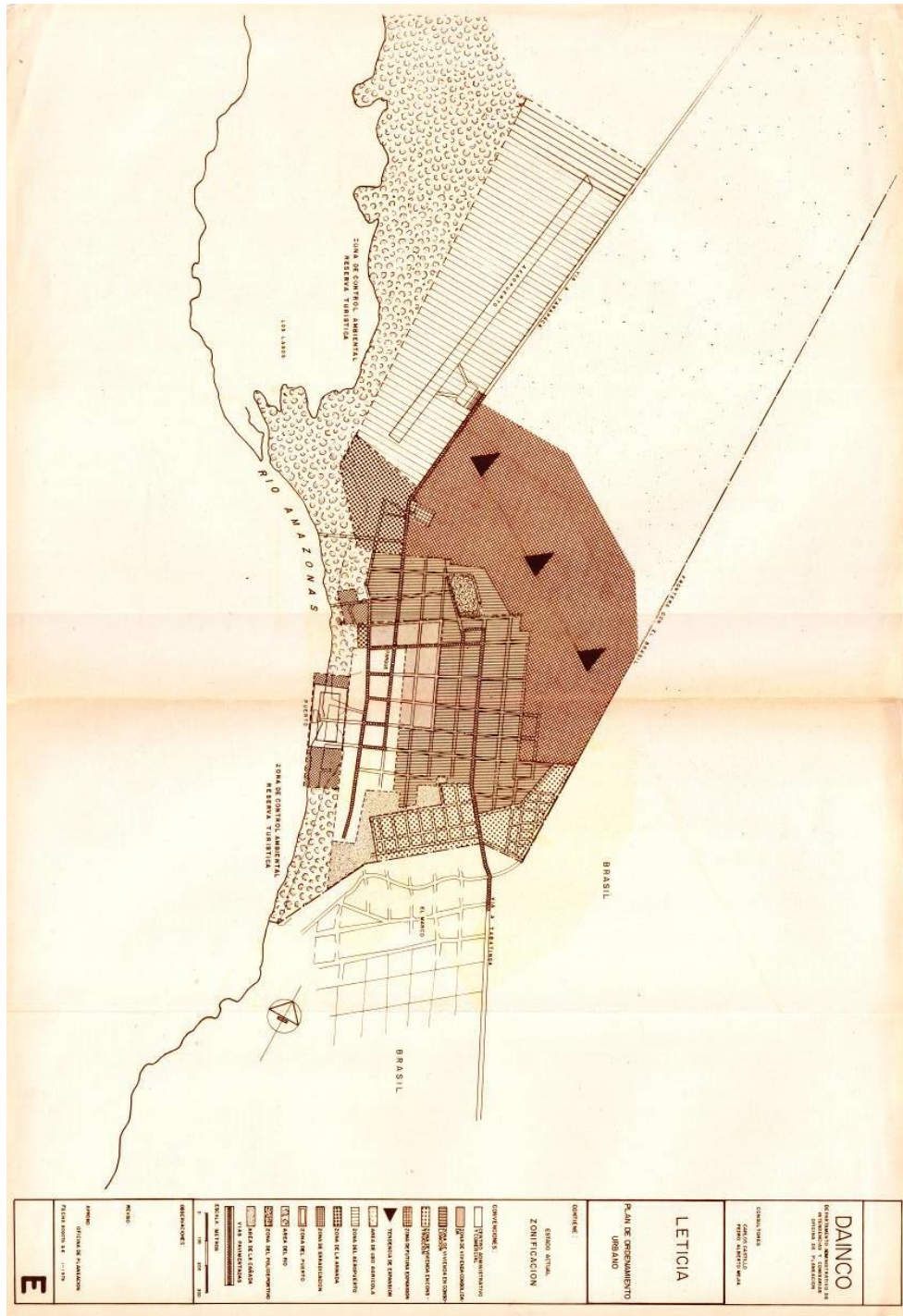
Por otra parte, dicho plano anota que había pocas vías pavimentadas: la autopista Internacional, la calle 10ª que comunica ésta con la avenida Vásquez Cobo, su extensión por la carrera 10ª y la carrera 11. Adicionalmente, presenta la “la ciudad consolidada” concentrada entre las carreras 11 y 8ª, y las calles 7ª y 12 (resaltado en tono claro en el plano), siendo su área circundante la “zona de vivienda en consolidación” (resaltado en el plano con tramas negras) y sugiere que la zona de expansión urbana se concentre al norte de la ciudad (indicado en plano con flechas).

Dicho proyecto, en términos generales, sería la base del desarrollo urbano posterior de la ciudad, por lo menos hasta el advenimiento de los instrumentos de gestión del Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia de 2002 (Municipio de Leticia, 2002) y el Plano Director de Tabatinga de 2006.

---

<sup>183</sup> Comunicación personal, Fabio. Noviembre de 2010.

<sup>184</sup> Lo anterior para apuntar en el debate: la persistencia en el discurso del “vaciado” de relaciones sociales ligadas con los espacios fronterizos y que no son ajenos a la construcción y las tensiones en la articulación de las ciudades estudiadas. Agradezco en la reflexión sobre el espacio vacío el debate suscitado durante el seminario *Espacios urbanos y sociedades fronterizas en la Amazonia*, realizado en 2010 en la Universidad Estatal de Amazonas con los profesores Olivier Kramsch, Celia Lucena, Carlos Zárate, Rebeca Steiman y Nicolás Victorino.



**Plano 7.** *Plano de Zonificación.- Plan de Ordenamiento Urbano de Leticia. Tomado de Castillo (1978).*

### *Planimetría de los años ochenta*

Para 1982, el DANE realizó un plano de la ciudad de Leticia (plano 8). En él ya están terminados los barrios que ocuparon los potreros que separaban a Leticia de El Marco y se evidencian los primeros elementos de expansión urbana hacia el norte siguiendo un

patrón desordenado y manteniendo amplios lotes no urbanizados al interior de la ciudad “consolidada”, lo cual evidencia que la forma de crecimiento responde más a la especulación urbanística a través de “lotes de engorde” que a una detenida planificación urbana.

Por otra parte, el camino a El Marco siguió siendo presentado en este plano e incluso se resalta la presencia de algunos puentes para facilitar este camino (ver resaltados en óvalo en el plano 9). Sin embargo, la población de El Marco es reducida a una calle e invisibilizada en la representación cartográfica, tal como en planos anteriores y en muchas de las descripciones que desde Colombia se hacían de El Marco.



**Plano 8.** Plano de Leticia. DANE, 1982. Biblioteca Luis Angel Arango.

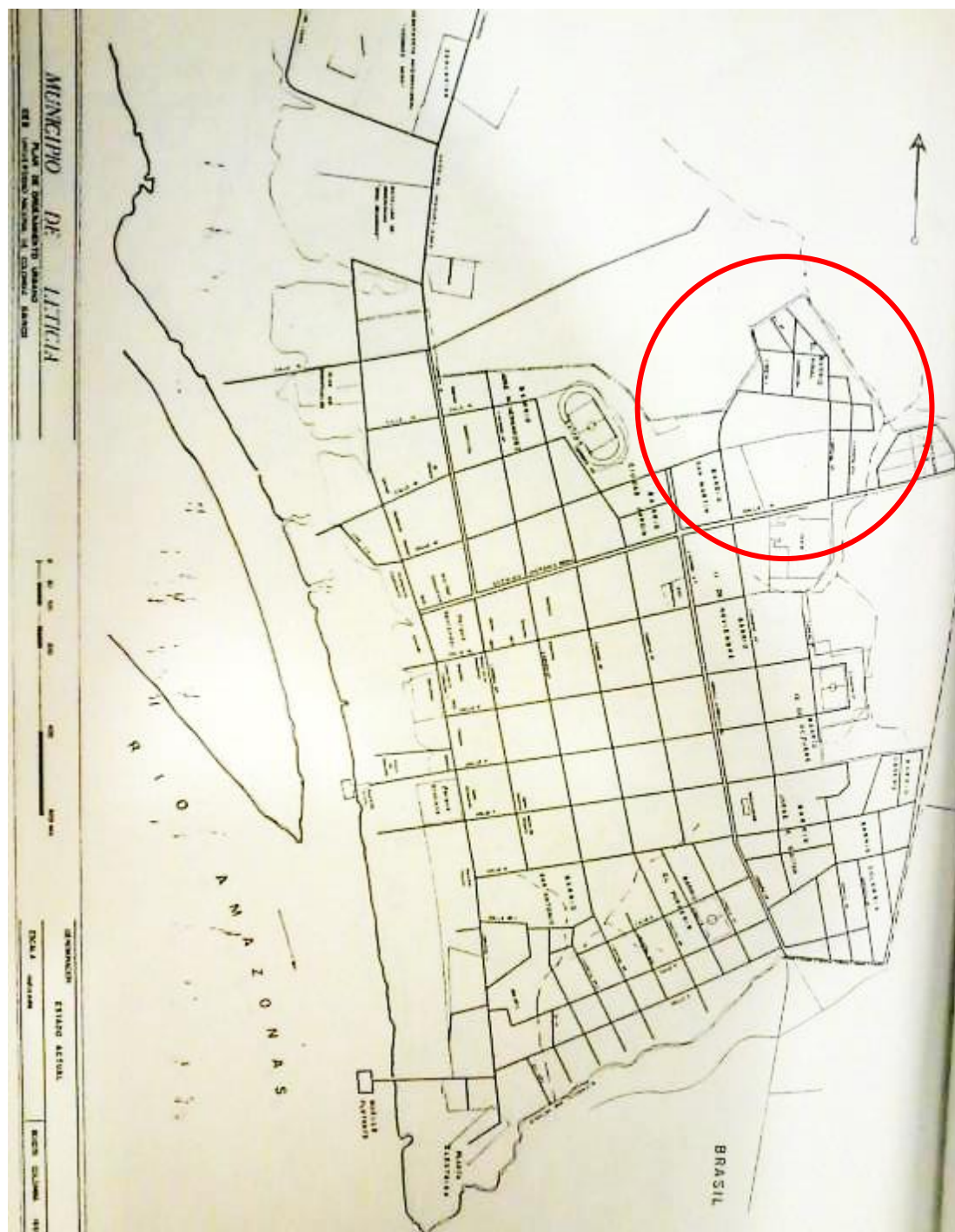




*Plano 9. Fragmento de plano 8.*

Un elemento importante de resaltar en este plano es que hace una reconstrucción de la línea limítrofe que omite a la quebrada San Antonio como demarcador, trazando una recta que se superpone a la quebrada, e incluso a la *rua* Marechal Rondón en Tabatinga (ver rectángulo en doble línea punteada en plano 9). Este tipo de planos explica, en alguna medida, los debates que por esos años se suscitaron en relación a construcciones que se ubicaron cerca de la línea limítrofe y que en 1985 desataron un intenso conflicto por un predio construido sobre esta línea, entre las cancillerías colombiana y brasileña, y que ocasionó algunas correcciones limítrofes en años posteriores, sobre lo cual reflexionaré de forma breve más adelante.

En el plano de 1988 (plano 10) elaborado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, se evidencia el avance del crecimiento hacia el norte sobre algunos barrios que apenas se esbozaban en el plano de 1982 (ver área C en plano 8 frente a área destacada con círculo en plano 10). Destaca la presencia de lotes no urbanizados entre los desarrollos urbanísticos de finales de la década de 1970 e inicio de la de 1980, y los nuevos desarrollos urbanos al norte de la ciudad con barrios como el IANE organizado dentro de un pequeño predio hexagonal.



*Plano 10. Municipio de Leticia, 1988. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Urbano del Municipio de Leticia. Tomado de CES-UNAL (1989).*

El lado brasileño de la frontera, al igual que en las representaciones anteriores, aparece apenas esbozado en los viarios más cercanos al límite. Por lo tanto, en esta óptica la realidad que representa el Estado colombiano en la cartografía es su espacio soberano, no el espacio extranjero, excluido de la representación para resaltar el espacio nacional. Esto ejemplifica claramente que la cartografía expresa una representación del espacio,

mediada por diversos intereses. Por lo tanto, pese a ser muy útil para la reconstrucción de la transformación de las ciudades, no se debe suponer que el espacio se puede reducir a su representación. Como sabemos, el espacio de estas dos ciudades fronterizas es diferente al que nacionalmente se representa.

### ***Plano norteamericano de 1998***

Sin embargo, hay otros discursos en la representación cartográfica que revelan otras dimensiones discursivas. Pese a desconocer las circunstancias que incidieron en que Estados Unidos elaborara un plano de estas ciudades fronterizas,<sup>185</sup> éste fue elaborado en 1998 por la *National Imagery and Mapping Agency* de Estados Unidos con datos de 1995 (plano 11). Este es el primer plano que conozco construido para reflejar el carácter transfronterizo de las ciudades, pese a que su título hace referencia directa solo a Leticia y ofrece un menor detalle en la representación y las leyendas para Tabatinga.

Sin embargo, es supremamente útil para analizar la transformación de las dos ciudades durante la década de 1990 y ayuda a solventar la dificultad de no haber tenido acceso a documentos de planificación ni a planimetría histórica de Tabatinga. Por tanto, dicho plano, tanto como la fotografía aérea del IGAC antes comentada, como las propuestas cartográficas de dos trabajos de investigación brasileños recientes, son documentos esenciales en dicha tarea.

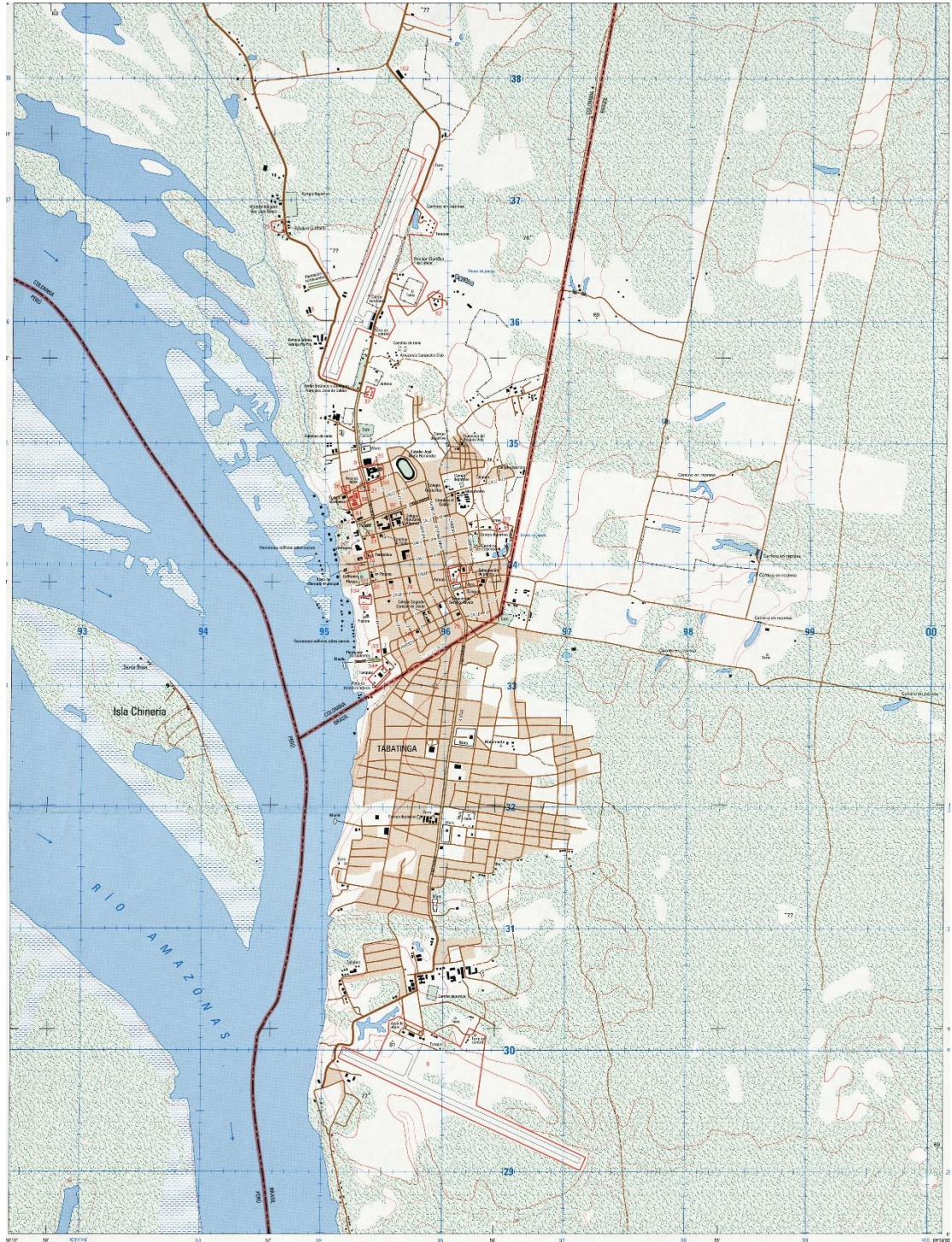
Entre los elementos que destacan en el mapa norteamericano es que para 1995 se muestra cómo se inicia la expansión de Leticia hacia el norte con algunas pocas viviendas comunicadas con estrechos senderos. Por otra parte, se sugiere que Tabatinga tenía al oriente de la avenida Amizade zonas boscosas bastante mantenidas, mientras al norte, en los terrenos del INCRA presentaba zonas desmatadas, cercadas y con presencia de cultivos. Lo cual se explica por ser esta área un terreno de colonización mediante el impulso de actividades agrícolas. Este es un elemento de análisis importante debido a que Tabatinga en los años posteriores continuó creciendo hacia el oriente, desmontando nuevo bosque y no hacia el norte donde ya estaba intervenido. Pese a la dificultad técnica que esto implica, se explica por las posibles tensiones políticas en la ciudad para proteger la

---

<sup>185</sup> Este plano amerita un estudio detenido que no pudo ser realizado, no sólo por sus características gráficas sino por los entornos geopolíticos de su creación. ¿Cuáles eran los intereses norteamericanos y por qué el mapa fue de circulación restringida y clasificado? Una posible explicación se relaciona con las actividades del comercio ilegal de cocaína que se volvió punta de lanza de la agenda internacional norteamericana. Sin embargo, para la fecha de elaboración del mapa, Leticia y Tabatinga no eran el gran centro de intermediación de dicha actividad económica como lo fueron en años anteriores.



posesión de tierras en terrenos asignados por el INCRA en el sector norte contra la frontera. Lo anterior incidirá en los procesos de urbanización 20 años después, cuando dichas posesiones de tierra se convirtieron en títulos de propiedad, cambiando no sólo el mercado de suelo sino afectando las dinámicas transfronterizas.



*Plano 11. Leticia y Tabatinga en 1995. National Imagery and Mapping Agency, 1998.*

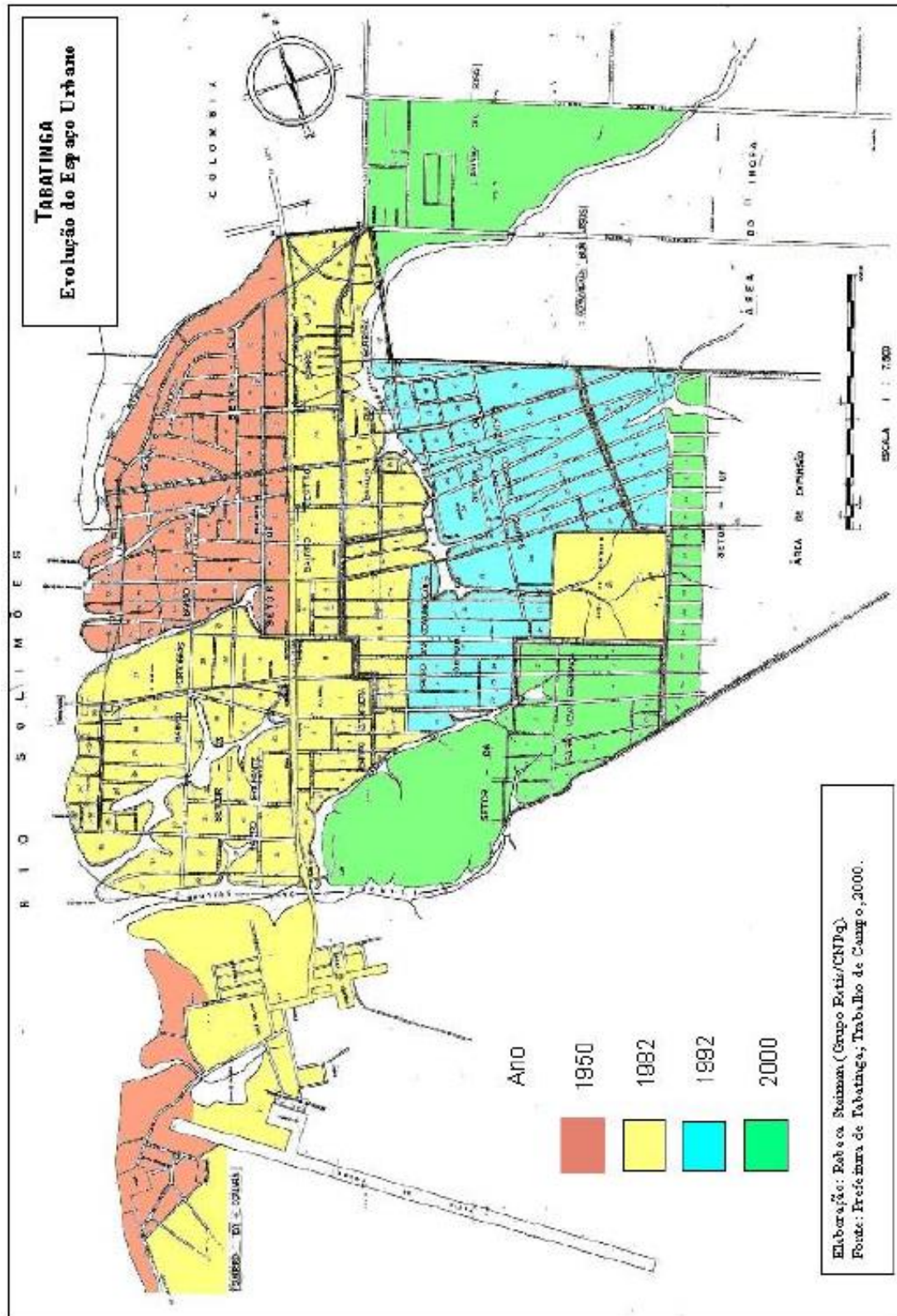


### ***Miradas desde la planimetría de la transformación histórica de Tabatinga***

Entre los trabajos brasileños recientes que han enfrentado un estudio de la planimetría de estas ciudades fronterizas se encuentran los de Rebeca Steiman de 2002 (plano 12) y los de Ronaldo Ramires Mafra y Valdemir Nilo Siqueira en 2007 (plano 13), los cuales ofrecen una contracara a la representación de la planimetría colombiana y sugieren importantes informaciones que permiten reconstruir elementos de la transformación urbana de Tabatinga, aunque no son muy claros en las fuentes de datos para realizar sus propuestas.

El plano de Steiman sugiere cuatro momentos de desarrollo urbano. Uno primero que data en la década de 1950, caracterizado por dos áreas amarillas independientes; una en el extremo norte del plano, correspondiente a El Marco, integrado como barrio a Tabatinga en la propuesta cartográfica y, la otra, la zona militar en las cercanías del aeropuerto. Como segunda fecha indica 1982, en torno de la cual se articularían sendos focos de urbanización, hecho que puede relacionarse con la construcción de infraestructuras viales ya sugeridas en la foto aérea de 1977. En una tercera fecha sugiere que hacia 1992 se presenta un intensivo crecimiento de la ciudad al oriente de la avenida Amizade mediante vías de penetración y que continúa en la siguiente década. Por último, en la década de 2000, además de la continuación de la dirección anterior, surgen algunos barrios nuevos cercanos al límite internacional.

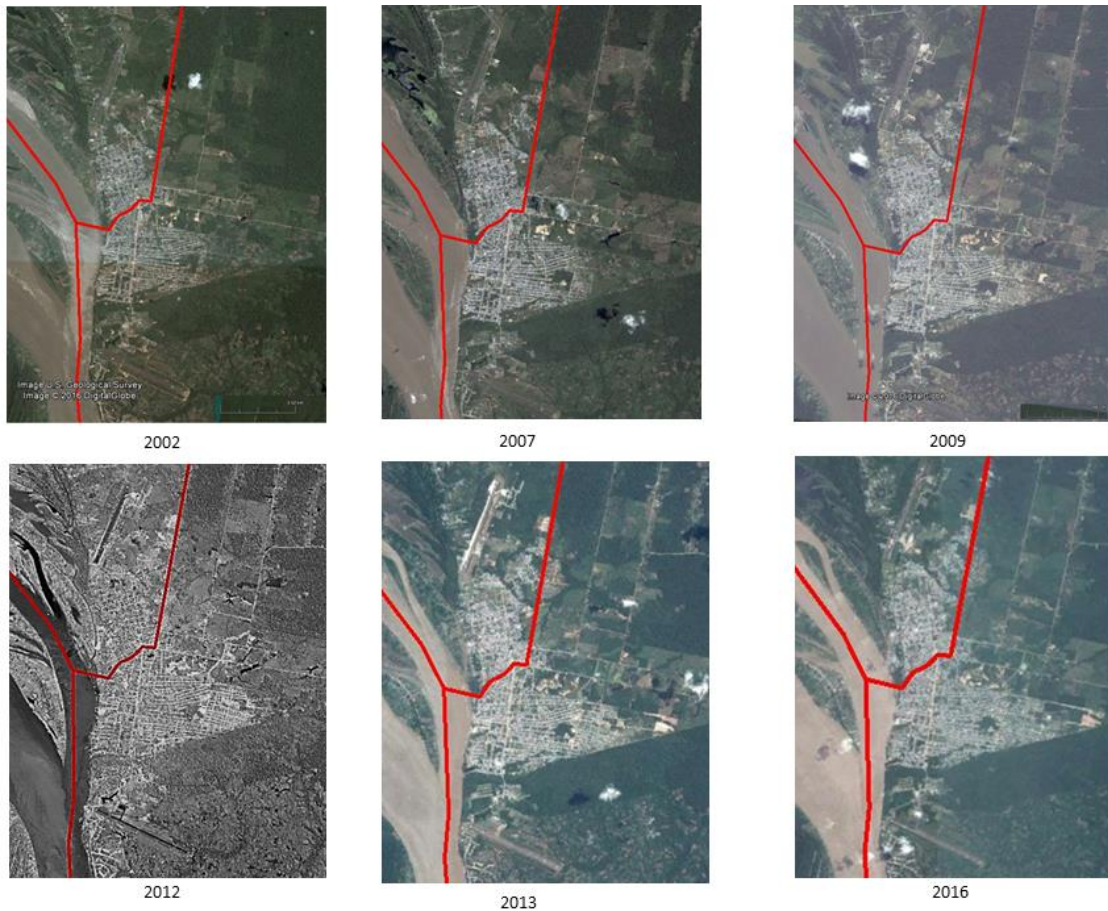
El plano de Mafra y Siqueira amplía y clarifica la información sugerida por Steiman. Los autores muestran que durante el primer tercio del siglo XX surgieron los barrios cercanos al límite internacional en la quebrada San Antonio: San Francisco y Pedro I, donde era El Marco. Sugieren por otra parte, sin indicar una fecha para el surgimiento de la Vila Militar, que entre finales de los años cincuenta y mediados de los años setenta se construyeron los barrios que contactaron la antedicha villa con los barrios cercanos a la quebrada, soportando con ello la hipótesis anteriormente sugerida de la preexistencia de dos núcleos urbanos en Tabatinga antes de la construcción de la avenida Amizade. Por último, plantean que entre finales de la década de 1990 y mediados de la década de 2000, la ciudad de Tabatinga creación en círculos contiguos al área consolidada manteniendo su patrón de crecimiento hacia el suroeste y el oriente.



*Plano 12. Evolución del espacio urbano de Tabatinga. Tomado de Steiman (2002).*







**Plano 14.** Mosaico de imágenes de Leticia y Tabatinga.

*Imágenes satelitales de Digital Globe 2002, 2007, 2009, 2012, 2013 y CNES/Astrium 2016. Obtenidas desde Google Earth. Elaboración propia.*

En términos muy generales puede indicarse que el crecimiento demográfico de las ciudades se ve reflejado en una intensa transformación del espacio construido. Leticia paulatinamente saturó las parcelas urbanizables hacia el norte y noroccidente, mientras ampliaba su área de expansión hacia el nororiente, acercándose cada vez más al límite internacional en un sector otrora poco urbanizado.

Dicho sector, que ya en el plan urbano de 1978, fue propuesto como el “área natural de crecimiento de la ciudad”, fue objeto de medidas de reclasificación de suelo y múltiples parcelamientos que antecedieron a la formulación del Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) de 2002, en el que se estableció como zona de expansión urbana el sector nororiental de Leticia, y empezaron a realizarse algunas intervenciones poco coordinadas. Barrios sin alcantarillado, acueducto, vías ni electricidad; parcelamientos irregulares, así como escaso cumplimiento de las normativas

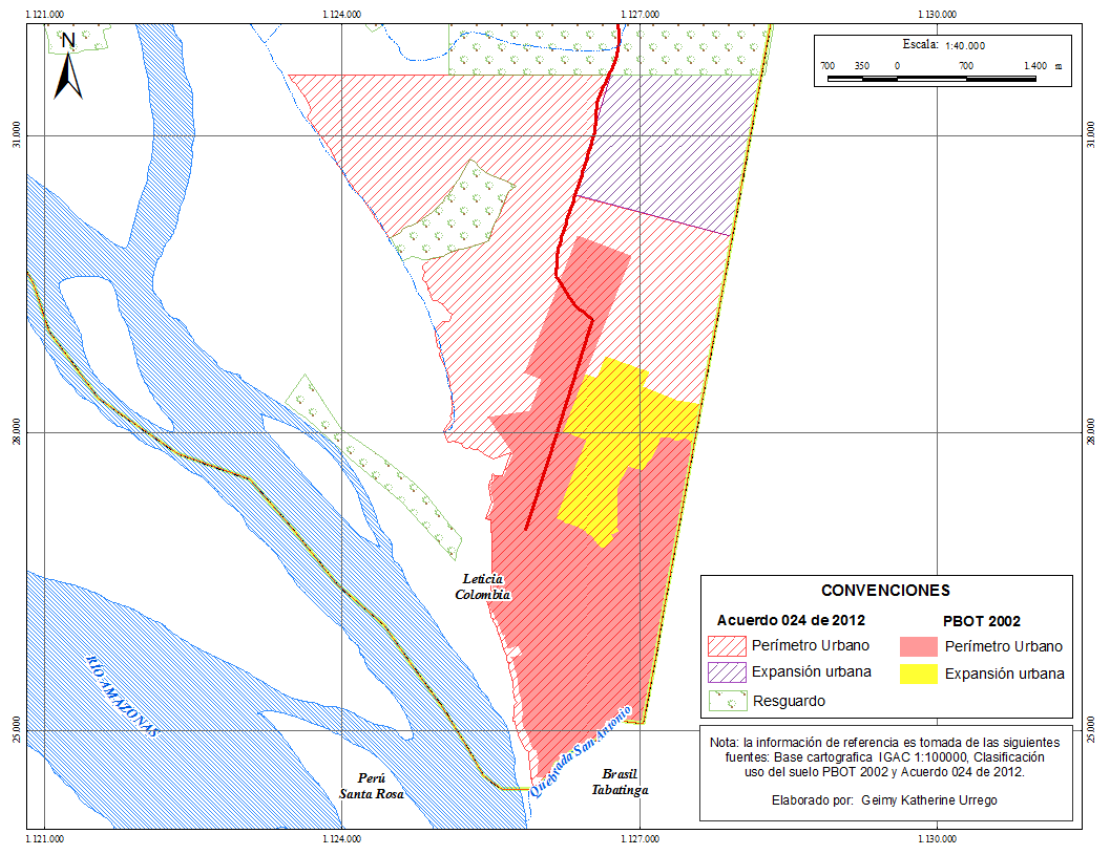
de cesiones urbanísticas por parte de los agentes inmobiliarios, y un crítico desconocimiento catastral por parte de las autoridades locales, generaron un intensivo mercado de suelo urbano o con grandes expectativas de urbanización, poco organizado y que ha presionado la expansión de la ciudad en esta dirección sin una adecuada planificación ni dotación de mobiliarios e infraestructuras.

Por otra parte, el límite del crecimiento de Leticia hacia el norte lo marca el Resguardo Indígena Huitoto-Tikuna km 6 y 11. Dicho terreno, con una extensión de 7.560 hectáreas entre la vía Leticia-Tarapacá y el límite internacional, sella el crecimiento legal de la ciudad hacia el nororiente, debido a que las condiciones de protección jurídica de la propiedad colectiva de los pueblos indígenas sobre estos terrenos dificultan su parcelación y posterior urbanización con lotes individuales. Sin embargo, la fuerza de las presiones urbanísticas que incluyen a agentes urbanos como las fuerzas militares y grandes propietarios con lotes en dicha zona, así como el creciente incremento del precio del suelo urbano en la ciudad de Leticia, están haciendo que constantemente se sugieran extracciones del resguardo, generando nuevos suelos rurales que pueden titularse individualmente, los cuales a su vez paulatinamente irán articulándose a las expectativas de urbanización de la periferia de la ciudad. No es gratuita la reciente reclasificación del suelo rural con la cual Leticia casi triplicó legamente su perímetro urbano que pasó de tener 570 hectáreas a 1.490<sup>186</sup>, sin que hasta el momento la ciudad haya realizado una adecuada evaluación de los resultados del PBOT de 2002<sup>187</sup> (ver plano 15).

---

<sup>186</sup> Acuerdo Municipal 024, de 2 de octubre de 2012.

<sup>187</sup> Esta es una investigación muy pertinente a ser realizada. Aprovechando parte de la información ya presentada en esta tesis y los documentos de planificación desarrollados por la administración municipal de Leticia y el consejo municipal, puede realizarse una evaluación de la planificación de la ciudad y proponer los elementos centrales para el desarrollo de un nuevo PBOT para Leticia. Como he indicado, hay un primer plan de desarrollo urbano de 1978, luego existe uno de 1988. Sin embargo, la ley que reguló la planificación urbana en Colombia solo surgió con la Ley 9 de 1989, siendo reformada en 1997 por la Ley 338, que regula los planes de ordenamiento territorial, los cuales son el instrumento jurídico de planificación territorial más importante del país, que trasciende las regulaciones urbanísticas de la Ley 9 de 1989, permitiendo a las administraciones municipales no sólo actuar sobre el espacio urbano preexistente sino planificar su desarrollo futuro y articulación rural. En el marco de dicha normativa, surgió el PBOT de Leticia de 2002, el cual debería refrendarse cada 12 años según la citada Ley. Han pasado 14 y no hay en Leticia una nueva herramienta jurídica de planificación aprobada. Sin embargo, se sabe que ha habido estudios adelantados por la administración municipal o contratados en consultorías en los años 2007, 2009 y 2011, sin que a la fecha dichos estudios hayan logrado ajustar las líneas políticas de la administración municipal para el desarrollo del nuevo PBOT. Por el contrario, la reforma del perímetro urbano que se realizó fue a raíz de una directriz presidencial que obligó a la administración a proporcionar suelos urbanos para desarrollar los programas de vivienda, estelares para la administración nacional del actual Gobierno, y que fueron rápida y gratamente acogidos en la administración municipal, lo cual por otra parte favoreció intereses de diferentes actores inmobiliarios. Por lo anterior, con este escenario documental puede hacerse un estudio detallado sobre los impactos de los POT y las necesidades de la ciudad en aras de poder dar lineamientos adecuados a la administración municipal para el desarrollo de un nuevo PBOT, fortaleciendo

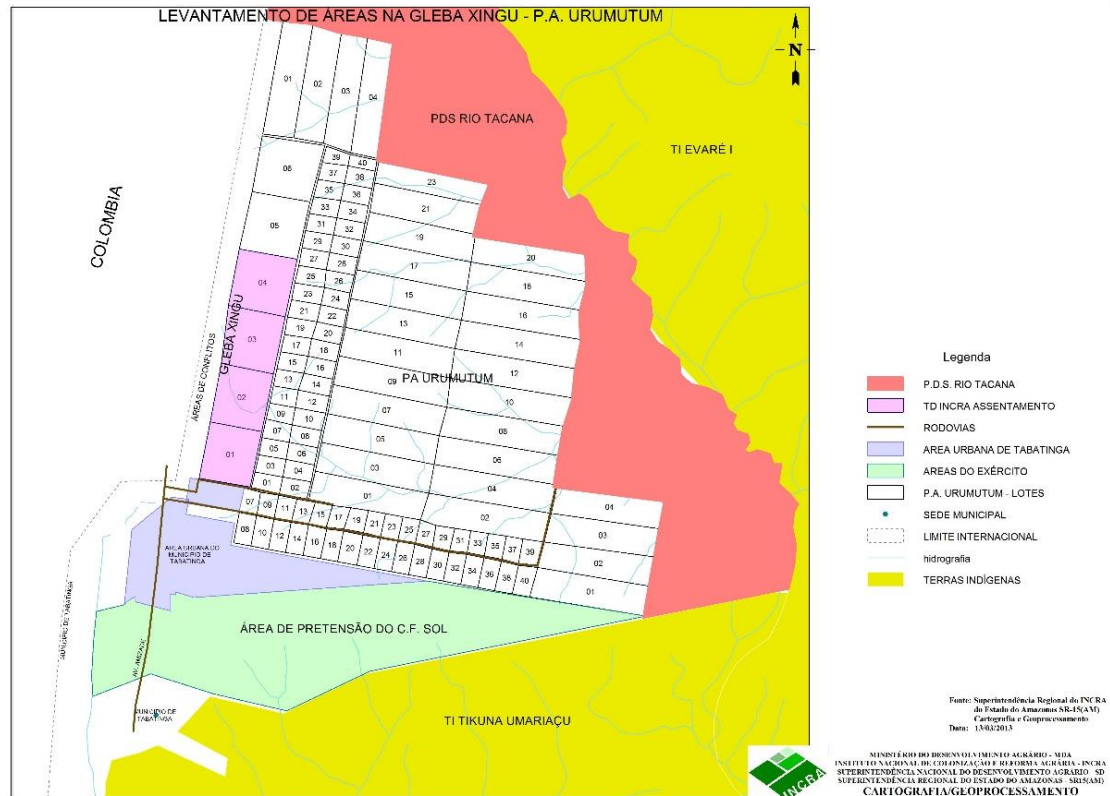


**Plano 15.** Leticia, límites municipales y usos del suelo.  
PBOT 2002. Acuerdo 024 de 2012.

Por su parte, Tabatinga, tal como ya lo sugerían los trabajos de Steiman y de Mafra y Siqueira, continuó e intensificó su dinámica de crecimiento hacia el oriente, extendiendo las vías de penetración que desde la avenida Amizade empezaron a colonizar desde la década de 1970 el perímetro del municipio. Dicha expansión, a mediados de la década de 2010, ha llegado a su límite; actualmente está saturado el ámbito municipal de la ciudad, por las restricciones de uso del suelo debido a la existencia de áreas militares y reservas indígenas al suroccidente de la ciudad. Así, Tabatinga ha empezado a crecer de forma irregular hacia el nororiente mediante parcelaciones de predios en terrenos del INCRA que hacen parte de la Unión<sup>188</sup> y movimientos de apropiación de tierras<sup>189</sup> (plano 16).

la dimensión transfronteriza de las ciudades, elemento por demás olvidado en dichos documentos de planificación. Lo mismo puede sugerirse para Tabatinga donde, sin embargo, el panorama es más sombrío.  
<sup>188</sup> Es importante aclarar que Brasil, como un Estado federal, diferencia tres niveles de gobierno. El nivel central se entiende como la Unión, el intermedio como el Estado y el local como el Municipio. Cada nivel de gobierno goza de plena autonomía en sus asuntos. Por tanto, el municipio de Tabatinga no puede actuar en terrenos de la Unión, lo cual genera cierto conflicto político administrativo entre estos.

<sup>189</sup> Una de las grandes preocupaciones con la investigación sobre el desarrollo urbano en Tabatinga es la escasez de documentos públicos de calidad. Inclusive, el Plano Director de la ciudad, desarrollado en 2006, no da lineamientos claros, concentrándose mucho más en regulaciones de tipo urbanístico que en la planificación urbana. Dicho plan, que en el marco de las normativas brasileñas debería ofrecer los criterios



**Plano 16.** *Límites de municipio de Tabatinga. Tomado de INCRA (2013)*

Un elemento interesante de lo anterior es que, al contrario de lo que sugerí en 2008 sobre las tendencias del crecimiento urbano de estas ciudades fronterizas, cuando indiqué que después de haberse encontrado en el límite en la década de 1980, mantendrían una zona de amortiguamiento entre ellas definida por los terrenos del INCRA que impedirían el continuo urbano transfronterizo allende lo ya construido hasta mediados de la década de 2000, manteniendo Leticia un patrón de crecimiento hacia el norte mientras Tabatinga lo haría hacia el oriente (Aponte Motta, 2008, p. 50), Tabatinga también está creciendo sobre el límite, interactuando intensamente con las zonas de crecimiento de la ciudad de Leticia hacia el límite indicadas en 2008.

En dicho año, al norte de Leticia se estaban consolidando sobre el límite algunos barrios como Ciudad Nueva y Barrio Nuevo, en el cual entonces se evidenciaba un uso agrícola de los terrenos en el lado brasileño del límite por habitantes del barrio ubicado

---

básicos de ordenación territorial, no ha sido actualizado, como indica la normativa, cada diez años. Otro elemento importante a tener en cuenta es el papel del INCRA y su capacidad reguladora del mercado de tierras al ser un agente inmobiliario de vital importancia, dado que las tierras en la periferia de Tabatinga que no hacen parte de resguardos o terrenos militares son en una alta proporción del INCRA.

en el lado colombiano (Aponte Motta, 2008, p. 199). Del lado brasileño entonces no se preveían grandes transformaciones de dicho territorio, ya que al ser un terreno de orden federal, el municipio tendría poca injerencia y, por tanto, sería difícil una reclasificación de suelo para volverlo urbano. Lo anterior se sumaba al posible interés de Brasil en mantener una zona de amortiguamiento, lo cual había sido imposible de mantener en otras partes del límite internacional entre estas ciudades.

Dichas predicciones fueron totalmente contrarias a lo que ocurrió en los años posteriores. Desde 2013, los terrenos del INCRA han comenzado a convertirse en suelos urbanizados. Se han ido parcelando en pequeños lotes y han empezado a surgir barrios en donde confluyen diversos niveles de formalidad e informalidad, tanto en los desarrollos urbanísticos como en los regímenes de propiedad de las viviendas. Todo esto ha generado un nuevo eje de articulación transfronterizo que, en virtud de la dinamicidad contemporánea del mercado de suelo y las intervenciones que desde 2013 se están realizando, puede configurarse como una nueva centralidad urbana transfronteriza.

Puede, por lo tanto, sugerirse que hay tres momentos de crecimiento de las ciudades de Leticia y Tabatinga y que pueden asociarse con periodos específicos. Un primer momento anterior a la década de 1970, vinculado con la consolidación de las ciudades y la articulación de éstas a través de caminos, senderos y calles que permitían la conexión transfronteriza, sin que aun existiera un continuo urbano transfronterizo edificado. Un segundo momento relacionado con la ampliación del viario en la década de 1970 y el dinamismo de la construcción en un entorno económico, social y políticamente benéfico que permitió la consolidación del encuentro urbano en el límite, el cual se fue densificando desde entonces hasta mediados de la década de 1990. Por último, se evidencia una explosión urbana a partir de la década de 2000. Una elevada expansión de las ciudades, saturando el área urbanizable de sus respectivos municipios, lo cual está presionando cambios en los usos del suelo y una nueva dinámica de interacción transfronteriza en la zona norte de la frontera que será analizada con detalle más adelante.

Una pregunta que surge es: ¿por qué Leticia inicialmente creció hacia el límite y no hacia el norte donde tenía, antes de que fuera instaurado el área de resguardo indígena en 1986, un amplio terreno para expandirse que no afectaba estos lotes que se suponía no urbanizables por configurar un área de amortiguamiento adyacente al límite? A modo de hipótesis considero tres elementos que pudieron incidir en ese crecimiento.

Primero, que las relaciones que desde el surgimiento de las ciudades habían generado los caminos que las conectaban a través de potreros, hicieron que fueran dichos



potreros los que primero se urbanizaran a partir de los núcleos centrales de las poblaciones.

Segundo, que estos potreros ya estaban desmontados en una gran mayoría y, por lo tanto, el trabajo de adecuación del suelo para urbanización era menos arduo que desmontar nuevas áreas para la expansión de la ciudad, tal como entonces implicaba la adecuación del norte de Leticia.

Tercero, en relación a lo anterior y particularmente en relación con el crecimiento de la ciudad al oriente de la autopista Internacional hasta el límite del Brasil, el papel jugado por diversos agentes urbanos, particularmente diversos propietarios de suelo como el Ejército, el Municipio de Leticia o propietarios privados que obtuvieron titulaciones de terrenos rurales y que paulatinamente han terminado imbricados en el entorno urbano. Tal es el caso de actores fundamentales como el señor Maximino Moreno, quien, al parecer, obtuvo desde los años cuarenta titulación por posesión de las tierras que hoy ocupan los barrios Gaitán, Colombia y Once de Noviembre, centrales en la transformación urbana de finales de los años setenta. En la misma lógica puede mencionarse a otros grandes propietarios como Leonel Ardila, Alberto Villareal, Jaime Forero o Tomás Cárdenas, todos con grandes propiedades al interior y norte de Leticia. Este es un tema sugestivo de investigación que queda abierto y que deja entrever los mecanismos a través de los cuales se ha gestionado la transformación física de la ciudad y hoy marca la dinámica de la acelerada transformación de las ciudades contra el límite.

## **4. Habitar las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga<sup>190</sup>**

Los referentes del espacio amazónico imaginado, así como la cotidianidad transfronteriza y las dinámicas sociales, históricas y espaciales configuradoras del continuo urbano transfronterizo, explican las bases de las formas de habitar las ciudades contemporáneas. Nuevamente, para entender las formas como se perciben y habitan, sus vínculos transfronterizos y las particulares formas en que se produce la frontera, es necesario cambiar de narrativa para entender las formas de uso, apropiación y significación del espacio urbano fronterizo actual. Adquieren protagonismo las lecturas etnográficas de lo cotidiano, de las formas de vivir las ciudades fronterizas y sus conflictos, para entender la particularidad contemporánea del espacio producido y habitado. Lo anterior está íntimamente ligado con los procesos antes analizados, pero leídos desde una óptica local contemporánea, tanto desde la experiencia del investigador, cruzada por los imaginarios y prácticas de su localización, como desde la comprensión de las prácticas cotidianas de habitantes de las ciudades, quienes ponen de presente tanto mecanismos sociales de articulación de carácter transfronterizo, como otros productores de diferencias, elementos que se evidencian en los modos de habitar, significar el espacio y construir identidades atravesadas por la producción de la frontera.

### **4.1. Llegando a Leticia: miradas de lo exótico, lo urbano y el encuentro con la frontera**

Cerca de dos horas en avión tarda aproximadamente el viaje de Bogotá a Leticia. Por el camino se observan grandes ríos marrones que zigzaguean hasta perderse en el horizonte y que dividen extensos “tapetes verdes”. Uno, dos, tres ríos majestuosos y, finalmente, cuando el piloto ordena enderezar los asientos y apretar el cinturón, cae uno en cuenta de que ese gran tapete son árboles gigantes, que empiezan a desaparecer en la medida que el avión desciende y se acerca a la ciudad.

---

<sup>190</sup> La idea original de estas reflexiones hicieron parte del trabajo presentado como Diploma en Estudios Avanzados (Aponte Motta, 2008). Dichas ideas han sido ampliadas, actualizadas y adaptadas a esta tesis.

Una extensa y angosta carretera se observa desde el aire, la famosa carretera —nunca terminada— que de Leticia debió haber conducido a Tarapacá. Potreros, muchos potreros, algunas casas, pequeñas áreas de policultivo conocidas como *chagras* y una que otra vaca se ven a lo largo de la carretera por la ventana del avión mientras se acerca a la pista. Desde allí se observan las instalaciones de la base aérea construida en 2010, las de Terpel —refinadora de gasolina de la empresa colombiana de petróleos— y la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia.

Arribamos al aeropuerto internacional Vásquez Cobo de la ciudad de Leticia. Son las 2:05 de la tarde. Me acerco a la escalera del avión, el olor húmedo a “selva” y el intenso calor le indican a uno que ha llegado a la Amazonia. La camisa, antes suelta, súbitamente se pega al cuerpo. Camino a la sala de recepción de equipajes, me aborda el personal de la oficina de turismo y pregunta: “¿Residente?” Digo: “¡Sí!”. Hace años sé que si digo lo contrario, implicaría pagar un “impuesto al turismo”. Mientras espero la maleta, observo al fondo el mural del hotel La Frontera que dice “A un paso del Brasil!”, y muestra un paisaje selvático, lleno de verde (foto 18). Cerca hay otros murales con jaguares, indígenas, tucanes, micos, mapas de la Amazonia colombiana —o mejor, del Trapecio Amazónico— y los famosos y gigantescos lirios de agua conocidos como victorias regias: estereotipos que caracterizan la Amazonia y que se confunden entre los anuncios publicitarios de los murales.



**Foto 18.** Mural hotel La Frontera.  
Aeropuerto internacional Vásquez Cobo. Leticia, 2008.

Al salir de esta selva pintada en la pared que invitaba a visitar la frontera, después de esquivar a otros viajeros que se agolpan en la puerta y las nubes de carteles de hoteles que esperan atraer turistas, logra uno subirse a un destartado taxi que, como un bólido —arremetiendo contra los peatones, esquivando motos y una que otra bicicleta—, lo conduce a uno a su alojamiento.

El camino del aeropuerto al alojamiento marca la primera gran ruptura, entre esa Leticia imaginada como selva y la que se encuentra uno en las calles. A lo largo de ese camino se recorre la avenida Vásquez Cobo en honor —al igual que el aeropuerto— a uno de los adalides colombianos del conflicto entre Colombia y Perú por este pedazo de la Amazonia. Una vía relativamente amplia, pavimentada, de doble calzada, dividida por árboles de pomarrosa, que en verano lucen bellas flores fucsia que tapizan el camino; en invierno, la calle más bien parece otro río, por los grandes charcos que amenazan con impedir el paso, obligando a la gente a hacer equilibrios extraños sobre las motos e insultar a los que van en carro y pasan rápido mojando a todos.

Por esa calle se ven algunas construcciones: el cuartel militar, que se construyó en los años cincuenta, algunas casas militares, el cementerio, viviendas de lujo encerradas tras sus rejas, algunas bellas casas de una planta con techumbres de oxidadas tejas de zinc a dos aguas y, de pronto, un par de edificaciones altas —una de cinco pisos y otra de dos— que pertenecen al extenso inventario de inmuebles embargados por su relación con el narcotráfico, elemento que ha tenido un profundo impacto en la configuración reciente del paisaje urbano.

Al final de la calle, un parque ocupa una manzana, es el parque Santander. En sus alrededores se encuentran la Alcaldía, la Iglesia, la Gobernación, el Comando del Ejército, la Marina, el Banco de la República, una famosa panadería y algunas pocas viviendas de familias prestigiosas de la ciudad.

Allí termina la avenida. Al rodear el parque está la carrera 11, pasando frente a la biblioteca del Banco de la República, el supermercado Ruco y el parque Orellana, frente al cual se encuentra el hotel Anaconda y numerosas tiendas de artesanías. Dicha carrera se extiende hasta encontrar su final en la planta de generación de energía eléctrica. Pasando esta planta, la quebrada San Antonio y, al otro lado, el Brasil.

El centro de Leticia se caracteriza por la intersección de algunas vías: la carrera 11, la carrera 10ª y las calles 7ª, 8ª y 9ª. En estas cuadras se pueden encontrar casas importadoras —de cuanto cachivache se puede uno imaginar—, supermercados, hoteles, hostales, panaderías, cafeterías, restaurantes, bares, estancos, joyerías, tiendas de

artesanías, locutorios, carnicerías, papelerías, tiendas de ropa, farmacias y hasta una tienda de calzados ubicada en uno de esos edificios que fueron vinculados con el narcotráfico y que ese encuentra en posesión de la Dirección Nacional de Estupefacientes, que lo administra.

Al oriente está la avenida Internacional, cuya meta es conducir al Brasil o, mejor dicho, a Tabatinga, y sobre la cual están ubicadas desde iglesias cristianas hasta algunas de las discotecas más activas de la ciudad. Al final de la vía, en su extremo sur, a un lado el hotel La Frontera —el mismo promocionado en el mural del aeropuerto— y al otro una casa a la que le falta una esquina —cortada por la línea imaginaria que demarca el límite internacional— marcan el fin de Colombia.

A partir de este punto, de forma casi imperceptible, comienza Tabatinga. ¡Qué gran sorpresa! Una ciudad brasileña. El relato exótico de la selva no sólo ha borrado lo urbano de Leticia sino también la existencia de la población justo pasando la calle, al otro lado del límite internacional. La construcción de historias y geografías nacionales ha devenido en que esta ciudad sea inexistente a la mirada colombiana.

Tabatinga, ese antiguo fuerte militar —citado recurrentemente en tratados internacionales—, es un recuerdo remarcado por la historiografía brasileña pero que en la colombiana es apenas nombrada. En ocasiones la ciudad brasileña ni siquiera aparece en mapas y planos de Leticia o de la Amazonia colombiana.

Desde este punto, la avenida Amizade se extiende desde el encuentro con la avenida Internacional, atravesando toda la ciudad hasta convertirse en el camino hacia comunidades cercanas. Esta avenida —de doble calzada en ambos sentidos— construida en concreto, con un alto separador decorado con árboles podados ortogonalmente y reductores de velocidad que restringen el tránsito por la vía, es el núcleo de actividad de la ciudad. Sobre ella se encuentran supermercados, bares, discotecas, la Universidad Estatal del Amazonas, casas, edificios militares, el Hospital Militar, la Prefectura —alcaldía—, así como el Concejo de la ciudad, la Policía Federal, bancos e iglesias protestantes.

Más adelante, la extensa y recta autopista —sólo cortada por el único semáforo de la vía frente al Hospital Militar— da un pequeño giro para atravesar un arroyo y subir una cuesta para dirigirse al aeropuerto, atravesando la Vila Militar: interesante sector de la ciudad, habitado exclusivamente por militares en casas unifamiliares de una planta y amplios jardines, todas pintadas de color blanco y con mallas verdes de anejo en las ventanas para controlar los insectos. Antes de llegar al aeropuerto, una variante permite

continuar el camino hacia el asentamiento conocido como la Comara —se encuentra en predios de la Comisión de Aeropuertos para la Región Amazónica COMARA, de ahí su nombre— y seguir hacia la comunidad indígena de Umariazú; la otra dirige hacia el aeropuerto internacional de Tabatinga.

El centro de la ciudad es dominado por esta autopista y las *ruas* Marechal Mallet, Marechal Rondón, Santos Dumont, Pedro Texeira y Rui Barbosa, que conducen al puerto; a lo largo de estas estrechas vías hay varios establecimientos comerciales y de abarrotes, algunos bares, pocos hoteles y viviendas diversas. La más activa de estas vías es la *rua* Marechal Mallet, donde existen numerosas tiendas de calzado, algunos pequeños hoteles, bodegas de mercancía y una concurrida heladería.

Hacia el lado opuesto de la avenida Amizade, se extienden numerosas *ruas* pocas veces cortadas por alguna vía perpendicular y que llegan hasta los terrenos militares o de áreas protegidas, que limitan la expansión de la ciudad; sobre estas *ruas* están la mayoría de las viviendas: algunas de estas son en madera, otras en concreto y, entre casa y casa, alguna vivienda lujosa que se camufla tras rejas y paredes.

Ésta es una primera y muy rápida mirada a la(s) ciudad(es) a la(s) que llegué hace varios años. Pese a que esta descripción remite a un par de ciudades pequeñas con algunas edificaciones, un comercio activo pero poco sofisticado, centralidades políticas y viarios más o menos consolidados por los que discurren montones de motocicletas, su expresión me pareció —y lo sigue siendo— sorprendente por dos cosas: primero, la imagen construida de la Amazonia, particularmente de Leticia, esa que se muestra en catálogos turísticos y que cargaba desde la infancia —verde, sin construcciones, muy pequeña, como un “pueblo de indios” sacado de una película— no existía. No, no era así, estaban equivocados. Aunque no es la gran metrópoli sí tiene elementos eminentemente urbanos, citadinos, que disgustan en una primera mirada de “lo selvático” esperado. Esta mirada, construida en los imaginarios contemporáneos conduce a —antes que pensar en calles, comercios y motos— idear canoas, árboles, jaguares e indígenas. Primera sorpresa: ¡una ciudad de verdad! Leticia era otra cosa.

Segundo, además de Leticia existía Tabatinga. Esto tampoco lo imaginaba. Los mapas colombianos, con los que estudié desde mis primeros años colegiales me habían vendido otra cosa. Esa “patita” —que conocemos como Trapecio Amazónico y que permite a Colombia acceso al río más grande del mundo— hace parte de una unidad político-administrativa colombiana: Amazonas, cuya capital es Leticia. En un mapa colombiano, uno de escala nacional con el que se estudia en la escuela, no había más

(mapa 21). Sólo Leticia como un puntico que marca la capital del Departamento, nada más a su alrededor. Vaya sorpresa me llevé hace años, cuando por primera vez estuve en Leticia y me percaté que existía esa otra ciudad por nadie nombrada y nunca representada, que estaba junto a Leticia y se confundía con ella.



*Mapa 21. IGAC. República de Colombia. División Político Administrativa, 2002.*

Además, al otro lado del río está la peruana isla de Santa Rosa, también inexistente en cualquier narración o representación relacionada con la frontera y la ciudad de Leticia. En esta isla hay una única calle central, que ha cambiado dramáticamente desde mi primera visita en 2003: lo que antes era un estrecho sendero, hoy es una acera cementada y con pequeñas estaciones donde hay quioscos con sombrero; antes no había automotores, hoy hay algunas motocicletas que recorren el lado habitado de la isla. Hay varias iglesias protestantes, una de crucistas, varias oficinas del Estado peruano, la Policía, la Marina —representada por una única embarcación— la aduana, una escuela y numerosos bares y restaurantes —que atienden principalmente a quienes cruzan el río para saborear la

cocina peruana y terminar las noches de la fiesta fronteriza—, algunos pequeños hoteles, un par de oficinas de empresas de transporte fluvial y, desde 2010, un supermercado.

Además de esta isla también hay un amplio número de islas habitadas y pequeñas poblaciones. Las islas de Rondiña, Yahúma, Zaragocilla, Serra, Cacao, Zancudo —entre otras—, son sólo unas de las múltiples islas ubicadas hoy en territorio peruano; así como un buen número de islas localizadas en territorio colombiano como la Isla de la Fantasía, Chinería, Ronda, Arara, Loreto, Patrullero, Salvador o el Tigre, que reúnen una amplia población intensamente articulada a las dinámicas de los centros urbanos de Leticia y Tabatinga. En dichas islas vive una extensa población indígena —en su mayoría tikuna— que provee a las ciudades de una parte importante de los productos que suplen los mercados locales.

Por otra parte, el entorno rural de estas centralidades se extiende hacia las comunidades indígenas que se encuentran a las dos orillas del río Amazonas y a lo largo de la vía a Tarapacá —antes comentada— y de la avenida Amizade. Este es otro particular descubrimiento del encuentro con la ciudad amazónica: estos no son asentamientos desarticulados de las dinámicas de los centros urbanos, sino que se integran en algunos aspectos importantes en relación con ellos, principalmente en el aprovisionamiento de algunos productos y servicios, lo que vincula las poblaciones indígenas con la formación y establecimiento de la centralidad urbana, y ha de estar vinculado con las estrategias de dominación y las condiciones asimétricas de la producción del espacio urbano ligadas a la conformación del espacio moderno. Es así que los asentamientos indígenas, por fuerza de la forma en que ha sido instaurada la ciudad, pueden pensarse como funcionales —o los han vuelto— a las centralidades urbanas. Sin embargo, desde otra mirada de la estructuración regional, estos centros políticos y económicos pueden tener menor importancia en las relaciones de intercambio interétnicas y configurarse como puntos secundarios ligados a importantes centralidades de intercambio ritual de las diversas tradiciones culturales indígenas de la región, lo cual reposiciona la idea de centralidad en otro tipo de configuración y jerarquías de sistemas urbanos (Chaumeil, 2002, 2010; Luisa Sánchez, 2011a, 2011b).

La existencia de estas poblaciones, la particularidad urbana de las ciudades fronterizas y la misma existencia de éstas evidencian la complejidad de la dinámica urbana y la multiplicidad de localidades y sus interacciones, lo cual permite replantearse los imaginarios de lo selvático con los que llega uno cargado al aterrizar en Leticia —o en cualquier ciudad amazónica—. De cualquier forma, los paisajes de catálogo que



promocionan la selva —y que en buena medida se reproducen localmente— se entrecruzan y superponen con el espacio producto de las relaciones y tensiones sociales de estas ciudades. Así, la ciudad promocionada y en alguna medida esperada cuando uno inicia su viaje hacia Leticia es también parte del paisaje urbano: de ese paisaje que funciona como simulacro del turismo y sus particulares formas de construir espacialidades.

## **4.2. Leticia para turistas. La ciudad como puesta en escena<sup>191</sup>**

Como ya indiqué, cuando se llega a Leticia uno se encuentra una ciudad no esperada. La selva imaginada sale por todas las esquinas. Esta interesante ciudad la hemos conocido los colombianos desde la escuela, a través de la literatura, las clases de historia y geografía; y, recientemente, en el marco de cierto discurso ambientalista y la evocación a la aventura tarzanesca, que al parecer se ha popularizado en la mirada global hacia la Amazonia.

El conflicto entre Colombia y Perú en los años treinta ha sido el único enfrentamiento bélico territorial en el que Colombia ha estado implicada en su historia moderna contra uno de sus vecinos. Leticia se constituyó como un elemento simbólico central de la disputa y, por lo tanto, en un referente de la “defensa del territorio colombiano” frente a “las agresiones peruanas”. Esta ciudad es una marca de la soberanía colombiana en la Amazonia y, por ende, su historia —desde la narración del supuesto éxito militar que unió la nación en la causa de su defensa— es conocida desde la infancia. Con las primeras clases de sociales nos recuerdan el patriotismo de la acción militar que condujo a increíbles donaciones de joyas de las señoras de las élites capitalinas y a exaltadas declaraciones patrióticas de los gobernantes del momento. La siguiente imagen (ilustración 11) muestra a Enrique Olaya Herrera —entonces presidente de Colombia— con la bandera enarbolada, invitando a “sembrar con sangre” para cosechar la gloria nacional en la guerra contra el Perú.

---

<sup>191</sup> Una versión de este ensayo fue presentada en el *VI Coloquio internacional ciudades del turismo*, desarrollado en Ciudad de México en junio de 2015.



**Ilustración 11.** *Enrique Olaya Herrera, presidente de Colombia.*  
*Propaganda oficial en guerra colombo-peruana 1932-1934. Tomado de Valencia (1994).*

Poco antes de la guerra, en el mismo entorno de la actividad cauchera, en medio de la cual se suscitó el conflicto, José Eustasio Rivera —poeta y diplomático colombiano— escribió su obra más reconocida: *La vorágine*, una novela fascinante, en la cual Arturo Cova huye con su amante de Bogotá para refugiarse en las selvas del Llano y la Amazonia. Rivera expone la selva peligrosa, malsana y exuberante que manifiesta la impotencia del hombre civilizado ante sus condicionantes. Estos imaginarios sobre la región ya hacían parte de la imagería europea sobre América y las selvas, pero con la obra de Rivera —en un entorno en que las actividades extractivistas en la región empezaban a hacerse sobresalientes— rápidamente se popularizó en Colombia, haciendo de dichas selvas parte central de la imaginación colombiana, que cimentó los referentes que permitirían posteriormente la articulación de los paisajes de los amores turbulentos de Arturo Cova y Alicia con los espacios en disputa con Perú.



**Ilustración 12.** Portada de *La vorágine*, de José Eustasio Rivera (1924).  
Biblioteca Luis Ángel Arango.

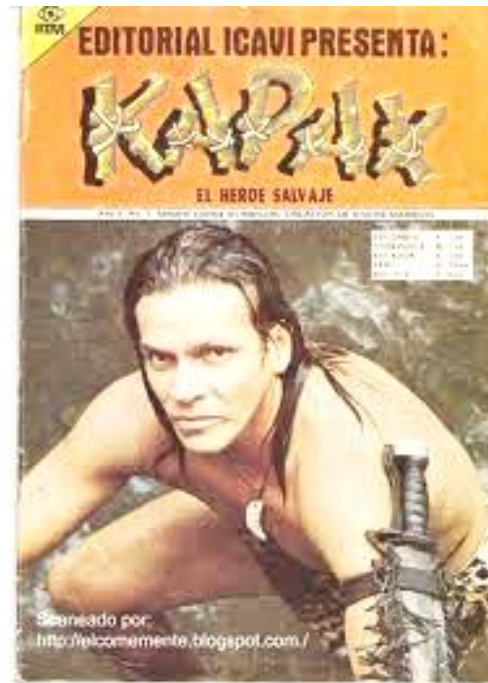
Pero no fue sólo *La Vorágine*; hubo después muchos más textos literarios que retomaron la idea de la selva e incluso de la guerra con Perú, como *Toa*, *Narraciones de Caucherías* de 1933. Asimismo, se produjeron algunas apuestas de la incipiente industria cinematográfica, las cuales cumplieron papeles importantes en la construcción de la idea de la Amazonia nacional colombiana<sup>192</sup>.

Muchos años después, a mitad de los años setenta, un joven de Leguízamo (Putumayo) que vivía en Leticia y que era conocido por su capacidad de cruzar a nado el río Amazonas, emprendió una aventura épica al intentar nadar un buen trecho del río Magdalena. Dicha aventura —seguida por radio y televisión, así como la fotonovela y película que surgieron en los años posteriores— hicieron de éste un nuevo personaje “pop” de la Amazonia imaginada. Ahora, el nadador se había convertido en los comics y en las películas, en salvador de bellas doncellas, gran ambientalista y amigo de los indígenas, asimilando así una imagen que recordaba al popular Tarzán. Kápax, el nuevo personaje nacional colombiano, había surgido con la ampliación y masificación de los medios de comunicación. Fue una forma efectiva de volver a llamar la atención de los colombianos al Amazonas.

---

<sup>192</sup> La reflexión sobre las literaturas colombianas y peruanas en el marco del conflicto entre estos países y su papel en la construcción de imaginarios nacionales sobre la región amazónica hacen parte de otra investigación —actualmente en desarrollo— en colaboración con Camilo Useche. Acercamientos a dicha temática han sido realizados por Páramo (2009), Santoyo (inédito), Serje (2005), Villegas (2006).

Alberto Lesmes, mejor conocido como Kápax, aún vive en la ciudad de Leticia. Anda con pantalón corto, un gran cuchillo en su cinto y, a veces, con su gran anaconda en el cuello, tal como aparecía en la fotonovela. Hoy, trabaja para una cadena hotelera internacional y su imagen hace parte tanto de anuncios publicitarios como de dos estatuas y un mural ubicados en diversos lugares de la ciudad; evocando nuevamente una Amazonia imaginada y promocionada institucionalmente, en la cual —al igual que el personaje de origen escocés perdido en su infancia en las selvas africanas— el héroe salva a doncellas, a una antropóloga desamparada en la selva y a la misma selva de sus posibles agresores, frente a la impotencia de los habitantes selváticos indígenas o animales, que resultan en dicho relato ser casi lo mismo.



*Ilustración 13. Portada fotonovela Kápax - El Héroe Salvaje. Año 1, n° 2, 1977.*

Por la misma época, hacia finales de la década de los setenta, Germán Castro Caycedo —uno de los grandes escritores contemporáneos colombianos— escribió una crónica que tuvo ventas numerosas tanto en Colombia como en el exterior. En este relato Castro narra la desaparición de un marino colombiano que parte a un viaje desde Leticia y que al parecer se encuentra con una tribu indígena “aún desconocida”, desapareciendo desde entonces en la selva, hecho que da título a la obra: *Perdido en el Amazonas*.

La fascinante e impecable narración de Castro remite a la imagen de Arturo Cova perdido en la selva, incluso puede leerse como paralela al relato en las fotonovelas de

Kápax: tenemos nuevamente la selva —el infierno verde peligroso, exuberante y prístino— donde ocurrieron los hechos que definieron la soberanía colombiana en la Amazonia; donde Kápax rescata mujeres y donde el sargento Gil, personaje central de la obra de Castro, se perdió sin dejar rastro alguno, al parecer, capturado por los “indios patones”.

Con todos estos imaginarios, estereotipos, imágenes y narrativas en la cabeza llega uno a Leticia: esperando encontrar a Kápax —si fuera posible—, ver el río y salir a explorar ese paraíso de la selva con el peligro inmediato de correr la misma suerte de Gil. Por lo tanto, uno no llega a Leticia, llega a “la Selva”. Uno no espera ver Leticia, espera ver y experimentar todo eso que por años se ha ido cultivando en la cabeza. Así, en el imaginario no está la ciudad; sin embargo, uno la encuentra.

Esta selva imaginada y exótica se hace presente en la promoción del turismo en Leticia. Las calles están llenas de carteles que invitan a hacer recorridos turísticos, incluso, el impuesto al turismo antes mencionado, convoca a conocer parajes salvajes y a cruzar la frontera, elemento que se repite en otros documentos institucionales y en los discursos de las agencias de viajes, que recalcan las mismas características de un producto construido para presentar lo esperado, los imaginarios de la Amazonia: indígenas, fauna, flora, río, es decir, la Selva.

En un desplegable (ilustración 14) editado por la Oficina de Turismo de Leticia en 2006 —en inglés, es decir, dirigido a turistas anglófonos—, se evidencia el paquete de ofertas disponibles al turista. Primero, bajo el título *Ethnic Groups and Indigenous Cultures*, menciona la existencia de algunos grupos, su ubicación localizada y una alusión a su “riqueza cultural”, todo esto acompañado de un par de imágenes de los indígenas “esperados” —puestos “al natural” y viviendo en un tiempo ahistórico—, los cuales pueden ser vistos por los turistas, creando así y, al mismo tiempo, corporizando lo que ya habían visto en otros catálogos y que esperan encontrar en un viaje selvático. Segundo, con el título *The Biggest Bio-diversity on the Planet*, se comenta la existencia de plantas medicinales, frutales, maderas finas y minerales, así como animales que representan dicha biodiversidad observable y comprable, para lo cual muestran unas imágenes representativas de tal oferta.





*Ilustración 14. Plegable de promoción turística.  
Departamento Administrativo de Fomento Ecoturístico. 2006.*

Este es el producto de la oferta turística: indígenas y biodiversidad estereotipados. La mención a Leticia en la siguiente página del plegable es diferente y no resalta ningún atractivo turístico en sí de la ciudad; hace una breve nota histórica, referencia la realización de unos festivales y alguna actividad artesanal. Sin embargo, pese a que el discurso impreso parece indicar que la ciudad articula la frontera y la diversidad —presentando algunas actividades resaltables y que funcionan como plataforma integradora, particularmente el Festival de la Confraternidad Amazónica y el Pirarucú de

Oro— no invita a su visita más allá de dichos festivales y la posibilidad de visitar “la frontera”.

De este modo, la ciudad no es en sí un atractivo turístico, sino el punto desde donde se puede partir para observar lo promocionado en el catálogo; funciona sólo como escenario momentáneo para la realización de un par de festivales y partir hacia “la selva” o “la frontera”. Así entonces tenemos dos elementos: el exotismo de lo salvaje —indígenas y biodiversidad— y la potencialidad del disfrute de la frontera, lo cual se experimenta desde la ciudad, desde “el cruce” posible y perceptible a través de la ciudad. Sin embargo, la ciudad, inexistente como atractivo turístico, se convierte en una ciudad-dormitorio para ver la exotividad ofertada en el catálogo.

Así como la oficina de turismo “vende” una imagen de la Amazonia donde la ciudad no existe o es subvalorada, las agencias de turismo hacen lo propio: los itinerarios turísticos ofrecen visitas a comunidades indígenas, toures por la selva y recorridos por el río Amazonas, incluyendo estancias en poblaciones rurales o indígenas peruanas, brasileñas y colombianas. Ocasionalmente, algunas agencias ofrecen un *city tour* que incluye visita al parque Santander y “cruzar la frontera” hacia Tabatinga, lo que, en ocasiones, se realiza en bicicleta. Estas ofertas se encuentran por todas partes en la ciudad, especialmente en sectores cercanos al centro, donde están la mayoría de hoteles. Sin embargo, en muchas ocasiones, los paquetes de servicios turísticos ya han sido comprados previamente, de modo que los turistas llegan a Leticia directamente a su hotel y, desde allí, salen a conocer la selva que han pagado por catálogo.

Un ejemplo ilustrativo es el más famoso hotel de la ciudad, parte de la cadena internacional Decameron, el Decalodge Tikuna, que ofrece al huésped en su web<sup>193</sup>:

Quedarse en un resort moderno con todas las comodidades del hogar a tan solo minutos del río Amazonas y su espectacular ecosistema. El hotel Decalodge Tikuna se encuentra en el corazón de la selva amazónica: el ecosistema más diverso en el mundo. Ubicado a solo cinco minutos del aeropuerto Vasquez Covo, en Leticia, capital del Departamento de Amazonas, eje de la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú<sup>194</sup>.

---

<sup>193</sup> Una nueva consulta realizada en marzo del 2013, indica que el texto citado fue cambiado. Incluso, la totalidad de la página del hotel fue cambiada, sin embargo, persisten algunos de los contenidos comentados. La nueva dirección del hotel es [http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3532&Itemid=2004&lang=es](http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com_content&view=article&id=3532&Itemid=2004&lang=es) Consultado el 5 de marzo de 2013.

<sup>194</sup> <http://www.decameron.com/esp/amazon/tikuna/overview.html> Consultado el 3 de julio de 2012. Los errores ortográficos en las citas de la página del hotel Decameron corresponden todas al texto original.

Nuevamente, en este tipo de catálogos está la “selva vendible comprada”: no existe la ciudad. Leticia se configura como un dormitorio desde donde parten las expediciones a “la selva de verdad”, restringiendo las ofertas locales para el negocio turístico. Se hace necesario resaltar que, por fuera de los paquetes que ofrecen hoteles y excursiones —y en el caso exclusivo de la cadena hotelera Decameron, transporte aéreo—, existen las ventas de artesanías, algunos hoteles pequeños —poco articulados con la oferta de grandes paquetes turísticos— y algunas agencias locales de excursiones.

El turismo afecta una parte importante de la dinámica urbana, tanto en los discursos públicos como en la producción del paisaje urbano. Edificios hoteleros, cabañas, agencias de viaje y excursión, murales y estatuas recalcan el imaginario de lo selvático mientras vende constantemente la selva a los turistas-consumidores.

Kápax aparece junto a su anaconda en diversas campañas publicitarias, como la de una empresa de telefonía (foto 19), en la que se relaciona el supuesto conocimiento de la región del personaje con la cobertura de los servicios de la empresa, al tiempo que se plasma una imagen del mapa del Amazonas colombiano para reforzar dicha idea.



*Foto 19. Cartel publicitario de Amazonia.com. Leticia,. 2008.*

Asimismo, este personaje está en el mural del parque Central de Leticia (foto 20), donde invita a un indígena a conocer la selva insinuando que él —Kápax— es su dueño. El otro



personaje —con una guacamaya en su hombro, que parece ser un indígena— está siendo informado de las maravillas de la selva por el “tarzán colombiano”.

La misma idea persiste, esta vez sin Kápax, pero con el mismo lenguaje de representación paisajística que se repite numerosas veces en los murales que están por toda la ciudad. En la foto 21 se observa a una mujer desnuda, de apariencia indígena, saliendo del agua; hay una construcción en palafito, algunas canoas y unas flores. Estos son los referentes estereotipados de lo selvático y lo amazónico que niegan la realidad presente de la ciudad, su entorno y las diferentes comunidades indígenas. Este mural, como muchos otros, reproduce el exotismo selvático que anula la ciudad y que está inmerso en el discurso institucional.



**Foto 20.** Mural paisajístico 1. Kápax enseñando la Amazonia. Parque Santander, 2008.



**Foto 21.** Mural paisajístico 2. Carrera 8, 2008.

Con recalcitrante exotismo, se hace de Kápax representante y símbolo del Amazonas, y eso no acaba en los murales: frecuentemente es invitado a participar en eventos públicos, como el encuentro de los tres presidentes de los Estados que colindan en esta frontera en 2008 y en 2011, en una reunión donde participaron varios funcionarios del nivel central del Estado colombiano en Leticia, y donde fue reconocida por el mismo presidente (foto 22) su papel en la conservación de la naturaleza y el desarrollo de la región. (Pese al reconocimiento del presidente, una funcionaria de su gabinete, directora de Parques Nacionales, ordenó a las autoridades decomisar la serpiente que exhibía Kápax a turistas y en eventos públicos, ya que este animal es parte de la fauna silvestre y está protegido por la legislación colombiana<sup>195</sup>).

<sup>195</sup> *La Soledad de Kápax*. Revista Semana. 5 de mayo de 2011, disponible en <http://www.semana.com/nacion/soledad-Kápax/176707-3.aspx> Consultado el 10 de mayo de 2011.



**Foto 22.** Kápax felicitado por el presidente Juan Manuel Santos.  
Fuente. La Soledad de Kápax. Revista Semana, 5 de mayo de 2011.

Aunque su labor “ambientalista” es reconocida por algunas autoridades —pese a que no se conozca realmente cuál ha sido su papel como promotor de valores ambientales más allá de algunas declaraciones, y la exposición y recreación del exotismo—, fue homenajeado con una estatua de tres metros de alto (foto 23) —que se suma a las que se encuentran en varias oficinas públicas— ubicada en el malecón turístico —obra nunca terminada, vinculada a obscenos hechos de corrupción— siendo removida de este lugar en 2012 porque estaba en riesgo de ser arrastrada por el río y trasladada a la cabecera de la avenida Vásquez Cobo (foto 24), que comunica el aeropuerto con el centro de la ciudad, convirtiéndose en el primer monumento observable después de salir del aeropuerto.

La estatua dorada, inaugurada en 2009, construida por la Policía Nacional y dedicada al “héroe del Amazonas”, junto con los otros monumentos, expresan que la invención de una mitología ambientalista reciente de la Amazonia no está desvinculada de las construcciones de su “salvajismo”. La ciudad donde vive Kápax, cuya imagen se representa en diversas plazas —incluso en el puerto, la principal avenida y el mercado central, con las implicaciones simbólicas que esto conlleva— se encuentra en buena medida contrapuesta a dicha imagen. La ciudad, sus problemáticas y mitologías, no se encuentra atada a la representación de un héroe de caricatura, sino a los procesos de su formación y, por lo tanto, a las tensiones y proyectos nacionales de producción del espacio, a los cuales aluden los monumentos tradicionales de las plazas centrales y que justifican el nombre de la avenida de acceso la ciudad.

No deja de ser curioso que, antes de los años setenta, los monumentos urbanos contruidos estaban relacionados tanto con el pasado hispánico, parque Orellana, como

con el pasado patrio, parque Santander. Los monumentos de hoy representan una figura que rompe con el fortalecimiento de las identidades nacionales y que estimula el reconocimiento a un cómic y su relación con la actividad turística, la cual poco tiene que ver con la dinámica cotidiana de la ciudad, de la gente que disfruta y padece las condiciones de esta urbe que poco se piensa a sí misma y que se edifica de forma descoordinada con las necesidades de sus habitantes (Ochoa y Aponte Motta, 2010).



**Foto 23.** Estatua de Kápx en el costado sur del “puerto de Mike”. Fuente. Posadas Turísticas de Colombia, 2010.<sup>196</sup>



**Foto 24.** Estatua de Kápx en cabecera de la avenida Vásquez Cobo, frente al aeropuerto, 2016.

Más allá de la imagen estereotipada de Kápx y del paisaje urbano plagado de referentes a la exotividad selvática, están los planes promocionados por las agencias que ocurren “en el río”, e implican visitar comunidades indígenas, tener “experiencias místicas”<sup>197</sup>, recorrer senderos en el interior de la selva, tomar fotos y, en algunas ocasiones, escalar ceibas<sup>198</sup>. Es decir, la actividad turística no ocurre en la ciudad. En uno de los recorridos está incluida la Isla de los Micos —sobre el río Amazonas, con una amplia población de primates y una incipiente infraestructura hotelera, hoy controlada por la cadena hotelera

<sup>196</sup> Tomada de Posadas Turísticas de Colombia. Disponible en [http://www.posadasturisticasdecolombia.gov.co/destino.php?des\\_nombre=amazonas#ver\\_mas91](http://www.posadasturisticasdecolombia.gov.co/destino.php?des_nombre=amazonas#ver_mas91) Consultado el 20 de junio de 2013.

<sup>197</sup> Particularmente, la cadena Decameron ofrece sesiones chamánicas en sus programas turísticos, lo que llaman “el canto del chaman”, y han construido al interior del hotel una reproducción de una maloca —que es una construcción ceremonial y de vivienda común a diversos pueblos amazónicos—, donde realizan dichas actividades. Ver: <http://www.decameron.com/esp/amazon/activities.html#cantochaman> Consultado el 3 de julio de 2012. Dicho enlace fue cambiado a: [http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#cantochaman](http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#cantochaman). Consultado el 5 de marzo de 2013.

<sup>198</sup> Las ceibas son grandes árboles que pueden llegar a medir 60 o 70 metros de altura, sobresaliendo del dosel del bosque.

Decameron—, el Parque Nacional Natural Amacayacu —controlado por la agencia de viajes Aviatur, ligada a Decameron— y algunos otros pocos parajes muy apropiados y acomodados para que quien va a hacer turismo encuentre una selva domesticada que permita observar sin las incomodidades propias de estas tierras que aún, como en la famosa obra literaria de Rivera, no ha dejado de ser un “infierno verde” para los foráneos.

Es así que en la ciudad la selva circundante se muestra por los promotores turísticos como atractivo afín al exotismo que acompaña a la Amazonia como espacio periférico: “pulmón del mundo”, tierra de “salvajes” y —en una versión colombiana propia del marco del conflicto armado del país— como tierra de confinamiento de guerrilleros donde se mantienen cautivos a los secuestrados<sup>199</sup>, visión no muy adecuada para el mercadeo del paisaje amazónico como paraje turístico. Sin embargo, la lejanía de Leticia del resto de Colombia parece ser una buena excusa para que en los discursos públicos esta ciudad se convierta en “capital mundial de la paz”,<sup>200</sup> haciendo alusión a que el conflicto interno del país, se supone, no llega a esta lejana ciudad fronteriza, pese al creciente número de refugiados internos o “desplazados por la violencia”, como se les conoce en el país, que han llegado a Leticia en años recientes.

Además de esta selva exotizada, también la frontera se configura como una de las herramientas de la promoción turística: aduciendo una supuesta hermandad que permite al turista trasladarse a comer un día en la ciudad brasileña Benjamin Constant. Es así que el turismo gastronómico y la posibilidad de acceder a tres países en un rápido recorrido ribereño es uno de los mejores ganchos para aprovechar la frontera en los paquetes turísticos. Nuevamente, el Decameron y sus paquetes ofrecen buenos ejemplos. El programa Tres Fronteras (Brasil, Colombia y Perú) —que se repite con el mismo nombre en muchos hoteles y agencias de viajes— ofrece visitar “pueblitos con nombres como Leticia, Benjamin Constant e Islandia”, donde “justo allí el Amazonas tiene sus tres

---

<sup>199</sup> Hay una extensa bibliografía que se amplía en la medida en que persiste el conflicto interno colombiano en la que la prensa y los ex secuestrados presentan a la selva como su cárcel. Entre ellos, por citar algunos, ver Betancourt (2010), A. Delgado (2011), Pérez y Arizmendi (2008), C. Rojas (2010). Pese a su actual uso como denuncia del secuestro, esta idea ha frecuentado las imaginaciones amazónicas colombianas. La Amazonia fue escenario de confinamiento de opositores durante el siglo XIX, condenados a destierro en las selvas oficialmente o por la fuerza de las armas (A. Gómez, 1999, p. 24) , e incluso fue el argumento para la construcción de la penitenciaría de Araracuara que funcionó, “con los muros de la selva”, hasta los años 1970 (M. Useche, 1994).

<sup>200</sup> No se sabe muy bien de dónde surgió tal reconocimiento, pero hace parte de los discursos turísticos cotidianamente esgrimidos y que casi se ha convertido en un eslogan de la ciudad. Incluso, en páginas de información del Estado colombiano aparece citada dicha declaración. Disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=91&COLTEM=213> Consultado el 3 de julio de 2011.

fronteras: Colombia, Perú y Brasil” y cuyos habitantes practican “una convivencia dinámica” que dejó atrás “el pasado colonial, cuando España y Portugal disputaban la supremacía en el gran río. Y al parecer también fueron enterrados algunos desacuerdos limítrofes posteriores”<sup>201</sup>.

Para acceder a la particular expresión de complejos procesos históricos que se decantan en una “pacífica cotidianidad”, el programa promocionado ofrece “transporte fluvial en lanchas con capacidad para 5 a 18 personas, entrada al museo tikuna, guía profesional, refrescos, almuerzo típico.\* Dependiendo del número de personas transporte terrestre en Benjamin Constant en mototaxi (una persona por mototaxi) o carro”.<sup>202</sup>

Todo esto no sólo evidencia cómo la frontera y sus habitantes son vistos como objetos de promoción turística, sino que la historia es necesariamente simplificada para expresar un fácil relato que permita una rápida digestión de los contenidos, con dosis precisas de aventura y deleite de sabores y paisajes.

Esta condición de aplanamiento se repite en los paquetes que ofrecen “Paseo en bicicleta a Tabatinga” y “Caminata por Leticia”<sup>203</sup>. En el primero, un rápido recorrido de dos horas permite tener una experiencia brasileña: aprender un par de palabras en portugués, comprar chancletas y chocolates. Para el segundo, el paseo se restringe a una caminata por las calles centrales, la visita de tiendas de artesanías, el museo etnográfico y la compra de bebidas exóticas. Así, de las ciudades se sale en dos horas, consumiendo rápidamente lo que estas ofrecen al turismo.

Pese a su somera importancia en los itinerarios de los turistas y más allá del paisaje y las experiencias promocionadas, los hoteles configuran una buena parte del paisaje urbano; en ellos están los más prestigiosos restaurantes, sus fachadas indican los mismos referentes exóticos y la imponente de sus edificaciones rompe la linealidad de la edificación. El ejemplo paradigmático del Decameron puede seguir ofreciendo muy buena información.

---

<sup>201</sup> <http://www.decameron.com/esp/amazon/activities.html#tres> Consultado el 3 de julio de 2012. Dicho enlace fue cambiado a:

[http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#tres](http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#tres) Consultado el 5 de marzo de 2013.

<sup>202</sup> <http://www.decameron.com/esp/amazon/activities.html#tres> Consultado el 3 de julio de 2012.

<sup>203</sup> <http://www.decameron.com/esp/amazon/activities.html#caminata> Consultado el 3 de julio de 2012.

Dicho enlace fue cambiado a:

[http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#caminata](http://www.decameron.co/promosite/index.php?option=com_content&view=article&id=3496&Itemid=2054&lang=es#caminata). Consultado el 5 de marzo de 2013.



Este hotel tiene una fachada arbolada con palmas y una bahía para el acceso a los vehículos que transportan a los turistas. Se caracteriza por el uso de las techumbres en hoja de caraná, tradicional en las viviendas indígenas que justamente son usadas como referencia en su nombre, hotel Tikuna (foto 25). Un muro amarillo separa el mundo interior, confortable, del exterior de la ciudad real. Pasar por la entrada principal es cruzar el limbo entre la realidad y la fantasía exótica que evoca el hall principal del hotel, su bar y una gran piscina. Son dos mundos: uno fuera, que se vive en la calle, y el mundo en el interior del hotel donde regularmente se realizan presentaciones para los turistas como bailes brasileños, actividades “chamánicas” y se ven hasta anacondas ornamentales de plástico colgadas del techo como la que vive sobre el restaurante (foto 26), lo que logra evocar esa selva imaginada y domesticada para verla desde la comodidad del hotel sin que el mundo verdadero y sus incomodidades afecten la tranquilidad de la simulación.

Pero este mundo simulado en el interior y las fachadas que separan de la “ciudad real” no es un asunto exclusivo del Decameron, es parte fundamental de la construcción de paisajes turísticos —tanto los que se simulan para los compradores de catálogos, como los que se proyectan hacia la ciudad— haciendo de ésta el espacio donde el paisaje del turismo es abiertamente defensivo para quienes no son compradores de dicho servicio. Me explico, como ya lo hemos planteado con Germán Ochoa (Ochoa y Aponte Motta, 2010), una es la ciudad que se construye para la gente y otra la que, escondida tras estos muros, se presenta a los turistas. Una ciudad sin ciudadanos, una ciudad para los turistas.

Otros ejemplos de esta ciudad de paisajes de la seguridad que reproducen los hoteles son fácilmente identificables. El hotel Anaconda, uno de los más antiguos y clásicos de la ciudad afirma ofrecer “el mejor y más confortable hotel de la región con más de 20 años de experiencia, es el lugar ideal para pasar sus próximas vacaciones en un ambiente familiar, seguro y tranquilo”<sup>204</sup>.

---

<sup>204</sup> Disponible en <http://www.hotelanaconda.com.co/instalaciones.php> Consultado el 3 de julio de 2012.



**Foto 25.** *Entrada al hotel Decameron Tikuna. Carrera 11, Leticia, 2012.*



**Foto 26.** *Serpiente plástica en restaurante Decameron, 2013<sup>205</sup>.*

En sus 50 habitaciones “con opción de vista al río” y los servicios de piscina, “donde podrá disfrutar de un merecido descanso luego de su aventura en la selva”, un restaurante “donde podrá degustar los más exquisitos platos de la región, además de comida nacional e internacional”, y tres salones de conferencias o eventos sociales.

La seguridad, el descanso y la aventura se mezclan en la oferta turística y se encierra en la misma disposición de la edificación. En su fachada (foto 27) el hotel Anaconda marca la ruptura con la calle y esconde tras de sí la piscina, a la cual solo se puede acceder al traspasar el control de la recepción (foto 28). De ahí en adelante se puede disfrutar de la seguridad y el ambiente familiar que permiten esa experiencia controlada de la aventura, en un ambiente que se traduce en un espacio con elementos previstos.

No estoy planteando que los hoteles en Leticia hagan algo diferente a lo que hace cualquier hotel en cualquier parte del mundo, sólo sugiero que la arquitectura hotelera está diseñada para segregar entre quienes hacen uso de los servicios del hotel —llámense turistas— y quienes no. Es para los usuarios un cúmulo de servicios, para otros no lo es; todas estas comodidades que permiten el aislamiento, la tranquilidad y la seguridad sólo se pueden ofrecer a expensas de aquellos que quedan fuera, lo que en Leticia se torna cada vez más notorio ya que el número de establecimientos hoteleros ha aumentado en años recientes, tanto en Leticia como en Puerto Nariño, segundo municipio del departamento que se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos accesibles

<sup>205</sup> Tomado de <http://www.myspace.com/decameronhotels/photos/1081406>  
Consultado el 10 de junio de 2013.

desde Leticia. De 14 establecimientos de hospedaje en 2003 a 41 en el 2009 (Ochoa y Aponte Motta, 2010, p. 6). De forma contrastante, el crecimiento de parques públicos, escuelas y demás infraestructuras —que permiten hacer de la ciudad un espacio integrador y disfrutable por sus ciudadanos— está notoriamente rezagado frente a la construcción de espacios privatizados para disfrutar de la ciudad como los hoteles; esto se traduce en la construcción de una ciudad privada y excluyente, solo disfrutable tras las paredes de los hoteles, una ciudad para turistas.



*Foto 27. Fachada hotel Anaconda.  
Leticia. Carrera 11, 2013.<sup>206</sup>*



*Foto 28. Piscina hotel Anaconda,  
en el interior del hotel, 2013<sup>207</sup>*

### 4.3. Las ciudades “hablando” a través de sus paisajes

Además de los paisajes ya descritos que contrastan con los imaginarios y representaciones funcionales a la construcción de espacialidades nacionales y del turismo, las ciudades “hablan” a través de sus paisajes urbanos, aquellos que vemos al observar sus formas y expresiones simbólicas. El paisaje no está muerto. Al observarlo y entenderlo en el marco de procesos sociales históricos y espaciales cambiantes que lo configuran, podemos ver las yuxtaposiciones vinculadas con los diversos discursos sobre el espacio que se cruzan en las ciudades y que en éstas unen tres grandes narrativas. Primero, las transformaciones del espacio físico que reflejan momentos socioeconómicos que han cambiado rápidamente, segundo, los discursos nacionales constructores de diversos sentidos de la

<sup>206</sup> Tomada de <http://www.hotelanaconda.com.co/instalaciones.php> Consultado el 10 de junio de 2013.

<sup>207</sup> Tomada de <http://www.hotelanaconda.com.co/instalaciones.php> Consultado el 10 de junio de 2013.



frontera y tercero, tal como ya ha sido indicado en los dos primeros numerales de este capítulo, los muchos discursos de lo exótico asociados a la condición silvícola de estas poblaciones.

#### 4.3.1. Ruinas y las arquitecturas de la bonanza

Una de esas caras del diverso paisaje urbano de estas ciudades lo configuran las ruinas de momentos pasados de producción espacial. Una observación detenida evidencia la constancia de construcciones abandonadas o construidas a medias. Viviendas como la conocida Casa Grande, que fue de un reconocido comerciante y después reformada por un narcotraficante, entonces un político y comerciante local que la convirtió en su centro de operaciones y de la cual se dice que tenía un puerto, una piscina, caletas para guardar droga y dinero, una casa para el servicio doméstico, una gran reja que la separaba de la calle y varios letreros que prohibían tomar fotografías. Tras haber sido confiscada a su dueño, adjudicada a una orden religiosa norteamericana y entregada nuevamente al Estado fue desvalijada, convirtiéndose actualmente en residencia de indigentes (fotos 29 y 30).



**Foto 29.** Casa Grande, en pie.  
Fuente: Osorio Machado. Grupo Retis, 2000.



**Foto 30.** Ruinas Casa Grande.  
Leticia, carrera 11, 2012.

Una historia similar, aunque con otro final, cuenta lo que era el hotel Colonial, uno de los hoteles más grandes de la ciudad, que entró en decadencia tras la temprana muerte de su dueño en un accidente aéreo y, posteriormente, fue embargado al estar relacionado con el narcotráfico y entró en un largo litigio entre el Estado, la familia del propietario y los

empleados del hotel, que determinaron su abandono por cerca de veinte años. Recientemente el edificio fue adquirido por el hotel Waira (fotos 31 y 32), que inició una extensa remodelación reaprovechando la infraestructura.



**Foto 31.** Ruinas del hotel Colonial. Carrera 10ª con calle 5ª. Leticia, 2008.



**Foto 32.** Hotel Waira. Construido sobre las ruinas del hotel Colonial. Leticia, 2012.

En Tabatinga también hay numerosos ejemplos de estas ruinas. Entre ellos, quizá el más destacado es el proyecto de centro comercial sobre la avenida Amizade, hoy abandonado (fotos 33 y 34) —no se sabe muy bien si por la captura o la muerte de su constructor— y que se ha convertido en mural para campañas políticas y en el lugar donde en las noches se pueden encontrar puestos ambulantes de comida.



**Foto 33.** Ruinas del proyecto de centro comercial en la avenida Amizade. Tabatinga, 2008.



**Foto 34.** Ruinas del proyecto de centro comercial en la avenida Amizade. Tabatinga, 2016.

Dichas edificaciones son ejemplo del espacio producido en relación con la actividad económica que vivieron las ciudades fronterizas hacia los años ochenta y que, con su

decaimiento, no pudieron sostener por diversas razones: la pérdida de capacidad económica de sus dueños, su muerte o el traspaso de dichas propiedades a las autoridades de los países en medio de las políticas de persecución de actividades ilegales. Ofrecen fragmentos de las ciudades parcialmente en ruinas, las cuales en ocasiones sobresalen por su abandono —Casa Grande, Centro Comercial Amizade— y, en algunas otras, son reaprovechadas por nuevas apuestas, como el hotel Waira en el Colonial, el Decameron Tikuna en el antiguo hotel Tikuna, u oficinas estatales.

Pese a que algunas construcciones entraron en decadencia con el fin de los años ochenta, otras todavía permanecen y reflejan el espacio urbano construido en aquellos tiempos: viviendas de grandes dimensiones, con piscinas y otros lujos hacen parte de las edificaciones de la ciudad, en las cuales el uso de columnas grecolatinas y exuberantes acabados reflejan la apuesta arquitectónica característica de este periodo en la arquitectura colombiana.<sup>208</sup>

Un caso que se destaca es el del barrio Victoria Regia de Leticia, donde casas de amplias dimensiones (fotos 35 y 36), construidas en concreto, con vallados, muros y enrejados protuberantes, extensos aparcamientos, que en su interior exhiben grandes piscinas, así como cómodos espacios que contrastan con sectores de la ciudad cercanos a este barrio donde las condiciones de las viviendas son notoriamente menos cómodas, con espacios habitacionales mínimos, escaso saneamiento básico y una elevada densificación.



**Foto 35.** Vivienda de lujo en barrio Victoria Regia. Leticia, 2008.



**Foto 36.** Vivienda de lujo en barrio Victoria Regia, Leticia, 2016.

<sup>208</sup> Para mayor información sobre la arquitectura del narcotráfico ver Correa Ortiz (2012), Giraldo (2011) y González (2011).



Esto se torna evidente al hacer un rápido ejercicio en Google Earth (plano 17): se pueden identificar ocho piscinas aun existentes en el barrio Victoria Regia en un radio que abarca poco más de cuatro manzanas.



***Plano 17.** Piscinas en el barrio Victoria Regia.  
Elaboración propia a partir de Google Earth, 2013.*

Todo esto expresa la configuración de unas ciudades que, en parte, fueron transformadas por una actividad económica supremamente dinámica que produjo espacios relacionados directamente con dicha actividad; tanto es así que el paisaje urbano no sólo refleja el hecho de la existencia pasada de una actividad económica y social, y sus implicaciones espaciales, sino que también revela en las ruinas la inestabilidad de la economía y su manifestación ecléctica en el espacio urbano, con viviendas de lujo por una parte, ruinas y construcciones inacabadas por otra, las cuales conviven con múltiples viviendas construidas con arquitecturas vernáculas, que aprovechan materiales locales en su elaboración, en las cuales las condiciones habitacionales son marcadamente diferentes. Tenemos entonces un espacio urbano tejido en íntima relación con las dinámicas de la sociedad y, en ella, las particularidades de las actividades económicas que soportaron esta transformación urbana.

#### **4.3.2. Expresiones simbólicas de lo exótico, lo regional, lo nacional y lo fronterizo**

En estas ciudades hay diversos referentes en ese paisaje urbano que evocan representaciones identitarias de sus habitantes, sus orígenes e ilusiones. Los carteles y nombres de establecimientos como la ferretería Pasto, el almacén el Opita, la cacharrería

Antioquia o el restaurante Rincón Boyacense, entre otros, aluden a diferentes regiones de Colombia desde donde han migrado algunos de habitantes de Leticia. Por ejemplo, el restaurante y bar Tierras Antioqueñas (foto 37), sugiere una identidad regional, lo cual indica que en él se venden comidas con una preparación característica de Antioquia; dicha idea es reforzada por la vestimenta del personaje a la derecha de la imagen —sombrero y poncho— y el paisaje montañoso que compone el fondo, característico de la región antioqueña, al noroccidente de Colombia. Sin embargo, la publicidad indica que su carta es más amplia que lo sugerido: el nombre en inglés y el letrero que anuncia “comidas nacionales e internacionales” es un indicador de otros elementos no amazónicos ni antioqueños, dirigidos a intentar suplir las demandas de públicos “nacionales e internacionales”.

Carteles publicitarios como éste, compiten en la ciudad con los nombres que refuerzan el carácter exótico relacionado con el turismo, como el restaurante Cava del Amazonas, el restaurante Tierras Amazónicas (foto 38), e incluso el hotel Anaconda o el Decameron Tikuna, ya mencionados.



*Foto 37. Restaurante bar Tierras Antioqueñas, 2008.*



*Foto 38. Restaurante Tierras Amazónicas, 2012.*

Además de los establecimientos que refuerzan los elementos exóticos dirigidos al turismo, otros refuerzan la idea de la internacionalidad y la frontera; elementos que, como ya ha sido comentado, también son explotados por el turismo, al tiempo que están muy vinculados con la cotidianidad de las relaciones transfronterizas y la particularidad del

discurso geopolítico, inmerso en la configuración de la frontera, la nacionalidad y la hermandad fronteriza. Así, lugares como el hotel La Frontera, antes mencionado, el restaurante Tres Fronteras, la droguería Internacional, o la casa de cambios Las Fronteras (foto 39) reflejan la particularidad de estos otros elementos del paisaje urbano.

De este modo, la confluencia de Colombia, Brasil y Perú en la Amazonia se expresa en los carteles y nombres de negocios que reproducen esta situación de triple frontera. Las banderas de los tres países realzan la situación del triple encuentro en este punto de la Amazonia. Por ejemplo, la casa de cambio Las Fronteras —ubicada en la calle que conduce al puerto de Leticia— recurre al referente fronterizo: resalta en sus muros que los servicios que presta se dirigen a tres públicos diferentes, dado que la palabra cambio está escrita en inglés, portugués y español. También se observa en la parte superior de la imagen las monedas que son regularmente cambiadas: euros, dólares, reales, soles y pesos; las dos primeras llegan de manos de turistas y negociantes —también de Perú, dado que es frecuente realizar transacciones en la moneda norteamericana— mientras que las tres últimas provienen de los países limítrofes Brasil, Perú y Colombia respectivamente.



**Foto 39.** Casa de cambio, Las Fronteras.  
Leticia. Calle 8ª, bajada al puerto, 2008.

Estos elementos son manifestaciones de las simbologías cotidianas de los tres elementos concurrentes en la construcción y la significación de la ciudad: en el primer grupo de lugares, hay una relación directa con la identidad regional colombiana que depende de qué lugar del país haya llegado el propietario del establecimiento; el segundo, manifiesta lo exótico de la ciudad y la selva circundante que representa, para lo cual el nombre ha

sido puesto en función de las expectativas del mercado turístico, y, finalmente, la cercanía de los tres países ha permitido que, en estas simbologías, se recuerde el encuentro de estos como frontera, acentuando la idea de hermandad fronteriza.

Adicionalmente, hay otros elementos que, al igual que los nombres de establecimientos, hacen alusión a identidades nacionales regionales instrumentalizadas en función de las alternativas del mercado que expresan características nacionales, como las vallas publicitarias: *Antioqueño, el aguardiente de los colombianos*. O una valla que en el 2006 decía: *Águila refresca a los colombianos*. Las banderas pintadas en las calles y que son enarboladas de vez en cuando, especialmente los días de fiestas nacionales, cuando se realizan eventos deportivos localmente o cuando transmiten en televisión partidos de fútbol. Asimismo, las camisetas con las banderas nacionales estampadas o con imágenes del Trapecio Amazónico, el estado de Amazonas brasileño o algún equipo de fútbol de alguno de los países, indican elementos identitarios que se ponen cotidianamente en juego en la publicidad, en la ropa o en otros elementos que se muestran en las calles de las ciudades, y que constituyen mecanismos de diferenciación. Por lo tanto, la nacionalidad, a veces enunciada como regionalidad, la etnicidad y la condición fronteriza, expresan imaginarios del encuentro y la diferencia manifiestos en la cotidianidad de las dos ciudades y componen la particularidad del paisaje urbano fronterizo.

Además de los elementos antes descritos, la configuración identitaria periférica —imaginada la periferia como lugar geográficamente lejano respecto del centro del espacio nacional— manifiesta en las poblaciones fronterizas una particular forma de construcción del espacio por cada uno de los Estados y sus agentes.

Así, el carácter geopolítico del espacio urbano recurrentemente se hace presente a través de monumentos colocados en las ciudades: Leticia imaginada desde Bogotá no es la misma que se vive cuando se está caminando por sus calles. Leticia es un punto lejano, la esquina de Colombia rescatada heroicamente en el conflicto de 1930 de los “usurpadores” peruanos en la guerra colombo-peruana; por ello Leticia aparece y muere con este conflicto en la historia oficial colombiana, lo cual se hace plausible en la historia oficial narrada en textos de historia, hechos tanto desde el centro como desde Leticia.

En esta ciudad, el periodo de la guerra con Perú, en el cual se define el Trapecio Amazónico, agrupa la mayoría de las exposiciones, ponencias, artículos y textos que se producen; son pocos los trabajos que logran trascender este momento y, muchos menos, los que logran salir de Colombia para ver cómo Leticia se configura en medio de un

proceso temporal y espacial —que trasciende los contenedores del Estado-Nación— y habla de relaciones cotidianas entre habitantes que construyen su espacialidad.

Gracias a ello, la simbología nacional se presenta como un elemento que resalta en la frontera, o mejor, resalta en Leticia para expresar su condición de frontera y se convierte en parte de la representación de la identidad nacional manifiesta en el paisaje urbano. Esta representación se expresa en retablos de las escuelas con mapas que muestran el Trapecio Amazónico, en catálogos turísticos que, intentando mostrar el Amazonas, sólo indican el estrecho carril colombiano que accede a éste río, lo cual es parte fundamental de la construcción del mapa como logotipo nacional en los términos propuestos por Benedict Anderson (1993). También es apreciable en las muchas construcciones militares y de policía que ocupan una parte importante de la ciudad y también se expresan en monumentos que exaltan la colombianidad del lugar, como el monumento a los soldados caídos en guerra, ubicado en el parque Santander<sup>209</sup> frente a las oficinas del Batallón de Selva 26, hecho por el Ejército de Colombia y dedicado a “sus héroes del conflicto amazónico”. El epitafio dice: “La selva fue palestra para su coraje y gallardía. Los ríos, itinerario de su aliento victorioso”.

El monumento realza la valentía de los combatientes, enmarcándola en el escenario de la “escuela selvática” que dota a los guerreros de la “valentía” y el “coraje”, cualidades que permitieron el triunfo contra el enemigo, es decir, es el éxito contra lo salvaje. La selva es el primer enemigo que vencen los militares; el segundo es el enemigo nacionalizado que enfrenta en combates realizados durante recorridos por los ríos que marcaron el itinerario de las batallas, o sea, los contrincantes peruanos. De tal forma el monumento, antes que las acciones militares, realza las dificultades del “teatro de operaciones” convierte en héroes a los soldados nacionales.

Por otra parte, el monumento muestra al lado opuesto del epitafio el mapa de dicho teatro, en donde pareciera que hubo varios desplazamientos y combates que resaltan la característica bélica de la acción y además denotan la apropiación práctica del espacio,

---

<sup>209</sup> Dicho parque dedicado a este prócer, valga recordar, aunque enaltece a este “padre fundador de la patria colombiana”, éste no tuvo nada que ver con la Amazonia. Si está colocada su escultura en el parque central de la ciudad de Leticia, es por los intereses de los partidos políticos en el momento histórico de la refundación colombiana de la ciudad y con las formas de expresión de sus sentidos políticos en los modos de construcción del espacio urbano, del papel que adquiere el parque central como plaza pública y la significación nacional de dicho prócer funcional a la construcción de un Estado-Nación liberal de fuerte carácter centralista. Sobre este mismo punto reflexiono en el capítulo tercero en el apartado dedicado a las ciudades fronterizas como proyecto moderno.



consolidando así el territorio nacional usurpado en la lectura moderna de la espacialidad estado-nacional por las fuerzas peruanas.

Aunque la dimensión y profundidad de dichas acciones militares son cuestionables, hay quienes sugieren que nunca existieron tales combates, no es el momento para entrar en dichas discusiones, sin embargo, quiero anotar que la forma en que son presentados los “héroes” y como es escrito el epitafio, como el mapa del “teatro de operaciones”, tanto como la misma ubicación del monumento —con sus cañones de campaña en plena plaza central de la ciudad— dota a dicho monumento de una simbología central en la funcionalidad política del parque y caracteriza la narración nacional de la ciudad que consolida la soberanía colombiana en la Amazonia, tanto en la práctica militar como en el discurso nacional espacializado y estratégicamente localizado en el parque-plaza central de la ciudad. Es decir, este monumento en la plaza central del pueblo, en el mismo parque que es compartido con el general Santander y, curiosamente también con el mural de Kápax, expresa el innegable carácter nacionalizador de la función de Leticia en la construcción de la idea hegemónica de la Amazonia colombiana.



**Foto 40.** Monumento A los héroes del Conflicto. Parque Santander, Leticia, 2008.



**Foto 41.** Placa conmemorativa del monumento, 2008.



**Foto 42.** Placa del “Teatro de operaciones del conflicto”, 2008.

En Tabatinga también hay monumentalidad militar aunque, en vez de en una plaza central que concentre las diferentes instituciones civiles militares y religiosas, la mayoría de los monumentos están en la Vila Militar y son inaccesibles al público. La excepción es una escultura del primer *prefeito* de Tabatinga, Oscár Gomes da Silva, que fue colocada frente a la prefectura de la ciudad en 2011. Otro monumento es un soldado con un jaguar a su lado y, en el pedestal, la leyenda “selva”, grito de combate del ejército brasileño (foto 43).



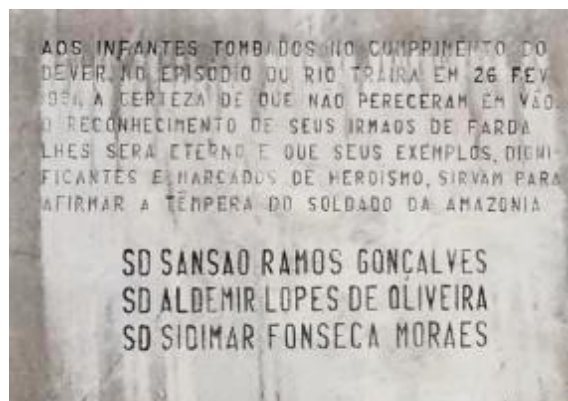
**Foto 43.** Escultura en el Comando de Fronteira Solimoes, 2016.

De especial significación para el ejército brasileño es el monumento a los *heróis do Trairá*, ubicado en al exterior del batallón. Hace homenaje a los militares muertos en un enfrentamiento con un grupo de mineros que se identificaron como miembros de la guerrilla colombiana de las FARC en 1991. Sin hacer referencia a dichos acontecimientos, que hacen parte de una investigación aun en desarrollo<sup>210</sup>, el monumento, sin figuras humanas, muestras cascos y fusiles y destaca la valentía de los caídos y su papel en la construcción de un sentido militar de la región al “afirmar el temple de los soldados de la Amazonia”.

Aunque las características entre los monumentos colombiano y brasileño son diferentes por la escala y el motivo, presentan semejanzas, por su carácter militar y por la significación nacional de ambos como constructores de sentidos de lo fronterizo, frente de colonización que pone a los militares contra lo salvaje en el confín de la soberanía nacional. Este elemento es potente y central en ambas narrativas nacionales, las cuales, de una u otra forma, se emplazan en las ciudades y hacen parte de las monumentalidades urbano-institucionales, funcionales a la construcción de referentes con intensos contenidos simbólicos de los sentidos de lo nacional en “la selva”, como gran elemento mítico que amarra la razón de la existencia de estas ciudades y los sacrificios de quienes dan su vida en pro de la construcción y el respeto de la soberanía nacional, discurso que da el valor y honorabilidad tanto a los caídos en la guerra de Colombia contra Perú, como en los combates entre el ejército brasileño y los mineros que se identificaron como guerrilleros de las FARC en el incidente de 1991.



**Foto 44.** Monumento  
*Herois do Traíra*, 2016.



**Foto 45.** Placa monumento  
*Herois do Traíra*, 2016.

<sup>210</sup> En compañía de Nicolás Victorino estamos trabajando en una reflexión sobre las implicaciones de dicho encuentro armado en las prácticas y discursos relativos a la frontera en la particular coyuntura de los años noventa que vincula la concepción que entonces tenía el Ejército brasileño sobre la guerrilla en el marco de sus justificaciones operativas en la Amazonia, la “guerra contra el narcotráfico”, las actividades mineras en la región del Traíra o Trairá, y la presencia de las FARC durante estos años en esta parte de la Amazonia.

#### 4.4. Los sistemas de transportes: una mirada de la articulación regional y urbana

Es importante anotar que las ciudades están articuladas a vías de comunicación fluviales y aéreas, estas últimas facilitadas por la ampliación de infraestructuras y proyectos para concretar la presencia de los Estados en la frontera. Así, desde finales de los años cincuenta se comenzó la construcción de dos pistas aéreas —una en Leticia y otra en Tabatinga— las cuales atienden vuelos nacionales, en ocasiones también internacionales, teniendo mucha mayor actividad el aeropuerto de Leticia que el de Tabatinga, estando éste restringido en buena parte a operaciones militares brasileñas.

Por vía fluvial hay conexiones cercanas y otras lejanas. El río Amazonas es una gran autopista por donde pasan todo tipo de embarcaciones, desde los pequeños “peque peque”<sup>211</sup>, hasta los grandes barcos cruceros que atraviesan la Amazonia transportando mercancías y pasajeros y abastecen las poblaciones ribereñas en circuitos diversos desde las más grandes ciudades de la Amazonia brasileña y peruana hacia el interior de la región, pasando por los planchones que cargan mercancías y combustible y que pueden navegar en ríos de poca profundidad, los botes rápidos y con motores de todo tipo que movilizan personas en trayectos diversos que nutren el denso tránsito y los intercambios ribereños.

Oficialmente, hay líneas de transporte fluvial de pasajeros y carga con sede en las ciudades de Leticia, Tabatinga y en la isla de Santa Rosa, en Perú. Digamos que en una primera escala hay lanchas que por unos 3.000 pesos (un euro) hacen tránsito entre el lado de Leticia y Tabatinga con dirección a la isla peruana. También, este recorrido puede ser negociado con pescadores y pasar así por un poco menos del precio en peque peque, aunque el recorrido es mucho más lento.

Desde Santa Rosa, en “rápidos” —equipados con potentes motores fuera borda o turbina— se puede ir hasta Iquitos en un trayecto que dura entre ocho y doce horas, dependiendo del tipo de motor y las condiciones del río y si se hacen escalas en poblaciones intermedias de la orilla peruana del río. También, en grandes barcos conocidos como “recreos”, se puede ir desde la isla hasta Iquitos en un trayecto que dura entre dos y tres días.

---

<sup>211</sup> Canoas arrastradas por pequeños motores de bajo consumo, dotados de un eje largo que facilita esquivar obstáculos, cuyo sonido es algo así como “peque peque”, que se caracteriza por su lento andar. Los peques son utilizados por pescadores y comunidades indígenas.

Un poco más lejos se encuentra la ciudad brasileña de Benjamin Constant. Hacia dicha ciudad hay un servicio diario de embarcaciones rápidas que tardan más o menos una hora en conducir a los viajeros desde el puerto de Tabatinga hasta la ciudad, que queda en la desembocadura del río Yavarí, por un precio aproximado de diez euros. Desde ésta se pueden tomar embarcaciones en dirección a la población isleña peruana de Islandia o hacia otras poblaciones sobre el mismo río Yavarí.

Desde Tabatinga y Benjamin salen rápidos y recreos de trayecto largo, que conducen a otras poblaciones brasileñas ribereñas a lo largo del río Amazonas y cuyo destino final está en las grandes ciudades de Manaus y Belém, a las cuales —dependiendo de las condiciones de río, escalas y tipo de embarcación— se llega después de cuatro o cinco días. Si el viaje se realiza en recreo, coste del pasaje oscila entre 100 y 150 euros, dependiendo el tipo de embarcación, y si se decide viajar en camarote privado o en hamaca. Dicho viaje tarda un día si se hace en rápido por un costo que asciende los 250 euros aproximadamente.

Desde Leticia salen las lanchas rápidas que comunican con las poblaciones colombianas ubicadas en la ribera del río Amazonas con frecuencias diarias y valores diferentes dependiendo de la población de destino. Como dije anteriormente, en el puerto de Leticia —o en el lugar que se adapta como tal en temporadas de aguas bajas— no pueden atracar embarcaciones grandes, por tal motivo hace unos 50 años no llegan a Leticia botes de gran calado. Por ello, las embarcaciones de pasajeros que cubren trayectos largos salen de Tabatinga o Santa Rosa.

Hay también rutas de transporte de carga que cubren las rutas entre Iquitos y Manaus y algunas otras que acceden a puertos fluviales —ecuatorianos y colombianos— sobre el río Putumayo y —peruanos— sobre los ríos Ucayali, Huallaga, Marañón, Napo y el mismo Putumayo, desde los cuales se intercambian mercancías provenientes de las ciudades andinas o del mercado atlántico. En Brasil hay varias rutas de carga fluvial que comunican las ciudades de Belém y Manaus con puertos en los ríos Negro, Blanco, Purús, Madeira e, incluso, con puertos bolivianos sobre el río Mamoré. Particularmente, Leticia y Tabatinga constituyen un punto intermedio de las rutas entre Iquitos y Manaus, así como punto final de rutas que de Manaus conducen a Tabatinga; también de Puerto Asís (Colombia) hasta Leticia y, en ocasiones, de embarcaciones provenientes de los puertos en el Caribe colombiano como Cartagena y Barranquilla.

Por otra parte, se encuentran las rutas aéreas. Eventualmente hay un hidroavión proveniente de Iquitos que acuatiza frente a Santa Rosa y otro de la Fuerza Aérea del Perú

que aterriza en la cercana población de Caballococha, pero estos son poco frecuentes. Por lo tanto, las conexiones con Perú son primordialmente ribereñas, aunque hubo algunas negociaciones para conseguir el desarrollo de una línea aérea directa entre Iquitos y Leticia. En cambio, Leticia y Tabatinga sí se conectan con otras poblaciones por vía aérea; sin embargo, la única que tiene enlace directo con la capital del Estado es Leticia, a la cual llegan la mayoría de los vuelos provenientes de Bogotá. Mientras, en el caso de Tabatinga, las conexiones posibles son con Manaus en rutas hoy controladas por la empresa Azul que van dos veces por semana a costos sumamente elevados que alcanzan los 300 euros, mientras el pasaje en recreo oscila entre 100 y 150 euros.

Por otra parte, para viajar de Tabatinga por vía aérea a los centros políticos y económicos brasileños —Brasilia, Rio de Janeiro o São Paulo— las conexiones son demoradas y muchas veces toca hacer largas escalas en Manaus. Por lo tanto, algunas personas prefieren viajar por Bogotá cuando van a ir a Tabatinga desde el sur de Brasil; sin embargo, estos viajes son poco frecuentes.

Desde Tabatinga salen varios vuelos militares locales, que regularmente viajan a pequeños destacamentos como Ipiranga o Vila Bittencurt y cubren también vuelos que trasladan tropas que provienen desde Manaus e incluso del sur del país; lo mismo ocurre en el caso del aeropuerto de Leticia, al ser este aeropuerto una base fundamental de operaciones de la Fuerza Aérea Colombiana en el conflicto interno, incluso fue ampliado en función de las operaciones militares en el año 2010.

Desde el aeropuerto de Leticia se puede ir a Bogotá en vuelos diarios de la empresa chilena LAN —que compró a la colombiana Aires en 2011—, en la colombiana Avianca que tras más de veinte años de haberse retirado de este destino regresó en 2012, y desde 2016 en la aerolínea *low-cost* colombiana Viva Colombia. En temporada alta vacacional puede haber hasta dos vuelos de cada aerolínea<sup>212</sup>.

Asimismo, desde Leticia también hay vuelos semanales de la empresa aérea del Estado (SATENA) que comunican con Tarapacá, La Pedrera, La Chorrera y hace en esta ruta conexión con Neiva, desde donde por carretera se puede llegar a Bogotá.

Por otra parte, Leticia es un importante puerto seco: desde él salen frecuentemente vuelos con aviones llenos de pescado, comercializado en Bogotá principalmente. Este sector económico, el de extracción y comercialización de pescado, es el sector más sólido de la ciudad y depende de la capacidad de control de los precios de las rutas aéreas de

---

<sup>212</sup> Hasta 2012 se podía viajar en la compañía aérea panameña Copa, que compró la colombiana Aerorepública en 2009.

carga. Así, si hay pescado para ser enviado a Bogotá, el precio del flete aéreo Leticia-Bogotá es muy alto, ocasionando que el precio en la ruta opuesta disminuya, ya que tiene que tratarse de enviar lleno el avión para que compense la carga llevada a Bogotá desde Leticia. Esto se conoce tradicionalmente como carga de compensación y, generalmente, los comercializadores de pescado están asociados con otros comerciantes para llevar a Leticia desde Bogotá productos en los aviones para minimizar los costos de desplazamiento. Regularmente, a Leticia viajan dos grandes empresas de carga: Aerosur y Comacha, aunque también viajan vuelos chárter de mensajería de la empresa Servientrega desde 2009 que hace un vuelo semanal de su avión a Leticia.

También hay vuelos que, ocasionalmente —según las negociaciones de los dueños de casas importadoras—, viajan de Panamá a Leticia llevando electrodomésticos y otros productos que serán comercializados en las casas importadoras del centro de la ciudad. Además de dichas líneas de pasajeros regulares, al aeropuerto de Leticia llegan regularmente vuelos de carga provenientes de Bogotá y Panamá, así como el vuelo chárter de pasajeros que transporta desde 2015 a los pasajeros de la empresa turística On Vacation, que está marcando una transformación profunda en dicha actividad económica. Tal ampliación del tráfico aéreo por el aeropuerto de Leticia soporta la ampliación de dicho aeropuerto iniciada en 2016 y que permitirá el abordaje simultáneo de varias aeronaves, ya que actualmente solo hay una sala de abordaje.

Las grandes redes de transporte vistas, así como la relación directa de Leticia y Tabatinga como centralidades tanto de la región amazónica como andina, principalmente desde Leticia, pero también desde Iquitos, ponen en evidencia cómo la “insularidad” que puede esgrimirse en relación a su lejanía de centralidades económicas y político-administrativas y la ausencia de conexiones terrestres es solventada por la centralidad que dichas poblaciones adquieren en redes de transporte aéreas y fluviales, que evidencian cómo estas son articuladoras de una región transfronteriza con un complejo sistema urbano de intercambios con diversas funcionalidades y jerarquías urbanas.

Pese al fluido tránsito aéreo, es importante destacar que es a través de los ríos como se vinculan las poblaciones ribereñas. El transporte aéreo es en sí articulador de las ciudades con grandes mercados y centralidades político-administrativas, pero su valor es secundario en la articulación subregional, con la clara excepción de los vuelos de SATENA y los vuelos militares brasileños que enlazan a pequeñas poblaciones cercanas y de difícil acceso ribereño.

La región transfronteriza es conectada fundamentalmente por los ríos que vinculan las poblaciones —junto con todos sus habitantes, incluyendo asentamientos indígenas— constituyendo no solamente una red urbana, sino una sociedad de frontera con varias formas de identificación, no sólo nacionales sino étnicas, atadas a complejas estructuras de parentesco, relaciones y tensiones socioculturales que tienen en puntos de cruce y/o articulación como Leticia y Tabatinga lugares de encuentro y de tensión que enlazan a toda una sociedad con características fronterizas, ribereñas y amazónicas, con todo y sus complejas dimensiones identitarias.

#### **4.4.1. Los transportes urbanos, llave de la articulación urbana transfronteriza**

La condición fronteriza en la escala urbana de las ciudades de Leticia y Tabatinga está mediada por la cotidianidad de habitar las ciudades; en éstas, las prácticas de comprar y vender se atan a la vida urbana, a los desplazamientos, a la calidad, la disponibilidad y las costumbres de la gente en la relación con los mercados de sus ciudades. Por lo tanto, aunque los elementos económicos son útiles para explicar algunas dinámicas de la frontera, muchos otros elementos de las particulares formas de construcción del espacio trascienden esta perspectiva y son vitales para entender las dinámicas urbanas fronterizas y transfronterizas.

Las ciudades continúan su movimiento allende los mercados. La gente pasa a visitar familiares, a trabajar o a estudiar y a realizar diversas actividades de ocio como comer en algún restaurante o panadería, acudir a algún bar o discoteca. Muchos niños pasan de Tabatinga diariamente a escuelas colombianas y viceversa. Hay personas que trabajan en oficinas, construcciones, en servicios domésticos o empresas en las dos ciudades; otras muchas personas van al río para comunicarse con cualquiera de las poblaciones ribereñas o llegan por el río también en su cotidiana relación familiar, a trabajar, estudiar o divertirse. Todo esto es permitido por la articulación socio-espacial de las ciudades, sin desmedro de sus intrínsecas tensiones.

Es importante resaltar que, pese a la intrínseca relación urbano-rural, las dinámicas urbanas son bastante diferentes a las rurales profundamente marcadas por la condición ribereña. Primero, por el medio de transporte: entre Leticia y Tabatinga son



terrestres mientras que con el río son fluviales; segundo, por los tiempos, facilidad y necesidad de transportarse.

El medio de transporte marca dramáticamente la diferencia entre una ruralidad ribereña y la ciudad. La inexistencia de carreteras obliga a que los recorridos desde comunidades indígenas —con excepción de los que se realizan desde las comunidades ubicadas sobre la carretera Leticia-Tarapacá— se realicen exclusivamente en embarcaciones por el río. Esto implica un conocimiento de manejo supremamente diferente a los vehículos terrestres, dado que el reconocimiento de las corrientes del río y las leves variaciones tonales del agua indican los peligros sumergidos, los cuales no son perceptibles para los neófitos. Adicionalmente, los vehículos ribereños son una herramienta de trabajo fundamental —se utilizan para la pesca— y los desplazamientos se realizan de forma colectiva, es decir, en raras ocasiones desde una comunidad sale un bote ocupado únicamente por un motorista. Por tanto, la noción del vehículo de transporte individual que proporciona comodidad en los desplazamientos es menos frecuente en el universo ribereño. Allí el bote es para trabajar y si hay que ir “al pueblo”, la ciudad, es para llevar o recoger mercancías y frecuentemente es aprovechado para realizar desplazamientos colectivos.

Quienes se movilizan del mundo ribereño al mundo urbano raras veces tienen vehículos terrestres para desplazarse en la ciudad. Es decir, que ellos en la ciudad devienen en peatones, con todo y los peligros y restricciones que esto conlleva en unas ciudades que privilegian el tránsito vehicular al peatonal.

Los tiempos de los desplazamientos ribereños son marcadamente diferentes a los vehiculares urbanos. Se mide en tipos de embarcación, motores, y condiciones climáticas. Particularmente, el mundo de los desplazamientos ribereños en “peque peque” es un mundo de lento andar. Así, mientras el mundo ribereño se comunica lentamente, la ciudad se comunica rápido en sus vehículos motorizados mayoritariamente privados.

Por lo anterior, el mundo de las relaciones ribereñas se distancia de las urbanas. En este trabajo se privilegia el mundo de las relaciones urbanas entre las ciudades fronterizas, dejando para otros futuros acercamientos el mundo de la movilidad rural ribereña.

En las ciudades fronterizas el principal vehículo de transporte es la motocicleta, configurándose en un importante mecanismo de articulación de los habitantes. No tener una motocicleta resulta un problema, no porque los lugares sean muy lejanos para alcanzarlos a pie o en bicicleta, ni porque sea el medio para obtener alimentos —como sí

lo es un bote para pescar— sino porque la motocicleta lleva implícito un símbolo de estatus; así, el tener la mejor que haya en el mercado se convierte en la principal obsesión para muchos habitantes. Tener un coche tiene mucho mayor reconocimiento social, sin embargo, éste es un lujo que sólo se pueden dar directivos, altos funcionarios o quienes de alguna forma hayan acumulado suficiente dinero para llevarlos a estas ciudades; como en Leticia y en Tabatinga no hay importadores de coches, toca llevarlos desde Bogotá vía Cartagena o Barranquilla, rodeando el continente para entrar por el río Amazonas, si se trae en barco, o pagando altas tasas de fletes para llevarlo en avión, o importarlo de la ciudad de Manaus, lo cual es también bastante costoso.

Los altos costos de los automóviles hacen que las motocicletas sean los vehículos de motor más utilizados. Aunque éstas ofrecen una importante agilidad en el desplazamiento, tienen grandes restricciones tanto para resguardarse del sol radiante que es constante en las ciudades, como para cubrirse de la lluvia, igualmente constante. También es un vehículo que ofrece escaso espacio para carga de equipaje o más de dos ocupantes. Esta segunda restricción es solventada habitualmente con peligrosos ejercicios para intentar desplazar más de un pasajero sobre la moto, lo cual se observa en las mañanas, cuando dos o tres niños son llevados al colegio en un solo vehículo o cuando, en los días de mercado, en una moto pueden ir varias bolsas agarradas de cualquier forma, e incluso canastas de cerveza, cilindros de gas, tablas de madera, colchones y todo tipo de carga que pueden ser transportadas en las motos.

Pese a estas restricciones y a los peligros asociados a los usos inadecuados de estos vehículos, las motocicletas son el medio privilegiado de transporte entre las ciudades. En las motos se llega a cualquier parte: se pasa el límite sobre ellas, bien sea a través del paso tradicional de la avenida Amizade-Internacional o a través de los otros pasos que comunican la *rua* Marechal Rondón con el barrio Colombia y el barrio Santa Rosa de Tabatinga. Es con ellas como se accede a los diferentes lugares y es sobre una de ellas desde donde tradicionalmente se observa la ciudad. Incluso, en Leticia hay una actividad que se conoce como “el paseo leticiano”, que consiste en dar vueltas en la moto por el pueblo: ir del aeropuerto de Leticia al aeropuerto de Tabatinga y retornar.

Por todo ello, ninguna de las ciudades se vive peatonalmente, los desplazamientos peatonales son mínimos. En la medida que se tenga una moto se utilizará sin importar la distancia del trayecto. Incluso, algunos puestos de comidas rápidas funcionan como un *drive-thru* para que los motociclistas puedan adquirir los productos sin bajarse de la moto. Así, puestos de arepas, buñuelos, pollo, hamburguesas, tamales, perros calientes, ventas

de verdura e incluso estaciones irregulares de expendio de gasolina en botellas de gaseosa en Tabatinga, se ubican en pequeños puestos sobre los andenes, hasta los que llegan los motociclistas, que hacen sus pedidos y reciben los productos sin necesidad de bajarse de las motos (foto 46).

La densidad de motos es tal que en lugares de alta afluencia de público —como discotecas o supermercados— hay acomodadores de motos, niños generalmente, que por algunas monedas organizan las motos y cual *valet parking* la cuidan del sol con cartones que colocan sobre ella, así como de los posibles ladrones, hasta que uno ha finalizado su estancia en el lugar (foto 47).



**Foto 46.** Puesto de comida rápida.  
Leticia, 2016.



**Foto 47.** Motos aparcadas en el  
puerto de Leticia, 2016.

Por todo ello, las motos son el vehículo preferente que conecta las ciudades, sus lugares y las actividades que se realizan a uno u otro lado. De ahí que se tornen tan importantes para el desarrollo de la vida cotidiana en las dos ciudades. Su presencia a veces molesta —especialmente si uno se desplaza a pie o en bicicleta— debido a un desconocimiento casi total de cualquier código de tránsito y a la inexistente infraestructura vial que favorezca otro medio de locomoción no automotor, lo cual manifiesta un espacio urbano construido donde se ha privilegiado el tránsito de vehículos automotores: ciudades hechas para andar en moto, lo cual es mediado por la inminente representación social de dicho vehículo.

Si no se tiene una moto se está en graves problemas, los paliativos a dicha dificultad se encuentran en el restringido servicio público. Entre las ofertas hay: autobuses, taxis, motocarros y mototaxis. Este último es el medio de transporte más frecuente en las ciudades. Básicamente consiste en motocicletas que cumplen servicios

de taxi. Se compra el servicio de transporte y, por una tarifa fija, se conduce al usuario al lugar que éste desea; sin embargo, la tarifa varía dependiendo de la lejanía del lugar, las condiciones de la vía —en ocasión de que sea muy mala— o el paso de la frontera. Este no es un fenómeno exclusivo de Leticia y Tabatinga, en la mayoría de pequeños centros urbanos de la Amazonia están presentes. Sin embargo, la condición fronteriza de estas ciudades ha obligado a establecer regulaciones para evitar conflictos entre los mototaxistas brasileños y colombianos.

En “la frontera”, punto de encuentro de la avenida Internacional con la avenida Amizade y principal paso de una ciudad a otra, se expresan varios fenómenos que manifiestan la doble dinámica de lo que pasa; uno de ellos es el de los mototaxistas que esperan a sus pasajeros para llevarlos desde allí a cualquier punto de las dos ciudades. Esto se debe a que los acuerdos entre las autoridades y las asociaciones de mototaxistas de Leticia y Tabatinga convinieron que estos debían trabajar solamente en su territorio de origen, por ello, los mototaxistas esperan en la frontera el trasbordo de pasajeros que van de Leticia a Tabatinga o viceversa.

En Tabatinga hay seis empresas de mototaxis, cada una con aproximadamente 150 asociados (Alex B. Ribeiro, 2015, p. 78), mientras en Leticia hay cuatro, que se asociaron en el año 2007. También hay grandes propietarios de motos no asociados, los cuales cobran una tarifa básica diaria que los conductores tienen que cumplir antes de recibir alguna ganancia por su trabajo. Tanto asociaciones, grandes propietarios y mototaxistas que poseen sus propios vehículos compiten entre sí por el control del territorio de las dos ciudades, siendo precavidos de no recoger pasajeros en las ocasiones en que una carrera implica atravesar el límite, lo cual rompe los pactos realizados por el gremio y podría generar altercados entre ellos.

Por esta razón, para camuflarse, cuando un mototaxista de Tabatinga pasa hacia Leticia, se detiene en la avenida Amizade y se quita el chaleco que lo identifica como parte de la asociación de mototaxistas de la ciudad para, de este modo, no ser identificado por los colombianos. En el caso opuesto, cuando estos pasan a Tabatinga, se abstienen en muchas ocasiones de recoger pasajeros.

Por lo tanto, los mototaxistas funcionan bajo órdenes nacionales, siendo el cambio de jurisdicción nacional una intromisión al espacio del otro, lo cual resulta conflictivo con sus colegas de ese lado del límite. Tanto es así que a finales de julio de 2008 hubo algunas reyertas entre mototaxistas brasileños y colombianos, ya que aquellos exigían a los colombianos que cuando llevaran un pasajero a Tabatinga no se quedasen trabajando

en ese país. Por algunos momentos, estuvo obstaculizado el encuentro de la avenida Amizade con la Internacional, lo cual generó tensión en el paso limítrofe<sup>213</sup>.

De todas formas, los mototaxistas “pasan la frontera” cuando un usuario así lo desea y por este servicio cobran una tasa especial por realizar “recorridos internacionales”. Por lo tanto, al llegar al encuentro de las avenidas Amizade e Internacional, la gente suele cambiar de mototaxista para evitar el cobro de esta tarifa. Esto hace que en este punto, se acumulen mototaxistas que van hacia una u otra ciudad a esperar pasajeros (fotos 48 y 49).



**Foto 48.** Mototaxistas aparcados en esquina brasileña del parque de la Amistad para dirigirse a Tabatinga, 2016.



**Foto 49.** Mototaxistas aparcados en esquina colombiana del parque de la Amistad para dirigirse a Leticia, 2016.

Además de los mototaxistas, a partir del año 2009 aparecieron los motocarros (foto 52), triciclos motorizados en los cuales se pueden movilizar tres pasajeros con algún tipo de equipaje. Estos vehículos empezaron a funcionar en Leticia pero tanto las asociaciones de mototaxistas como la poderosa asociación de taxistas le hicieron una lucha frontal, estando para 2012 fuertemente deprimidos. Sin embargo, hacia 2016 se habían convertido en una de las principales opciones de transporte en Leticia, sin que los conflictos antes indicados hayan desaparecido.

Por otra parte, están los taxis que normalmente están estacionados frente al parque Orellana (foto 50) y tienen el servicio exclusivo de recoger y dejar pasajeros en el aeropuerto de la ciudad, para lo cual la policía cierra la vía y permite únicamente el tránsito de vehículos particulares o taxis que van hacia el aeropuerto. Dado el alto costo de los taxis, este monopolio es casi la única fuente de ingreso de sus conductores, ya que

<sup>213</sup> Notas de campo del 30 de julio 2008.

trayectos que no comunican con el aeropuerto la gente prefiere realizarlos en mototaxi o en motocarro.

También hay algunos taxis brasileños que, al igual que los colombianos, tienen exclusividad para el aeropuerto de esa ciudad cobrando tasas supremamente altas, las cuales se incrementan aún más cuando —en cualquiera de los dos sentidos— hay que atravesar la frontera. La asociación de taxistas brasileños tiene su sede de operaciones al lado del Banco del Brasil en Tabatinga, sobre la avenida da Amizade (foto 51) y otra a las afueras de la *feira*, el mercado.



**Foto 50.** *Taxis colombianos en parque Orellana, 2016.*



**Foto 51.** *Taxis brasileños. Avenida Amizade, 2016.*

Además de los servicios públicos antes anotados, hay una flota de buses que hacen recorridos circulares entre Leticia y Tabatinga, la población de Umariázú al oriente de Tabatinga, la Comara y, en Colombia, realizan trayectos por la carretera a Tarapacá haciendo escala en la población de Los Lagos y a lo largo de la vía Tarapacá, hasta el kilómetro 23, donde finaliza.

En el año 2012, prácticamente toda la flotilla de buses la componían viejas camionetas Volkswagen ensambladas en Brasil. Agolpados en el interior de estos vehículos se transportaban personas, animales y costales con todo tipo de frutos adquiridos en los mercados de alguna de las dos ciudades o llevados desde las poblaciones de la periferia urbana para ser comercializados en la plaza de mercado de Leticia o en la *feira* de Tabatinga (foto 53). Hay que resaltar que el único servicio público que no hace diferencia por el “cruce de la frontera” es justamente el servicio de buses, el cual cuesta mil pesos o un real en cualquiera de los trayectos en el interior de las dos ciudades, aumentando ligeramente el costo si el recorrido trasciende el casco urbano hacia las poblaciones de Umariázú, la Comara en Brasil o, en Colombia, por la vía Tarapacá para



comunicar con las comunidades indígenas y pequeñas fincas ubicadas a lo largo de la carretera. A partir del año 2012 se empezó a reemplazar la flota de autobuses, siendo en 2016 en su gran mayoría autobuses más amplios y normalizados en Colombia para el transporte público de pasajeros.



*Foto 52. En segundo término, Motocarro, 2016.*



*Foto 53. Autobús de servicio público, 2012.*

#### **4.5. Economías de la cotidianidad transfronteriza: comercios y mercados en el intercambio económico local**

Muchas actividades comerciales en estas ciudades son transfronterizas. Aunque el paso puede ser restringido por disposición de alguna de las administraciones —bien sea a nivel local o nacional, con regulaciones arancelarias o fitosanitarias— en general las administraciones de los Estados están de acuerdo en que, en esta frontera, sea permitido un tránsito libre de mercancías hasta un monto de mil dólares, siendo necesario presentar una factura de compra en la oficina colombiana de aduana, que fue ubicada en el año 2008 en el paso fronterizo de la avenida Internacional, cuando el comprador se dirige hacia Leticia lo cual ocasionó algunas protestas de comerciantes.

En términos generales, dada la lejanía tanto de Leticia como de Tabatinga de los principales centros de producción colombianos, brasileños o peruanos, ambas poblaciones son en buena medida complementarias: lo que no se consigue en una ciudad se encuentra en otra; hay productos que llegan de forma más fácil a Leticia o a Tabatinga, lo cual hace que las actividades de compra se muevan cotidianamente entre los

establecimientos de las dos ciudades donde se adquieren productos de diversos orígenes, aunque son principalmente peruanos, brasileños y colombianos.

Por ejemplo, en cada día de mercado, usualmente en los fines de semana, mi compra para la semana se distribuía entre la plaza de mercado de Leticia, con sus graneros adyacentes, y la plaza de mercado de Tabatinga o *feira*, y los graneros cercanos; también frecuentaba supermercados en ambas ciudades. Estos recorridos entre establecimientos comerciales hacían de cada fin de semana de compras toda una aventura de investigación fronteriza, durante la que no sólo se corroboraban diferencias en los precios de los productos sino calidades y la exclusividad del mercado de alguna de las ciudades en ciertos tipos de productos. En mis días de compra probaba productos que antes no conocía y me obligaba a comunicarme con los comerciantes de las dos ciudades lo cual, en buena forma, permitía una enriquecedora interacción cotidiana con parte de las relaciones e intercambios transfronterizos, y un esfuerzo para hablar portugués.

Los domingos en la mañana, a eso de las 7 a.m., me dirigía a la plaza. Las compras, especialmente en las plazas, es mejor hacerlas temprano. Si uno llega tarde, es posible que ya se hayan llevado los mejores productos y la diversidad y calidad de estos puede haber disminuido. A veces iba a las dos ciudades el mismo día: podía ir temprano a la plaza en Leticia y en la tarde a los supermercados en Tabatinga, o viceversa. Difícilmente iba en un mismo día a las plazas, primero, porque los productos son similares y, segundo, porque si había recorrido una plaza temprano, al llegar a la otra muy seguramente ya habría disminuido la calidad y la oferta de productos.

La plaza de mercado de Leticia (foto 54) está ubicada en medio de la zona portuaria a la cual solo llegan embarcaciones de pequeño calado en temporada de aguas altas porque, el resto del año, el brazo del río Amazonas que conduce al puerto se seca, debido a la sedimentación del meandro del río que ha dado origen, desde inicios de los años noventa, a lo que hoy se conoce como Isla de la Fantasía, que se ha ido formando frente a la ciudad de Leticia; ésta impide que el puerto, por más de medio año, sea efectivamente un puerto, ya que no llegan embarcaciones.





*Foto 54. Plaza de mercado municipal de Leticia, 2012.*

Cuando esto ocurre en temporadas de aguas bajas —en el inicio del brazo que se separa del río Amazonas y que conduce al puerto de Leticia— cerca del muelle flotante de la ciudad se instala un puerto provisional, al cual se desplazan los embarcaderos flotantes de las pequeñas empresas de transporte fluvial, que desde Leticia comunican con los poblados colombianos sobre el río Amazonas, así como también las casas flotantes que funcionan como proveedoras de combustible. A él llegan los barcos que llevan todo tipo de productos y desde ahí —más o menos a medio kilómetro alejado del puerto, a través de puentes de tablas y superando el arenisco sustrato del río— son cargados los productos por cotereros<sup>214</sup> (foto 55) hacia el puerto, directamente a los graneros o puestos del mercado. De este modo, a hombro de coterero llegan los plátanos, las yucas, las gaseosas, el arroz, el pescado y cualquier producto que a la ciudad arribe en un barco o canoa.

La zona portuaria se caracteriza porque en sus alrededores hay bodegas de granos y pescado —siendo este último elemento parte central de la economía de la ciudad— existiendo en ella importantes empresas dedicadas a la compra de pescado fresco y seco que envían congelado a Bogotá. Por lo tanto, un importante sector de la zona portuaria son justamente bodegas de pescado. En esta zona también hay varias cacharrerías y ferreterías, tiendas de ropa instaladas sobre el callejón de las Viudas (foto 56), un pequeño pasaje comercial que atraviesa buena parte de la zona de bodegas y donde se encuentran varios establecimientos de venta de ropa y cacharrerías instalados, ferreterías callejeras, dos supermercados y hasta un motel.

<sup>214</sup> Personas encargadas de cargar y descargar embarcaciones.



**Foto 55.** *Cotero cargando plátanos, 2008.*



**Foto 56.** *Callejón de las Viudas, 2012.*

Sobre las calles amplias que conducen de la carrera 11 al puerto hay casas de cambio, el edificio central de la DIAN, algunas cacharrerías y ferreterías donde se puede encontrar puntillas, baldes, mallas de pesca, anzuelos, lazos, pelotas inflables, infinidad de cables, acoples, enchufes y herramientas; también hay un par de tiendas de productos veterinarios y de motores fuera de borda, así como almacenes especializados en el comercio de electrodomésticos y maquinaria y, finalmente, algunas panaderías y pequeñas cafeterías y algunos bares.

Entre esta amalgama de establecimientos, ubicados en esta calle conocida como “la calle al Puerto”, el paso de personas es continuo: motos, pequeños vehículos de carga y puestos callejeros de ventas de vegetales, pescado, frutas y quesos que llevan las comunidades israelitas desde sus comunidades en el río Amazonas y Calderón<sup>215</sup>.

También en esta calle hay varios graneros (foto 57) que venden productos de muy diversa procedencia y calidad, donde se pueden encontrar champiñones enlatados

<sup>215</sup> Los israelitas del Nuevo Pacto Universal no tienen un vínculo directo con el judaísmo ni con el Estado de Israel. Son un grupo mesiánico originario de Perú que ha adoptado costumbres bíblicas, y ha importado formas de cultivo y ganadería andinas en la Amazonia. El crecimiento de dicho grupo ha sido bastante marcado en los últimos años y ha adquirido un importante papel político en pequeñas poblaciones ribereñas peruanas y brasileñas, e incluso ha fundado una población conocida como Alto Monte de Israel, que agrupa a la más grande comunidad israelita de la Amazonia peruana. Su crecimiento e importancia en la región ha sido intenso, siendo proveedores importantes de víveres para varias poblaciones y un fuerte poder político, controlando las elecciones de varios municipios en la Amazonia peruana. Su accionar en Colombia se ha extendido en años recientes, manteniendo una importante comunidad en las cercanías de Leticia, sobre el río Calderón. Para mayor información sobre esta comunidad mesiánica, ver los trabajos de Chaumeil (1997), Téllez (2009) y el documental de Lionel Rossini (2008).

provenientes de la China, atún ecuatoriano, aceitunas portuguesas y brasileñas, leche enlatada y yogur Gloria, gaseosas y demás productos procesados peruanos; así como tomates, cebolla, papa, zanahorias, junto con otras verduras y frutas que no se producen en la Amazonia, las cuales han venido en embarcaciones también desde Perú.



*Foto 57. Granero en callejón de las viudas, 2008.*

Esto pone de manifiesto un elemento muy interesante de la interacción fronteriza: pese a estar las ciudades de Leticia y Tabatinga ubicadas entre Colombia y Brasil y a que no hay un continuo urbano construido con Perú<sup>216</sup>, las actividades comerciales implican una cotidiana relación no sólo con productos, cuyo canal de mercado enlaza con centros de producción peruanos, sino que gran parte de los comerciantes y compradores son también peruanos.

Por lo tanto, pensar estas dos ciudades fronterizas implica tener en cuenta, por un lado, que su interacción social, económica y cultural se realiza en un entorno de tres espacios nacionales y, por otro —aunque no de forma subordinada—, con una múltiple diversidad de construcciones identitarias étnicas y nacionales que dan un carácter particular a las dinámicas de las ciudades fronterizas.

He resaltado anteriormente algunos productos vegetales como la papa, el tomate, la cebolla o la zanahoria; estos son productos no amazónicos adquiridos por los comerciantes en Perú o a comerciantes que traen dichas mercancías de puertos peruanos en el río Amazonas, a los cuales han llegado desde la sierra andina peruana y las venden

<sup>216</sup> Porque las poblaciones peruanas están atravesando el río Amazonas en una multiplicidad de islas que reúnen pequeños centros urbanos, de los cuales, el más importante es Santa Rosa, donde se concentran las instituciones políticas peruanas y establecimientos comerciales.

a los graneros en Leticia o Tabatinga. Mientras tanto, en la plaza de mercado de Leticia y los puestos instalados en la calle a sus alrededores se consiguen productos locales de temporada.

La localidad de los productos implica también darle una mirada a la relación de Leticia y Tabatinga con sus entornos rurales, para mirar muy brevemente sus fuentes de aprovisionamiento de productos que se venden en el mercado. Acá es muy interesante anotar que dichos productos arriban a Leticia por dos rutas: principalmente, por el río, por donde pequeños agricultores llevan sus productos al mercado, donde son revendidos por distribuidores minoristas; y, en menor medida, provienen de áreas de cultivo al norte de la ciudad de Leticia, articuladas a las comunidades indígenas ubicadas en las cercanías de la vía Tarapacá, y de Tabatinga, tanto de las áreas agrícolas vinculadas al INCRA, como las de la comunidad indígena de Umariazú, al sur de la ciudad.

Es decir, los productos básicos de consumo local tienen una fuerte dependencia ribereña y de pequeños productores, los cuales son en su gran mayoría indígenas. Estos elementos llaman nuevamente la atención ya que, al ser el río en términos políticos un límite internacional, muchas de las zonas de cultivo fuera de Colombia y Brasil están en Perú o en las zonas de inundación del río Amazonas y sus islas, debido a que en temporadas de aguas bajas, la productividad de estas tierras es bastante alta por causa de los sedimentos con altos contenidos de nutrientes que ha transportado el río Amazonas. En esta medida, la producción de verduras, frutas y hortalizas, en muchos casos tiene orígenes fuera del país en que son comercializados y son generalmente debidos a cultivadores indígenas o *caboclos* —como se dice a los habitantes ribereños en Brasil—.

Estos elementos ponen nuevamente el tema de la interacción peruana e indígena en el centro de las relaciones urbanas en la frontera y, particularmente, en el aprovisionamiento de víveres para estas. Sin embargo, esta lectura puede correr el riesgo de desdibujar en la mirada binacional de los fenómenos que ocurren en las ciudades y la funcionalidad de aprovisionamiento atribuida al “entorno rural”, la triple interacción nacional y la intrínseca relación rural-urbana que implica una aglomeración densa, especialmente en una región como ésta, donde el mundo indígena tiene un peso sumario en las dinámicas cotidianas de muchas prácticas que acontecen o atraviesan la ciudad.

Volviendo a la plaza de mercado de Leticia, en el interior de ésta hay expendios de carne bovina, la cual generalmente no es de muy buena calidad dada las condiciones de crianza del ganado amazónico —donde las pasturas tienen bajos contenidos nutricionales debido a las condiciones de acidez del suelo, que se incrementan por el

monocultivo de pastos y la baja rotación de éste— y además es muy costosa, lo cual incide en que tenga un mercado reducido. Dicho ganado proviene de algunas fincas ganaderas de grandes propietarios en las afueras de Leticia, por la carretera a Tarapacá, o algunas que se encuentran en la ribera colombiana del río Amazonas.

Dentro de la plaza también hay expendios de pescado —en mucha mayor cantidad que los de carne— en los cuales se vende una amplia variedad de peces: desde las pequeñas cuchas con exoesqueleto —que se venden vivas, si estuvieran muertas implicaría un largo periodo desde su captura, ya que poseen sistema pulmonar y aguantan mucho tiempo fuera del agua— hasta los grandes bagres o el pirarucú, que pueden alcanzar varios metros de largo, pasando por palometas, pacos, gamitanas, tucunarés y diversos tipos de sardinas. El precio del pescado varía según la temporada de pesca y el tipo, así como también por las restricciones que inducen los grandes comerciantes de pescado que envían congelado a Bogotá, o los periodos de veda sobre la captura y comercialización de ciertas especies como el pirarucú. Por ello, pescados como el bagre, altamente comercializado en la capital colombiana, en ocasiones sube demasiado de precio haciendo difícil su adquisición. Sin embargo, el precio de pescados pequeños suele ser bastante bajo, por lo tanto, buena parte de la dieta cotidiana incluye pescado (foto 59).

De cualquier forma, tanto a las carnicerías como a las pesquerías hay que ir bastante temprano; no sólo porque se acabe el producto sino porque las condiciones de refrigeración son muy deficientes y dada la alta temperatura de la región fácilmente se daña si no es cocinado, congelado o tratado adecuadamente.

Además de pesquerías y carnicerías hay expendios de plátano, algunos de frutas y otras verduras, aunque lo más importante del interior de la plaza son sus puestos de comida, donde se puede encontrar desde caldos de carne o pescado y sancochos de pescado —lo cual es una sopa de textura más densa, servida acompañada de un plato de arroz y yuca— hasta tamales, jugos, arepas y empanadas. Estos puestos de comida los constituyen generalmente grandes mesas y bancas en las cuales se sientan los clientes uno al lado del otro —sin importar si venían juntos o no— quienes comen rápidamente para dar paso a un nuevo comensal. Al fondo del local se ven grandes ollas donde se mantienen calientes los caldos. Dichos establecimientos abren muy temprano en la mañana, ofrecen principalmente desayunos y cierran cuando han terminado sus productos. A estos restaurantes de la plaza asisten muchas personas, son puntos de encuentro privilegiados donde la gente pasa la resaca del día anterior o toma un buen desayuno de domingo.



*Foto 58. Restaurantes en la plaza de mercado de Leticia, 2016.*

Fuera de la plaza hay dos importantes zonas de mercado: una primera, prácticamente en la puerta, donde se encuentran algunas especies como cilantro, ají e incluso lechugas; y otra sobre la calle 7ª, después de atravesar el callejón de las Viudas y llegar al también llamado puerto de Mike<sup>217</sup>. A lo largo de esta calle la diversidad de establecimientos comerciales es bastante amplia. Se encuentran algunos graneros que ofrecen productos similares a los comercializados en la calle del puerto, un par de billares, unos bares, nuevamente algunas panaderías, una edificación abandonada —de un local propuesto para ampliar la plaza de mercado que nunca fue terminado— y bodegas de pescado, muchas bodegas de pescado.

Sin embargo, lo interesante del mercado en esta calle se desarrolla en puestos ambulantes de comercio, algunos que se pueden encontrar cualquier día y otros pocos sólo los fines de semana, donde venden principalmente frutas (foto 60).

---

<sup>217</sup> La casa de Mike Tsalikis, quien fue un reconocido empresario, se encuentra en la esquina de dicha calle con la carrera 11. Prácticamente toda esa cuadra perteneció al comerciante, cuya familia ha estado en fuertes litigios con las autoridades colombianas debido a que estas propiedades fueron confiscadas tras la captura del empresario, acusado de narcotráfico.





**Foto 59.** Venta de pescado en plaza de mercado de Leticia, 2012.



**Foto 60.** Puesto de venta de fruta en bajada al puerto de Mike, 2012.

Los fines de semana es tal la congestión de esta calle con pequeños puestos de comercio, que difícilmente se puede caminar. En ellos la diversidad es muy amplia: además de las frutas, hay ventas de pescado, de verduras y hortalizas. En la parte media de la calle están los negocios estables, que se encuentran todos los días, y dónde se comercian de todo tipo de frutas producidas en la región como carambolos, copoazú, coconas, guamas, cocos, pepinos, castañas, papayas —entre otras— y, en ocasiones a precios un poco más altos, naranjas o manzanas “peruanas” que han llegado en barcos desde los Andes.

Por último, justo en la esquina de la carrera 11 con calle 7<sup>a</sup>, frente de la casa de Mike y en una esquina del parque Orellana, está el mercado indígena, que se encuentra los fines de semana. Éste es muy interesante porque se pueden comprar y saborear allí muchos de los productos indígenas que llegan de las comunidades cercanas, especialmente de la nunca terminada carretera a Tarapacá.

Este mercado no es un mercado de intermediarios —como lo son los de los puestos estables de la plaza o los de fruta de esta calle— sino que, al igual que los de quien en los fines de semana se ubican en la parte baja de la calle, son atendidos por los mismos productores. En dichos puestos se encuentran los productos que han cultivado en sus chagras o que han extraído de la selva y que, en ocasiones, han preparado de forma tradicional para atender a la demanda de los indígenas que viven en las ciudades y de algunos pocos no indígenas que aprecian sus formas culinarias. Así, tenemos que además de yuca, guamas, copoazú, pimentones amazónicos, cilantro cimarrón, que se pueden encontrar en los otros puestos comerciales, también venden productos que solo se pueden

comprar allí: productos preparados a base de yuca como almidón, casabe, fariña o tapioca —derivados de la yuca—, gusanos de mojoy —que se venden vivos y se pueden comer así o cocidos—, ají seco y fresco, tucupí —preparado con ají, yuca y hormigas—, así como frutos de palmeras como el aguaje, el asaí o el chontaduro, el cual se vende también cocinado directamente para ser consumido.



**Foto 61.** Mercado indígena.  
Foto por Blanca Yagüe, 2012.

Como indiqué, estos productos son poco consumidos por los pobladores alejados e incluso opuestos a la condición indígena de las ciudades amazónicas; por ello, la existencia de dicho mercado no ha estado lejos de tensiones con sectores de la población que expresan la moralidad de una “ciudad civilizada”, en la medida en que justamente el proyecto ideológico urbano se encuentra inscrito en una aparente ruptura con las realidades indígenas<sup>218</sup>.

El mercado en Tabatinga es muy similar, en términos generales: se encuentran los mismos productos disponibles que en el mercado de Leticia, aunque a veces pueden encontrarse algunos más baratos o de mejor calidad.

A la plaza de mercado de Tabatinga —o mejor, la *feira*— (foto 63) se llega por la *rua* Marechal Rondón. Después de haber recorrido la ondulante vía se encuentra uno justo en la mitad de la calle frente a la plaza; en este punto se pueden ver algunos graneros y supermercados en los que se venden diferentes productos.

<sup>218</sup> Sobre el mercado indígena se han desarrollado investigaciones interesantes que indican elementos fundamentales en sus dinámicas. Sin embargo, es preciso profundizar en sus características, así como en las relaciones e intercambios incididos por la dimensión transfronteriza de la cotidianidad en estas ciudades. Entre estos trabajos ya realizados véase los de Maldonado (2005), Rosas (2002), Yagüe (2013).



La *rua* se divide en dos cuando llega al edificio de la plaza de mercado; al lado derecho de la vía, empiezan a verse pequeños graneros —propiedad de comerciantes peruanos en los cuales se encuentra una amplia variedad de granos— pero también productos peruanos como lácteos y enlatados, lo cual es similar a los graneros cercanos a la plaza de Leticia. Lo que sí es cierto es que el número y la variedad de estos graneros siempre me pareció mayor y, además, éstos tienen una característica adicional que diferencia a los graneros de Leticia de los de Tabatinga. Además de granos y enlatados, tomate, cebolla, repollo, zanahorias, ajo y demás hortalizas no amazónicas, se pueden comprar en estos establecimientos, maíz morado —para hacer chicha morada— y otros productos tradicionalmente identificados con la comida peruana.



**Foto 62.** Granero  
en las cercanías de la feira, 2012.



**Foto 63.** Mercado municipal  
de Tabatinga o a feira, 2012.

Todos estos pequeños graneros están al lado derecho caminando en dirección al río, por esa misma acera hay una ampliación de la plaza, en la cual se vende principalmente pescado fresco. Este puesto de pescado es más amplio que el ya descrito en la plaza de Leticia; de hecho, yo prefería —en la medida que tuviera tiempo y una motocicleta para transportarme— comprar el pescado en la plaza de Tabatinga. Acá nuevamente la oferta era supremamente amplia. Muchas veces no sabía realmente qué pescados se estaban ofertando, ya que los nombres en español y portugués cambian, sin embargo, cuando yo sabía puntualmente qué pescado comprar, por el nombre en español, la gente sabía a qué me refería y me lo vendían sin ningún problema, a veces un poco más barato que en Leticia.

Pasando esta ampliación de la plaza donde se vende pescado, siguen varios puestos de cacharrería similares a los ya comentados en Leticia. Equipos de pesca, baldes,

juguets, etcétera, todas esas pequeñas cosas propias de las cacharrerías. Estos establecimientos llenan las dos orillas de la calle, la cual vuelve a ser una al pasar la plaza y dirigirse hacia el puerto. Sin embargo, estos puestos de cacharrería no acaban ahí. En el puerto se encuentran varias calles así: cerca de medio kilómetro de cada una de estas calles, a partir del puerto, tienen establecimientos muy similares de cacharrería, pequeños supermercados y graneros donde la mayoría de productos comercializados son de origen peruano, los cuales muchas veces son más baratos que los colombianos o brasileños.

Como indiqué, en medio de la *rua* Marechal Rondón se encuentra la plaza de mercado de Tabatinga: una edificación grande, de una planta y dos largos pasillos que la atraviesan. Al oriente está la que podría pensarse como la entrada principal de la plaza; al occidente, los pasillos terminan en los puestos de comida, después de haber atravesado las carnicerías. En la mitad de la plaza, dichos pasillos son cortados por otro que da acceso a un par de puertas y que permiten la comunicación con la ampliación de la plaza donde se localiza el expendio de pescado y otra salida en el extremo opuesto que da a la variante de la calle.

Al entrar por cualquiera de los pasillos la oferta es similar a la de Leticia, resaltan un par de puestos dedicados exclusivamente a la venta de plátanos. El pasillo continúa y la oferta de verduras y frutas regionales aumenta y se diversifica tal y como en Leticia. Al llegar al pasillo que corta los dos ejes principales, los puestos amontonados —e incluso ubicados en el piso— ofrecen los mismos productos. Solamente marca la diferencia un puesto dedicado a la venta de lechugas, del cual era un cliente frecuente ya que vendían grandes paquetes de lechugas de mucha mejor calidad y precio que las ofrecidas en cualquiera de las dos ciudades.

La zona de comidas de la *feira* (foto 64) es supremamente interesante. Hay unos diez mesones centrales atendidos por todos los puestos de comidas ubicados alrededor. Se ofrece caldo de costilla, de pescado, jugos, café, huevos, empanadas, pero además —esto sí es bien diferente a Leticia— tapiocas, es decir, arepas hechas de yuca y una especie de churros también hechos con yuca. Era realmente delicioso desayunar en esta plaza. También, como en Leticia, funcionan sólo para los desayunos y usualmente después de alguna noche de fiesta mucha gente llega a desayunar allí.

Un aspecto interesante de las plazas y, en general, de todo el comercio es la facilidad de pago en moneda colombiana o brasileña. Por regla general mil pesos equivalen a un real, lo cual en ocasiones se torna ventajoso y en otras no tanto: por ejemplo, cuando cae el precio del real la relación se convierte a un real por novecientos u

ochocientos pesos; el cambio es muy bueno —claro, para mí que generalmente tenía pesos en mi bolsillo— porque por cada paquete de tomates que compraba, con mil pesos, me estaba ahorrando entre cien y doscientos pesos. Lo malo era cuando el cambio de un real valía más de mil pesos, en esos casos por el mismo paquete de tomates tenía que agregar unas monedas de más. Por ello, cuando el cambio me era desfavorable dejaba de frecuentar esta plaza.



*Foto 64. Puestos de comida en la feira, 2012.*

De cualquier forma, en la cotidiana actividad de ir de compras —además de las diferencias nominales del precio de la moneda y, eventualmente, la mayor economía, cantidad o calidad de los diferentes productos comercializados en las plazas— uno se va acostumbrando a ir donde las mismas personas. Ya lo conocen a uno: la señora a quien le compraba fruta en Leticia siempre me daba una papaya de más, la de la lechuga —en Tabatinga— siempre me guardaba la lechuga para cuando yo llegara y había una pareja peruana a la que compraba el cilantro en su puesto dominical en la plaza de Leticia. Ellos me daban alguna fruta adicional y me solía quedar un rato hablando con ellos sobre sus hijos y acontecimientos cotidianos. Así, además de las evaluaciones llamémoslas objetivas, en el momento de hacer la compra en la plaza empiezan a jugar elementos de cercanía con los vendedores. Es decir, me hice cliente, me conocían, me daban mejores productos por hacer compras frecuentemente. Este elemento, después de un buen tiempo, empezó a jugar un rol en mis decisiones de compra en las plazas de mercado.

Aparte de las plazas, los supermercados ofrecen una gran parte de los productos que se compran cotidianamente. Hay algunos en Leticia y otros en Tabatinga y —en las dos ciudades, especialmente en Tabatinga— hay unos que venden de forma casi exclusiva

productos peruanos. En Leticia, el supermercado Ruco —Rubio y Collazos, por los apellidos de sus fundadores— es el más antiguo y reconocido de la ciudad. Se hizo famoso por vender verduras llevadas a Leticia desde Bogotá, esquema que ha sido seguido por supermercados como Hipermarket, cuyo local fue reformado en 2009, construyendo un moderno edificio que hace de éste el supermercado más cómodo de la ciudad.

Entrar a cualquiera de estos establecimientos es como entrar a un supermercado de una ciudad grande: la disposición de los productos, los carros de compra, las cajas registradoras remiten a esas prácticas urbanas que han hecho de los supermercados, en oposición a las plazas, el entorno privatizado de adquirir alimentos. En estos supermercados se encuentra más o menos lo mismo que se podría encontrar en cualquier supermercado de alguna otra gran ciudad colombiana; la diferencia está marcada por los precios, algunas veces exorbitantes que hacen imposible adquirir algunos productos hasta tres o cuatro veces más caros que en el más caro supermercado capitalino. Sin embargo, muchas veces son la única opción para comprar productos especiales. Entre estos supermercados, cuya oferta podría calificarse como metropolitana, se encontraba el supermercado León, que fue el líder de los supermercados hasta el año 2008 cuando empezó a decaer, desapareciendo en 2012.

Otro gran supermercado en Leticia es el Orellana, ubicado en el callejón de las Viudas, que funciona realmente como un granero, con todos los productos apilados con una disposición menos elaborada que los supermercados antes anotados y a precios en ocasiones mucho menores. Este supermercado para “las clases populares” no tiene acceso vehicular, así que quienes compren ahí lo hacen a pie, lo cual no es la costumbre en los supermercados antes nombrados, en los que fácilmente se puede aparcar un coche o una motocicleta.

Este supermercado es bastante económico, en él se venden productos colombianos y peruanos de marcas poco publicitadas. El Orellana ha tenido mucho éxito y se ha ampliado abriendo otras sedes además de la tradicional del parque Orellana, una en un barrio popular al norte de la ciudad y, recientemente en 2010, en un nuevo y gran local en el centro de la ciudad —sobre la carrera 10ª, las más transitada del centro— con un nuevo nombre, supermercado La Ceiba, el cual ofrece una gama amplia de productos que le permiten competir con los otros supermercados por el mercado de las élites de las ciudades fronterizas.

En Tabatinga la oferta de supermercados es diversa. El supermercado Taquí fue muy famoso en los años ochenta. Pese a haber decaído en los últimos años, aun pervive. También está el supermercado *Sacolão*, con tres locales en diferentes partes de la ciudad, uno de los cuales se incendió en 2009, llevando esta cadena a una profunda crisis. Más o menos, en el año 2008 empezó a funcionar un nuevo supermercado: *A casa dos congelados* que ofrece principalmente carnes finas llevadas del sur de Brasil que se venden congeladas, también ofrecen quesos y jamones, a precios mucho más económicos que cualquier otro lugar en Leticia o Tabatinga, de excelente calidad, una amplia variedad de licores y víveres en general.

La oferta de congelados ha hecho de este supermercado un lugar supremamente famoso en las ciudades, al cual frecuentemente me desplazaba para comprar jamones, quesos y carne adobada al “estilo del sur del Brasil”. Además de la carne, quesos y jamones, ahí también compraba dulces, chocolates y galletas brasileñas, pastas y jabones, generalmente más baratas que en los mercados de Leticia.

*A casa dos congelados* es el equivalente al Hipermarket en Leticia. Es un supermercado muy cómodo que permite hacer compras a la manera individualista de un supermercado de autoservicio. En los otros supermercados, como los *Sacolão*, más bien parecía uno estar en un gran supermercado mayorista, con grandes paquetes y promociones. Lamentablemente, después del incendio de 2009, solo quedó en funcionamiento el supermercado de *Sacolão* cercano a la *feira*.

Los otros pequeños supermercados de Tabatinga funcionan como graneros: en ellos se encuentran productos como fariña o tapioca, harinas de yuca que en Brasil se han industrializado y son muy diferentes a cómo se comercializan en Leticia de manufactura indígena. También una buena variedad de frijoles, en ocasiones aceitunas a precios muy accesibles, enlatados brasileños, dulces y galletas. La diferencia entre estos pequeños supermercados y el grande y lujoso *A casa dos congelados* es la disposición de los productos, las características del lugar y en ocasiones los precios, mucho más bajos en locales como el *Baratão* u otros supermercados sin nombre alguno.



*Foto 65. Almacenes León, 2008.*



*Foto 66. Hipermarket, 2012.*



*Foto 67. A casa dos congelados, 2012.*



*Foto 68. Supermercado Ruco, 2012.*

Además de las plazas, graneros y supermercados que ofrecen los productos básicos de la canasta familiar, en Leticia hay varias casas importadoras donde se venden electrodomésticos, principalmente, aunque también licores, juguetes y perfumería. Dichos establecimientos surgieron en los años ochenta con el auge económico. Tras el decaimiento de este momento son frecuentados por turistas y militares brasileños principalmente, quienes compran electrodomésticos y demás productos que resultan demasiado costosos en Tabatinga, debido a que estos establecimientos aprovechan las excepciones tributarias de que goza Leticia.

Estos establecimientos importan productos desde Centroamérica, principalmente Panamá, y los venden en Leticia a precios bastante elevados, aunque ofrecen alternativas de crédito a los compradores. Entre estas casas importadoras, una empresa que surgió como vendedora de motocicletas rápidamente diversificó sus acciones y ahora vende diversos tipos de electrodomésticos, constituyéndose en la mayor prestamista de Leticia: Créditos Parra.





*Foto 69. Créditos Parra, 2012.*

Adicional a las casas importadoras, supermercados y mercados ya comentados, productos relacionados con la construcción, como el cemento, se consiguen a mejores precios en los depósitos de materiales de Tabatinga, donde han llegado en grandes barcos procedentes de Manaus. En algunas ocasiones, el precio de los insumos para construcción peruanos suelen ser mejores, mientras los colombianos —por los altos costos del transporte— son menos utilizados, aunque algunos productos como las varillas, materiales eléctricos y sanitarios son adquiridos en los depósitos colombianos.

Otros productos, como las pimpinas de gas para uso doméstico, sólo se consiguen en Brasil. Aunque hay algunos pocos comerciantes en Leticia que lo distribuyen, tienen grandes restricciones de almacenaje, tanto por las condiciones de seguridad como por disposición de la policía colombiana. De cualquier forma, Leticia depende en buena medida del gas brasileño para preparar alimentos.

Por otra parte, la gasolina necesaria para movilizar el gigantesco parque vehicular de motocicletas resulta más barata en Colombia que en Brasil —ciertamente, mucho más costosa que en cualquier parte del país— ya que en Leticia, además de estar subsidiada, se encuentra una planta de la compañía de petróleos colombiana (Ecopetrol) que almacena grandes cantidades del combustible para abastecer por varios meses la demanda de la ciudad. Sin embargo, cuando las reservas de la planta empiezan a disminuir, se genera pánico en la población y los tres expendios de gasolina existentes en la ciudad se ven abarrotados de conductores afanosos de “tanquear” sus motocicletas mientras llega la embarcación con gasolina colombiana. En Tabatinga, el precio por galón es más alto y solo hay una estación de servicio. Por lo tanto, las personas de Tabatinga suelen “tanquear” en Colombia.

Por otro lado, esta frontera —como asegura Osorio Machado (1996, 1998, 2000, 2001)— es un punto de cruce de redes de ilegalidad donde el contrabando y el tráfico buscan mercados. Sin embargo —sin desconocer la importancia de los diferentes actividades que se realizan por fuera de la legalidad en la economía local y que vinculan las ciudades a particulares redes comerciales—, las actividades transfronterizas implican, como se ha visto, muchos más tipos de intercambios económicos no restringibles a la sola actividad ilícita. Aunque es innegable que las dos actividades (contrabando y tráfico) son, desde hace un buen tiempo, unas de las principales actividades económicas en las dos ciudades, las acciones de los Estados, sus funcionarios y fuerzas públicas, así como los múltiples comerciantes que aprovechan la situación fronteriza y que se mueven en el espectro de lo legal, ofrecen otros elementos a la dinámica fronteriza. Por lo tanto, ésta no se puede reducir a la ilegalidad. De forma más cotidiana que el tráfico y el contrabando, los productos adquiridos en los mercados, supermercados y graneros —una amplia variedad de víveres enlatados de orígenes diversos, pero especialmente peruanos, brasileños y colombianos entre los industrializados o cultivados localmente— constituyen el grueso de los intercambios fronterizos.

Así, tanto las importaciones como el mercado que enlaza a las ciudades fronterizas tienen diversas escalas y grados de interdependencia. Hay fuertes relaciones con proveedores en Centroamérica y Estados Unidos —en el caso de las importadoras—, con Bogotá —para los supermercados de Leticia— y Manaus —para los de Tabatinga—, así como para sectores importantes de la construcción. También, la relación comercial con Perú es vital para el funcionamiento de las ciudades, productos provenientes o que han hecho tránsito por dicho país están implicados en diversos sectores del comercio local (construcción, alimentos procesados y no procesados), lo cual expresa una fuerte articulación comercial entre las dos ciudades con redes de comercio global y regional. Asimismo, los fuertes vínculos con mercados locales rurales y ribereños expresan una importante articulación rural urbana, pese a que muchos productos sean llevados a las ciudades por avión o barco desde lugares lejanos, la dependencia de las redes locales es fundamental en el aprovisionamiento de una diversa gama de productos, lo cual es fundamental tanto en la pesca como en el aprovisionamiento de muchos de los productos que se pueden conseguir en las plazas de mercado.



#### 4.6. Pasando el límite: identidades, negociaciones y tensiones de las ciudadanías fronterizas<sup>219</sup>

Entre Leticia y Tabatinga el límite edificado y la construcción imaginada del espacio limítrofe no siempre coinciden con los múltiples ritos de paso. En ocasiones, el límite que se supone fijo y absoluto se hace maleable para permitir el paso. Cruzar las líneas limítrofes entre estas dos ciudades es una tarea habitual para sus habitantes, claro ejemplo de ello fueron las 204 motocicletas contabilizadas al pasar en ambas direcciones en el punto más concurrido del límite entre Colombia y Brasil, el parque de la Amistad —donde se encuentran la avenida Amizade de Tabatinga con la avenida Internacional de Leticia— durante una observación de diez minutos.<sup>220</sup> ¿Qué tipo de frontera se construye ahí donde no hay nada que impida el pasar de un lado al otro lado de la línea, donde el límite no es una clara expresión de la división de la frontera, donde incluso resulta ser una acción cotidiana comprar la leche, ir a tomar cerveza, hacer compras del otro lado del límite, donde solo unos pocos hitos refundidos en la hierba recuerdan que en este lugar se separan dos países?

Una primera mirada parece indicar que el límite no existe, solamente unos leves obstáculos indican el cambio de escenario de Colombia a Brasil. En el paso más concurrido de la frontera no hay fuertes instalaciones de aduanas, no hay policías —en la mayoría de las ocasiones— que exijan la presentación de un pasaporte para ingresar al territorio del país vecino, no hay controles de sanidad ni migratorios que, tradicionalmente, se suponen elementos fundamentales y constantes en puntos de paso en los límites entre Estados. Algunas pocas instituciones como la policía colombiana, la Dirección de Impuestos y Aduanas de Colombia, una abandonada caseta militar brasileña y un remolque de sanidad de este país, ven pasar cotidianamente motocicletas y personas de un país a otro<sup>221</sup>.

---

<sup>219</sup> Estas reflexiones parten de las primeras aproximaciones a campo adelantadas en 2006 y el realizado en 2008. Algunos avances de dichas reflexiones fueron presentados en eventos en 2007 (Aponte Motta, 2007a, 2007b) y fueron parcialmente presentadas en el DEA, los cuales son formalmente inéditos con excepción de la comunicación presentada en el congreso de la AGE en 2007, que se encuentra en sus memorias. La discusión que aquí presento bebe de los planteamientos de entonces, pero desarrolla algunos materiales poco trabajados y profundiza en algunos debates planteados por acercamientos etnográficos más recientes. Un agradecimiento especial en este apartado quiero ofrecer a los profesores Antônia dos Santos, Gonzalo Estrada (QEPD), Felisa Asito y al director de la escuela de Santa Rosa, quienes me abrieron la puerta de sus aulas de clase para realizar hace tantos años los ejercicios de dibujo de las ciudades fronterizas.

<sup>220</sup> Observación de campo, 21 de septiembre de 2006.

<sup>221</sup> Descripción válida para 2006, como mostraré más adelante, algunas cosas han cambiado recientemente.

Por momentos, casi sin darse cuenta, el portugués —o brasileño<sup>222</sup>— comienza a ser la lengua de los transeúntes; solo hasta ese instante el pasador neófito, sorprendido, se da cuenta que ya “está al otro lado de la frontera”<sup>223</sup>, ha traspasado el límite. Se puede llegar a pensar que ésta es una frontera débil por esta facilidad para pasar de un lado al otro, pero después del tiempo y de vivir en y entre las dos ciudades, intentando seguir una “vida fronteriza” —con todo y lo difícil que tal pretensión sea— puede darse uno cuenta que no es así. La frontera no es para nada débil.

Los cambios fronterizos que implican la diferenciación entre un “ellos” y un “nosotros”, entre los espacios ocupados por “ellos” y por “nosotros” y los vínculos generados por un intercambio constante —que permite una identificación articulada a la situación periférica de las poblaciones fronterizas— aquí se presentan mediados por el uso de códigos particulares, los cuales expresan la diferenciación entre una ciudad y otra, entre un país y otro y los sistemas de intercambio entre ambas ciudades, mediados por el proceso dialéctico de construcción del espacio fronterizo. En esta medida, la frontera, lejos de ser débil, se manifiesta particularmente en los espacios vividos por los habitantes, en sus prácticas cotidianas y en el límite internacional que se edifica y representa de una forma más sutil que en las formas que éste adquiere en “fronteras duras”, como en el norte de México en el límite con Estados Unidos, en el límite árabe-israelí o en los enclaves españoles en Marruecos.

Límite y frontera son contruidos de formas particulares entre Leticia y Tabatinga. Las dos ciudades viven de formas diferentes; cosas distintas pasan en las dos ciudades, es como si estando juntas no se supiera mucho de la otra —como hermanas que viven en la misma casa, en la habitación contigua, pero que no tienen ni idea de la vida de la otra— lo cual muestra que el límite ligado al proceso de diferenciación dirigido por la construcción nacional ha generado una cotidiana negociación de la presencia o, por lo menos, encubrimiento de la presencia de la otra ciudad, de la otra nacionalidad y su articulación espacial.

Por ejemplo, en un ejercicio realizado en cursos de grado similar en escuelas y colegios en Tabatinga, Leticia y Santa Rosa (Aponte Motta, 2007a), se detectó que los

---

<sup>222</sup> Con esta expresión no se hace referencia a la diferencia entre el portugués hablado en Portugal y el portugués brasileño, sino a la diferencia generada en la zona de frontera y que es identificada por sus habitantes a partir de la diferencia nacional. De este modo, el idioma adopta matices nacionales. No se habla portugués y castellano, sino brasileño, colombiano o peruano, lo cual a su vez es un indicador de la diferenciación entre los múltiples habitantes de las ciudades fronterizas.

<sup>223</sup> La frontera, como se expresa en esta frase, es utilizada cotidianamente por los habitantes para referirse al paso de un país a otro. Pasar la frontera implica en este caso atravesar el límite.

niños marcaban claramente las diferencias entre una ciudad y otra e incluso, la representación que hacían de su ciudad resaltaba la división política. La cotidianidad de habitar las ciudades para los niños y los conocimientos que de ellas tenían para representarlas, muchas veces ofrecían elementos más complejos en la ciudad donde la escuela operaba, es decir, los niños tendían a representar las ciudades en relación a la construcción nacional del espacio de las mismas. A tal punto el espacio nacionalmente representado por los niños era evidente que, en muchos dibujos, el límite implicaba una ruptura radical en la representación: mientras, de una parte, la ciudad donde fue realizado el ejercicio, el dibujo tenía amplios detalles, justo al pasar la calle desaparecía cualquier referencia a la existencia. Tras el límite, el espacio parece vacío y pese a ser conscientes que esto no es así en la realidad de la calle, la representación mediada por aprendizajes nacionalizados del espacio así lo marcaba.

En este caso (plano 18), en la representación que realizó Angie, una niña de 11 años que estudiaba en la escuela Sagrado Corazón de Leticia, se hacen presentes algunos elementos simbólicos de gran expresividad tanto en la monumentalidad urbana como de la ciudad que ella vive como la iglesia, la escuela y un parque de juegos infantiles. La frontera es expresada por la discontinuidad de la calle marcada por la bandera brasileña. Después de esa bandera el dibujo se sale del cuadro del papel, desapareciendo en la representación. En cambio, la bandera de Colombia marca el espacio que la niña representa y donde su cotidianidad se manifiesta en los lugares que dibuja.

El río Amazonas es otro elemento fundamental y presente en casi todos los más de 200 dibujos que generó el ejercicio, lo cual pone de presente la importancia del río en los imaginarios geográficos de los niños, como de la condición eminentemente ribereña de las ciudades. En el río, Angie muestra la dinámica de las embarcaciones que por él transitan y en frente de Leticia y Tabatinga, una porción de tierra separada por una calle y donde se ven algunas pequeñas casas. Esta es la isla de Santa Rosa, identificada por la bandera peruana.

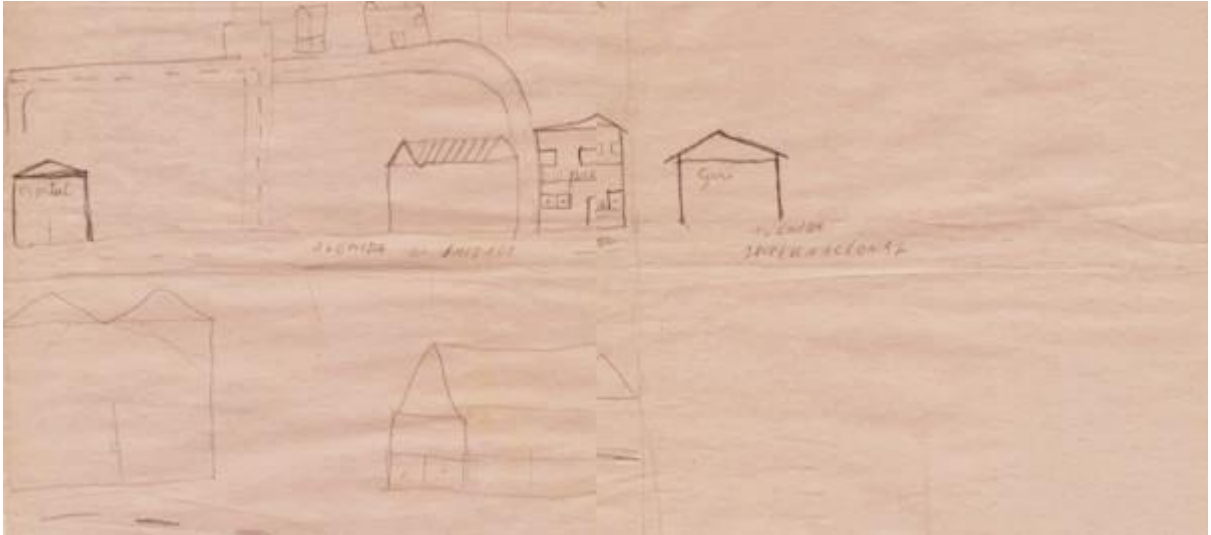
Un elemento de gran interés en gran parte de las representaciones infantiles es la facilidad de legibilidad de diversos discursos entre los cuales la concepción trinacional de la frontera deambula en la representación en donde la sugerencia en el marco del ejercicio de tener en cuenta que Leticia era una ciudad fronteriza llevaba a los niños a representar la frontera en virtud de la triple nacionalidad (las tres banderas), pero dicho referente general, no se traducía en los lugares frecuentados que eran representados en el dibujo. Como se muestra en el dibujo de Angie, ella vive el espacio de Leticia, mas

concibe Tabatinga y Leticia como parte de otro plano de la espacialidad que no se traduce materialmente en sus prácticas de habitar vinculada con los lugares que frecuenta: el parque, su casa, la iglesia y la escuela.



*Plano 18. Angie Juliana. 11 años. Escuela Sagrado Corazón de Jesús. Leticia, 2006.*

Igualmente sucede en la representación que propone Iriza, quien estudiaba en la *Escola Jocides Eliade* de Tabatinga (plano 19). En el dibujo de Iriza se describe una calle central, la avenida Amizade, y algunas construcciones en torno de ella. Sin embargo, el detalle en la descripción desaparece de forma abrupta cuando aparece el límite. De ahí en adelante solo se ve la avenida Internacional y una casa justo ubicada en el límite, omitiendo por tanto, en la representación el continuo urbano con Leticia.



**Plano 19.** (Fragmento) Iriza Gómez. 13 años. Escola Jocides Eliade. Tabatinga, 2006.

Sin embargo, algunos dibujos presentaban evidentes cruces, niños colombianos que estudiaban en Tabatinga, brasileños que estudiaban en Leticia, representaciones de los itinerarios del trabajo de los padres e incluso lugares de juego de los niños, expresaban una evidente interacción transfronteriza en muchas de las actividades que con sus padres los niños realizaban. Por ejemplo, Paula Andrea (plano 20), del colegio Sagrado Corazón de Jesús, presenta un particular itinerario de un hipotético viaje sugerido en el marco del ejercicio, en el cual visitaba su casa, la de la vecina, ambas en Tabatinga, el parque y cruzaba la frontera para ir a la iglesia, el colegio y el puerto en el río Amazonas.

Esto evidencia que la frontera es construida en las múltiples relaciones que tejen los habitantes, las cuales implican en muchas ocasiones negar la existencia de un espacio construido allende el límite político o, por el contrario, expresar un amplio abanico de relaciones que vinculan a los habitantes de las ciudades fronterizas con redes familiares transfronterizas, así como con dinámicas comerciales, laborales e intercambios ligados con actividades culturales y de entretenimiento que se manifiestan en un cotidiano cruce del límite de forma indistinta hacia cualquiera de las dos ciudades o poblaciones ribereñas; todo esto permite que se configuren familias transfronterizas, que el dominio o mezcla de los idiomas hablados en la región sea frecuente, principalmente de los dos idiomas nacionales presentes, castellano en su versión colombiana o peruana y portugués en su versión brasileña, pero también de los idiomas no coloniales presentes y activos en toda la región amazónica, es decir, las lenguas indígenas.



**Plano 20.** Paula Andrea, 10 años. Escuela Sagrado Corazón de Jesús. Leticia, 2006.

Sin embargo, el ser colombiano, peruano o brasileño es marcado de forma diferenciada por la frontera política y tiene efectos diferentes dependiendo en el territorio de qué Estado se encuentre el sujeto identificado nacionalmente de cualquiera de las tres formas. Esto conduce a pensar que la condición de “extranjero” no es sólo una cuestión legal de negación de los derechos que implica la ciudadanía a los no nacionales, sino una construcción cultural ligada a la estrecha relación que el espacio construido como territorio tiene con las identidades nacionales en los Estados modernos.

Por lo tanto, la nacionalidad se carga como un peso en la frontera cuando se está en “el extranjero” (en el territorio del cual uno no hace parte) y no se está articulado a redes que lo vinculen claramente en la comunidad local para que dicho sujeto pueda ser reconocido como local; es decir, que de alguna manera vuelva legítima su presencia en el territorio y esto muchas veces trasciende cualquier tipo de reconocimiento legal: está ligado a las formas de vinculación y los papeles que juegan los sujetos junto con sus identificaciones, asignadas por ellos mismos o por quienes los designan como ajenos al territorio.

Me explico. Una noche que estaba hablando con un amigo colombiano que había crecido en Leticia y desde hace muchos años frecuenta bares, discotecas y comercios en Tabatinga me comentó: “No sé nada de ellos [habitantes de Tabatinga], es como si no

existieran, no conozco su historia, solamente voy allá a Skandalos, a tomar cerveza y a hacer compras”<sup>224</sup>.

El desconocimiento de mi amigo sobre las personas de Tabatinga, sus vidas e historias, expresa que no toda la sociedad que habita la ciudad de Leticia es transfronteriza, por lo menos no en la medida en que dicha categoría implica que sus relaciones sociales trasciendan la frontera y hagan que las diferencias generadas por la diferenciación política sean superfluas. Esto no tiene nada de superfluo: una persona que ha vivido gran parte de su vida en una pequeña ciudad, que sale casi todos los fines de semana a discotecas y bailaderos en Tabatinga, que frecuentemente hace compras en dicha ciudad plantee que no conoce nada de ellos, implica que hay una gran ruptura entre las formas como unas personas establecen relaciones y como lo hacen otras.

Esto, considero, está atado directamente a las formas como los sujetos están vinculados socialmente y al papel de la configuración de mecanismos de diferenciación, en este caso fronteras políticas vinculadas a identificaciones nacionales y a las maneras como esas relaciones sociales están ligadas a la construcción del espacio y viceversa, como las construcciones del espacio inciden en los tejidos de las relaciones sociales.

En el caso de Andrés, Tabatinga es un cúmulo de establecimientos que prestan servicios o donde se pueden adquirir bienes. Él utiliza los servicios de la ciudad vecina y retorna a Leticia una vez hecha la actividad que debía realizar. Por lo tanto, allende la relación comercial y algún conocimiento práctico de elementos sociales y culturales, no es un sujeto fronterizo.

Una de estas actividades, principalmente entre los jóvenes que viven en Leticia es ir a Tabatinga de “rumba”<sup>225</sup>, lo cual configura la fiesta como una de las actividades primordiales que se hacen “pasando la frontera”. Por ello, la fiesta es una de las principales actividades que aprovechan la condición fronteriza de las ciudades.

Sin embargo, la fiesta no solamente se configura como un servicio que es prestado en Tabatinga. En la fiesta la identidad se vuelve fuertemente maleable. Allí, dependiendo de la ocasión puede ser útil hacer públicos elementos de la identidad o, por el contrario, necesario ocultarlos en relación a las situaciones que se presenten en diversos momentos de la fiesta. También, la fiesta se convierte en el entorno predilecto de interrelación, por eso, en ella se pueden conocer personas de cualquiera de las nacionalidades que se

---

<sup>224</sup> Andrés, Leticia. Comunicación personal. Agosto de 2008.

<sup>225</sup> Expresión colombiana que en España se entendería como “salir de marcha”.

encuentran en lugares de ocio como bares y discotecas y a través de ella se establecen lazos que pueden durar por el tiempo que dura la fiesta o perpetuarse.

El comentario de mi amigo sobre cómo iba de fiesta a la discoteca Skandalos en Tabatinga pero su desconocimiento de los tabatinguenses, revela que aunque se pueda ir de fiesta y conocer a personas brasileñas, entablar lazos constantes de amistad es algo que no es común a todos los habitantes de la frontera. Mi amigo ejemplificaría un particular tipo de habitante, un habitante que pasa a la otra ciudad para hacer cierto tipo puntual de actividades, principalmente ligadas con el ocio —comer, salir de fiesta— o comerciales —compras de artículos que en Leticia resultan más costosos o no se consiguen con facilidad— y, en ocasiones, establecer relaciones puntuales con personas de dicha ciudad, las cuales —para el tipo de habitante que es mi amigo— no resultan duraderas.

Sin embargo, hay otros habitantes que viven entre allá y acá, familias con miembros de los dos países que viven cotidianamente elementos del ser brasileño o el ser colombiano adaptándose a las circunstancias. Estas familias se pueden entender como transfronterizas, con articulaciones parentales que vinculan miembros de diferente nacionalidad. Así, es fácil encontrar personas que tienen abuelos de Colombia, Brasil y Perú, y también cuyas redes de parentesco las atan con sociedades indígenas, sin que esto esté directamente ligado con la nacionalidad.

Pero la nacionalidad sigue expresándose en patrones de crianza que hacen primar una identidad nacional a otra. Por ejemplo, Genaro\*, de padre colombiano y madre brasileña, siempre estudió en Leticia y aunque entiende perfectamente el portugués normalmente no se expresa en esta lengua, lo cual indica que aunque tiene ascendencia brasileña, esta identidad no es recurrentemente utilizada, aunque sí lo es para conseguir documentación brasileña acudiendo a estos mismos lazos parentales para hacer lo mismo en Colombia<sup>226</sup>.

Asimismo, estos lazos generan formas de actuar particulares que consiguen camuflarse fácilmente en la frontera y hacer creer que se es de uno u otro país. Una noche, en Tabatinga, conocí a una mujer con la que estuve hablando bastante tiempo en portugués. Ella parecía no entender algunas palabras que le decía debido al mal portugués que hablo. Sin embargo, me confesó más tarde que era colombiana de padre brasileño

---

\* Nombre cambiado a petición del entrevistado.

<sup>226</sup> Genaro, comunicación personal. 10 de agosto de 2006.



pero que, como le había dicho su madre: “Por seguridad cuando esté en Brasil hable portugués y en Colombia hable español”.<sup>227</sup>

Este ejemplo indica que, en algunas ocasiones, la facilidad para hablar uno u otro idioma y poder “hacerse ver como” de uno u otro país ayuda bastante a “camuflar la identidad” y con ello prevenir ciertos riesgos que implica la frontera. Entre estos riesgos, el ser o parecer extranjero es uno bastante importante, ya que el extranjero es quien está fuera de lugar, está en ese momento en el lugar del otro y ha de actuar en consecuencia a su situación de extraño, bien sea camuflándose o adoptando una posición que no lo ponga en evidencia en los diferentes entornos donde el contacto es cotidiano como los bares y las discotecas. En ellos, el extranjero está desvalido, el otro, el que está en su lugar, tiene la facilidad —por lo menos en la percepción del extranjero— de agredirlo o ponerlo en problemas, quedando en una situación en la que son las normas de quien está en su espacio las que son valederas.

Por ello, la identidad nacional —como lo expresaba esta mujer— puede en ocasiones ser asumida en relación a la seguridad o el miedo, ya que el asumir instrumentalmente o no una particular identificación nacional puede generar diferenciaciones en la forma de la relación fronteriza que afecta las percepciones y las formas de habitar ambas ciudades, sean sus habitantes fronterizos o no.

Otra noche, estando en Tabatinga, a un señor le resultó mucho mejor hablarme en portugués cuando nos encontramos en medio de un conflicto ocurrido en el parqueadero de una discoteca. Un amigo que estaba sacando la motocicleta en la que habíamos llegado a la discoteca, accidentalmente golpeó la moto del señor. Aunque el reclamo era legítimo, el señor, al ver que su motocicleta había sido golpeada, nos empezó a reclamar y a amenazar que si no le pagábamos inmediatamente por el arreglo iba a llamar a la policía. Al ver que el señor se relacionaba con nosotros en portugués, le respondí en este idioma pidiéndole disculpas pero diciéndole que no íbamos a pagar el dinero que él pretendía porque nos parecía excesivo.

El señor, después de haber recibido mis disculpas en un portugués con fuerte acento colombiano, siguió insistiendo en llamar a la policía o que le pagáramos el arreglo de la moto, aunque era evidente que ese dinero en vez de ser dirigido al arreglo del vehículo estaba dirigido a seguir pagando las bebidas que estaba consumiendo. Solo después de unos minutos del altercado, salió a nuestro rescate otro señor que resultó ser

---

<sup>227</sup> Diana, comunicación personal, 24 de agosto de 2008.

su hermano y que, circunstancialmente, me conocía por estar en diversas oficinas de Leticia buscando documentación, con lo cual el asunto quedó arreglado con las disculpas y un par de saludos los días subsiguientes en Leticia. Al terminar el altercado se hizo evidente que el señor que nos reclamaba en portugués y nos amenazaba con llamar a la policía, resultó ser un colombiano que había obtenido papeles brasileños y, por supuesto, hablaba tan bien español como su hermano<sup>228</sup>.

Esta situación manifiesta que la identidad nacional expresada a través del idioma es un elemento diferenciador, así ésta no esté directamente relacionada con un sentimiento de pertenencia sino con una instrumentalización de la identidad. No cuestiono que el señor que nos reclamaba se sintiera brasileño; lo que me parece resaltable de esta situación, es que en la relación que se estableció en ese momento, hubiera preferido sacar a relucir su identidad brasileña a través de las amenazas de llamar a la policía y su dominio del portugués, que hablar en español y usar su identidad colombiana, elementos que nos igualaban en el plano identitario. Este señor estableció una diferencia espacial-identitaria entre él, que se encontraba en *su* país, y nosotros, que éramos extranjeros. Por ello, teníamos que buscar la forma de entenderlo y, de paso, cumplir las exigencias que hacía ya que había sido afectado por nosotros. En esta ocasión, la identidad del señor, como brasileño, se tornó poderosa para definir la diferenciación y exigir a partir de su posición una respuesta favorable nuestra, so pena de ser denunciados a la policía, lo cual, al parecer, resultaba peor para nosotros que cancelarle lo que él deseaba<sup>229</sup>.

La respuesta del hermano puso en evidencia su estrategia y además mostró que el ser extranjero en ocasiones puede resultar peligroso. Por ello, la mujer antes citada prefería camuflar su identidad colombiana, justamente para evitar problemas. En cambio, este señor prefería sacar a relucir su identidad brasileña con el expreso conocimiento que en ese país él, como nacional y ciudadano de Brasil, tiene más derechos que yo que no lo soy.

Es importante anotar que las personas de las que he hablado, tienen una especial relación con la frontera. Ellos realizan actividades en la ciudad vecina, tienen una red parental que atraviesa el límite o, debido a una identidad nacional que se soporta cultural y/o documentalmente, se posicionan desde ella en relación a los otros que son extranjeros en su espacio. Sin embargo, hay otro tipo de habitantes de las ciudades que no tienen un

---

<sup>228</sup> Notas de campo, abril de 2008.

<sup>229</sup> Hoy, analizando las cosas en la distancia y con algunos años más encima, creo que si finalmente hubiese llegado la policía, habríamos pasado una noche bastante mala.

claro vínculo parental transfronterizo y no realizan cotidianamente actividades en la población vecina. Es de resaltar que —en las dos ciudades— hay muchas personas que rara vez van a la otra ciudad y se movilizan en pequeños espacios de la ciudad sin vincular en estos movimientos cruzar el límite internacional; cuando lo hacen es en alguna rápida actividad que impide desarrollar cualquier tipo de relación fronteriza que no trascienda los planos comerciales.

Muchos de los funcionarios de los dos países que han sido trasladados a Leticia o Tabatinga, no mantienen una cotidiana relación con las poblaciones vecinas, incluso para algunos es prohibido hacerlo, como los miembros de las fuerzas armadas, cuyas actividades durante el servicio se desarrollan plenamente en el territorio donde su país ejerce soberanía, siendo para ellos extraña cualquier acción en la ciudad vecina y, en ocasiones, ilegal, lo cual se traduce también a sus actividades fuera del servicio, ya que si terminan envueltos en alguna situación de orden público, alguna riña en un establecimiento o algo por el estilo, y son por ello procesados por las autoridades de ese país, habría importantes problemas de protocolo entre las fuerzas armadas.<sup>230</sup>

Así, aunque en las ciudades hay habitantes que pasan regularmente el límite, hay otros que no lo hacen o lo hacen ocasionalmente para realizar actividades puntuales. Por ello, es pertinente decir que el vivir en una ciudad que está junto a otra no implica decir que la cotidianidad se desarrolle siempre de forma transfronteriza para todos sus habitantes, o que lo transfronterizo conduzca a pensar que toda la sociedad funciona de forma homogénea. Lo transfronterizo se teje en particulares relaciones de intercambio de bienes y servicios o en manifestaciones culturales e identitarias que son asumidas por cierto tipo de habitantes con lazos parentales o derechos adquiridos a través de la adopción de una identidad nacional determinada por la instrumentalización de ciertos elementos de ésta, como la ciudadanía.

Esto lleva a pensar que la construcción de la identidad va ligada a una construcción de la seguridad, de espacios propios, donde la alteridad es controlada. Tener una identidad o asumirla instrumentalmente implica gestionar los miedos, por lo menos, simulando la identidad se puede pasar desapercibido y así generar la seguridad necesaria que permite habitar el espacio fronterizo o, por el contrario, en relación a esta misma seguridad, la identidad puede ser reforzada y, a partir de esta, establecer las relaciones con quienes no poseen esta identidad.

---

<sup>230</sup> Agente de policía colombiana. Comunicación personal. Octubre de 2008.

Esto plantea un importante debate: tenemos, por un lado, la identidad como una construcción subjetiva mediada por procesos de diferenciación sociales y culturales, lo cual, en términos de la nacionalidad, podría entenderse como el sentimiento de hacer parte de algo, de sentirse vinculado a algo, así no se conozcan plenamente a los miembros de esa “comunidad imaginada” que encerraría lo que Benedict Anderson (1993, p. 23) entendería por Nación. Por otro lado, tendríamos la identidad como llave para hacer uso de los derechos que el Estado articula con la ciudadanía, siendo la nacionalidad el filtro que permite a un habitante de un territorio acceder a diversos tipos de derechos, trabajar, o tener propiedad de un territorio. Y, por último, tendríamos otra forma de identidad instrumentalizada a la construcción del miedo y la seguridad de pertenecer a un colectivo —o una comunidad imaginada en términos de Anderson—, lo cual genera posiciones de empoderamiento frente a un extranjero —no miembro de esa comunidad— y que circunstancialmente se encuentra ocupando el territorio identificado como propio por quienes expresan o manifiestan una identificación colectiva articulada a un territorio y una mitología —o imaginario de lo colectivo que se puede entender por nacional— que los une.

Estas tres dimensiones de la identidad se expresan en la frontera. La peculiaridad que en ella adquieren las múltiples identidades es su gran maleabilidad: el devenir, el pasar de una identidad a otra, aunque no es algo exclusivo de las fronteras políticas ni de las identidades nacionales. En las fronteras políticas, esta variabilidad es, en ocasiones, fundamental. El tener una particular nacionalidad permite el acceso a servicios sociales, permite diferenciarse de un extranjero y permite sentirse parte de un colectivo construido, claro está, en la relación de diferenciación con el otro que detenta una identidad diferente.

Lo que pasa y no pasa el límite está ligado directamente a donde se encuentre uno parado. Por ello, mi identidad como un nuevo habitante en las ciudades fronterizas tuvo fuertes repercusiones. Siendo yo colombiano, bogotano y estudiante universitario, las restricciones para acceder a la frontera fueron evidentes y muchas veces resultaban en constructoras de miedo. El miedo a estar solo en Tabatinga e ir a lugares brasileños sin compañía, así como no hablar portugués, afectaron siempre mi trabajo.

Intenté vivir en Tabatinga pero no lo conseguí. En una ocasión me pidieron pasaporte —algo que me pareció normal—; en otra una casera inquisidora se negó a rentarme al parecer por mi apariencia o ¿sería por colombiano? Siempre hubo la pregunta en el aire de por qué quería vivir en Tabatinga. Tenía una respuesta académica para esa pregunta, “es necesario vivir la vida del otro lado de la frontera para entenderla”, pero

hacer esto realidad es algo que siempre me costó trabajo. Estuve en diferentes restaurantes, bares y discotecas, en eventos académicos en Leticia y Tabatinga, haciendo compras en las diferentes tiendas, en las plazas de mercado, en los puertos. Aunque me movía por los lugares comunes a quienes habitan la frontera, siempre fui un extraño —en ocasiones un turista y en ocasiones alguien que generaba desconfianza— o por lo menos esa era mi impresión, corroborada dramáticamente por la corta temporada en que estuve en la cárcel de Tabatinga sindicado de tener vínculos con grupos “terroristas y narcotraficantes”, sobre lo cual anotaré algunas ideas más adelante.

Sin embargo, mucho antes de dicha experiencia, creo que ya inventaba razones para no vivir allá: siempre reproduje el miedo a la alteridad, así mis deseos investigativos dijeran otra cosa. Pese a que mi investigación apostó por un enfoque transfronterizo, esto es algo muy difícil de lograr. No hablo bien portugués, no viví en Tabatinga, he sido formado por una escuela colombiana, con una historia colombiana, una vida colombiana; pese a haber vivido los últimos años entre Leticia, Europa y Suramérica, estoy muy lejos de ser un habitante de la frontera, así pueda —en ocasiones— describir y analizar algunos elementos importantes de ésta. En definitiva, mi construcción como sujeto afectó la forma como me acerqué a mi estudio.

Por ello, por mucho tiempo fui al bar y restaurante Várzea, refugio de los estudiantes capitalinos universitarios, temerosos todos de la ciudad leticiano y la dinámica fronteriza. Nuestro lugar, nuestra música, nuestra fiesta se encontraban allá, lejos y desconectadas de esas dos ciudades extrañas, con una dinámica que no alcanzamos a entender: leticianos y tabatinguenses no nos cuadran del todo, la selva mitificada en nuestras cabezas no admite la ciudad, la ciudad selvática y sus peculiaridades se nos escapan entre los dedos y la escondemos. Somos diferentes, recreamos una identidad diferente, lejana de lo urbano amazónico, así nuestros trabajos tengan como eje central justamente eso, que le da una especial característica a estas ciudades, la Amazonia.

Por ello, la frontera es, ante todo, una negociación de la identidad. Las diferenciaciones y los niveles de extranjería, es decir, ser diferente, no pertenecer a la misma colectividad, afectan las formas como un individuo logra ingresar o cruzar el espacio ligado a una particular identidad o jurisdicción. En esta medida, tanto el reconocimiento a individuos diferentes, con nacionalidad diferente, como las formas en que estos transitan o se apropian del espacio que reconocen como ajeno, evidencia diversas prácticas de los ritos de paso implicados en la frontera que se expresan en el límite, los cuales cambian de carácter según las peculiaridades de cada relación fronteriza.

De este modo, la identidad de estos sujetos fronterizos que habitan la frontera resulta ser eminentemente una negociación entre estar dentro o fuera de un entorno identitario y del espacio ligado a éste.

¿Cómo es el proceso de construcción de ese Yo fronterizo frente al Otro? Ese Yo identificable como una comunidad imaginada, ese Yo como un nosotros no construido por las relaciones de familiaridad sino a través de relaciones ideológico-políticas.

En las fronteras las identidades se ponen en juego. Se pueden tomar elementos de varias identidades culturales o nacionales y construir una nueva identidad que por lo menos se expresa como fruto de la mixtura y del encuentro. O también, la facilidad del encuentro fronterizo permite que la identidad pueda ser cambiada según las circunstancias. Se deviene colombiano, brasileño o peruano según sean las condiciones de una determinada situación. Así, los fronterizos se convierten en hábiles jugadores que aprovechan las circunstancias para adoptar una u otra identidad. En esta medida, los sujetos fronterizos pueden ser sujetos de “en medio” que construyen su identidad a partir del encuentro o simuladores circunstanciales de la identidad, adaptando cualquiera de las identidades fronterizas en virtud de las necesidades circunstanciales.

Por ejemplo, cuando Genaro me decía: “Yo tengo un poquito de colombiano, de brasileño y de indígena, yo tengo sangre de todos”,<sup>231</sup> mostraba cómo su construcción como sujeto resultaba ser híbrida, no expresaba o no se identificaba como parte de una única identidad, sino como fruto de una mixtura.

Por otro lado, un señor que hablaba muy bien español y atendía un puesto comercial cercano al puerto de Tabatinga, una mañana que estábamos hablando me indicó cómo, aunque él manifestaba ser brasileño, utilizaba la nacionalidad de una forma instrumental y así enfrentar la condición fronteriza y maximizar las posibilidades de vivir en ella: “A mis hijos les saqué las tres nacionalidades para que no hubiera nunca problema de nada. Si acá no pueden vivir se pasan y listo”.<sup>232</sup>

Este señor muestra cómo aunque ha adaptado una identidad brasileña, la decisión del traslado a Tabatinga fue una decisión instrumental de la nacionalidad: “Yo soy de Perú, (...) con mi señora nos vinimos pa’ Tabatinga. Acá nacieron mis hijos y ya. Ellos tienen un sueldo en Brasil, acá el gobierno les da sueldo a los niños, el kit escolar. Así que nos vinimos p’ acá, la Policía Federal nos ayudó y ya. Listo, acá estamos”.

---

<sup>231</sup> Genaro, notas de campo de agosto de 2006.

<sup>232</sup> Notas de campo de agosto de 2006.

Una situación particular que también revela el uso instrumental de la condición fronteriza, me fue contada en relación a otra persona durante la misma entrevista:

Yo conocía a un señor con tres nacionalidades. (...) Eso lo molestaban, que una cosa, que la otra, todos decían que no era de ahí, pero cuándo fue la ley a buscarlo dijo: “Yo soy colombiano porque nací en Leticia. Cuando yo era joven me llevó el Ejército del Perú una noche que estaba en Santa Rosa y había dejado mis papeles, al quinto regimiento de las fuerzas especiales, y al salir tomé su DNI. Y me casé con una brasileña, así que tengo tres nacionalidades”. Pues nada, no le pudieron hacer nada.<sup>233</sup>

Estos testimonios muestran cómo la identidad se mueve entre sentirse parte de una comunidad política imaginada, bien sea por haber nacido en el territorio de esa comunidad, por haber prestado servicios a ésta, como en el caso comentado del señor que fue militar peruano, por haber establecido lazos parentales con un miembro de una comunidad determinada, haberse casado o haber tenido hijos, o por utilizar los diferentes elementos políticos, económicos y sociales que la pertenencia a una colectividad nacional facilita, como acceder a servicios educativos o derechos de residencia.

Pese a estar en este juego entre identidades políticas instrumentalizadas —construidas en relación a los derechos ligados con éstas— e identidades que expresan el encuentro y el enlazamiento de las identidades en sus aspectos culturales e ideológicos, de imaginarios e ideas cohesionadoras de colectivos, y que generan diferentes sentimientos de pertenencia a comunidades nacionales diferentes —así este sentimiento muchas veces no corresponda a la identidad política articulada con la nacionalidad—, la identidad como construcción de la diferencia se convierte en un elemento central en las sociedades fronterizas. De este modo, el ser originario de un determinado país o el hecho de que su familia sea de éste, afectan las formas como los diferentes individuos que interactúan en la relación fronteriza son vistos y se posicionan en relación con diferentes elementos ideológicos o instrumentales de las identidades que se presentan en juego permanente en la frontera.

Por ello considero que, en ocasiones, la identidad resulta ser un ejercicio instrumental pero no ideológico<sup>234</sup>. Así, aunque se negocien dimensiones del ser

---

<sup>233</sup> Pedro, Tabatinga. Septiembre de 2006.

<sup>234</sup> Hay un interesante trabajo sobre este proceso al interior de la etnia tikuna repartida en los tres Estados. (C. López, 2003).

ciudadano de un país —como residenciarse, acceder a servicios sociales e incluso tener derechos políticos— la nacionalidad como imaginario, como ideología constructora de la identidad no se pone en duda. Esto se hace evidente al observar al Otro no como igual, compatriota, sino como un extranjero, algunas veces incómodo, amenazante, diferente. Esto pudo evidenciarse en los ejercicios realizados en diferentes escuelas públicas en los tres países de la región fronteriza en donde las respuestas por la opinión sobre el otro muestran posiciones peyorativas, de miedo, desconocimiento o que encierran preconceptos sobre la otredad (Aponte Motta, 2007a).

En la tabla 6 se muestran las opiniones de algunos de los niños que participaron en los ejercicios cartográficos desarrollados en 2007. Ante la pregunta de cómo son las personas de Colombia, Brasil y Perú, las respuestas reflejan las diferencias perceptivas construidas de esos otros. Respuestas como la del niño peruano que indica que “los colombianos no le dan mucha confianza”, o el que indica que “los brasileños no le caen bien porque no entiende su idioma”, la del niño colombiano que indica que “los peruanos son muy raros y diferentes”, son unos pocos ejemplos de la profundidad y trascendencia de estas diferenciaciones ligadas a la praxis social y política de estas ciudades fronterizas.

Estas representaciones de los estereotipos —generadas en el proceso de construcción de la diferencia intrínsecas a la construcción de la identidad— están mediados por los procesos educativos de la escuela como medio privilegiado para reproducir la ideología de un nosotros, especialmente de un nosotros nacional; son también productos de una sociedad fronteriza donde no sólo la escuela, sino la cotidianidad del encuentro, así como el desconocimiento del otro pasan a través de los niños y de los múltiples habitantes de la frontera que recrean e imaginan quien es ese otro con el que se encuentran y con quien establecen diferenciaciones, mediadas muchas veces por el miedo como elemento a través del cual giran las construcciones del estereotipo.

Así, el estereotipo se manifiesta en miedo compartido: “Brasil es peligroso” y “en Colombia matan”, expresiones que impiden que ese espacio allende la frontera pueda ser construido en el imaginario de la ciudad como propio. El límite, aunque a veces resulta difícil de percibir en el espacio pragmático, actúa como barrera en el imaginado —lo cual impide que, justo al pasar de una ciudad a otra pueda ser percibido el espacio como una construcción homogénea— ya que es determinado por la construcción nacional de cada uno de los habitantes de las ciudades, lo que impide un verdadero continuo urbano e identitario transnacional entre Leticia y Tabatinga, así el proceso de crecimiento de ambas ciudades las haya conducido a encontrarse en el límite político internacional.



Auto identificación	Identificación del otro		
	Colombiano	Peruano	Brasileño
<b>Peruano</b>	Son malos y son maleantes. Y cuando hay peruanos vienen a trabajar y no les dejan	Son muy buenos porque hay sitio para trabajar	Son buenos porque sí nos dejan trabajar
<b>Peruano</b>	No me dan mucha confianza	Son mis causas o amigos	No me caen muy bien, no entiendo su idioma
<b>Peruano</b>	La gente de Colombia me gusta poco	La gente de Perú son muy educados	La gente de Brasil no me cae mucho porque usan aretes los hombres
<b>Peruano</b>	Colombia es una frontera muy linda y muy limpio, ordenada. Los colombianos son personas buenas	Es una isla pequeña. Como también las personas del Perú, cuenta con himno iza su pabellón y son patriotas	Brasil nos tiene rabia y no nos caen bien
<b>Colombiano</b>	Yo le diría a los brasileños y peruanos que los leticianos somos gente buena y somos hermanos con usted y les damos todo nuestro apoyo, pero que dejen de atracar a la gente		
<b>Colombiano</b>	Yo le diría a los brasileños y peruanos que los leticianos somos como hermanos y que vengan a ver cómo es Leticia y que nosotros, leticianos, somos gente como usted, buenas y no vivimos sin pelea y que vivimos bien como si fuera un solo país		
<b>Colombiano</b>	Yo diría que la gente de Colombia es buena y algunas son malas y también egoístas, no ayudan, aunque otras si ayudan a los demás y lo que me gusta de la gente de Colombia es que manejan muy bien sus idiomas.	La gente de Perú son muy malos, tramposos, hablan feo y son cochinos	De la gente de Brasil yo diría que son muy organizados y amables y que ayudan a las personas. Algunas personas son malas. También manejan bien su idioma.
<b>Colombiano</b>	Yo digo que las tres fronteras son iguales. Son como nosotros pero todos no hablan lo que nosotros hablamos		
<b>Brasileño</b>	<i>Eu gosto das pessoas colombianas. São legais. Também meus tios são colombianos. Eles são legais</i>	<i>Eu não gosto dos peruanos porque eles são muito bravos</i>	<i>Eu penso que as pessoas brasileiras são muito legais e são muito educados e bonitos.</i>
<b>Brasileño</b>	<i>Eu acho ele legal porque eles não brigam com a gente</i>	<i>Eu não gosto deles porque eles não gostam da gente</i>	<i>Eu não gosto porque eles são mal educados</i>
<b>Brasileño</b>	<i>Eles são legais porque eles são estudiosos</i>	<i>Os peruanos são muito raros e diferentes</i>	<i>Eu acho as pessoas do Brasil muito bacanas</i>
Trabajo de campo, agosto 2006. Pregunta a alumnos de quinto grado o equivalente en Leticia, Tabatinga y Santa Rosa. Pregunta: ¿qué le dirías a un amigo que te visitara sobre las personas de los tres países?			

**Tabla 6.** Concepciones de la otredad según niños habitantes de la frontera.

Miedo y estigmatización son las claves que explican el subterráneo mundo de la frontera por el que se mueven las relaciones sociales de las ciudades fronterizas cubiertas con un manto de hermandad, enaltecido en diferentes eventos y discursos: “hermanos trifronterizos”, “identidad amazónica”, “alegría sin fronteras”, todos productos de la puesta en escena, del simulacro que quiere mostrar una homogeneidad fronteriza, un encuentro amigable entre los diferentes y que, en ocasiones, es utilizado como herramienta para la promoción turística<sup>235</sup>. Al mismo tiempo, reflejan una forma de construir la diferencia frente a lo nacional —basándose en las condiciones insulares y la necesidad de mutua dependencia que se supone expresan una identidad fronteriza— mientras por el otro lado se refuerzan actividades (fiestas nacionales, eventos, festivales) y posiciones de autoridades y habitantes en las dos ciudades, que revelan el reforzamiento de los relatos nacionales, como en el Festival de la Confraternidad Amazónica que es la principal fiesta que se realiza en las ciudades. Resaltaba el lema del año 2008: “Alegría sin fronteras”, el cual propone que, para los habitantes de las ciudades, las fronteras son inexistentes (ilustración 15). Sin embargo, en el evento, las noches de cada país manifiestan que así la movilidad sea poco restringida, la identidad de cada diferente país es expuesta según los imaginarios de nación de cada uno<sup>236</sup>.



*Ilustración 15. Afiche del Festival de la Confraternidad Amazónica, 2008.*

<sup>235</sup> Sobre este tema ver Rodríguez Chumillas y Aponte Motta (2008).

<sup>236</sup> Para adentrarse con mayor profundidad en los festejos nacionales vistos desde Leticia y Tabatinga, ver Unigarro (2011, 2012).

Igualmente, esta posición de extranjería puede ser de empoderamiento a aquellos que se sienten ciudadanos. Dos experiencias, durante el trabajo de campo de 2008, me revelaron la fuerza de esta situación. Una de ellas fue la mostrada anteriormente en el conflicto en el parqueadero de una discoteca. En otra ocasión, mientras recorría los barrios limítrofes de la ciudad de Tabatinga para observar las formas que adquiere el límite político entre las dos ciudades, fui abordado por un grupo de vecinos de Tabatinga que exigían información por la cual estaba tomando fotos. No valió explicación sobre la universidad, ni mi trabajo, ni nada. Por el contrario, la situación se puso conflictiva cuando ellos se empezaron a acercar de forma agresiva reclamando los permisos respectivos y negándome el derecho de capturar las imágenes. La situación fue agravada por el marcado acento colombiano de mi portugués, lo cual, además de la forma como era visto, mi ropa y el compañero leticiano con quien estaba haciendo el ejercicio, era un nuevo elemento que resaltaba mi nacionalidad. Ellos, además de amenazarme con llamar a la policía, me obligaron a salir rápidamente del barrio bajo la amenaza de linchamiento<sup>237</sup>.

Esta segunda experiencia muestra nuevamente cómo el espacio significado como propio a través de la identidad nacional genera fuertes diferenciaciones entre quienes son de un espacio y quienes están en él como extranjeros. De forma similar a la experiencia de la discoteca, en ésta, la capacidad que ellos tuvieron de generar miedo en mí —no solo por la amenaza de llamar a la policía sino tomando la defensa de su espacio por sus propias manos— iba irremediablemente acompañado del miedo que ellos tenían al uso de esas imágenes. En una ciudad donde los asesinatos se vuelven algo que ocurre casi todos los días, un extraño tomando fotos de las fachadas de la casa se convierte en algo bastante peligroso en relación con la ubicación de los habitantes, su morada y la posibilidad de ser vinculados con alguna actividad que bien pueda ser denunciada a la policía y que sobre ellos caigan represalias policiales o, por el otro lado, sean atacados por quienes podrían en un determinado momento tomarlos como objetivos de alguna acción.

Sin embargo, en Leticia —donde con mucha más regularidad que en Tabatinga tomé fotografías de calles personas y edificaciones— nunca pasó nada similar y, además, me sentía mucho más seguro cuando tomaba imágenes en cualquier lugar de Leticia antes y después de que ese evento hubiera ocurrido. Por lo tanto, sin ser leticiano, el espacio de

---

<sup>237</sup> Notas de campo de 15 de mayo de 2008.

Leticia se configura como mi espacio propio, en relación a mi nacionalidad; en cambio, Tabatinga nunca logró serlo. Allí, el interés académico de tomar imágenes de las formas de la ciudad se vio afectado por las construcciones ideológicas de mi identidad, las cuales —así conscientemente haya tratado de subvalorar—, en la praxis, en la cotidianidad de habitar el espacio fronterizo, se reavivaban a cada momento y manifestaban esta diferenciación del espacio habitado y que se expresan en la sensación de inseguridad de estar en espacios no propios y que, en el momento del contacto, se pueden convertir en situaciones generadas por el miedo construido en la relación social de diferenciación fronteriza, que es afectado por las problemáticas locales de las ciudades.

Por lo tanto, estas dos experiencias —junto las condiciones y situaciones que en ese mismo año 2008 me llevaron a la cárcel— muestran cómo, en ocasiones, la nacionalidad adquiere facetas reforzadas cuando el encuentro con el otro se realiza en el espacio propio, donde se tiene mayor seguridad, control de las situaciones y la posibilidad de acudir a instituciones del Estado para ejercer poder sobre el extranjero. De esta forma, dimensiones identitarias —como la nacionalidad— y políticas —como la ciudadanía— en la frontera se vuelven fácilmente utilizables en la relación cotidiana con el otro extranjero.

Valga aclarar que esta noción de frontera trasciende el espacio geográfico de encuentro que he defendido como espacio fronterizo. Los movimientos globales de personas y los procesos de negociación identitaria, como la nacionalidad y la etnicidad, viajan junto con los migrantes a cualquiera de los espacios que lleguen —fronterizos o no—, con lo que la relación cotidiana con la alteridad se presenta en cualquier lugar donde los nuevos flujos globales adquieren corporeidad y significación en relación a las redes transnacionales y las tensas dinámicas de relación y construcción local del espacio<sup>238</sup>.

Así, la frontera y el límite se construyen de forma cotidiana. Se configuran en las negociaciones de la identidad y en los ejercicios del poder antes descritos o en los intercambios de bienes y servicios en los cuales el tener una identidad nacional particular

---

<sup>238</sup> Un tema interesante para entender esta relación, y que no ha sido tratado en el presente trabajo, es el papel y la situación en la que vivieron los refugiados haitianos que llegaron a Tabatinga en los primeros meses del año 2010 y que permanecieron en la ciudad hasta 2012. Todas estas personas, que llegaron por cientos a la ciudad brasileña, vivieron difíciles situaciones de segregación socio-espacial. Las condiciones de racismo e incompreensión se hicieron evidentes, cambiando incluso las jerarquías del reconocimiento social, entrando a jugar en estas relaciones nuevos elementos culturales —antillanos— e idiomáticos, debido a que ellos hablan una versión de la lengua creole. Esto se sumó a las difíciles condiciones económicas y la imposibilidad de trabajar dada su condición de refugiados. La migración haitiana tras el terremoto de 2010 y sus implicaciones geopolíticas son un tema vital para comprender las fuertes tensiones regionales, los nuevos flujos globales y sus profundas implicaciones culturales, identitarias y políticas que están transformando las fronteras contemporáneas.

o estar en el espacio del cual uno no es, implica necesariamente una posición generada por la relación fronteriza que se realiza cotidianamente. En este proceso de intercambio fronterizo se producen espacios y lugares muy dinámicos y cambiantes, lugares a los que el acceso resulta restringido o lugares donde son posibilitados los encuentros. De este modo, la frontera no es unívoca, es decir, no es solamente un ejercicio de poder dirigido por los Estados que diferencian su territorio con límites, es también el ejercicio de la cotidianidad del habitar en la periferia del Estado, lo cual implica que las relaciones fronterizas cambian en cada habitante en función a las formas como cada uno se posiciona y es ubicado en relación con la frontera y los sujetos que en ella conviven.

De este modo, la frontera —aunque fruto de la relación de actores centrales y periféricos de los Estados colindantes, como propone Grimson (2003b, p. 17)— es también negociada en la cotidianidad y las tensiones de lo local, en los pasos limítrofes, en los lugares de ocio, en el mercado, cuando se cambia de moneda, cuando se toma un mototaxi, en los puertos, en la calle. De este modo, los actores que interponen sus diferentes intereses en la construcción de una frontera —y los diferentes agentes de los Estados que establecen regímenes de paso, normativas y regulaciones que son válidas en el espacio nacional— los adaptan, bien para sacar partido de las situaciones fronterizas, como en el caso de las casas comerciales que aprovechan particulares situaciones cambiarias y de las políticas de aduanas para importar productos a bajos costos o bien disposiciones normativas que afectan el paso de un país a otro, como la normativa colombiana que obligaba usar casco a los motociclistas o la brasileña del cambio de huso horario. También, la decisión tomada por algunos habitantes de asentarse en zonas urbanas de difícil definición en el límite de las dos ciudades es un elemento generado por el encuentro fronterizo que facilita el acceso a servicios en las dos ciudades. Por ello, considero que aunque los habitantes de la frontera tienen una capacidad restringida de cambiar la estructura de las regulaciones —como las acciones hegemónicas de los Estados generadoras de excepciones espaciales y jurídicas, o como en la definición de los límites que demarcan el territorio del Estado—, su cotidianidad y las diferentes formas en que construyen el espacio en que viven afecta ciertas dimensiones de la misma frontera, que escapan a las negociaciones entre actores con intereses afincados localmente y los agentes centrales y periféricos de los Estados.

La frontera también es negociada en la relación de los habitantes locales con agentes de cada uno de los Estados —policías, militares, profesores y funcionarios—, pues todos ellos hacen parte de un discurso nacional de construcción de la frontera,

particularmente visible en aquellos que actúan sobre el límite, encargados de generar ese proceso de diferenciación —muy ligado a la construcción de un espacio nacional—, incluyendo los ejercicios de dominación, segregación, clasificación y persecución con todas las maquinarias posibles del Estado.

Sin embargo, en el paso limítrofe del parque de la Amistad, en el encuentro de las avenidas Amizade e Internacional, los diferentes agentes de los Estados se presentan de forma discontinua. A veces hacen bloqueos por algún evento especial —como visitas presidenciales, un concierto o la pavimentación de una calle— y, de vez en cuando, controles a los vehículos que pasan, como los fines de semana, cuando se regula el tránsito de los motociclistas ebrios. Los militares hacen desfiles ocasionalmente —como en los días de las fiestas patrias de cada uno de los Estados— y los profesores también hacen intentos por explicar elementos de un Estado que siempre parece lejano visto desde Leticia o Tabatinga, aunque siempre se siente muy cercano en relación a la “colombianidad” o “brasileñidad”, o su representación, a través de eventos públicos, como las celebraciones por el triunfo en la guerra con Perú o la fundación de la Leticia colombiana en 1930.

Así, la frontera se construye de forma muy diferente para cada habitante: hay cosas que para unos pasan y cosas que no, ligado todo a la posición y construcción de cada sujeto en la relación fronteriza. De este modo, los discursos nacionalistas o integracionistas conviven en un doble estándar que realza y minimiza la posición de los Estados y la construcción de imaginarios nacionales. Por ello, la celebración de eventos —como el Festival de la Confraternidad Amazónica— manifiestan esta dualidad de la frontera que se debate entre los discursos que homogeneizan y que convierten la frontera en un mundo compartido entre colombianos, brasileños y peruanos, pero al mismo tiempo marca la diferencia realizando actividades independientes para cada uno de esos países a través de “la noche de cada país” lo cual “pone en escena” la nacionalidad a través de bailes reconocibles como nacionales, muestras gastronómicas y eventos deportivos que enfrentan a las delegaciones de cada país.

De este modo, la frontera no es unívoca, ni es restringida al límite. Estos dos elementos son contruidos y generan particulares espacialidades, lugares de pertenencia y lugares de miedo, lugares donde ir del otro lado del límite y lugares donde ya no es bueno ir. Estas relaciones constituyen la frontera y el límite en un permanente proceso de fronterización, como llamaría Alejandro Grimson, que se manifiesta de forma diversa en la configuración del espacio material del límite —como fue tratado anteriormente— o en

los lugares donde se realizan las actividades transfronterizas de la ciudad como los bares y discotecas, las escuelas o las plazas de mercado.

La construcción de la frontera, por lo tanto, implica la construcción de la alteridad y la integración implica definir diariamente lo que pasa y no el límite, implica una negociación cotidiana que se define en la dinámica de las relaciones inmersas en el proceso de fronterización, pero no definidas exclusivamente por los intereses y posicionamientos de actores ni por las disposiciones expuestas por los diferentes agentes de los Estados.

Por ello, resulta importante exponer algunas de las simbologías y los mecanismos institucionales para significar el espacio nacional, mostrar cómo la construcción simbólica de esa espacialidad y esas identidades pasan por su monumentalización y enaltecimiento a través de festivales de frontera, y cómo también los lugares de ocio son lugares de negociación identitaria, relacionada directamente con la situación fronteriza y que son a su vez expresiones de espacios contruidos, simbolizados y significados de alguna manera, en clave nacional.

#### **4.6.1. La identidad puesta en escena. Sentidos políticos del espacio en la cotidianidad de la fiesta fronteriza**

La fiesta es una de las actividades que más fluye en la frontera de manera diferenciada en las dos ciudades fronterizas. “Tienes que ir a Emociones los jueves, y a Skandalos el viernes, ése es el plan”<sup>239</sup>. Esa fue la recomendación que me hizo una amiga que conocí en Leticia durante mi primera estancia en campo en el año 2006. Emociones era una discoteca en el centro de Leticia donde muchos leticianos habitaban ir a bailar los jueves, como abre bocas del fin de semana. El viernes la fiesta era en Skandalos, discoteca en Tabatinga donde acudían habitantes de las dos ciudades que podían pagar la entrada.

Esto muestra que las actividades nocturnas del fin de semana se realizaban en particulares lugares que adquirirían un reconocimiento especial ligado con posicionamientos sociales: factores como la música, las condiciones del lugar, la seguridad o el anonimato incidían en quién iba a una u otra discoteca. Por ello, esta invitación abrió las puertas de un particular grupo de lugares “visitables” a los que yo,

---

<sup>239</sup> Ana, Leticia. Comunicación personal. Agosto de 2006.

nuevo en la ciudad, debía ir. Lo particularmente importante de esta invitación fue notar que un día el lugar estaba en Leticia y al día siguiente en Tabatinga, con lo cual, pasar el límite se convirtió en parte central de la actividad del ocio nocturno.

Skandalos era entonces el lugar predilecto de la rumba, donde pasaban muchas cosas. Es un lugar lleno de leyendas, tanto sobre su dueño Marquinho, de quien se dice que “nunca para la fiesta”, como de las personas y situaciones que en dicha discoteca se suscitan. Allí se encuentran muy diferentes personas que bailan y beben toda la noche.

Dentro de la discoteca, una gran pista central y una tarima para los espectáculos dominan el lugar. El ambiente oscuro las mesas amontonadas al borde de la pista y la música a muy alto volumen establecen el entorno para disfrutar la noche una vez se ha pasado por la puerta de control. La fiesta en Skandalos tiene un elemento central que consiste en bailar, intentar hacerlo o ver ritmos brasileños —*forró*, *samba*, *pagode*— y beber *caipirinha*<sup>240</sup>, *cachaça*<sup>241</sup>, cervezas Antartica o Skol<sup>242</sup> o ron Montilla. Los viernes son particularmente “viernes de *pagode*”: hay concierto en vivo del grupo San Bacana, con lo cual observar la interpretación de la música, bailar o ver, mientras se bebe un poco, es una de las actividades en esta discoteca, que permite disfrutar de “lo brasileño” camuflado por las condiciones ambientales y las personas que se encuentran y disfrutan de la discoteca.

Sin embargo, aunque el estar en este lugar parece no representar riesgos, éste se encuentra siempre en el ambiente. Las riñas propias de las discotecas muchas veces están mediadas por alusiones a la nacionalidad, quedando siempre en el aire la posibilidad de “meterse en un problema” si uno “se mete con quien no debe” y, en dichos casos, la nacionalidad se convierte en uno de los elementos que atizan o pueden ayudar a mediar en una discusión. También, el riesgo se presenta en las historias que se escuchan: una amenaza de bomba, la muerte de alguien en la calle, una riña en el interior del lugar o disparos, pueden hacer no deseable ir a esta discoteca o a Tabatinga el fin de semana.

Nuevamente, como ya había sido expresado, las sensaciones de miedo reaparecen en la relación con la alteridad y el espacio que es ocupado por el otro en donde los derechos propios son cuestionables, el riesgo se convierte nuevamente en un elemento que afecta la decisión circunstancial de un fin de semana, así al siguiente —sin que hayan

<sup>240</sup> Cóctel elaborado con *cachaça*, hielo y zumo de limón.

<sup>241</sup> Licor destilado de caña de azúcar, muy popular en Brasil.

<sup>242</sup> Cervezas brasileñas. Vienen en botellas de 750 cc y es servida fría dentro de una caja de icopor. Cuando se pide una botella de cerveza le entregan una cerveza y los vasos necesarios para la mesa que los pide. La cerveza colombiana, por el contrario, se sirve en botellas individuales de 300 cc o en lata.



cambiado realmente las cosas en Tabatinga— se retorna a esta discoteca como parte de un rito del ocio de los fines de semana.



*Foto 70. Afueras de la discoteca Skandalos, 2008.*

Es ahí, en estos espacios de visibilidad y encuentro, donde elementos culturales importantes son puestos en el escenario. Las características del cortejo y las diferentes formas de vestir y relacionarse en los bares fronterizos diferencian a colombianos, brasileños y peruanos en los bares y discotecas. Cada uno carga su identidad y la pone a jugar de forma cotidiana en el encuentro motivado en estos lugares. Las particulares formas de bailar de colombianos, brasileños y peruanos, así como la “pinta”, la particular forma de vestir de cada quien, que puede relacionarse con la identidad, se manifiestan en las discotecas, tanto en la barra como en la pista.

Entre las personas que se encuentran en estas discotecas, los turistas o las personas que van en tránsito por la ciudad o que van y vienen a esta con regularidad, aprovechan la ocasión de la fiesta para interactuar con otras personas. Es en esta relación donde parecer que se tiene dinero, la compañía con la cual uno llegue a la discoteca y también cómo va uno vestido resultan ser elementos importantes para relacionarse con otras personas y aprovechar el encuentro para disfrutar una o más noches con un grupo.

Es en ese momento donde las identificaciones nacionales reaparecen para mediar en la relación que se teje en este lugar. El “levantarse”<sup>243</sup> una “brasileira”, una “cholita”<sup>244</sup>,

<sup>243</sup> Haber sido exitoso en el cortejo a una mujer.

<sup>244</sup> Peruana.

una “paisana”<sup>245</sup> o una “colombiana leticiana” o del “interior”<sup>246</sup>, implica asignar diversos significaciones que expresan las diferenciaciones nacionales y étnicas en el marco de las relaciones sociales y de género que se establecen entre hombres y mujeres en las discotecas y que se manifiestan en la aceptación de este “levante” entre los hombres colombianos que acuden a las discotecas tabatingueses como Skandalos. Por ello, las relaciones transfronterizas y el encuentro con el otro, la fascinación con este encuentro o el rechazo que genera el miedo o la estigmatización, se manifiestan con ocasión del cortejo, la búsqueda o el encuentro circunstancial de parejas en las relaciones que se tejen en las discotecas.

Algunos de estos elementos se hicieron evidentes un día en que estuvimos con un colega investigador en temas de frontera, viendo un concurso de baile en la Comara, la zona de fiesta en la periferia de Tabatinga. La confrontación se tejió entre dos parejas y sus habilidades para bailar ritmos que se relacionan con Colombia —como la salsa— o ritmos que se relacionan con Brasil —como el *forró*—. En esta ocasión, las canciones “colombianas” eran mejor ejecutadas por la pareja compuesta por dos colombianos, mientras que las canciones “brasileñas” eran mejor ejecutadas por la pareja que constaba de un señor colombiano y una mujer brasileña. A modo de desempate fue colocado un *forró*, el cual fue pobremente bailado por los colombianos, mientras que en la otra pareja, la mujer brasileña ofreció una increíble demostración que dejó extenuado a su propio pareja, aparentemente poco adaptado a la rapidez y fuerza de este baile. Finalmente el concurso lo ganó la pareja de la mujer brasileña<sup>247</sup>.

Esta experiencia pone en evidencia que el baile se configura como un elemento de encuentro, diferenciación y visibilización en la cotidianidad de la identidad nacional que es puesto en escena en los lugares de baile. El uso del baile para diferenciarse, particularmente en este caso a través de un concurso, evidencia cómo la nacionalidad “se juega” en estas discotecas. En las pistas o en la tarima donde el ritmo determina si los bailarines son colombianos, brasileños o peruanos se puede identificar a las personas por su forma de bailar, su forma de vestir, de andar. Cuando la identidad es puesta en juego y el juego implica hacer notar que uno es parte de un determinado grupo —en este caso nacional—, estas discotecas se convierten en un lugar de ideal para realizarlo.

---

<sup>245</sup> Indígena.

<sup>246</sup> De cualquier parte del país fuera del Amazonas.

<sup>247</sup> Notas de campo. Agosto de 2008.

En Leticia y Tabatinga hay diversos lugares de fiesta, donde esta puesta en escena puede ser visible. Particularmente se pueden identificar dos tipos de lugares para la fiesta: hay unos bares en donde no hay espacio para bailar, son lugares generalmente de hombres que sentados beben cerveza y escuchan *forró*, vallenato —ritmo de la costa Caribe colombiana— rancheras, boleros y tangos en locales de mesas amontonadas. Los otros lugares son discotecas, bastante diferentes de los bares. En ellas, lo principal es la pista, donde se baila o se ve bailar, algunas de ellas tienen una pequeña tarima donde ocasionalmente se presenta un grupo o donde se ubica el músico que esa noche tocará las canciones más populares de *forró* o, inclusive, cumbias peruanas en una organeta eléctrica.

Los lugares de fiesta, tanto bares como discotecas, están ubicados en su gran mayoría a lo largo de la avenida Internacional-Amizade, aunque hay muchos otros lugares dispersos por las ciudades, cerca de los mercados, en el centro de Leticia, en la Comara en Tabatinga y, por supuesto, los que están en la isla peruana de Santa Rosa. Sin embargo, es en la Internacional-Amizade donde se desarrolla el grueso de la actividad fiesterá fronteriza.

Este “eje del ocio” articula las dos ciudades y dispone de varios bares y discotecas del lado colombiano, los cuales se diferencian de los brasileños principalmente por su tamaño. Del lado colombiano los locales son un poco más amplios, mientras que en Tabatinga son un poco estrechos con la notoria excepción de Skandalos. El mobiliario de ambos lugares es muy similar y la música, aunque es predominante la de cada país, cruza fácilmente y se escuchan los mismos temas en una u otra ciudad.

En Leticia, en La Cabaña acuden muchos empleados públicos colombianos que también visitan la discoteca Bucanos, justo enfrente. A lo largo de la avenida Internacional hay otra serie de bares y discotecas concurridos por gente joven de la ciudad de Leticia. Bucanos 2 y Búnker son quizás las discotecas más famosas de la ciudad, compartiendo popularidad con Emociones y Kahlúa, aunque hacia 2009 empezaron a aparecer nuevos establecimientos como Mosch en una esquina del parque Santander y varios sobre la avenida Internacional en la misma esquina donde antes solo estaba La Cabaña, lo que evidencia una ampliación de la oferta de los lugares de ocio en los años recientes.

Bucanos y Búnker se caracterizan por ser abiertas, no hay controles de ingreso a la entrada y hay muchas mesas ubicadas hasta la calle. Son lugares pequeños, donde el vallenato es dominante aunque también pueden escucharse otros ritmos como la salsa, el

merengue y el reggaetón, que se identifican como colombianos. En los bares y discotecas colombianas las bebidas cambian, al igual que la música. El aguardiente Néctar o Antioqueño, el ron Viejo de Caldas, las cervezas Águila o Póker —traídas en avión desde Bogotá o barco desde Puerto Asís por el río Putumayo— son las bebidas tradicionales. Al igual que en Tabatinga van colombianos, a Leticia vienen brasileños. En Leticia —al igual que en Tabatinga— los ritmos propios son favorecidos, aunque es de resaltar que en los bares ubicados a lo largo de la avenida Amizade la música varía entre las tecnocumbias peruanas, los vallenatos colombianos y el *forró* brasileño.

En estas discotecas el público es prioritariamente colombiano “del interior”, o leticianos poco relacionados con el mundo indígena, es decir, en estos lugares encontrar “paisanos” no es usual. Para encontrar los espacios de ocio indígenas es mejor ir a los bares ubicados en los primeros kilómetros de la avenida Amizade o en los que están en los mercados o en las diversas chuchuhuaserías que están camufladas en diversos barrios en las dos ciudades. En estos, además de cerveza, se consume cachaça y chuchuhuasa, una bebida preparada con la corteza de un árbol disuelta en cachaça.

Tampoco se encuentran regularmente en las discotecas y bares de la avenida Internacional “brasileños de fuera”; a ellos, en Leticia, se les puede encontrar en Kahlúa, discoteca ubicada en el centro de la ciudad que es vista tanto por leticianos como tabatinguenses como un lugar “exclusivo”. Como Skandalos en Tabatinga, Kahlúa en Leticia es central en la fiesta fronteriza y a la cual acuden colombianos y brasileños.

Las discotecas y bares en Leticia se muestran como lugares de encuentro diferentes a los de Tabatinga. En estos bares y discotecas el ambiente pareciese mostrarse diferente. El cambio de música, de bebida y de clientes evidencia que éstos expresan un espacio que se significa de forma diferente. En estos bares y discotecas la mayoría de quienes los frecuentan son colombianos. Así, el lugar mismo se convierte en marcador de las diferencias. Estas discotecas implican restricciones tácitas de acceso, no determinadas por puertas ni guardas sino por un entorno cultural y social no integrador en el cual el brasileño siente una relativa sensación de seguridad que le permite acceder a estas discotecas y romper el miedo intrínseco a la construcción de la diferencia atada a las relaciones de diferenciación fronteriza. Sin embargo, en ocasiones, al revés de lo que ocurría en Skandalos, en las discotecas colombianas el temor se materializaba en los brasileños, como observé en una ocasión en la discoteca Kahlúa.

Por otra parte, los bares y discotecas de la avenida Amizade son lugares de encuentro transfronterizo ubicados irremediabilmente cercanos al límite internacional.

En ellos el intercambio social transfronterizo es realmente evidente. De estos bares y discotecas hay dos que resaltan y que eran ampliamente temidos por habitantes de Leticia y Tabatinga. Internacional y Oasis, que funcionaron hasta 2010. En estas dos discotecas, aunque presentaban una puerta que impide ver su interior a la entrada, las restricciones de acceso eran pobres. Ya adentro, en Oasis, las mesas con sillones grandes cóncavos y pequeñas mesas para colocar las bebidas se reparten alrededor de una angosta pista que también sirve como callejón de entrada y salida del lugar. En Internacional había dos sectores en el interior de la discoteca: primero, una pista bien iluminada con el mismo mobiliario de Oasis y, al fondo, varias mesas con sillas plásticas que se ubican cerca de los baños, están poco iluminadas aunque se posicionan en dirección a la pista amplia ubicada en el centro de la discoteca.

En estas discotecas, peruanos de origen ribereño, leticianos y tabatinguenses se encuentran en un entorno donde la nacionalidad no es el eje del encuentro. En estos lugares es de resaltar que las identidades más allá de la nacionalidad se tornan bastante difusas. Las identidades sexuales y de género también son negociadas y resignificadas en estos lugares, en donde —sin importar quien seas— te mueves en una extensa fiesta.

Aunque es bastante popular el paso fronterizo para participar de la cultura del otro brasileño o peruano en las ciudades, esta decisión es afectada dependiendo de la distancia de los lugares de fiesta, el presupuesto para la misma y el día escogido para rumbar. La decisión de pasar o no el límite y a qué lugar de baile o bar se debe ir una noche se ve afectada por “el clima” del momento, es decir, por lo que ha pasado recientemente. Por ejemplo, el chisme<sup>248</sup> de que pasó algo en Tabatinga, que mataron a alguien la semana pasada o que no es el día propicio para ir a un determinado bar o discoteca determinan a qué lugar se debe ir un día particular. Así, a Kahlúa en Colombia resulta mejor ir los sábados que los viernes porque ese es el día que la “rumba está buena”, allí puede uno fácilmente encontrarse a personas brasileñas diferentes a las que se pueden encontrar en Tabatinga.

La selección de lugares de baile manifiesta una dimensión importante de la sociedad fronteriza y éstas son las estructuras de clase o la percepción de la misma que se configuran en relación a los lugares frecuentados. Así, en Leticia Kahlúa se convierte en un entorno de visibilización de clase, allí concurren empleados de oficinas del Estado colombiano y también brasileños para quienes el movimiento nocturno de Tabatinga no

---

<sup>248</sup> Cotilleo.

resulta agradable. Estos brasileños prefieren, en sus ratos de ocio, pasar a Leticia para mantener esa diferenciación con los tabatinguenses que se mueven entre los bares de la *feira* y la avenida Internacional.

Sin embargo, al igual que la experiencia que tuve en el aparcamiento de una discoteca antes referenciada, otra noche, cuando estaba comiendo en la cafetería de Kahlúa, presencié el resultado de una discusión entre un grupo de brasileños y uno de colombianos en el que los brasileños intentaron cortejar a una de las mujeres del grupo. Los colombianos, que por el acento identifiqué como “costeños” —oriundos de la costa atlántica—, indignados por la actitud de los brasileños comentaban en la mesa cómo estos brasileños se “atreían a venir acá a molestar, mejor que se vayan para allá”, decían, es decir que se devolvieran a Tabatinga, que se fueran a Brasil<sup>249</sup>.

Esta situación muestra que, al igual que mi experiencia al estar en conflicto con una persona con identidad brasileña estando en Tabatinga, se reproduce con características similares en Leticia. La identidad como generadora de seguridad genera una relación de poder en la cual quien está en su espacio tiene la capacidad de cuestionar la presencia en él del extranjero y esto se evidencia en la posibilidad de exigir la salida del espacio o, como en mi caso antes citado, de amenazar con el concurso de otro tipo de instituciones que se supone actuarían sobre mí.

Por ello, los lugares de ocio también se convierten en entornos de refugio, donde los criterios de acceso construyen límites socioculturales. Lugares donde se sabe que el ingreso allí puede generar condiciones de riesgo o donde la aceptación es bastante limitada; por lo tanto, no se puede decir que los habitantes de ambas ciudades compartan un mismo entorno cultural, ya que cada una tiene refugios donde intenta preservarse “la identidad” del lugar de la “mezcla” con los “otros”. Son formas de preservar la diferencia, de controlar la alteridad. Pequeños bares no muy conocidos y en ocasiones temidos por las personas de uno u otro país son los lugares escogidos para esta resistencia. En Leticia, Várzea, el pequeño bar de los estudiantes universitarios, Barbacoas, bar y billar donde acuden hombres mayores habitantes de Leticia. Y en Tabatinga, *Garotinho* son lugares que fácilmente se pueden identificar como lugares de refugio.

Asimismo, aunque se pueda pasar a los bares de Leticia y Tabatinga sin problema, esto no quiere decir que se deje de sentir cierta inseguridad por estar en el “otro lado”. Personas de ambos países cruzan de forma indistinta el límite para visitar los bares y

---

<sup>249</sup> Notas de campo, septiembre de 2008.

lugares de baile, pero se cuidan de generar discusiones con quienes estén “haciendo de locales”, es decir, quienes por su nacionalidad se sienten más seguros en un bar o discoteca.

En esta medida, la discusión que mantuve en una discoteca en Tabatinga, de la cual ya he hablado, manifiesta la razón de ese miedo: la imposibilidad de estar en una posición donde por ser de nacionalidad diferente puede llevar a meterse en problemas, implica tener precauciones en estar en uno u otro lado de la frontera dependiendo de la nacionalidad que se tenga, aunque también hay que relacionar factores de clase y género que determinan la posición o la sensación de seguridad de un individuo en un determinado lugar.

Sin embargo, como ya fue sugerido, en las discotecas se empieza a notar de forma más evidente el carácter nacional de cada uno de los establecimientos. La música propia de cada país y la gente que está “haciéndose ver” o camuflándose entre la multitud que llega al lugar. En Skandalos, como en varias discotecas, los grupos pueden ser diferenciados por género y nacionalidad. Aunque hay muchos grupos con parejas ya definidas, hay también grupos de hombres y grupos de mujeres con roles bastante definidos en el interior de la fiesta. Desde mi posición de género, resultaba fácil identificar grupos de mujeres por la “puesta en escena” que expresaban en el interior del lugar y grupos de hombres que se relacionaban con ellas. Entre estos, se expresaban particulares rituales de cortejo mediados por la forma en que cada uno se posicionaba en el lugar. Así, dependiendo de la forma como se presente en la fiesta, qué esté tomando o qué compañía se lleve, las relaciones que se tejen entre los grupos pueden ser activas o pasivas —en la medida en que la relación entre ellas tejidas se articule a un contacto o no con un determinado grupo—; dependiendo de factores como la disposición de gastar, la ropa que se lleve puesta o la destreza para el baile y la precaución ante los posibles riesgos que puedan surgir por una inadecuada “lectura” del lugar.

Aunque estas características son similares a cualquier discoteca del mundo resalta que, en estas discotecas fronterizas, establecer relaciones con un grupo determinado está afectado por una identidad nacional particular que se expresa de forma diferente en las discotecas de cada país. En esta medida, en las discotecas en Tabatinga, hay grupos que se muestran como brasileños, mientras en Leticia como colombianos. Aunque esto puede estar relacionado con la inseguridad ya referida, también está ligado a quien puede o no actuar como tal en un lugar determinado. En esta medida, en las discotecas fronterizas, el juego de la nacionalidad va articulado al juego del cortejo y a los intercambios de sexo y

afectos, especialmente en relación a los grupos que se pueden encontrar a uno u otro lado de la frontera y especialmente a mujeres que pueden jugar fácilmente los dos juegos (nacional y de cortejo) y que por sus prácticas se convierten en especiales sujetos fronterizos.

Entre estas están las llamadas “borugas”, denominación de gran roedor nocturno cazado por el agradable sabor de su carne y la facilidad para capturarlo de noche. De esta forma, se ha asimilado como borugas en los discursos populares leticianos a las mujeres vinculadas con las dinámicas de intercambio de sexo y afectos durante las actividades nocturnas de la fiesta transfronteriza. Inicialmente, se designaba como borugas a mujeres indígenas que eran buscadas por los soldados establecidos en Leticia. Sin embargo, aunque dicha relación entre militares y borugas sigue siendo recurrente, dicho mercado se ha desplazado hacia otros grupos de hombres en la ciudad que son llamados “borugeros”, por buscar siempre borugas para sus salidas nocturnas.<sup>250 251</sup>

Las borugas hoy, además de las relaciones ya enunciadas con los militares, se relacionan con la amplia población flotante de las ciudades como comerciantes, funcionarios que llegan unos pocos días y turistas, muchos de los cuales han llegado a estas ciudades atraídos por el turismo sexual. Ellas ofrecen principalmente compañía mientras estos hombres se encuentran en la ciudad y, por el pago de la compañía durante la estancia, estarán con el hombre una o varias noches dependiendo de la disposición de éste a mantenerlas<sup>252</sup>.

---

<sup>250</sup> Notas de campo. Discusión del grupo de investigadores sobre la frontera: Jorge Picón, Daniel Unigarro y Jorge Aponte, agosto-septiembre de 2008.

<sup>251</sup> Dicha categorización leticiiana podría entenderse como *babado*, en el marco de la construcción tabatinguesa de sujetos sociales equivalentes en las prácticas de la fiesta transfronteriza, siguiendo las ideas expuestas por Nieto Olivar (2013). Sin embargo, no hay por el momento un estudio detenido de las prácticas transfronterizas del mercado del sexo y de las formas como dicha categoría es construida generando identificaciones y auto identificaciones que puedan permitir hablar de *babado* y borugas como un mismo sujeto social. Es posible, en función de las intuiciones de Nieto Olivar (2013) y Unigarro (2011), que existan procesos de diferenciación identitaria entre las prácticas, itinerarios y los lugares a través de las cuales se construyen o designan las identidades de borugas y *babado*. Sin embargo, también es bastante probable que exista cierto nivel de prácticas de carácter transfronterizo profundamente vinculadas a las condicionantes de los intercambios y la dinámica de la fiesta.

<sup>252</sup> Es pertinente un estudio específico sobre el tema de las borugas, particularmente en un enfoque de género, su relación con la prostitución, el turismo y las estancias cortas de funcionarios y militares. Esta actividad que manifiesta el lado más sexual de la fiesta entre los dos países y es uno de los elementos que más conecta a las dos ciudades en sus actividades de ocio. Ellas fácilmente cambian de idioma según la compañía, presentan la ciudad a cada acompañante de forma diferente, lo cual evidencia que ellas realizan un particular juego entre sus roles sexuales y de género así como de las identificaciones nacionales y sus condiciones fronterizas, lo que las constituye en particulares sujetos fronterizos; esto sin subvalorar los posibles vínculos con la explotación sexual, la trata de personas y diversas formas de prostitución camufladas en posibles condiciones de precariedad, todo lo cual amerita importantes investigaciones. Sin embargo, más allá de criminalizar su actividad con criterios morales, es preciso entender las dinámicas internas de este fenómeno. En una línea cercana, José Miguel Nieto Olivar (2013) ha explorado en su trabajo



Por tanto, retomando las ideas de Nieto Olivar (2013) en su reflexión sobre el mercado del sexo en Tabatinga, la particular relación que se teje entre hombres y mujeres en el “borugueo” no es una relación ligada directamente a la prostitución. Una relación de prostitución implica un pago por haber recibido servicios sexuales durante un periodo pactado. Al interior del “borugueo”, el acuerdo se realiza en relación a la compañía, la cual en ocasiones se alarga a más de una noche, inclusive varios días dependiendo del “aguante” financiero del hombre, sin incluir necesariamente relaciones sexuales. Por tanto, hay una doble ruptura en la dinámica de mercado entre el borugueo y la prostitución. Primero, se rompe la relación periódica al ser indefinido el tiempo, y segundo no implica necesariamente intercambios sexuales.

Estas relaciones, leídas en una lógica heterodoxa de la moralidad, expresan, por un lado, un medio de conseguir recursos, pero también se podría pensar que expresan afectos truncados por una sociedad donde todo es transitorio, una sociedad fronteriza donde el estar de paso es algo normal. Las relaciones se ven siempre rotas por los vuelos y los barcos: en ellos se van amores lícitos o prohibidos y quedan madres jóvenes con hijos de hombres que estuvieron poco tiempo en las ciudades o que, por una u otra razón, tuvieron que viajar. Ellas quedan solas, pero muchas veces haciendo uso de remesas que les envían y que les permite llevar una vida relativamente cómoda.

Otras muchas están esperando la oportunidad de ser mantenidas por esas remesas, así que guardan la esperanza de que aparezca quien las pueda mantener desde lejos, comprometiéndose ellas a reservarse para ellos cuando estén nuevamente en la ciudad, pero sin prometerles fidelidad mientras no están ellos presentes. Ocasionalmente, estos hombres mantienen un flujo regular de recursos, momento en el que muchas de ellas, según comentaba una persona de forma despectiva, “se retiran del negocio”.

Este es el caso de una mujer que conocí a través de un amigo. Ella hoy tiene un pequeño negocio que le había colocado un hombre hace algún tiempo y que le permitía —a sus 19 años— cambiar de actividad, mantener una vida cómoda y tranquila dependiendo del negocio que le había puesto este señor y de las remesas que le enviaba. Igualmente, una mujer que vivía en frente de la casa de un amigo, tenía una historia similar: ella consiguió un novio, oficial de las fuerzas militares de Brasil, que le compró una casa, un negocio y un carro para ella con la condición de vivir sola con él; ante esta propuesta, envió a tres de sus hijos cinco hijos a otra ciudad y alquiló un apartamento

---

postdoctoral los mercados del sexo en un trabajo titulado *Mercados do sexo em territórios transfronteiriços: gênero e circulações na fronteira Brasil-Colômbia* en la Universidade de Campinas en Brasil.

para sus otros dos hijos. Ahora ella vive cómodamente y sin problemas en Tabatinga. Otra mujer que conocí estuvo casada con un policía colombiano y se fue a vivir con él a Bogotá, luego se separó y volvió a Leticia a vivir con el hijo que quedó de esa relación; posteriormente, me contó que tenía un nuevo novio que *traqueteaba*<sup>253</sup> en Perú y la mantuvo todo el año, hasta que pelearon. Una amiga de ella me contó que era novia de un policía brasileño que estaba en la cárcel y recibía también mesadas mensuales de un ex novio que quedó muy triste al dejarla. Aunque ellos ya no tienen nada, él la visita regularmente y le deja dinero<sup>254</sup>.

Estos diferentes casos muestran cómo en el desarrollo de las actividades transfronterizas hay repercusiones sociales importantes, que están ligadas directamente con la movilidad de la frontera y, al mismo tiempo, con las restricciones de las ciudades para ofrecer alternativas a sus habitantes. La instrumentalización del ocio para conseguir mejores condiciones de vida se convierte en una actividad fronteriza que está ligada a la movilidad de dinero y personas que se convierten en una promesa para salir de difíciles condiciones de vida, que se esconden entre los vestidos, bailes y bebidas de las noches de fiesta de esta frontera.

Sin embargo, aunque es para muchas personas una opción para salir de condiciones difíciles de vida, no es una actividad bien vista en otros entornos sociales de Leticia. “Esa es una boruga”, es una expresión tradicional usada en Leticia para hablar mal de una mujer, decir que es polígama, que varía recurrentemente de pareja o que “aprovecha a los hombres”. Tampoco es una actividad que sea, en ciertos sectores sociales de Leticia, confesable, aunque no es del todo mal vista en los hombres que la practican. Es decir, las mujeres borugas no son bien aceptadas en la sociedad moralista de Leticia, pero un hombre que boruguee en sus ratos de ocio es tolerado en la medida en que esta relación no se configure estable sino que se mantenga mientras está de paso en la ciudad.

Así, “el borugueo” es una actividad propia de la vida fronteriza, de una sociedad de contacto y excluyente, donde las opciones son pocas y donde las relaciones de género, tejidas en medio de una relación de poder que subordina a las mujeres y las constituye en objetos, son constantes. También esta actividad, realizada a través de los lugares de encuentro que configuran bares y discotecas, implica buscar lugares-escondites, lugares en una u otra ciudad en los cuales se pueda estar con ella sin levantar sospechas. Así, el espacio transfronterizo —a través de estas relaciones— se mueve por la continua

---

<sup>253</sup> Traquetear: ser narcotraficante.

<sup>254</sup> Notas de campo de julio-agosto de 2008.

búsqueda de lugares y personas que establecen relaciones de género verticales y que se realiza de forma subterránea a otras actividades de encuentro y diferenciación desarrolladas en estos espacios de la fiesta.

Por ello, las discotecas y los bares son lugares donde la frontera se vive cotidianamente: ser de una nacionalidad determinada, o parecerlo, determina la forma en la que uno ingresa a este lugar y los roles que desempeña. Igualmente, en estos lugares las nacionalidades adquieren relevancia en la medida en que —a través de ellas— se establecen diferencias, incluso en aquellos donde la identidad nacional no es una de las identidades más importantes en los encuentros. Estos son elementos que permiten ver, a través de los lugares de ocio, construcciones de la frontera ligados a las formas de habitarla, a las maneras como son contruidos los espacios y también a las formas diferentes de apropiación del espacio a través de estos lugares que implican prácticas que en ocasiones trascienden el límite y en otras que lo refuerzan en virtud de los criterios de acceso y aceptación relacionados con un lugar determinado.

#### **4.6.2. Una reflexión final: Tabatinga, como espacio de excepción<sup>255</sup>**

Quisiera cerrar esta sección con una pequeña reflexión sobre la pertenencia al espacio y la condición de extranjería, siguiendo la línea propuesta párrafos arriba, pero profundizando en cómo este enajenamiento del espacio se expresa de forma radical en las nuevas formas de identificación ligadas con el miedo y las formas de acción de los Estados para enfrentarlos; formas que se mueven en la delgada línea del derecho y la excepcionalidad naturalizada en las estrategias de guerras contra los nuevos enemigos, el terrorismo y el narcotráfico, lo cual, considero, genera espacios de excepción, apropiándome de las ideas de Giorgio Agamben (2004) y Dereck Gregory (2006).

A finales del año 2008 estuve preso en la cárcel de Tabatinga mientras hacía las últimas actividades para culminar mi Diploma de Estudios Avanzados en Geografía. Me acompañaban otro investigador colombiano sobre temas fronterizos y un profesor colombiano que trabajaba en una universidad brasileña.

Era un día festivo en Colombia, un lunes. Por tal motivo, nos encontramos para hacer algunas fotos que necesitaba para hablar de las características urbanas de Tabatinga

---

<sup>255</sup> Una versión de esta reflexión fue publicada en Manaus en un libro sobre la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú organizado por la profesora Tatiana Schor (Aponte Motta, 2016b)

y luego salir a tomar algo. Andábamos en el viejo Volkswagen Fusca del profesor que trabajaba en Brasil. Dimos vueltas por la ciudad tomando las fotos que me hacían falta: calles, edificios, casas, comercios, monumentos y, claro, siendo los más representativos, edificios públicos, instalaciones militares, de policía, judiciales y el aeropuerto que me permitían reflexionar sobre el paisaje y la morfología urbana de Tabatinga. La tarde terminaba comiendo una hamburguesa y tomando un par de cervezas en un bar. Sin embargo, ahí todo cambió de sentido.

Fuimos interceptados en el bar por un grupo de asalto de la Policía Federal de Brasil. Apuntaron grandes fusiles a nuestras cabezas y solicitaron rápidamente nuestra documentación y la cámara. No entendimos que sucedía. Nos condujeron a la estación de policía, nos quitaron cámaras, equipos de telefonía y documentación. Ahí empezó el calvario.

Horas después empezaron a hacer papeleos para apresarnos, no entendíamos aún qué ley habíamos violado ¿Es delito tomar fotografías? Parece que de alguna extraña forma así lo era. Nos examinaron y llevaron a la penitenciaría. Me negué a firmar cualquier documento de aprensión, por cuanto consideraba totalmente irregular todo el procedimiento, así que unos oficiales firmaron por mí<sup>256</sup>; nos esposaron, introdujeron en el baúl de una camioneta y condujeron a la penitenciaría. Al tercer día conoceríamos los cargos: narcotráfico y terrorismo.

¿Cómo tres universitarios en chancletas, un día feriado, andando en un destartado carro viejo tomando fotos —cual turista— terminan metidos en la cárcel con cargos de terrorismo? ¿Por qué, teniendo la policía brasileña tantas preocupaciones en su cotidiana labor con grandes redes de tráfico y asesinatos diarios y un pie de fuerza que siempre indican menor a sus necesidades, se pone a enredarse la vida con nosotros?

Acá operan varios elementos que en el momento no identificamos pero que, con el tiempo, he podido leer. Primero: la construcción de los nuevos miedos enlazados con lo que llaman “las nuevas amenazas” entre las cuales, el terrorismo, después del famoso ataque a las torres gemelas en Nueva York, y el narcotráfico, como fuente principal de la criminalidad, se han tornado en el eje de mirada de la mirada hegemónica transaccional, decantado particularmente en la frontera.

Segundo, la dificultad de ubicar a quienes generan ese miedo, esas amenazas. La movilidad y la capacidad de camuflarse parecen hacer de cualquiera un narcotraficante o

---

<sup>256</sup> Ver anexo 2.

un terrorista, lo cual hace que los temores hacia la posibilidad del afloramiento de la amenaza puedan surgir de cualquier parte, en cualquier forma o ser. Estas amenazas son como los virus, surgen sin previo aviso y desaparecen, situación que es enfrentada en dos caminos: a través de la guerra preventiva —concepto elaborado por George Bush, en relación al cual se justificaron las guerras de Irak y Afganistan— y mediante la sofisticación de técnicas de ejercicio del poder y control impresas sobre los sujetos, lo cual se traduce en la biopolítica.

El tercer elemento es la condición política del extranjero. El ejercicio de los derechos políticos en los Estados modernos está atado al ejercicio de la ciudadanía, lo cual se traduce en las posibilidades de elegir, ser elegido y en tener derechos como ciudadano, como miembro activo de una comunidad política. Esto, en el caso del extranjero, no se cumple por cuanto sus desechos se restringen a ser tratado como humano, no hay derechos efectivos en su relación con las instituciones. Así, cuando un extranjero es sindicado de alguna violación al Estado de derecho, es decir el de los ciudadanos, no tiene un fuero adecuado para su defensa. Esto es supremamente grave si pensamos en la amplia movilidad global de personas, lo que implica que más recurrentemente se deviene en extranjero, a lo cual —además del problema jurídico-político antes anotado y las dificultades sociales para acceder y reconocerse en un espacio propio estando en espacios de otros— se suma el desconocimiento del funcionamiento de los sistemas jurídicos y penales particulares de cada país, así como los mecanismos de defensa a nivel local de los Derechos Humanos.

Volvamos a mi caso. ¿Qué hizo pensar a la Policía Federal del Brasil que nosotros podríamos ser unos criminales? Días antes de nuestra captura habían apresado a dos sicarios que habían matado en Tabatinga a un policía peruano que trabajaba con la Policía Federal brasileña en labores de inteligencia para dismantelar una red de traficantes. Dichos sicarios emprendieron la huida, uno fue capturado *in situ* y otro, a los pocos días, en Manaus. Dichos sicarios fueron relacionados con un importante narcotraficante que operaba desde Tabatinga. En esos días de noviembre de 2008, ambos iban ser trasladados a Tabatinga para que en dicha ciudad se iniciase el juicio por el asesinato del policía y un comerciante local. Ese procedimiento duraría una semana. Nuestra captura fue un lunes, día feriado en Colombia. Seríamos liberados el día sábado porque, según indicó el juez, ya no había riesgo de que intercediéramos las actividades contra los maleantes antes indicados. El juez supuso que las fotos que habíamos tomado eran realmente para ejecutar un plan de fuga de los reos.

Este cúmulo de circunstancias adversas, el miedo que hizo que tres colombianos tomando fotos fueran capturados e inculcados de narcotráfico y terrorismo y asociados con las acciones de unos sicarios en Tabatinga, solamente se explica en la necesidad de construir un caso ficticio y apresarnos bajo la figura excepcional de la “prisión preventiva” para enfrentar el supuesto riesgo de que estuviéramos planeando una estrategia para liberar a los sicarios. El Estado tenía que protegerse. Suprimir la libertad a unos extranjeros —y además colombianos— es un mal menor frente a la seguridad del Estado y el orden procesal para el enjuiciamiento de los sicarios.

El Estado brasileño, acá representado por la Policía Federal y el ministerio Público Federal, argumentó que éste era un problema de seguridad nacional, por tal motivo era necesaria la medida cautelar contra nosotros. Todo esto poco a poco se fue configurando como un estado de excepción, en el sentido expuesto por Agamben (2004), donde el Estado —para enfrentar a sus supuestos agresores— manipula la delgada línea de la legalidad del derecho. Por ello, el ministerio Público fue insistente en bloquear el proceso para impedir que nosotros fuésemos liberados hasta que no hubiera terminado la acción contra los sicarios antes anotados.

Finalmente, fuimos liberados, pero la justicia federal nunca reconoció que nosotros éramos inocentes. Se presumió que teníamos alguna culpabilidad, nunca creyeron que nuestras actividades se relacionaban con la investigación académica. Es decir, aun en la cabeza del juez federal somos culpables de parecer maleantes (ver anexo 2). Curiosamente, en el argumento inventan una linealidad entre las imágenes que los hace presuponer una película del rescate supuesto que nosotros íbamos a ejecutar. Argumento, además de falaz, impresionante dada la calidad de las fotografías que al final resultaron (foto 71).



*Foto 71. Material de prueba en caso  
contra Aponte y otros, 2008.*

Nuevamente, la ciudadanía adquiere un papel preponderante en su relación con el espacio y la pertenencia a éste; es decir, su construcción como territorio, los derechos y la condición de ser humano. Antes había indicado una situación algo parecida relacionada con fotos y también sobre la constante amenaza al llamado de la policía para solucionar el problema. Ahora, reelaborando dichas ideas, si la policía hubiese sido llamada en dichas ocasiones, el resultado podría haber sido nefasto para mí. Mi condición de extranjero no sólo se configuraba por estar en el espacio de los otros, sino por estar en un espacio jurídico adverso; aún más en una población como Tabatinga, que en Brasil se entiende no sólo como una ciudad en el límite, sino también una ciudad de frontera, donde todo es posible y la justicia es el ejercicio del fuerte. La justicia poco tiene que ver realmente con el derecho.

Así entonces, el papel del Estado en sus bordes sigue estando ligado con preservar sus intereses nacionales y así su soberanía. Esto constituye al Estado en un agresor fundamental, con capacidad de suprimir derechos de cualquiera de quien desconfíe. Ahí, ahora de forma cruel en un nuevo escenario de la búsqueda de enemigos globales, como lo ha mostrado Giorgio Agamben, se configura un estado excepción posible en la construcción de un nuevo espacio de excepción que se encuentra dentro y fuera al mismo tiempo de la legalidad del Estado.

Derek Gregory (2006) ha espacializado radicalmente la propuesta de Agamben en el análisis de Guantánamo. Yo propongo que lo mismo puede sugerirse para Tabatinga. Este es un espacio de excepción. Aunque está dentro del territorio brasileño, está fuera de

la legalidad, en ese difuso y desconocido espacio del Alto Solimões donde cualquier cosa es posible, el narcotráfico y los maleantes se reproducen constantemente en el “infierno verde”. Un espacio que es frontera y límite.

Este discurso, que se reproduce constantemente en la prensa brasileña y hace eco en algunos medios académicos, lleva a esta condición de hacer de Tabatinga un espacio fuera de Brasil, como decía mi abogado de entonces: “*Tabatinga nao é Brasil*”, pero por otro lado sí lo es, es su lado más oscuro, un espacio de excepción.

Mi situación y la de mis compañeros no fue tan grave. Pese a corroborar que nuestros Derechos Humanos fueron flagrantemente violados, lo grave se reproduce en todas aquellas personas que no han tenido la posibilidad de movilizar opinión pública y pagar abogados para que tal enredo no terminara dejándonos muchos años a la sombra. En 2011, los dos sicarios fueron condenados a 42 años de cárcel<sup>257</sup>. Lo grave es esta nueva securitización del Estado, no uno particular, sino los nuevos refinamientos del aparato de dominación que cada vez se introducen de forma más precisa en la vida y acción de las personas en el mundo.

Esta nueva —o renovada— forma inquisitoria es quizá una de las expresiones más dramáticas del Estado y del control contemporáneos, que se traduce en la construcción de espacios de excepción diferentes —como Guantánamo o Abu Ghraib, para hablar de las más escandalosas y publicitadas— pero también pequeños y al parecer poco dramáticos lugares —como Tabatinga— que hacen parte de estos espacios en el limbo de los órdenes estatales, el derecho, la legalidad y la legitimidad.

Dichos espacios se multiplican hoy y diversifican en nuevos espacios de lucha virtual, con todo y sus nuevos “terroristas”; las normativas aeroportuarias esquizoides y los cada vez menos excepcionales Estados de excepción reproducibles tanto para hacer eventos deportivos, reuniones de los líderes mundiales o fortalecer regímenes políticos tambaleantes. Todo esto hace que la reconfiguración del Estado contemporáneo, en las nuevas arenas globales aparentemente fluidas, realmente fortalezca las prácticas y discursos relacionados con la seguridad y acción sobre los sujetos. Esto se hace dramáticamente evidente al ponerse —así sea por accidente— en el ojo los terrores del poder; fácilmente éste muestra las caras más duras y dramáticas. El terror del Estado, su securitización y mecanismos de exclusión, localización y criminalización de los otros,

---

<sup>257</sup> Noticioso del ministerio Público Federal de Brasil [http://noticias.pgr.mpf.gov.br/noticias/noticias-do-site/copy\\_of\\_criminal/imprimir?&UID=e8b45164ed6be800a9f435fbaf8548c1&keepThis=true&TB\\_iframe=true&height=400&width=700](http://noticias.pgr.mpf.gov.br/noticias/noticias-do-site/copy_of_criminal/imprimir?&UID=e8b45164ed6be800a9f435fbaf8548c1&keepThis=true&TB_iframe=true&height=400&width=700) Consultado el 7 de julio de 2012.



operan en las nuevas dimensiones geopolíticas planetarias de las fronteras que se entrecruzan con las prácticas y tensiones implícitas de vivir un espacio liminal donde ser extranjero, con todo y sus riesgos, es una condición constante de habitar poblaciones fronterizas.

## 5. Morfologías urbanas de la frontera en el límite<sup>258</sup>

Retomando algunas de las reflexiones ya presentadas en el capítulo tercero y atándolas con algunas de las desarrolladas en el capítulo cuarto, volvemos nuevamente la mirada al plano urbano y la particular morfología de la materialidad de estas ciudades en el límite internacional.

Describiré, desde la evidencia del espacio físico, tres diferentes *zonas* divididas en *partes* que agrupan diferentes *barrios*, algunos a su vez subdivididos en *sectores* y que coinciden con la línea internacional. Dichas *zonas*, *partes*, *barrios* y *sectores* expresan diferentes maneras de construir y producir los espacios urbanos fronterizos, relacionados con la definición de lugares de vivienda, estructuras de propiedad, formas de apropiación y, por consiguiente, mercados de suelo y estrategias de diferentes agentes urbanos que inciden en la transformación de este particular espacio urbano donde la dimensión fronteriza es un elemento central que afecta el espacio en todas sus dimensiones.

Como ya expuse, el proyecto urbano con el cual fueron creadas estas ciudades no promocionaba su unión. Esta fue un poco fortuita, generada por la búsqueda de suelo para vivienda y, en buena medida, por las dinámicas transfronterizas. Estos elementos siguen sustentando buena parte del crecimiento urbano, dramático en los últimos años, sin que haya una adecuada respuesta institucional, ni políticas urbanísticas acertadas que logren enfrentar efectivamente las problemáticas en ninguna de las dos administraciones municipales fronterizas. Por lo tanto, la búsqueda de lotes para construir viviendas, el mercado irregular de suelo y las dinámicas transfronterizas, hoy como antaño, marcan la pauta de la construcción de las ciudades hacia el límite, generando este particular paisaje urbano fronterizo.

En términos generales, en todas las zonas se evidencian elementos característicos. Los materiales utilizados, la disposición y forma de las viviendas, los lotes y las manzanas, así como la distribución y condiciones del viario, expresan particulares elementos de la morfología y los paisajes urbanos adaptados a las diversas condiciones

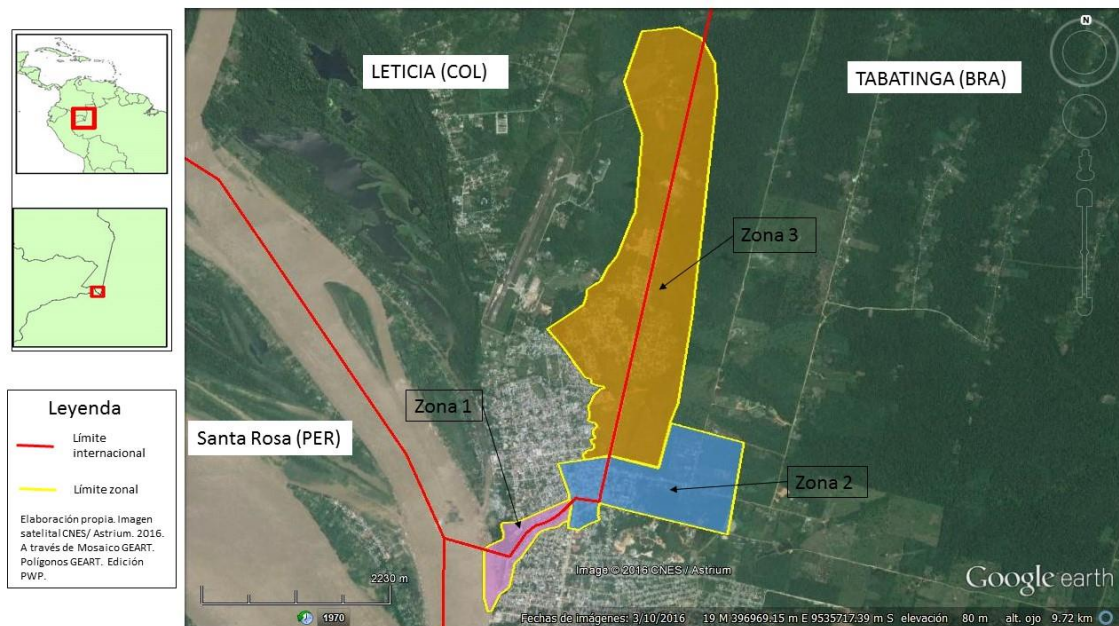
---

<sup>258</sup> La idea original fue presentada en Aponte Motta, 2008. La versión actual ha sido ampliada, actualizada, corregida y contrastada con datos de campo levantados en los años 2010, 2012, 2013 y 2016, para ser presentada dentro de esta tesis.

que enlazan temas como la propiedad del suelo, características fisiográficas del terreno y climáticas de la región amazónica, entre otras.

En cada una de las zonas identificadas analíticamente para observar el paisaje y la morfología urbana de la frontera, resalto diversas características, principalmente de sus partes, aunque indico elementos tanto de los barrios como de algunos de sus sectores, puntualizando mi mirada en las particulares configuraciones físicas de las ciudad y en las transformaciones urbanas en la frontera desde su articulación diversa con el límite.

Teniendo en cuenta lo anterior, mostraré las características de las tres zonas a partir del esquema propuesto en la tabla 7 y el plano 21, utilizando una planimetría particular para el desarrollo de diversos puntos de la exposición, así como fotografías capturadas en diferentes años. Dichos elementos permitirán visualizar las expresiones contemporáneas de los paisajes urbanos y analizar las transformaciones del espacio fronterizo.



**Plano 21.** Zonas limítrofes entre Leticia y Tabatinga, 2016.

Zona	1.- Quebrada San Antonio			2.- De la avenida Internacional a la nueva zona de expansión urbana								3.- Nueva zona de expansión urbana															
Partes	Alta	Media		Baja	1			2		3			4	1	2				3			4					
Barrio	San Francisco	El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel
	El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel	
	El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel	
	El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel	
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio Nuevo	Manguaré	Vila Brasil II	Vila Nova	Comunidad Maria Izaichina	Comunidad de San Miguel		
El Castañal	San Francisco	La Unión	Dom Pedro	San Francisco	Gaitán	Colombia	Gm3	Colombia	Gaitán	Santa Rosa	Vila Brasil	Fincas urbanas	IANE	La Sarita	Costa Rica	Afascinte	Humarizal	Xingú	Ciudad Nueva	Barrio							

**Tabla 7.** Jerarquía de la organización zonal fronteriza en Leticia y Tabatinga.

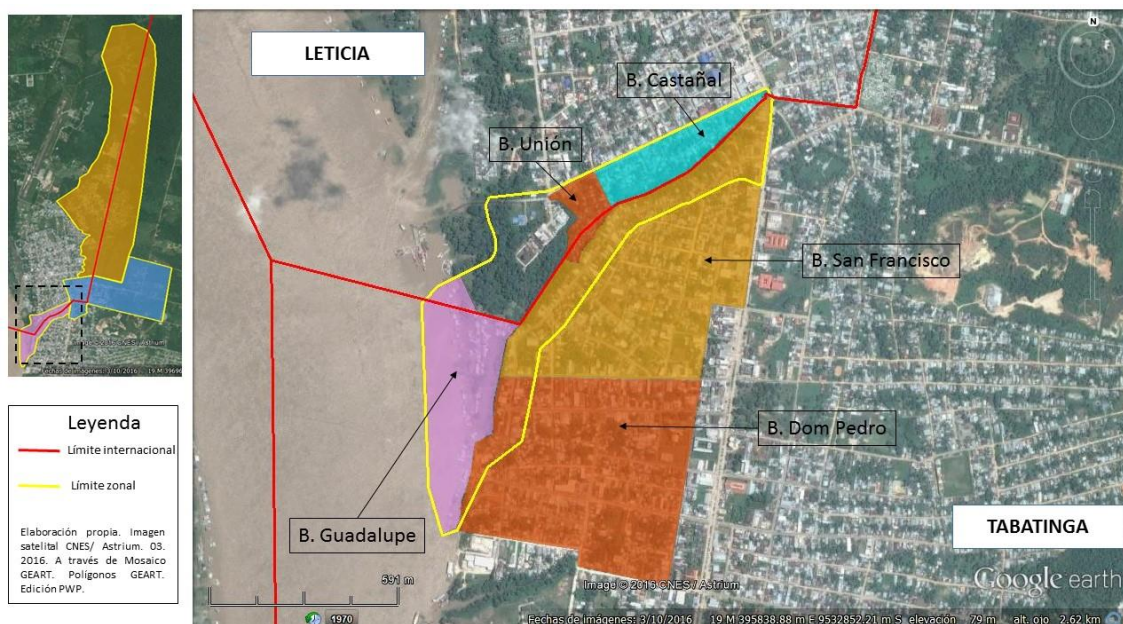
## 5.1. Zona 1. La quebrada San Antonio

La quebrada San Antonio discurre en sentido nororiente-suroccidente y desemboca en el río Amazonas. Constituye la única marca natural utilizada para determinar el límite en este punto de la frontera entre Colombia y Brasil. Ésta es la zona más densa y de antigua ocupación en el límite entre las ciudades<sup>259</sup>. La desembocadura de la quebrada está ubicada levemente hacia el sur dentro del territorio brasileño, mientras el resto del cauce funciona como límite entre los países. En el extremo oriente la quebrada limita con la avenida Internacional-Amizade, que marca la división con la segunda zona estudiada y al occidente con el río Amazonas. La calle 3ª de Leticia y la *rua* Marechal Rondón en Tabatinga determinan el perímetro de la zona en dirección nororiente-suroccidente. Estas dos vías son fundamentales, no sólo por ser centrales en la interacción interna de esta zona, sino por ser ejes viarios de vital importancia para cada una de las ciudades, la comunicación con los puertos y la interacción transfronteriza (plano 22).

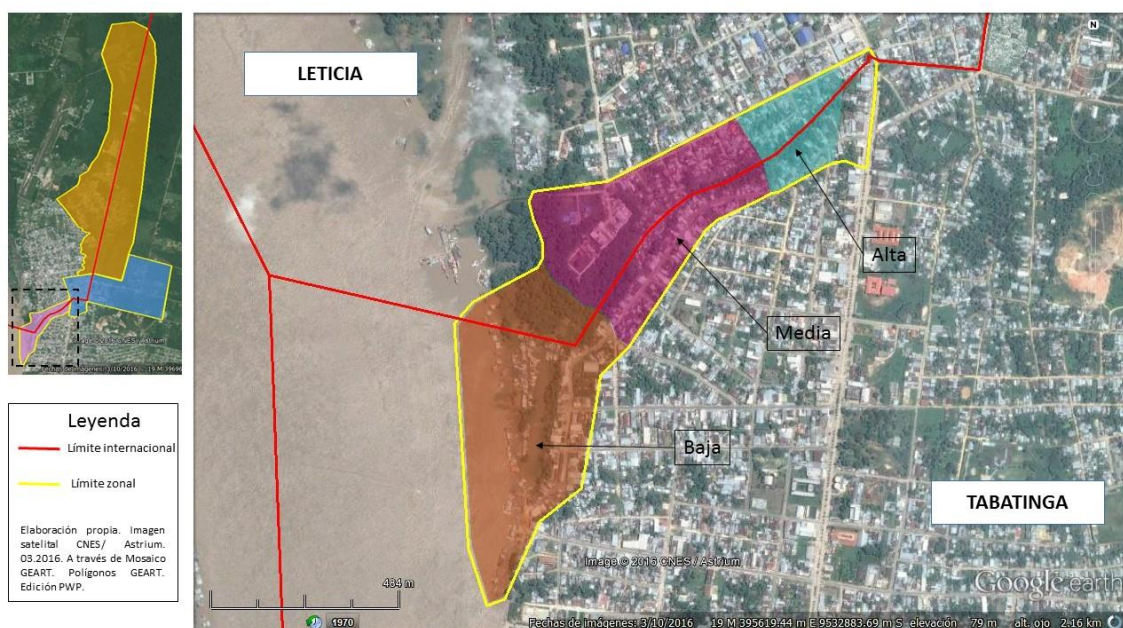
La zona comprende los barrios leticianos La Unión y El Castañal, así como los tabatinguenses Guadalupe, San Francisco y Dom Pedro, aunque solo parcialmente en relación al territorio de estos dos últimos (plano 22). A su vez, puede subdividirse según las características de la cuenca de la quebrada, las dinámicas de interacción fronteriza y las particularidades de los barrios en tres partes: en la parte alta se encuentran los barrios San Francisco y El Castañal, en la parte media se les suma el barrio La Unión, mientras la baja está dominada por los barrios Guadalupe y Dom Pedro (plano 23).

---

<sup>259</sup> Ver reflexiones sobre el poblado de El Marco y el Caminito que unía a Leticia y El Marco en el capítulo cuarto.



*Plano 22. Zona 1 por barrios, 2016.*



*Plano 23. Zona 1, por partes, 2016.*

### 5.1.1. Parte alta

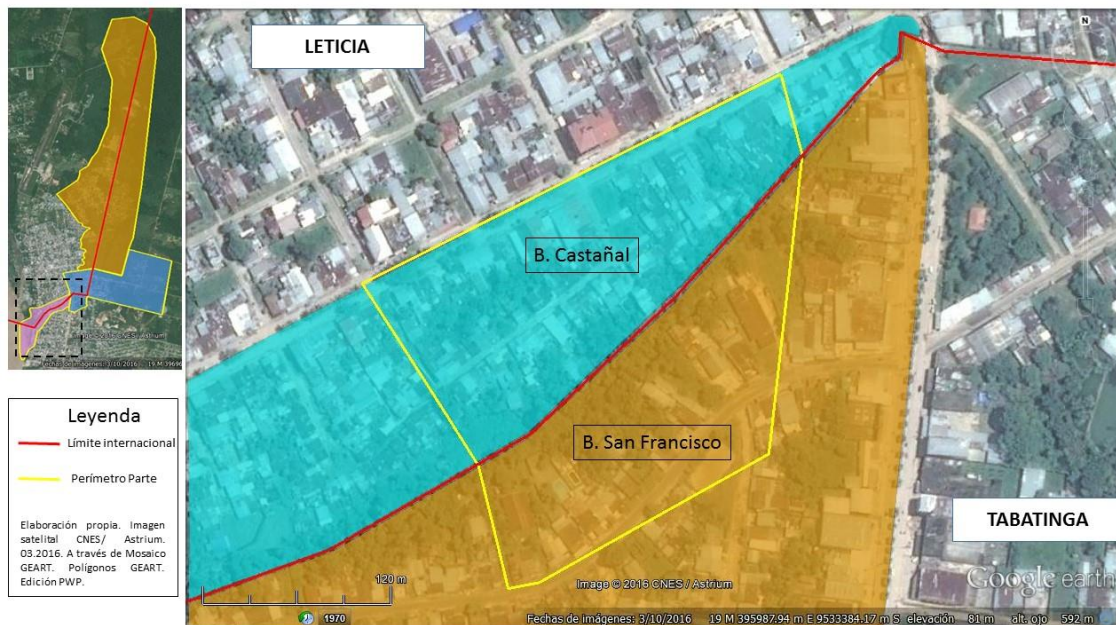
En la parte alta de la zona 1 se encuentran algunos sectores del barrio El Castañal, así como del San Francisco (plano 24). Como ya fue planteado, el barrio San Francisco tiene sus orígenes a finales del siglo XIX en el poblado de El Marco, mientras El Castañal surgió a inicio de la década de 1980 fruto de acciones de ocupación de tierras para



vivienda. Estos elementos de su formación les dan un carácter especial; no sólo por la relativa estabilidad de sus formas ya construidas, sino por el papel que jugaron tanto la frontera política como los procesos de ocupación de tierras en su configuración.

Estos procesos han generado expresiones morfológicas que pueden apreciarse en el paisaje urbano. Esta parte, la más alta en relación a la cuenca de la quebrada, se caracteriza por usos comerciales mezclados con usos de vivienda particularmente sobre la calle 3ª de Leticia y la *rua* Marechal Rondón de Tabatinga. En general, el parcelario es estrecho, particularmente en la parte colombiana, lo cual es también un reflejo de las dinámicas de ocupación.

La calle 3ª marca el orden del barrio El Castañal hacia Leticia, delimitándolo “dentro de la frontera”, la cual es de forma simbólica establecida por dicha calle que discurre desde la avenida Internacional hasta la planta eléctrica recorriendo las tres partes de esta zona en el lado colombiano.



**Plano 24. Parte alta de la zona 1.**

La calle 3ª es bastante comercial e intercala viviendas variopintas con establecimientos comerciales como bares, panaderías, locutorios, misceláneas, almacenes de materiales de construcción, carpinterías, estaciones de gasolina, puestos de venta ambulantes, entre otros (fotos 72 a 75), que en muchas ocasiones funcionan en la primera planta de las viviendas o en locales adaptados en el frente de las casas. Esta multiplicidad de establecimientos intercalados con viviendas, se explica por ser una de las principales vías

de Leticia; por ella se puede llegar al principal paso limítrofe en la avenida Internacional-Amizade o conducir directamente al centro de la ciudad al conectar con la carrera 11, a la altura de la planta eléctrica, ubicada en la desembocadura de la quebrada San Antonio.

Esta calle, cuya construcción inició en la década de 1970 como parte de las intervenciones que se hicieron en el barrio El Porvenir, al norte del barrio El Castañal, manifiesta un esfuerzo de embellecimiento urbano importante, poco característico del diseño de estas dos ciudades. La mayoría de las vías tanto en Leticia como en Tabatinga son de una calzada sin separador ni sombrío, en cambio, la calle 3ª es de doble calzada y posee un extenso separador arborizado con palmas, lo cual proporciona una agradable protección del sol (foto 72). Esta condición sólo se expresa en dos vías más en Leticia: la avenida Vásquez Cobo y la avenida Internacional, en las cuales hay grandes árboles. En Tabatinga sólo se encuentra arborizada la avenida Amizade; sin embargo, en ésta los arbustos están podados de forma ortogonal, cumpliendo solamente funciones decorativas, no de resguardo del radiante sol.



**Foto 72.** Calle 3ª de Leticia, 2016.



**Foto 73.** Miscelánea en calle 3ª, 2016.



**Foto 74.** Panadería y bar en calle 3ª, 2016



**Foto 75.** Locutorio en calle 3ª, 2016



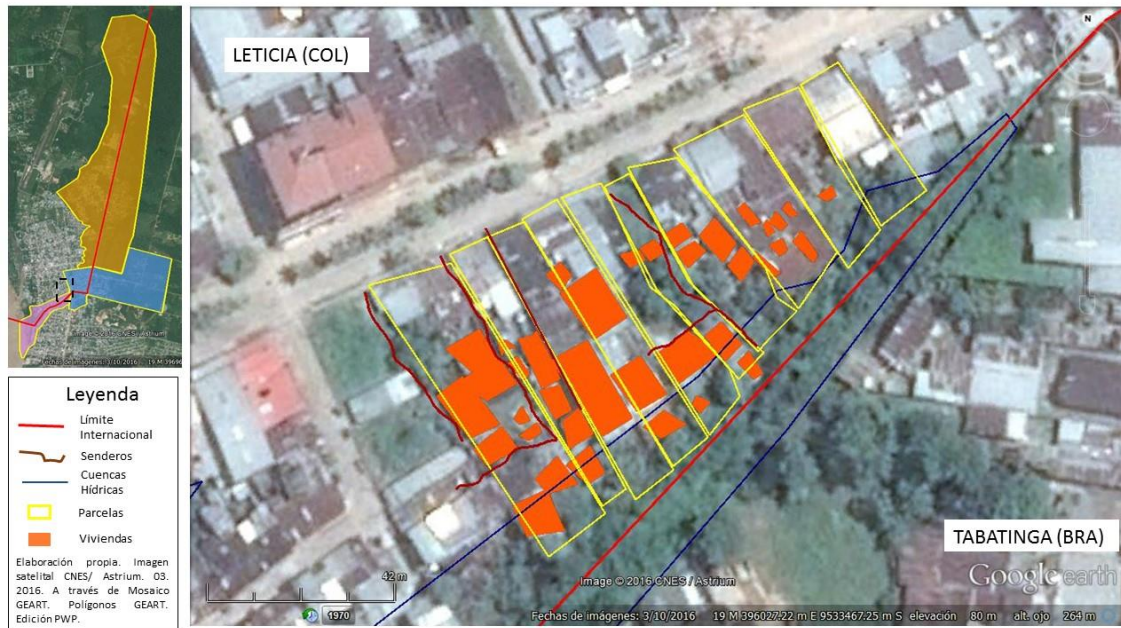
A partir de la calle 3ª se puede acceder a los diversos sectores del barrio El Castañal, uno de los cuales está ubicado en los patios traseros de casas o lotes que ubican su fachada hacia la calle 3ª. Por tanto, dichas viviendas se ubican entre las traseras de dichas viviendas y la quebrada San Antonio, extendiéndose inclusive al interior del valle de la quebrada.

Este sector solo es accesible por estrechos andenes que comunican con casas construidas en madera y estructuras parafíticas generalmente de una sola planta y sin fachadas a la calle. Son viviendas pequeñas, muchas ubicadas de forma densa, con una distribución interna que puede alcanzar hasta tres habitaciones de variable dimensión, careciendo muchas de ellas de espacios sociales, servicios o cocina, los cuales están ubicados al exterior de las viviendas (plano 25, ilustración 16, foto 76)<sup>260</sup>.

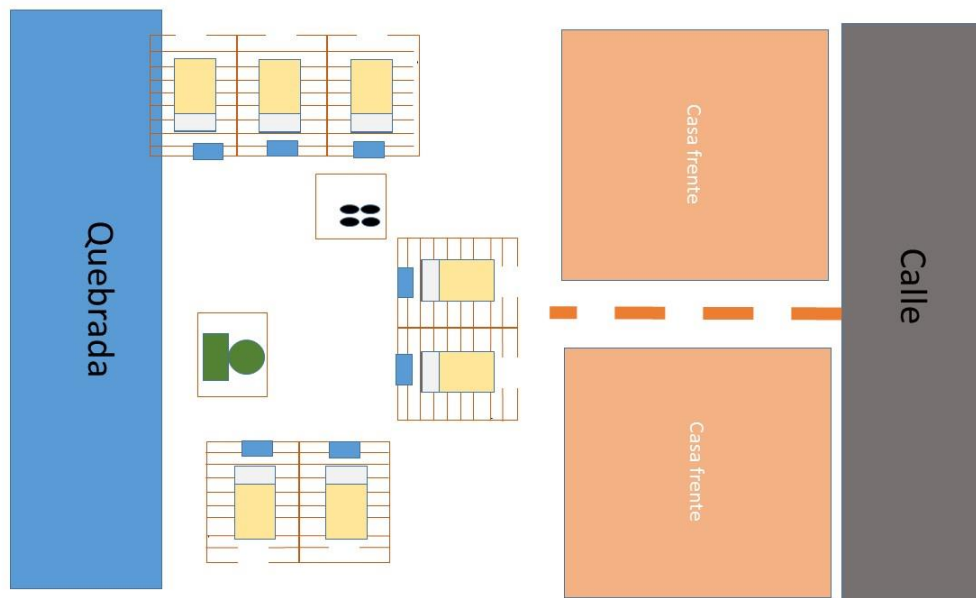
Lo anterior empieza a evidenciar la elevada densidad de los lotes de esta zona y su intensa ocupación, asociados a complejos mercados de suelos que se mueven en el limbo de la legalidad en unas ciudades que, como ya fue sugerido, han crecido intensamente en su número de habitantes sin que exista una oferta de vivienda que pueda soportar la gran demanda. Así, las traseras de las casas se comienzan a convertir en lugares de vivienda de alquiler en un mercado informal acompañado por irregulares modos de tenencia y propiedad del suelo en espacios donde la lógica de la producción estatal de éste, tradicionalmente indica que no deberían ser ocupados, lo cual se suma a las condicionantes fisiográficas que determinan esta zona. Por tanto, estos usos del suelo están atados a las condicionantes antes anotadas y a las variables políticas y sociales que inciden en dónde vive la gente y cómo consigue asegurar su lugar de vivienda. Por ello, las características que empiezan a ser sobresalientes desde este sector del barrio El Castañal, prefiguran buena parte de las formas en que se urbanizó esta frontera.

---

<sup>260</sup> Notas de campo. Reconocimiento del barrio El Castañal. 23 de marzo de 2016.



*Plano 25. Sector 2, barrio El Castañal.*



*Ilustración 16. Esquema sector 2, barrio El Castañal.*



**Foto 76.** Viviendas sector 2, barrio El Castañal, 2016.



**Foto 77.** Viviendas sector 2, El Castañal desde calle 3ª, 2016.



**Foto 78.** Baño exterior a vivienda en El Castañal, sector 2, 2016.

Por la calle 2ª, pequeña callejuela cerrada que se desprende de la calle 3ª, se ingresa al sector central del barrio El Castañal, donde se desarrolla gran parte de la actividad del barrio. Pese a la alta densidad en las construcciones, se evidencia un decantado proceso de asentamiento. Casas de una planta o dos que intercalan materiales de ladrillo y madera, revelan diversos momentos de las economías domésticas que permiten inversiones en las viviendas y, además, permiten leer diferentes momentos de desarrollo de cada una de ellas, así como del barrio, atado a complejos procesos de apropiación de tierras y definición de propiedad, lo cual ha pasado por mediaciones con actores políticos y diferentes entidades de la administración pública, lo que manifiesta un proceso decantado de ocupación que inició en la década de 1980, como nos recuerda don Angulo.

Este barrio es una invasión. (...) Habíamos muchos constructores, trabajábamos en el CUS, o sea, aquí en el batallón, y entonces, como sabíamos que esto era una frontera,

pues aquí vino la alcaldesa, que aquí iba a ser un zoológico. Eso había... Era un poco de árboles, montañas aquí y no había nada, esto lo estaban cogiendo era los extranjeros, los brasileros decían que era desde aquí al Brasil de ellos. Los peruanos pues están aquí y no querían salir de allí y entonces ya nosotros empezamos a lotear. (...) Y ellos se comenzaron a pelear. Bueno, los que no tienen papeles o documentos p'afuera.

(...) Era ilegal, era una frontera ahí, y ya yo me dirigí fue al CUS, al comandante del CUS, entonces él me dijo que hiciera mi casa y de ahí comenzaron a darme soldados para que yo hiciera la casita. Pero entonces había mucha gente y yo ya me puse a lotear todo esto para darle a los amigos, que eran compañeros constructores y otros que no tenían casa. Y así, hicimos el barriecito y ya nos pusimos todos de acuerdo a ponerle agua, a ponerle luz.

Bueno, ahí ya no nos daban luz ni nos daban agua que porque era una invasión, entonces ya nos fuimos a la brava a Emipoleticia. Era Johny Pineda el gerente, no nos dejaba hablar a nosotros. Hasta que tuvimos fue que llevar machete y... “Bueno hermano, ¿usted nos da agua!” (...) Y nosotros tuvimos que... que no había fontanero, bueno, nosotros somos fontaneros, jeje, y nos vinimos a cavar. Bueno, total era que el agua pasaba por allá y nos pusimos nosotros a cavar y a poner tubería, mandamos a comprar una tubería a Bogotá, la pusimos y ahora ya no nos querían dar el agua. Pues a la brava cogimos nosotros y escarbamos allá y es que aquí. Y entonces ya cuando nos vieron cavando ahora sí mandaron al fontanero. Pusimos el agua.

Ya después la luz, no nos querían dar luz, no. Nos fuimos a la planta que era por allá por el barrio Once de Noviembre. Y nosotros ya cogimos y arriamos una rueda de cable que estaba allá. Al ver eso ellos, venían unos policías siguiéndonos y ya ellos no nos dijeron nada, dejamos el cable para conectar al otro día y ya ellos vinieron, que por favor que nos iban a dar unos cables de segunda y que por favor, que dejáramos eso ahí porque ya ellos lo tenían proyectado pa' otra parte. Bueno, entonces que los cables de segunda primero o si no no les damos estos. Y así fue. Pero todo a la brava.

(...) Eso fue en el 81. Sí señor. A fines del 81 y ya seguimos en el 82. Bueno y ya hicimos las casitas, pusimos el agua, ya después nos pusieron el acueducto, ya trazaron calles y nos pusieron el acueducto. Bueno, listo<sup>261</sup>.

Se evidencia cómo la acción de la apropiación de tierras de El Castañal tuvo un respaldo discursivo, aprovechado por quienes adelantaron la ocupación, que hacía un uso instrumental de la dimensión fronteriza en una defensa del territorio nacional que se estaban tomando los extranjeros.

---

<sup>261</sup> Entrevista señor Angulo, fundador barrio El Castañal. Barrio El Castañal, Leticia, marzo de 2008.

Por otro lado destaca el complejo vínculo institucional. Por una parte, la acción de ocupación fue apoyada por los militares del CUS, Comando Unificado del Sur del Ejército de Colombia instalado en Leticia, que auspició la acción de apropiación de tierras en terrenos que, tal como se indicó en el capítulo anterior habían pertenecido a las fuerzas militares, y además proporcionó algunos soldados para la construcción de las primeras casas.

Sin embargo, pese al apoyo de los militares, otros agentes evidenciaban agendas diferentes. Por ejemplo, desde la Alcaldía se indicaba la futura construcción de un parque, mientras las empresas de acueducto y energía actuaron a traspiés frente al desarrollo de la ocupación y las acciones de equipamiento colectivo del barrio, toda vez que, como indicó don Angulo, en su mayoría eran constructores y se pusieron entre ellos de acuerdo para construir acueductos y llevar los tendidos eléctricos.

El barrio fue surgiendo en un entorno constante de tensión, entre quienes se apropiaron las tierras y construyeron sus casas contra las instituciones de la administración local, si no en frente de las estructuras de propiedad privada que se fueron formando. Así, como indica don Angulo, “se comenzaron a pelear, bueno, los que no tienen papeles o documentos p’afuera”. Aunque se refería a los peruanos o brasileños que no tuvieran papeles, considero que la discusión sobre los papeles no es en sí con base a la adscripción nacional de los apropiadores, sino en relación a la propiedad legal de la tierra y las formas en que la adscripción de una particular identificación nacional puede afectar los regímenes de propiedad. En resumen, al “ser una invasión”, como recuerda don Angulo, nadie tenía títulos de propiedad en el momento en que se realizó, éstos pudieron aparecer posteriormente.<sup>262</sup>

De cualquier forma, en este ejercicio de urbanización informal mediante la apropiación de tierras, los ocupantes otorgaron nuevos sentidos al espacio que separaba las dos ciudades y servía de límite entre los dos Estados. Por tanto, las dinámicas que llevaron al surgimiento de este barrio indican que el proceso de edificación del límite no fue una decisión de los Estados, sino el resultado de acciones adelantadas por los

---

<sup>262</sup> En algunos casos que he conocido de forma cercana en el barrio El Castañal, la propiedad del lote donde fueron construidas las viviendas solo se consiguió hasta la década de 2000 tras múltiples negociaciones con agentes políticos que facilitaron la consolidación de la titularización de la tierra y, por consiguiente, la posibilidad de que estos lotes y sus viviendas pudieran entrar en el mercado formal de suelo urbano. En los casos en que la vivienda está construida en un suelo del cual no es propietario el dueño de la casa, sólo son vendibles las “mejoras” es decir la casa construida, de ahí la necesidad en muchas apropiaciones de tierra de realizar alguna construcción para tener dichas mejoras como un elemento adicional de negociación y, además, como prueba efectiva de la apropiación. Esto seguirá viéndose en otras acciones de apropiación de tierras comentadas posteriormente.



habitantes de las ciudades en busca de consolidar sus espacios de vivienda, en las cuales, la “carta de la frontera” en el juego de la apropiación y la mediación entre los diferentes actores fue hábilmente utilizada por los habitantes del barrio para quienes la frontera es su espacio de vivienda, el cual marca las particularidades de la morfología urbana del límite.

Sin embargo, esto preocupaba a autoridades en diversos niveles. Los militares brasileños veían con preocupación esta “avanzada colombiana”, y verificaban que las construcciones colombianas no traspasaran el límite. Además, habían intentado anteriormente que la población de El Marco fuese reubicada hacia la Vila Militar, dado que esta población representaba problemas para la protección de la frontera por su cercanía a Leticia (Nogueira, 2007, p. 167).

Dichas tensiones se incrementaron por documentos cartográficos como los del DANE de 1982, ya mencionados, que representaban de forma errada el límite, lo cual condujo a una de las múltiples comisiones bilaterales de verificación de límites en 1985. En dicha ocasión encontraron una edificación de propiedad del señor Alberto Aguirre, donde funcionaba un bar y un taller de mecánica (ilustración 17), ubicado sobre la avenida Internacional, en un lote adjudicado por el Municipio de Leticia en 1984 y titulado el año siguiente, cuya construcción traspasaba el límite y estaba parcialmente sobre territorio brasileño.



**Ilustración 17.** Publicidad en prensa del bar La Frontera. Fuente: *El Leticiano*, n° 69, 1988.

El litigio por el inmueble duró desde 1985 hasta 1989 y fue necesaria la intervención de diversos niveles de la administración local, la policía, DAINCO, ministerios e inclusive altos niveles de la diplomacia para conseguir, luego de dos intentos y varios ultimátum, la demolición de parte del predio y la construcción de un muro dentro del territorio

colombiano para, de esta forma, reducir la tensión que se había generado por la trasgresión del límite<sup>263</sup>.

Las resistencias a la demolición, tanto del propietario como de las autoridades locales, hicieron que la solución del conflicto tardara varios años, por lo cual intervino el embajador colombiano en Brasil ante las solicitudes de la cancillería de ese país por una solución pronta del problema. El embajador envió un telegrama al ministerio de Relaciones Exteriores comentando los hechos<sup>264</sup>, lo cual motivó reacciones en DAINCO y a su vez en la Comisaría Especial del Amazonas, quien convocó a la Alcaldía de Leticia y a la Personería para realizar las visitas al predio en compañía del profesional que designó DAINCO para dicho trámite. Finalmente el predio se demolió parcialmente en octubre de 1989<sup>265</sup>.

La demora en la resolución de este diferendo en parte se explica por la poca claridad que el municipio de Leticia tenía de su catastro. Además, las autoridades locales excusaron la violación de la soberanía extranjera en el nacionalismo de Aguirre, como salió a relucir en el informe que rindió la alcaldía de Leticia sobre el caso en noviembre de 1987.

El señor comisario especial del Amazonas, y la señora alcaldesa son conscientes de que los actos llevados a cabo por el señor Alberto Aguirre Marín son actos reiterados de nacionalismo que debían reconocérsele y, por tal motivo, se llegó a un acuerdo de construirle una ramada en el lote de su propiedad situada en territorio colombiano para trasladarle el denominado taller Auto Eléctrica.<sup>266</sup>

Ejemplos como éste evidencian que el espacio de la frontera política, en ocasiones como esta en las que coincide con espacios de vivienda, es instrumentalizado en los discursos

---

<sup>263</sup> Acta de Compromiso de Alberto Aguirre, 26 de Mayo de 1986. 3 folios. Acta de Diligencia y de Inspección Ocular y de Compromiso. Alcaldía de Leticia. 11 de Agosto de 1989. 3 folios. Resolución 724 de 1989. Alcaldía de Leticia. 7 de Septiembre de 1989. 2 folios. Archivo Municipal de Leticia. Fondo Despacho del Alcalde. 1985-1993.

<sup>264</sup> Telegrama de Germán Rodríguez, Embajador de Colombia en Brasil a Augusto Ramírez, ministro de Relaciones Exteriores. 30 de octubre de 1987. Archivo Municipal de Leticia. Fondo Despacho del Alcalde. 1985-1993. 1 folio.

<sup>265</sup> Telegrama. DAINCO - Comisaría Especial del Amazonas. 26 de Noviembre de 1987. 2 folios. Carta Héctor Moreno, jefe DAINCO. Augusto Ramírez Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores. 23 de junio de 1986. 1 folio. Carta ministerio de Relaciones Exteriores-Alcaldía de Leticia. 073828/326 de 12 de septiembre de 1989. 3 Folios. Carta ministerio de Relaciones Exteriores-Alcaldía. 086041/326 de 31 de octubre de 1989. 1 folio. Archivo Municipal de Leticia. Fondo Despacho del Alcalde. 1985-1993

<sup>266</sup> Ligia Trujillo. Informe de Alcaldía de Leticia sobre problema limítrofe, señor Alberto Aguirre. Archivo Municipal de Leticia. Fondo Despacho del Alcalde. 1985-1993. 2 folios.

locales a través de referencias a la soberanía vista desde lo local, lo cual hace que el caso de Aguirre se pueda dilatar tanto y llegar, pese a ser una situación local, de baja intensidad y aparentemente clara en el terreno jurídico, a dilatarse tanto y a encontrar varios apoyos tanto en las autoridades como en la sociedad local. Aunque estos hechos pueden verse como anecdóticos, revelan situaciones “normales” de las relaciones de la sociedad fronteriza y las tensiones propias del encuentro de estas ciudades fronterizas sobre el límite.

Fruto de estos complejos procesos de apropiación, consolidación de la propiedad y construcción de equipamientos, fue dotándose el barrio El Castañal, el cual hoy expresa un incipiente mobiliario sobre la calle 2ª, la cual presenta andenes estrechos e irregulares y una calzada vehicular cementada en parte de su corto trayecto (foto 79). Esta calle construida sobre una colina entre el valle de la quebrada San Antonio y otra quebrada tributaria, presenta una pronunciada pendiente que conduce hacia el sector más bajo del barrio, a la altura del curso medio de la quebrada San Antonio, donde la calle termina abruptamente.

Esta es la calle central del barrio El Castañal que fue construida colectivamente por los primeros habitantes que fueron haciendo el barrio. Desde entonces, la calle no es un espacio exclusivo de tránsito automotor, es el centro social del barrio. En los portones de las casas se sientan algunos habitantes viendo siempre hacia la calle, se juegan cartas o domino y los niños siempre están en ella jugando.



**Foto 79.** Calle 2ª de Leticia, 2016.



**Foto 80.** Niños en calle 2ª de Leticia, 2016.





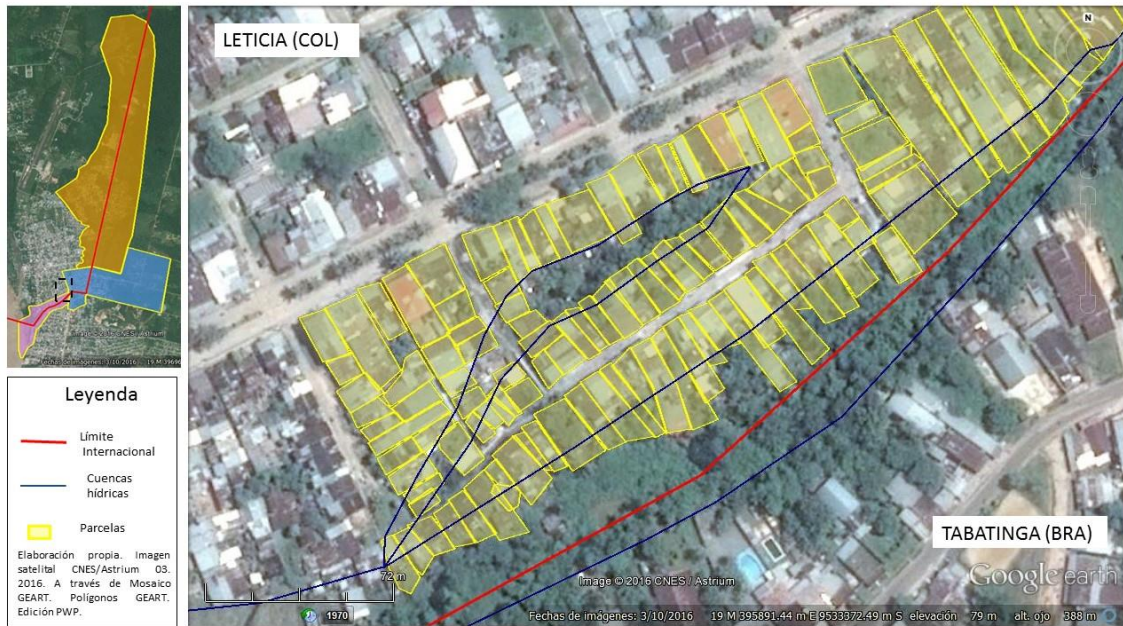
**Foto 81.** Vivienda calle 2ª, barrio El Castañal, 2016.



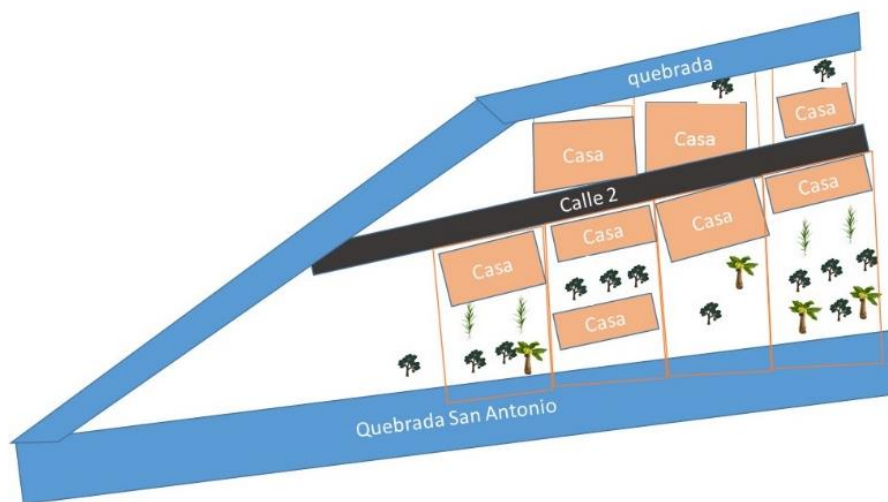
**Foto 82.** Vivienda de dos plantas, calle 2ª, barrio El Castañal, 2016.

Estas características de ocupación informal determinan no sólo la irregularidad y estrechez de la calle, sino la misma forma de los angostos y alargados lotes, edificados fundamentalmente en el frente que da a la calle, sin dejar espacio de ajardinamiento, quedando tras la casa un gran patio utilizado para ubicar sanitarios, extender ropa, e incluso para hacer cultivos de carácter permanente: árboles frutales como copoazú, guama, mango y plátano, así como también de carácter periódico como legumbres, yuca, piña entre otros. Dichas prácticas agrícolas se vinculan en buena forma con las características indígenas de una importante proporción de los habitantes, quienes suplementan su alimentación con dichos cultivos. Estos patios son también utilizados para hacer casas auxiliares o “apartamentos” para alquiler (ver plano 26 e ilustración 18).

Son particularmente amplios los patios que dan hacia la quebrada San Antonio, mientras los del otro lado de la calle son más pequeños e, inclusive, en algunos puntos es ocupada la totalidad del lote. La estrecha manzana entre la calle 3ª y la calle 2ª y la presencia del afluente de la quebrada San Antonio, ha marcado la forma de parcelación, quedando los lotes que dan hacia la calle 3ª en mejor ubicación que los que dan a la calle 2ª, los cuales están condicionados por el marcado talud del valle de la quebrada (ilustración 18).



*Plano 26. Sector 3, barrio El Castañal.*



*Ilustración 18. Esquema de lotes en barrio El Castañal.*

Este sector presenta usos primordialmente residenciales, aunque en algunas de las viviendas hay pequeñas tiendas que suplen de víveres al barrio. Las construcciones muestran fachadas de tablas pintadas y envejecidas por la acción del sol y el agua, que se intercalan con algunas de fachadas construidas con ladrillos, resanadas y pintadas e incluso con algunos elementos adicionales de decoración como enrejados vistosos.

Una interesante característica arquitectónica es que el frente de algunas viviendas, como las que se observan en las fotos 79 a 82, ha sido bastante cuidado. Se observan construcciones con ladrillo, enchapados con cemento y baldosa, así como coloridos terminados en pintura. Dicho cuidado en las fachadas no coincide con la parte trasera,



que pareciese que fuera otra casa: tablas descuidadas y materiales reciclados dominan la arquitectura de las traseras que responde a criterios locales de diseño y adaptaciones al terreno con estructuras paratíficas (fotos 83 y 84). Esto evidencia el papel de la arquitectura —inclusive de estilo vernáculo— de ofrecer imágenes deseadas o proyectadas en las fachadas, mientras que otra casa se esconde detrás de ésta, más acorde a las condiciones de habitación de zonas ribereñas y también a las posibilidades económicas de sus habitantes, debido a los elevados costos de los materiales de construcción.

La foto 85 muestra parte del interior de una casa en donde se evidencia el contraste. Puede observarse que una parte de la casa es construida en madera, mientras la otra parte, tras la puerta, es de ladrillo y cemento. El salón, el comedor y las habitaciones principales se encuentran en la parte de cemento, mientras la cocina, habitaciones secundarias y el patio de ropas se encuentran en la parte de madera (ilustración 19), la cual está soportada en pilotes de igual forma que lo está la casa de la foto 84. Lo anterior sugiere que las viviendas marcan fuertes diferencias interiores y exteriores vinculadas con las expresiones arquitectónicas locales, la adaptación de técnicas de construcción, los usos del espacio de vivienda y el acceso a materiales.



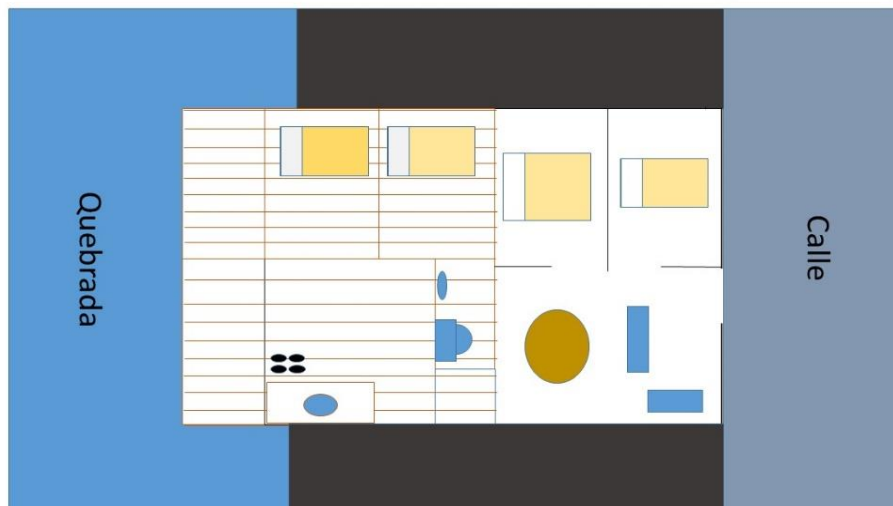
*Foto 83. Trasera de vivienda, barrio El Castañal, sector 2, 2016.*



**Foto 84.** Trasera de vivienda en calle 2ª.  
Barrio El Castañal, sector 3, Leticia, 2008.



**Foto 85.** Interior de vivienda  
en barrio El Castañal, 2008.



**Ilustración 19.** Esquema de plano de casa de construcción mixta.

La casa de concreto, o de fachada simulada, y la casa de madera manifiestan dos formas de construcción diferentes: una adaptada a las condiciones ambientales de la región y otra a las formas de visualización de los habitantes de la casa hacia la sociedad, lo cual en ocasiones implica construir simulaciones que intentan proyectar los deseos impresos en las fachadas con estilos arquitectónicos eclécticos. Estas características no son exclusivas de las viviendas de los barrios fronterizos, sino un elemento central en las formas arquitectónicas de estas ciudades.

Por otra parte, la construcción “informal” —aquella que no sigue una planificación previa dirigida desde un proyecto urbano y de arquitectura vernácula, que no sigue un código uniforme de diseño, cuyos constructores muchas veces son sus mismos habitantes y que utilizan materiales locales en la edificación de las viviendas— es predominante en la medida en que se aleja cada vez más de la ciudad formal. Es decir, allá donde la ciudad “visible” no es representativa, las expresiones del paisaje urbano cambian radicalmente. Esto se hace mucho más evidente en esos sectores de la ciudad donde la calle no permite el tránsito automotor y donde la corta distancia entre las fachadas de las casas dificulta apreciarlas.

Pasando del otro lado del límite, en Tabatinga, en el barrio San Francisco, en la parte alta de la quebrada San Antonio, se aprecian formas urbanas diferentes, aunque profundamente articuladas con las del lado colombiano de la frontera.

Este barrio, se extiende desde la avenida Amizade hasta la *feira* y desde la *rua* Marechal Rondón<sup>267</sup>, paralela a la quebrada San Antonio, hasta la Marechal Mallet,<sup>268 269</sup> eje comercial de buena parte de esta ciudad. Para este caso, concentrados en el estudio del barrio y su articulación con el límite internacional, solo será tomada en cuenta la porción de éste que se desarrolla en torno de la *rua* Marechal Rondón, atravesando desde la parte alta de la zona 1 hasta la parte baja, a la desembocadura de la quebrada San Antonio.

El barrio San Francisco es uno de los más antiguos de Tabatinga ya que allí quedaba el núcleo central de El Marco. Dicho barrio está organizado en función de la quebrada San Antonio; casi se podría indicar que sus casas bordean el cauce de la

---

<sup>267</sup> El nombre de esta *rua* (calle) fue dado en honor a un militar brasileño de origen indígena ampliamente conocido por su papel en la constitución del Servicio de Protección al Indio, posteriormente convertido en la Fundación Nacional del Indio (FUNAI), y por ser un notorio impulsor de la articulación de la Amazonia a Brasil, teniendo un papel fundamental en el control y definición de los límites del país, participando en diversas comisiones, así como intermediario en tensiones fronterizas como las que mantuvieron Perú y Colombia. Por tal motivo, no es nada gratuito que justo la vía que marca el límite entre Colombia y Brasil lleve su nombre. Anteriormente, Ésta era la *rua do Marco* o la calle de la Santa Cruz, en referencia una pequeña capilla que existía en el poblado de El Marco. El cambio toponímico para honrar al militar se relaciona con la transformación administrativa que vivió Tabatinga a inicios de los años ochenta y que integró el poblado de El Marco sobre lo cual se habló en el capítulo tercero de esta tesis.

<sup>268</sup> Esta otra *rua* honra a otro militar, perteneciente al Imperio de Brasil. Aunque era de origen francés, fue ampliamente conocido por su papel en las guerras de finales del siglo XIX con los vecinos del sur: Uruguay, Paraguay y Argentina, y en los levantamientos revolucionarios contra el Imperio brasileño.

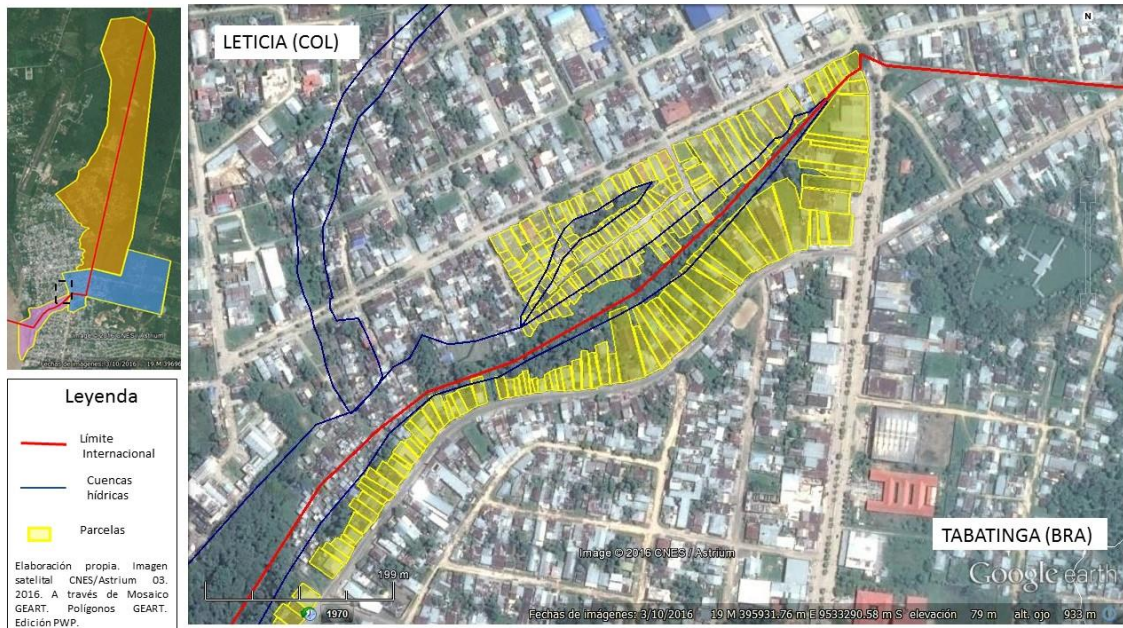
<sup>269</sup> No son gratuitos los nombres militares de las vías en Tabatinga, ya que es importante recordar que esta población fue una villa militar hasta 1984, y la frontera siempre ha sido una preocupación con marcado tono militar para Brasil. Así, es frecuente nombrar las vías por militares ligados con la consolidación del Estado nacional, lo mismo que en Leticia, como ha mostrado Jorge Picón (2010): antes de la numeración característica de las calles de las ciudades colombianas, algunas de ellas llevaban nombres de próceres nacionales y otras hacían referencia a regiones del país y a otros países.

quebrada, patrón que sigue también la *rua* Marechal Rondón hasta terminar en el río Amazonas, en el puerto de la ciudad. Esta calle asfaltada, de doble calzada y con andenes irregulares es una de las principales arterias de Tabatinga, eje central de articulación del barrio y al mismo tiempo una de las principales vías de articulación transfronteriza, ya que a ella conducen los senderos peatonales que atraviesan la quebrada San Antonio y además es el camino tradicional para acceder a la *feira* de Tabatinga y al puerto, desde el paso fronterizo de la avenida Internacional-Amizade. Por lo anterior, es una calle bastante transitada y se perciben usos residenciales y comerciales entremezclados, particularmente en las cercanías de la avenida Amizade y la *feira*.

En esta parte alta, destacan en el barrio las construcciones sobre la calle Marechal Rondón, emplazadas en parcelas relativamente amplias que se extienden hacia el valle de la quebrada San Antonio. Estas construcciones ofrecen hacia la calle su fachada, lo cual manifiesta que la interacción formal de los habitantes de la casa se da hacia la calle, no hacia la quebrada o la frontera. Sin embargo, varios de los patios de las casas, en los lugares que el talud de la quebrada lo permite, tienen puertas de acceso que sugieren cierto nivel de movilidad transfronteriza desde estas casas hacia la quebrada San Antonio, lo cual contrasta con la concepción generalizada de la *rua* Marechal Rondón con la calle del límite, que obliga a pensar en la quebrada como una zona de paso, de en medio o de indefinición entre las dos poblaciones.

Al observar el parcelario del barrio San Francisco en esta primera parte, destaca que es más amplio y presenta un grado de ocupación relativamente bajo en comparación con los lotes del otro lado de la quebrada y las otras partes de la zona sobre la *rua* Marechal Rondón (plano 27). Las edificaciones presentan también mayores dimensiones, siendo la mayoría de ellas construidas en concreto, aunque se evidencian varias casas en madera y con diseños arquitectónicos heterogéneos, entre los que destacan algunas viviendas de concreto con techumbre a un agua y porche a la entrada, viviendas sin techumbre a la vista con enchapes de azulejos, así como algunas lujosas, con techumbres a dos aguas y elevados encerramientos (fotos 86 a 89). Por otra parte, pese a presentar varias infraestructuras de uso residencial, esta parte destaca por su carácter comercial, concentrándose en algunos restaurantes tradicionales, establecimientos de mecánica así como por la presencia de algunos equipamientos como una cancha de fútbol y una pequeña iglesia (fotos 88, 90 y 91).





**Plano 27.** Parcelarios de barrio San Francisco, sobre Marechal Rondón y El Castañal.



**Foto 86.** Vivienda barrio San Francisco, 2016.



**Foto 87.** Vivienda San Francisco, 2016.



**Foto 88.** Establecimientos comerciales y construcciones en madera, Marechal Rondón..



**Foto 89.** Viviendas en rua Marechal Rondón, 2016.



***Foto 90.** Parque y lanchonete en barrio San Francisco, 2016.*

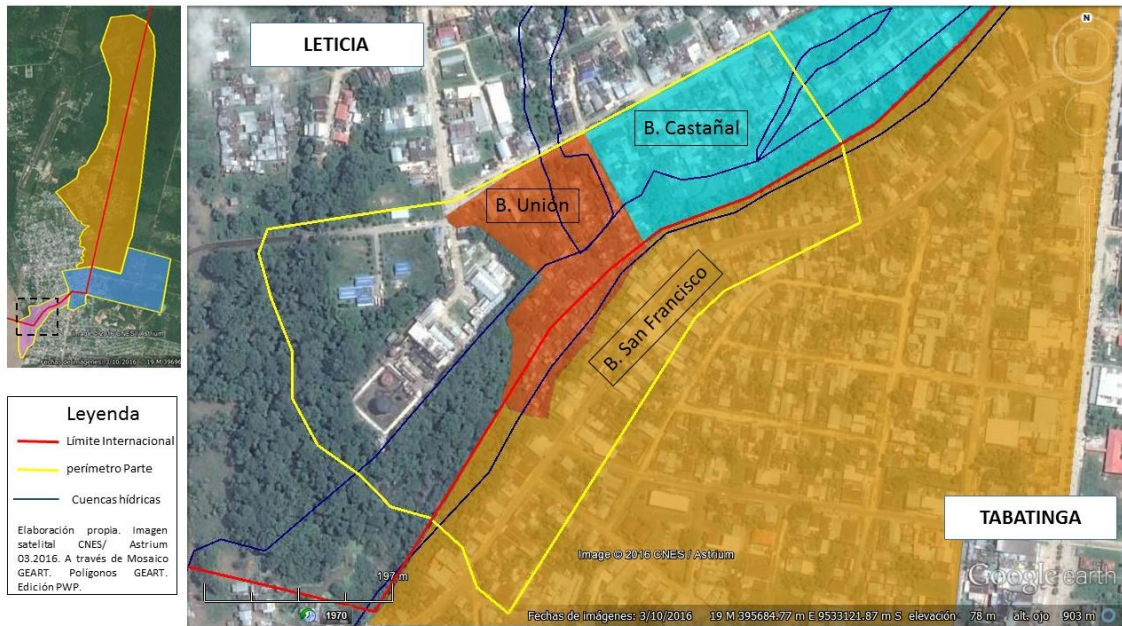


***Foto 91.** Iglesia barrio San Francisco, 2016.*

### **5.1.2. Parte media**

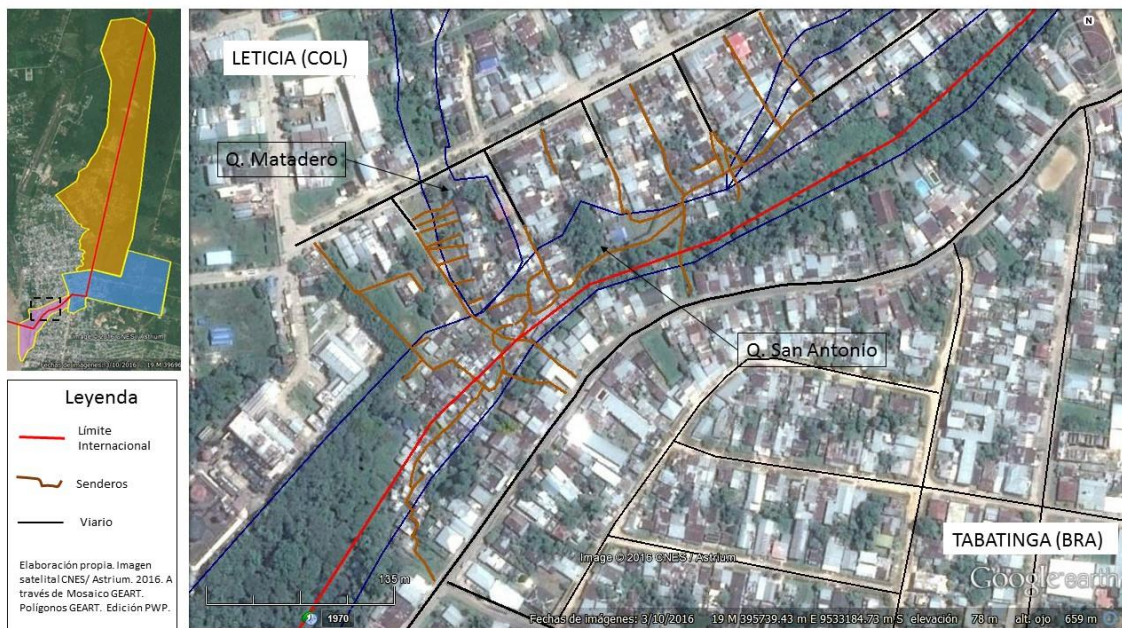
Esta parte articula los barrios San Francisco, El Castañal y La Unión (plano 28). La *rua* Marechal Rondón está marcada por la condición de la conexión transfronteriza interbarrial con los senderos que provienen de los barrios La Unión y El Castañal. En este punto, los lotes en el costado de la calle más cercano a la quebrada San Antonio son más pequeños que los presentados en la parte anterior, siendo ocupados casi en su totalidad por viviendas sencillas construidas en concreto y madera, aunque pueden verse algunas viviendas lujosas. Por otra parte, aunque esta parte es primordialmente residencial, hay unos bares en el encuentro de los senderos peatonales transfronterizos con la *rua* Maerchal Rondón, los cuales estaban ya presentes durante el trabajo de campo de 2008, así como pequeños aserríos y comercios de abarrotes que van aumentando en la medida en que la calle empieza a acercarse a la *feira* y al puerto de Tabatinga, en el interior del barrio Dom Pedro, en la parte baja de esta zona 1.





**Plano 28. Parte media de zona 1.**

Del lado colombiano, finalizada la parte pavimentada de la calle 2ª dentro del barrio El Castañal, ésta se convierte en un estrecho sendero acompañado de una sucesión densa de viviendas, cada vez más pequeñas en la medida en que va descendiendo hacia el interior del valle de inundación de la quebrada, donde buena parte de las infraestructuras y viviendas se encuentran en palafitos. Así, los viarios únicamente peatonales están constituidos por extensos y estrechos puentes de madera que conducen a las viviendas sin seguir una trama ortogonal (foto 93 y plano 29).



**Plano 29. Viario y quebradas de la parte media de la zona 1.**

Este sector del barrio El Castañal se encuentra tras las últimas dos manzanas formales del barrio, alejadas de la quebrada San Antonio, las cuales presentan lotes relativamente amplios, con varias edificaciones en cemento y ladrillo, y sendas cortas calles que permiten a cada manzana el acceso vehicular. Al interior de estas manzanas, pequeños andenes atraviesan desde la calle 3ª hacia el valle de la quebrada, permitiendo el acceso al sector más bajo del barrio El Castañal (foto 94). Dichas manzanas, parcialmente esconden la densidad y complejidad urbana de la quebrada con sus pequeñas viviendas agolpadas, tambaleantes puentes de madera y una diversa población adaptada a habitar este entorno ribereño y fronterizo, a pesar de padecer los efectos del deficiente saneamiento básico, la imposibilidad de tener títulos de propiedad sobre sus lotes y la incapacidad de las administraciones municipales para enfrentar adecuadamente las problemáticas que les aquejan.

Las casas de este sector se ubican en pequeños lotes que muchas veces no superan el tamaño de la casa con una o máximo dos estancias interiores. Son construidas con tablas de madera, tejas de zinc y materiales reciclados que se elevan en palafitos sobre el valle de la quebrada. En esta parte se pierde el patrón urbanístico “ordenado” de acuerdo a calles y se hacen evidentes importantes restricciones de saneamiento básico (fotos 96 y 97). La ciudad, esa que se imagina construida con concreto y asfalto, se va perdiendo entre los puentes de madera, las casas amontonadas y los patios a lo largo del curso de la quebrada San Antonio, que hace las veces de caño que recibe desagües no sólo del barrio sino de buena parte de las dos ciudades.



**Foto 92.** *Entrada a sector 4, barrio El Castañal, 2016.*



**Foto 93.** *Interior barrio El Castañal, sector 4, 2016.*





**Foto 94.** Andenes de acceso a El Castañal.



**Foto 95.** Barrio El Castañal bajo, 2016.



**Foto 96.** Casa de materiales reciclados.  
Barrio El Castañal bajo, 2016.

**Foto 97.** Sanitario quebrada  
San Antonio, 2016.

Tras estas últimas casas del barrio El Castañal, el barrio La Unión presenta cierto continuo morfológico con el último sector de este barrio. Es accesible desde la *rua* Marechal Rondón y la calle 3ª por tres diferentes senderos transfronterizos que, con diversa calidad y visibilidad en accesos, materiales, estructura y trazado, permiten circular por él. Estos senderos no son caminos en línea recta fácilmente transitables, sino que en su mayoría los conforman sinuosos puentes de tablas que se ramifican hacia las entradas de las casas, por tanto, tienen una estructura bastante laberíntica, que en ocasiones —para quien no transita frecuentemente el barrio— hace difícil encontrar la salida.

La ubicación de este barrio parece coincidir con el Caminito que conectaba a Leticia con El Marco<sup>270</sup>, sin embargo, el barrio actual parece haberse formado durante los

<sup>270</sup> Ver capítulo tercero.

años noventa, tras un fallido programa de reasentamiento que intentó reubicar a los habitantes que vivían en la desembocadura de la quebrada San Antonio del lado colombiano, para allí construir la planta eléctrica de la ciudad en 1987. Dicho programa de reasentamiento movilizó a estos habitantes de sus viviendas en la frontera hacia un predio de la entonces Comisaría del Amazonas al norte de la ciudad que se conocería posteriormente como barrio La Esperanza. Sin embargo, parece ser que las viviendas y lotes entregados se alejaron de lo originalmente pactado con la Comisaría y el Municipio de Leticia, razón por la cual algunos de los habitantes retornaron a las cercanías de la planta para fundar el barrio La Unión<sup>271 272</sup>.

Desde entonces, el barrio parece haber mantenido un intensivo proceso de crecimiento y densificación, como se puede observar en los planos 30 y 31, que muestran dicho patrón entre los años 2002 y 2016. Por otra parte, dichos planos también destacan cómo los históricos senderos que atraviesan el barrio han sido cada vez menos utilizados dado que se ven plenamente destacados en la imagen de 2002 (plano 30) mientras que para la imagen de 2016 (plano 31) son apenas perceptibles. Lo anterior corrobora mi observación personal sobre un deterioro de dichos senderos al comprar su situación en 2008 frente a la que encontré en 2016.

---

<sup>271</sup> Comunicación personal, notas de Campo, marzo de 2016, corroborada por documento realizado por las juntas de acción comunal sobre la historia de los barrios de Leticia que describía a partir de un trabajo comunitario los barrios Colombia, Gaitán y La Unión. Documento inédito disponible en la Biblioteca del Banco de la República, Leticia. Consultado el 22 de noviembre 2016.

<sup>272</sup> Es importante profundizar en futuras investigaciones concentradas las relaciones entre los procesos de ocupación de tierras, programas de reasentamiento, configuración de la propiedad privada y los desarrollos urbanísticos, para a partir de ello entender la dinámica de los movimientos de reasentamiento como el realizado en el barrio La Esperanza. Todo parece indicar que llevan cerca de 40 años en una fuerte tensión entre apropiación de terrenos y esfuerzos institucionales de reasentamiento y, en dicho camino, se ha ido tejiendo de una particular forma la ciudad. Preliminarmente se puede sugerir que parece haber cierta unidad entre quienes fueron reasentados para construir la planta eléctrica en 1987, en el barrio La Esperanza, con parte de quienes durante los años noventa configuraron el barrio Unión y, a su vez, con quienes a mediados de la década de 2000 terminaron en Barrio Nuevo, los cuales fueron posteriormente parcialmente reubicados en el barrio Manguaré. Se podría sugerir que este movimiento se encuentra en el marco de la tensión entre una ciudad que ha visto el déficit habitacional como un problema que ha enfrentado “quitándose de enfrente”, sin dar soluciones adecuadas ni entender las dinámicas que sustentan la apropiación de tierras. Por otra parte, también se puede sugerir que ambos procesos, apropiación y ejercicios de reasentamiento, pueden tener relación con estrategias urbanizadoras de grandes propietarios que movilizan tanto a los habitantes de “zonas marginales” para que invadan, y al mismo tiempo al Estado para que les dé soluciones de vivienda, las cuales suelen realizarse en predios que pasan de un propietario privado al Estado o aquel se ve beneficiado por la construcción de infraestructuras o la futura valorización del suelo que se va convirtiendo en urbano. No considero gratuito que justo antes del crecimiento de la expansión de la ciudad hacia el norte, se haya establecido el barrio La Esperanza en predios que en la década de 1990 quedaban bastante alejados de la ciudad más consolidada. Tampoco lo es que justo antes del desarrollo de Ciudad Nueva, Barrio Nuevo haya sentado las bases del posterior desarrollo formal de la ciudad. Por tanto, se hace posible aventurar la hipótesis de una relación directa entre las dinámicas urbanizadoras de la ciudad formal y la apropiación informal de tierras.





*Plano 30. Barrio La Unión, 2002.*



*Plano 31. Barrio La Unión, 2016.*

Lo anterior sugiere dos temas sumamente interesantes. Primero, que la acción de reasentamiento de la década de 1990 no tuvo el éxito esperado; por el contrario, esta parte del valle de la quebrada incrementó el número y densidad de sus construcciones, lo cual refleja la intensa presión de la búsqueda de lugares de vivienda presente en las ciudades. Por otra parte, el debilitamiento de los senderos, fundamentales para los primeros vínculos transfronterizos, revela que los habitantes de las ciudades, allende quienes están profundamente vinculados con el barrio, cada vez los utilizan menos como pasos para

comunicar Leticia y Tabatinga, lo cual revela no sólo el fortalecimiento de otros puntos de enlace transfronterizo, sino el decaimiento de un eje de articulación de las ciudades profundamente activo a lo largo de gran parte de su existencia.

Por otra parte, regresando a las características morfológicas internas del barrio, destacan, en su sector más cercano a la calle 3ª de Leticia, las casas ubicadas en la desembocadura de la quebrada Matadero sobre la quebrada San Antonio. Dichas viviendas hechas con tabla, de dimensiones relativamente grandes, están construidas en palafitos y destacan por sus coloridas fachadas. Este sector es el de mejor accesibilidad, ya que está a unos pocos metros de la calle 3ª y presenta un andén cementado que se extiende unos cuantos metros. Es de destacar que en este sector las casas muestran su fachada hacia la quebrada Matadero, dejando entre éstas un amplio espacio ocupado por la quebrada y el sendero, lo cual facilita cierta perspectiva panorámica y proporciona un área social de interacción que no había sido percibida en ningún otro de los barrios del lado colombiano de esta parte, que se caracterizan por una marcada densidad en las construcciones y una escasa dotación de mobiliarios y equipamientos urbanos. También destaca la presencia de algunas palmas y murales que evidencian labores de trabajo vecinal (fotos 98 y 99, plano 29).



**Foto 98.** Acceso al primer sector, barrio La Unión, 2016.



**Foto 99.** Murales primer sector, barrio La Unión, 2016.

Al avanzar por dicho sendero, las viviendas, así como el espacio público transitable, empiezan a reducir su tamaño a medida que uno se acerca a la quebrada San Antonio. Sobre ésta se repite el patrón de puentes de tabla y alta densidad, como en el cuarto sector de El Castañal. Puede decirse que dicho sector y todo el barrio La Unión se encuentran conectados a través de senderos sobre la quebrada San Antonio, aunque en temporadas



de aguas altas se dificulta bastante el tránsito (foto 100). Así, en términos generales, el barrio La Unión y el cuarto sector de El Castañal, expresan características urbanísticas homólogas: tipología de vivienda, viario y densidad urbana.



*Foto 100. Puente interno del barrio La Unión, 2016.*

El sector interior del barrio es accesible por un pequeño andén construido entre un lote encerrado en muros, donde funciona un comercio de chatarra, y el muro oriental de la planta de generación de energía eléctrica de Leticia. Tras atravesar dicho andén se percibe una perspectiva general del barrio desde el punto alto donde acaba el cemento (foto 101). Destaca la elevada densidad de las viviendas, así como la utilización de madera y materiales reciclados en la construcción, de forma similar a como ha sido explicado en ejemplos anteriores de esta zona. Desde allí, hay que descender unos cuantos metros para empezar a caminar por un extenso y cómodo puente que funciona como calle que articula este sector del barrio, el cual termina conduciendo a un estrecho y empinado sendero por el que se puede llegar a la *rua* Marechal Rondón (foto 102).



**Foto 101.** Panorámica del barrio La Unión, 2016

**Foto 102.** Puente en La Unión.

Es interesante destacar que durante el trabajo de campo de 2008 la salida de dicho sendero hacia la *rua* era mucho más sencilla. El puente de tabla se dirigía justo hasta el final de la quebrada donde se podía subir por el empinado camino que entonces se mantenía muy limpio. Durante la visita de campo de 2016 se evidenció que dicha salida hacia Tabatinga se encontraba muy remontada, el camino se había hecho más sinuoso y el puente era casi inexistente por varios metros; esto corrobora la idea ya indicada al comparar las fotos satelitales de 2002 y 2016, la cual sugiere que quizá el tránsito hacia Tabatinga por este paso ha disminuido en años recientes. Por otra parte, es de destacar que en los últimos metros del camino no había viviendas construidas, constatándose un incremento en la extensión y densidad del barrio, creciendo de forma importante en el lado brasileño.

Las viviendas de madera adosadas y de materiales reciclados como tejas de zinc, construidas en pequeños lotes sobre palafitos, son en su gran mayoría de una sola planta —aunque algunas de ellas son de dos— y configuran una amalgama urbana bastante densa (foto 102). Estas viviendas organizan sus fachadas hacia el puente-calle que, como se indicó, es la arteria principal del barrio. Desde él salen otros pequeños puentes que comunican con otras casas ubicadas detrás de las que dan su fachada al puente principal, funcionando como vías secundarias que se articulan a dicho puente (fotos 103 y 104). Es de resaltar que las casas en La Unión y en la parte baja de El Castañal no tienen en su gran mayoría sanitario al interior de la vivienda sino sanitarios colectivos ubicados sobre la quebrada. Las casas suelen tener una o dos habitaciones de uso múltiple, aunque muchas veces el área de cocina está diferenciada en la vivienda.





**Foto 103.** Vivienda de tejas y puente secundario, La Unión, 2016.

**Foto 104.** Vivienda en construcción y puente secundario, barrio La Unión.

Por lo tanto, estas viviendas tienen importantes dificultades relacionadas con el saneamiento básico, y graves problemas de contaminación asociados el uso que las ciudades han dado a la quebrada como canal de recolección de aguas servidas, además de una importante estigmatización al ser considerado como la “hoya”<sup>273</sup> de Leticia.

Pese a lo anterior y a la reiterada intención de la administración municipal de Leticia de reubicar a los habitantes del barrio y a la indicada repetidas veces condición de ilegalidad o de “riesgo ambiental por inundación” a través de la cual la administración pública suele referirse a este barrio, cuenta con servicios domiciliarios: electricidad, proporcionada por Tabatinga, y agua no potable, por Leticia<sup>274</sup>.

### 5.1.3. Parte baja

Esta parte se desarrolla principalmente en el lado brasileño, entre la desembocadura de la quebrada San Antonio y el barrio Dom Pedro, donde se ubica la *feira* (visible al fondo de la foto 105) y el puerto (foto 107). Por tanto, sobre este último tramo de la *rua* Marechal Rondón se observan cada vez con más insistencia usos comerciales. Pequeños puestos de abarrotes que, en la medida que la calle se acerca a la *feira* (foto 105) y la bajada al puerto se convierten en cacharrerías y diferentes tipos de comercios de variadas dimensiones y especializaciones, desde bares y panaderías, hasta supermercados y grandes bodegas (foto

<sup>273</sup> Lugar de expendio de drogas e indigencia.

<sup>274</sup> Vergel (2006) sugirió estos datos. Fueron corroborados en las notas trabajo de campo de 25 de marzo de 2016. Es decir, dicho servicios públicos han sido prestados por lo menos durante los diez últimos años.

106). Sobre la *rua*, los lotes finalizan en el marcado talud de la quebrada y se van haciendo cada vez más pequeños en la medida que la calle se acerca hacia el puerto, mientras las edificaciones presentan sus fachadas hacia la calle.

Un elemento interesante que destaca en la foto 105 es un hito blanco de grandes dimensiones, el cual no corresponde a una marca que haga referencia al límite sino que constituye un monumento construido por la Marina brasileña con ocasión de la realización de medidas hidrográficas del río Amazonas-Solimões desde su desembocadura hasta Tabatinga. Sin embargo, sí expresa en la sedimentación de la delimitación política que atraviesa el referente científico que simboliza tal marca emplazada en el extremo del curso brasileño del río, antes que éste ingrese a territorio colombiano y peruano.



**Foto 105.** Calle Marechal Rondón en dirección a feira, 2016.

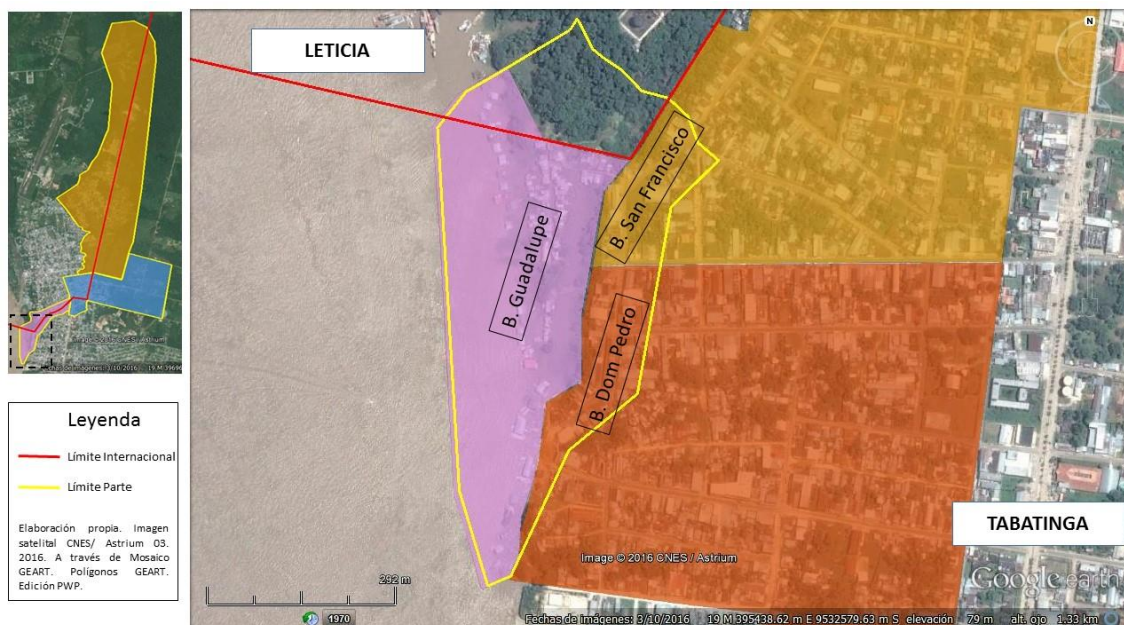


**Foto 106.** Comercios en Marechal Rondón.  
Bajando al puerto de Tabatinga, 2016



**Foto 107.** Puerto de Tabatinga, 2016.

El barrio Guadalupe, ubicado en la desembocadura de la quebrada San Antonio, en las inmediaciones del lugar donde presumiblemente quedaba ubicado el antiguo mercado de *Brilhante* referido en el capítulo tercero (foto 109), está separado del barrio La Unión por un lote de la Marina colombiana que no está edificado y la planta de generación de energía de Leticia, lo cual rompe con la aparente indefinición de las delimitaciones políticas para marcar la separación entre Colombia y Brasil en esta parte. Sin embargo, Erick Vergel sugiere que el barrio surgió hacia 1988 cuando los primeros habitantes decidieron organizar una línea de casas frente al río Amazonas, habiendo construido una segunda línea cuando cambió el curso del río (Vergel, 2009, p. 39).



**Plano 32. Parte baja, zona 1.**

El origen antes indicado destaca que la dinámica de este barrio está marcada por el pulso de inundación del río Amazonas, estando anegado totalmente en temporadas de aguas altas, mientras en temporadas de aguas bajas es posible transitar gran parte del barrio por las playas que se generan al bajar el nivel del río Amazonas. Por lo tanto, la dinámica ribereña del barrio hace que parte de la morfología de éste cambie a lo largo del año (fotos 108 a 111).

El vínculo ribereño del barrio hace que diversos tipos de botes formen parte del paisaje urbano. En este barrio el agua, potencial riesgo en los planes de ordenamiento urbano de las dos ciudades, es una realidad cotidiana de convivencia, particularmente evidente durante la temporada de aguas altas, cuando a las casas instaladas sobre palafitos



se acercan las casas flotantes, que sirven de vivienda y establecimiento comercial vinculado a mercados ribereños transfronterizos que, como indica Vergel, se relacionan con el transporte fluvial hacia Leticia y Santa Rosa, aunque también tienen dichas viviendas diversos usos comerciales como elaboración de artesanías, pequeñas tiendas de venta de combustibles vinculado con el mercado ribereño (Vergel, 2009, p. 39).

En temporada de aguas bajas disminuye la presencia de embarcaciones y casas flotantes, las cuales se mueven en función del pulso de inundación del río, cambiando radicalmente la dinámica del barrio. La calle antes inundada, se convierte en un camino que articula las viviendas palafíticas establecidas en el barrio y el suelo seco deviene en área de cultivo, de juegos, e inclusive de improvisado astillero (foto 110)<sup>275</sup>. Por lo anterior, se puede decir que este es un barrio “anfíbio”, que se mueve en buena parte en relación a la dinámica ribereña aunque mantiene a lo largo del año cierta vinculación terrestre.



**Foto 108.** *Puente interno, barrio Guadalupe, 2016.*



**Foto 109.** *Panorámica barrio Guadalupe, 2016.*

El acceso por tierra al barrio Guadalupe desde Tabatinga puede hacerse por dos estrechos senderos que parten desde la *rua* Marechal Rondón, en el barrio Dom Pedro, y conducen,

<sup>275</sup> Hurtado (2005) hizo algunas anotaciones importantes sobre las características cambiantes de los barrios en zonas inundables y las adaptaciones que sus habitantes propician para aprovechar la condición ribereña. Pese a los esfuerzos pioneros de Hurtado, la investigación sobre los “barrios flotantes” es incipiente. Las características, adaptaciones y dinámicas de estos espacios particulares de las ciudades amazónicas suscitan mayores investigaciones. En dicha línea, en 2010 con apoyo de la Fundación Carolina, la Plataforma de Arquitectura Latitud inició una investigación comparada entre Iquitos, Belém y Leticia; dicho trabajo inédito fue la base de discusiones en foros realizados en 2012 y 2013 en la Universidad Javeriana de Bogotá, los cuales han fortalecido una línea de reflexión importante liderada por la profesora Luz Mery Rodelo, de dicha universidad, con quien estamos intentando profundizar esta agenda de trabajo.

tras superar una empinada pendiente, a amplios puentes de tabla (plano 33). El acceso oriental es el más consolidado en torno de un amplio puente que atraviesa la quebrada San Antonio, que a esta altura ya es navegable en temporadas de aguas altas, por tanto, durante dicha temporada una parte importante parte de la movilidad interna del barrio se realiza en pequeñas embarcaciones.

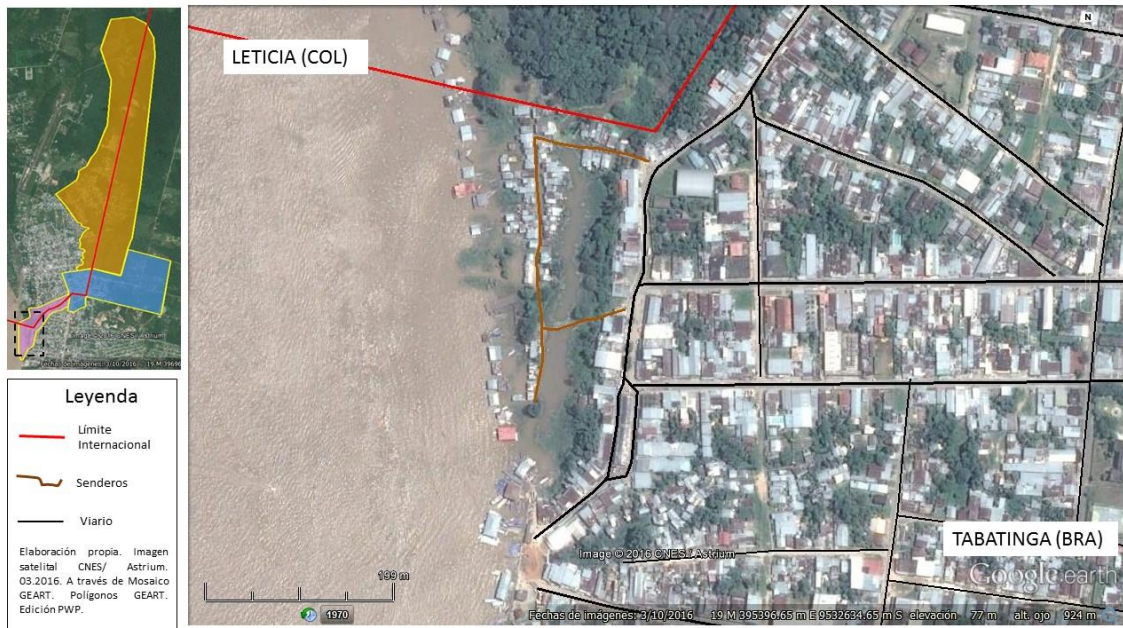


**Foto 110.** Barrio Guadalupe, en aguas bajas, 2008.



**Foto 111.** Barrio Guadalupe, temporada de aguas altas, 2008.

El barrio se compone de tres sectores, principalmente. El primero, configurado por las casas organizadas en torno al puente mayor, y que están ubicadas en la vertiente sur del canal de la quebrada. El segundo se ubica sobre la quebrada, con viviendas flotantes a las cuales solo se puede acceder en temporadas de aguas altas con embarcaciones. El último es accesible por otro puente de tablas más estrecho que se comunica con el puente principal ya indicado, en relación al cual se organizan unas cien viviendas de madera. Es importante destacar que, a diferencia de lo observado en el barrio La Unión, la densidad urbana de este barrio es mucho menor, las viviendas son más amplias, al igual que las zonas internas y comunes, así como la distancia entre las fachadas, en torno de calles transitables peatonalmente en temporada de aguas bajas y con puentes en aguas altas.



*Plano 33. Barrio Guadalupe.*

Durante las temporadas de aguas altas, cuando el barrio está inundado, los niños aprovechan para nadar en los alrededores de las casas —es un momento en el que se puede pescar desde la casa— aunque los riesgos para transitar por los puentes se elevan sustancialmente. En temporada de aguas bajas el paisaje cambia dramáticamente, ofreciendo un fértil suelo de várzea —utilizado para cultivos— y es también un buen momento para los niños, que tienen el espacio para jugar. Sin embargo, las condiciones de salubridad de este barrio al igual que en el resto de la quebrada son problemáticas: las aguas servidas que han caído a la quebrada San Antonio a lo largo de todo su recorrido desembocan en este barrio, lo cual afecta la salud de sus habitantes. Sin embargo, el menor grado de hacinamiento favorece las condiciones sanitarias del barrio.

Un elemento muy particular del mobiliario de este barrio es que en aguas bajas surge una incipiente infraestructura deportiva. En 2008 observé una cancha de fútbol sobre una playa rodeada de barcos y antiguos cascos abandonados. La existencia de esta cancha resulta de gran interés y diferencia este barrio de los otros observados en torno al valle de la quebrada San Antonio donde no se percibían infraestructuras deportivas.

## **5.2. Zona 2. Entre la avenida Internacional, el cementerio de Tabatinga y el inicio del crecimiento hacia el norte**

En esta zona, el encuentro urbano en el límite no está determinado por un accidente geográfico —como la quebrada San Antonio en la zona anterior— sino por la expresión en el territorio de la línea limítrofe pactada por los Estados entre la avenida Internacional en su encuentro con la avenida Amizade hasta el cementerio de Tabatinga, donde gira en dirección norte siguiendo la línea Apaporis-Tabatinga.

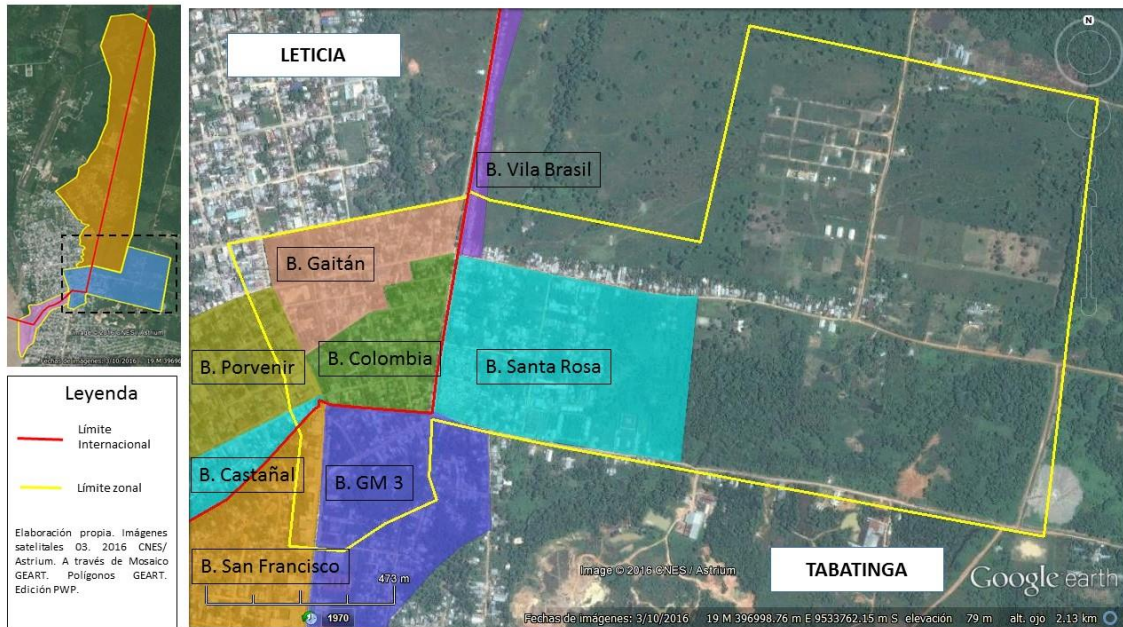
Por tanto, esta zona expresa física y simbólicamente un momento diferente de desarrollo de las ciudades fronterizas. Está compuesta por barrios que surgieron en las dos ciudades entre finales de la década de 1960 y 2000, con diferente grado de planificación, y marca el inicio de transformación de las ciudades, generando nuevas dinámicas transfronterizas, dado que a partir del surgimiento de las infraestructuras al norte de la calle 3ª de Leticia en el barrio Porvenir y al occidente de la avenida Internacional en los barrios Colombia y Gaitán, entre los años 1970 y 1980 se consolidó el encuentro urbano en el límite, lo cual además marcó nuevas formas de interacción con éste que incidirán en las zonas de más reciente configuración.

Por otra parte, a diferencia de la irregular titularidad del suelo en El Castañal y la imposibilidad de ésta en La Unión, en términos generales, los barrios colombianos de la zona 2, hicieron parte de proyectos de desarrollo urbano; por tanto, sus habitantes son propietarios del suelo donde están sus casas, lo cual genera una dinámica social y urbana diferente. La irregularidad de la propiedad en La Unión y, en grado menor, en El Castañal, marcan una diferencia social profunda, ya que quienes allí habitan no se pueden permitir pagar precios de suelo más altos, incidiendo por tanto, en las condiciones de hacinamiento y precariedad antes indicadas.

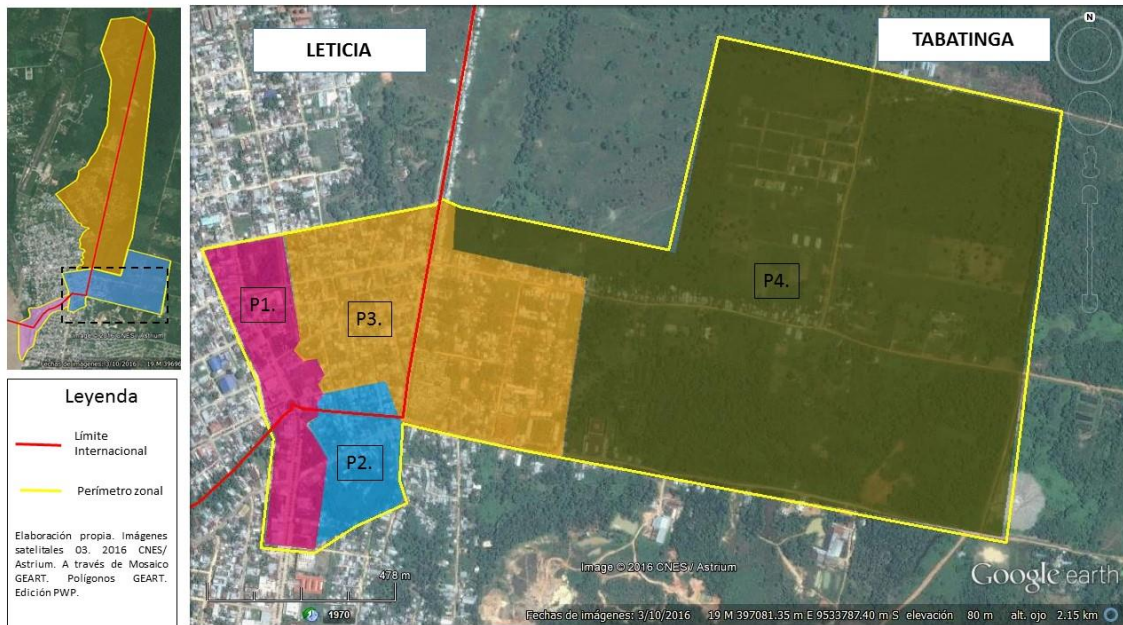
Esta segunda zona está dividida en cuatro partes que articulan los barrios El Castañal, Porvenir, Colombia y Jorge Eliécer Gaitán, de Leticia, con los barrios San Francisco, GM3, Santa Rosa y Vila Brasil en Tabatinga, el cual marca la transición hacia la zona 3 (planos 34 y 35). Las partes, al igual que fue explicado para la zona anterior, no se circunscriben perfectamente al límite administrativo que definen los barrios, ya que éstas no se basan en un criterio de administración territorial sino de las características



morfológicas y funcionales de fragmentos de la ciudad en torno de la frontera. Por tanto, al igual que fue realizado en la zona anterior, porciones de los barrios han sido dejados de lado en aras de privilegiar la división zonal y por partes, así como incluidos sectores que no conforman barrios.



*Plano 34. Zona 2, por barrios*



*Plano 35. Zona 2, por partes.*



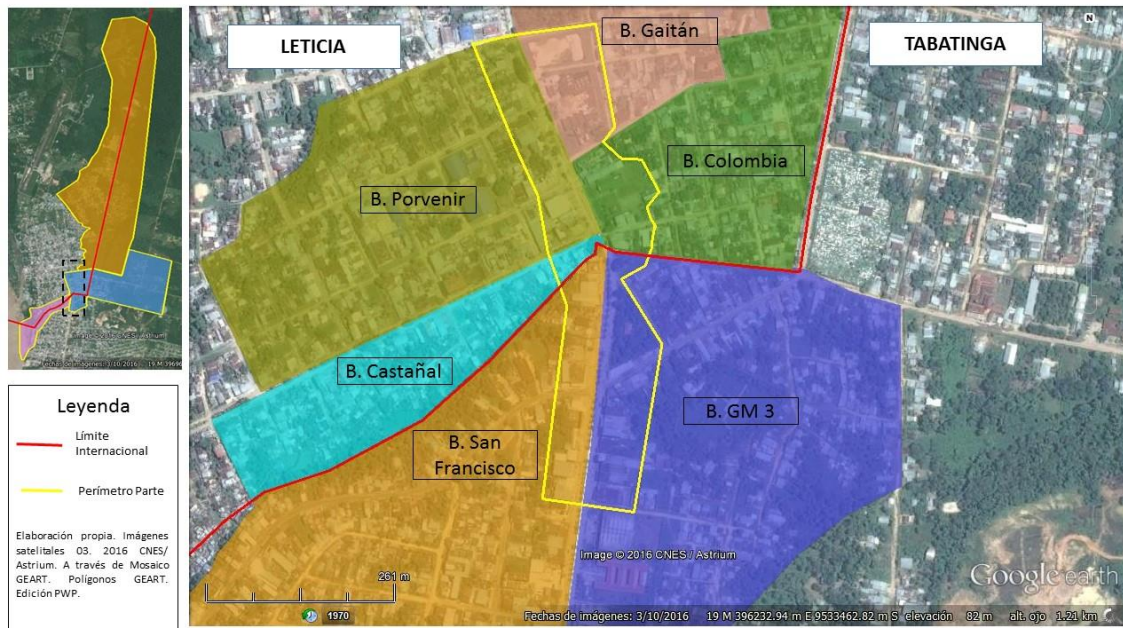
### 5.2.1. Parte 1

El eje comercial Internacional-Amizade es el centro de la articulación transfronteriza. Como fue mostrado anteriormente, ha sido fundamental en la transformación y dinámica de las ciudades y en la configuración de una centralidad comercial y de ocio de características transfronterizas que, en buena medida, articula ambas poblaciones.

Por tanto, dicho eje viario podría configurar una zona con derecho propio pero, en aras de simplificar el análisis, he decidido subordinarlo a esta segunda zona, ya que su desarrollo reciente responde a las transformaciones urbanas que dieron origen a los barrios colombianos de la zona 2.

El eje en el lado brasileño está constituido por la avenida Amizade, la cual comunica desde el límite internacional hasta la carretera que conduce al aeropuerto de Tabatinga, dentro de la zona militar. En su trayecto completo parte en dos la ciudad de Tabatinga entre una parte de reciente configuración a su oriente y otra más consolidada al occidente. Sobre él se encuentran ubicadas diferentes instituciones gubernamentales y establecimientos comerciales y de ocio, los cuales aumentan en la medida en que la calle se acerca al límite internacional. Por su parte, del lado colombiano, la avenida Internacional marca el orden del occidente de la ciudad, conectando barrios de carácter principalmente residencial, aunque sobre el eje priman los usos institucionales, comerciales, y de ocio, los cuales aumentan con la cercanía del límite internacional.

Tomo en cuenta la porción de dicho eje más profundamente vinculada con el límite, haciendo referencia a los sectores de los barrios que limitan con la avenida Internacional y la avenida Amizade, sus viarios, manzanas y parcelas. Particularmente, me refiero a los barrios El Castañal, Porvenir, Gaitán y Colombia del lado colombiano; GM3 y San Francisco del brasileño (plano 36).



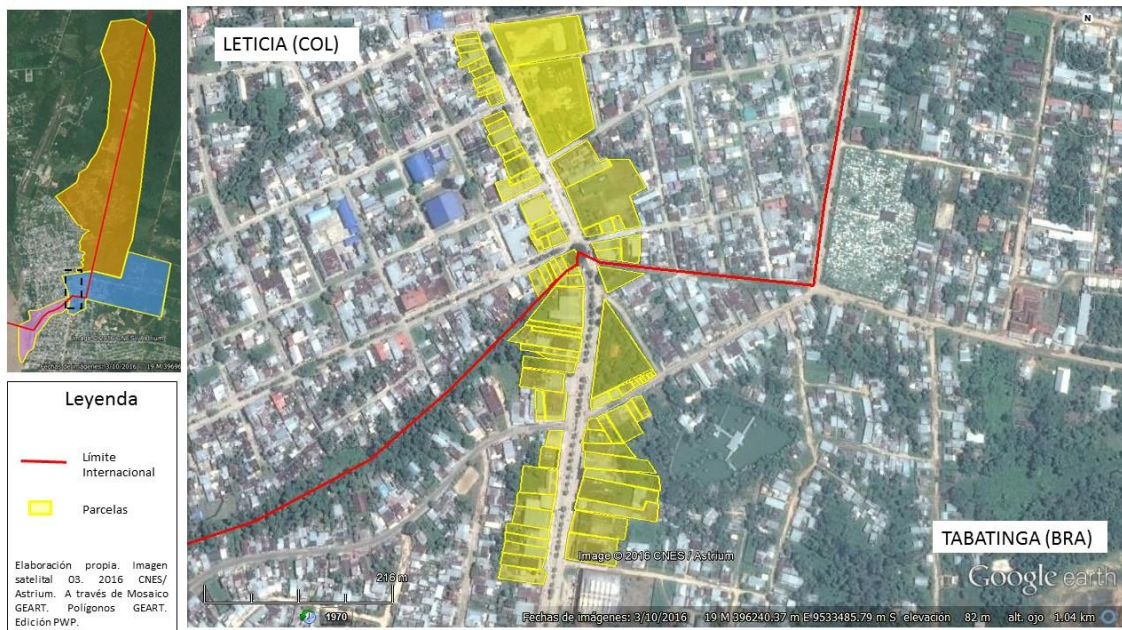
*Plano 36. Parte 1, zona 2 por barrios.*

Del lado colombiano, en los barrios Gaitán y Colombia, pueden verse grandes parcelas que llegan a ocupar una manzana, los cuales tienen usos comerciales y religiosos. Entre ellas destaca la ocupada por la estación de gasolina y las bodegas propiedad de la familia Forero<sup>276</sup>, otra bodega colindante que recientemente se ha convertido en depósito de materiales de construcción, el gran predio que hacia 2009 se convirtió en la sede de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y, en la primera manzana del barrio Colombia a partir del límite, un predio de vivienda que fue transformado en locales comerciales, y el hotel La Frontera, ubicado contra el límite internacional. Estos grandes predios dominan la fachada de sendos barrios hacia la avenida Internacional, resaltando su uso principalmente comercial, de almacenaje y culto. Sin embargo, es bueno indicar que la citada iglesia se construyó en un terreno que antes estaba parcialmente ocupado por una bodega, lo cual indica que la fachada de los barrios Colombia y Gaitán hacia la avenida Internacional ha tenido, además de las funciones de ocio indicadas anteriormente, funciones de almacenaje que han adquirido en los años recientes nuevos usos (plano 37).

En el frente de los barrios Porvenir y El Castañal hacia la avenida Internacional, se evidencian parcelas más pequeñas con usos variados que incluyen bares y discotecas de diferentes dimensiones, restaurantes, pequeños hoteles y pensiones, almacenes de construcción, locutorios, papelerías, oficinas, nuevamente iglesias y algunas pocas

<sup>276</sup> Sobre la cual se realizarán algunas indicaciones más adelante.

viviendas. Esta multiplicidad de usos comerciales, salpicado de usos residenciales refleja la predominancia comercial de esta vía y revela diferencias en la estructura de la propiedad a los dos lados de la vía colombiana. Mientras en los barrios Porvenir y El Castañal las parcelas son estrechas y alargadas, expresando un proceso de subparcelación que ha generado manzanas heterogéneas, del otro lado se observan parcelas que ocupan manzanas enteras, lo cual sugiere formas de propiedad ligadas a grandes capitales que han preferido mantener grandes parcelas, inclusive escasamente edificadas, en una de las partes comercialmente más activas de la ciudad (plano 37).



*Plano 37. Parcelario de parte 1, en la zona 2*

Por otra parte, destaca la rápida rotación de establecimientos comerciales en función de las dinámicas económicas y fronterizas, variando en el número y las actividades que se realizan en los establecimientos localizados sobre dicha calle. Hay predios que han cambiado rápidamente de uso: han sido bares, prostíbulos, luego se transformaron en restaurantes, posteriormente en oficinas o almacenes y retornan a ser bares que, junto a otros establecimientos de ocio han sido un elemento constante en la dinámica de esta calle, pese a que con los años han cambiado de dueños, enfoque, mobiliarios, estilos de música, etcétera, en función de la demanda.

Durante la década de 1990 y 2000 hubo algunos supermercados de importancia localizados sobre este eje, además del conocido locutorio SAI de la frontera, el cual hacía parte de un programa público de telecomunicaciones colombiano que fue privatizado a



final de la década de 1990, siendo trasladado de local hacia 2013 para ser reubicado sobre la calle 3ª frente al barrio El Castañal. Recientemente, han surgido sobre la avenida Internacional nuevos establecimientos de venta de materiales de construcción (fotos 112 y 113), lo cual considero tiene una relación directa con la dinámica reciente del crecimiento urbano que se suple de un mercado transfronterizo de materiales.



**Foto 112.** Depósito de materiales de construcción. Avda. Internacional, 2016.



**Foto 113.** Depósito de materiales de construcción. Avda. Internacional, 2016.

Del lado brasileño, el barrio GM3 presenta dos manzanas definidas y varias parcelas alineadas frente a la avenida Amizade (plano 37). Entre el límite internacional y la *rua* Marechal Rondón se ubican las dos manzanas de uso institucional directamente relacionadas con el paso fronterizo.

Posterior a dichos predios institucionales, las parcelas, mucho más estrechas que en las dos primeras manzanas, están totalmente edificadas con una, dos y hasta tres plantas (foto 118). Ubican su fachada frente a la avenida Amizade y se concentran en usos comerciales entre los que destacan algunos pequeños supermercados, varios bares y algunos pequeños talleres de mecánica, así como algunos establecimientos de venta de materiales de construcción. Del otro lado de la calle, los predios del barrio San Francisco ubicados sobre la avenida Amizade sigue un patrón de uso con similares características, lo cual evidencia nuevamente el carácter eminentemente comercial de esta parte (fotos 114 a 119).



**Foto 114.** Almacén materiales de construcción. Avda. Amizade, 2016



**Foto 115.** Almacén materiales de construcción. Avda Amizade, 2016.



**Foto 116.** Bar sobre avenida Amizade, 2016.



**Foto 117.** Farmacia sobre avenida Amizade, 2016.



**Foto 118.** Construcciones de dos y tres niveles y taller de motocicletas sobre avenida Amizade, 2016.



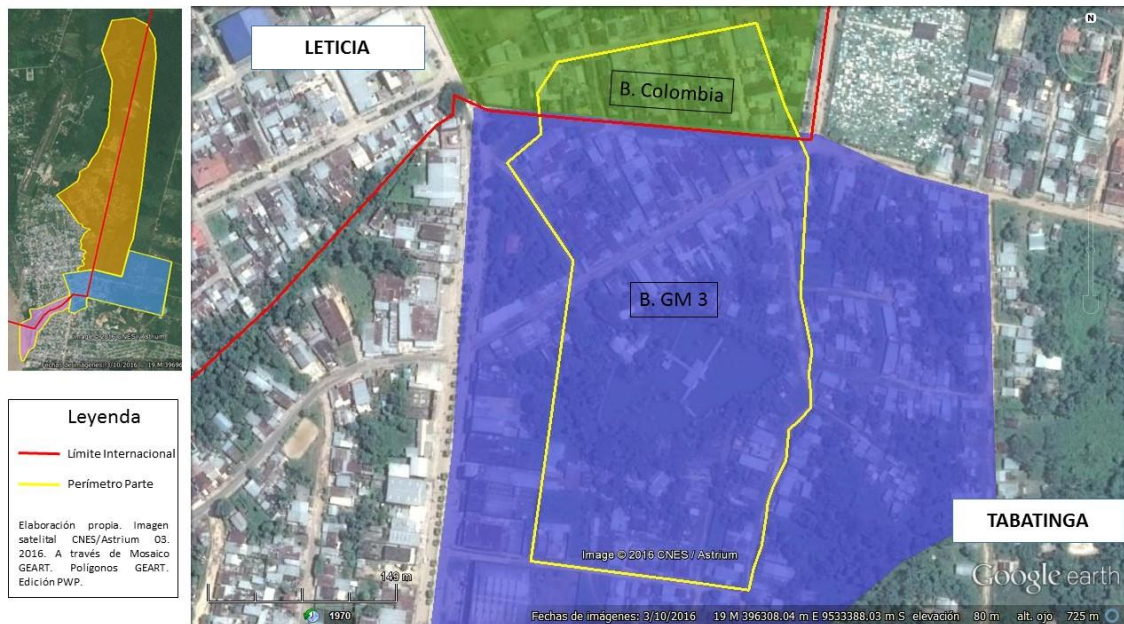
**Foto 119.** Iglesia sobre avenida Amizade, 2016.



Por otro lado, es importante resaltar que tanto la presencia de diversos predios de uso institucional, como el peculiar equipamiento del pequeño parque justo en el paso fronterizo entre las dos ciudades, es un elemento central del carácter de esta parte, dados los elementos simbólicos instalados en dicho lugar, los cuales serán comentados posteriormente.

### 5.2.2. Parte 2

Esta parte la componen los barrios GM3 de Tabatinga y Colombia de Leticia (plano 38). Cada uno de los barrios tiene diversas características. Por ejemplo, el barrio Colombia<sup>277</sup> responde a un proyecto urbanístico relativamente bien organizado. Ofrece un viario ordenado (fotos 120 y 121), que estructura manzanas reticulares relativamente proporcionadas con calles bien cementadas de doble calzada —pero sin andenes— que se extienden hasta el límite internacional, y que comunican el barrio con la avenida Internacional e, incluso, a través de la calle 6ª de Leticia, con el barrio Santa Rosa en Tabatinga o, mediante la carrera 1ª con la calle Marechal Rondón.



*Plano 38. Parte 2, zona 2.*

<sup>277</sup> Es interesante resaltar que los nombres de los barrios colombianos expresan una toponimia nacionalista. Colombia es el nombre del país, este barrio es el más cercano al límite y está ubicado en la esquina donde la demarcación gira en dirección norte, lo cual manifiesta un esfuerzo por simbolizar con este nombre este espacio de la ciudad.



**Foto 120.** Viario barrio Colombia, 2016.

**Foto 121.** Viario barrio Colombia, 2016.

El barrio Colombia está principalmente concentrado en usos residenciales. Presenta un mobiliario y equipamientos bastante bien terminados, parques y escuelas distribuidas en su interior, así como infraestructuras de redes y saneamiento que responden a proyectos relativamente organizados de desarrollo urbano. Pese a que este barrio inicialmente se urbanizó de forma informal en el sector más cercano a la avenida Internacional, posteriormente —en el marco de los proyectos de promoción de vivienda pública de finales de la década de 1970, que ofrecían viviendas subsidiadas para reubicar a los antiguos habitantes del Puerto Civil, tal como hoy se hace con los nuevos barrios ubicados en áreas de inundables denominados “de invasión”— se amplió como un barrio planificado, que destaca en los planos de las proyecciones urbanísticas de 1978 por la morfología de sus manzanas y parcelarios homogéneos.

Sin embargo, antes de la construcción del barrio Colombia como barrio planificado, ya había algunos habitantes en este lugar. Según cuenta Roger, hijo de doña Magnolia, una de las primeras habitantes del barrio:

El terreno era de un brasileño que tenía una casa de barro y le dejó a mi mamá construir una primera casita de palma. Entonces no había más. Un día llegó un capitán de la Marina a medir (trazar el límite) y le dijo a mi mamá que no se preocupara que su casa iba a quedar del lado colombiano. Después le preguntaron que cómo quería que se llamara el barrio y ella dijo que se llamara Colombia. Entonces no había nada más acá. La casa de barro y la casa de palma de mi mamá. Había varios nacederos, incluso la quebrada San Antonio nace ahí detrás de las casas de enfrente y abajo había un lago. Acá frente a la casa (actual calle 3ª) estaba la quebrada Pancho, que era una quebrada

grande como el río Takana (3 metros) pero la fueron secando y después echaron la calle está por encima por eso es que esta calle se hunde frecuentemente.<sup>278</sup>

En esos terrenos se edificó posteriormente el barrio de promoción pública Colombia, desarrollado por INCREDIAL<sup>279</sup>. Las casas del barrio fueron entregadas con fachadas de ladrillo a media altura completada con madera, estructura que era acompañada por ventanales de madera cubiertos con anjeo, techumbres a dos aguas, ubicadas en cómodos lotes que originalmente median 10 x 15 metros<sup>280</sup>, los cuales permitían un amplio jardín frontal, patio y, en algunas viviendas, un pequeño porche a la entrada (fotos 122 y 123).



**Foto 122.** Vivienda barrio Colombia, con estructura original, 2016



**Foto 123.** Detalle de casa original, barrio Colombia, 2016

Las características de la parcelación en lotes uniformes configurando manzanas y formas arquitectónicas relativamente homólogas, con viviendas de amplias dimensiones en su mayoría de una planta, con fachadas, espacios interiores e incluso encerramientos bien conservados, algunos de los cuales permanecen en madera o mixtos, permiten reconocer las características originales de la arquitectura del barrio. Sin embargo, muchas de las casas han sido reedificadas en concreto y ladrillo a partir de las estructuras originales e incluso se han cambiado las formas arquitectónicas precedentes; lo cual es un elemento importante de la transformación urbana contemporánea, ya que están empezando a aparecer segundos niveles en las edificaciones y a desaparecer patios e incluso jardines

<sup>278</sup> Comunicación personal, Roger, notas de campo del 25 de marzo de 2016.

<sup>279</sup> Instituto de Crédito Territorial diseñado a finales de la década de 1930 (Ley 200 de 1939) y que funcionó en el país hasta que las políticas neoliberales de vivienda lo transformaron en el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE), por la Ley 3 de 1991, y que fue recientemente liquidado para crear el ministerio de Vivienda.

<sup>280</sup> Datos de campo. Comunicación personal habitante barrio Colombia. 21 de Marzo de 2016



(fotos 124 y 125). De este modo, como parte de esta misma dinámica de transformación de las edificaciones, los lotes han sido subdivididos y en algunas parcelas se evidencia una elevada saturación del lote.



**Foto 124.** Vivienda barrio Colombia con encerramiento de jardín, 2016.



**Foto 125.** Vivienda barrio Colombia de dos plantas en construcción, 2016.

Como ejemplo de la transformación del parcelario y las edificaciones, puede analizarse una de las manzanas del barrio. En 2002 en ella aún podían evidenciarse las características originales del parcelario y la edificación. La manzana estaba compuesta por ocho lotes, a los cuales le correspondía una casa por cada uno. Dicha casa estaba ubicada en dirección a la calle, quedando un gran patio tras esta (plano 39). Para 2016, se evidencia una transformación radical de las construcciones dentro del parcelario, pudiéndose incluso sugerir alguna subparcelación dentro de los lotes. Destaca que en la gran mayoría de los lotes se ha eliminado el patio, en el que se ha edificado y las casas originales prácticamente han desaparecido (plano 40).



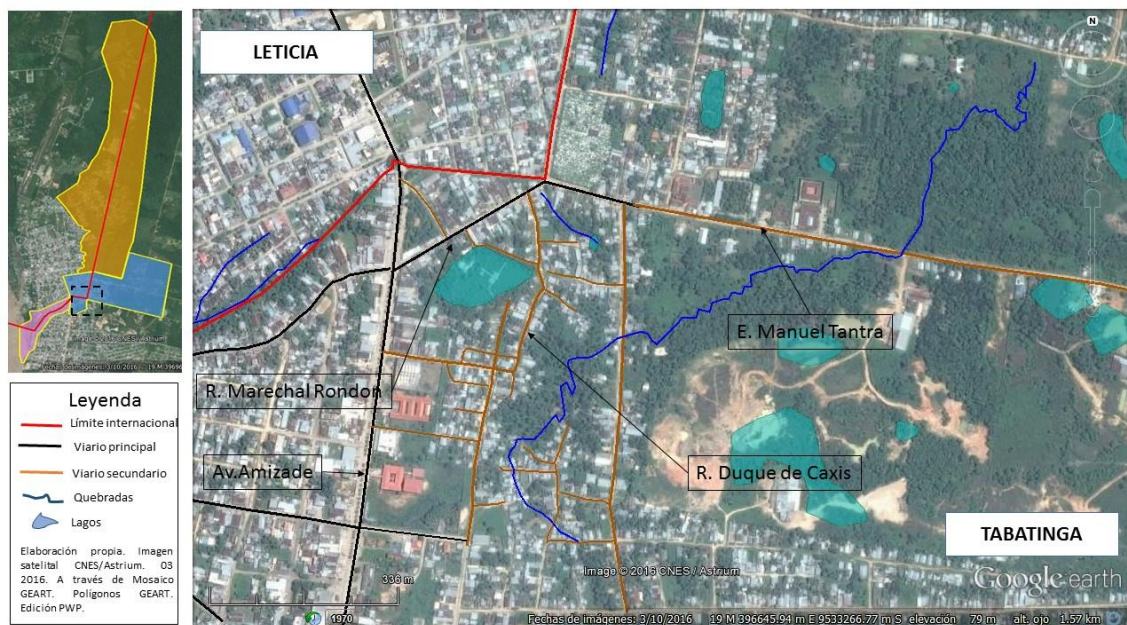
**Plano 39.** Manzana y parcelario. Barrio Colombia, 2002.



**Plano 40.** Manzana y parcelario. Barrio Colombia, 2016.

Del otro lado del límite, el barrio GM3<sup>281</sup>, en un inicio fue una extensión hacia el oriente del antiguo poblado de El Marco<sup>282</sup>, consolidado hacia la década de 1960. Por tanto, su morfología responde a dinámicas de ocupación y parcelación de predios. Este barrio es dominado tanto por la extensión de la *rua* Marechal Rondón y su conversión en la carretera de penetración Manoel Tanta, que irrumpe en las áreas de colonización al oriente de la ciudad, como por la avenida Amizade que concentra gran parte de la actividad comercial del barrio. Tras dichos ejes viarios se desarrolla un barrio de características principalmente residenciales, con infraestructuras poco terminadas, viarios, en su mayoría callejones rústicos sin asfalto o concreto, cañerías sin canalizar y una escasa dotación de redes de acueducto y electricidad (ver plano 41).

Como se evidencia en el plano 41, el barrio se organiza en grandes parcelamientos que llegan a configurar pocas manzanas definidas por las pequeñas calles que parten de los dos ejes viarios centrales y que se estructuran en relación a una topografía ondulada, con importantes depresiones, la presencia de algunos nacederos de quebradas y pequeñas lagunas que inciden en la forma de ocupación. Las parcelas, muchas estrechas y alargadas se organizan en relación al viario e intentan superar las dificultades que marca el terreno.



**Plano 41.** Viarios barrio GM3.

<sup>281</sup> Cuyo nombre actual, según fue indicado durante el trabajo de campo de 2008, obedece al nombre del ex gobernador del Estado de Amazonas en Brasil, Gilberto Mestrinho.

<sup>282</sup> Comunicación personal Luiz Altaíde. Febrero 2008.

La *rua* Marechal Rondón (plano 41) define uno de los sectores más activos del barrio. Dicha *rua*, al igual que fue ya presentado en el barrio San Francisco, es asfaltada, aunque el asfalto utilizado no es de gran calidad dada su escasa durabilidad, que se refleja en la constante aparición de agujeros. La calle es de doble calzada con andenes irregulares, mantenidos como extensión de las viviendas, o deteriorados, lo cual afecta el tránsito peatonal (fotos 126 a 129).

Se percibe un parcelario heterogéneo con lotes que se van achicando a medida que se acercan al final de la calle, frente al cementerio de Tabatinga (plano 42). Sobre la *rua* se observan viviendas unifamiliares de diverso tamaño, la mayoría de un solo nivel, con techumbres a dos aguas, construidas en concreto y con elementos arquitectónicos destacados como porches y jardines frontales (foto 128), aunque resaltan también encerramientos con grandes muros hacia la calle (foto 129), un elemento muy presente en las formas arquitectónicas de Tabatinga. Además de las viviendas en concreto, también hay varias edificaciones en madera, tanto de uso residencial como comercial, elemento que poco ha cambiado durante los años (foto 130).

La característica comercial de la calle es predominante ya que, intercaladas con las casas — algunas de las cuales están dedicadas al negocio de alquiler de habitaciones— hay establecimientos comerciales como pequeños bares, mercados de abarrotes, *borracherias* (recambio de neumáticos), pequeños talleres de motocicletas y reparación de refrigeradores, además de algunos equipamientos como un puesto de salud (foto 131). Destaca, entre los establecimientos comerciales, el restaurante *Chácara da Natureza*, accesible por una estrecha callejuela, resguardado por un muro que da a la calle y que esconde el gran lago que domina el interior del barrio en las traseras de las construcciones.



**Foto 126.** Rua Marechal Rondón, en zona 2. Tabatinga, 2016.



**Foto 127.** Rua Marechal Rondón. Restaurante Chácara da Natureza, 2016.





**Foto 128.** Viviendas concreto con encerramiento. Marechal Rondón, 2016



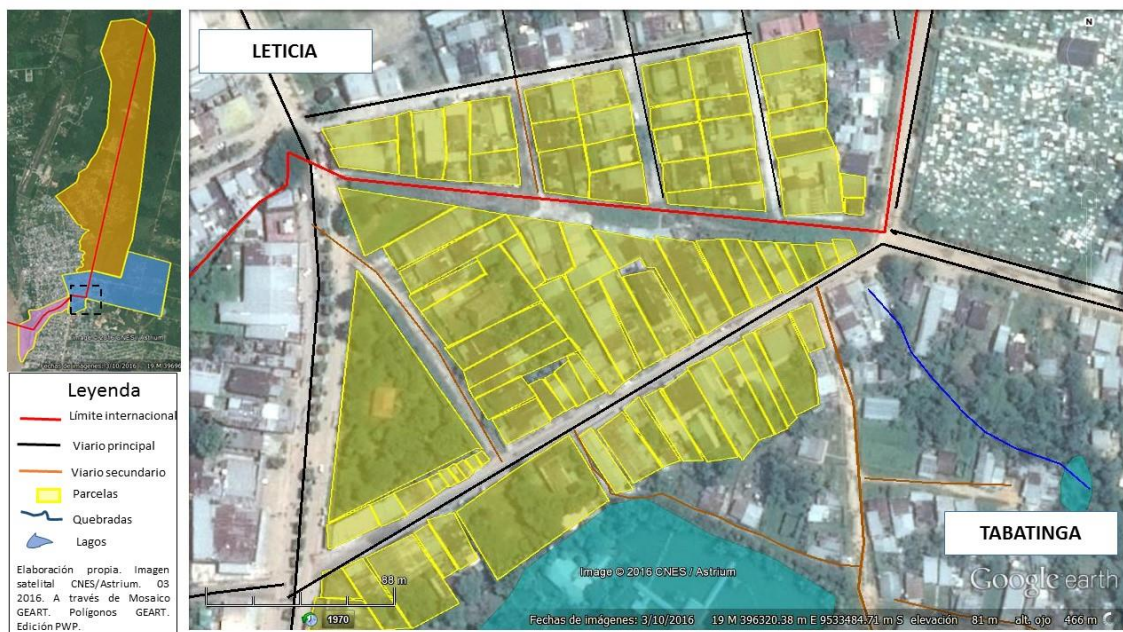
**Foto 129.** Viviendas rua Marechal Rondón, 2016.



**Foto 130.** Vivienda en madera, rua Marechal Rondon, 2016



**Foto 131.** Puesto de salud. secretaría de Salud Tabatinga, 2016.



**Plano 42.** Parcelario manzana barrio GM3 y rua Marechal Rondón.

Por otra parte, entre la avenida Amizade, el lado norte de la *rua* Marechal Rondón y el límite internacional se conforma un triángulo dividido por la *rua* 15 de Novembro, formando dos manzanas que definen algunos sectores de este barrio (plano 42). La primera manzana es el sector de predios institucionales presentados en la parte anterior. La segunda manzana, que se estrecha hacia su vértice frente al cementerio, comprimiendo sus parcelas, se desarrolla con características muy variadas a lo largo de cada uno de sus lados. En el primero, a lo largo de la corta, pero ancha, aunque destapada *rua* 15 de Novembro, se configura un pequeño sector residencial con casas de concreto, algunas lujosas y realizadas en amplios lotes, aunque la mayoría menos ostentosas y con lotes menores. En otro lado, sobre la *rua* Marechal Rondón, destaca la pluralidad de usos. El último lado de este triángulo colinda con el límite internacional configurando un sector de fundamental importancia en esta parte, con una intensa relación con el barrio Colombia del otro lado del límite (plano 42), atravesando una franja verde de amortiguación que permite simbolizar claramente el espacio del límite. Del otro lado, el barrio Colombia presenta un parcelario menos denso, pero intensamente edificado.

Se evidencia que los usos y expresiones de las edificaciones han cambiado con el tiempo. Durante el trabajo de campo de 2008 se identificaron dos edificaciones que presentaban su entrada hacia el límite. Eran pequeñas viviendas que subvertían el orden de la construcción en función del límite internacional. Durante el trabajo de campo de 2016, se constató que no sólo dichas viviendas se mantenían, sino que se había multiplicado el número de edificaciones cuyo acceso se realiza a través la franja limítrofe. Entre dichas edificaciones destaca un restaurante, algunas bodegas y edificaciones destinadas al alquiler de cuartos, modelo de negocio inmobiliario que como ya fue indicado es importante sobre la *rua* Marechal Rondón.



**Foto 132.** Franja limítrofe entre barrio Colombia y GM3, 2008.



**Foto 133.** Franja limítrofe entre barrio Colombia y GM3, 2016.





**Foto 134.** Franja limítrofe, 2008.

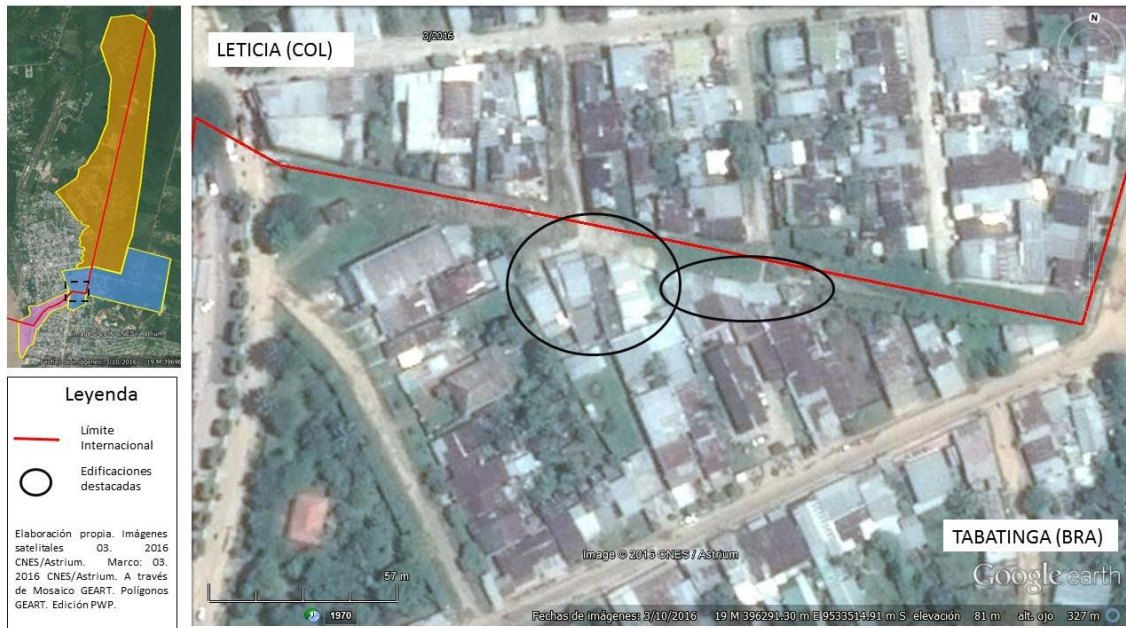


**Foto 135.** Bodegas y restaurante en franja limítrofe, 2016.

Lo anterior no sólo corrobora el patrón de intensa densificación de la urbanización hacia el límite, sino que sugiere un paulatino cambio de usos de esta franja, pasando de exclusivamente residencial, a comercial. Nótese en los planos 43 y 44 la intensa transformación y la multiplicación de edificaciones a los dos lados del límite, aunque destaca una mayor incidencia del lado brasileño en donde sobresalen varias edificaciones construidas en la parte trasera de las parcelas del barrio GM3, así como grandes edificios en estructuras de bodegas donde funcionan los establecimientos antes indicados.



**Plano 43.** Franja limítrofe. Parte 2 de zona 2, 2002



**Plano 44.** Franja limítrofe. Parte 2, zona 2, 2016.

Por último, volviendo a una mirada más amplia sobre el barrio GM3, es importante destacar que éste se extiende a lo largo de la *estrada* Manoel Tanta, que va perdiendo paulatinamente el asfalto, pese a mantener un intenso y fluido tránsito vehicular, elemento constante desde las primeras aproximaciones a campo (foto 136), mientras se va observando un patrón de ocupación con pequeñas viviendas y grandes predios aun no urbanizados salpicados de usos rurales, las cuales corresponden a la parte 4 de esta zona (plano 41).

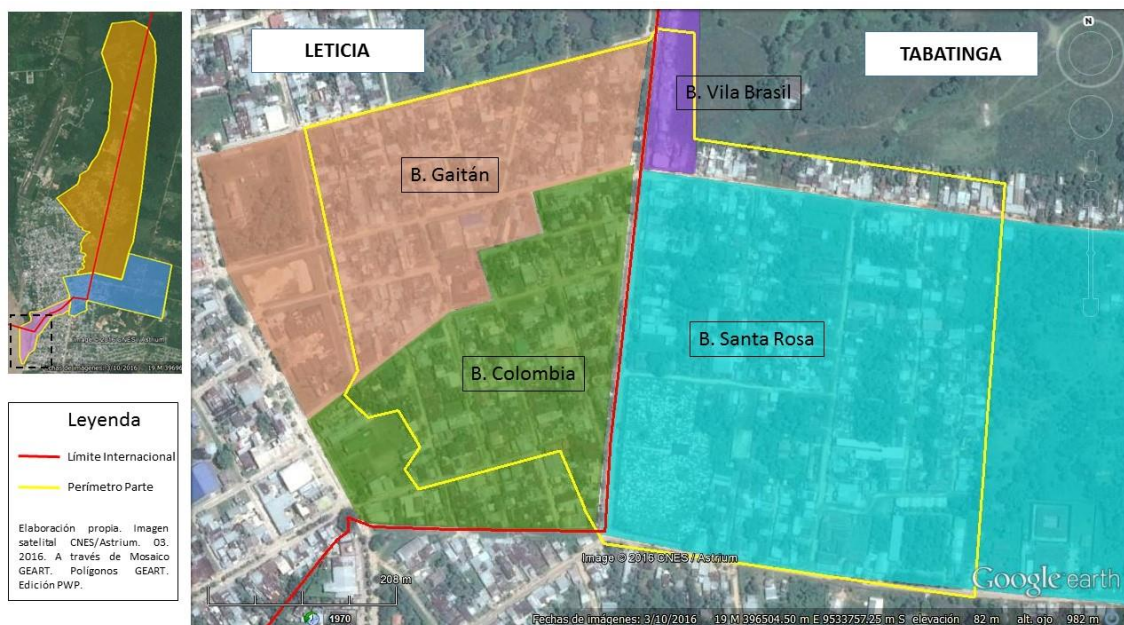


**Foto 136.** Estrada Manoel Tanta.  
(Extensión de Marechal Rondón como vía de penetración hacia el oriente de Tabatinga), 2008.



### 5.2.3. Parte 3

La tercera parte comprende la primera sección del eje Apaporis-Tabatinga que recorre el límite internacional al borde de los barrios Colombia y Gaitán en Leticia, y el barrio Santa Rosa en Tabatinga. Dicho eje inicia en el cementerio de Tabatinga y continúa hacia el norte, siguiendo la línea geodésica marcada por el Tratado Salomón Lozano de 1922, la cual continúa por cerca de 300 kilómetros hasta el río Apaporis, estando sólo directamente influenciado por las dinámicas de urbanización de Leticia y Tabatinga por un radio que no alcanza los 20 kilómetros.



*Plano 45. Parte 3, zona 2.*

En esta parte, el barrio Gaitán<sup>283</sup>, accesible a través de las calles 5ª y 7ª de Leticia que atraviesan la avenida Internacional y desembocan en la carrera 1ª ya comentada, ofrece, tras un primer sector de características comerciales, un barrio de uso residencial. Presenta un parcelario heterogéneo, aunque al parecer originalmente fueron asignados lotes de unas dimensiones de 20 x 30 y 20 x 15 metros por la antigua Comisaría del Amazonas a funcionarios de dicha entidad a finales de los años setenta<sup>284</sup>.

<sup>283</sup> Gaitán, por Jorge Eliécer Gaitán, carismático dirigente político colombiano asesinado en 1948, momento que agitaría a la sociedad colombiana y sería un elemento decisivo para avivar el conflicto entre los partidos políticos en el periodo histórico que los colombianistas denominan como La Violencia.

<sup>284</sup> Comunicación personal con el señor que fue adjudicatario de una de las parcelas y construyó, además de su vivienda, pequeños apartamentos de alquiler. 16 de marzo de 2016.



Sin embargo, la configuración inicial del barrio no estuvo exenta de conflictos asociados con “las exigencias de la frontera”, así como con la provisión de materiales de construcción para el desarrollo de las primeras viviendas. Según comentó el periódico *El Leticiano* en 1975:

Una de las casitas para servidores comisariales situadas en la vecindad de las antenas de la emisora [presumiblemente donde se ubicarían las antenas de Inravisión, sobre la avenida Internacional entre calles 6ª y 7ª], tuvo que ser desmontada por razones de exigencias fronterizas. Las demás no se han dado por carencia de servicios. Dicen en la Comisaría que tan pronto haya cemento serán entregadas a sus beneficiarios.<sup>285</sup>

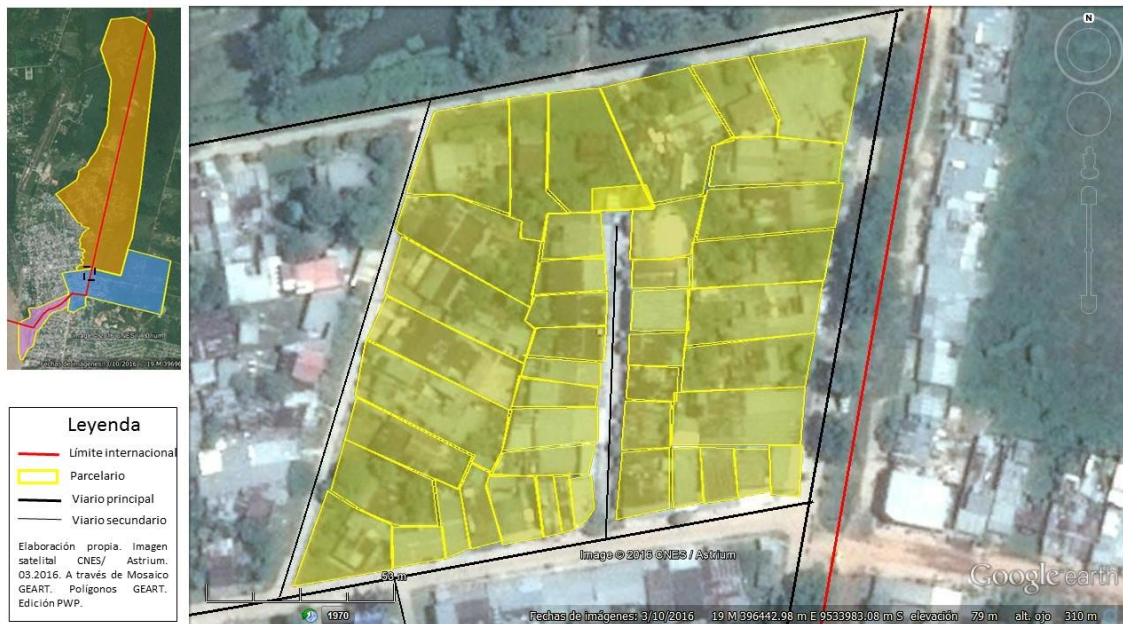
Es decir, la Comisaría tenía importantes problemas logísticos en el desarrollo de infraestructuras básicas —carencia de servicios—, edificatorios —proveer materiales de construcción— y de planeación, pues tuvieron que derribar viviendas ya construidas por “exigencias de la frontera”, lo cual explica por qué finalmente terminaron asignándose parcelas de forma un poco anárquica, asegurando las mejores y mayores parcelas a quien supo hacerse beneficiario de ellas.

Al interior de dichas parcelas se observa una amplia diversidad de expresiones arquitectónicas, siendo la mayoría de las viviendas de autoconstrucción. La heterogeneidad de los lotes evidencia, lejos de una distribución ortogonal producto de una planificación previa, un intensivo mercado de parcelas y apropiación de lotes. Tal como explica un habitante del barrio, tras el anuncio de la futura parcelación, quien tuvo oportunidad fue asegurando su lote. Por ello, los lotes asignados fueron más bien definidos por el acto de ocupación de quienes iban tomándolos. Así, los primeros tuvieron lotes de mayor tamaño que quienes llegaron tarde al reparto<sup>286</sup>. Lo anterior explica la particular morfología de las manzanas. Por ejemplo, una de ellas presenta lotes de diverso tamaño densamente edificados, siendo ésta incluso penetrada por una estrecha callejuela cerrada en torno de la cual se organizaron los lotes más pequeños (plano 46).

---

<sup>285</sup> *El Leticiano*, n° 18, 1975.

<sup>286</sup> Comunicación personal señor adjudicatario, 26 marzo 2016.



**Plano 46.** Parcelario barrio Gaitán.

Lo anterior explica la heterogeneidad y densidad de las formas arquitectónicas construidas en el barrio. Pueden observarse algunas viviendas de amplias dimensiones edificadas en concreto, con porches, jardines y encerramientos metálicos, ubicadas en amplios lotes (fotos 137 a 139); incluso en grandes parcelas pueden observarse nuevas edificaciones construidas con diseños arquitectónicos contemporáneos, que evidencian el papel que la arquitectura de autor está tomando en los últimos años en la ciudad (foto 140). También se ven edificaciones de autoconstrucción bastante densas, que aprovechan al máximo el estrecho lote (foto 141), e incluso algunos lotes poco edificados con pequeñas casas de madera (foto 142).

De todas formas, este barrio ofrece un viario bastante bien terminado e incluso presenta andenes en buen estado en algunas de sus calles, lo cual deja evidenciar que hasta cierto punto hubo un grado de planificación urbanística en su desarrollo, y hasta goza de algunos equipamientos como un colegio y una pequeña iglesia, así como otros construidos posteriormente, como la maloca urbana, realizada sobre un lote que aun pertenecía a la Gobernación del Amazonas, en el marco de un interesante proyecto de reivindicación cultural que ha conseguido configurar un cabildo urbano en Leticia<sup>287</sup>. Asimismo en el barrio se encuentra el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

<sup>287</sup> La configuración del cabildo urbano de Leticia hoy conocido como CAPIUL, representa un ejercicio de reivindicación indígena de la ciudad, el cual pese a las reticencias de sectores del barrio Gaitán, así como de sectores de la administración pública de Leticia, pone en evidencia no sólo la característica indígena siempre eclipsada de la ciudad por su proyecto moderno hegemónico, sino que además se configura como



**Foto 137.** Calle barrio Gaitán. Vivienda amplia con techumbre a dos aguas y encerramiento, 2016.



**Foto 138.** Calle barrio Gaitán. Viviendas adosadas con porche, 2016.



**Foto 139.** Vivienda barrio Gaitán con amplio porche, 2016.



**Foto 140.** Vivienda de autor en barrio Gaitán, 2016.

un crisol intercultural de reivindicación de un espacio social y cultural, negado por esa “ciudad blanca” y que articula no sólo demandas de la población, sino que funciona como eje articulador de la población indígena, fuertemente afectada por el conflicto armado colombiano y la centralización político administrativa en el Departamento de Amazonas, que ha presionado la migración forzada de la población desde sus territorios hacia la ciudad, rompiendo con ello las dinámicas reproducción cultural. CAPIUL, por tanto, se configura como un importante escenario de resistencia y de reconfiguración del espacio que controvierte la dinámica tradicional desde donde comprendemos la ciudad amazónica. Tanto CAPIUL, los espacios ceremoniales de mambeadero que se están generando en Leticia y Tabatinga, así como las diversas prácticas configuradoras de nuevas espacialidades resistentes con características transfronterizas y transculturales, son un tema complejo y sumamente fértil de investigación que apenas se empieza a explorar. Acercamientos a dicha temática han sido adelantados por trabajos como los de Luisa Sánchez (2011a, 2011b), así como por Ángela López, quien actualmente se encuentra adelantando su tesis doctoral en Estudios Amazónicos.





**Foto 141.** Viviendas densas  
barrio Gaitán, 2016.



**Foto 142.** Lotes poco urbanizados  
barrio Gaitán, 2016.

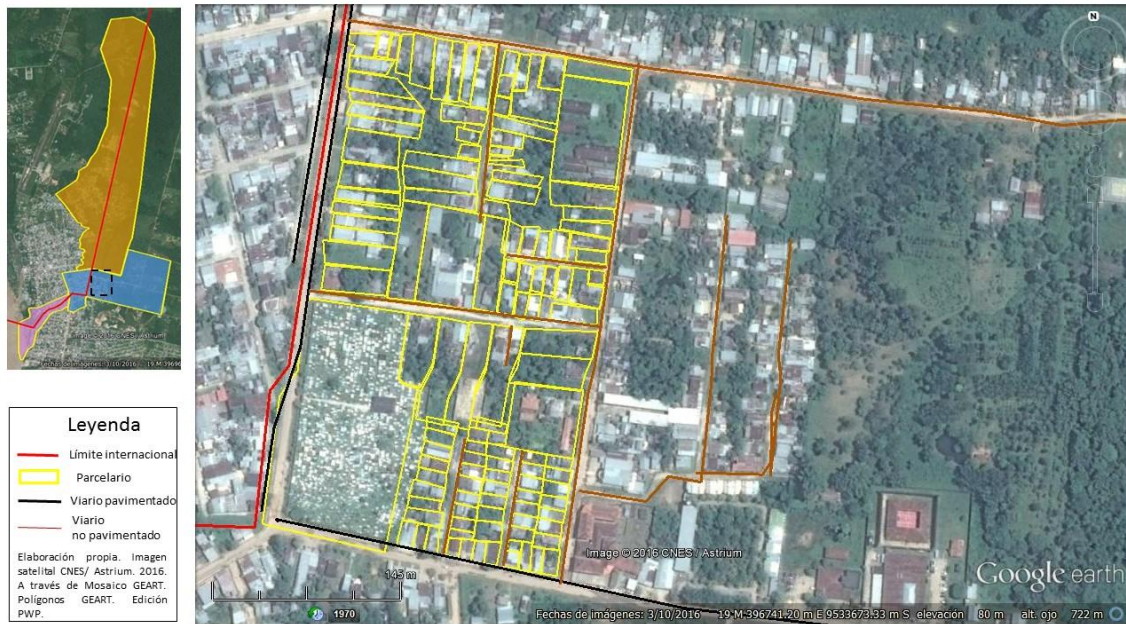
Del lado brasileño, el barrio Santa Rosa, al oriente de las calles que configuran el límite que divide esta parte de la segunda zona de sur a norte, es de más reciente configuración. Solo logró su reconocimiento formal dentro del perímetro urbano de Tabatinga el año 2016, tras un largo proceso legal y administrativo<sup>288</sup>, pese a haber surgido como una ocupación de tierras a finales de la década de 1990 en terrenos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), con posibles apoyos de políticos locales<sup>289</sup>.

Este barrio está definido por las *estradas* Isaías Costa y Manoel Tanta, vías de penetración a los territorios del INCRA y la llamada *estrada* Geodésica, construida perpendicular a estas, paralela y adyacente al límite internacional. El barrio es accesible desde la *rua* Marechal Rondón y desde la *estrada* Geodésica, así como desde el barrio Gaitán por la prolongación de la calle 6ª en Colombia hacia la *estrada* Isaías Costa. El viario es de baja calidad, no ha sido pavimentado, con excepción del tramo de la *estrada* Geodésica entre el cementerio de Tabatinga pavimentado en 2012 y la *estrada* Isaías Costa. Sin embargo, al igual que lo indicado para el barrio GM3, este barrio también destaca por la escasa dotación de cañerías y acueductos.

Las *estradas* Isaías Costa y Manoel Tanta son conectadas al interior del barrio por la *rua* San José da Costa, desde la cual parte la *rua* Ambrosina de Acosta que conduce a la *estrada* Geodésica. Por tanto, estas *ruas* y *estradas* definen dos grandes manzanas directamente articuladas con el límite internacional (plano 47).

<sup>288</sup> Comunicación personal, secretaria de la secretaría de Infraestructura de Tabatinga. Marzo de 2016.

<sup>289</sup> Entrevista a líder de barrio Vila Brasil. Marzo de 2016, información que se corrobora con los datos prestados por Steiman (2002), así como por Mafra y Siqueira (2007.)



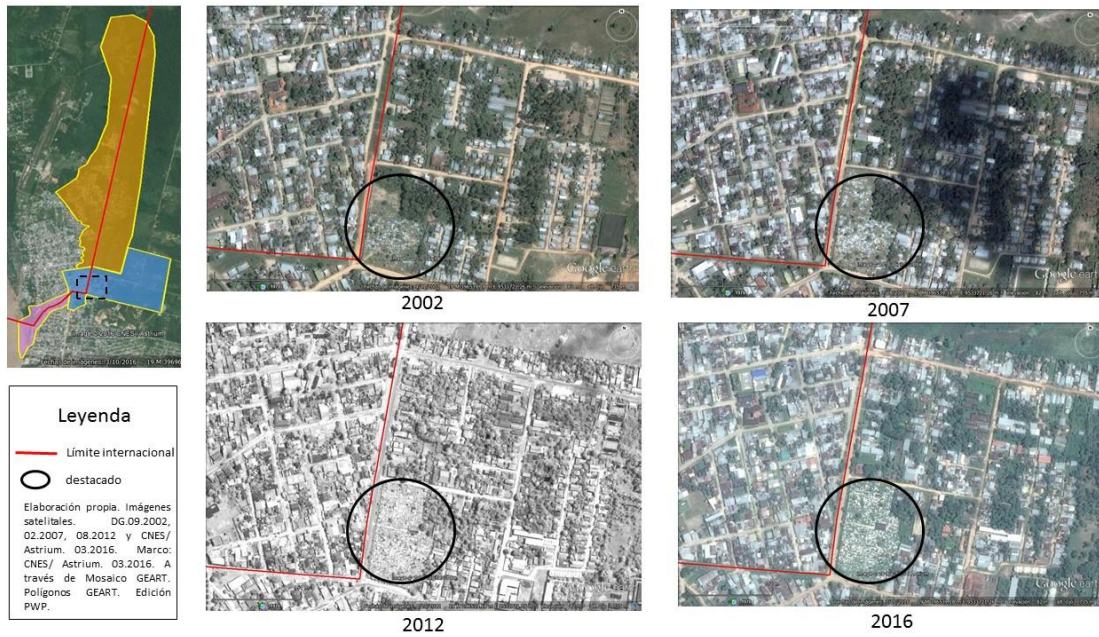
**Plano 47.** Manzanas con parcelario, barrio Santa Rosa.

Dichas manzanas están configuradas por parcelarios heterogéneos con usos mixtos, comerciales y de vivienda en las vías principales, mientras el tejido interno es residencial. Sobre la *estrada* Isaías da Costa, se evidencia, además de las viviendas de madera y concreto, una amplia pluralidad de establecimientos comerciales barriales que incluyen panaderías, bares y supermercados y donde además destaca la presencia de una iglesia. Dicha vía, continuación en Tabatinga de la calle 6ª de Leticia, es una vía de penetración central en la dinámica de transformación de Tabatinga en los años recientes, que ha visto ampliarse el número de viviendas en las paralelas de la calle en su trayecto en dirección oriente. Además, paulatinamente han ido cambiando los materiales de las viviendas, pasando a ser de concreto, aunque aún destaca una porción importante de las viviendas construidas en madera. Dicha calle permite el acceso a las tierras del INCRA y, por tanto, a las fincas allí ubicadas en el área rural de esta zona, la cual está actualmente en una intensa transformación en el tránsito para ser parte del continuo urbano.

Al otro extremo de la manzana, está la *estrada* Manoel Tanta, ya analizada dentro del barrio GM3, y a lo largo del límite se encuentra la *estrada* Geodésica paralela a los barrios colombianos de Gaitán y Colombia. Sobre esta vía se identifican grandes y relativamente homogéneos lotes con usos principalmente residenciales, con excepción del predio del cementerio, el cual dobló su tamaño entre 2002 y 2007; desde entonces se han densificado sus parcelaciones internas (ver resaltado en círculo, plano 48), tema que ameritaría una investigación, dado que resulta ser un indicador interesante sobre la



violencia asociada a actividades económicas ilícitas que muchos estudios asocian a estas ciudades. Además del cementerio puede evidenciarse un paulatino proceso de densificación de las construcciones en las parcelas brasileñas, así como cierta subparcelación, dinámica que ha sido también acompañada por los barrios colombianos (plano 48).



**Plano 48.** Mosaico histórico. Zona 2, parte 3. 2002-2016.

La otra calle que define estas dos manzanas es la *rua* San José da Costa, la cual es principalmente residencial aunque destacan los equipamientos del colegio y la iglesia (foto 143), así como un supermercado ubicado cerca de la *estrada* Isaías Costa.



**Foto 143.** Iglesia barrio Santa Rosa, 2016.

**Foto 144.** Vivienda lujosa en barrio Santa Rosa, 2016.

El parcelario de estas manzanas es heterogéneo, con lotes de grandes dimensiones con encerramientos y patios donde se ubican viviendas lujosas protegidas con extensos muros exteriores (foto 144). Junto a estos, hay otros lotes que no están edificados así como algunos de menores dimensiones donde se ubican viviendas cómodas de madera y de concreto, de estilos arquitectónicos diversos, destacando varias edificaciones de dos plantas y un condominio de apartamentos para alquiler (fotos 145 y 146).

Adicionalmente, las manzanas son penetradas por estrechos callejones que parten desde las vías principales en torno de los cuales se encuentran pequeñas parcelas donde se ubican humildes viviendas de madera (foto 147, plano 47). Dicho patrón del parcelario puede estar relacionado a un mercado irregular de suelo donde lotes mayores han sido subdivididos o se han construido viviendas de diferentes propietarios dentro de un mismo lote, generando un acceso hacia el interior del lote a partir del cual se construyen las pequeñas viviendas, lo cual repite patrones ya observados en otros barrios.



**Foto 145.** Calle barrio Santa Rosa, 2016.



**Foto 146.** Viviendas de concreto y madera en barrio Santa Rosa, 2016.



**Foto 147.** Viviendas de madera en callejuela. Barrio Santa Rosa, 2016

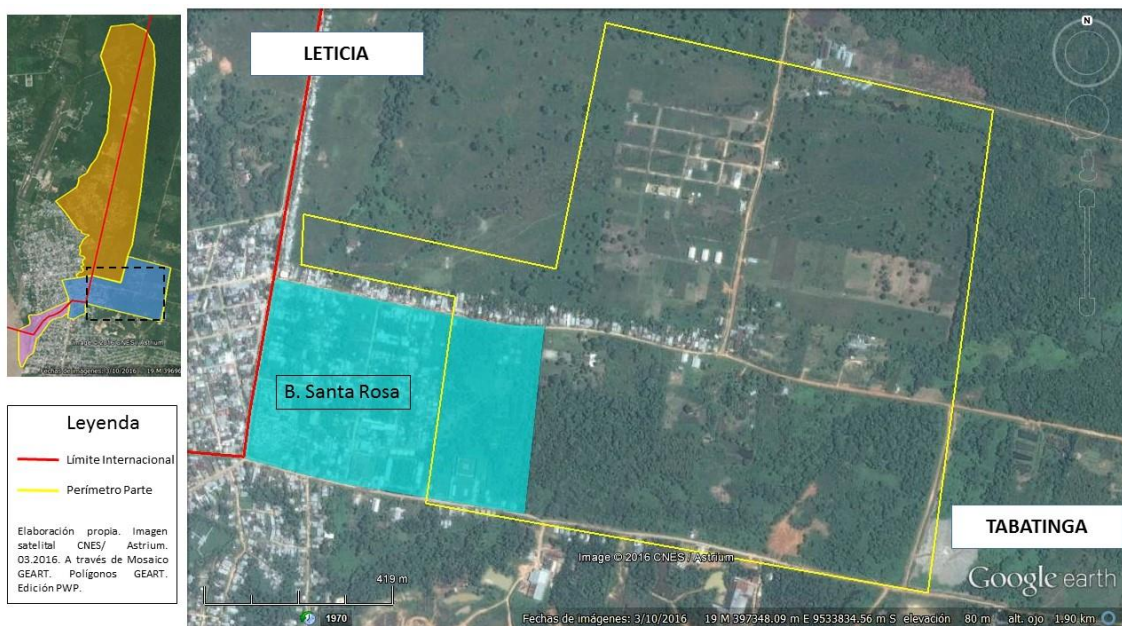


**Foto 148.** Callejuela barrio Santa Rosa, 2016.



### 5.2.4. Parte 4

La cuarta parte de esta zona tiene características fuertemente rurales, encontrándose actualmente en el marco de un intenso proceso de transformación e inserción al continuo urbano de Tabatinga. Las *estradas* Manoel Tanta e Isaías Costa definen sus ejes de estructuración. Sin embargo, es a lo largo de la última de ellas donde puede evidenciarse un proceso más largo de asentamiento. Esta calle, pese a ser ancha e intensamente transitada, es destapada, no presenta andenes ni sistemas de alcantarillado y suele presentar barriales y huecos en su trayecto (fotos 149 y 150).



**Plano 49. Parte 4, zona 2.**



**Foto 149. Estada Isaías Costa, 2016.**



**Foto 150. Estrada Isaías Costa, 2016.**



A lo largo de esta calle se perciben estrechos y alargados lotes cuyas áreas construidas colindan con la vía, quedando patios amplios en las traseras de las casas. Estas casas fueron inicialmente construidas en madera (foto 151), cambiándose después a concreto con diversos acabados. Al inicio de la calle se observan algunas edificaciones de dos plantas, mientras que las viviendas a lo largo de la calle mantienen una sola planta y características sencillas, algunas de las cuales tienen acabados interesantes con arcos, pequeños porches y techumbres a dos aguas (foto 152), otras se presentan adosadas con acabados rústicos en concreto (foto 153), mientras otras ofrecen muros de encerramiento (foto 154). Dichos ejemplos evidencian el eclecticismo arquitectónico del barrio, la diversidad del tamaño de las parcelas y las capacidades disímiles de construcción que tienen los dueños de los lotes para la construcción de sus viviendas, observándose por tanto, calidades muy diversas y formas de aprovechamiento de los lotes.



**Foto 151.** Casa madera en Isaías Costa, 2016.



**Foto 152.** Casas con arcos estrada Isaías Costa, 2016.



**Foto 153.** Casa con encerramiento, estrada Isaías Costa, 2016.



**Foto 154.** Casas adosadas, estrada Isaías Costa, 2016

La *estrada* Isaías Costa se extiende al oriente varios kilómetros, siguiendo el mismo patrón de parcelación en sendos laterales de la vía, que va adquiriendo paulatinamente más características rurales a medida en que se aleja de la centralidad comercial del sector concentrada en el extremo occidental de la *estrada* que colinda con la *estrada* Geodésica.

Dicho crecimiento de establecimientos se corrobora en la comparación de las imágenes satelitales entre 2002 y 2016, en las que resalta un aumento de la concentración urbana en dicha esquina, además de un incremento paulatino de las construcciones al sur de la *estrada*. Lo anterior se suma al surgimiento de un nuevo parcelamiento al nororiente de la *estrada* Isaías Costa, conocido como conjunto Bom Jesus, en el cual se están vendiendo lotes de 200 m<sup>2</sup> (foto 156), lo cual evidencia el dinámico crecimiento de la ciudad de Tabatinga a lo largo de esta *estrada* de penetración.

Por otra parte, dicho parcelamiento sugiere un cambio en las formas de ocupación del suelo en esta parte de Tabatinga que se habían caracterizado por un patrón lineal a lo largo de vías de penetración. Ahora, en el marco de un proceso de transformación de la propiedad rural en Tabatinga, están empezando a surgir parcelaciones de lotes como ésta o como las que serán comentadas en la zona 3.



**Plano 50. Histórico estrada Isaías Costa, 2002-2016.**



**Foto 155.** Paso calle 6ª de Leticia a estrada Isaías Costa de Tabatinga, 2016.



**Foto 156.** Parcelación conjunto Bom Jesus, 2016.

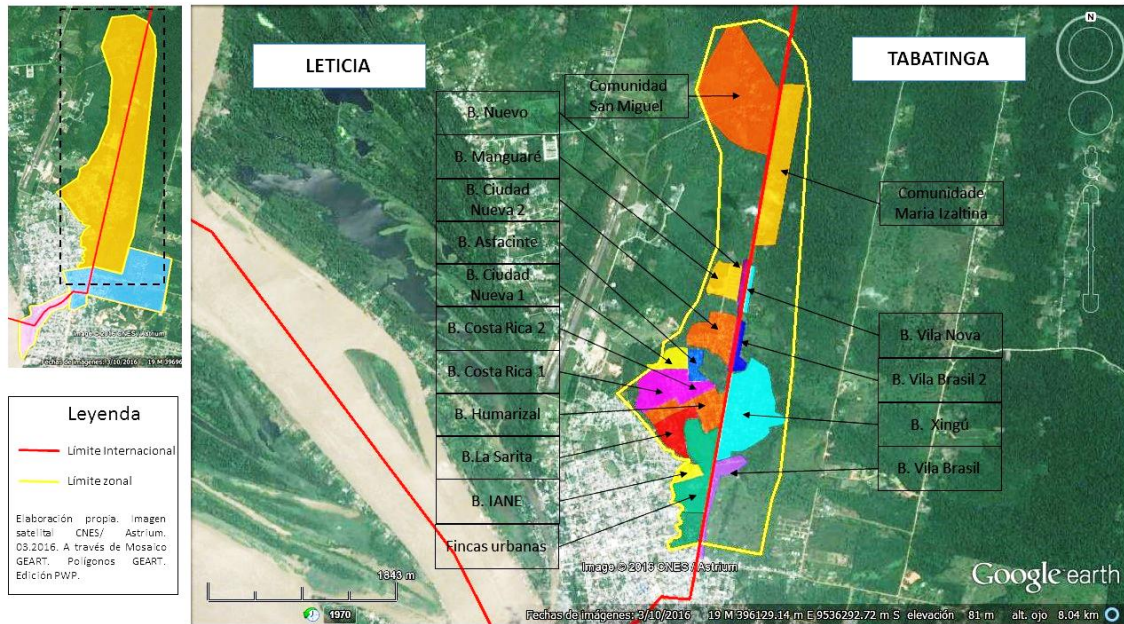
### 5.3. Zona 3: el norte de Leticia y Tabatinga, nueva zona de expansión urbana contra el límite

En el extremo norte de Leticia y Tabatinga se encuentra la nueva zona de expansión urbana sobre el límite, que he denominado zona 3 (plano 51). Esta zona comprende varios barrios colombianos surgidos después de la década de 1990 en el área de expansión diseñada desde los años setenta; en Tabatinga, los terrenos vinculados al INCRA y las parcelas privadas que, sustraídas de éstos, han surgido en la última década y que durante el último lustro empezaron a urbanizarse.

Actualmente comprende en Leticia los barrios IANE, La Sarita, Humarizal, Costa Rica 1 y 2, Afascinte, Ciudad Nueva 1 y 2, Manguaré y Barrio Nuevo, la Comunidad de San Miguel y algunos predios dentro del perímetro urbano aun no urbanizados. Por su parte, en Tabatinga, dentro del territorio del INCRA, encontramos el barrio conocido como Vila Brasil, el gran proyecto de parcelamiento Xingú, los barrios Vila Brasil II y Vila Nova, y la comunidad María Izaltina Gomes recientemente conformada. Como se indicó anteriormente, todos los barrios del lado brasileño tienen menos de diez años de



desarrollo, evidenciándose en estos una acelerada transformación del paisaje urbano fronterizo (plano 51).



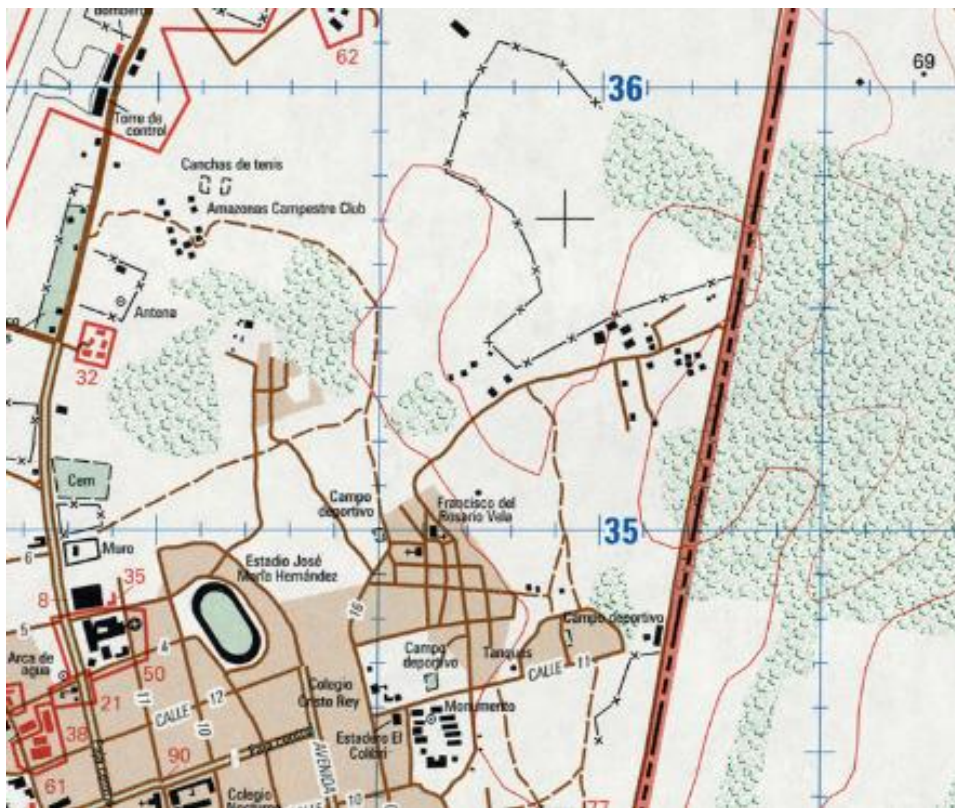
*Plano 51. Zona 3, por barrios.*

Esta es la más reciente zona de expansión de las ciudades y una dinámica centralidad de articulación transfronteriza. A ambos lados de la frontera la incorporación y transformación de predios rurales a urbanos mediante parcelamientos organizados en barrios promovidos por los propietarios de tierras, asociaciones barriales, de funcionarios o diversas instituciones de cada uno de los Estados, están cambiando de forma radical la fisonomía de estas ciudades fronterizas.

A partir de los años ochenta se empezaron a desarrollar acciones urbanísticas al norte de Leticia. Entre dichas actuaciones se encuentran los programas de reubicación de vivienda —como es el caso de algunas de las viviendas ubicadas en gran parte de la zona 1—, proyectados desde el Plan de Ordenamiento Territorial de 1978, que creaban nuevos entornos de vivienda que permitieran reubicar hacia zonas más seguras a habitantes ribereños, los cuales han sido manejados con el vaivén de las negociaciones políticas electorales y los intereses de los grandes propietarios de suelo. Esta inestabilidad del mercado del suelo y las dinámicas de apropiación de éste, que han caracterizado la historia de la propiedad y la tenencia de la tierra en estas ciudades, inciden en las tensiones entre formalidad e informalidad de los patrones de urbanización de la frontera.

A inicios de los años noventa se empezaron a parcelar algunas grandes fincas del norte de Leticia, tras haber adelantado de forma exitosa los proyectos de vivienda en los

años setenta y ochenta ya comentados en la zona 2<sup>290</sup>. A finales de los años ochenta se realizó el cuestionado proyecto de vivienda IANE y apenas habían surgido algunas viviendas al norte de éste cuando en 1995 la *National Imagery and Mapping Agency* realizó su plano, en el que destacan algunas pocas viviendas de lo que en años posteriores se conocería como el barrio Humarizal<sup>291</sup>, el “club deportivo”, las instalaciones de la llamada Granja Caldas, de propiedad de las fuerzas militares y algunos lotes marcados con cercas identificadas en el plano por líneas punteadas y cruces. Los viarios apenas llegaban hasta el Humarizal, aunque se sugerían trochas hacia el club campestre y el cementerio (plano 52) y otra de gran interés que atravesaba la frontera hacia el INCRA.



*Plano 52. Fragmento de plano 11, 1995.*

<sup>290</sup> Es importante adelantar una investigación detallada sobre los procesos vinculados a la parcelación de los lotes de los barrios Colombia, Gaitán y Once de Noviembre entre finales de la década de 1970 y 1980 con los desarrollos inmobiliarios de las décadas de 1990 y 2000. Una de las diferencias de fondo radica en que hasta mediados de los años ochenta existía en Colombia un instituto de vivienda encargado del desarrollo de infraestructuras para todo el país. Por lo tanto, un porcentaje importante de dichos barrios debieron ser construidos con diseños y recursos del orden nacional. Con los procesos de descentralización desde mediados de la década de 1980, la autonomía financiera de los municipios y el desmonte de los institutos de orden nacional como el de vivienda, la gestión de los desarrollos inmobiliarios pasó a los municipios. Por tanto, no sólo cambió el modelo de promoción de vivienda que en términos generales entregaba casas y barrios con mobiliarios urbanos, sino que cambió todo el modelo del negocio inmobiliario. Los efectos de estos cambios y los actores vinculados a estos mercados, es un tema aun no estudiado en las ciudades amazónicas.

<sup>291</sup> Valga indicar que el humarí es un fruto amazónico central en la dieta indígena.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de 1990 empezaron a surgir nuevos barrios al norte de Leticia promovidos a través de parcelamientos de tierra y un tardío e incompleto desarrollo de infraestructuras, las cuales se enmarcaron dentro del Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia de 2002.

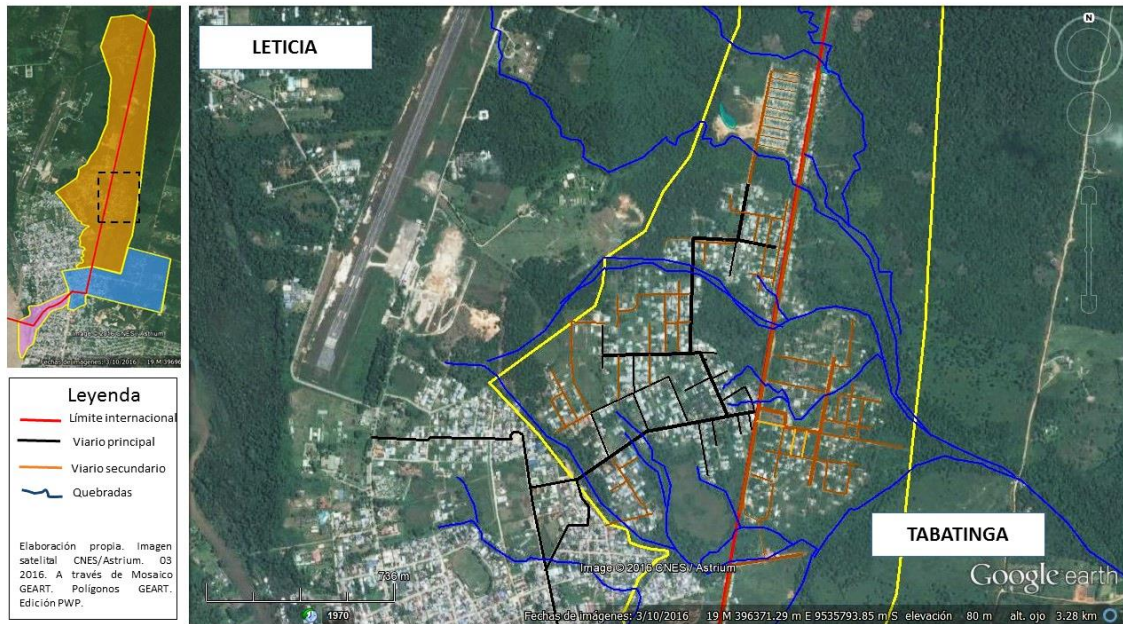
Las fotografías satelitales entre 2002 y 2016 (plano 54) evidencian que hacia 2002 se habían realizado los primeros trazados de los barrios Costa Rica y Afascinte, el primero un parcelamiento privado, mientras el segundo se relacionó con una “asociación de familias sin tierra” que compró los terrenos con apoyo de ONG’s internacionales<sup>292</sup>. Asimismo, se observan más al norte los primeros trazos de lo que sería el proyecto de desarrollo urbano Ciudad Nueva, incorporado desde el PBOT 2002, el cual, además de los parcelamientos de terreno, incorporaba el desarrollo de un plan de construcción de vivienda pública que años después se conoció como proyecto Manguaré.

Los diversos proyectos urbanísticos desarrollados en el lado colombiano en este sector, dinamizaron de forma radical el mercado de suelo. Los promotores públicos y privados vendieron o asignaron parcelas desde la década de 1990. Para la década de 2000, seguía expandiéndose dicho mercado, presionando la ampliación de viarios para acceder a los predios. En términos generales se observa un paisaje urbano en donde lotes de diferentes magnitudes se organizan en torno a viarios construidos en la mayoría de las veces de forma posterior a la adquisición de las parcelas o la definición de los barrios y sus lotes. Por lo tanto, el viario principal presenta un carácter irregular y un único acceso a toda la zona, organizándose las calles al interior de los barrios en función del mejor aprovechamiento de las parcelas (plano 53). Los lotes de los parcelamientos, aunque con diferentes dimensiones, son frecuentemente ortogonales. Sin embargo, puede evidenciarse que en aquellos lotes donde ha habido un desarrollo urbano marcado por la apropiación de tierras, el parcelamiento ha sido más irregular.

---

<sup>292</sup> Notas de trabajo de campo, septiembre de 2008.





**Plano 53.** *Viarios principales de zona 3.*

Por otra parte, en función del mercado del suelo y las posibilidades económicas para adelantar obras de construcción de sus dueños, el grado de edificación de toda la zona es relativamente bajo, observándose un paisaje salpicado de viviendas terminadas o en proceso de construcción con lotes encerrados en alambre de púa a la espera de ser edificados. Dicho patrón se fortalece a medida que la zona se acerca al frente de expansión urbano en su extremo norte.

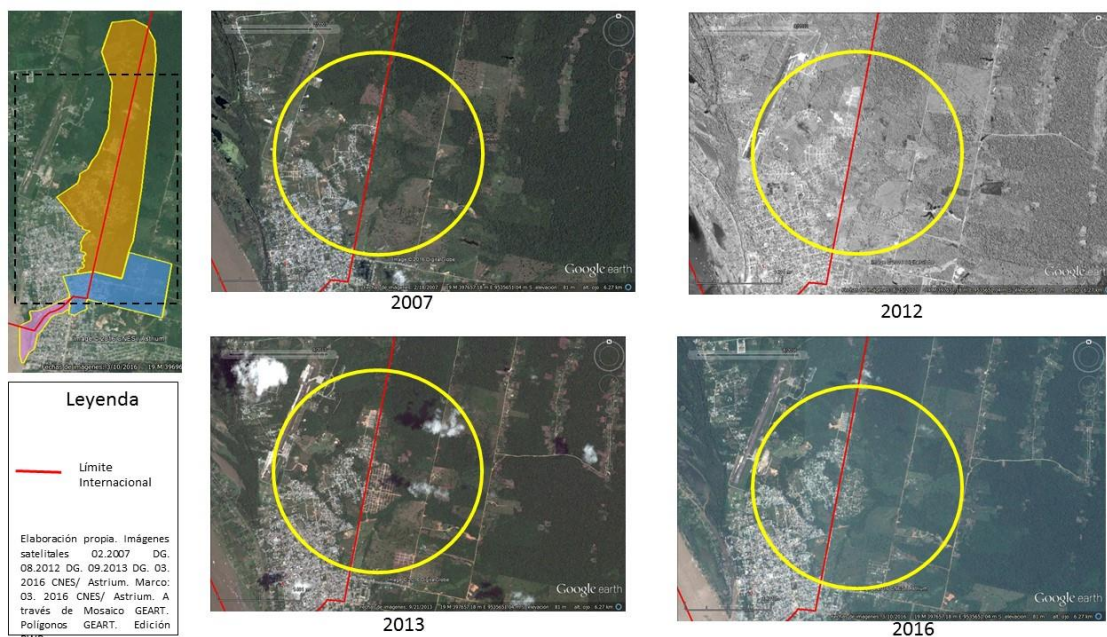
En Tabatinga dicha transformación se inició a finales de la década de 2000. En 2008 apenas se observaban algunas pocas viviendas sobre el límite internacional terminando la zona 2 (Aponte Motta, 2008). Estas pocas casas se multiplicaron hacia 2013 y conformaron un nuevo barrio de Tabatinga, Vila Brasil. Dichas viviendas anunciaron la profunda transformación del gran predio del INCRA que comenzó a gestarse en dichos años y que para el año 2016 presenta varios proyectos de loteamiento, algunos de los cuales se desarrollan contra la línea limítrofe como el proyecto Xingú o el ya comentado proyecto Bom Jesus en torno de la *estrada* Isaías Costa.

Dichos parcelamientos están marcando una dinámica transformación de las ciudades en la frontera. Si se observan las fotografías satelitales disponibles entre 2007 y 2016 (plano 54), apenas podían detectarse cambios hasta el año 2013. En el año 2008 sugerí que esta franja rural de Tabatinga difícilmente cambiaría el uso de su suelo, dado que en alguna medida permitiría mantener una franja de amortiguación limítrofe y de este modo frenar el crecimiento conurbado de las ciudades en el límite (Aponte Motta, 2008).



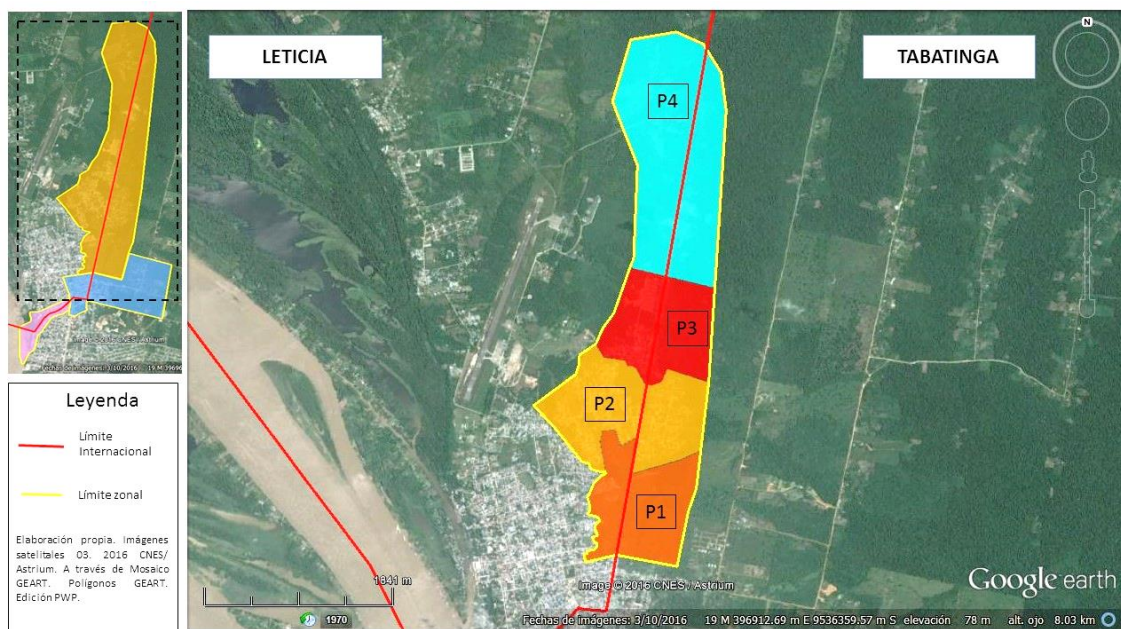
Entonces indicaba que, pese a las anteriores restricciones, el suelo del lado brasileño del límite era utilizado como área de cultivo por los habitantes de los barrios colombianos (Aponte Motta, 2008 ). Ocho años después el panorama había cambiado de forma radical. Esas zonas de cultivo ya eran un barrio de Tabatinga y habían surgido nuevas zonas de parcelamiento.

Al comparar las imágenes de 2012 y 2013 (plano 54), se evidencia claramente que en 2013 se trazaron los viarios de los parcelamientos Xingú y Bom Jesus. Dichos parcelamientos han cambiado radicalmente la dinámica transfronteriza. Años atrás, pasar de Leticia a Tabatinga desde el barrio Humarizal, era bastante dificultoso aunque existían algunos sederos que conducían al interior del INCRA, como los mostrados por el plano de 1995 que entonces permitían acceder a áreas de cultivos. Sin embargo, para 2008 se evidenciaba que todos los barrios colombianos de la zona 3 estaban quedando cada vez más alejados tanto del centro comercial de las ciudades como de la articulación transfronteriza, la cual se realizaba principalmente a través de la avenida Internacional-Amizade o, de forma secundaria por los pasos existentes en la zona 1 y la zona 2. Con la construcción de la *estrada* Geodésica y la ampliación de la vía que conducía al Humarizal para ingresar a Tabatinga dando acceso al barrio Xingú, se articularon en un nuevo punto las ciudades. Sin embargo, esta articulación sigue siendo principalmente hacia Leticia ya que la calidad del viario es mayor en este momento del lado colombiano (plano 53).



**Plano 54.** Mosaico de imágenes satelitales, zona 3. 2007-2016.

Los barrios de esta zona se han organizado en cuatro partes en función de los procesos de ocupación y sus características morfológicas (plano 55). La primera, limitando con la zona 2, presenta las “fincas urbanas”, predios no urbanizados del lado colombiano; del lado brasileño los terrenos del INCRA, ocupados en un patrón lineal por los habitantes del barrio Vila Brasil. La segunda parte reúne los desarrollos urbanísticos más consolidados, adelantados en Leticia desde la década de 1990; mientras del lado brasileño, el proyecto Xingú, que transformó la dinámica transfronteriza. La tercera parte concentra los barrios que en 2008 tenían un mayor dinamismo en la transformación urbana y fronteriza de Leticia, aunque no sucedía igual en Tabatinga, lo que cambió con la expansión de la vía Geodésica hasta el extremo norte de los terrenos del INCRA, y el surgimiento de los barrios Vila Brasil II o Vila Nova. La cuarta parte se ubica en el borde urbano<sup>293</sup> entre Leticia y Tabatinga y agrupa un pequeño asentamiento indígena y mestizo configurado en los años noventa en Leticia, la comunidad de San Miguel, que tiende a ser un elemento central en la futura expansión de la ciudad hacia el norte y las transformaciones de uso de los suelos rurales de Leticia, particularmente por las posibles articulaciones que se den con las áreas más recientes de desmonte del INCRA y las nuevas comunidades que allí se están asentando.



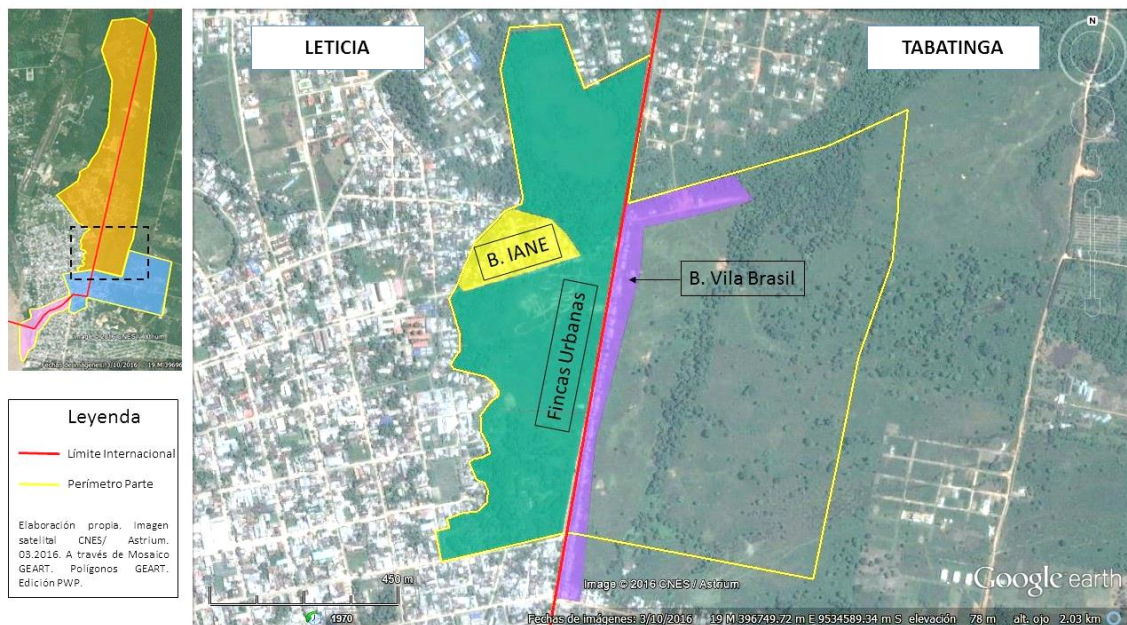
*Plano 55. Zona 3, por partes.*

<sup>293</sup> Tomo la expresión borde urbano en el sentido utilizado por Laura Ballén (2015) quien sugiere que es un área de la ciudad donde se mezclan usos del suelo así como prácticas urbanas y rurales. Es el área donde se va consolidando la expansión de la ciudad. No es el límite formal de la ciudad, sino el extremo del frente de expansión de las acciones de urbanización.



### 5.3.1. Parte 1. Fincas urbanas de Leticia y Vila Brasil

Esta parte de la zona 3 limita con la zona 2. Al finalizar el barrio Gaitán se encuentran dos grandes predios rurales enclavados dentro del espacio urbano. Uno es un terreno que perteneció a uno de los grandes propietarios de Leticia, Tomás Cárdenas (ver casa de Cárdenas en esquina superior izquierda de imágenes en plano 57) y otro de Jaime Forero, un poco más al norte. Del lado brasileño se encuentran las tierras del INCRA y dentro de ellos el barrio de reciente conformación conocido como Vila Brasil. Estos elementos marcan el carácter de esta primera parte.



*Plano 56. Parte 1, zona 3.*

A partir de ellos se pierde la continuidad de la expansión de la mancha urbana planificada desde la década de 1970 en dirección norte. Ambos terrenos no tienen expectativa de ser urbanizados próximamente, aunque la reciente muerte de Cárdenas pone en duda el mantenimiento del predio y es posible que la familia Forero parcele su finca en función de las demandas recientes del mercado.

En términos generales ambos terrenos sirven como mecanismo para mantener elevado el precio del suelo urbano e incentivan el cambio de usos en la periferia de la ciudad. Lo anterior beneficia en buena medida a estas mismas familias que poseen en la periferia cercana de Leticia y al parecer también en Tabatinga, extensos terrenos. Un ejemplo de ello es el nuevo desarrollo inmobiliario adelantado por la familia Forero en el

kilómetro 7 de la vía Leticia Tarapacá con “lotes campestres” de hasta 2.000 m<sup>2</sup>, financiado por el banco BBVA, tras el cambio de uso de suelos adelantado por Leticia en 2012<sup>294</sup>.

Esta primera parte de la zona 3 ha cambiado abruptamente desde la descripción realizada en 2008. En dicho momento, al finalizar la carrera 1ª en el barrio Gaitán, las viviendas en Colombia y Brasil se acaban abruptamente (foto 157). Desde ese punto se percibía un paisaje rural enclavado en el espacio urbano de Leticia y Tabatinga, en el cual los lotes constituían principalmente potreros tanto en el lado colombiano en las fincas ya indicadas, al igual que en el lado brasileño en los predios del INCRA donde era perceptible su aprovechamiento para ganadería. Entonces solo se evidenciaban no más de diez viviendas en el estrecho espacio limítrofe entre el lado colombiano y el brasileño.

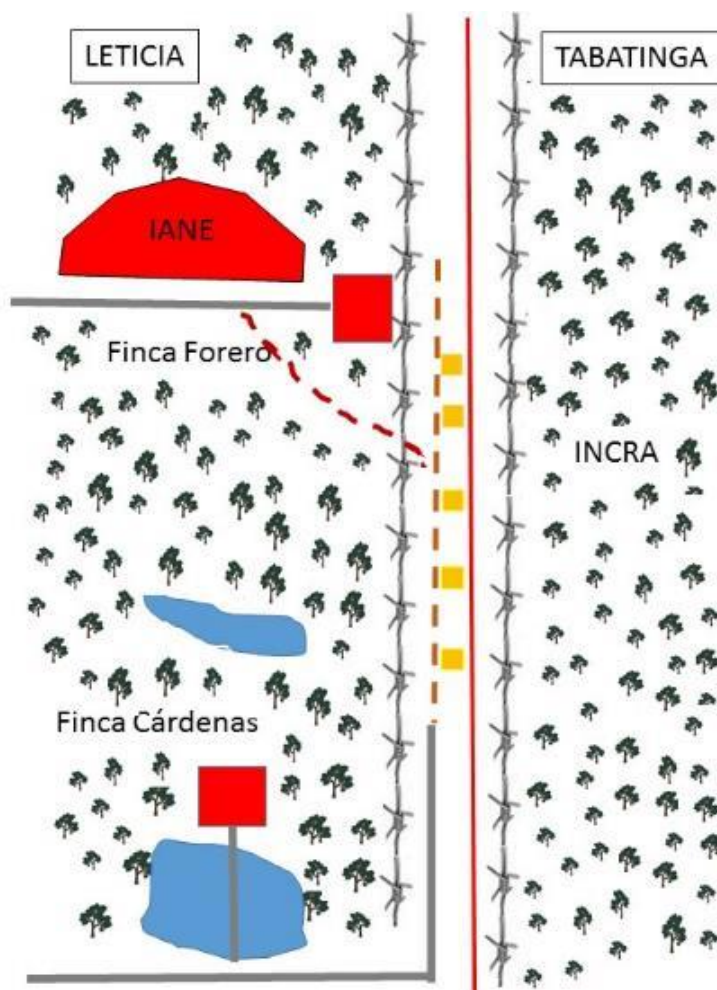


**Foto 157.** Paisaje rural en el espacio urbano.  
Finalización de la carrera 1ª de Leticia, 2008.

<sup>294</sup> Según material publicitario ubicado en el antiguo zoológico de Leticia, al inicio de la vía a Los Lagos y en la estación de combustible propiedad de la familia Forero, 12 de marzo de 2016. Adicional a lo anterior, el secretario de Infraestructura de Leticia informa en entrevista realizada el 8 de marzo de 2016, que son 60 lotes de 2.000 m<sup>2</sup> en “estructura de conjunto cerrado”; también mencionó que en el municipio se están realizando varios proyectos de vivienda o parcelamiento de propiedades públicas y privadas en terrenos del área municipal urbana extendida en 2012 de 570 hectáreas a 1.490, por el Acuerdo Municipal 024 de 2/10/2012. Entre estos se encuentran el proyecto Ñia-Nee-meechi con 200 viviendas con recursos nacionales para Vivienda de Interés Prioritario (obra de promoción pública que generó gran debate al ser realizada en el antiguo basurero de la ciudad; el proyecto Manguaré, 600 viviendas, vivienda pública promovida por el Municipio, muy cuestionado; proyecto de la Gobernación del Amazonas de 200 viviendas de carácter público; proyecto Bosques Bacaba, 600 lotes y unas 1000 soluciones de viviendas, “porque el señor va a hacer apartamentos”, promoción privada de parcelas y viviendas; Villa Aurora, 380 lotes que quedan “pegados al resguardo y tienen licencia” (parcelamiento privado); finca La Unión, un caso similar con 320 lotes (parcelación privada); y la parcelación Guacapurana que serán 2.200 lotes. Todo lo anterior sugiere el gran dinamismo del mercado inmobiliario, favorecido por un cambio poco planificado de usos de suelo que ha beneficiado a grandes propietarios sin enfrentar de forma estructural las problemáticas de vivienda y ha generado un aumento de la presión de la ciudad hacia los resguardos indígenas, tema que ya indicaba en 2008 y que ha de ser un tema de investigación prioritario en el futuro cercano.

La foto 157 muestra la finalización de la carrera 1ª de Leticia en un espacio rural, que funcionaba como bloqueo del continuo urbano y separaba el núcleo de la ciudad de la nueva zona de expansión urbana al norte. A la derecha de la imagen se encuentran los terrenos del INCRA brasileño y, al lado izquierdo, las fincas colombianas.

Entre los potreros de las fincas y el límite internacional, durante el trabajo de campo de 2008, logré identificar algunas viviendas emplazadas en el estrecho sendero internacional definido por las rejas de alambre de púa de las parcelas rurales. Entonces, allende la finalización de la carrera 1ª de Leticia no existían más calles, solo un estrecho sendero definido por las cercas de los predios privados en el lado colombiano y de las tierras federales del INCRA en el brasileño (ilustración 20). En el interior de esta estrecha franja internacional muy delimitada, se observaban algunas casas de madera y materiales reutilizados defendidas por cercas, empalizadas y letreros que restringían el paso hacia el interior de los lotes y las viviendas emplazadas sobre el límite (fotos 158 y 159).



*Ilustración 20. Esquema de viviendas sobre el límite, 2008.*



Estas casas competían fuertemente por el espacio liminal de los dos países —dividido por los predios rurales y las barreras de las empalizadas— que a su vez eran demarcados por los hitos fronterizos perdidos entre establos y pastizales. Este pequeño corredor de casas, ubicado de forma lineal, marcaba una nueva forma de urbanización del espacio limítrofe con construcciones informales que aprovechaban la franja de suelo del límite internacional: esto indica la apropiación del suelo del espacio limítrofe. La restricción del paso —en un espacio por definición prohibido, no urbanizable— contrastaba con el ejercicio de poder de la apropiación territorial generado por las restringidas oportunidades de acceso al suelo en la ciudad y que es utilizado por migrantes —muchos de origen indígena— que en la ciudad no encontraban un espacio de vivienda formal acorde a sus ingresos. La delimitación del espacio limitado mostraba, de forma similar a lo mostrado en la primera zona, la pugna por el espacio y su apropiación, siempre inestable, por la imposibilidad de acceder a una propiedad legal del suelo; por ello en esta parte, las normas las imponía la fuerza de la delimitación del espacio con empalizadas y señales que indican la apropiación.



**Foto 158.** Vivienda informal en INCRA. Límite entre Leticia y Tabatinga, 2008.



**Foto 159.** Señal en una vivienda ubicada en el límite entre Leticia y Tabatinga, 2008.

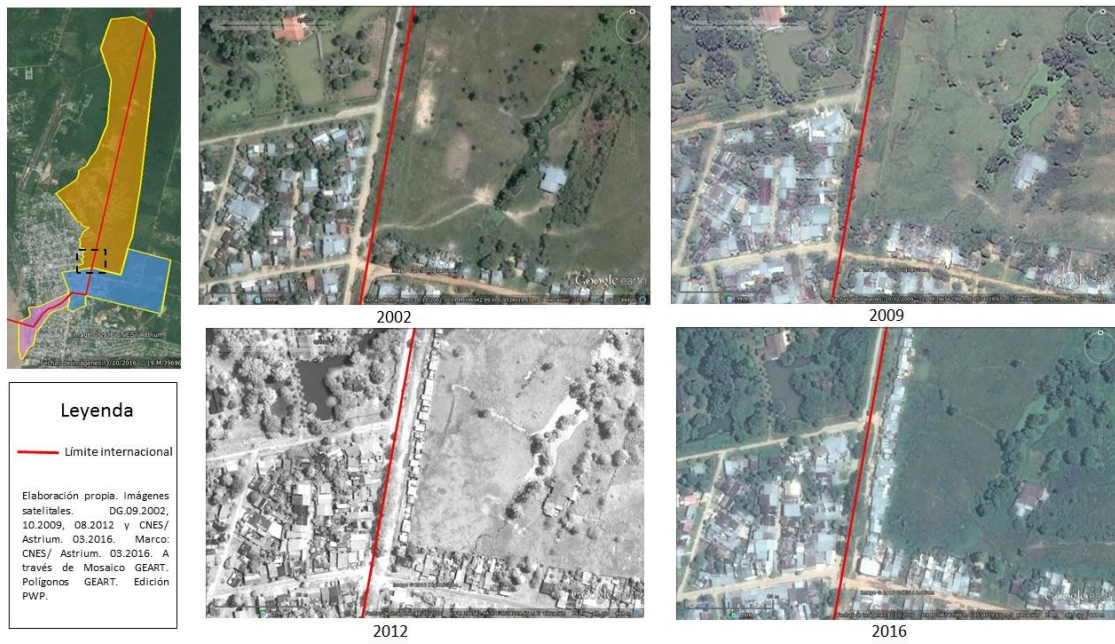
Dicha dinámica de ocupación descrita para 2008 se intensificó desde entonces. Es decir, la problemática en torno a la propiedad, uso y apropiación de la tierra que ya se vislumbraba en 2008 no pudo ser solventada por las administraciones de las ciudades, presentándose aumentada en 2016. Inclusive, podría sugerirse que las acciones de desarrollo de infraestructura en los dos países y la expectativa de formalización de las apropiaciones de tierra respaldadas por las relaciones entre propietarios y políticos, incrementaron la problemática.

Durante el año 2011 se inició en Tabatinga la ampliación de la *estrada* Geodésica, también conocida como *rua* María Tenório, que articula todo el sector brasileño de la zona 3. De hecho, se extiende desde el cementerio de Tabatinga hasta el borde del área de expansión del INCRA, unos 20 kilómetros que discurren paralelos al límite internacional. Sin embargo, actualmente solo está pavimentada en su trayecto dentro de la zona 2 ya comentado.

En torno de dicha vía se han desarrollado varios barrios del lado brasileño en todas las partes de la zona 3. En la primera, esas pocas casas de madera que se observaban en 2008 se convirtieron en 2011 en el barrio Vila Brasil con más de 100 casas, manteniendo el mismo patrón lineal, aunque ahora puede evidenciarse la instalación de tendidos eléctricos que están acompañando el desarrollo urbano de la siguiente parte de esta zona. En la foto 160, pueden verse en el extremo izquierdo las casas alineadas a la calle central y al derecho un hito que separa de los lotes colombianos del otro lado.

Pese a mantener el mismo patrón lineal, la estructura de las viviendas ha cambiado mucho entre 2008 y 2016. Hoy se percibe un continuo adosado, con diferentes estrategias de construcción y estructura de las viviendas. Inicialmente, todas las casas eran de madera y materiales reciclados. Ahora, particularmente en los sectores centrales del barrio se evidencian construcciones de materiales más durables; mejores casas de madera e incluso en concreto (fotos 161 y 162). Sin embargo, aún no se extiende la construcción permanente, debido a difícil posibilidad de conseguir los títulos de propiedad de la tierra, razón que dificulta el desarrollo de construcciones perennes que podrían ser derribadas en cualquier momento. Por tales motivos, en diversos sectores del barrio persisten viviendas construidas con materiales reciclados e incluso con paredes de lona (foto 163). La creciente densificación de viviendas ha generado un patrón urbano lineal que puede observarse en el mosaico del plano 57, el cual surge en un momento posterior a 2009 y anterior a 2012, consolidándose hacia 2016.





**Plano 57.** Mosaico de imágenes satelitales, zona 2. 2002-2016.



**Foto 160.** Estrada Geodésica en Vila Brasil I, 2016.

**Foto 161.** Casa concreto Vila Brasil I, 2016.



**Foto 162.** Casa de madera con empalizada. Vila Brasil I, 2016

**Foto 163.** Casas de madera y materiales reciclados en Vila Brasil I, 2016.

El crecimiento de este barrio se sustenta en el aumento de la población de Leticia y Tabatinga proveniente de comunidades indígenas colombianas cercanas, así como poblaciones peruanas y brasileñas. Por ejemplo, el señor Abiel, quien es de San Martín (Perú), llegó a Leticia hace unos quince años “a probar suerte” y ahora vive en este barrio. Doña Lucy llegó al barrio Vila Brasil con su mamá ocho años atrás, cuando en él no había sino la casa de ella y la de otra señora, es de la comunidad indígena de Puerto Triunfo, por el río Amazonas, pero tuvo que mudarse de allá porque “se desbarrancó” el lugar donde tenían construida la casa, que se llevó el río. Por eso se mudaron a Leticia con otras 28 personas de Puerto Triunfo. Otra historia cuenta doña Roci, quien es de San Lorenzo (Perú). Hace años se fue con los evangélicos crucistas de San Pablo de Olivenza, mudándose luego a Benjamin Constant, donde vivió diez años hasta que el pastor los expulsó y así llegaron a Leticia, donde su hijo es el pastor de la comunidad de Vila Brasil, aunque mantiene fuertes vínculos con Benjamin dado que dos de sus hijos siguen viviendo allá<sup>295</sup>.

La población actual del barrio asciende a 460 personas, de las cuales, según el presidente de la Junta de Acción Comunal, quien es además el pastor de la iglesia, son aproximadamente 200 colombianos y 30 peruanos<sup>296</sup>, lo cual marca profundas diferencias entre los habitantes del barrio por diferencias en el acceso a servicios sociales, así como en la posibilidad de conseguir títulos de propiedad sobre los terrenos que ocupan, dado que, según indica el pastor, no pueden ser tituladas tierras a quienes no sean brasileños ni podrán ser beneficiarios de programas sociales de vivienda en Brasil. Por lo tanto, los habitantes desarrollan diversas estrategias de gestión de la nacionalidad para tener posibilidades de adquirir la propiedad del lote donde se encuentra su casa.

Dicha población ha llegado a las ciudades sin posibilidades de comprar un lote para construir su vivienda y gastando mucho dinero en alojamientos temporales en las cercanías del puerto o en casas de familiares. Por ello, una opción de conseguir un lugar para vivir ha sido ocupar estas tierras, pese a las tensiones que puede generar. Sin embargo, la expectativa de la legalización de “la invasión” es parte central de los intereses de los diferentes agentes urbanos: agentes estatales, políticos profesionales, dueños de tierras y habitantes del barrio tejen sus estrategias resistiendo o haciendo ceder la ocupación de la tierra. Los propietarios accionan el aparato policial o parapolicial para intentar expulsar a los habitantes, mientras estos resisten para no dejarse expulsar.

---

<sup>295</sup> Comunicaciones personales. Notas de campo, Vila Brasil, 8 de marzo de 2016.

<sup>296</sup> Entrevista con el pastor protestante en Vila Brasil, 10 de Marzo de 2016.

Mientras estas tensiones se desarrollan está en el aire la expectativa de legalización que pasa por la gestión de políticos locales e, incluso, de los intereses de los propietarios que, en el marco de una legalización de invasiones, puedan llegar a parcelar y vender sus predios como suelo urbano.

Lo anterior trasluce de las conversaciones con habitantes del barrio Vila Brasil<sup>297</sup> quienes indican agresiones por la Policía Federal en intentos de desalojo, así como agresiones realizadas por el propietario de los terrenos contra los que colinda el barrio, el cuñado del difunto Tomás Cárdenas. Sin embargo, comentan que Cárdenas les permitió construir sus casas: “No había problemas con el *finao*”<sup>298</sup>.

Los intereses de Cárdenas no son infundados. Teniendo en cuenta que en terrenos del INCRA se está desarrollando un proceso de formalización de títulos de propiedad en parcelas agrícolas otorgadas por dicho instituto hace décadas y que dichos predios se están parcelando para vender lotes urbanizables, un elemento para potenciar esa urbanización es el argumento de que en ella podrán ubicarse parte de las viviendas invasoras, pudiendo poner el resto de dicha propiedad en el mercado. Las acciones del cuñado pueden estar relacionadas con un movimiento similar o es posible que, por el contrario, desee expulsar a los invasores para dejar libres sus lotes para la posterior venta.

Las dos líneas de acción hacen parte de estrategias de promoción inmobiliaria que se ven mediadas por las relaciones políticas y con la administración pública, dado que las relaciones entre el propietario tanto con el INCRA como con los políticos de Tabatinga determinan que sus proyectos urbanos puedan realizarse.

Del mismo modo, los habitantes están jugando su estrategia para mantener los lotes y asegurar su propiedad. En dicho juego, la táctica es la resistencia, pero la estrategia es asegurar vínculos con padrinos políticos que ayuden a sustentar la legalización del asentamiento y la posterior titulación de los predios. Por ello, mantienen una doble tensión con las administraciones locales, los agentes políticos y los propietarios de parcelas que suavizan o fortalecen su relación con ellos en función de los vaivenes del negocio inmobiliario.

Estos elementos del proceso de urbanización no son recientes. El surgimiento del barrio El Castañal ya indicaba tensiones afines, acá sólo se constata la intensa tensión entre los diferentes agentes urbanos y sus intrínsecas diferencias asociadas a la propiedad,

---

<sup>297</sup> Comunicaciones personales, Vila Brasil, 8 de marzo de 2016.

<sup>298</sup> Entrevista al pastor, Vila Brasil, marzo de 2016.

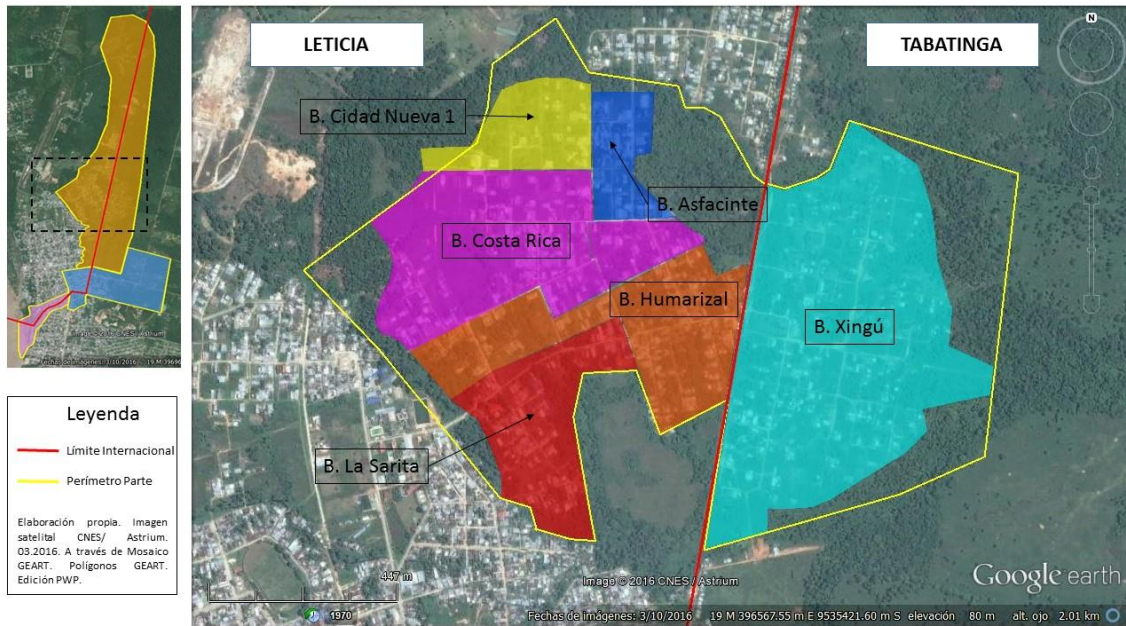
uso de la tierra y capacidad de incidir en las formas en que se desarrolla la ciudad, observándose dinámicas muy similares en las otras partes de la zona 3.

### **5.3.2. Parte 2. Humarizal, Costa Rica, Afascinte y Xingú**

El mercado reciente de lotes ha marcado el paisaje urbano de esta parte de la zona 3. Las parcelas urbanizadas o sin urbanizar expresan un paisaje en construcción constante. En el lado brasileño lo que otrora era un área rural bastante boscosa, hoy es un gran terreno parcelado y en venta como nuevo suelo urbano en el gran predio del proyecto Xingú. Del lado colombiano se encuentran los primeros barrios que surgieron de parcelamientos realizados en la década de 1990, algunos coordinados por la gobernación del Amazonas en negociaciones con grandes propietarios de suelo, como fue el caso de los barrios Humarizal y La Sarita; también proyectos de vivienda surgidos en el marco de desarrollos asociativos comunitarios como en el caso de Afascinte, o parcelaciones privadas como el barrio Costa Rica, que en sus dos etapas vincula propiedades de Leonel Ardila, uno de los mayores propietarios de suelos en la periferia urbana de Leticia.

En los barrios colombianos, aunque con desigual desarrollo, pueden observarse estructuras urbanas relativamente terminadas. Se evidencia parte del viario ya concluido, de una calzada, sin andenes ni sombrío, y casas que llevan un ritmo pausado de construcción (foto 165). Aunque los barrios más consolidados de esta parte presentan edificaciones terminadas, en la medida en que la zona se extiende hacia el frente de expansión urbano, las viviendas se encuentran menos adelantadas.





*Plano 58. Parte 2, zona 3.*

En términos generales, la relación entre parcelamiento y construcción del viario así como redes sanitarias y de otros servicios no es simétrica. Algunas veces llegan primero las casas que las calles, en otras primero llegan las calles pero no hay casas, solamente se identifica que el lote tiene propietario porque es resguardado por alambre de púa, que permanece hasta que su dueño tenga el dinero suficiente para construir una vivienda o pueda venderlo en buenas condiciones; por lo tanto, el paisaje de esta zona se expresa en construcción constante. Los ladrillos a la vista sobresalen y se intercalan con lotes encerrados (fotos 164 y 165).



*Foto 164. Viarios y parcelas.  
Zona 3, 2008.*



*Foto 165. Viario y parcelas.  
Zona 3, 2016.*

Dicha condición se ha mantenido a lo largo de los años, aunque se evidencia una importante densificación de los diferentes barrios en torno de un núcleo original. Por tanto, algunas manzanas presentan más edificaciones que otras, aunque el patrón general dominante es el de un parcelario pobremente edificado, desarrollado en torno de las manzanas principales. Al comparar las fotografías satelitales de 2002 y 2016 (planos 59 y 60), puede verse que para el año 2002, apenas se esbozaba el inicio de la consolidación de las primeras manzanas de los barrios, bastante distanciadas entre ellas, con viarios apenas identificables. Catorce años después se percibe cómo se fueron llenando los intersticios, aunque las parcelas han sido edificadas sólo parcialmente. De la imagen de 2016, destaca el surgimiento del Xingú como un elemento morfológico determinante de las nuevas dinámicas urbanas.



**Plano 59.** Parcelario de manzanas originarias de barrios colombianos.  
Zona 3, parte 2, en imagen satelital de 2002.



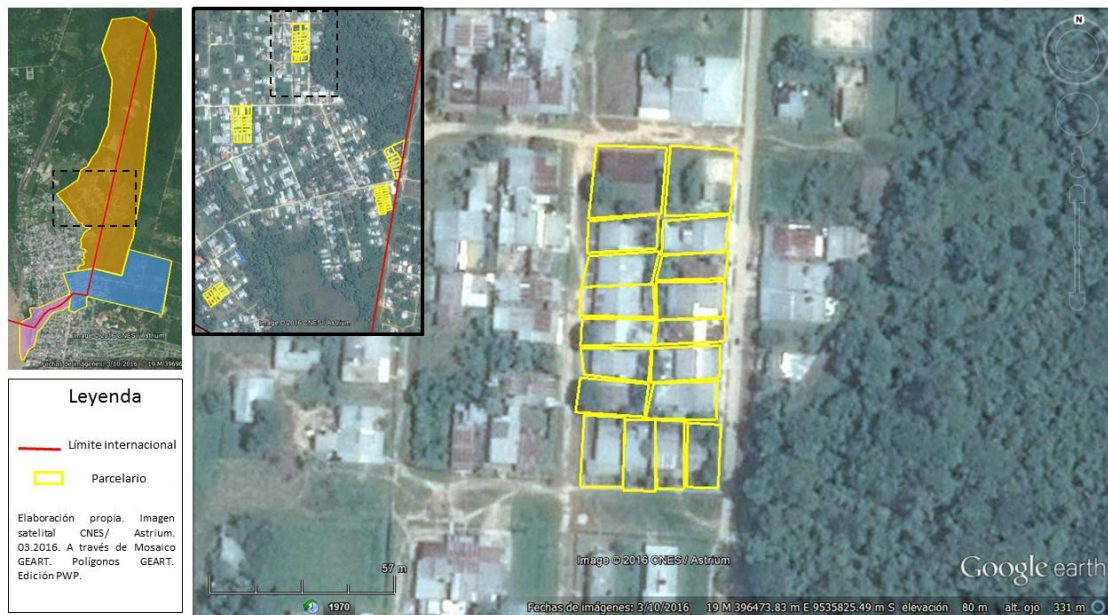


**Plano 60.** Parcelario de manzanas originarias barrios colombianos. Zona 3, parte 2, en imagen satelital de 2016.

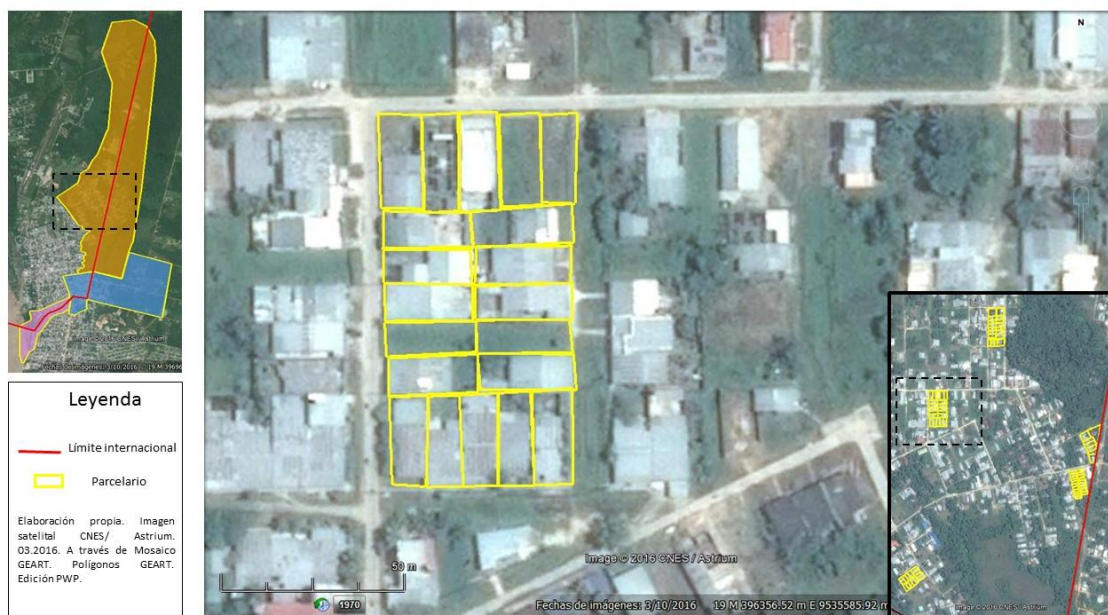
Lo anterior evidencia cómo el norte de Leticia se ha ido desarrollando por proyectos inmobiliarios independientes y no por un proyecto unificado de ciudad. La ciudad crece por parches que se van llenando a partir de un núcleo central, en la medida en que se van vendiendo los lotes sin una adecuada planificación de viarios o equipamientos. Este análisis se confirma al observar los planos 61, 62 y 63, donde destacan parcelas sin edificar dentro de las manzanas de casi todos los barrios, lo cual evidencia el vínculo profundo entre las parcelaciones y la especulación con el mercado del suelo urbano.

Destaca igualmente que cada una de las promociones definió parcelarios de diferente tamaño. Por ejemplo, los lotes de los barrios Humarizal y La Sarita son más pequeños que los de los barrios Costa Rica y Afascinte, pese a ser los dos primeros de más antigua formación. Lo anterior se relaciona directamente al posible origen de dichos barrios en ocupaciones irregulares en la periferia de la ciudad en las cercanías de grandes fincas y su posterior regularización en el marco de programas de parcelación para vivienda organizados desde la Gobernación del Amazonas (ver los planos 61, 62, 63 y 64).

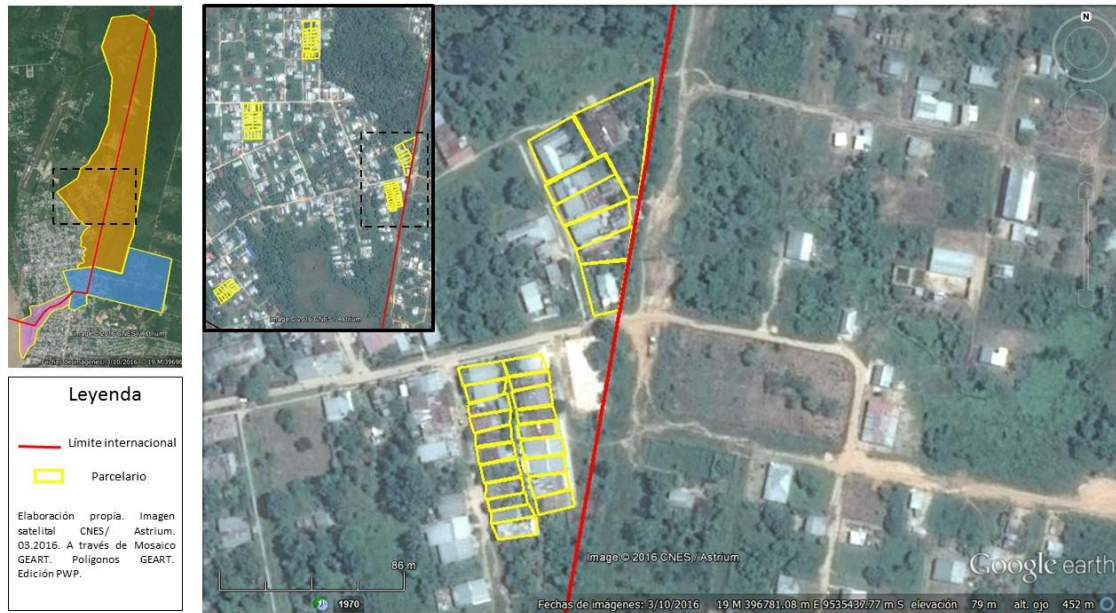




*Plano 61. Parcelario original Afascinte, 2016*



*Plano 62. Parcelario original Costa Rica, 2016.*



*Plano 63. Parcelario original Humarizal, 2016.*

Por otra parte, las viviendas de dichos barrios fueron originalmente construidas en madera, sin embargo, paulatinamente, han sido cambiadas a concreto y ladrillo, e incluso puede verse cómo en La Sarita, las manzanas más recientes con grandes parcelarios han vinculado infraestructuras de lujo como piscinas, lo cual evidencia que los sectores al interior de barrios como La Sarita están marcados por diferencias en el mercado de suelo que incide en los patrones de loteamiento, permitiendo al propietario del parcelamiento ofrecer lotes de mayores dimensiones en momentos en que el mercado lo demande, o mantener parcelas de tamaños reducidos cuando la capacidad de pago de los compradores es baja. Es decir, la forma de producción del espacio urbano está en gran parte afectado por las maneras como el propietario modula el mercado en torno de sus intereses y en tensión con la demanda de suelo para vivienda (ver plano 64).





**Plano 64.** Parcelario original La Sarita, 2016.

Por tanto, la disponibilidad y tamaño de las parcelas están determinadas por el mercado de suelo. Por ello, en parcelamientos dirigidos a población con niveles medios de ingreso, aquella que puede comprar lotes para especular (comprar lotes para no construirlos y venderlos cuando se valoricen) o construir su vivienda con buenos estándares de calidad, los lotes tienen dimensiones mayores de aquellos donde el terreno ha sido apropiado o ha sido vendido a población de bajos ingresos o amparada en programas de parcelación auspiciados por autoridades públicas.

De este modo, barrios como Costa Rica o Afascinte ofrecen un patrón de urbanización por lotes bastante simétricos, en donde un importante porcentaje de compradores invierte con la expectativa de valorización del suelo, como se corrobora al observar el elevado número de parcelas no edificadas en dichos barrios, mientras otro edifica casas con buenos estándares de calidad: ladrillos, concreto, cómodos espacios internos e, incluso, ajardinamientos y, de forma cada vez más recurrente, espacio en el jardín para aparcamiento de coches, algo que es un elemento totalmente novedoso en estas ciudades que tradicionalmente se habían movilizado en motocicleta (fotos 166 y 167).



**Foto 166.** Vivienda en Costa Rica, 2008.



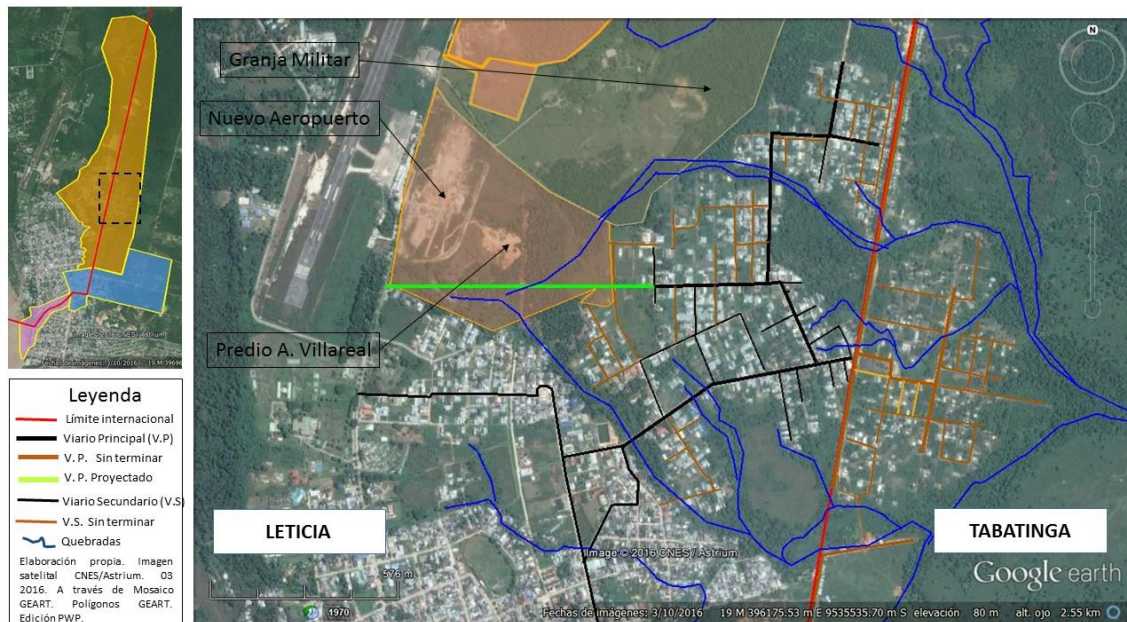
**Foto 167.** Vivienda en Costa Rica, 2016.

La forma de urbanización de algunos barrios de esta zona marca una diferencia fundamental frente a las casas de autoconstrucción en terrenos apropiados en la zona 1 y en la parte 1 de la zona 3, así como de las viviendas inicialmente entregadas en los años setenta y ochenta por instituciones de promoción de vivienda en la zona 2. El patrón de urbanización en estos barrios lo determina la iniciativa individual de construcción de su casa en lotes adquiridos previamente. La casa no se construye para asegurar el terreno como en el caso de las apropiaciones de tierras, ni es entregada en el marco de programas de vivienda. La casa es el resultado posterior e individual de soluciones de vivienda. Por tanto, se evidencian patrones diversos en las soluciones arquitectónicas y urbanísticas, primando criterios de mayor calidad y dimensiones en las edificaciones<sup>299</sup>.

Por otra parte, la expectativa de construcción de nuevos viarios es un elemento que alimenta el mercado de suelo. La promesa de construcción de una nueva vía de ingreso realizada en el marco del PBOT de 2002 será una realidad tras las obras de construcción del nuevo aeropuerto de Leticia, que será entregado en 2017, y el acuerdo al que llegaron el Estado colombiano con Alberto Villareal, propietario del antiguo Club

<sup>299</sup> Un tema fundamental a ser estudiado es el desarrollo de edificaciones para alquiler en los años recientes. Un porcentaje de las parcelas tanto en estos barrios como en áreas más consolidadas de estas ciudades se está dirigiendo a la construcción de vivienda para alquiler. Por tanto, algunos lotes de grandes dimensiones se están convirtiendo en apartamentos de una o dos habitaciones en edificios de una o dos plantas. Dicha actividad económica inmobiliaria sugiere un interesante tema de trabajo que aún no se ha abordado en estas ciudades. Considero que es en viviendas de alquiler y no en propiedad como vive la mayoría de los habitantes, tanto los migrantes que llegan en condiciones ampliamente vulnerables, así como aquellos deslocalizados brevemente para actividades puntuales. Todos ellos resultan ser habitantes que alimentan el mercado inmobiliario de alquiler en circuitos temporales no turísticos, o en vivienda marginalizada donde los habitantes más pobres pagan altos costos de alquiler en relación a sus capacidades de ingreso. Dicho mercado inmobiliario, intensamente dinámico por la intensa y creciente demanda de vivienda, así como por las ofertas de suelo cada vez más reducidas y costosas, incrementa los ejercicios de poder y control sobre la población, haciendo de estas rentas inmobiliarias un negocio que se amplía y perpetúa en unas ciudades donde aumenta críticamente la exclusión social.

Amazonas y quien fue vinculado con actividades ilícitas. Dicho club estaba en una de las mayores reservas de suelo urbano presentes en esta zona de la ciudad, y permitiría articular todos los barrios de esta zona con uno de los ejes viarios centrales de Leticia, la avenida Vásquez Cobo, solucionando en buena medida sus dificultades de aislamiento. Dicha promesa ha disparado los precios de los lotes que podrían verse beneficiados por la construcción de dicha infraestructura. Entre estos no sólo se encuentran los predios de Villarreal sino los de pequeños propietarios que han comprado lotes esperando su valorización, así como también otros grandes propietarios como el Ejército, titular de la Granja Caldas. Por lo tanto, el mercado de parcelas sigue intensamente abierto en el lado colombiano, al occidente del barrio Humarizal, así como al oriente de este barrio en el lado brasileño donde se desarrolló el proyecto de parcelamientos Xingú.



*Plano 65. Viario proyectado y parcelaciones.*

El Xingú, como he venido planteando, es el barrio de transformación más dinámica en esta zona fronteriza. Durante el trabajo de campo de 2008 no se podía prever su surgimiento. En ese año recuerdo haber estado en la cancha de voleibol del barrio Humarizal que limitaba contra el INCRA. Tras el hito allí instalado se percibía un espeso matorral. En 2016 el paisaje había cambiado notoriamente, no sólo por la mejora en el mobiliario del barrio con el notable arreglo a las condiciones de la cancha, sino porque detrás del hito se veían algunas vallas que permitían percibir el desarrollo de una nueva urbanización (fotos 168 y 169).





**Foto 168.** Hito cancha  
barrio Humarizal, 2008.



**Foto 169.** Hito cancha  
barrio Humarizal, 2016.

El matorral de antaño se convirtió en una extensa calle destapada a la cual se iban articulando otras calles igualmente destapadas y sin trabajos de drenado. Sin embargo, en las calles principales podrían verse las infraestructuras eléctricas para el barrio (fotos 170 a 173). Dichas calles definían manzanas con lotes de 20 x 20 metros poco edificados, con viviendas independientes de madera o concreto de una planta (fotos 171 y 172), así como otros apenas definidos por el viario trazado (fotos 173 y 174), que ofrece un paisaje salpicado de pequeñas parcelas valladas con empalizadas o alambres de púas (fotos 174 y 175), lo cual anuncia una posible futura urbanización.



**Foto 170.** Calle principal del Xingú,  
entrando desde Humarizal, 2016.



**Foto 171.** Calle interna  
del barrio Xingú, 2016.



**Foto 172.** *Infraestructuras eléctricas instaladas en Xingú, 2016.*



**Foto 173.** *Calle abierta en Xingú sin viviendas, 2016.*



**Foto 174.** *Lotes no urbanizados en Xingú, 2016.*



**Foto 175.** *Lote empalizado Xingú, 2016.*

Dichos elementos observados en terreno, destacan al analizar las fotografías satelitales, a través de las cuales también se puede corroborar la rápida transformación de los grandes predios rurales a lotes urbanos. En la imagen de agosto de 2012 (plano 66), se puede ver como esta porción del INCRA seguía manteniendo un uso primordialmente rural, identificándose áreas bastantes boscosas, una única edificación y algunos terrenos descampados asociados al sendero que atraviesa el terreno. El lugar donde al año siguiente se construirían las parcelas del barrio entonces no estaban intervenidas.

La imagen de septiembre de 2013 (plano 67), un año después de realizada la anterior, muestra un viario ya trazado junto con las primeras casas del parcelamiento en lotes escasamente edificados. Destaca cómo desde el inicio se trazó todo el viario definiendo incluso cierta jerarquía de calles principales y secundarias, así como algunas manzanas perpendiculares al trazado general. Para marzo de 2016 (plano 68) había



aumentado el número de edificaciones en las tres manzanas destacadas, pasando de cinco a once en dos años y medio aproximadamente. Lo anterior, sin reparar en la dinámica de otras manzanas, evidencia un rápido proceso de crecimiento de las construcciones, doblando en dos años el número de viviendas en estas manzanas. Sin embargo, en contraste con el incremento del número de viviendas y de habitantes en el barrio, el viario construido en 2013 se ha deteriorado y casi desaparecido en 2016, siendo identificables solamente algunas de las vías principales y aquellas que se han destacado por el tránsito regular.

Lo anterior pone en evidencia la distancia entre el trazado inicial de infraestructuras, su construcción formal y mantenimiento, siendo estos dos últimos elementos intensamente rezagados en las dinámicas urbanas de la expansión de la ciudad. De este modo, el trazado de estos viarios, sin realmente llegar a construir calles estables, drenadas y parcelarios realmente dotados, es solo la constancia de que no fueron hechas para que permanecieran, sino para poder definir las parcelas a urbanizar, siendo el problema de su adecuada construcción y mantenimiento un asunto pospuesto, que deberá enfrentar la ciudad en la medida en que los habitantes del barrio realicen las demandas ciudadanas pertinentes.

Esta problemática no es secundaria. En este punto del desarrollo urbanístico, la responsabilidad de “abrir las calles” e instalar el tendido eléctrico recae en el INCRA, la construcción de infraestructuras sanitarias es responsabilidad del Municipio<sup>300</sup>, la promoción y venta de las parcelas en el propietario del predio y la edificación de cada lote en cada uno de los dueños. Por tanto, una vez fueron trazadas las vías y construido el tendido eléctrico, la responsabilidad del desarrollo urbanístico recae al parecer en el Municipio y tangencialmente en el propietario de los predios, quedando el desarrollo de las parcelas a disposición de quienes compren los lotes. El propietario, por su parte, una vez venda todos los lotes de su predio perderá cualquier relación o responsabilidad con el futuro desarrollo urbano.

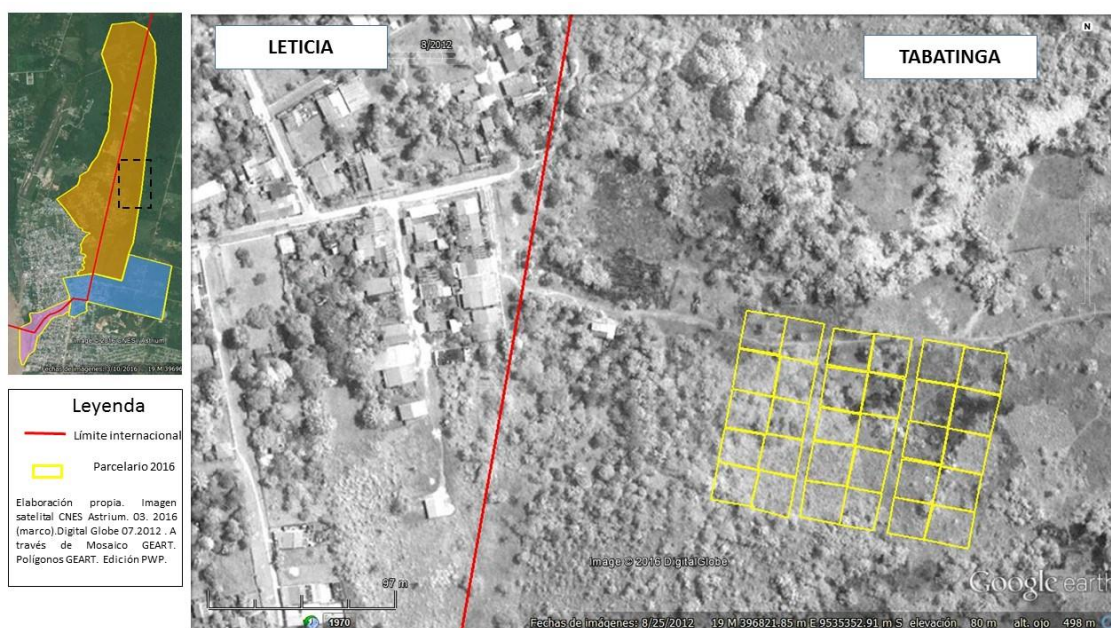
Por otra parte, no está claro el papel del Municipio de Tabatinga para incidir en el desarrollo de las infraestructuras, equipamientos y mobiliarios del barrio, toda vez que es evidente la diferencia de conceptos entre el INCRA —que indica que el Municipio es responsable de las infraestructuras de saneamiento básico— y el Municipio, que defiende que, por ser terrenos del orden territorial federal, no tiene potestad sobre ellos, a tal punto

---

<sup>300</sup> Comunicación personal de funcionario del INCRA. Manaus, 18 de abril de 2016.

que no hay claridad sobre la tributación de dichas parcelas al no estar definida su articulación con Tabatinga<sup>301</sup>. En Brasil, según informó un funcionario del INCRA en Manaus, las áreas rurales tributan en principio a la Unión, aunque pueden traspasarse entre el 50% y el 100% del tributo en función del desarrollo de una legislación especial en dichos entes de gobierno<sup>302</sup>.

Lo anterior evidencia que hay una intensa tensión entre los diferentes niveles administrativos que beneficia al mercado poco regulado de suelo rural para uso urbano, y un limbo administrativo que afecta el desarrollo planificado de la ciudad, toda vez que no hay seguridad en la construcción de redes de saneamiento, el mantenimiento de las infraestructuras ya construidas, ni en el desarrollo de mobiliarios y equipamientos urbanos, problemáticas que habrán en el futuro de ser enfrentadas por los habitantes del barrio y posiblemente por el Municipio, aunque de esto último no hay certeza administrativa.



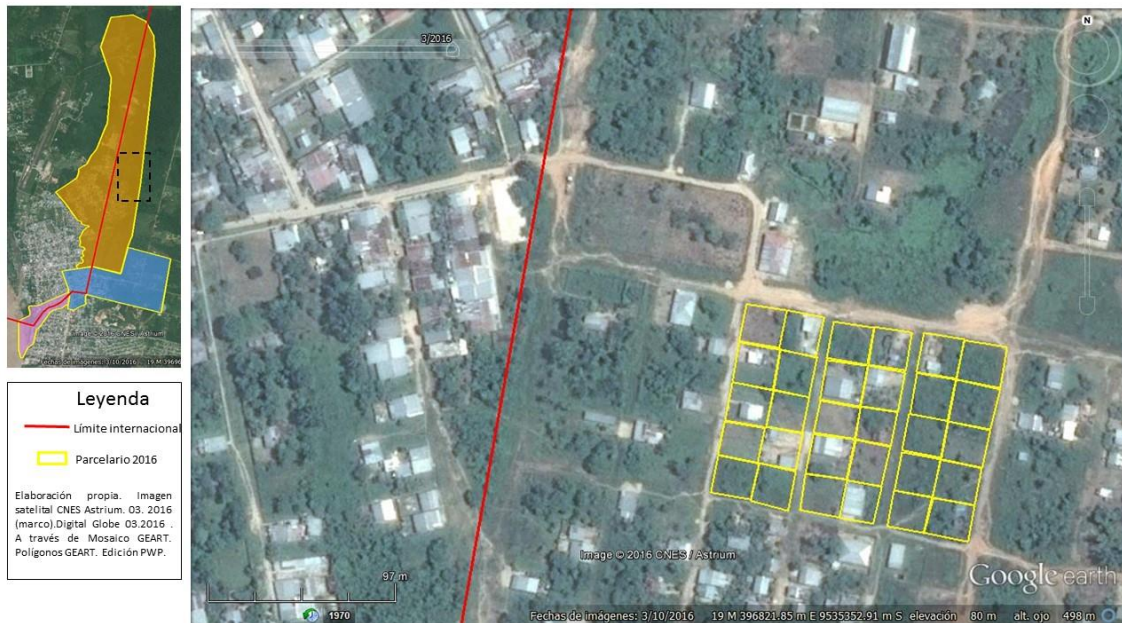
*Plano 66. Lotes donde se construirá el Xingú en 2012*

<sup>301</sup> Comunicación personal de funcionaria de infraestructuras de la Alcaldía de Tabatinga, 3 de marzo de 2016.

<sup>302</sup> Entrevista con funcionario del INCRA. Manaus, 18 de abril de 2016.



*Plano 67. Parcelamiento inicial del Xingú en 2013.*



*Plano 68. Parcelamiento del Xingú en 2016.*

Dichos conflictos administrativos y la forma en que han sido realizados los parcelamientos en el Xingú, así como en el resto del territorio del INCRA, se asocian a la compleja y poco documentada historia rural de Tabatinga<sup>303</sup>. El INCRA, que hacia 1971

<sup>303</sup> Es un buen momento para indicar que así como lo urbano de la Amazonia ha sido borrado en los imaginarios y discursos asociados con la selva y ha estado muy alejado de las prácticas investigativas de quienes llegan a la región, los espacios rurales y su intrínseco vínculo con las ciudades ha sido aún más olvidado, particularmente en la Amazonia central. Los espacios rurales han sido muy poco estudiados, en la mirada tradicional excesivamente ambientalista que busca espacios prístinos intocados donde ubicar



había iniciado sus actividades en Tabatinga, hacia 1974 inició el llamado *Projeto Integrado de Colonização*<sup>304</sup>. Entonces, la casa donde hoy funciona Suframa (que en el barrio GM3 es una parcela triangular de uso institucional), era la sede del INCRA en Tabatinga<sup>305</sup>.

Entonces, esta institución repartía tierras y mantenía programas de asistencia para el asentamiento de agricultores brasileños con gran apoyo de las fuerzas militares; algunos de los cuales entonces estaban viviendo en los alrededores de Caballococha, trasladándose al PIC en busca del apoyo institucional<sup>306</sup>. Dicho proyecto funcionó hasta los años noventa, cuando se transformó en *Projeto de Assentamento*, desapareciendo el apoyo directo del INCRA al agricultor, pero facilitando la paulatina consecución de la titularidad plena de la tierra y el crédito rural, manteniendo la responsabilidad en el desarrollo de infraestructuras<sup>307</sup>, lo cual se traduce hoy en el *Projeto de Assentamento Urumutú* al nororiente de Tabatinga, abarcando un territorio que multiplica el área urbana actual del municipio de Tabatinga (plano 69).

En el marco de dicha transición, la titularidad de los predios rurales ya se ha completado en la gleba<sup>308</sup> de Xingú, donde los predios que pasaron por complejos y largos procedimientos para regularizar la plena propiedad de tierra, tras sucesivos contratos de arrendamiento heredables pero no vendibles entre la Unión, a través del INCRA, y los agricultores, así como el cumplimiento de diversas condiciones relacionadas con el uso y aprovechamiento efectivo de las parcelas, éstas han conseguido “emanciparse” del

---

ecosistemas particulares o poder descubrir “nuevas especies” en ese afán científico tan vigente desde los tiempos de La Condamine, así como la mirada exotista y mistificadora del otro que escencializa lo indígena de la Amazonia confinando a los pueblos que habitan la región a una suerte de “estado de naturaleza en peligro”. Poco se ha estudiado lo rural en términos no silvícolas sino en función de sus estructuras de propiedad y producción, profundamente asociados a los procesos de colonización y urbanización, los cuales implican simultáneamente la construcción de los espacios rurales.

<sup>304</sup> Proyecto que, como parte del Plan de Integración Nacional (PIN), buscaba asegurar la integración territorial y económica nacional bajo la mirada y conducción militar. En el marco de dicho proyecto, el INCRA era responsable de la selección de las familias de colonos sin tierra y de facilitar su asentamiento mediante la implantación de estructuras físicas, demarcación de parcelas, abertura de *estradas*, así como la construcción de escuelas y puestos de salud, además de asistencia técnica y crediticia a los colonos, e incluso la organización de las familias colonas en asociaciones y cooperativas (Louzada, 2011, p. 12).

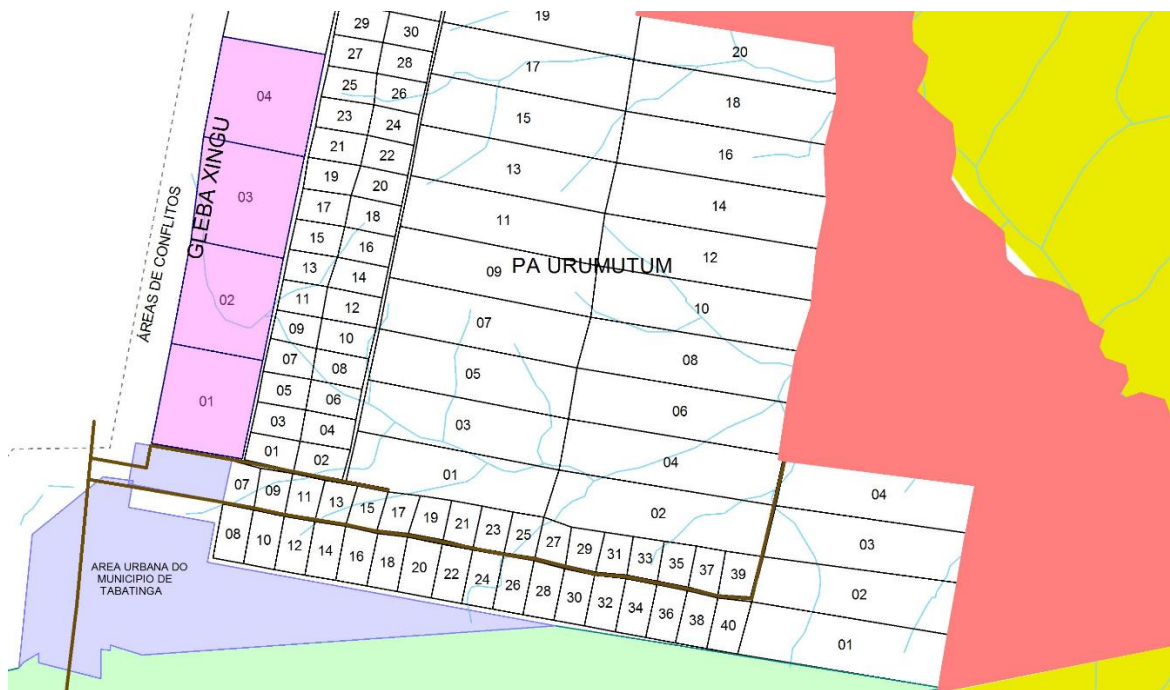
<sup>305</sup> Entrevista a José Brito, antiguo funcionario del INCRA, oriundo del Alto Solimões que conoció los proyectos del INCRA durante los años setenta en Tabatinga. Manaus, 18 de abril de 2016.

<sup>306</sup> Entrevista José Brito, 18 de abril de 2016, Manaus.

<sup>307</sup> Según indica la página del INCRA, los *Projetos de Assentamento* implican la selección de los beneficiarios por parte del INCRA, aporte de créditos en manos de la misma entidad, construcción de infraestructuras básicas (*estradas* de acceso, agua e energía eléctrica), así como la concesión de uso de tierras de la Unión y la constitución posterior de títulos de propiedad. Disponible en <http://www.incra.gov.br/assentamentoscriacao#grupo1>. Consultado el 24 de septiembre de 2016.

<sup>308</sup> Según el diccionario en línea de portugués Dicio, gleba significa: Terreno propio para cultivar, terreno que aun no ha sido dividido jurídicamente, terreno desprovisto de urbanización <https://www.dicio.com.br/gleba/>. Consultado el 24 de septiembre de 2016.

INCRA para tener titularidad plena sobre el terreno, siendo ya posible su venta<sup>309</sup> (plano 69), acción que se realiza paralela a la construcción de las infraestructuras responsabilidad del INCRA, institución que, según comentó el funcionario entrevistado, en el futuro, cuando termine el proceso de titulación, disminuirá notablemente su papel en Tabatinga, subsistiendo solo el *Plano de Desenvolvimento Sustentavel*, PDA Tacana (área roja, plano 69), el cual no genera parcelamientos sino que otorga un derecho de uso de las tierras de la Unión a agricultores en el marco proyectos productivos sustentables.<sup>310</sup>



*Plano 69. Fragmento de plano 16. Gleba de Xingú y P.A. Urumutum.*

Lo anterior ayuda a explicar el rápido crecimiento de Tabatinga hacia el oriente de la avenida Amizade con *estradas* de penetración y, a su vez, aclara las estructuras de propiedad sobre las que se soportan los predios asignados en el marco de los proyectos dirigidos por el INCRA y su proceso de parcelación contemporáneo, particularmente en los predios ubicados en la llamada gleba Xingú, ubicada sobre el límite internacional y donde se ubica la parcelación Xingú.

La aparente claridad del proceso administrativo para acceder a la propiedad difícilmente se corresponde con las narrativas sobre cómo han llegado a consolidarse

<sup>309</sup> Entrevista a Ronaldo Santos, funcionario del INCRA. Manaus, 18 de abril de 2016.

<sup>310</sup> Entrevista a Ronaldo Santos, funcionario del INCRA. Manaus, 18 de abril de 2016.

dichos títulos de propiedad. Hay quienes sugieren que el Xingú fue una invasión<sup>311</sup>; tras fuentes indican que es de unos colombianos vinculados con “los Benjumea”<sup>312</sup>; otras sugieren que es de un señor gaucho dueño de una carnicería que le compró a otros señores y es el que ahora está loteando<sup>313</sup>. La versión oficial de los parceladores es que el predio es una herencia y que los tres herederos decidieron lotearlo<sup>314</sup>, versión que es en parte confirmada por el dueño de las tierras —quien no ha muerto— en una entrevista en la cual sugirió que esos terrenos eran un área de protección ambiental que él tenía pero que “se la estaban invadiendo”, siendo esta la razón que lo obligó a parcelar. Adicionalmente, indicó que él no obtuvo directamente la titularidad de las tierras sino que compró los terrenos legalmente a quienes ya tenían títulos de propiedad sobre las mismas.<sup>315</sup>

Lo anterior sugiere que el proceso de tránsito entre agricultores beneficiarios de programas estatales adelantados desde la década de 1970 y grandes propietarios de tierras rurales que actualmente están desarrollando parcelamientos de tierra urbanizables en suelos rurales puede que no sea tan lineal. Sin tener más datos para corroborar alguna hipótesis, puede ser que los agricultores beneficiarios de los títulos de propiedad que hayan logrado “emanciparse” hayan tenido que vender a un gran acaparador de tierras, o que los programas de asentamiento de agricultores no beneficiaron realmente a pequeños agricultores sino a grandes propietarios, dejando a colonos y campesinos sin tierra sin la posibilidad de un acceso real a la propiedad rural, lo cual posiblemente justifique por qué entre las problemáticas identificadas por el citado funcionario se encuentren las invasiones de tierras promovidas por el sindicato de trabajadores rurales de Tabatinga en la frontera<sup>316</sup>, posición que no es personal del entrevistado, sino una situación problemática institucionalmente detectada por el INCRA, “área de conflictos”, tal como indica el plano 69.

Lo anterior pone nuevamente en el debate el tema de las “invasiones” o apropiaciones, su vínculo con la propiedad de la tierra y las relaciones tensas entre propietarios, apropiadores e instituciones estatales. En unas ciudades donde la configuración de figuras de propiedad privada del suelo es sumamente reciente y donde

---

<sup>311</sup> Comunicación personal. Hombre mediana edad oriundo del medio Caquetá, que compró un lote recientemente en Xingú. Notas de diario de campo. 8 de marzo de 2016.

<sup>312</sup> Comunicación personal, hombre joven de mediana edad, oriundo de Leticia. Notas de campo, 3 de marzo de 2016.

<sup>313</sup> Comunicación personal, hombre joven de mediana edad. Notas de diario de campo, 2 de marzo de 2016.

<sup>314</sup> Notas diario de campo. Visita a la oficina de loteamiento de Xingú. 2 de marzo de 2016.

<sup>315</sup> Entrevista señor Gaucho, Tabatinga, 24 de noviembre 2016.

<sup>316</sup> Entrevista Ronaldo Santos, funcionario del INCRA, 18 de abril de 2016. Manaus.

hay una alta necesidad de lugares para construir vivienda, dado el intenso crecimiento demográfico, no es difícil suponer la directa relación entre ambos procesos y, como fue sugerido anteriormente, la participación de las llamadas invasiones en el proceso de consolidación de las grandes propiedades privadas.

Así, los movimientos de apropiación de tierras en Vila Brasil, antes comentadas, y las que expondré posteriormente en Barrio Nuevo, así las “comunidades” de trabajadores rurales como Vila Nova o Vila Izaltina Gomes o las del Xingú, o los barrios El Castañal y La Unión de la zona 1, están todos profundamente vinculados a estos mecanismos de consolidación y consecución de la propiedad, que hacen uso de la variable fronteriza en marcos de justificaciones nacionales del uso, la apropiación y la propiedad del espacio fronterizo. Así, la expulsión de extranjeros que ocupan tierras en el país vecino en particulares coyunturas o, como fue indicado para el caso del barrio El Castañal, la acción de asentarse en terrenos adyacentes al límite, se mueven en un entorno discursivo que exalta la soberanía territorial de la Nación, haciendo de las acciones de ocupación actos “patriotas”. Estos elementos ingresan a los repertorios cotidianos de los discursos que construyen los diversos regímenes de propiedad en la frontera.

Por otra parte, las evidencias del complejo mercado de suelo, se expresan también en terreno. Al recorrer es fácil encontrar carteles, tanto de la oficina de los parceladores (foto 176), como colocadas en medio de lotes no urbanizados e incluso de casas construidas en ellos (foto 177). Además de los carteles el mercado se evidencia en los comentarios callejeros. Un señor que vive desde hace dos años en el Xingú, me comentó que su hermana tiene allá veinte lotes para la venta<sup>317</sup>. Otro sugirió que la “gente de Regalías”, una importante casa importadora de Leticia, había comprado varios lotes en el Xingú. Esa misma persona me indicó que él también había comprado un lote<sup>318</sup>. Dos personas más me indicaron que habían comprado lotes en el Xingú y por otra fuente supe que otras tres personas más habían hecho lo mismo<sup>319</sup>.

---

<sup>317</sup> Comunicación personal, hombre joven, oriundo de Leticia, 5 de marzo de 2016.

<sup>318</sup> Comunicación personal, hombre joven de mediana edad, oriundo de Leticia. Notas de campo, 3 de marzo de 2016.

<sup>319</sup> Notas de diario de campo marzo, 2016.





**Foto 176.** Casa donde funciona el escritorio do loteamiento, Xingú, 2016.



**Foto 177.** Casa en venta, en Xingú, 2016.

Tal volumen de personas comprando lotes no sorprende si se compra el precio promedio de un lote de las mismas dimensiones en la periferia de Leticia, el cual hoy vale en promedio 15 millones de pesos, mientras los lotes en el Xingú están entre 3.000 y 5.000 reales, lo que, en el momento de escribir esto, equivale a 2,5 o 3,5 millones de pesos<sup>320</sup>.

El bajo precio hace que quien no pueda comprar en Leticia, esté buscando cómo comprar un lote en el Xingú porque “están baratos y es buen negocio”, o es una oportunidad para encontrar un lugar donde construir su casa. Así, una persona conocida compró tres lotes, pero como no tiene papeles brasileños, sus familiares, que sí tienen, hicieron el trámite ante el *cartorio*<sup>321</sup>. Lo mismo hizo una pareja que ya ha iniciado trámites ante la Policía Federal para conseguir una residencia permanente y así poder legalizar su compra y poder tener a título personal la escritura<sup>322</sup>. Los anteriores ejemplos representan compradores de lotes que pueden o no construir viviendas a futuro. La razón de su compra es aprovechar la ocasión del bajo precio de los lotes y las facilidades de pago para adquirir un terreno urbano. Otras personas que han comprado los lotes para construir, como una pareja que vivía de alquiler y decidió comprar un lote en el Xingú, pagando cuotas de 250 reales a los parceladores antes de poder conseguir las escrituras<sup>323</sup>.

<sup>320</sup> Oficialmente, según informó la oficina de parcelaciones del Xingú, a marzo de 2016 estaban vendiendo los lotes a 5000 reales. Notas de campo 2 de marzo de 2016, pero según informaciones de diversas personas contactadas, compraron el lote a 3000 reales.

<sup>321</sup> Notas de campo, 1 de marzo de 2016.

<sup>322</sup> Notas de campo 2 de marzo de 2016

<sup>323</sup> Entrevista Indígena del medio Caquetá que tras un intenso itinerario dentro y fuera de la Amazonia, compró un lote en el Xingú y está apoyando intensamente el fortalecimiento de la comunidad a través de sus conocimientos tradicionales. Nota de campo 10 de marzo. 2016

Muchas personas han encontrado un lugar para vivir en el Xingú, siendo muchos de ellos indígenas. Éste es un elemento de gran interés, ya que el bajo precio de los lotes y las facilidades de pago están ayudando a ampliar las posibilidades de asentamiento y solución del problema de vivienda en unas ciudades con intenso crecimiento demográfico. En el Xingú, al igual que en Vila Brasil y en todos los barrios de ocupación, hay un porcentaje importante de habitantes indígenas<sup>324</sup>. Entre ellos, familias como la una de las personas entrevistadas quien fue desplazada por el conflicto interno colombiano del Medio Caquetá y que, tras un intenso itinerario dentro y fuera de Colombia, ha reiniciado su vida junto a su pareja, inicialmente en Leticia, viviendo de alquiler primero, y ahora en el Xingú, donde ha comprado una parcela<sup>325</sup>. Historias como las de ellos se repiten frecuentemente, haciendo del Xingú un barrio sumamente interesante por su diversidad étnica, lo cual ha llevado a la configuración de un mambeadero<sup>326</sup> (foto 178) e incluso al establecimiento de la Comunidad del Xingú (foto 179).



**Foto 178.** Mambeadero en comunidade do Xingú, 2016



**Foto 179.** Comunidade do Xingú, 2016.

<sup>324</sup> Por el momento no tengo datos cuantitativos para soportar esta afirmación, sin embargo, es evidente cómo los barrios de ocupación han sido primordialmente poblados por indígenas, quienes son los pobres históricos de estas ciudades donde han sido forzados a vivir pero donde no han tenido claro acceso a la propiedad del suelo el cual les ha sido violentamente expoliado. Simplemente con corroborar que los procesos de titularización de tierras se dieron a funcionarios, comerciantes y colonos, excluyendo a los indígenas habitantes de esta región en la titulación de predios urbanos. Como ya se indicó, estas ciudades son un proyecto moderno civilizador, por lo tanto, lo indígena no cabía en el diseño y la propiedad de la tierra tampoco cabía en manos indígenas. Lo anterior se suma a la reciente migración indígena hacia las ciudades, población escasamente inserta en el mercado y que no tienen capacidad adquisitiva para comprar parcelas. Por ello, la suposición de porcentaje indígena alto en los barrios de ocupación y en los desarrollos urbanos con suelos de precios bajos, es bastante probable, sin embargo, es preciso en futuras investigaciones profundizar en los aspectos cuantitativos de ello.

<sup>325</sup> Entrevista con indígena del medio Caquetá en Xingú. 10 de marzo de 2016.

<sup>326</sup> Lugar ritual y centro de reunión comunal que gira en torno al consumo ritual de coca, en una forma de preparación conocida como mambe, característico de varios pueblos amazónicos.

Dicha comunidad, además de expresar la relación comunitaria que gira en torno de las prácticas asociadas al mambadero, también es vista en otro plano, como una estrategia para obtener reconocimiento como indígenas frente a la FUNAI, institución brasileña de protección a los indígenas. Sin embargo, tal como fue manifestado por funcionarios de la Cancillería colombiana y la Defensoría del Pueblo de Colombia, existe cierta preocupación por lo que pueda suceder con los indígenas que mambean en el Xingú, pues el cultivo de coca es totalmente prohibido en Brasil, así sea para usos comunales y rituales<sup>327</sup>.

Por otra parte, es interesante destacar los complejos mecanismos de acceso a la posesión y propiedad de la tierra que se están desarrollando en el proceso de formalización de las compras de parcelas en el Xingú. Los compradores que no tienen documentación brasileña, están acudiendo a amigos o familiares para firmar las escrituras mientras “legalizan sus papeles” para poder tener el título en propiedad. Dicho mecanismo ha sido intensamente implementado e inclusive es sugerido por los parceladores quienes indicaron que una parte importante de quienes han comprado que son colombianos y peruanos ha aplicado tal metodología<sup>328</sup>.

Lo anterior pone en evidencia la fuerza del mercado transfronterizo de suelo urbano y la capacidad de gestión de los habitantes de la nacionalidad y la propiedad a través de sus redes sociales y parentales, lo que está vinculado a diversas estrategias atadas a las formas de habitar las poblaciones fronterizas aprovechando espacios de juegos de la legalidad entre quienes tienen capacidad de moverse en relaciones sociales de carácter transnacional y que les permiten tener a disposición quien firme la escritura del lote que han comprado. De todas formas, así no consigan adelantar los trámites respectivos para obtener el tipo de residencia en Brasil adecuado para tener títulos de propiedad en dicho país, la expectativa de valorización del lote hace que la posible venta a futuro del mismo a una persona con papeles brasileños, haga que éste continúe siendo un buen negocio para quien ha comprado un lote, bien sea que planee construir allí su vivienda o no.

---

<sup>327</sup> Notas de Campo Marzo.10 de marzo de 2016

<sup>328</sup> Comunicación personal. Notas de diario de campo 2 de marzo de 2016

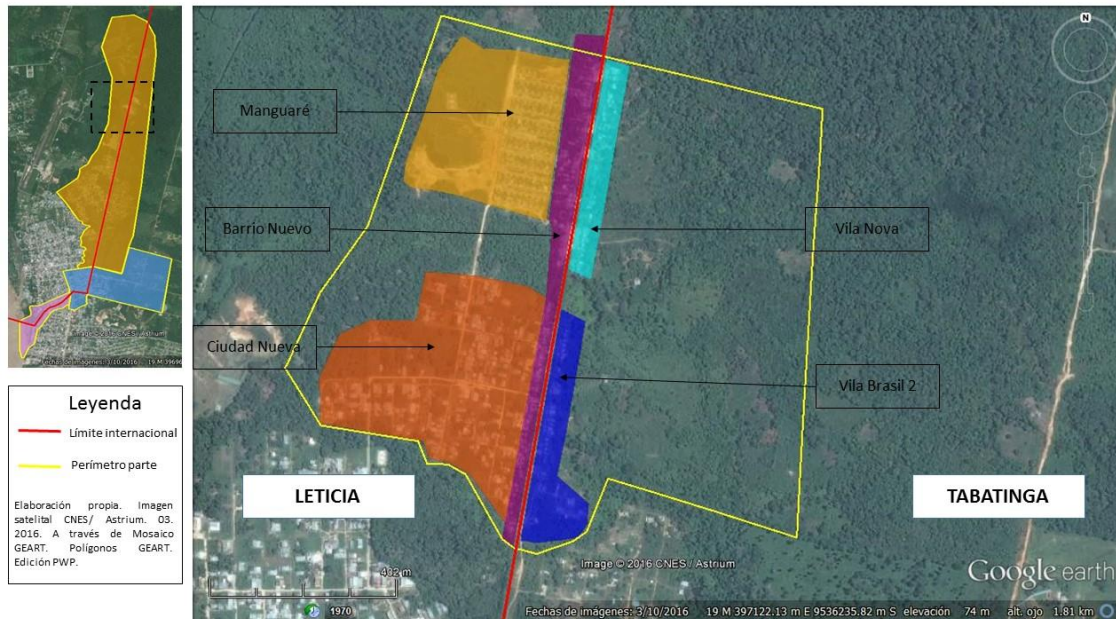
### **5.3.3. Parte 3. Ciudad Nueva, Barrio Nuevo, Vila Brasil II y Vila Nova**

Las apropiaciones de tierra parecen ser un elemento central en la forma de hacer estas ciudades, antecedente a la consolidación de porciones de la ciudad, como vimos en casos anteriores, y podría pensarse que es casi paralelo a la consolidación de la titularidad de las grandes propiedades privadas. Si pensamos en la relación entre la transformación urbana del INCRA y asentamientos como Vila Nova o, inclusive, entre el barrio El Castañal y los barrios surgidos en el marco de los proyectos urbanísticos de finales de los años setenta en Leticia, podría sugerirse tal hipótesis.

Por otra parte, la variable fronteriza es un elemento fundamental para entender la consolidación de los regímenes de propiedad en torno del límite internacional. Las ocupaciones de Vila Nova y el parcelamiento Xingú antes indicados, recuerdan vívidamente que hacia el año 2005, unos indígenas “colombianos” fueron expulsados por la Policía Federal de los predios del INCRA, los cuales tuvieron que ser rápidamente ubicados por la administración municipal colombiana en el barrio conocido como Barrio Nuevo, sobre el límite internacional, en un área que se estaba organizando para su tránsito hacia suelo urbano, en la entonces periferia urbana de Leticia, que se conocería como proyecto Ciudad Nueva.

Al norte de la parte 2 de esta zona se encuentran los barrios Manguaré, Barrio Nuevo, y Ciudad Nueva —del lado colombiano—, y los barrios Vila Nova y Vila Brasil II del brasileño. Los barrios Ciudad Nueva y Manguaré, hacen parte de las proyecciones del Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia del año 2002, las cuales han sido desarrolladas de forma parcial y discontinua. Barrio Nuevo, por su parte, es el resultado urbano de la promesa de tal desarrollo. Por su parte, los barrios del lado brasileño responden a las mismas dinámicas con diez años de diferencia, lo cual asegura una transformación radical del espacio fronterizo y el paisaje urbano.





*Plano 70. Parte 3, zona 3, por barrios.*

La Ciudad Nueva es un proyecto de parcelamiento de grandes propiedades para venta de lotes y, en menor dimensión, de asignación de vivienda pública que se materializó en el barrio Manguaré, lo cual ha sido acompañado por un intenso movimiento de apropiación de tierras, enmarcado en la creciente demanda de vivienda y las promesas de su asignación pública; la cual, dado que la oferta es mucho menor que la demanda, terminó inmiscuida en las redes del clientelismo político, que tradicionalmente han determinado como los habitantes más pobres de las ciudades han conseguido acceso a sus viviendas o legalizado los suelos donde las han construido. Dicho movimiento fue simultáneo a las expulsiones de indígenas del INCRA en 2005, siendo este otro contingente parte del núcleo fundacional de Barrio Nuevo.

Esta parte de la zona 3 solo es accesible a través de la calle que atraviesa los barrios Afascinte y Costa Rica, y que funciona como la arteria troncal de toda la zona. Ésta distribuye el acceso hacia el norte en dirección hacia al barrio Manguaré y al oriente, al interior de Ciudad Nueva y Barrio Nuevo (plano 71). Estas vías han sido construidas por partes y con calidad variable. La última sección fue terminada recientemente<sup>329</sup> y aunque permite acceder al barrio Manguaré, destaca por su intenso deterioro; lo cual recuerda el estado de la vía de ingreso a Ciudad Nueva que en 2008 estaba bastante maltrecha (fotos 180 y 181).

<sup>329</sup> Posterior a 2012, última visita a campo antes de 2016.

Lo anterior sugiere que el viario construido y el mobiliario urbano vinculado al desarrollo de estas porciones de la ciudad no se construye de forma coordinada con los parcelamientos, dependiendo en muchas ocasiones de los juegos políticos, que aseguran votos con la promesa de construcción de infraestructuras que beneficien a los barrios, a los propietarios de parcelas o generen empleo en las actividades de construcción, sin que esto asegure que estas obras se realicen con adecuados criterios de calidad en el esfuerzo de los contratistas de maximizar sus ganancias a expensas de los recursos públicos. Por tanto, muchas de las obras realizadas rápidamente se desgastan apenas son terminadas o nunca pueden ser utilizadas por grandes fallos estructurales. Ejemplos de esta corrupción son profusos en Leticia. Basta indicar que tres de los últimos gobernadores del Amazonas se encuentran presos por irregularidades en la contratación de obras públicas, al igual que por lo menos tres alcaldes de Leticia. Entre las obras que más destacan se encuentran el malecón ribereño, nunca terminado y que tuvo grandes sobre costos, la parcelación de contratos de construcción en la vía a Los Lagos que terminó llevando a la cárcel al gobernador Félix Acosta, o la construcción del proyecto Manguaré, entre otras.



**Foto 180.** Viarios deteriorados.  
Ciudad Nueva-Barrio Nuevo, 2008



**Foto 181.** Viarios deteriorados  
ingreso al barrio Manguaré, 2016.



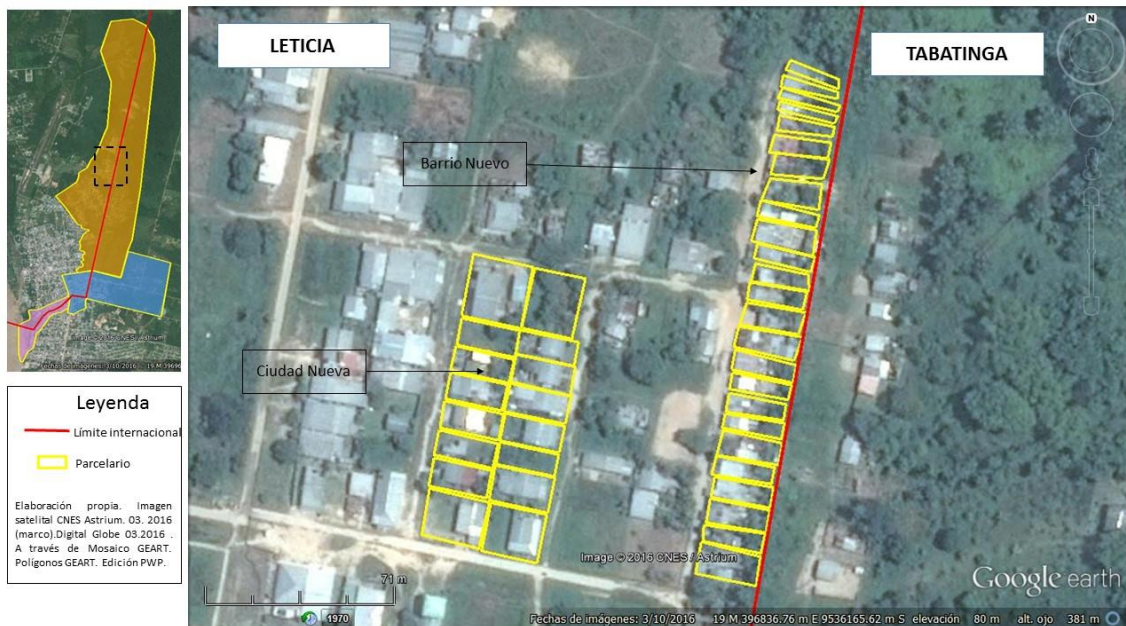
**Plano 71.** Viario zona 3, parte 3.

El desarrollo de Ciudad Nueva parte de una iniciativa de parcelación de grandes terrenos que fueron ingresados en el perímetro urbano de Leticia con el PBOT de 2002. Sin embargo, desde su inicio, la parcelación estuvo acompañada de la apropiación de tierras. Al observar las imágenes satelitales entre 2002 y 2007 (ver plano 72), puede verse cómo al poco tiempo de realizar las primeras parcelaciones en 2002 surgieron las viviendas sobre el límite. Casi podría decirse que la edificación de Ciudad Nueva comenzó desde el límite, con el Barrio Nuevo. La definición de los parcelarios inicia en los años posteriores, pudiéndose observar para 2012 un patrón más consolidado de lotes con edificaciones y viarios, aunque la ocupación y construcción de infraestructuras en los mismos evidencian un patrón similar al ya indicado para los barrios de promoción privada en la parte anterior, con parcelas edificadas de forma irregular, arquitecturas heterogéneas y lotes protegidos con alambradas (plano 73).





**Plano 72.** Mosaico imágenes de Barrio Nuevo y Ciudad Nueva, 2002-2012.



**Plano 73.** Parcelario de Ciudad Nueva y Barrio Nuevo.

Sin embargo, algunas de las casas construidas en este barrio responden a un diseño previo de una planta con jardín frontal y techumbre a dos aguas tal como las que se observan en la foto 182. Sin embargo, los diversos parcelamientos han permitido un desarrollo ecléctico de las construcciones que aprovechan el lote de diversas formas y patrones arquitectónicos, utilizando, como se observa en el plano 73, dos parcelaciones para construir una sola vivienda de grandes dimensiones de una planta, algunas pocas de dos,

o viviendas de madera que ofrecen un paisaje urbano salpicado de lotes no construidos y viviendas de madera edificadas de forma temporal, mientras adelantan la construcción definitiva de las casas de concreto.



**Foto 182.** Casa en Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 183.** Casa en Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 184.** Equipamientos urbanos en Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 185.** Tienda de abarrotes en Ciudad Nueva, 2016.

Una característica interesante de la transformación del barrio entre 2008 y 2016, es el aumento tanto de los viarios como de los equipamientos urbanos. Para 2008 se apreciaban muy pocos equipamientos, solamente una institución educativa al final del barrio Afascinte, mientras en toda la parte 3 no se apreciaba ninguno. Para el 2016, además del citado centro educativo, se observan otro tipo de equipamientos, como salones comunales (foto 184) y algunos comerciales (foto 185) que, junto con los construidos en Afascinte, la estación de policía (foto 186) y la cancha múltiple (foto 187), enuncian cierta formalización urbanística y la consolidación de usos que trascienden el residencial, elemento que antes no se percibía.





**Foto 186.** Estación de policía.  
Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 187.** Cancha múltiple.  
Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 188.** Colegio en  
Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.



**Foto 189.** Tienda de  
Abarrotes en Afascinte, 2016.

Pese a lo anterior, es importante destacar que los barrios construidos a partir de parcelaciones no suelen presentar adecuadas cesiones urbanísticas para la construcción de equipamientos. Muchas veces estos surgen en terrenos disputados entre los propietarios de lotes y los habitantes de los barrios, lo cual incide en que su equipamiento sea postergado por la administración local, toda vez que la indefinición de la titularidad afecta el desarrollo de mobiliarios, siendo estos suplidos por las comunidades que habitan los barrios mientras consiguen alguna intervención formal de la ciudad.

Por ejemplo, mientras realizaba una entrevista en la oficina de infraestructuras de la Alcaldía de Leticia durante la estancia de campo de 2016, entró un señor indicando que necesitaba terminar de legalizar el título de propiedad de su predio, que ocupaba una manzana, el cual se lo habían invadido y no los había podido sacar porque argumentaban que ese terreno había sido cedido para un parque<sup>330</sup>. Tras un proceso legal, pudo sacar a

<sup>330</sup> Comunicación personal de un mediano propietario de parcelas en Ciudad Nueva. Notas de diario de campo, 8 de marzo de 2016.

las personas que se habían establecido en su terreno, pero por lo que indicó el funcionario iba a ser muy difícil que él pudiera organizar su propiedad, por cuanto ya era una cesión urbanística.

De la anterior experiencia se percibe que las cesiones urbanísticas definidas en la reglamentación colombiana como porciones de terreno que deben dejarse para uso y acceso público en cualquier desarrollo urbano, se incumplen expresamente. El predio en cuestión, fue cedido inicialmente con dicho uso en el marco de una gran parcelación de tierras; sin embargo, su propiedad está en litigio, siendo por tanto negada a la comunidad la posibilidad de acceso a los posibles equipamientos que se hubiesen construido en dicho terreno. Por otra parte, lo anterior evidencia cómo la construcción de infraestructuras por parte de la administración de la ciudad es una preocupación absolutamente secundaria en el desarrollo urbano. Como fue indicado, en toda la zona 3, en el 2008 no había parques hechos por la administración municipal. Estos sólo se encontraron en 2016.

Sin embargo, en barrios donde el suelo ha sido apropiado como en Barrio Nuevo, los terrenos dedicados a usos recreativos son más corrientes. Esto sugiere una discusión interesante en relación a los suelos susceptibles de usos recreativos y que, por tanto, salen del mercado de suelo; adicionalmente, indica que estos equipamientos recreativos en lugares donde el suelo ha sido apropiado están vinculados a las mismas prácticas de habitar el espacio y a las dinámicas de apropiación que implican, de forma paralela a la consolidación de un lugar en que construir la vivienda, la apropiación colectiva del espacio a través de áreas de recreación. Lo anterior permite entender la concentración de campos de fútbol y voleibol a lo largo de Barrio Nuevo, en el límite con Ciudad Nueva y sobre el límite internacional (plano 71), así como la presencia del campo de fútbol en temporada de aguas bajas en el barrio Guadalupe ya comentado

Dicha reflexión resulta de gran interés para entender las formas en que la ciudad es practicada y cómo las lógicas comunitarias van tejiendo de una forma diferente la ciudad, lo cual incluye las formas de apropiación colectiva del espacio a través de entornos culturales y recreativos. Esto conduce a una interesante reflexión sobre la construcción de los espacios públicos en entornos urbanos donde la propiedad del suelo se encuentra en disputa constante y donde el espacio público ya no pasa por la propiedad estatal del suelo. Es decir, es posible pensar que el espacio público antes que dado, un

parque construido por la ciudad, una plaza; es disputado, construido y significado por los habitantes de la ciudad en el marco de sus actividades comunitarias<sup>331</sup>.

Barrio Nuevo ha sido central en los procesos de transformación de esta parte 3 de la zona 3. La edificación de Ciudad Nueva empezó por Barrio Nuevo o, mejor, por las disputas por el suelo urbano materializadas en Barrio Nuevo, que en parte se zanjaron con la promesa de asignación de viviendas en el futuro proyecto Manguaré, donde terminaron viviendo algunos de los primeros habitantes de Barrio Nuevo, como una persona que contacté en un recorrido a través del barrio, quien comentó que su madre, una de las fundadoras de Barrio Nuevo, ahora vivía en la casa que le había tocado en Manguaré; ella se había quedado en la casa de Barrio Nuevo, porque la de Manguaré era para la mamá<sup>332</sup>. Aquel relato permite intuir la relación directa entre las apropiaciones de tierra, sus procesos de formalización posterior y la asignación de viviendas de promoción pública.

Barrio Nuevo empezó a surgir a finales de 2005 con improvisadas casas de madera, materiales reciclados y empalizadas que repetían patrones de ocupación informal y apropiación de tierras ya observados tanto en esta zona como en la primera. En dicho año, Félix Acosta, entonces gobernador del Amazonas, de la mano del entonces alcalde Iván Porras facilitaron que tanto los indígenas expulsados de Brasil como otros habitantes de zonas que el PBOT 2002 había determinado como riesgosas, se asentaran sobre la línea limítrofe mientras se encontraba una solución a la problemática<sup>333</sup>.

Una muchacha que manejaba una pequeña tienda en el barrio durante el trabajo de campo de 2016, me comentó que

Muchas de las personas del barrio son de Pedrera, gente miraña o gente yagua [pueblos indígenas]. Ellos llegaron al Brasil, allá adelante por la frontera<sup>334</sup>. Compraron a un señor las mejoras de una casita y la gente fue llegando. Cuando ya eran muchos, hubo problemas en el Brasil y los sacaron, así que acordaron con el gobernador y el alcalde para que los dejaran asentar a este lado, que entonces era puro monte, y hasta la policía les ayudó a desmontar. Cuando les dieron los lotes para que se asentaran, mucha gente vino a invadir, pero inicialmente eran quince familias.<sup>335 336</sup>

<sup>331</sup> Lo anterior sugiere nuevamente un importante debate sobre el papel de las canchas de fútbol en la configuración de un espacio social transfronterizo. Este es un tema de interés para futuras investigaciones.

<sup>332</sup> Notas de campo. 24 de marzo de 2016.

<sup>333</sup> Comunicación personal. Funcionaria de la administración Porras. Notas de campo, 15 de agosto de 2008.

<sup>334</sup> Otro testimonio dice que dicha invasión fue en el actual Xingú. Notas de campo. 24 de marzo de 2016.

<sup>335</sup> Una señora asegura que el número inicial de familias ascendía a 68. Comunicación personal, señora que habitaba una de las pocas casas de ladrillo de Barrio Nuevo. Notas de campo. 24 de marzo de 2016.

<sup>336</sup> Comunicación personal. Mujer joven originaria de Pedrera que llegó con su madre hace unos 16 años al barrio junto con su madre. Al inicio vivieron de alquiler en una habitación en el centro de Leticia y luego

En 2008, identifiqué aproximadamente 100 casas emplazadas paralelas al límite internacional, construidas en madera, techumbres de palma, tejas de zinc y materiales reciclados (fotos 190 y 191). Actualmente se ha triplicado el número aproximado de casas y se ha ampliado su densidad, pero poco han cambiado los materiales de construcción y características de habitabilidad de las casas (fotos 192 y 193), lo cual indica que se han mantenido las condiciones de precariedad y ampliado las problemáticas de habitabilidad del barrio sin que se hayan solucionado los problemas de acceso a la vivienda, pese a que algunos de sus habitantes hayan terminado beneficiados por proyectos como Manguaré.



**Foto 190.** Vivienda en Barrio Nuevo, 2008.



**Foto 191.** Barrio Nuevo, 2008.



**Foto 192.** Vivienda en Barrio Nuevo, 2016.



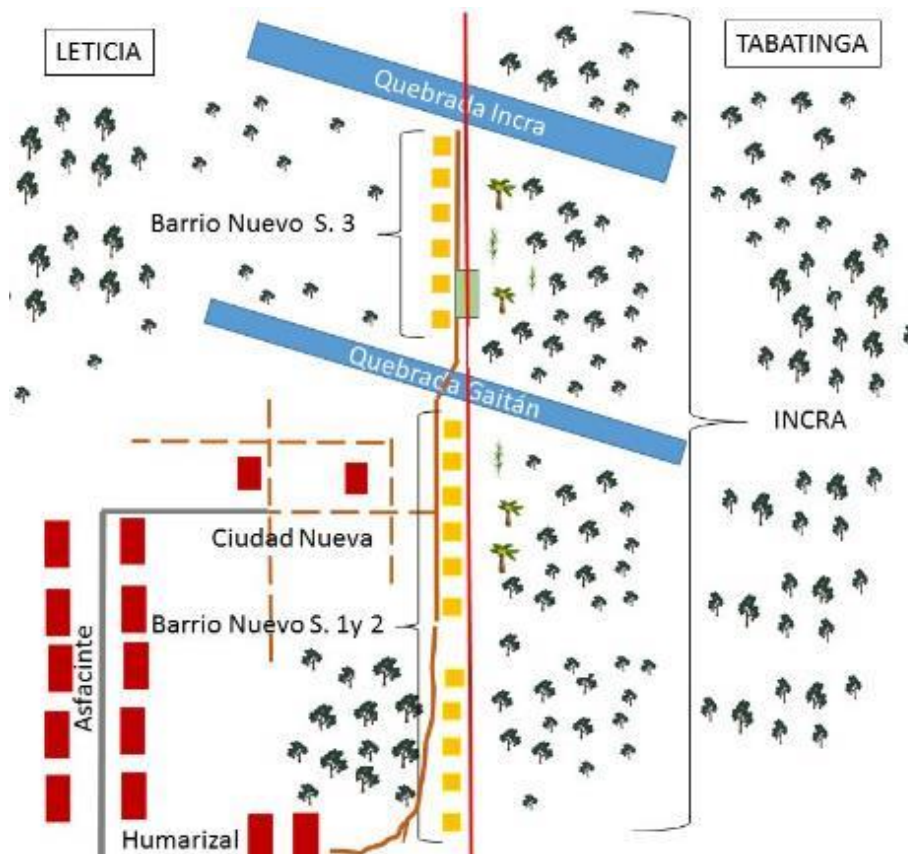
**Foto 193.** Barrio Nuevo, 2016.

---

salió lo del Brasil. Después si mudaron a Barrio Nuevo en el año 2005, cuando inició la apropiación. Notas de diario de campo. 2 de marzo de 2016.



En 2008 indicaba que este barrio podía entenderse desde tres diferentes sectores (Aponte Motta, 2008). El primero, ubicado entre una propiedad privada en Leticia y el INCRA; el segundo —el más antiguo de los tres—, como una sucesión de viviendas que dan la espalda a la línea limítrofe y se desarrolla entre el parcelamiento de Ciudad Nueva y los terrenos del INCRA; y, finalmente, el tercer sector se ubicaba justo después de atravesar el caño Urumutum, entre los mismos terrenos del INCRA y los lotes desmontados donde posteriormente se construiría el barrio Manguaré. El primer sector era accesible a través de un estrecho sendero que salía del barrio Humarizal, o desde el segundo sector de Barrio Nuevo y que recorría la línea limítrofe. Al segundo se ingresaba a través de las vías proyectadas para Ciudad Nueva, desde donde terminaba la calle cementada en Afascinte, a unos 200 metros. Al tercero se podía acceder a través de un extenso puente de tablas sobre el caño Gaitán. Este último se caracterizaba porque, a diferencia de los anteriores, las fachadas de las casas se presentaban hacia el límite, configurando un patrón de asentamiento que interactuaba directamente con el límite (ilustración 21).



**Ilustración 21.** Esquema de barrios sobre el límite, parte 3, zona 3.  
Adaptado de Aponte Motta (2008)



Dicha clasificación es plenamente vigente. En los dos primeros sectores las casas del barrio siguen dando la espalda al límite, encontrándose hoy cada vez más articuladas con el continuo morfológico del barrio Ciudad Nueva, mientras en el tercer sector las casas siguen ofreciendo sus fachadas hacia el límite, configurando la misma franja limítrofe el eje peatonal que articulaba el barrio y donde fue construida por la comunidad una cancha de fútbol (foto 194). Del otro lado del límite, en el lado brasileño, el uso dado al terreno era entonces de área de cultivo aprovechada por los habitantes de Barrio Nuevo (foto 196). Este es uno de los elementos que más ha cambiado recientemente. Dichos terrenos son hoy lotes de dos nuevos barrios que, como Vila Brasil y Xingú, surgieron en el INCRA: Vila Brasil II y Vila Nova.



**Foto 194.** *Cancha de futbol Barrio Nuevo y viviendas frente al límite, 2008.*



**Foto 195.** *Cancha fútbol Barrio Nuevo (dirección norte), 2008.*



**Foto 196.** *Chagras del lado brasileño del límite en barrio Nuevo, 2008.*



**Foto 197.** *Viviendas del lado brasileño del límite en Barrio Nuevo, 2016.*

En el DEA sugería que Barrio Nuevo representaba el sector más dinámico de la transformación urbana en toda la franja limítrofe del lado colombiano. Indicaba su

continuo crecimiento y el apoyo expreso o tácito de los líderes políticos desde inicios del asentamiento, lo cual se trasluce en la constante presencia de publicidad política en las viviendas, así como en testimonios que sugieren que se llegó a usar maquinaria de la Alcaldía para la apertura de los lotes y el apoyo de la policía colombiana<sup>337</sup>. La profunda relación con agentes políticos se evidencia incluso en las agendas sobre la posible formalización del barrio con el nombre Álvaro Uribe Vélez, en honor al mandatario colombiano de entonces, en tiempos en que se ventilaban proyectos reeleccionistas de dicho presidente y su candidatura sería apoyada por los políticos locales<sup>338</sup>.

En los años recientes no ha hecho sino consolidarse el barrio, aunque no han mejorado sustancialmente las condiciones sanitarias y ha ampliado el número de sus habitantes, a pesar de la conclusión de la primera parte del proyecto Manguaré donde se suponía iban a ser reubicados. Destaca, eso sí, que al igual que antaño, la publicidad política sigue siendo un elemento marcante del paisaje, con la peculiar agravante de que los dos mandatarios publicitados (fotos 198 y 199) se encuentran hoy en la cárcel.



**Foto 198.** Publicidad política en Barrio Nuevo, 2008.



**Foto 199.** Publicidad política en Barrio Nuevo, 2016.

La promesa de vivienda pública esbozada desde 2001 se tradujo en el proyecto Manguaré, el cual ha tenido graves problemas para su desarrollo desde las primeras intervenciones en el terreno hacia 2006, hasta su entrega con importantes deficiencias estructurales en 2016. Dicho proyecto ofreció soluciones de vivienda a 300 familias en la primera etapa y

<sup>337</sup> Comunicación personal de mujer joven en tienda de Barrio Nuevo. Notas de campo, 2 de marzo de 2016.

<sup>338</sup> Comunicación personal. Líder de Junta de Acción Comunal de Barrio Nuevo. 9 de abril de 2008.

pretende ofrecer otras 300 en una segunda<sup>339</sup>, dirigidas a habitantes de “barrios de invasión” o ubicados en “zonas de riesgo” en la ribera del río Amazonas, la quebrada San Antonio (zona 1) y otras zonas inundables de la ciudad. El descampado para adelantar dicho proyecto se realizó hacia 2006; en 2010 se habían hecho las primeras construcciones (foto 200), pero no pudieron comenzar a entregarse sino hasta 2013, estando inconclusas para el año 2016, lo cual llevó a la cárcel al alcalde de Leticia y al gobernador del Amazonas en 2015<sup>340</sup>. Durante la visita de campo en marzo de 2016, gran parte de las viviendas ya habían sido entregadas, aunque el viario aún no estaba terminando (foto 201) y había muchas quejas de la comunidad sobre la calidad y características de las viviendas.



**Foto 200.** Viviendas proyecto Manguaré, inconclusas, 2010.



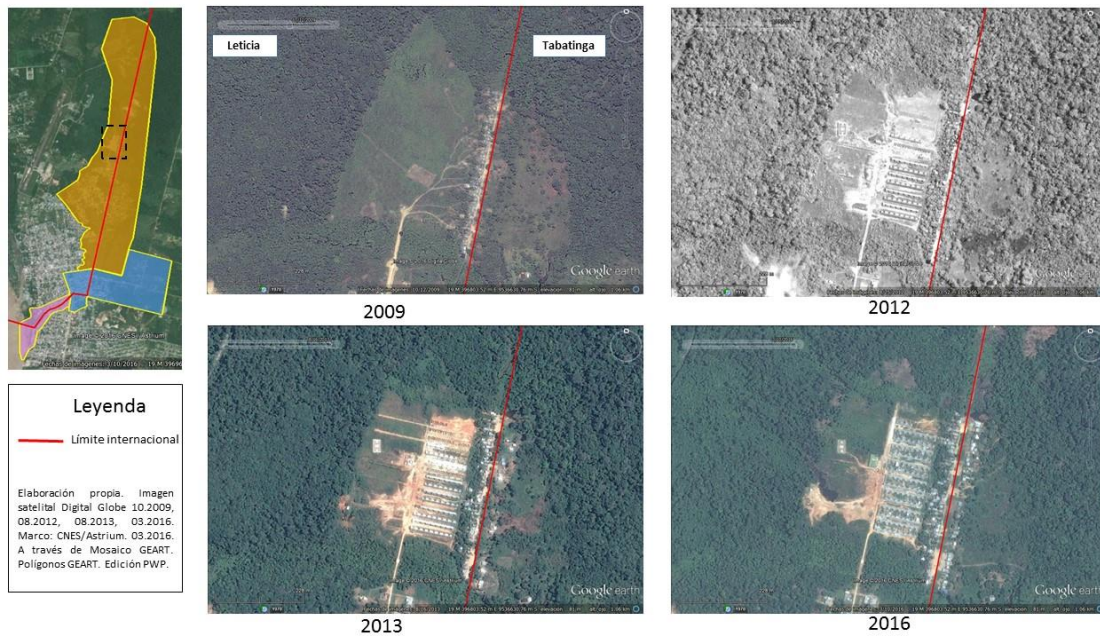
**Foto 201.** Viviendas proyecto Manguaré, entregadas, 2016.

El proceso de construcción del barrio puede verse a través de algunas imágenes satelitales en el plano 74. Se observa que el descampado realizado hacia 2006, para 2009 se veía remontado e intervenido por senderos que lo atravesaban para acceder a las casas ubicadas sobre el límite en Barrio Nuevo. En 2012 se había empezado a construir los pabellones de viviendas seriales del proyecto Manguaré. Al año siguiente, además de corroborar un notorio avance en la construcción de las viviendas del barrio Manguaré, destaca que del otro lado de Barrio Nuevo surgieron algunas casas del lado brasileño del límite, las cuales se multiplicaron para la imagen más reciente.

<sup>339</sup> Entrevista en la Alcaldía de Leticia a un responsable de infraestructuras. Marzo de 2016.

<sup>340</sup> Periódico *Leticia Hoy*. 1 de diciembre 2015. Disponible en <https://www.leticiahoy.com/justicia/sancion-arresto-diez-dias-gobernador-amazonas-alcalde-leticia-201511-4989>



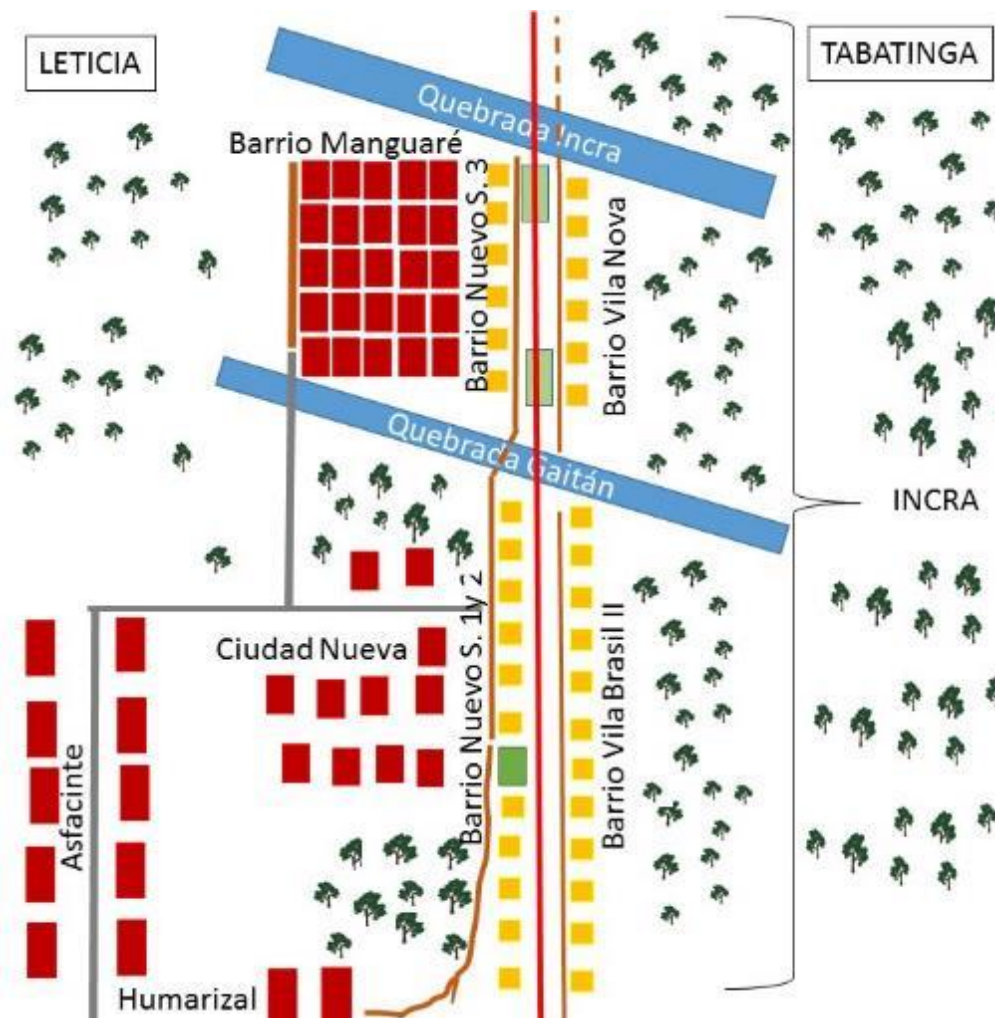


**Plano 74.** Barrio Nuevo y descampado Manguaré.

Estas casas del lado brasileño del límite han cambiado notoriamente la dinámica de esta parte de la zona, la cual ha pasado de ser un área de cultivo a un área urbanizada con patrones diversos. El surgimiento de dicho asentamiento —así como el del llamado Vila Brasil II, un poco más al sur, justo al final del parcelamiento Xingú— está asociado con la transformación urbana profunda que está sucediendo en el INCRA, habiendo sido generada a partir del trazado de la *estrada* Geodésica que bordeó el límite hasta el caño Incra (ilustración 22).

Paralelos a dicha *estrada* están los barrios de Santa Rosa, Vila Brasil y Xingú, así como Vila Brasil II, Vila Nova y la comunidad María Izaltina, esta última en la parte 4 de esta zona. La presencia de estos diferentes barrios, algunos plenamente formalizados, otros en intensos procesos de apropiación o de parcelación, enuncian la importancia del trazado de tal infraestructura en el particular proceso de urbanización que se desarrolla sobre el límite.

Vila Nova y Vila Brasil II surgieron hacia el año 2013, de forma casi simultánea al desarrollo de la parcelación Xingú. Como se ha indicado, están ubicadas sobre el límite internacional y responden a dinámicas de apropiación al parecer ligadas la futura apertura de nuevas parcelaciones.



**Ilustración 22.** Esquema de barrios sobre el límite, parte 3, zona 3, 2016.

Villa Brasil II, continuando por la senda dejada por la apertura de la *estrada* Geodésica (foto 202) tras pasar Xingú, reúne 32 casas marcadas en su puerta como pertenecientes al barrio (círculo rojo, foto 205)<sup>341</sup>, y se extienden por terrenos donde en 2008 solo transcurría un estrecho sendero entre una tupida vegetación y donde viviendas eran escasas. Dicho barrio continúa hacia el norte detrás de los sectores 1 y 2 de Barrio Nuevo. En la foto 203 se observan estas casas alineadas con sus fachadas hacia el límite, estando la *estrada* definida entre el límite que marca el hito (flecha roja, foto 203) y la fachada de las casas. Desde otra perspectiva, en la foto 204 puede verse en el costado derecho el sector 3 de Barrio Nuevo, comunicado mediante un puente de madera con el sector 2 del mismo barrio; al otro lado izquierdo se ve el trazado de la *estrada* Geodésica acompañado de los postes de tendido eléctrico y algunas casas correspondientes a Vila Nova.

<sup>341</sup> Notas de campo, 9 de marzo de 2016.



**Foto 202.** Estrada Geodésica, entre Xingú y Vila Brasil II, 2016.



**Foto 203.** Casas en Vila Brasil II, en estrada Geodésica, 2016



**Foto 204.** Vila Brasil II, Vila Nova y Barrio Nuevo, sobre quebrada Urumutum en cancha fronteriza, 2016.

En estos barrios, al igual que en otras zonas de reciente configuración, se observa el uso de madera en la construcción de las viviendas (fotos 203 a 205) e, inclusive, lona para acometer las paredes de éstas (foto 206), lo cual evidencia que algunas casas se han realizado en rápidas construcciones de carácter temporal propias de los movimientos de apropiación. Sin embargo, destaca que la dimensión de las viviendas es relativamente amplia y no se observa un marcado patrón de uso de materiales reciclados de construcción, por el contrario, resaltan los materiales nuevos como tejas de zinc, ladrillo y maderas de reciente aserrado e inclusive la misma lona es nueva y no reutilizada como en los ejemplos anteriores en Barrio Nuevo o Vila Brasil I, lo cual evidencia que ésta no es una apropiación de tierras de pleno carácter informal, estando al parecer relacionadas con las estructuras formales de propiedad.





**Foto 205.** Casa numerada,  
Vila Brasil II, 2016.



**Foto 206.** Casa de paredes de lona  
Vila Brasil II, 2016.

Por otra parte, pese a la evidencia de la escasa urbanización anterior a 2013, durante el recorrido realizado en marzo de 2016 encontré un señor mayor oriundo de San Pablo de Olivenza (Brasil), que aseguró estar viviendo ahí desde hace cerca de quince años. Trabajó en una finca en el INCRA<sup>342</sup>, evidencia de que pese a la reciente configuración de gran parte de este asentamiento, hay algunos antecedentes de ocupación relacionados con las anteriores funciones agrícolas de la propiedad.

Sin embargo, la acelerada transformación durante los últimos años responde a esa particular lógica de transformación de lo rural a urbano en donde están jugando un papel importante asociaciones comunitarias como la *Associação de moradores e produtores rurais da comunidade Vila Nova*, que agremia a los habitantes del nuevo asentamiento. El papel de dicha asociación en la gestión del asentamiento se evidencia en carteles como el que muestra la foto 207. Entre los posibles miembros de la asociación, es probable que se encuentre la madre de una señora que encontré en un recorrido de campo, quien comentó que gracias a que su madre tiene “tarjeta de agricultor” y pudo organizar la casa donde ella se encontraba<sup>343</sup>. Sin embargo, la historia de la señora y su madre es más compleja. Ella es de origen indígena cocama, oriunda de Tarapacá (Colombia), lleva unos quince años en Leticia. La casa donde estuvimos hablando es de su mamá, que vive en Atalaia do Norte (Brasil), donde “tiene mucho terreno para cultivar”. Ella solo le está cuidando la casa desde hace unos tres años<sup>344</sup>.

Lo anterior evidencia las redes parentales y étnicas transfronterizas, elemento central de la dinámicas sociales de esta región, así como el papel de las redes parentales

<sup>342</sup> Notas de campo, 9 de marzo de 2016.

<sup>343</sup> Notas de campo, 24 de marzo de 2016.

<sup>344</sup> Notas de campo, 24 de marzo de 2016.



tanto en la construcción como en el sostenimiento de asentamientos, mucho de ellos en pugna por la apropiación del terreno o como parte de estrategias por reivindicar servicios estatales. Asimismo, recuerda algunos elementos afines a procesos de apropiación de tierras en los barrios La Unión y Vila Nova, e incluso, para recordar algunos procesos anteriores, como los que justificaron la reubicación de quienes habitaban la quebrada San Antonio a finales de los años ochenta cuando se construyó la planta eléctrica de la ciudad.

Por tanto, no es raro escuchar repetidos testimonios que hacen referencia a que habitantes de La Unión, La Esperanza, Barrio Nuevo y Manguaré pertenecen a núcleos familiares afines, marcados por la pobreza estructural y un número creciente de sus miembros, quienes aprovechan las oportunidades de la “oferta”, diseñada en función de una demanda subvalorada de vivienda, movilizándose hacia donde puede haber expectativa de asignación de casas o lotes, sin abandonar las viviendas que deberían ser desalojadas por su condición de riesgo o ubicación indebida o por ocupar propiedades privadas, razón por la cual son tomadas como “invasiones”<sup>345</sup>. Ahora, un tema importante a tomar en cuenta es el papel de dos tipos de agentes urbanos centrales en la forma como se apropia el suelo en el marco del proceso de urbanización: propietarios de grandes parcelas y agentes estatales.

Los primeros se tornan centrales porque tienen grandes capacidades de transformación del espacio, parcelando sus propiedades y movilizandando agencias estatales en aras de concretar sus intereses. Por otra parte, los agentes estatales relacionados con la gestión del suelo en el marco de diversos tipos de programas. De este modo, los programas de vivienda, parcelación de tierras urbanas o rurales o clasificaciones particulares de diversos usos de la tierra, inciden directamente en las formas de movilización y asentamiento de la población. Por ejemplo, como se ha indicado, anterior a la consolidación del barrio Manguaré, un proyecto de vivienda pública, surgió Barrio Nuevo. Asimismo, el surgimiento de Vila Brasil II y Vila Nova, parece tener una intensa relación con programas de desarrollo agrícola no sólo en Tabatinga, sino también en otras localidades de la Amazonia brasileña.

---

<sup>345</sup> Este es un tema de investigación que queda abierto y que es de vital importancia para entender la relación de la parcelación de suelo y los mercados de vivienda para la población con menores ingresos, lo cual implica también el estudio de las redes clientelares que articulan las prácticas políticas de dotación de vivienda en estas ciudades. Lo anterior no implica una condena a los habitantes de escasos recursos que buscan la forma de conseguir un techo para ellos y sus familias; la idea es comprender las estructuras de poder y redes que soportan y reproducen la marginalización y no permiten ofrecer alternativas sostenibles de vivienda.

La comunidad Vila Nova, tiene aproximadamente 30 viviendas<sup>346</sup>. Se ubica en frente del tercer sector de Barrio Nuevo, que ofrece las fachadas de sus casas hacia el límite, de forma que sendos barrios alineados hacia el límite han creado así un área de articulación social importante, al punto que a lo largo de estos barrios, entre la quebrada Urumutum y la quebrada Incra, hay dos canchas de fútbol sobre la línea limítrofe.

El acceso al barrio es idéntico a los del tercer sector de Barrio Nuevo, por un extenso, estrecho y tambaleante puente de tabla sobre la quebrada Urumutum (foto 208). Sin embargo, los accesos al barrio han mejorado paulatinamente tanto por la ampliación de las infraestructuras del barrio Manguaré, así como por el trazado de la *estrada* Geodésica que comunica el barrio. Sin embargo, el puente de acceso sobre la quebrada, sigue siendo un camino bastante utilizado.



**Foto 207.** Cartel Associação de moradores produtores rurais da comunidade Vila Nova, 2016



**Foto 208.** Ingreso a Vila Nova desde Vila Brasil II, 2016.

En la foto 209 se observa una de las canchas ubicada justo al lado de un hito. Del lado derecho de la imágenes se encuentran las viviendas de Barrio Nuevo, no pudiéndose ver las viviendas de la comunidad Vila Nova al lado izquierdo. Al fondo pueden observarse las últimas viviendas de Vila Brasil II y el área descampada de la *estrada* Geodésica (ver flecha en foto 209) La foto 210 muestra el puente recientemente construido para acceder a la comunidad Maria Izaltina y, a la izquierda, algunas las viviendas del barrio Vila Nova, mientras que del lado derecho de la imagen se puede ver el hito justo al lado de la segunda cancha de fútbol. Al fondo a la derecha, destacan las últimas casas de Barrio Nuevo en su tercer sector.

<sup>346</sup> Notas de campo. 24 de marzo de 2016.



**Foto 209.** *Cancha de fútbol Barrio Nuevo. Tomada dirección sur, 2016.*

**Foto 210.** *Puente sobre caño Incra, hacia comunidad María Izaltina. Tomada dirección sur, 2016.*

Las viviendas, de igual forma a como había sido mencionado para el barrio Vila Brasil II, son de dimensiones relativamente amplias y mezclan materiales muchas veces nuevos que incluyen ladrillo y tejas de zinc, aunque muchas de la viviendas están temporalmente siendo construidas en lona. En la foto 213 pueden verse tres viviendas en grado diferente de elaboración, las dos primeras en madera y una en proceso de construcción con ladrillos. Asimismo, frente a las viviendas se observa uno de los postes de iluminación que están siendo instalados por el INCRA. En la foto 214, destaca la vivienda en lona y otras donde ha sido techado el solar frente a la casa. Todas las viviendas presentan su fachada hacia la *estrada* Geodésica, paralela al límite, encontrando frente a ellas las casas de Barrio Nuevo en su sector 3.

Un elemento interesante es que la asociación que agremia los habitantes del barrio, puede tener relación con los propietarios del terreno. Según un habitante de Barrio Nuevo, con quien estuvimos conversando informalmente durante una visita de campo, “hay un acuerdo entre Colombia y Brasil para establecer una franja libre de 25 metros de cada país a partir del hito. Detrás de dichos 25 metros ya se puede construir. Eso es lo que ha pasado en Vila Nova donde la señora dueña de la finca La Maporita, doña María Isaltina Gomes, le regaló lotes a la gente del otro lado”<sup>347</sup>. Es decir, la dueña de la finca dentro del INCRA, al parecer regaló unos lotes a los agricultores miembros de la asociación que han conformado en el barrio. Dicha versión es contrastada por un habitante de la *comunidad* María Izaltina, ex trabajador de la citada finca, quien manifiesta que Vila

<sup>347</sup> Comunicación personal, habitante de Barrio Nuevo. Notas de campo, 24 de marzo de 2016.

Nova es una invasión sobre predios de La Maporita y que se encuentra en pleito<sup>348</sup>. Dicha tensión sobre los orígenes y la “legalidad” del asentamiento pone en evidencia la inestabilidad de los procesos de apropiación del espacio en su tránsito hacia suelo urbano y el apoyo expreso o encubierto de los propietarios “legales” de la tierra al proceso informal de apropiación.

Un elemento interesante a destacar es que la entrada a dicha finca quedaba en las inmediaciones de lo que hoy es Vila Brasil II, detrás del segundo sector de Barrio Nuevo (ilustración 22, fotos 211 y 212). Sin embargo, por los testimonios presentados, parece que la propiedad de la señora Gomes, parece extenderse hasta el caño Incra, lo cual no hace sino corroborar el vínculo profundo entre los desarrollos de asentamientos sobre el límite internacional y grandes propietarios de terrenos.



**Foto 211.** Hacienda Maporita.  
Actual Vila Brasil, 2008



**Foto 212.** Detalle foto 211.



**Foto 213.**  
Casas en Vila Nova. 2016.



**Foto 214.** Viviendas en el lado brasileño del límite, en cancha Barrio Nuevo, 2016.

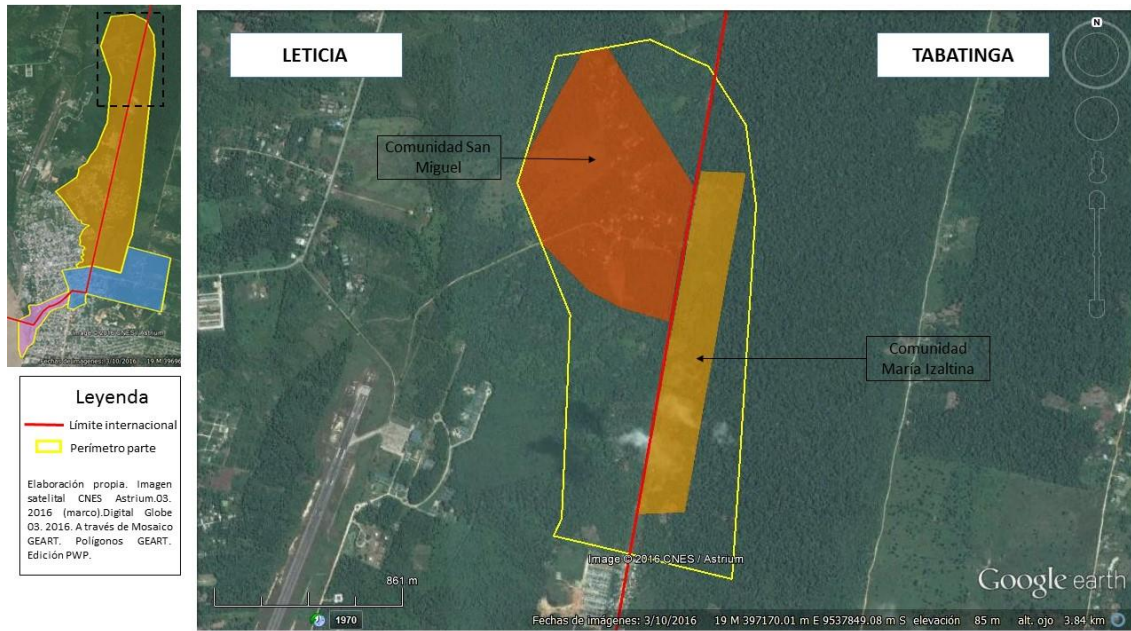
<sup>348</sup> Comunicación personal, habitante comunidad María Izaltina Gomes. 22 de noviembre de 2016.



Apoyando la hipótesis anterior y pese a las voces que sugieren que este asentamiento es una apropiación de tierras de carácter más tradicional, el surgimiento en 2016 de una nueva comunidad pasando el caño Incra, en la cuarta parte de esta zona que se encuentra en un intensivo proceso de desmonte, refuerza la idea de la relación entre la citada propietaria y la ocupación de los terrenos del INCRA adyacentes al límite. Dicha comunidad ha sido llamada María Izaltina Gomes. ¿Cuál es la razón de esta toponimia? Podría considerarse una relación cercana entre el quiénes desarrollan el asentamiento y dicha propietaria, lo cual, hilando un poco más fino, podría significar para ella facilitar un futuro proceso de parcelamiento de tierras de forma similar a como lo observamos ya en el Xingú.

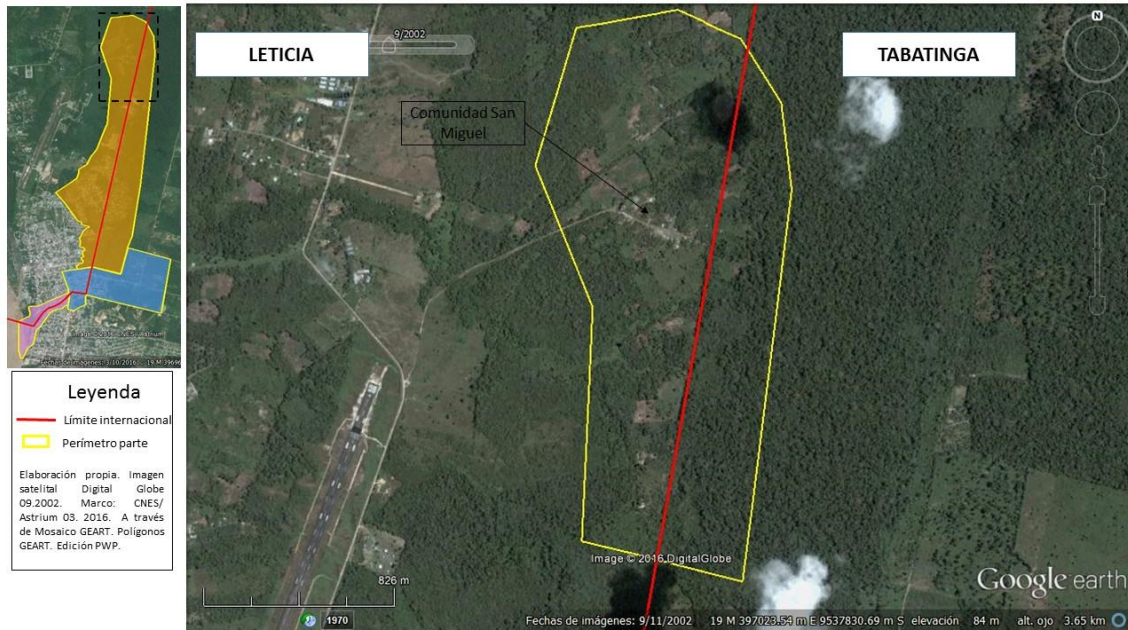
#### **5.3.4. Parte 4. El frente de expansión urbana en el “borde urbano rural” hacia el límite**

La última parte de la zona 3 comprende algunos terrenos aún rurales y comunidades que en el futuro cercano pueden llegar a hacer parte del espacio urbanizado de la ciudad. En el trabajo de 2008, la mancha de expansión urbana sobre el límite internacional llegaba solamente el caño Incra. Por tanto, no se preveían mayores crecimientos de las ciudades en el corto plazo. Sin embargo, al norte de Leticia, aun dentro del perímetro urbano, cerca al límite internacional, desde mediados de los años noventa ya existía un pequeño asentamiento indígena conocido como la comunidad de San Miguel. Dicho asentamiento, ubicado en un área de no más de tres hectáreas dividido en 45 parcialidades, presentaba entonces grandes dificultades para desarrollar áreas de cultivo, las cuales se desarrollaban al interior de los predios privados vecinos e incluso del lado brasileño (Murillo, 2001, pp. 101-102). Por entonces la presión de la ciudad aún no era tan marcada, pese a los constantes conflictos con los grandes propietarios de tierra que incluían las fuerzas armadas colombianas y la presencia de especuladores que adquirieron terrenos en las cercanías de la comunidad con la expectativa de su futura transformación en un barrio de Leticia (Murillo, 2001, p. 95).



*Plano 75. Parte 4, zona 3.*

Para cuando Murillo realizó su trabajo, preparatorio para la formulación del PBOT de 2002, el INCRA seguía siendo un gran terreno poco intervenido y, como se evidencia en las fotos satelitales, para 2002 apenas se esbozaban algunas chagras desarrolladas por los habitantes de San Miguel (plano 76). Sin embargo, durante el trabajo de campo de 2016, se hizo evidente que el INCRA estaba sufriendo una intensa transformación y que el número de viviendas en San Miguel había aumentado notoriamente (plano 77). En el INCRA, se percibe aun tímidamente el proceso de desmonte al norte de la comunidad de Vila Nova, los cuales hacen parte de la comunidad María Izaltina Gomes, la cual, aunque aún lejana de San Miguel, no hace sino confirmar el rápido patrón de expansión urbano sobre el límite que se ha desarrollado durante el último lustro.



**Plano 76. Comunidad de San Miguel en 2002.**



**Plano 77. Comunidad San Miguel y María Izaltina en 2016.**

Pese a que la visibilidad del plano 77 es baja, la magnitud del proceso de deforestación se corrobora en las fotos 215, 216 y 217, tomadas durante la visita a campo de marzo de 2016. En dicha ocasión se evidenció un rápido proceso de desmonte y la instauración de nuevas viviendas en altos palafitos que se extendían sobre áreas lacustres adyacentes a la quebrada Incra, de paredes de tablas y lona con techumbres de zic nuevas. Contabilicé



entonces, unas diez casas<sup>349</sup> en el área desmatada y, según me comentó una persona habitante de la comunidad durante dicha salida, había un sendero que continuaba hacia San Miguel, lo cual me hace suponer que posiblemente el proceso de tumba continúe en dicha dirección.



**Foto 215.** Entrada comunidad María Izaltina Gomes, 2016.



**Foto 216.** Comunidad María Izaltina Gomes, 2016.



**Foto 217.** Comunidad María Izaltina Gomes, 2016.

La idea antes sugerida de la posible transformación de las comunidades Vila Brasil II, Vila Nova y María Izaltina en parcelaciones, tal y como está sucediendo en el Xingú, y la íntima relación de la señora propietaria de la tierra y de las autoridades locales con el proceso, se respalda también en las preocupaciones de la propietaria por acompañar el proceso expansión del frente pionero de colonización que representa la comunidad María Izaltina, así como asegurar el abastecimiento de electricidad por parte del INCRA.

<sup>349</sup> Notas de campo, 24 de marzo 2016.

Durante un recorrido de campo, un trabajador de la propietaria me confundió con el técnico de la empresa de energía que debía adelantar las instalaciones de tendido eléctrico. Tras aclarar el malentendido, le pregunté por la comunidad. Sugirió que albergaba a 300 familias<sup>350</sup> pero no vi más de 30 casas en Vila Nova; ni siquiera sumando las otras 30 de Vila Brasil y las diez de María Izaltina, se llegaba a esa cifra, lo que sugiere que la relación entre el número de familias registradas en la comunidad (o concebidas por el trabajador) y el número de viviendas no es un dato proporcional; es decir que hay más familias por llegar a la comunidad o que existe un sobre-registro de la población de la comunidad, lo cual permitiría algún tipo de aprovechamiento por parte de los propietarios que posiblemente les pudiera asegurar facilidades de parcelación posteriores.

Que esta dinámica de expansión de la frontera pionera esté amparada por propietarios y auspiciada por el Estado, se refuerza con el hecho que el amplio puente de madera que permite el acceso a María Izaltina (foto 215), sería inaugurado por el alcalde de Tabatinga el día siguiente al de mi visita<sup>351</sup>, lo que sugiere no sólo conocimiento sino aceptación y participación del funcionario en esta expansión pionera y, además, sugiere tanto una relación dual respecto a las acciones a realizar dentro del territorio del INCRA como un vínculo particular con grandes propietarios rurales que estarían auspiciando en alguna medida el proceso de deforestación sobre el cual se está instalando la comunidad. Tal como indiqué en relación al Xingú, las posibles incompatibilidades administrativas entre el municipio y el nivel federal podrían dificultar la futura gestión urbana de los predios. Sin embargo, tal conflicto no afectó para que el burgomaestre fuera invitado a participar en la inauguración de una obra dentro del INCRA.

Por tanto, parece existir cierta relación entre las forma de urbanización, la apropiación de terrenos y el mercado de parcelas, idea que respalda la comunicación personal de un señor, originario de Pucalpa, Perú, llegado hacía poco a un nuevo asentamiento pasando la quebrada del Incra, quien aseguró que a ellos les habían regalado los lotes, un poco porque están ayudando a desmontar para después hacer la carretera, pero que detrás de ellos, estaban vendiendo lotes de 10 x 25 metros a 2.500 reales<sup>352</sup>.

Lo anterior refleja dos cosas importantes. Primero, que hay cierto vínculo entre la ocupación de la franja brasileña del límite frente a Barrio Nuevo y las formas de propiedad

---

<sup>350</sup> Comunicación personal en charla informal con empleado de propietaria de tierras. 24 de marzo de 2016.

<sup>351</sup> Notas de campo, 24 de marzo de 2016.

<sup>352</sup> Comunicación personal en charla informal con habitante de comunidad Maria Izaltina. 24 de marzo de 2016. Dicha información fue corroborada por información personal de otro señor quien indicó cómo el antiguo cuidador de la finca había sido encargado de entregar los citados lotes. 23 de noviembre de 2016.

de la tierra al interior del INCRA, en donde se está dando un intensivo proceso de parcelación, más avanzado en torno al Xingú, pero que sigue creciendo hacia el norte. Segundo, se percibe una importante relación entre diversos agentes inmobiliarios: propietarios rurales con capacidad de movilizar sus intereses a nivel federal a través del INCRA y al mismo tiempo, incidir en la acción (o inacción) de las administraciones locales en la regulación de las parcelaciones; asociaciones agrícolas que consiguen apropiarse en nombre de la organización ciertas parcelas, las cuales pueden tener vínculos con los grandes propietarios; y, finalmente, indígenas y ribereños empobrecidos que adelantan el frente pionero de colonización y que son parcialmente beneficiarios de la dádivas y promesas tanto de políticos como de propietarios que les ofrecen pequeñas parcelas o viviendas a cambio de asegurar en la práctica el modelo urbano de colonización mediante apropiaciones de tierra que terminan materializando la legalidad y legitimidad de grandes negocios inmobiliarios de parcelaciones o venta de viviendas. Todo lo anterior alimenta un mercado urbano en parcelas con precios altamente diferenciados en función de la demanda del mercado y el grado de equipamiento, variando entre lotes poco accesibles de 2.500 reales en Vila Nova y María Izaltina, monto que se duplica en lugares como el Xingú, y se triplica al cruzar el límite hacia Leticia.

Por otra parte, en San Miguel, lugar donde la presión de las grandes propiedades ha aumentado con los años y donde diversos agentes presionan no sólo el incremento del precio de suelo sino el posible desplazamiento de comunidades asentadas hace muchos años en la periferia de la ciudad<sup>353</sup>, podría generarse en el futuro cercano un cambio radical de usos del suelo utilizando la excusa del “problema de la comunidad” para transformar grandes propiedades en nuevo suelo urbano, reciclando el ciclo de apropiación, parcelación y titulación central en procesos de urbanización anteriores. Por tanto, no es gratuito que en una de las imágenes satelitales disponibles, se observe cómo hacia 2012 se realizó el trazado de una posible parcelación que no tuvo éxito y se remontó a los pocos años (plano 78). Es bastante posible que en el marco de la transformación del perímetro urbano de Leticia en 2013, nuevamente revivan las presiones urbanizadoras sobre San Miguel y posiblemente pronto vuelvan a aparecer las parcelaciones desde el lado colombiano del límite en esta parte.

---

<sup>353</sup> Elemento que se encontraba entre los temas de debate en 2010, cuando las fuerzas militares empezaron la construcción de una base de la Fuerza Aérea de Colombia en terrenos aledaños a dicha comunidad, obra que generó fuertes enfrentamientos entre la comunidad y la FAC por asegurar el derecho de ingreso al camino que da acceso a los terrenos de la comunidad. Notas de campo diciembre 2010.



*Plano 78. Trazado de viarios perceptibles para parcelaciones en comunidad de San Miguel. 2012.*

## 5.4. Otra lectura del espacio urbano fronterizo: pasos fronterizos e hitos como marcas del límite

Hay otros paisajes ligados a la construcción de los territorios fijos de los Estados nacionales. Ese límite que parece solo estar en el mapa, se hace práctico y evidente si se recorre físicamente el borde de los Estados en las ciudades. Allí, las morfologías, además de expresar las diferencias características de la expresión física de la trama urbana, manifiestan las formas en que las ciudades se han sedimentado en el límite internacional.

Esto pone de presente las formas de expresión y uso de la frontera política en relaciones mediadas por sus habitantes, donde se evidencian, tal como ha sido presentado, tanto diversas estrategias de asentamiento, relación, e incluso variados regímenes de legalidad, propiedad y uso de la tierra, como expresiones simbólicas monumentales de la división política de los Estados, visibles bien a través de marcas instaladas por éstos para visibilizar su división soberana, o como resultado de la misma expresión de la forma urbana que reproduce físicamente la delimitación estatal, aunque en ocasiones el espacio físico construido, tanto como las prácticas espaciales de los habitantes, no hacen sino cuestionar el espacio imaginado por los Estados.

Analizo, por tanto, los “discursos del espacio” a través de las expresiones simbólicas producidas por los Estados para marcar el límite, como aquellas otras que pese a no ser parte de los mecanismos estatales de simbolizar la división política del territorio, han sido generadas por la propia dinámica de construcción de las ciudades fronterizas, la espacialidad física fronteriza como producto de la sociedad que la habita. Como parte de ello, muestro algunos puntos de cruce, pasos fronterizos que enlazan las ciudades y que en las diferentes zonas adquieren particularidades materiales que nos “hablan” de la configuración del espacio fronterizo.

Dicha descripción permite analizar diversos elementos de las formas como el límite cumple sus propósitos simbólicos atados al control de los flujos y la representación de la soberanía nacional en el territorio; también permite ver cómo dicha funcionalidad es subvertida por los habitantes de las ciudades, lo cual evidencia la complejidad de los paisajes urbanos del límite.

El límite político, por tanto, como elemento fundamental del paisaje urbano de estas ciudades, se expresa de forma diferenciada en varios lugares: en algunos se hace visible en las marcas locales de producir y construir el espacio, que reafirman los sentidos políticos de la división del territorio soberano del Estado. Por tanto, en el límite entre Colombia y Brasil se manifiestan las “discontinuidades” urbanas causadas por la división política de los Estados, que rompe el aparente continuo urbano transfronterizo y que se manifiesta en su morfología urbana. Al mismo tiempo, en otros lugares las construcciones locales del espacio vinculadas con la conexión y la cotidianidad de habitarlas, cuestionan la función separadora del límite. Una mirada detallada a los barrios fronterizos muestra cómo el paisaje urbano del límite es diverso. La expresión física de la separación o la articulación de los espacios que deberían estar divididos —desde una lectura del territorio como elemento de la soberanía de los Estados modernos— es localmente maleable y circunstancial. Toda esta complejidad suele pasarse por alto en las formas como tradicionalmente se observan las ciudades fronterizas.

Por lo tanto, tal como se ha venido mostrando, es posible afirmar que el encuentro urbano en el límite no ha borrado las diferencias generadas a lo largo del proceso de fronterización. Las diferencias identitarias, lingüísticas y culturales —asociadas a los procesos de construcción de identidades nacionales— siguen presentes. Asimismo, las formas urbanas, las simbologías y las maneras de usar y transitar el espacio en muchas dimensiones siguen manifestando la división política, así ésta sea subvertida temporalmente por la configuración local de los asentamientos fronterizos que trasvierten

el espacio nacionalizado del límite y lo adaptan a sus condiciones y necesidades particulares. El límite es, por tanto, un elemento constante que estructura el paisaje, la forma y la práctica del espacio de estas dos poblaciones de frontera.

Teniendo esto presente, partiendo de la zonificación indicada profundizaré en las particulares formas de expresión del límite al interior de dichas zonas y en los elementos que refuerzan o cuestionan la división política en el paisaje urbano, lo cual permitirá explorar los monumentos de la frontera, entre ellos los hitos, así como los pasos fronterizos y senderos para cruzar el límite.

Dada su particular importancia simbólica, quisiera profundizar brevemente en los hitos. Estos son marcas del límite que evidencian la división política del territorio instaurada por los Estados nacionales. Son la expresión física de la soberanía que otorga materialidad a las representaciones cartográficas y a los acuerdos diplomáticos.

En este sentido, los hitos fronterizos son también teatralizaciones que marcan espacios contruidos y definidos como territorios en el plano de las representaciones (en documentos diplomáticos y mapas) en su dimensión física. Son actos de posesión. “Acá donde entierro esta bandera es de tal país”. Es un acto de conquista y pacto. Dichos límites se instauran en el marco de “comisiones delimitadoras” durante las cuales se opera la teatralización de las relaciones entre los Estados y se refuerza la narrativa de la identidad nacional y la soberanía. Un monumento que simboliza la tensión y el acuerdo diplomáticamente circunscrito entre dos contenedores de poder, en el sentido ya comentado que menciona Peter Taylor (1994), en el terreno. El hito, por tanto, une los discursos de lo representado con la dimensión material del espacio discursivamente construido como territorio estatal y nacional. Neil Safier (2016) trae dicha discusión con ocasión de la implantación del monolito de Quito como parte de la comisión geodésica, las discusiones y puestas en escena de la implantación de dicho símbolo útil para marcar, y fundamentalmente para eso, con la bandera de la ciencia moderna el territorio antes ignoto. Al igual que el monolito comentado por Safier, los hitos delimitadores marcan, y en dicho acto apropián, un espacio que reclaman para sí y que ha sido preconcebido en el plano de las representaciones. De esta forma, los actos de implantación de los hitos son el acto teatral que construye el escenario, el cual queda desde entonces definido desde el plano de una espacialidad política construida y que funciona como referente constante de la puesta en escena del Estado-Nación, enlazando la espacialidad concebida y representada con el espacio físico.



Dichas marcas se observan con distancias variables a lo largo de toda la línea divisoria. Se caracterizan, en términos generales y salvo particulares excepciones, por ser obeliscos blancos sólidos contruidos en concreto y que se encuentran emplazados y georreferenciados en el punto exacto —se supone— donde la línea divisoria dibujada en el mapa se instala en el espacio físico. Dichos obeliscos presentan cuatro costados, de los cuales, uno se encuentra perpendicular a la línea imaginaria y lleva inscrito el número y el año en que fue colocado, lo cual varía en función de las diversas comisiones delimitadoras que repiten frecuente y sacramentalmente el acto de instauración de las marcas. Los lados paralelos a la línea, llevan grabado frecuentemente el nombre del Estado hacia el cual están orientados.

Dicho elemento monumental y eminentemente simbólico vinculado con la definición del territorio estado-nacional y la traducción de la representación cartográfica del espacio a la espacialidad física, incide de forma importante en las formas como son edificadas las ciudades en el límite. En algunos lugares son utilizados como referentes para hacer construcciones, marcando la pauta que define hasta dónde se puede realizar una edificación. En otros lugares, las formas de construcción de las edificaciones hacen caso omiso de las limitaciones que tal símbolo impone. También se observa que dichos hitos definen áreas no contruidas en franjas que resaltan la división, las cuales son reforzadas en estas ciudades nuevamente por los muros de las casas. En ocasiones, dichas franjas, en vez de separar, son la razón de unión y eje de articulación viaria y social de algunos barrios, mientras en otras ocasiones estos hitos son incorporados a los mobiliarios urbanos en la medida que el crecimiento de las ciudades va acoplado de una u otra forma dichos monumentos en sus tramas, y en otras, dichos hitos se convierten en un monumento central de las significaciones del lugar, haciendo que el límite se convierta en atractivo turístico

Por otra parte, pasos y senderos marcan las dinámicas de la interacción transfronteriza. Definen rituales de acceso y expresan diversas simbologías que marcan la transición entre un espacio y otro, lo cual entre territorios estado-nacionales implica el reconocimiento del cambio de contenedor político, así como los contenidos culturales y sociales vinculados con éstos.

No hay muchos pasos entre las ciudades, por cuanto los criterios de acceso, representación y control implican que sean pocos. Su existencia sugiere, por otra parte, la especificidad de los espacios que contienen y comunican. Sin su existencia no se podría hablar de espacios contruidos diferenciados. Si no hubiera pasos, sería un mismo



espacio, un continuo homólogo. Son, en definitiva, la puerta que da acceso, donde la diferencia espacial se hace cognitiva y físicamente material y perceptible.

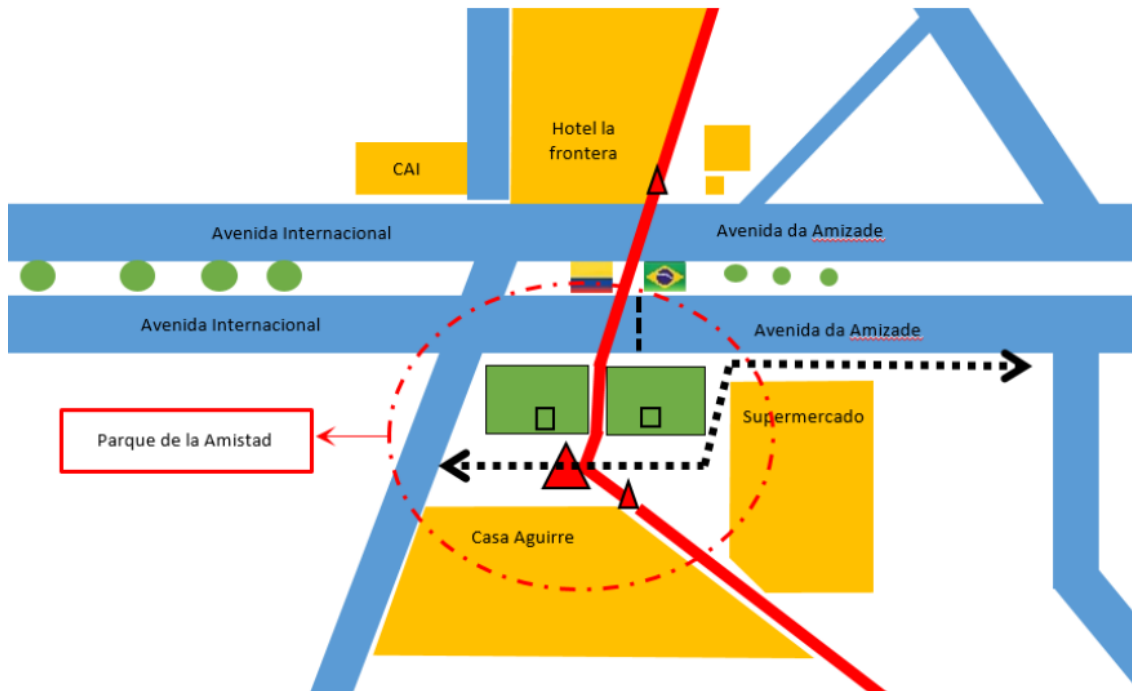
También son jerarquizados: algunos de ellos son oficiales y reúnen el grueso de la institucionalidad y expresiones simbólicas que indican el paso de una soberanía a la otra; otros no son oficiales mas tienen cierta legitimidad para los ojos institucionales; mientras otros son abiertamente ilegales en la óptica de control de los Estados nacionales, pero responden a las dinámicas cotidianas de interacción transfronteriza que en ocasiones hace caso omiso e incluso actúa en resistencia frente a los esfuerzos estatales de control.

#### **5.4.1. El paso de la avenida Internacional, el parque de la Amistad y el gran hito turístico**

En el principal punto de paso fronterizo entre las dos ciudades, en el encuentro de la avenida Internacional con la avenida Amizade, la frontera se expresa con una variada presencia institucional y particulares expresiones simbólicas. El paso, la calle, el parque de la Amistad, así como muchos pequeños elementos destacan en el paisaje reflejando los contenidos simbólicos del monumento y las prácticas particulares asociadas a este paso fronterizo.

En el parque de la Amistad (ilustración 23), ubicado al lado occidental del encuentro de las avenidas Internacional y Amizade (foto 218), justo frente a la famosa casa sobre la cual se generaron tensiones entre los países durante los años ochenta, se encuentra el hito con mayor contenido simbólico del límite internacional y uno de los pocos monumentos urbanos, en el sentido más tradicional del término, en estas ciudades. Este hito es el más grande de todo el límite. Mientras la mayoría de ellos no supera el metro y medio, éste tiene más de dos y funciona como lugar de peregrinaje turístico para ver “la frontera”, lo que ha generado incluso señalizaciones que refuerzan el contenido simbólico de esta marca del límite político en el territorio (ver resaltado, foto 220).

Dicho hito, instaurado en 1952, fue acompañado en 1982 con un pequeño parque cuando se selló la unión vial entre las dos ciudades. En este parque fueron instaladas dos placas que identificaban a cada Estado y diseñados pequeños jardines alrededor de ellas que representaban el territorio de éstos. Entre ambos jardines, un estrecho andén que simbolizaba el límite. En las placas estaba grabado un texto en portugués en la brasileña y en español en la colombiana que destacaba que habían sido colocadas en honor de “la



**Ilustración 23.** Esquema parque de la Amistad y paso fronterizo Internacional-Amizade.

integración existente en la Amazonia entre dos países hermanos, Brasil y Colombia”. Cuando realicé el trabajo de campo de 2008 ya estaban muy deterioradas, nadie reparaba en su existencia. En dicho momento destacaba que el jardín brasileño era mucho mejor cuidado que el colombiano. En 2013, la placa brasileña fue retirada para instalar un cobertizo que funciona como estacionamiento para los mototaxistas de Tabatinga (fotos 218 y 219), mientras la colombiana siguió estando olvidada en su maltratado jardín.

Los dos monumentos del parque —las placas y el hito— y, de hecho, el parque en sí como monumento, manifiestan las dos funciones del límite: la conexión —dada por la condición de paso y tránsito— que facilita la integración simbolizada por las placas; y la división, que se expresa con el hito que muestra la separación territorial entre los dos países, como la práctica cotidiana de la frontera y la valoración secundaria de la monumentalidad del parque, a tal punto que siempre ha estado medio abandonado e incluso fue transformado su uso por uno de utilidad práctica (un estacionamiento para mototaxistas), reduciendo notoriamente su utilidad simbólica como monumento instaurado por el Estado. Sin embargo, persiste un papel simbólico nacional en las monumentalidades cotidianas, que se expresa en los colores verde y amarillo, característicos de la bandera brasileña y en el mensaje, *sejam bem vindos ao Brasil*, del muro del cobertizo de mototaxistas que da la bienvenida a Brasil (foto 219).



**Foto 2178.** *Parque de la Amistad, 2008.*



**Foto 219.** *Parque de la Amistad, 2016.*



**Foto 220.** *Hito fronterizo Parque de la Amistad, 2016.*



**Foto 221.** *Cartel institucional de bienvenida a Brasil, 2016.*

La importancia de este paso como referente monumental de la espacialidad estado-nacional no se restringe al hito antes indicado. Éste, tanto como el panel informativo ubicado en el separador de la avenida Amizade en su encuentro con la avenida Internacional (foto 221), las banderas de los dos países ondeantes en lo alto e incluso los murales instalados en los accesos peatonales de este paso, son un objeto frecuente de fotografía para los turistas. Es decir, la frontera como objetivo turístico naturalizado entre quienes nos movemos entre Estados nacionales tiene un interés por sí mismo. No hay quien se resista a imaginarse en el borde del mapa en el momento que hace una foto en el límite o a sentirse con un pie en dos países. Tenemos la concepción del espacio nacional instaurada en nuestras formas de imaginación geográfica.

El panel informativo antes indicado está compuesto por dos carteles que ofrecen una amplia serie de contenidos simbólicos de gran importancia para entender las concepciones de la frontera y lo amazónico que se expresan de forma particular en estas ciudades. El más antiguo, ubicado en la parte baja de la foto 221, está adornado con los

respectivos referentes de la fauna “salvaje hermosa y peligrosa”: el Tucán, la Guacamaya y el leopardo. Ofrece algunos datos generales sobre el Estado brasileño y sobre Tabatinga como parte de éste: población, territorio, capital, lengua, moneda... que indican las características locales estado-nacionales. Por último, presenta un mensaje de bienvenida a la ciudad: “*Tabatinga os recebe de braços abertos*”, que insiste en la cordialidad de la invitación al paso fronterizo. Tres elementos, por tanto, se repiten, tal como ya fue presentado en el capítulo quinto: el referente exótico salvaje, la indicación a los componentes estado-nacionales, y la exaltación de la idea de la hermandad y la cordialidad fronterizas.

Este cartel fue acompañado por un reloj cuando decidieron equiparar el horario de Tabatinga al horario de Manaus, medida que estuvo vigente entre 2008 y 2014, el cual posteriormente fue empotrado en un nuevo marco de madera tallado, que sugiere un componente artesanal con material selvático de la representación, junto a otros dos elementos que, por caminos diferentes, refieren a las tres narrativas centrales: lo exótico del entorno amazónico, la construcción estado-nacional y la hermandad fronteriza.

Dicho cartel presenta primero la invitación, ya recalcitrante, de bienvenida: “*Bem vindos ao brasil*”, como ese referente de la cordialidad estado-nacional ya comentada. Segundo, dos manos varoniles con manga de vestido oscuro y puño de camisa, saludándose formalmente, que representan nuevamente la amistad entre los pueblos, pueblos que, particularmente en estas ciudades, por más respetable que parezca en la narrativa blanqueada del prestigio, no se visten de traje oscuro y camisa de puño. Tercero, las tres banderas de los países de esta frontera colocadas horizontalmente y con el mismo tamaño, indican la triple presencia amistosa cruzada con la narrativa estado-nacional.

Este último elemento tiene una particular importancia porque en este punto del límite bilateral demarcado, Perú no pueda jugar en el teatro que ata el universo del espacio representado con el espacio físico, pese a que haga parte de una espacialidad mayor triplemente dividida y a su vez integrada por la frontera. Sin embargo, en el plano de la construcción de la idea espacial de la hermandad fronteriza, este elemento del cartel trasciende la simbología bilateral de este paso para sugerir ese otro nivel de espacio construido, central en la historia, cotidianidad e imaginarios de esta frontera.

Dichos discursos elocuentes en las expresiones simbólicas de los monumentos instaurados por los Estados son también evidentes, como ya se ha sugerido, en aquellos otros surgidos en las dinámicas cotidianas de habitar el espacio fronterizo. Por ejemplo, expresiones como “estamos en el fin de Colombia” o “a un paso de Brasil” son

manifestaciones del límite presentes en campañas institucionales, que se refieren al límite como al inicio o al fin de un Estado. Estos mensajes se pueden ver en avisos como los colocados por la Policía Nacional de Colombia que indicaba en 2008: “En este lugar germina la semilla que todos anhelamos... la paz. ¡Aquí empieza nuestra patria!”<sup>354</sup> O los ya presentados de bienvenida a Brasil. Dichas indicaciones están también presentes en campañas publicitarias que dan la bienvenida a cada país<sup>355</sup>, como el ya presentado del cobertizo de los mototaxistas de Tabatinga, que antes se encontraba en el muro del supermercado donde termina el parque de la Amistad (foto 222). Éstos refuerzan la condición del paso limítrofe, del cambio de un espacio soberanamente demarcado a otro, constituyendo un elemento central de la narrativa nacional de la frontera impreso sobre el límite, particularmente sobre el punto más importante de paso, lo cual constituye un elemento básico de las expresiones simbólicas cotidianas de las ciudades fronterizas.

Estos elementos permanecen incluso cambiando el respaldo sobre el que están impresos. Como ya se ha comentado, el mural que estaba en el muro del supermercado pasó al cobertizo de los mototaxistas y la policía colombiana instaló un nuevo cartel en un significativo portuñol, con su respectiva traducción al español, que da la bienvenida al país: “*Bem-vindos ao Colombia. Bienvenidos a Colombia*”<sup>356</sup> (foto 223).



**Foto 222.** Parque de la Amistad, hacia Tabatinga, 2008.



**Foto 223.** Cartel de bienvenida Policía de Colombia en Frontera, 2016.

<sup>354</sup> Notas de campo, 2008.

<sup>355</sup> Así como también en los presentes en las cercanías de los aeropuertos de ambas ciudades, que indican el inicio de alguno de los países como el brasileño ubicado en la pared del batallón de Tabatinga que indica el inicio de Brasil: *Aquí comença o Brasil*, o los que frente al aeropuerto de Leticia realizan recomendaciones fitosanitarias e indican restricciones dentro del territorio colombiano.

<sup>356</sup> Pese a no ser un tema central en esta investigación, es importante resaltar que el bilingüismo y la mixtura lingüística es un elemento central en las dinámicas de interacción de la frontera. Sin embargo, no creo que el cartel de la policía colombiana esté reivindicando dicha particularidad cultural. Es solo un error ortográfico, pues debería ser “*Bem-vindos a la Colombia*”.



Por otra parte, como se evidencia en la foto 222, además del mural que funcionaba como un indicador no institucional que señala el inicio del territorio estatal brasileño, “*Aquí começa o Brasil, sejam bem-vindos*”, se puede ver un grupo de personas que atraviesan el parque de la Amistad, entrando a Tabatinga. Dos de ellos son militares —lo cual recuerda que estas poblaciones son esencialmente establecimientos militares— y deambulan fuera de sus actividades de servicio entre las dos ciudades. Los otros son dos niños, posiblemente retornando a su casa después de un día de labores escolares, y los dos restantes son adultos.

Destaca que uno de estos adultos viste una camiseta del equipo de fútbol nacional brasileño, lo cual expresa significados nacionales en las formas de vestir y que hacen parte de las formas cotidianas de expresar la nacionalidad, parte de la cotidianidad transfronteriza, que resalta especialmente durante la celebración de eventos deportivos, tal como lo han indicado algunas etnografías sobre estas ciudades<sup>357</sup>.



**Foto 224.** Bar Ciberfrontera.gol.let, 2016.

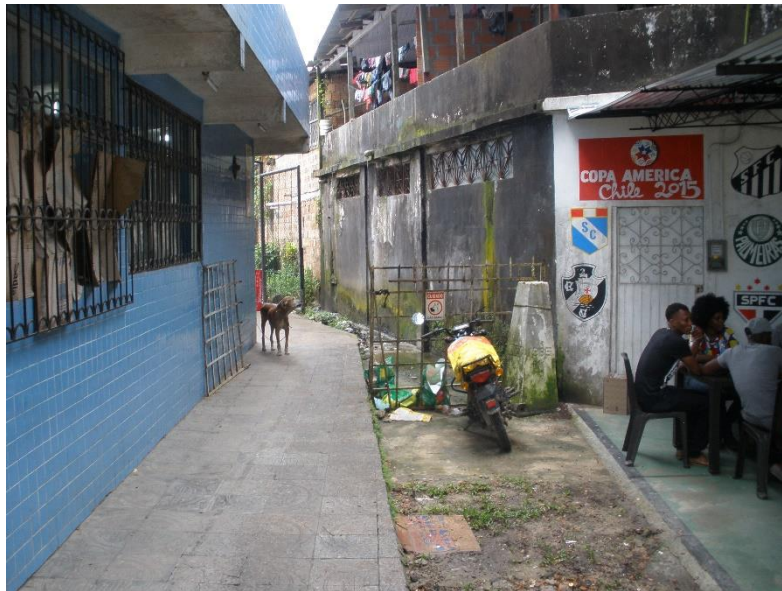
Estos elementos simbólicos nacionales perceptibles tanto en la camiseta como en la gama cromática del aviso (foto 219), no son en absoluto secundarios ni exclusivos a un particular evento deportivo; más bien, podría sugerirse que ambos constituyen elementos intrínsecos en la construcción simbólica de la frontera nacional que se presenta

<sup>357</sup> Hago referencia particular al trabajo de Maestría en Geografía de Alex B. Ribeiro, quien rastreó las celebraciones relacionadas con la realización de la copa mundial de fútbol en Brasil en 2014 a partir de su vivencia de dicho evento en Leticia y Tabatinga (Alex B. Ribeiro, 2015), así como a Daniel Unigarro quien en su etnografía sobre Leticia y Tabatinga indica la importancia de las formas de vestir así como la transformación de la frontera con ocasión de los encuentros deportivos (Unigarro, 2011).

particularmente exacerbada en las ciudades fronterizas y de forma particular en este paso del límite.

Por tanto, dada la importancia del fútbol en la construcción cotidiana de los sentimientos nacionales y las relaciones sociales transfronterizas, no es gratuito que la reedición contemporánea del bar La Frontera (ilustración 17), ubicado con su fachada justo hacia el parque de la Amistad, hoy se haya convertido en un nuevo bar donde el fútbol es un elemento esencial, donde la decoración de la fachada destaca no sólo por su nombre “Ciberfrontera.gol.let”, sino por los escudos de diversos equipos de fútbol entre los que sobresalen, brasileños, europeos y colombianos (foto 224)<sup>358</sup>.

Otro elemento que destaca en la foto 224, justo al lado del ya citado bar Ciberfrontera.gol.let, es el hito que define la pared de la edificación, que puede verse también en la foto 225. El muro negro, sobre el costado derecho de la imagen, expresa el límite edificado por los habitantes. Ese muro, que mantiene sus características desde 1985, aprovecha la demarcación que simboliza el límite para ubicar una pared contra él, aprovechando completamente el lote sin trascender el borde del área del Estado dentro del cual se encuentra la edificación.



**Foto 225.** Hito que define muro en casa del parque de la Amistad, 2016.

<sup>358</sup> Como indico en diversos apartados de esta tesis, es importante profundizar en las características del deporte en la construcción de las relaciones transfronterizas y, al mismo tiempo, en la definición de diferencias nacionales. Las reflexiones de Cueva, Ribeiro y Unigarro apuntan en dicha dirección, sin embargo, es preciso afinar los detalles de la misma.



Este caso evidencia cómo en algunas ocasiones los hitos funcionan como marcas que efectivamente separan y definen espacios diferentes. El muro de esta casa reconoce y respeta<sup>359</sup> la línea imaginaria que une los hitos e incluso le da materialidad al límite. Allí, este muro refuerza la división política. En este punto, el límite entre los Estados no lo define solo la sucesión que hitos que dibujan el perímetro del territorio soberano, sino las casas construidas contra él que refuerzan el sentido material del límite.

Hitos con funciones similares al anterior son frecuentes en diversos lugares de la frontera donde hay viviendas construidas contra el límite. Por ejemplo, la parte trasera de la casa de la finca de la familia Forero, en la parte 1 de la zona 3, presenta el muro exterior de la vivienda contra el límite, remarcando con el contorno protegido del lote de la vivienda el límite internacional (foto 226). Del mismo modo, en barrios donde el ejercicio de ocupación de tierras marca los patrones urbanos, también se observa cómo los hitos se convierten en referentes para hacer muros. Por ejemplo, en la foto 227, en la trasera de una casa de Barrio Nuevo, el hito que define el límite también marca dónde elevar el vallado con tejas de zinc, cumpliendo de esta forma el mismo efecto simbólico y material que los hitos antes indicados.



**Foto 226.** *Trasera de la finca de la familia Forero. Parte 1, zona 3, 2016.*



**Foto 227.** *Trasera de casa en Barrio Nuevo, Sector 1, parte 3, zona 3, 2016.*

Por tanto, estos hitos, a diferencia del gran monumento del parque de la Amistad, cumplen otras funciones. Son indicadores: la materialización de unas coordenadas geográficas que indican que “por ahí va la línea”. Nadie piensa tomarse una foto frente a ellos; sin

<sup>359</sup> Aunque particularmente en este caso como ya fue indicado para la zona 1, ese “respeto” pasó por una cierta tensión bilateral e importantes reivindicaciones nacionales esgrimidas por el dueño de la casa y la administración local de Leticia en la década de 1980.

embargo, tampoco nadie piensa en moverlo un centímetro. Son puntos “sagrados” inamovibles cuya intervención resulta casi pecaminosa en la concepción no sólo del Estado, sino internalizada de los habitantes fronterizos del espacio estado-nacional. Lo anterior genera que estas viviendas fortalezcan con sus muros la división política estatal al ser construidas de “espalda al límite”, reforzando el “efecto limítrofe”<sup>360</sup> producido por el uso y significado que los Estados dan al espacio, el cual es fortalecido por la disposición de las construcciones contra el límite.

Retornando al parque de la Amistad, del otro lado de la calle, en la dirección de entrada hacia Leticia, se repiten los mismos elementos simbólicos ya observados del lado del parque. El hotel La Frontera ofrece un cartel de condiciones similares a las ya observadas. Tal como puede verse en las fotos 228 y 229, en la parte superior del muro que se observa antes de cruzar el límite se lee “Bienvenidos a Colombia”, lo cual refuerza esas simbologías cotidianas que dialogan con las institucionales, representadas por las banderas y dispositivos de control instaurados por agencias estatales, como los conos en la calle (foto 230).

A la izquierda de ambas imágenes están las banderas de sendos Estados ondeando sobre el paso principal del límite entre las dos ciudades. En la parte central pueden verse algunos mototaxistas que esperan a sus pasajeros para cruzar hacia Leticia (foto 228). En la foto 229 puede identificarse un vehículo cargado de patatas al que la DIAN está realizando un control de ingreso. Al fondo, sobre la acera del hotel, se ven unas sombrillas con puestos de cambio de monedas, vitales particularmente en momentos cuando el diferencial cambiario hace que sea necesario cambiar dinero antes de atravesar la frontera. Estos puestos, aunque siempre presentes, han crecido intensamente desde 2010. Recuerdan los puestos de alquiler de cascos para motociclistas que existieron ubicados sobre la avenida Amizade antes del paso hacia Leticia aproximadamente entre 2006 y 2010, visibles en las fotos 230 y 231, así como también se observaban puestos de venta de gasolina, como indicó Rebeca Steiman en su trabajo de 2001 y que yo volví a identificar en mi primera aproximación a campo en 2006 (Aponte Motta, 2007).

---

<sup>360</sup> O “efecto frontera”, tal que sugiere Isabel Rodríguez Chumillas en su estudio de Nogales (Rodríguez Chumillas, 2007)



**Foto 228.** Frente al parque de la Amistad en la entrada a Colombia, 2008.



**Foto 229.** Hotel La Frontera al otro lado del parque de la Amistad, 2016.



**Foto 230.** Paso fronterizo de avenida Amizade, desde Leticia, 2008.



**Foto 231.** Puestos de alquiler de cascos. Tabatinga, 2008.

Estos cambios en los pequeños establecimientos comerciales establecidos en el paso fronterizo están profundamente articulados a cambios en normativas estatales que afectan las dinámicas del paso y funcionan, a su vez, como otra capa simbólica que indica los rituales que escenifican las diferencias en los espacios fronterizos.

Por ejemplo, la norma colombiana que en 2006 obligó a usar casco a los usuarios de motocicletas generó una actividad comercial puntual en el paso fronterizo, establecimientos que marcaban la obligación de detenerse a los motociclistas que querían atravesar el límite desde Tabatinga hacia Leticia, para alquilar un casco por el tiempo que estuvieran en la ciudad colombiana, so pena de una multa.

Este ejemplo muestra cómo el límite genera cierto tipo de restricciones que varían según las disposiciones de los Estados. El cambio de una normativa que penaliza con una multa a quienes no usen casco en territorio colombiano generó una actividad comercial ligada directamente con el paso del límite; sin embargo, esa actividad no se presentaba en la otra dirección, puesto que en Tabatinga el uso del casco era, hasta 2009, una

recomendación: “*Motoqueiro, ponha a cabeça no lugar. Use capacete*”, decía un cartel dispuesto en la avenida Amizade en 2008, motivando para el uso de casco en Tabatinga. Así, el hecho de cruzar el límite y el cambio en la normativa sobre un hecho preciso hacía que los motociclistas se quitaran el casco o alquilaran uno.

La anterior situación y los pequeños negocios de alquiler de cascos se mantuvieron hasta 2010, año en el cual se aplicó la normativa que hacía obligatorio el uso de casco en Tabatinga, con una restricción adicional a la normativa colombiana: los cascos del motociclista debían ser cerrados totalmente y con protector maxilar, especificación no contemplada en la versión colombiana. Lo anterior generó una nueva capa de mediaciones jurídicas, aplicadas con efectividad variable y en función de las “exigencias de la frontera” a las relaciones transfronterizas y la movilidad cotidiana entre las ciudades, dificultando, mas no impidiendo, el paso de Leticia a Tabatinga. Sin embargo, no se generó una actividad comercial como la que se había dado en sentido contrario.

Otro elemento de evidente contenido simbólico es la diversa presencia institucional de los Estados expresada en el paso, las cuales aumentan y disminuyen en función de las coyunturas de los procesos de fronterización incrementando o disminuyendo la fuerza de sus contenidos simbólicos o acciones regulatorias de los cruces transfronterizos.

Destacan, del lado colombiano, la oficina del Instituto Colombiano de Agricultura, encargada de las regulaciones fitosanitarias de ingreso y salida de animales y vegetales en el país, institución que ha incrementado sus acciones de control en años recientes, particularmente desde su instalación sobre el paso limítrofe hacia 2013. Igualmente, resalta la oficina de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales DIAN, institución que empezó a operar en el paso limítrofe hacia 2008 y ha incrementado sus funciones de control de ingreso de mercancías a Leticia en el marco del complejo régimen aduanero y tributario que rige en la ciudad en función de los acuerdos binacionales y las regulaciones internas de carácter especial.

Ambas instituciones hoy están ubicadas en locales ubicados en la primera planta del hotel La Frontera, en el lateral de la edificación que está dirigida hacia el límite (foto 232) y un Centro de Atención Inmediata de la Policía Nacional de Colombia (foto 233) el cual se encuentra ubicado en este lugar hace más de diez años y cuya actividad es casi nominal aunque en circunstancias particulares intensifica su actividad reguladora.





**Foto 232.** Puestos de control fronterizo DIAN e Instituto Colombiano Agropecuario, 2016.



**Foto 233.** Centro de Atención Inmediata, Policía Nacional de Colombia, 2016

Del lado brasileño, también ha habido un incremento en la presencia institucional recientemente. En 2008 describía la presencia de una caseta militar prácticamente abandonada y visitada de vez en cuando por alguna patrulla. Hoy, dicha instalación ha sido plenamente rehabilitada (fotos 234 y 235) y en ella hacen presencia permanente efectivos de la Fuerza Nacional, una unidad especial de policía compuesta por los cuerpos de policía de todos los Estados brasileños bajo la coordinación del ministerio de Justicia, que fue creada en 2004 para atender temas de seguridad nacional y que en Tabatinga hace presencia en los puntos fronterizos y de internación a Brasil como el aeropuerto<sup>361</sup>.



**Foto 234.** Puesto de la Fuerza Nacional, 2016.



**Foto 235.** El mismo puesto, en 2008.

Además de este puesto militar recientemente fortalecido, sobre el paso fronterizo han hecho presencia instituciones como un puesto móvil de la secretaría de Salud de

<sup>361</sup> Comunicación personal, oficial de Fuerza Nacional en puesto de frontera. 23 de marzo de 2016.

Tabatinga o una “oficina de migración y fronteras” dependiente del Estado de Amazonas, la cual no cumple efectivamente funciones migratorias dado que tales atribuciones las detenta la Policía Federal de Brasil, cuyas instalaciones se encuentran en un predio ubicado a varios kilómetros del límite internacional, sobre la avenida Amizade.

Además de dichas instituciones, destaca un gran predio donde en los años setenta funcionó la sede del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) que pasó ser un predio donde hoy se discute instalar una sede de la *Receita Federal*, institución con funciones aduaneras en Brasil.

Dichos elementos refuerzan las formas de marcar las diferencias de los espacios nacionales, elementos que son reforzados por las actuaciones de diversas autoridades de cada uno de los países que “ejercen la soberanía”<sup>362</sup> de forma autónoma o coordinada sobre el paso, “cerrando” por momentos la frontera, como en particulares eventos políticos<sup>363</sup>, los fines de semana en función de los flujos de la fiesta transfronteriza<sup>364</sup>, o con ocasión de algún evento deportivo<sup>365</sup>, así como también de forma coyuntural por movilizaciones sociales que “tensionan la frontera” como mecanismo de hacer visibles sus demandas, muchas veces construidas en relación a la oposición con lo que sucede o es permitido por las autoridades “del otro lado”.<sup>366</sup>

Por otra parte, a pesar de las evidencias anteriores que expresan diversos mecanismos simbólicos de la escenificación de la espacialidad estado-nacional en el

---

<sup>362</sup> Actos que, como bien referencia Safier en el contexto de la ciencia ilustrada, también pueden verse en función de la representación del libreto del Estado-Nación, lo cual se suma a la concepción profundamente enraizada del territorio en términos de la corporalidad del Estado, apropiando la idea ratzeliana, que hace necesario su cuidado ante las posibles infecciones externas. Así, en esta óptica, la diversa institucionalidad previene las infecciones del Estado, a través de controles migratorios, del delito, fitosanitarios, etcétera, los cuales según las coyunturas que los motiven y los males que aquejen a los hipocondriacos Estados son más o menos intensos.

<sup>363</sup> Es de resaltar la reunión que mantuvieron el 20 de julio de 2008 los presidentes de Brasil, Colombia y Perú en Leticia. Para dicho evento, que coincidió con el Festival de la Confraternidad y la fiesta nacional de Colombia, en Leticia se desplegó un amplio operativo militar colombiano al que se desplazaron desde bases del interior del país cientos de soldados para el desfile militar del 20 de julio, para garantizar la seguridad de los presidentes y personalidades presentes. Por este motivo, el paso limítrofe estuvo cortado mientras los mandatarios, junto con los artistas que los acompañaban, estuvieron en el parque central de Leticia. No había tránsito de vehículos —el paso del límite implicaba la presentación de documentos de identidad— y en el paso de la avenida Internacional-Amizade había barricadas con militares y policías de los dos países para dar mayor seguridad a los gobernantes (observaciones conjuntas Unigarro y Aponte, 20 de julio de 2008). Una situación similar se presentó en marzo de 2010 durante las elecciones al Congreso colombiano.

<sup>364</sup> Ver capítulo quinto.

<sup>365</sup> Como los controles ejercidos a los fanáticos de Brasil durante la Copa Mundo de fútbol que indica Alex B. Ribeiro (A. B. Ribeiro, 2015).

<sup>366</sup> Tal como mencioné en relación a las protestas de mototaxistas brasileños que llegaron a cerrar el paso en 2008 (capítulo 4) o las protestas de sectores de comerciantes en momentos en que las diferencias de regulaciones o variaciones monetarias sugirieron en los años ochenta presiones para exigir mayores niveles de protección al mercado local (capítulo 3).



principal paso fronterizo entre Leticia y Tabatinga: existe la concepción, como ya se ha mencionado, de que “no existe frontera”. Sin embargo, dicha apariencia parece desdibujarse cada vez más, haciéndose evidente que la ampliación y sofisticación de los dispositivos simbólicos emplazados en los pasos fronterizos varían en función de diferentes coyunturas históricas mediadas en complejas relaciones entre los diseños nacionales de las políticas de fronteras y las dinámicas locales.

Por ejemplo, hasta enero de 2009 el paso mantenía una escasa regulación. El tránsito era libre con controles ocasionales. Sin embargo, año y medio después de esas observaciones la situación parecía estar cambiando de la mano del fortalecimiento paulatino de las restricciones en el paso: la presencia constante de la Policía Militar brasileña en la avenida Amizade, junto con sus barricadas provisionales —que con el tiempo se volvieron permanentes— y las requisas a motociclistas y conductores generaron un clima de incertidumbre en el paso, que antes no se sentía. Frente a ello, supongo, la Policía Nacional colombiana puso sus barricadas sobre la avenida Internacional, forzando a hacer un lento zigzag para entrar a Colombia. Estos nuevos elementos refuerzan los elementos simbólicos de la expresión local del Estado, que paulatinamente han hecho que las barricadas se conviertan en un elemento constante del principal paso fronterizo entre Leticia y Tabatinga.

Dichas barricadas pueden observarse en las fotos 236 y 237. En la primera de ellas se observa en acción a la DIAN ejerciendo control de ingreso sobre un vehículo que ingresa a Leticia con víveres. Al fondo de la imagen pueden verse algunos conos y vallas de la Policía Nacional, al costado derecho de la imagen se identifican grandes vallas que dificultan el retorno hacia Tabatinga y el giro de los motoristas hacia la calle 3ª, lo cual los obliga a pasar frente del CAI, para facilitar el control cuando la Policía decide ejercerlo. La foto 237 muestra el otro lado de la imagen y aunque justo en el momento en que fue tomada no hay agentes para el control, suelen estar de pie y fuertemente armados en el separador de la vía, con un vehículo policial aparcado unos metros tras las barricadas, elementos de carácter disuasorio. En la imagen, el motorista reduce la velocidad de la motocicleta para poder iniciar las maniobras evasivas de los obstáculos antes indicados.



**Foto 236.** Barricadas en paso fronterizo Internacional-Amizade, sentido Leticia, 2016.



**Foto 237.** Barricadas en paso Internacional Amizade, sentido Tabatinga, 2016.

Lo anterior refuerza el argumento de que es impreciso afirmar que en esta frontera no hay restricciones relacionadas con el acceso al territorio soberano de los Estados por el tránsito relativamente permisivo del principal paso fronterizo entre ambas. Quizá, podría decirse que es el paso intraurbano de la frontera con mayores controles y dispositivos simbólicos que marcan con mayor claridad el cambio de contenedor espacial.

Sin embargo, fuera de los pasos intraurbanos, los ejercicios más intensos de control son realizados en los puertos —aéreos y fluviales—, que son lugares donde se mueven mercancías y donde la gente puede “pasar la frontera” e ingresar al país; lo cual responde al imaginario geopolítico popular reproducido y magnificado por las instituciones de carácter nacional que operan en Tabatinga, que sugiere que *Tabatinga nao é Brasil*, lo cual no sólo resalta la diferencia de esta ciudad con el resto del país sino que en el plano simbólico representa que Tabatinga hace parte de una espacialidad fuera de Brasil, una espacialidad salvaje que, tal como comenté en el capítulo cuarto podría pensarse como un espacio de excepción.

Por tanto, el ingreso “real” a Brasil se da embarcándose por el río, lo cual implica realizar trámites ante la Policía Federal, sellar pasaportes, contar con el buen ánimo del policía federal que no impida por alguna razón el tránsito del viajero para poder embarcarse en dirección a Manaus. Posteriormente, el ejército hace una exhaustiva revisión con perros del equipaje de cada uno de los viajeros y, una vez en el barco, tras varios kilómetros de tránsito, nuevamente las embarcaciones son abordadas por una nueva patrulla militar brasileña que revisa nuevamente el equipaje, hace preguntas y

realiza un nuevo control documental<sup>367</sup>. La otra opción es el avión, que implica múltiples controles con la Policía Federal, sellar pasaportes, requisas y demás<sup>368</sup>.

Salir de Leticia, implica superar dificultades similares y ejercicios de control sobre los extranjeros. Para “ir al interior”<sup>369</sup>, si se es extranjero, hay que presentarse en la oficina de Migración Colombia<sup>370</sup>, cumplir las normas de internación de mercancías y los requisitos de seguridad propios de un aeropuerto, con sus requisas y demoras.

Destaca, por tanto, que los controles y la presencia de los Estados sobre el río Amazonas son notables. Las embarcaciones militares representan de manera visible la fuerza de los Estados asentados en las ciudades, como expresión de su función militar en el límite. Por tanto, es cuando se toma un barco o avión que el límite adquiere una dimensión militar, bien sea para restringir el paso o simplemente para simbolizar la presencia de los Estados sobre el cauce fluvial y realizar controles documentales, de mercancías y demás propios de los pasos fronterizos<sup>371</sup>.

Por tanto, la presencia apenas indicativa del lado militar de la frontera en el paso de la avenida Amizade con la avenida Internacional, contrasta con su papel en puertos<sup>372</sup> y aeropuertos de Leticia y Tabatinga, junto con otras instituciones estatales encargadas

---

<sup>367</sup> A inicios de 2016 salí por río desde Tabatinga para hacer una estancia doctoral en Manaus, teniendo que pasar por todos los filtros antes indicados, no sin antes superar intensas discusiones con la Policía Federal por el tipo de visado que tenía y que propició una intervención del viceconsulado brasileño en Leticia en mi favor dado que ellos, el poder civil, había autorizado mi ingreso al país, pero el policía federal de turno en el punto de atención consideró irregular mi ingreso, lo cual generó un clima de tensión entre ambas instituciones del Estado brasileño. Afortunadamente para mis intereses, el pulso lo ganó el viceconsulado.

<sup>368</sup> Recuerdo que en una ocasión un profesor de la Universidad Nacional, intentando viajar hacia Manaus, llevaba una camiseta que hacía alusión a la coca como planta tradicional de los pueblos indígenas de la Amazonia. La Policía Federal le obligó a quitarse la camiseta debido a que la coca es ilegal en Brasil y tal camiseta estaba haciendo una apología al delito.

<sup>369</sup> Valga aclarar que en Colombia la expresión “interior” se entiende como el centro del país, la capital; Leticia se siente en la periferia. En Brasil, la expresión “interior” significa justamente lo contrario. La periferia está en el “interior”, porque su centro imaginado y político, donde están las ciudades importantes, no es en el centro geográfico del país sino en la costa; en esta medida Tabatinga es una ciudad “del interior”. Es decir, Brasil se imagina a sí mismo como un frente que se mueve desde la costa hacia el “interior”, mientras Colombia, lo hace desde el centro hacia su periferia.

<sup>370</sup> Anterior Departamento Administrativo de Seguridad, institución que fue reformada hacia 2011 tras comprobar graves hechos de corrupción y seguimientos ilegales a víctimas del conflicto armado interno, activistas sociales, periodistas y políticos que ejercían oposición al gobierno del ex presidente Álvaro Uribe Vélez.

<sup>371</sup> Es importante recordar que el límite del río no se teje doble (Leticia-Tabatinga) sino triple (Leticia-Tabatinga-islas peruanas). Sobre el río cambian el límite y la frontera: el límite es fuertemente simbolizado por las embarcaciones de los tres países que se encuentran orgullosamente emplazadas sobre el río Amazonas y que restringen el tránsito a través de éste; sin embargo, como siempre ocurre en la frontera, estas restricciones son subvertidas todo el tiempo por pescadores que en sus pequeñas embarcaciones pasan con los productos de su trabajo hacia cualquier lado del río, o por los indígenas y habitantes ribereños que cultivan a lo largo de la ribera del río Amazonas y se transportan por éste, vinculándose con diversas poblaciones.

<sup>372</sup> Entiéndase como muelles de carga, los cuales son diferentes al puerto comercial donde atracan habitantes ribereños y hay pequeñas dinámicas comerciales de pesca y cultivos básicos.

de regular el paso efectivo dentro del país. Por tanto, en control de importaciones, exportaciones, tráfico, así como a la movilidad de las personas verificando sus antecedentes penales y condición migratoria es evidente en estos lugares.

Todos estos ejercicios del poder regulatorio de los Estados, traducidos en diversas presencias y actividades, llegan incluso a afectar las convenciones de uso del tiempo que inciden de forma dramática las dinámicas transfronterizas. El cambio de uso horario en Tabatinga en 2008 para equiparlo con el de Manaus generó un impacto mayúsculo en la dinámica de las ciudades, lo cual trascendió la comprensión de la frontera vista desde la particularidad del límite afectando la totalidad de las relaciones que las vinculan, generando una desincronización espacial y temporal que generó cambios en la vida cotidiana.

El cambio de horario en Tabatinga afectó las relaciones transfronterizas y los habitantes nunca se acostumbraron. El “descuadre horario” de una hora hizo que al pasar de Leticia a Tabatinga se tuviera que adelantar el reloj, lo que varió los horarios de clases de quienes iban a la escuela en Tabatinga, llevó a que la *feira* se abriera una hora después y que los bares y discotecas, famosos antes por cerrar una después que los colombianos, a hacerlo dos. Lo anterior manifiesta como el alcance del ejercicio del poder espacio-temporal del Estado incide incluso en las convenciones de medir y regular el tiempo y sus formas de uso en un determinado espacio para que éste pueda moverse en la misma temporalidad de otro espacio y, con ello, equiparar horarios televisivos, medios de transporte y horarios de administración. Todos estos efectos de la frontera se afianzan con el límite, a partir del cual el cambio es perceptible. Afortunadamente, el Estado de Amazonas derogó la normativa que imponía el cambio de horario, volviendo a la equivalencia horaria entre Leticia y Tabatinga en 2014.

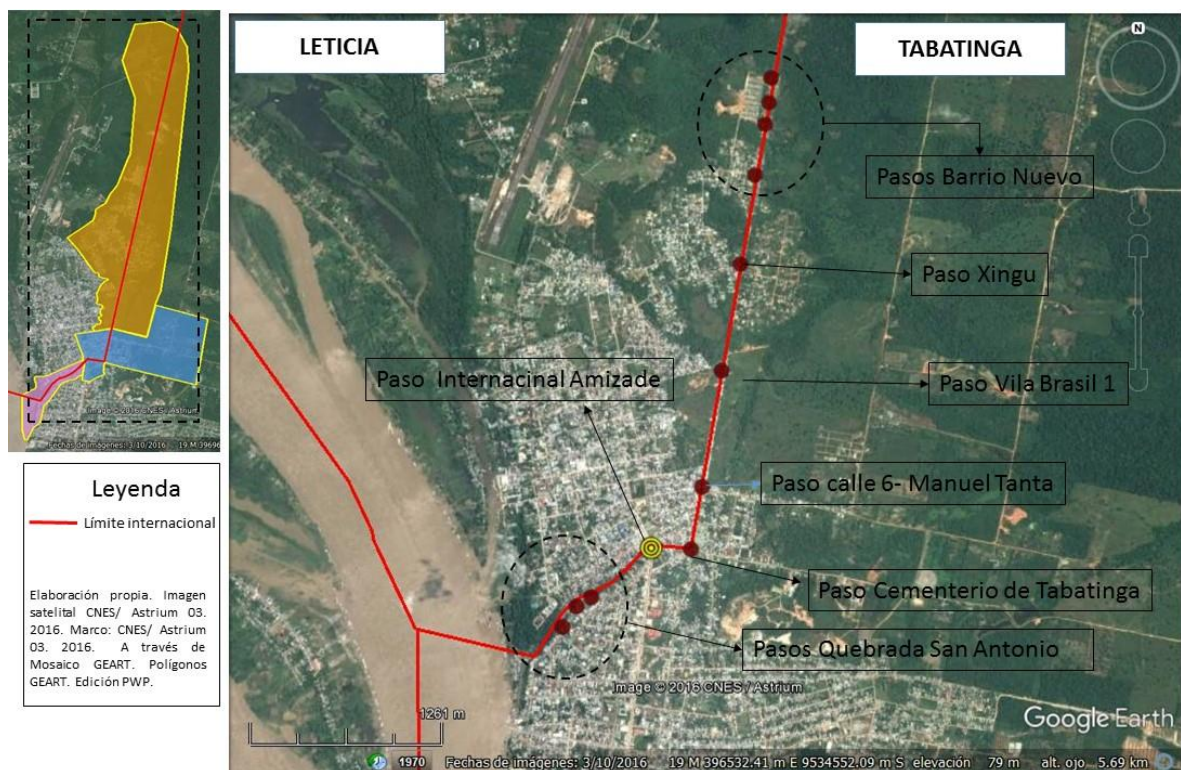
Todo lo anterior sugiere la gran capacidad del Estado para incidir en la vida cotidiana de los habitantes de la frontera, generando cambios espacio temporales y expresiones monumentales en los pasos fronterizos, los cuales inclusive llegan a monumentalizar el tiempo, como aquel reloj ubicado entre los diversos monumentos del paso fronterizo entre la avenida Internacional y la avenida Amizade, el cual, ante su ineficacia funcional, ya ha agotado inclusive su batería. Dicho monumento un poco cicatrizado de una coyuntura particular de los procesos locales de fronterización convive con todas las otras monumentalidades institucionales y cotidianas como las barricadas, los hitos, carteles, murales, comercios, etcétera, que evidencian la pluralidad de simbologías vinculadas con la expresión local de la producción del espacio estado-

nacional que sobresale de forma especial en los pasos fronterizos, particularmente en uno como el de la avenida Internacional-Amizade que recoge buena parte de dichos dispositivos en estas ciudades.

#### 5.4.2. Pasos fronterizos “no oficiales”

El paso fronterizo oficial es un punto de control, uno solo, generalmente, para que dicho acto pueda ser efectivamente realizado. Sin embargo, es una característica de las zonas fronterizas, sin importar el grado de sofisticación de los dispositivos que marcan la división, que el cotidiano habitar de los espacios fronterizos genere otros puntos de paso a los cuales se adapta la institucionalidad del control, bien regulándolos o prohibiéndolos expresamente. Entre Leticia y Tabatinga también hay diversos puntos de paso que difieren en sus capacidades de articulación con porciones de la ciudad, en su accesibilidad vehicular o peatonal y en los criterios de control a ellos vinculados.

Además del ya comentado de la avenida Amizade-Internacional, hay otra serie de pasos peatonales y vehiculares que han estado fuertemente ligados a las dinámicas de crecimiento y transformación urbana (plano 79).



*Plano 79. Pasos fronterizos entre Leticia y Tabatinga.*



A través de pasos vehiculares, se puede cruzar por la *estrada* Geodésica que discurre paralela a la carrera 1ª de Leticia y desde la cual se puede ingresar a los barrios Colombia y Gaitán. Hasta el año 2011 sólo estaba pavimentado en estrecho trozo de dicha vía frente al cementerio de Tabatinga. En dicho punto la *estrada* no era transitable, lo cual obligaba a cambiar de calzada y pasar a la vía colombiana, lo cual permitía ingresar a Leticia por cualquiera de las calles del barrio Colombia que terminaban sobre la carrera 1ª. En 2012 la vía fue asfaltada, permitiendo el tránsito a lo largo de la vía hasta el barrio Santa Rosa. Sin embargo, restringió el paso vehicular a través del barrio Colombia ya que entre las dos calles fue construido un extenso separador que obliga al flujo vehicular a movilizarse hasta la esquina donde dicha *estrada* se encuentra con la *estrada* Isaías Costa, la cual permite el ingreso a Leticia a través de la calle 6ª.



**Foto 238.** *Estrada Geodésica frente a cementerio de Tabatinga, 2008.*



**Foto 239.** *Estrada Geodésica frente a cementerio de Tabatinga, 2016.*

Un interesante elemento relacionado con dicha transformación viaria, fue la transformación radical del paisaje urbano, ofreciendo desde ahora un separador entre las dos vías, al interior del cual fueron integrados los hitos limítrofes, dándole incluso una funcionalidad adicional a la simbólica geopolítica, la cual además interactúa de forma relativamente armoniosa con la disposición de las viviendas en ambas vías, que, a diferencia de lo que ocurre en otras partes, miran hacia el límite, lo que sugiere una disposición particular en la cual las construcciones no refuerzan la división política.

De este modo, la disposición de las viviendas junto con el separador dentro del cual fueron incorporados los hitos, convertidos en puntos de enlace mediante pasillos que comunican las dos calzadas ubicadas en países diferentes, convirtieron la división política



que se expresaba en una ruptura del continuo urbano, en parte del mobiliario con una infraestructura viaria aparentemente binacional, que ha resignificado el límite convirtiéndolo en un simple divisor de calzada.

Sin embargo, considero que en los planos funcionales, lo que antes se percibía como intervenciones descoordinadas de las administraciones, ahora ha adquirido la materialidad de un límite edificado, no sólo porque los hitos hayan terminado monumentalizados y convertidos en parte del mobiliario del separador, sino porque dicho separador logró romper con las antiguas rutas de acceso a través del barrio Colombia, forzando la restricción del paso entre Leticia y Tabatinga por la *estrada* Geodésica a solo dos puntos.



**Foto 240.** Carrera 1ª de Leticia y estrada Geodésica de Tabatinga sin separador, 2008.



**Foto 241.** Carrera 1ª de Leticia y estrada Geodésica con separador vial, 2016.



**Foto 242.** Hito sin separador en paso fronterizo calle 6ª, Leticia, y estrada Manoel Tanta, Tabatinga, 2008.



**Foto 243.** Hito con separador en paso fronterizo calle 6ª, Leticia, y estrada Manoel Tanta, Tabatinga, 2016.



**Foto 244.** Hito integrado en jardinera de separador, entre estrada Geodésica y carrera 1ª de Leticia, 2016

El primero de ellos se encuentra en la esquina del cementerio de Tabatinga, donde no se observan el cúmulo institucional y de dispositivos simbólicos que marcan el paso fronterizo Amizade-Internacional. Sin embargo, desde este punto, puede verse la secuencia de hitos que define una suerte de área o franja de amortiguación que irradia desde el los hitos del límite entre el cementerio de Tabatinga y el parque de la Amistad, construyendo un espacio “vaciado” que hace fácilmente visible la división política traducida a la espacialidad física de las ciudades (foto 245).



**Foto 245.** Hito en división, zona 2, 2008

**Foto 246.** Foto de franja fronteriza, 2016.

Paralela a dicha franja, los muros de las casas tanto en el lado colombiano como en el brasileño, en su gran mayoría exponen sus muros traseros hacia el límite, manifestando materialmente la división entre una ciudad y otra, entre un país y otro, dado que ubicarse de espaldas al otro país implica que las relaciones formales, las que entran por la puerta, se han de tener con el país hacia el cual está orientada. De este modo, la ubicación de las

viviendas refuerza el límite político entre Brasil y Colombia, visibilizándolo y edificándolo, no por una decisión de los Estados que instauran las marcas de los hitos y definen el área de incidencia directa que desde ellos debe mantenerse en lo posible sin edificar, sino por los procesos de urbanización desarrollados (fotos 245 y 246).

Lo anterior no quiere decir que la disposición de los hitos y la franja de amortiguamiento en torno de ellos bloquee la interacción transfronteriza, pero imprime una particular marca en el paisaje urbano fronterizo, la cual es cuestionada por las viviendas que sí ofrecen su fachada hacia el límite y por los usos de las viviendas vinculadas a la movilidad transfronteriza: bares, pensiones, supermercados, entre otras, las cuales han variado con el tiempo.

Por otra parte, este punto ha adquirido gran interés en años recientes por el resurgimiento de una actividad comercial fronteriza que hace muchos años se observaba sobre la avenida Amizade, la venta de gasolina en botellas, actividad que se realiza desde 2012 tanto en este punto de paso como en el otro paso fronterizo sobre la *estrada* Geodésica. Dicha gasolina, según un mototaxista<sup>373</sup>, es “gasolina peruana”, más barata que la colombiana y brasileña y, además, dada la dependencia de las estaciones de gasolina tanto de Leticia como de Tabatinga del combustible que llega por barco, desde Manaus para Tabatinga y Puerto Asís para Leticia, en despachos periódicos, suele haber temporadas de intenso racionamiento en el suministro de combustible. Esta situación, que es relativamente frecuente, junto al precio menor de la “gasolina peruana”, inciden en que sea frecuentemente utilizado el suministro irregular de combustible en botellas que se realiza en el lado brasileño de algunos pasos fronterizos de Tabatinga hacia Leticia.



**Foto 247.** Paso fronterizo cementerio de Tabatinga y vendedor de gasolina, 2016.

<sup>373</sup> Notas de campo, marzo de 2013.



El segundo paso lo configura la extensión de la calle 6ª de Leticia hacia la *estrada* Isaías Costa atravesando la *estrada* Geodésica. En este punto, el separador antes indicado que resalta la monumentalidad del límite dejó un espacio abierto que permite el tránsito entre las dos ciudades. Dicho espacio no presentaba restricciones en 2013, sin embargo, durante la visita a campo en 2016, se observó un creciente aumento en los dispositivos de seguridad presentes.



**Foto 248.** Paso fronterizo calle 6ª, Leticia, estrada Manoel Tanta, Tabatinga. Destaca cartel DIAN, 2008.



**Foto 249.** Paso calle 6ª, estrada Manoel Tanta, con vallas Policía Nacional de Colombia y cámaras de Seguridad, 2016.

En 2008 en este paso apenas se observaba una silla de plástico ocupada ocasionalmente por un policía, una bandera de Colombia y un cartel de la DIAN que advertía que el paso fronterizo oficial era el de la avenida Internacional. No había entonces nada que dificultara el paso hacia el barrio Santa Rosa. El límite era identificado por un hito al borde de la calle colombiana, y poco más se podía identificar. En 2016, dicho hito se observa integrado en el mobiliario del separador, mientras la Policía Nacional de Colombia ha construido un puesto de control permanente e instalado unas vallas que impiden el tránsito automotor entre la *estrada* Isaías Costa y la calle 6ª de Leticia, así como una cámara de vigilancia.

Todo lo anterior revela una creciente preocupación de las autoridades colombianas por restringir el tránsito por este paso. Sin embargo, tal parafernalia cumple sólo funciones simbólicas porque sigue siendo constante el tránsito por este paso. Quienes cruzan en motocicleta pueden tener algunas dificultades para superar el obstáculo de las vallas, mientras quienes lo hacen a pie, pueden tomar un mototaxi tras la valla o continuar su camino a pie.

Además, se ha convertido en una centralidad comercial que presta servicios a esta parte de los barrios Gaitán y Santa Rosa, dado que sobre la *estrada* Geodésica, en las dos esquinas con la *estrada* Manoel Tanta, se encuentra un gran supermercado abierto hacia 2012 en una esquina y un bar en la otra, comercios que se suman a los restaurantes, bares, pequeñas tiendas, panaderías e iglesias que han ido aumentando particularmente desde la ampliación y pavimentación de la *estrada* Geodésica sobre la *estrada* Manoel Tanta.

Otra actividad de gran dinamismo en este paso es la venta de gasolina, la cual es realizada en el lado brasileño del límite, por tanto, los policías colombianos ubicados justo en frente de dicha actividad, pese al conocimiento de su ilegalidad, no intervienen con la razón aducida que se “sale de su jurisdicción” por estar “del otro lado del límite”. Dichas situaciones son relativamente regulares y se asocian a los cambios de legalidad que implica la diferenciación estatal del espacio y las limitaciones de acción trascendiendo el ámbito de la autoridad. En ocasiones, en el marco de complejos acuerdos conjuntos de cooperación que se dan particularmente en los planos policiales y militares, se logran adelantar ciertas acciones coordinadas, aunque el protocolo que suelen acompañarlas las hace siempre estar retrasadas a la capacidad de adaptación de las actividades fronterizas que los Estados categorizan como ilegales.

Recientemente, como ya ha sido indicado, ha surgido otro paso sobre la *estrada* Geodésica, el cual, en la extensión de la calle 15 de Leticia, da ingreso al barrio Xingú. En este paso, por el momento no se perciben elementos simbólicos que marquen la diferencia. Solamente se pueden ver los hitos paralelos a la *estrada* Geodésica que van marcando la línea y que se extienden a lo largo del límite internacional y que son incorporados de forma diversa en las expresiones morfológicas de los barrios que se desarrollan en torno del límite.

Además de los pasos vehiculares anteriormente comentados, hay numerosos pasos peatonales que surcan las ciudades. Entre estos, son de particular interés aquellos que cruzan la quebrada San Antonio, los cuales, como ya ha sido indicado, se pueden rastrear hasta los primeros momentos de las relaciones entre los habitantes de las poblaciones que fueron construyendo un espacio urbano transfronterizo. Se distinguen claramente tres senderos que atraviesan el valle de la quebrada y cuyo uso ha variado de intensidad a lo largo de los últimos años comunicando desde la calle 3ª de Leticia hasta la *rua* Marechal Rondón en Tabatinga.

Al recorrer estos senderos, difícilmente se observan elementos simbólicos que marquen el paso fronterizo. Pareciese haber cierta transición entre Leticia y Tabatinga

mediada por un extenso campo aparentemente indefinido. Por ejemplo, en la foto 250, tomada durante el trabajo de campo de 2008, se perciben dos hitos (destacados con círculos): el más cercano y grande es el colombiano, el otro, pasando la quebrada es brasileño.

Esta particular disposición de los hitos cambia la forma de simbolizar el límite. A diferencia del patrón general en el cual un solo monolito marca la diferencia, en este punto del valle de la quebrada el límite es demarcado por el accidente geográfico de la quebrada; por lo tanto, allí es ésta la que marca físicamente la división. Sin embargo, cada uno de los Estados ha puesto sus hitos en las partes altas del valle indicando el nombre respectivo a cada país, reproduciendo los sentidos simbólicos de la monumentalidad estatal ya mencionados.



**Foto 250.** *Espacio intermedio entre hitos en quebrada San Antonio, 2008.*



**Foto 251.** *Espacio intermedio en quebrada San Antonio, 2016.*

Un elemento interesante que vincula el análisis de los pasos y los hitos fronterizos con las transformaciones morfológicas de los barrios en el límite, se evidencia al comparar las fotos 250 y 251. Durante el trabajo de campo de 2016 intenté actualizar esta fotografía, labor que fue infructuosa. Sin embargo, como puede verse en la foto 251, que repite la locación —identificable por el hito, la escalera con barandilla pintada de negro al extremo izquierdo de ambas imágenes, el contenedor de acero a la derecha y los indicios del andén—, ha habido un notorio incremento de la densidad en las construcciones que ha cambiado radicalmente el paisaje urbano y tapado en hito posterior, antes fácilmente visible.



Teniendo en cuenta lo anterior, y pese al incremento de la densidad urbana, el espacio “en medio” en la quebrada San Antonio es asumido más como una “zona internacional” o de “indefinición fronteriza” que como una franja limítrofe. De cualquier forma, en una lectura desde el Estado, sí es tal franja. Los hitos en la parte alta del valle representan su inicio; por lo tanto, ultrapasarlos reta los sentidos geopolíticos de la frontera estatal en el límite. Sin embargo, las maneras como han sido construidas las viviendas al interior del valle, en vez de reforzar la división del límite como sucede con los muros adosados a los hitos limítrofes o aquellos que consolidan una relativamente efectiva franja de amortiguamiento, cuestionan el límite. La trasera de las casas no da hacia éste, sino que muchas viviendas lo omiten, utilizando la franja entre los hitos como espacio de vivienda. Hay, por tanto, una forma diferente de construcción del espacio urbano y de dialogar con la monumentalidad política instaurada por los Estados que se hace presente en el paisaje (fotos 252 y 253).



**Foto 252.** Hito con cuerda para colgar ropa. El Castañal, 2006



**Foto 253.** Hito en medio del barrio La Unión, 2016.

Por tanto, en uno de los barrios del valle, La Unión, muchas de sus casas se encuentran ubicadas en ese territorio de “en medio”. Según Eric Vergel, en su pionera investigación sobre los barrios La Unión y Guadalupe, 37 de las 87 casas de La Unión en las cuales adelantó su trabajo —hace ya más de diez años— se ubicaban en territorio brasileño (Vergel, 2006, p. 38). Esto refuerza el argumento de que el límite no implica una limitante para la construcción, así los Estados hayan adelantado comisiones delimitadoras que han

marcado repetidamente con hitos su división política<sup>374</sup>, lo cual manifiesta su preocupación por la situación irregular del barrio y, en alguna medida, las tentativas de reasentamiento. Por ello estas casas no están claramente ubicadas siguiendo criterios nacionales, sino aprovechando las condiciones topográficas del valle de la quebrada y en relación a la disponibilidad de lotes “sin dueño” o poseedor (foto 101), ubicándose muchas de ellas en puntos intermedios entre los hitos que demarcan los puntos limítrofes y que, en ocasiones, se distancian varios metros uno del otro. Así, en este barrio, la actividad cotidiana transcurre a cualquier lado de la quebrada con lo cual el límite se torna difuso; el barrio continúa su vida sin importar realmente las delimitaciones de la soberanía de los Estados colindantes o, justamente, aprovechando ese limbo jurídico para esquivar los controles que imprimen los órdenes estatales.

De este modo, los hitos no expresan una división del espacio vivido dentro del valle de la quebrada San Antonio, sólo indican la división política, subvertida por las construcciones que hacen caso omiso de ésta y se emplazan en cualquiera de los dos países. Sin embargo, no se puede indicar que la característica informal de ocupación del valle de la quebrada determina el cuestionamiento en las formas de relación con el límite. La decisión de reforzar o subvertir la configuración política estatal del espacio, pasa por las negociaciones y necesidades que se gestan en los barrios.

En estos pasos, las actividades y formas de cruzar responden a dinámicas diferentes a las que se presentan en el paso Amizade-Internacional. La clandestinidad o la facilidad de la ubicación, “en medio de dos soberanías”, hace que la delimitación política se vuelva difusa, así esté presente en los hitos que se observan como parte del mobiliario urbano. Esto no quiere decir que el límite desaparezca en las formas de usar el espacio. La preocupación constante de los gobernantes por “solucionar los problemas del barrio”, la rectificación de las coordenadas de los hitos y la percepción de este lugar como peligroso refuerzan la idea de este espacio como límite.

Sin embargo, la condición de tránsito peatonal escasamente regulado y más o menos “clandestino”, cuestiona las posibilidades de control de los Estados, para los que es imperioso reubicar los asentamientos con el fin de minimizar las condiciones de riesgo —generadas por la situación inundable de barrios como La Unión, por estar en la parte baja de la quebrada San Antonio, como lo muestra y critica Vergel (2006)—, lo cual no es más que una excusa en la agenda geopolítica sustentada en las “dificultades de control”

---

<sup>374</sup> Yo observé hitos colocados en 1983, 1985, 1987, 2003, 2007 y 2014.

de quienes se mueven en ordenes paralegales o abiertamente ilegales. Lo anterior no es una “apología al delito” sino el reconocimiento de la existencia de otros ordenes espaciales posibles que se tejen en los limbos que enlazan los contenedores de poder y que, vistos desde la óptica del control del Estado, constituyen un problema.

Por lo tanto, la característica de estar en medio de dos soberanías permite que el barrio La Unión se convierta en un paso que facilita el tránsito y los intercambios que están por fuera de las regulaciones efectivas y simbólicas de los Estados. Así, las actividades y los desplazamientos a través suyo son un reto de la frontera y cuestionan la delimitación, sin embargo, su reforzamiento es claro tanto desde la perspectiva del riesgo —tráfico, marginalidad, inundaciones— como desde la protección del “cuerpo estatal” bajo el principio de soberanía, con la rectificación continua de las coordenadas de los hitos y reimposición teatral de las marcas. Así, el límite se expresa sutilmente en el paisaje del barrio y es reforzado en los discursos y prácticas que con frecuencia se dedican hacia este lugar.

Entre estos sobresalen el peligro y la delincuencia asociados con este espacio limítrofe; dichos discursos, además, se entrecruzan con los imaginarios que tienen los leticianos sobre la frontera. Los barrios de Leticia sobre la quebrada San Antonio no son conocidos por buena parte de los habitantes de la ciudad: El Castañal y La Unión están separados del resto de la ciudad por la calle 3ª; además, los senderos internos que atraviesan La Unión son desconocidos fuera del mismo, incluso temidos por quienes son ajenos al barrio. “¿Usted por qué vive por allá?, es peligroso”. O: “Tenga cuidado cuando llegue de noche”, fueron expresiones recurrentes cuando comentaba sobre mi lugar de residencia en el barrio El Castañal en conversaciones cotidianas. El desconocimiento llega al punto de invisibilizarlos en la expresión “la frontera”. Era mucho más fácil decir que vivía en “la frontera” que dar el nombre del barrio, El Castañal.<sup>375</sup> Esto indica que el miedo da lugar al desconocimiento y a la negación de una parte de la ciudad, lo que refuerza el límite; por eso, para muchas personas, el límite de Leticia es la calle 3ª, eliminando de tajo todas las viviendas ubicadas al sur de ella. Esta condición pone de manifiesto cómo el espacio del límite, construido socialmente, se manifiesta también en la cotidianidad: en la percepción diferenciada de partes de la ciudad y sus habitantes que resultan invisibilizados en la expresión “la frontera”, para referirse al límite y a las viviendas ubicadas en él, construyendo con ello un espacio particular del borde, no

---

<sup>375</sup> Notas de campo, 2008.

visitado y que, por consiguiente, actúa como una barrera para quienes no interactúan cotidianamente en el barrio.

Este patrón de la relación local con los hitos se evidencia también en otros barrios como en el sector más al norte de la zona 3, donde el límite que divide Barrio Nuevo de Vila Nova y el área en torno de ellos se ha convertido en el eje central del barrio e, inclusive, en un espacio fundamental de recreación donde han sido construidas canchas de fútbol cuya ubicación reta el sentido geopolítico del límite, haciendo caso omiso del otro plano de configuración espacial que configura los territorios estado-nacionales.

En la foto 254, tomada durante el trabajo de campo de 2008, puede verse una de las canchas de fútbol construidas por la comunidad, que controvierte irónicamente el límite para convertirlo en un espacio de recreo. Entonces, las casas recientemente construidas en Barrio Nuevo que se observan al lado derecho de la imagen estaban protegidas con empalizadas, mientras al lado izquierdo, fuera de la imagen, tras el hito, se ubicaban las “chagras” o lugares de cultivo antes indicados. El hito y el espacio que define, de forma similar a los ejemplos antes sugeridos, es subvertido y casi ironizado por esta infraestructura deportiva comunitaria.



**Foto 254.** Cancha de fútbol  
Barrio Nuevo, 2008.



**Foto 255.** Cancha de fútbol  
Barrio Nuevo-Vila Nova, 2016.

Dicha condición irónica se mantiene en los patrones de construcción de esta parte de la zona 3. Las canchas de fútbol, como indiqué anteriormente, siguen siendo un elemento central de la vida comunitaria de estos barrios. En la foto 255, la cancha de fútbol, de mucho mayor tamaño que la fotografiada en 2008, está ahora en medio de los dos barrios y ha sido equipada incluso con improvisadas bancas para el público, lo cual trae a colación no solamente la subversión casi irónica del espacio geopolíticamente definido, sino que

destaca cómo las dinámicas de construcción comunitaria del espacio van resignificándolo y adaptándolo a sus necesidades.

De esta forma, allende la configuración geopolítica del espacio fronterizo y de su reforzamiento con elementos de las edificaciones construidas contra el límite, destacan en los barrios ubicados contra el límite otras formas de uso y apropiación del espacio que se desarrollan de forma simultánea, ya que estas mismas franjas —a veces fuertemente marcadas, en otras cuestionadas y casi borradas en el ejercicio constructivo de las viviendas— devienen en patios para colgar la ropa, áreas de cultivo, de aprovechamiento de frutales, disfrutados y disputados por los habitantes de los barrios<sup>376</sup>, terreno de juegos de niños y adultos, tanto para “ensayar las guerras entre Colombia y Brasil”, como para jugar al fútbol, nadar o pescar. Por ello, aun cuando lugares como la quebrada San Antonio son utilizados por los Estados como limitantes políticamente definidos, se convierten también en un enlace local que une a los habitantes de barrios fronterizos vinculados por prácticas transfronterizas.

---

<sup>376</sup> Recuerdo uno de los primeros cometarios que recibí sobre la particularidad de la cotidianidad de los barrios fronterizos. Fue una historia que me contaron en 2006 sobre una disputa entre algunos vecinos sobre qué hacer con un “palo de mango” que había crecido al lado de la quebrada y estaba dando muy buenos frutos. Dichos frutos se convirtieron en fuente de disputa entre los vecinos al punto que la discusión llegó al punto de intentar definir si los mangos eran brasileños o colombianos.

## Conclusiones

Es difícil ofrecer un único cuerpo de conclusiones que cierren las ideas de un trabajo tan plural en sus senderos de análisis, escalas, metodologías y narrativas. Sin embargo, quisiera resumir brevemente los caminos transitados para pensar la Amazonia en una perspectiva dialéctica —social, espacial e histórica— intentando privilegiar la parte espacial desde sus tres dimensiones: física o material, construida y vivida.

Este trabajo presentó una doble mirada de la geohistoria: desde una escala regional y otra localizada en las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga, recalcando que ciudad y frontera deben ser vistas como componentes esenciales de la formación y transformación del espacio regional amazónico.

Se presentaron en primera instancia algunos elementos de la geohistoria regional amazónica, profundamente vinculados a procesos con impactos planetarios, en cinco periodos que permitieron entender diferentes coyunturas. Se mostró cómo los fenómenos urbanos y fronterizos configuran procesos profundamente dinámicos vinculados a las formas de construcción de dicha geohistoria, desde los primeros momentos de articulación de la Amazonia con las dinámicas moderno-coloniales hasta la actualidad.

Se sugirió que ambos deben ser analizados desde sus realidades espaciales específicas; esto implica comprender cómo los imaginarios sobre la región, legibles a través de diferentes tipos de representaciones, ofrecen ciertos cuerpos de ideas-imágenes que van transitando con breves cambios desde los primeros tiempos coloniales hasta la actualidad, siendo muchos de ellos incorporados en la cotidianidad tanto de habitantes como de quienes desde fuera observan e imaginan la Amazonia. Dichos imaginarios han sido centrales en la construcción de la región como un espacio que siempre es un Otro, lo cual permite imponer una forma particular de mirada que prescribe qué es, qué se puede hacer y cómo hacerlo en la Amazonia. Así, las ideas sobre lo salvaje —por tanto, lo incivilizado y lo incapaz— han determinado que las decisiones geopolíticas y geoeconómicas sobre la región hayan sido siempre ajenas a sus habitantes, porque realmente nunca han sido vistos como interlocutores válidos ni dueños de sus territorios.

Es interesante resaltar que dichos imaginarios se cruzan con las concreciones físicas. Se mostró cómo los esfuerzos por dominar materialmente esos espacios imaginados, llenos de riqueza y peligros, generaron expresiones espaciales, visibles en diversos tipos de formaciones urbanas: misiones, fuertes, poblados caucheros, siringales,



ciudades de empresa, de colonización, fronterizas, todas expresiones tanto de la concreción de los esfuerzos de exploración, explotación y civilización de lo salvaje, que configuraron áreas de dominio para diferentes tipos de productores hegemónicos de espacialidades, tanto como expresión local de procesos económicos y geopolíticos en escalas planetarias. Dichos elementos, en varias dimensiones hoy siguen presentes en las nuevas expresiones urbanas de la región amazónica, así como en las agendas de los Estados, organizaciones supranacionales y no gubernamentales que siguen moviéndose en el marco del vacío demográfico y la negación de las dimensiones urbanas de la región.

Por lo tanto, la ciudad, las redes urbanas y los procesos de urbanización no pueden subvalorarse en la comprensión de la región amazónica, mucho menos ahora cuando se observan procesos de concentración extrema y profunda segregación que están llevando a niveles dramáticos la marginalidad y ampliando las periferias no articuladas a las dinámicas hegemónicas de las ciudades, multiplicando el número de habitantes que de forma cada vez más marcada presentan restricciones para acceder a educación, vivienda, salud y trabajo, lo cual está incrementando la exclusión social y urbana en la región. Todo lo anterior está articulado tanto a los cambios político-administrativos de los Estados en su adaptación a los regímenes neoliberales contemporáneos, como a nuevas funcionalidades urbanas, la consolidación de nacientes centralidades económicas, simbólicas y prácticas, así como a la movilidad de personas, ideas, materiales y capitales, que proponen nuevos retos tanto para la comprensión, administración y, especialmente, el desarrollo de la vida urbana en las ciudades amazónicas actuales.

En dicha materialidad, la frontera tiene también su manifestación. Lo interesante es que ésta pasa necesariamente por lo urbano, porque es desde las diversas formas urbanas donde, considero, se “hace visible” la materialidad y la simbolización de una construcción política como la frontera. Esto se hace evidente en el marco de los intentos mencionados por definir las fronteras entre los Imperios coloniales que se tradujeron en el establecimiento de poblaciones como fuertes y misiones, cumpliendo lo urbano una primera dimensión fronteriza, móvil en la medida en que estaba profundamente ligada a los movimientos de avance y contención de los diversos actores inmersos en las lógicas de la disputa territorial.

Sin embargo, con el paulatino fortalecimiento de los regímenes jurídicos supranacionales y la consolidación de la idea de la soberanía, de la construcción de contenedores espaciales fijos e “inamovibles” con el sueño europeo moderno de la Paz de Westfalia, los entornos urbanos fronterizos adquirieron una importancia radical, dado

que, desde entonces, se supone que no es necesario avanzar ni luchar con potencia contrincante alguna, porque el territorio ya está definido. Por lo tanto, para poder ingresar o salir del sacrosanto espacio demarcado por la soberanía, se empezaron a hacer necesarios los lugares que permitieran los flujos de bienes y personas. Debido a ello, allende la posibilidad de utilizar accidentes geográficos para definir un límite, la expresión más clara en el espacio físico de los límites empezaron a ser los lugares de paso que se convirtieron en válvulas esenciales del territorio soberano, así como entornos simbólicos relacionados con el reconocimiento visible en un lugar a través de monumentos, prácticas y tradiciones, de la pertenencia del suelo y la población a un determinado contenedor soberano.

Por lo tanto, dichos entornos urbanos se convirtieron en piezas fundamentales para legitimar la espacialidad moderna imaginada, lo cual no sólo opera en el plano de la expresión física urbana en el territorio, sino en el plano del espacio representado, en el cual, la ubicación real o imaginada de entornos urbanos funciona como mecanismo de indicación y pugna en el marco de la configuración de los territorios modernos, tanto con el objetivo de definir las márgenes de un particular dominio, como para expresar el control del mismo, manifestando sus condiciones de habitada, deshabitada, salvaje o civilizada, lo cual hace parte esencial de la contracara de la construcción moderna dentro de la que se inserta el mismo proyecto del Estado nacional.

Sin embargo, como bien se sabe y ha sido mostrado en diversos apartados de este trabajo, de la idea a la práctica hay un universo de posibilidades. En la Amazonia, la ilusión de unos límites que definieran contenedores fijos estuvo muy lejos de la realidad; pasarían casi tres siglos tras Westfalia para que, aparentemente, los contenedores espaciales en la Amazonia quedaran por lo menos circunstancialmente fijados en los marcos geopolíticos dominantes, lo cual puede estar sufriendo algunos cambios en función de las transformaciones escalares de los procesos de fronterización, los cuales inciden tanto en la reconfiguración de las lógicas de poder que amarran los contenedores, así como en las funciones de las ciudades fronterizas.

De todas formas, no fueron pocos los esfuerzos por tratar de hacer realidad la delimitación de los contenedores, lo cual generó en más de una ocasión que comisiones delimitadoras crearan entornos urbanos, algunos aun existentes, que fueron la base desde donde intentaron pasar al terreno lo que los diplomáticos y cartógrafos acordaban e imponían en legislaciones y mapas. Estas poblaciones son fronterizas por las características que las originaron, pese a que en algunas ocasiones la definición del límite

haya sido una tarea inconclusa. Otras poblaciones sí lograron su cometido al surgir tras la implantación de un límite, o ser colocadas allí para consolidarlo, cumpliendo en la Amazonia funciones simbólicas y de control fundamentales en la construcción de los contenedores modernos, como bien lo ejemplifica el caso tratado a profundidad de Leticia, lo cual puede que en algunas facetas se esté reconfigurando en función de las transformaciones de carácter simbólico asociadas a nuevas actividades económicas como el turismo, que en cierta forma están cambiando el discurso nacional impreso en las toponimias urbanas.

Sin embargo, muchas veces su eficacia ha sido frecuentemente superada por las dinámicas de los intercambios locales transfronterizos. Esto último permite hablar de la existencia de otro tipo de poblaciones o porciones de estas, relacionadas directamente con el propósito de subvertir los órdenes fronterizos modernos. Estas dinámicas transfronterizas locales, como se mostró, no sólo inciden en procesos de transformación de los entornos urbanos, como en el caso tratado de Leticia y Tabatinga, sino en el surgimiento de poblados o barrios cuya existencia justamente se centra en el hecho de querer burlar los sentidos del control y, en ocasiones, las simbologías que marcan los poblados implantados como parte de la definición de los contornos estatales, como se indicó en relación a las poblaciones que a finales del siglo XIX surgieron en torno a las actividades del comercio cauchero o en algunas de las situaciones referidas a los barrios emplazados en relación al límite entre Leticia y Tabatinga. En esta medida, se abre todo un abanico de entornos urbanos fronterizos que permiten hablar de dinámicas que trascienden la producción hegemónica del espacio y permiten sugerir interacciones regionales y la construcción de otro tipo de espacialidades y sociedades no restringidas a las formas modernas.

Por otra parte, este esfuerzo de construir contenedores espaciales pasó por una reimaginación profunda del espacio perceptible desde los primeros viajeros científicos hasta los proyectos de desarrollo y es evidente en muchas de las agendas contemporáneas de reconocimiento y descripción de las características de la región amazónica. Fue necesario cambiar algunos elementos de las miradas de los primeros viajeros conquistadores para tomar distancia epistemológica con el espacio y sus habitantes, aunque muchos de los elementos esenciales de la construcción imaginada de la Amazonia fueron en buena medida intocados. Como se mencionó, las ideas del Infierno, el Paraíso y El Dorado, curiosamente deambulan desde las descripciones de los primeros cronistas

hasta las propuestas del cine norteamericano contemporáneo, lo cual expresa la colonialidad de la mirada a través de la cual siempre ha sido vista la región.

Sin embargo, es importante destacar que en la mirada del científico hay una nueva representación del espacio, que no sólo se relaciona con el cambio iconográfico, sino que se vincula directamente con la construcción de los contenedores fijos. Considero que esto es muy importante porque desde este momento las cartografías empezaron a ser la base para trazar líneas precisas y ubicar puntos, por tanto, se convirtieron en parte del medio de crear límites y ciudades. Digamos que muchas de las ciudades fronterizas modernas en la Amazonia han sido creadas en el complejo paso del mapa al terreno, lo cual no es una tarea sencilla.

Las ciudades fronterizas contemporáneas y su funcionalidad en la transformación postmoderna del Estado es la gran incógnita que queda abierta. Aunque se evidencia el fortalecimiento de diversas dinámicas que trascienden la delimitación clásica moderna, acelerados flujos globales, así como el cambio de formas administrativas y políticas, considero que muchos de los elementos simbólicos asociados a las poblaciones fronterizas tienden a permanecer. Elementos como la construcción diferenciada de la pertenencia a un espacio determinado o la construcción nacionalizada de la ciudadanía, marcada dramáticamente por los límites y, como opuesto a ella, la condición de extranjero, son elementos presentes de forma dramática en todos los entornos fronterizos contemporáneos, los cuales, como sugiero a partir de la mirada local de Leticia y Tabatinga y mis experiencias personales, pueden conducir a que en estos lugares se configuren espacios en los cuales la condición de extranjero determina parte del posicionamiento de los sujetos y sus relaciones con y en el espacio; así como también lugares que se pueden configurar como espacialidades de excepción, donde la indefinición y la maleabilidad de las condiciones jurídicas ponen en riesgo la condición humana.

Sin embargo, se puede indicar que las ciudades fronterizas ocupan un nuevo papel en el marco de los procesos de regionalización contemporáneos. Tal como está sucediendo en otros entornos, hoy las poblaciones fronterizas amazónicas son puntos de intercambio de mercados, enlaces de nuevas alianzas, renovados puntos de control e, incluso, de expresión dramática de la diferenciación. Hay, por tanto, que pensarse seriamente cuales son las nuevas dinámicas fronterizas que se tejen en la construcción contemporánea de la región amazónica. ¿Cuál región, para qué y para quién?, es la

pregunta que debe dirigir el camino de los cambios escalares y de sentido de los nuevos procesos de fronterización y regionalización en la Amazonia.

La ciudad y los procesos de urbanización, incluidos los asociados a la configuración y transformación de ciudades fronterizas ya indicados, fueron uno de los ejes evidentes de esta tesis. Se intentó ver la Amazonia desde su concreción espacial urbana, porque es desde la ciudad donde pueden entenderse muchos de los procesos de construcción del espacio regional en su expresión física pero también en la dimensión representada y, de forma particular, en la vivencialidad del espacio que sólo ocurre en el lugar donde se vive, come y se reproduce la sociedad, lo cual esencialmente puede entenderse si se trata la ciudad con una perspectiva de lugar.

Esto es muy importante porque considero que no puede verse la ciudad solamente en la distancia, como marcas en los mapas, no se puede hablar sólo de la ciudad con la frialdad de los datos cuantitativos. En definitiva, no se puede hablar de la ciudad sin ver su materialidad, el particular paisaje urbano que se percibe y quien la habita. Es decir, para ver la ciudad hay que bajar a la calle y a la gente que la transita, vive, produce y disfruta. La ciudad, por tanto, se debe mirar también localmente sin renunciar a otras perspectivas.

En este camino se aprehendieron muchas cosas sobre las diferentes particularidades de la ciudad, los procesos de urbanización y sus vínculos con dinámicas económicas y los diferentes actores y agentes productores de espacialidades en la Amazonia. Esa ciudad que ha sido sistemáticamente borrada en muchas miradas sobre la región, adquirió un carácter esencial que permitió sugerir que es posible pensar la ciudad como un entorno de aglomeración que pudo haber existido en la Amazonia desde tiempos prehispánicos, lo cual controvierte abiertamente la idea popularizada de la ciudad como una implantación foránea y reciente. Más bien, se sugiere que las estrategias de dominio del espacio pasaron por una reconfiguración urbana que transformó los entornos de hábitat y, en el plano de la producción de las representaciones, paulatinamente fue borrando lo urbano previo a la dominación, con lo cual la Amazonia se fue consolidando como un territorio a dominar, vacío, sin dueños legítimos y sobre el que se podía implantar un nuevo orden, discurso este último que deambula con escasos cuestionamientos en gran parte de la geohistoria regional.

Es a partir de ese nuevo orden que esa ciudad implantada desde los primeros esfuerzos de control imperial hasta las ciudades hiperdensas contemporáneas, expresan en su interior las tensiones de los procesos de producción del espacio. Son todas ciudades

funcionales a intereses económicos y políticos hegemónicos que, inclusive en sus expresiones morfológicas, marcan claramente la segregación socio-espacial y los mecanismos a través de los cuales la producción del espacio urbano en la Amazonia está muchas veces vinculado con mercados de suelo que fijan capitales en la transformación de espacios rurales a urbanos, lo cual está favorecido por la íntima relación de diversos agentes urbanos. Sin embargo, esas ciudades también manifiestan las resistencias, problemáticas, dolores y padecimientos de una sociedad regional que crecientemente ha sido confinada a entornos urbanos escasamente dotados y donde la marginalidad se convierte en un elemento esencial de la existencia.

Sin embargo, se sugirió que la marginalidad hay que cuestionarla. Dicha idea encierra un deber ser de la ciudad que en ocasiones no se corresponde con las formas de vida en la Amazonia. Muchas veces la marginalidad se ha visto desde la perspectiva del saneamiento y esto, en más de una ocasión, se ha perfilado como la implantación de modelos socioculturales dominantes sobre los tradicionales. En la Amazonia, como en cualquier lugar del mundo, es importante reivindicar la importancia de las prácticas locales de habitar y construir la ciudad. Las formas urbanas no pueden ni deben implantarse como norma rígida sin relación al espacio donde se construyen. La locura de las techumbres de zinc, o las calles sin árboles, son totalmente desadaptadas a las condiciones de una región con las características climáticas amazónicas.

Pero el asunto no es sólo un tema de materiales que interese a los fabricantes de la ciudad, también importa preguntarse cuál es la ciudad amazónica en términos de la ciudad como entorno vivido, como lugar de reproducción de las relaciones sociales y culturales. En una región con las características de la Amazonia, es casi inmoral el esfuerzo por borrar lo indígena y lo ribereño de las ciudades, como si éstas, pese a haber surgido en muchas ocasiones en contra de las formas indígenas de asentamiento y pensamiento, no fueran ocupadas y practicadas por ciudadanos cuyo entorno cultural es primordialmente indígena.

Lo anterior, como sugerí páginas atrás, no quiere decir que los problemas generados por los procesos de producción del espacio urbano —escasa dotación de servicios públicos, entornos mínimos de vivienda, disposición a veces nula de alcantarillados, hiperconcentración, elevada segregación socieespacial, entre otros— deban dejarse tal cual, porque esas son las condiciones de la ciudad amazónica y nada se puede hacer. Todo esto hay que cambiarlo, es insostenible esta condición urbana que atenta contra las dimensiones humanas de la ciudad. Lo que demando es que la



construcción física del espacio en las urbes responda tanto a las espacialidades sociales que la sustentan como a la espacialidad vivida por sus ciudadanos que demandan el derecho a su ciudad. En definitiva, un trabajo gigantesco por hacer es pensar, construir y reivindicar nuevas formas de ser y hacer ciudad en la región amazónica, entendiéndola en una perspectiva amplia no restringida al espacio físico urbano, sino también vinculada a las dimensiones sociales, culturales y políticas que la constituyen y hacen de ella un espacio que es vivido por sus habitantes.

La frontera, el otro gran foco de esta tesis, hace parte fundamental de esa geohistoria regional amazónica, legible tanto en las tensiones de las apuestas coloniales por definir sus áreas de influencia, en las configuraciones de los Estados nacionales, su fortalecimiento en momentos particulares vinculados a la definición de sus contenedores, la intensa transformación ligada a apuestas geopolíticas e inclusive en las reconfiguraciones contemporáneas. Por lo tanto, la frontera no es un asunto exclusivo de la fijación moderna y que hoy pueda simplemente cuestionarse y sugerir su inoperatividad e inexistencia en estos momentos postmodernos. Hay que pensar en la particularidad de sus reconfiguraciones, es decir, se debe pensar en términos de proceso geohistórico, espacial y temporal de manera simultánea y profundamente relacionada con la construcción regional y local. Así, se percibe cómo la frontera puede verse trascendiendo la escala del Estado nacional en la cual muchas veces ha sido confinado su análisis, para entender regiones como la Amazonia, vinculadas de formas diversas a las dinámicas planetarias, lo cual ha pasado necesariamente por la producción del espacio y, en ese camino, de diversos regímenes fronterizos que definen diversos tipos de relaciones y espacialidades siempre cambiantes.

Esos procesos de construcción de la frontera, entendidos como procesos de fronterización, pueden verse desde los segundos espacios y las pugnas que se mueven en las representaciones, tal como se mostró en las disputas cartográficas, los discursos y construcciones geopolíticas expresados en las prácticas y estrategias de diversos actores sobre la región amazónica. Sin embargo, la distancia de la representación impide verla en el primer espacio. Para ver la materialidad de la frontera es muy útil aterrizar en las ciudades vinculadas con ellas, ya que en ellas se expresan particulares morfologías y funcionalidades que permiten comprenderla de forma más amplia. Al mirar la ciudad se entienden tanto las dimensiones físicas de las discusiones geopolíticas, como la fuerza o debilidad circunstancial de los actores productores de espacios hegemónicos, los cuales siempre están en tensión con los procesos cotidianos de construcción de la espacialidad

que cuestionan o refuerzan a cada instante las dimensiones simbólicas y prácticas de las divisiones, avances, retrocesos, de las diversas concreciones físicas de los procesos de fronterización.

Esto se expresa de forma fehaciente en las ciudades relacionadas con los límites, ya que el límite dibujado en un mapa no es tan fácil de demarcar en el territorio. No siempre se pueden construir extensas murallas o delimitar los perímetros modernos con cercas y vallas. Por ello, el límite, en muchas ocasiones, se queda en el dominio de las representaciones del espacio, así tenga influencia en otras dimensiones políticas y sociales. Por tanto, éste adquiere materialidad solamente en aquellas ocasiones en que efectivamente se construyen marcas que lo imprimen en el espacio físico, lo cual, pese al dramatismo de ciertas extensas vallas, muros y alambradas que dividen al mundo, no es la regla.

La materialidad de los límites se expresa prioritariamente en los entornos urbanos fronterizos. Es en estas poblaciones donde las vallas y los muros se hacen frecuentes, así éstos no sean impuestos por agentes estatales, y es en ellas donde también se instalan los mecanismos policivos, sociales y culturales que marcan la diferencia entre un lado y otro de la espacialidad políticamente dividida e imaginada. En definitiva, para observar la frontera en el primer espacio, muchas veces hay que ver poblaciones o porciones de éstas, lo cual fue gran parte del trabajo, no sólo para ver cómo se produjo la ciudad en la región amazónica, sino la particularidad de un par de ciudades fronterizas, Leticia y Tabatinga, centro principal y motor de esta disertación, las cuales en algunas facetas refuerzan la condición separadora que imprime la frontera política, mientras que en otras la cuestionan.

Este par de ciudades fueron fundamentales en mi reflexión, no sólo porque llevo cerca de una década pensándolas y una parte importante de mi vida está vinculada a ellas, sino porque permitieron tres cosas fundamentales. Primero, confrontar mis propios imaginarios sobre la ciudad y la frontera en la Amazonia, los cuales son fácilmente extrapolables a los imaginarios y representaciones sobre los que hemos deambulado muchos capitalinos metropolitanos atraídos por la selva. Segundo, interpretar la espacialidad urbana desde su expresión en el espacio físico, perceptible a través de paisajes urbanos particulares, como resultado de la acción dialéctica entre la sociedad en el espacio urbano y sus cambios temporales profundamente articulados con la concreción de dinámicas económicas y políticas. Tercero, porque me permitió vivir la ciudad y la frontera, para tratar de entender desde ellas algunas dimensiones de habitarlas. Permitted,

en definitiva, explorar el espacio en su dimensión vivida, imposible de reducir a los ladrillos de la materialidad urbana o a los discursos políticos, económicos y sociológicos mediante los cuales leemos la ciudad.

La ciudad y la frontera practicada salieron a la luz en calles, en las actividades cotidianas, hablando con muchas personas en múltiples lugares de las ciudades y en diversas situaciones. Todas estas personas, incluyéndome, presentaron diferentes formas de ver, sentir y vivir la ciudad que permitieron entender las diferencias y los procesos cotidianos de construcción del espacio. Asimismo, ofrecieron narrativas diversas de esas ciudades, que permitieron entender tanto la historicidad cotidiana del espacio urbano —el que se recuerda, duele e ilusiona la memoria— como su contemporaneidad practicada, resistida, sufrida y disfrutada por todos quienes habitan constante u ocasionalmente las ciudades fronterizas.

Presenté en esas tres miradas a Leticia y Tabatinga en tres formas de lectura. Primero, desde la producción del espacio urbano y la construcción narrada del espacio historizado de unas ciudades que surgieron como parte del proyecto moderno urbano de ir definiendo el confín del contenedor territorial amojonado con ciudades, pero que en la construcción cotidiana fueron creando los enlaces que configurarían la base del encuentro urbano fronterizo que ocurre en una particular coyuntura entre finales de los setenta y finales de los ochenta.

En el marco del esfuerzo de rastrear los cambios que se dieron en las dos ciudades que las condujeron a crecer hacia el límite internacional, encontré que este hecho no fue el resultado directo y unívoco de decisiones de los Estados sino la articulación de diversos procesos. Las nuevas infraestructuras —servicios públicos, calles y edificaciones—, dinámicas económicas externas como la devaluación de las monedas de los países vecinos, el narcotráfico, la presencia de nuevas tecnologías como vehículos y electrodomésticos, y las relaciones tejidas entre los habitantes de estas poblaciones a través de muchos años, generaron esta transformación urbana y de la frontera, siendo uno de los efectos el crecimiento hacia el límite.

Segundo, desde la especificidad física y social de lo urbano relacionado con la frontera, se evidenció que ésta no puede restringirse al ejercicio de la demarcación en el terreno de los acuerdos interestatales a través de un límite. Por lo tanto, toda la multiplicidad de construcciones espaciales como las infraestructuras que crecen hasta el límite, los establecimientos comerciales y de ocio surgidos, la cotidianidad que construyó caminos que cruzaban la frontera, los barrios edificadas en relación al límite e, inclusive,

las prácticas de habitar las ciudades, muestran que el espacio y, particularmente, su expresión física es una dimensión central para comprender las dinámicas urbanas. Todo esto coloca a los habitantes fronterizos como actores centrales de la transformación de la ciudad. Son ellos quienes establecen relaciones, frecuentan lugares, cruzan por caminos o autopistas entre ambas ciudades, edifican y habitan sus casas; es decir, van construyendo espacios sociales a través de la cotidianidad, lo cual tiene una innegable expresión física.

Por tanto, esta espacialidad física producida socialmente es de gran importancia para indicar la riqueza analítica que ofrece el estudio de la morfología urbana, tanto en su particularidad en el límite, en las diversas manifestaciones urbanas de lo fronterizo, como en las diversas prácticas de habitar el espacio producido que refuerzan o cuestionan los sentidos simbólicos de la frontera en la ciudad y el límite como espacio monumental de la producción hegemónica de la frontera.

Por otra parte, es necesario pensar ese espacio urbano desde las relaciones complejas entre la construcción de la propiedad privada, la apropiación de tierras, la nacionalidad, la ciudadanía, la movilidad e, inclusive, la itinerancia poblacional que obligan a pensar lo urbano desde la condición nómada y no desde las tradicionales condicionantes de la sedentarización. Es decir, la condición fronteriza, las características móviles de los habitantes, el sentimiento o sensación de pertenencia a un lugar o el uso práctico de la adscripción política a un espacio determinado, inciden en las formas en que se construyen las estructuras de propiedad urbana en estas ciudades, se edifica el espacio urbano, se construye el espacio social y se producen paisajes urbanos fronterizos.

Lo cual está atravesado por el reforzamiento de discursos nacionales que se activan en función de la aceptación o rechazo del otro no identificado de forma cultural y política dentro de lo nacional en el desarrollo de los barrios sobre el límite; en el uso instrumental de la ciudadanía para obtener la titularidad de una parcela; en el derecho a asentarse legalmente o acceder a servicios sociales, elemento este último que se cruza con las capacidades de dinamizar redes sociales y parentales que cruzan las dimensiones espaciales y simbólicas de la soberanía y la ciudadanía; o en el papel que la apropiación de tierras tiene en el desarrollo inmobiliario urbano-fronterizo, así como en la incorporación de nuevos suelos a los mercados urbanos.

Tercero, y en profunda articulación con las anteriores, desde su espacialidad contemporánea, vista y practicada, es decir, vivida tanto desde mi experiencia como investigador y habitante circunstancial de dichas ciudades, como desde las narrativas de

otros habitantes; en esta dimensión se cruzaron los imaginarios presentes en la forma de construcción de la mirada, con experiencias y actividades cotidianas desarrolladas en diversos lugares en las dos ciudades, algunas de las cuales implicaban cruzar la frontera.

Esta mirada, permitió comprender de otra forma las ciudades, tanto desde la observación de los paisajes urbanos y sus expresiones en el límite, como desde el espacio físico construido de ambas ciudades. Como se mostró, la morfología urbana contrasta de forma radical con los imaginarios que se asocian a estas ciudades. Por tanto, se puede pensar que esas formas de ver e imaginar la Amazonia que exploré desde las primeras narrativas de cronistas y que acoté a la mirada colombiana de quien llega a Leticia, marcan una forma particular de entender la región amazónica que chocan con la ciudad al percibirla en la calle, lo cual expresa la tensión entre el imaginario representado y el espacio practicable. Sin embargo, es muy interesante entender cómo actividades económicas como el turismo realizan ingentes esfuerzos por construir simulacros que recrean físicamente los paisajes vendidos por catálogo, haciendo de las ciudades una suerte de puesta en escena que profundiza su condición dual contemporánea.

Allende la tensión entre los imaginarios turísticos y la especificidad de las ciudades, las dinámicas de los intercambios de la frontera y las particulares morfologías urbanas del límite, que suscitaron interesantes reflexiones en diferentes apartados, se podría decir que en ocasiones la división política se expresa materialmente por marcas, la disposición de edificaciones o infraestructuras, aunque las prácticas de ocupar la ciudad, de ir la construyendo en las relaciones tejidas entre los habitantes y las diferentes maneras de vivir en las ciudades, van dando formas diversas al espacio urbano, inclusive en entornos limítrofes como el estudiado.

Lo anterior no quiere decir que la dimensión política del espacio que marca el límite sea irrelevante. Como se mostró, éste no sólo adquiere corporeidad en ocasiones cambiantes, sino que es un elemento constante en las relaciones sociales transfronterizas, así como en los contenidos culturales que se intercambian negocian y luchan en la frontera. En algunos casos, particularmente referidos a los ámbitos jurídico-políticos relacionados con la ciudadanía, la identidad y la construcción de la condición de extranjero. En esta dimensión, las fronteras nacionales y los límites simbólicamente instalados en el marco de la construcción de las soberanías siguen operando e, inclusive, podría pensarse que han profundizado sus formas de acción en las figuras de excepcionalidad en los entornos contemporáneos de una sociedad global basada en el miedo y en la multiplicación constante de enemigos inventados.

En este sentido, antes que pensar la inoperancia política de los límites hay que sugerir una reconfiguración de las fronteras y una reubicación de algunos sentidos de los límites, no para pensarlos desde su concreción física en el terreno, sino quizá bajando un poco más la escala, en su acción directa sobre los cuerpos, sobre los sujetos. Quizá parte de la reconfiguración actual de los Estados es el trasvase de ciertas funciones de control y punición de su territorio soberano al territorio de los cuerpos; quizá las figuras de excepcionalidad constante y la proliferación de espacialidades de excepción puedan sugerir la expresión dramática de ciertas transformaciones fronterizas contemporáneas, las cuales es posible que no se estén dirigiendo hacia la panacea neoliberal de un mundo sin ellas, sino hacia una nueva estructuración hegemónica de los mecanismos de control y producción de espacialidades, lo cual considero que tiene un vínculo directo con nuevas regionalizaciones y reespacializaciones normativas.

Por otra parte, varios elementos relacionados con la construcción simbólica de los sentidos nacionales siguen operando en las dinámicas cotidianas de las poblaciones fronterizas. Los complejos procesos de diferenciación nacionales continúan expresándose cultural o instrumentalmente en estas ciudades, por tanto, cada acción cotidiana en las lógicas transfronterizas, está atravesada por las dimensiones nacionales de los espacios frecuentados. Esto incide tanto en las prácticas de diversos sujetos, en la definición de los entornos de interacción, así como en la construcción de redes sociales.

Se sugiere que las prácticas cotidianas de la frontera implican la construcción tanto de regímenes de paso como de formas de ser y actuar en cada lado. Por lo tanto, no todo en la frontera resulta transfronterizo. Esto conduce a pensar el Estado y sus espacialidades consolidadas en los espacios urbanos fronterizos —tanto en el terreno simbólico como en el de la cotidianidad de habitarlo y construirlo— no como un referente pasado y olvidado sino como parte intrínseca de las formas en que se articulan no sólo las poblaciones sino toda una región donde las delimitaciones políticas son un elemento cotidiano con el que se negocia constantemente y se configuran redes de diversos tipos atadas a la propia dinámica de las relaciones a través de las fronteras, en las cuales participan de diversas formas los habitantes y que se vinculan tanto con la particularidad de la construcción del espacio local como regional.

El camino de investigación que seguí me llevó de lo local —de las particularidades de dos ciudades fronterizas— a lo regional de la Amazonia, y nuevamente de retorno a lo local. Lo más interesante de dicho tránsito fue que ciertas preguntas me obligaron a salir de las ciudades trabajadas y otras a profundizar en ellas. Es en el marco de esta situación



que la decisión de hacer una doble mirada permitió dejar abierta una especie de “caja de pandora”, lo cual asegura un fértil terreno de investigación futuro, tanto para comprender los procesos geohistóricos a escalas regionales, como para seguir profundizando en las especificidades de las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga.

Será muy importante en futuros acercamientos romper definitivamente las amarras con las narraciones brasileñas y colombianas de la Amazonia, sin opacar su importancia en la construcción urbana y regional, para profundizar la mirada desde otras amazonias, incluyendo otras narrativas nacionales e indígenas. En ese mismo sentido, es fundamental profundizar en los procesos e incidencias transfronterizas de las redes urbanas, los vínculos y características de la sociedad amazónica, levantando el confinamiento estado-nacional de la mirada regional para comprender de forma más precisa los mecanismos y las implicaciones de esas redes que atraviesan los contenedores nacionales, dan sentido y dinamizan la región amazónica.

Otra puerta muy interesante que quedó abierta es la gran posibilidad que brinda el análisis de las representaciones en diversos formatos para comprender las formas en que se entiende la región. Reflexioné sobre algunos mapas, textos de cronistas, algunos referentes literarios y cinematográficos, aunque no logré profundizar mucho en los entornos de creación de las obras, las redes políticas y económicas de producción de las representaciones y el detalle de los contextos políticos, económicos y geográficos en que se realizaron. Todo esto constituye un prolífico e interesante campo de investigación que queda abierto.

Asimismo, quedó un campo fértil de trabajo en las dimensiones geopolíticas de la construcción regional vista tanto desde los actores locales como desde diversos constructores de espacialidades hegemónicas. En este camino queda por profundizar en los discursos geopolíticos y la espacialidad cauchera, así como en las implicaciones urbanas y fronterizas de las geopolíticas del periodo que llamé del desarrollo. Esto fue mencionado de forma quizá muy breve en el cuerpo del trabajo, pero intuyo que es en este momento cuando hay una explosión importante de la ciudad en los límites nacionales ya fijados. Especial importancia merece el estudio de las colonias militares instaladas por varios países como parte central de la estrategia de construcción de sus espacialidades modernas, de forma similar a las colonias militares instaladas por Brasil que se comentaron brevemente.

Quedan también varios temas sugerentes para investigaciones futuras en Leticia y Tabatinga, entre ellos el mercado de suelo en ambas ciudades, el cambio de sus usos y la

acción de actores hegemónicos que acaparan y condicionan las formas de urbanización contemporánea. Dicho tema es fundamental, dado que si no hay una adecuada regulación, el constante crecimiento urbano terminará convirtiendo los resguardos indígenas cercanos a Leticia y las tierras indígenas cercanas a Tabatinga, en barrios de las ciudades, lo cual podría generar una importante problemática social porque los habitantes de allí paulatinamente se irán quedando sin donde vivir y, no sólo eso, sino sin espacio en donde reproducirse culturalmente. Este tipo de estudios no podrán realizarse a profundidad hasta que no haya censos y catastros adecuados, confiables y que sean dispuestos públicamente. Mientras esto ocurre, hay que explorar nuevas formas de investigar los mercados de suelo y la morfología urbana con insumos que suplan dicha documentación.

Asimismo, es importante analizar de forma más profunda estas ciudades desde sus dimensiones identitarias y los procesos de construcción social y cultural del espacio. Es fundamental privilegiar la dimensión indígena de éstas para comprender sus particularidades, lo cual no se restringe a los conflictos de propiedad y uso del suelo antes indicados, sino que pasa por comprender las dimensiones de la ciudad como un espacio vivido por habitantes con otras prácticas sociales y culturales que en muchos elementos se alejan del proyecto hegemónico urbano implantado en esta región desde la llegada de los primeros agentes coloniales.

Igualmente, la dimensión peruana de estas ciudades fronterizas ha sido poco analizada en este trabajo, con el ánimo de privilegiar una óptica binacional relacionada con la transformación del espacio urbano entre dos países. Sin embargo, es evidente que las poblaciones peruanas —particularmente las diferentes islas en el río, entre ellas Santa Rosa— y sus habitantes, así como quienes con nacionalidad peruana son habitantes de Leticia y Tabatinga y toda una región transfronteriza, son actores muy importantes en la construcción de lazos sociales y en la ampliación de la riqueza cultural de estas poblaciones. Por tanto, releer la historia y la cotidianidad de la peruanidad fronteriza y sus implicaciones es un trabajo vital a realizar ya que hoy como antaño, su papel en la economía y las actividades sociales que se desarrollan en y a través de Leticia y Tabatinga es preponderante.

En este sentido, tal como sugiere Bruno Caldas Machado (2014) en relación a las redes económicas, así como Sheila Gendrau (2012) y José Miguel Nieto Olivar, Flávia Melo y Patricia Carvalho (Nieto Olivar *et al.*, 2015) sobre las redes migratorias, es importante estudiar con detenimiento los regímenes transnacionales y transfronterizos atados a movilidad peruana, lo cual implica también desentrañar los elementos

estructurantes de dinámicas espaciales del racismo que localmente se expresan hacia la “peruanidad” e “indigenidad” de espacios que se construyen en circuitos diferentes a los producidos hegemonícamente, e implica también comprender de nuevas maneras la dimensiones prácticas de la ciudadanía desde otras formas de existencia enraizadas en lo local.

Lo anterior se vincula con otro tema tocado transversalmente: la construcción de un tipo diferente de ciudadanía relacionado con las prácticas y usos de lo urbano por los pueblos indígenas, sus lugares y formas de ser y apropiar la ciudad. Ésta, como se dijo, expresa un proyecto de dominación. La ciudad ha sido pensada como un entorno de interacción “civilizado”, lo cual se construyó en oposición a lo indígena. Lo que percibo es que en dicho entorno de segregación socio-espacial, de producir una ciudad donde la mayoría de sus habitantes no son considerados con los elementos culturales para ser ciudadanos —en el marco de la construcción civilizada de dicho espacio—, genera importantes prácticas de resistencia que se soportan sobre redes que resignifican la ciudad en otras jerarquías de importancia política y cultural del espacio urbano mismo. Así, la movilidad y las mismas formas de pertenecer e interactuar con la ciudad expresan otras formas de hacer parte de dicho espacio y así, considero, ofrecen líneas interesantes para comprender otras dimensiones de ser ciudadano en las ciudades amazónicas.

También es necesario estudiar las trayectorias que condujeron y conducen a mucha gente a hacer apuestas de vida en estas poblaciones fronterizas. Aunque falta mucho trabajo sobre el tema, se puede aventurar como hipótesis que estas poblaciones hacen parte de extensas redes de movilidad tanto a través de la cuenca del río Amazonas como andinas e inclusive globales. Lo anterior convierte a Leticia y Tabatinga en una centralidad urbana transfronteriza de vital importancia para mucha gente en la región que llega a este par urbano en busca de las “oportunidades” que brindan tanto las particulares condiciones de la frontera, como los vínculos que les permite ser punto obligado de paso hacia Iquitos, Bogotá o Manaus. Lo anterior conduce a pensar que se debe estudiar la sociedad fronteriza más allá de una perspectiva anclada en lo local para entender los flujos y extensas redes regionales y transnacionales que vinculan complejas estructuras urbanas transfronterizas, lo cual refuerza la importancia de una mirada del espacio regional y transnacional de los procesos de fronterización.

Otro tema de importancia radical para análisis posteriores es el turismo, temática que fue trabajada de forma transversal y, por momentos, adquirió especial relevancia, particularmente por el impacto que tiene dicha actividad económica en las formas de

percibir, imaginar y comercializar el espacio amazónico y sus efectos en los entornos urbanos, particularmente en Leticia. Es interesante destacar en este punto que el discurso y la praxis del turismo se mueve a través de paisajes particulares que reciclan imaginarios de larga data de una selva ubicua y “preservada para la humanidad”, con ciertas dosis controladas de aventura, mientras en otra cara, satura cada vez más las ciudades con entornos hoteleros que funcionan como lanzaderas para explorar los paisajes comprados por catálogo. Lo anterior es preocupante porque no hay una correspondencia directa entre el espacio imaginado y comercializado con las problemáticas que viven las cada vez más grandes y escasamente dotadas ciudades amazónicas.

Por lo tanto, el turismo se convierte en un elemento central a ser analizado para comprender las reconfiguraciones actuales de las ciudades en la Amazonia y las formas en que esta región es imaginada. En el mismo sentido, es importante profundizar en esas nuevas o renovadas actividades económicas que han empezado a popularizarse en la región y que, como el turismo, vendedor incansable de paisajes homogéneos, el comercio de valores bursátiles “ambientales”, el neoextractivismo y las transformaciones administrativas que están desmontando lo poco de Estado que en sus dimensiones sociales que llegó a instalarse en la región, están volviendo todo productos y servicios transables en el mercado. Éstos se convierten en temas fundamentales en la agenda contemporánea de la región, no sólo como temas de investigación o campos de acción de organizaciones supranacionales sino como preocupación de los habitantes amazónicos, quienes tienen la oportunidad de hacer de su espacio un entorno de vida y disfrute incluyente, el cual pueda incluso integrar a los viajeros a una experiencia de vida que trascienda el espectáculo del catálogo y, en este camino, construir otras narrativas de la Amazonia.

## Conclusions

Providing a single corpus of conclusions, neatly closing the ideas of a piece so multiple in its analytical pathways and scales —and so varied in its methodologies and narratives— is no simple task. However, I would like to briefly summarize the intellectual roads here travelled to think Amazonia in a *trialectical perspective*. That is, one which is simultaneously social, spatial and historical. Also, one that prioritizes the spatial dimension, taking into account its physical/material, constructed and inhabited expressions.

The present work has provided a double gaze on geohistory. It has operated from both a regional scale and from the location of the border cities of Leticia and Tabatinga, to highlight the ways in which both city and border are to be seen as essential components in the formation and transformation of Amazonian regional space.

First, a series of configuring elements of Amazonian regional geohistory have been presented as profoundly linked to processes of planet-scale impacts over five different periods, to allow an understanding of different conjunctures. The importance of urban and border phenomena has been highlighted, to show how these two elements have configured profoundly dynamic processes. Also, emphasis has been placed on the ways in which such processes have been articulated with the region's geohistory from the beginning of the articulation of the Amazon to the modern/colonial dynamics, and the present

It has been suggested that both types of phenomena should be analyzed from the point of view of their specific spatial realities. This means understanding how regional imaginaries, made legible through different types of representations, provide the corpuses of image-ideas. But for brief changes, these image-ideas travel from the earliest colonial times all the way to the present, many of them being incorporated by both inhabitants and those observing and imagining Amazonia from the outside. Such imaginaries have had a central role in constructing the region as a space which is always Other, and permitted the imposition of a peculiar type of gaze to prescribe what the Amazon is, what can be done with it and how it could be done. Thus, ideas about the wild —that is, the uncivilized, and the incapable— have determined geopolitical and geo-economic decisions. Since Amazonian inhabitants have never been either recognized as worthy interlocutors nor as owners of its territories, such decisions have always been made behind their backs.

It is interesting to highlight how such imaginaries become intertwined with physical realities. The present work has shown the ways in which efforts to materially dominate these imagined spaces, seen as full of dangers and riches, have generated spatial expressions, visible on a range of types of urban forms: Missions, forts, rubber settlements, company, colonization and frontier towns, all express the ways in which different hegemonic producers of spatialities have attempted to configure their dominions through the exploration, exploitation and civilization of the wild, on the part of different hegemonic producers of spatialities seeking to configure their dominions.

At the same time, such urban forms are also the local expression of planet-scale economic and geopolitical processes. At different scales, these elements continue to structure both the urban expressions of the Amazonian region, and the agendas of states, supranational and non-governmental organizations. These spatial settings and elements are also telling about the extent to which the mindset of the demographic vacuum and denial of the region's urban dimensions continues to operate in the region.

For all these reasons, the city, urban networks, and urbanization processes should not be overlooked by anyone attempting to understand the Amazonian region, especially in the present context, across Amazonia, of ongoing processes of extreme concentration and profound segregation. These are generating extreme levels of marginality and widening increasingly detached peripheries, widening the gap between them and the hegemonic dynamics of cities. The process has a major impact on the number of inhabitants suffering more and more restrictions on their access to education, housing, health and work, resulting in deeper and deeper social and urban exclusion in the region. All these problems articulate both political-administrative changes in states adapting to contemporary neoliberal regimes, and new urban functionalities, while consolidating emerging economic, symbolic, and practical centralities, as well as affecting the mobility of people, ideas, materials, and capitals. All of these processes pose new challenges to the understanding, managing and development of urban life in present-day Amazonian cities.

This materiality is also the scenery where the border itself becomes manifest. Interestingly, the process necessarily includes the urban, as it is from the various urban forms that I consider the materiality and symbolization of the border (as a political construct) to "become visible". Visibility becomes evident in the framework of the attempts described to define borders between colonial empires, resulting in the establishment of such locations as forts and missions. There, the prime dimension of the urban was its border dimension. A border which must be mobile too, as it was also



profoundly linked to the movements of advance and contention of the different actors that made up the logic of territorial dispute.

And yet, with the gradual strengthening of supranational juridical regimes and the consolidation of the idea of sovereignty—as well as the construction of fixed unmovable spatial containers to sustain the modern European dream of the Peace of Westfalia—urban surroundings became of paramount importance. It was by virtue of such dreams that, since territory had been defined beforehand, it became allegedly unnecessary to make advances on, or fight against, any opposing power. Thus, the sacred space of sovereignty saw several entrances and exits emerge to allow fluxes of people and goods. For this reason, as well as the use of geographical features to define limits, gateways became the clearest expression of a sovereign territory, and established symbolic environments. Along with the territorial symbols—related to visible place-based recognition through monuments, traditions and practices—these symbolized the power of certain sovereign containers over soil and subjects.

Therefore, such urban surroundings became fundamental pieces in legitimating an imagined modern spatiality, operating not only on the level of physical urban expression on the territory, but also on the level of represented space. One where the real or imagined placement of urban settings operates as a mechanism of indication and dispute. It is in the framework of these urban settings that modern territories are configured, by defining the margins of a particular dominion to express control over it. The urban settings also manifest the margins' inhabited, uninhabited, wild or civilized qualities as a fundamental counterpart of the modern construction which hosts the very project of the nation-state.

However, as is well-known and has been proven in several items throughout this work, an entire universe of possibilities lies between ideas and practices. In Amazonia, the illusion of limits clearly defining fixed containers proved very unconvincing. Almost three centuries would go by after Westfalia before Amazonian spatial containers were even temporarily fixed to the dominant geopolitical frameworks. Such realities might even be undergoing changes presently, as transformations on the scale of bordering processes affect both the reconfiguration of power dynamics that hold these containers, and the border cities' functions.

Still, efforts to materialize these boundaries' containers have been many, often causing delineating commissions to create urban surroundings—some still existing—to act as the foundations of projects to inscribe into the territory designs drawn up by diplomats and cartographers. These populations have thus been border populations by the

very characteristics of their inception, although sometimes the definition of their limits has been an unfinished task. However, other locations did accomplish their tasks, having sprung up from the drawing of a boundary, or having been placed there to consolidate it, and eventually impressing upon the Amazon fundamental symbolic and controlling functions in the construction of modern containers. Such is the case with Leticia, well-illustrated by the in-depth study presented here. Its fulfilled function is possibly being reconfigured by the symbolic transformations brought on by such new economic activities as tourism, which to some extent is modifying the national discourse impressed onto urban toponymy

However, such an effectiveness has been, and to some extent continues, superseded by the dynamics of local trans-border exchanges. These allow us to talk about other types of urban forms, or segments thereof, which relate directly to the purpose of subverting modern borders. As has been proven, these local trans-border dynamics not only affect the transformation processes of urban surroundings (as in the case discussed of Leticia and Tabatinga) but also result in the emergence of settlements or neighborhoods whose existence is justified precisely by attempts to escape control logics and, sometimes, the symbolic systems which mark off planted settlements as part of the definition of state contours. Such was the case with the populations described as having established themselves in the nineteenth century around rubber-trade activities, and with the neighborhoods mentioned in relation to the limit between Leticia and Tabatinga. In this respect, a wide range of border -urban surroundings allow us to consider other dynamics beyond the hegemonic production of space, and to suggest regional-scale dynamics and the construction of other spatialities and societies off the restrictions of modern forms.

On the other hand, efforts to construct spatial containers have caused a profound reimagining of perceptible space which can be traced back to the earliest scientific travelers. Its images reach back to past development projects, but also reveals itself in many contemporary agendas for the recognition and description of the Amazonian region's features. While it has become necessary to change some of the elements of the earliest conquistador travelers' gaze to gain epistemic perspective on space and its inhabitants, it must be said that many of the essential elements of the imagined construction of the Amazon continued largely untouched. As has been described, ideas about Hell, Paradise and Eldorado stride uncannily through the ages—from the earliest chronicles and into the standpoints of contemporary US cinema—and attest to the sheer coloniality of dominant gazes on the region.

In turn, it must be highlighted that the scientist's own gaze has encapsulated a new representation of space, which is not only related to iconographic change, but also to the construction of fixed containers. The importance of this moment lies in the fact that it constituted the starting point when cartographies began to provide the bases to draw precise lines and locate points, therefore adding to the means to create limits and cities. It could be said that many Amazonian border cities have been created in the complex —and never easy— passage from map to terrain

Contemporary border cities and their function within the postmodern transformation of the state are among the great enigmas we are presently confronted with. While we attest to the emergence of various dynamics transcending classic modern delimitation, i.e. accelerated global fluxes, changes in administrative and political forms, etc., I consider that many symbolic elements associated to border cities tend to remain. Elements such as the differentiated construction of belonging to a certain space or the nation-based construction of citizenship —dramatically marked by limits and in opposition to the condition of foreigner— are clearly present in all contemporary border environments. These elements, as suggested through a local approach to Leticia and Tabatinga, and my own personal experiences, may eventually lead to the configuration of spaces where a person's condition of foreigner determines part of the stance adopted by subjects and their relationships both with and in space. Also, of spaces which can be configured as spatialities of exception, where the non-definition and malleability of juridical conditions put the human condition itself at risk.

Nevertheless, the new role taken up by border cities in the framework of contemporary regionalization processes is worth pointing out. In a similar process to those taking place in other border environments, present-day border municipalities and cities are becoming market exchange points, the linking places for new alliances, renovated control posts, and even the scenery of dramatic expressions of differentiation. We must therefore seriously consider the border dynamics interwoven into the contemporary construction of the Amazonian region. Which Amazonian region, what for and for whom? These are some of the questions that should guide changes of both scale and meaning in the new processes of Amazonian borderization and regionalization.

The most evident axes of this thesis have been the city and processes of urbanization, including those associated to border city configuration and transformation. I have focused on approaching the Amazon's specifically urban space, since it is from the city that many of the regional processes of space construction can be understood, in both

their physical and representational dimensions. I have also focused particularly, on the lived aspect of space, that which only occurs in places where such activities as dwelling and eating take place, and where society is reproduced. The essence of this lived aspect can only be apprehended by examining the city from the perspective of place.

I consider this of great importance, since, in my opinion, the city cannot be seen only at a distance, as the marks on maps, nor can it be described only through cold quantitative data. Most importantly, the city should not be commented on without carefully examining its materiality, without focusing on the particularity of the perceived urban landscape of those who inhabit the city. So, if one wants to see the city, one must go out onto the street and see the people who move around it, live it, produce it and enjoy it, without overlooking other perspectives.

Along the roads traveled here, much has been learnt about the city's different particularities, its urbanization processes and their links to economic dynamics, as well as about the different actors and agents that produce the spatiality at play in Amazonia. The city, systematically erased from many a gaze on the region, has acquired here an essential character, allowing the suggestion to be made that it can be considered an environmental agglomeration, possibly existing in the Amazon ever since Pre-Hispanic times, and overtly challenging widespread ideas about the city as a foreign and recent implantation. Instead, it has been suggested that strategies of spatial domination required an urban reconfiguration that transformed the habitat, began to erase all urban elements prior to such a domination on the level of representation. The Amazon was gradually represented as a territory to be dominated, empty, with no legitimate owner, and upon which to erect a new order. A discourse was thus founded which, still largely unquestioned, continues to roam across a great part of regional geo-history.

It is from that new order that the city, from the first efforts of imperial control to hyper-dense contemporary examples, expresses within it the tensions inherent to space production processes. The cities considered are a function of hegemonic political and economic interests, even in those morphological expressions that mark socio-spatial segregation. The cities also express mechanisms which link the Amazonian production of urban space to land markets that fix capitals in the transformation from rural to urban soils, favored by the close links of several agents involved. At the same time, all Amazonian cities also manifest the resistances, issues, the pain and suffering of a regional society which has increasingly been confined to ill-equipped urban environments, and where marginality becomes one of the essential elements of existence.

However, it has been suggested that the idea of marginality should be questioned, as it carries an implicit assertion of what the city ought to be, which has no correspondence in actual Amazonian ways of life. Marginality has very often been seen from the perspective of sanitation, more than once resulting in the implementation of dominant socio-cultural models upon traditional ones. I believe that, as anywhere in the world, local Amazonian practices of city inhabiting and constructing should be reclaimed. Urban forms cannot and should not be implanted as a rigid norm, and without considering the place where they are built. Such materializations of madness as Zinc roofing or treeless streets are completely inadequate for a region of Amazonian climate characteristics.

Far from being reduced to the merely material aspect, of interest to city fabricants, questions about the Amazonian city should consider it as a lived environment, as a place for the reproduction of social and cultural relations. In a region with its characteristics, efforts to erase its indigenous and riverine make-up are almost immoral, and deny the fact that, despite having sprung up precisely against indigenous forms of settlement and thought, Amazonian cities are nonetheless actually inhabited by citizens of a predominantly indigenous cultural milieu.

At the same time, by no means should these statements be taken to mean that the problems caused by processes of urban space production (lack of the most basic public services, minimal conditions for housing environments, sometimes inexistent drainage systems, hyper-concentration, high socio-spatial segregation, etc., etc.) should remain unaddressed, nor that they should be passively accepted as the unsolvable conditions of the Amazonian city. They should all change, and such urban conditions as these—which go against the city's human dimensions—are altogether unsustainable. What I demand is that the physical space of cities should meet the needs of the social spatialities which sustain it, while also responding to the lived spatiality of citizens demanding their right to the city. Gigantic tasks therefore lie ahead of us, including thinking, constructing and reclaiming new ways of being in and making the city in the Amazonian region. Such tasks should also be understood within a wider perspective, beyond the merely physical urban space, to tune it into the constitutive social, cultural and political dimensions which render it a lived space for its inhabitants.

The border, the other great concern of this thesis, is a fundamental part of that regional Amazonian geohistory, that can be read in the tensions of colonial powers' attempts to define their areas of influence, and in the configurations of nation-states. The

strengthening of borders has been one of the functions of the definition of containers, of the intense transformations that went hand in hand with geopolitical bets, and even of contemporary reconfigurations. For these reasons, concerns about the borders should not be restricted to mere questions of modern fixation, the ways in which it can be questioned today, and how its inoperative character can be suggested in our postmodern times. The border should be conceived in its particular reconfigurations, that is, in terms of a geo-historical, spatial and temporal process which is simultaneously and profoundly linked to regional and local constructions. This will allow the border to be perceived beyond a scale—that of the nation-state—which has often confined analyses of it. Only by transcending such a scale can we understand a region like the Amazon—with its various links to planetary dynamics—. Also, by taking into consideration the ways in which these have been affected by the production of space throughout several border regimes, defining different types of ever-changing relationships and spatialities.

Seen as part of the process of borderization, these processes of border construction can be seen from the perspective of second spaces (as proposed by Soja's categories) and in the struggles over representations, as has been shown in the case of cartographic disputes as well as on the discourses and geopolitical constructions expressed by diverse practices and strategies of the different contending actors in the Amazon region. However, the distance inherent in representations prevents a close look. In order to see the materiality of the border it is very useful to land on the cities linked to it. Those cities express particular morphologies and functionalities that emerge on the ground, and allow a wider understanding. Looking at the city reveals both the physical dimensions of geopolitical discussions and the conjunctural strengths or weaknesses of hegemonic space-producing actors, in their permanent tensions with everyday processes in the construction of spatiality. These processes constantly question or reinforce symbolic and practical dimensions of the divisions, advances, retreats, etc. making up different physical manifestations of the process of borderization.

All of these processes are unfailingly expressed in cities that are connected through limits, attesting to how the enormous chiasm between territorial delimitation and the drawing up of limit lines on a map. Since the building of long walls or the setting up of fences and gates for modern perimeters are not always easy tasks, limits are often restricted to the realm of spatial representations, whether or not they influence other political and social dimensions. Therefore, limits only materialize themselves on those occasions when actual marks are built to impress them onto physical space, and which,

despite the dramatism of certain lengthy fences, walls and barbed wire dividing the world, are not actually the norm.

The materiality of limits is primarily expressed by urban border environments. It is at these locations that fences and walls become frequent, whether or not they are erected by state agents, and it is at them that policing, social, and cultural mechanisms are put in place to set apart both sides of the politically divided and imagined spatiality. To summarize, the border is brought to the foreground by making certain populations or sectors of them the primary object of interest. The aim of a major part of this work has been to understand not only the making of the city in the Amazonian region, but also the peculiarity of two border cities, Leticia and Tabatinga —the main center and engine of this dissertation—. While in some respects these cities reinforce the separating condition impressed by political borders, other facets of them question this very condition.

So, while I have been thinking about these two cities for about a decade, and although I have been linked to them for a great part of my life, the reason they have been central to my reflections is that they have allowed three fundamental processes. First, to confront my own imaginaries about the city and Amazonia, most of which illustrate those imaginaries and representations carried by many metropolitan city folks attracted to the jungle. Second, to interpret —from its manifestations in physical space— an urban spatiality perceptible in certain urban landscapes, and which results from a trialectic action between society, urban space, and its temporal changes which are profoundly articulated with materializing economic and political dynamics. Thirdly, because this has allowed me to experience the city and the border, to try to understand from them some of the dimensions involved in inhabiting them. That has allowed me to explore the space in its lived dimension which cannot possibly be reduced to either the bricks of urban materiality or to the political, economic or sociological discourses we mobilize to read the city.

The city and the practiced border have been brought forth out on the streets, through everyday activities, in different places in the city, by talking to many people in many different situations. All of them, (myself included) have proposed different ways of looking at, feeling and living the city, allowing an understanding of differences and of the everyday processes of space construction. Also, they have provided diverse narratives about the cities, which have helped grasp both the everyday historicity of urban space (as remembered, as aching, and as eliciting memories) and its contemporary practiced,



resisted, suffered and enjoyed character, as experienced by all those who constantly or occasionally inhabit border cities.

I have put forth three ways of reading Leticia and Tabatinga from the three following standpoints. First, from the point of view of the production of urban space and the narrative construction of the cities' historicized space. This first perspective has included their emergence as cities which are part of the modern urban project, and which define boundaries for territorial containers. But it has also included the ways in which their everyday life has gradually created the links that enabled the urban encounter on the border. This took place at a particular juncture, between the late 1970s and the late 1980s.

In the framework of this effort to trace changes in both cities —and which overtime caused them to grow towards the international limit I have found that this fact was not the direct and straightforward result of state decision, but the articulation of several processes. New infrastructures (public services, streets and buildings), external economic dynamics such as the devaluation of neighboring countries' currencies, drug trafficking, the presence of new technologies —materialized in vehicles and electrical appliances, etc. — and the relationships interwoven between these cities' inhabitants over many years, have all contributed to this process of urban and border transformation, one of whose effects has been growth towards the limit.

Secondly, it has become evident to me —from the point of view of that specifically physical and social part of the urban which is related to the border— that the border cannot be restricted to a mere limit, demarcating interstate agreements. The wide range of such spatial constructions and infrastructures which are geared towards the limit, the many business and leisure establishments that grow up there, the everyday life sustained by roads cutting across the border, neighborhoods erected in relation to the limit, and even city-dwelling practices, all prove the importance of space, and especially its physical expression, as a crucial dimension in our understanding of urban dynamics. This renders border inhabitants as—central actors in the transformation of the city. They are the ones who establish relationships, inhabit places, cross the roads or highways which take from one city to the other, build and dwell in their homes; in other words, they gradually construct social places through everyday life, in a process that has an undeniably physical expression.

Such a socially produced physical spatiality is therefore a highly powerful indication of the analytical potential of the study of urban morphology, in its particular manifestations on the limit, in the diverse urban manifestations of the border, and in the

diverse dwelling practices for inhabiting produced space, as aspects which both reinforce and question the symbolic senses of the border in the city and the limit as a monumental space in the hegemonic production of the former.

On the other hand, urban space is to be conceived including the complex relationships between the construction of private property, land appropriation, nationality, citizenship, mobility, and even the itinerant character of populations. Thus, we are forced to consider the urban from the standpoint of a nomadic condition, and not from the point of view of settlement-based conditions. That is, the border condition, inhabitants' mobile conditions, sentiments or feelings of belonging to a place or the practical use of political ascription to a certain space, etc. All of these factors affect the ways in which urban property structures are constructed in cities, the building of urban space, and the ways in which social space is constructed, and border landscapes produced.

The entire process is permeated by the reinforcement of national discourses which operate—in the context of the growth of neighborhoods over the limit—through the acceptance or rejection of an Other who escapes cultural and political national identities; through the instrumental use of citizenship to obtain property rights over a piece of land; through the right to settle down legally or gain access to social services, an aspect which intersects with the ability to mobilize social and parental networks across the spatial and symbolic dimensions of sovereignty and citizenship; or through the role of land appropriation on the in border-city's real estate development, as well as through the incorporation of new land for urban markets.

Third, and closely related to the previous two points, both cities have been considered from the standpoint of their present spatiality. One which is seen and practiced—that is, lived—both from my own experience as a researcher and occasional inhabitant of those cities, and from the narratives of other inhabitants; this dimension has intersected the imaginaries affecting the way in which gazes are constructed, through the everyday experiences and activities developed in different parts of both cities, some of which meant crossing the border.

This gaze has allowed a different understanding of the cities, both from the observation of urban landscapes and their expressions on the limit, and from their built physical spaces. As has been shown here, urban morphology lies in stark contrast with the imageries associated to the cities. It might therefore be thought that the ways of seeing and imagining the Amazon, which I have traced back to narratives already present in the earliest chronicles, and linked to the Colombian gaze of those arriving on Leticia, have a

particularly strong impact on the way in which the Amazonian region is understood. Arrivers' shock at perceiving Leticia on a street level expresses a tension between represented imagery and practiced space. And yet, interestingly, economic activities such as tourism deploy immense efforts to construct simulations that physically recreate catalogue-sold landscapes, turning cities into a sort of performance which further deepen the dual character of the contemporary city.

Beyond the tension between tourist imageries and the specificity of cities, the dynamics of border exchanges and the particular urban morphologies of the limit—which elicited interesting reflections in different sub-sections—it could be said that sometimes political division is materially expressed by marks, the disposition of buildings or infrastructures. However, city occupation strategies gradually construct the city in the relationships woven between inhabitants, and in the different ways of living in cities, which gradually lend diverse forms to urban space, even in the case of limit environments such as the one studied.

However, nothing stated above renders the political dimension of the limiting space irrelevant. As has been shown, limits not only acquire corporeality on changing occasions, but are also a constant element of trans-border relationships, and of the cultural contents exchanged, negotiated and struggled over on the border, particularly in juridical-political cases which connect citizenship, identity and the construction of the condition of foreigner. In this respect, national borders and limits once symbolically installed in the framework of constructing sovereignty continue to operate. It could even be said that these have deepened their forms of action through the exceptional figures of a contemporary society based on fear and the constant multiplication of invented enemies.

In this sense, rather than think about the political inoperativeness of limits, a reconfiguration of borders and a relocation of a certain sense of them could be suggested, not so much to think limits from their physical concretion on the ground, but perhaps, to bring the scale even further down, and consider their direct action upon bodies, and on subjects. Maybe part of the present reconfiguration of states results from their handing over of certain controlling and punitive functions of their sovereign territory to the territory of bodies; figures of constant exceptionality and the proliferation of spatialities of exception might suggest the dramatic expression of certain contemporary border transformations. Also, the way in which, while these might not be moving in the direction of the neoliberal panacea of a world without borders, they could instead be moving towards a new hegemonic structuring of control mechanisms and new production of

spatialities. I consider all of this to have direct links with renewed regionalizing processes and normative re-spatializing.

However, I consider that several elements related to the symbolic construction of national meanings continue to operate in the everyday dynamics of border populations. Complex processes of differentiation continue to be expressed culturally or instrumentally in border cities, each everyday action within trans-border logics therefore being penetrated by the national dimensions of everyday spaces. This affects various subjects' practices, the definition of environments of interaction, and the weaving of social networks.

It is therefore suggested that everyday practices on the border imply a double construction of regimes of passage and of ways of being and acting on either side. Therefore, not all is trans-border on the border. As a result, a way of conceiving the state emerges, which encompasses the spatialities it has consolidated, both in the symbolic realm and in that of its everyday inhabiting and construction. In this conception, the state does not constitute a past and forgotten reference, but an intrinsic part of the ways in which both cities and the entire region are articulated, in the constant presence of political demarcations permanently negotiated to form networks of different types. These are linked to the very dynamics of relationships across borders, with different forms of participation by border inhabitants, and which bring together the particularities of both local and regional space construction.

The path I have chosen has taken me from the local to (from the particular features of two border cities) to the global-regional general about the Amazon, and back to the local. The most interesting aspect of that trajectory has been the way in which some questions have forced me to leave the cities studied, while others have made me dig deeper into them. It was in confronting this situation that I arrived at the decision to develop a double gaze, enabling me to open up a sort of "Pandora's box", which will guarantee fertile future research grounds, both to understand the particular aspects of regional-scale geo-historical processes, and to continue delving into the specific aspects of the border cities of Leticia and Tabatinga.

Future approaches shall benefit greatly from breaking away from Brazilian and Colombian narratives about the Amazon, without losing sight of their importance in urban and regional construction, to delve into the gaze of other Amazons, including other national and indigenous narratives. In the same way, it is fundamental to delve into the trans-border implications of urban networks, the links and characteristics of the

Amazonian society, by suspending the regional gaze's confinement to the national state's vision, and to understand the mechanisms and implications of those networks which cut across national containers, lend meaning to and lend dynamism to the Amazonian region.

Another highly interesting door that has been opened are the possibilities afforded by analyzing representations in different formats, from the literary to the cartographic, cinematic, etc. All these are very useful materials to understand the different ways in which the region is perceived. I have reflected on some of these maps, textual chronicles, and some literary and cinematic references, but I have not gone into great detail about the atmospheres in which these works were created, or about the political and economic networks of production of these representations and the nuances of the political, economic and geographical contexts which gave rise to them. The prolific and interesting field of research that they constitute is open to further studies.

Another promising field of work are the geo-political dimensions of regional construction, seen both from the point of view of local actors and from the perspective of the different constructors of hegemonic spatialities. Along this path, the geo-political discourses and spatialities generated around the rubber business are yet to be explored in depth, as well as the urban and border implications of the period I have called of development. This has been mentioned in a perhaps very brief way within the body of this work, but I suspect that it was at that time when an important explosion of the city's fixed limits took place. Military colonies installed by various countries—a central part of their respective strategies in the construction of modern spatialities—deserve special attention. This includes those set up by Brazil and briefly discussed here.

Several appealing topics remain open to future investigations in Leticia and Tabatinga, among them their respective land markets, changes in land use and the action of hegemonic actors taking over and conditioning the contemporary urbanization forms of border cities. The importance of this topic lies in the fact that, without the adequate legal framework, both cities' constant growth will end up transforming the indigenous reserves near Leticia and the indigenous reserves near Tabatinga into city neighborhoods. This could generate important social unrest as the inhabitants of these reservations and Indigenous Lands could eventually be left without a place to live, and, importantly, without a place for cultural reproduction. Such studies will only ever be possible when adequate and reliable records and registries are put in place, to be publicly consulted. In the meantime, different ways of researching land markets and urban morphology through supplies should be explored as a substitute for such documents.

Similarly, it is also important to analyze these more attentively with respect to their identity dimensions and the processes of social and cultural construction of space which go hand in hand with those identities. As has been put forth, their indigenous dimensions should be privileged to understand their particularities. Far from restricting these to the conflicts over land property and use discussed above, they require understanding the city as a lived space and one which is practiced by its inhabitants, alongside other social and cultural expressions. These are often quite far from the hegemonic urban project implanted in the region from the arrival of the earliest colonial agents.

Similarly, this work has paid little attention to the Peruvian dimension of these border cities, to privilege a binational perspective that would account for the transformation of urban space between these two countries. However, it has become evident that the various Peruvian towns (particularly the various islands on the river, including Santa Rosa) and their inhabitants, as well as Peruvian inhabitants of both Leticia and Tabatinga, and the entire transborder region, are very important actors in the construction of social links and the expansion of these cities' cultural richness. It is therefore a fundamental task to re-read the history and the everyday life of border "Peruvianness". Both back in the day and now, the role of Peruvians in the economy and social life of the cities of Leticia and Tabatinga is fundamental.

In this sense, as has been suggested by Bruno C. Machado (2014) for economic networks, as well as Sheila Gendrau (2012) and José Miguel Nieto, Flávia Melo and Patrícia Carvalho (Nieto *et al.*, 2015) about migrant networks, it is important to study closely the transnational and trans-border regimes which are linked specifically to Peruvian mobility. This also means untangling the different structuring elements within the spatial dynamics of racism, locally expressed towards the "Peruvian-ness" and "indigenous-ness" of spaces constructed through circuits which differ radically from hegemonically-produced ones. In turn, this also implies understanding the practical dimensions of citizenship in new ways, and from other locally-grounded forms of existence.

All of the above is also linked to another topic which has only been addressed in a very general way: the construction of a different type of citizenship; one which is based on indigenous practices and uses of the urban environment. Their ways of being, and appropriating themselves of the city. As has been put forth, this expresses an attempt to dominate. The city has been conceived as a project of "civilized" interaction, erected in

opposition to the indigenous. What I can perceive is that in such an environment of socio-spatial segregation, the attempt to produce a city where the majority of inhabitants are considered as lacking the cultural elements to be considered citizens (in the framework of the civilized construction of these spaces), triggers important practices of resistance. These are sustained by networks that re-signify the city with other hierarchies of political and cultural importance within the same urban space. Thus, mobility and the very ways of belonging and interacting with the city express different ways of joining into and opting out of such a space. I consider these to provide interesting guidelines to understand other dimensions of being a citizen in Amazonian cities.

It is also necessary to study the trajectories which once led and continue to lead many different people to take a chance at life on these border cities. Although much work is still to be developed on the topic, as a working hypothesis one might dare propose that these populations are part of wide networks of mobility, across the Amazon basin, the Andes and even global networks. These networks place Leticia and Tabatinga at an urban trans-border centrality of vital importance for many of the region's inhabitants. The two cities are thus approached by people in search of the "opportunities" afforded by both the particular border conditions and the links the cities provide as passage cities on the road to Iquitos, Bogotá or Manaus. This leads to the conclusion that border society is to be studied through a gaze that goes beyond the local to understand the fluxes and wide regional and transnational networks bringing together complex trans-border structures, which reinforces the importance of a regional and transnational perspective on borderization processes.

Another radically important topic for future analyses is tourism, a subject which has been touched upon laterally and has at times acquired particular relevance, particularly due to its impact on ways of perceiving, imagining, and commercializing Amazonian space and the effects of this activity on urban environments, Leticia in particular. At this point it is worth pointing out that the discourse and practice of tourism travels through cultural landscapes prone to imagine an ubiquitous jungle, one which has been "preserved for humanity" and not without controlled doses of adventure. On the other hand, the industry increasingly saturates cities with hotel environments which operate as platforms from which to explore brochure-consumed landscapes. The result is particularly worrying, as there is no direct correspondence between such imagined and commercialized spaces and the problems facing increasingly large and scarcely equipped Amazonian cities.



Tourism therefore becomes a central element for an analysis of the contemporary reconfigurations of Amazonian cities and the way in which the region is imagined. In a similar way, it is important to study closely the new or renovated activities which have begun to gain popularity in the region, and which, like tourism, restlessly trade in ready-made homogenous landscapes, in “environmental” stock values, in neo-extractivism and in all administrative transformations. All of these processes are doing away with the little that is left of the meagre social state which was once set up in the region. In turn, the increasing commodification of these once state-managed services becomes an important part of the regional contemporary agenda, not only as a research topic, or an area of interest and action for supranational organizations, but to Amazonian inhabitants themselves, who have the opportunity to turn their lived surroundings into an inclusive space of life and enjoyment. One which might even succeed in integrating travelers into a life experience beyond the spectacle of brochures, and that might lead to constructing other narratives about the Amazon.

## Bibliografía

- Acosta, Luis; Gutiérrez, Franz y Carlos Salazar. 2004. *Perfiles urbanos de la Amazonia colombiana. Un enfoque para el desarrollo sostenible*. Bogotá: SINCHI.
- Adiala, Cristiane de S M. 2006. Efeitos de políticas públicas em cidades de fronteira: Uruguaiana e Santana do Livramento. Tesis de Maestría. Universidad Federal Río de Janeiro.
- Agamben, Giorgio. 2004. *Estado de excepción: Homo sacer, II*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agnew, John. 1994. "The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory". *Review of International Political Economy*, 1(1): 53-80.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Geopolitics: Re-Visioning World Politics*. London, New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Hegemony: The New Shape of Global Power*. Philadelphia: Temple University Press.
- Agnew, John y Stuart Crobridge. 2002. *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. London, New York: Routledge.
- Aguirre, José. 1980. *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la Campaña del Acre*. La Paz: Imprenta Superior.
- Albuquerque, Lindomar y Luiz Fabio P. 2015. "Entre nações e legislações: algumas práticas de «legalidade» e «ilegalidade» na tríplice fronteira amazônica (Brasil, Colômbia, Peru)". *Revista Ambivalências*, 3(5): 115-148.
- Alegría, Tito. 2000. "Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos". *Revista Mexicana de Sociología*, 62(2): 89-107.
- \_\_\_\_\_. 2007. "La visión de la metrópolis transfronteriza. Crítica y evidencias en el caso de Tijuana y San Diego". Sitio web: *Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina*. Consultado por última vez el 1 de febrero de 2011. Disponible en: [http://www.unescochair-iuav.it/miurbal/documents/P005\\_Alegria\\_VisionMetopolisTransfronteriza.pdf](http://www.unescochair-iuav.it/miurbal/documents/P005_Alegria_VisionMetopolisTransfronteriza.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2009. *Metrópolis transfronteriza: revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- Almeida, Mauro; Wolff, Cristina; Costa, Eliza y Mariana Pantoja. 2002. "Habitantes: Os seringueiros". En Manuela Carneiro Da Cunha y Mauro Almeida (Eds.), *A enciclopédia da floresta. O alto Juruá: Práticas e conhecimentos das populações*. Sao Paulo: Cia. de Letras.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, James; Wilson, Thomas; y Liam O'Dawd. (Eds.). 2003. *New Borders for a Changing Europe. Cross-border cooperation and governance*. London, Portland: Frank Class.
- Anderson, Malcolm. 1997. *Frontiers. Territory and state formation in the modern world*. Cambridge: Polity Press.
- Andrade, Francisco. 1965. *Demarcaciones de las fronteras de Colombia (Vol. XII)*. Bogotá: Lerner.
- Anzaldúa, Gloria. 1999. *Borderland/La frontera. The new Mestizia*. San Francisco: Aun Lute.
- Aponte Motta, Jorge. 2007a. "Configuración del espacio fronterizo: percepción e identidad entre los niños de las ciudades fronterizas del trapecio amazónico. Colombia, Brasil y Perú". Ponencia presentada en XX Congreso Asociación de Geógrafos Españoles, Sevilla, España: AGE, Universidad Pablo Olavide.

- \_\_\_\_\_. 2007b. "Estado Nación e identificación en la Amazonia. Múltiples fronteras en el vértice oriental del Trapecio Amazónico". Presentado en Actas Congreso Europeo de Americanistas (CEISAL). Université libre de Bruxelles. Recuperado a partir de: <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisalbruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Aponte.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2008. Entre el Límite y la Fronteira. Lugares, espacios e identidades entre Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil). Un acercamiento hacia el paisaje urbano fronterizo. Tesina para obtener el Diploma de Estudios Avanzado, Doctorado Territorio, Medio Ambiente y Sociedad. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.
- \_\_\_\_\_. 2011a. La frontera en el espacio urbano: expresiones del límite entre Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil). *Mundo Amazónico*, (2): 199-223.
- \_\_\_\_\_. 2011b. Leticia y Tabatinga: Transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Comercio y ocio en la transformación del espacio urbano fronterizo de Leticia y Tabatinga". En Carlos Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- \_\_\_\_\_. 2013. "El mapa y su logotipo en la construcción nacional de la Amazonia colombiana". En Irma Rojas (Ed.), *Historias Locales en Tiempos Globales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. 2015. *Informe Final de la consultoría para Colombia Proyecto « Apoyo a la Agenda Social Amazónica de la OTCA»*. Servicios Públicos y Tecnologías Sociales en Poblaciones Aisladas de la Amazonia Colombiana (p. 376). Brasilia: Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA).
- \_\_\_\_\_. 2016a. "Leticia y Tabatinga. ¿Pequeñas ciudades amazónicas?" *Mundo Urbano*, (47). Recuperado a partir de <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/publicaciones-por-ano/273-jorge-aponte-motta>
- \_\_\_\_\_. 2016b. "Tabatinga como espacio de excepción: La ciudadanía fronteriza y la condición de extranjero a debate". En Tatiana Schor (Ed.), *Geografías e cidades na triplice fronteira Brasil-Peru-Colombia*. (Vol. 3). Manaus: UFAM.
- Aprile-Gnisset, Jacques. 1983. *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- \_\_\_\_\_. 1991. *La ciudad colombiana: prehispánica, de conquista e indiana*. Bogotá: Banco Popular, Fondo de Promoción de la Cultura.
- \_\_\_\_\_. 1992. *La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura.
- Arcila, Oscar. 2011. *La Amazonia colombiana urbanizada. Un análisis de sus asentamientos humanos*. Bogotá: SINCHI.
- Arcila, Oscar y Carlos Salazar. 2011. "La Amazonia colombiana: poblada y urbanizada". *Colombia Amazónica*, 4: 37-55.
- Arcila, Oscar; González, Gloria; Gutiérrez, Franz; Rodríguez, Adriana y Carlos Salazar 2000. *Caquetá: construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Bogotá: SINCHI.
- Arreola, Daniel y James Curtis. 1993. *The Mexican Border Cities: Landscape Anatomy and Place Personality*. Arizona: University of Arizona Press.
- Aucardo, Yobenj. 2005. "El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro De Bry, 1592". *Fronteras de la historia*, (10): 19-82.
- Bajtín, Mijaíl. 1982a. "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas". En *Estética de la creación verbal*. México D.F., Buenos Aires: Siglo XXI. (pp. 294-353).

- \_\_\_\_\_. 1982b. "Hacia una metodología de las ciencias humanas". En *Estética de la creación verbal*. México D.F., Buenos Aires: Siglo XXI. (pp. 381-396).
- Baldes, Paco. 2010 (19 de marzo última revisión). "Avatar, una película amazónica". En *Diario de Iquitos*. [Publicación digital]. Recuperado a partir de <http://diariodeiqt.wordpress.com/2010/03/19/avatar-una-pelicula-amazonica/>
- Ballén, Laura 2015. La construcción sociopolítica del territorio periférico como borde urbano rural: el caso de las localidades de Usme y Suba, Bogotá, Colombia. Tesis doctoral. El Colegio de México, México D.F.
- Banco de la República. 1990. *Informe económico. 1987*. Leticia: Banco de la República.
- Banco de la República - Seccional Leticia. 1984. *Estudio Económico Regional de 1983*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1986a. *Economía Regional Fronteriza. 1985*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1986b. *Estudio Económico Regional*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1988. *Informe económico 1986*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1989. *Informe Económico Regional de 1988*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Informe económico de la comisaría especial del Amazonas 1988*. Leticia: Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Informe económico de la comisaría especial del Amazonas, 1989*. Leticia: Banco de la República.
- Barclay, Federica. 1991. "Protagonismo del Estado en el proceso de incorporación de la Amazonia". En Federica Barclay, Fernando Santos, Martha Rodríguez y Marcel Valcarcel, *Amazonia 1940-1990*. Lima: Terra Nova- Universidad Católica del Perú. (pp. 43-100).
- \_\_\_\_\_. 1998. "Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo 1870-1930". En P. García (Ed.), *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonia andina (Siglos XIX y XX)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universitat de Barcelona. (pp. 127-238).
- Porras, Raúl y Alberto Reyna. 1981. *Historia de los límites del Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
- Barreto de Carvalho, Yvan. 1973. "Introducción". En: *Projeto Radam. Levantamento de Recursos Naturais*. (Vol. 1). Rio de Janeiro: Departamento Nacional de Produção Mineral.
- Barth, Frederick. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Bauman, Zygmund. 1998. *Globalization: The Human Consequences*. New York: Columbia University Press.
- \_\_\_\_\_. 2004. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.
- Becker, Bertha. 1985. "Fronterira e urbanização repensadas". *Revista Brasileira de Geografia*, 3/4(47): 357-371.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Amazônia*. Sao Paulo: Ática.
- \_\_\_\_\_. 2005. "Geopolítica da Amazônia". *Estudos Avançados*, 19(53): 71-86.
- Benedetti, Alejandro. 2007. "El debate sobre las fronteras en La Argentina". *Revista Estudios Socioterritoriales*, 6(6). Recuperado a partir de <http://www.retis.igeo.ufrj.br/wp-content/uploads/2007-Benedetti-Estudios-socioterritoriales-FRONTERAS.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2011. "Lugares de frontera y movilidades comerciales en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar". En Edgar. A. da Costa, Gustavo. V. L. da Costa y Marco A. M. de Oliveira (Eds.), *Fronteiras em foco*. Campo Grande: Editora UFMS. (pp. 33-55) Recuperado a partir de <http://www.colef.mx/deap/wp-content/uploads/2015/02/2011-BENEDETTI-Corumb%C3%A11.pdf>

- \_\_\_\_\_. 2014a. "Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio". *Estudios Fronterizos*, 15(29): 11-47.
- \_\_\_\_\_. 2014b. "Los Espacios Fronterizos Binacionales del Sur Sudamericano en Perspectiva Comparada". *Revista GeoPantanal*, 8(15): 37-62.
- Benedetti, Alejandro y Iñigo Laguado. 2013. "El espacio fronterizo argentino-chileno. Definición de categorías operativas y primera aproximación descriptiva". En Andrés Núñez, Federico Arenas y Rafael Sánchez (Eds.), *Fronteras, territorios y montañas. La cordillera de los Andes como espacio cultural*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. (pp. 451-483).
- Benedetti, Alejandro y Esteban Salizzi. 2011. "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano". *Transporte y territorio*, (4): 148.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Fronteras en la construcción del territorio argentino". *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 23(2): 121-138.
- Berg, Peter (director). 2003. *El Tesoro del Amazonas*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Universal Pictures.
- Berger, John. 1972. *Ways of seeing: based on the BBC television series with John Berger*. London, Harmondsworth: British Broadcasting Corporation, Penguin.
- Bernt, Matthias, Grell, Brilla y Andrej Holm. 2014. *The Berlin Reader: A Compendium on Urban Change and Activism*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Betancourt, Ingrid. 2010. *Even Silence Has an End: My Six Years of Captivity in the Colombian Jungle*. London: Penguin Publishing Group.
- Bevier, George; Gast, Augusto y Ignacio Moreno. 1934. *Estudio de las condiciones sanitarias de Leticia - Intendencia del Amazonas*. Bogotá: República de Colombia.
- Boggs, Samuel W. 1940. *International Boundaries: A Study of Boundary Functions and Problems*. New York: Columbia University Press.
- Boggs, Carl y Leslie. T. Pollard. 2007. *The Hollywood war machine: U.S. militarism and popular culture*. Boulder, Colorado: Paradigm Pub.
- Boorman, John (director). 1985. *La selva esmeralda*. [Cinta cinematográfica]. Reino Unido: Christel Films.
- Borges, Barsanufio. G. 2002. "A rodovia Belém-Brasília". *Revista Educação y Mudança*, 0(9/10): 98-105.
- Braudel, Fernand. 1970. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. 1974. *Civilización material y capitalismo*. Barcelona: Labor.
- \_\_\_\_\_. 1976. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. 1992. *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century, Vol. III: The Perspective of the World*. Berkeley: University of California Press.
- Brenner, Neil y Stuart Elden. 2009. "Henri Lefebvre on State, Space, Territory". *International Political Sociology*, 3(4): 353-377.
- Broadbent, Philip y Sabine Hake. 2013. *Berlin Divided City, 1945-1989*. New York, Oxford: Berghahn Books.
- Brown, Lloyd. 1977. *The story of Maps*. New York: Dover Publications.
- Brücher, Wolfgang. 1974. *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador*. Bogotá: IGAC.
- Buursink, Jan. 2001. "The binational reality of border-crossing cities". *GeoJournal*, 54: 7-19.
- Cabrera, Gabriel. 2002. *La iglesia en la frontera. Misiones católicas en el Vaupés, 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Sede Amazonia.

- Cairo, Heriberto del. 2001. "Territorialidad y fronteras del Estado-Nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado". *Política y sociedad*, 36: 29-38.
- \_\_\_\_\_. 2011. "La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3(2): 337-345.
- Caldas Machado, Bruno. 2014. A Região transnacional entre Brasil, Colômbia e Peru como escala de análise para a tríple fronteira. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad Federal de Amazonas, Manaus.
- Cameron, Emilie. 2012. "New geographies of story and storytelling". *Progress in Human Geography*, 36(5): 573-592. <https://doi.org/10.1177/0309132511435000>
- Cameron, James (director). 2009. *Avatar*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: 20th Century Fox.
- Capel, Horacio. 1985. *Geografía humana y ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- \_\_\_\_\_. 2002. *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- \_\_\_\_\_. 2003. "A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. Urbes, civitas y polis". En H. Capel (coord.) *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Almería: Instituto de Estudios Cajamar. (pp. 9-24).
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 1976. *Identidade, etnia e estrutura social*. San Pablo, Brasil: Pionera.
- \_\_\_\_\_. 1996. *O Índio e o mundo dos brancos*. Campinas, Brasil: Unicamp.
- Carey-Webb, Allen 1992. "«Heart of Darkness, Tarzan», and the «Third World»: Canons and Encounters in World Literature". *College Literature*, 19/20(3/1): 121-141.
- Carneiro Filho, Camilo P. 2008. *Interações espaciais e cidades-gêmeas na fronteira Brasil-Argentina: São Borja-Santo Tomé e Itaqui-Alvear*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Carvajal, José J. 2013. Variação espacial e temporal dos vetores do dengue aedes (stegomyia) albopictus (Skuse, 1894) e aedes (stegomyia) aegypti (Linnaeus, 1762) na área urbana do município de Letícia (Amazonas, Colômbia) e sua associação com a transmissão do dengue na tríple fronteira amazônica (Colômbia-Brasil-Peru). Tesis de Maestría. Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro.
- Carvajal, José J.; Moncada, Ligia I.; Rodríguez, Mauricio; Pérez, Ligia y Victor A. Olano. 2009. "Caracterización preliminar de los sitios de cría de aedes (stegomyia) albopictus (Skuse, 1894) (Diptera: Culicidae) en el municipio de Leticia, Amazonas, Colombia". *Biomédica*, 29(3): 413-423.
- Carvajal, José J.; Honório, Nidilma A.; Gibson, Gerusa y Paulo C. Peiter. 2015. "Determinantes sociais da distribuição espacial dos casos de dengue na faixa fronteira do Brasil". *Revista Espaço e Geografia*, 18(3). Recuperado a partir de: <http://www.lsie.unb.br/espacoedgeografia/index.php?journal=espacoedgeografia&page=article&op=view&path%5B%5D=455>
- Cassiano, Ricardo. 1986. *La marcha hacia el oeste. La influencia de la «bandeira» en la formación social y política de Brasil*. Buenos Aires, México: FCE.
- Castells, Manuel. 1977. *The urban question: a marxist approach*. Cambridge: MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 1999. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México D.F., Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castillo, Carlos. 1978. *Leticia. Plan de Ordenamiento Urbano*. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: DAINCO.
- Castillo, Fabio. 1987. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Documentos Periodísticos.
- Castoriadis, Cornelius. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castro, Edna. M. R. de. 2006. *Belém de águas e ilhas*. Belém: Editora CEJUP.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Cidades na floresta*. São Paulo: Annablume.

- Castro, German. 1978. *Perdido en el Amazonas*. Bogotá: C. Valencia.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cavalcante, Marcilene da S. N.. 2011. Caracteriza fonética do português falado na fronteira Tabatinga (Brasil)\ Letícia (Colômbia): uma contribuição para o processo ensino-aprendizagem da língua portuguesa. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, Leticia.
- Cavalier, Germán. 1997. *Política internacional de Colombia 1820-1997*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- CES-UNAL (Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional de Colombia).1989. *Plan de desarrollo y ordenamiento urbano del municipio de Leticia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Chapetón, Marcia P. 2011. Lo tradicional en lo urbano: la alimentación de familias y niños menores de dos años de etnia Uitoto y Bora (Leticia, Amazonas). Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Chaumeil, Jean-Pierre. 1981. *Historia y migraciones de los Yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- \_\_\_\_\_. 1983. "De un espacio mítico a un territorio legal, o la evolución de la noción de frontera en el noreste peruano". *Amazonia Indígena*, 3(6): 15-22.
- \_\_\_\_\_. 1997. "Retour à la terre promise. Colonisation des frontières et mouvement «Israelita» dans la forêt péruvienne". *Cahiers des Ameriques Latines*, (23): 158-176.
- \_\_\_\_\_. 2002. "Ciudades encantadas y mapas submarinos. Redes trasnacionales y chamanismo de frontera en el Trapecio Amazónico". En F. Morin y R. Santana (Eds.), *Lo transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas*. Quito: Abya-Yala. (pp. 25-50).
- \_\_\_\_\_. 2010. "Visão da fronteira: o caso do Trapézio Amazônico". En R. Araujo y P. Léna (Eds.), *Desenvolvimento sustentável e sociedades na Amazônia*. Belem: Museo Emilio Goeldi. (pp. 355-380).
- Cheyfitz, Eric. 1997. *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Childs, Peter. 2007. *Modernism and the Post-Colonial: Literature and Empire 1885-1930*. London: A&C Black.
- Clifford, James, y George Marcus. 1986. *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Climati, Antonio (director). 1988. *Natura contro*. [Cinta cinematográfica]. Italia: Dania Film.
- Cochrane, Allan. 2006. "Making Up Meanings in a Capital City Power, Memory and Monuments in Berlin". *European Urban and Regional Studies*, 13(1): 5-24. <https://doi.org/10.1177/0969776406060827>
- Cochrane, Allan y Andrew Jonas. 1999. "Reimagining Berlin World City, National Capital or Ordinary Place?" *European Urban and Regional Studies*, 6(2): 145-164. <https://doi.org/10.1177/096977649900600204>
- Cochrane, Allan y Adrian Passmore. 2001. "Building a national capital in an age of globalization: the case of Berlin". *Area*, 33(4): 341-352. <https://doi.org/10.1111/1475-4762.00040>
- Codazzi, Agustín (Cartógrafo) y U Muschani (Ilustrador).1840. *América histórica, física y política actual*. [Mapa litografía; 51 x 65 cm]. En Agustín Codazzi. *Atlas físico y político de la República de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*. Caracas. Impreso en Paris: Thierry freres. 5226.002. David Rumsey Historical Map Collection. D 382 Biblioteca Nacional de Colombia. <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/9ax8w0>.



- [http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user/digitalizados/rg\\_23107.pdf](http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/rg_23107.pdf)
- Codazzi, Agustín (Cartógrafo) y U Muschani (Ilustrador). 1840. *Carta de la Republica de Colombia dividida por Departamentos*. [Mapa litografía; 43 x 60 cm]. En Agustín Codazzi. *Atlas físico y político de la República de Venezuela dedicado por su autor, el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi al Congreso Constituyente de 1830*. Caracas. Impreso en Paris: Thierry freres. 5226.010. David Rumsey Historical Map Collection. D 382 Biblioteca Nacional de Colombia <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/x72752>. [http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user/digitalizados/rg\\_23107.pdf](http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/rg_23107.pdf)
- Colino, María. 2006. La conversión evangélica en Leticia-Tabatinga. Monografía de Especialización en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Colomb, Claire. 2012. "Pushing the urban frontier: temporary uses of space, city marketing, and the creative city discourse in 2000's Berlin". *Journal of Urban Affairs*, 34(2): 131-152. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9906.2012.00607.x>
- Córdoba, Ángel. M. 1972. Estudio socio-económico del Municipio de Leticia y una estrategia de desarrollo. Tesis de grado. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.
- Corrêa, Roberto L. 1987. "A periodização da rede urbana da Amazônia". *Revista Brasileira de Geografia*, 3(49): 39-68.
- \_\_\_\_\_. 1991. "A organização urbana". En: *Geografia do Brasil, Região Norte. Vol. 3*. Rio de Janeiro: Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (pp. 255-272).
- Correa Ortiz, Didier. 2012. "Narc Decó: Ética y estética del narcotráfico". *Analecta Política*, 2(3). Recuperado a partir de <http://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/1391>
- Cortés, Mariana, y Rómulo Pinzón. 2000. *Bases de contabilidad nacional: segun el SCN 1993*. 3ª.ed. Bogotá: DANE.
- Cosgrove, Dennis. 1984. *Social Formation and Symbolic Landscape*. Madison: Croom Helm.
- \_\_\_\_\_. 2002. "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34): 63-89.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Geographical Imagination and the Authority of Images: Hettner-Lecture with Denis Cosgrove*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Geography and vision: seeing, imagining and representing the world*. London, New York: I.B. Tauris.
- Costa, Craveiro. 1940. *A conquista do deserto ocidental: (subsídios para a historia do territorio do Acre)*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Costabile-Heming, Carol A.; Halverson, Rachel J. y Kristie A. Foell. 2004. *Berlin - The Symphony Continues: Orchestrating Architectural, Social, and Artistic Change in Germany's New Capital*. Berlín, New York: Walter de Gruyter.
- Cubides, Fernando. 1992. *Poblamiento y sociedad en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Comisión Nacional de Investigaciones Amazónicas/Colciencias.
- Cueva, Alejandro. 2002. *Liborio Leticiano Guzmán. Vida del más grande futbolista amazonense*. Bogotá: Trilce Editores.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Los versos del Liceo Orellana o los hermanos de la Salle en Leticia*. Bogotá: Gente Nueva.
- Da Silva, Luis Paulo B. 2012. A geografia das cidades gêmeas de Corumbá (Brasil) e Porto Suárez (Bolívia): Interações espaciais na zona de fronteira Brasil - Bolívia. Tesis de Maestría. UFRJ, Rio de Janeiro.
- Da Silva, Reginaldo C. 2016. Na Gira da Umbanda. Tesis de Maestría en Geografía. Universidade Estadual do Maranhão, São Luiz. Recuperado a partir de <http://www.joinpp.ufma.br/jornadas/joinpp2015/pdfs/eixo12/mestrado-em-cartografia->

- politica-e-social-da-amazonia-enfrentamento-dos-desafios-para-a-construcao-de-politicas-publicas-de-cunho-coletivo.pdf
- Da Silva, Sidney. 2008. "Nacionalidade e etnicidade na tríplice fronteira norte". *Cadernos CERU*, 19(1): 33-48.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Migração Internacional Recente no Amazonas: O Caso dos Hispano-americanos". *Contexto Internacional*, 33(1): 155.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Brazil, a new Eldorado for Immigrants? The Case of Haitians and the Brazilian Immigration Policy". *Urbanities*, 3(2): 3-18. Recuperado a partir de [http://www.anthrojournal-urbanities.com/docs/tableofcontents\\_5/2-Sidney%20Antonio%20da%20Silva.pdf](http://www.anthrojournal-urbanities.com/docs/tableofcontents_5/2-Sidney%20Antonio%20da%20Silva.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2015a. "A Amazônia na rota das migrações. O caso dos haitianos e os desafios às políticas públicas". *Territórios e Fronteiras*, 8(2): 138-153.
- \_\_\_\_\_. 2015b. "Amazon border: obligatory passage for Haitians?" *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23(44): 119-134.
- \_\_\_\_\_. 2015c. "Fronteira amazônica: passagem obrigatória para haitianos?" *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23(44). Recuperado a partir de <http://www.csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/507>
- Dalby, Simon. 1991. "Critical geopolitics: discourse, difference, and dissent". *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(3): 261-283. <https://doi.org/10.1068/d090261>
- Dalby, Simon; Routledge, Paul y Gearóid Ó. Tuathail. 2003. *The Geopolitics Reader*. London, New York: Routledge.
- Dalby, Simon y Gearóid Ó. Tuathail. 2002. *Rethinking Geopolitics*. London, New York: Routledge.
- Davis, Andrew (director). 2002. *Daño colateral*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Warner Bros.
- Davis, Mike. 2006. *Planet of Slums*. London, New York: Verso.
- Davis, Wade. 2004. *El río: exploraciones y descubrimientos en la selva Amazónica*. USA: Fondo de Cultura Económica.
- De Almeida, Roberto S. y Miguel A.C. Ribeiro. 1989. "Os sistemas de transporte na Região Norte: evolução e reorganização das redes". *Revista Brasileira de Geografia*, 51(2): 33-98.
- De Carvajal, Gaspar. 1955. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas*. [Edición a cargo de J. Hernández]. Mexico: FCE.
- De Castro Souza, Nadja. 2006. "A quem pertence a vista dos rios? A questão estética no meio ambiente urbano e o direito à paisagem hídrica no município de Manaus". Ponencia presentada en *XV Congresso Nacional del Conselho Nacional de Pesquisa é Pós Graduação em direito*. Manaus: CONPEDI. Recuperado a partir de [http://www.conpedi.org.br/manaus/arquivos/anais/manaus/novos\\_desafios\\_nadja\\_de\\_castro\\_souza.pdf](http://www.conpedi.org.br/manaus/arquivos/anais/manaus/novos_desafios_nadja_de_castro_souza.pdf)
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano*. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- De Oliveira, José A. 2000. *Cidades na Selva*. Manaus, Brasil: Valer.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Manaus 1920-1967: cidade doce e dura em excesso*. Manaus: EDUA-VALER.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Espaços urbanos na Amazônia: visões geográficas*. Manaus: Valer.
- De Oliveira, José A. y Tatiana Schor. 2009. "Manaus: transformação e permanências, do forte a metrópole regional". Em: E. M. R. de Castro (Ed.), *Cidades na floresta*. São Paulo, Brasil: Annablume. (1ª ed., pp. 59-98).

- De Oliveira, Márcio G. 2012. *As cidades-gêmeas Ponta Porã-Pedro Juan Caballero e Foz do Iguaçu-Ciudad del Este* diante da des-articulação regional sul-americana. Tesis de doctorado. UFRJ, Rio de Janeiro.
- De Souza, Alex. S. N. 2015. *Cidades amazônicas na fronteira Brasil-Peru*. Manaus: EDUA.
- Deler, Jean-Paul. 1987. *Ecuador: del espacio al Estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Delgado, Arbey. 2011. *Lo que en la selva quedó*. Bogotá: Intermedio.
- Delgado, Ovidio. 2003. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, Colombia: Unibiblos.
- Denevan, William. 1992a. *The Native Population of the Americas in 1492*. Madison: University of Wisconsin Press.
- \_\_\_\_\_. 1992b. "The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492". *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3): 369-385.
- \_\_\_\_\_. 1996. "A bluff model of riverine settlement in prehistoric amazon". *Annals of the association of American geographers*, 86(4): 654-681.
- Deodato, Ruggero (director). 1980. *Holocausto caníbal*. [Cinta cinematográfica]. Italia: F.D. Cinematográfica.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). 1982. *Plano de Leticia*. [Plano ; 92 x 74 cm]. Bogotá: Intendencia del Amazonas/División de Zonificación-DANE. PC2 Am-001. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Díaz, Sebastián. 2008. Contribución a la historia de la cartografía en Colombia. Una red de investigadores y un caso de estudio. Trabajo de grado en Historia. Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, Sebastián y Juan Lara. 2011. "Dos espías geográficos: Jorge Juan y Antonio de Ulloa". *Cartoteca digital. Biblioteca Nacional de Colombia*. Recuperado el 27 de julio de 2012, a partir de <http://huellas.bibliotecanacional.gov.co/index.php?idcategoria=38371>
- Díaz, Sebastián; Muñoz, Santiago y Mauricio Nieto. 2010. *Ensamblando la nación: cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Banco de la República.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Desensamblando la nación. El caso del Atlas geográfico e histórico de Colombia de 1889". En *Ensamblado en Colombia*. (Vol. Ensamblando Estados). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dilla, Harold. 2008. *Ciudades en la frontera: aproximaciones críticas a los complejos urbanos transfronterizos*. Santo Domingo: Editora Manati.
- \_\_\_\_\_. 2015. "Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina". *Estudios fronterizos*, 16(31): 15-38.
- Domínguez, Camilo. (1985). *Amazonia Colombiana. Visión General*. Bogotá: Banco Popular.
- \_\_\_\_\_. 2001. "¿Se urbaniza la Amazonia? El anillo de poblamiento amazónico". *Iniciativa Amazónica. Revista trimestral de los países de la Amazonia*, 1.
- Domínguez, Camilo y Augusto Gómez. 1990. *La Economía extractiva de la Amazonia colombiana. 1850-1930*. Bogotá: Corporación Araracuara.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Nación y etnias: conflictos territoriales en la Amazonia colombiana, 1750-1933*. Bogotá: Disloque Editores.
- Donadio, Alberto. 2002. *La guerra con el Perú*. Medellín: Hombre Nuevo.
- Donnan, Hastings y Thomas Wilson. 1994. *Border Approaches*. New York: University Press of America.
- \_\_\_\_\_. (Eds.) 1998. *Border Identities. Nation and state at international frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press.

- \_\_\_\_\_. 2001. *Borders frontiers of identity, nation and state*. Oxford: Berg.
- \_\_\_\_\_. (Eds.) 2012. *A Companion to Border Studies*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Dorfman, Adriana. (Ed.). 2015. *Anuario Unbral das Fronteiras Brasileiras 2014*. Porto Alegre, Brasil: Instituto de Geociências/UFRGS. Recuperado a partir de [http://colossus.ufrgs.br/igeo/ig/arquivo/Anuario\\_Unbral\\_WEB.pdf#page=14](http://colossus.ufrgs.br/igeo/ig/arquivo/Anuario_Unbral_WEB.pdf#page=14)
- Duque, Lucía. 2004. "Patriotismo, geografía y astronomía en la coyuntura independentista de la Nueva Granada (1808-1810)". *Caravelle*, 83(83): 149-177.
- \_\_\_\_\_. 2006. "Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865)". *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura*, 33(33): 11-30.
- \_\_\_\_\_. 2009. "El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela: 1830-1883". *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura*, 36(1): 125-152.
- \_\_\_\_\_. 2012a. "Geografía y cartografía en la fundación del Estado colombiano: entre la utopía liberal y las herencias coloniales (1819-1830) Independencia". En Bernardo Tovar (org.) *Independencia: historia diversa. 50 años del Departamento de Historia 1962-2012*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (1ª ed., pp. 413-441)
- \_\_\_\_\_. 2012b. "Vasos comunicantes entre cartografía e historia en el mapa de la república de la Nueva Granada (1847) de Joaquín Acosta". *Revista Brasileira De Historia Da Ciencia*, 5(1): 28-35.
- \_\_\_\_\_. 2013. "Límites y áreas de frontera durante la década de 1820 en la República de Colombia". En: *Ensamblado En Colombia* (Vol. Ensamblando Estados). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Durand, Gilbert. 1964. *La imaginación simbólica*. España: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_. 1992. *Las Estructuras Antropológicas del Imaginario: Introducción a la Arquetipología General*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique. 1994. 1492. *El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del «mito de la modernidad»*. La Paz: PLURAL. Recuperado a partir de <http://atlas.umss.edu.bo:8080/xmlui/handle/123456789/501>
- \_\_\_\_\_. 1995. *The Invention of the Americas: Eclipse of «the Other» and the Myth of Modernity*. New York: Continuum Intl Pub Group.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En: E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 41-53)
- Eckardt, Frank. 2005. "In Search for Meaning: Berlin as National Capital and Global City". *Journal of Contemporary European Studies*, 13(2): 189-201. <https://doi.org/10.1080/14782800500212426>
- Ehlers, Nicole. 2007. *The Binational City Eurode: The Social Legitimacy of a Border-crossing Town*. Aachen: Shaker.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering development: the making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_. 2000. "El lugar de la naturaleza o la naturaleza del lugar. ¿Globalización o Postdesarrollo?" En: E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 114-143).
- \_\_\_\_\_. 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Perro y rana.
- Escobedo, Ronald. 1997. *Las Comunidades Indígenas y la Economía Colonial Peruana*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Espinoza, Fredy. 2010. La Vorágine, de Euclides da Cunha: um livro de meu amigo mental José Eustasio Rivera. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. Recuperado a partir de <http://www.bdigital.unal.edu.co/6387/>
- Estrada, Gonzalo. 1973. *Geografía de la Comisaría Especial del Amazonas y notas históricas*. Leticia: Prefectura Apostólica del Amazonas.
- Euzébio, Emerson. 2011a. Fronteira e horizontalidade na Amazônia: As cidades gêmeas de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colombia). Tesis de Maestría en Geografía. Universidad de São Paulo.
- \_\_\_\_\_. 2011b. "Fronteira e horizontalidade: o caso das cidades gêmeas de Tabatinga e Letícia". *Revista Perspectiva Geográfica*, 6(7): 1-16. Recuperado a partir de <http://cac.php.unioeste.br/eventos/geofronteira/anais2011/Arquivos/Artigos/POLITICA/Artigo55.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2014a. "A fluidez territorial na fronteira ocidental da Amazônia: as cidades gêmeas Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia)". Sitio web: *Confins. Revue franco-brésilienne de géographie/Revista franco-brasileira de geografia*, (21). Consultado el 21 de agosto de 2014 en: <http://confins.revues.org/9659>
- \_\_\_\_\_. 2014b. "A porosidade territorial na fronteira da Amazônia: as cidades gêmeas Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia)". *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 23(1): 109-124.
- \_\_\_\_\_. 2014c. "Fronteira e horizontalidade na Amazônia: as cidades gêmeas de Tabatinga (Brasil) e Leticia (Colômbia)". *Acta Geográfica*, 8(18): 1-19.
- Evans-Pritchard, Edward. 1940. *The Nuer: A description of the models of livelihood and political institutions of a nilotic people*. Oxford: Clarendon Press.
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the Other: How Anthropology makes its objet*. New York: Columbia University Press.
- Fajardo, Darío. 1994. "Territorialidad y Estado en la Amazonia colombiana". En Renan Silva (Ed.), *Territorios Regiones, sociedades*. Bogotá: Univalle. (pp. 79-96).
- \_\_\_\_\_. 1996. "Fronteras, colonización y construcción social del espacio". En Ximena Pachon y Chantal Caillavet (Eds.), *Fronteras y Poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*. Bogotá: IFEA-SINCHI-Uniandes. (pp. 237-282)
- Faletto, Enzo y Fernando Cardoso. 1977. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Faulhaber, Priscila. 1998. *O lago dos espelhos*. Belém: Museo Emilio Goeldi.
- Fausto, Boris. 2003. *Historia Concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fazio, Hugo. 2002. *La Globalización en su historia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fernandes Neto, Pedro. 2003. Caracterização Geográfica da Faixa de Fronteira Continental Norte do Brasil. Monografía de grado. UFRJ, Rio de Janeiro.
- Ferrand de Almeida, André. 2003. "Samuel Fritz and the Mapping of the Amazon". *Imago Mundi*, 55: 113-119.
- Ferrer, Xavier. 2008. "Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano". *Documents d'anàlisi geogràfica*, (51): 129-149.
- Flórez, María A. 2011. "Los Monstruos en el Nuevo Mundo". *Revista de historia Ubi Sunt?*, (26): 40-48.
- Fontaine, Guillaume. 2006. "La globalización de la Amazonía: una perspectiva andina". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (25): 25-36.

- Foucault, Michel. 1986. "Of Other Spaces". *Diacritics*, 16(1), 22-27.  
<https://doi.org/10.2307/464648>
- Franco, Roberto. 2012. *Cariba malo. Episodios de resistencia de un pueblo indígena aislado del Amazonas*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Fritz, Samuel. 2006. *O diário do padre Samuel Fritz*. [Edición a cargo de Renan Freitas]. Manaus: EDUA.
- \_\_\_\_\_. (Cartógrafo).1707. *El Gran río Marañón o Amazonas con la misión de la compañía de Iesvs*. [Mapa grabado; 31 x 41,8 cm]. Quito: Juan de Narvaez, 1707. ARC.030,02,017. Biblioteca Nacional de Brasil.  
[http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo\\_digital/div\\_cartografia/cart168292/cart168292.html](http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_cartografia/cart168292/cart168292.html).
- Fuentes Fernández, Alfredo. 2008. "Contexto histórico y avances de la integración en la Comunidad Andina". *OASIS*, 0(13). Recuperado a partir de  
<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php?journal=oasis&page=article&op=view&path%5B%5D=2447>
- Fukuyama, Francis. 1989. "The End of history?" *The National interest*, 16, 3-18.
- García, Joaquín. 1996. Desarrollo histórico de la arquitectura regional. *Kanatari*, XIII (600), 11-19.
- García, Pilar. (Ed.). 1998. *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonia (Siglos XIX-XX)*. Barcelona: Universidad Católica del Perú- Universitat de Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2003. "El oriente peruano territorio de confrontación social, económica, ideológica y política, 1821-1930". En: Clara I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Universidad de Antioquia-Hombre Nuevo Editores. (pp. 223-243).
- García, Pilar y Nuria Sala. (Eds.). 1998. *La nacionalización de la Amazonia*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- García Canclini, Nestor 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Geertz, Clifford. 1973. *The interpretation of culture*. New York: Basic Books.
- \_\_\_\_\_. 1988. *Works and Lives: The Anthropologist as Author*. Stanford: Stanford University Press.
- Gendrau, Sheila. 2012. "Migración e interculturalidad de peruanos en la triple frontera amazónica: Una aproximación teórica y metodológica para su estudio". *Revista del Observatorio Andino de Migraciones TukuyMigra*, (8).
- Gibson, Mel (director). 1996. *Apocalypse*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Touchstone Pictures.
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Gielis, Ruben. 2011. "The value of single-site ethnography in the global era: studying transnational experiences in the migrant house". *Area*, 43(3): 257-263.  
<https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2011.01020.x>
- Gielis, Ruben, y Henk Van Houtum. 2012. "Sloterdijk in the House! Dwelling in the Borderscape of Germany and The Netherlands". *Geopolitics*, 17(4), 797-817.  
<https://doi.org/10.1080/14650045.2012.660583>
- Giraldo, Sol. 2011. "Palacios de Miami en Medellín". *Revista Universidad de Antioquia*, (304): 100-101.
- Godfrey, Brian, y John O'Browder. 2006. *Cidades na Floresta. Desenvolvimento, e Globalizacao na Amazonia Brasileira*. Manaus: EDUA.

- Gómez, Augusto. 1991. *Indios, Colonos y Conflictos: Una Historia Regional de Los Llanos Orientales. 1870-1970*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Estructuración socio-espacial de la Amazonia colombiana, siglos XIX-XX". En Fernando Cubides y Camilo Domínguez (Eds.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (pp. 21-40)
- \_\_\_\_\_. 2005. *Indios, misión, colonos y conflictos 1845-1970. Fragmentos para una historia de los procesos de incorporación de la frontera amazónica y su impacto sobre las sociedades indígenas*. Tesis Doctorado. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gómez, Damaris. 2006. *Construyendo identidades culturales alimentarias: una visión alternativa de la seguridad alimentaria*. Tesis de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, Desider K. 1996. *Desarrollo sustentable amazónico: estudio de las políticas de desarrollo planteadas en el marco del tratado de cooperación amazónico (1978-1992)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Flacso, Ecuador. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/10469/682>
- Gómez Mendoza, Josefina. 1989. "Actualidad de la geografía regional". *Revue mensuelle de géographie*, (19-20): 101-113.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Geografía e Historia. Encuentros y desencuentros en Francia y en España a lo largo del siglo XX". En: Anselm Cohen y Rafael Peinado (Eds.), *Historia, historiografía y ciencias sociales*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (pp. 101-147). Recuperado a partir de: [http://josefinagomezmandoza.com/wp-content/uploads/2012/04/GEOGRAF%C3%8DA-E-HISTORIA\\_Granada\\_JGM.pdf](http://josefinagomezmandoza.com/wp-content/uploads/2012/04/GEOGRAF%C3%8DA-E-HISTORIA_Granada_JGM.pdf)
- Gómez Mendoza, Josefina; Muñoz, Julio y Nicolás Ortega. 1982. *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos: de Humboldt a las tendencias radicales*. Madrid: Alianza.
- González, Luis. 2011. "Arquitectura y narcotráfico en Colombia". *Revista Universidad de Antioquia*, (304): 102-104.
- Goulard, Jean-Pierre. 1994. "Los Tikuna". En F. Santos y F. Barclay (Eds.), *Guía etnográfica de la alta Amazonia*. Quito: Flacso-IFEA. (pp. 309-442)
- \_\_\_\_\_. 2002. "Indios de las fronteras, fronteras de los indios. Una sociedad indígena en tres Estados-naciones: Los Tikuna". En F. Morin y R. Santana (Eds.), *Lo transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas*. Quito: Abya-Yala. (pp. 51-84).
- \_\_\_\_\_. 2003. "Cruce de identidades, el Trapecio Amazónico". En: C. I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Universidad de Antioquia, Hombre Nuevo Editores. (pp. 87-101).
- \_\_\_\_\_. 2012. "El Medio Amazonas a finales del siglo XVIII: Un espacio insumiso". En: C. Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia. (pp. 45-67).
- Gregory, Derek. 1994. *Geographical Imaginations*. Cambridge: Blackwell.
- \_\_\_\_\_. 2006. "The black flag: Guantánamo Bay and the space of exception". *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(4): 405-427. <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00230.x>
- Grimson, Alejandro. (Ed.). 2000a. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus, La Crujía.
- \_\_\_\_\_. 2000b. "Introducción. ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?" En Alejandro Grimson (Ed.), *Fronteras naciones e identidades*. Tucumán: Ciccus-La Crujía. (pp. 9-40).



- \_\_\_\_\_. 2003a. "Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español". En: Scott Michaelsen y David Johnson (Eds.), *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa. (pp. 13-23).
- \_\_\_\_\_. 2003b. *La Nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. 2003c. "Los procesos de fronterización. Flujos, redes e historicidad". En: Clara. I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Iner, Universidad de Antioquia-Hombre Nuevo Editores. (pp. 15-33).
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guerra, Alejandro. 1965. *El conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
- Guillén, Felipe. 2002. *Colombia y sus fronteras*. Bogotá: Planeta.
- Gutiérrez, Franz. 1999. *La organización e integración del sistema urbano en el departamento del Caquetá*. Bogotá: SINCHI.
- Guzmán, Luís C. 1957. *Conferencia dictada por el capitán de ragata ARC Capitán Luis Carlos Guzmán Jefe Civil y Militar de la Comisaría Especial del Amazonas*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Hackford, Taylor (director). 2000. *Prueba de vida*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Castle Rock Entertainment.
- Hadjipavlou, María. 2006. "No permission to Cross: Cypriot women's dialogue across the divide". *Gender, Place and Culture*, 13(4): 329-351.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. 2001. *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Haraway, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, 14(3): 575-599.
- Harley, John B. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas*. Mexico: FCE.
- Hartshorne, Richard. 1936. "Suggestions on the terminology of political boundaries". *Annals of the Association of American Geographers*, 26: 56-57
- \_\_\_\_\_. 1950. The Functional Approach in Political Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 40: 9-130.
- Harvey, David. 1969. *Explanation in Geography*. London: Edward Arnold.
- \_\_\_\_\_. 1973. *Social justice and the city*. London: Edward Arnold.
- \_\_\_\_\_. 1976). "Labor, Capital, and Class Struggle around the Built Environment in Advanced Capitalist Societies". *Politics y Society*, 6(3), 265-295.  
<https://doi.org/10.1177/003232927600600301>
- \_\_\_\_\_. 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.
- \_\_\_\_\_. 1985. *The urbanization of capital: studies in the history and theory of capitalist urbanization* (Vol. 2). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- \_\_\_\_\_. 1989. *The condition of postmodernity: An Enquiry into de origins of cultural change*. Oxford: Basil Blackwell.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Space of Capital, towards a Critical Geography*. New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Paris, Capital of Modernity*. New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_. 2004. "El 'nuevo' Imperialismo: Acumulación por desposesión". *Socialist Register*: 99-129.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. 2008. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hecht, Sussana B. y Alexander Cockburn. 1989. *The fate of the forest: developers, destroyers, and defenders of the Amazon*. London, New York: Verso.

- Heckenberger, Michael J. 2009. "Las ciudades perdidas del Amazonas. La selva tropical del Amazonas no es tan salvaje como parece". *Investigación y Ciencia*, (399): 40-46.
- Heckenberger, Michael J.; Kuikuro, Afukaka; Kuikuro, Urissapá; Russell, Cristian.; Schmidt, Morgan; Fausto, Carlos y Bruna Franchetto. 2003. "Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland?" *Science*, 301(5640), 1710-1714. <https://doi.org/10.1126/science.1086112>
- \_\_\_\_\_. 2008. "Pre-Columbian urbanism, anthropogenic landscapes, and the future of the Amazon". *Science*, 321(5.893): 1214-1217.
- Heckenberger, Michael J.; Petersen, James B. y Eduardo G. Neves. 1999. "Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil". *Latin American Antiquity*, 10(4): 353. <https://doi.org/10.2307/971962>
- \_\_\_\_\_. 2001. "Of Lost Civilizations and Primitive Tribes, Amazonia: Reply to Meggers". *Latin American Antiquity*, 12(3): 328. <https://doi.org/10.2307/971637>
- Hemming, Jhon. 1978. *Red Gold. The conquest of Brazilian Indians 1500-1760*. Cambridge: Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Amazon frontier. The defeat of the brasilian indians*. London: Papermac.
- Herbert, Steve. 2000. "For ethnography". *Progress in Human Geography*, 24(4): 550-568. <https://doi.org/10.1191/030913200100189102>
- Herrera, Marta. 1998. "Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: Dominación y resistencia en la sociedad colonial". *Fronteras*, 2(2): 93-128.
- Herrera, Marta. 2002. *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Academia Colombiana de la Historia.
- Herzog, Lawrence. 1990. *Where North meets South: cities, space, and politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press.
- \_\_\_\_\_. 1992. *Changing Boundaries in the Americas: New Perspectives on the U.S.- Mexican, Central American, and South American Borders*. San Diego: Center for US-Mexican Studies, University of California.
- \_\_\_\_\_. 1999. *From Aztec to High Tech*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Hevilla, M. Cristina y Zusman, Perla B. 2008. "Diez años de estudios de fronteras en los coloquios internacionales de Geocrítica". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(0). Recuperado a partir de <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1573>
- Hiernaux, Daniel. 2002. "Turismo e imaginarios". En Daniel Hiernaux, Alen Cordero y Luisa van Duynen (eds.), *Imaginarios Sociales y Turismo Sostenible. Cuaderno de Ciencias Sociales 123*, San José: FLACSO Costa Rica. (pp. 7-36).
- \_\_\_\_\_. 2006. *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos Editorial, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Itzapalapa.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". *EURE (Santiago)*, 33(99): 17-30. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- \_\_\_\_\_. 2008. "Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 12(270). Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>
- \_\_\_\_\_. 2009. "Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas". En Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (coords.) *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria. (pp. 109-126).

- Hiernaux, Daniel; Lindón, Alicia y Ángel Aguilar (Eds.). 2006. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Hobsbawn, Eric. 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawn, Eric y Terence. Ranger. 1983. *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoffman, Peter. 1983. *The internal structure of Mexican border cities*. Los Ángeles: UCLA.
- Hooper, Barbara y Olivier Kramsch. 2004. *Cross-Border Governance in the European Union*. Abingdon: Routledge.
- House, John. 1980. "The Frontier Zone. A Conceptual Problem for Policy Makers". *International Political Science Review*, 1(4): 456-477. <https://doi.org/10.1177/019251218000100403>
- Hoyos, Lucy y Ligia Peña. 1982. *Estudio Descriptivo de la comisaría Especial del Amazonas*. Leticia: Publicaciones Siglo XX.
- Humboldt, Alexander von. 1800. *Cartas Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hondius, Jodocus (Cartógrafo). 1598. *Nieuwe caerte van het Wonderbaer ende Gondrjcke Landt Guiana*. [Mapa grabado en colores y ornamentado; 36,5 x 52 cm.]. Amsterdam: Jodocus Hondius.  
ARC.030,02,032. Biblioteca Nacional de Brasil.  
<[http://objdigital.bn.br/acervo\\_digital/div\\_cartografia/cart170410.htm](http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart170410.htm).
- Hurtado, Lina. 2005. Aplicación del modelo conceptual y metodológico de biocuidad para la gestión ambiental urbana en asentamientos marginales: Estudio de caso del Barrio Victoria Regia, Leticia, Amazonia colombiana Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Hyles, Joshua. 2010. *Guiana and the Shadows of Empire: Colonial and Cultural Negotiations at the Edge of the World*. Master Thesis in History. Waco: Baylor University. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/2104/7936>
- Ianni, Octavio. 1979. *Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia* (Vol. 11). São Paulo: Editora Vozes.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Teorías de la globalización*. México D.F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 1998. *La sociedad global*. México D.F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 1999. *La era del globalismo*. México D.F.: Siglo XXI.
- IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). 2002. *República de Colombia. División Político Administrativa*. [Mapa Escolar]. Bogotá: IGAC.
- IGAC-SINCHI (Instituto Geográfico Agustín Codazzi- Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas). 1997. *Zonificación ambiental para el Plan Modelo colombo-brasileño (eje Apaporis- Tabatinga)*. Bogotá, Colombia: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- INCAVI. 1977. *Kapax el heroe Salvaje*, 1 (1).
- INCRA (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria). 2013. *Levantamento de Áreas na Gleba do Xingu-P.A-Urumutu*. [Plano]. Manaus: INCRA
- Jacobs, Jane. 1969. *The economy of cities*. New York: Random House.
- Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas; y Fernando Cubides. 1989. *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial.
- Jimeno, Miriam. 1987. *El poblamiento contemporáneo de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jordan, Jennifer A. 2006. *Structures of memory: understanding urban change in Berlin and beyond*. Stanford: Stanford University Press.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. 1748. *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras observaciones*

- astronómicas y físicas* (Vols. 1-4). Madrid: Antonio Marín. Recuperado a partir de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000046090&page=1>
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. 1826. *Noticias secretas de América: sobre el estado naval, militar, y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de Indios*. Londres: Taylor. Disponible gratuitamente en Google Books, ID: nVtKAAAYAAJ.
- Kolosov, Vladimir. 2006. "Theoretical limology: New analytical approaches". En: Lundén, Thomas (Ed.), *Crossing the Border. Boundary relations in a changing Europe*. Gdansk, Polonia: Centre for Baltic and East European Studies-Södertörn University College. (pp. 15-33)
- Kolossov, Vladimir y James Scott. 2013. "Selected conceptual issues in border studies". Revista en línea: *Belgeo. Revue Belge de Géographie*, (1). <https://doi.org/10.4000/belgeo.10532>
- Kondratieff, Nicolai. 1935. "Los grandes ciclos de la vida económica". En Víctor L. Urquidí (dir.): *Ensayos sobre el Ciclo Económico*. México: FCE. Recuperado a partir de <http://www.eumed.net/cursecon/textos/kondra/>
- Konrad, Víctor y Heather Nicol. 2008. "Boundaries, Borders and borderlands: Theory in the Era of Globalization". En Heather Nicol y Victor Konrad (Eds.), *Beyond Walls: Re-inventing The Canada-United States Borderlands*. Hampshire-Burlington: Ashgate. (pp. 21-56).
- Kramsch, Olivier. 2009. "Tropicalizando a Foucault desde la frontera europea". *Latitud Sur*, 4(4). Recuperado a partir de <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/LATSUR/article/view/605>
- \_\_\_\_\_. 2010. "Dans le balon rouge: entre el proyecto modernidad/colonialidad latinoamericano y la Europa fronteriza realmente existente". En H. del Cairo y R. Grosfoguel (Eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina. (pp. 257-274) Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3409477>
- \_\_\_\_\_. 2012a. "Negociando el 'giro espacial' de la gobernanza transfronteriza en Europa: notas de una agenda de investigación". *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 2(2): 185-207. [https://doi.org/10.5209/rev\\_GEOP.2011.v2.n2.39273](https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2011.v2.n2.39273)
- \_\_\_\_\_. 2012b. "Reconociendo la frontera EE-MERCOSUR: Espacio, visión e imaginación 'dreyfusard' sobre el puente del río Oyapock". En Carlos Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia, Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. (pp. 127-153).
- \_\_\_\_\_. 2014. "Más allá de la 'Frontera Letrada': hacia un horizonte comparativo nuevo en los estudios fronterizos de la Unión Europea y América Latina". *Geopolítica(s)*, 5(1): 63-77.
- Kristof, Ladis. 1959. "The Nature of Frontiers and Boundaries". *Annals of the Association of American Geographers*, 49(3): 269-282.
- La Condamine, Charles Marie de. 1721 [1745]. *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional desde la costa del mar del Sur hasta las costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo el curso del río de las Amazonas*. (F. Ruiz Morcuende, Trad.). Madrid: Calpe. Recuperado a partir de <http://archive.org/details/relacinabrevia00laco>
- \_\_\_\_\_. (Cartógrafo) y G. N Delahaye (Grabador). 1745. *Carte du cours du Maragnon ou de la Grande Riviere des Amazonas*. [Mapa Ilustración grabada de metal ; 16,5 x 38,7 cm]. En Charles Marie de La Condamine. *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale. Depuis la côte de la mer du Sud, jusqu'aux côtes du Brésil & de la Guiane, en descendant la riviere des Amazonas*. Paris: Veuve Pissot, quay de Conti, à la Croix d'or.

- F 2546 L 14 1745 A. Biblioteca Nacional de Francia.  
<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb38495403c>.
- Lacoste, Yves. 1976. *La geografía: un arma para la guerra*. París: F. Maspero.
- Ladd, Brian. 2008. *The Ghosts of Berlin: Confronting German History in the Urban Landscape*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ladino, Wilson; Benjumea, Henry y Omar Rey. 2010. *Gestión ambiental y fronteras. Un análisis a las dinámicas de actores locales en el departamento del Amazonas*. Bogotá: ESAP.
- Lander, Edgardo (Ed.). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_. 2004. “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”. *Observatorio Social de América Latina*, V(15): 45-56.
- Lathrap, Donald. 1968. “The hunting economics of the tropical forest of South America. An attempt at historical perspective”. En: R. Lee y R. De Vore (Eds.), *Man and the hunter*. Chicago: Aldine. (pp. 23-29).
- \_\_\_\_\_. 1970. *The Upper Amazon*. New York: Thames and Hudson.
- Lefebvre, Henri. 1975. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_. 1983. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1991. *The production of space*. Oxford: Blackwell publishers.
- \_\_\_\_\_. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lester, Richard (director). 1983. *Supermán III*. [Cinta cinematográfica]. Reino Unido: Warner Bros.
- Lima, Marcos C.; Zárate, Carlos y Américo de Lyra Júnior. 2012. *Governabilidade e fronteira: os desafios amazônicos*. Boavista: UFRF.
- Lindón, Alicia. (Ed.). 2000. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: El Colegio Mexiquense, Anthropos. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2160>
- Lindón, Alicia. 2006. “Geografías de la vida cotidiana”. En D. Hiernaux y A. Lindón (Eds.), *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos Editorial. (pp. 356-400).
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (Eds.). 2012. *Geografías de lo imaginario*. Barcelona, Mexico City: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Llosa, Luis (director). 1997. *Anaconda*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Sony Pictures Entertainment.
- Lois, María. 2010. “Practicing Europe in the EU borders: local geographies, tourism and spatial socialization at the Spanish-Portuguese border”. Presentado en Conferencia Anual Asociación de Geógrafos Americanos, Washington.
- \_\_\_\_\_. 2013. “Re-significando la frontera: el caso de la euro-ciudad. Chaves-Verín”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (61): 309-328.
- Londoño, Julio. 1973. *Derecho Territorial de Colombia*. Bogotá: Litografía de las Fuerzas Militares.
- \_\_\_\_\_. 1975. *Cuestiones de límites de Colombia*. Bogotá: Retina.
- López, Claudia. 2000. Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos: Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del alto Amazonas/Solimões. Tesis de Doctorado ante Centro de Pesquisa e Pós-graduação sobre América Latina e Caribe -CEPPAC. Universidad de Brasilia. Recuperado a partir de [http://www.tesis.bioetica.org/tic2.htm#\\_Toc120174224](http://www.tesis.bioetica.org/tic2.htm#_Toc120174224)
- \_\_\_\_\_. 2003. “Etnicidad y nacionalidad en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Los Tikuna frente a los procesos de nacionalidad”. En C. I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín, Colombia: Iner, Universidad de Antioquia-Hombre Nuevo Editores. (pp. 147-160)

- López, Jhonnatan. 2014. “¿Coltán? ¿La respuesta es Colombia? La construcción social de un nuevo recurso mineral en tiempos de la desigualdad neoliberal”. En Barbara Göbel y Astrid Ulloa (Eds.), *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Ibero-Amerikanisches Institut. (pp. 197-252). Recuperado a partir de [http://www.desigualdades.net/Resources/Publications/Extractivismo-minero-Goebel\\_Ulloa.pdf#page=426](http://www.desigualdades.net/Resources/Publications/Extractivismo-minero-Goebel_Ulloa.pdf#page=426)
- López Levi, Liliana. 2006. “Centros Comerciales, miedo, consumo y simulación”. En I. Rodríguez Chumillas, E. Méndez, y L. López Levi, *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: UAM ediciones. (pp. 63-99).
- \_\_\_\_\_. 2007. “Habitar Tijuana y Nogales: utopías y distopías”. En Eloy Méndez (coord.), *Arquitectura sin riesgos: vivienda y urbanismo de comunidades cercadas*. Madrid: UAM ediciones. (pp. 111-136).
- \_\_\_\_\_. 2008. “Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales”. *Sociológica (México)*, 23(66): 121-153.
- López Gómez, Pedro. 2001. “El capitán Francisco Iglesias Brage en Leticia. Un gallego peruano en la Comisión de Administración del Territorio (1933-1934)”. *Anuario de estudios americanos*, 58(2): 573-609.
- \_\_\_\_\_. 2008. “Francisco Iglesias Brage y la expedición a la Amazonía”. *Real Sociedad Geográfica*, 144: 9-54.
- Lösch, August. 1954. *Economics of location*. New Haven: Yale University Press. Recuperado a partir de <http://archive.org/details/economicsoflocat00ls>
- Loureiro, Camila. 2012. “Jesuit Maps and Political Discourse: The Amazon River of Father Samuel Fritz”. *The Americas*, 69(1): 95-116.
- Louzada, Rovená V. 2011. Modalidades de Projeto de Assentamento Rural: Evolução e Legislação Federal. Monografía de Grado. Universidad Federal Rural do Río de Janeiro.
- Lucena, Célia T. y Jacó C. Piccoli (Eds.). 2009. *História e memórias das três fronteiras: Brasil, Peru e Bolívia*. São Paulo: EDUC.
- Ludescher, Monika. 2000. “Instituciones y prácticas coloniales en la Amazonía peruana: pasado y presente”. *Indiana*, 17/18: 313-359.
- Mackinder, Harold. 1904. “The Geographical Pivot of History”. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437.
- Mafrá, Ronaldo R. y Vlademir N. Siqueira. 2007. Evolução histórico-geográfica de Tabatinga Trabajo de finalización de curso en Geografía. Universidad Estadual do Amazonas, Tabatinga.
- Mahan, Alfred. T. 1890. “The United States Looking Outward”. *Atlantic Monthly*, 66(398): 816-824.
- Maldonado, Carolina. 2005. Comiendo en Leticia: Aproximación a una etnografía de la comida y la alimentación en la Amazonia. Tesis de grado para optar al título de antropóloga. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Mandel, Ernest. 1975. *Late Capitalism*. London: Verso.
- \_\_\_\_\_. 1980. *Long Waves in Capitalist Development, Marxist Interpretations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maróni, Pablo. 1988. *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana.
- Martínez, Emilio. 2011. “Breve biografía y bibliografía de Henri Lefebvre”. *Urban*, (NS 02): 7-13.

- Martínez, Óscar. 1978. *Border Bum Town: Ciudad Juárez since 1848*. Austin- London: University of Texas Press.
- Massey, Dooren. 2005. *For Space*. London: Sage.
- Mata, Rafael. 2006a. “Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial”. En Álex Tarroja y Rafael Mata (Eds.), *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Barcelona: Diputació Provincial de Barcelona. (pp. 199–240) Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2697788>
- \_\_\_\_\_. 2006b. Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio. En Álex Tarroja y Rafael Mata (Eds.), *El Paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Diputación de Barcelona. Recuperado a partir de [www.sostenibilidad-es.org/.../rafael\\_mata\\_concepto\\_paisaje.pdf](http://www.sostenibilidad-es.org/.../rafael_mata_concepto_paisaje.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2008. “El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública”. *Arbor*, 184(729): 155-172.
- \_\_\_\_\_. 2009. “Paisaje e historia. Una mirada retrospectiva por el futuro de los paisajes”. Sitio web de la *Sociedad de Estudios de Historia Agraria*. Recuperado a partir de [www.seha.info/7/SEHA\\_R\\_Mata.pdf](http://www.seha.info/7/SEHA_R_Mata.pdf)
- Mata, Rafael y Sanz, Concepción (Coord). 2003. *Atlas de los paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- Matheson, Tim (director). 2009. *Tras las líneas enemigas – Colombia*. [Cinta cinematográfica]. Colombia: Davis Entertainment.
- Matos, Francisco. C. D. de. 2016. Comércio e cultura na fronteira: a cultura de consumo no setor varejista de Benjamin Constant. Tesse de Mestrado em Sociedade e Cultura na Amazonia. Universidad Federal do Amazonas, Manaus. Recuperado a partir de <http://tede.ufam.edu.br/handle/tede/5222>
- McTiernan, John (director). 1992. *Los últimos días del Edén*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Hollywood Pictures.
- Medellín, Fernando. 1992. *Análisis de los patrones de asentamiento del eje Leticia-La Pedrera*. Bogotá: Cider.
- \_\_\_\_\_. 1993. “Patrones de asentamiento en la selva oriental colombiana”. En R. Pineda y B. Alzate (eds.): *Pasado y Presente del Amazonas. Su historia económica y Social*. Bogotá: Uniandes.
- Megggers, Betty. 1954. “Enviromental limitation on the development of culture”. *American Antropologist*, 56: 801-824.
- \_\_\_\_\_. 1957. “Enviroment and culture in the Amazon basin: an appraisal of the theory of enviromental determinism”. En: *Studies in human ecology*. Washington: Panamerican Union.
- \_\_\_\_\_. 1976. *Amazonia, un paraíso ilusorio*. México: Siglo XXI.
- Megggers, Betty y Eurico Miller. 2006. “Evidencia arqueológica para el comportamiento social y habitacional en la Amazonia prehistórica”. En Gaspar Morcote, Santiago Mora, y Carlos Franky (Eds.), *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI, Instituto de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Colombia-Taraxcum, Smitsonian Institution.
- Meisel, Adolfo; Bonilla, Leonardo y Andrés Sánchez. 2013. *Geografía económica de la Amazonia colombiana*. Cartagena: Banco de la República.
- Melo, Joaquín. 2010. “O serviço de proteção aos índios no Amazonas: Um estudo sobre sua atuação na bacia do Rio Negro: 1911-1967”. En Alfredo Wagner y Enmanuel de Almeida



- (Eds.), *Mobilizações Étnicas e transformações sociais no Rio Negro*. Manaus: UEA Edições.
- Méndez, Eloy. 2002. *Arquitectura transitoria: espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Méndez, Eloy y Rodríguez Chumillas, Isabel. (Eds.). 2007. *Paisajes y arquitecturas de la exclusión*. Madrid: UAM ediciones.
- Merritt, Richard L. 1989. "Postwar Berlin: Divided City". En Gerhard Kirchhoff (Ed.), *Views of Berlin*. Birkhäuser Boston. (pp. 13-31). Recuperado a partir de [http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4899-6715-2\\_2](http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4899-6715-2_2)
- Meza Sánchez, Graciela. 2015. "Experiencia de la vigilancia centinela en la frontera de Perú, Colombia y Brasil". *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 32(4), 821-822.
- Mignolo, Walter. 1995. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- \_\_\_\_\_. (comp.) 2001. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (Vol. 2). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.
- \_\_\_\_\_. 2005. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. 2009. "La colonialidad: la cara oculta de la modernidad". *Catalog of museum exhibit: Modernologies*, 39-49. Museo de Arte Moderno de Barcelona.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Minghi, Julian. 1963. "Boundary Studies in Political Geography". *Annals of the Association of American Geographers*, 53: 407-428.
- Ministério da Integração Nacional. 2005. *Proposta de reestruturação do programa de desenvolvimento da faixa de fronteira. Bases de uma política integrada de desenvolvimento regional para a faixa de fronteira*. Brasília: Ministério da Integração Nacional.
- Molnar, Virag. 2010. "The Cultural Production of Locality: Reclaiming the 'European City' in Post-Wall Berlin". *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(2), 281-309. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.00894.x>
- Monje, Cesar. 2008. Explotación de hidrocarburos, áreas naturales protegidas y territorios indígenas en la región andino-amazónica. Tesina para obtener el Diploma de Estudios Avanzado, Doctorado Territorio, Medio Ambiente y Sociedad. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Mora de Jaramillo, Yolanda. 1985. *Alimentación y cultura en el Amazonas; aculturación alimentaria en Leticia*. Bogotá: Fondo de Cultura Cafetero.
- Moraes, André y Tatiana Schor. 2010. "Redes, rios e a cesta basica regionalizada no Amazonas, Brasil". *Acta geografica*, 4(7): 79-89.
- Moraña, Mabel; Dussel, Enrique y Carlos A. Jáuregui. 2008. *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham: Duke University Press.
- Moreno, Silvia M. 2012. "Fortalecimiento de la gobernanza transfronteriza en América Latina a través de la cooperación descentralizada: la experiencia del programa Fronteras Abiertas". *Sí Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 10(1): 147-160.

- Moscovici, Serge. 2001. *Social Representations: Essays in Social Psychology*. New York: NYU Press.
- Moulin, Carolina. 2009. "Borders of Solidarity: Life in displacement in the Amazon tri-border region". *Refuge: Canada's Journal on Refugees*, 26(2). Recuperado a partir de <http://refuge.journals.yorku.ca/index.php/refuge/article/view/32077>
- \_\_\_\_\_. 2010. "Fronteiras solidárias, vidas solidárias. Narrativas sobre o deslocamento na tríplice fronteira entre Brasil, Colômbia e Peru". *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 18(35). Recuperado a partir de <http://csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/235>
- Mumford, Lewis. 1961. *The city in history*. London: Secker y Warburg.
- Municipio de Leticia. 2002. *Plan de Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia*. Leticia: Municipio de Leticia.
- Murillo, Juan C. 2001. *Participación indígena y territorio: ordenamiento territorial en Leticia*. Leticia, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Nardoto, Gabriela B.; Murrieta, Rui S.; Prates, Luis E; Adams, Cristina; Garavello, Maria E. y Tatiana Schor. 2011. "Frozen chicken for wild fish: nutritional transition in the Brazilian Amazon region determined by carbon and nitrogen stable isotope ratios in fingernails". *American Journal of Human Biology*, 23(5), 642-650.
- Newman, David. 1999. *Boundaries, territory and postmodernity*. London: Frank Cass.
- \_\_\_\_\_. 2001. "Boundaries, Borders and Barriers: changing geographic perspectives on territorial lines". En Mathias, Albert, David Jacobson y Yosef Lapid (Eds.), *Identities, Borders and Orders. Rethinking International Relations Theory* (Vol. 18). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. 2003. "Boundary Geopolitics: Towards a Theory of Territorial Lines?" En Henk Van Houtum y Eiki Berg (Eds.), *Routing Borders Between Territories, Discourses and Practices*. Aldershot: Asgate. (pp. 277-291).
- Nieto Olivar, José M. 2013. Mercados do sexo em territórios transfronteiriços: gênero e circulações na fronteira Brasil-Colômbia. Informe Postdoc. Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- \_\_\_\_\_. 2015a. "Adolescentes e jovens nos mercados do sexo na tríplice fronteira Brasil, Peru, Colômbia: três experiências, um tour de force e algumas reflexões". *Revista Ártemis*, 18(1). Recuperado a partir de <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/artemis/article/view/22536>
- \_\_\_\_\_. 2015b. "Performatividades governamentais de fronteira: a produção do estado e da fronteira através das políticas de tráfico de pessoas na Amazônia brasileira". *Revista Ambivalências*, 3(5), 149-182. <https://doi.org/10.21665/2318-3888.v3n5p149-182>
- Nieto Olivar, José M; Melo, Flavia y Patricia Carvalho. 2015. "Presenças e mobilidades transfronteiriças entre Brasil, Peru e Colômbia: o caso da «migração peruana na Amazônia brasileira»". *Revista TOMO*, (25): 123-163. Recuperado a partir de <http://www.seer.ufs.br/index.php/tomo/article/view/4405>
- Nieto, Mauricio. 2010. *Americanismo y eurocentrismo: Alexander von Humboldt y su paso por el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Nieto, Valentina. 2006. Mujeres de la abundancia. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- NIMA (National Imagery and Mapping Agency). 1998. *Leticia. Colombia City Graphic. Information as of 1995*. [Plano distribución Limitada. Desclasificado]. E 973. Bethesda MD: NIMA.

- G 5294 L45 1995 U5. University of Texas at Austin.  
<http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/txu-oclc-232610622-leticia-1995.jpg>.
- Nimuendajú, Curt. 1952. *The Tikuna*. Berkeley: University of California Press.
- Nogué, Joan. 2001. *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Editorial Ariel.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Introducción. El paisaje como constructo social". En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje*. Barcelona: Biblioteca Nueva. (pp. 11-24).
- Nogueira, Ricardo. 2007. *Amazonas, a divisao da monstruosidade geográfica*. Manaus, Brasil: Valer.
- \_\_\_\_\_. 2008. "As redes geográficas na fronteira da Amazonia". *Revista Acta Geográfica*, (3). Recuperado a partir de [ufrr.br/revista/index.php/actageo/article/view/187/363](http://ufrr.br/revista/index.php/actageo/article/view/187/363)
- Noyce, Phillip (director). 1994. *Peligro inminente*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Paramount Pictures.
- O'Brien, Richard. 1992. *Global financial integration: the end of geography*. New York: Council on Foreign Relations Press.
- Ochoa, Germán; Palacio, Germán; López, Luisa; Murillo, Jaime; Ochoa, Fredy y Samantha Pereira. 2008. *Turismo en la Amazonia: entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. Recuperado a partir: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8920/>
- Ochoa, Germán y Jorge Aponte Motta. 2010. "Conflictos del paraíso: Leticia, dualidades en una ciudad turística amazónica". *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 2(1), 1-15.
- Oddone, Nahuel y Horacio Rodríguez Vázquez. 2015. "Cross-Border Paradiplomacy in Latin America". *Latin American Policy*, 6(1), 110-123. <https://doi.org/10.1111/lamp.12059>
- OEA (Organización de Estados Americanos). 1989. *Plan Modelo para el Desarrollo Integral del Eje Tabatinga Apaporis*. Washington: Organización de Estados Americanos. Ver en: <http://www.oas.org/dsd/publications/Unit/oea48s/begin.htm#Contents>.
- OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). 2003. *Urban Renaissance Berlin: Towards an Integrated Strategy for Social Cohesion and Economic Development: Berlin: Towards an Integrated Strategy for Social Cohesion and Economic Development*. París: OECD Publishing.
- O'Gorman, Edmundo. 1958. *La invención de América: El universalismo de la cultura de Occidente*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. 1998. *El proceso de la invención de América*. USA: Fondo de Cultura Económica.
- OTCA (Organización del Tratado de Cooperación Amazónica). 2014. *El Cambio Climático en la Región Amazónica. Acciones de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica*. Brasilia: OTCA.
- Ortega, Nicolás. 1987. *Geografía y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Osorio Machado, Lia. 1996. "O comércio de drogas e a geografia da integração financeira: uma simbiose?" En Ina E de Castro; Paulo C Da Costa G; Corrêa Roberto L (Orgs.), *Brasil. Questões atuais da reorganização do território*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Limites, fronteiras, redes". En Tania M. Strohaecker, Anelisa Damiani, Neiva O. Oschaffer, Nely Bauth y Viviane S. Dutra (Eds.), *Fronteiras e Espaço Global*. Porto Alegre, Brasil: AGB-Portoalegre. (pp. 41-49). Recuperado a partir de <http://www.igeo.ufrj.br/fronteiras/pdf/LimitesPAlegre1998.pdf>
- \_\_\_\_\_. 1999. "Urbanização e Mercado de Trabalho na Amazonia brasileira". *Cadernos IPPUR*, XIII(1), 109-138.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Limites e fronteiras. Da alta diplomacia aos circuitos ilegalidade". *Revista Território*, 5(8): 7-23.

- \_\_\_\_\_. 2001. "The eastern Amazon basin and the coca-cocaine complex". *International Social Science Journal*, (169): 387-395.
- \_\_\_\_\_. 2005. "Estado, territorialidade, redes. Cidades Gêmeas na zona de fronteira sul-americana". En María. L. Silveira (Ed.), *Continente em chamas. Globalização e Território na América Latina*. (pp. 243-281). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Paasi, Anssi. 1996. *Territories, Boundaries, and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. Chichester: John Wiley y Sons.
- \_\_\_\_\_. 2005. "The changing discourses on political boundaries. Mapping the backgrounds, contexts and contents". *Bordering space*, 17-31.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Border studies reanimated: going beyond the territorial/relational divide". *Environment and Planning A*, 44(10), 2303-2309.
- Pacheco de Oliveira, João. 1988. "O nosso governo". *Os Ticuna e o regime tutelar*. Sao Paulo: Marco Zero.
- \_\_\_\_\_. (Ed.). 1998. *Indigenismo e territorialização. Poderes, rotinas e saberes coloniais no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Contracapa Libreria.
- \_\_\_\_\_. 1999. *A viagem da volta. Etnicidade, política e reelaboração no Nordeste indígena*. Rio de Janeiro: Contracapa Libreria.
- Paiva, Luiz. F. S. 2015. "Nas margens do Estado-nação: as falas da violência na tríplice fronteira amazônica". *Revista TOMO*, 0(0). <https://doi.org/10.21669/tomo.v0i0.4651>
- Palacio, Germán. 2006. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá: ILSA, Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia, Saber y Gestión Ambiental.
- Pantevis, Johana. 2010. "Construyendo la historia ambiental de Leticia através de la pesca (1950-2008)". *Territórios e Fronteiras*, 3(2): 97-104.
- \_\_\_\_\_. 2013. Construyendo la historia ambiental de Leticia a través de la pesca. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Páramo, Carlos. 2009. *Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente. Selva, mito y racionalidad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Paz, Manuel M. y Felipe Pérez. 1889. División política de Colombia en 1824. [Mapa Litografía ; 48 x 60 cm]. Atlas geográfico e histórico de la Republica de Colombia (Antigua Nueva Granada): el cual comprende las repúblicas de Venezuela y Ecuador con arreglo a los trabajos geográficos del general de ingenieros Agustín Codazzi ejecutados en Venezuela y Nueva Granada. Construida la parte cartográfica por Manuel M. Paz, Miembro de la Sociedad de Geografía de Paris y redactado el texto explicativo por el doctor Felipe Pérez. Todo de orden del Gobierno Nacional de Colombia. Paris: A. Lahure. 6851.029. David Rumsey Historical Map Collection. 912.86 Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Arciniegas <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/s/4jl1u3w>.
- Peiter, Paulo C. 2007. "Condiciones de vida, situación de la salud y disponibilidad de servicios de salud en la frontera de Brasil: un enfoque geográfico". *Cadernos Saude Publica*, 25(237). Recuperado a partir de [www.scielo.br/pdf/csp/v23s2/12.pdf](http://www.scielo.br/pdf/csp/v23s2/12.pdf)
- Peiter, Paulo C.; Franco, Vivian. da C.; Gracie, Renata; Xavier, Diego R. y Martha C. Suárez-Mutis. 2013. "Situação da malária na tríplice fronteira entre Brasil, Colômbia e Peru". *Cad. saúde pública*, 29(12): 2497-2512.
- Penning, Jean P. 2003. "Evaluación del proceso de descentralización en Colombia". *Economía y Desarrollo*, 2(1): 123-149.
- Peña, Juan C. 2011. *Mitú: ciudad amazónica, territorialidad indígena*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia.

- Pereira, Izaura C. N. 2008. O projeto RADAM e o levantamento radargramétrico do Território Nacional. Tesse Maestrado em Geografia. Universidade Federal do Ríó de Janeiro.
- Pérez, Luis. E. y Darío Arizmendi. 2008. *Infierno verde: siete años secuestrado por las FARC*. Bogotá: Aguilar.
- Piazzini, Carlo. 2006. "El tiempo situado: las temporalidades después del «giro espacial»". En Carlo Piazzini y Diego Herrera (Eds.), *(Des)territorialidades y (no)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* Medellín: La carreta, Iner, Universidad de Antioquia. (pp. 53-73).
- Picón, Jorge. 2009. Transformación urbana de Leticia: énfasis en el período 1950-1960. Monografía de Especialización en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960*. Leticia: Gente Nueva.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Leticia, la transformación urbana de una ciudad amazónica y fronteriza. 1867-1960". En Carlos Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. (pp. 98-124).
- Pinchemel, Philipe y Geneviev Pinchemel. 1988. *La face de la terre: éléments de géographie*. Paris: Armand Collin.
- Pineda, Roberto. 2000. *Holocausto en el Amazonas*. Bogotá: Espasa Forum-Planeta Colombia.
- \_\_\_\_\_. 2002. "Historia de Hans Staden entre los antropófagos de Brasil". *Maguaré*, (15-16): 154-186.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Amazonia: entre una historia estructural y una historia virtual". En Marco Tobón y Santiago Duque (Eds.), *Remando a varias manos. Investigaciones desde la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia. (pp. 25-36).
- Pineda, Roberto y Augusto Gómez. 1986. "El ciclo del caucho 1850-1932". *Revista Colombiana de Antropología*, 26: 239-243.
- Pinto, Moisés. T. 2015. A caça e a pesca na beira de Tabatinga: Um estudo do mercado de recursos naturais na tríplice fronteira Brasil-Colômbia-Peru. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad Federal de Amazonas, Manaus.
- Pinzón, Alfonso. 1990. *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Bogotá: Asociación Colombiana de Oficiales en de las Fuerzas Militares en Retiro.
- Pizarro, Ana. 2009. *Amazonía, el río tiene voces: imaginario y modernización*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Policarpio, Roberto y Juan Ruiz. 2006. *Apuntes histórico militares del Perú, 1909 - 1941: teniente de infantería Luis Guillermo García Ruiz, héroe de Rocafuerte 11 de agosto de 1941*. Lima: Comisión Permanente de História del Ejército del Perú.
- Pontes, Raimundo P. F. 2000. *Estudos de História do Amazonas*. Manaus: Valer.
- Pouyllan, Michel. 1992. "O sensoramento remoto nos programas de desenvolvimento amazônico: Implicações e estratégias a partir do exemplo de Venezuela". En: José C. Chavez da Cunha (Ed.), *Ecologia, desenvolvimento e cooperação na Amazônia*. Belem: UFPA-UNAMAZ.
- Prescott, Jhon R. V. (1965). *The Geography of Frontiers and Boundaries*. London: Hutchinson University Library.
- PRORADAM (Proyecto Radargamético del Amazonas). 1979. *La Amazonía colombiana y sus recursos: proyecto radargramétrico del Amazonas*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, ministerio de Defensa, Centro Interamericano de Fotointerpretación.
- Puig-Samper, Miguel Á. 2000. "Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas". *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, (1).

- \_\_\_\_\_. 2009. "Los secretos del Orinoco. Humboldt y el descubrimiento ilustrado del río". *Boletín Sociedad Geográfica Española*, (34): 34-40.
- Queiroz, Luiz. 2007. "Metrópolis brasileñas: ¿cómo gobernar la urbes sin civitas?" *Nueva Sociedad*, (212): 97-111.
- Quijano, Anibal. 1993. "Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas". En Anibal Quijano (Ed.), *Jose Carlos Mariátegui y Europa: el otro aspecto del descubrimiento: encuentro internacional*. Lima: Amauta.
- \_\_\_\_\_. 2000a. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 201-246).
- \_\_\_\_\_. 2000b. "Coloniality of power and eurocentrism in Latin America". *International Sociology*, 15(2), 215-232.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina (Análisis)". *Ecuador debate. Liderazgo político y democracia*. (73): 149-170. Recuperado a partir de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4134>
- Quin, Alejandro. 2006. "Silencios deliberados, silencios falsos: La Condamine y la cacería de fábulas en el siglo XVIII (Estudios)". *Kipus Revista andina de letras*, (20): 91-105.
- Quirós, Héctor; Rodríguez González, Hernán y José F. Valderrama Vergara. 2011. "Armonización de la vigilancia sanitaria interfronteriza: una propuesta vinculante en salud internacional". *Panam, Salud Pública*. 30(2): 148-152.
- Rabasa, José. 2009. *De la Invención de América*. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Radcliffe, Sarah. 1998. "Frontiers and popular nationhood: geographies of identity in 1995 Ecuador-Perú border dispute". *Political Geography*, 17(3): 273-293.
- Ramírez, David. 2015. *La Nueva Geografía de Colombia de Francisco Vergara y Velasco*. Tesis de Doctorado en Geografía Humana. Universidade de São Paulo.
- Ramírez, Luis. 1997. "Samuel Fritz, defensor de la peruanidad en el territorio". *Alma Mater*, 13-14: 29-33.
- Ramírez, María. del P. 2001. *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*. Sevilla: CSIC- Fundación El Monte.
- Ramírez, Socorro. 2006. "Colombia - Brasil: distante vecindad se fortalece en la seguridad y el comercio". *Análisis Político*, (58), 3-34.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Las Zonas de Integración Fronteriza de la Comunidad Andina. Comparación de sus alcances". *Estudios Políticos*, 0(32): 135-169.
- Rego Monteiro, Lício. C. do. 2009. *Políticas territoriais do Estado brasileiro na Amazônia e seus efeitos na fronteira Brasil-Colômbia: controle estatal e ameaças transnacionais*. Maestría en Geografía. Universidad Federal do rio de Janeiro.
- Reis, César Ferreira. 1982. *A Amazônia e a Cobiça Internacional*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- \_\_\_\_\_. 1993. *Límites e demarcações na Amazônia Brasileira*. Belém: Secult.
- Restrepo, Darío. 2001. *El Mito de Sísifo o veinte años de pujanza descentralizadora*. Bogotá: Unibiblos.
- Riaño, Elizabeth. 2009. "Leticia: Conectora de regiones". *Credencial Historia*, (233).
- Ribeiro, Alex B. 2015. *A Rede urbana Pan-Amazonica e a copa do mundo de 2014: Os impactos nas cidades de Tabatinga (Brasil) e Leticia (Colômbia)*. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad Federal de Amazonas, Manaus.
- \_\_\_\_\_. 2016. "A dinâmica do transporte pan-amazônico: as redes urbanas estabelecidas na tríplice fronteira Brasil-Colômbia-Peru". En T. Schor (Ed.), *Geografias e cidades na triplice fronteira Brasil-Peru-Colômbia* (Vol. 3). Manaus: UFAM. (pp. 69-96).

- Ribeiro, Letícia. P. 2001. As cidades gêmeas Foz do Iguaçu e Ciudad del Este: Interações espaciais na fronteira Brasil-Paraguai. Tesis de Maestría. UFRJ, Rio de Janeiro.
- Rivera, José E. *La Voragine*. Bogotá: Cromos.
- Rodríguez Bello, Luisa y César Villegas. 2008. Una mirada estética a la lectura y la escritura, desde Bajtín. *Investigación y Postgrado*, 23(2): 119-144.
- Rodríguez Chumillas, Isabel. 2005. ¿«Privatopía» versus ciudad pública? La materialización del miedo en el espacio urbano. En O. Gutiérrez (Ed.), *La ciudad y el miedo: VII Coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona. (pp. 127-152). Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4615459>
- \_\_\_\_\_. 2006a. “El encierro en la frontera norte”. En E. Méndez, I. Rodríguez Chumillas, y L. López Levi, *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid: UAM ediciones.
- \_\_\_\_\_. 2006b. “Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión”. *ACE: architecture, city and environment*, (2): 20-56.
- \_\_\_\_\_. 2007. “Paisajes de frontera”. En I. Rodríguez Chumillas y E. Méndez, *Paisajes y Arquitecturas de la exclusión*. Madrid: UAM ediciones.
- Rodríguez Chumillas, Isabel y Jorge Aponte Motta. 2008. “Frontera, turismo y modernidad en el relato de la globalidad”. En C. Zárate y C. Ahumada (Eds.), *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad*. Bogotá: Imani, Fundación Konrad Adenauer. (pp. 127-149).
- Rodríguez Chumillas, Isabel, y Eloy Méndez. 2004. “Comunidades cercadas en la frontera México-EEUU”. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 8(171). Recuperable en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-171.htm>
- Rodríguez Chumillas, Isabel y Liliana López Levi. 2005. “Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos”. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 9(194). Recuperable en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-54.htm>
- Rojas, Clara. 2010. *Captive: 2,147 Days of Terror in the Colombian Jungle*. New York: Atria Paperback.
- Rojas, Irma. 2008. “El estudio Histórico de la Cartografía”. *Tawá*, (13): 11-32.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Historia de la Visión Territorial Del Estado Mexicano: Representaciones Político-Culturales Del Territorio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- \_\_\_\_\_. (Ed.). 2013. *Historias locales en tiempos globales*. Guadalajara, Mexico: Plaza y Valdés.
- Rojas, Sandra. 2007. Aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas en un contexto de contacto de español y portugués en el área urbana trifronteriza Brasil-Colombia-Perú. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Rojo, María. 1991. “La línea Requena: Fijación científica de la frontera brasileña con Venezuela, Nueva Granada y Perú (1777-1804)”. En: *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*. Madrid: CSIC.
- Rosaldo, Renato. 1989. *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social*. México: CNCA/Grijalbo.
- Rosas, Diana. 2002. Zoom Etnográfico: Un acercamiento a la Amazonia desde la ciudad y lo femenino. Tesis de Pregrado en Antropología. Universidad Nacional de Colombia.
- Rossini, Lionel (director). 2008. *Heureux comme Dieu en Amazonie !* [Cinta cinematográfica documental]. Université Paris I - Ateliers Géo-Vidéo.
- Ruiz Peinado, José. L. 2006. “Amazonia Negra”. En José M. Santos Pérez y Pere Petit (Eds.), *La Amazonia brasileña en perspectiva histórica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. (pp. 23-59).



- Safier, Neil. 2016. *La medición del nuevo mundo. La ciencia de la Ilustración y América del Sur*. Madrid: Fundación Jorge Juan-Marcial Ponds, Ediciones de Historia.
- Sahlins, Peter. 1989. *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley: University of California press.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- \_\_\_\_\_. 1993. *Culture and Imperialism*. London: Vintage Books.
- Salazar, Carlos. 2006. *Vaupés: entre la colonización y las fronteras*. Bogotá: SINCHI.
- Salazar, Carlos y Elizabeth Riaño. 2009. *Sistema Urbano en la Región Amazónica colombiana*. Bogotá: SINCHI.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana, 2015*. Bogotá: SINCHI.
- Salazar, Carlos; Gutiérrez, Franz y Martín Franco. 2006. *Guainía en sus asentamientos humanos*. Bogotá: SINCHI.
- Sampaio, Patricia M. 2009. "Amazônia: fronteiras, identidades e história". *Ciência e Cultura*, 61(3), 26-27.
- \_\_\_\_\_. (Ed.). 2011. *O fim do silêncio: presença negra na Amazônia*. Belém: Açaí.
- Sánchez, Efraín. 1998. *Gobierno y Geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República
- Sánchez, Edilberto y Nicolás. Pontón. 1969. "Intercambio fronterizo en la zona de Leticia". *Revista Banco de la República*, 1601-1604.
- Sánchez, Luisa. 2011a. "Créer des différences dans l'inégalité: migrants indigènes et croisement d'axes de différentiation à Bogotá et Leticia (Colombie)". En M. Quijoux, M. Cervulle y Groupe d'études comparées Cultures et inégalités (Eds.), *Cultures et inégalités: enquêtes sur les dimensions culturelles des rapports sociaux*. Paris: L'Harmattan. (pp. 45-62).
- \_\_\_\_\_. 2011b. "Trasplantar el árbol de la sabiduría: malocas, maloqueros urbanos y comunidades de pensamiento en Bogotá". *Cahiers des Amériques latines*, 2011/1(66), 131-154. <https://doi.org/10.4000/cal.501>
- \_\_\_\_\_. 2012. *De totumas y estantillos. Procesos migratorios, dinámicas de pertenencia y de diferenciación entre la Gente de Centro (Amazonia colombiana)*. Tesis Doctoral. Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3, Paris. Recuperado a partir de <http://www.theses.fr/s75174>
- Sánchez Steiner, Lina. M. 2007. *Impacto urbano del desplazamiento forzado en Mocoa-Putumayo: elementos de diagnóstico y planteamientos para un re-ordenamiento espacial*. Bogotá: CINEP.
- \_\_\_\_\_. 2012. *La Ciudad - Refugio: Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Santos, Fernando y Federica Barclay. 2002. *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto 1850-2000*. Lima: Fondo Editorial Universidad Católica del Perú.
- Santos, Milton. 1979. *Espaço e sociedade*. Petrópolis: Vozes.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- \_\_\_\_\_. 2000a. *La naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona, España: Ariel.
- \_\_\_\_\_. 2000b. *Por uma outra globalização - do pensamento único à consciência universal*. Sao Paulo: Editora Record.
- Saramago, José. 2007. *Las pequeñas memorias*. Madrid: Alfaguara.
- Sassen, Saskia. 1991. *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_. 2001. *¿Perdiendo el Control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.

- \_\_\_\_\_. 2006. *Territory, authority, rights : from medieval to global assemblages*. Princeton: Princeton University Press.
- Sausi, José. L. R. 2009. *Cooperación transfronteriza e integración en America Latina: la experienciadel Proyecto Fronteras Abiertas*. Roma: Centro Studi di Politica Internazionale.
- Sausi, José. L. R., y Oddone, Nahuel. 2010. “La cooperación transfronteriza entre las unidades subnacionales del MERCOSUR”. *Tendencias*, 11(2): 131-159.
- \_\_\_\_\_. 2012. “Cooperación transfronteriza e integración: oportunidades para el desarrollo del Perú”. *Tendencias*, 13(1), 239-264.
- Schöller, Peter. 1953. “Stadageographische Probleme des Geteilten Berlin”. *Erdkunde*, 7: 1-11.
- Schor, Tatiana. 2013. “As cidades invisíveis da Amazônia brasileira”. *Revista Mercator*, 12(28): 67-84. <https://doi.org/10.4215/rm.v12i28.1010>
- \_\_\_\_\_. (Ed.). 2016. *Geografias e cidades na triplice fronteira Brasil-Peru-Colombia* (Vol. 3). Manaus: UFAM.
- Schor, Tatiana y Danielle Costa. 2011. “Rede urbana na Amazônia dos grandes rios: uma tipologia para as cidades na calha do rio Solimões-Amazonas-AM”. En E. Manoel Pereira e Leila C. Duarte D. (Eds.), *As cidades e a urbanização no Brasil: passado, presente e futuro*. Florianópolis: Insular. (pp. 129-146).
- Schor, Tatiana; Gomes, José A. y André Moraes. 2010. “O mercado de bagres e a configuração da rede urbana no alto e médio Solimões, Amazonas, Brasil”. *Caderno Prudentino de Geografia*, 1(32): 93-110. Recuperado a partir de: <http://repositorio.inpa.gov.br/handle/123/2575>
- Schor, Tatiana; Marinho, Rogério; Costa, Danielle y José A. de Oliveira. 2014. “Cities, Rivers and Urban network in the Brazilian Amazon”. *Brazilian Geographical Journal: Geosciences and Humanities research medium*, 5(1): 258-276.
- Schor, Tatiana y José A. de Oliveira. 2011. “Reflexões metodológicas sobre o estudo da rede urbana no amazonas e perspectivas para a análise das cidades na Amazônia brasileira”. *Acta Geográfica*, 5(11): 15-30. <https://doi.org/10.5654/acta.v5i11.539>
- Schor, Tatiana; Tavares-Pinto, Moises.y Alex B. Ribeiro. 2016. “Mercados e feiras na tríplece fronteira: uma análise dos espaços de comercialização de produtos in natura na cidade de Tabatinga, Amazonas, Brasil”. *Caminhos de Geografia*, 17(59), 01-17. <https://doi.org/10.14393/RCG175901>
- Serje, Margarita. 2003. “Violencia, civilización y tierras de nadie en Colombia”. En Clara. I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Iner, Universidad de Antioquia- Hombre Nuevo Editores. (pp. 189-197).
- \_\_\_\_\_. 2005. *El revés de la Nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes-CESO.
- \_\_\_\_\_. 2013. “El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las «zonas de frontera» en Colombia”. *Cahiers des Amériques latines*, (71): 95-117. <https://doi.org/10.4000/cal.2679>
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Thirdspace, Journeys to los Angeles and Other Real -and-Imagined Place*. Oxford: Blackwell publishers.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Souza, Marcio. 1983. *Galvez, imperador do Acre: folhetim*. Rio de Janeiro: Marco Zero Ltda.

- Spielberg, Steven (director). 1984. *Indiana Jones y el templo maldito*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Lucasfilm.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Indiana Jones y la calavera de cristal*. [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Lucasfilm.
- Spykman, Nicholas. 1942. *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. New York: Harcourt.
- Steiman, Rebeca. 2002. A geografia das cidades de fronteira: Um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia). Maestría en Geografia. Universidade federal do Río de Janeiro.
- \_\_\_\_\_. 2008. Áreas Protegidas nas zonas de fronteira internacional da Amazônia brasileira. Tesis de Doctorado en Geografía. UFRJ, Rio de Janeiro.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Zona de Fronteira e Cidades Gêmeas: uma tipologia das interações fronteiriças". En C. Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. (pp. 154-166).
- Steiner, Roberto. 1997. *Los dólares del narcotráfico*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Stock, Wolf. 1996. "La ciudad de Fitzcarald, Iquitos". *Kanatari*, 13(600): 39-42.
- Struver, Anke. 2004. Stories of the «Boring border»: The Dutch - German Borderspace in people minds. Tesis de Doctorado. Nijmegen Nijmegen University, Holanda.
- Suárez-Mutis, Martha; Cárdenas, Claudia; Reyes, Ligia del P. P. y Paulo C. Peiter. 2010. "Interacciones transfronterizas y salud en la frontera Brasil-Colombia-Perú". *Mundo Amazónico*, 1(0): 243-266. <https://doi.org/10.5113/ma.1.10268>
- Taylor, Peter. 1994. "The State as a Container: Territoriality in the Modern World-System". *Progress in Human Geography*, 18: 151-161.
- Téllez, Leady. 2009. El cuidado de la vida y de la salud en una comunidad religiosa en la Amazonia colombiana. Tesis de Maestría. Universidad Federal de Bahía, Salvador de Bahía.
- Thoumi, Francisco. 1994. *Economía Política y Narcotráfico*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Tibesar, Antonio. 1989. "La conquista del Perú y su frontera oriental". En Julián. Heras y Antonio Tibesar (Eds.), *La conquista franciscana del Alto Ucayali*. Iquitos: CETA-IIAP. (pp. 15-81).
- Toche, Eduardo; Ledesma, Walter y Piere Foy. 1998. *Perú-Ecuador: entre la guerra y la paz*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Tovar, Bernardo. 1995. *Los pobladores de la Selva* (Vols. 1 y 2). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Trinidad, Saint Claire. 1997. *Produção do espaço e uso do solo urbano em Belém*. Belem: NAEA/UFPA.
- Trinidad, Saint Claire; Carvalhlo, Guilherme; Moura, Aldebaran. y José Gomez Neto. (Eds.). 2009. *Pequenas e médias cidades na Amazônia*. Belem: UFPA.
- Trinidad, Saint Claire, y María. Tavares (Eds.). 2008. *Cidades ribeirinhas na Amazônia: mudanças e permanências*. Belem: EDUFPA.
- Tuan, Yi-Fu. 1977. *Space and place: the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tuathail, Gearóid. Ó. 1996. *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. London: Routledge.
- Turner, Frederic. 1991[1893]. "The Significance of the Frontier in American History". En: F. De Solano y S. Bernabéu (Eds.), *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*. Madrid: CSIC.

- Ulloa, Astrid. 2004. *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- \_\_\_\_\_. 2014. "Geopolíticas del desarrollo y la confrontación extractivista minera: elementos para el análisis en territorios indígenas en América Latina". En A. Ulloa y B. Göbel (Eds.), *Extracivismo minero en Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Ibero-Amerikanisches Institut. (pp. 425-458).
- Unigarro, Daniel. 2011. *Os Limites das fronteiras na Amazonia: Historia y cotidianidad transfronteriza y trinacional entre Brasil, Colombia y Perú*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. 2012. "Alegría sin fronteras" entre Brasil, Colombia y Perú. *Maguaré*, 26(1): 163-197.
- Unigarro, Daniel, y Jorge Aponte Motta. 2012. "La cotidianidad y la construcción del espacio fronterizo: Reflexiones de investigación en la conurbación Leticia-Tabatinga". Presentado en Mesa Antropología de/en las fronteras políticas de Colombia con sus vecinos. XIV Congreso Nacional de Antropología de Colombia, Medellín.
- United Nations, OTCA, y Universidad del Pacífico (Eds.). 2009. *Perspectivas del medio ambiente en la Amazonía: Geo Amazonia*. Ciudad de Panamá, Brasília, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, OTCA, Universidad del Pacífico.
- Uriarte, Manuel. 1986. *Diario de un misionero de Maynas*. Iquitos: IIAP-CETA.
- Uribe, Rafael. 1979. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes.
- Useche, Camilo y Jorge Aponte Motta. 2015. "Reflexiones sobre la ciudad frontera en Colombia: Geografía, Espacio e Historia en los confines nacionales". Presentado en XXI Congreso Colombiano de Geografía, Cali.
- Useche, Mariano. 1994. *La colonia penal de Araracuara: Socioeconomía y recursos naturales, 1938-1971*. Colombia: Tropenbos.
- Valdez de la Torre, Carlos. 1921. *Evolución de las comunidades de indígenas*. Ciudad de los Reyes del Perú: Evforion. Recuperado a partir de <http://catalog.hathitrust.org/Record/007925158>
- Valencia, Alvaro. 1994. *Conflicto Amazónico: 1932-1934*. Colombia: Villegas Editores.
- Valero Martínez, Mario. 1998. "El suroeste de Venezuela: espacios de integración fronteriza". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18: 139-158.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Fronteras, espacios por la innovación y el cambio social: apreciaciones a partir de la experiencia". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (4): 52.
- \_\_\_\_\_. 2002. *Las fronteras como espacios de integración*. Bogotá: Universidad Los Andes.
- \_\_\_\_\_. 2004. "Ciudad y fronteras". *Aldea Mundo*, 9(17): 21-27. Recuperado a partir de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/18178>
- \_\_\_\_\_. 2009. "Redes urbanas transfronterizas: Dos escenarios venezolanos". *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, 14(27), 7-15.
- \_\_\_\_\_. 2012. Dinámicas urbanas en las fronteras de Venezuela. *Somanlu: Revista de Estudos Amazônicos*, 8(2), p. 37.
- Van Gennep, Arnold. 1909. *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Van Houtum, Henk. 2000. "An overview of European geographical research on borders and border regions". *Journal of Borderland Studies*, XV(1): 57-83.
- Van Houtum, Henk; Boedeltje, Freerk; Kramsch, Olivier y Roald Plug. 2007. "The Falacious Imperial Geopolitics of EU enlargement: The case of Cyprus". *Tijdschrift voor Economisch en Sociale Geografie*, 98(1): 130-135.

- Van Houtum, Henk y Ruben. Gielis. 2006. "Elastic Migration: The Case of Dutch Short-Distance Transmigrants in Belgian and German Borderlands". *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 97(2): 195-202. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2006.00512.x>
- Van Houtum, Henk y James Scott. 2005. "Boundaries and the Europeanisation of Space: The EU, Integration and Evolving Theoretical Perspectives on Borders". (ExLinea State of the Art Report). Recuperado a partir de: [http://ctc.ee/pub/exlinea\\_state\\_of\\_the\\_art\\_document\\_06.pdf](http://ctc.ee/pub/exlinea_state_of_the_art_document_06.pdf)
- Van Houtum, Henk y Frank Van Dam. 2002. "Topophilia or topoporno? Patriotic place attachment in international football derbies". *HAGAR, International Social Science Review*, 3(2): 231-248.
- Van Houtum, Henk y Tom Van Naerssen. 2002. "Bordering, Ordering and othering". *Tijdschrift voor Economisch en Sociale Geografie*, 93(2): 125-136.
- Van Houtum, Henk; Kramsch, Olivier. y Wolfgang Zierhofer. 2005. *Bordering space*. Aldershot: Ashgate.
- Van Vliet, Natalie.; Mesa, María; Antia, Daniel; Morsello, Carla; Adams, Cristina; Mori, Flavia; Yague, Blanca; Hernández, Sara; Bonilla, Támara y Leady Telles. 2014. *Bushmeat in the tri-frontier region of Brazil, Peru and Colombia: Demise or persistence?* (Vol. 118). Ciudad Bagor, Indonesia: CIFOR.
- Vásquez Cobo, Alfredo. 1985. *Pro patria: la expedición militar al Amazonas en el Conflicto de Leticia*. Bogotá: Banco de la República.
- Venegas Torres, Hernando. 1965. "Estudio monográfico sobre los aspectos económicos de la Comisaría Especial del Amazonas". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, (2): 71-84.
- Vera, Fernando. 2013. Asentamientos informales en la Amazonia. Estudio de caso San Vicente del Caguán, 1995-2005. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia, Florencia.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier. 1974. *Nueva geografía de Colombia: escrita por regiones naturales*. Bogotá: Banco de la República.
- Vergel, Erik. 2006. Twin cities in Amazonian transnational borders, an appropriate cross border approach for squatter settlements of flood prone lands located on border's fringe: The case of Leticia and Tabatinga. Master program in urban management and development. University of Rotterdam.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Ciudades gemelas en fronteras amazónicas: estudio de caso Leticia y Tabatinga". *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 1(2).
- \_\_\_\_\_. 2009. "Arquitectura amazónica y percepciones de frontera: Estudio de caso barrios La Unión y Guadalupe en las Ciudades Gemelas de Leticia y Tabatinga". *Revista M*, 6(2): 28-47.
- Victorino, Nicolás. 2012. "Conformación de un nodo de transfronterización en el bajo Caquetá-Japura". En Carlos Zárate (Ed.), *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- \_\_\_\_\_. 2016. Disciplina que indisciplina: Situaciones de conflicto socioambiental en la frontera del Bajo Caquetá – Japurá. Posgraduacao em Antropologia Social. Universidade Federal do Amazonas, Manaus.
- Villegas, Álvaro. 2006. "Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios-otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana". *Boletín de Antropología*, 20(37): 11-26.
- \_\_\_\_\_. 2008. "¡A poblar! Representaciones sobre los «salvajes», colonos, inmigrantes y territorios periféricos en Colombia, 1904-1940". *Historia y espacio*, (30): 7.

- Virilio, Paul. 1997. "¿Fin de la historia o fin de la geografía? Un mundo sobre-expuesto". *Le Monde Diplomatique en español*, (septiembre de 1997): pp. 34-35.
- Wagley, Charles. 1953. *Amazon Town. A Study of man in the tropics*. New York: The Macmillan Company.
- Wastl-Walter, Doris. 2011. *The Ashgate Research Companion to Border Studies*. Burlington: Ashgate.
- Weinstein, Barbara. 1993. *A borracha na amazônia: Expansão e decadência 1850-1920*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Whitehead, Neil L. 1988. *Lords of the tiger spirit: a history of the Caribs in colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820*. Dordrecht, Holland; Providence, U.S.A.: Foris Publications.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Tribes Make States and States Make Tribes. Warfare and the creation of colonial tribe and state in northeastern South America, 1498-1820". En R. Brian Ferguson y Neil L. Whitehead (Eds.), *War in the tribal zone: expanding states and indigenous warfare*. Santa Fe, New Mexico; Seattle, Wash.: School of American Research Press; University of Washington Press. (pp. 127-150)
- \_\_\_\_\_. 2011. "Indigenous Slavery in South America, 1492-1820". En D. Eltis, K. Bradley, S. L. Engerman y P. Cartledge (Eds.), *The Cambridge World History of Slavery* (Vol. 3, pp. 248-271). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wimmer, A. y N. Glick Schiller. 2002. "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks*, 2(4): 301-334. <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>
- Woods, William. 2004. "Development of anthrosoil research". En Johannes. Lehmann (Ed.), *Amazonian Dark Earths: Origin, Properties, Management*. Berlín: Springer.
- Yagüe, Blanca. 2013. *Haciendo comestible la ciudad: Los indígenas urbanos de Leticia y sus redes desde la Soberanía Alimentaria*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, Leticia.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Hacer «comestible» la ciudad. Las redes como estrategias alimentarias de los indígenas urbanos de Leticia, Amazonia colombiana". *Revista Colombiana de Antropología*, 50(2): 141-166.
- Zárate, Carlos. 1998. "Movilidad y permanencia Tikuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII". *Journal de la Société des Américanistes*, 84(1): 73-98.
- \_\_\_\_\_. 2001. "La formación de una frontera sin límites: Los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico". En C. Zárate y C. Franky (Eds.), *Imani Mundo. Estudios en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- \_\_\_\_\_. 2003. "Caucho, frontera y nación en la confluencia amazónica de Brasil, Perú y Colombia". En C. I. García (Ed.), *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Iner, Universidad de Antioquia, Hombre Nuevo Editores. (pp. 291-305)
- \_\_\_\_\_. 2006. "Frentes extractivos y fronteras políticas en la Amazonia de la época del caucho". *Gestión y Ambiente*, 9(3): 55-67.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Tesis de Doctorado Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Silvícolas, sirigueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia. 1880-1932*. Bogotá: Unibiblos.
- \_\_\_\_\_. (Ed.). 2012. *Espacios Urbanos y Sociedades Transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

- Zárate, Carlos; Victorino, Nicolás y Jorge Aponta Motta. 2017. *Perfil de una región transfronteriza en la Amazonia. La posible integración de las políticas de frontera de Brasil, Colombia y Perú*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia.
- Zea, Germán. 1989. "Proceso de las negociaciones de Colombia para la demarcación y señalamiento de sus fronteras terrestres". En Álvaro Tirado, *Nueva Historia de Colombia*, (Vol. III, pp. 99-118). Bogotá: Planeta Colombiana.
- Zusman, Perla y Claudia Barros. 2000. "Nuevas y viejas fronteras ¿nuevos y viejos encuentros y desencuentros?" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 69(50). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-50.htm>



# Índice general

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>ii</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>v</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>vi</b>
<b>Resumo.....</b>	<b>vii</b>
<b>Contenido.....</b>	<b>viii</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
Estructura de la tesis.....	8
<b>1. Marco teórico conceptual y metodológico.....</b>	<b>14</b>
1.1. Reflexiones epistemológicas y ontológicas para construir una narrativa geográfica.....	14
1.1.1. El espacio primero. Por una nueva epistemología y otra particular narrativa de la realidad.....	14
1.1.2. Representaciones, paisajes e imaginarios.....	21
1.1.3. La cotidianidad, la historicidad y su espacialidad. El espacio vivido.....	24
1.1.4. Geohistoria. La ciudad primero. Por una mirada espacial de los procesos globalizatorios.....	27
1.1.5. Estado-Nación: El contenedor moderno y ¿su crisis?.....	34
1.1.6. Estado y ciudad moderna en la geohistoria. Una rápida mirada.....	38
1.2. La frontera, las ciudades y las ciudades fronterizas. Acercamientos a un estado de la cuestión para hablar desde Leticia y Tabatinga.....	44
1.2.1. Los estudios de fronteras. Elementos para la reflexión amazónica.....	44
1.2.2. El estudio de la ciudad en la Amazonia. Pinceladas desde Brasil y Colombia hacia el estudio de las ciudades fronterizas.....	53
1.2.3. Ciudades fronterizas. Elementos para explorar la Amazonia.....	62
1.2.4. Ciudades gemelas o ciudades fronterizas: Leticia y Tabatinga en el centro del debate conceptual amazónico.....	70
1.3. Metodologías, fuentes, cajas de herramientas y trajes del investigador.....	82
1.3.1. Herramientas de la caja: estrategias de investigación y fuentes de información.....	87
<b>2. Construcción de un espacio urbano amazónico. Miradas de la geohistoria regional.....</b>	<b>104</b>
2.1. ¿Amazonia deshabitada? Apuntes sobre la ciudad amazónica prehispánica.....	104
2.2. Conquista y colonización. Disputas de la espacialidad imperial y su expresión urbana.....	112
2.2.1. Cronistas, viajeros y cartógrafos, constructores de imaginarios y representaciones de la Amazonia.....	112
2.2.2. La urbanización como estrategia de dominación y sus resistencias en el marco de la disputa territorial imperial sobre la Amazonia.....	119
2.2.3. Una frontera colonial delimitada con poblaciones.....	131

2.3. Fijando el espacio moderno. Nuevas lógicas de producción del espacio amazónico y de crear ciudades.....	136
2.3.1. La mirada ilustrada. Científicos y cartógrafos en la reconceptualización geopolítica de la Amazonia.....	136
2.3.2. Definiendo las jurisdicciones nacionales en la Amazonia. Científicos en la construcción de las ideas y los cuerpos nacionales.....	145
2.3.3. Caucho, articulador de las economías amazónicas en la construcción de los estados nacionales. El correlato de la ciudad capitalista.....	163
2.4. La Amazonia del desarrollo: imaginarios reeditados, carreteras y grandes urbes.....	181
2.4.1. Reimaginando la Amazonia subdesarrollada.....	181
2.4.2. La ciencia y las nuevas geopolíticas en la reconfiguración desarrollista del espacio amazónico.....	183
2.4.3. Haciendo carreteras y ciudades. La transformación pragmática del espacio del desarrollo.....	188
2.5. ¿Amazonia posmoderna? Ensayos sobre la ciudad contemporánea, las dinámicas regionales y fronteras.....	198
2.5.1. ¿Nuevos imaginarios y representaciones de la Amazonia? El cine en una renovada mirada hacia la selva.....	199
2.5.2. La región amazónica en las nuevas agendas globales. La crisis del Estado y la Amazonia para la humanidad. ¿Construyendo una región transfronteriza?.....	207
2.5.3. La ciudad amazónica: El derecho a la ciudad.....	219
2.5.4. La Amazonia urbana hiperconcentrada y cada vez más precaria. Miradas desde el ejemplo colombiano.....	226
<b>3. Del proyecto de ciudad moderna al continuo urbano transfronterizo.....</b>	<b>233</b>
3.1. Ciudades fronteras como proyecto moderno y las bases de la red urbana transfronteriza.....	234
3.1.1. Dinámicas comerciales en la consolidación de las ciudades fronteras.....	249
3.1.2. Senderos, constructores de la espacialidad transfronteriza.....	255
3.2. Ciudades en coyuntura: transformaciones de la frontera.....	263
3.2.1. Expresiones administrativas del Estado en la frontera.....	263
3.2.2. Dinámicas económicas de la coyuntura.....	265
3.2.3. Elementos tecnológicos y arquitectónicos de la transformación urbana.....	298
3.3. Ciudades en crecimiento. La transformación demográfica y cartográfica del espacio urbano transfronterizo.....	306
3.3.1. Crecimiento demográfico de Leticia y Tabatinga.....	306
3.3.2. La transformación de las ciudades fronteras desde el estudio de sus planos.....	309
<b>4. Habitar las ciudades fronteras de Leticia y Tabatinga.....</b>	<b>330</b>
4.1. Llegando a Leticia: miradas de lo exótico, lo urbano y el encuentro con la frontera.....	330
4.2. Leticia para turistas. La ciudad como puesta en escena.....	337

4.3. Las ciudades “hablando” a través de sus paisajes.....	352
4.3.1. Ruinas y las arquitecturas de la bonanza.....	353
4.3.2. Expresiones simbólicas de lo exótico, lo regional, lo nacional y lo fronterizo.....	356
4.4. Los sistemas de transportes: Una mirada de la articulación regional y urbana.....	364
4.4.1. Los transportes urbanos, llave de la articulación urbana transfronteriza.....	368
4.5. Economías de la cotidianidad transfronteriza: comercios y mercados en el intercambio económico local.....	375
4.6. Pasando el límite: identidades, negociaciones y tensiones de las ciudadanías fronterizas.....	393
4.6.1. La identidad puesta en escena. Sentidos políticos del espacio en la cotidianidad de la fiesta fronteriza.....	415
4.6.2. Una reflexión final. Tabatinga, como espacio de excepción.....	427
<b>5. Morfologías urbanas de la frontera en el límite.....</b>	<b>434</b>
5.1. Zona 1. La quebrada San Antonio.....	437
5.1.1. Parte alta.....	438
5.1.2. Parte media.....	456
5.1.3. Parte baja.....	465
5.2. Zona 2. Entre la avenida Internacional, el cementerio de Tabatinga y el inicio del crecimiento hacia el norte.....	471
5.2.1. Parte 1.....	473
5.2.2. Parte 2.....	478
5.2.3. Parte 3.....	488
5.2.4. Parte 4.....	496
5.3. Zona 3. El norte de Leticia y Tabatinga, nueva zona de expansión urbana contra el límite.....	499
5.3.1. Parte 1. Fincas urbanas de Leticia y Vila Brasil.....	506
5.3.2. Parte 2. Humarizal, Costa Rica, Afascinte y Xingú.....	514
5.3.3. Parte 3. Ciudad Nueva, Barrio Nuevo, Vila Brasil II y Vila Nova.....	535
5.3.4. Parte 4. Frente de expansión urbana en el “borde urbano rural” hacia el límite.....	557
5.4. Otra lectura del espacio urbano fronterizo: pasos fronterizos e hitos.....	563
5.4.1. El paso de la avenida Internacional, el parque de la Amistad y el gran hito turístico...567	
5.4.2. Pasos fronterizos “no oficiales”.....	584
<b>Conclusiones.....</b>	<b>597</b>
<b>Concluding remarks.....</b>	<b>614</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>631</b>
<b>Índice general.....</b>	<b>665</b>
<b>Lista de mapas.....</b>	<b>669</b>
<b>Lista de planos.....</b>	<b>670</b>
<b>Lista de ilustraciones.....</b>	<b>673</b>
<b>Lista de fotos.....</b>	<b>674</b>

<b>Lista de gráficos.....</b>	<b>681</b>
<b>Lista de tablas.....</b>	<b>682</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>683</b>
Anexo 1. Listado de personas entrevistadas.....	683
Anexo 2. Alvará de Soltura.....	685

## Lista de mapas

<b>Mapa 1.</b> Ubicación de Leticia y Tabatinga.....	4
<b>Mapa 2.</b> <i>Nieuwe caerte van het Wonderbaer</i> (...).J. Hondius, 1598.....	115
<b>Mapa 3.</b> Fragmento del mapa 2.....	115
<b>Mapa 4.</b> El Gran río Marañon o Amazonas (...).S. Fritz, 1707.....	124
<b>Mapa 5.</b> Fragmento de mapa 4. Resaltados pueblos de misión y naciones bárbaras.....	125
<b>Mapa 6.</b> Fragmento de mapa 4. Resaltado el lago Parima y fuertes militares.....	125
<b>Mapa 7.</b> Poblaciones pares de frontera 1758-1763.....	134
<b>Mapa 8.</b> <i>Carte du cours du Maragnon</i> (...).C. M. de La Condamine, 1745.....	142
<b>Mapa 9.</b> Fragmento del mapa 8.....	143
<b>Mapa 10.</b> América histórica, física y política actual. A. Codazzi, 1840.....	149
<b>Mapa 11.</b> Detalle de mapa 10.....	150
<b>Mapa 12.</b> Carta de la República de Colombia dividida por Departamentos. A. Codazzi, 1840.....	152
<b>Mapa 13.</b> Fragmento de mapa 12.....	152
<b>Mapa 14.</b> <i>Paz División política de Colombia en 1824</i> . F. Pérez y M. M, 1889.....	154
<b>Mapa 15.</b> Fragmento del mapa 14.....	155
<b>Mapa 16.</b> Zonas completamente conocidas (...). F. J. Vergara y Velazco, [1901] 1974. ....	157
<b>Mapa 17.</b> Tierras Altas y Bajas de Colombia. F.J. Vergara y Velazco, [1901] 1974.....	159
<b>Mapa 18.</b> Fragmento del mapa 17. Poblaciones de Loreto y Tabatinga.....	159
<b>Mapa 19.</b> Trocha entre Remate de Males y Caballococha hacia 1910.....	178
<b>Mapa 20.</b> Poblaciones fronterizas hacia 1930-1950.....	237
<b>Mapa 21.</b> <i>República de Colombia. División Político Administrativa</i> . IGAC, 2002.....	335

## Lista de planos

<b>Plano 1.</b> Vila Pitinga. Plano diretor de paisajismo da mineração Taboca, 1992.....	194
<b>Plano 2.</b> Croquis sanitario de Leticia, Bevier et. al., 1934.....	242
<b>Plano 3.</b> Leticia-El Marco-Vila Militar de Tabatinga, 1960-1970.....	257
<b>Plano 4.</b> Establecimientos de comercio y ocio en Leticia-El Marco.....	293
<b>Plano 5.</b> Infraestructuras hoteleras en el centro de Leticia. Fragmento DANE, 1982.....	297
<b>Plano 6.</b> Leticia, A. Córdoba, 1972.....	311
<b>Plano 7.</b> Plano de Zonificación. Plan de Ordenamiento Urbano de Leticia, 1978.....	315
<b>Plano 8.</b> Plano de Leticia. DANE, 1982.....	316
<b>Plano 9.</b> Fragmento de plano 8.....	317
<b>Plano 10.</b> Leticia, CES, 1989.....	318
<b>Plano 11.</b> Leticia y Tabatinga. National Imagery and Mapping Agency, 1995.....	320
<b>Plano 12.</b> Evolución del espacio urbano de Tabatinga. Rebeca Steiman, 2002.....	322
<b>Plano 13.</b> Evolución histórica de los barrios de Tabatinga. Mafra y Siqueira, 2007.....	323
<b>Plano 14.</b> Mosaico de imágenes satelitales de Leticia y Tabatinga, 2002-2016.....	324
<b>Plano 15.</b> Leticia, límites municipales y usos del suelo, 2002; 2012.....	326
<b>Plano 16.</b> Límites de municipio de Tabatinga. INCRA, 2013.....	327
<b>Plano 17.</b> Piscinas del barrio Victoria Regia.....	356
<b>Plano 18.</b> La triple frontera según Angie Juliana, 11 años.....	396
<b>Plano 19.</b> Fragmento del plano de Iriza Gómez de Tabatinga.....	397
<b>Plano 20.</b> Plano de movilidad. Paula Andrea, 10 años.....	398
<b>Plano 21.</b> Zonas limítrofes entre Leticia y Tabatinga, 2016.....	435
<b>Plano 22.</b> Zona 1, por barrios, 2016.....	438
<b>Plano 23.</b> Zona 1, por partes, 2016.....	438
<b>Plano 24.</b> Parte alta de la zona 1.....	439
<b>Plano 25.</b> Sector 2, barrio El Castañal.....	442
<b>Plano 26.</b> Sector 3, barrio El Castañal.....	450
<b>Plano 27.</b> Parcelarios de Barrio San Francisco sobre Marechal Rondón y El Castañal.....	455
<b>Plano 28.</b> Parte media de zona 1.....	457
<b>Plano 29.</b> Viario y quebradas, parte media, zona 1.....	457
<b>Plano 30.</b> Barrio La Unión, 2002.....	461
<b>Plano 31.</b> Barrio La Unión, 2016.....	461
<b>Plano 32.</b> Parte baja, zona 1.....	467
<b>Plano 33.</b> Barrio Guadalupe.....	470
<b>Plano 34.</b> Zona 2, por barrios.....	472
<b>Plano 35.</b> Zona 2, por partes.....	472
<b>Plano 36.</b> Parte 1, zona 2, por barrios.....	474

<b>Plano 37.</b> Parcelario de parte 1, zona 2.....	475
<b>Plano 38.</b> Parte 2, zona 2.....	478
<b>Plano 39.</b> Plano manzana y parcelario. Barrio Colombia, 2002.....	481
<b>Plano 40.</b> Plano manzana y parcelario. Barrio Colombia, 2016.....	481
<b>Plano 41.</b> Viarios barrio GM3.....	482
<b>Plano 42.</b> Parcelario manzana barrio GM3 y rua Marechal Rondón.....	484
<b>Plano 43.</b> Franja limítrofe. Parte 2, zona 2, 2002.....	486
<b>Plano 44.</b> Franja limítrofe. Parte 2, zona 2, 2016.....	487
<b>Plano 45.</b> Parte 3, zona 2.....	488
<b>Plano 46.</b> Parcelario barrio Gaitán.....	490
<b>Plano 47.</b> Manzanas con parcelario, barrio Santa Rosa.....	493
<b>Plano 48.</b> Mosaico histórico de la parte 3, zona 2, 2002-2016.....	494
<b>Plano 49.</b> Parte 4, zona 2.....	496
<b>Plano 50.</b> Histórico estrada Isaías Costa, 2002-2016.....	498
<b>Plano 51.</b> Zona 3, por barrios.....	500
<b>Plano 52.</b> Fragmento plano 11, 1995.....	501
<b>Plano 53.</b> Viarios principales de zona 3.....	503
<b>Plano 54.</b> Mosaico imágenes satelitales de zona 3, 2007-2016.....	504
<b>Plano 55.</b> Zona 3, por partes.....	505
<b>Plano 56.</b> Parte 1, zona 3.....	506
<b>Plano 57.</b> Mosaico de imágenes satelitales, zona 2.....	511
<b>Plano 58.</b> Parte 2, zona 3.....	515
<b>Plano 59.</b> Parcelario de manzanas originarias barrios colombianos, zona 3, parte 2, 2002.....	516
<b>Plano 60.</b> Parcelario de manzanas originarias barrios colombianos zona 3, parte 2, 2016.....	517
<b>Plano 61.</b> Parcelario original Afascinte.....	518
<b>Plano 62.</b> Parcelario Original Costa Rica.....	518
<b>Plano 63.</b> Parcelario original Humarizal.....	519
<b>Plano 64.</b> Parcelario original La Sarita.....	520
<b>Plano 65.</b> Viario proyectado y parcelaciones.....	522
<b>Plano 66.</b> Lotes donde se construirá el Xingú en 2012.....	526
<b>Plano 67.</b> Parcelamiento inicial del Xingú en 2013.....	527
<b>Plano 68.</b> Parcelamiento del Xingú en 2016.....	527
<b>Plano 69.</b> Fragmento de plano 16. Gleba de Xingú y P.A. Urumutum.....	529
<b>Plano 70.</b> Parte 3, zona 3, por barrios.....	536
<b>Plano 71.</b> Viario Zona 3, parte 3.....	538
<b>Plano 72.</b> Mosaico imágenes Barrio Nuevo y Ciudad Nueva. 2002-2012.....	539
<b>Plano 73.</b> Parcelario de Ciudad Nueva y Barrio Nuevo.....	539
<b>Plano 74.</b> Barrio Nuevo y descampado Manguaré.....	549



<b>Plano 75.</b> Parte 4, zona 3.....	558
<b>Plano 76.</b> Comunidad de San Miguel en 2002.....	559
<b>Plano 77.</b> Comunidad de San Miguel y María Izaltina en 2016.....	559
<b>Plano 78.</b> Trazado de viarios perceptibles para parcelaciones en comunidad San Miguel.....	563
<b>Plano 79.</b> Pasos fronterizos entre Leticia y Tabatinga.....	584

## Lista de ilustraciones

<b>Ilustración 1.</b> Dibujos a mano alzada en diario de campo, 2006.....	100
<b>Ilustración 2.</b> Croquis urbano durante entrevista, 2009.....	100
<b>Ilustración 3.</b> Simulación de la población de Kunikugu. Río Xingú.....	110
<b>Ilustración 4.</b> Preparación de carne humana al moquem. Grabado, Theodore De Bry.....	116
<b>Ilustración 5.</b> Esquema básico de un sirungal.....	168
<b>Ilustración 6.</b> Niveles de jerarquía del sistema urbano ribereño en la Amazonia brasileña.....	170
<b>Ilustración 7.</b> Esquema de urbanismo rural.....	191
<b>Ilustración 8.</b> Leticia, 1938. Huber München (acuarela).....	240
<b>Ilustración 9.</b> Publicidad en prensa. Empleo en hacienda La Primavera.....	270
<b>Ilustración 10.</b> Publicidad en prensa de discoteca La Tarántula.....	289
<b>Ilustración 11.</b> Enrique Olaya Herrera. Presidente de Colombia. Propaganda de guerra.....	338
<b>Ilustración 12.</b> Portada de La vorágine, de José Eustasio Rivera, 1924.....	339
<b>Ilustración 13.</b> Portada fotonovela Kápax - El héroe salvaje, 1977.....	340
<b>Ilustración 14.</b> Plegable de promoción turística, 2006.....	342
<b>Ilustración 15.</b> Afiche del Festival de la Confraternidad Amazónica, 2008.....	410
<b>Ilustración 16.</b> Esquema sector 2, barrio El Castañal.....	442
<b>Ilustración 17.</b> Publicidad en prensa del bar la Frontera.....	446
<b>Ilustración 18.</b> Esquema de lotes en barrio El Castañal.....	450
<b>Ilustración 19.</b> Esquema de plano casa de construcción mixta.....	452
<b>Ilustración 20.</b> Esquema de viviendas sobre el límite.....	508
<b>Ilustración 21.</b> Esquema de barrios sobre el límite. Parte 3, zona 3, 2008.....	545
<b>Ilustración 22.</b> Esquema barrios sobre el límite. Parte 3, zona 3, 2016.....	550
<b>Ilustración 23.</b> Esquema parque Amistad y paso fronterizo Internacional-Amizade.....	568

## Lista de fotos

<b>Foto 1.</b> Casa importada de Estados Unidos por el coronel Luis Acevedo.....	241
<b>Foto 2.</b> Calle 7 (avenida Piedrahita) con avenida Internacional (carretera al Brasil).....	243
<b>Foto 3.</b> Casa comercial Alfonso Galindo hacia 1950.....	244
<b>Foto 4.</b> Fragmento de foto 4. Material publicitario en fachada.....	244
<b>Foto 5.</b> Esquina Casa Galindo hacia 1940.....	248
<b>Foto 6.</b> Familia en el puerto de Leticia hacia 1940.....	248
<b>Foto 7.</b> Parque Santander hacia 1940.....	249
<b>Foto 8.</b> Perspectiva aérea de Leticia hacia 1940.....	249
<b>Foto 9.</b> Vista aérea de Leticia hacia 1950.....	256
<b>Foto 10.</b> Puente sobre el Caminito hacia 1950.....	259
<b>Foto 11.</b> Carretera al Brasil, 1957.....	262
<b>Foto 12.</b> Hotel Victoria Regia, 1957.....	294
<b>Foto 13.</b> Interior parador Tikuna, 1973.....	295
<b>Foto 14.</b> Parador Tikuna hacia 1970.....	295
<b>Foto 15.</b> Hotel Anaconda, 1973.....	295
<b>Foto 16.</b> Avenida da Amizade, 1990.....	305
<b>Foto 17.</b> Aerofotografía de Leticia y Tabatinga, 1977.....	313
<b>Foto 18.</b> Mural hotel La Frontera. Aeropuerto internacional Vásquez Cobo, 2008.....	331
<b>Foto 19.</b> Cartel publicitario de Amazonia.com, 2008.....	344
<b>Foto 20.</b> Mural paisajístico 1. Kapax enseñando la Amazonia, 2008.....	345
<b>Foto 21.</b> Mural paisajístico 2. Carrera 8, 2008.....	345
<b>Foto 22.</b> Kapax felicitado por el presidente Juan Manuel Santos, 2012.....	346
<b>Foto 23.</b> Estatua de Kápax en el “puerto de Mike”, 2010.....	347
<b>Foto 24.</b> Estatua de Kápax junto al aeropuerto, 2016.....	347
<b>Foto 25.</b> Entrada al hotel Decameron Tikuna. Carrera 11, 2012.....	351
<b>Foto 26.</b> Serpiente en restaurante del Decameron, 2013.....	351
<b>Foto 27.</b> Fachada hotel Anaconda. Leticia. Carrera 11, 2013.....	352
<b>Foto 28.</b> Piscina hotel Anaconda en el interior del hotel, 2013.....	352
<b>Foto 29.</b> Casa Grande, en pie, 2000.....	353
<b>Foto 30.</b> Ruinas Casa Grande. Leticia, carrera 11, 2012.....	353
<b>Foto 31.</b> Ruinas del hotel Colonial, 2008.....	354
<b>Foto 32.</b> Hotel Waira. Construido sobre las ruinas del hotel Colonial, 2012.....	354
<b>Foto 33.</b> Ruinas del proyecto de centro comercial en la avda. Amizade. Tabatinga, 2008.....	354
<b>Foto 34.</b> Ruinas del proyecto de centro comercial. Avenida Amizade. Tabatinga, 2016.....	354
<b>Foto 35.</b> Vivienda de lujo e barrio Victoria Regia. Leticia, 2008.....	355
<b>Foto 36.</b> Vivienda de lujo en Barrio Victoria Regia. Leticia, 2016.....	355

<b>Foto 37.</b> Restaurante bar Tierras Antioqueñas, 2008.....	357
<b>Foto 38.</b> Restaurante Tierras Amazónicas, 2012.....	357
<b>Foto 39.</b> Casa de cambio Las Fronteras, 2008.....	358
<b>Foto 40.</b> Monumento A los héroes del conflicto. Parque Santander. Leticia, 2008.....	361
<b>Foto 41.</b> Placa conmemorativa del monumento, 2008.....	361
<b>Foto 42.</b> Placa del Teatro de operaciones del conflicto, 2008.....	362
<b>Foto 43.</b> Escultura en el Comando de Fronteira Solimoes, 2016.....	362
<b>Foto 44.</b> Monumento Herois do Traíra, 2016.....	363
<b>Foto 45.</b> Placa del monumento Herois do Traíra, 2016.....	363
<b>Foto 46.</b> Puesto de comida rápida. Leticia, 2016.....	371
<b>Foto 47.</b> Motos aparcadas en el puerto de Leticia, 2016.....	371
<b>Foto 48.</b> Mototaxistas en el parque de la Amistad, en la parte brasilera, 2016.....	373
<b>Foto 49.</b> Mototaxistas en el parque de la Amistad, parte colombiana, 2016.....	373
<b>Foto 50.</b> Taxis colombianos en parque Orellana, 2016.....	374
<b>Foto 51.</b> Taxis brasileños. Avenida Amizade, 2016.....	374
<b>Foto 52.</b> Motocarro, 2016.....	375
<b>Foto 53.</b> Autobús de servicio público, 2012.....	375
<b>Foto 54.</b> Plaza de mercado municipal de Leticia, 2012.....	377
<b>Foto 55.</b> Coterio cargando plátanos, 2008.....	378
<b>Foto 56.</b> Callejón de las Viudas, 2012.....	378
<b>Foto 57.</b> Granero en callejón de las Viudas, 2008.....	379
<b>Foto 58.</b> Restaurantes en plaza de mercado de Leticia, 2016.....	382
<b>Foto 59.</b> Venta de pescado en plaza de mercado de Leticia, 2012.....	383
<b>Foto 60.</b> Puesto de venta de fruta en bajada al puerto de Mike, 2012.....	383
<b>Foto 61.</b> Mercado indígena, 2012.....	384
<b>Foto 62.</b> Granero en las cercanías de la feira, 2012.....	385
<b>Foto 63.</b> Mercado municipal de Tabatinga o a feira, 2012.....	385
<b>Foto 64.</b> Puestos de comida en a feira, 2012.....	387
<b>Foto 65.</b> Almacenes León, 2008.....	390
<b>Foto 66.</b> Hipermarket, 2012.....	390
<b>Foto 67.</b> A casa dos congelados, 2012.....	390
<b>Foto 68.</b> Supermercado Ruco, 2012.....	390
<b>Foto 69.</b> Créditos Parra, 2012.....	391
<b>Foto 70.</b> Afueras de la discoteca Skandalos, 2008.....	417
<b>Foto 71.</b> Material de prueba en el caso contra Aponte y otros, 2008.....	431
<b>Foto 72.</b> Calle 3a de Leticia, 2016.....	440
<b>Foto 73.</b> Miscelánea en calle 3ª, 2016.....	440
<b>Foto 74.</b> Panadería y bar en calle 3ª, 2016.....	440

<b>Foto 75.</b> Locutorio en calle 3ª, 2016.....	440
<b>Foto 76.</b> Viviendas sector 2, barrio El Castañal, 2016.....	443
<b>Foto 77.</b> Viviendas sector 2, El Castañal desde calle 3ª, 2016.....	443
<b>Foto 78.</b> Baño exterior a vivienda en El Castañal, sector 2, 2016.....	443
<b>Foto 79.</b> Calle 2ª de Leticia, 2016.....	448
<b>Foto 80.</b> Niños jugando en calle 2ª de Leticia, 2016.....	448
<b>Foto 81.</b> Vivienda calle 2ª, barrio El Castañal, 2016.....	449
<b>Foto 82.</b> Vivienda de dos plantas calle 2ª, barrio El Castañal, 2016.....	449
<b>Foto 83.</b> Trasera de vivienda, barrio El Castañal, sector 2, 2016.....	451
<b>Foto 84.</b> Trasera de vivienda en calle 2a. Barrio El Castañal, sector 3, 2008.....	452
<b>Foto 85.</b> Interior de vivienda en barrio El Castañal, 2008.....	452
<b>Foto 86.</b> Vivienda barrio San Francisco, 2016.....	455
<b>Foto 87.</b> Vivienda en barrio San Francisco, 2016.....	455
<b>Foto 88.</b> Establecimientos comerciales y construcciones en madera, Marechal Rondón, 2016.....	455
<b>Foto 89.</b> Viviendas en Marechal Rondón, 2016.....	455
<b>Foto 90.</b> Parque y lanchonete en barrio San Francisco, 2016.....	456
<b>Foto 91.</b> Iglesia barrio San Francisco, 2016.....	456
<b>Foto 92.</b> Entrada a sector 4, barrio El Castañal, 2016.....	458
<b>Foto 93.</b> Interior barrio El Castañal, sector 4, 2016.....	458
<b>Foto 94.</b> Andenes de acceso a barrio El Castañal, 2016.....	459
<b>Foto 95.</b> Casas barrio El Castañal bajo, 2016.....	459
<b>Foto 96.</b> Casa de materiales reciclados. Barrio El Castañal bajo, 2016.....	459
<b>Foto 97.</b> Sanitario, quebrada San Antonio, 2016.....	459
<b>Foto 98.</b> Acceso al primer sector, barrio La Unión, 2016.....	462
<b>Foto 99.</b> Murales del primer sector, barrio La Unión, 2016.....	462
<b>Foto 100.</b> Puente interno barrio La Unión, 2016.....	463
<b>Foto 101.</b> Panorámica del barrio La Unión, 2016.....	464
<b>Foto 102.</b> Puente del barrio La Unión, 2016.....	464
<b>Foto 103.</b> Vivienda de tejas y puente secundario barrio La Unión, 2016.....	465
<b>Foto 104.</b> Vivienda en construcción y puente secundario, barrio La Unión, 2016.....	465
<b>Foto 105.</b> Calle Marechal Rondón en dirección a la feira, 2016.....	466
<b>Foto 106.</b> Comercios en Marechal Rondón, bajando hacia el puerto de Tabatinga, 2016.....	466
<b>Foto 107.</b> Puerto de Tabatinga, 2016.....	466
<b>Foto 108.</b> Puente interno barrio Guadalupe, 2016.....	468
<b>Foto 109.</b> Panorámica barrio Guadalupe, 2016.....	468
<b>Foto 110.</b> Barrio Guadalupe en aguas bajas, 2008.....	469
<b>Foto 111.</b> Barrio Guadalupe en temporada de aguas altas, 2008.....	469
<b>Foto 112.</b> Depósito de materiales de construcción. Avda. Internacional, 2016.....	476

<b>Foto 113.</b> Depósito de materiales de construcción. Avda. Internacional, 2016.....	476
<b>Foto 114.</b> Almacén materiales de construcción avenida Amizade, 2016.....	477
<b>Foto 115.</b> Almacén materiales de construcción avenida Amizade, 2016.....	477
<b>Foto 116.</b> Bar sobre avenida Amizade. 2016.....	477
<b>Foto 117.</b> Farmacia sobre avenida Amizade, 2016.....	477
<b>Foto 118.</b> Construcciones de tres niveles y taller de motocicletas sobre avenida Amizade, 2016.....	477
<b>Foto 119.</b> Iglesia sobre avenida Amizade, 2016.....	477
<b>Foto 120.</b> Viario barrio Colombia, 2016.....	479
<b>Foto 121.</b> Viario barrio Colombia, 2016.....	479
<b>Foto 122.</b> Vivienda barrio Colombia con estructura original, 2016.....	480
<b>Foto 123.</b> Detalle de casa original barrio Colombia, 2016.....	480
<b>Foto 124.</b> Vivienda barrio Colombia con encerramiento de jardín, 2016.....	481
<b>Foto 125.</b> Vivienda barrio Colombia de dos plantas en construcción, 2016.....	481
<b>Foto 126.</b> Rua Marechal Rondón en zona 2, 2016.....	483
<b>Foto 127.</b> Rua Marechal Rondón. Restaurante Chácara da Natureza, 2016.....	483
<b>Foto 128.</b> Viviendas concreto con encerramiento y porche. Marechal Rondón, 2016.....	484
<b>Foto 129.</b> Viviendas rua Marechal Rondón, 2016.....	484
<b>Foto 130.</b> Vivienda en madera rua Mrechal Rondón, 2016.....	484
<b>Foto 131.</b> Puesto de salud. Secretaría de Salud Tabatinga, 2016.....	484
<b>Foto 132.</b> Franja limítrofe entre Barrio Colombia y GM3, 2008.....	485
<b>Foto 133.</b> Franja limítrofe entre Barrio Colombia y GM3, 2016.....	485
<b>Foto 134.</b> Franja limítrofe, 2008.....	486
<b>Foto 135.</b> Bodegas y restaurantes en franja limítrofe, 2016.....	486
<b>Foto 136.</b> Estrada Manoel Tanta. Vía de penetración al oriente de Tabatinga, 2008.....	487
<b>Foto 137.</b> Barrio Gaitán. Vivienda amplia con techumbre a dos aguas y encerramiento, 2016.....	491
<b>Foto 138.</b> Barrio Gaitán. Viviendas adosadas con porche, 2016.....	491
<b>Foto 139.</b> Vivienda barrio Gaitán, con amplio porche, 2016.....	491
<b>Foto 140.</b> Vivienda de autor, barrio Gaitán, 2016.....	491
<b>Foto 141.</b> Viviendas densas barrio Gaitán, 2016.....	492
<b>Foto 142.</b> Lotes poco urbanizados barrio Gaitán, 2016.....	492
<b>Foto 143.</b> Iglesia barrio Santa Rosa, 2016.....	494
<b>Foto 144.</b> Vivienda lujosa en barrio Santa Rosa, 2016.....	494
<b>Foto 145.</b> Calle barrio Santa Rosa, 2016.....	495
<b>Foto 146.</b> Viviendas de concreto y madera en barrio Santa Rosa, 2016.....	495
<b>Foto 147.</b> Viviendas de madera en callejuela. Barrio Santa Rosa, 2016.....	495
<b>Foto 148.</b> Callejuela en barrio Santa Rosa, 2016.....	495
<b>Foto 149.</b> Estrada Isaías Costa, 2016.....	496
<b>Foto 150.</b> Estrada Isaías Costa, 2016.....	496

<b>Foto 151.</b> Casa madera estrada Isaías Costa, 2016.....	497
<b>Foto 152.</b> Casas con arcos estrada Isaías Costa, 2016.....	497
<b>Foto 153.</b> Casa con encerramiento, Isaías Costa, 2016.....	497
<b>Foto 154.</b> Casas adosadas, Isaías Costa, 2016.....	497
<b>Foto 155.</b> Paso calle 6a de Leticia a estrada Isaías Costa de Tabatinga, 2016.....	499
<b>Foto 156.</b> Parcelación conjunto Bom Jesus, 2016.....	499
<b>Foto 157.</b> Paisaje rural en el espacio urbano. Fin de la carrera 1a de Leticia, 2008.....	507
<b>Foto 158.</b> Vivienda informal en INCRA. Límite entre Leticia y Tabatinga, 2008.....	509
<b>Foto 159.</b> Señal en vivienda ubicada en el límite entre Leticia y Tabatinga, 2008.....	509
<b>Foto 160.</b> Estrada Geodésica en Vila Brasil I, 2016.....	511
<b>Foto 161.</b> Casa concreto, Vila Brasil I, 2016.....	511
<b>Foto 162.</b> Casa de madera con empalizada. Vila Brasil I, 2016.....	511
<b>Foto 163.</b> Casas de madera y materiales reciclados en Vila Brasil I, 2016.....	511
<b>Foto 164.</b> Viarios y parcelas. Zona 3, 2008.....	515
<b>Foto 165.</b> Viario y parcelas. Zona 3, 2016.....	515
<b>Foto 166.</b> Vivienda en barrio Costa Rica, 2008.....	521
<b>Foto 167.</b> Vivienda en barrio Costa Rica, 2016.....	521
<b>Foto 168.</b> Hito cancha barrio Humarizal, 2008.....	523
<b>Foto 169.</b> Hito cancha barrio Humarizal, 2016.....	523
<b>Foto 170.</b> Calle principal del Xingú entrando desde Humarizal, 2016.....	523
<b>Foto 171.</b> Calle interna del barrio Xingú, 2016.....	523
<b>Foto 172.</b> Infraestructuras eléctricas instaladas en Xingú, 2016.....	524
<b>Foto 173.</b> Calle abierta en Xingú, sin viviendas, 2016.....	524
<b>Foto 174.</b> Lotes no urbanizados en Xingú, 2016.....	524
<b>Foto 175.</b> Lote empalizado en Xingú, 2016.....	524
<b>Foto 176.</b> Casa donde funciona el escritorio do loteamiento de Xingú, 2016.....	532
<b>Foto 177.</b> Casa en venta en Xingú, 2016.....	532
<b>Foto 178.</b> Mambeadero en comunidade do Xingú, 2016.....	533
<b>Foto 179.</b> Comunidade do Xingú, 2016.....	533
<b>Foto 180.</b> Viarios deteriorados en el acceso a Ciudad Nueva-Barrio Nuevo, 2008.....	537
<b>Foto 181.</b> Viarios deteriorados en el acceso al barrio Manguaré, 2016.....	537
<b>Foto 182.</b> Casa en Ciudad Nueva, 2016.....	540
<b>Foto 183.</b> Casa en Ciudad Nueva, 2016.....	540
<b>Foto 184.</b> Equipamientos urbanos en Ciudad Nueva, 2016.....	540
<b>Foto 185.</b> Tienda de abarrotes en Ciudad Nueva, 2016.....	540
<b>Foto 186.</b> Estación de policía de Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.....	541
<b>Foto 187.</b> Cancha Múltiple Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.....	541
<b>Foto 188.</b> Colegio en Afascinte-Ciudad Nueva, 2016.....	541



<b>Foto 189.</b> Tienda de abarrotes en Afascinte, 2016.....	541
<b>Foto 190.</b> Vivienda Barrio Nuevo, 2008.....	544
<b>Foto 191.</b> Barrio Nuevo, 2008.....	544
<b>Foto 192.</b> Vivienda Barrio Nuevo, 2016.....	544
<b>Foto 193.</b> Vivienda Barrio Nuevo, 2016.....	544
<b>Foto 194.</b> Cancha de fútbol de Barrio Nuevo y viviendas frente al límite, 2008.....	546
<b>Foto 195.</b> Cancha fútbol Barrio Nuevo (tomada dirección norte), 2008.....	546
<b>Foto 196.</b> Chagras del lado brasileño del límite en Barrio Nuevo, 2008.....	546
<b>Foto 197.</b> Viviendas del lado brasileño del límite en Barrio Nuevo, 2016.....	546
<b>Foto 198.</b> Publicidad política en Barrio Nuevo, 2008.....	547
<b>Foto 199.</b> Publicidad política en Barrio Nuevo, 2016.....	547
<b>Foto 200.</b> Viviendas proyecto Manguaré, inconclusas, 2010.....	548
<b>Foto 201.</b> Viviendas proyecto Manguaré, entregadas, 2016.....	548
<b>Foto 202.</b> Estrada Geodésica entre Xingú y Vila Brasil II, 2016.....	551
<b>Foto 203.</b> Casas en Vila Brasil II en estrada Geodésica, 2016.....	551
<b>Foto 204.</b> Vila Brasil II, Vila Nova y Barrio Nuevo, 2016.....	551
<b>Foto 205.</b> Casa numerada, Vila Brasil II, 2016.....	552
<b>Foto 206.</b> Casa de paredes de lona, Vila Brasil II, 2016.....	552
<b>Foto 207.</b> Cartel Associação de moradores e produtores rurais da comunidade Vila Nova, 2016.....	554
<b>Foto 208.</b> Ingreso a Vila Nova desde Vila Brasil II, 2016.....	554
<b>Foto 209.</b> Cancha de fútbol de Barrio Nuevo. Tomada dirección sur, 2016.....	555
<b>Foto 210.</b> Puente caño Incra hacia comunidad María Izaltina. Tomada dirección sur, 2016.....	555
<b>Foto 211.</b> Hacienda Maporita. Actual Vila Brasil, 2008.....	556
<b>Foto 212.</b> Detalle foto 211.....	556
<b>Foto 213.</b> Casas en Vila Nova, 2016.....	556
<b>Foto 214.</b> Viviendas en el lado brasileño del límite en cancha Barrio Nuevo, 2016.....	556
<b>Foto 215.</b> Entrada a comunidad María Izaltina Gomes, 2016.....	560
<b>Foto 216.</b> Comunidad María Izaltina Gomes, 2016.....	560
<b>Foto 217.</b> Comunidad María Izaltina Gomes, 2016.....	560
<b>Foto 218.</b> Parque de la Amistad, 2008.....	569
<b>Foto 219.</b> Parque de la Amistad, 2016.....	569
<b>Foto 220.</b> Hito fronterizo Parque de la Amistad, 2016.....	569
<b>Foto 221.</b> Cartel institucional de bienvenida a Brasil, 2016.....	569
<b>Foto 222.</b> Parque de la amistad, hacia Tabatinga, 2008.....	571
<b>Foto 223.</b> Cartel de bienvenida, Policía de Colombia en Frontera, 2016.....	571
<b>Foto 224.</b> Bar ciberfrontera.gol.let, 2016.....	572
<b>Foto 225.</b> Hito que define muro en casa junto al parque de la Amistad, 2016.....	573
<b>Foto 226.</b> Trasera de la finca de la familia Forero. Parte 1, zona 3, 2016.....	574

<b>Foto 227.</b> Trasera de casa en Barrio Nuevo. Sector 1, parte 3, zona 3, 2016.....	574
<b>Foto 228.</b> Frente al parque de la Amistad, en la entrada a Colombia, 2008.....	576
<b>Foto 229.</b> Hotel La Frontera, al otro lado del Parque de la Amistad, 2016.....	576
<b>Foto 230.</b> Paso fronterizo de avenida Amizade, desde Leticia, 2008.....	576
<b>Foto 231.</b> Puestos de alquiler de cascos. Tabatinga, 2008.....	576
<b>Foto 232.</b> Puestos de control fronterizo DIAN e Instituto Colombiano Agropecuario, 2016.....	578
<b>Foto 233.</b> Centro de Atención Inmediata, Policía Nacional de Colombia, 2016.....	578
<b>Foto 234.</b> Puesto de frontera de la Fuerza Nacional, 2016.....	578
<b>Foto 235.</b> El mismo puesto en 2008.....	578
<b>Foto 236.</b> Barricadas en paso fronterizo Internacional-Amizade, sentido Leticia, 2016.....	581
<b>Foto 237.</b> Barricadas en paso Internacional-Amizade, sentido Tabatinga, 2016.....	581
<b>Foto 238.</b> Estrada Geodésica frente a cementerio de Tabatinga, 2008.....	585
<b>Foto 239.</b> Estrada Geodésica frente a cementerio de Tabatinga, 2016.....	585
<b>Foto 240.</b> Carrera 1ª de Leticia y estrada Geodésica de Tabatinga sin separador, 2008.....	586
<b>Foto 241.</b> Carrera 1ª de Leticia y estrada Geodésica con separador vial, 2016.....	586
<b>Foto 242.</b> Hito sin separador en paso fronterizo Calle 6ª y estrada Manoel Tanta, 2008.....	586
<b>Foto 243.</b> Hito con separador en paso fronterizo Calle 6ª y estrada Manoel Tanta, 2016.....	586
<b>Foto 244.</b> Hito integrado en jardinera que separa estrada Geodésica y carrera 1ª, 2016.....	587
<b>Foto 245.</b> Hito en división, zona 2, 2008.....	587
<b>Foto 246.</b> Foto de franja fronteriza, 2016.....	587
<b>Foto 247.</b> Paso fronterizo cementerio de Tabatinga y vendedor de gasolina, 2016.....	588
<b>Foto 248.</b> Paso fronterizo calle 6a, estrada Manoel Tanta. Destaca cartel DIAN, 2008.....	589
<b>Foto 249.</b> Paso fronterizo calle 6a, estrada Manoel Tanta. Vallas y cámaras de seguridad, 2016.....	589
<b>Foto 250.</b> Espacio intermedio entre hitos en quebrada San Antonio, 2008.....	591
<b>Foto 251.</b> Espacio intermedio entre hitos en quebrada San Antonio, 2016.....	591
<b>Foto 252.</b> Hito con cuerda para colgar ropa. El Castañal, 2006.....	592
<b>Foto 253.</b> Hito en medio del barrio La Unión, 2016.....	592
<b>Foto 254.</b> Cancha de fútbol Barrio Nuevo, 2008.....	595
<b>Foto 255.</b> Cancha de fútbol Barrio Nuevo-Vila Nova, 2016.....	595

## Lista de gráficos

<b>Gráfico 1.</b> Variación cambiaria cruzeiro-cruzado-nuevo cruzado, entre 1982 y 1989.....	267
<b>Gráfico 2.</b> Variación cambiaria sol-inti, entre 1982 y 1989.....	268
<b>Gráfico 3.</b> Envíos de pescado a Bogotá entre 1982 y 1992.....	274
<b>Gráfico 4.</b> Monto de importaciones por grupo a Leticia 1982-1992.....	282
<b>Gráfico 5.</b> Crecimiento demográfico en Leticia y Tabatinga entre 1973 y 2015.....	308

## Lista de tablas

<b>Tabla 1.</b> Núcleos urbanos con poblaciones mayores a 20.000 y 10.000 habitantes.....	228
<b>Tabla 2.</b> Población de la Amazonia colombiana por departamentos y municipios.....	230
<b>Tabla 3.</b> Importación y exportación de productos a través de Leticia para el año 1969.....	254
<b>Tabla 4.</b> Salarios comparados Brasil, Colombia y Perú en 1983, 1984, 1987, 1988.....	271
<b>Tabla 5.</b> Visitantes a Leticia entre 1985 y 1991.....	296
<b>Tabla 6.</b> Concepciones de la otredad según niños habitantes de la frontera.....	409
<b>Tabla 7.</b> Jerarquía de la organización zonal fronteriza en Leticia y Tabatinga.....	436

## Anexos

### Anexo 1: Listado de personas entrevistadas

- Abiel, Tabatinga, marzo de 2016. Habitante Vila Brasil. Oriundo de San Martín, Perú. Migró a Tabatinga.
- Adjudicatario de lotes, barrio Gaitán, Leticia, marzo de 2016. Oriundo de Caldas. Migró a Leticia por trabajo en la década de 1970. Esposa brasileña.
- Agente de policía colombiano, Leticia, octubre de 2008. Oriundo de Bogotá, un año de servicio en Leticia. Antes había servido en San Andrés.
- Alejandro Cueva, Leticia, febrero 2010. Habitante de Leticia, nacido en Leticia, sobrino de Carlos Cueva. Historiador Local. Profesor de secundaria.
- Álvaro Gómez, Leticia, febrero de 2010. Habitante de Leticia, nacido en Leticia. Ex gobernador del Departamento de Amazonas. Experto en comercio internacional.
- Ana, Leticia, agosto de 2006. Nacida en Bogotá. Migró a Leticia por trabajo.
- Andrea, Leticia, marzo de 2010. Habitante de Leticia, nacida en Bogotá.
- Andrés, Leticia, agosto de 2008. Estudiante universitario. Nacido en Valle del Cauca. Madre indígena.
- Apolo (Q.E.P.D.), Leticia, julio de 2009. Habitante de Leticia. Nacido en Norte de Santander. Migró a Leticia a “probar suerte”.
- Asterope Tsalikis, Leticia, febrero de 2010. Hija del comerciante griego norteamericano Mike Tsalikis.
- Carlos Cueva, hijo, Leticia, febrero de 2010. Habitante de Leticia, nacido en Leticia. Ex director de Avianca.
- Carlos Cueva, padre (Q.E.P.D), Leticia, marzo de 2010 y febrero de 2011. Antiguo comerciante. Hijo de exiliado peruano.
- Comerciante brasileño, marzo de 2011. Habitante de Tabatinga. Dueño de antiguo supermercado.
- Diana, Tabatinga, agosto 2008. Vive en Colombia, trabaja en supermercado. Fines de semana sale de fiesta. Madre colombiana, padre brasileño.
- Don Angulo, Leticia, marzo de 2008. Habitante fundador del barrio El Castañal. Nacido en Nariño. Migró a Leticia como obrero de construcción (Q.E.P.D.).
- Doña Hilda, Leticia, abril de 2008. Habitante del barrio El Castañal.
- Doña Lucy, marzo de 2016, Puerto Triunfo, Colombia. Migró a Vila Brasil por desbarrancamiento de casas en Puerto Triunfo.
- Élbano, Tabatinga, marzo de 2016. Líder indígena del Medio Caquetá. Vive en Xingú.
- Fabio Zambrano, Leticia, noviembre de 2010. Historiador urbano. Profesor Universidad Nacional. Nacido en Leticia.
- Federico, Leticia, junio de 2010. Nacido en Leticia. Participó en las actividades del narcotráfico.
- Felipe, Leticia, febrero de 2009. Nacido en Bogotá. Comerciante. Migró a Leticia por trabajo.

- Funcionaria secretaría de Infraestructura de Tabatinga, marzo de 2016.
- Funcionario INCRA, Manaus, abril de 2016.
- Genaro, Leticia, agosto de 2006. Habitante de Leticia. Nacido en Leticia. Padre colombiano, madre brasileña. Se casó en 2008 con mujer peruana.
- Habitante comunidad Vila Izaltina, noviembre de 2016. Nacido en Leticia. Antiguo trabajador finca La Maporita.
- Jesús, Leticia, febrero de 2009. Nacido en Leticia. Comerciante. Tuvo vínculos con el narcotráfico.
- Joel Santos de Lima, Tabatinga, septiembre de 2010. Ex prefecto de Tabatinga. Habitante de la ciudad. Como militar, cumplió funciones en Tabatinga.
- Jorge Picón, Leticia, agosto de 2009. Habitante de Leticia, nacido en Leticia. Historiador Local. Especialista en Estudios Amazónicos. Profesor de primaria.
- José Brito, Manaus, abril de 2016. Antiguo funcionario INCRA en Alto Solimoes.
- Luiz Altaíde, Tabatinga, febrero de 2008. Habitante de El Marco, nacido allí. Historiador local de Tabatinga.
- María, Leticia, marzo de 2010. Nacida en Antioquia. Se quedó en Leticia tras haber ido como turista.
- Marcela, Leticia, marzo de 2010. Nacida en Leticia.
- Miguel, Leticia, abril de 2010. Habitante de Leticia. Comerciante.
- Pastor protestante de barrio Vila Brasil, Tabatinga, marzo de 2016. Nacido en Perú. Migró a Tabatinga después de haber estado en Benjamin.
- Pedro, Tabatinga, septiembre de 2006. Nacido en Leticia. Migró a Perú como militar. Casado con brasileña. Se asentó en Tabatinga.
- Pepe, Leticia, abril de 2010. Habitante de Leticia, nacido en Leticia.
- Rocy, Tabatinga, marzo de 2016. Nacida en San Lorenzo, Perú. Con crucistas se fue a San Pablo de Olivenza y luego a Benjamin Constant. Tras escisión de la iglesia se mudó a Vila Brasil.
- Roger, Leticia, marzo de 2016. Nacido en Leticia. Hijo de fundadora barrio Colombia.
- Señor Gaúcho, Tabatinga, noviembre de 2016. Propietario parcelamiento Xingú.
- Sharon, Leticia, agosto de 2010. Nacida en Tabatinga. Vive en Leticia.
- Tránsito, Tabatinga, marzo 2016. Esposa de Élbano.

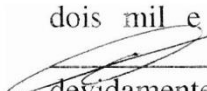
**Anexo 2: Alvará de soltura**

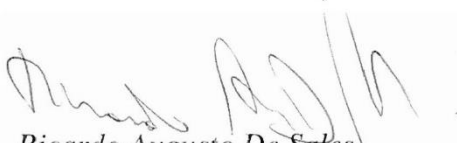
JUSTIÇA FEDERAL DE 1º GRAU  
VARA ÚNICA DA SUBSEÇÃO JUDICIÁRIA DE TABATINGA/AM

**ALVARÁ DE SOLTURA**

Nº 06/2008

O Doutor **RICARDO AUGUSTO DE SALES**,  
MM. Juiz Federal Substituto no exercício da  
titularidade da Vara Única da Subseção  
Judiciária de Tabatinga, Estado do Amazonas,  
na forma da lei, etc.

**MANDA** a Autoridade Penitenciária responsável pela custódia na Unidade Prisional de Tabatinga, ou quem suas vezes fizer, que em cumprimento ao presente Alvará ponha *incontinenti* em liberdade, se por outro motivo não estiver preso, o senhor **JORGE MARIO APONTE MOTTA**, Cédula de Ciudadania Colombiana nº 80032713, atualmente custodiado na Unidade Prisional de Tabatinga, **em virtude da decisão proferida nos autos nº 2008.32.01.000362-2**, cuja cópia segue anexa. **CUMPRA-SE**. Dado e passado nesta cidade de Tabatinga, aos vinte e dois dias do mês de novembro do ano de dois mil e oito. Eu, Vanderlei Ludwig, Diretor de Secretaria Substituto,  o digitei e conferi, o que, após lido e achado conforme, vai devidamente assinado pelo MM. Juiz Federal Substituto.

  
Ricardo Augusto De Sales  
Juiz Federal Substituto





**PODER JUDICIÁRIO**  
JUSTIÇA FEDERAL DE 1ª INSTÂNCIA  
VARA ÚNICA DA SUBSEÇÃO JUDICIÁRIA DE TABATINGA/AM

**PROCESSO n 2008.32.01.000362-2**

**DECISÃO**

Cuida-se de pedido de revogação da ordem de prisão preventiva de JORGE MARIO APONTE MOTTA, UNIGARRO CAGUASANGO e CAMILO SANCHET, indivíduos que foram segregados por este Juízo, em atendimento à representação da dd. Autoridade Policial, a qual foi referendada pelo MPF.

A defesa dos presos pugnou pela revogação da ordem, sustentando inexistirem razões que ensejassem sua manutenção.

O MPF manifestou-se contrariamente à soltura.

*Ad cautelam*, determinei, antes de apreciar o pedido, que se ouvisse a Autoridade Policial, a qual se manifestou às fls. 23-24.

Este, em apertado epítome, é o relato que se extrai dos autos.

**Tudo posto e sopesado, passo a decidir.**

Diante do aprofundamento das apurações realizadas pela dd. Autoridade Policial, em face de sua manifestação lançada às fls. 23/4 e em virtude de que as audiências envolvendo **supostos** integrantes de organização criminosa – ORCRIM - que poderiam ser objeto de resgate ou de eliminação física se findaram na data de hoje, considero não mais existirem os requisitos ensejadores da prisão cautelar.

Destaco que apesar das argumentações lançadas pelos segregados, considero-as pouco críveis, na medida em que se de fato fossem realizar fotografias para trabalho escolar, teriam realizado tal mister à luz do dia, para captação total do ambiente, e não à noite. Teriam fotografado pontos simbólicos desta cidade e não especificamente os locais por onde seriam transportados e aprisionados aqueles réus que foram trazidos de Manaus para serem interrogados, que são acusados de serem pistoleiros integrantes de ORCRIM.

Se de fato a conduta dos segregados fosse o de extrair inofensivas fotografias, não teriam fugido em seu veículo quando deles se aproximou o vigilante que labuta na guarita localizada na entrada da sede da Justiça Federal.



PODER JUDICIÁRIO  
JUSTIÇA FEDERAL DE 1ª INSTÂNCIA  
VARA ÚNICA DA SUBSEÇÃO JUDICIÁRIA DE TABATINGA/AM

Se, de fato fosse um trabalho escolar, como alegam, teriam os segregados fotografado pontos turísticos ou locais de destaque, e não um sinal de trânsito localizado próximo à sede da Justiça Federal ou um sentinela que se posta na esquina da rua de acesso ao prédio onde funciona este Juízo. Afinal, na Colômbia também há semáforos nas ruas e sentinelas guardando áreas de segurança!

Enfim, considero que não é crível essa estória contada pelos segregados, pouco importante se freqüentam, ou não, algum curso de especialização, circunstância esta de todo irrelevante para que se afirmem a licitude de suas condutas!

De qualquer sorte, diante do fato de que as audiências mais sensíveis - realizadas no curso desta semana - já se encerraram; diante do fato de que o risco de invasão deste prédio para o resgate ou a eliminação de supostos integrantes de uma ORCRIM, está espancado, **entendo que não há mais o *periculum in mora* a dar azo à prisão do brasileiro e dos dois colombianos, diante do que determino que se expeça alvará de soltura em favor de JORGE MARIO APONTE MOTTA, UNIGARRO CAGUASANGO e CAMILO SANCHET, os quais deverão ser libertados, salvo se estiverem presos também por outro motivo.**

Intime-se a Autoridade Policial com vistas a que encaminhe a máquina fotográfica apreendida para perícia a ser realizada em Manaus, com vistas a que sejam analisados os arquivos depositados em sua memória.

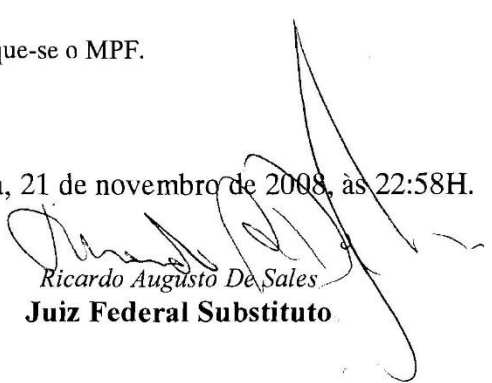
Poderá a Autoridade Policial restituir o veículo em que se encontravam os segregados, desde que o estado do mesmo esteja em estrita observância com o Código de Trânsito Brasileiro. Acaso assim não esteja, deverá o veículo ser entregue à Autoridade Policial Militar, com vistas a que adote as medidas administrativas e legais pertinentes.

Extraia-se cópia deste dictum, lançando-o nos autos do Proc. n. 2008.32.01.000361-9.

Cientifique-se o MPF.

P. I.

Tabatinga, 21 de novembro de 2008, às 22:58H.

  
Ricardo Augusto De Sales

**Juiz Federal Substituto**



JUSTIÇA FEDERAL DE 1º GRAU  
VARA ÚNICA DA SUBSEÇÃO JUDICIÁRIA DE TABATINGA/AM

### **TERMO DE COMPROMISSO DE COMPARECIMENTO**

Pelo presente Termo de Compromisso, lavrado de acordo com o art. 310 do CPP, e por ordem do MM. Juiz Federal Substituto, Dr. Ricardo Augusto De Sales, o senhor **JORGE MARIO APONTE MOTTA**, Cédula de Cidadania Colombiana nº 80032713, atualmente custodiado na Unidade Prisional de Tabatinga, **FOI ADVERTIDO** de que, sem prejuízo de novo decreto, caso haja reiteração da atividade ilícita ou sobrevenha qualquer fato que venha apontar a necessidade de prisão preventiva, está obrigado a comparecer a todos os atos do processo ou perante a autoridade policial ou judicial todas as vezes que for intimado para tal fim.

Assim, dando cumprimento à ordem do MM. Juiz Federal Substituto, colho assinatura do beneficiário da ordem de liberdade provisória, em minha presença.

Tabatinga/AM, 22 de novembro de 2008.

  
**OFICIAL DE JUSTIÇA PLANTONISTA**

  
**JORGE MARIO APONTE MOTTA**



SERVIÇO PÚBLICO FEDERAL  
MJ – DEPARTAMENTO DE POLÍCIA FEDERAL  
DELEGACIA DE POLÍCIA FEDERAL EM TABATINGA / AM

**NOTA DE CIÊNCIA DAS GARANTIAS CONSTITUCIONAIS**

**ANGELO SOLANO SAMPAIO**, Delegado de Polícia Federal, 3ª, matrícula 13528, lotado e em exercício na Delegacia de Polícia Federal em Tabatinga/AM,

**FAZ SABER**

O(A) **JORGE MARIO APONTE MOTA**, cédula de cidadania colombiana Nº 80032713, que o artigo 5º da Constituição Federal lhe assegura os seguintes direitos:

- a) O respeito à sua integridade física e moral;
- b) O de permanecer calado, sendo-lhe assegurada a assistência da família e de advogado;
- c) A comunicação desta prisão à sua família ou a pessoa por si indicada; e
- d) A identificação dos responsáveis por seu interrogatório policial.

Dada e passada nesta cidade de Tabatinga/AM, aos DEZOITO dias do mês de NOVEMBRO do ano de dois mil e OITO(18/11/2008).

ANGELO SOLANO DE MELO SAMPAIO  
Delegado de Polícia Federal  
Matrícula 13.528 – 3ª classe

CIENTE. às \_\_\_\_\_ horas do dia \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / 2008.

\_\_\_\_\_  
O(a) preso(a)

*(Recusaram-se)*

*Recusou-se a assinar.*  
*18/11/08 às 03:55hs*  
Natalia de Paula Oliveira  
Agente de Polícia Federal  
Mat.: 16.790

*Ricardo Paranhos*  
Ricardo Paranhos Garcez de Sena  
Agente de Polícia Federal  
Mat.: 16.586